



**UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA MATANZA
ESCUELA DE POSGRADO**

DOCTORADO EN CIENCIAS ECONÓMICAS

**El ser, el tener y el deber ser:
La necesidad de su equilibrio para el tránsito hacia
una economía humanizada**

**Tesis presentada para obtener el título de
Doctor en Ciencias Económicas**

**Mención en
Administración Pública**

Directora de tesis: Dra. Elisa Marta Basanta
Autor: Armando Seisdedos

San Justo, Agosto 2012

EL SER, EL TENER Y EL DEBER SER: LA NECESIDAD DE SU EQUILIBRIO PARA EL TRÁNSITO HACIA UNA ECONOMÍA HUMANIZADA

“Las cosas se nos han montado encima y llevan las riendas”,
Ralph Waldo Emerson

“El hombre moderno sólo tendrá futuro si es el hombre
el que vuelve a llevar las riendas”,
Erich Fromm

“Las grandes verdades comienzan como blasfemias”,
George B. Shaw

“Nosotros no heredamos la tierra de nuestros ancestros,
sólo la tomamos prestada de nuestros hijos”,
Proverbio Nativo Americano

Índice

Resumen.....	9
Introducción.....	13
Selección del tema de investigación y definición del problema.....	15
Antecedentes.....	20
Justificación del estudio.....	26
Limitaciones.....	30
Alcances.....	31
Hipótesis.....	35
Materiales y Métodos.....	36
Lugar y tiempo de la investigación.....	36
Descripción de la población estudiada.....	37
Descripción del objeto de estudio.....	38
Diseño de la investigación.....	42
Lugar donde se ha hecho el estudio.....	44
Capítulo I - Bisagra histórica.....	47
Capítulo II - Claves científicas.....	87
Capítulo III - La crisis energética y ambiental.....	117
Capítulo IV - Götterdämmerung.....	143
Capítulo V - ¡Miente, miente, que algo queda! Versus ¡Vivir en la Verdad!.....	155
Capítulo VI - El caso Argentino.....	183
Capítulo VII - ¿Quo Vadis Economía?.....	235
Capítulo VIII - Doctrinas con rostro humano.....	273
Capítulo IX - En torno a la cultura.....	311
Capítulo X - ¿Es posible que el sistema capitalista se adecue?.....	345
Capítulo XI - Crecimiento, desarrollo y sustentabilidad.....	409
Capítulo XII - Consideraciones preconclusivas.....	439
Conclusiones.....	471
Epílogo.....	547
Bibliografía.....	559

Agradecimientos

Al señor Rector, Profesor Doctor Daniel Martínez y al señor Vicerrector Doctor René Nicoletti, de la Universidad Nacional de La Matanza, por todas las oportunidades de realización que abrieron en mi camino.

A las demás autoridades, académicos, personal no docente y estudiantes de dicha Universidad Nacional.

A su Escuela de Posgrado: Dirección y Administración

A su Doctorado en Ciencias Económicas: Directores, Coordinadores y Académicos.

A la Escuela de Formación Continua, a su Director y a nuestros colaboradores inmediatos.

A la Directora de esta Tesis Doctora Elisa Marta Basanta.

A los compañeros del Doctorado, muy especialmente a los profesores de la Universidad Nacional de La Matanza, en particular al Dr. Marcelo Claudio Perissé y al señor Vicerrector de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora Horacio Casabé, por sus respectivos apoyos y contribuciones.

A la Comunidad del Partido de La Matanza.

A mis hermanos Horacio y Enrique, siempre presentes en mi crianza y educación junto a mi padre Lorenzo y a la tía Vicenta, imprescindible para un huérfano muy temprano de madre.

Y finalmente a mis hijas Leonora y Marcela, y a todos aquellos que pacientemente atendieron mis inquietudes, siempre próximos, como familiares, compañeros, amigos y colegas o pares.

Resumen

Partiendo de la crisis global precipitada a partir de agosto de 2007, con el análisis de sus antecedentes, sus causas más probables, su dinámica y sus posibles consecuencias a mediano y largo plazo, reflexionaremos, en principio, acerca de si nos encontramos en un punto de inflexión o bisagra histórica, es decir, un antes y un después, una frontera o límite entre eras, para luego intentar definir cuál podría ser el rumbo del acontecer socioeconómico en términos globales.

Describiremos cuáles serían las alternativas posibles de los cambios que se avecinan (en escenarios optimistas) y de no cambio o dirección que pueda resultar equivocada (en escenarios pesimistas) desde la exploración e interpretación de trabajos e investigaciones realizados por diversos autores que han asumido una posición muy crítica frente a la situación por la que atraviesa en la actualidad el sistema capitalista, en términos de producción, financierización, consumo, empleo y distribución de la riqueza, poniendo énfasis en el aspecto ético y abordando también el aspecto estético, en ambos aspectos con un adecuado intento prospectivo.

Analizaremos sus posturas y propuestas, sus perspectivas si las hubieren desarrollado suficientemente, explorando e interpretando sus posibilidades de concreción, previa descripción exhaustiva, con sus pro y contra, para finalmente explicitar nuestra posición y propuestas con abundantes fundamentos.

Por ahora creemos, aunque por cierto lo deberemos demostrar desde la exploración, interpretación y explicación señalados (hay muchos indicios evidentes y relevantes que podrían convertirlos en argumentos contundentes), que existe la posibilidad relativamente alta de evolucionar hacia nuevas y más adecuadas formas de organización socioeconómica y cultural planetarias en términos de convivencia en su más amplio sentido: somos por ahora los hombres buena parte del problema, pero deberemos transformarnos en buena parte de la solución, con una perspectiva verdadera y sinceramente humanista (aunque parece redundante no lo es), o como mejor surge de las ideas de Bernardo Kliksberg, encaminándonos hacia una economía con “rostro humano”.

Por supuesto, la “responsabilidad social de la empresa” en el marco del sistema capitalista será una de las alternativas que se profundizarán, para tratar de saber si se trata de una auténtica dirección transformadora positiva y cada vez más creciente a futuro o, por el contrario, de un enmascaramiento o maquillaje de circunstancias.

INTRODUCCIÓN

Introducción

Como afirma Jorge Beinstein glosando a Stefan Zweig (Beinstein 2008, 3), “Nos guste o no, un estilo de vida pronto desaparecerá, veremos lo que sigue después”.

En consecuencia intentaremos teorizar al respecto.

Para ello, también tenderemos paralelas con la obra póstuma de Zweig, novelista, biógrafo, ensayista y pensador austríaco (1881-1942) a quien admiramos tanto como Beinstein lo hace, en especial ese su mundo plagado de intelectuales y artistas, la flor y nata de la cultura universal de entreguerras, al que accedimos por intermedio del propio escritor, pero en particular de su primera esposa y biógrafa, un mundo trágico que, desgraciadamente precipitó su suicidio en 1942, pero que no obstante pudimos apreciar y sentir directamente codeándonos y casi dialogando con esa flor y nata a través de Friederike María Zweig.

Se trataba nada menos que de un Romain Rolland, un André Gide, un Arturo Toscanini, un Bruno Walter, un Thomas Mann, un compositor de la talla de Richard Strauss (de quien Stefan fuera libretista), coreógrafos, directores de escena, arquitectos y artistas plásticos, además de científicos de primer nivel que se reunían en su residencia, describiéndose situaciones vívidas en reconstrucción puntillosa y sentida.

Zweig era un conocedor de la problemática de la sociedad y el mundo de su época, así como de su historia que, por supuesto, debido a los acontecimientos de conflagración se centraban en su continente (en que las puertas se cerraron, se abrieron y se volvieron a cerrar a la libertad), pero más allá de Europa hubo de profundizar también la problemática latinoamericana y en especial, de la forma de ser de los argentinos, y junto con Ortega, abrió muchos juicios acerca de nuestra naturaleza, en seminarios y conferencias durante los años 20 y 30 lo que, al igual que el filósofo español, hizo con mucho amor hacia nosotros y nuestra tierra.

Su gran idea fuerza fue la unión espiritual de Europa y, convirtiéndose en ciudadano del mundo, tomó contacto también con los más valiosos intelectuales de su tiempo allende las fronteras de su patria y continente, pudiéndoselo considerar un verdadero mimado no sólo de esa inteligencia superior, sino de los públicos que escuchaban con atención, en salas abarrotadas, sus disertaciones y conferencias.

Otro gran pensador, en este caso alemán y coetáneo de Zweig, que parece haber sido algo olvidado y dejado de lado, aun cuando fue muy exitoso su debut al publicarse su obra fundamental, “La decadencia de Occidente”, ha sido Oswald Spengler (1880-1936) y que hemos rescatado en parte para orientar el presente trabajo con las limitaciones que señalaremos, por sus aportes significativos a una visión que hoy podemos considerar como sistémica y holística, aun cuando en su momento se quiso atacar como simplista y reduccionista, cuando en realidad representa todo lo contrario, pues se aproximó al estudio de lo que calificó como “Altas Culturas”, con un enfoque totalizador y multidisciplinario, arribando a algunas conclusiones que, atravesando diferentes campos, incluidos los artísticos, mitológicos y religiosos, hoy podríamos definir como transdisciplinarios.

Por lo tanto, Zweig nos permitirá tender algunas paralelas para ensayar una mirada del pasado, en tanto que Spengler nos orienta una mirada prospectiva para teorizar acerca de lo que pudiera venir, por supuesto teniendo en cuenta algunas de las experiencias anteriores, aun cuando no consideramos a la historia como maestra de vida por aquello de hacerse el camino al andar y por considerar a los hechos históricos como estrictamente individuales e irrepetibles, aunque algunos fenómenos se parezcan.

La frase de Fromm que abre este trabajo es fundamental para definir el tema y, sobre todo, el problema para el cual se intentará plantear una teoría y la solución consecuente en esta investigación. Pero sigamos con este imprescindible pensador social y psicosocial del siglo XX y prestémosle atención cuando dice: “Ciertamente, el hombre contemporáneo es pasivo durante la mayor parte de su asueto. Es el eterno consumidor: se embute bebida, comida, tabaco, turismo, conferencias, libros, películas [...], todo lo consume, todo lo traga. El mundo es para él un enorme objeto para satisfacer sus apetitos: una botella grande, una manzana grande, una teta grande...y el hombre ha llegado a ser el gran lactante, siempre a la espera de algo y siempre decepcionado [.....] Y cuando no es consumidor es mercader [.....] Su libertad es la de producir y vender [...y...], también el trabajo, se ha convertido en mercancía [.....], el hombre mismo se ha transformado en mercancía y siente su vida como un capital que debe invertir provechosamente....” (Fromm, *El humanismo como utopía real. La fe en el hombre* 2007, 43).

Además nos señala, “hay otro factor, estrechamente relacionado con la función del mercado, que es el modo de producción industrial. Las empresas se hacen más y más grandes [.....]”, con un ejército de empleados y burócratas preocupados por su mayor expansión, por lo que “necesita hombres que se crean libres e independientes, no sometidos a ninguna autoridad, ni principio, ni moral, pero que estén dispuestos a recibir órdenes, que hagan lo que se espera de ellos y que encajen sin estridencias en la maquinaria social [.....] Este es el tipo de hombre que ha conseguido producir el industrialismo moderno: es un autómatas, un hombre enajenado [.....] sus energías vitales se han transformado en cosas e instituciones” [....., sin ser muy consciente de ello ya que las idolatra.....]: “El hombre enajenado se arrodilla ante la obra de su mano [.....]” (Fromm, *El humanismo como utopía real. La fe en el hombre* 2007, 45).

Y nosotros agregamos frente a esto: una de las principales actividades del hombre, y su conjunto de saberes específicos, esencialmente sociales por definición, la economía como realidad y la Economía como conocimiento, contradictoriamente, parecen haberse deshumanizado. Sin embargo, esto ocurre cuando varios pensadores, en forma concomitante nos hablan de humanismo, además de Fromm, quizá la definición más resaltable sea la de Jean Paul Sartre cuando trata de hacernos entender que “El existencialismo es un humanismo” a través de un documento ampliamente difundido por la Internet, allí nos dice Jean Paul:

“En realidad, la palabra humanismo tiene dos sentidos muy distintos. Por humanismo se puede entender una teoría que toma al hombre como fin y como valor superior [...el ejemplo que da del relato de Cocteau y la expresión de uno de sus personajes cuando ve pasar un avión es muy gracioso, pero a la vez ilustrativo y muestra lo absurdo del juicio de un hombre acerca de otro hombre, y deduce de ello....], el existencialista no tomará jamás al hombre como fin, porque siempre está por realizarse. Y no debemos creer que haya una humanidad a la que se pueda rendir culto [...]. El culto a la humanidad

conduce al humanismo cerrado sobre sí, de Comte, y hay que decirlo, al fascismo. Es un humanismo que no queremos [...]. Pero hay otro sentido del humanismo que significa en el fondo esto: el hombre está continuamente fuera de sí mismo; es proyectándose y perdiéndose fuera de sí mismo como hace existir al hombre y, por otra parte, es persiguiendo fines trascendentes como puede existir [...es un rebasamiento y el hombre está en el centro.....]. No hay otro universo que este universo humano, el universo de la subjetividad humana” (Sartre 1989, 19).

Y nosotros aclaramos que la trascendencia a que se refiere es en el sentido de ese rebasamiento de sí mismo y en cuanto a la subjetividad en el sentido que, precisamente, el hombre no está encerrado en sí, “sino presente siempre en el universo humano, es lo que llamamos [dice Sartre] humanismo existencialista”. ¡Brillante!, y sin perjuicio de ser creyentes, coincidimos, porque, efectivamente, al hombre en su secularidad, en su mundanidad cotidiana, en su “vivir viviendo”, como diría Marías, nada puede salvarlo de sí mismo. Es, para bien o para mal, el artífice de su destino, lo hemos visto con Fromm y lo veremos con Ansperger en su “Crítica a la existencia capitalista” cuando, en el séptimo capítulo nos preguntemos ¿Quo vadis economía?

Recogemos el guante que nos tira al final, pero afirmamos como católicos de mente abierta que jamás hemos pronunciado diatribas, y mucho menos de “mala fe”, precisamente porque somos hombres de fe. Jean Paul Sartre es uno de los intelectuales más sobresalientes del siglo XX.

Selección del tema de investigación y definición del problema

De lo precedentemente expuesto podemos deducir que nos hemos encontrado con nuestro tema de investigación, es decir, revertir esa situación contradictoria: un verdadero oxímoron, cuyo origen parece estar en la sublimación de las cosas y los objetos, su aparente poder sobrenatural, su fetichismo, como si tuvieran animación, como si el solo hecho de poseerlas nos convirtieran en algo o alguien diferente....., lo cual obviamente es una ilusión, una apariencia sin sustento.

Y es cierto, la humanidad se ha dejado dominar por los artefactos o enseres en general, es lo que denominamos la sociedad del consumo (o más precisamente del hiperconsumo), se ha enajenado a estas cosas, su futuro dependerá de en qué medida sea capaz de librarse éstas, no para que no sean usadas en la medida de su utilidad, pues en sus versiones adecuadas fueron producidas para prestar algún grado de funcionalidad u operatividad, sino para no convertirse en sus esclavos, para que no la dominen, muy por el contrario para que los seres humanos tengamos pleno control sobre tales artefactos o enseres, pero no solamente sobre éstos, sino también, lo que es más importante aún, sobre las instituciones creadas por los hombres para su desarrollo y producción a gran escala y, lo que es peor, seriada y repetitiva, con funcionalidades y prestaciones superfluas, en la gran mayoría de los casos no coincidentes con requerimientos reales y esenciales.

Existen innumerables ejemplos de enajenación, de idolatría hacia esos objetos, a los que los humanos les hemos transferido “poder”, sin reparar en que ese mismo “poder otorgado” puede volverse contra la propia humanidad; el ejemplo por supuesto más siniestro y extremo fue la bomba atómica utilizada en dos oportunidades separadas por algunos días, 6 y 9 de agosto de 1945 en Hiroshima y Nagasaki respectivamente, sin

que mediara reflexión de la atrocidad; pero aún más grave es su versión actualizada varias veces más poderosa pero no utilizada, aunque sí experimentada: la bomba neutrónica, capaz de eliminar todo ser vivo pero no los artefactos, enseres y cosas, o sea, todo un mensaje explícito acerca de esa enajenación de la que hablamos.

Esto de por sí ya es grave y un caso extraño de enajenación, ya que sería el resultado de supuestos hallazgos intelectuales que terminarían subyugando al hombre (el mismo hombre, presuntamente libre y no autoritario, en ejercicio de un “sistema democrático”), o sea un artefacto o producto científico tecnológico y de altísimo costo, con una capacidad de destrucción sin precedentes en lo militar y en lo económico al restar ingentes recursos a fines sociales loables (salud, educación, asistencia social, etc.). Pero aún más grave y trágico es la indiferencia que tan bien muestra la película “El doctor insólito” y el constatar que todo lo que ocurre en ella y se vierte con sarcástico humor negro, puede ocurrir en realidad, desde el general alienado que pone en marcha el sistema de seguridad, hasta el satánico e insólito “Doctor” que reduce su estrategia aún más alienante a un “simple resultado cuantitativo” al jugar a favor la ventaja de haber sido los primeros en “apretar el botón”.

Esta película de ácido humor, sin embargo, observa un trans fondo de aproximación a la verdad ya que, uno de los estrategas estadounidenses más importantes, Herman Khan, señaló durante la primera década de la segunda mitad de siglo XX que “si en los tres primeros días de una guerra atómica murieran sesenta millones de personas, eso sería soportable; pero que si mueren noventa millones, eso sería demasiado”. Más adelante dijo: “La guerra es desde luego, una cosa terrible. Pero la paz también es terrible. Y el saber cuanto más temible es la guerra atómica que la paz es sólo una cuestión de cálculo”. Frente a la sorpresa periodística por semejante afirmación, contestó: “Pues ¿qué quieren? En el fondo nadie está contento. Entonces, ¿qué diferencia hay?”. (Fromm, op. cit. 37).

Y aunque parezca increíble, esa indiferencia es una característica del hombre moderno, de un hombre deshumanizado y del hombre que no se preocupa del hombre, de un hombre que más allá de su rol de dirigente o dirigido, dejó hacer y cerró (y todavía sigue cerrando) sus ojos ante tragedias humanas sin precedentes, como lo demostraremos muy reiteradamente en este trabajo de investigación, lo que se encuentra documentado por la historia, por la literatura (particularmente en ensayos, novelas y obras de teatro), por el cine y por el arte del siglo XX, a través de quienes verdaderamente no fueron indiferentes (historiadores, escritores, pensadores, periodistas, cineastas, artistas) y, por supuesto por algunos científicos esclarecidos de diversas disciplinas que encendieron la antorcha iluminadora de un camino que parece bifurcarse: uno pesimista en rumbo desastroso y deshumanizado, y otro optimista y esperanzador, definitivamente humanista, por el que obviamente hemos optado.

El caso del Modelo Mundial Latinoamericano de un grupo de investigadores de la Fundación Bariloche parece ser uno de estos aportes fundamentales y esperanzadores del último cuarto del siglo XX. Lo veremos.

Y este es EL TEMA, el gran tema: el de la humanización como una “utopía real” y, especialmente, el de la humanización de la economía, o como querrían Kliksberg y Sen, que el “rostro humano” de la economía fuera esa utopía convertida en realidad. Este trabajo será un aporte modesto pero decidido y contundente para que ello sea posible,

volcando todo nuestro esfuerzo intelectual y teórico, multidisciplinar y transdisciplinar, para aportar conclusiones sólidas y actualizadas, aun cuando, como veremos, nos encontremos también con muchos antecedentes ejemplares no tan actuales que puedan orientar y aportar claridad.

Y ahora pongamos el énfasis para determinar cuál es EL PROBLEMA central de nuestra investigación. En una primera aproximación digamos que no es necesario recurrir al extremo de la bomba atómica para considerar la idolatría hacia las cosas; baste con señalar algunos ejemplos cotidianos que nos rodean aquí y en todas partes del mundo, como por ejemplo es el caso del automóvil particular, quizá el símbolo máximo del siglo XX y, por supuesto, de los resultados de la Segunda Etapa de la Revolución Industrial, con el motor de combustión interna, a saber:

- a. Su uso privado generalizado a un nivel ya insostenible.
- b. Ello no parece haber sido previsto por los que lo desarrollaron e impulsaron.
- c. Se ha convertido en un artefacto de diferenciación con cada vez mayor falta de utilidad, especialmente en lo referido a agilidad y rapidez ya bloqueados por las reiteradas aglomeraciones.
- d. Su efecto contaminante crece potencialmente por su numerosidad, peso e ineficiencia.
- e. Su consumo energético es totalmente irracional y desproporcionado; debe desplazar su propio peso de una a dos toneladas, con una o a lo sumo dos personas a trasladar, lo que es equivalente a incendiar una cocina para freír un huevo o a lo sumo una tortilla.
- f. Es un usurpador del espacio urbano y principal causa de embotellamientos, equivalente a quince personas sentadas, seis bicicletas o cuatro motos, mientras el bus o el colectivo ocupa el espacio de tres autos y transporta varias veces más personas. Ejemplo: durante tres horas en todo el recorrido (desde cabecera y retorno a cabecera), 500 en horas pico y 300 en horas no pico)...
- g. Exige cocheras y estacionamiento, restándoselo a espacios libres para recreación.
- h. Demanda rutas y autopistas de alta velocidad.
- i. Consumo de mucho tiempo y muchísimo dinero, además del combustible.
- j. Es la principal causa de muerte o inhabilidad.
- k. Y estos son algunos de los problemas... ¿Quién inventó este modelo de ineficiencia, despilfarro y riesgo?... Sin embargo, todo parece indicar que nos hemos alejado, y mucho, del desarrollo original del ingeniero Benz, un triciclo biplaza, muy diferente, sobre todo, en términos de peso y tamaño, o sea, algo esencial para su eficiencia cuando ambos aspectos son sensiblemente inferiores. En la actualidad se han diseñado y puesto en producción y venta algunos modelos biplazas de mucho menor peso y tamaño, pero continúan funcionando con hidrocarburos de origen fósil, cuando ya deberían ser al menos eléctricos por su liviandad.

Parte de estos datos han sido aportados por los investigadores Jaime Echeverría y Gerardo Solórzano en el estudio realizado en Costa Rica, al que se refiere Juan Figuerola. (Figuerola 2000, 1)

Otra de las aristas de esta aproximación se manifiesta en descuido ambiental, algo similar podemos afirmar acerca de celulares, computadoras, televisores, equipos electrónicos e informáticos en general y otros enseres domésticos que, aunque por el contrario parecen muy eficientes, día a día se convierten en lo que se denomina basura electrónica o tecnológica altamente contaminantes y ambientalmente dañinos con un descarte potenciado geométricamente, fuera de todo control, cuyas prestaciones si fueran ajustadas y sobrias no se discuten, pero sí cuando se convierten en objetos de diferenciación y fetichismo, como veremos con Marx y Hamilton al referirse a determinadas mercancías y al crecimiento económico.

A lo observado, podemos sumar la proliferación de los envases en general y determinado tipo de embalajes y envoltorios no reciclables ni biodegradables que se están constituyendo en un problema mayúsculo a nivel global, entre otras cosas los artefactos y los enseres producidos, comercializados y promovidos por el marketing nacional e internacional a escalas sin precedentes para la sociedad consumista, por intermedio de corporaciones, empresas multinacionales y nacionales y grupos, que en una primera apreciación no parecen interesarse en responsabilidad social alguna, salvo verdaderas excepciones y, por supuesto, con los efectos que ello está teniendo para con la miseria y la marginalidad cada vez mayores a nivel global, aun cuando se pretende argumentar lo contrario, fundamentándose falazmente en una “generación de mano de obra” que nos retrotrae a etapas pre capitalistas y medievales, entre otras muchas razones debido al proceso de financierización de tales instituciones dentro del sistema económico global, pero además por determinadas condiciones subhumanas de trabajo que día a día se constatan en distintos puntos de la periferia y que parecen emular al siervo de la gleba o peor aún...(lo veremos con la denominada “economía canalla” a través del riquísimo texto de Loretta Napoleoni).

En consecuencia, el problema para esta investigación son: las cosas, los artefactos y los enseres producidos, comercializados y promovidos por el marketing nacional e internacional a escalas sin precedentes para la sociedad consumista, por intermedio de corporaciones, empresas multinacionales y nacionales y grupos, que en una primera apreciación no parecen interesarse en responsabilidad social alguna, salvo verdaderas excepciones y, por supuesto, con los efectos que ello está teniendo para con la miseria y la marginalidad cada vez mayores a nivel global, aun cuando se pretende argumentar lo contrario, fundamentándose falazmente en una “generación de mano de obra” que nos retrotrae a etapas pre capitalistas y medievales, entre otras muchas razones debido al proceso de financierización de tales instituciones dentro del sistema económico global, pero además por las determinadas condiciones subhumanas de trabajo a las que nos referimos en el párrafo anterior.

Enunciados algunas de las manifestaciones del problema, pasamos a revisar datos sobre perspectivas con relación a los afectados por éste, previo a ingresar en los antecedentes.

Podremos observar rápidamente que, sin los adecuados controles de producción y los métodos y elementos aplicados en la fabricación, se producen consecuencias no deseadas para los ecosistemas y el sistema ecológico planetario en su conjunto, incluidas las sociedades y el hombre que forma parte de éstas, o sea, la totalidad socio ambiental. Para que se tenga una clara idea de las implicancias y riesgos que la falta de dominio del hombre sobre los artefactos, enseres y cosas que el mismo produce y no

controla, veamos algunos de los datos más relevantes de la capacidad de carga de la tierra.

Según un artículo que ya tiene dieciocho años ¡pero algunas aseveraciones importantes! de Gretchen C. Daily y Paul R. Ehrlich, publicado en BioScience 1992, Volumen 42 N° 10 (Daily y Ehrlich 1992) presentado por nuestros colegas co-doctorandos Ingeniero Sacerdoti y Contador Devesa, sobre “Población, sustentabilidad y capacidad de carga de la tierra”, las proyecciones de población de aquel momento en millones, asumiendo en forma optimista la continua declinación de las tasas de crecimiento, serían las siguientes: Año 2010: 6831 millones, Año 2015: 7200; Año 2020: 7558; Año 2025: 7893; Año 2030: 8202; Año 2035: 8487; Año 2040: 8749; Año 2045: 8987; Año 2050: 9202. Comprende China, India y lo que resta de Asia, África, Europa, Norte América, Sud América, América Central y Antillas y Oceanía, con un total de superficie de 135.699 kilómetros cuadrados y una relación promedio habitante/kilómetro de 50,34 a una tasa de 0,75.

Esta situación y proyección se analiza en función de su impacto ambiental. Una medida del impacto es la fracción de utilización humana de la producción primaria que se estima en un 40 %. El Impacto (I) puede expresarse $I = PAT$ como función de Población (P), Consumo per Cápita (A) y Daño Ambiental (T). Agrupando naciones ricas (PBI > 4000 U\$S) y naciones pobres, el Impacto (I) de los países ricos es 7.5 veces el de los países pobres y 30 veces el Impacto (I) de los países muy pobres.

En cuanto a la Capacidad de Carga (CC) es el máximo de población que un área puede soportar sin afectar las poblaciones futuras y, por supuesto, depende del impacto que hemos descrito precedentemente.

Si bien esto presenta dificultades de medición vinculadas al efecto y a niveles económicos cambiantes y diferentes, según estos autores, la capacidad de carga actual, se presenta de la siguiente manera crítica:

La población actual se mantiene sólo por el agotamiento y dispersión del capital natural heredado, o sea, la CC está superada: el equilibrio es inestable.

Agotamiento de recursos esenciales, degradación de la tierra y de la atmósfera que está reduciendo la CC futura.

- La reducción de Consumo per Cápita (A) es falaz.
 - + Por ello estos autores señalan que no se puede planificar un mundo pensando en una población cooperativa, antimaterialista, ecológicamente sensible y vegetariana.
 - + Consecuentemente afirman que es conveniente evaluar el problema pensando en una población egoísta, miope, pobremente organizada política, social y económicamente.
- En cuanto al daño ambiental (T), señalan que el avance tecnológico para resolver el problema no debe sobrevalorarse.

En 1990 $1,2 \times 10^9$ habitantes utilizaban 7,5 Kw por habitante.

Partiendo de dicho índice 12×10 a la novena habitantes previstos para el año 2150 llegarán a 90×10 a la duodécima Kw por habitante, pero la tierra sólo puede sostener 13.5×10 a la duodécima.

Como sabemos la sustentabilidad o el desarrollo sustentable (DS) ha sido definido como el que satisface las necesidades y aspiraciones del presente sin comprometer las posibilidades de generaciones futuras de satisfacer las propias y, cualquier razonamiento sobre este aspecto debe ser realizado, afirman también estos autores, y por un lapso de siglos, lo cual obliga a la clasificación de los recursos para determinar el nivel sustentable del consumo.

De esta manera se podría determinar el uso sustentable máximo de cada recurso (MSU) y el abuso sustentable máximo de cada recurso (MSA), o sea, en el primer caso el nivel máximo para mantener el equilibrio y en el segundo el nivel por arriba del cual el daño es irreparable. Por ejemplo en el caso de la pesca la calidad del agua afectaría su MSA; por supuesto siempre que nos refiramos a recursos renovables.

Las dimensiones sociales de la capacidad de carga incluyen las aspiraciones de la forma de vida, factores epidemiológicos, patrones de distribución social controlada del recurso, la disparidad entre los costos privados y sociales, la dificultad de formular una política racional frente a la incertidumbre y otras características de la organización sociopolítica y económica. (Daily y Ehrlich 1992)

Evidentemente, aun cuando no coincidamos con algunos aspectos de este estudio, particularmente en algunas de las afirmaciones referidas a las formas de pensar el mundo para una planificación, y sin perjuicio de reconocer las dificultades que esto puede presentar, el aporte de este trabajo es altamente significativo desde el punto de vista de los datos relevantes que se suministran y de su novedosa metodología de tratamiento, no obstante tratarse de un trabajo de varios años de anterioridad.

Ahora bien, aun cuando se trata de un abordaje bastante integral, sólo se refiere a un aspecto, esencial por cierto, que es estimar la capacidad de carga de la tierra y la sustentabilidad en relación con la población. El planteo nos permite realizar alguna prospectiva sobre escenarios futuros, optimista o pesimista respecto de la sustentabilidad o no sustentabilidad del desarrollo, pero no responde acerca de la sustentabilidad en sí del desarrollo, como por ejemplo si es posible el desarrollo sustentable y que prioridades y formas debería adoptar

Antecedentes

En cuanto a antecedentes de este tipo de trabajos, con las características del abordado por nosotros, en ésta, nuestra investigación, en principio no hemos encontrado bibliografía que específicamente trate, conjunta e interrelacionadamente, es decir en su integralidad, ni el tema ni el problema de investigación que se expuso precedentemente, y mucho menos con la amplitud a que se referirán los interrogantes que plantaremos.

El enfoque que realizamos puede muy bien ser considerado como de naturaleza filosófico-económica, sistémico, holístico y por tanto inexcusablemente multi y transdisciplinar, incluso metadisciplinar, con consideraciones místicas, metafísicas, pero

tampoco dejando de lado el pensamiento agnóstico, y así descubriremos coincidencias sorprendentes acerca del ser, el tener y el deber ser de pensadores aparentemente disidentes y opuestos, cuando en realidad llegan a similares conclusiones, y esto incluye a religiosos, filósofos y economistas que se auto definieron como ateos, físicos cuánticos que analizan una gran cantidad de coincidencias con el pensamiento místico oriental acerca del macro y microcosmos, artistas del pasado y del presente que han puesto en evidencia no sólo las atrocidades contra la humanidad sino también la manipulación y las verdaderas intenciones inconfesables y ocultas.

Y, además, algunas de las respuestas más imaginativas y contundentes provenientes de personas muy modestas y humildes que también son capaces de descubrir tales intenciones aviesas e interesadas que ocultan tras de sí la corrupción, por cierto, una componente junto a la manipulación, infaltable como veremos en lo que hemos definido como el problema de nuestro trabajo de investigación.

No obstante, algunos de los títulos que consideramos más significativos, aun cuando no abordan el tema y el problema con la integralidad que hemos definido para este trabajo, se detallan en la bibliografía anexa, debiéndoselos interpretar como el eje fundamental de orientación.

En consecuencia sí existe una importante bibliografía que aporta antecedentes que hemos considerado fundamentales para esta investigación, no sólo por haber contribuido a focalizar claramente el tema y el problema, sino como veremos también, para precisar objetivos, definir hipótesis, formular preguntas, orientar la discusión y arribar a conclusiones, si no definitivas, al menos abiertas para que futuros investigadores puedan seguir avanzando con nuevos proyectos, debates y conclusiones en la medida que se advierta una tendencia a la confirmación de nuestras aseveraciones.

Así por ejemplo, han sido fundamentales los siguientes aportes, todos de gran peso en nuestro trabajo por las razones que en cada caso se exponen sucintamente en este nivel introductorio.

Como ya puede apreciarse de lo expuesto los grandes disparadores de nuestras ideas surgen de Erich Fromm, en particular las conferencias agrupadas bajo la denominación de “El humanismo como utopía real” (Fromm, *op.cit.*, 19) y algunos de los trabajos y ensayos de Ralph Waldo Emerson, de entre éstos, “Naturaleza y otros escritos de juventud” (Emerson, *Naturaleza y otros escritos de juventud* 2008, 41 a 87) y como señala Fromm autor de la frase que encabeza esta investigación, como se comprenderá, para un investigador con fuerte orientación filosófica, resulta sumamente significativa, particularmente por tratarse de un pensador del siglo XIX.

También los “Manuscritos económicos-filosóficos” de Karl Marx que datan de 1844 (Marx, *Manuscritos económico-filosóficos de 1844* 2006, 607 a 621), y en particular el concepto de ser genérico, así como el de educación estética, ya presentes en Feuerbach y Schiller, que muestran a un Marx humanista desconocido para sus discípulos de mayor nombre de la Rusia anterior a 1917 (Lenin y muchos otros). Complementando los “Manuscritos...”, también recurrimos a una biografía recientemente publicada por Vergara, del historiador Vincent Barnett especializado en el desarrollo histórico y económico de Rusia.

Y por supuesto como ya lo hemos señalado en la introducción, las dos obras de época que consideramos fundamentales orientadas hacia el pasado y hacia el futuro, “El mundo de ayer. Memorias de un europeo” de Stefan Zweig, escrita poco antes de su suicidio en 1942 (Zweig 2008, 50, 128, 393 a 406) y “La decadencia de Occidente” de Oswald Spengler (Spengler 2006, 1 a 624). Desde ya sólo se trata también de disparadores significativos que se constituyen en antecedentes importantes como testimonio de dos pensadores que tuvieron percepciones e interpretaciones singulares de los hechos, ambos frente a las crisis más importantes del Siglo XX desde el punto de vista social y económico, como lo son las tragedias de ambas guerras mundiales y casi exactamente en la mitad del período de entreguerras, la Gran Depresión. Por ello consideramos a estas dos obras tan importantes, por pertenecer a campos tan diferentes del de la Economía, ya que desde su especificidad abordaremos a historiadores económicos y a muchos otros teóricos y estudiosos, como surge del análisis bibliográfico que realizamos a continuación, y surgirá de los capítulos vinculados directa o indirectamente a la Ciencia de la Economía.

Desde el punto de vista prospectivo y de análisis del sistema socioeconómico y cultural imperantes, así como de la situación ética y las consecuencias ambientales, trabajaremos entre otras, con las siguientes obras y autores considerados imprescindibles: “La larga crisis de la economía global” (Beinstein, La larga crisis de la economía global 1999), “Crónica de la decadencia. Capitalismo global 1999-2009 (Beinstein, Crónica de la decadencia: Capitalismo global 1999-2009 2009),” “El resignificado del desarrollo” (Capalbo 2008), “El cambio cuántico. Cómo el nuevo paradigma científico puede cambiar la sociedad” (Laszlo, El cambio cuántico. Cómo el nuevo paradigma científico puede transformar la sociedad 2009), “Análisis del sistema mundo. Una introducción” (Wallerstein, Análisis del sistema mundo. Una introducción 2006), “Un mundo incierto” (Wallerstein, Un mundo incierto 2005), “Las incertidumbres del saber” (Wallerstein, Las incertidumbres del saber 2005), “Más ética, más desarrollo” (Kliksberg, Más ética, más desarrollo 2006), “Primero la gente. Una mirada desde la ética del desarrollo a los principales problemas del mundo desarrollado” (Sen y Kliksberg, Primero la Gente. Una mirada desde la ética del desarrollo a los principales problemas del mundo globalizado 2007), “Economía de comunión” (Lubich 2003), “El precio de la Gratuidad. Nuevos horizontes en la práctica económica” (Bruni y Calvo 2009), “Hitler ganó la guerra” (Graziano, Nadie vió Matrix 2010), “Crisis en la madurez del capitalismo” (Burkún y Vitelli, Crisis en la madurez del capitalismo. Argentina y Estado Unidos 2010), “Caída libre. El libre mercado y el hundimiento de la economía mundial” (J. Stiglitz 2010), “Breve historia económica del Siglo XX” (Saborido y Berenblum 1999), “El nuevo paradigma de los mercados financieros para entender la crisis económica actual (Soros 2008).

Las obras citadas precedentemente y otras que se detallan en el apartado bibliográfico por orden alfabético de autor o que han sido agregadas al final de la misma manera, son claves para entender la crisis sistémica generalizada global que, indefectiblemente involucra centro-centro, centro-periferia, periferia-centro, periferia-periferia, en lo social y político, en lo económico, en lo cultural, en lo ambiental, todo generado alrededor, como veremos, de un elemento desencadenante desde hace muchísimo tiempo, pero que a partir de la Segunda Etapa de la Revolución Industrial parece haberse acelerado a niveles sin precedentes, particularmente durante el siglo XX, es decir, las cosas, que como ya señalaba Emerson en el siglo XIX “se nos han montado encima...”, las cosas que fuera de control nos controlan, las cosas que al parecer

ostentan el poder que los hombres mismos les transferimos, y a las que, como en un famoso relato de Goethe, les transferimos poder y creemos dominarlas sin percatarnos que es exactamente lo inverso.

Nadie mejor que un genio inspirado del dibujo animado logró bajar a nivel explícito y popular dicho cuento denominado “El aprendiz del hechicero”, en la que consideramos una de las mejores películas de su carrera y de animación del Siglo XX, “Fantasía”, imaginada, dirigida y producida en 1940, y estrenada nada más ni nada menos que en el año 1941!!!, cuando ¡oh coincidencia! un “cabo” devenido en “líder” de una potencia industrial que había dado al mundo grandes poetas, artistas y filósofos (¡parece increíble!!!), presunto “anticristo” de la humanidad, se lanzaba a otro ataque dando una vuelta más de tuerca a su guerra total de agresión, con la “Operación Barbarroja”.

Efectivamente, Walt Disney puso en la escena fílmica a su simpatiquísimo ratón Mickey protagonizando al aprendiz, literalmente sumergido, no sólo en la inundación desbordada provocada por su propia haraganería y la ingenua credulidad que colocándose el “mágico bonete” del brujo tenía el control de la escoba que “trabaja” para que él no lo hiciera, sino también en la música descriptiva genial homónima del compositor impresionista Paul Dukas. Recordemos...(pues este fragmento de alrededor de 10 minutos es el más difundido de esta película que dura más de 120), que al no poder parar a la escoba, pretende hacerlo como sólo a un ser irreflexivo se le ocurriría, ¡a hachazos!!!, convirtiéndola en astillas, cada una de las cuales emergen de su “presunta muerte” formando un ejército de escobas imparable, hasta que finalmente la sabiduría y experiencia del “maestro hechicero” logra sacarlo de la embarazosa situación, deteniendo el caos generado, y propinándole un buen escobazo en el trasero cuando se acerca tímidamente para disculparse.

En síntesis y para ser claro, todo un mensaje ante buena parte de los desatinos del siglo XX, quizá la más clara manifestación de lo que fue capaz el sistema, de la caja de Pandora que se atrevió a abrir y de las devastaciones que produjo en materia no sólo de grandes conflagraciones, cuyas principales causas fueron sin duda económicas, sino y por supuesto como no podría ser de otra manera, en lo social, en lo político, en lo cultural y en lo ambiental (Gran Guerra con armamento prohibido, Gran Depresión con desempleo y caos social, Segunda Guerra con armamento decididamente diabólico, dos bombas atómicas efectivamente arrojadas ¡con separación de tres días sin reflexión alguna acerca de los efectos de la primera!!!, guerras localizadas alentadas por las verdaderas potencias en conflicto sin enfrentarse, metafóricamente calificada como Guerra Fría, guerras por recursos estratégicos mimetizadas bajo diversas formas de manipulación, efectos cada vez más catastróficos sobre el ambiente de nuestra Casa Grande, etc., etc., etc. ¿Podría haber algo más entrópico y generador de desorden?

Sí, por supuesto, el hombre enemigo del hombre, aprendiz del brujo, el golem, desatando fuerzas incontrolables, algo que un dibujo animado, aparentemente inocente y gracioso denuncia, pero que mucho antes, muchísimo antes, denunció el poeta más grande de la literatura alemana.

Claro que si se trata de identificar a manipuladores, otro gran artista alemán como Beethoven tampoco se quedó atrás como veremos. Y también observaremos esto en un artista español como Goya y Lucientes y en artistas italianos como Verdi y Puccini que calaron hondo con algunas obras en el colonialismo de las potencias de antaño y de las

nuevas. Todos contemporáneos de la Revolución Industrial y los primeros bajo la influencia iluminista. ¡Oh casualidad!!!, en esos países se desarrollaron durante el siglo XX distintas formas extremas de autoritarismo fascista claramente caracterizadas por Erich Fromm en “El miedo a la libertad” (Fromm, El miedo a la libertad 2007) y que, por supuesto, luego tuvo imitadores en otros puntos del sistema centrales y periféricos como lo apreciaremos en otro de los libros importantes que utilizaremos en esta investigación y que ya mencionamos: “Hitler ganó la guerra” de nuestro compatriota Walter Graziano (Graziano, Hitler ganó la guerra 2008, 15 a 61).

Una obra que consideramos esencial para este trabajo es “El fetiche del crecimiento” de Clive Hamilton (Hamilton 2006), Director Ejecutivo de The Australia Institute, el gabinete de estudios australiano más importante para asuntos de interés público, profesor de la Universidad Nacional de Australia y de la Universidad Tecnológica de Sídney, por sus significativos aportes en materia de conceptos de fetichismo, crecimiento y bienestar, identidad, progreso, política, trabajo, medio ambiente y post_crecimiento.

En el aspecto prospectivo también, las amplísimas contribuciones del profesor Doctor Jorge Beinstein, a través de la bibliografía mencionada y, por supuesto, de los estudios e investigaciones preliminares realizadas durante el Seminario de Prospectiva Económica Global que dirigiera, con una buena cantidad de artículos y trabajos, tanto de su autoría como de otros investigadores, conceptos e ideas que se han convertido, junto con la obra de Hamilton, en verdaderos ejes de nuestro trabajo. A medida que los tratemos los iremos citando.

Un aspecto también central de nuestro trabajo será el abordaje del tema formativo, educativo e instructivo, conceptos que serán particularmente explicitados desde esta óptica para clarificar nuestro lenguaje y sus alcances; y este abordaje lo realizaremos porque consideramos de suma trascendencia tales aspectos para un cambio de cultura que no sólo resulta esencial, sino que además en nuestra visión es definitorio ya que tenemos la percepción, lo que trataremos de confirmar, que no existen demasiadas alternativas, o más precisamente, entendemos que se han agotado todas y, en tal sentido deberemos ser contundentes. Si se nos comprende, quizás podamos evitar un shock devastador de grandes proporciones. Sería mejor entrar por la razón convertida en reflexividad en el decir de Soros (ya lo analizaremos a través de su obra citada), que afrontar un acontecimiento traumático de proporciones bíblicas. Nuestras esperanzas anidan en el espíritu humano lleno de recursos intangibles inagotables como lo demostraremos, en cuya base se encuentra El Amor, pero que en la vida ya se viene manifestando como absolutamente natural a través de lo que es su característica esencial o modo de ser: la cooperación, la asociación y la solidaridad. Esto será profundizado

Y en este aspecto formativo, educativo e instructivo (continuaremos haciendo estas distinciones conceptuales y ya precisaremos la razón), también analizaremos aportes que consideramos de suma importancia en materia de historia de la educación y, en particular, asuntos de candente actualidad, como a los que nos acerca Guillermo Jaim Etcheverry en “La tragedia educativa” (Etcheverry 2007) que en nuestra opinión va mucho más allá de las propias circunstancias de nuestro país aunque se centre en éste, toda vez que afecta a muchos otros países, incluso desarrollados, como lo muestran la evaluaciones concretadas durante este año encomendadas por la OCDE. Asimismo abordaremos muchos otros trabajos vinculados a esta problemática y particularmente a

la historia de la educación, lo reiteramos, para investigar por qué estamos como estamos y qué doctrinas y formas de pensar lo educativo nos llevaron en este rumbo, para nada aconsejable, aquí y en muchas otras partes del mundo con distintos grados de desarrollo, alto, mediano y bajo, situación a la que atribuimos la profunda crisis de valores que, desde nuestra percepción, todavía podría ser revertida.

El aspecto estético, y el asunto del arte y de la Educación por el Arte, otro punto que consideramos trascendente en nuestro trabajo y que contribuirá decididamente a su originalidad, conjuntamente con el aspecto místico y religioso, pues nos conectan con esos recursos intangibles de la espiritualidad del ser humano que consideramos inagotables, pero que además nos permiten el ejercicio de la inter, multi, meta y transdisciplinariedad, serán también, por los motivos expuestos, fundamentales.

El estudio será atravesado por diversos ensayos metafóricos que aportan claves esenciales para la comprensión de fenómenos socioeconómicos, políticos y filosóficos para los cuales grandes artistas de potente intuición y visión prospectiva meta disciplinar, abrieron juicios, con propias y muy sucintas palabras, pero especialmente con su forma de expresión estética, su lenguaje peculiar, surgidos de su mente, de su imaginación portentosa, acerca de lo que observaban de las acciones humanas egoístas, mal interesadas, dañinas para la naturaleza y los derechos del hombre, de ilimitada ambición y despotismo, cercenadoras de la libertad, la igualdad y la fraternidad y, hoy lo sabemos más que nunca, vulneradoras de la ética del futuro, o sea la correcta y adecuada administración de la “Casa Grande” o, si se prefiere, la Tierra-patria en el decir de Edgar Morin, aplicando los multidisciplinarios principios de la Economía Ecológica.

Existen innumerables ejemplos que citaremos y comentaremos a lo largo de este estudio, para que se aprecie que, muchas veces, un juicio breve y oportuno (recordemos a Baltasar Gracián), o una imagen relevante, o una melodía, armonía y contrapunto expresivos de un músico genial, o versos llenos de simbolismo y repletos de sentido que surgen del corazón de los poetas, o una prosa estilizada, pero clara y bien escrita, todos estos medios adecuadamente contextualizados, se constituyen en ideas fuerza que por su contundencia, una vez memorizadas sin esfuerzo alguno, por su alta calidad y estética, forman, educan, instruyen, o mejor aún, nos conmueven, nos movilizan interiormente y nos llenan de corazas morales altamente positivas y neutralizadoras de cualquier tipo de manipulaciones de las que podríamos ser objeto, individual o socialmente.

La fuerza del arte para afirmarnos en nuestros principios éticos resulta incomparable como lo demostraremos a través del teatro, la poesía, la música, las artes plásticas, la cinematografía, pero también la prosa y el ensayo, pues coincidiendo plenamente con Kliksberg, de algo ya creemos estar seguros, la reiterada vulneración de tales principios nos llevan en rumbo de colisión.

El caso de la Tetralogía wagneriana y la interpretación que George Bernard Shaw (Shaw 1944) hace de ésta, es paradigmático, sobre todo por la reacción favorable que provocó en la reposición de las jornadas en el Teatro de los Festivales de Bayreuth, pero veremos que no fue el único caso, algunos que conocemos y explicaremos oportunamente (el de la Tetralogía ocupará un capítulo entero), y muchísimos otros que no conocemos. Pero serán suficientes los ejemplos que se aporten. En el caso de Shaw y su interpretación de la Tetralogía (recordemos que además de dramaturgo genial y

divertido por sus mordaces juicios sobre los ingleses, era crítico de música), recurriremos a su obra, no sólo agotada sino prácticamente inhallable, “El perfecto wagneriano”.

Una obra de consulta esencial para este aspecto estético y artístico será también la muy sólida “Historia social de la literatura y el arte” de Arnold Hauser (Hauser 1998), que se extiende desde la prehistoria hasta la época del cine.

Los aspectos filosóficos, además de los “Manuscritos...” ya mencionados de Marx, serán abordados desde diversas ópticas partiendo de las famosas lecciones del profesor Manuel García Morente dictadas en la Universidad Central de Madrid y en la Universidad Nacional de Tucumán (García Morente, Lecciones preliminares de filosofía 2005) y repetidas en innumerables conferencias y traducciones por la claridad expositiva de las ideas, como desde sus muy diversos “Estudios y ensayos” (García Morente, Ensayos y estudios 2005), y a partir del pensamiento de José Ingenieros en diversos aspectos morales, estéticos, filosóficos y políticos (Ingenieros 2007) (Kamia 2003), que consideramos esenciales para la formación de los jóvenes y los no tan jóvenes, además de los indispensables Heidegger y Sartre acerca del ser y la existencia, Nietzsche con su definición de los hechos, así como las importantísimas lecciones de filosofía más actuales de nuestro compatriota José Pablo Feinmann publicadas bajo el título “La filosofía y el barro de la historia” (Feinmann 2010).

Y en este aspecto filosófico, tampoco podremos prescindir de una de las obras más significativas del siglo XX que abordaremos y aplicaremos en esta investigación, como será el caso de “El hombre unidimensional” del filósofo y sociólogo alemán de la Escuela de Frankfurt Herbert Marcuse (Marcuse 2007), radicado en Estados Unidos donde obtuvo la ciudadanía y fue profesor de muchas de sus universidades importantes. En esta obra Marcuse analiza las modernas sociedades occidentales señalando que, bajo formalidades pseudodemocráticas, ocultan la explotación del hombre por el hombre y una lucha de clases que engendra totalitarismos (¿una coincidencia con algunos de los anticipos de Spengler acerca de la decadencia de Occidente?: lo investigaremos), aunque plantea una original superación sobre la base de la solidaridad, apuntando a sostener la unidad para afrontar la explotación inhumana y la brutalidad.

Justificación del estudio

La significación y trascendencia del presente trabajo encuentra justificación, desde nuestra óptica, en los siguientes cuatro aspectos fundamentales: I - se constituirá en un estudio minucioso de la actual crisis global desencadenada a partir de agosto de 2007, pero que reconoce antecedentes y causas muy anteriores con una dinámica arrolladora cuyas consecuencias a mediano y largo plazo podrían ser devastadoras para el propio sistema que la engendró; II - posibilitará una reflexión trascendente respecto de la posible regeneración del actual sistema económico, muchas de cuyas falencias notorias parecen haber precipitado una crisis que, en principio, no tiene precedentes; III - obligará a una profundización en el análisis del proceso de transición hacia otra u otras formas de organización socioeconómica, cultural y ecosistémica posibles, acerca de las cuales teorizaremos, tratando de responder al interrogante que se formula Jorge Beinstein (artículo citado en la introducción), considerando particularmente la auto-eco-organización como factor de inexcusable relevancia, transición que, obviamente podrá ser muy difícil y traumática; y IV- permitirá definir lo más claramente posible y con alta

factibilidad de concreción una nueva sociedad, probablemente superadora de la situación actual en términos de convivencia, intentando arrojar luz en el “veremos lo que sigue después” de Beinstein.

Los cuatro aspectos mencionados hacen a la relevancia del trabajo y permiten su profundización desde los siguientes interrogantes clave:

¿Cuáles son los beneficios que se obtienen con su realización?

- a) Reconocer que la crisis tiene antecedentes muy anteriores vinculados a los principales acontecimientos de post-guerra, a partir de la segunda mitad del Siglo XX, con énfasis en las primeras crisis mundiales desde los años 70.
- b) Describir la dinámica de la crisis global, su relación causal y, particularmente, algunos de sus puntos que aparecen como más arrolladores y determinantes de un posible colapso del sistema con eje en el fenómeno de la financierización, la depredación medioambiental y la pendiente energética, con alternativas muy incipientemente desarrolladas o algunas impracticables.
- c) Analizar en profundidad la esencia del hecho o fenómeno económico, y contestar a la pregunta de si no se ha desnaturalizado en buena medida el modo de ser y la finalidad de la economía, así como reanalizar si conceptos tales como la “escasez de recursos” o el “crecimiento” deberán seguir siendo el fundamento de la Economía como ciencia.

Preguntas o problemas de investigación que se relacionan con los objetivos que surgen de las preguntas y contribuirán a definirlos más concretamente.

¿Por qué es necesaria la investigación?

- a) Es decisivo responder al interrogante acerca de si es posible que el sistema capitalista se regenere a sí mismo y pueda salir de esta encrucijada –como otrora aparentó haberlo hecho en situaciones presuntamente similares-, o si por el contrario, frente al acortamiento y reiteración de las crisis recurrentes ya no habría capacidad de maniobra. ¿Cabe esperar una auténtica y sincera regeneración o más bien se reiterarán los ya clásicos “gatopardismo” o “maquillaje” circunstanciales?
- b) Es fundamental establecer si la crisis global actual verdaderamente no tendría precedentes en la historia económica del sistema capitalista y señalar claramente las diferencias, pues muchas de éstas pueden aportar bases sólidas a la afirmación de que tal regeneración no resultará posible y que el colapso aparece como ineludible.
- c) Aun cuando los aportes en tal sentido sean relativos, no cabe duda que la reflexión teórica al respecto hace necesaria esta investigación, pues el solo hecho de generar un profundo debate al respecto, sería el comienzo de un camino constructivo serio hacia uno de los objetivos centrales del trabajo: la humanización de la economía, no obstante que nos asalten dudas acerca de la humanización del “sistema”.
- d) Si bien este estudio, como lo hemos dicho, se caracteriza por un enfoque integral totalizador diferente, con aportes multidisciplinarios y análisis transversal, lo que también lo distingue de otros realizados aún con una mirada filosófico económica, no cabe duda que será una contribución que, en

muchos aspectos actuará como complementario de tales trabajos. En nuestro caso la originalidad, si es que puede o debe denominarse de ese modo, consiste en que realizaremos un esfuerzo de comprensión con aportes muy amplios y sobre todo que no dejen fuera de la discusión las contribuciones de distintos pensadores, sin discriminar para nada el origen de su cultura, creencias y formación, siempre que no se trate, por supuesto, de fundamentalismos o autoritarismos que no estén abiertos a la libre discusión de las ideas.

¿A quién o a quiénes beneficia?

- a) En principio, las respuestas a tal interrogante beneficiarán a las sociedades en su conjunto global que, por supuesto, incluyen al sistema, pues el análisis profundo y el hallazgo de respuestas serias y fundadas, permitirán o una readecuación a las verdaderas necesidades humanas con la participación de un sistema regenerado como podría ser la auténtica responsabilidad social de las empresas, nacionales o multinacionales, mega, grandes, medianas y pequeñas, o bien el inicio de un camino hacia el post-crecimiento o post-capitalismo, que no será nada fácil, más bien lo contrario (en buen romance, un parto muy complejo y complicado), como ya lo hemos señalado en trabajos anteriores.
- b) En lo esencial, terminará regenerándose el ser humano, es decir, el hombre en lo que hace al “ser”, donde están sus verdaderos recursos que sobreabundan y son definitivamente inagotables como lo demostraremos, limitando a su mínima expresión –o lo que es lo mismo, a necesidades vitales indispensables, al “tener”. Nos detendremos muy particularmente en el análisis del “tener” y el “ser”, según algunos pensadores, tanto agnósticos o decididamente ateos, como creyentes o decididamente místicos, observando los puntos de coincidencia asombrosos, no obstante su aparente posición filosófica diametralmente opuesta como ya lo hemos anticipado al referirnos al marco teórico.
- c) Obviamente, las organizaciones gubernamentales y las no gubernamentales sin fines de lucro confesionales o laicas, culturales, científicas, tecnológicas, artísticas, religiosas de diversos cultos, de intelectuales en general, de trabajadores y de empresarios comprometidos realmente con la responsabilidad social, serán los que deban tener activa participación, no sólo en el debate, sino en los beneficios que surgirán de éste, a saber: una nueva visión y praxis de las dimensiones de la ética, de la estética y de la política, particularmente de la “ética y la estética del futuro”, convertidas en “políticas de Estado”, aspectos que desarrollaremos adecuadamente en los apartados específicos.

¿Quién o quiénes serán los usuarios?

En principio la respuesta a la pregunta acerca de la posibilidad de regeneración del sistema resulta crucial respecto de los usuarios, pues incluirá o no a determinados “responsables sociales empresarios” con relación a los cuales ya expresamos algunas dudas aún no puntualizadas. El problema aquí es si se logra o no que tomen “conciencia”, pues el camino también se les bifurca según la tomen o no, con rumbo optimista en el primer supuesto y pesimista en el segundo (o sea colisión, colapso). De

todas formas no cabe duda que, a futuro, aparenta abrirse un escenario muy diferente del actual.

Parecería que en tal escenario quedará robustecida la “responsabilidad social” en general; pero para que ello ocurra, será indispensable que los principales usuarios de los resultados de esta investigación sean:

- a) Los sistemas de educación que deberán preparar el camino para que se asiente y afirme la cultura superadora, por supuesto, sobre la base de la diversidad aceptada e incorporada con una visión integradora.
- b) Los organismos internacionales que tengan que ver con la educación, la ciencia y la cultura (p. ej.: UNESCO o lo que pudiera reemplazarla en un reordenamiento global del sistema de relaciones).
- c) Obviamente, los Estados a través de sus Ministerios de Cultura, Educación, Ciencia y Tecnología, y los docentes, investigadores y artistas e intelectuales de cada jurisdicción.
- d) Los organismos económicos nacionales e internacionales que, obviamente, deberán estar al servicio de la cultura y de la educación, o sea, la clave del nuevo estilo de vida superador al que apostamos.

Al respecto es pertinente recordar las expresiones de nuestro muy visionario Domingo Faustino Sarmiento, quien como señala el profundísimo José Ingenieros, con una prosa incomparable, “Sus pensamientos fueron tajos de luz en la penumbra de la barbarie americana, entreabriendo la visión de las cosas futuras. Pensaba en tal alto sentido que parecía tener, como Sócrates, algún demonio familiar que alucinaba su inspiración. Cíclope en su faena, vivía obsesionado por el afán de educar; esa idea gravitaba en su espíritu como las grandes moles incandescentes en el equilibrio celeste, subordinando a su influencia todas las masas menores de su sistema cósmico [.....] Tenía clarividencia del ideal y había elegido sus medios: organizar civilizando, elevar educando. Todas las fuentes fueron escasas para saciar su sed de aprender; todas las inquinas fueron exiguas para cohibir su inquietud de enseñar. Erguido y viril siempre, asta-bandera de sus propios ideales [.....]” (Kamia 2003).

Y reiteramos, recordando ahora sí palabras del propio Sarmiento: “El solo éxito económico nos transformará en una prospera factoría, pero no en nación. Una nación es bienestar económico al servicio de la cultura y la educación” (Etcheverry 2007).

Lo más grave del “sistema” es que ha transformado en una factoría al mundo, y va camino de transformarlo en algo mucho peor, por la senda de la financierización, lo que lo llevaría al parasitismo y a la hipertrofia, lo cual es uno de los puntos eje, como ya veremos del presente trabajo de investigación, pero no el único como ya estamos dejando entrever. Es difícil pensar en que se pueda salir de esta hipertrofia a través de la “confesión del mea culpa y remisión”, pero no por ello dejaremos de estudiar esta posibilidad, como también lo expresamos, conscientes de que ello podría interpretarse como un prejuicio de naturaleza ideológica marcadamente subjetivo.

Muy lejos estamos de tal intención, aun cuando no negaremos en este estudio la presencia inevitable de nuestra propia subjetividad a través de la cosmovisión que hemos recibido en el aspecto sociocultural (familia, educación, creencias, inclinaciones, hábitos, costumbres, experiencias vitales y, de entre éstas, muy particularmente las

laborales y de convivencia con amigos de diferentes confesiones o agnósticos, colegas, compañeros, vecinos y conciudadanos, creyentes o no creyentes). Nos definimos como creyentes y ampliamente tolerantes y no sólo ecuménicos, sino decididamente partidarios de la convivencia en la diversidad, claramente inclusiva, aceptando diferentes dogmas morales, pero también una moral sin dogmas como lo ha propuesto José Ingenieros (Kamia 2003). Es decir, partidarios de la libertad más plena, sin temores ni reparos de ninguna naturaleza.

Por supuesto, si la alternativa regeneradora no funcionara, obviamente, teorizaremos acerca de la transición hacia otro u otras formas de organización socioeconómica, cultural y ecosistémica, es decir, la posibilidad de concreción de una sociedad de estilo de vida diferente.

Limitaciones

No se nos presentan limitaciones financieras o materiales para realizar este trabajo. En principio toda la bibliografía que hemos considerado significativa y vinculada al tema y al problema, aun cuando no los cubra en todos sus aspectos, la estamos adquiriendo sin dificultades; incluso hemos tenido algún grado de éxito, como se ha visto, con ediciones agotadas, recorriendo diversas librerías de segunda mano o el imprescindible paseo interesado por los parques “Rivadavia” y “Centenario”, así como por Plaza Italia y Plaza Lavalle, donde se ofrecen abundantes ejemplares de segunda mano, incluidas revistas especializadas y científicas.

En general nuestra tendencia al realizar postgrados es la de obtener toda la bibliografía vinculada que sea posible, a partir de las citas de los autores que hemos leído en los distintos seminarios y, por supuesto, de los autores que hemos seleccionado nosotros mismos (como por ejemplo, las citas de Erich Fromm que nos llevaron a los indispensables “Manuscritos.....” de Marx, donde se expone más claramente parte de su pensamiento filosófico, o a un poeta, escritor, ensayista y pensador de la talla del bostoniano Ralph Waldo Emerson).

Esa bibliografía que consideramos fundamental para nuestro trabajo, la hemos adquirido para incorporarla a nuestra biblioteca particular, no sólo con vistas a esta tesis, sino y particularmente, para su profundización en la soledad creativa de nuestro domicilio, ya que somos partidarios sinceros y comprometidos con la autoformación y la autodidaxia para lo que nos preparan precisamente el grado y el postgrado

Felizmente no hemos tenido problemas para comprarla, aunque tampoco se trata de ediciones demasiado caras y, en “usados” hemos tenido la suerte de encontrar ejemplares casi desaparecidos de la plaza y a muy bajo costo, (Buenos Aires, en ese sentido, suele ser una bendición, si se persiste en la búsqueda).

Por supuesto, hemos recorrido el paseo del ciberespacio virtual, transitando los caminos de la Internet, donde existen una buena cantidad de ediciones completas que se pueden bajar sin cargo alguno, ediciones que por supuesto hemos controlado por muestreo contra ediciones publicadas de que disponen compañeros y colegas, corroborando que se trata de buenas traducciones que, en general, coinciden.

Desde ya, esta bibliografía está siendo complementada con abundantes videgrabaciones documentales (DVD), películas argumentales dramatizadas o documentales (DVD o VHS) en la medida de su aporte a determinados ejes de la investigación e, incluso, como veremos, obras dramáticas de origen teatral o musical que han aportado ideas fuerza o se constituyen en metáforas premonitorias indirectamente vinculadas.

En este último aspecto metafórico, el ejemplo más sorprendente, como hemos señalado y veremos, es la interpretación que ha hecho George Bernard Shaw (Shaw 1944) de la tetralogía wagneriana “El anillo del nibelungo”, aspecto al que se dedicarán algunas consideraciones para que pueda apreciarse hasta qué punto la crisis del sistema, incluida por supuesto la ambiental, viene preocupando desde hace tiempo, particularmente desde la segunda fase de la Revolución Industrial, no sólo a dramaturgos de la talla de Shaw (Premio Nobel de Literatura 1925, además de gran crítico de música), sino además a buen número de directores de escena y directores cinematográficos, como los casos de Chéreau y Kupfer que, con los conductores Boulez y nuestro compatriota Barenboim, se atrevieron a poner en escena la versión completa (cuatro jornadas) de la monumental obra de Wagner, nada menos que en el corazón de Alemania, cerca de su más importante región y cuenca industrial de peso específico propio en el citado proceso. Como veremos hubo disidencias en crítica y público, pero tiempo después de su reposición con semejante planteo escénico, fue un éxito total casi unánime, lo que habla a las claras de un cambio de percepción social que dice mucho. Pero no nos adelantemos.

Alcances

En cuanto a los alcances de la investigación, aunque no hemos podido aún verificar si algún autor ha incluido el tema de la estética, con los alcances y significación que les daremos, nosotros hemos decidido abordarlo, ya que nos parece que no ha sido adecuada e integralmente considerado, pues tenemos algunas ideas al respecto en el aspecto moral e intelectual ya planteado, especialmente en lo que se refiere las zonas urbanas y rurales; también existe una corrupción y corrosión que termina agrediendo la visión y la percepción de los paisajes de ambas áreas, en muchos casos con una grosería sin límites, a los que ayuntamientos o municipios no parecen querer poner límites, no obstante que existan regulaciones nacionales o estatales al respecto.

Por otra parte, la degradación de los valores estéticos pueden tener consecuencias tan graves como los éticos, pues la falta de equilibrio en la percepción puede causar estragos y desequilibrios espirituales que facilitarán aún más el camino al avance de la manipulación y la corrupción, y en particular al desamor y al desafecto por la naturaleza, privilegiando lo antinatural y el daño ambiental. Como hemos anticipado analizaremos en este trabajo de investigación la importancia que tiene la educación y la formación continua en el aspecto estético haciendo notar que, en general, no sólo en nuestro sistema educativo, sino en todo el mundo, no se le da la consideración relevante que debería tener, particularmente en lo referido a la “Educación por el Arte”.

El alcance de la investigación ya venía siendo esbozado en nuestros anteriores trabajos denominados “La humanización de la economía” en el seminario dictado por el Dr. Burkún, y “La crisis global, una excelente oportunidad para ejercitar el pensamiento complejo y la transdisciplinariedad” en el seminario dictado por el Dr. Beinstein.

También en el trabajo presentado al Dr. Kliksberg acerca de la Responsabilidad Social (RS) en general y de la Responsabilidad Social de la Empresa (RSE) en particular, aspecto que ya dejamos aclarado vamos a tratar.

Es la propia crisis la que nos ha impulsado a reflexionar y describir en nuestra tesis doctoral, cuáles serían las alternativas posibles de cambio (escenarios considerados optimistas) o no cambio (escenarios considerados pesimistas) a partir de la exploración e interpretación de trabajos e investigaciones realizados por diversos autores que ya se vienen citando expresamente y que han tomado estado público, asumiendo una posición muy crítica frente a la situación actual del sistema económico imperante que, en general, consideran deshumanizado (Laszlo, Hamilton, Beinstein, Sen, Kliksberg, Wallerstein, Stiglitz, Soros, Chomsky, algunos seguidores de las investigaciones de Wallerstein y muchísimos más). Ya hemos mencionado en el apartado dedicado al marco teórico algunos de los títulos más significativos que orientan nuestra investigación).

Analizaremos sus posturas y propuestas, sus perspectivas si las han desarrollado suficientemente, explorando e interpretando sus posibilidades de implementación, previa descripción exhaustiva, estudiando pro y contras, para finalmente explicitar nuestra posición y propuestas alternativas con abundante fundamentación.

Como ya hemos señalado, por ahora creemos firmemente, aunque por cierto deberemos demostrarlo reflexivamente desde la exploración, interpretación y explicación señalados, que existe la posibilidad relativamente alta de evolucionar hacia una forma superior de organización sociocultural planetaria: somos por ahora los hombres parte del problema, pero deberemos transformarnos en parte de la solución.

Ser parte de la solución significa:

Primero que nada, tomar plena conciencia que no sólo somos parte sino que, en realidad, somos EL PROBLEMA.

En segundo término, también debemos tomar conciencia que tampoco no sólo somos parte de la solución, sino que verdaderamente nos constituimos en LA SOLUCIÓN.

En tercer lugar, en cualquiera de ambos enfoques o supuestos interpretativos, debemos analizar profundamente y sin retraso, por qué somos el problema y a la vez la solución.

Y cuarto, ello se traduce en responder sin más dilaciones a los interrogantes y sus pertinentes derivaciones respecto al crecimiento y desarrollo humanos tal como los conocemos hasta hoy dentro del sistema económico vigente en imparable aceleración científico-tecnológica desde la Revolución Industrial hasta nuestros días, a saber:

¿Se puede seguir creciendo sin limitaciones?

¿Son definitivamente escasos los recursos?, ¿qué relación guardan con determinadas creencias y principios?

¿Existen alternativas?, ¿cuáles?

En el supuesto de que existan ¿han sido investigadas y desarrolladas suficientemente en sus fundamentos?

- ¿Algunas de éstas, particularmente en materia energética, están en condiciones de reemplazar a las que se encuentran en el cenit o peak?
- ¿Cuál es la crisis más inminente en materia energética?
- ¿Hay alternativas al desarrollo?, ¿cuáles?
- ¿Se puede resignificar el desarrollo?, ¿de qué manera?
- ¿Existen propuestas concretas?, ¿cuáles?
- ¿Un enfoque holístico y de alta complejidad, no debería ser atravesado por la transdisciplinariedad?
- ¿Y en tal supuesto no deberían integrarse los saberes y experiencias de la Historia, las Ciencias Económicas, la Sociología, la Psicología Social, la Geografía, la Antropología, las Ciencias Políticas y Sociales en general, el Derecho, la Religión, el Arte, la Filosofía, la Ética y hasta las leyendas y mitos que nos informan acerca de determinadas culturas y modos de ser y vivir, y por supuesto muchas otras disciplinas que tienen que ver con la naturaleza y el mundo físico y, por supuesto la Ecología, su integradora?

Éstas y muchas otras preguntas se intentarán responder a través de este trabajo de investigación.

En quinto lugar y respecto de “Lo que vendrá”, recordando el célebre tango de Astor, ya un clásico pero cuando se estrenó vanguardista, también deberán hacerse preguntas cruciales:

- ¿Es posible un cambio de cultura respecto del consumo desorbitado y fuera de control?
- ¿Son verdaderamente las cosas las que llevan las riendas como afirmaba Ralph Waldo Emerson?
- ¿Hay precedentes, en el centro y en la periferia del sistema, de movimientos que intentan un cambio sustancial de vida en materia de trabajo y de consumo?
- ¿Debería continuar el crecimiento y el desarrollo en la periferia?
- ¿En qué consiste el fenómeno de “reducción de escala”?
- ¿Es posible poner en jaque a los vicios más nefastos del “sistema” desde una revolución pacífica e incruenta?
- ¿Se puede neutralizar el mercadeo por los medios o “ensuciando el paisaje urbano y rural?”
- ¿Es posible un profundo cambio de cultura a través de la educación, la instrucción y la formación continuas?
- ¿Cuál es la consecuencia de que los medios y en particular, la informática, reemplacen al aula y a los libros?
- ¿Se puede prescindir del contacto maestro/profesor-alumno en el proceso de enseñanza-aprendizaje?, ¿cuáles serían las consecuencias de ello?
- ¿Se puede prescindir del contacto físico con un libro o una correcta impresión controlados por un editor responsable?
- La sobreabundante información ¿ayuda a la construcción del conocimiento o conspira en su contra?, ¿están en capacidad los alumnos de seleccionarla desbrozando lo principal de lo accesorio?, ¿y los maestros y profesores?

Las preguntas no son sólo estas, son preliminares, hay muchas otras, pero es importante señalar que, a partir de las respuestas podrá aclararse en qué medida una nueva sociedad o estilo de vida sería posible de ponerse en marcha, más allá de las dificultades,

impedimentos y oposiciones que deberán afrontarse y que, por supuesto, se descuentan, ya que muchos serán los intereses afectados, así como la posibilidad de compra de conciencias por parte de la “financierización entrópica y parasitaria” que se ha potenciado en 20 veces el PBM, como veremos.

Se nos dirá, y no lo negaremos, que los objetivos de este proyecto serán demasiado ambiciosos y abarcativos. Lo reiteramos, es por supuesto, un esfuerzo teórico significativo de prospectiva, de coordinación de textos e ideas próximos y coherentes y, sobre todo, altamente plausibles dadas las circunstancias históricas que nos toca vivir, que pueden constituir el límite entre un antes y un después. Pero estimamos que tal esfuerzo es necesario y, esencialmente, importante de ser sintetizado en su integralidad y con sentido holístico en una tesis doctoral, en un documento desarrollado en capítulos que abordarán cada uno de los aspectos más relevantes de la investigación, siguiendo un esquema no necesariamente secuencial, con eje en tres momentos de análisis esenciales: el epistémico, el técnico metodológico y el teórico, o sea, “lo que vendrá”.

Objetivos

Esta investigación pretende como **OBJETIVO GENERAL**, determinar con la mayor aproximación posible cuáles serían las alternativas probables de cambio (escenarios optimistas) o no cambio (escenarios pesimistas), en la evolución del sistema económico imperante, en base a los trabajos prospectivos realizados por diversos autores que analizan la crisis global que se está desarrollando con enormes costos sociales y preocupantes consecuencias ambientales negativas, elaborando una propuesta propia holística y sintetizadora que presente uno o más escenarios caracterizados que, en definitiva, se constituyan en la o las alternativas optimistas, y por tanto sustentables y superadoras, encaminados hacia un nuevo y adecuado sistema de relaciones socioculturales y socioeconómicas integradas y globales.

Para alcanzar este Objetivo General, será necesario ir en la búsqueda de los siguientes diez **OBJETIVOS ESPECÍFICOS**:

- d) Obtener información relevante acerca de si la ciencia y la tecnología, junto con el sistema que demanda sus servicios, tienen responsabilidad directa o indirecta en lo que se ha denominado genéricamente la “cosificación del hombre”.
- e) Establecer con el mayor grado de proximidad posible cuál es la situación en que nos encontramos en lo que hace a la crisis ambiental.
- f) Describir el estado y los parámetros de la crisis energética y vincularla con la crisis ambiental.
- g) Indagar acerca de las posibles tendencias autodestructivas del hombre, tratando de definir su significado e importancia a nivel colectivo, aun cuando deba partirse de experiencias aisladas y siempre que éstas tengan algún grado de peso social, no importa cuán relativo sea si puede convertirse en una tendencia.
- h) Determinar el alcance y la responsabilidad de la propaganda y el mercadeo respecto del consumo injustificado de mercancías, incluyendo al hombre mismo transformado en mercancía, cosificado.

- i) Indagar y detectar si se han dado históricamente en la Economía, doctrinas o propuestas que hubieran puesto en el centro al hombre y realizar un “inventario” con fundamentos.
- j) Establecer los antecedentes, causas y consecuencias posibles de la actual crisis económica y financiera global originada en 2007, teniendo en cuenta distintos enfoques y, particularmente, a partir de las teorías cíclicas, analizando las posibilidades de recuperación.
- k) Evaluar si es posible una regeneración del sistema actual de relaciones económicas a partir de un sincero compromiso de las instituciones con la Responsabilidad Social Empresaria (RSE).
- l) Describir escenarios prospectivos optimistas y pesimistas, evaluando sus posibilidades de ocurrencia bajo determinadas condiciones que se explicitarán.
- m) Analizar las más actualizadas y recientes propuestas en materia de resignificación del desarrollo, abriendo la discusión para una propuesta propia en base a los antecedentes y tendencias detectados a partir de esta investigación.

Hipótesis

La hipótesis comprende cuatro secciones o partes, una considerada central y las otras tres complementarias o subsidiarias, aunque vinculadas estrechamente:

Dado que existen indicios fuertes y elementos contundentes que permiten establecer que el hiperconsumo o consumo descontrolado, y por tanto innecesario e injustificado, es la causa principal de la crisis global generalizada en lo económico y financiero y en lo ambiental con las consecuentes repercusiones socioculturales que podrían tornarse parcial o totalmente irreversibles, de no producirse adecuaciones (central A);

Que la capacidad de carga de la tierra ya ha entrado en una fase crítica que puede tornarse muy grave durante la corriente centuria con acontecimientos muy traumáticos, no sólo nacionales, sino también subcontinentales, continentales o mundiales, particularmente naturales y, por supuesto, inevitablemente sociales y económicos (parte B);

Que se hace imprescindible un cambio radical de la cultura consumista través de la educación, de la formación y de la instrucción fundamentalmente, que reconocen su origen y deben cimentarse en la crianza, pero también mediante la intervención y regulación de los estados a partir de políticas globales que ya no pueden postergarse ni ser tibias, irresolutas o indefinidas, frente al definitivo agotamiento de alternativas, aunque no de recursos propios del ser humano espiritual que pueden ser inagotables si se los cultiva y desarrolla adecuadamente; y por tanto ir detectando reservas y nuevas alternativas de recursos naturales que siempre estarán disponibles (parte C);

Por lo tanto, se torna indispensable ya que la política controle a la economía, y no lo inverso, como algunos indicios relevantes muestran que estaría ocurriendo y desde hace demasiado tiempo, pues sólo a través de la política podrá encausarse a aquella en la senda ya imprescindible de la cooperación, la asociación y la solidaridad, que ha sido y seguirá siendo la característica esencial de la evolución de la vida sobre la Tierra desde

los orígenes, en sus primeras manifestaciones, dato que suministra la propia naturaleza microbiológica y es indiscutible (parte D).

Para que esto sea posible el hombre debe ser mucho, aunque tenga poco o nada; ser significa hacer crecer el yo superior y hacer decrecer el ego, con lo cual se avanza hacia el deber ser, hacia el aspecto ético como requisito esencial de convivencia, en el cual la política y lo político tienen un protagonismo fundamental para el planeamiento y la gobernabilidad.

Lo contrario es retroceso hacia la manipulación y la consecuente corrupción (o sea Más De Lo Mismo o MDLM), pero también incompetencia e imprudencia y es un problema mundial, global, que está ocurriendo y transcurriendo desde hace muchas décadas (las crisis recurrentes se acortan cada vez más como lo mostraremos en este trabajo) Podrá decirse que ello es inherente a la naturaleza humana, pero no es así, la humanidad no es suicida, aun cuando existan algunos fenómenos que lo aparenten.

Los hechos de manipulación, corrupción e incompetencia, más el dejar hacer, sino de todos, de buena parte de los estados nacionales están a la vista, forman parte de las noticias diarias, no podemos seguir con una venda en los ojos: el caso de la plataforma petrolera del Golfo de México, cuya fisura de perforación no pudo ser sellada por la BP en un tiempo oportuno y razonable para que no se produjeran los efectos que se dieron, cuyas consecuencias a futuro son inciertas, es un ejemplo de los muchos; todo parecería indicar incompetencia e imprudencia, pero no podemos descartar otros aspectos, entre ellos, el dejar hacer sin una decisiva intervención técnica de los gobiernos (en este caso el del estado nacional más poderoso).

Materiales y Métodos

En cuanto al material y métodos, ya se ha señalado al mencionar los antecedentes a nivel introductorio, o sea, el marco teórico o conceptual, que este trabajo adoptará la forma de una investigación bibliográfica y por tanto nos basaremos en datos que ya han sido recolectados, es decir, secundarios que nos llegan elaborados y procesados a través de su obtención y manipulación por parte de otros investigadores. Esto significa que nuestro material es en su mayoría bibliográfico e incluye, además de libros de autores determinados, especialistas en los distintos objetos y unidades de análisis que abordaremos, artículos, monografías, trabajos menores y otras tesis, pero también video grabaciones y películas documentales o argumentales dramatizadas, así como reproducciones de distintas imágenes, a través de la fotografía, alguna forma de grabado o impresión o foto duplicación, para documentar gráficos, figuras, modelos y otras representaciones que constituyan aportes vinculados al objeto o unidades de análisis.

La bibliografía y el resto de las materiales que serán utilizados en principio como ejes de las distintas campos de abordaje, ya han sido descritos en los antecedentes, pero por supuesto, este trabajo contendrá un anexo con la totalidad y materiales de consulta y referencia que sean citados, incluidos los soportes magnéticos y gráficos señalados, tanto la ya comentada y mencionada como esencial, como toda aquella que sea complementaria, no importa cuán ínfima sea su contribución.

Lugar y tiempo de la investigación

En lo que se refiere a lugar y tiempos, este trabajo de investigación se realizó en Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en el Barrio de Belgrano R, en nuestro domicilio, disponiendo de una muy significativa biblioteca, videoteca y discoteca de más de 3500 volúmenes, y en la localidad de San Justo (Provincia de Buenos Aires) sede de nuestro trabajo en la Universidad Nacional de La Matanza, en la Secretaría de las Escuela de Formación Continua, disponiendo de su Biblioteca “Leopoldo Marechal” de más de 100000 volúmenes, con un importante sector de consulta enciclopédica, además de la posibilidad de ingreso a la Internet y a sus distintos buscadores de información, publicaciones y bibliografía, tanto desde el domicilio como desde el lugar de trabajo.

El proyecto, en cuanto al tema y el problema ya fue pensado desde la conclusión del primer seminario a principios del 2009 realizado con los Doctores Burkún y Vitelli. A partir de los conocimientos incorporados nos planteamos el tema, particularmente sensibilizados por el enfoque y orientación del doctorado dirigido por el Doctor Kliksberg, lo que profundizamos en el seminario que él mismo tuvo a su cargo poniendo énfasis en el aspecto ético. La lectura de su libro “Más ética, más desarrollo” (Kliksberg, Más ética, más desarrollo 2006), así como el que compartiera con el Premio Nobel Amartya Sen “Primero la gente”, nos inspiraron definitivamente. En base a ello, construimos una red para “pescar” la bibliografía específica que nos fue orientando e iluminando el camino de nuestra investigación que sabemos es ambiciosa, pero también somos conscientes que la bibliografía seleccionada nos ayudará a llevar a buen puerto este esfuerzo teórico prospectivo.

Toda condición que no pueda ser controlada

En principio no hemos detectado condiciones que no puedan ser controladas, aunque es cierto que una de las dificultades del tipo de diseño elegido (teórico o bibliográfico) puede implicar el riesgo de que los datos recogidos puedan contener errores, exceso de subjetividad e inclusive intenciones dirigidas en función de intereses creados, y en consecuencia proveernos de fundamentos falsos, aunque también es cierto que podremos adoptar algunos resguardos para neutralizar conclusiones que se constituyan en falacias, a poco que entrecrucemos la información con otros trabajos e investigaciones; es por ello que nuestra bibliografía será muy amplia y extendida, siendo la consulta de cruce de datos una constante de nuestra investigación, para evitar que las variables se escapen de nuestro control.

Descripción de la población estudiada

En cuanto a la población estudiada, tratándose de un análisis de la crisis económico financiera global, sus causas y antecedentes, así como sus graves consecuencias que abarcan lo socioeconómico y cultural, en un contexto de crisis ambiental generalizada, va de suyo que se trata de la población del mundo, ubicada hoy, según estimaciones del estudio precedentemente citado (Daily y Ehrlich 1992) próximo a los 7000 millones de habitantes. El 31 de octubre de 2011 el Planeta Tierra alcanzó esa cifra con el primer nacimiento, lo cual confirma el dato de aquella investigación que hemos citado y reproducido esta Introducción, y habla muy bien de la seriedad de sus estimaciones que datan de 1992, como podremos apreciarlo hacia la conclusión de este trabajo con más datos relevantes.

En cuanto al material a utilizar, básicamente bibliográfico, pero también magnético (grabaciones) y de reproducción gráfica de imágenes, estimamos en alrededor de 120 los autores/investigadores/directores/realizadores que serán consultados, aunque es posible que al concluir la investigación superen dicho número.

Descripción del objeto de estudio

Los objetos de estudio, a los que preferimos denominar acontecimientos, son los siguientes:

- La crisis económico financiera global desde 2007.
 - Antecedentes y causas;
 - Consecuencias inmediatas y mediatas (presentes, a mediano y largo plazo)
- La cosificación del hombre; responsabilidades del sistema, de la ciencia y de la tecnología;
- La crisis ambiental.
- La crisis energética y su vinculación con la ambiental.
- Las tendencias autodestructivas del hombre
 - ¿Se han producido a nivel social?
 - ¿Se trata de experiencias aisladas?
 - ¿Ha sido el hombre un aprendiz del brujo?
 - ¿Es el golem?
- La propaganda y el mercadeo.
 - Su responsabilidad por el hiperconsumo;
 - El hombre mismo convertido en mercancía;
 - El fenómeno del clientelismo: ¿una técnica de mercadeo?
- Doctrinas y propuestas económicas que pusieron en el centro al hombre.
- Análisis de posibilidades de recuperación de la crisis de 2007 a partir de las teorías del ciclo económico.
- ¿La regeneración del sistema es posible: la RSE?
- Escenarios prospectivos optimistas y pesimistas.
- La resignificación del desarrollo: propuestas novedosas y nuestra propia propuesta.
- Lo que vendrá.

Las propiedades. Dimensiones de las unidades de análisis:

Como se puede apreciar, el objeto central de estudio y sus diversas unidades de análisis tienen características o dimensiones globales, pues se trata de acontecimientos que están afectando al planeta en su conjunto, especialmente en el aspecto ambiental; más tarde o más temprano (esperamos que sea esto último, pues ya no se puede perder más tiempo como veremos), los líderes mundiales deberán tomar plena conciencia de la situación y decidir una estrategia global sistémica y holística; por ahora lo más alentador es la toma de conciencia que va creciendo en la opinión pública (por cierto todavía muy tímida y parcial), muy temerosa por la frecuencia de las catástrofes naturales que se presume se derivan de las actividades humanas, fundamentalmente, las que parecen estar actuando como el shock que nos recuerda el antiguo tratamiento psiquiátrico del “nido de víboras”; recurriremos a esta metáfora también.

Y en efecto, no puede ser de otra manera, toda vez que estamos poniendo en tela de juicio definitiva, y esperamos que trascendentemente, a esta sociedad global consumista e hiperconsumista que parece no querer retroceder, aunque como lo analizaremos tendrá que hacerlo, ya que estamos convencidos de la ausencia de alternativas diferentes como quedará demostrado. No está mal que retroceda pero.....

Pero, sin embargo, veremos también que el tema ambiental no suele tratarse, muchas veces, con la seriedad que se debe, y suele estar politizado y mediatizado. Esto también lo tendremos en consideración. No nos dejaremos llevar por futilidades, no obstante señalar que se trata de un tema que, sin duda, debe preocuparnos, como los veremos con Susana Pesis hacia el final de esta Introducción.

Si bien es cierto que muchos de los acontecimientos o fenómenos pueden presentarse, por ahora, localizados en unidades de menores dimensiones, estamos advirtiendo en la mayoría de los casos analizados (por no decir en todos), la fuerte tendencia a la globalización que denotan.

Por otra parte y precisamente, tomaremos los casos que aumentan en gravedad y generalización para demostrar que el cambio, fundamentalmente de cultura, es inevitable, si se quiere neutralizar el rumbo de colisión asegurada a que aludimos reiteradamente.

Todo material utilizado, procedencia del mismo y método de aplicación

En cuanto al material utilizado, su procedencia y tratamiento, obviamente, se recurre a una exhaustiva y profusa bibliografía, de la que se ha mencionado la más significativa vinculada al marco teórico y conceptual.

En esta Introducción, al referirnos a los antecedentes, ya se analiza someramente en qué aporta cada título y autor al tema y al problema definidos para concretar la identificación del material utilizado, particularmente en lo que hace a los ejes de la investigación. Va de suyo que el objeto de estudio y la población mundial alcanzada y sus perspectivas proyectadas por el trabajo señalado hasta el 2050 (Daily y Ehrlich 1992), y como hemos dicho la necesidad de su cruzamiento para evitar falacias, justifican plenamente tal exhaustividad y profusión y, no obstante ello, podrá ser relacionada y correlacionada en función de la claridad y precisión de las preguntas de investigación y de los objetivos e hipótesis que guían y orientan este estudio.

Métodos

En cuanto a métodos, se seguirán algunas de las orientaciones que utiliza “La Caja de Herramientas de la Prospectiva Estratégica” desarrollada por Michel Godet y colaboradores del Laboratorio de Investigación Prospectiva y Estratégica (Godet 2000), o bien nos referimos a trabajos que hubieran utilizado la metodología allí descrita u otras similares (lo cual debido al tiempo disponible es lo más probable), aun cuando no será el único elemento técnico-metodológico al que se recurra, ya que no se descartan aportes que hubieran perfeccionado la herramienta prospectiva en un aspecto técnico superador, o bien a partir de trabajos, estudios o investigaciones que hayan realizado distintos especialistas en planteos de escenarios prospectivos, particularmente en todo lo

referido a las consecuencias de la crisis global y, en particular, al advenimiento de nuevas formas de organización económica, social y cultural en el marco de la “ética y estética del futuro”.

Existen una serie de proyecciones y prospectivas acerca de “Lo que vendrá...”, para rotular como nuestro Astor aludiendo a un futuro tanguero, planteadas por diversos autores que explicaremos, pero previamente describiremos no sólo las crisis convergentes (financiera, socioeconómica, energética, medioambiental, alimentaria, civilizacional, etc.), sino también las reiteradas violaciones a las leyes y principios fundamentales físicos y naturales del universo, casi rayanos en lo autodestructivo, faltando a la verdad y poniendo énfasis en la manipulación hermana dilecta y mundial de la corrupción, o sea, juntas, de la mentira y el engaño, así como de la contaminación y neutralización de valores socioculturales regionales y locales significativos penetrados hasta el hartazgo con mensajes ajenos a nuestra respectivas esencias, particularmente a través de los medios, pero también desde el mercadeo global y nacional creando necesidades superfluas, y paralizando las posibilidades de desarrollo sustentable en base a la cultura localizada de distintas regiones con experiencias originales.

Para finalmente señalar cuáles han sido las dificultades y principales falencias que obstaculizan la toma de una decisión adecuada al producirse la bifurcación del camino que nos lleva, por un lado con un rumbo de colisión asegurada y por el otro a una nueva sociedad fundada sobre otros valores culturales que detallaremos, obviamente apuntando a probar desde las hipótesis establecidas, que tal sociedad es posible y a partir de qué supuestos realizables orientadores, programados y de ejecución concreta, lo que no será nada fácil, todo lo contrario, pero siendo convincentes en nuestra apreciación de que no quedan alternativas muy distintas.

Entendemos que muchas de las afirmaciones realizadas apuntan a supuestos básicos que la ciencia económica ha considerado durante mucho tiempo como presupuestos indiscutibles que, sin embargo, a partir de los primeros pasos exploratorios que hemos realizado en trabajos presentados en los seminarios señalados, hacen presumir con bastante certeza que o bien se trata de falencias o bien de planteos iniciales erróneos o de escasa profundidad analítica, cuando no funcionales a determinados intereses. Esto por supuesto recién podremos confirmarlo en un grado considerable de avance de esta investigación y, por supuesto, en la fase de discusión y conclusiones.

Esos primeros pasos exploratorios han partido, en principio y como ha quedado expuesto, de las reflexiones que pudimos concretar en los seminarios cursados y aprobados hasta el momento con los Doctores Burkún y Vitelli, Kliksberg y Beinstein, Trebino, y las Doctoras Calvo y Bernazza, pasos que han sido continuados y complementados con la abundante bibliografía que se cita y se detalla en el apartado pertinente, materiales, elementos, enseñanzas y reflexiones con todos los cuales hemos encontrado abundantes fundamentos para buena parte de las hipótesis.

En particular y respecto de la crisis ecosistémica debemos señalar que la investigadora Susana Pesis, economista, especializada en el tema medioambiental a través de diversos postgrados, afirma “El planeta está herido de muerte. Su magnificencia está muy vulnerable, agoniza debido a los sistemáticos maltratos y violaciones que las personas, confiadas en una errónea posición de poder, no dudaron en cometer [.....] El tiempo se agota. Si no hacemos todo lo que está a nuestro alcance para sacarlo de terapia intensiva

y empezar a cuidarlo en serio, con compromiso y responsabilidad, tomando conciencia de la generosidad con la que el planeta cobija a las miles de millones de almas que lo habitan, la raza humana corre serios riesgos de desaparecer y convertirse en una especie más que lleva sobre sus espaldas la dura mochila del peligro de extinción” (Pesis 2009).

En cuanto a la especificidad y sustantividad, ello surge claro al confrontar las preguntas que nos hemos formulado contra las hipótesis, las que se encuentran comprendidas, o mejor, enmarcadas dentro del tema y sus objetivos. Por otra parte interpretamos que ninguna de las aseveraciones hipotéticas resultan vagas o imprecisas; por el contrario se trata de explicaciones claras que no dan lugar a dudas acerca de lo que se quiere decir, sus alcances y consecuencias.

En este trabajo de investigación abordaremos muchos temas conexos que hacen necesario un enfoque amplio de carácter inter, multi y meta disciplinario con énfasis en un análisis transversal de carácter transdisciplinario, como ya lo hemos dicho reiteradamente y como lo aconseja la complejidad de los fenómenos reales que debemos analizar e interpretar, lo cual surge claramente de esta exposición introductoria cuyas consideraciones anteceden.

Es por ello y a modo de ejemplo que pensadores como Víctor Massuh (Massuh 1977) con su “Sentido y fin de la historia en el pensamiento religioso actual” libro en el que examina la transición de la filosofía de la historia a la escatología, o Teilhard de Chardin (Chardin 1974) con sus, entre otros, “El medio divino” y “El fenómeno humano”, especialmente por su concepción antropológica moderna y el proceso de aceleración y expansión de la humanidad con una nueva evolución hacia la región del pensamiento, la supervivencia que tiende hacia el colectivismo y más allá de éste al período de planetización o de conciencia planetaria, es decir, el conjunto de las conciencias individuales: ¿será esta una Civilización Planetaria Post-Crecimiento? ¿O será el fin de la historia?

Pero como ya hemos señalado en otros trabajos y en nuestros trabajos del seminario de tesis, intentaremos compatibilizar lo que muchos consideran incompatible desde la esfera científica o religiosa, aunque no todos, como es el caso de Erich Fromm (Fromm, op. cit. 2007) en “El humanismo como utopía real”, donde traza un paralelismo entre el misticismo de Eckhart y el ateísmo de Marx, desde la visión que ambos tienen del “ser y del tener” respecto del hombre, lo que aparentemente los marxistas y mucho menos los soviéticos, han tenido en cuenta.

Y ahora nos hemos enterado por un artículo de Amartya Sen (Sen, El papel de la ética empresarial en el mundo contemporáneo s.f.), que el mismísimo Adam Smith fue tergiversado respecto del tema moral en relación con la economía y, en el terreno de flagrantes tergiversaciones, algo parecido pudo haber ocurrido con el pensamiento de Keynes, lo que analiza bien el economista Alex Leijonhufvud (Leijonhufvud s.f.) en “Keynes y los keynesianos”.

También Stuart Mill pone énfasis, según el economista australiano Clive Hamilton (Hamilton 2006), en cuestiones que liberales y neoliberales o el mismísimo keynesianismo y buena parte de los economistas actuales no aceptarían como lo es el supuesto del “estado estacionario” que Hamilton analiza desde la óptica del “fetichismo del crecimiento” y bajo el concepto filosófico de “eudemonismo”.

Y es altamente probable, o diríamos, casi seguro, que en el transcurso de la profundización de la investigación nos encontremos con muchas tergiversaciones y contradicciones de este tipo, lo cual lejos de invalidar el trabajo lo afirmarán en sus principales ejes hipotéticos, pues sospechamos con alta presunción de acierto y veracidad que podremos descubrir una línea de pensamiento coherente respecto no sólo de la necesidad de humanización de la economía, sino que muchas de las tergiversaciones han sido interesadas en la mayoría de los casos o bien, en menor medida, errores o falacias, como dijimos. Hay un elemento esencial que inmediatamente pone en guardia: la tremenda fuerza de los “intereses creados” como metafóricamente diría el dramaturgo español Jacinto Benavente (Benavente 2010) y, por supuesto, ante la presencia casi ineludible frente a ello de la manipulación y la corrupción.

Ahora bien, la ética misma deberá convertirse en una cultura. No se trata solamente de “eliminar” las conductas reñidas con la moral, sino de “instalar” la conducta ética, como en el denominado “modelo nórdico”. Y ¿cómo lo lograron? El modelo nórdico (Finlandia, Noruega, Suecia y Dinamarca) tiene incorporados aspectos culturales muy fuertes que influyen en la conducta individual y organizacional, a saber: discusiones cotidianas en escuelas y municipios, sanción a empresas anti-éticas, equidad alta, relación sueldos 3 a 1 (Noruega), igualitarismo, rechazo de la ostentación, educación ética sistemática, sanción social íntima a conductas reñidas (esposa, hijos, padres, etc.).

Ese “horizonte” ético que se instala como cultura, tiene, como manifiesta Kliksberg (Kliksberg, Más ética, más desarrollo 2006) antecedentes y raíces: “Nació mucho antes que cualquier reflexión en La Biblia, en el Antiguo y Nuevo Testamentos, y tiene que ver con para qué estamos en este mundo, cuál es el sentido de la vida, hacia dónde debe ir una sociedad organizada, cómo lograr orientar una economía para que cree las mejores condiciones para la armonía social, para el desarrollo de cada uno, para el amor” (Sen, El papel de la ética empresarial en el mundo contemporáneo s.f.).

En síntesis y como hemos visto existen muchas líneas de investigación alternativas posibles que nos hablan de que es factible, si hubiera voluntad y decisión suficientes, así como intervención eficiente del Estado, hacer viable una regeneración del sistema o bien su reemplazo por nuevas formas de organización sociocultural para la instalación de una “economía con rostro humano” como lo propone Bernardo Kliksberg en el decir de Edgar Morín, siguiendo el derrotero de Amartya Sen, quién según Robert Solow (otro Premio Nobel), “es la conciencia moral de la profesión económica”.

En nuestra visión, la ética del desarrollo o el desarrollo ético que plantean se constituye definitivamente en la humanización de la economía a que nos hemos referido desde el título, por lo que la pregunta final que deberemos responder en este trabajo será la siguiente: ¿es ello posible y por qué senderos y medios?

Diseño de la investigación

En lo que se refiere al diseño de nuestro trabajo, como ya acotamos, los datos serán recolectados a partir de otras investigaciones y trabajos publicados por especialistas en cada una de las unidades de análisis que serán objeto del nuestro propio, y por supuesto, del objeto central que actúa como disparador (la crisis económico financiera global).

Pero por supuesto, como ya lo hemos señalado también, la originalidad del nuestro consistirá en el enfoque totalizador, sistémico y holístico, estableciendo relaciones e interrelaciones, describiendo interconexiones con su peso relativo, poniendo énfasis en la multidisciplinariedad y en la meta disciplinariedad (como indicamos los aportes del pensamiento místico y religioso no serán dejados de lado, verificando esencialmente si existen coincidencias con el pensamiento científico, ya que como hemos afirmado, se han descubierto algunos paralelismos que han sido descriptos exhaustivamente), pero también en un análisis transversal aplicando en la medida de lo pertinente, que es amplia, la transdisciplinariedad.

Esto quiere decir que se harán, sobre todo, análisis comparativos de una gran gama de fenómenos, en base a datos secundarios, afrontando por supuesto el riesgo de fuentes defectuosas (error, subjetivismo o intencionalidad), pero tratando por todos los medios de neutralizarlo para hacer más confiables las fuentes. Es por ello mismo que, como se viene advirtiendo, nuestro estudio será profundo, analítico y versátil, y sobre todo, insistimos, con información entrecruzada para la mayor constatación posible (ya que en todas las unidades de análisis contamos con muy variados títulos de libros, trabajos y artículos de especialistas y pensadores autorizados, pero también, aunque en menor medida, recurriendo a filmes y video grabaciones documentales o argumentales (cuando hubieran mostrado ejemplos serios o humorísticos con un trasfondo de realidad caracterizada. La función básica de estas fuentes de datos es, precisamente, la confrontación apuntando a minimizar dicho riesgo.

De acuerdo a lo expuesto precedentemente en materia de objetivos consideramos indispensable abordar los siguientes subtemas en los capítulos y títulos que se exponen tentativamente ya que podrían replantearse en el transcurso de la investigación, no sólo en cuanto al contenido y denominación, sino también en lo que se refiere al orden de exposición:

Introducción

Capítulo	I	- Bisagra histórica
	II	- Claves científicas
	III	- La crisis energética y ambiental
	IV	- Götterdämmerung
	V	- ¡Miente, miente, que algo queda! Versus ¡Vivir en la Verdad!
	VI	- El caso Argentino
	VII	- ¿Quo vadis economía?
	VIII	- Doctrinas con rostro humano
	IX	- En torno a la cultura
	XI	- Crecimiento, desarrollo y sustentabilidad
	XII	- Consideraciones preconclusivas

Conclusiones

Epílogo

Sin duda la amplitud de enfoque y la extensión de este trabajo de investigación que proponemos, como ya lo dijimos, constituye un esfuerzo teórico y exploratorio muy grande y, por ende, un verdadero desafío, pero la consecuencia más importante de tal esfuerzo no será solamente lo que se pueda probar o concluir respecto de hipótesis tan controversiales como las que hemos incluido, sino el enriquecimiento que lograremos con nuevos conocimientos, sabidurías y experiencias, procedimientos, métodos,

aplicaciones inter, multi y transdisciplinarios, utilización de la herramienta prospectiva y otros muchos aportes, todo lo cual con más el agregado de la profundización de los autores y pensadores científicos de diversas áreas, filósofos y metafísicos, religiosos y místicos, pedagogos y educadores, artistas y literatos, con novedosas visiones éticas y estéticas, nos pondrán en mejores condiciones para ser vehículo de una más positiva y edificante cultura planetaria en términos de convivencia, hacia generaciones venideras, comenzando por nuestros discípulos de la UNLaM, que han sido muchos hasta la fecha, luego de veinte años de funcionamiento y actuación académica.

Entendemos que acceder a un doctorado no sólo implica aportar algún grado de avance original en el pensamiento científico y filosófico, particularmente en el aspecto moral frente a lo que se viene observando en nuestro país y a nivel mundial, pero más visiblemente a partir de la crisis global desatada, sino también al accionar de alguna manera, comprometerse, salir al cruce de los graves problemas que afectan a la nación, a la región y al planeta, como lo demuestran en los hechos nuestros profesores, no solamente desde los seminarios y cátedras del postgrado, sino y principalmente, desde sus publicaciones incorporadas a la bibliografía, donde se informan, comentan y denuncian claramente las desviaciones y falencias del sistema y la ausencia, en muchos casos cómplice, de los estados, con la advertencia correctiva indispensable o señalando el rumbo nefasto que llevan.

Lugar donde se ha hecho el estudio

Aclaremos que, por el tipo de diseño de investigación no ha sido necesario trasladarnos a ningún lugar para concretar el estudio, que se ha realizado en nuestros gabinetes de trabajo en la Universidad Nacional de La Matanza (Escuela de Formación Continua) y en el de nuestro domicilio.

Capítulo I

Bisagra histórica

Capítulo I - Bisagra histórica

“Hemos llegado a una línea divisoria en la historia.
El mundo que hemos creado ya no es sostenible.
O cambia o se destruirá...”
Ervin Laszlo.

Como hemos señalado en la introducción, nuestro trabajo tendrá, en principio, dos dimensiones consideradas esenciales, sin perjuicio de otros enfoques; una mirada hacia el pasado en forma algo similar a la que realizó Stefan Zweig en “El mundo de ayer...”, obra a la que recurriremos y citaremos frecuentemente, aun cuando no guarde estrecha relación con los ejes de la investigación, y una mirada hacia el futuro, no exenta de intentos prospectivos, también parecida a la que realizó Oswald Spengler en “La decadencia de Occidente”, un exhaustivo tratado sobre el nacimiento, desarrollo, plenitud y finitud de las principales culturas que se han dado y se están desarrollando históricamente, tratado que igualmente nos servirá como antecedente y mencionaremos, aunque tampoco resulte fundamental para nuestros objetivos. Por supuesto, salvando las distancias de ambos pensadores y escritores, entre su respectiva estatura intelectual y las de los modestos recursos de quienes realizamos este trabajo, pero señalando algo muy importante en ambos casos digno de subrayarse y que sí tiene que ver con la investigación: su peculiar y sobresaliente sensibilidad estética, ya lo veremos en algunos de los resultados de estas dos obras fundamentales del siglo XX.

Pero además, y también observaremos por qué se trata de sendos escritos básicos a medida que avancemos, ya que ambas, al actuar como verdaderos disparadores, nos traducirán mucho acerca de la cultura a la que pertenecemos, lo que podría estar influyendo muy negativamente en la apreciación que hacemos de otros pueblos y culturas, convirtiéndose quizá en una traba para intentar superar los graves problemas socioeconómicos que nos afectan, pero que fundamentalmente están afectando al globo que, por supuesto, es hoy más que nunca multicultural, versátil y altamente diferenciado, pero que resulta necesario que comience a transitar por los senderos indispensables de la cooperación, la solidaridad y la integración en la diversidad.

Y ello no es una utopía, pues si lo consideráramos así y bajáramos los brazos, habríamos perdido definitivamente el rumbo y la hecatombe sería cuestión de tiempo, y de un tiempo sumamente breve en términos históricos, ya lo veremos y profundizaremos adecuadamente.

Pero volvamos nuevamente a la introducción en la que también señalamos que la crisis económico financiera global se encuentra entre los objetivos de este estudio, porque estimamos como altamente probable que determinados supuestos básicos subyacentes de la ciencia económica han entrado en crisis terminal o están encaminándose a caerse del pedestal en que han sido puestos, o al menos no podrían sostenerse como verdades incontrovertibles, sino que, por el contrario, podrían o deberían relativizarse y ponerse en duda. Es más, si contextualizamos política e históricamente tales supuestos, podríamos llegar a la conclusión, en muchas épocas y en determinadas circunstancias, que estos supuestos habrían sido formulados teóricamente e instalados sistemáticamente, de manera intencional y predeterminada por un poder económico concentrado que, más allá de las fronteras originarias de tales ideas, se impusieron globalmente, razón por la cual hemos llegado tan lejos.

Este tema epistemológico lo abordaremos al tratar específicamente el estado actual de la ciencia económica y, particularmente, en lo que se refiere al “individualismo” y la “libre competencia” como base central de la teoría económica, pero también a otros supuestos como el de la administración de “recursos escasos” frente a “necesidades ilimitadas o infinitas”, o como señala un importante tratadista, “deseos inconmensurables”, o el del crecimiento y el desarrollo, así como la posibilidad de su sustentabilidad, todo lo cual será considerado bajo el título capitular *¿Quo vadis economía?*, interrogante que alcanzará tanto a la economía como realidad, como a la Economía conocimiento.

En cuanto al desarrollo de la crisis propiamente dicha, a la cual diversos autores y, particularmente, el Premio Nobel de Economía Joseph Stiglitz, califican ya de “Gran Recesión”, si bien su inicio puede ubicarse en agosto de 2007, a partir de lo que se ha dado en llamar la “burbuja inmobiliaria”, se han ido encadenando una serie de acontecimientos que han afectado al centro del sistema con localización originaria en EE.UU., pero rápidamente transmitida a la mayoría de los países desarrollados y, por supuesto, sin quedar excluidos los emergentes y no desarrollados, o sea, los incluidos siempre en las malas, aunque casi nunca o muchas menos veces en las buenas, lo cual amerita el análisis que plantea el título de este capítulo.

Como muy bien señala Immanuel Wallerstein (Wallerstein 2005) en “Un mundo incierto” y que nosotros sintetizamos, el planeta atraviesa un lapso cuyos alcances son totalmente imprevisibles. EE.UU. contra todas las apariencias parece haber perdido su estatus de potencia hegemónica lo cual está afectando a las relaciones internacionales, con su decadencia y falta de autoridad, desde hace algún tiempo; es sin duda un mundo en transición con la incertidumbre como un modo de vida. El cambio es permanente y de consecuencias que no pueden anticiparse con precisión. Las áreas políticas de peso apuntan a reubicarse ante el militarismo que vino desarrollando la potencia nortea. La época que nos toca vivir es altamente compleja y necesita de académicos, pensadores y científicos que den una respuesta posible ante la dimensión descomunal de las desigualdades presentes y crecientes. No es cierto para este autor que EE.UU. haya aumentado su hegemonía, sino todo lo contrario, por ello señala: “El resultado de la lucha es muy incierto; pero en las eras de transición nadie puede darse el lujo de quedarse al margen”. Y nosotros precisamente no lo haremos.

Realmente el planeta parece encontrarse frente a un punto de inflexión decisivo. En principio advertimos que la crónica diaria desde principios del segundo semestre de 2010 estaría reflejando que el sistema económico financiero global podría hallarse ya en un punto de bifurcación; por un lado la posibilidad de recuperación, pero por el otro que se profundice la crisis con una más severa caída generalizada. Muchos frentes parecen abrirse y no sólo de naturaleza económico financiera, que parecieran afectar exclusivamente a la gran potencia del norte, pero que ya sabemos se ha expandido en gran parte de las naciones europeas, como no podría haber sido de otra forma, si hemos optado por un enfoque de este tipo.

Pero también están entrando en escena países del resto de los continentes, casi sin exclusiones, y la base fundamental de los conflictos podría definirse en la mayoría de los casos, como de naturaleza socioeconómica, sustantivamente.

En “La Nación” del domingo 11 de julio de 2010, en la sección dedicada a noticias internacionales, bajo el título “El mundo que viene, los próximos meses, críticos para la economía global”, un informe de la agencia Reuters repasaba los temas críticos de cada región hasta el fin de ese año. (Agencia Reuters 2010)

Respecto de los ejes de dicha perspectiva crítica se resaltaba, ya a esa fecha:

ESTADOS UNIDOS. “Desempleo y déficit: bajar la tasa de desocupación, que ronda el 10 %, y combatir el abultado déficit presupuestario serán dos de los principales desafíos para Obama”, de cara a la elección clave de noviembre que renueva la cámara de representantes y el tercio de las bancas del senado (lo cual, como ya sabemos a agosto de 2011, implicó un considerable avance republicano que llevaría a las tensiones por la deuda solidaria conocidas y que comentaremos.

En otros aspectos, también se consideraba importante el punto muerto con Irán por su plan nuclear y las relaciones con China respecto de la flexibilidad del yuan que, al depreciarse, genera más desocupación en EE.UU., y como también es sabido desencadenó una guerra de monedas. Ambos aspectos se analizaban como seriamente destabilizantes a nivel global, y a éstos se agrega una ola de crisis en otros puntos, aparentemente locales y aisladas, pero que a la postre parecen tener un trasfondo común y estar interconectadas.

Recientemente, el escritor Carlos Fuentes con el título de Crisis de Civilización señala y comenta para La Nación (Fuentes 2011) del sábado 27 de agosto de 2011 que en EE.UU “[.....] el descenso de los ingresos y calidad de vida de la gran clase media se articula poco a poco, a medida que se aclara lo que Joaquín Estefanía llama la crisis del contrato social. Los más altos ejecutivos reciben emolumentos de cuarenta a cuatrocientas veces más grandes que el salario medio. Máximos beneficios, ruptura del sistema social, exclusión del Estado y de los asalariados. El Tea Party de los Estados Unidos representa la extrema actualidad política de lo que dice Estefanía [.....] y [.....], la reacción del presidente Barack Obama tras sus infructuosos tratos con la oposición republicana”.

EUROPA. “La mayoría de los gobiernos aplicará recortes económicos, pero la era de la austeridad podría derivar en masivas huelgas [.....]”, sin perjuicio de otras implicancias como las que ya se vinieron observando hasta el mes de agosto de 2011, y mucho más serias de las que se intentaba dilucidar, como ya señalamos, en la Sección Enfoques de La Nación (Corradini y Savio, ¿Hacia dónde va Europa? 2010), del 28 de noviembre de 2010 bajo el título de ¿Hacia dónde va Europa?; a modo de ejemplo sobresaliente mencionamos algunos de los más significativos observados:

- En España, el movimiento de los “indignados” que fuera expulsado de la Puerta del Sol para recibir al papa Benedito XVI. Estos profundos descontentos, se mueven a otras partes, si bien aún con un liderazgo y un programa impreciso, en un punto parecen coincidir: no confían en ninguno de los dos grandes partidos, con lo que la política española parece desordenarse, resulta imprevisible y puede quebrar el bipartidismo de otrora, pues sus líderes frente a tales manifestaciones se muestran imprecisos y no terminan de interpretar y captar claramente (unos se abren y otros se cierran, y la desconfianza se acentúa, lo que está pasando en otros puntos de Europa que han sido contagiados).

- Carlos Fuentes (Fuentes 2011) comenta para La Nación del 27 de agosto de 2011 (p.31) también, que “El descontento se manifiesta políticamente en Italia y en Francia. Berlusconi ya está contra las cuerdas, temeroso de perder el poder y confrontar juicios de los que hoy lo salva la inmunidad. En Francia Sarkozy llama al gabinete para prever y sólo Alemania, entre los grandes, se siente segura, pero [...] amenazada por las sucesivas situaciones en Irlanda, Portugal y Grecia, que ponen en entredicho no sólo la unidad, sino la viabilidad de la unión europea. ¿Peligra la moneda común, el euro? ¿Se pueden cerrar fronteras? ¿Qué pasará con el trabajo migratorio? ¿Se salvarán los quebrados?”.
- También agrega el gran escritor describiendo el panorama de la crisis europea “El extremismo que apareció en los Países Bajos con el partido (tercero en las elecciones) de Geert Wilders y que se evidenció con el anti islamismo de cierta prensa en Dinamarca alcanzó su límite más rabioso, criminal e inaceptable en noruega. La salvaje matanza de la isla de Utoya por el fanático [...] Breivik rompe cualquier complacencia acerca de la estabilidad en países de progreso y de orden. UN NUEVO BREIVIK PODRÍA SURGIR EN CUALQUIER PAÍS DE EUROPA [...]”.
- Lo que ocurrió en Inglaterra, ya lo hemos visto, resulta estremecedor, Fuentes señala y describe: “[.....] violencia callejera extendida, de Manchester a Birmingham y Londres y, sólo en Londres, violencia en los distritos de Tottenham, Enfield, Islington, Croydon, Camdem y quince más. También bandas de jóvenes criminales organizados y desplazables de una ciudad a otra. Personas normalmente tranquilas y trabajadoras contagiadas por lo que Elías Canetti estudió en el movimiento de la muchedumbre: el instinto de sobrevivir colectivamente, con reglas o sin ellas. Así entiende que jóvenes educados y acomodados se unan a la masa del desorden, el crimen y la voluntad de violencia. El partido laborista y su dirigente, Ed Miliband [...] se ha deslindado para indicar que detrás de la violencia hay serios problemas. Recortes presupuestarios a la educación y la salud. Educación denegada. Elitismo sospechado y sospechoso. Familias desordenadas, madres solteras, padres irresponsables. Hay necesidad, como indica Miliband de ir a la base de los problemas y abrir oportunidades a miles de jóvenes que no contemplan otra actividad que la inercia, el pandillismo y la violencia”.
- Y agregamos nosotros, ¿cuántos aspectos coincidentes con el reciente caso chileno, no obstante la distancia, pero en muchas decisiones políticas émulos.....? ¿y cuántos otros coincidentes con los de nuestra región y otras regiones del mundo.....?

AMERICA LATINA. En México “La guerra entre los carteles de la droga amenaza con jaquear la gestión del presidente Calderón”, y la cuerda se estira [...], mientras que además se venían avivando las tensiones entre Colombia y Venezuela, Santos asumía la Presidencia y Chaves no lograba mantener la mayoría absoluta en la Asamblea Nacional, Brasil definía la sucesión de Lula en segunda vuelta con amplio margen y lo que es determinante para la región en términos económicos y no sólo políticos, lo que analizaremos en el Capítulo VI – El caso argentino.

Como ya sabemos al mes de agosto de 2011, este panorama se ha tensionado sobre manera particularmente en México, que el viernes 26 quedó sumido en su primer luto nacional por el peor ataque del crimen organizado contra la población civil en años, tras el incendio intencional de un casino de Monterrey en el que murieron 52 personas y calificado como acto terrorista por el presidente Calderón. Refiriéndose a los norteamericanos Calderón fustigó “Si están decididos y resignados a consumir drogas, busquen, entonces, alternativas de mercado que cancelen las estratosféricas ganancias de los criminales, o establezcan puntos de acceso claros distintos de la frontera con México, pero esta situación ya no puede seguir igual” [.....] “Les pido que reflexionen acerca de la tragedia que estamos viviendo en México y muchos países latinoamericanos. Somos vecinos, aliados, amigos, pero también ustedes son responsables”.

Obama condenó el brutal y reprensible ataque y afirmó que Washington “es y seguirá siendo un socio en la valerosa batalla” contra el crimen organizado que amenaza “tanto a México como a Estados Unidos” (La Nación, 27/08/2011, p. 8)

Por supuesto, otras tensiones se están desarrollando en Latinoamérica, como las manifestaciones que se reiteran en Chile, primero como consecuencia de la eliminación de subsidios al gas, y luego como consecuencia de paros y violentos desmanes ocurridos en Santiago y en sus principales ciudades interiores alrededor de la gratuidad de la enseñanza superior. El presidente “Convocó a todos: estudiantes, padres, profesores y rectores, a que iniciemos un diálogo en La Moneda, en el Congreso, porque eso es lo que la inmensa mayoría de los chilenos espera y exige de nosotros. El camino de la violencia no conduce a nada y sólo produce más división, dolor y enfrentamientos”, pero recién abriéndose por primera vez al diálogo, luego de varios días de silencio. Fue la primera, luego de los disturbios que hizo esta convocatoria (La Nación, loc.cit.).

La situación por la grave enfermedad contra la que está luchando el presidente de Venezuela, también ha generado situaciones no previstas en ese país. Chaves fue intervenido en Cuba y recibe también tratamiento quimioterápico. Todo esto ha generado incertidumbres en su país, no obstante que se nieguen.

ÁFRICA. Como se sabe, en Túnez y Egipto, sendas revoluciones derrocaron a viejas dictaduras personales. Según señala Fuentes en el artículo arriba citado “Su arma: la tecnología actual, Facebook, Twitter y iPhone, a veces controlables, casi siempre no, por las autoridades. Lo mismo está pasando en Libia y Siria, dos regímenes de mano dura, el del ya caído Khadafy en Trípoli y el de Al-Assad en Damasco, donde la fuerza oficial reprime a los opositores, sin derrotarlos. Es previsible que allí también gane la oposición y en seguida se planteen los problemas de la cultura, religión e identidad, así como los de la civilización, modernización, medios, desarrollo”.

ORIENTE MEDIO. En el mismo comentario, el escritor mexicano acota que “Menos previsible fue el gran movimiento en Israel, que representa una aspiración al regreso de los valores de igualdad, trabajo y colectivismo de la fundación y en contra de la plutocracia y el régimen conservador y, de paso, contra la política contra palestina. La avenida Rothschild de Tel Aviv, de punta a punta, ocupada por tiendas de campaña y miles de ciudadanos en protesta”. Nos preguntamos ¿qué está pasando?, parecería que la propuesta de Barenboim y la Orquesta del Diván, más algunas arengas del director

argentino-español-israelí-palestino (único en la historia, reciente al menos), a la Ministra de Educación y Cultura del Estado de Israel, estaría funcionando. Lo veremos, pero algo está cambiando en el mundo, aunque todavía es prematuro para hacernos ilusiones, pero es un dato.

ASIA. La sucesión del todopoderoso presidente de Corea del Norte por “su hijo menor, Kim Jong – un, parece ser una ficción, aunque la amenaza de desencadenar una guerra altamente desestabilizante en la región no pareció tan alejada en 2010, y hasta una implosión repentina del régimen norcoreano, también formó parte de las especulaciones del informe que hemos citado al principio de este análisis, que auguraban serias complicaciones para Seúl, en ambos supuestos como amenazas de Pyongyang, todo lo cual parecieron ir concretándose a tenor de acontecimientos de aquel momento que, en rigor, ya representaban una ruptura del armisticio de 1953 (recordemos que ambas Coreas nunca suscribieron un tratado de paz), reiterándose conflictos y beligerancias periódicas como las que ocurrieron el año pasado. La sucesión por fallecimiento del presidente ya se produjo, como ya sabemos recientemente, y se reservan comentarios hacia las conclusiones.

A su vez el plan nuclear de Irán llegó a un punto de consideración de sanciones de la comunidad internacional.

En materia de desastres naturales combinados trágicamente con artificios humanos el antecedente del año 2011 más significativo lo es, sin duda, el gravísimo accidente nuclear de las centrales atómicas japonesas como consecuencia de un terremoto de alto grado seguido de un tsunami devastador que inundó las instalaciones y provocó daños y, sobre todo, filtraciones radioactivas de alto nivel contaminante cuyas consecuencias a mediano y largo plazo aún se desconocen, como en el caso de la pérdida de petróleo de la perforación que la plataforma que BP estaba practicando en el Golfo de México, la que tardó demasiado tiempo en ser sellada y cuyas consecuencias a mediano y largo plazo también resultan imprevisibles, por más contramedidas que se hubieren adoptado. Lo que se advierte en ambos casos es una gran dosis de imprevisión, precisamente en potencias de alto desarrollo tecnológico, quizá las máximas.

En efecto, es cierto que la combinación de terremoto más tsunami es infrecuente, pero no imposible, al igual que las dificultades de perforaciones verticales a grandes profundidades a las que se agrega la complicación de una continuidad horizontal en tales niveles de profundidad, lo que a todas luces parece altamente riesgoso en el mar, reiteradamente turbulento y huracanado. No estamos poniendo en duda la experiencia de científicos y, sobre todo, técnicos, simplemente señalamos que en tales supuestos de tan alto riesgo las precauciones y previsiones deberían ser extremas. El crecimiento y el desarrollo no puede avanzar a cualquier costo, pero claro está, en el caso de las exploraciones y explotaciones petroleras, las dudas que se ciernen sobre su avidez y expansionismo, que no se ha detenido por supuesto frente a guerras de todo tipo, localizadas o generalizadas y múltiples, con alianzas de diversa e inconfesable naturaleza, bajo la tergiversación de los reales motivos de invasión o mintiendo descaradamente bajo causales de liberación, son muy probables y ciertas como veremos en algunos ejemplos. Sabemos que es una posibilidad concreta.

En el caso del Japón también conocemos sus restricciones territoriales que pueden estar condicionando la obtención de energía por caminos altamente imprudentes, pero con

más razón al tratarse de una isla y archipiélago cuya características en casi todos los puntos son las de las proximidades marinas, ya que el riesgo resulta aún mayor debido precisamente, a ese carácter volcánico, de frecuentes movimientos telúricos y con alta posibilidad de maremotos que desplacen grandes tsunamis. Como vemos todo ello altamente previsible.

Si bien estos ejes perspectivos son insuficientes todavía para la descripción clara de escenarios futuros, lo cual podremos precisar en una etapa más avanzada de nuestra investigación, al menos nos permite estimar si no es que estamos arribando a una verdadera bisagra histórica que nos permita entrever la posibilidad de un quiebre o, si se prefiere, de hechos o acontecimientos sociopolíticos y socioeconómicos estratégicos trascendentes que impliquen un cambio radical en términos de relaciones políticas y económicas globales, y no meramente bilaterales, multilaterales o regionales.

Para ello aproximémonos primero a una somera descripción de las situaciones que se están generando no sólo en lo económico, sino también en lo político con posibilidades de llegar, en algunos casos a confrontaciones derivadas de aspectos hegemónicos que podrían constituirse a futuro en riesgos para la seguridad internacional, o al menos regional, dadas algunas inestabilidades localizadas.

La tensión con Irán proveniente de la amenaza nuclear, estuvo concentrando la atención del presidente de los Estados Unidos y del gobierno israelí ante la posibilidad de un enfrentamiento armado, máxime cuando el régimen iraní no aportaba elementos de prueba que permitieran establecer que realmente no era su intención el producir armas atómicas. A su vez en Asia, no obstante su relativa pujanza económica, parecía reeditarse el fantasma de una posibilidad de enfrentamiento entre el norte y el sur del histórico Paralelo 38 que vivimos en nuestra adolescencia (y hoy tenemos ya 70, por lo que nos pareció un sueño, o sea, surrealismo para usar una expresión de la estética plástica); además con la alternativa nada descartable que pudiera recurrirse también a dispositivos y armamentos de similar naturaleza, de acuerdo a las últimas experiencias conocidas. Por cierto no lo creemos posible de países sensatos y potentes, pero siempre conscientes que, en algunos supuestos inverosímiles, la estupidez es rayana en la irracionalidad surrealista.

Locos sueltos abundan en el planeta (EE.UU, Japón, Noruega, para mencionar sin pormenores casos sorprendentes muy individuales, por suerte, aunque a veces devastadores e imprevisibles). El problema sería que alguno de ellos detente alguna posición altamente significativa de poder: por ahora y felizmente ello está circunscrito a la ficción literaria y cinematográfica. Esperemos que quede ahí.

Por otra parte también en Asia se presenta China con una coyuntura económica en continuo repunte, pero que de cierta forma estuvo, en su momento, opacada, ello en virtud de este escenario pro bélico, que fuera de alta preocupación, particularmente en la región de su influencia más próxima.

Es cierto que las tensiones entre ambas Corea, en diciembre de 2010, flaco favor le hicieron (entre otras las derivadas de cruces de expresiones amenazantes, como consecuencia del incremento de los ejercicios por mar y tierra que se estuvieron realizando sobre fines de 2010 por parte de Corea del Sur, que vienen reiterándose y es posible que pudieran reiterarse aunque no en lo inmediato). Tales cruces, si bien son

algo risibles, no por ello dejan de ser preocupantes. Pyongyang habló de una “guerra santa nuclear” y Seúl replicó con una posible “ofensiva sin piedad” (La Nación, 24-12-2010). Bravuconadas, arte dramático de muy baja calidad. Nos inclinamos por tal interpretación, pero estemos atentos, no nos parecen tensiones irrelevantes. Algún objetivo inconfesable persiguen.....: algo así como el perro histriónicamente adiestrado que mantenemos en el patio trasero de una gran finca rodeada de terrenos baldíos.

Pero no cabe duda que aun así, según informaciones recientes y ya no tan recientes, el peso económico de Pekín le está permitiendo intervenir en el rescate de la Unión Europea y el Euro, ya que es posible que la administración de Hu Jintao compre deuda soberana de los países más castigados por la debacle. Es decir que además de financiar una considerable parte del déficit fiscal norteamericano, emerge como la potencia que con las reservas gigantescas de que dispone, podría rescatar a buena parte de Europa. Se estiman en alrededor de 265 billones de dólares, parte de las cuales concurrirían a la compra de bonos de Grecia, Irlanda, Portugal o España, o sea los países de la eurozona que más padecen la crisis económica.

Por ejemplo, según un cable de Reuters (La Nación, loc.cit) originado en La Habana, “China reestructuró miles de millones de dólares de la deuda de Cuba en los últimos seis meses y concedió créditos al régimen, en una muestra de apoyo a los esfuerzos de Raúl Castro para reformar la economía. Ambos países comunistas firmaron un acuerdo, a mitad de año, con el que reestructuraron la deuda oficial”, renegociando posteriormente la deuda comercial (ambas por unos U\$S 4.000 millones), todo lo cual no ha impedido las críticas de Pekín acerca de las ineficiencias de La Habana en materia de moras y reprogramaciones.

Y Latinoamérica tampoco parece ajena a determinadas tensiones referidas a las relaciones internacionales, pero si estrechamente vinculadas con lo político como lo fue el caso de la renovación presidencial en Brasil con la salida de Lula da Silva, pero que rápidamente llevó tranquilidad a la región y al mundo con el perfil democrático y eficiente de Dilma, aunque sí con un posible debilitamiento del gobierno mexicano como consecuencia del enfrentamiento de los carteles de la droga, y las ya muy reiteradas tensiones que se vienen registrando –y no son novedosas- entre Colombia y Venezuela, en el que la guerrilla de las FARC forma parte del escenario, tensión que además de generar amenazas y acusaciones recíprocas de planes bélicos, estaba creando perjuicios económicos y la intervención de los organismos regionales.

Como hemos visto y comentado a todo esto se agrega el reciente atentado que el presidente Calderón calificó de “terrorista” atribuido a los citados carteles y el crimen organizado, así como el tratamiento que debe enfrentar el presidente venezolano por su comprometida enfermedad.

Por supuesto la situación europea ineluctablemente vinculada a la crisis económico financiera global desatada a partir del desinflar de la burbuja inmobiliaria en los EE.UU., está obligando a los países de la comunidad a adoptar medidas que, a la postre, se traducirán en protestas sociales de magnitud, como por ejemplo los derivados de ajustes y de la austeridad que para muchos líderes resulta inexcusable.

En síntesis, a nivel interno determinados países centrales o en franco desarrollo apuntan a combatir sus respectivos índices de desocupación o considerables déficit

presupuestarios, presentándose situaciones que se encuentran en el filo de duras batallas proteccionistas, como sería por ejemplo, el caso de las diferencias entre Washington y Pekín que, por todos los medios, se tratan recíprocamente con paños fríos, mientras que, a nivel externo, el estado de cosas parece recalentarse, apareciendo todas las semanas hechos nuevos que, alternativamente, atenúan o agravan la situación, creando circunstancias de extrema inestabilidad decididamente preocupantes, como por ejemplo el hecho increíble pero cierto que los Estados Unidos estuviera al borde del default por escasas horas, como consecuencia más de una cuestión política partidaria rayana en el “movimientismo”, que debido a razones de técnica económica, lo que impresionó como decididamente “bananero” y también, por cierto “surrealista”. ¡Cosa veredes, Sancho! ¿Estaremos cabalgando hacia un abismo?

La gigantesca recesión que amenaza a las economías centrales, particularmente a la de Estados Unidos, es un fantasma que lejos está de borrarse. La recuperación, si fuera posible, parece ser muy lenta y la presencia de precipicios con declives cada vez más pronunciados se pone de manifiesto diariamente. En resumen, las tensiones sociopolíticas y por posibles enfrentamientos militares o conflagraciones, condicionan los desarrollos futuros, afectando simultáneamente, tanto a países altamente desarrollados como a las naciones emergentes.

Sobre fines del 2010 y principios del 2011 se presentaron muchísimos interrogantes acerca del futuro regional y global. Por ejemplo, analizando este tiempo de crisis, Luisa Corradini se pregunta en la sección Enfoques de La Nación (Corradini y Savio 2010) ¿Hacia dónde va Europa?: “estallidos financieros, protestas sociales, ajustes, desocupación. Mientras los mercados dudan y los políticos temen las consecuencias de soluciones drásticas e impopulares ante sociedades que ya muestran signos de impaciencia creciente, muchos analistas se preguntan qué quedará en pie de las conquistas de la unidad europea y trazan escenarios posibles en el incierto futuro del Viejo Continente. Escenario de guerras, revoluciones y holocaustos que templaron su existencia a lo largo de la historia, Europa no corre el riesgo de derrumbarse con el embate de los mercados financieros o el fantasma del default. Pero las consecuencias de este annus horribilis han llevado a muchos a preguntarse, con inquietud, si el arduo camino de la construcción europea no amenaza con desviarse abruptamente de sus derroteros originales para internarse en otros diferentes y peligrosos”.

“Estos nuevos senderos podrían alejarse de la unión para retornar a una simple colaboración, a cierta forma de desacople entre frágiles y poderosos del bloque o, por el contrario, a nuevas maneras de dominación entre grandes y pequeñas naciones”. “Todo puede pasar. Europa se encuentra en una auténtica encrucijada”, reconoce el premio Nobel de Economía Paul Krugman, en el mismo análisis y sección del matutino.

A su vez Roberto Savio, otro analista de la misma sección de ese día señala: “En su declive, Occidente practica una fuga de la realidad. El último G-20 ha demostrado que estamos lejos de una gobernabilidad global. Es evidente que los intereses nacionales, aunque interdependientes, tienen prioridades distintas y que ya pasó la era en que occidente podía imponer su voluntad a los países emergentes [.....] Más bien habría que reflexionar sobre una posible paradoja: la globalización puede reducir el peso de Occidente más de lo previsto [.....] En Europa, la fuga de la realidad ha tomado el camino de la xenofobia y de la caza al inmigrante. Según la ONU, Europa necesita por lo menos 20 millones de inmigrantes para mantener su competitividad internacional y

poder financiar las jubilaciones de sus propios ciudadanos [.....] Indira Ghandi decía que un optimista es un pesimista sin todos los datos. Con estos datos, es tiempo que se empiece a discutir cómo reducir el déficit social, abriendo un debate sobre una sociedad más justa, con consumos equilibrados, en lugar de cabalgar las angustias de los ciudadanos, diciéndoles la verdad: no podemos seguir como antes [.....] Occidente ya no puede pagar su déficit gracias a la explotación de las otras regiones del mundo. Esto ha funcionado por cinco siglos. Pero ahora, ya no funciona más”.

Por supuesto nuestra coincidencia es total, pues como se podrá advertir este análisis está en línea con lo que venimos planteando en este trabajo desde las páginas introductorias.

Sin duda, insistimos, sin duda, esa sería la verdad que habría que difundir en Occidente, alguien tendrá que empezar a tener el coraje algo muy duro y radical, algo así como que “la fiesta se acabó” y entrar en la “reducción de escala” a la que alude Clive Hamilton (Hamilton 2006) cuando aborda el tema del “fetiche del crecimiento”, veremos esto con detenimiento más adelante. Pero lo que importa señalar aquí es que sucesos aparentemente inconexos ocurridos en África y en Latinoamérica, parecen tener relación o tener puntos en común. Por un lado los sucesos de Bolivia y Chile vinculados al cese de subsidio a los combustibles y el gas con el consiguiente incremento y sinceramiento de los precios para el consumo de la población, o las quejas de trabajadores, padres y estudiantes por la falta de gratuidad de la enseñanza muy recientes ya comentadas, con la consecuente reacción social y disturbios con represión de carabineros, que pusieron en serias dificultades a sus respectivos gobiernos, al punto de tener que dar marcha atrás con las medidas o asumir conflictos y tensiones sociales aún más graves.

Pero también apreciamos relaciones y puntos comunes en lo que ocurrió en la región de El Magreb, en el norte de África, con una fuerte rebelión social que tumbó al presidente de Túnez y las violentas protestas registradas en Argelia, Jordania y otros países árabes que pueden convertirse en una bomba de tiempo capaz de hacer volar en pedazos la precaria estabilidad de la región más explosiva del planeta. Algunos dirigentes analizan ya la posibilidad de prestar más atención a este problema e ir poniendo las barbas en remojo. Egipto como sabemos le siguió con la caída de Mubarak, igual que Libia con la caída de Khadafy y un presidente sirio que está preparando sus barbas. Los demás países de la región, ya estarán tomando nota. Esto también es globalización, como podemos apreciar en sentido positivo para la humanidad, como seguramente diría Amartya Sen que ha puesto su reflector no sólo en la ética, sino y fundamentalmente en ese valor centralísimo de su propuesta que es la LIBERTAD y la PARTICIPACIÓN y que Kliksberg y Gómez Fulao se encargan de subrayar en sus escritos, ya lo veremos.

¿Y cuáles son las interconexiones de un transfondo sólo aparentemente político en esta última región? Pues bien la ola de violencia de los países árabes del norte de África, es igualmente de naturaleza socioeconómica como en el caso de Bolivia y Chile, o sea inflación, desempleo, especialmente la estampida de los productos básicos de alimentación y, por cierto, también una frustración y un gran déficit democrático que, por ahora no se está dando en los dos países mencionados de América del Sur, aunque sí un claro desencanto por promesas electorales incumplidas.

Por otra parte las autoridades bolivianas y chilenas entraron en inmediata negociación apuntando a superar el conflicto, aun cuando a sendos gobiernos no deja de asistirles

razón en cuanto a los costos de los productos que dejan de subsidiarse. En cambio no ha sido de esta forma en El Magreb por lo que el conflicto y la tensión amenazan con extenderse como reguero de pólvora al resto del mundo musulmán y puede convertirse en desestabilizante para todo Medio Oriente que, además, está acechada por el extremismo islámico. No son por supuesto las únicas tensiones, existen muchas otras, aunque más próximas y hasta vecinas (ya hemos mencionado algunas, aunque de otro carácter). Lo importante en este caso es la distancia y el carácter socioeconómico.

Pero otras tensiones podrían vincularse a fenómenos ambientales muy graves, algunos sin precedentes como las copiosas lluvias, inundaciones y deslizamientos que se estuvieron dando al mismo tiempo en lugares distantes como Brasil, Australia y los diagnósticos meteorológicos que anticipan también tormentas sin precedentes en buena parte de California, estimando que de concretarse las pérdidas podrían llegar hasta los 300.000 millones de dólares. El reciente huracán “Irene” que tocó tierra en Carolina del Norte y se expande en las costas de sus alrededores, entendemos demuestra que la prevención, aun exagerada, es muy importante. El presidente Obama se puso al frente sobre la base de las dramáticas experiencias del “Katryna” con un Estado insensiblemente desentendido, e instruyó junto con los alcaldes a la población. Ello surtió efecto (se dice que exageraron, no lo creemos).

Claro está se trata de estados económicamente fuertes o relativamente preparados para afrontar estas calamidades, cada vez más sospechosamente vinculadas a las actividades humanas, aunque no necesariamente en el caso de este tipo de meteoros propios y reiterados desde hace tiempo en esas zonas, como veremos con especialistas autorizados. Aunque luego tenemos los casos de estados pobres con situaciones internas marginales en términos socioeconómicos, donde la situación aparenta ser irreversible porque la solidaridad y cooperación internacionales resultan muy débiles o porque la corrupción es muy alta y estaría fuera de todo control local, regional o global.

Y por cierto, las consecuencias para aquellos países decididamente excluidos donde las cifras de pobreza, indigencia y marginación detectadas por el Coeficiente Gini sean muy significativas, el agravamiento de las circunstancias, será además de intolerable para las propias víctimas por falta o total ausencia de atención o alimentación y muerte consecuente que se precalificará como “inevitable”, o sea, una verdadera canallada, propia de la “Economía canalla” que describe y analiza exhaustivamente Loretta Napoleoni en su libro homónimo al que subtitula “La nueva realidad del capitalismo” (Napoleoni 2009).

Y por supuesto, como consumidores no nos excluimos de responsabilidad, sino que nos incluimos.

Desde ya este texto será oportunamente profundizado en el desarrollo de esta investigación, junto con otros autores que son coincidentes en aquellos aspectos negativos de la economía real, particularmente adoptados por sistemas paralelos o informales, pero de los que no resultan ajenos, como veremos, buena parte del sistema en general formal y, muchas veces, en tramos empresariales concentrados de magnitud.

Como manifiesta la propia autora y se sintetiza en la solapa de la tapa portada, “el texto ha sido concebido para dotar a los consumidores de información sobre el mundo en que vivimos [...]. Es un libro sobre la nueva forma que adopta el mundo en manos de unas

fuerzas económicas que intentan sacar tajada, sobre la tela araña de las ilusiones políticas y económicas que atrapan al consumidor en un mundo de fantasía construido sobre emergentes actores canallas; [...] se trata de un libro sobre la última batalla de una guerra eterna que sirve para recordarnos que, hoy como en el pasado, la humanidad paga un alto precio por cada una de sus conquistas”.

No obstante la dureza de muchos de sus conceptos, estamos de acuerdo en que no se trata de un “manual antiglobalización” ni de un “manifiesto para una revolución de los consumidores”, pues ante la menor sospecha siquiera no hubiéramos avanzado en su profundización. Pero además la profusión de notas y la bibliografía citada desde las páginas 257 a 284, referenciadas por capítulo nos han inducido a evaluar la solvencia y el basamento científico de la publicación; y un rápido recorrido al índice de nombres donde se incluyen los autores que son citados, confirma que nos encontramos frente a una investigación seria.

Respecto de este libro, resulta importante destacar las opiniones de al menos dos autores coetáneos de esta investigadora, que además de economista con destacada carrera, es una de las expertas internacionales en el tema del blanqueo de dinero y la financiación del terrorismo. Uno de ellos, Greg Palast ha dicho “...Se trata realmente de un trabajo increíblemente original (es el autor de “La mejor democracia que se puede comprar con dinero”, Editorial Crítica). El otro, John Perkins (que es el autor de “Confesiones de un gángster económico”, Editorial Tedencias) expresa: “Economía Canalla es una visión fascinante de lo terriblemente mal que han ido las cosas. El libro de Loretta Napoleoni es un toque de alarma para que despertemos inmediatamente e iniciemos un nuevo camino”.

Y queremos confirmar a partir de estas expresiones finales de la opinión de Perkins, a la que adherimos decididamente, puesto que nuestra visión hacia el futuro, en el estudio prospectivo que intentamos, no será pesimista, sino todo lo contrario, aun cuando nuestra mirada al pasado y observación del presente resulte muy dura, particularmente en la cuestión fundamental que se visualiza claramente y que por tal motivo sospechamos se encuentre en la base de la crisis económico financiera global, a saber y casi sin ningún atisbo de duda: el aspecto ético y, más específicamente, la presencia ya muy poco discutida de la corrupción y de la manipulación en una alta proporción de los acontecidos.

Sobre ello los argentinos sabemos mucho y un verdadero especialista como el economista e historiador Guillermo Vitelli (Vitelli 2006) nos ha alertado con grandes detalles al respecto, es decir, con un análisis exhaustivo del fenómeno en nuestro país, tanto estructural como administrativo, o sea, político e intra orgánico, desde la Colonia hasta nuestros días, sin dejar “títere con cabeza” (Negocios, corrupciones y política, las repeticiones en la Argentina”) pero la crisis disparada en agosto de 2007 ha puesto en descubierto mecanismos y procedimientos que en otros países, menos sospechados, resultan verdaderamente increíbles y rayanos en la ciencia ficción, lo cual por supuesto no es un consuelo, aunque alguien desde una posición presuntamente destacada nos hubiere dicho que “no seamos giles [.....] o tontos”.

Porque es cierto, el “mal fue de muchos”, de cuántos aún no se puede determinar con precisión, ya que no sólo se trata del “gran país del norte”, sino de muchos otros interconectados a los que alcanzó la onda expansiva del terremoto económico y

financiero, centrales y emergentes, y por cierto, ni que hablar de los más indirectamente afectados por el sistema global que, por definición, está estrechamente interrelacionado. Pero además, lo que Joseph Stiglitz (J. Stiglitz 2010) en su libro “Caida libre”, califica como “Gran Recesión”, aún está en ciernes y no se sabe cuál será su duración, pues todos los días se conocen versiones optimistas y pesimistas, o sea, el fantasma sigue agazapado.

Sí, por supuesto, lo reiteramos, el problema es ético y ha motivado infinidad de artículos y textos; tanto de Amartya Sen como de Bernardo Kliksberg (Sen y Kliksberg 2007), incluso en conferencias y teleconferencias muy recientes. Pero ambos se han expresado al respecto muy claramente en la obra de la cual son coautores “Primero la gente, una mirada desde la ética del desarrollo a los principales problemas del mundo globalizado”. En la Introducción señalan “los progresos tecnológicos del planeta son excepcionales y vertiginosos. Sin embargo, las cifras sobre la gente son inquietantes”.

El planeta podría alimentar actualmente al doble de su población.....; sin embargo 845 millones de personas padecen hambre. Las reservas de agua existentes podrían permitir suministrar agua potable a una población mucho mayor a la actual; sin embargo 1200 millones no tienen acceso a agua limpia. El agua es decisiva para la vida, como bien dice el Corán: “A partir del agua damos vida a todas las cosas. 1.800.000 de personas mueren anualmente por falta de ella. 4.900 niños perecen diariamente por no contar con agua potable. Tener un inodoro y sistemas de saneamiento es fundamental para la existencia, 2.600 millones de personas carecen de ellos, lo que los lleva a una vida miserable que afecta gravemente la salud. Con sólo el presupuesto militar actual mundial de 5 días, el déficit de agua y saneamiento podría reducirse a la mitad. Mucha gente tiene hambre y sed [...]. Ello en medio del siglo de las [...] maravillas tecnológicas (página 7, obra citada)”. Al respecto Ghandi señalaba: “La diferencia entre lo que hacemos y lo que somos capaces de hacer bastaría para solucionar la mayoría de los problemas del mundo”.

Frente a ello sostenemos que tal diferencia parece tener mucho más que ver con los recursos intangibles que con los tangibles que transformamos a partir de fuentes naturales agotables o renovables, mientras que los primeros son también inherentes al ser, al espíritu humano, que será uno de los temas centrales de este trabajo y no se los puede calificar como escasos ya que siempre estarán potencialmente disponibles, aunque, por cierto, debe desarrollárselos adecuadamente.

Son muchos, versátiles y tan elásticos y plásticos como lo permitan su estado potencial y las acciones que realicemos sobre ellos para el logro de ese desarrollo, por lo tanto no sólo inagotables sino con posibilidades de expansión ilimitadas, como ya lo ha demostrado la humanidad en sus avances científicos y tecnológicos, pero también en su capacidad de amar. Mencionaremos algunos fundamentales, aunque la lista siempre podrá ampliarse: inteligencia, conocimiento, sabiduría, solidaridad, gratuidad, cooperación, colaboración, asociatividad y muchísimos otros intangibles que señalaremos al tratar específicamente este aspecto en el capítulo respectivo.

Pero estos recursos intangibles, para ser puestos en movimiento, para ser activados, requieren de un proceso previo que transforme la potencia en acto; así como transformamos las materias que extraemos de la naturaleza para ser aplicadas con distintas funcionalidades a través de procesos productivos industriales o agrícola

ganaderos, asimismo debemos transformar lo que en la naturaleza humana se advierte claramente como potencialidad, pero no material, sino espiritual, aunque también requiere de un proceso productivo que se desarrolla en las sociedades de cierto grado de complejidad a través de unos establecimientos o instituciones que podríamos asimilar, metafóricamente por cierto, a las fábricas; la familia y la escuela, y nos referimos a esta última con sentido amplio, es decir, hasta llegar a la educación superior y a la post graduación, pues como podremos constatar más adelante, allí también tenemos un problema grave que ya fue denunciado por muchos rectores de universidades y directores de escuelas de negocios durante la crisis económico financiera global que está desenvolviéndose, particularmente en EE.UU.

Y el problema de fondo aparenta ser el mismo: la ética, o con mayor precisión, la falta o insuficiencia de ésta y los valores de una sociedad en crisis, no importa a qué orden de población del mundo pertenezca, claro está con una sola excepción: aquellos que por su situación de marginación y miseria extrema resultan “inimputables...”. Entre comillas y con puntos suspensivos ya que las responsabilidades de sus actos, no sólo guarda relación con la edad, aunque se incluya, sino con un estado extremo de impotencia que se encuentra totalmente excluido de las propias posibilidades de control, como sería la situación señalada, o algo aún mucho peor, el estado de esclavitud en peores condiciones que el siervo de la gleba y el esclavo de la antigüedad, y esto en pleno siglo XXI, lo veremos.

Como ya señalamos, vamos a ser duros con el pasado más inmediato y el presente, lo que, lo reiteramos, no significa una visión pesimista del futuro, sino todo lo contrario. Pero, desde ya, para que una visión optimista se concrete, se realice, resulta indispensable reconocer plena, clara y contundentemente, es decir con elementos de juicio confiables, que la situación actual y la del pasado más inmediato, presenta y ha presentado, condiciones deplorables para una parte muy significativa de la humanidad. Y ello no se debe solamente a los fallos económicos neoliberales y al individualismo, aunque resulten una componente importante, sino al egoísmo extremo, cuyo ejercicio sin limitaciones, denotan no sólo los niveles de corrupción y manipulación a los que sin duda la crisis global nos ha llevado y puesto en evidencia, sino al desarrollo de un plan sistemático de dominación global que muchos autores otrora adherentes a aquellas doctrinas vienen denunciando, en forma reiterada, con abundantes referencias bibliográficas, pruebas documentales y, sobre todo, el ejercicio de la reflexividad en el concepto definido George Soros en su reciente obra referida a la crisis que se ha citado en la introducción y se seguirá citando (Soros 2008).

Por supuesto, como ya hemos señalado, coincidiendo con Sen y Kliksberg, son los valores éticos los que están en crisis primero que nada a nivel global – aunque también los estéticos, lo que también abordaremos y lo explicitaremos convenientemente, pero tal disfunción moral no sólo se descubre tras de la “Gran Recesión”, sino en vinculación con las instituciones fundamentales de contención, formación y desarrollo de los recursos intangibles potenciales a los que nos hemos referido; la familia y la escuela en sentido amplio, pero además y muy particularmente, detrás de la fenomenal crisis ambiental que se atraviesa, y que las más recientes “cumbres” no parecen enfatizar, por lo menos en cuanto a las principales potencias referentes y, sobre todo, más contribuyentes a la situación de deterioro, aun cuando la más reciente de Cancún aparece como algo más esperanzador. Ya es hora.

Si bien este trabajo no se centrará en este aspecto, resulta desde ya insoslayable y un capítulo le será dedicado, pero centrándonos en una idea esencial que está en su base, con una visión optimista en la que obviamente mucho tendrán que decir y aportar las dos instituciones señaladas, precisamente porque ambas serán decididamente funcionales y activadoras de su puesta en ejecución urgente, sin tregua y sin pausa. Esa idea básica es que la cuestión ambiental será definitivamente encarrilada y llevada a “buen puerto”, con un enfoque de abajo hacia arriba, desde la base a la cúspide, y no a la inversa.

Son los ciudadanos de las naciones y los ciudadanos del planeta los que primero deben adecuarse y ser conscientes y actuar cotidianamente, primero cuidando su medio más próximo y luego ejerciendo las presiones correspondientes. Las acciones desde la cúspide a la base serán una consecuencia que las clases políticas no podrán eludir mimetizándose bajo declaraciones de “circunstancias” en “grandes cumbres”, como lo veremos en el capítulo pertinente con profusión de antecedentes. Tendrán que afrontar el problema evitando mirar para otro lado. Parece que eso está por comenzar, aunque todavía es muy prematuro afirmarlo contundentemente.

Finalmente y antes de entrar en las miradas al pasado y al futuro disparados por las obras de Zweig y de Spengler citadas, dedicamos también una breve reflexión introductoria al aspecto del fenómeno de la globalización en sí mismo. Como se sabe existen en la actualidad personas y movimientos que esgrimen conceptos “antiglobalización” pretendiendo ver en este fenómeno la raíz de nuestros males y de las grandes dificultades, principalmente socioeconómicas y ambientales del mundo de la actualidad.

Por supuesto esto es un grave error de enfoque, toda vez que la globalización en sí misma no es ni buena ni mala. Simplemente es. Está ahí. Se trata de una realidad que ni siquiera es nueva y, desde ya no puede precalificarse como un “problema” y mucho menos como un “problema occidental”, y para colmo se habla de “tragedia”. Al respecto señala Sen “No se debe confundir globalización con occidentalización [.....] La globalización es un proceso histórico que ha ofrecido abundantes oportunidades y recompensas en el pasado, y sigue haciéndolo en la actualidad. La existencia misma de potenciales beneficios de peso es lo que otorga una importancia crucial al tema de la equidad, en compartir tales beneficios [.....] El tema central del debate no reside en la globalización misma, ni tampoco en el recurso al mercado como institución, sino en la falta de equidad en el balance general de los arreglos institucionales que da lugar a una distribución muy desigual de los beneficios de la globalización [.....] La globalización requiere una defensa razonada, pero también requiere reforma” (Sen y Kliksberg 2007, 25 y 26).

Y por supuesto de numerosos ejemplos de distintas etapas históricas y con diversos protagonistas intelectuales tanto de Oriente como de Occidente, que como muy bien sabemos no podría haber sido de otra forma. Lo veremos a través de la obra de Spengler.

En síntesis, la globalización es una realidad que a través de la ciencia y de la tecnología, esencialmente la que produjo el gran desarrollo de las comunicaciones, que transformó al mundo en una “aldea global”, fenómeno al que hay que adecuarse desde lo individual y colectivo, independientemente de nuestras edades (y eso se está viendo claramente),

so pena de quedar rezagados en lo personal y social e internacional. Esto no puede ya discutirse, aunque si pueden y deben analizarse las consecuencias.

Y aquí nos detenemos un momento para reflejar la importancia del análisis multi y transdisciplinar que estamos realizando. Veamos.

Fue el teórico y escritor canadiense Marshall McLuhan (Semanao Perfil 2011, 8,9,10) quién vaticinó cómo la tecnología cambiaría para siempre nuestras vidas y se transformó en el “profeta de la ciberesfera”. Señala el semanario Perfil en la nota de tapa de su Suplemento Cultura del 17 de julio de 2011, que este teórico “previó cómo los medios y el desarrollo tecnológico modificarían la vida de los humanos antes que nadie. Gurú de Internet antes de la TV, creador de conceptos como ‘aldea global’ y ‘realidad virtual’, en verdad, era un gran lector y profesor de literatura [.....] En Cambridge McLuhan estudió a Yeats, Eliot, Pound y, en forma especial, a Joyce [.....] Los primeros trabajos de McLuhan están dedicados a escritores [.....] se doctora a los 31 años, en 1943, en Cambridge, con una tesis acerca de la retórica en la obra del inglés Thomas Nashe (1567-1600) un escritor aficionado a las PARADOJAS [el resaltado es nuestro], autor de panfletos satíricos, piezas teatrales y de la primera novela picaresca inglesa [.....].

Sus primeros trabajos académicos, obviamente se refieren a importantes escritores como Chesterton. En 1937 se convierte al catolicismo y trabaja para instituciones católicas en los Estados Unidos y enseña inglés en la Universidad de Saint Louis conducida por jesuitas. También aborda trabajos de crítica social a través de personajes de tiras cómicas, conoce a Lewis Mumford el autor de “Técnica y Civilización” en que predomina la electricidad, y descubre al historiador suizo Siegfried Giedion autor de “Espacio, tiempo y arquitectura”. Traba luego relación con el pintor, novelista y crítico inglés Wyndham Lewis y su libro “América y el hombre cósmico”, del que se deriva, en parte, la imagen macluhiana de “aldea global”. Y así sucesiva y encadenadamente, va recibiendo influencias inter y multidisciplinarias también de Frank Leavis a través de “Cultura y ambiente”, obra escrita en colaboración, y del crítico literario I.A. Richards, con respecto a que las palabras varían de acuerdo a cómo se las utilice. También del economista Harold Innis a través de otra obra importante “Imperio y comunicación” que predice un desarrollo tecnológico globalizador capaz de concentrar y controlar los flujos de información y “a través de los nuevos medios espaciales, extender la geografía del poder económico dominante” [nosotros decimos: miremos alrededor, ¿qué vemos?]. Y la sucesión de influencias continúa y va posibilitando sus análisis transversales y, por cierto una mente holística apuntada hacia la complejidad. Incursiona ya en artículos decididamente desafiantes, rompiendo con linealidades bajo la influencia de Joyce y Mallarmé, como por ejemplo “Aula sin muros”. Respecto de este artículo señala el columnista del Suplemento Cultura citado que McLuhan ya afirmaba:

“[.....] Que en las ciudades la mayoría de los conocimientos se adquieren fuera del aula, a través de la información transmitida por los medios masivos de comunicación” [y en otra obra señala que] “cada medio es definido como una forma única de arte, una nueva forma de expresión que MODIFICA LA SENSIBILIDAD HUMANA” [el resaltado es nuestro].

Pero luego el columnista continúa con algo fundamental:

“McLuhan publica en 1962, ya bajo el influjo de Teilhard de Chardin [.....], lo que para muchos constituye su obra principal: La Galaxia Gutenberg: génesis del homotipográfico [.....], la tesis central sostiene que ha finalizado la era de la cultura basada en el libro porque la televisión y los nuevos sistemas electrónicos de comunicación han generado una aldea global una ‘galaxia eléctrica’, una sociedad ‘audio-táctil’ tribalizada a escala planetaria. La idea se apoya [.....] en Innis y en la teoría de la transformación y reequilibración de las secuencias cerebrales y esquemas de actuación como consecuencia de la tecnología del zoólogo J.Z. Young en Duda y certeza en ciencia [.....] Entre otros recurre también al antropólogo Edward T. Hall, quien se refiere a las tecnologías y herramientas como extensiones del cuerpo humano. Para McLuhan, cualquier medio de comunicación es una extensión del cuerpo que modifica su ambiente y lo modifica a él mismo [.....]. Las técnicas modifican el sistema sensorial humano, y cambian el mundo. SÓLO EL ARTISTA LO PERCIBE” [el resaltado es nuestro].

A continuación agrega el comentarista:

“En la cultura oral la información se difunde a través del oído, originando la vida en grupo y el pensamiento mágico. Con la aparición del alfabeto el equilibrio sensorial se trastorna –división entre del ojo y el oído- y la visión se convierte en el sentido predominante. El espacio acústico y el tribalismo del hombre primitivo llegan a su fin [...] Según McLuhan, la invasión de los medios masivos de comunicación (ante todo la televisión que reactiva el sentido del tacto anestesiado e implica a todos los sentidos simultáneamente), declara la disolución del homo typographicus en una ‘retribalización’ a escala planetaria. La ‘aldea global’, que nace de las tecnologías electromagnéticas (el electromagnetismo como extensión del sistema nervioso central es un tema de Teilhard.....), representa la comunicación sensorial plena en tanto supera las determinaciones de la cultura escrita (la descolectivización, la individualización, el mercado, el público, el estado centralizado, la escisión entre la razón y los afectos, el dinero y la moral, la ciencia y el arte, etc.) y recupera la fase de la oralidad pre-alfabética en una conexión neo tribal”.

Y finaliza:

“En la sociedad mecanicista domina la secuencia y la linealidad, como en una cadena de montaje, pero en la ‘galaxia eléctrica’ (cuyo medio, la luz, es el primero sin mensaje) se borran las distancias y rige –como afirma Mumford- la comunicación instantánea y la simultaneidad”

Como podemos apreciar, el lúcido y genial teórico-escritor transita la inter, multi y transdisciplinariedad como un verdadero pez en el agua. Pues bien, esta es la nueva metodología del pensamiento complejo, nada, absolutamente nada de lo disciplinar o de las diversas áreas de conocimiento, sentimiento o intuición, pueden quedar afuera de un análisis holístico (campo científico, campo filosófico, campo artístico), ya lo vimos y lo veremos, campo religioso o místico, campo mítico u otro tipo de cosmovisiones comunes o más elaboradas (incluido el sentido de personas simples, hay que escuchar siempre e interpretar si hay alguna idea novedosa o creativa, todos pueden aportar algo).

Para finalizar digamos con el columnista y la publicación comentados respecto de este profesor de literatura-escritor-investigador-teórico que comenzó abordando trabajos

referidos otros escritores y dramaturgos (cierto que muy originales e innovadores), se concluye que:

“[.....], se reafirma con renovada fuerza aquello que se sabe desde finales de los 90, cuando el programa ARPANET -concebido en 1957, época del satélite Sputnik-, instituido por el departamento de defensa de EE.UU. en 1969, se desarrolla como la Word Wide Web (‘telaraña o red mundial’) o Internet. Esta red electrónica de comunicación global instantánea, que ha provocado enormes transformaciones culturales, soporte final de la llamada sociedad de la información, simplemente expresa la profecía tecnológica o la ‘utopía macluhiana’ realizada. Tanto más notable cuando McLuhan formula esta predicción cuando todavía no existe siquiera la televisión color y las pocas computadoras, de estricto uso científico, son gigantescos artefactos que ocupan habitaciones enteras”

Y más curioso es el hecho de que tal “intelectual provocativo y heterodoxo” que conoce la fama con su afirmación “el medio es el mensaje”, se trate de un profesor de Literatura Inglesa que sin duda admira el alto modernismo, y cuyos escritos se leen mejor considerándolos “experimentales” y no como teoría a secas.

Ahora bien, más allá de los grandes adelantos científicos y tecnológicos que sin duda se dieron con tal grado de avances y saltos cualitativos antes impensables en todas las áreas del saber y del arte, sin duda el siglo XX no parece tener precedentes en materia de tragedias y devastación, un siglo de desvaríos que hizo decir a nuestro queridísimo Discepolín, “cambalache, problemático y febril.....” en el que fue posible ver “La Biblia junto al calefón....”, en particular el mundo de la primera mitad del período, signado por las dos guerras mundiales y esa experiencia socioeconómica crucial que fue la Gran Depresión, pero por sobre todo las flagrantes violaciones de los derechos humanos, una de cuyas consecuencias más trágicas, demenciales y criminales fue El Holocausto, en base a un planeamiento frío y sistemático en el que se urdió el exterminio del pueblo judío bajo una conspiración denominada “solución final”. Nada ocurrido ni antes ni después alcanzó semejantes cotas espeluznantes atentatorias contra el ser y el deber ser.

Pero ello no puede constituirse en la exculpación de otras atrocidades cometidas durante los conflictos bélicos globales o fuera de éstos, como la matanza de buena parte del pueblo armenio a manos de los turcos, la matanza de Katyn, ambas bombas atómicas lanzadas sobre Hiroshima y Nagasaki, las experiencias realizadas en Manchuria por los japoneses, para mencionar sólo algunas de las más terribles violaciones, muchas de las cuales quedaron impunes y lo más dramático, por el hecho que, en muchos casos, fueron consumadas por los vencedores y no por los vencidos.

Un testigo excepcional de los cambios y atrocidades cometidas y producidas durante buena parte de esta primera mitad del siglo XX fue el escritor austriaco Stefan Zweig, nacido en Viena en 1881 y trágicamente muerto en Petrópolis, Brasil, junto a su segunda esposa y secretaria, durante 1942, gran ensayista, biógrafo y novelista, un narrador verdaderamente fascinante y absolutamente transparente, bastante objetivo y, sobre todo, bien documentado, quien se relacionó con un mundo plagado de intelectuales (escritores, poetas, compositores, grandes solistas y directores de orquesta, arquitectos, artistas plásticos, cineastas, directores de escena, grandes pensadores y científicos, etc.), entre los que podemos mencionar a modo de ejemplo Thomas Mann y el compositor y director Richard Strauss.

Su primera esposa y biógrafa, fue también una importante escritora y se encargó de describir muy acabadamente el ambiente doméstico, de trabajo y este entorno intelectual que temporada tras temporada rodeó al gran y muy difundido escritor mientras pudo sostenerse en Austria hasta antes de la Anexión al Reich, en sus residencias de Viena y de Salzburgo, esta última frente a la famosa montaña donde se hallaba enclavada la residencia denominada “El Nido del Águila”, es decir, del cabo devenido canciller, presidente y, luego de los plenos poderes, fhürer del Tercer Reich, de los muy efímeros mil años: sólo doce pero devastadores y sin antecedentes en la historia de la humanidad.

Recordemos que los éxitos del escritor, quizá uno de los más populares de su tiempo, lo hicieron trascender sus fronteras, transformándose en una especie de “niño mimado del mundo”, en Europa y gran parte del continente americano, en especial, EE.UU., Brasil y, particularmente, la Argentina, uno de los países donde fue más reconocido y en donde conferenció reiteradamente, junto a grandes poetas y pensadores, como fue el caso entre otros de Ortega y, al igual que éste, tenía hacia los argentinos un gran cariño, por lo que su pensamiento y sus orientaciones calaron muy hondo en nuestros espíritus.

Siendo de origen judío debió exiliarse primero en Inglaterra, con las dificultades propias de ser ciudadano de un país beligerante enemigo y, finalmente, en Brasil donde pudo instalarse en la ciudad de Petrópolis y donde terminó con sus días trágicamente como ya señalamos. Hombre y talento de una extraordinaria sensibilidad y ciudadano de Europa y del mundo, no pudo superar la situación de su patria, su continente y, en definitiva su universo intelectual, lo que arrastraron al suicidio y a la trágica desaparición de la pareja, pues su segunda esposa y secretaria lo acompañó en la luctuosa decisión en el año de 1942.

Pero antes de ello tuvo el tremendo coraje de describir su experiencia de los acontecimientos finiseculares y de buena parte de la primera mitad del siglo XX y, nadie mejor que él mismo, para decirnos cuando encaró esas “...Memorias de un europeo” que vuelca en “El mundo de ayer”, una obra capital del siglo pasado, que como dijéramos se constituye en un disparador e inspirador de nuestra propia mirada retrospectiva en este trabajo de investigación. Nos dice en el prefacio: “Jamás me he dado tanta importancia como para sentir la tentación de contar a otros la historia de mi vida [...], han tenido que pasar muchas cosas [...], para que yo encontrara valor suficiente como para concebir un libro que tenga mi propio yo como protagonista [...]; aunque, a decir verdad, tampoco será mi destino el tema de mi narración, sino el de toda una generación, la nuestra, la única que ha cargado con el precio del destino, como seguramente ninguna otra en la historia [...], no puedo atribuirme más protagonismo que el de haberme encontrado —como austriaco, judío, escritor, humanista y pacifista— precisamente allí donde los seísmos han causado los daños más devastadores” (Zweig 2008, 9).

Por supuesto Zweig mismo nos está haciendo ver, sin proponérselo, la trascendencia de esta obra, cuya mayor importancia es que se trata de un testimonio de primera mano de una mente esclarecida acerca de un período crucial para entender el siglo pasado, y particularmente el cambio del siglo XIX al XX, a través de una mirada calificada por su protagonismo e intelecto. Son muchos los aspectos que refiere y aborda con profusión de detalles y hechos, en lo individual, en lo social, en lo económico y en lo político, y lo hace verdaderamente de memoria, ya que como señala “Tres veces me han arrebatado la

casa y la existencia, me han separado de mi vida anterior y de mi pasado, y con dramática vehemencia me han arrojado al vacío, en ese no sé donde ir que ya me resulta tan familiar. Pero no me quejo: es precisamente el apátrida el que se convierte en un hombre libre, libre en un sentido nuevo; sólo aquel que a nada está ligado, a nada debe reverencia [...]. Espero poder cumplir la condición sine qua non de toda descripción fehaciente de una época: la sinceridad y la imparcialidad” (Zweig, op.cit. 9, 10).

Más adelante dice respecto de su pérdida de todo: “En la habitación del hotel no dispongo de un solo ejemplar de mis libros, ni de apuntes, ni de una carta de amigo [...] de modo que no guardo de mi pasado más de lo que llevo detrás de la frente. En estos momentos, todo lo demás me resulta inaccesible o, incluso, perdido [...], quién sabe si la falta de documentación no acabará redundando en beneficio de este libro. Porque yo no considero a nuestra memoria como algo que retiene una cosa por mero azar y pierde otra por casualidad, sino como una fuerza que ordena a sabiendas y excluye con juicio...” (Zweig, op.cit., 15, 16).

En los primeros capítulos Zweig nos introduce en lo que denomina la “edad de oro de la seguridad” y nosotros complementaríamos con el concepto genérico de previsibilidad, o sea, “un mundo que parecía duradero y estable presidido por la milenaria monarquía austríaca, más precisamente la del Imperio Austro-Húngaro” en su época, incluso con “Los derechos que otorga a sus ciudadanos [...] garantizados por el Parlamento, representación del pueblo libremente elegida y todos los deberes...exactamente delimitados”, una moneda circulante invariable y garantizada, la corona de oro. Al respecto señala “Todo el mundo sabía cuánto tenía o cuánto le correspondía, qué le estaba permitido y qué prohibido. Todo tenía su norma, su medida y su peso determinados [...], cada familia tenía su presupuesto fijo, sabía cuánto tenía que gastar [...] y, además, sin falta reservaba cuidadosamente una pequeña cantidad para imprevistos, enfermedades y médicos [...] En aquel imperio todo ocupaba su lugar, firme e inmutable [...] nadie creía en las guerras, las revoluciones ni las subversiones. Todo lo radical y violento parecía imposible en aquella era de la razón. Dicho sentimiento de seguridad era la posesión más deseable de millones de personas, el ideal común de vida [...]. Primero sólo los terratenientes disfrutaban de tal privilegio, pero poco a poco se fueron esforzando por obtenerlo las grandes masas; el siglo de la seguridad se convirtió en la edad de oro de las compañías de seguros”, y entre diversas variedades (incendio, robo, granizo, tempestades, accidentes, enfermedades), “rentas vitalicias para la vejez”, “póliza para la futura dote” [...]. “Finalmente incluso los obreros se organizaron, consiguieron un salario estable y seguridad social; el servicio doméstico ahorra para un seguro de previsión para la vejez y pagaba su entierro por adelantado, a plazos [.....]”(Zweig, op.cit., 17, 18, 19).

Como puede apreciarse, el lúcido escritor, recuerda el período de su patria y, por supuesto, optimiza las circunstancias, pero de ninguna manera se engaña, recuerda las historias de guerra, hambrunas y revueltas, a las que desde aquel presente se miraba con desprecio, como propia de una humanidad aún infantil y adolescente no ilustrada. Y luego redondea esto usando una palabra, o mejor un concepto que nosotros subrayaremos pero que él pone ya entrecomillado diciendo: “Ahora en cambio superar los últimos restos de maldad y violencia sólo era cuestión de unas décadas y esa fe en el “PROGRESO” ininterrumpido e imparable tenía para aquel siglo la fuerza de una verdadera religión; la gente había llegado a creer más en dicho “PROGRESO” que en la Biblia, y su evangelio parecía irrefutablemente probado por los nuevos milagros que

diariamente ofrecía la ciencia y la tecnología. En efecto, hacia finales de aquel siglo pacífico, el progreso general se fue haciendo cada vez más visible, rápido y variable” (Zweig 2008, op.cit. 19).

Y veremos en nuestra mirada hacia el futuro, cómo este concepto entró en crisis, pues Spengler en su obra capital se encarga de resaltarlo a través de su planteo acerca del ciclo vital de las culturas. Pero continuemos brevemente con nuestra mirada al pasado desde el finisecular XIX acompañados por Zweig.

Analiza también en el transcurso del cambio de siglo la total integración del pueblo de origen judío con sus aportes sinceros y enraizados en la tradición austríaca, tanto en la ciencia como en las artes, la literatura, la poesía y el teatro, típicamente nacionales y particularmente vienés, inclusive muchos de ellos arquetípicos (Goldmark, Mahler y Schönberg; Oscar Strauss, Leo Fall, Kalman; Schwitzer, Beer-Hofmann y Altenberg; Sonnetthal y Max Reinhardt; Sigmund Freud y muchos otros). En aquel período Viena era la ciudad más cosmopolita del mundo occidental, su sentido y cultura eran el resultado del encuentro de aspectos de lo más heterogéneos en su supranacionalidad. Era una síntesis de las culturas occidentales y quizá fuera, efectivamente, como señala Zweig, su predisposición hacia la música lo que le permitía “armonizar” semejante calidoscopio humano con contrastes nacionales y lingüísticos. “En ningún otro lugar era más fácil ser europeo [...]” (Zweig 2008, op.cit. 43, 44).

“Vivir y dejar vivir” era una máxima vienesa. “Pobres y ricos, checos y alemanes, judíos y cristianos convivían pacíficamente, a pesar de burlas ocasionales, e incluso los movimientos políticos carecían de esa horrible hostilidad que, convertida en residuo venenoso, no penetró en la sangre de la época hasta después de la Primera Guerra Mundial”. Sí, había discursos ciceronianos, pero luego los adversarios políticos se sentaban juntos a dialogar amablemente, café o cerveza de por medio...”. Pero resaltemos esto que resulta asombroso, sobre todo por quién lo dice: “incluso Lueger, el líder del Partido Antisemita, llegó a alcalde de la ciudad, no cambió un ápice su trato en la vida privada, y debo confesar que yo personalmente, como judío –ni en la escuela ni en la universidad ni en la literatura- nunca tropecé con el más mínimo menoscabo o menosprecio”.

Era un mundo sin odio, pero qué había detrás de esto, cómo era posible nos preguntábamos, y la respuesta nunca tarda en ser dada por este profundo pensador, pero que sabe explicar sin complicaciones, como tan bien lo hacen Sen y Kliksberg: “la libertad de acción era considerada (algo casi inimaginable hoy) como algo natural y obvio; la tolerancia no era vista, como hoy, con malos ojos, como una debilidad o una flaqueza, sino que era ponderada como una virtud ética”. Tengamos en cuenta, por cierto, que el “hoy” de Zweig eran los últimos meses de la década del 30, pues esta obra concluye con la invasión de Polonia y el inicio de la Segunda Guerra Mundial y el autor por propia decisión no llegaría a sobrevivir dos años más).

Pero advirtamos también, que el “hoy nuestro” como el “ayer de Zweig” tienen en la raíz de sus crisis y problemas individuales pero, fundamentalmente, en los colectivos, un detonante y una falla comunes que, como veremos no obstante circunstancias diferentes, o no tanto, siguen siendo de naturaleza ética, es decir, vinculados a valores esenciales para la convivencia. Pero ya volveremos exhaustivamente sobre este tema.

Las limitaciones y objetivos de nuestro trabajo consignados en la introducción nos impiden profundizar más esta obra fundamental del siglo XX, pero no obstante listamos a continuación algunos de los aspectos más salientes:

- Uno de ellos, como no podía ser de otra manera para quién se preocupa tanto por los valores éticos y estéticos, fue la escuela austríaca decimonónica a la que describe con profusión de detalles y sobre la que carga numerosas críticas que por venir de un ciudadano sobre calificado en materia de cultura general, no dejan de llamar la atención, pero inmediatamente descubrimos que nos hallamos con el testimonio de quien sabe profundamente de qué habla: “aburrimiento constante y agotador”, “fastidio rutinario”, “años escolares –monótonos, despiadados e insípidos-“, “aprendizaje apático e insulso dirigido no hacia la vida sino al aprendizaje en sí”, y su mejor recuerdo fue que sus puertas se cerraron a su espalda para siempre. En realidad lo que atacaba era la ausencia de estímulos del “plan de estudios para que la educación fuera fructífera”. Se recibía el trato de un cuartel, y como en éste, las instalaciones eran frías y poco acogedoras, insuficientemente ventiladas, la presencia de la tarima, la invisible barrera de la autoridad que impedía el contacto, etc. (Zweig 2008, op. cit., 51 a 55).
- Un capítulo completo lo dedica a las universidades austriacas que aún tenían una aureola especial, romántica; sin embargo casi todas fundadas en la Edad Media en las que se concedía a los jóvenes “ciertos privilegios de clase” y agrega: “Los escolares medievales no estaban sujetos a justicia ordinaria, no podían ser detenidos ni molestados en sus colegios por los alguaciles, llevaban una indumentaria especial...[...] y eran reconocidos como un gremio cerrado con sus costumbres y vicios propios [...]; tan solo en Alemania y en la Austria alemana, donde la conciencia de clase se imponía siempre a la democrática, los estudiantes continuaron aferrados a unos privilegios exentos de sentido desde hacía tiempo e incluso los convirtieron en un código estudiantil propio [...], sobre todo se arrogaban una clase especial de ‘honor’: precisamente el de ser estudiante...” (Zweig 2008, op. cit., 128, 129).
- Pero en este punto, lo más interesante es constatar que como gran artista, poeta y escritor, ensayista y biógrafo, Zweig se manifiesta en los hechos como un anti sistémico y antiacadémico y, si bien alcanzó grados y postgrados en la capital vienesa y en la capital prusiana (doctor en filosofía de la Universidad de Berlín) para conformar a su entorno familiar, fue siempre partidario de la “Universidad de la Vida” (Universitatis Vitae) y en ésta se formó en contacto con grandes creadores y pujantes promotores de movimientos e ideales, muchos de los cuales se convirtieron en realidad con el transcurso del tiempo, cuando se dieron las condiciones para que tales semillas germinaran y dieran sus frutos, convencido de acuerdo con el axioma de Emerson (ya abordaremos más adelante a este importante poeta y pensador bostoniano que tanto nos dirá a favor del ser y en detrimento del tener), “según el cual los buenos libros sustituyen a la mejor universidad” (Zweig 2008, op. cit., 132). Quienes tenemos alguna experiencia estética entendemos esto, y los académicos y las universidades, felizmente también, al conceder el “honoris causa” a los creadores trascendentes. Y también la legislación de educación superior, pues lo sistémico y formal podría ser contraproducente para la creatividad. Lo veremos también cuando nos

internemos en algunas de las cuestiones epistemológicas de la Economía como conocimiento, sin que ello vaya en desmedro de su aspecto científico social, muy por el contrario. Pero sí necesitamos un cambio innovador y, por tanto, creativo, como en principio lo pauta el título de esta tesis.

- Muchos otros aspectos resultan importantes en esta obra de Zweig, sobre todo históricos, políticos, sociales y culturales, pero nos vamos a centrar en uno último por la relación directa que guarda con este trabajo, el aspecto de naturaleza económico financiero que, en la etapa de entreguerras alcanzó hitos sin precedentes en la historia del mundo y con repercusiones que fueron casi tan devastadoras como las propias conflagraciones, al punto tal que unieron en la cadena de causalidad a ambas guerras mundiales y sin dejar de reconocer que éstas, por sí solas fueron una convulsión socioeconómica y financiera y por eso también generaron los fenómenos que tan bien analiza Zweig desde el punto de vista humano, como veremos.
- Antes que nada deseamos señalar que este autor siente gran admiración por las personas especializadas pero suficientemente cultas e interesadas en otros campos del saber y del arte cuando abordan situaciones concretas, incluso en la ciencia de la guerra, con un enfoque que se concibe con amplitud de miras que, “necesariamente supera los estrechos límites que impone la especialidad y entra en contacto con todas las demás”, el resto de las especialidades o campos de conocimiento. Quien conoce sus obras, sobre todo los ensayos y biografías, se da cuenta que él mismo lo pone en práctica (Zweig 2008, op. cit., 239). Nosotros abordaremos este tema como inter, multi y transdisciplinaria, pero esta anticipación “moriniana”, por parte de este poeta, escritor y pensador nos predispone bien acerca de las posibilidades de avance en el terreno de las ciencias sociales y las económicas, en particular, respecto de enfoques renovadores holísticos.
- Otro aspecto vinculado a esta mirada totalizadora son los “cambios y transformaciones” que avizora en las décadas y siglos venideros respecto de la “peste de la obsesión por la pureza de la raza que ha sido más funesta para nuestro siglo que la verdadera peste de siglos anteriores”, al advertir que el problema no se circunscribe sólo a los pueblos de origen germano como lo constató en su viaje a la India (Zweig 2008, op.cit., 236, 237), enjuiciando las visiones color rosa como las de Pierre Loti, y poniendo énfasis en las personas que conoció “de otra clase y de otro mundo, diferentes de aquellas con las que solía tropezar un escritor en la Europa continental” [...]. A medida que cambia la distancia de la patria, también cambia la medida interior de las cosas.
- Pero por cierto, el aspecto más significativo es la descripción que realiza de la hecatombe hiperinflacionaria de la República de Weimar, fenómeno que hace crisis a partir del asesinato de Walter Rathenau; estalló el pánico. “El marco cayó en picado y no se detuvo en su caída hasta que alcanzó la fantástica y terrorífica cifra de billones. Fue entonces cuando empezó el auténtica aquelarre de la inflación, en comparación con la cual la nuestra, la de Austria, [...] parecía como un triste juego de niños. Contarla con todos sus detalles y todas sus inverosimilitudes requeriría un libro entero y ese libro parecería una fábula a la gente de hoy”. No obstante lo intenta y resulta una de las descripciones más

vívidas desde el punto de vista económico financiero, social y, sobre todo, humano, con abundantes ejemplos que se sintetizan y atravesando una crisis moral (Zweig 2008, op. cit., 393 a 397), particularmente en Berlín y el resto de Alemania:

- a) De la mañana a la noche el mismo periódico pasaba de 50.000 a 100.000 marcos, el tipo de cambio se establecía por hora y se multiplicaba por el valor que se había dado en la anterior, y cada 60 minutos se establecía un nuevo múltiplo; un cheque de adelanto de edición por 10.000 ejemplares de un libro suyo, al recibirlo sólo alcanzaba para el franqueo del paquete; el boleto de tranvía costaba millones; las transferencias interbancarias se hacían en camiones; los billetes de 100.000 marcos terminaban en las alcantarillas con menosprecio del pordiosero; los cordones de los zapatos, superaban a los zapatos y luego al valor de una zapatería de lujo con 2000 pares de existencia; la reparación de una ventana, el costo de la casa; un libro alcanzaba el valor de una imprenta instalada; con 100 dólares se adquirirían hileras de casas en lugares distinguidos; algunas fábricas llegaron a valores de lo que antes costaba una carretilla; unos adolescentes que encontraron unas cajas de jabones, vivieron como reyes vendiendo una pastilla por día, y las distribuían ¡en automóvil!!!, etc.
- b) La transferencia de ingresos fue descomunal (no hay ningún precedente; repartidores, changarines y botones con propinas en dólares, fundaron bancos y especulaban con monedas extranjeras.
- c) Hugo Stinnes (1870-1924), poderoso industrial alemán de la cuenca del Ruhr y especulador de la Gran Guerra, miembro del Reichstag (1920-1924), beneficiándose con la caída del marco, compraba todo cuanto podía comprar: minas de carbón, barcos, fábricas, paquetes de acciones, castillos y fincas rústicas, con nada o casi nada, pues al poco tiempo lo pagado era cero. La cuarta parte de Alemania fue suya y su éxito ostentoso hizo que lo aclamaran ¡increíble, verdaderamente de fábula!!!).
- d) Muchos “miles de parados deambulaban ociosos por las calles y levantaban el puño contra los estraperlistas y los extranjeros en sus automóviles de lujo que se compraban todo por nada”; saber leer y escribir era suficiente para traficar, especular y ganar dinero, no obstante que todos se engañaban y eran engañados “por una mano oculta” que liberaba “al estado de sus deberes y obligaciones” [¿la mano invisible?]. El mismo Zweig buen conocedor de la historia reconoce la total ausencia de precedentes, y nosotros agregamos, tampoco experiencias posteriores de semejante o parecida envergadura.
- e) Por supuesto “se habían alterado todos los valores y no sólo los materiales; la gente se mofaba de los decretos del Estado, no respetaba la ética ni la moral, Berlín se convirtió en la Babel del Mundo. Bares, locales de diversión y tabernas crecían como setas”. La depravación y el travestismo más desenfrenado y sin recato involucraba incluso a altos funcionarios e importantes financistas, donde centenares de “hombres vestidos de mujeres y mujeres vestidas de hombres bailaban ante la mirada benévola de la policía” y Zweig remata “Ni la Roma de Seutonio había conocido unas orgías tales” [...] era “considerado un oprobio conservar la virginidad a los dieciséis años”....lo más significativo de “aquel patético erotismo era su tremenda [...] febril imitación simiesca [...]” y sin embargo “a todo el mundo le resultaba

insoportable aquella sobre excitación” y “en secreto odiaba a la República [...] porque aflojó demasiado las riendas”.

La relación es suficiente, lo que siguió ya lo sabemos, había muchos oportunistas políticos agazapados buscando el justificativo para actuar y lo hicieron; a uno de ellos le dieron junto a sus acólitos, un escenario privilegiado. Nada fue tan demoledor, a la larga, para la República de Weimar. La hiperinflación llegó a su fin en 1923 con la reforma que impuso 1 billón = 1 marco, o sea el nuevo marco, pero Alemania ya estaba envenenada porque con el viejo marco habían caído sus valores éticos hasta límites impensables en una nación que hizo tradición del orden y la disciplina y que había adherido a la previsibilidad... Por lo tanto el advenimiento de Hitler se iba madurando poco a poco, no obstante las experiencias e ilusiones que renacían a partir de 1924 y que con altibajos se extendieron hasta 1933 (Zweig 2008, op. cit., 398, 399).

Si bien la Gran Depresión iniciada en 1929 a partir del crack de la bolsa de Nueva York tras un espectacular alza en el mes de octubre con la dislocación del sistema de créditos, provocó el hundimiento financiero de Europa central con particular énfasis en Alemania donde sus efectos fueron altamente negativos con la retirada de los capitales norteamericanos y la falta de financiamiento internacional y seis millones de desocupados, Zweig concluye que desde el fin de la hiperinflación hasta el advenimiento de Hitler al poder se produjo una pausa, un respiro, a lo que había padecido su generación desde 1914, pero sin negar las “tensiones, agitaciones y crisis” de entre éstas, la de 1929 señalada tuvo tales repercusiones, fueron graves, pero sin embargo durante aquellos años la paz pareció estar garantizada en Europa, y eso ya era mucho.

Alemania había sido admitida con todos los honores en la Liga de las Naciones, se había fomentado con préstamos su reconstrucción económica (en realidad su rearme secreto), Inglaterra había reducido su armamento y la Italia de Mussolini había asumido la protección de Austria. “Parecía que el mundo quería reconstruirse”. Se “Podía incluso volver a soñar y esperar una Europa unida...” y “volver a llevar una vida normal”, incluso el propio Zweig empezó a disfrutar del gran éxito público de sus libros, en su patria, en Alemania y el resto de Europa y América. Pero luego dice refiriéndose a su dramático presente de exiliado “Hoy por hoy, como escritor –según diría nuestro Grillparzer- soy alguien que camina vivo detrás de su propio cadáver...” y subraya el “exterminio de toda nuestra generación literaria, del que en verdad no conozco otro ejemplo en la historia”. Se refiere por supuesto al exterminio derivado de los decretos hitlerianos que bajo la consigna propagandística de “arte degenerado” incendiaron pilas de obras de casi toda la intelectualidad y los artistas de su época (Zweig 2008, op. cit., 399 a 401).

Y con esto damos por concluida esta síntesis de acontecimientos que nos han parecido relevantes con nuestro acompañamiento disparador de una mirada hacia el pasado, particularmente durante el cambio del siglo XIX al XX, por considerarlos vinculados a los ejes de nuestra investigación. Estamos transitando también un cambio de siglo, por ello esta mirada nos será útil, ya lo veremos.

Otro gran pensador coetáneo de Stefan Zweig, fue, como ya dijimos, el alemán Oswald Spengler (1880-1938), quien además de doctorarse en filosofía, se convirtió en matemático y especialista en ciencias naturales de las Universidades Halle, Múnich y

Berlín, y por supuesto, dominó las lenguas muertas utilizadas científicamente, especialmente el latín y el griego. Sus conocimientos rigurosos en materia de música y artes plásticas, incluida la arquitectura, también son relevantes. En muchísimos aspectos coinciden con las del gran escritor, como por ejemplo respecto de la educación normal como anquilosante y neutralizadora de la creatividad y originalidad, por lo que procuró profundizar la formación autodidáctica, aunque debido a sus respectivos antecedentes comparados ello se advierte más claramente en Zweig, quien por otra parte lo expresa reiteradamente.

Ejerció la docencia universitaria como profesor titular en reiteradas ocasiones, accediendo por concurso. Su formación científica venía marcada por el darwinismo (Haeckel), el friccionalismo (Vaihinger) o filosofía del “como si...” y, particularmente, por la crítica de la cultura (Nietzsche) a partir de enfoques cruciales como el de “decadencia” y “voluntad de poder”. Admiraba la obra de Goethe que ubica como una de las cúspides de la cultura de occidente y del que toma algunas ideas que considera fundamentales.

Su obra capital y en la que nos basaremos como el disparador de nuestra mirada hacia el futuro es el ensayo denominado “La decadencia de occidente. Bosquejo de una morfología de la historia universal”, y por la que es recordado, aun cuando por mucho tiempo ha sido dejado de lado u olvidado. Sin embargo, existen en su obra algunas prospectivas que nos parecen bastante bien fundadas y que, desde nuestro enfoque, lo ponen en muchos aspectos, en el ojo de la tormenta como ya veremos, ya que algunas de sus anticipaciones, no todas, parecerían confirmarse, por guardar un grado de similitud bastante aproximado a determinados fenómenos, procesos o acontecimientos del presente (Spengler 2006). Su obra incluso es anterior a la de Zweig, pues apareció en dos volúmenes, en 1918 (el primero) y en 1922 (el segundo), en ambos casos con gran repercusión, sobre todo en debates y polémicas en ámbitos científicos y literarios.

Luego del acceso de Hitler al poder, cuando se negó a escribir sobre la salida de Alemania de la Sociedad de las Naciones, el 26 de octubre de 1933, se le censuró por completo. Y la ruptura definitiva con el régimen sobrevino con “La Noche de los Cuchillos Largos”, la gran purga de elementos díscolos o dudosos de las SA presionada por el alto mando y desencadenada el 30 de junio de 1934, en la que tuvo una señal de coraje temerario en tales circunstancias. Además, usando el acrónimo de “Alemania en peligro”, dio cuentas contra el nacional socialismo y el bolcheviquismo, el más grande de los fraudes políticos, según su óptica. Por otra parte, con gran valentía y profundo conocimiento, denunció la reinterpretación hecha acerca de los pensamientos del filósofo Nietzsche por parte de la propaganda del partido, que definitivamente tergiversó sus ideas adaptándolas a sus propios intereses facciosos. Pero como veremos oportunamente, este tipo de interpretaciones sui generis no sólo se darán en el “pensamiento político interesado” sino también en determinadas doctrinas económicas frente a las falacias de supuestos básicos subyacentes que se pretenden entronizar como “verdades científicas”.

Un buen número de historiadores han puesto de relieve esto último, lo mismo que respecto del compositor Wagner, y otros pensadores y artistas cuando convenía a la propaganda del partido nazi. Pero como ya decimos para ocultar falsedades de planteos que responden a determinados intereses sectoriales, incluso economistas y filósofos, fueron reiteradamente tergiversados, y todo esto es de bastante reciente data como lo

podremos apreciar a través de las denuncias de esclarecidos especialistas y pensadores que están intentando dar por concluidas tales reinterpretaciones aviesamente manipuladas respondiendo a “poderes de turno” o, peor, a “poderes que intentan perpetuarse camaleónicamente”, verdaderos poderes en las sombras. Esto ya lo hemos podido apreciar al menos en tres supuestos: respecto de los pensamientos de Adam Smith, John Stuart Mill y Karl Marx. Muchos son los autores solventes que lo vienen advirtiendo según el caso: Erich Fromm., Amartya Sen, Walter Graziano, Clive Hamilton, Gómez Fulao, Vicent Barnett y muchos otros.

Dice Francis Parker Yockey, quien junto a Georg Henrik von Wright recibe gran influencia de Spengler: es el “filósofo del siglo XX”.

Nosotros no sabemos si es ajustada la calificación, pero lo que sí sabemos, ya lo hemos dicho, es que muchas de sus anticipaciones parecieran confirmarse al mirar a nuestro alrededor contextual inmediato y mediato, local y global, nacional e internacional, sino en todos los países en buena parte de ellos. Aunque por cierto Spengler no habla de naciones o países sino de grandes culturas. Veamos.

Lo primero que debemos observar es que lo que tiende un puente entre este pensador y las generaciones presentes es su visión de los sucesos, no aisladamente, sino en términos globales, o más precisamente, en términos culturales holísticos. En su época se dieron fenómenos parecidos en materia de corrientes políticas como el peso relativo del militarismo que ya era muy alto en términos de costos, particularmente agravados por lo que se denominaba la carrera armamentista, crisis internacionales recurrentes, polarizaciones y tendencias hegemónicas, control de determinados recursos estratégicos muy vinculados a la producción industrial, pero especialmente considerados a la hora de posibles confrontaciones que, si bien otrora habían estado localizadas, aunque importantes por las potencias involucradas, en su época ya se presentaban totalizadoras como fue el caso de la Gran Guerra con la Triple Alianza y la Triple Entente que además iban ganando adhesiones.

Esta Primera Guerra Mundial (1914-1918) da validez a nuestro planteo, y junto al vencimiento de las potencias centrales europeas comienza la edición de la primera parte de “La decadencia de occidente”, como ya señalamos con repercusión y gran demanda, y con el malestar derivado de los historiadores “profesionales” que lo consideraban una invasión de su campo de estudios específico, con expresiones peyorativas y descalificantes de la presunta falta de rigor.

La obra es extensa, pero en este trabajo, al igual que la obra de Zweig, sólo se quieren hacer notar algunos de sus principales aspectos o ejes, pero en el caso de Spengler, que apuntan al futuro con una intención prospectiva respecto de posibles escenarios, en particular en lo que hace a su tesis cíclica central, o sea la posibilidad de que ya estemos transitando esa “decadencia” y cuáles serían “sus signos”. Claro está que ello no quedará circunscripto a la obra de Spengler, pues no obstante ciertas coincidencias, el contexto ha variado sustancialmente en términos globales. Por tanto recurriremos luego a otros autores y obras actuales pero siempre atentos a la posibilidad de determinar un hilo conductor, una o más ideas fijas o “leitmotivos” que permanezcan subyacentes en las crisis recurrentes, especialmente con relación al ser, al tener y al deber ser, pues como sugerimos en el título, si no se logra el equilibrio o la compensación adecuadas,

parecería muy difícil transitar hacia una economía con rostro humano, pero por ahora en esta etapa inicial de nuestra investigación esa es una gran incógnita.

En cuanto a la metodología que sigue Spengler en “La decadencia de Occidente” podemos decir, en principio, que es sumamente directa y transparente, sin sacrificar nada a la claridad que es lo que más respeta, por tanto no hay científicismos que puedan echar sombra sobre los fenómenos que se analizan, rehuyendo la confusión que produce el abarrotamiento de hechos puntillosamente listados, pero sin explicaciones o conclusiones que pudieran ir más allá de lo observado, tratando de descubrir intencionalidades que pudieran estar encubiertas tras finalidades u objetivos manifiestos o exteriorizados.

El propio autor denomina a esta metodología como “fisiomática”, o sea, poner en evidencia los hechos tal cual son, sin aditamentos de ninguna naturaleza. Lo que intenta Spengler es descubrir el sentido de la historia, a través de una explicación de sus incógnitas. Por esta razón introduce una visión cíclica, propugnando el abandono de la linealidad ascendente y siempre progresiva. Insta a abandonar la idea de progreso sin restricciones, la idea de avance permanente y en ascenso hacia etapas superiores que involucran o sintetizan las anteriores, o sea una simplificación lineal y racional, sin considerar elementos que generen lo contrario, es decir, el retroceso, la retracción. Todo se presenta como si avanzara hacia la perfección, y esa perfección apunta a Occidente, como si fuera la panacea, o en el que se hallaran todas las soluciones que reclamaría la humanidad. Es una visión simplista y secuencial; la mayoría de nosotros hemos sido educados con ese enfoque, con esa idea de progreso escalonado: la historia greco latina, medieval, moderna.

Recordemos los textos del bachillerato según esa progresión: primer año Historia Antigua y Medieval; segundo año Historia Moderna y Contemporánea. De esta manera Occidente aparece como el heredero, en un supuesto de perfeccionamiento en que determinadas potencias centrales actuales serían la expresión más manifiesta y depurada en todos sus aspectos: en lo económico, en lo social, en lo financiero, en lo artístico, en lo religioso, en lo filosófico, etc. Recordemos expresiones que estuvieron muy en boga, como por ejemplo las pretenciosas calificaciones “estilo de vida occidental y cristiano”, “el pensamiento occidental”, o “la cosmovisión occidental”, como si estuvieran o supusieran implícitamente una visión del mundo superior, sintetizadora del “deber ser”, en el aspecto material y espiritual, cuando en realidad se trata lisa y llanamente de pura egolatría, pues hoy más que nunca con muchas cosmovisiones y estilos de vida y frente a tales diferencias y diversidades debemos construir una integración. Pero esto ya lo veía Spengler en 1918 y en 1922, cuando se publicó esta obra.

Por eso ya proponía una historia en ciclos observables e independientes, pero que no coinciden exactamente con determinados Estados-nación o acontecimiento, sino con lo que él denomina Altas Culturas y nos menciona ocho: la índica, la babilónica, la egipcia, la china, la mejicana (maya y azteca), la árabe (o “mágica”), la clásica (Grecia y Roma) y la europeo occidental.

En la edición que estamos siguiendo de esta obra publicada completamente en la Internet y transcrita al formato web por David Carpio (Spengler 2006), cuya extensa Introducción prologada por el autor y por José Ortega y Gasset, con traducción de Manuel García Morente, lleva el subtítulo de “Bosquejo de una morfología de la

Historia Universal”. Independientemente de las referencias y síntesis que se hacen en los comentarios analíticos que se reproducen de esta edición se remite a los cuadros 1 a 3 incluidos en la misma obra que así publicada permite el acceso de quienes quieran consultarlos, donde aparecen claramente sintetizadas estas Altas Culturas a las que alude Spengler.

Como podrá apreciarse de dichos cuadros, cada cultura aparece con sus rasgos predominantes, a los que denomina su “símbolo máximo”, como sería el caso de la religión, el arte, la arquitectura y el tránsito del alma entre los egipcios; mientras que lo central entre los clásicos greco latinos era el presente expresado en lo cercano, lo pequeño, el espacio inmediato, lo que es claramente definido en su geometría, la bidimensionalidad de sus pinturas y la escultura de sus relieves, con la inexistencia de puntos de fuga, mostrando sólo lo externo, lo físico, la apariencia exterior que en sus esculturas queda claro en la inexpresividad de los rostros, evitando o dejando fuera de consideración la interioridad. En todos los casos y ejemplos, sólo se muestra el aquí y el ahora del presente.

En cambio, en el caso de lo que considera como cultura occidental, ese rasgo, esa característica, ese símbolo máximo, es para Spengler lo que denomina “alma fáustica”, la definida por el propio Goethe en su obra fundamental que refleja la legendaria historia del Doctor Fausto que manifiesta la pretensión de un ascenso sin interrupciones hacia el “infinito”, es decir, lo inalcanzable, lo imposible, lo que llevado a la praxis puede resultar tremendamente trágico y, por supuesto, se manifiesta también en una forma de arte arquitectónico: el del Período Gótico, en la verticalidad de las construcciones (particularmente las catedrales) con su impulso ascendente aparentemente ilimitado, como si no estuviera el techo. Pero esto es sólo un ejemplo destacado y manifiesto, pero que, aunque no se expresa tan claramente en otras áreas de acción, está presente en la totalidad de esa cultura, se encuentra presente en todo, en la ciencia, en la tecnología y en la política.

Spengler se basa en las manifestaciones artísticas fundamentalmente porque señala que en éstas es donde mejor se traduce el rasgo característico y “símbolo máximo”. Usa el arte para detectarlo. Y por supuesto su formación científica y filosófica es como hemos señalado, muy amplia, y al arte le ha dedicado un especial énfasis de profundización, por lo que se encuentra en condiciones, como se desprende reiteradamente a lo largo de su extensa obra capital, de detectar en tales expresiones estéticas ese símbolo o rasgo.

Es un planteo muy original, aunque de cierta manera coincide en parte con el que hace Arnold Hauser en la “Historia social de la literatura y el arte” incorporada a nuestra bibliografía donde este pensador de enfoque amplio y multidisciplinar también, pero desde una óptica marxista, intenta asimismo explicitar la visión y objetivos de los artistas teniendo muy en cuenta el contexto socio-cultural de las diversas épocas, pero fundamentalmente poniendo énfasis en que sus manifestaciones estéticas no eran sólo expresiones subjetivas, sino que representaban a la sociedad en su conjunto. Aun cuanto sus propuestas puedan resultar parcialmente discutibles, no cabe duda que coinciden en parte con la visión spengleriana que, por supuesto, es mucho más extendida e involucra a toda una cultura (Hauser 1998).

Spengler señala, por ejemplo, que la cultura clásica se manifiesta principalmente en la escultura y en el arte dramático (en este último caso lo hemos podido comprobar

personalmente como amantes del teatro y a través de buenas reposiciones de sus principales trágicos con excelentes intentos de reconstrucción de época). Y en la cultura occidental agrega, además de la arquitectura gótica, otra forma representativa de ese símbolo: la música que trasciende la esfera de lo visible al incursionar en el mundo del sonido, que tampoco tiene límites (también pudimos experimentar esto en muchas de las obras del período medio y, sobre todo, final del proceso creativo de Beethoven, particularmente los últimos cuartetos y las últimas sonatas, pero asimismo de aquellas otras que, por supuesto, no pueden dejar de mencionarse, como la Sinfonía N° 9 “Coral” opus 125, la Misa Solemne y el “Fidelio”, su única ópera, más precisamente singspiel más próximo al teatro, o sea, diálogos y canto, en lugar de recitativos y arias).

También se podrían agregar muchos ejemplos del romanticismo y el posromanticismo musicales (Brahms, Mahler, Bruckner y Richard Strauss, donde se puede apreciar esa persecución del absoluto, de lo infinito, llegándose a cotas increíbles que, en condiciones normales de creatividad nos parecerían inalcanzables, y sin embargo.....ahí están: sólo hay que predisponerse a escucharlas con atención e involucramiento para sentirse transportados hacia tales fronteras).

Por supuesto, la concepción o si se prefiere el enfoque de este autor es holístico, no obstante tratarse de un planteo difundido inmediatamente después de la Gran Guerra (1914-1918).

Ello es de suma trascendencia en este trabajo, tema que, entre otros se tratará en el próximo capítulo referido a lo que consideramos las claves científicas para abordar los problemas de la humanidad y, particularmente, la Economía como conocimiento, por tratarse de una ciencia social y, en muchos casos, psicosocial como veremos, en la que además de presentarse dificultades en algunas cuestiones epistemológicas que ya hemos anticipado (definición y alcance de los recursos y de las necesidades, definición y alcances del crecimiento y el desarrollo, individualismo, automaticidad del equilibrio y otros supuestos que algunos autores dan por básicos, pero que, en principio, todo parece indicar que ameritan una profunda revisión), adolece reiteradamente de reduccionismos puramente economicistas decididamente insulares, sin considerar en muchas ocasiones que además de tratarse de un sistema interconectado e interdependiente, particularmente ante la globalización de determinados fenómenos económicos y financieros, también presenta interconexiones e interrelaciones con otras realidades y con otros campos del conocimiento científico, por lo que la inter, multi o polidisciplinariedad resultan ya ineludibles, así como un enfoque transdisciplinar, e incluso, meta disciplinario.

En síntesis, ningún campo de reflexión puede quedar excluido. Todo esto y algo más es lo que analizaremos como claves científicas en el siguiente capítulo.

Para concluir con el análisis de “La decadencia de Occidente” digamos que la tesis central de la obra es lo que se denomina desarrollo orgánico que responde a la idea en el planteo spengleriano de que las Altas Culturas pasan estadios que define como morfología de la Historia (es el subtítulo de la obra). Las Altas Culturas son orgánicas por naturaleza y, por tanto, devienen el trance del nacimiento, el desarrollo orgánico juvenil, alcanzando la plenitud o madurez para finalmente encarar indefectiblemente la decadencia, la declinación o senectud y finalmente la muerte. Todas las Altas Culturas anteriores han atravesado estas etapas y llegado al mismo fin. La cultura occidental no

debería ser diferente y la cuestión esencial sería definir o establecer en que estadio se encuentra.

Nosotros en este capítulo trataremos de establecer si existen síntomas o elementos de juicio que al menos nos permitan estimar con un grado importante de aproximación si podríamos hallarnos en un punto de inflexión, pero no como una conclusión (no podríamos hacerlo en este punto del trabajo), pero sí podríamos plantearlo como un interrogante con posibilidades abiertas (más de una) entre alternativas de cambio según las consideraciones que argumentemos.

Dice Spengler que el pináculo de una cultura, su punto más elevado es su plenitud o madurez. Luego se pasa por una fase de transición hacia lo que denomina “civilización”, y diferencia claramente “cultura” de “civilización”. Cultura es sinónimo de creación, de crecimiento hacia un estadio de perfección, hacia esa plenitud o madurez (se cultivó y se observa que los resultados son no sólo positivos, sino cada vez mejores), en una constante optimización, pero que en algún momento se detiene, se cristaliza y anquilosa.

La civilización supone crisis, por ejemplo en lo social, conflictos, movimientos de masas y guerras que se suceden... Crecen las “megalópolis”, (hoy incorporando “villas”, chabelas, favelas y otros asentamientos similares de pobreza y marginación), es decir, los grandes centros urbanos y suburbanos que se alzan con la vitalidad, el intelecto, la fuerza y el espíritu periférico, los absorben, degluten, los neutralizan y anulan. La consecuencia es una masa desarraigada, sin creencias, sin alma, esencialmente materialista, o sea, que demanda pan y circo (hoy podríamos referirnos a muchos programas de televisión y no sólo locales) y que, por supuesto, se le otorga en pos de su control (también podríamos decir actualmente, dádiva, entretenimiento y clientelismo, como sinónimos de “pan y circo”). Aparecen entonces tipos sub-humanos o felhas propios de una cultura en estado de colapso.

Esta fase trae lo que el autor llama el gobierno del dinero y el instrumental que se le asimila: la democracia y la prensa. El caos es gobernado por el dinero. Es el poder plutocrático y sus servidores sub-humanos. Sin embargo todavía quedan portadores de cultura que se movilizan intentando quebrar ese poder, y logran su objetivo pero en el marco de una sociedad totalmente masificada. La plutocracia desaparece, se extingue, junto con la fase de civilización que abre el paso al cesarismo en el que importantes hombres concentran el poder justificado por el caos imperante derivado del gobierno del dinero. Los césares imponen nuevamente la autoridad y el deber, el honor y la estirpe: es el fin de la democracia.

Sobreviene la fase “imperialista” de la civilización. Los césares se enfrentan por el control del planeta. Las masas no le comprenden y peor aún, son indiferentes. Los grandes centros urbanos se abandonan y esas mismas masas “regresan a la tierra”, o sea, retornan a las antiguas actividades agrarias. Los acontecimientos les pasan desapercibidos. Y en el caos surge una “segunda religiosidad”; un deseo de retornar a antiguos símbolos de la fe: aparece una resignación fatalista y entierran sus esfuerzos en el mismo lugar de sus antepasados. La cultura y la civilización se esfuman.

Spengler establece estimativamente un grado promedio de duración para que este proceso se dé en aproximadamente 1000 años en base a antecedentes que concretamente

menciona y de acuerdo a su concepción cíclica, por lo cual da como datos la presencia orgánica vital de la cultura clásica entre el 900 a.C. y el 100 d.C. En cuanto a la árabe, en la que reconoce que influyó la hebrea, la semítica y la cristiano-islámica, desde el 100 a.C. hasta el 900 d. C. En cuanto a la cultura occidental, fija estimativamente su período vital entre el 1000 d. C. y el 2000 d. C... Por supuesto, tratándose de una evolución estimativa promediada, los síntomas y aconteceres representativos de decrepitud y finitud podrían prolongarse por un período secular algo más extenso, de uno o dos siglos, o por el contrario puede presentarse intempestivamente como en el caso de algunas culturas, ocurridas antes de la llegada de los conquistadores españoles y por causas originadas en colapsos que hoy todavía se investigan vinculados con confrontaciones relevantes o problemas medioambientales de consideración, entre otros.

Como hemos podido ver en esta apretada pero reveladora síntesis del enfoque spengleriano, nacimiento, ciclo vital y consecuente muerte son propios, para este autor, de todas las que denomina e identifica como Altas Culturas. Es decir que traslada el acontecer individual humano, orgánico y vital, al devenir colectivo que lo trasciende socio culturalmente, o sea, una forma también viviente supra humana que se produce por adición de vidas y muertes sucesivas que van transfiriendo rasgos y características, hasta que finalmente esos rasgos y características propios desaparecen definitivamente, pero dejan su huella en los registros históricos. Los ejemplos que da son paradigmáticos en sus desarrollos paralelos, no obstante su extemporaneidad, y algunos sumamente claros con bastante peso argumentativo, razón por la cual hemos decidido orientar y recomendar la consulta de los cuadros 1, 2 y 3 de la introducción de este “Bosquejo de una morfología de la Historia Universal”, pues sin duda resultan reveladores y creemos que merecen ser reanalizados con sentido crítico.

Por supuesto, no adherimos acriticamente al planteo de Spengler, no sólo por los aspectos polémicos que presenta, sino porque desde nuestra juventud, habiéndonos aproximado a la Sociología y a la Historia, hemos desarrollado junto con algunos de quienes fueran sin duda nuestros más brillantes profesores universitarios (Germani, Di Tella, Pucciarelli, Carpio, Arocena, Pérez Amuchástegui, Ernesto Epstein y Jorge Romero Brest, Carlos Fayt y José Luis Romero, entre otros), un espíritu pronunciadamente crítico, particularmente de la Historia, y coincidimos en que si la Historia es una ciencia (y estamos convencidos de ello, ya que aplica el método científico), en todo caso lo es de lo estrictamente individual e irrepetible. Esto nos llevaría a considerar las dificultades de predicción determinista en base a hechos del pasado que, podrán guardar similitudes, pero no ser idénticos ni en su ocurrencia ni en su evolución o efectos (es decir, transferir encadenamientos causales de hechos y acontecimientos pasados y en base a éstos predecir posibles ocurrencias futuras). Por supuesto no, de ninguna manera si buscamos una respuesta contundente. No, todo indicaría que esto no sería posible.

Sin embargo, si bien es cierto que no podrían predecirse acontecimientos peculiares y mucho menos pormenorizadamente, sí podríamos advertir la coincidencia de ciclos orgánicos vitales de esas Altas Culturas, no por cierto en forma lineal y simplista (el encadenamiento causal al que nos referimos), pero sí en el aspecto cíclico con amplitud comprensiva y, por supuesto con un planteo estadístico de probabilidades de ocurrencia y observando permanentemente los signos o síntomas de posibilidad del acontecer de determinados macro fenómenos que pueden ser el resultado de grandes tendencias que nos permitirían plantearnos escenarios futuros y alternativas posibles: eso hoy se

denomina prospectiva y va a ser especialmente considerado en el próximo capítulo bajo el título general de “claves científicas”.

Por cierto, Spengler no tenía conocimiento de la herramienta específica, pero no obstante aplicó un método comparativo que se le parece y que resulta el más adecuado una vez aceptado que los ciclos orgánicos de esas Altas Culturas se corresponden, aun siendo extemporáneos. Por otra parte tuvo la intuición de concentrarse fundamentalmente en las culturas de este tipo que le eran más accesibles y conocidas con más detalle por proximidad y afinidad, como la árabe, la clásica y la occidental. Por tal razón no profundiza demasiado las restantes como la egipcia, la babilónica, la india y la china, las cuales le resultaban más lejanas y no tan afines, así como con mayor complicación para la comprensión acabada de determinados hechos y acontecimientos, Pero aún en tal supuesto el método comparativo aparenta funcionar igualmente, aunque algo más difuso y con menos precisión.

Ahora bien, una de las fortalezas fundamentales que a la postre muestra este autor y que por supuesto no hemos encontrado en otros autores, ni anteriores ni posteriores, y mucho menos presentes, y ni que decir de otras áreas del conocimiento ajenas a la Historia y otras ciencias del hombre, es el profundo saber y sensibilidad que Spengler domina en el terreno de las artes, lo que precisamente le permite acceder con rigor para descubrir el simbolismo y la interioridad de cada Alta Cultura, es decir, su “símbolo máximo”, su rasgo y característica esencial y distintiva que, además, no se manifiesta explícitamente en otros campos de su actividad científica, técnica o política, como lo hemos visto. Para explicarlo con más claridad: determinadas expresiones del arte (la tragedia, la escultura, la arquitectura y la música de determinados momentos) parecen traducir casi explicativamente ese “símbolo máximo”, lo delatan de forma manifiesta, mientras que en otras actividades no se detectan con tanta claridad o directamente se ocultan. En cambio tales expresiones estéticas en particular parecen querer denunciar tales rasgos y característica peculiares y distintivos. Es verdaderamente notable, o al menos lo parece.

Y no obstante, nosotros lo llegamos a sentir y comprender por la afinidad que tenemos con tales expresiones, especialmente por el teatro, la música y las artes plásticas, así como la cinematografía (quizá lo que más se aproxima la concepto de “arte total” wagneriano). Son en realidad los artistas los verdaderos traductores del alma humana, del espíritu del hombre y, por supuesto, de su cultura. Por ello pueden expresar mejor qué rasgo es común a las individualidades que se suceden a lo largo del ciclo vital de una cultura, pero especialmente en su pináculo, en su fase de ascenso hacia su momento óptimo, su período maduro, antes de iniciarse la declinación. Spengler señala para la cultura occidental la arquitectura del período gótico y la música barroca y clásica (que nosotros hemos considerado prorrogable a algunos destacados compositores románticos y postrománticos como hemos señalado).

Pero coincidiendo con Spengler ponemos el acento en Ludwig van Beethoven, que cierra magníficamente el período clásico de la música. De hecho es él quien va a detectar y denunciar al primer gran manipulador de lo que Spengler califica como estadio cesarista, es decir, a Napoleón Bonaparte (el hecho concreto los explicaremos cuando abordemos más adelante el concepto de “reflexividad” que aporta George Soros (Soros 2008) al analizar en 2008 la crisis de los mercados financieros). Veremos cómo

este autor retrocede para su análisis a lo que denomina la “Falacia de la Ilustración” (o sea del Siglo de las Luces o de la Razón).

Por supuesto, Spengler ya lo señala en el título de su obra capital, que Occidente no podía constituir una excepción al resto de las Altas Culturas que le precedieron, por lo que anticipa su declinación, decrepitud y muerte, pero no en términos fatalistas para que se asumiera este destino resignadamente, sino para que los líderes de su época, pero también para que los hombres con capacidad de entendimiento de su tiempo, comprendieran que se hallaban a la vez en presencia de oportunidades en las que era necesario demostrar y asumir coraje, con valentía, sin temeridad, aprovechándolas, para construir una nueva sociedad “global” (aunque este término no es de su época nos resulta interesante introducirlo bajo nuestra responsabilidad): de hecho cuando los nazis le piden que escriba un artículo a favor de la retirada de Alemania de la Sociedad de las Naciones, se niega, y ese es el comienzo de su descalificación por parte del régimen, lo que luego se agudiza frente a otros hechos de disidencia, aunque su quebrantada salud impidieron una casi segura persecución, pues falleció el 8 de mayo de 1938 (recordemos además que poco antes había realizado críticas a la pretendida actualización y adaptación del pensamiento de Nietzsche que hicieron desde el ministerio de propaganda).

Spengler sostenía que occidente tenía dos problemas esenciales y que ya los hemos mencionado, el dinero que llevaba a la plutocracia y, por tanto también a una democracia imperfecta que nada tenía que ver con sus precedentes y que denomina pseudo democracia. Hoy las denominamos “democracias formales”, o sea vacías de contenido en lo que hace a las reales necesidades de la gente, como serían las democracias populares, aunque preferimos suprimir el calificativo “populares” por la carga peyorativa que supone en términos políticos. Quizá deberíamos aludir a la expresión democracia participativa como más adecuada. Nos referiremos a ello más extensamente en otro capítulo, pues se están dando aisladamente algunos casos, incluso en nuestro país, en el Brasil y otros puntos de Latinoamérica, a nivel municipal, con bastante eficiencia también en aspectos económico financieros, como por ejemplo la formulación, aprobación y distribución por programas y proyectos del presupuesto público (ya lo veremos).

Cuando murió, estaba persuadido de dos cosas: que había dado una explicación convincente de la historia y que los fenómenos y antecedentes de su época, sobre todo las recurrentes crisis bélicas, económicas y políticas, ratificaban sus hipótesis de declinación, decrepitud y decadencia, frente a lo cual mostró una severa y muy tocante preocupación. Y decimos tocante, porque se sintió involucrado en el torrente de las fuerzas colectivas desatadas por tales fenómenos. No debemos olvidar que el primer volumen fue publicado al finalizar la Primera Guerra Mundial y que ésta, a grandes rasgos, terminó preparando la Segunda, la cual por supuesto fue anticipada por este importante pensador del siglo XX.

Como hemos señalado al comenzar este capítulo y en la introducción, ambas obras, la mirada al pasado de Stefan Zweig de “El mundo de ayer...” (1942) y la visión de futuro de Oswald Spengler planteado en la primera posguerra en que se publicaron los dos volúmenes de su “Decadencia de Occidente...”, actúan y actuarán como disparadores de nuestras reflexiones acerca del mundo de hoy y en particular acerca de la crisis económico financiera global que estamos atravesando para interrogarnos con muchos

“porqués” a nivel mundial, interrogantes que también nos realizaremos localmente, es decir acerca de nuestro país, aunque por razones muy diferentes y sorprendentes, como ya lo veremos.

Muchas de esas preguntas tendrán que ver con el conocimiento científico y en particular con la ciencia económica y serán, por supuesto, la mayor parte de ellas, pero habrá otras en menor medida, aunque no de menor importancia, referidas a los problemas ambientales y a los problemas energéticos; serán centrales las preguntas referidas al crecimiento, el desarrollo y la sustentabilidad como supuestos básicos de la Economía, así como un intento prospectivo acerca de esta ciencia y la realidad que es su objeto.

Pero, por supuesto, el aspecto decididamente sustancial será la dimensión ética, ya que la crisis que atravesamos tiene sus orígenes como ya lo hemos señalado, en una falla grave en materia de valores morales que, presuntamente, deberían compartirse (nosotros incorporaremos los estéticos, ya lo explicaremos), pero al parecer no se compartieron. Y directamente vinculado con ello el tema de la formación, la educación y la instrucción.

Del mismo título de este trabajo de investigación surge la necesidad de profundizar esencialmente el aspecto ético, pues se trata de un verdadero ausente de la economía como realidad y de la Economía como conocimiento, objeto y sujeto. Partimos del supuesto que, si la realidad es sólo gestionada con total ausencia de valores, no está siendo administrada, está siendo manipulada y el sujeto desaparece y se transforma en objeto. El hombre se cosifica.

Averiguaremos, por ejemplo, si en buena parte de las tergiversaciones del pensamiento original de determinados economistas o filósofos de la economía, no ha ocurrido precisamente esto con una intencionalidad amoral, es decir, respondiendo a determinados intereses ajenos al interés general. Creemos que en muchos casos ha ocurrido e intentaremos probarlo, al menos conjuntamente con los autores que hubiesen tratado el tema (hemos detectado los que han tratado específicamente las tergiversaciones de algunas de las principales ideas, como ya dijimos, de Marx, Smith, Stuart Mill, en principio).

Si constatamos que esto ha ocurrido, he insistimos creemos que sí, entonces es altamente probable también que la educación superior especializada, incluidos los postgrados, contengan y transmitan graves fallas intencionales o falacias propias de la falta de profundización de determinadas doctrinas económicas, con supuestos teóricos también errados y transfiriéndose sobre su base conocimientos en pugna con los valores que el interés general considere que deben compartirse o ser generalmente aceptados. Son ejemplo las brutales y salvajes transferencias de ingresos que han supuesto las recurrentes crisis económicas mundiales, regionales y locales del siglo XX y lo que va del siglo XXI que incrementan cada vez más las desigualdades y su moderno indicador, el Coeficiente de Gini.

Por otra parte las crisis cíclicas parecen acortarse según lo documentan Burkún, Vitelli, Beinstein y otros economistas en sus trabajos (a través de los Ciclos Kondratieff, Juglar y otros, además de algunas herramientas propias), lo que podría estar significando que nos estaríamos acercando a un punto de quiebre.

Particularmente, Jorge Beinstein pone énfasis en la alta financierización del sistema capitalista globalizado, lo que haría suponer una metástasis entrópica, senilidad y crisis terminal. De hecho lo viene explicitando en diversas charlas especializadas o comentando los más recientes trabajos de Burkún y Vitelli, así como en el seminario específico que tuvo a su cargo en nuestro doctorado.

Señala Elvin Laszlo (Laszlo, El cambio cuántico. Cómo el nuevo paradigma científico puede transformar la sociedad 2009, 19 y 20) “Un proverbio chino advierte: ‘si no cambiamos de dirección, es probable que acabemos llegando hacia donde nos dirigimos’”.

Aplicado al mundo de hoy sería desastroso: “- Existe una inseguridad cada vez mayor [...] y una mayor propensión...a echar mano del terrorismo, la guerra y otras formas de violencia; - el fundamentalismo islámico se extiende [...] los neonazis y otros movimientos extremista resurgen [...] y el fatalismo religioso hace acto de presencia; - los gobiernos tienden a contener [...] organizando guerras; - los gastos militares [...] no han hecho más que aumentar [...] alcanzando un billón (un trillón estadounidense) de dólares al año; - uno de cada tres habitantes urbanos [...] vive en barrios chabolas [...] en los países más pobres, el 78 % de la población urbana subsiste [...]; - aunque las mujeres y niñas tienen más acceso a la educación [...] son pocas las mujeres que cuentan con un empleo...; - el poder y la riqueza están cada vez más concentrados [...] el 80 % del producto interno [...] pertenece a 1000 millones de personas; el 20 % restante lo comparten 5500 millones; - el cambio climático amenaza con convertir grandes extensiones del planeta en zonas inhabitables y no cultivables [...] y las reservas mundiales de alimentos no hacen sino disminuir; - la cantidad de agua potable es cada vez menor; más de la mitad de la población mundial se enfrenta a restricciones de agua potable [...] mueren 6000 niños al día a causa de la diarrea provocada por la contaminación del agua” (Laszlo, Caminos hacia la Civilización Planetaria 2008, 19 y 20).

¿Cambiamos de dirección? No parece este un buen rumbo ¿no es cierto? En la introducción hemos dicho que el teatro es altamente educativo y motivador. Desde un escenario siempre se disparan grandes ideas, a veces muy inquietantes..., como la que nos da el príncipe Hamlet de Dinamarca desde su clásico monólogo pero a través de una muy buena traducción que guardamos en la memoria y que habitualmente repetimos porque nos lanza a la acción, a la praxis, como si fuera una instrucción (Juan Bautista Alberdi diría “educar es instruir”):

“Ser o no ser, la alternativa es esta.

“¿Qué es a la luz de la razón más digno?,

“¿sufrir los golpes y punzantes dardos de muerte horrenda,

“o terminar la lucha en guerra contra un piélago de males ?...”

Esto nos hace pensar, junto a las visiones de Zweig y Spengler que hemos incluido como disparador en este primer capítulo que, al parecer, si nos estamos aproximando a un quiebre, y parece evidente que existen síntomas más o menos claros, estaríamos ingresando ya a un punto de inflexión, a la bisagra histórica a la que se refiere el título de este capítulo, o como diría Jorge Beinstein “ Nos guste o no, un estilo de vida pronto desaparecerá, veremos lo que sigue después (Beinstein, El mundo de ayer, lo que la tormenta económica se lleva y lo que trae 2008).

Respecto de lo que sigue después podríamos preguntarnos: ¿será la decadencia de Occidente anunciada por Spengler en 1918 y 1922? Al momento del cierre de este capítulo, en septiembre de 2011, la crisis económico financiera global goza de “buena salud”, es decir continúa su curso, China y el BRICs buscan una salida posible para la UE y la pobreza está un su punto más alto en los EE.UU en 18 años, alcanzando a 46,2 millones de habitantes (La Nación, 14-09-2011), y donde, ¡oh casualidad!, precisamente China tiene una participación muy, muy significativa, en bonos y otros documentos de deuda emitidos por el Tesoro. ¿Con qué nos encontraremos en la crónica diaria al momento del cierre de las correcciones del último capítulo de esta tesis doctoral? Estimamos que con más de lo mismo, lamentablemente y con los datos que tenemos es una presunción muy fuerte, pero no nos adelantemos, lo veremos en su momento y reflexionaremos en el Epílogo.

¿Sería esto el principio o el desarrollo de la crisis de civilización anticipada por el gran pensador alemán y comentado recientemente por Carlos Fuentes, como ya señalamos? Un dato cierto muy reciente y sugestivo señala que su compatriota y canciller Ángela Merkel, el 12 de septiembre de 2011, para los festejos de San Egidio, invitó a los líderes religiosos a rezar para ayudar a superar la crisis (Ámbito Financiero y La Nación del 13-09-2011). Repetimos con Beinstein: veremos. Lo que sí parece presentarse como una certeza es el título de este capítulo, el que ya se transformaría en una afirmación admirativa y no interrogativa: ¡Bisagra histórica, punto de inflexión sin duda! al menos para esta investigación. Los fundamentos abundan y formarán parte de las conclusiones.

Las salidas posibles del atolladero a esta altura y para nosotros serán siempre circunstanciales, de coyuntura, y no definitivas, y también veremos por qué. Esto también puede constituirse en una afirmación contundente, salvo que el sistema se adecue. Según Porter y Kramer podría ser posible: lo explicitaremos en el Capítulo X. Ello ahora es una esperanza, aunque en principio ambos investigadores y expertos entrenadores de la empresa han decidido arrojarle el “guante” del “valor compartido”, o sea todo un desafío: hay que ver si el sistema está a la altura de las circunstancias. Por ahora y para nosotros es también y solamente una esperanza, ya que, como se ha visto y se verá, somos hombres de fe, por lo que las otras dos virtudes teologales las asumimos también.

Capítulo II

Claves científicas

Capítulo II - Claves científicas

“El verdadero viaje de descubrimientos no consiste en buscar nuevas tierras, sino en ver con nuevos ojos”,
Marcel Proust.

“La naturaleza es demasiado rica para describirse en un solo lenguaje”,
Ilya Prigogine.

Sobre este aspecto ya hemos anticipado en el capítulo anterior algunas ideas que serán profundizadas en este que le sigue. Inclusive hemos podido apreciar que las dos obras que hemos incluido como disparadores de nuestro desarrollo, la de Zweig y la de Spengler, ya contienen algunos conceptos a los que adheriremos sobre inter, multi y transdisciplinariedad, pero también ampliaremos nuestra investigación hacia la meta disciplinariedad, y por supuesto, intentaremos fundamentar nuestra posición adecuadamente, pues este es un trabajo que pretende, además de apuntar al tema y la solución del problema planteados en la introducción, así como al objetivo general y a los objetivos específicos, realizar aportes innovadores en materia epistemológica, en particular con relación a algunos de los supuestos básicos subyacentes de la ciencia económica que están en crisis por su alto nivel de cuestionamiento.

Por supuesto, es avanzando en la investigación del tema, el problema y los objetivos, que hemos analizado mucha bibliografía y realizado comparaciones que estimamos nos permitirán sacar conclusiones que también tendrán en cuenta tales supuestos, ya que por ser básicos y constituir los cimientos de este campo específico de conocimiento pudieron haber llevado a fallos y errores graves en la implementación de buena parte de las políticas que se han dado históricamente, pero por supuesto teniendo en consideración también la intencionalidad que, respondiendo a intereses individuales o particulares de personas o grupos y sectores, vayan en perjuicio flagrante del interés general. En síntesis, no sólo abordaremos las falacias desde la Ilustración hasta nuestros días, sino también la posibilidad de manipulación intencional oculta o inconfesable. (Soros 2008)

Ya en un trabajo inicial que elaboramos acerca de la evolución del pensamiento económico planteamos la necesidad de revisar muchos de esos supuestos. En ese primer trabajo del doctorado denominado “La humanización de la economía” que elaboramos para el Seminario de Teoría Económica cuya dirección estuvo a cargo del Dr. Mario Burkún realizamos la siguiente afirmación y comentarios iniciales con relación a los recursos, de los que nos hacemos plenamente responsables, a saber:

“Es por ello que no estamos de acuerdo con aquellas definiciones de economía que incluyen expresiones tales como recursos escasos [...]”, sin ningún tipo de restricción o acotamiento. “Es cierto que muchos de los bienes y servicios que suelen administrarse no son de disponibilidad ilimitada e infinita, pero también lo es que si su gestión es irresponsable y corrupta, los recursos serán forzosamente escasos, y en todo caso la culpa podría atribuírsele a la “naturaleza” humana (el encomillado es ex profeso) que, por supuesto, no coincide con la naturaleza física y espiritual y mucho menos con la verdadera naturaleza humana (sin encomillado) que se deriva de estas últimas”.

Por supuesto, todavía se trata de una presunción altamente probable, aunque aún no demostrada, pero entendemos que lo lograremos en la etapa conclusiva luego del exhaustivo desarrollo de esta investigación. Además agregábamos: “Y es ahí donde ponemos nuestras esperanzas para hacer posible una Sociedad Planetaria, una sociedad crédula que viva en la verdad y que sepa superar la “inteligencia ciega” de la que nos habla Morin [...]”. Pero ya nos referiremos a esto más adelante.

En noviembre de 1971 la televisión holandesa transmitió un diálogo-debate entre Chomsky y Foucault organizado por el International Philosophers Project (Chomsky y Foucault 2007), en el que se discutieron algunas ideas acerca de la naturaleza humana y, específicamente, de sus limitaciones y libertad de conocimiento, así como acerca de la posibilidad de construir teorías científicas. Refiriéndose a “ciencias posibles” Noam Chomsky ya señalaba en aquella época:

“Cuando ponemos a prueba estas construcciones intelectuales en un mundo cambiante de hechos, no hallamos un desarrollo acumulativo, sino saltos extraños: tenemos una esfera de fenómenos y una ciencia que resulta aplicable; luego se amplía un poco la esfera de fenómenos y entonces resulta que otra ciencia, que es muy distinta, se ajusta a la perfección, quizá dejando de lado algunos de estos fenómenos. Eso es el progreso científico y conduce a la omisión o al olvido de ciertas esferas. Pero creo que la causa es precisamente ese conjunto de principios que, por desgracia, no conocemos, lo que hace de la discusión algo muy abstracto, que definen para nosotros qué es una estructura intelectual posible, o una ciencia profunda posible” (Chomsky y Foucault 2007, op. cit., 5).

Cuidado entonces tanto con la “inteligencia ciega” o con la “omisión u olvido de ciertas esferas”, y además con un uso del lenguaje impreciso que pueda llevarnos a errores o falacias. También lo veremos.

A poco que recorramos las definiciones incluidas en el Diccionario de Economía de Orlando Greco (Greco 2006) comprobamos que la mayoría de éstas no incluye la expresión recursos escasos, no obstante tratarse de economistas importantes (Digier, Marshall, Beveraggi Allende, Olivera, Friedman, Samuelson, etc.), aun cuando no compartamos sus ideas o lo hagamos parcialmente. En el caso de Paul Samuelson es significativo acotar que la expresión se encuentre encomillada: recursos productivos “escasos”.

Por otra parte, como ya también lo hemos señalado, la aceleración científica y tecnológica altamente potenciada durante el siglo XX y que se proyecta geométrica durante los siglos XXI y próximos, a niveles inimaginables, permiten suponer como definitivamente plausible la conquista del espacio exterior con lo cual las interrelaciones humanas no se limitarán exclusivamente a su hábitat natural, o sea, el planeta Tierra del que obtiene los recursos que emplea en forma directa o transformándolos. Si bien esto hoy todavía es un interrogante, no cabe duda que ya existen indicios ciertos de esta amplia y, en principio, casi ilimitada alternativa.

Aunque también deben considerarse las alternativas que existen en su propio medio, y que ya conocemos, por ejemplo, en términos energéticos.

Tanto la alternativa anterior de exploración como esta última de investigación y desarrollo, requieren de un hombre crédulo, de un hombre con fe (en sí mismo, como cocreador, y en la humanidad que devuelve buen trato si es bien tratada –con justicia social, y no con prebendas surgidas de clientelismos nacionales o internacionales-), en definitiva, de un hombre-ser, profundamente espiritual. No del hombre-tener que es egoísta, que acumula en vano, sin dejar fluir, inconscientemente, sin saber que aparte de causar perjuicio a los demás, al “otro”, también se lo causa a sí mismo en el largo o mediano plazo, ya que los desastres (sociales, económicos o ambientales) también lo incluirán en menor o mayor medida, y se llaman depresión, estancamiento, estanflación, hambrunas, pobreza, marginalidad, terremoto, sequía, restricción o insuficiencia hídrica, inundación, tsunami, tifón o como quiera denominársele, cada vez más sospechosamente producidos por la “magistral irresponsabilidad” propias de ese hombre-tener (incluidas, además de las socioeconómicas, muchas de las naturales de orden físico, como hemos visto y veremos).

A ese hombre incrédulo nosotros lo llamaremos de aquí en más: “predicador sin fe”, ya que la humanidad está llena de ellos, lamentablemente, en todos los niveles, pero particularmente a nivel político o dirigencial, gubernamental o corporativo, público o privado, nacional o internacional.

Y ahí está la raíz del problema de la denominada “escasez de recursos”. El agotamiento de ciertos recursos es una realidad, pero ello no significa que ante tales situaciones se actúe con lo que ya señala Morin acerca de la “inteligencia ciega”, no sólo porque acentúa la dificultad, sino además porque impide analizar reflexivamente alternativas que posibilitem optimizar la solución.

Luego nos preguntábamos acerca de qué tipo de conocimiento es la Economía y, después de dejar de lado una serie de definiciones más inclinadas hacia lo determinístico y predictivo con demasiadas herramientas provenientes de las ciencias exactas e incluso físicas típicamente mecanicistas, no dudamos en considerarla una ciencia social que se ocupa de investigar hechos que ocurren socialmente y que, por tanto, dependen en gran medida de su dinámica y fuerza motriz principal: la conducta humana, o sea el comportamiento de los hombres interactuando colectivamente.

En tanto es ciencia social, la Economía apunta al estudio del conjunto de los fenómenos relativos a la producción, distribución y consumo de los distintos bienes requeridos por la colectividad. El análisis de los fenómenos económicos y sus representaciones se constituyen en abstracciones indispensables para su estudio, pero que no reflejan objetivamente la realidad: son aproximaciones estrechas, interpretaciones referidas a circunstancias colectivas espacio temporales específicas. Estas construcciones teóricas generalmente están vinculadas a un movimiento más amplio de pensamiento del cual, además, la Economía es un aspecto, un enfoque de una determinada visión o cosmovisión.

Partiendo del hecho que, en las ciencias del hombre en general, no hay lugar para verdades absolutas, y en particular en la Economía como ciencia social, debe considerarse, en todo momento, la subjetividad y la ideología que siempre están presentes en este tipo de conocimientos.

Por lo tanto, siempre habrá visiones sesgadas “de acuerdo al color del cristal con que se miren” los fenómenos económicos reales: se destacarán algunos aspectos de la realidad que se deben poner de relieve y se descartarán otros.

Cada visión es una manera particular de “ver” o de “representar” lo colectivo e indica una orientación en el transcurrir de importantes grupos sociales.

Teniendo en cuenta el conflicto que suprime la diversidad de intereses en pugna, propios de la dinámica interactuante de la sociedad, particularmente en lo que hace a las actividades económicas, la cuestión esencial es definir un “deber ser” que posibilite establecer una manera de mantener la cohesión social en el medio de dichos conflictos, siempre crecientes.

Estos conflictos y visiones ya han sido someramente analizados en un trabajo anterior, por lo que no volveremos sobre el particular, pues como ya dijimos, el objetivo de aquél fue el lineamiento que nos lleva hacia una economía “con rostro humano”.

Pero más específicamente se pudo observar, a partir de dicho estudio, que el comportamiento de los actores de la economía, en general y, particularmente de los consumidores, es lo que termina por presentar a la Economía no sólo como una ciencia social, sino también y particularmente, como una ciencia psicosocial, con lo que creemos el mismísimo Erich Fromm estaría de acuerdo.

Finalmente aclaramos en este punto que el hecho de considerar a la Economía como una ciencia social, y más específicamente, psicosocial, nos permitirá explicitar mejor, como veremos, especialmente fenómenos de crisis, ya que es el comportamiento de los actores en interrelación los que precipitan estos fenómenos socioeconómicos, no tanto las variables económicas en sí mismas o los problemas de diseño, de raíz local o global.

Al respecto nada mejor que recordar lo señalado por Jacques Attari -asesor durante la presidencia de Francois Mitterrand- y que tan lúcida y gentilmente nos hizo conocer nuestro coductorando Horacio David Casabé en su trabajo “La globalización y los desafíos para América Latina frente a un futuro incierto” (Casabé 2008).

En su ensayo de 1998 denominado “¿La globalización disparó una economía de pánico?” nos dice Attari: “Otra vez caminamos como por el borde de un precipicio: en medio del crecimiento más sólido de la historia, la economía mundial habría podido, podría aún, desmoronarse en una recesión planetaria con lo que la democracia de muchos países habría podido, podría aún, ser la principal víctima” [todo estaría indicando que no hallaríamos en esa dirección, comentamos nosotros].

“Efectivamente el pánico puede destruir la economía real. El pánico no solamente atañe a los mercados financieros, virtuales para la mayoría de la gente”.

“La caída de las bolsas reduce la capacidad crediticia de los prestamistas y acelera el pánico de los ahorristas. Del mismo modo, cuando provocan una fuga de divisas, el pánico obliga a aumentar la parte de la renta nacional asignada al pago de la deuda externa y a disminuir el nivel de vida, acelerando todavía más la fuga de divisas. El pánico se autosustenta. Éste es uno de los rasgos más aterradores”.

“Encuentra fuerzas en sí mismo. Como beneficia a los que ceden a él y castiga a los que se resisten, se nutre de sus propios resultados y, como un incendio, no halla otro límite que hacer arder todas las materias inflamables, todas las ganancias. Esto es lo que ha pasado y lo que podría volver a pasar en una escala mucho más vasta. El pánico viene acompañado del engaño. Afecta a los que se dejan engañar por previsiones erróneas, consejos equivocados o modas excesivas y que, una vez asumidos los errores, tienen urgencia en hacer como los demás pero, esta vez, en sentido contrario. Ante todo, el pánico no es un desorden de la economía de mercado, sino su misma sustancia, un factor determinante del crecimiento. El pánico, es miedo a quedar afuera, hace que los consumidores se precipiten sobre el objeto de moda; que el trabajador se aferre a un trabajo mal pago por miedo a quedar abandonado a su suerte; que el ahorrista se abalance sobre los productos que le recomiendan por temor a perderse un buen negocio”. “La globalización de los mercados levantará las últimas barreras a la propagación del pánico. La liberación del comercio, las inversiones y los movimientos financieros facilitarán la transmisión de los movimientos masivos. Las nuevas tecnologías también contribuirán a ello, al aumentar la conectividad de los acontecimientos y la velocidad de transmisión de las informaciones; al uniformar las evaluaciones de la situación de los mercados, al universalizar el uso de los bancos de datos informáticos y de los motores de la búsqueda en Internet. Finalmente, el crecimiento desenfrenado de los mercados financieros, cuyo valor supera ahora cien veces al de la economía real, provocó el carburante de la euforia y el desastre”.

Luego Attari recomienda una serie de medidas “contra pánico” que, a su juicio, y en el nuestro también, ponen el acento en la confianza de la colectividad mundial en su futuro a largo plazo, y remata “Este es el sentido profundo de lo que proponía Keynes para un solo país y que hoy sería necesario a escala mundial”.

Como vemos es el comportamiento de los actores en general y, particularmente, de los consumidores en particular, el que termina por presentar a la Economía no sólo como una ciencia social, sino también como hemos visto, como una ciencia psicosocial, con lo que creemos el mismísimo Erich Fromm estaría de acuerdo.

El pánico definido por Attari constituye un ejemplo de interacción psicosocial, pero sin que se llegue a tal extremo, existen muchos ejemplos que demuestran que la dinámica propia de la realidad económica es básicamente la interacción psicosocial y, por lo general, el factor determinante del cariz que van a tener los acontecimientos o, si se prefiere, la dirección o rumbo según el encadenamiento causal que se produzca. Daniel Heymann en su ensayo “Desarrollo y alternativas: algunas perspectivas del análisis macroeconómico” al abordar “Crisis y equilibrio múltiples”, nos dice que hay complementariedad estratégica en las conductas de los agentes cuando un individuo tiene incentivos para intensificar si lo hacen los otros, es decir, si la función de reacción es creciente [...]” y que esta complementariedad “permite [...] que haya múltiples equilibrios de Nash simétricos” (conjunto de estrategias en que ninguno de los actores-jugadores puede mejorar sus ganancias, dada la estrategia del otro). Incluso, se puede dar el caso en que los agentes generen un resultado colectivamente desfavorable, aunque sus conductas individuales sean todas óptimas, dado lo que hagan los demás, lo que sería un efecto no esperado o deseado.

Los modelos de equilibrios múltiples, señala Daniel Heymann (Heymann 2007), “enfatan efectos de interacción de conductas y expectativas entre agentes,

intuitivamente plausibles y potencialmente relevantes para la interpretación de fenómenos de muy diferente naturaleza”. Es decir, los agentes parecen ponerse de acuerdo, casi unánimemente, acerca de uno de los múltiples equilibrios (punto focal) sin tener comunicación directa.

Para anclar la probabilidad de diferentes equilibrios Heymann nos introduce en la noción de “manchas solares” que define como una variable aleatoria que opera como un iluminador o focalizador de expectativas y todos los individuos condicionan su conducta a la concreción de la “mancha solar” por considerarla una expectativa racional. La posibilidad alternativa de “otras manchas solares” es muy grande (infinita llega a decir este autor). En realidad, lo que importa en este proceso de interacción es que todos los agentes crean a pies juntillas que la variable con propiedades adecuadas funciona y actúe positivamente. No han tenido comunicación pero si se han puesto de acuerdo. Esto parecería implicar claramente cómo ocurre el proceso de interacción social por el que se propagan y difunden comportamientos y expectativas.

Es decir, en equilibrio, todos creen que todos creen, que todos creen (etc., etc., etc.) que el sistema se encontrará en ese punto o estado que presumen compartido porque creen que todos apuntan a ese estado.

Por lo expuesto el azar y la incertidumbre, el caos y el desorden, como en el resto de los sistemas, tienen un rol protagónico.

Como ya lo hemos expresado también anteriormente, la economía como vemos, es un sistema complejo. Es más: puede considerarse “el ejemplo”. En los análisis de Prigogine se observa que los sistemas tienen rasgos autoorganizantes y autoregulantes, como ya lo hemos señalado, y sobre todo, que no están nunca en equilibrio y, según acota muy bien Antonio de Elizalde, en el estudio que se menciona al final de este apartado, “el mundo es un sistema complejo”. En el lenguaje de sistemas se lo describe como un sistema abierto: no lineal, indeterminado e irreversible. De lo cual se desprende que el futuro, incluido el futuro económico, no puede ser conocido totalmente [...] Nuestra manera histórica condicionada de ver la economía como ya se ha ejemplificado anteriormente en los así llamados modelos econométricos de equilibrio, es un engaño” (de Elizalde 2008, 126 a 128).

El sistema está bajo un constante cambio. No puede existir en equilibrio. El futuro no puede ser nunca como el pasado, como lo pretendían los modelos inspirados en la dinámica de Lagrange (una simulación del objeto de las ciencias económicas que evita sean formuladas preguntas esenciales). El modelo de equilibrio de Lagrange fue de importancia fundamental en la Física, pretendiéndose la identificación del objeto físico con el apoyo inerte de las fuerzas conservadoras. (de Elizalde 2008, loc. cit.).

En los citados estudios de Prigogine “el desarrollo de la termodinámica y después, ya en el Siglo XX, el de la descripción cuántica, cuestionaron esta identificación de manera radical, sin poderla sustituir por otra de generalidad semejante; a saber “el proceso, la transformación que afecta a un cuerpo de tal manera que sea imposible volver a la identidad escondida de un nivel fundamental de realidad” (de Elizalde 2008, loc. cit.).

Los conceptos de entropía (complicación y desorden) y negentropía (complejidad organizada) que, como explicó Oswald ya hace más de 60 años al abordar la segunda

ley de termodinámica, han demostrado que, todo lo que ocurre, lo fenoménico, mantiene una estricta dirección única con respecto al tiempo. Todo medio ambiente, todo sistema, para poder continuar y seguir activo y dinámico, debe “pagar un tributo de energía en el proceso realizado”. Este tributo es precisamente su desgaste. El universo, sus sistemas y subsistemas, viajan siempre hacia una entropía cada vez más creciente y, al final, llegará su muerte: habrá un equilibrio energético total. (de Elizalde 2008, 128).

Ningún proceso puede ser totalmente revertido, pero sí puede ser retardado al menos, recurriendo al uso de la energía convertible o libre (negentropía), la cual tiene que ser pagada y su disponibilidad es limitada. La vida es posible debido al flujo y reflujo de estados de equilibrio y desequilibrio, y éstos a su vez son posibles porque en el universo existen puntos de mayor energía que transmiten [...] su excedente a puntos de menor contenido energético. (de Elizalde 2008, loc. cit.)

Un estado de equilibrio permanente es el fin de la vida, por ello la vida es un milagro que se concreta a través de la negentropía que es generadora de una energía de orden, es la cantidad de información necesaria para crear orden.

La negentropía es el dato, el conocimiento que hace posible que disminuya la incertidumbre, la confusión y el desorden, generándose un estado temporal de certidumbre, claridad y orden en el sistema.

Es deseable que todo sistema tenga los canales de comunicación que le permitan adquirir la información pertinente para bajar su estado entrópico. Sin embargo, nuestras conductas –tanto colectivas como individuales- se han transformado en el principal generador de entropía [.....] y lo peor es que el ser humano parece ir obsesivamente por más de lo mismo, aplicando la conocida Ley de Murphy que dice “si algo puede salir mal lo hará” cuya experiencia máxima está en la “sentencia militar que afirma que si algo no resulta es porque no se aplicó la suficiente energía [...]” lo cual constituye una creciente pérdida del sentido de los límites o de la umbralidad. Esta incapacidad de percibir los umbrales nos imposibilita preguntarnos: ¿cuánto es suficiente?. Las citas textuales y síntesis corresponden a Antonio de Elizalde en “Ecología, ética, epistemología y economía: relaciones difíciles pero necesarias”, título incluido en “La resignificación del desarrollo”, Bs.As., Ed. UNIDA –CICCUS, 2008, páginas 126 y subsiguientes ; y a Illya Prigogine e Isabelle Spengers, “Neptunianos y Vulcanianos”, Alianza Editorial Mexicana, México D.F., páginas 189-190, y “Order out of chaos”, Fontana, Londres, 1985, citados por de Elizalde (de Elizalde 2008, 111 a 137).

Hemos señalado en la Introducción, de este trabajo de investigación que abordaremos muchos temas conexos que hacen indispensable un enfoque amplio de carácter inter, multi y meta disciplinario con énfasis en un análisis transversal de carácter transdisciplinario (tema que trataremos seguidamente), como lo aconseja la complejidad de los fenómenos reales que debemos estudiar e interpretar.

Es por ello que respecto de la evolución de la materia y, prima facie de algunos de sus principios esenciales como el que estamos abordando, no podemos dejar de mencionar los aportes del investigador jesuita Teilhard de Chardin en muchos de sus textos científicos, pero particularmente en “El fenómeno humano” (Chardin 1974, 56), entre otras razones porque nuestro estudio pretende una muy amplia investigación, reconciliación y aportes que provienen de muchas otras áreas del conocimiento y que no

podemos ni debemos ignorar, bajo pena de caer en la “inteligencia ciega” aludida por Edgard Morin que ya mencionamos y abordaremos.

Bajo el título 3. La evolución de la materia señala Teilhard al tratar en el Capítulo I – La trama del universo (obra y páginas citadas), poniendo énfasis en el cambio aportado por el enfoque espacio-temporal:

“Ante nuestros ojos desorbitados, cada elemento de las cosas se prolonga actualmente hacia atrás (y tiende a continuarse hacia delante), hasta perderse de vista. De tal manera que la inmensidad espacial entera no es más que el fragmento “en el tiempo” de un tronco cuyas raíces se sumergen en el abismo de un pasado insondable y cuyas ramas ascienden hacia algún lugar dentro de un porvenir a primera vista ilimitado. Dentro de esta nueva perspectiva el mundo se nos aparece como una masa en vías de transformación. El Totum y el Quantum universales tienden a expresarse y definirse como Cosmogénesis...” y luego responde al interrogante que a los ojos de los físicos cualitativos (figura) y cuantitativamente (regla), traza la evolución del universo.

Refiriéndose a la figura (lo cualitativo) señala:

“Observada en su parte central que es la más clara de la evolución de la materia se concreta, conforme a las tesis actuales, en la edificación gradual, por creciente complicación de los diversos elementos reconocidos por la Físico-Química. En la parte inferior [...] una simplicidad todavía sin resolver, indefinible en forma de figura, de naturaleza luminosa. Después, bruscamente, un hormigüeo de corpúsculos elementales positivos y negativos (protones, neutrones, electrones, fotones...), cuya lista va aumentando sin cesar. Después la serie armónica de cuerpos simples, situados, desde el Hidrógeno al Uranio, sobre las notas de la gama atómica. E inmediatamente la inmensa variedad de los cuerpos compuestos, en la que las masas moleculares van ascendiendo hasta un cierto valor crítico, por encima del cual, según vemos, se pasa a la vida. Ni uno solo de los términos de esta larga serie puede dejar de ser considerado, de acuerdo a las excelentes pruebas experimentales, como un compuesto de núcleos y electrones. Este descubrimiento fundamental de que todos los cuerpos derivan por ordenación de un solo tipo inicial corpuscular viene a ser como el rayo que ilumina ante nuestros ojos la historia del Universo. A su manera, la materia obedece, desde origen, a la gran ley biológica (sobre lo cual deberemos insistir constantemente) de ‘complejización’”.

Luego y refiriéndose a las reglas (lo cuantitativo) agrega acerca de las medidas cada vez más minuciosas y precisas de la ciencia moderna para conocer la micro y la macro-estructura del Universo, así como cualquier proceso de transformación de la Materia a corto y largo plazo, realiza el abordaje de los dos principios fundamentales de transformación, pero también de degradación, considerados en la Termodinámica.

Sobre el Primer Principio dice:

“Toda síntesis resulta costosa. Es esta una condición fundamental de las cosas que persiste, como sabemos, incluso hasta en las zonas espirituales del ser. En cualquier terreno el progreso exige, para realizarse, un aumento de esfuerzo y, por tanto, de potencia. Ahora bien: ¿de dónde procede este aumento? [...] En ningún caso la energía de síntesis parece cifrarse en la aportación de un capital nuevo, sino en un gasto. Lo que se gana por un lado se pierde por el otro. Nada se construye sino al precio de una

construcción equivalente [...]”. Es decir que, en principio y en una primera experiencia la realidad se nos presenta ‘como un Quantum cerrado en el seno del cual nada puede progresar más que por un intercambio de lo que se ha dado ya inicialmente’” (Chardin 1974, 27 y 60).

En cuanto al Segundo Principio Teilhard acota:

“Pero hay algo más todavía. La termodinámica nos indica también que en el curso de cualquier transformación físico-química una fracción de energía utilizable es irremediamente ‘entropizada’; es decir, perdida en forma de calor [...]” y dejando de lado los artificios matemáticos que apuntan a “que nada se pierde”, remata “de hecho, desde el punto de vista evolutivo real, algo se quema definitivamente en el curso de esta síntesis como pago de la misma. Cuanto más funciona el Quantum energético del Mundo, tanto más se gasta. Considerando el campo de nuestra experiencia, el Universo natural concreto no parece poder continuar su marcha indefinidamente [...]”. Se trata de un “ciclo cerrado”, de un “desarrollo limitado” [...] clasificándolo “entre las realidades que nacen, crecen y mueren. Así el Universo se trasvasa del Tiempo hacia la Duración, escapando definitivamente de la Geometría, para convertirse dramáticamente, tanto por su totalidad como por sus elementos, en objeto de la Historia”.

“Es una operación definida, pero costosa, a través de la cual se va agotando lentamente un impulso original, de una manera trabajosa, grado a grado, los edificios atómicos y moleculares se complican y ascienden. La fuerza ascensional, sin embargo, se pierde en el camino. Además en el interior de los términos de la síntesis (y tanto más rápidamente cuanto más elevados sean estos términos) actúa el mismo desgaste que va minando el Cosmos en su totalidad. Poco a poco las combinaciones improbables que representan se deshacen en elementos más simples que van recayendo y se disgregan en lo amorfo de las distribuciones probables”.

Y finalmente Teilhard se pinta de cuerpo entero cuando nos confiesa con absoluta honestidad:

“Así es como habla la Ciencia, y yo creo en la Ciencia. Y sin embargo me pregunto: ¿es que la Ciencia se ha tomado alguna vez la molestia de contemplar el Mundo de otra manera que no sea por el Exterior de las cosas? [...]”

Nosotros deseamos señalar dos aspectos referidos a las citas que acabamos de reproducir extensamente en honor de una mente tan clara capaz de transferir tan bien estos principios:

- 1) Nunca hemos visto mejor explicados estos dos conceptos esenciales de las Leyes de la Termodinámica.
- 2) Surge evidente así el porqué debemos integrar, reconciliar y compatibilizar sin prejuicios ni dogmatismos funda mentalistas de ninguna naturaleza, los aportes desde todos los ámbitos del saber en los que la filosofía, la religión y las artes para citar sólo algunos de los más atípicos, pueden constituir, y de hecho constituyen aportes que no sólo complementan, sino que suelen generalmente confirmar muchas veces algunos supuestos básicos subyacentes y aunque no fuera esto absoluto (y no lo es), tales aportes, aun siendo

relativos, serán importantes. Y por supuesto, debemos agregar muchos otros campos como la Historia, la Antropología, la Geografía, la Sociología, y en general las Ciencias del Hombre, las Ciencias de la Salud, las Ciencias Jurídicas y las Ciencias de la Naturaleza sólo para señalar algunas disciplinas sistematizadas y experimentales que no podrían eludirse en un abordaje inter, multi y transdisciplinario. Pero inclusive como veremos, un abordaje sociocultural en muchos enfoques, exigirá tener en consideración aspectos considerados no científicos, como el mito, la leyenda, el misticismo, determinados ritos y un conjunto de “saberes” que debemos igualmente profundizar para aproximarnos con solvencia a determinados temas y problemas para no caer en la ya reiterada “inteligencia ciega”. Lo veremos seguidamente.

- 3) Tanto de las explicaciones precedentes de Antonio de Elizalde como de esta de Teilhard, surge claro que este proceso de desgaste va minando el Cosmos en su totalidad, pero se trata de un proceso gradual tan extendido que en términos de historia de la humanidad es irrelevante, dado que la expansión y, alguna vez, inicio de la contracción derivada, demandará términos que para los hombres (*homo sapiens sapiens*) son casi ilimitados, claro está, siempre que no esté contribuyendo a reducirlos con su intervención irresponsable. Pero tenemos esperanzas en la evolución hacia el *homo sapiens sapiens plus*, o sea, ese hombre que esté dispuesto a optar por sus recursos definitivamente positivos e inagotables socioeconómica y socio ecológicamente compatibles, entre otros: la sabiduría, el conocimiento, la solidaridad, la cooperación, la gratuidad y muchos más, aunque hay uno que los sintetiza a todos: EL AMOR. Algunos de los hombres que nos han transferido conocimientos y sabiduría a través de sus escritos y de la cátedra denotan que lo ejercen permanentemente. Por ahí está el camino.

Como ya sabemos y se deduce de todo lo expuesto precedentemente, toda visión determinista, disciplinar y científicista del conocimiento resulta hoy, a todas luces insostenible. Los principales paradigmas han entrado en crisis, particularmente los newtonianos y cartesianos. Los saberes y enfoques epistemológicos actuales han producido una ruptura con las anteriores maneras de valorarlos y ponerlos en ejecución, particularmente frente al fenómeno irreversible de la globalización que ha terminado con los colonialismos, lo que sin lugar a dudas producirá un cambio en los enfoques políticos, culturales y educativos. Como ya señalaba Prigogine al intervenir en la ‘teoría de los sistemas complejos y caóticos’ se estaría produciendo una metamorfosis o una nueva alianza entre el hombre, la ciencia y la naturaleza (Marín Ardila 2007).

Al respecto, el profesor Luis Fernando Marín Ardila, que hemos citado, comentando “Las Incertidumbres del saber” de Immanuel Wallerstein, incorporada a nuestra bibliografía, pone énfasis en abrirnos en nuestros saberes a la experiencia de la incertidumbre. Efectivamente Wallerstein en dicha obra alentando un debate epistemológico nos habla de una nueva cultura científica donde la transdisciplinariedad aparece como una verdadera y necesaria cosmovisión de la realidad que, por supuesto, es altamente compleja. Como vemos no la considera sólo un método, sino una visión amplia y totalizadora indispensable hoy para el conocimiento sin limitaciones insulares de ninguna naturaleza. Esto supone ya clausurar la brecha entre lo físico y lo vivo, lo natural y lo cultural, lo subjetivo y lo objetivo, la doxa y la episteme, la razón y la

emoción, la institución y el mundo de la vida (Wallerstein, Las incertidumbres del saber 2005) (comentado por el especialista Ardila reseñando esta obra fundamental en la publicación “Signo y Pensamiento, enero-junio en 2007 de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá). Es lo que intentaremos hacer nosotros en este trabajo de investigación, particularmente entre doxa y episteme, con la orientación de otro gran pensador de la complejidad.

Y esa orientación es lo que Edgar Morin (Morin, Sobre la Interdisciplinariedad 2000), ha denominado con bastante humor, pero con cercana precisión “La Perestroika Científica”. Veamos.

Los términos inter, multi o poli y transdisciplinariedad, dice Morin, “no han sido definidos porque son polisémicos y etéreos “. Interdisciplinariedad “puede significar pura y simplemente que diferentes disciplinas se sientan a una misma mesa, en una misma asamblea, como las diferentes naciones se reúnen en la ONU sin poder hacer otra cosa que afirmar cada una sus propios derechos nacionales y sus propias soberanías en relación con las usurpaciones del vecino”, pero también quiere decir “intercambio e información...” y “devenir en alguna cosa orgánica [...]” La polidisciplinariedad constituye una asociación de disciplinas en virtud de un proyecto o de un objeto que les es común”, se constituyen como “técnicas especializadas para resolver tal o cual problema” o entrar “en profunda interacción” para tratar de concebir este objeto o este proyecto (p.ej.: la hominización). En cambio la transdisciplinariedad es un “esquema cognitivo que puede atravesar las disciplinas” [.....] “son complejas cuestiones [...] que han operado y han jugado un rol fecundo en la Historia de las Ciencias”; implican “la cooperación y mejor articulación, objeto común y mejor proyecto común”.

“En fin, no es sólo la idea de inter y de transdisciplinariedad lo que es importante. Debemos ‘ecologizar’ las disciplinas, es decir, tomar en cuenta todo lo que es contextual, comprendiendo condiciones culturales y sociales, a saber, ver en qué medio ellas nacen, plantean el problema, se esclerosan, se metamorfosean. Es necesario también lo meta disciplinario [...] superar y conservar [...] Es necesario que una disciplina sea a la vez abierta y cerrada”.

“En conclusión para qué servirían todos los saberes parcelarios sino para ser confrontados para formar una configuración respondiendo a nuestras demandas, a nuestras necesidades y a nuestros interrogantes cognitivos”.

“Hace falta pensar también que aquello que está más allá de la disciplina es necesario para la disciplina, para que ello no sea automatizado y finalmente esterilizado” lo que nos hace recordar del imperativo de Blas Pascal: “siendo todas las cosas causadas y causantes, ayudadas y ayudantes, mediatas e inmediatas, y todas entreteniéndose por un lazo natural e insensible que liga las más lejanas y las más diferentes, yo considero imposible conocer las partes sin conocer el todo, tanto como conocer el todo sin conocer particularmente las partes”.

Esto es meta y transdisciplina, “un conocimiento en movimiento, una nave que progresa yendo de las partes al todo y del todo a las partes....”

¿Se anticipó Pascal en 300 años a Morin?

Ahora podemos afirmar y entender que el paradigma de la simplicidad desune y reduce y el paradigma de la complejidad religa: no son contrarios, simplicidad y complejidad se integran; el paradigma de la complejidad permite integrar la incertidumbre; es capaz de hacer concebir la organización; es capaz de religar, contextualizar, globalizar, y al mismo tiempo, singularizar y conectar.

Según Soros, el pensamiento complejo así definido es una instancia superadora que, en principio, impide caer en absolutos, y por tanto permite superar la denominada “falacia de la Ilustración” y no “ver la realidad como algo independiente y separado de la razón” en la creencia que esta última podría proporcionarnos “una representación exacta y completa de la realidad. Se suponía que la razón trabajaba como un reflector, iluminando la realidad que está ahí, esperando rápidamente a ser descubierta. Se dejó fuera de la reflexión la posibilidad de que las decisiones de los agentes racionales influyeran en la situación, a través de la manipulación, porque eso hubiera interferido con la separación entre los pensamientos y su objeto. En otras palabras, la Ilustración no consiguió reconocer la reflexividad. Postulaba un mundo imaginario donde la función manipulativa no pudiera interferir con la función cognitiva [.....] Se suponía que el único propósito del pensamiento era la búsqueda del conocimiento: “Pienso luego existo” decía Descartes” (Soros 2008, 66).

Por eso a la “razón pura” había que adecuarle la “razón práctica” de Aristóteles que aquí equivaldría a la “manipulación que señala Soros al introducir el concepto más amplio de reflexividad, es decir, la razón que no puede dejar de considerar la presencia de la manipulación”. Al respecto, Soros parece concluir que entre los contemporáneos de la Ilustración, no hubo quienes reconocieran la presencia de este aspecto de la realidad.

Sin embargo, nos permitimos disentir en este aspecto y agregamos algo poco advertido en general por los hombres de la esfera de la ciencia y el pensamiento. Reconocemos al menos dos (pudieron haber más) que aplicando la razón práctica aristotélica reconocieron la manipulación e identificaron al responsable en los hechos. No eran pensadores ni científicos, no eran filósofos, ¡eran artistas!, y aquí estamos más allá de la disciplinas....quizá en la meta disciplina en el enfoque de Pascal, o mejor, de la transdisciplina en el enfoque de Morin, es decir, hombres que hicieron un uso particular y original de su razón, seguramente sin ser conscientes de ello, y aplicaron cierta forma de pensamiento transversal y de cierta manera sistémico (del todo a la parte y de la parte al todo y viceversa). Ambos artistas eran, por supuesto admiradores y seguidores de los intelectuales del Siglo de las Luces.

Uno de ellos Francisco de Goya y Lucientes (1746-1828), el artista plástico español, uno de los más grandes y trascendentes de la Historia de la Pintura y del Arte en general, quien además de pertenecer a dos siglos importantes por una gran sobre vida para su época, logró trascender, pero lo que es más significativo, influir sobre la pintura impresionista y sobre muchos movimientos del Siglo XX. Las “luminarias” sostenían que la razón era más que suficiente para terminar con el flagelo de la guerra y, por supuesto, Goya creyó y adhirió, pero fue rápidamente defraudado por un hijo de la misma patria del Iluminismo, Napoleón Bonaparte, quien invadió e intentó someter con un gobierno títere (el de su hermano José “Pepe” “Botella” Bonaparte) a la España de los albores del Siglo XIX. El artista denunció la tragedia en varias de sus obras, pero particularmente en la serie denominada “Los desastres de la guerra”. Un pintor que había transitado por los temas no comprometidos, aunque inconformistas, como retratos

reales, de la nobleza, sus famosas majas y cierto pasotismo rococó, repentinamente, refleja en sus obras las sangrientas consecuencias de la acción manipuladora, desde su famosa “Quinta del sordo”.

El otro artista es el más grande músico de todos los tiempos quien tiene muchas coincidencias con el pintor: Ludwig van Beethoven (1770-1827), alemán nacido en Bonn de familia original de Holanda, con menor sobre vida, también padeció sordera, agudizada al promediar su vida (más dramático aún para un músico) y no sólo admirador de la Ilustración, sino del mismísimo Napoleón a quien en principio creyó un héroe, un libertador y difusor de los principios revolucionarios y pensaba dedicarle su Tercera Sinfonía con el título “Bonaparte”; al concluir el primer movimiento, exultante de batallas, victorias y glorias presuntamente liberadoras (eso se siente cuando se lo escucha), es notificado por uno de sus íntimos amigos que Napoleón se había auto coronado emperador (1804). Beethoven exclama entonces su ya famosa frase: “¡Al fin y al cabo no es más que un hombre!”. Tacha de la partitura “Bonaparte” y compone el segundo movimiento, la más emocionante y vibrante marcha fúnebre que se haya compuesto nunca. Y escribe sobre la misma partitura Sinfonía “Heroica, a la memoria de un gran hombre.....”. Y nosotros agregaríamos.....que en realidad no era un héroe liberador, sino lisa y llanamente un manipulador de carne y hueso..... Por supuesto Beethoven lo hubiera dicho mejor ya que en sus escritos siempre se mostró muy reflexivo.

¡Qué coherencia y qué forma sublime, en ambos casos de denuncia!

La trascendencia de estos artistas permite suponer que tuvieron una visión del futuro bastante clara, como si hubieran puesto en práctica una “prospectiva plástica o musical” [¿intuyeron acaso el comienzo de la etapa del “cesarismo spengleriano”?]. En el caso de Beethoven hay muchos ejemplos de sus dichos cuando, por ejemplo, por el carácter innovador de sus cuartetos medios y finales, y ante algún miembro del auditorio que se había esforzado hasta el final del concierto de cámara se acercaba para manifestarle sus dificultades de apreciación del “nuevo lenguaje musical”, le respondía indefectiblemente: ¡no se preocupe, esto no ha sido compuesto para usted sino para las generaciones venideras....! Era un vanguardista, un visionario, particularmente a partir del tercer período de creación. Incluso el gran León Tolstoi (Tolstoi 1958, 57) no lo comprendió y le hace críticas fuertes en “Qué es el arte”, a veces demoledoramente, frente a ese lenguaje del futuro.....Algo parecido pasaba con el Goya de las obras comentadas.

Todo esto no parece haber sido tenido en cuenta por los economistas, salvo excepciones que se observan en sus textos, en relación con el sistema capitalista, que por ser precisamente un sistema, social y humano, con componentes físicos, no puede escapar a los principios tan bien descriptos por Antonio de Elizalde y Teilhard de Chardin, quien lo recordamos dice “Toda síntesis resulta costosa”. Como sabemos, ya lo hemos visto y anticipado, el caos, la incertidumbre y el desorden forman parte de los sistemas. Pero esto lo veremos más claramente todavía con Ervin Laszlo, luego de algunas reflexiones previas sobre prospectiva.

En efecto, no sólo lo que antecede, sino lo que sigue, guarda muy estrecha relación con las claves científicas que estamos intentando develar, pero también con lo planteado por Oswald Spengler en la obra que hemos expuesto sintéticamente en el capítulo anterior,

“La decadencia de Occidente”, y algunas de sus hipótesis, en apariencia, más desestabilizadoras y dramáticas, pero que para nosotros podrían convertirse en una oportunidad irrepetible en el punto de inflexión en el que hemos estimado hallarnos (de alguna manera como ya vimos, el mismo Spengler se lo manifestó a los líderes de su tiempo que estaban dispuestos a escucharlo, como ya lo señalamos).

Pero ello no quiere decir que no seamos conscientes en lo que plantea Spengler ya que toda proyección futura basada en presuntas leyes o ciclos históricos, aun cuando los hechos o acontecimientos resulten similares o parecidos, en principio sean altamente relativos en cuanto a la posibilidad de predicción determinista. Pues aunque presenten antecedentes causales significativos se tratará siempre de aproximaciones, de escenas presumibles, no certeras ni seguras, pero que podríamos asimilar a tendencias de cambios de distinto grado de avance o retroceso, o sea, perfeccionamiento o decadencia.

Se podrá realizar en este y otros campos del conocimiento del hombre, alguna prospectiva, pero siempre será con alternativas de peso y posibilidades de ocurrencia relativas, es decir, en que la certeza de la predicción no puede estar asegurada.

Y ello debido a la naturaleza y modo de ser del hombre y, en particular, de lo social, en relación recíproca con su mundo de una complejidad mayor, porque se trata del hombre o de grupos humanos interactuando, cuyas acciones resultan poco o muy poco determinadas, de escasa previsión.

Es cierto que siempre existen herramientas de prospectiva, la ya famosa “caja” de Michael Godet y otros (Godet. La caja de herramientas de la prospectiva estratégica, 2000), pero tales medios sólo permiten formular alternativas, más o menos optimistas, más o menos pesimistas, pero siempre alternativas, o sea estados de situación futuros posibles o, más precisamente, escenarios, y sobre su base accionar estratégicamente: por ello se habla de prospectiva estratégica.

A saber, como señala Godet (Godet 2000, op.cit.), no una disciplina, si no más bien una “Indisciplina” intelectual que sin embargo aparece como bastante rigurosa, para poder complementar la razón con la intuición y viceversa, ya que en esa naturaleza y modo de ser del hombre a la que hemos aludido, también tiene peso relativo muy significativo, a veces decisivo, la pasión y en general, el sentimiento, que obviamente, no podemos descartar en la consideración de las acciones grupales o colectivas de los seres humanos.

La prospectiva estratégica recurre a métodos como lo son los escenarios exploratorios que parten de tendencias pasadas y presentes para conducir a futuros verosímiles, o los escenarios de anticipación diseñados a partir de visiones alternativas del futuro, optimistas o pesimistas, pensado en retrospectión. Estos escenarios describen una situación futura y la dirección de los eventos desde la situación de origen a la proyectada.

Como ya hemos dicho, la interacción y recíproca influencia entre seres humanos y con el medio en sentido amplio, es decir mediato e inmediato, es una situación de alta complejidad que requiere planteos colectivos con soluciones aceptadas y asumidas por todos, debiéndose tomar en cuenta, como también hemos señalado, aspectos vinculados al sentimiento y la intuición que no se oponen, sino que actúan complementariamente. Esto avanzará hacia la construcción de modelos que, obviamente, son una creación del

espíritu que por más coherencia, probabilidad, pertinencia, significación y transparencia que puedan alcanzar, no dejarán de ser representaciones aún parciales y recortadas de una realidad muy compleja que no se dejará “meter en prisión” o “encerrar en una jaula”. Esto es de suma importancia: no se dejará de tener en consideración.

Ahora bien, este método de exploración y anticipación que es el enfoque prospectivo, sin embargo, superó la denominada “previsión clásica” de visiones parciales y reduccionistas que suponía relaciones estables entre variables y delinear el futuro desde el pasado, predeterminándolo como uno solo, sin alternativas a través de modelos cuantitativos y ceñidos por el determinismo o como señala más precisamente Michel Godet en “Crise de la prévision, essor de la perspective” (1977) “una actitud pasiva o adaptativa frente al futuro, donde la acción y la libertad, es decir todo aquello que no puede ser expresado en forma de ecuación, no puede ser considerado”. Todo esto lo analiza y cita Jorge Beinstein en “Prospectiva de la innovación, problemas teóricos, alternativas metodológicas. Balance a comienzos del Siglo XXI” (Beinstein 2009, 1 a 6).

Es evidente que la previsión clásica, con tales limitaciones, debe haber dado lugar a muchos errores de apreciación, al carecer de una visión global de relaciones dinámicas, entre variables y la propuesta de un futuro múltiple para explicar e iluminar los proyectos presentes, la construcción de escenarios complejos insertos en una gran variedad de interacciones colectivas, sin reduccionismos cuantitativos, más cercana al continuo cambio de lo real, integrando no sólo cantidades sino también cualidades en los estudios, habilitando varios futuros como posibles frente a lo indeterminado e incierto, es decir un mundo sobradamente dinámico y complejo.

Por supuesto, las ciencias sociales como ya dijimos, mostraron que el panorama era más crítico aún, y la prospectiva, también mostró algunas falencias, particularmente en su aspecto más convencional, en especial frente a los grandes problemas de globalización, o sea los grandes problemas y rupturas.

El globalismo y la complejidad deberían esperar la instalación de una nueva generación de prospectiva que amplió la visión apuntando a lo político, lo social y lo cultural para interpretar los conflictos y las rupturas, incorporando ampliamente lo cualitativo. Como ya hemos señalado anteriormente, aún así, todo modelo que se intente construir, siempre tendrá limitaciones respecto de una realidad compleja, y en particular frente a las megatendencias.

Como consecuencia la aproximación a lo real presupone una diversidad de enfoques que podrán ser o no pacíficas en su coexistencia presentando al mismo tiempo ser contradictorias, por lo que el modelo, deberá presentar al mismo tiempo que varios futuros posibles como alternativa, también considerar, varios presentes contemplando estrategias y, en retrospectiva, ensanchar también el espacio del pasado.

En su reciente obra, “El cambio cuántico. Cómo el nuevo paradigma científico puede cambiar a la humanidad”, Ervin Laszlo (Laszlo 2009, 11), expresa en la “Introducción: la revolución de la realidad”:

“Nada sigue siendo de la misma manera que antes; todo se “bifurca”. Esta expresión, que proviene de las matemáticas y de la teoría del caos, indica que el desarrollo de un sistema encuentra un cambio rápido y totalmente imprevisto. Vivimos en una era de

bifurcación en medio de una transformación fundamental de nuestro mundo: en un macrocambio”.

En la naturaleza existen muchos ejemplos, y el clima, señala, es uno de los tantos que van a repercutir “en la ecología, así como en el terreno económico, social, político y cultural” y lo apoya con numerosos casos que se perciben visiblemente en distintos puntos del planeta (como la Nochevieja de 2007 en la Plaza Roja de Moscú sin nieve ni hielo, o los neoyorkinos paseando por Central Park en mangas de camisa para la misma época o lo poco que queda de la legendaria nieve de la cima del Kilimanjaro o el lago gigante que está ocupando el centro de Groenlandia. Y luego afirma:

“Cambiar ha dejado de ser una mera teoría, ya no es una posibilidad, es una realidad, un imperativo para nuestra supervivencia. Continuar con ‘más de lo mismo (MDLM) es una actitud suicida’ [...] la propia ciencia se encuentra a las puertas de un cambio de paradigma. El nuevo paradigma nos proporciona una comprensión más profunda de la naturaleza de los cambios cuánticos en sistemas complejos, tanto naturales como sociales [...]” (Laszlo, Ervin. El cambio cuántico. Cómo el nuevo paradigma científico puede transformar la sociedad 2009, 12)

Y luego puntualiza algo fundamental para la complejidad:

“Los sistemas complejos no evolucionan sin problemas, paso a paso, son muy poco lineales. Sólo evolucionan paso a paso hasta un punto, y luego franquean un umbral de estabilidad y, o bien se descomponen o se bifurcan [...]” y lo mismo puede decirse de civilizaciones enteras (éstas también evolucionan o desaparecen, como demostró la experiencia del mundo comunista en el invierno de 1989/1990” (Laszlo 2009, op. cit. 12 y 13).

Para preguntarse finalmente:

“¿Significa esto que la sociedad humana está condenada y que incluso podemos extinguirnos como especie? La actual forma de civilización parece haber alcanzado sus límites y está condenada a cambiar. Pero nuestra liquidación como especie, si bien no puede ser excluida, no está decidida, ni mucho menos. Contamos con unos enormes e inesperados recursos para afrontar los desafíos que se alzan ante nosotros. Disponemos de todo un abanico de nuevas y sofisticadas tecnologías, y en la vanguardia de las ciencias emergen nuevas y radicales perspectivas y percepciones”.

Y aquí viene la respuesta que en este trabajo estamos intentando dar y que, por supuesto, todavía es preliminar y muy prematuro darla, pero hacia ello nos dirigimos:

“Sin embargo, la principal intuición proveniente del nuevo paradigma científico no es tecnológica. Es la confirmación que algunos siempre han sentido, pero para la cual no hallaron explicación racional: la estrecha relación [...] si consideramos nuestras conexiones en el marco de las nuevas ciencias –sobre todo la física cuántica-, veremos que aparecen indicaciones acerca de que la ‘unión’ que la gente experimenta a veces no es ilusoria y que la explicación no está más allá del campo de la ciencia [...].”, y ejemplifica con la interconexión de cuántos, átomos y moléculas redondeando el concepto, pues señala a continuación “se trata de algo vital, importantísimo, pues admitir la intuición de las conexiones con nuestra conciencia cotidiana puede inspirar la

solidaridad que tanto necesitamos para vivir en este planeta, para vivir en armonía y con la naturaleza” (Laszlo. op. cit., 2009, 14).

La Nación, en un comentario de opinión (24-12-2010) bajo el título “La navidad nos llama a una tregua”, nos da un ejemplo muy claro de esto, no sólo por el marco beligerante en que se daba, sino por la prolongación que tuvo el hecho, no obstante los riesgos que se corrieran, tanto por la confianza depositada como por las sanciones muy graves que pudieran derivarse:

“Durante la Nochebuena de 1914, de pronto, las tropas alemanas empezaron a decorar las trincheras con símbolos navideños improvisados y a canturrear la tradicional ‘Noche de paz, noche de amor’ (Stille Nacht). Como en respuesta a un llamado atávico, en las trincheras opuestas los británicos comenzaron a cantar villancicos en inglés [.....]”.

“En ese sitio feroz, descarnado, sin mujeres, de los dos lados se escucharon, sin embargo, gritos de alegría, de celebración, y hasta compartieron saludos personales, abrazos, cruzando las barreras y penetrando en una suerte de zona neutra, donde intercambiaron los pequeños regalos posibles: cigarrillos, chocolates, whisky”.

“Dice la historia que la artillería permaneció silenciosa durante toda esa noche en ese lugar de Flandes (cerca de Ypres, Bélgica)”. Los cuerpos de los soldados que habían muerto en la lucha fueron recuperados y enterrados, en unas ceremonias increíbles que se realizaron con respeto y emoción en esa “tierra de nadie donde varios ‘enemigos’ leyeron, juntos, un fragmento del salmo 23.”

Pero lo más llamativo, según se relata, que “la tregua llegó hasta otras áreas también, y si bien en algunos casos duró sólo la Nochebuena, en otros se prolongó hasta el comienzo del nuevo año y en otras partes hasta febrero”.

“Este acto espontáneo, que por supuesto no contó con la aprobación de los superiores de los mandos, sino que tuvo terribles reprimendas, quedó como un hito en la historia bélica europea.”

Pero hay más, años más tarde, concluida la Gran Guerra, un comandante en jefe de un batallón inglés, comentaba que hizo un alto el fuego en su zona flamenca, pero lo había ocultado y agregaba que durante ambos días festivos lo pasaron con agrado con sólo una separación de 100 metros entre trincheras y conversaban animadamente, sin ningún disparo, alemanes e ingleses se correspondieron con sus cantos alusivos. Cuando un regimiento salía de sus trincheras se los aplaudía y saludaba de viva voz. Cantaron y bailaron permanentemente durante los dos días (24 y 25). Se visitaron mutuamente y se fotografiaron en grupo con sus cascos intercambiados. Encendieron luces de colores y ¡jugaron un partido de fútbol en que venció Alemania 3 a 2! y sepultaron a sus muertos con ceremonias recíprocas altamente sentidas por ambas partes (tomados del artículo citado).

¡Espíritu navideño!!! Puede ser, sin duda es un período especial, pero por qué no pensar que Laszlo tiene razón, es decir, se trata de algo vital de significación que supone las conexiones de nuestra conciencia cotidiana y puede inspirar solidaridad y armonía entre nosotros y con la naturaleza.

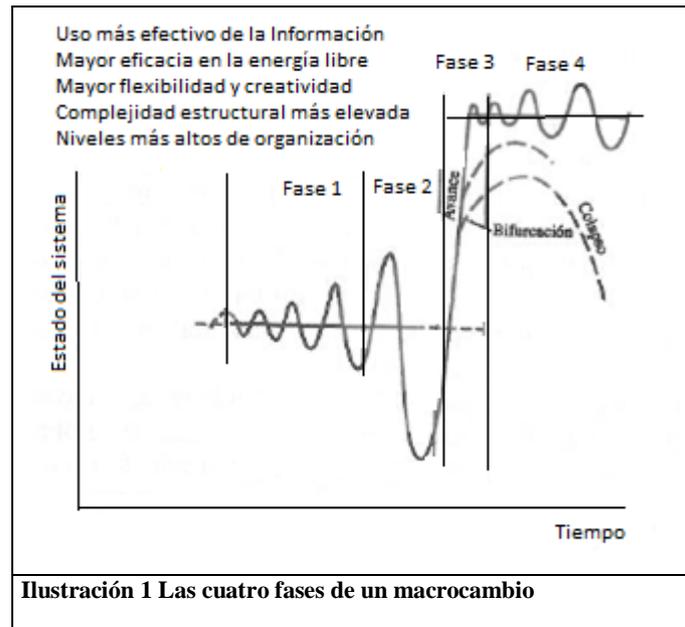
En uno de los capítulos que siguen abordaremos el tema, trataremos específicamente la crisis ambiental y energética, así como su conexión con la ciencia económica y con la economía real y allí analizaremos qué es lo que resulta sostenible o no sostenible, de acuerdo con datos muy concretos y comprobables, respecto del crecimiento y el desarrollo como supuestos básicos subyacentes que, obviamente no pueden aislarse del estado ecológico global por guardar estrecha relación con el funcionamiento del sistema socioeconómico y financiero imperante. Y más adelante, en otro capítulo dedicado a la RS, la RSE y el nuevo concepto de Valor Compartido (VC), analizaremos con Paco Puche por qué cooperamos, cuál es el antecedente más remoto de ello (lo remoto será verdaderamente sorprendente).

Sobre el sistema imperante, señala Laszlo:

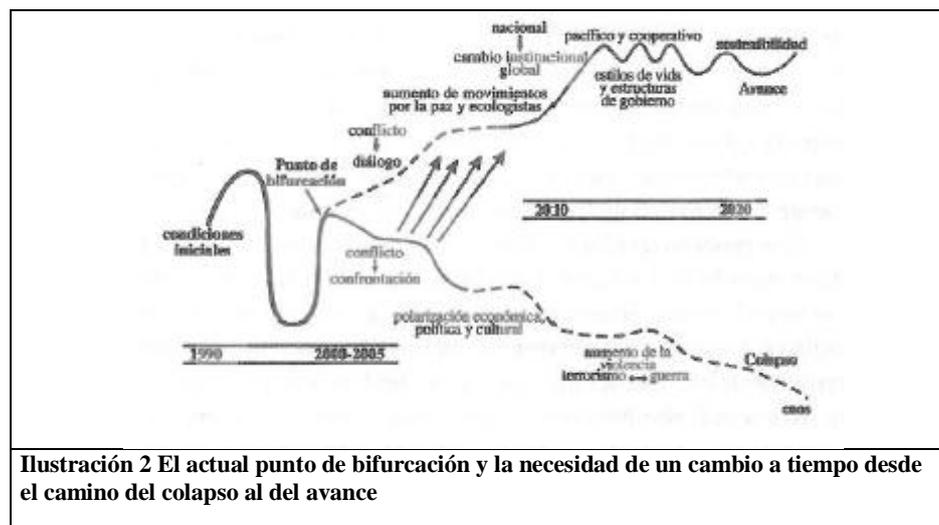
“Vivimos en una época crucial, de inestabilidad y cambio. El futuro está abierto. Podemos caer en el caos y la catástrofe, o bien elevarnos tirando de los cordones de los zapatos hacia un mundo pacífico y sostenible. La elección entre extinción y evolución es real. Es necesario que entendamos cómo se nos vino encima y qué implica [...]”. Y luego añade respecto de la inestabilidad y su pico “[...] cuando esa inestabilidad alcanza el punto crítico, el sistema o bien se viene abajo o cambia a un nuevo estado de estabilidad dinámica, Esos puntos críticos constituyen macro cambios, que incluyen todos los aspectos y segmentos de la sociedad: los ricos y los pobres, los sistema económico y político, así como el sector privado y el sector público [...] Nos acercamos al umbral no sólo de un macro cambio local o nacional sino también global, alimentado por el impacto acumulado a causa del uso irreflexivo de potentes tecnologías [...]”, como es el caso del ‘cambio climático’ y sus consecuencias “[...] En el interior de las estructuras de la sociedad civil se está abriendo una brecha cada vez mayor entre ricos y pobres [...]” con las consecuencias ya conocidas y reconocidas en “[...] la frustración, el fundamentalismo y el terrorismo y el aumento de delitos, violencia y guerras [...] La amenaza de extinción es real, pero es posible evitarla. En la fase crítica de un macro cambio siempre aparecen nuevas oportunidades, incluyendo la de evolucionar [...]” (Laszlo 2009, 30 y 31).

Y analizando las fases de un macro cambio acota que consta de cuatro reconocidas:

“[...] una fase inicial de cambio gradual pero constante, luego una fase posterior de incremento más rápido; a continuación viene una fase de crisis y bifurcación y, finalmente, una fase concluyente que puede ser de avance hacia un sistema nuevo más estable o de colapso, cayendo en crisis o en caos”, lo que ilustra con la siguiente figura (Laszlo 2009, op. cit. 41 y 42):



Explica, por supuesto, las fases en forma detallada y realiza gráficamente un análisis prospectivo partiendo del punto de bifurcación que considera actual proyectando a futuro entre el 2010 y el 2020 el cambio oportuno “desde el camino del colapso al del avance” en la siguiente forma:

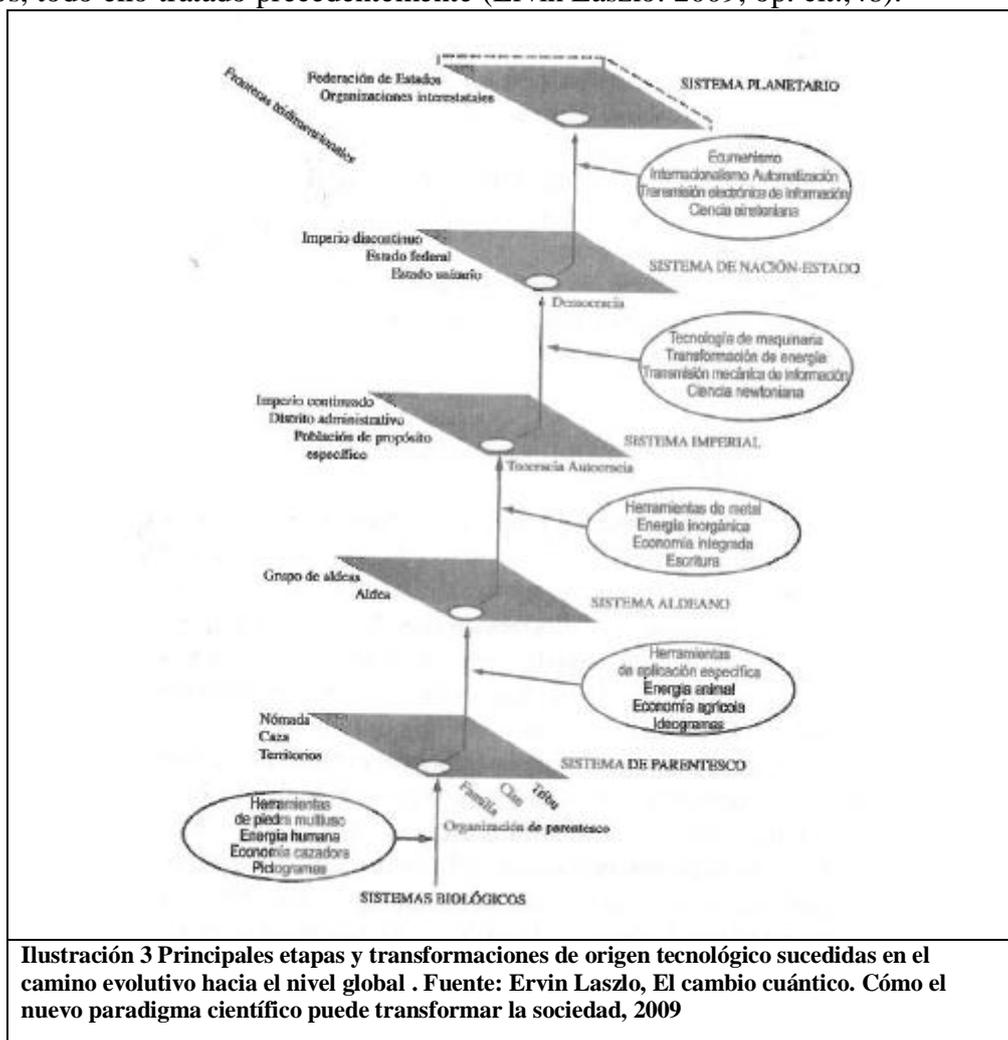


Luego sintetiza la navegación “por el macro cambio social” analizando los ciclos (que denomina “multicatalítico” y “autocatalítico”) en el mundo de los negocios realizando una acotación o apunte de suma trascendencia con relación a la empresa global, señalándola como “un fenómeno potente y notable pero no arbitrario” que considera que “es el resultado de un proceso evolutivo coherente” señalando los dos acontecimientos que han producido su desarrollo, a saber: uno el aumento de la circulación de materiales, energía e información a través de las fronteras, y el otro la separación de la esfera pública y privada de la nación-Estado modernos con posterioridad a la Paz de Wesfalia (por un lado con la separación de Estado e Iglesia y por el otro cuando los ciudadanos pusieron énfasis en sus propios intereses y así quedaron definidos sector privado y público), y se producen los desarrollos científicos y tecnológicos de la primera y segunda revoluciones industriales (para Laszlo y otros

autores segunda mitad del siglo XIX en que se puso en escena “una batería de nuevas tecnologías” y última parte del siglo XX sustituyendo “la dependencia en un suministro masivo de energía y materias primas por el intangible recurso conocido como información en discos ópticos, comunicada por fibras de iguales características y conectadas en red que racionalizaron y abarataron los costes de producción y consumo” (Laszlo 2009).

Obviamente semejante aceleración geométrica incrementó los flujos transfronterizos de información, energía, materias primas y productos elaborados, con alcance continental y planetario. Unidades e instalaciones de empresas multinacionales se expandieron por todo el globo y con riqueza superior a muchas naciones-Estado. Este proceso se remonta desde la Prehistoria del Homo Sapiens Sapiens , es totalmente irreversible, complejo y, por ende no lineal, con “bifurcaciones periódicas”, un “proceso histórico profundo”, muy acelerado en la actualidad y que exige “enormes desafíos de adaptación” social. El “principal reto” es un cambio de civilización desde la del “Logos” a la del “Holos”, o sea, una nueva Sociedad Planetaria, solidaria, coexistente, cooperativa e intercultural.

En el capítulo conclusivo de ese trabajo de investigación nos ocuparemos de ello con el apoyo de este y muchos otros autores. Por ahora ilustramos y mostramos sintética y gráficamente con este autor, las principales etapas y transformaciones tecnológicas y las escalas desde las civilizaciones que van siendo superadas hacia la Civilización del Holos, todo ello tratado precedentemente (Ervin Laszlo. 2009, op. cit.,48).



Cuando más arriba nos referíamos a la respuesta que estamos intentando dar en este trabajo y realizábamos una de las tantas citas que hemos llevado a cabo de esta obra fundamental de Laszlo, estamos, por supuesto, coincidiendo con él en cuanto a nuestras conexiones en el marco de las nuevas ciencias –sobre todo la física cuántica- con el Universo, y en definitiva, para vivir en armonía entre nosotros y con la naturaleza; intuimos que estamos alineándonos con buena parte de las más actuales concepciones teóricas del micro y macrocosmos, muchas de éstas aún en estado conjetural con abundantes fundamentos pero por ahora de dificultosa verificación experimental, y que quizás por sus complicadas “dimensiones”, nunca mejor empleado este término, no puedan nunca ser experimentadas, ni comprobadas....¿Y sin embargo.....?

Al respecto señalan León Lederaman y Dick Teresi (el primero Premio Nobel de Física 1988) en “La partícula divina, si el universo es la respuesta ¿cuál es la pregunta?”, Capítulo 9, bajo el subtítulo “Hay teorías y teorías” (Lederman y Teresi 2009, 248 y 249), comentando la experiencia de la máquina del Fermilab, uno de los más famosos aceleradores de partículas, mientras se está observando el choque de protones contra antiprotones:

“Aunque el incentivo principal es hallar el quark top, la contrastación y extensión del modelo estándar es una parte esencial de la empresa [...] Pero mientras sigue adelante este trabajo, bueno, limpio, trabajan también los físicos teóricos, y me propongo dar aquí una versión muy simple, tosca, de las tres teorías más apasionantes: las GUT [de la Gran Unificación], la supersimetría y las supercuerdas [tanto el modelo citado como estas teorías persiguen formular supuestos básicos de la ciencia física].... Algunas de estas especulaciones son verdaderamente profundas y sólo las pueden apreciar sus creadores y unos pocos amigos íntimos [...]”. Luego reflexiona sobre la palabra “teoría” por su frecuentes malentendidos (v.gr.: “esa es tu teoría”, “eso es sólo una teoría”, etc.), por su uso torpe y, sobre todo, peyorativo, despreciativo [...] Es culpa nuestra [...] La teoría cuántica y newtoniana son componentes bien sentados y verificados de nuestra concepción del mundo. No están en duda [...] En algún momento fue la ‘teoría’ (no verificada aún) de Newton. Fue verificada, pero el nombre quedó. Será siempre la ‘teoría de Newton’ [...] La supercuerdas y las GUT son esfuerzos conjeturales que intentan extender el conocimiento actual [...], a partir de lo que sabemos, alguna vez, otrora, el sine qua non era “Las mejores teorías son verificables [...] Actualmente, al encarar lo que sucedió en el big bang, nos enfrentamos, quizá por vez primera, a una situación en la que puede que la teoría no se contraste nunca experimentalmente”.

Muy pocas de las teorías más recientes de la física actual han podido ser contrastadas, en general por imposibilidad fáctica de hacerlo en base al estado actual de saberes y tecnología disponibles de verificación. Sin embargo en base a tales teorías se están haciendo conjeturas inquietantes, rayanas en la ciencia ficción o en la pseudo ciencia, como parecería ser el caso de los universos paralelos y otros supuestos similares.

De entre dichas teorías mencionaremos dos: la Teoría de Cuerdas y la Teoría M. Según sus críticos, científicos y filósofos, de entre ellos uno de los más prestigiosos, nuestro compatriota Mario Bunge, sostienen que tales teorías podrían no ser falsables. Han mostrado su especial preocupación en este sentido respecto de la primera mencionada y en tal consideración, aplicando el enfoque de Karl Popper, opinan que la Teoría de Cuerdas aparenta ser pseudociencia. Al respecto señala Mario Bunge:

“La Teoría de Cuerdas es sospechosa [...] Parece científica porque aborda un problema abierto que es a la vez importante y difícil, el de construir una Teoría cuántica de la gravitación. Pero la Teoría postula que el espacio físico tiene seis o siete dimensiones [...] simplemente para asegurarse consistencia matemática. Puesto que estas dimensiones extras son inobservables, y puesto que la Teoría se ha resistido a la confirmación experimental durante más de tres décadas, parece ciencia ficción, o al menos, ciencia fallida [...] La física de partículas está inflada con sofisticadas teorías matemáticas que postulan la existencia de entidades extrañas que no interactúan de forma apreciable, [...] con materia ordinaria, [...] quedan a salvo al ser indetectables [...] en discrepancia con el conjunto de la Física [...] Violan el requerimiento de falsacionismo, pueden calificarse de pseudocientífica aunque lleven pululando un cuarto de siglo y sigan publicando en las revistas científicas más prestigiosas” (Bunge 1984, 36 a 46).

Ahora bien, el Premio Nobel León Lederman menciona, entre otras, las Teorías GUT y las Susy o Supersimétricas (Lederman y Teresi 2009, 549 a 554), que aún deben ser verificadas, pero sus conjeturas no sólo no son tan inquietantes, sino, que parecen alentadoras para las generaciones futuras en términos económicos. Veamos.

Los físicos cuánticos están intentando establecer “un régimen de gran unificación, donde la simetría de las leyes de la naturaleza ocurre a su mayor nivel”. Como sabemos, desde Galileo, pasando por Kepler y Newton, la historia de la física ha ido acompañada siempre por la idea de unificación, es decir, de hallar un grupo de leyes que con relativa simpleza, intenten describir el universo. Como es sabido también existen cuatro tipos de fuerzas (aunque la comunidad científica prefiere el nombre de interacciones fundamentales), que interactúan en el universo; o sea los cuatro tipos de campos cuánticos mediante los cuales interactúan las partículas según el modelo estándar. Esos cuatro tipos de interacciones son: la interacción nuclear fuerte, la interacción nuclear débil, la interacción electromagnética y la interacción gravitatoria. La mayor parte de la historia de la física moderna se ha centrado en la unificación de estas interacciones. Hasta el presente la situación es la que sigue en materia de logros concretos y situaciones aún en estado teórico, o sea, en investigación:

- Se han podido unificar la interacción débil y la electromagnética en la INTERACCIÓN ELECTRODÉBIL.
- Sin embargo la unificación de la fuerte con la electro débil es el asunto que estudia toda la TEORÍA DE LA GRAN UNIFICACIÓN.
- Y finalmente, esta última interacción electronuclear con la gravedad es el asunto que trata de lograr la llamada TEORÍA DEL TODO.

El objetivo de la física teórica es llegar a describir las cuatro interacciones como aspectos de una única fuerza. El problema surge al cuantizar la gravedad que resulta ser una teoría no renormalizable. Esta irregularidad puede corregirse teóricamente con apoyo de modelos matemáticos con más dimensiones espaciales, como ya lo hemos mencionado más arriba con la Teoría de Cuerdas, cuya validez está en entredicho por no poderse comprobar experimentalmente (Bunge 1984, loc. cit.).

Cuando Lederman menciona las GUT, se está refiriendo a las teorías de la gran unificación, o sea, la fuerte con la electro débil, es decir, como ya señalamos, “donde la

simetría de las leyes de la naturaleza ocurre a su máximo nivel”, según este autor (Lederman y Teresi 2009, 550). Hay “un gran número de teorías de gran unificación y todas tienen sus pro y sus contra”. Pero uno de sus “pro”, es el protón, partícula cuya vida media en años (diez a la trigésima) superaría ampliamente la vida media en años del universo (diez a la décima), por lo que “no podrían haberse desintegrado demasiados protones. La desintegración de un protón sería un suceso espectacular [...] y un protón razonablemente estable es muy importante para el futuro del universo y de la economía”. Al desintegrarse un protón, si ello pudiera lograrse (hasta ahora no ha ocurrido por ninguno de los medios que tienen los científicos por lo cual el fenómeno no ha podido ser observado), se podrían detectar las erupciones de energía liberada en el proceso y, a posteriori, sus posibilidades de aplicación.

De hecho se han realizado experiencias entre EE.UU, Japón y Francia en una mina de sal del lago Erie en Ohio, en una mina de plomo bajo el monte Toyama y en el túnel del Mont Blanc que conecta Francia e Italia, en condiciones de adecuado blindaje contra el fondo de la radiación cósmica. Para la época en que se realizaron estos experimentos (1987) coincidieron con una explosión de una Supernova que combina la luz y los neutrinos propios de una desintegración. Precisamente, los detectores subterráneos del Lago Erie (EE.UU) y del Monte Toyama (Japón) observaron algo que concordaba con esto, y los físicos creían que estaban ante un resultado viendo “pavonearse a los astrónomos”. Sin embargo, dice Lederman “los protones no se desintegran [...] Las GUT lo están pasando mal, pero tenaces, sus teóricos siguen siendo entusiastas [...]”(Lederman y Teresi. La partícula divina. Si el universo es la pregunta ¿cuál es la respuesta? 2009, 551).

Y no es para menos, agregando: “Dicho sea de paso, la predicción de esa desintegración tiene unas consecuencias prácticas, si bien muy remotas. Si, por ejemplo, se pudiera convertir el núcleo del hidrógeno (un solo protón) en radiación pura, proporcionaría una fuente de energía cien veces más eficaz que la energía de fusión, unas pocas toneladas de agua podrían proporcionar toda la energía que necesitan los EE.UU en un día” (Lederman y Teresi 2009, op.cit., 552).

Toda esta reflexión no es gratuita para este trabajo. Lo que acabamos de analizar tiene una significación muy trascendente para esta investigación pues demuestra que, como ya dijéramos, los verdaderos avances de la humanidad tienen que ver más con esos recursos intangibles propios del espíritu humano y que, en la medida que se desarrollen adecuadamente, resultan inagotables; la base de su construcción sin duda están en la sabiduría y el conocimiento y su transferencia de generación en generación a través del proceso de enseñanza y aprendizaje que denominamos educación y que, por supuesto, se extiende con la instrucción o capacitación que supone el manejo apropiado y experto de determinadas técnicas para actuar profesionalmente (decimos en ese terreno que se “faculta”, de ahí la identificación institucional de “facultad”) derivadas de una extensión aún mayor, superior y más profunda, que supone la investigación pura o aplicada en el marco de las ciencias o de la Ciencia o conocimiento científico, pero que ya lo anticipamos, no puede quedar limitado a áreas disciplinares (o sea, ínsulas, reduccionismos), sino que debe ser inter, multi o pluridisciplinar, para superar el “logos” y avanzar definitivamente hacia el “holos” a través de la transdisciplinariedad e, inclusive, la meta disciplinariedad como hemos visto (y sólo mostrando un ejemplo, pero suficiente, y contundente; una ciencia básica y una investigación pura pueden aportar una solución práctica para un problema de la humanidad).

Desde ya, en el supuesto que el fenómeno se dé por primera vez y sea observado hasta el momento de transformarse en ciencia aplicada y tecnología puesta en funcionamiento, pasará quizá mucho tiempo, o a lo mejor no tanto, pero el hecho es que, desde el momento en que quede abierta una expectativa, o mejor una esperanza, la frontera se ha extendido, y así continuamos abriendo frentes de conocimiento y sabiduría, y muy posiblemente, cerrando los frentes que deben cerrarse: los del conflicto que asomará en algunas perspectivas pesimistas que desarrollaremos más adelante, aunque también por cierto, desarrollaremos las optimistas.

Al plantear la necesidad de un análisis transdisciplinar o, incluso, meta disciplinar, de acuerdo a las propuestas de Edgar Morin, Ervin Laszlo y otros pensadores coetáneos, frente a la complejidad, no estamos postulando de ninguna manera un cierto “dogmatismo científico” por parte de determinadas disciplinas particulares, muy por el contrario. Simplificar y reducir es fundamental para el análisis de detalle y la mejor comprensión de pormenores, pero siempre buscando interconexiones e interrelaciones con la totalidad.

Lederman en la obra de su autoría citada nos aporta una enseñanza muy significativa y trascendente respecto de los intentos de defensa del estado de cosas dado en el terreno de su disciplina, y sobre este caso particular señala:

“Lo usual es que se diga que la verdad revelada está siendo suprimida por el acomodado régimen, que quiere así preservar el statu quo con todos sus derechos y privilegios. Sin duda esto puede pasar. Pero en nuestra disciplina, hasta los miembros del orden establecido hacen campaña contra el régimen. Nuestro santo patrón, Richard Feynman, en el ensayo ‘¿Qué es la ciencia?’ hacía al estudiante esta admonición: ‘Aprende de la ciencia que debes dudar de los expertos’”. Y más adelante: “Cada generación que descubre algo a partir de su experiencia debe transmitirlo, pero debe transmitirlo guardando un delicado equilibrio entre el respeto y la falta de respeto, para que la raza [...] no imponga con demasiada rigidez sus errores a sus jóvenes, sino que transmita junto a la sabiduría acumulada la sabiduría de que quizá no sea tal sabiduría”. Este elocuente pasaje expresa la educación que “todos los que laboremos en el viñedo de la ciencia tenemos profundamente imbuida. Por supuesto, no todos los científicos pueden reunir la agudeza crítica, la mezcla de pasión y percepción que Feynman era capaz de ponerle a un problema [...] La ciencia no tiene que ver con el statu quo. La ciencia tiene que ver con la revolución” (Lederman y Teresi 2009, op. cit., 275 a 277).

Y esta enseñanza nos viene de una ciencia que es una de las más duras y rígidas, en la que no hay demasiado espacio para los aventureros y los charlatanes (aunque algunos ha tenido según informa Lederman, ya lo mencionaremos con alguna reserva que guardamos al respecto), de un área del conocimiento que comenzó muy mecanicista y determinista, pero que hoy advierte que, aunque en menor medida en relación con las ciencias sociales, también está sometida al principio de incertidumbre, al carácter probabilístico de una buena parte de los fenómenos atómicos en los que se observan las partículas en acción a través de los aceleradores, y en las que, por tanto, también resulta aplicable el método estadístico de medición.

La reserva y excepción que hacemos se refieren a la exploración de los paralelismos entre la física moderna y el misticismo oriental que hace el destacado científico Fritjof

Capra en su obra “El tao de la física” (Capra 2009). Al respecto señala este físico al comenzar el primer capítulo de esta exploración:

“Estos cambios originados por la física moderna, han sido ampliamente discutidos durante las últimas décadas tanto por físicos como por filósofos, pero en raras ocasiones se ha observado que todos ellos parecen llevar hacia una misma dirección: hacia una visión del mundo que resulta muy parecida a la que presenta el misticismo oriental. Los conceptos de la física moderna muestran con frecuencia sorprendentes paralelismos con las filosofías religiosas del lejano Oriente. Aunque estos paralelismos no han sido todavía explorados en profundidad, sí fueron advertidos por algunos de los grandes físicos del siglo pasado, cuando con motivo de sus conferencias en la India, China y Japón, entraron en contacto con la cultura del lejano Oriente” (Capra 2009, op. cit. 26)

Y a modo de ejemplo reproduce tres citas.

La primera corresponde a Julius Robert Oppenheimer quien dice:

“Las ideas generales sobre el entendimiento humano [...] ilustradas por los descubrimientos ocurridos en la física atómica, no constituyen cosas del todo desconocidas, de las que jamás se oyera hablar, ni tampoco nuevas. Incluso en nuestra propia cultura tienen su historia y en el pensamiento budista e hindú ocupan un lugar muy importante y central. Lo que hallaremos es un ejemplo, un desarrollo y un refinamiento de la sabiduría antigua” (Capra 2009, op. cit. 26, 27).

La segunda es de Niels Bohr quien acota:

“De un modo paralelo a las enseñanzas de la teoría atómica [...] al tratar de armonizar nuestra posición como espectadores y actores del gran drama de la existencia (tenemos que considerar) ese tipo de problemas epistemológicos, con los que pensadores como Buda y Lao Tse tuvieron ya que enfrentarse” (Capra 2009, loc. cit.)

La tercera corresponde a Werner Heisenberg quien señala:

“La gran contribución de la física teórica llegada de Japón desde la última guerra puede indicar cierta relación entre la ideas filosóficas tradicionales del lejano Oriente y la sustancia filosófica de la teoría cuántica” (Capra 2009, loc. cit.)

Ciertamente, la lógica y muchas veces totalmente inexplicable estructura y funcionamiento del universo de partículas subatómicas interrelacionadas, han tratado también de ser captadas en su complejidad por los místicos de distintas épocas a través de la interiorización y la meditación. Los físicos lo concretan mediante hipótesis y experimentación. Son senderos opuestos, pero sin embargo parecerían llegar a similares certezas. El Doctor Capra lo ha investigado y encuentra muy significativas y cercanas coincidencias: la ciencia occidental y el misticismo de las doctrinas budistas y taoístas parecen llegar a la misma verdad por distintos caminos. El Universo como un todo interconectado y un flujo permanente de energía del que, al parecer, todos formamos parte.

En esta obra Capra recorre el camino de la física, el camino del misticismo oriental y describe los paralelismos que observa respecto de la unidad de todas las cosas, del más

allá del mundo de los opuestos, del espacio-tiempo, del universo dinámico, del vacío y la forma, de la danza cósmica, de las simetrías del quark y de los patrones del cambio, llevando a cabo una interpretación de toda esa altísima complejidad acercándonos hacia el reino de lo impensable (acyntia) en el que el conocimiento será completo pero no podrá ser comunicado con palabras; un conocimiento que va más allá del marco convencional de la ciencia, “el conocimiento que Lao Tse tenía en mente hace más de 2000 años al decir: ‘El que sabe no habla. El que habla no sabe’” (Capra 2009, op. cit., 177 a 404).

Por supuesto, ello por sí mismo requiere de una investigación aparte y excede el marco de la presente. Sólo queríamos señalar la importancia y significación de este autor con una somera mención de los paralelismos que encuentra (solamente listada) para dejar una línea de exploración abierta, pero dejando sentado, como ya lo venimos diciendo, que en un enfoque holístico, multidisciplinario y transdisciplinar, e inclusive, meta disciplinar, nada puede dejar de considerarse, so pena de caer en la ya reiterada “inteligencia ciega” de Edgar Morín. El libro de Capra cuenta con apoyo bibliográfico y un índice de referencias que denotan ampliamente la seriedad del trabajo. Por supuesto, no puede calificarse de “charlatanería” en nuestra óptica, máxime con las citas que el mismo autor aporta de importantes científicos, no sólo en el primer capítulo, sino también a lo largo de toda la obra.

Por otra parte, un pensador como Ralph Waldo Emerson (Emerson, Autoconfianza 2010), vital y optimista, ya afirmaba a mediados del siglo XIX, en “Autoconfianza” que “Cuando el ser humano se encuentra en contacto con la naturaleza, haciendo uso de su intuición y de su observación, es cuando puede entrar en contacto con la energía cósmica; [...] y con la ‘totalidad’ [...] En nuestro mundo, en la naturaleza, existe belleza por doquier y sus rasgos fundamentales son la armonía, la perfección y la espiritualidad [.....]”, por ello pone el acento en la espiritualidad que se cimienta en la intuición y en una unión con la naturaleza. Para él la intuición es “el más alto poder del Alma” y el basamento de todo conocimiento. Se trata como podemos apreciar de un trascendentalismo, pues el universo no puede ser alcanzado por nuestros sentidos.

Hecha esta mención que considerábamos inexcusable por nuestro enfoque, concluimos con el análisis de la obra de Lederman y de los hallazgos físicos historiados por él y, por supuesto, donde las expresiones matemáticas son “el pan nuestro de cada día” para describir modelos y simplificar y decir mediante fórmulas algebraicas, lo que no puede decirse o explicarse de otra manera. Y estos señores científicos, sin embargo, también se preocuparon por el statu quo. Qué queda entonces para las ciencias del hombre, para las ciencias sociales o psicosociales. Qué queda entonces para la Economía.

Sin embargo, en nuestra ciencia no se ha visto a muchos especialistas, salvo honrosas y actuales excepciones, demasiado preocupados por el statu quo. Si hubo algunas advertencias en el pasado, pero o fueron desoídas o fueron tergiversadas como en los casos de Smith, Stuard Mill, Marx y puede que algunos otros de los que no hallamos estudios (ya nos ocuparemos de esto en el capítulo específico). Aunque las honrosas excepciones se refieren más a un relativo presente o un pasado muy reciente, digamos alrededor de 25 años.

Por supuesto los más evidentes y próximos para nosotros son los de Sen y Kliksberg, pero desde ya, pueden agregarse algunos economistas que en los últimos tiempos,

digamos sobre los últimos años del siglo XX y los primeros del siglo XXI, han comenzado a asumir una actitud sumamente crítica, no sólo acerca de cómo debería funcionar la economía real (en nuestro trabajo el “deber ser” que por supuesto incluye valores estéticos además de los éticos, ya lo explicaremos), sino también acerca de los presupuestos básicos en los que debería cimentarse la Economía ciencia, es decir, con una mirada epistemológica. Ya hemos mencionado a algunos de ellos y es posible que agreguemos otros en la medida que contribuyan a los objetivos generales y específicos de esta investigación para aportar propuestas originales que contribuyan a la solución del problema claramente planteado en la introducción.

Muchos de esos economistas profesaban “otro credo”, creían en otra “ideas”, pero al parecer con absoluta honestidad y humildad (con la soberbia no se avanza, al contrario, se retrocede y mucho, a las cavernas del paleolítico o peor aún, lo veremos en el capítulo referido a la crisis energética), pero se dieron cuenta a tiempo que lo que hay que construir es una verdadera ciencia, con supuestos básicos subyacentes sólidos, que apunten a la solidaridad y la cooperación de toda la raza humana, o sea, lo que hemos denominado reiteradamente “la humanización de la economía”. ¿Una utopía? ¡Nooo....! ¡Un verdadero imperativo categórico del siglo XXI! para evitar el retroceso que es posible, pero que podemos evitar con los que hemos denominado recursos intangibles e inagotables (si hacemos lo que debemos hacer para desarrollarlos).

Capítulo III

La crisis energética y ambiental

Capítulo III - La crisis energética y ambiental

“Ser o no ser, la alternativa es esta....,”
William Shakespeare.

En general el costo total de cualquier producto incluye una componente muy significativa que se refiere al aspecto energético bajo la forma de hidrocarburos; aunque no seamos demasiado conscientes se trata de un asunto muy importante, por ejemplo, en los productos alimenticios.

La harina con la que se producen determinadas líneas de pastas, refleja un valor derivado de la semilla plantada, el trabajo en los tramos del proceso productivo, el gasoil de la maquinaria agrícola y otros derivados para el transporte de las semillas a molineros, el combustible utilizado en el proceso de transformación hacia la harina, más toda la energía usada en los procesos de empaque, mercadeo, distribución al por mayor y al menudeo, en la que tal energía se basa también, mayormente, en hidrocarburos, con lo cual se concluye que la formación del costo tiene una alta proporción del componente energético, a lo cual se agrega que los trabajadores que reciben un sueldo, invierten buena parte de éste en el pago del consumo de energía.

La energía mueve al mundo. La vida es imposible sin energía, porque este peso relativo importante puede trasladarse a toda la cadena productiva y a todas las etapas del consumo.

En síntesis, el precio de la energía y el grado de su disponibilidad se vinculan y es determinante para establecer el bienestar general de una sociedad, afectando a sectores altamente sensibles como el del ejemplo, la alimentación. Por ello cuando nos referimos a la energía, estamos abordando un tema crucial y sustantivo, tanto, que en definitiva supone algo elementalmente necesario: la supervivencia. Energía es sinónimo de supervivencia.

Como muy bien señala Walter Graziano (Graziano, Hitler ganó la guerra 2008, 38, 39 y 40) en “Hitler ganó la guerra”, obra que citaremos reiteradamente, se entiende que “al hablar de energía no nos referimos a un mercado más o a un bien común y corriente, fácilmente sustituido por otro, sino que hablamos de supervivencia [.....] Queda claro entonces que no da lo mismo que las fuentes energéticas estén basadas en recursos renovables o no renovables”, y estos últimos estén destinados desde ya a agotarse, resulten evidentemente escasos “si no dan lugar, con el paso del tiempo a otro tipo de recursos que los suplanten”, lo que podría contribuir a “un proceso que no hemos vivido nunca en nuestras vidas: una lucha mucho más dura por nuestra supervivencia. Jeremy Rifkin menciona muy bien en su obra ‘La economía del hidrógeno’, que las civilizaciones que no tratan en forma cuidadosa las fuentes y cantidades de energía disponible, se extinguen. Si hablamos en términos de cultura, extinguirse implica una más rápida o más lenta muerte masiva”.

Como hemos sido testigos durante el siglo XX el hombre, ha producido avances geométricos en la ciencia y la tecnología, pero no obstante ello, la energía sigue siendo la misma que hace 150 años, es decir, de base no renovable, altamente contaminante, escasa y, sobre todo, que viene siendo motivo de importantes conflagraciones en el pasado reciente y en el presente, algunas, sino todas, sospechosamente montadas en

justificativos desviados de ex profeso del eje energético. Y sin embargo no existen desarrollos significativos y avanzados para la sustitución de los “dinosáuricos” hidrocarburos. Algunas grandes empresas automotrices han hecho ensayos muy preliminares en base a la tecnología del hidrógeno, algo todavía incierto y en lo que el Estado no parece abocarse de lleno o lo hace tímidamente, cercano a la nulidad. Se ha señalado reiteradamente que si hubieran sido creados sustitutos que pudieran resultar, se mantienen en el anonimato.

Al respecto señala Graziano que “No es nada improbable que los enormes intereses que hay detrás del oligopolio mundial del petróleo hayan provocado su silenciamiento. Cuando hablamos de monopolio u oligopolio mundial del petróleo debemos referirnos ineludiblemente a las empresas derivadas de la antigua Standard Oil”, compañía creada luego de la guerra civil norteamericana por... John D. Rockefeller I “quien llegó a concentrar en sus manos el 95 % de la exploración, explotación, distribución y venta minorista de gasolina en EE.UU y quien consideraba que el negocio petrolero debía integrarse verticalmente, es decir, una misma empresa controlando todas las etapas, incluso la distribución, lo que consideró clave e, inmediatamente, concretó un acuerdo con la red ferroviaria que dirigía y controlaba J. P. Morgan” (Graziano, Hitler ganó la guerra 2008, loc. cit.).

Este autor, en el Capítulo 2, páginas 40 a 60, realiza un análisis histórico muy fundado con abundante documentación bibliográfica que muestra, en muchos casos, un tratamiento de procedimientos compulsivos o semicompulsivos para con los competidores, con un accionar sin moralidad o códigos con lo que cimentó que apenas una decena de empresarios comenzara a controlar la economía norteamericana tras el atentado y asesinato del presidente Abraham Lincoln (tal grupo según este autor era odiado por la población en su conjunto, y ya en aquella época los denominó The Rober Barons, bautismo que ha perdurado no obstante los biógrafos a sueldo (Graziano, Hitler ganó la guerra 2008, loc. cit.)

A su vez en el Capítulo 4 de otra de sus obras que también citaremos (Graziano, Nadie vió Matrix 2010) analiza también con detalle y profusa bibliografía, las conspiraciones y asesinatos contra presidentes, a los que denomina genéricamente con el subtítulo “El enemigo interno”, donde deja al descubierto, en la mayoría de los casos, sino en todos, las vinculaciones directas o indirectas con los poderosos intereses de la que califica como la elite anglo norteamericana, básicamente financiero energética, cuyos orígenes se remontan a la mismísima fundación de los EE.UU. y cuya revolución e independencia, no lo olvidemos, fue un antecedente significativo de la Revolución “Francesa”.

Las extrañas muertes y atentados de presidentes en la gran potencia del norte son numerosas, además de los asesinatos de Kennedy y Lincoln, incluyen a Warren Harding, Mc Kinley, Gardfield, Zachary Taylor y William Harrinson, o sea un total de siete. En muchos de estos casos nuestro economista compatriota realiza y expone averiguaciones bastante bien fundadas que, evidentemente, pueden hacer suponer conexiones con intereses poderosísimos, particularmente teniendo en cuenta que muchas políticas o medidas auspiciadas por estos presidentes lesionaban esos fuertes intereses. El Watergate al que se califica en esta obra como “un gran invento” para expulsar a Nixon, aunque era “un leal servidor de la elite globalista” [.....] un “niño mimado de la industria petrolera y de Wall Street”; no fue una salida trágica. Nixon,

creyendo que “podía guardar cierta distancia de los intereses que lo habían llevado al cargo”, frente a “graves problemas” que se presentaron en su segundo mandato, transitó caminos a veces “apartados” o “divergentes” de esos intereses, “lo que le costaría el cargo”. Una medida inconsulta con la elite globalista que adoptó Nixon fue “acabar con el sistema de patrón oro” frente a la reducción de “sus reservas día a día” en dicho metal. “Desde 1971 el dólar ya no tendría respaldo oro [.....] Y además, la devaluación que se generó del dólar contra el oro, también repercutió en las demás monedas, particularmente las asiáticas y especialmente el yen japonés con fuerte tasa de depreciación contra el oro, conservando sus ventajas competitivas, pero haciendo perder la competitividad ganada por los EE.UU anteriormente” (Graziano, Nadie vió Matrix 2010).

Al respecto Graziano resume en este libro “Nadie vio Matrix”: “Nixon no se quedó quieto y dispuso un arancel móvil a las importaciones desde varios países de Asia [...] Las protestas de los empresarios asiáticos, socios de la elite, fueron enormes [...] El asunto era muy grave porque amenazaba con dar comienzo a una guerra de aranceles, entre los diversos países del mundo, el escenario menos deseado por la elite globalista que buscaba unificar comercial y financieramente el mundo [...]” (Graziano, Nadie vió Matrix 2010, 222 a 224).

Todo esto demuestra que no puede extrañarnos que, frente a estos poderosos intereses, las alternativas energéticas a la basada en la perimida tecnología de hidrocarburos permanezcan anónimas, ocultas o en muy tímido desarrollo, aunque como veremos seguidamente, esto, a partir del 2010 ya no se podrá mantener por mucho tiempo, no obstante todo lo que se haga a través de determinados comunicadores “al servicio de...” para transformar la realidad en “otra realidad”, o sea, como señala Graziano “una alusión colectiva inducida” (Graziano, Nadie vió Matrix 2010, 447). Y antes de seguir, hay una cita imperdible por su extremado pesimismo, con que el economista argentino encabeza dicha página que es el epílogo del libro (Final abierto: La Matrix); pertenece a Friederich Nietzsche y dice:

“Cuando Prometeo abrió la caja de Pandora, de ella se escaparon todos los males. Menos uno. Ese mal que quedó dentro es el peor de todos, y es la esperanza. La esperanza es el peor de todos los males, porque prolonga el tormento”.

Y frente a esta cita de un pensador brillante al que en muchos aspectos admiramos, aunque no por lo que dice en esta precisamente, filósofo que ha sido muy tergiversado lamentablemente, en particular por los nazis para adaptarlo a sus criminales y nefastas ideas -como lo hicieron con grandes artistas e intelectuales, ya lo hemos visto y lo veremos-, frente a esta cita repetimos, reflexionamos acerca de que no compartimos ese pesimismo, ya que creemos firmemente que la humanidad cuando termine de acordar la paz con la naturaleza que la sustenta (;y cómo!!!), se sacudirá de encima todo aquello que ante la bifurcación del camino (sistema según Laszlo) la lleve por el rumbo de colisión, eligiendo la alternativa que, aunque dura y radical, la saque de ese destino siniestro. Esto ya está empezando a ocurrir. Por eso entendemos hallarnos en una bisagra histórica o punto de inflexión. Está comenzando tímidamente, y no tanto, y está globalizándose. Lo veremos.

Por muchas nuevas ideas y tendencias que estamos analizando en este trabajo de investigación veremos que el pasado 2010 parece ser un candidato firme, aunque como

se sabe estas líneas o puntos trazados con sentido cronológico no deben ser rígidas y podrán ostentar determinadas variaciones: se trata de tendencias socio históricas que se vislumbran con un alto porcentaje de intuición pero también de racionalidad, sólo en la etapa de discusión y conclusión podremos definir claramente, con una alta cuota de racionalidad, al menos en términos estadísticos a la luz de todos los antecedentes que desplegaremos en cada uno de los capítulos que siguen.

A esa racionalidad la definiremos como reflexividad ya que tendremos en cuenta el componente de manipulación, como por ejemplo las teorías o doctrinas que han sido utilizadas en pro de determinados intereses de dominación o control social y económico como se ve que estamos haciendo junto a los autores consultados, citados y referenciados.

Ahora bien, no nos deben angustiar las contradicciones del ser humano (veremos en el Capítulo IV el ejemplo de un gran artista que fue contradictorio, pero que no por ello dejó de hacer aportes significativos no sólo en el terreno estético, sino también en el filosófico, en el político y en el social). Como ya hemos visto en todo sistema conviven desorden y orden, entropía y negentropía, incertidumbre y caos, certidumbre y auto-eco-organización. El ser humano no es diferente como organización física y psíquica, por lo tanto, también su dinámica se manifiesta y mantiene por la contradicción (entre muchas otras, pesimismo – optimismo) y, como ya hemos señalado con Antonio de Elizalde, el equilibrio absoluto es la muerte. Por lo tanto, si hay un proceso dialéctico continuo es que estamos vivos.

Esa es nuestra verdadera esperanza, por eso no estamos de acuerdo, en este punto, con Nietzsche: no es el peor de los males, sino el mejor de los bienes, junto al amor y la fe, en el sentido amplio que hemos definido. Dios no ha muerto, goza de inmejorable salud. Y la Ciencia también goza de inmejorable salud, la crónica diaria lo demuestra claramente y, por supuesto, nosotros lo hemos demostrado en el capítulo anterior, por lo que somos absolutamente conscientes que las aseveraciones, afirmaciones e hipótesis que hemos planteado en la introducción deberemos validarlas con el método que acredite fehacientemente certidumbre de acuerdo a cada campo disciplinar. Pero sin dejar de considerar los aportes de otras disciplinas y, sobre todo, las interrelaciones e interconexiones que atraviesan las disciplinas, recurriendo a la experimentación o a la estadística según el caso.

Y ahora continuemos entonces, como lo hemos prometido.

Otro autor, experto en geopolítica de la energía y uno de los más sólidos detractores de la política exterior del presidente Bush, Michael T. Klare, profesor de Estudios de Paz y Seguridad Mundial en el Hampshire College de Massachusetts, presagia un futuro de sorprendentes nuevas alianzas y peligro explosivo. “La única vía para la supervivencia [dice], pasa por la cooperación internacional” y relata como la demanda cada vez mayor de una energía caduca está cambiando radicalmente el mapa del poder en el mundo, en una obra fundamental, “Planeta sediento, recursos menguantes” (Klare 2008). En el Capítulo 9 denominado “Evitemos la catástrofe” señala:

“El peligro de que una pequeña confrontación por la disputa de recursos energéticos pueda inducir una conflagración internacional no es el único riesgo al que nos enfrentamos. Hoy día los protobloques que se forman en Eurasia podrían, por ejemplo,

endurecerse para formar rígidas alianzas militares y hacer estallar una nueva Guerra Fría, que exigiría la intervención de prodigiosos recursos económicos y dificultaría los esfuerzos para desarrollar alternativas energéticas respetuosas con el medio ambiente. Otros peligros posibles incluyen una expansión mundial del poder del Estado (presumiblemente en búsqueda de la ‘seguridad de la energía’) en detrimento de la democracia; graves traumas económicos, y la aceleración del cambio climático mundial, con los desastres consecuentes. La creciente probabilidad de estos sucesos, solos o en una conjunción catastrófica, exige conceder una elevada prioridad a los esfuerzos destinados a abordar el dilema energético mundial” (Klare 2008, op. cit., 327).

“Aunque los líderes de los dos protobloques principales -Estados Unidos, Rusia, Japón y China- insisten en su compromiso de mantener relaciones amistosas, todos han participado en actos profundamente divisivos durante los últimos cinco años [...] China y Japón tienen una amarga historia de rivalidades y conflictos [...]” que se remontan a la década de 1930; “Estados Unidos y Rusia tan solo salieron de una carrera armamentista nuclear implacable a principios de los años noventa [...]”. El lente hostil de la Guerra Fría aún no se ha apartado. No obstante, las buenas relaciones finiseculares, parecería que los buenos sentimientos tocan a su fin, como lo hemos podido apreciar en el Capítulo I de este trabajo de investigación.

Pero además Klare señala que “un peligro más inminente es la posibilidad de que los países que buscan fuentes de energía, aumenten el flujo de armas y ayuda militar a zonas inestables de África, Oriente Próximo y la Cuenca del Caspio a fin de establecer y fortalecer los vínculos con los suministradores de petróleo extranjeros (Klare 2008, op. cit., 328).

Finalmente señala “...el aumento de las tensiones entre los bloques producirá un aumento radical y sostenido de los gastos militares, utilizando los fondos a los esfuerzos nacionales (e incluso internacionales) para desarrollar sistemas energéticos alternativos. Muchas de esas alternativas se han identificado ya y se están sometiendo a prueba -aunque a una escala muy modesta- en universidades y laboratorios colectivos. Pero hasta el momento ninguno de ellos se puede producir a escala industrial, de modo que no servirían como sustitutos del petróleo o del gas natural cuando escaseen esos materiales” (Klare 2008, op. cit., 329).

Por supuesto, somos conscientes de las altas inversiones que habrá que realizar en el desarrollo de tales alternativas (Klare acota “billones de dólares”), sobre todo si quisiéramos modificar íntegramente la estructura base de hidrocarburos. Va de suyo como señala este autor que una nueva Guerra Fría excluiría, por su costo (también billones), todo tipo de inversión en nuevas alternativas energéticas y conllevaría una catástrofe mundial, aunque no se produjeran conflictos.

Mike Mullen, almirante y presidente de los Jefes de Estado Mayor Conjunto, aseguró en el Pentágono, en octubre de 2007 que “Estados Unidos tendrá que mantener los gastos militares en un nivel históricamente elevado después de concluida la guerra de Iraq, para conservar una presencia militar sólida en Oriente Próximo y para estar alerta frente a los conflictos potenciales en Asia, África y Latinoamérica”. Mullen declaró “como país, tenemos que dedicar más recursos a la seguridad nacional en el mundo en que vivimos ahora”. El presupuesto anunciado por el presidente Bush en el comienzo de 2008 fue, para la defensa, el mayor desde la Segunda Guerra Mundial: 515.000 millones

de dólares, excluidas las operaciones destinadas a Iraq y Afganistán. Aun en la hipótesis que se logren evitar “los riesgos de una rivalidad entre Grandes Potencias, aún nos enfrentaríamos a los dilemas de la escasez de recursos y del calentamiento global” (Klare 2008, 330). El petróleo, el gas natural, y otros materiales diversos y vitales, resultarán, sin dudas, menos abundantes en las próximas décadas, como veremos más detalladamente a continuación, y aun cuando se combinen fuentes de hidrocarburos con nuevos materiales, será insuficiente para cubrir la demanda mundial.

Klare concluye la obra citada advirtiéndolo:

“No nos equivoquemos: la fórmula planeta sediento / recursos menguantes es peligrosa. Abordar los desafíos interrelacionados de la competición por los recursos, la carestía energética y el cambio climático, será uno de los mayores problemas a los que se enfrenten los seres humanos [...]” particularmente si se sigue explotando los recursos con descuido y los líderes de las Grandes Potencias optan por “soluciones” militares. Ambos supuestos tienen el indiscutible rumbo de colisión que en este trabajo de investigación venimos señalando: la Tierra-patria convertida en un páramo o desierto y un enfrentamiento estéril por lo que apenas quede.

Y recordamos, como lo comentamos en la Introducción, que si se llegaran a utilizar una o más versiones de la “bomba neutrónica”, la paradoja sería que sólo perdurarían las cosas...pero no los humanos ni la biodiversidad. Nosotros descartamos de plano esta posibilidad, aunque se comprenderá que, los más grandecitos (los de 70), recordemos algunas experiencias del pasado que nos acercaron al “límite de seguridad” (por ejemplo, la famosa Crisis de los Misiles), pero además no es precisamente que no se hubieran arrojado bombas atómicas, como vimos en la introducción fueron, primero una, y por si fuera poco, a los tres días otra, sin que mediara ninguna reflexión acerca de las consecuencias de la primera.....Y todo ello con argumentos más cercanos al humor negro de la película “El doctor insólito” que a la realidad de la tragedia humana que suponía un hecho tan deleznable.

La naturaleza selecciona y deja atrás lo que no se adapta. La “neutrónica”, un invento del hombre (¿de quién más si no?), una “cosa”, también selecciona, pero sólo deja lo de su propia condición, pero nada que tenga vida. La pregunta obvia es ¿para qué se la inventó? ¿Cuál debería ser la respuesta si nos atenemos a los antecedentes.....?

Pero como ya señalamos nosotros adherimos a la esperanza y, por supuesto negamos rotundamente tal posibilidad, por lo que estamos de acuerdo con las expresiones conclusivas de Klare refiriéndose a lo que nosotros denominamos “rumbo de colisión”.

Señala “Esto sólo se puede evitar, modificando los impulsos competitivos que hoy se dedican a la búsqueda de recursos vitales y canalizándolos en un esfuerzo cooperativo para desarrollar nuevas fuentes de energía y procesos industriales respetuosos del medio ambiente. Si tiene éxito, una transición permitirá a los principales países consumidores -los de siempre y los nuevos- enfrentarse al futuro con la confianza de que podrán satisfacer sus necesidades básicas sin recurrir a la guerra o sin provocar una catástrofe ecológica. Este es el camino que hemos de elegir por amor a nuestros hijos”. (Klare 2008, op. cit., 358)

Como se puede apreciar esta conclusión de la obra citada de este destacadísimo docente y experto geopolítico, coincide y afirma lo que venimos sosteniendo, es decir, por un lado que los recursos tangibles podrán ser críticos o escasos, pero serán nuestros recursos intangibles y sobreabundantes si los desarrollamos, los que nos reinsertarán en el rumbo correcto, tales como el conocimiento, la sabiduría, la cooperación, la solidaridad, y muchos más, y por el otro, que son la fe (Klare la denomina “confianza”), el amor (qué mejor que el que tenemos por nuestros hijos como dice Klare o por nuestros nietos como diría Vitelli) y la esperanza que campea explícita o implícitamente en las obras de ambos autores.

Y esto no es una afirmación religiosa solamente, por más que seamos hombres de fe, pues lo reiteramos, en nuestra apreciación amplia, exenta de toda mezquindad, es una afirmación basada en el conocimiento y la sabiduría, pues de todas las lecturas que hemos realizado, incluso de las ciencias “duras” como la física cuántica, constatamos que todos los autores científicos, son hombres esperanzados, que investigan e indagan con amor a lo que hacen y hacia la humanidad y la naturaleza, y tienen fe, mucha fe (o si se prefiere confianza), en sí mismo, en lo que están realizando, en sus resultados y en los beneficios que aportarán al planeta todo. Ninguno expresó dudas al respecto, salvo por cierto la “duda metódica” propia e inexcusable del procedimiento científico, o sea, una razonable duda.

Cuando se formulan una o varias hipótesis y se desarrolla una teoría, el “corazón” siempre está puesto en alguna de éstas, eso es fe, es confianza en que la reflexión que nos llevó a tal formulación, tiene altas posibilidades de validación, por lo que hay premura en llevar a cabo el experimento, la contrastación, para observar si se confirma lo que hasta ese momento fue una presunción con posibilidades. El motor impulsor de este proceso es, en buena media una dosis de esa fe o confianza, luego sobrevendrá el ¡Eureka!!! Y, aunque no sobrevenga, actuará como un reflector que ilumina el camino, y generará alternativas y una nueva dosis de fe o confianza. Esta renovación es parte significativa de la dinámica de investigación. Si no sintiéramos esto, nos paralizaríamos.

Varios especialistas en prospectiva, expertos en temas energéticos, y otras formas de estudio del futuro, unos con más fundamentos científicos que otros, auguran:

“La irresistible suba del precio del petróleo ¿Hacia la crisis energética global?” (Beinstein, La irresistible suba del precio del petróleo ¿Hacia la crisis energética global? 2008);

“El desplome financiero, efecto visible de la causa oculta del cenit mundial del petróleo” (Prieto septiembre, 2008);

“La cima de la producción mundial de petróleo y el camino a la garganta de Olduvai” (Duncan 2000);

“Rusia e Irán establecen las bases de una nueva distribución de las fichas en el tablero energético mundial” (Tomberg s.f.);

Según se informa en el primer análisis citado de la Revista Mercado (Beinstein 2008), Matthew Simons y Goldman Sachs coinciden en estimar que, “en un futuro no demasiado lejano” un barril de petróleo alcanzará razonablemente los U\$S 100. Simons también agregó “nos encontramos ante un universo energético que carece de mapa y en el nadie ha estado antes” y David J.O'Reilly, CEO de Chevron señala “una cosa es cierta: la era del petróleo fácil ha terminado”. Al momento de continuar este trabajo de

investigación en diciembre de 2010, ya había perforado los U\$S 90 y continuaba subiendo levemente.

En efecto, varios especialistas serios acotan: “las reservas de petróleo y gas no son superabundantes sino limitadas, y todo indica que el flujo tenderá a reducirse”.

La Agencia Internacional de Energía ha detallado programas de emergencia en el transporte de pasajeros por caídas e incrementos de precio en el suministro de petróleo, mientras que otros programas contemplan fuertes restricciones en vehículos privados, su uso colectivo, gratuidad de transportes públicos, menor jornada laboral y más trabajo domiciliario, impulsándose el debate sobre “políticas de restricción de demanda energética”. Recuérdese lo que hemos afirmado en la Introducción respecto del automóvil particular.

Según el modelo matemático de King Hubbert (1903-1989) se indica que “cuando en un pozo petrolero se ha extraído la mitad de sus reservas originales la producción llega a un pico máximo o cenit (peak-oil) desde donde sigue una tendencia declinante” a partir de la cual “la producción corresponde a extracciones técnicamente más costosas y caras”, no sólo porque comienzan a declinar las unidades de petróleo producidas (barriles) hasta una quinta parte, sino que si se intenta prolongar la etapa de mayor producción y menor costo se corre el riesgo de colapso. En síntesis, tanto el modelo matemático como el gráfico que lo representa (curva de Hubbert) muestran que, “tarde o temprano la cantidad de combustible extraída descenderá”.

El “peak oil” ya está entre nosotros por lo que la declinación de la producción de petróleo se estaría dando, comenzando la etapa más complicada y difícil de explotación con un producto que será cada vez más caro y con dificultades de sustitución en lo inmediato e incluso a mediano plazo. Además, los pozos no podrán ser totalmente agotados y la extracción deberá ser abandonada por costo y también por riesgo de colapso.

En suma, los principales yacimientos ya han entrado en el “peak oil” o están próximos a éste, por lo que la declinación equilibrada o la extracción irracional, y aun con la prolongación del período de vida útil que será corto, señalan claramente el comienzo del agotamiento y la suba del precio.

EE.UU., la UE y Japón y las emergentes China e India, son grandes consumidores importantes de petróleo. EE.UU y China juntos representan el 60 % de la demanda mundial, el primero con una abundante producción local en declinación, que depende ahora de los suministros de Venezuela, México, Medio Oriente (lugar privilegiado de abastecimiento) y, ahora, con la ampliación de la cuenca del Mar Caspio y Asia Central. El 70 % de las reservas se distribuyen entre Medio Oriente y la citada cuenca, y hacia allí se objetiva el poderío militar estadounidense.

Controlar Medio Oriente y la franja euroasiática que va desde Afganistán a Yugoslavia y la cuenca del Mar Caspio, significa dominar no sólo el 70 %, sino sus importantísimos oleoductos que abastecen a Europa y también a India y China.

La estrategia energética, debido a un dólar todavía globalizado para la especulación y el comercio, sobre todo del petróleo (los petrodólares que cimientan a los EE.UU.), repercuten aún en su sistema financiero.

No obstante el empantanamiento en Irak y el aumento del conflicto afgano circunstancial, no pudo concretarse la invasión a Irán.

Pero en la gran potencia, el panorama parece complicarse con el “bloque o alianza euroasiática”, que energéticamente hace converger a China, Rusia e Irán, opuesta a la “hegemonía atlantista” que lidera EE.UU., y tiende a una transformación radical de las relaciones internacionales. Ya los tres están estrechando lazos comerciales alrededor de los temas petroleros, productos industriales, el tema nuclear y el militar en el caso de China y Rusia (maniobras conjuntas).

De todas maneras la doble dependencia chino-estadounidense atenúa la competencia energética (por ejemplo: exportaciones industriales chinas y empresas norteamericanas en el mercado chino, además de los 650 mil millones en bonos del Tesoro que pusieron los chinos).

Interdependencia global, más “peak-oil” y alianza con aventuras militares no imposibilitan la curiosa navegación conjunta en “el océano global común”. No obstante el descenso de la producción y la suba de precios, las alternativas al petróleo (solar y eólica) requerirán mucho tiempo y esfuerzo. Lo mismo ocurrirá en la nuclear con inversiones altamente costosas, además del tema vinculado con el ecosistema que no la hacen para nada favorable (a ello se agregan los accidentes de centrales nucleares recientes y no tan recientes; en el del Japón, luego de un terremoto al que se agregó un tsunami, algo que en general no parece haber sido considerado por las previsiones). Por otra parte también el uranio se agotará muy pronto. Ni que decir si se multiplican por 16 las 450 centrales instaladas en el mundo. El caso del hidrógeno es más difícil, pues su obtención consume más energía de la que puede generar.

Luego del gravísimo accidente japonés, la canciller Merkel anunció que se estaba planeando la desactivación de todas sus centrales atómicas alemanas al año 2022. ¿Será esto posible? En suma: todo esto indica que la reducción energética se impone, aun cuando se combinen todas las alternativas, incluido el carbón bajo control, uso de petróleo y gas restringido, la de origen hidráulico, a todo lo cual deberá adicionarse el ahorro.

Ello pone en jaque a la mismísima Civilización Industrial con sus estructuras político-económicas.

Como señala Beinstein en su esclarecedor artículo de la Revista Mercado, una de las opciones más pesimistas lo fue el “Plan Guerra de Richard Heimberg (las intenciones de Bush y sus alcones)” lo cual nos llevaría a “un planeta caótico y sumergido en la indigencia” (muchas películas ya han intentado ponerlo en la escena filmica como ciencia ficción, aunque la realidad podría ser, y casi seguro sería, mucho peor; de hecho ya hay casos en que parece haber sido superada).

En similar sentido Pedro Prieto, en el análisis arriba citado (Prieto septiembre, 2008), saca conclusiones parecidas, teniendo en cuenta la totalidad de las reservas y los

patrones de extracción de yacimientos ya en declive (probadas, probables, posibles, incluidas las que quedan por descubrir): el mundo se acerca al cenit de su tasa de extracción máxima de petróleo y de gas natural. Algunos analistas piensan que ya se ha dado y otros que no se dará sino hasta el 2030 (o sea, si no fue ayer, será hoy o mañana, ya que en términos históricos, dicha proyección futura es casi irrelevante).

“Lo que está sucediendo estos días, puede ser el preludio que anuncia, hasta sin querer, el fin de una era, de un modelo social. La economía clásica trata a la energía como un bien de consumo más; pero hemos visto que no lo es; es el requisito previo para que se puedan dar todos los demás bienes y servicios proporcionalmente a su grado de explotación”.

“Sobre estas premisas surge una duda acerca de si la energía disponible en la biosfera (básicamente la biomasa, la energía solar, la hidráulica y la eólica) y sus flujos o tasas de extracción posibles, podrán tomar el relevo de las energías fósiles pronto en decadencia que ahora tomamos de la litosfera a velocidades de vértigo”.

Tenemos que “volver pronto a la biosfera en busca de recursos energéticos renovables para nuestra supervivencia”...”El sol proyecta sobre la tierra 8500 veces más energía” que la primaria que consumimos y “todas las energías renovables que derivan de él”...”Pero no se trata de una cuestión de volúmenes, sino de flujos y tasas razonables de captura energética (energía abundante pero dispersa)”.

Esta energía ¿podrá mantener los actuales modelos sociopolíticos y tecnológicos?

Cambell y Laherrere, luego de consultar ingentes bases de datos acerca del petróleo mundial, llegaron a la conclusión de que el cenit del llamado “petróleo convencional” se habría dado hacia el 2010, concepto que se ha abierto paso en forma incontestable, pero con una industria que sigue siendo reticente al reconocimiento público de este hecho.

Gandhi decía algo acerca de sí mismo y su perseverancia aplicable hoy a estos dos insistentes y seguros científicos: “primero te ignoran; luego se ríen de ti; luego luchan contra ti; y luego vences” (y nosotros decimos, además de sacarnos el sombrero: ¡grande Mahadma!!!).

La Garganta de Olduvai es hoy, y ya desde hace muchísimo tiempo, un yacimiento arqueológico, paleontológico y antropológico africano muy importante, situada en el Este de la llanura de Serengeti en el Norte de Tanzania, dentro del Gran Valle del Rift, una depresión que comprende 2900 km y que ha quedado al descubierto, de una antigüedad que va desde aproximadamente 2 millones de años hasta hace 15.000 años (Plioceno Superior – Pleistoceno).

En este yacimiento y sus alrededores, varios científicos de dichas disciplinas han teorizado acerca del origen y la evolución del hombre, toda vez que parece estar concentrado en ese lugar y sus zonas circundantes, el proceso de hominización, al punto tal que se han reconocido los restos bastante completos de un homínido hembra (Lucy, apodo que surge de la homónima canción de Los Beatles que se escuchaba frecuentemente en el campamento de los investigadores), de 1.15 m aproximadamente, con una datación de 3 millones de años y, todo indicaría que se va por más, es decir, homínidos de una más remota datación (nos apasiona el tema, y uno de nuestros libros

de juventud fue también “Qué sucedió en la historia” de Gordon Childe, leído durante un cálido verano de vacaciones en el Club de YPF, nuestra importante petrolera triste y dramáticamente desarticulada por el sistema, a través de una privatización con prácticas dudosas, no obstante -y precisamente quizá por eso- haber iniciado una aparentemente sana recuperación a cargo de un presidente muerto en un accidente aéreo también dudoso -¿otro de los episodios de metástasis entrópica en la etapa del último manotazo?-

Pero con Richard C. Duncan, Ph. D., experimentado ingeniero electrónico y en sistemas de gestión de la energía, nos sentimos identificados por aficiones comunes (antropología, arqueología y gran apertura a diversos temas), camino hacia saberes o campos de conocimiento variados que estimamos efectivos para la amplitud de pensamiento y acceso al Paradigma de la Complejidad, la transdisciplinariedad moriniana y la meta disciplinariedad pascaliana, lo que tratamos de transmitirle a nuestros alumnos en la seguridad de que algo muy fructífero tendrá la posibilidad de aflorar en ello, porque son jóvenes e inteligentes y, sobre todo, porque somos conscientes de nuestras propias y grandes limitaciones.

Aunque quizá nuestras frustraciones pudieran provenir de esa apertura a tantos temas, no nos arrepentimos de ello, pues hoy estamos aquí y ahora, pudiendo reflexionar, gracias a la bibliografía y artículos suministrados por la cátedra, sobre un tema ajeno a nuestras especializaciones y que ha logrado atraparnos: la prospectiva sobre el destino del sistema profundizado por la Revolución Industrial hasta límites verdaderamente increíbles y en medio de una crisis global que no parece tener precedentes.

Como señala Duncan, “La Teoría de Olduvai” explica el pico o cenit de 1979 y el declive posterior. En concreto viene a decir que la producción de energía per cápita caerá a los niveles de 1930 hacia el año 2030, lo que dará a la Civilización Industrial una esperanza de vida de 100 años o menos.

Si esto ocurre, es porque se darán más causas para este “colapso”. Dice Duncan: “Creo, sin embargo, que el colapso tendrá una estrecha correlación con una serie de cortes permanentes de redes eléctricas de alto voltaje en todo el mundo”.

Y aquí viene la metáfora que supone el nombre de la teoría, al agregar, “Dicho en forma sencilla: cuando se va la electricidad, se vuelve a la Edad de Piedra y la Edad de Piedra está a la vuelta de la esquina”. Nosotros agregamos, o algo peor, ya que el proceso de hominización que durante millones de años parece haberse dado en Olduvai y sus alrededores, podría llevarnos, si optamos por involucionar, a una edad aún no prevista, es decir, muy anterior y quizá más próxima al “homo hábilis”, o sea al aparente responsable de las primeras “manufacturas” o “guijarros” con alguna utilidad, a partir de talla de piedras, el primero del género homo que se lo ubica entre 2,5 y 1,44 millones de años (¿le podríamos echar la culpa de todo lo que pasa, no?). Por supuesto, no es nuestra intención, sólo es un poco de humor.

Luego señala “La Teoría de Olduvai puede resultar falsa, por supuesto”. De hecho se ha manifestado que “es impensable, ridícula, absurda, peligrosa, autosuficiente y autodestructiva”. Y nosotros volvemos a recordar al respecto la frase de George Bernard Shaw “Todas las grandes verdades comienzan como blasfemias” o los dichos de Gandhi que aplicamos a Cambell y Laherrere.

El análisis científico y técnico de Richard Duncan (Duncan, Richard C. La cima de la producción mundial de petróleo y el camino a la garganta de Olduvai, 2000) es de sumo interés y se fundamenta en datos obtenidos en los últimos 30 años (según el año del trabajo desde 1970 a 2000), en aproximadamente 50 naciones de todos los continentes, excepto Antártida, sobre energía mundial y población humana, y sus más significativas conclusiones fueron las siguientes:

“Aunque la producción mundial de petróleo se incrementó entre 1979 y 1999 a un promedio de 0.75 % por año, la población mundial creció aún más deprisa. Por ello, la producción mundial per cápita cayó en un promedio de 1.20 % por año entre 1979 y 1999”

“Aunque la producción mundial de energía entre 1979 y 1999 creció a un promedio de 1.34 % por año, la población mundial creció más deprisa. Por ello, la producción mundial per cápita descendió a un promedio del 0.33 % por año durante esos 20 años”. Se refiere a la electricidad pues sostiene que “la electricidad es la quintaesencia de la vida moderna [...] los cortes permanentes estarán estrechamente relacionados con el colapso de la Civilización Industrial”, al que denomina “precipicio de Olduvai”. En un gráfico muestra esto con mucho humor, aunque es dramático. Al respecto, Sir Charles Galton Darwin señaló “La quinta revolución vendrá cuando hayamos gastado los almacenes de carbón y petróleo que se han ido acumulando en el tierra durante cientos de millones de años [...] Es de esperar que antes de ello se hayan desarrollado otras fuentes de energía [...]”(Duncan, op. cit. 2000)

Al desarrollar su Teoría Richard Duncan (Duncan 2000. op. cit.) grafica la curva completa de Oduvai entre 1930 y 2030.....y manifiesta “Estos 100 años se denominan Civilización Industrial. La curva y los sucesos constituyen ambos el esquema de Olduvai”. Ocho grandes sucesos lo definen: 1930, comienzo de la Civilización Industrial, es el “punto de arranque del 30 % (define un pulso de duración)”; 1979, marca el pico máximo o cenit de la producción mundial de energía; 1999: marca el fin del petróleo barato; 2000, marca la erupción de la violencia en Medio Oriente; 2006, señala el pico máximo o cenit de la producción mundial de petróleo; 2008; marca el momento en que la OPEP supera a los países NO OPEP; 2012: empiezan a suceder una serie de cortes eléctricos permanentes de carácter epidémico y, finalmente, las redes eléctricas de potencia expiran; 2030, señala la caída de la producción (o uso) de energía mundial per cápita al nivel de 1930. Este es el punto de descenso del 30 % respecto del pico, cuando la Civilización Industrial se convierte en historia.

Duncan se pregunta: “¿Dónde ocurrirá la mortalidad masiva de Olduvai?”...Y SE RESPONDE: “En todas partes. Pero las ciudades serán, desde luego, los lugares más peligrosos para vivir cuando las redes eléctricas mueran [...]”.

Richard Preston señaló en 1994 “El sistema inmune de la tierra, por así llamarlo, ha reconocido la presencia de la especie humana y está comenzando a reaccionar. La tierra está intentando sacudirse la infección del parásito humano”.

Pero anteriormente, en 1988 había dicho Joseph A. Tainter “El colapso, si llega a venir, esta vez y cuando venga, será global. Ninguna nación se colapsará de forma individual.

La civilización mundial se desintegrará por completo. Aquellos que vean con ojos de miope, caerán como si de miopes se tratara”.

Aunque Duncan, con más anterioridad aún, en 1971, nos daba una esperanza conclusiva: “Si Dios hizo la Tierra para ser habitada por seres humanos, desde luego lo hizo para el modo de vida de la Edad de Piedra”

Pues bien, desde hoy comenzamos a prepararnos para ello. Como buenos argentinos y porteños, hemos sido previsores, o mejor, hemos aprendido de las muy reiteradas experiencias ciudadanas, y disponemos de un considerable stock de velas en las alacenas de la cocina, pero además estamos entrenados para subir y bajar las escaleras del edificio de 15 pisos en que vivimos (lo hacemos todos los días como ejercicio de dos a cuatro veces para estabilizar la presión y fortalecer los músculos de las piernas, algo que necesitaremos indefectiblemente, en las cavernas y montañas del Paleolítico Superior donde al parecer se inició la prehistoria del arte: ¿podremos ser finalmente pintores, aunque sea digitales y rupestres?. ¡Aleluya!!!. Gracias Richard por avisarnos....

Existen elementos de juicio contundentes que nos permiten afirmar que la sociedad global terminará por sacudirse de encima al “sistema” tal como se ha configurado hasta la actualidad, al menos en sus vertientes o manifestaciones más hipertróficas, parasitarias y de negocios inmorales e ilegales, rapiña y daño ecosistémico, de los cuales la actual crisis global es sólo una muestra consecuenta y con repercusiones inmediatas y mediatas aún abiertas, pero que pueden estar anunciando el comienzo del fin con pendiente muy acentuada. Y esto ocurrirá globalmente no sólo en los pueblos periféricos, sino también en los centrales.

Pero esto que afirmamos no es un ejercicio de voluntarismo puro, ya veremos más adelante en un análisis más profundo del sistema económico imperante, que realizaremos a través de diversos autores, pero particularmente a través de la bibliografía aportada por Jorge Beinstein, con algunos de los ensayos prospectivos más interesantes y sintomáticos, que hay elementos de juicio contundentes que nos aproximan a la certeza. Pero además, las contribuciones de otros autores, hacen que podamos agregar una mayor dosis de certeza, si no de comprobación definitiva, ya que se trata de grandes tendencias, al menos podremos arribar a conclusiones con muy alta probabilidades estadísticas.

El gigante del norte ya cuenta con movimientos internos interesantes en este sentido, es decir referidas a tendencias que tratan de neutralizar al consumismo inducido, como por ejemplo, el fenómeno de reducción de escala [downshifting], que precisamente se difunde por los países ricos, e inclusive la propuesta que se hace desde el “eudemonismo”, una nueva filosofía política que va más allá del crecimiento y propone una sociedad en la que la gente pueda dedicarse a actividades capaces de mejorar realmente el bienestar individual y colectivo, basada en una reflexión de lo que contribuye o no contribuye a crear una sociedad más justa (vida plena en lugar de vida de riqueza); o sea, restringir el “tener” e incentivar el desarrollo del “ser”, lo cual pondría orden en la producción y penaría la tendencia a la financierización especulativa en el marco de un cada vez más adecuado “deber ser”. Ya lo veremos en un próximo capítulo a través del economista australino Clive Hamilton.

En principio el declive de la Civilización Industrial que hemos descrito precedentemente, parece ser una compleja combinación de muchísimos factores, la mayoría de ellos de orden natural como la sobrepoblación, el agotamiento de los recursos no renovables, los daños ambientales, la contaminación y la erosión del suelo, el calentamiento global, los nuevos virus emergentes y los recursos destinados a las guerras. Es una de las hipótesis en que coinciden algunos autores. Aunque nosotros somos más optimistas, pues en el final de la discusión y pre conclusiones aportaremos algunas ideas, propuestas y modelos que contribuyen a que tengamos esa actitud, en especial la de nuestra Fundación Bariloche.

Carmelo Ruiz Marrero, en su artículo “El fin del crecimiento” (Ruiz Marrero 2009), al analizar interrogativamente “la bondad del capitalismo” señala: “los buenazos ecologistas que se han puesto a ayudar a compañías capitalistas a reducir su uso de materiales y energía, y generación de desperdicios, lo que han hecho en realidad es facilitar futuras rondas de crecimiento [...] teniendo en cuenta la Paradoja de Jevons, los llamados a la eco-eficiencia dentro del sistema capitalista son tiros por la culata [.....] No podemos esperar que capitalistas ‘buenos’ vengan a nuestro rescate [.....] por cada empresario que trata sinceramente de operar de manera ambientalmente sustentable hay como diez más que no les importa la sustentabilidad para nada [...] no podemos esperar por la acción voluntaria de las corporaciones para salvar el planeta de la hecatombe ambiental”.

Y finalmente resume “el capitalismo no es compatible con la protección ambiental porque se fundamenta sobre el crecimiento-crecimiento de ganancias, de actividad económica y crecimiento económico en general. Es inconcebible que la clase capitalista renuncie voluntariamente al crecimiento”.

Sin embargo, para los economistas cuestionar el crecimiento es poner en tela de juicio los fundamentos esenciales de su campo disciplinar. Pero la verdad es que la realidad física y natural, imponen las limitaciones; incluso desde la mismísima ciencia física se explica claramente (ya lo hemos comentado), con la entropía y la negentropía que surgen del “Segundo Principio de la Termodinámica” y otros aspectos que hemos abordado acerca de determinadas claves científicas, aunque no con un sentido pesimista, más bien lo contrario. Tenemos esperanzas, aunque con las reservas del caso, especialmente con algunos de los modelos que analizaremos de acuerdo a lo expuesto.

Kenneth Boulding dijo “el que piense que el crecimiento puede continuar ilimitadamente en un mundo finito o está loco o es economista”. Por supuesto, se refiere al tipo de crecimiento que conocemos.

La afirmación de Boulding nos parece muy perspicaz, pero estimamos que esto está cambiando y que los economistas, al menos muchos de ellos, están contemplando las limitaciones del crecimiento y del desarrollo, y no sólo los economistas ecológicos; es por esto que les dedicaremos un capítulo completo antes de las conclusiones.

Pero no hay duda que el mundo se halla en una bifurcación paradójica, y no sólo con lo sostenido por Jevons en el Siglo XIX, sino en razón que la crisis ambiental presente constituye un desafío adicional, no exclusivamente para los economistas convencionales sino también para los denominados progresistas sociales de izquierda, pues a la nueva distribución de la riqueza y a la justicia social, deberán agregar una importante

disminución de la denominada “huella ecológica”, y eso significa lisa y llanamente una drástica disminución de las actividades económicas, al menos de aquellas que resulten definitivamente negativas en términos de sustentabilidad. Y así y todo como veremos en el mencionado capítulo deberemos desentrañar si tal sustentabilidad es posible o si sólo se trataría como le señala Morin a Hulot, de una expresión “edulcorada” (Morin y Hulot, El Año I de la Era Ecológica 2009).

Tal como evolucionan los acontecimientos ambientales habrá que ir saliendo del paradigma reduccionista cartesiano e ir avanzando hacia una visión global holística y definitivamente ecológica, pues como ya comentamos precedentemente, la naturaleza ha detectado al “depredador más importante” y se está empezando a vengar, sin reparar si es progresista, de izquierda, de derecha, del centro, aun cuando se mimeticen de un “ambientalismo funcional.....”, ello también ha sido detectado.

Como también ha señalado el puertorriqueño Carmelo Ruiz Marrero en su publicación Balada Transgénica “las nuevas corrientes del pensamiento y nuevos movimientos alternativos ecologistas, comunitarios, campesinos, indígenas, urbanos, juveniles, bloqueros, post-patriarcales, multiculturales, etc., no se conforman con el modelo marxista tradicional y desafían etiquetas y categorizaciones fáciles”

¿Tendrán éxito o perderemos la Tierra-patria?

Sinteticemos, para poder apreciarlo en sus posibles dimensiones y concreción, aquellos aspectos que nos han parecido más relevantes de lo que la crónica diaria denomina “crisis ambiental” cuya conexión con el aspecto energético que hemos analizado en la primera parte de este capítulo, es obvia, pero de ninguna manera la única en la que deben hallarse correlaciones; veremos que hay muchas otras.

Por supuesto, en estos días y desde hace tiempo se viene poniendo énfasis en el cambio climático, ya que un informe de Seth Borenstein y Julie Reep Bell, según un cable de AP originado en Nueva York (Borenstein y Reed Bell 2010), señala que durante el año pasado “las catástrofes naturales mataron unas 250.000 personas”, agregando “fue el año que la Tierra contraatacó”. Terremotos, olas de calor, inundaciones, erupción de volcanes, súper tifones, tormentas de nieve, aludes y sequías mataron por lo menos un cuarto de millón de personas” el año anterior. En los últimos 40 años mataron más gente que los atentados terroristas. La expresión “un acontecimiento que se da cada 100 años” carece de “significado este año” sostuvo el experto en desastres Craig Fugate. Aunque muchas catástrofes parecen producirse arbitrariamente y por azar, la mano del hombre hizo que fuera un año particularmente letal, costoso, extremo y raro en todo. Hagamos un pequeño resumen de éstos en 2010:

- Sólo el terremoto de Haití en enero mató 220.000 personas;
- Chile sufrió en febrero un poderoso terremoto seguido de un tsunami;
- En marzo Turquía fue escenario también de un fuerte terremoto;
- En abril un volcán islandés entró en erupción paralizando el tránsito aéreo en Europa;
- Indonesia sufrió en un día (24 horas) tres tragedias: un sismo de 7.7, un tsunami y la erupción de un volcán;
- El total de sismos de 2010 de al menos 7 grados llegó a 20, siendo el antecedente de promedio anual de sólo 16;

- En agosto las inundaciones provocaron destrozos en la zona central de Pakistán;
- Ya sobre el final del año y prolongadas hacia 2011, el fenómeno conocido como “La niña” (calor y sequía) afectó a la Argentina y, al mismo tiempo, en Australia se vino dando el fenómeno inverso de “El niño”, con grandes inundaciones. Como veremos más adelante, en algunos casos también “La niña” las ha provocado (analizaremos las razones con expertos en el tema);
- En agosto una ola de calor sin precedentes provocó incendios en Rusia;
- Pero muchos países batieron el récord y se estima que el calentamiento global comenzó a trastornar el clima y a provocar temperaturas extremas en todo el planeta.

Y por supuesto la catástrofe tecnológica top del 2010 provocada por el hombre fue el estallido de un pozo de British Petroleum que vertió 172 millones de litros de petróleo en el Golfo de México, amén de los desastres ocurridos en el campo de la minería con hombres atrapados en las profundidades de la Tierra con muertes trágicas por docenas en Virginia occidental, China y Nueva Zelanda, de todos los cuales el caso de los mineros chilenos resultan asimilables pero constituyen una verdadera excepción de sobrevida total luego de permanecer 69 días a 700 metros, un verdadero milagro....¿Acaso porque eran 33....?.....No podemos saberlo. Pero lo que sí sabemos es que muchos, algunos lo confesaron, “a Dios rogaron.....”. Pero casi todos y, por supuesto, los más involucrados, siguieron “...dando con el mazo”, incluidas sus autoridades, por supuesto, y casi todo un pueblo haciendo ambas cosas. Esto tiene mucho que ver con los “recursos inagotables y sobreabundantes” ya referidos y con el “hombre ser”, o lo que es igual, el espíritu humano si se prefiere.

Por cierto, muchos de estos fenómenos naturales y otros clara y abiertamente provocados por la acción u omisión irresponsables del hombre en los que no existen dudas, se encuentran altamente sospechados de ser una consecuencia de cambios que se están originando en actividades que se derivan de un crecimiento y desarrollo aparentemente insustentables, lo que abordaremos en los capítulos referidos a estos supuestos básicos subyacentes de la ciencia económica. Por supuesto, el caso de BP es una acción evidente con consecuencias que aún no pueden evaluarse en cuantía y dimensiones de desastre, aunque se sabe ya que es grave.

Son muchos los aspectos de este tipo que pueden merecer un análisis profundo, pero consideramos que, al menos, existe uno que puede ser representativo en términos decididamente vitales para la humanidad en su conjunto.

En todos los supuestos, el siglo XXI parece ser definitorio, pues aparentemente se han iniciado procesos sistémicos que afrontarán la bifurcación de la que nos ilustra Laszlo y, por ende, la necesidad de afrontar, si o si, cambios radicales o resignarnos a un colapso asegurado. Al que aludiremos es quizá uno de los problemas más graves que deben afrontarse y, por supuesto, no parece resultar ajeno al cambio climático y al calentamiento global, que no se presentan precisamente muy alentadores en este nuestro nuevo siglo a tenor de la información disponible y una sobreabundante colección de documentales que vienen denunciando las consecuencias del fenómeno de alcance global.

Nos referimos desde ya a la expansión de la frontera agropecuaria, pues la utilización y la manipulación impropias del recurso en busca de ampliar la producción alimentaria,

están llevando a procesos erosivos que se vienen complicando en virtud, tanto de sequías como de excesos hídricos. La amenaza concreta es que grandes extensiones que otrora producían granos y alimentaban el ganado, hoy se presentan como arenales y dunas.

Es decir que avanza la degradación de los suelos. Y esto ya está pasando en muchas partes del mundo, pero lo más preocupante es que esté pasando en un país como el nuestro, supuestamente con tradición agropecuaria y altamente especializado en el tema. Vale comentar algunas de las características que tiene el fenómeno, pues aunque presenta algunas diferencias, según los casos, países o regiones, no hay duda que se trata de hechos bastante aproximados en sus consecuencias y resultados en términos de degradación y, muchas veces también, dilapidación de este recurso tangible y que depende tanto de la racionalidad, es decir, de la correcta aplicación de los recursos intangibles que hemos mencionado.

En el suplemento dedicado al campo, la agroindustria y sus mercados de La Nación correspondiente al 2 de enero de 2011 (Seifert, Casas y de las Carreras 2011), diversos especialistas y científicos se refieren al tema en nuestro país. El cronista especializado principal, Roberto Seifert señala “Se trata de un camino sin retorno. El suelo que se pierde es muy difícil o imposible de recuperar. Por eso su cuidado debe ser máximo, más en un país como la Argentina, cuya actividad agropecuaria, una de sus principales fuentes de ingreso, tanto depende de este recurso. Ya se perdió mucho por usos y manejos inadecuados (monocultivo, sobre pastoreo, falta de reposición de nutrientes), sumados a un clima que suele mostrarse adverso con prolongadas y devastadoras sequías o inundaciones que luego dan lugar a la erosión eólica y a la voladura de suelos. Resultado: la tierra se vuelve arenosa y pierde fertilidad y capacidad de producción. Tanto es así que el llamado de los especialistas es cuidar el recurso: cultivar donde se pueda, como enseña el manual de la agricultura por ambientes y realizar buenas prácticas agrícolas con rotaciones y una mayor cobertura de rastrojos en el suelo [.....]”

Como señalan las organizaciones intermedias especializadas “la erosión eólica ocurre principalmente en suelos arenosos y suelos de las regiones subhúmeda y semiárida [.....]” (en nuestro caso la zona pampeana) [.....] “En estos suelos frágiles, sin estructura, es muy fácil el arrastre de las partículas minerales del suelo por el viento [.....]”.

En el mismo comentario y sección Daniel Buschiazzo, investigador del INTA, del CONICET y de la Universidad Nacional de La Pampa, considera fundamental la “clasificación de suelos y un ordenamiento territorial como hacen otros países [.....]. Esto implica definir dónde se puede producir agricultura o forestación o pasturas [.....]” y el estado debe intervenir con dinero para inducir y orientar aquello que resulta más apropiado (p. ej.: pastoreo mantenido y pastoreo muy extensivo como es el caso de EE.UU). Señala que “el deterioro de las propiedades edáficas provoca un elevado daño económico por pérdida de nutrientes”.

Y otros especialistas como Gastón Fernández Palma, acotan que la siembra directa y las buenas prácticas agrícolas es fundamental “La rotación de cultivos es básica, ya que algunos cultivos dejan más residuos que otros en la superficie. Por eso tenemos que manejarnos con la modalidad de agricultura por ambientes” [.....] Y más adelante señala “Hay que tratar de agregar cultivos inter cosecha [.....]” que permitan mantener en

superficie no sólo los residuos de la cosecha anterior, sino también [...] una verdadera muralla para los vientos y para amortiguar el efecto de las lluvias”.

Hay algunos cultivos que son altamente problemáticos para controlar la erosión eólica, como es el caso del maní, ya que para cosecharlo hay que mover la tierra quedando alrededor de 15 centímetros de tierra suelta, en el aire, por lo que el siguiente cultivo debe ser de cobertura para fijarla (cebada, trigo, centeno o vicia); esto es lo que propone el asesor de CREA, Nicolás Marín Moreno. Como vemos es el recurso intangible del conocimiento y la experiencia el que permite la solución, y éste no sólo no se agota, sino que crece continuamente y es acumulativo y, por supuesto, a través de la reflexión reiterada, versátil en cuanto a nuevas alternativas de los problemas novedosos que se van presentando. Pero esto será así en tanto y en cuanto, como ya dijimos, los desarrollemos y actualicemos. Consideramos que esto no tiene límites, pero ya lo veremos en las conclusiones principalmente, y durante el desenvolvimiento de esta investigación.

A modo de ejemplo decimos que un estudio de varios investigadores del INTA Anguil de la provincia de La Pampa (Buschiazzo, Lorda y Caniglia) permite disponer de “un modelo para predecir la erosión eólica y la mayor precisión en la determinación de los contenidos de elementos, particularmente nitrógeno y fósforo en los sedimentos erosionados. Ello ha permitido realizar cálculos económicos de la necesidad de reposición”. El método aplicado fue el de “costo de reemplazo”, pero lo importante de destacar de este estudio es que “logró establecerse un indicador ambiental (IA), compuesto por el equivalente de nitrógeno y fósforo que es necesario agregar como fertilizantes nitrogenados y fosforados al suelo erosionado” y que tal indicador “fue variable entre cultivos y entre sistemas de labranza, siembra directa (SD) y labranza (o siembra convencional (SC)”. De esta manera se pudieron establecer las tasas variables de erosión y los correspondientes costos de reemplazos del trigo, el maíz y la soja.

En otro artículo de la misma sección del campo (La Nación, 2-1-2011), el investigador del INTA – Castelar, Ingeniero Agrónomo Roberto R. Casas señala que “Evitar la erosión es una tarea necesaria e impostergable”. Al respecto comenta que “El crecimiento permanente de la población de los países en desarrollo genera una presión en aumento sobre los recursos naturales que conduce a una sobreexplotación de éstos. La consecuencia directa es la degradación de los suelos con intensificación de la erosión hídrica y eólica, deterioro de la estructura, salinización, disminución de la fertilidad y desertificación”.

“Los procesos de degradación determinan un descenso de la productividad de los suelos y a veces la pérdida irreversible de la capacidad productiva, aumentando la desnutrición y el hambre en esos países”: es lo que se denomina “círculo vicioso de suelos por comida”.

De haberse continuado con el promedio de alimentación de dos personas por hectárea (hasta 1930) ya habríamos utilizado el total de la tierra agrícola y estaríamos afrontando hambrunas generalizadas. Con la revolución verde de los años sesenta el promedio subió a 3.6 personas; en este caso, en 100 años estaríamos utilizando la totalidad de la tierra agrícola del planeta. No habrá problema de alimentación, pero habrán desaparecido cuantiosos bosques con creciente pérdida de biodiversidad, pero señala Casas “Si en este mismo período se vuelven a duplicar los rendimientos, se reducirá la

necesidad de cultivar nuevas tierras y si la productividad se triplica, se podrá alimentar al mundo utilizando solamente las tierras actualmente en uso” [.....]. “Alimentos, agua y bioenergía, se transformarán en elementos vitales y estratégicos a escala mundial [.....]. Las proyecciones de crecimiento demográfico ya están planteando la incertidumbre sobre la capacidad productiva de las tierras del planeta para semejante demanda en aumento [.....]. La vida sobre la tierra depende en gran medida de las diferentes funciones cumplidas por la delgada capa de suelos”. Por lo tanto, su conservación resulta imprescindible para el desarrollo de “sistemas agrícolas sustentables”.

A su vez, Alberto de las Carreras en su libro “Suelos en peligro”, trabajo auspiciado por la Cámara de Exportadores de la República Argentina (CERA) y de la que fue vicepresidente, señala que “Las erosiones recientes, tanto eólicas [...] como su posterior agravante hídrico [.....] han dado lugar a una descapitalización del recurso suelo [.....] la siembra directa en combinación con la rotación de los cultivos y la fertilización, impulsó mejoras importantes” pero los efectos destructivos avanzan sobre todo por la preponderancia “del cultivo de la soja sin rotaciones como respuesta a los errores de la política agraria, reduce los beneficios de la siembra directa”. Para este autor, la Argentina, al contrario de la experiencia de los EE.UU en la década de 1930 y la creación de una rama destinada a la conservación de suelos (plantación de árboles, lucha contra la erosión, sistemas de labranza amigables, rotación de cultivos, reserva de áreas para pastizales) con gran apoyo del Estado, todo lo cual sigue vigente en su ley agrícola actual, “está perdiendo la oportunidad de cambiar nuestra historia de dilapidación del recurso suelo”. Y con esto ya es suficiente.

Otro tema crucial y significativo de naturaleza ambiental, que ya hemos tocado tangencialmente en el punto precedente, es por supuesto el de los bosques que ha merecido por parte de las Naciones Unidas una atención urgente y prioritaria, al punto de haber declarado al 2011, “El año internacional de los bosques”. Como ya sabemos los bosques ocupan el 30 % de la superficie del planeta y son básicamente su pulmón de oxigenación, que podría ir compensando las emisiones que provocan el efecto invernadero y el calentamiento global. Es tan fundamental esta función que resulta indispensable ya poner coto a los avances depredadores humanos sobre su explotación que a esta altura ya es sobreexplotación y, por supuesto, ello significa que se está contribuyendo decididamente a acelerar el fenómeno entrópico forzando considerablemente los límites de su evolución física y natural, evolución que, en términos históricos sería irrelevante para la humanidad, pero acelerados, sin aplicar negentropía, pueden incrementar el caos y el desorden en los sistemas y las bifurcaciones de la que nos habla Laszlo, con una anticipación sorprendente (que ya no lo es tanto desde el momento que para éste, nuestro nuevo siglo XXI, se anuncian algunos cambios que pudieran ser radicales y que derivarían de la situación ambiental.

Existe abundante información sobre el particular, tanto escrita por científicos prestigiosos, incluso especialistas de la NASA, como documentadas a través de filmaciones, video grabaciones, programas televisivos de actualidad ecológica, respaldado en muchos casos por importantes medios y personalidades científicas, por ejemplo y entre otros aspectos ambientales, las consecuencias posibles del efecto y calentamiento señalados.

Por supuesto, el tema de las emisiones carbónicas (que no son las únicas deteriorantes de la capa protectora, pues existe el caso del metano que si fuese liberado en cantidades considerables, sería más de 20 veces peor, y ello podría ocurrir si aumenta la temperatura promedio de los mares y océanos, además de la que se desprende de la tierra agrícola, es preocupante, y no sólo se resuelve con la conservación de selvas y bosques, sino con un radical cambio en la neutralización de las emisiones, cambio que por supuesto, nos guste o no, por eso es radical, traerá aparejado consecuencias para las que habrá que ir preparándose y tratar de evitar males mayores.

Y esto resulta evidente con sólo detenerse a observar nuestra Ciudad de Buenos Aires y su avenida de circunvalación (y no mencionamos el peor caso).

¿Uno de los principales actores causante del problema, para mencionar sólo uno importante?: el automóvil particular al que ya aludimos en la Introducción analizando su ineficiencia y su acaparamiento de espacios.

Parece ser uno de los inventos más poco racionales del hombre: ¡un verdadero dinosaurio redivivo!!!.....Bueno parece que exageramos. Veámoslo de otra manera: todos llevan en su tanque de combustible, entre otras materias de origen orgánico, alguna parte de los dinosaurios desaparecidos hace 65.000 millones de años. ¡Extraordinario!!!

Y permiten que el motor de combustión interna haga volar nuestra “máquina” a velocidades que ya resultan inútiles en nuestra “urbanidad” encomillada que muy poco o nada tiene que ver con nuestra urbanidad sin comillas, pues para colmo de males, la admisión se transforma en escape y allí va el CO₂, al espacio inmediato convertido en irrespirable smog (una amenaza como la del cigarrillo) y al espacio mediato en forma de gas de efecto invernadero (que pone en riesgo nuestra salud también, pero además la supervivencia de la especie, como ya vimos y seguiremos viendo con Morín, Hulot y Laszlo, entre otros).

Sin duda, las selvas y los bosques nos aportan una materia prima, aparentemente de gran versatilidad y aplicaciones, para una importante gama de productos industriales, pero ello es a costa de una tala hoy ya mecanizada y automatizada, capaz de exterminarlos más rápido que tarde, impidiendo la reproducción de las muy variadas especies suministradoras de innumerables beneficios, entre los que se encuentran, entre muchos otros, las drogas farmacológicas para el tratamiento de determinadas enfermedades incluso terminales. Pero si tal versatilidad de increíble multiciplidad y potencialidad dieran paso, como está ocurriendo, a su reemplazo para la producción de monocultivos como los de la soja, estamos en un problema muy grave de verdadera enfermedad terminal sin farmacopea disponible para su tratamiento, o sea, buena parte de la extinción de la especie homo sapiens sapiens.

Y esto no es una especulación, es una realidad que está a la vuelta de la esquina. Por eso la ONU declaró lo que declaró ya, para el corriente año, porque ha tomado conciencia de la urgencia y porque intenta transmitírselo a todo el planeta con la misma premura a tenor de las consecuencias que se están observando (sólo con ver fotografías satelitales se comprueba fácilmente en series cronológicas relativamente recientes de comparación).

La mayor parte de los problemas ambientales expuestos precedentemente guardan relación, y no parecen existir dudas con el efecto invernadero, el calentamiento global y el cambio climático ampliamente tratados y difundidos por los medios, por lo que no abundaremos al respecto. Sin embargo son importantes las últimas informaciones suministradas el 14 de enero de 2011 (Alfsen 2011) que rezan:

“La Organización Meteorológica Mundial definió el año 2010 como el más cálido de la historia de las mediciones climáticas que comenzaron hace 160 años. De este modo el año pasado superó los años 1998 y 2005 en el ranking de los tres años más calurosos”.

“La temperatura global combinada del agua de los océanos y la superficie terrestre del año pasado de 0.55° C más alta que en 1961-1990, cuando la temperatura anual media era de 14° C. Es decir que el aumento de 2010 superó los 0.53° C registrados en 1998 y los 0.52 ° C en 2005, informó la Organización Meteorológica Mundial (WMO, por sus siglas en inglés) de las Naciones Unidas.

“Y por ahora, el re análisis de los datos del sistema de información ERA-Interim indicaría que las temperaturas entre enero y octubre de 2010 llegaron casi a niveles récord”, tendencia que se confirma definitivamente con el re análisis de los datos al 31 de diciembre de 2010.

Pero además y por su parte, “según informó Reuters, el Centro Nacional de Datos Climáticos de los Estados Unidos (NCDC) y el Instituto Goddard de la NASA afirmaron que está culminando una década de temperaturas históricas”.

“El año pasado comenzó con el fenómeno de “El niño”, como 2005 y 1998; los resultados del análisis que está realizando la WMO, incluyen información sobre la temperatura global recolectada por el equipo del profesor Phil Jones, de la Unidad de Investigación Climática de la Universidad East Anglia, de Gran Bretaña, el NCDC y la NASA”.

El doctor Knut Alfsen, director de investigación del Centro para la Investigación Internacional del Clima y Medio Ambiente, Oslo, explicó que los gases de efecto invernadero derivados de la actividad humana hicieron que la tierra absorbiera más energía que la que irradia hacia el espacio. “La mayoría de esa energía va a los océanos” declaró a la agencia Reuters.

“Además de los fenómenos oceánicos, como El niño o La niña –que es un enfriamiento natural del Pacífico y tiene efecto opuesto a El niño-, otros fenómenos naturales que afectan la temperatura son las variaciones en la salida del sol, los cambios en las corrientes oceánicas o las grandes erupciones volcánicas”.

Al parecer, de acuerdo con expertos meteorólogos las históricas precipitaciones que están afectando al estado australiano de Queensland y al estado brasileño de Rio, son causadas en alta medida por el episodio sin precedentes del fenómeno climático conocido como La niña, o sea, un patrón meteorológico caracterizado por el enfriamiento de la superficie marina en el Pacífico Este y Central, lo que genera un clima tropical con más nubes y lluvias, y un aumento de tormentas durante la temporada australiana de ciclones, entre diciembre y abril.

Si bien el fenómeno se origina en el Océano Pacífico, el impacto climático puede ser global. “En Indonesia y partes de Australia, La Niña puede provocar inundaciones y afectar las cosechas y las operaciones mineras de carbón y mineral de hierro, mientras que en ciertas partes de la Argentina y Estados Unidos, por el contrario, puede provocar sequías y afectar las cosechas de maíz, soja y trigo. Eso es de hecho lo que ocurre hoy en varias provincias argentinas”, según informó La Nación el 14 de enero último, en la página 2.

También agrega “Si bien aún no hay una opinión consensuada, varios científicos dicen que un mundo más cálido supondría sequías e inundaciones más extremas y posibles cambios repentinos de los patrones marinos o atmosféricos, con devastadores efectos, como los que ocurren hoy en Australia y Brasil”.

Se dice que estamos ingresando o hemos ingresado ya en la “Sociedad del Conocimiento”, pues bien, entonces es hora ¡ya!!! que tomemos plena conciencia de ello, tanto propios como extraños, telúricos o extranjeros, nacionales o internacionales, y sepamos que en materia de este fundamental intangible, podemos y debemos igualarnos, y que de hecho ya estamos igualados, somos todos telúricos, indígenas, porque pertenecemos a la misma aldea, somos paisanos de la “aldea global”, terráqueos, o sea naturales de la Tierra-patria. Somos paisanos de la Civilización del Conocimiento, pero no ya sólo del “logos” como en la antigüedad, sino del “holos”, el complejo e interrelacionado “holos”, a saber: el “logos” + la inter + la multi + la transdisciplinariedad, del nuevo paradigma del conocimiento científico que frente a la complejidad sistémica de lo real navega en un barco que va de la parte al todo y del todo a la parte, como vimos con Blas Pascal.

Sin duda, la temática ambiental se ha instalado entre nosotros a escala planetaria y si hemos ingresado en la “Sociedad del Conocimiento”, es hora que empecemos a aproximarnos a la realidad compleja como lo estamos planteando, plenamente conscientes del interrelacionado “holos” y utilizando las herramientas apropiadas. Y son precisamente los problemas ambientales los que deben enfocarse con responsabilidad para encontrar soluciones pragmáticas, a través de una gestión altamente técnica de base decididamente científica, lo que supone evitar o eludir lo exclusivamente mediático, de espectacularidad cuasi política como generalmente se advierte cuando desde el ambientalismo, y no desde la ciencia ecológica, se plantean enfoques catastróficos, en la mayoría de los casos carentes de sustento científico y técnico amplios, profundos y sólidos.

Los pronósticos apocalípticos suelen ser una constante de nuestro tiempo, pero detrás de éstos se esconden intereses muchas veces de naturaleza muy diferente a la búsqueda de la verdad, describiéndose escenarios catastróficos de alcance global. Obviamente, este trabajo muy opuesto a ello está como se verá a lo largo de su desarrollo, lo que no quita, como ha podido advertirse, que se aproxime a los planteos de aquellas preocupaciones ambientales que a todos nos inquietan como habitantes de la Tierra-patria. En tal sentido nos enrolamos en la preocupación por mantener en “buena salud” a nuestra “Casa Grande”, pero sin caer en ingenuidades, futilidades o, peor, falacias o engaños, que pretendan hacernos militar a favor de intereses muy distintos a los de nuestra real y genuina preocupación.

Es por ello que recomendamos a todo otro investigador que decida profundizar este aspecto, aproximarse a la obra del oceanógrafo biológico y magíster en ciencias ambientales uruguayo Aramis Latchinian “Globotomía, del ambientalismo mediático a la burocracia ambiental” (Latchinian. Globotomía, del ambientalismo mediático a la burocracia ambiental, 2010). A través de sus páginas el autor va analizando el conjunto de “mensajes erróneos” de buena parte del movimiento ambientalista partiendo de afirmaciones científicamente provocadoras, como por ejemplo que “no existe comprobación científica definitiva que demuestre que el agujero de la capa de ozono, el calentamiento global o la extinción de las especies son el resultado de la actividad del ser humano sobre el medio ambiente”.

Este libro nos lleva a reflexionar profunda y seriamente acerca de los reales problemas ambientales y la manera de abordarlos y prevenirlos mediante una gestión más racional de los recursos naturales. Sobre los enfoques excesivamente técnicos señala:

“El enfoque de la gestión ambiental adolece de excesivo reduccionismo: pretende desagregar los problemas en sus componentes más ínfimos entendiendo que la solución de las partes solucionará el todo. Esta fuerte influencia del método científico sobre la gestión ambiental le impide comprender que los sistemas ambientales no se comportan como máquinas, que son sistemas complejos interrelacionados unos con otros, que requieren un enfoque global, un tanto holístico, para explicarlos. La gestión de los sistemas ambientales requiere primero un análisis del todo para luego estudiar las partes” (Latchinian 2010, op. cit.,15 y 16)

Y en cuanto al enfoque ambientalista acota que:

“... se sustenta en una premisa falsa. Los augurios del desastre ambiental están en la esencia del ambientalismo: una crisis inminente, anunciada sistemáticamente desde la década de 1970 y que sin embargo nunca se concreta [...]. El dramatismo del diagnóstico ambientalista no admite medidas tenues ni gradualismos, exige acciones inmediatas y contundentes, cambios de hábitos a escala planetaria [...]. Así se va formando una especie de iluminismo ambiental de corte autoritario al que ha sido revelada la vedad ambiental [...], los pronósticos catastróficos se reinventan y conquistan nuevos espacios. Así surge el enfoque político-mediático. Los líderes del mundo no se arriesgan a omitir el tema de la crisis ambiental, y lo incorporan al discurso político, pues ello les otorga un toque de estadistas de avanzada [...]. Y continuando el efecto en cascada de frivolidad de los problemas ambientales, el enfoque ambientalista permea a los grandes organismos de cooperación internacional y se transforma en el discurso oficial, en un discurso global” (Latchinian 2010, op. cit. 16)

Estas dos citas nos permiten comprender el alcance de esta obra fundamental bien fundada en una extensa bibliografía cuyo listado se extiende desde la página 249 a la 253. A partir de la segunda parte analiza en sus verdaderas dimensiones aspectos tales como el calentamiento global, el fin del petróleo y la crisis energética, el agujero de la capa de ozono, la extinción en masa y el conservacionismo y la gestión ambiental en crisis, en buena parte de los cuales coincidimos, ya que participamos como se viene sosteniendo en este trabajo de un enfoque sistémico, holístico, inter, multi y transdisciplinar que debe caracterizar el abordaje de la problemática ambiental desde la Ecología, campo científico que, sin dudas, debe aproximarse a semejante realidad altamente compleja con tales herramientas metodológicas, Y con esto cerramos el

presente capítulo, reafirmando nuestra posición desde el enfoque que hemos adoptado también para la Economía que, verdaderamente, deba mostrar un “rostro humano” desde el conocimiento, pero fundamentalmente en la realidad.

Capítulo IV

Götterdämmerung

Capítulo IV - Götterdämmerung

“Combinar poder y amor es la única receta para el cambio social.
Son degenerativos cuando están aislados....”.
Adam Kahane

Y aquí nos detenemos para cambiar un poco el rumbo, aunque siempre pertinente, no obstante que al principio podría parecer algo desviado del tema....y, sin embargo como se comprobará no lo es. Veamos.

¿Alguien pretendió alguna vez ponerle música dramática a la decadencia burguesa, y lo que sería más llamativo...., desde una visión mitológica? ¿Puede enseñarnos algo la Mitología como lo insinúa Morin. ¡Bien!, ¡bien! Nuevamente, veamos.

Carlos Marx no era músico dramático, ni siquiera aficionado como los había y muchos en Alemania (en una época se decía que en todas las manzanas de las grandes ciudades y pueblos se formaban conjuntos musicales, generalmente tríos y cuartetos), así que no obstante sus predicciones que fueron dramáticas, no fue quien pudo haber musicalizado el colapso burgués.

George Bernard Shaw (Shaw 1944, 101), el gran dramaturgo irlandés, sarcásticamente crítico de los usos, hábitos y costumbres británicos, con muy fino humor e hilaridad, realizó una publicación que denominó “El perfecto wagneriano” y en ésta lleva a cabo un estudio histórico sociológico de la Tetralogía Wagneriana y expresa que ese drama – o más bien conjunto de dramas- no hubiese podido ser escrito antes de la mitad del Siglo XIX teniendo en cuenta que “es un drama de hoy y no un asunto de una remota y fabulosa antigüedad”; Shaw estima que se trata de una crítica aguda al sistema capitalista que guarda estrecha relación con las ideas revolucionarias de Wagner. Luego de las revueltas de 1848 que corrieron como reguero de pólvora por toda Europa, hizo un enérgico planteo direccionado al Rey bávaro para que “atendiera las necesidades de su época”. Se puso de parte de Roedel y Bakunin favorables a la causa de los pobres, siendo marcado por los servicios secretos, refugiándose en Suiza donde redacta el texto de una publicación marcadamente socialista: “El arte y la revolución”.

El dramaturgo autor de “Pigmalión”, analiza y proyecta el paralelismo entre el mundo de la Tetralogía y la sociedad coetánea de Wagner: las gentes rapaces, astutas, instintivas, lascivas y lujuriosas son representadas por los nibelungos; los gigantes son gente paciente, trabajadora, llena de respetos, pero miserables, con ansiedades y aspiraciones crematísticas; mientras que las luminarias o dioses representan a los talentosos, los intelectuales y los moralistas que administran y dirigen la “Iglesia” y el “Estado”.

Como señala Shaw (Shaw 1944, op. cit.,156,157) el centro de gravedad de la Tetralogía “no se encuentra en el texto del libreto, ni en la acción escénica que fue alcanzada por Wagner en una culminación del pensamiento humano [...]. Para llegar a esto es necesario, como lo fue para Wagner y como lo es para cualquiera que desee reflejar en la historia humana un completo conocimiento de la moderna civilización capitalista, tener el conocimiento absoluto de ésta, lo que precisamente desconocen por completo infinidad de personas que son precisamente susceptibles a las cualidades poéticas y musicales de Wagner, pero que nunca se han hecho eco de los destinos humanos y han

mostrado siempre una cortés ignorancia respecto de los abismos en los cuales cayó la sociedad en el siglo XIX”. Al respecto comenta el dramaturgo Shaw (Shaw 1944, loc. cit) que añadió un capítulo a su trabajo no para referirse a la música y a la poesía sino a la historia de Europa. “Porque fue en esos pesados estudios, y no en caprichos y canciones, donde Wagner halla los materiales para su obra maestra”.

La tierra de los Nibelungos (Nibelheim) es un lugar lóbrego, sombrío, de manufacturas contaminantes, con vapores sulfurosos, mucha mentira, grandes dividendos y sacerdotes accionistas. El sistema capitalista ha destruido a la sociedad, que se encuentra decididamente fragmentada. Los hombres están tras el poder y el oro. Los estratos sociales se diferencian y distancian. Los poderosos, en la búsqueda insaciable de más pierden su sentido y, agrega Shaw, en la obra citada, “pobres diablos de esa categoría los hay en abundancia en Londres” (como ya lo señalamos, siempre los ingleses serán blanco de sus ácidas críticas, lo cual no significa que dejemos de compartir su hilaridad, pues suele ser muy divertido y mordaz en sus apreciaciones; cierta vez dijo “Lo más original que tienen los ingleses es el té, que es de la India.....”).

Pero no se circunscribe sólo a la capital británica ya que señala que tal situación injusta alcanza a otras ciudades en que crecen fábricas.

Los seguidores del nibelungo visualizan a su amo como a los dueños que también laboran y cimentan su propia destrucción y en el resto de las ciudades proliferan los Albericos (metáfora referida al nombre del nibelungo) que hacen padecer a millones de trabajadores necesidades y miserias, enfermedades y la certidumbre de una muerte prematura.

Las divinidades o luminarias manipulan al mundo con leyes cimentadas en penalidades y castigos. El dios de los dioses (Wotan, con similitudes al Odín nórdico o el Zeus-Júpiter grecolatino), impone su dominio desde una organización celestial muy desarrollada a través de su aliada y esposa “oficial” (Fricka: la ley o el Estado) que posee ejército e inteligencia. Pero que, en definitiva, mantienen socializadas (con el asesoramiento de Loge, el escurridizo dios del fuego que oculta siempre la verdad, y posibilita el consenso de los pocos que gobiernan), sabiendo en privado que sus leyes son engañosas, mentirosas y maléficas, no obstante su apariencia.

El héroe que no conoce el miedo (Sigfrido, en la cúspide de la raza de los héroes), es para Shaw un joven anarquista presentado por Wagner de acuerdo con el ideal de Bakunin, o sea el hombre en libertad que desarrolla su voluntad, un antecedente del superhombre nietzscheano, vital y vigoroso, musculoso, que se opone furiosamente a todo lo que le disgusta y se entusiasma como un niño frente a lo que le agrada “es un mozo de las selvas, sin nada de espiritualidad, un hijo de la mañana...”. Él abre su camino “a través de las religiones, de los gobiernos, de las plutocracias y de todas las demás invenciones del reino del miedo y de la cobardía (Shaw 1944. op. cit.).

Esta visión de Shaw sigue a la Tetralogía Wagneriana (El oro del Rin, La valquiria, Sigfrido y El ocaso de los dioses (si bien aquí denuncia un quiebre, un apartamiento), o sea un prólogo y tres jornadas, por ello la denominación de conjunto y además por el hecho que debido a sus respectivas extensiones, se representaba un drama musical por día.

Respecto de su particular interpretación, Geoge Bernard Shaw (Shaw 1944) señala en sus exhortaciones preliminares de la obra citada, no sólo como ya señalamos que se trata de “un drama de hoy” que no podría haber sido planteado antes de la segunda mitad del siglo XIX (recordemos que “El perfecto wagneriano” fue escrito sobre el final de la centuria y, la segunda edición, fue realizada en Londres en 1901) porque “los ideales que contiene, con los sucesos que sirven de nexo para que aquellos no se produjeran antes y sólo entonces llegan a su consumación definitiva”; visto de otra manera el espectador no puede menos de “reconocer en esta obra una imagen de la propia vida suya en la que lucha él mismo” (obviamente se refiere al del naciente siglo XX).

Luego agrega “Está generalmente admitido que existe un escogido círculo de personas superiores para quienes esa obra [se refiere a “El Anillo....] tiene una indeclinable y alta significación filosófica y social”, señalando que él mismo siente tal convicción y elaboró este análisis en su deseo de “ayudar en su intento a cuantos deseen penetrar en el círculo secreto de los iniciados”. Pero a renglón seguido añade otro exordio dirigido a quienes se creen descalificados para juzgar y gozar de la Tetralogía de “El Anillo....” por su ignorancia técnica de la música [recordemos que Shaw era un crítico destacado en la especialidad....]” Los tales pueden estar confiados y pueden también desechar en el acto, semejantes recelos. Si al oír la música se sienten conmovidos por ella, pensarán seguramente que Wagner es el primer músico [....]” (en su trabajo hace comparaciones y facilita la comprensión musical, filosófica y social).

Y tal exordio que transmite confianza a los iniciados concluye así: “El aficionado más inexperto y más ignorante puede acercarse a Wagner sin miedo. Entre este y aquel no puede haber lugar a ningún desacuerdo: la música de “El Anillo....” es perfectamente sencilla y comprensible. Solamente el aficionado o el músico de la antigua escuela es el que no comprenderá ni aprenderá nada; y yo sin la menor piedad lo dejo abandonado a su suerte”. Esto es una enseñanza inter, multi y transdisciplinar esencial, lo hemos visto y lo veremos (es uno de los ejes de nuestro trabajo): “desconfiar de las ideas recibidas”, las “verdades” presuntamente asentadas, los prejuicios. A esto precisamente se refiere Shaw cuando alude a los preconceptos musicales de la que denomina “música antigua”, por muy “clásica” y “autorizada” que haya sido. Como vemos es hasta preferible la “virginidad”, lo que no quiere decir que alentemos la ignorancia, pero sí una actitud crítica que ponga en evidencia las falacias, sean de quien fueran.

La interpretación de Shaw, posiblemente constituye un antecedente que fue tenido en cuenta por el Director de Escena francés Patrice Chéreau nacido en 1944 -aunque no lo reconozca abiertamente-, el que además de regiseur de ópera, ha sido director de cine, de teatro, productor, actor y guionista) quien, concretamente, remite su puesta al Siglo XIX –época de la Segunda Revolución Industrial- en que fue compuesta la obra durante un largo período de elaboración, ya que toda la iconografía escénica otorga por sí mismo un significado acorde con el período. Nosotros hemos complementado esta interpretación de Shaw con el trabajo de Lidia Martínez Landa (Martínez Landa 2009, 1 a 7) denominado Una puesta en escena renovadora y emblemática: El anillo del Nibelungo de Patrice Chéreau (Bayeruth, 1976-1980).

En el Oro del Rin una planta hidroeléctrica reemplaza al río mismo y su entorno. Grandes construcciones de hierro de dos plantas son la casa de Hunding en el primer acto de La valquiria. La escena de la forja del primer acto de Sigfrido es rematada con

una gran máquina de vapor. Los palacios de las divinidades rememoran a los clásicos del Siglo XIX, ello al igual que el Walhalla la morada de los dioses donde eran llevados los héroes muertos en batalla para formar el ejército de Wotan y Fricka. Un enorme péndulo cae y circula desde el techo, ubicando el tiempo y una mirada crítica de éste. Los grandes lingotes y un dragón-juguete gigantesco, al mejor estilo del Siglo XIX, son acarreados por obreros salidos de ese mundo.

El vestuario no le va en menos mostrando a los obreros en ropa de trabajo, los hombres con cascos mineros y las mujeres con chales, pañuelos a la cabeza y largas polleras, los comerciantes con sobretodos de cuellos de piel ostentando su poderosa condición burguesa y las clases supuestamente más altas y ennoblecidas con smoking (Gunther) y con fino vestido de noche su hermana (Gutrune).

De tal forma Chéreau realiza una crítica a las desigualdades del sistema capitalista todavía vigente. Las odinas que custodian el oro del Rin, como prostitutas, exhiben sus piernas y senos para provocar al nibelungo Alberico, quien no obstante ser del mundo subterráneo, emula al dios Wotan en su vestimenta, pues sus ansias de poder no difieren mucho y, además, los límites de ambos órdenes se confunden.

En esta versión de Chéreau lo erótico se halla especialmente resaltado.

Sin embargo, un aspecto que debe destacarse directamente en consonancia con el decidido enfoque socialista de la puesta, fue el movimiento de masas que hace resaltar claramente la problemática del sistema capitalista.

En el acto tercero de El ocaso de los dioses, luego de que Hagen mata a Sigfrido por la espalda (único lugar vulnerable del héroe desconocedor del miedo, en el mito hay semejanzas con la incompleta invulnerabilidad de Aquiles), la orquesta ataca el famoso fragmento sinfónico que se ha difundido como “Marcha fúnebre de Sigfrido”, pero en esta producción en lugar de seguirse al cuerpo que va a ser colocado en la pira funeraria, un verdadero gentío de la clase obrera mira fijamente al público con clara expresión de desesperación silenciosa.

Este enfoque de la Tetralogía repuesta en 1976 en el Teatro de los Festivales de Bayreuth, con la dirección musical de Pierre Boulez, obviamente fue una representación que generó polémicas entre los espectadores y la crítica especializada. No obstante cabe aclararse que cuando se volvió a presentar en 1980 con la misma versión escénica de Chéreau, no obstante la resistencia que se le hiciera, concluyó con 90 minutos seguidos de ovación unánime y 110 aperturas de telón. No existen precedentes en la historia del teatro y de la música de semejante éxito (esta versión integral de vanguardia y altamente recomendable está disponible en DVD con títulos de traducción simultánea en castellano) (Bayreuth, La Tetralogía 1991).

Algunas de las críticas realizadas son muy graciosas y mordaces, pero ello termina por confirmar cómo una obra de arte tan significativa por sus líneas argumentales puede, en los hechos, mostrar aspectos que, aparentemente -y subrayamos esto- no habrían estado en la intención del creador. ¿Esto es así? Veamos.

Existen dos claras líneas de peso específico en cuanto al asunto o relato y en el aspecto del pensamiento o filosofía, expresados con altísimo nivel poético (recordemos que

Wagner participaba de la idea del “arte total”, por lo que era no sólo el autor de la música, sino también quien escribió el poema y lo transformó en libreto de sus dramas musicales, además de ocuparse de la escenografía, la puesta en escena y otros aspectos vinculados no sólo al arte musical, sino al arte teatral y plástico). Una especie de multidisciplinario del arte, la filosofía y el pensamiento social y político.

Tales líneas argumentales y filosófico-políticas son las del “poder del oro”, con una dialógica de dominio y al mismo tiempo muerte debido a la maldición del nibelungo al ser despojado engañosamente del oro del Rin por Wotan y Loge, provocando víctimas fatales en toda la obra, al que se opone el amor, también en una dialéctica simultánea con la muerte que engendrará situaciones nuevas e imprevistas, pero que, en definitiva, lleva implícita la idea de que la redención sólo es posible por el amor.

El mensaje es el siguiente: sólo puede obtener el oro y el anillo forjado con este (recordemos que el título general de la Tetralogía es “El anillo del nibelungo”), que además otorga el poder del mundo, quien renuncie al amor en cualquiera de sus manifestaciones. El nibelungo Alberico lo hace y, por lo mismo, se apodera del oro y forja el anillo, pero luego los pierde y los maldice, lo que terminará provocando una cadena de acontecimientos nefastos y el derrumbe del orden establecido por “los dioses” (esto por supuesto es Wagner puro, ni Shaw ni Chéreau).

La cadena de acontecimientos vinculados con la redención por el amor sigue un derrotero similar amor-renuncia-muerte, pero supone frente a la caída, al hundimiento, y al colapso del estado de cosas imperante, una esperanza, un resurgimiento, un renacimiento, algo nuevo que surgirá de las cenizas en las que yace muerto Sigfrido y se inmola la Valquiria Brunilda. Casi todas las puestas del “Ocaso...” tienden al optimismo con una mirada esperanzadora hacia el futuro: como si se estuviera proyectando la Civilización del Amor, ¿y por qué no?, la Civilización Planetaria a la que nos referiremos al finalizar este trabajo (también esto es Wagner en estado puro).

Como no podía ser de otra manera, además del enfoque social de la reposición con la simbolización del mundo preindustrial, el naciente capitalismo, la Revolución Industrial del Siglo XIX y, hacia el final, la época del capitalismo pre-fascista de entreguerras, se destacaron también en esta original puesta los problemas ecológicos a través del estado calamitoso y mortecino del “poderoso fresno universal” (“El Árbol del Mundo”) en el primer acto de La Valquiria, o mostrando un bosquecillo “pelado” por el cual se traslada Sigfrido para alcanzar la roca en la que Brunilda yace sumida en sueño profundo, guiado por un pajarillo que, en lugar de ser libre, estaba enjaulado (tercer acto de Sigfrido), simbolizando los daños que el hombre causaría a la naturaleza.

También el segundo y tercer actos de El ocaso de los dioses (última jornada de la Tetralogía) representan las orillas de una ilimitada extensión de agua, junto a la que se divisan casas desiertas e incendiadas, reapareciendo la presa del inicio del Oro del Rin, ahora herrumbrosa y sin agua, ya que el Rin terminaba secándose.

El final de “El ocaso....” muestra otra vez el problema social a través de una multitud de personas mayormente jóvenes y de clase trabajadora que se enfrentan a los espectadores mirándolos fijamente con expresión aturdida de desesperanza.

No es esta, por supuesto, la única reposición de la Tetralogía con un enfoque social y ambientalista: el regiseur Harry Kupfer (Bayreuth, Tetralogía: El anillo del Nivelungo 1980) nacido en Alemania en 1937 realizó una puesta en escena con similares alusiones, aunque muy alejado del planteo de George Bernard Shaw, siendo la dirección musical de nuestro compatriota Daniel Barenboim, nacido en Buenos Aires en 1942, que adquirió además de la nacionalidad española, la israelí y ¡la palestina honorífica!, luego del concierto en Ramala con su Orquesta del Diván de integración palestino-israelí más otros ciudadanos del mundo. Al igual que la versión antes comentada fue también llevada al video con subtítulos en inglés y en castellano.

La pregunta final en este apartado metafórico de nuestro trabajo es: ¿fue intención de Wagner un mensaje explícito musical y escénico de este carácter? En principio, nos inclinamos a escuchar la palabra autorizada de George Bernard Shaw en “El perfecto wagneriano”, aunque al respecto caben las siguientes reflexiones:

- Wagner como ha confirmado reiteradamente Daniel Barenboim, era un verdadero innovador y un artista genial: como músico, como poeta, como autor y director teatral;
- Tenía un pensamiento abierto y amplio, no sólo en lo estético, sino en lo filosófico, en lo político y en lo social, al punto de trenzarse con Nietzsche, como amigo y también como adversario intelectual;
- Dejó toda su obra habilitada a la interpretación en lo escénico: por eso pudieron darse los Shaw, los Chéreau, los Kupfer y los Wagner (sus nietos directores escénicos, Wieland y Wolfgang).
- Es más existe un vademécum de la Tetralogía bastante versátil: freudiana, fascista, marxista, simbólica, postmoderna, galáctica y otras combinaciones, prueba de las interpretaciones posibles.

Ahora bien, esto no significa que compartamos aspectos de su vida con los que no estamos de acuerdo, aun reconociendo que se trató de un verdadero gigante del arte dramático musical total y un vanguardista que delineó caminos decididamente innovadores, incluido no sólo el uso expresivo de tonalidades y disonancias, sino también el inicio de la ruptura de la mismísima tonalidad, resucitando, totalmente renovadas y actualizadas, las sagas y leyendas de la Edad Media y la mitología nórdica y germánica, enriquecidas con una visión humanística sin precedentes, lo que le abrió un capítulo en la Historia de la Literatura también, además de la de la Música y la Ópera; y este reconocimiento lo han dado también destacados musicólogos y directores de orquesta como Ernesto Epstein, Kurt Palhen, Waldemar Axel Roldán, Bruno Walter, y por supuesto nuestro compatriota ya mencionado, quien mantuvo su posición en todos los ámbitos mundiales, pero particularmente en el Estado de Israel donde Wagner es una figura discutida.

- Era una personalidad verdaderamente contradictoria y, quizá por eso fue posible el vademécum citado. Shaw mismo alude a esto al señalar: “Cuando Wagner escribió “El Anillo...”, era un vehemente y entusiasta partidario del mejoramiento revolucionario, desdeñoso para con la facultad razonadora que

personificó en el tipo irreal, falso y veleidoso de Loge, y sentíase lleno de fe respecto de la voluntad creadora de la vida, la cual, a su vez personificó en Sigfrido. Hasta que no leyó a Schopenhauer “no se sintió inclinado a probar que había sido toda su vida un pesimista de corazón”, por lo que muda y termina valorando más a su dios del fuego (Loge), pero esto no es definitivo pues mudará muchas veces en su volubilidad optimismo-pesimismo-optimismo. Shaw cita ejemplos de numerosas mudanzas en este sentido: renuncia a la voluntad de vivir como redención, adhesión a un benéfico régimen de hidropatía, pero admitiendo luego que esto lo llevaría a la locura o reconociendo que “ninguno de nosotros llegaremos a la tierra prometida, todos moriremos en el desierto” o “el intelecto es una enfermedad incurable” (o sea la volubilidad mencionada). En Wagner estas contradicciones son reiteradas y estaban exacerbadas por su personalidad reiteradamente voluble, aunque no debemos sorprendernos de ello, porque sin ser tan marcado, todos los humanos tenemos estas características.

Uno de los aspectos más polémicos de su vida habría sido su antisemitismo tema que en algún momento nos dedicaremos a profundizar, ya que la historiografía especializada de música y literatura, o bien lo ha ocultado o no lo ha analizado lo suficiente y, quienes lo han hecho aflorar no lo han desarrollado ni suficiente ni acabadamente tampoco. Existen muchas informaciones periodísticas, pero no podemos basarnos sólo en éstas.

Al respecto, también Shaw aporta un dato por demás interesante que puede constituirse en una línea de investigación futura a profundizar: señala que en ocasiones el optimismo era para Wagner lo que consideraba “el exuberante judaísmo”, y esto sólo porque en aquel tiempo el judío era para él, entre toda la humanidad, el verdadero “cabeza de turco”, es decir, un grupo de personas a quienes se quiere hacer culpables de algo de lo que no son, sirviendo así a los fines del inculpador, o sea una acusación o condena para desviar la atención de los verdaderos responsables que deberían ser juzgados.

La expresión “exuberante judaísmo” se refiere obviamente al desarrollo extraordinario que tuvo en Europa y particularmente en los países germanos. Por supuesto, este Wagner no parece ser antisemita, pero claro está su personalidad contradictoria pudo haberlo hecho expresarse diferente, aunque no puede deducirse de ello que lo hubiese concretado en términos que pudieran ser asimilables al racismo nazi fascista, y desde ya nos negamos a aceptar que se intente sugerir siquiera que hubiera estado, con semejante sensibilidad, de parte de tan tremendos criminales y exterminadores, más bien todo lo contrario.

Es posible que haya intentado influir en la conversión de algún amigo, pero ello no puede traducirse lisa y llanamente en antisemitismo. Era contradictorio sí, lo hemos visto, pero de mente abierta y de enfoque holístico, multi y transdisciplinar, sin que fuera consciente de ello. Y de hecho participó de cuestionamientos al poder que lo pusieron en el límite del encarcelamiento, debiendo huir.

- Desde el punto de vista político, estuvo involucrado en situaciones que aparecen más cercanas al socialismo y al anarquismo, lo que lo alejaron de sus protectores nobles y de la alta burguesía, por un tiempo.
- En lo político se lo ha querido vincular al nazismo, pero ello no tiene asidero ya que murió en 1883. Hitler no había nacido.
- El hecho de que este último fuera un wagneriano y que en los campos de concentración se utilizara su música no es por sí solo un motivo de vinculación al régimen, por más que se pueda admitir -y de hecho lo admitimos- que en la memoria colectiva de las víctimas del Holocausto, la asociación de su música, o la de cualquier otro compositor, con los crímenes de lesa humanidad perpetrados simultáneamente, sean reminiscencias horribles cuya repetida audición provocaría trastornos emocionales, sin duda.
- Ahora bien, se sabe fehacientemente que los nazis utilizaron en dichos campos a otros músicos alemanes, como es el caso de Ludwig van Beethoven, y nada menos que reproduciendo el último movimiento de la Novena Sinfonía y los textos de la “Oda de la Alegría “ de Schiller, que en realidad originalmente ¡oh paradoja!, fue un canto a la libertad.
- De todas maneras no se está relativizando el dato, muy por el contrario, debería investigarse seriamente y analizar el grado de incidencia sobre su obra que, insistimos, fue genial e innovadora, como lo han confirmado varios directores musicales de escena, muchos de origen judío.
- Quien, insistimos, más se ha expresado en este sentido, fue Barenboim argentino de origen ruso-judío y al parecer el primer habitante biosférico de nacionalidad palestino-israelí, uno de los más grandes especialistas wagnerianos, ya lo hemos señalado, en todas sus obras y, en particular, la Tetralogía de El Anillo del Nibelungo, muy admirado en toda Alemania y, sobre todo, en Berlín y en Bayreuth, adonde se lo invita permanentemente (por supuesto, la única diferencia que mantienen con él es en materia de.....¡¡¡fútbol!!!, pues siempre defiende acaloradamente a nuestra selección). Todas sus versiones de los dramas musicales wagnerianos, incluido “El Anillo.....” están en DVD, lo repetimos, también con traducción simultánea en castellano, y son sumamente formativas e innovadoras por el perfil de sus respectivas puestas.
- Por otra parte, en especial nos parece que el pensamiento complejo, también debe aplicarse en este aspecto y ubicar a Wagner en el contexto de su época y mundo cultural nacional y europeo, y no trasladarlo a épocas que ni fueron las suyas y con las que no tiene ninguna vinculación directa.
- Al respeto, un ensayo de reciente reedición local del historiador e investigador Michael Burleigh denominado “El Tercer Reich – Una nueva Historia” (Burleigh 2008) señala “Que Wagner profesó odios épicos a judíos individuales, en especial al compositor Giacomo Meyerbeer, y que explotó de forma antipática a colegas y acólitos judíos a los que despreciaba, es algo indiscutible, aunque es indudable que no fue el único genio creador que practicó el engaño y la hipocresía en sus relaciones personales, no fue tampoco el único gran artista

que tuvo planteamientos peculiares sobre los judíos, como sabe cualquiera que haya tenido un conocimiento incluso de pasada [...]” (señala a Degas, Dostoievski, Eliot u Orwell) [...] ”Pero Wagner, el revolucionario de los primeros tiempos, admirador de Bakunin y Proudhon, se convirtió en un compositor apolítico a quien le impresionaban más el schopenhauerismo y las afinidades budistas con los animales que la Peticion Antisemita de 1881 de Bernhard Förster, la cual no quiso firmar. Identificar personajes de sus obras [...] con judíos es o demasiado literal o pura especulación, mientras que los temas de sus obras admiten interpretaciones que a Hitler le habrían parecido insatisfactorias” (ya hemos visto que sin duda así hubiera sido respecto de las versiones escénicas analizadas, que a su vez encuentran antecedentes irrefutables en las propias intenciones del compositor analizadas por Shaw en lo filosófico, político y social).

- Al mismo tiempo señala este autor “El hecho de que los nazis se esforzasen tanto por apropiarse de Wagner debería ponerle a uno en guardia para establecer una conexión demasiado lineal. Lo hicieron también con Nietzsche, según la remodelación que hicieron de él su hermana Elizabeth y su chiflado marido Bernhard Förster, pero pocos lectores cuidadosos [.....] tomarían en serio esta conexión manufacturada”. Las manipulaciones que realizaron para convertir a semejantes artista y pensador en protonazis se estrellan estrepitosamente, en el primer caso con el mensaje cierto de amor y humanidad de sus obras, y en el segundo con manifestaciones expresas hacia los antisemitas, a los que consideraba “chusma” o “rebaño” nihilista a los que despreciaba. El filósofo veía con buenos ojos la participación creativa de los judíos en lo que albergaba la esperanza que fuese “la raza mestiza europea más fuerte posible”, una obsesión complicada de hacer coincidir con la obsesión de Hitler de la llamada “pureza racial”. La camarilla del partido y parte de la familia de Wagner fueron otro asunto y es ahí donde se localizan las tergiversaciones que no tienen mucho que ver con el verdadero mensaje de este gran artista.
- Personalmente pensamos que si hubiese sido coetáneo del nazismo, probablemente no sólo habría desaprobado su accionar, sino que se hubiera convertido en un exiliado o en un habitante de los campos de exterminio: ello se desprende de la rebeldía que demostró en su época y de las ideas políticas a las que adhirió, sobre todo en su juventud, aunque luego prefirió mantenerse alejado.
- Y finalmente decidimos y preferimos quedarnos con la idea que por intermedio Shaw, Chéreau-Boulez, Kupfer-Barenboim y muchos otros que hicieron una interpretación abierta y muy plausible de la Tetralogía en su enfoque filosófico, social, político y ecológico, Wagner, quizá sin proponérselo conscientemente, musicalizó un posible colapso que aún está por verse, pero que podría ocurrir, si no se adoptan más bien pronto que tarde, las medidas que corrijan el rumbo de colisión de la humanidad en numerosos aspectos críticos, pero especialmente en lo socioeconómico: ¿se adecuará el sistema.....? Trataremos de responderlo en el capítulo décimo, sin recurrir a lo metafórico, por cierto.
- Los artistas mencionados, sobre todo directores musicales y directores de escena, realizaron ya en sus respectivas épocas una visión holística que se apartó

de lo puramente mitológico, anecdótico y argumental de una remota antigüedad, para centrarse en descubrir las claves del mensaje wagneriano y para ello, sin dudas y al igual que Oswald Spengler en “La decadencia de Occidente”, ejercieron de hecho, sin ser muy conscientes de esto, lo dijimos, la inter, multi y transdisciplinaria. Por ello este capítulo que a alguien le podría parecer extraño y desviado del tema y el problema planteados en la introducción e interrogarnos: ¿qué tiene que ver esta saga dramático-musical con la crisis global que estamos afrontando?, o más castizamente, ¿qué tiene que ver el “tocino con la velocidad?”. Pues bien, ya deberíamos responderles teniendo en cuenta a algunos de los autores e ideas que hemos analizado: ¡más de lo que suponen!!! Lo veremos al transitar los capítulos siguientes, aunque ya muchos de los pensadores mencionados y citados nos han ilustrado al respecto. Pero, por supuesto, nuestras conclusiones en este sentido vinculante serán sumamente esclarecedoras sobre el particular.

Capítulo V
¡Miente, miente, que algo queda!
Versus
¡Vivir en la Verdad!

Capítulo V - ¡Miente, miente, que algo queda! Versus ¡Vivir en la Verdad!

“Para que un pensamiento cambie al mundo, hace falta que cambie primero la vida de aquel que lo expresa”
Albert Camus

El famoso lema que contraponemos a la vivencia de la verdad en el título de este capítulo, fue el que como sabemos, orientó todas las tácticas y estrategias propagandísticas del ministro Goebels y sus secuaces nacionalsocialistas del “Reich de los mil años” que quedaron limitados a doce, los más sangrientos de toda la historia de la humanidad, como también conocemos, si tomamos en cuenta el período que va desde la asunción de los “plenos poderes” otorgados por el “parlamento” de la Alemania nazi hasta su rendición incondicional, previo suicidio de Adolf Hitler y su ministro de Propaganda (incluidos esposa y asesinato de sus seis hijos en este último caso)

Como hemos podido apreciar y profundizaremos en este capítulo, lamentablemente este “magisterio” ejercido con semejante eslogan desde la “cúspide nazi” del más férreo control de los medios y de las comunicaciones con mensajes “liminares” y subliminares, tuvo muchos discípulos, no sólo en distintos gobiernos diseminados por distintas regiones del planeta, sino también en muchas empresas y corporaciones, que aplicaron la misma idea, aunque no puesta de manifiesto (de ello se cuidaron). Esto último, lo podremos apreciar en algunas de las consideraciones del economista australiano Clive Hamilton que veremos a continuación.

Por cierto la mentira nazi no fue de patas muy cortas, ya que duró lo suficiente para causar estragos y la peor pesadilla de la humanidad, es decir, fue de una fertilidad trágica. Cuando el pueblo alemán tomó conciencia, la devastación estaba consumada y sus principales ciudades convertidas en una alfombra de escombros, debiendo afrontar un proceso de desnazificación muy profundo y duro, primero a cargo de los aliados, luego continuado con el primer gobierno demócrata cristiano surgido de los comicios a cargo del canciller Adenauer desde 1949, el propulsor de la Unión Europea, que fue logrando paulatinamente el objetivo.

Como explicamos en el capítulo anterior, con fines exclusivamente propagandísticos, los nazis se apropiaron de algunos artistas y pensadores notorios. El caso del compositor Wagner y del filósofo Nietzsche, fue paradigmático, pero también lo hicieron con muchos otros no tan destacados y, por supuesto, tergiversaron el sentido de sus obras estéticas y el de su pensamiento filosófico. Esto fue así y lo atestiguan muchos autores posteriores, más allá de las falacias o errores que pudieron haber tenido en vida, lo cual de ninguna manera justifica tales tergiversaciones.

Precisamente porque aplicamos un enfoque disciplinar que atraviesa e interrelaciona el arte y la filosofía con otros campos del conocimiento y de la realidad contextual, hemos podido llegar a no dejarnos embaucar por tales groserías engañosas y mentirosas, que además resultaban claramente extemporáneas y anacrónicas, tratando de “resucitar” conceptos e ideas que nada tenían que ver ya con la primera mitad del siglo XX.

Naturalmente es este enfoque que hemos ido adquiriendo a través de nuestra educación, formación e instrucción, transitando un camino, cuyo itinerario fue elegido frente a nuestros múltiples intereses acerca de la realidad y su conocimiento, conscientes de que nuestro pensamiento no podía ser ajeno a dicha realidad, sino que forma parte de ésta como señalan, entre otros, Soros (ya lo hemos tratado y seguiremos tratándolo).

Como vemos, no hemos dejado ni dejaremos de lado nada que pudiera interesarnos para comprender, lo mejor posible, los aspectos de la realidad que podemos aprehender y que, por supuesto, siempre serán incompletos y parciales, aunque intentemos seleccionarlos como representativos a través de modelos, sintetizaciones y otros medios de análisis o formas siempre imperfectas, meras aproximaciones, a través de nuestras lecturas y estudios elegidos, curriculares, extracurriculares o autodidácticos, aunque siempre aplicando esquemas sistémicos totalizadores, es decir, interrelacionando e interconectando en la mayor medida posible los distintos campos o áreas del “logos” apuntando a construir un “holos”.

Y esto por supuesto no es una novedad; desde hace mucho tiempo lo viene aplicando esa catedral de la tecnología que es el Massachusetts Institute of Technology (MIT) que acaba de cumplir su sesquicentenario, en el que surgieron desarrollos que desafiaban la realidad y en sus inicios parecían ciencia ficción, por la audacia de sus especialistas e investigadores de imaginar lo imposible, desde crear robots que componen música hasta utilizar la luz para bloquear y activar neuronas. Al respecto una enviada especial a Cambridge (EE.UU), donde se encuentra su sede, comenta para La Nación del domingo 26 de junio de 2011 (en la página 24):

“Algunos de los avances más asombrosos que emergieron y están emergiendo de los laboratorios del MIT fueron posibles gracias a una cultura que impulsa abiertamente la transdisciplinariedad, la transferencia de tecnología y la audacia de imaginar lo imposible [.....]. Y da el ejemplo de Tod Machover [.....] hijo de una pianista clásica [.....] uno de los pioneros de la computación gráfica [.....] chelista en la Juilliard School de Nueva York [....] inventó nuevos instrumentos y nuevas formas de tocarlos [....y....] también una ópera mental (brain opera) que le da la posibilidad a la audiencia de participar en la creación de cada interpretación [....y....] un software, el Hyperscore, diseñado para chicos y adultos sin formación musical y que revoluciona la forma en que se compone y se escriben las partituras [.....]”

Por cierto compartimos plenamente estos enfoques e itinerarios amplios, pues consideramos que es camino de muchas soluciones, impensadas e increíbles, aunque no las conclusiones del Informe Meadows que fuera refutado por el equipo de investigadores de nuestra Fundación Bariloche a través del Modelo Mundial Latinoamericano que abordaremos en las pre conclusiones.

Ya señalamos que, en nuestra juventud, fuimos preferentemente lectores de José Ingenieros y Erich Fromm y, por supuesto también de La Biblia y de los más grandes dramaturgos y novelistas, comenzando por Hamlet, El Quijote....etc. La Biblia (Antiguo y Nuevo Testamento) es esencial, no sólo por razones religiosas, sino por elementales necesidades culturales y de información de base para comprender buena parte de la literatura universal, las más importantes obras de arquitectura y del arte plástico y, por supuesto, también de la música, especialmente la sacra que ha dado tantas obras hermosas y geniales, a la vez que educativas. En similar aspecto cultural e informativo,

también operan La Ilíada, La Odisea y La Eneida, pues de lo contrario no podrían entenderse las tragedias derivadas, muchas obras plásticas y una buena parte de las musicales. Ya abrimos juicio sobre la necesidad de integración de conocimientos en sentido amplio al referirnos al pensamiento de Morin.

El placer y el sentimiento que nos provocan determinados textos, de tanto frecuentarlos los hemos memorizado y se constituyeron en nuestras “ideas fuerza...”, ésas que nos han impulsado en nuestra ética y en nuestra estética...y, por supuesto y por ello, nuestro pensamiento fue y es siempre abierto, e incorpora todas las vertientes con profundidad, atendiendo además a la complejidad y a la inteligencia, por lo que, aun siendo creyentes, nunca discriminamos a los agnósticos, a los ateos o a los que piensan diferente pero originalmente, siendo capaces de transferirnos ideas innovadoras que se han constituido en los cimientos y el desarrollo del hombre-ser.

Por eso además de leer La Biblia admirando sus buenas enseñanzas, tanto las del Divino Maestro (las parábolas son un ejemplo de método pedagógico y, sobre todo, didáctico), como las de los reyes, profetas y jueces, podemos leer a José Ingenieros, a Erich Fromm y a Carlos Marx, entre muchos otros, porque creemos en una moral religiosa fundamentalmente judeo-cristiana, pero también de otros credos no cristianos, incluso indígenas o de culturas de la antigüedad, como asimismo en una moral sin dogmas como la proponía Ingenieros, quién no obstante su agnosticismo, nunca dejó de emocionarse por la “cruz izada por Cristo, la cicuta impuesta a Sócrates y la hoguera encendida a Bruno”, como surge ya en el primer apartado de apertura de “El hombre mediocre” bajo el título “La emoción del ideal”, que comienza así y citamos de memoria:

“Cuando pones la proa visionaria hacia una estrella y tiendes el ala hacia tal excelsitud inasible, afanoso de perfección y rebelde a la mediocridad, llevas en ti el resorte misterioso de un Ideal. Es ascua sagrada, capaz de templarte para grandes acciones. Custódiala, si las dejas apagar no se reenciende jamás. Y si ella muere en ti, quedas inerte: fría bazofia humana. Sólo vives por esa partícula de ensueño que te sobrepone a lo real. Ella es el lis de tu blasón, el penacho de tu temperamento [.....]” (Ingenieros 2007). Esto es la Introducción, o sea, lo primero que no dice, el primer párrafo.

Por supuesto recogimos el guante del desafío que significa leer la dura frase “fría bazofia humana”, porque por supuesto no miramos para otro lado o para un costado y nos involucramos en la frase, haciéndonos conscientes de nuestra propia mediocridad...y, desde ese momento, esforzarnos para salir de ella que desde ya constituye, como la estrella, excelsitud inasible, un objetivo de vida que siempre estará lejano, pero que en nuestro permanente deseo de alcanzarlo nos va mejorando paulatinamente. Todos deberíamos hacerlo para, a su vez, perfeccionarnos colectivamente e, incluso, globalmente.

Sin embargo, parece haber hombres que no persiguen quimeras como éstas, ni tienen utopías movilizadoras (o como titula Erich Fromm a su serie de conferencias y escritos que ponen en el centro al hombre-ser “El humanismo como utopía real”). Si leen la frase aunque innominada y anónima de Ingenieros, parecen mirar para otro lado, no recogen el guante, no comienzan por decirse “sólo sé que no sé nada”, actúan con soberbia y egolatría, y terminan adoptando el más absoluto determinismo, lo que los conduce permanentemente al error reiterado, y lo que es peor aún a algo más

consciente: la mentira, el engaño, la manipulación....ignorando flagrantemente que ello se constituye en su autodestrucción, el “Götterdämmerung”, o sea, “La caída de los dioses”, como hemos visto en la Tetralogía, en la que campea como trasfondo precisamente la mediocridad, o sea, negar y negarse al amor para privilegiar el poder por el poder mismo, a saber, la sensualidad del poder: ¿hay mayor mediocridad que ésta?

¿El hombre es suicida por naturaleza? No, definitivamente no, el instinto de conservación lo niega rotundamente, aun cuando muchos hombres parecen adolecer de esta tendencia y, lo que es peor, no sólo individual, sino a veces grupalmente. El Siglo XX estuvo plagado de ejemplos, algunos de ellos asumidos por el personaje y parte del colectivo.

El de Hitler y parte de la Alemania nazi y sus tendencias autodestructivas, incluida su cultura, es el más significativo, ya que el dictador genocida culpaba al mismísimo pueblo alemán de todo lo que ocurría, particularmente durante la estrepitosa derrota, su caída y hundimiento en el bunker de la cancillería, pero desde antes también en el comienzo del fin y la retirada de los multifrentes abiertos en los cuatro puntos cardinales, el último a sus espaldas que terminó generando la sufrida pero heroica contraofensiva soviética. En su paranoia megalómana, fuente de sus acusaciones y desconocimiento de sus propias mediocridades e incapacidades, culpaba no sólo al pueblo alemán, sino de traidores e ineptos a sus propios generales, aun a aquellos más profesionales.

Pero la realidad es que el suicidio casi masivo lo provocó él mismo y los miembros más obsecuentes de la jerarquía militar y partidaria, ya que semejante cantidad de frentes (Occidental, Mar del Norte, Atlántico Sur, África Korps, otros más localizados y, por si fuera poco, la Operación Barbarroja, metafórica denominación que atraía y preanunciaba el desastre, ¡oh casualidad!, con ayuda de la naturaleza, aunque en circunstancias diferentes, pero también ante la invasión de un “sacro emperador” del Primer Reich; lo que le fue advertido ya en 1938 por el gran Sergio Eisenstein al recordar la gesta de ese casi legendario señor de Nóvgorod que fue Alejandro Nevsky (instructiva y didáctica película, como todas la suyas, musicalizada con la extraordinaria cantata homónima de otro gran Sergio, Sergei Prokoffiev).

Fue directamente suicida, o sea, un desastre, una hecatombe preanunciada, con garantía de que no podía fallar. Pero ¿por qué ocurrió?: su dinámica militar, socio-cultural y política estaba totalmente desfasada, desquiciada y la metástasis entrópica derrumbaba en forma irreversible, unidireccionalmente, a la sociedad alemana, como un castillo de naipes, pues la enfermedad incurable ya estaba en sus entrañas irremediadamente desde la República de Weimar, su hiperinflación y el Push de Múnich, que suministraron un escenario que ya mostraba claramente el “Huevo de la serpiente” (según denominó a su película sobre el tema otro gigante del cine: Ingmar Bergman); es decir, la alimaña que se iba a alzar con los plenos poderes y sus desastrosas consecuencias desde la fatídica noche del 30 de enero de 1933. Se trata de uno de los pocos huevos que permiten ver al reptil que va a nacer, al trasluz.

Esto es bastante claro, aunque no tan fácil de explicitar en un pueblo con semejante tradición cultural de altísimo nivel intelectual y artístico. Y por supuesto Hitler y toda su banda de delincuentes, forajidos y asesinos que tomaron el poder esa noche constituyen

el sinónimo más extremo de lo que puede considerarse “bazofia humana” sin precedentes, aunque desgraciadamente no les faltaron émulo posteriores en materia de cinismo e hipocresía.

Existen muchos otros casos, no tan claros ni manifiestos en que sus protagonistas creyeron o estimaron que sus decisiones eran favorables colectivamente, cuando no decididamente exitosas o victoriosas, y a mediano o largo plazo se transformaron en su contrario, en términos universales y nacionales, y lo que es peor, cuando tales decisiones se basaron en informaciones engañosas o mentirosas desde los centros financieros o de poder bajo claras intenciones de manipulación para beneficiarse.

En el primer supuesto es el caso del Proyecto Manhattan, con el desarrollo de las primeras bombas atómicas y el hecho cierto de que ¡finalmente las arrojaron sobre Hiroshima y Nagasaki!!!, no obstante el intermedio transcurrido entre la primera y la segunda, que si bien fue corto, debería haber posibilitado una reflexión frente a las consecuencias inmediatas y mediatas de semejante gravísima decisión terrorífica visualizada en su devastación (lo que la agravaba aún más), en manos de un Estado que se consideraba a sí mismo “humanista” y “democrático” y que alardeaba de ser líder de la “libertad”.

Y ello no significa poner en duda que la derrota de la Alemania nazi fue un hito fundamental de la historia contemporánea, aunque por cierto no un mérito exclusivo de los EE.UU., ya que sobre este particular la resistencia y el contraataque de la URSS, fue, como se sabe, un hecho decisivo, como también los movimientos de liberación localizados que reforzaban la resistencia. Obviamente la potencialidad industrial y la lejanía geográfica del escenario operativo, fue algo que no estimaron adecuadamente desde el Eje, particularmente ni los japoneses ni los alemanes.

Pero la “solución atómica” fue también sinónimo de “bazofia humana”, como lo fue también la “solución final”, aunque en escala cuantitativamente mucho mayor y de una crueldad sin precedentes en la historia de la humanidad. Es obvio que la escala cuantitativa tiene mucha significación a la hora de juzgar o evaluar genocidios o crímenes de lesa humanidad, pero debemos evitar caer en análisis comparativos superfluos que dejan lo cualitativo de lado, como las sorprendentes y descabelladas declaraciones del asesor de la defensa de los EE.UU. al que hace referencia Erich Fromm, el señor Herman Khan ya citado en la introducción. Los genocidios y crímenes de lesa humanidad son eso, es decir, horribles acontecimientos incompatibles con el ser humano, que ofenden a la humanidad y que niegan al hombre-ser en que se centra este trabajo. Merecen el máximo castigo y deben seguir siendo imprescriptibles para todos los Estados y habitantes de la Tierra-patria, sin distinción de gobernantes y gobernados, a saber: para todos los ciudadanos planetarios.

Sin embargo, existen aún muchos crímenes de esta categoría o figura penal internacional todavía impunes, con prescripciones tácitas o peor, como si nada hubiese pasado, con responsables que nunca fueron ni serán juzgados, como si sus decisiones fuesen inofensivas para la condición humana, o sea, como si se tratase de decisiones militares, defensivas o estratégicas correctas e inobjetables: depende del color del cristal con que se miren serán de lesa o ilesa humanidad.

Además, es sabido que por razones de política nacional e internacional, muchos crímenes, incluso de la Alemania nazi y sus aliados y colaboracionistas, quedaron impunes, por razones circunstanciales de conveniencia, como lo fueron al inicio de la Guerra Fría. Tal contexto comenzó a generarse desde los comienzos de los Juicios de Núremberg. Es cierto que, posteriormente y sobre la base de la imprescriptibilidad, se realizaron muchos otros procesos en diversos países participantes o afectados colateralmente por la conflagración, pero muchos otros criminales no fueron exhaustivamente investigados para llevarlos a juicio, y en muchos casos ello fue expreso para no generar situaciones sociopolíticas irritantes que impidieran ganar adeptos en el enfrentamiento Este-Oeste.

Finalmente corresponde agregar, aun cuando no se trate de fenómenos tan graves, pero si en definitiva de manipulaciones de serias consecuencias a mediano y largo plazo, que las sospechas de conspiraciones en la gran potencia del norte no se han limitado sólo a los magnicidios (no tienen golpes de Estado pero.....), pues aunque no está probado, siempre existieron dudas acerca del conocimiento previo del ataque japonés a Pear Harbour por parte del presidente Roosevelt, sus principales secretarios y el estado mayor....Se ha afirmado muchas veces que la no revelación de esta información ultra secreta se debió a la necesidad de consolidar el frente interno, ya que la población en general era muy reacia a involucrarse en la guerra europea.

Hay quienes sostienen también que las Torres Gemelas pudieron haber sido implosionadas, como ha sugerido Walter Graziano en "Hitler ganó la guerra" (Graziano, Hitler ganó la guerra 2008) en donde analiza las poderosas familias estadounidenses que pudieron haber pactado con el mismísimo Mefistófeles (léase "Führer del Reich de los 1000 Años"), donde los Bush (padre e hijo) aparecen como las más nuevas pero no las únicas, y de quienes se dice que además de manipular las sucesivas Guerras del Golfo en cuanto a los justificativos de invasión, señala habrían sido socios de la familia Laden.

Respecto de lo señalado en los dos párrafos precedentes, Graziano realiza aportes muy importantes documentados, no sólo en esta obra sino también en otro título posterior que es ampliatorio, sobre todo en lo que se refiere a conspiraciones y operaciones históricas vinculadas a la política interna y externa de los EE.UU (energía, terrorismo, la creación de enemigos de humo anteriores y actuales, inmediatos y mediatos -Rusia, URSS, Alemania-, asesinatos y muertes sospechosas de presidentes, la oportuna sepultura de los "enemigos", desde Hitler hasta el 11 de septiembre de 2001, y más acá). Esa otra obra se titula "Nadie vio Matrix" (Graziano, Nadie vió Matrix 2010), y en ella intenta, desde su óptica, una prospectiva que en el capítulo de cierre denomina "El final de la globalización", incorporando además un epílogo que subtitula "Final abierto: La Matrix", de los que nos ocuparemos más adelante y en conexión con nuestra propias consideraciones y conclusiones.

Al parecer la guerra aparenta transformarse en el unicismo estratégico de los EE.UU. con un esquema verdaderamente complicado. A principios de 2003 Bush hijo, parecía transitar una encrucijada y, de hecho así ocurrió, y se precipitaron su aislamiento y una crisis económico-financiera de proporciones, cuyas consecuencias finales aún se desconocen en su verdadera dimensión.

Pero interesa aquí señalar dos citas referidas a la saga fílmica homónima (páginas 387 y 445), además de estas otras dos significativas, una paradójicamente inscrita en el mármol de entrada de la CIA que reza “Conocerás la verdad, y la verdad te hará libre” (Biblia, Juan 8:32):

“[Morpheus dirigiéndose a Neo.....] Tienes que entender que mucha de esta gente [los que quieren salvar] no está lista para ser desconectada de la Matrix. Y muchos de ellos están tan habituados, dependen tan desesperadamente de ese sistema que pelearán para protegerlo... Dentro de la Matrix, ellos son todos... y son nadie.... [387....] Neo, tarde o temprano te darás cuenta, como yo lo hice, de que hay una diferencia entre conocer el camino y recorrerlo... [445]” (del guion de Matrix). Nosotros somos plenamente conscientes, particularmente de esto último, pero habrá que hacerlo, lo veremos sobre el final de este trabajo de investigación.

Según menciona al comienzo del Capítulo 2 – El problema del petróleo, de la obra citada en primer término, Nicholas Murria Butler, miembro oportunamente destacado del Council on Foreign Relations (CFR) de Nueva York, entidad gemela al estilo think-tanks del Royal Institute for International Affairs (RIIA) de Londres, que a los fines prácticos actúan de consuno, integrados por los pocos clanes familiares que controlan la energía y la banca (incluidos los bancos centrales más poderosos del planeta), comentó lo siguiente:

“El mundo se divide en tres categorías de personas: un pequeñísimo grupo que hace producir los acontecimientos; un grupo un poco más importante que vigila su ejecución y asiste a su cumplimiento y, en fin, una vasta mayoría que jamás sabrá lo que en realidad ha acontecido”. Por supuesto, de esta realidad así confesada, sin vueltas ni sutilezas de ninguna especie, parecen ser plenamente conscientes alrededor de 3000 miembros que integran el CFR, de los cuales más de 2400 serían estadounidenses, “entre los cuales siempre se han contado y se cuentan políticos, economistas, militares, periodistas y educadores. Actúa esta entidad, supuestamente, como un foro de discusión para el debate de ideas y para mejorar la calidad de vida de los habitantes del mundo (cualquier lector puede visitar su sitio oficial en la Web, en www.cfr.org). Sin embargo, se trata de una institución muy particular. Su presidente honorario es David Rockefeller” se señala en la primer obra (Graziano, Hitler ganó la guerra 2008, 37 y 155).

Más adelante comenta que el CFR, “en sus reuniones se permite algunas dosis de disenso, manejado dentro de ciertos límites” y añade, “Así como la banca Rothschild financiaba las guerras a los dos bandos de los conflictos [...]”, lo que reitera en varias partes de la obra, “[...] en el seno de CFR se promueve la gestación y aparición de dos posturas acotadamente opuestas, en muchos de los temas económicos y políticos que son priorizados en sus reuniones. Pero el hecho de que haya dos posturas no implica que de antemano el CFR no tenga ya una decisión tomada de cuál va a ser la prevalente [...]”. Se da una “especie de aporte intelectual”. Y esto permite establecer y estimar “la voces opositoras que encuentra la postura elegida, una vez puesta en práctica”. Es como “saber de antemano cuáles serán las próximas [...] movidas del adversario”. Y reitera Graziano lo que viene sosteniendo en los diversos capítulos, “La elite sabe, desde hace mucho tiempo, que la única forma de controlar los conflictos es controlando sus dos bandos”. Se refiere por supuesto, a la elite anglonorteamericana, representada en el

CFR y la RIIA mencionados precedentemente y que controlan la energía y la banca internacionales (Graziano, Hitler ganó la guerra 2008, 155).

Seguidamente se pregunta ¿qué persigue el CFR?, ¿qué buscan los clanes familiares como los Rotschild, los Rockefeller y el Carnegie Endowment for International Peace, que financian la creación de las think-tanks?:

“Durante décadas han perseguido la globalización, o sea, el debilitamiento de los estados nacionales, que permite a las grandes empresas multinacionales instalarse en todo el mundo y ejercer el verdadero y real poder en zonas del planeta donde hasta hace años no tenían entrada” (Graziano, Hitler ganó la guerra 2008)

En síntesis señala este economista argentino que el CFR “desciende en realidad de la Sociedad Fabiana” financiada por el aristócrata “Cecil Rhodes y el clan Rothschild” en Inglaterra hacia fines del siglo XIX.

Es Edgar Wallace Robinson quien en 1980 documenta en “Roffing Thunder” que esta sociedad integrada por intelectuales como George Bernard Shaw (¡oh casualidad, nuestro peculiar intérprete del sentido socioeconómico y político de la Tetralogía wagneriana!... ¿casualidad...?, veremos), pretendía instaurar en el mundo entero el socialismo “a través de una manera evolutiva no revolucionaria” (recordemos que Shaw era socialista). Según señala este gran dramaturgo irlandés, además ya hemos visto crítico de música y especialista en Wagner, “[...] el socialismo significa igualdad de ingreso o nada [...] Bajo el socialismo no se permite que nadie fuera pobre. Forzosamente se lo alimentaría, vestiría, acomodaría, se le enseñaría y emplearía, le guste o no [.....]” (comenzamos a develar desde aquí que al parecer el “tocino” comienza sutilmente a guardar alguna relación con la “velocidad” y, por supuesto lo develaremos con cierto humor para matizar de tanto en tanto nuestra investigación). Sigamos.

El objetivo era entonces “igualar lo más posible la forma de vida, la riqueza, las costumbres, el acceso al trabajo y, hasta donde sea posible, incluso la religión de masas en todo el mundo”. Ello explica el financiamiento del aristócrata inglés y, en cierta forma, el apoyo de los Rothschild, pues le interesaba sobremanera un régimen social que les permitiera retener el poder, pero de manera diferente del régimen soviético, por cierto. Los medios de producción, el capital y las empresas, no serían de propiedad del Estado como en la ex URSS, sino de unos pocos clanes familiares. Y además “la generación de bipartidismos para crear la ilusión de democracias en masas cada vez más socializadas que creen votar por partidos políticos e ideas diferentes, cuando en realidad...el CFR controla los dos lados de cada conflicto, como lo son en última instancia las elecciones”. Y esto se viene reiterando en los últimos tiempos en los EE.UU (Graziano, Hitler ganó la guerra 2008, 156 y 157).

Recordemos al pasar y sin que esto signifique por ahora conclusión alguna, lo que anticipa Spengler en “La decadencia de Occidente” respecto a la aparición en las últimas fases del gobierno del dinero y de las pseudodemocracias, sin dejar de tener siempre presente el símbolo máximo que él le atribuía a la cultura occidental: lo que él denomina el “alma fáustica”, o sea la persecución de “lo infinito”, el pretender incluso “lo imposible” (característica que detecta en lo estético, particularmente en las artes plásticas -el Gótico- y en la música -el Clásico-, pero que es extensivo y generalizable a

todas las actividades y expresiones de la Cultura Occidental, pues volveremos reiteradamente sobre el particular.

La obra de Graziano que estamos citando y comentando no se limita a un análisis coyuntural ni de circunstancias en lo que se refiere a este enigmático manejo del poder por parte de lo que califica como la elite anglonorteamericana, toda vez que remonta sus antecedentes a los orígenes mismos de los EE.UU, y anteriormente a su poder e influencia en muchos países europeos, particularmente cuando este poder e influencia se topaba con resistencias nacionalistas.

Uno de estos ejemplos próximos, al inicio del siglo XX, fue el caso de la Rusia gobernada por el zar Nicolás II, un monarca que tuvo muy clara conciencia de la importancia de los recursos naturales de su país y comenzó a desarrollar obras de infraestructura claves, especialmente en materia de comunicaciones como, entre otros lo fue el Ferrocarril Transiberiano, emprendimientos que competían claramente con los intereses anglo norteamericanos. Son muchas las intervenciones y financiamientos durante el transcurso del siglo XX, desde el bolcheviquismo y el “liderazgo” de Troszky hasta las intervenciones en Iraq y Afganistán, distinguiendo por cierto las características circunstanciales de cada una de estas innumerables “operaciones” intervencionistas.

Sobre el particular y respecto de las intervenciones relacionadas con un mundo no capitalista, Graziano se pregunta “cómo es esto de que mientras la elite ansía una masificación colectivista de tipo comunista o socialista, al mismo tiempo ha financiado y ayudado a generar regímenes totalitarios absolutamente opuestos como el del Tercer Reich”. Y responde “vale la pena recordar que la mejor forma de controlar un gran conflicto a nivel global es, precisamente, generar opuestos tan antagónicos como el nazismo y el socialismo rojo. Además de cada uno de estos regímenes a la elite le apetece algo. En el caso de la extrema derecha, la organización verticalista, promoviendo un sistema casi de castas sociales, con los medios de producción en manos privadas. Del socialismo rojo a la elite no le desagrada en modo alguno la forma y el grado de masificación de las poblaciones, que las convierte en muy susceptibles de controlar. En otras palabras, se acerca bastante a lo que George Orwell en su novela “1984” presagiaba como “colectivismo oligárquico” (Graziano, Hitler ganó la guerra 2008)

Ahora bien, luego se interroga “¿Cuál puede ser el interés de dedicar tiempo a esta organización por parte de intelectuales, empresarios, políticos, economistas, etc.?” y responde “Pertener a un reducido grupo de 2400 estadounidenses organizado por los clanes más ricos y poderosos del mundo da muchas oportunidades de excelentes trabajos, acceso a cargos públicos y conexiones personales de primer nivel....” Pero hay un punto crucial que deben cumplir: “ningún miembro del CFR operará jamás en su ámbito de acción en nombre del CFR o en nombre de sus integrantes. Lo hará a título personal en su respectiva área de influencia. Cuando el CFR -y por tanto la elite que lo domina- desee llevar a cabo una determinada política.....”, incluso militar, “promoverá la creación de reducidos grupos de unos 10 a 12 integrantes, a fin de estudiar un determinado tema y decidir la vía de acción. Dentro de esos grupos (denominados task-forces) habrá intelectuales, financistas, empresarios y, por supuesto, senadores y diputados, o miembros del Poder Ejecutivo. A través de estos congresales o funcionarios públicos, el CFR introducirá en el gobierno de los Estados Unidos los

considerandos, las causas y las medidas más importantes que este debe tomar....” (Graziano, Hitler ganó la guerra 2008)

Así ha pasado, afirma este autor, con muchos de los acontecimientos ocurridos recientemente durante la primera década del siglo XXI, y menciona como miembros del CFR, pasados o presentes, entre otros, a Alan Greenspan, Bush, Clinton, Carter, Nixon. Los hermanos Dulles, prácticamente todos los directores de la CIA, una buena cantidad de senadores y diputados, Kissinger, Brzezinski, Cyrus Vance, diplomáticos de la Guerra Fría (Kennan, Nitze y Averell Harriman, Colin Powell, Condolezza Rice, Richard Cheney, James Wolfensohn e intelectuales destacados en los medios de comunicación (Sachs, Thurow, etc). No hay empresa importante en EE.UU que no tenga un representante en el CFR (Graziano, Hitler ganó la guerra 2008, 158 a 160).

No obstante las consideraciones vertidas y las cuantiosas referencias a presiones de todo tipo de carácter empresario, político y militar, lo cierto y conclusivo es que el denominado complejo militar-industrial heredado de la Posguerra y la Guerra Fría, es un aspecto definitorio y sustantivo de la reproducción del capitalismo en ese país; el autoritarismo de fronteras adentro y la rapiña internacionales requieren de la coacción militar.

También la crisis económico-financiera, con el desinfe de las burbujas, aceleran el retroceso, con la manipulación bursátil primero e inmobiliaria después, la caída del consumo y el achique empresario consecuente y, que al parecer, contribuyen a la “solución” militar e imperialista con efectos económicos sin compensación.

Así las cosas y luego de la financierización de la economía norteamericana, la irracionalidad belicista se acrecentó considerablemente, con justificaciones circunstanciales, como resultante de requerimientos hondos de la jerarquía capitalista (autoritarismo, rapiña), sin perjuicio de las conspiraciones mafiosas.

Si bien existen algunas similitudes con la Alemania de los años 30, no se deben subrayar paralelismos. Una potencia periférica como ya dijimos, pudo contribuir decisivamente en el derrumbe del Tercer Reich, pero en el caso norteamericano es altamente probable que la guerra sin fin que se sostiene pueda causar su implosión según puede observarse de lo que está ocurriendo.

Sin embargo, aunque proliferan muchas hipótesis fantasiosas de posibles reemplazos hegemónicas, tanto europeos como asiáticos, nos inclinamos a pensar como lo estamos dejando entrever en nuestra exposición precedente, un desarrollo importante de formas de convivencia novedosas con producciones más autónomas, mayor solidaridad e igualdad que superen la situación actual de retroceso improductivo y, en consecuencia, parásito.

Esa forma de convivencia que, por el momento, no deseamos calificar sociopolíticamente, deberá estar exenta de la torpe burocracia y el autoritarismo, ser decididamente descentralizada, prescindente de los aparatos, mejor cimentada, definitivamente pluralista, sin intentos de homogeneizar y que defienda decididamente la verdad haveliana y la libertad, la identidad que siempre implica comprender aquello que es diferente, la coexistencia en paz y en cooperación con pueblos y naciones que se auto conocen y saben lo que quieren, el responder a los retos actuales con

responsabilidad, la que por ser habitantes de la Tierra debe ser global, y para ayudar a remediar los grandes problemas humanos, ser realista y práctico.

Ello significa avanzar decididamente hacia el hombre-ser que sería ese Hombre Nuevo del que nos habla Jorge Beinstein y que fuera anunciado por Carlos Marx en sus Manuscritos, pero también por un místico de la Edad Media, Meister Eckhart....y nosotros también decimos con mucha esperanza....¿y por qué no?.

¿Sería posible vivir en la verdad y reconstruir el hombre-ser? Veamos.

La mentira y el engaño, al parecer, se están convirtiendo en el “modus operandi” de determinados centros del poder financiero y no sólo de la periferia, como lo está mostrando la crisis global, y que no es algo nuevo como sería el caso de las “burbujas”, antes bursátiles y ahora inmobiliarias, con todos sus productos “derivados” que han nacido de la especulación manipulativa.

Tampoco podemos circunscribirla al gran país del norte, pues de lo contrario el tema de la verdad no hubiera merecido la atención de uno de los líderes más importantes de la Europa contemporánea: el ex presidente de la República Checa Vaclav Havel (Praga 1936 y fallecido muy recientemente en diciembre de 2011), un ser humano excepcional, comprometido decididamente con la ética y la responsabilidad social, un pensador profundo que sabe calar hondo en la problemática de la sociedad de nuestro tiempo, y un político de fuste que supo plantarse ante la burocracia soviética a costa de su propia salud y libertad. Sus esfuerzos políticos llegan a un punto culminante en los sucesos históricos de la “Primavera de Praga” de 1968 en que los ejércitos del Pacto de Varsovia reprimirían violentamente contra su querido pueblo checoslovaco, bajo la hipócrita denominación de “normalización comunista”.

Cogestor de la célebre “Carta 77” y, en 1979, del Comité de Defensa de los Perseguidos Injustamente, fue de los primeros en la defensa de los Derechos Humanos, padeció prisión condenado a más de siete años y se negó a negociar la emigración por la libertad, permaneciendo en prisión hasta que su salud deteriorada y la presión internacional lograron liberarlo. Sus sufridas experiencias y la cárcel dejaron una profunda huella en su ser, lo que describe hermosa, pero muy dramáticamente en las misivas a su esposa que se constituyeron en uno de sus libros: “Cartas a Olga”, que además lo salvaron de su destrucción ante las horrendas condiciones psíquicas.

Pero lo más extraordinario es que Havel es además un artista creador iniciado en la poesía, pero decididamente consolidado en el teatro, donde planteó hondos problemas morales, políticos y filosóficos, en los que durante los años de lucha satirizó a la burocracia, pero también lo hizo a través del ensayo demoledor.

Trató además temas de identidad, trascendencia, coexistencia, responsabilidad y practicidad.

Pero lo más importante y lo que lo llevó a la lucha y a la cárcel fue su decidido compromiso con la verdad. “Vivir en la verdad” en Havel es un acto de conciencia que supone la permanente vigilancia de nuestras más arraigadas formas de engaño, propias o ajenas. Se necesita mucha valentía para vivir en la verdad en un mundo que sobrevuela

la mentira en forma reiterada y permanente. Pero Havel nos ilumina el camino porque lo que dice lo ha practicado y lo ha pagado.

Al respecto señala en sus escritos citados por Luis Eduardo Yepes (Yepes 2008) en “Václav Havel: valores esenciales de una nueva humanidad” (Capalbo 2008):

“[...] Vivir en la verdad, como una rebelión de la humanidad contra toda posición obligada, es un intento por recuperar el control sobre el propio sentido de responsabilidad [...]” “El compromiso genuino con la verdad significa asumir una firme postura sin importar si trae sus frutos o no, si logra el reconocimiento universal o la condena universal, si la lucha por la verdad lleva al éxito o a la burla y oscuridad”. “Los seres humanos son coaccionados a vivir en la mentira, pero tal coacción puede ocurrir porque de hecho son capaces de vivir en esa forma. Por consiguiente, no solamente el sistema aliena a la humanidad, sino que al mismo tiempo, la humanidad alienada respalda al sistema, como su propio plan maestro involuntario, como una imagen degenerada de su propia degeneración, como un registro del propio fracaso de las personas para vivir como individuos” (Yepes 2008, op. cit.).

Uno de los pensadores que más influyeron en Havel, Tomas Garrigue Masaryk (1850-1937), brillante filósofo y político, paladín de la independencia de Checoslovaquia y presidente de la Primera República Checa, nos recordó con sus acciones concretas, que la única base válida y viable para una nación es la verdad. Vivir en la verdad tiene más que una dimensión existencial, también tiene una dimensión política. Al respecto amplía el mismo Havel “...Si el principal pilar del sistema es vivir en la mentira, entonces no sorprende que la amenaza fundamental a dicho sistema es vivir en la verdad” (“El poder de los desposeídos”).

Y señalamos nosotros como interrogante: ¿será posible que los pueblos latinoamericanos, el resto de los periféricos en vías de desarrollo y el mismísimo pueblo norteamericano, logren amenazar al sistema desde la verdad? Hay diversos intentos en este sentido, veamos.

Se dice que la naturaleza ha detectado al principal depredador y le ha enviado muy serias, claras y contundentes advertencias. Sin duda son inequívocas; sin embargo, el principal destinatario no se da por enterado, o al menos no parece darse por enterado, más allá de declaraciones histriónicas poco operativas o pragmáticas y nada radicales como merecerían las emergencias naturales y ambientales que se vienen denunciando, aunque no en todos los casos por cierto como ya hemos señalado al finalizar el tercer capítulo, no siempre como sería de esperar con abundantes fundamentos científicos y técnicos de visión ecológica profunda.

Pero el tema físico, natural o ecológico, para hablar en términos más coetáneos, si bien constituye un condicionante de limitación significativo, o mejor esencial, no es el único que afronta la humanidad. Realidades como la socioeconómica, también están actuando como limitantes o condicionantes del desarrollo humano sostenible, por supuesto no desvinculado de los aspectos medioambientales, lo que se viene observando con muchísima precisión y dramáticas consecuencias, con sólo analizar algunos datos estadísticos de los últimos años, en particular el Coeficiente de GINI (concentración del ingreso per cápita a partir de grupos decílicos), según datos del 2002, que muestran los siguientes resultados en términos de inequidad, es decir, la distribución más desigual del

mundo: el más elevado es el de América Latina y el Caribe con 57,12, o sea, más desigual que África Subsahariana con 45,41 y que Asia del Este y el Pacífico con 43,14. El mayor índice de pobres e indigentes, y la Argentina estaba incluida: ¡sorprendente! veremos por qué más adelante, pero también veremos que esto se ha modificado sustancialmente al actualizar este coeficiente al 2011 para el caso argentino.

Ahora bien, precedentemente y en diversos trabajos anteriores hemos venido sosteniendo que no es que los recursos sean escasos sino lo que es escaso es la fe, y como ya lo hemos aclarado reiteradamente también, no nos referimos sólo a la fe religiosa, sino a la fe del hombre en sí mismo a nivel individual, a la fe del hombre en sus congéneres, la humanidad, y a la fe del hombre en la naturaleza, aunque también, por supuesto, a la fe del hombre en todos sus aspectos y atributos intangibles que podríamos denominar, genéricamente “espíritu humano”, a los que nos referiremos específicamente, los cuales consideramos fundamentales como herramientas, o mejor, como recursos decididamente inagotables, aun cuando puedan relacionarse con la economía, pero no sean estrictamente económicos; y aquí el enfoque será particularmente inter, multi y transdisciplinario según la concepción de Edgar Morin, que ya hemos expuesto.

Somos plenamente conscientes que estamos abriendo juicio acerca de una definición básica de “manual”. Es lo primero que lee cualquier estudiante o iniciado en Economía. Pero, por cierto esto no significa poner en duda la calidad docente y la autoridad académica y científica de sus autores, a quienes respetamos mucho, disponiendo de esas obras en nuestra biblioteca para la permanente consulta que es siempre, sin excepciones, esclarecedora como en los casos de Samuelson, Nordhaus, Mochón y Beker, entre otros relevantes, quienes además, debido a la dinámica de los cambios y acontecimientos novedosos tan típicos de este campo del conocimiento científico, se actualizan permanentemente en reediciones de cierta periodicidad.

En el Manual de Economía de Samuelson y Nordhaus (Samuelson y Nordhaus 1995) se condensan las definiciones alrededor de un tema común, a saber: “La Economía es el estudio de la manera que las sociedades utilizan los recursos escasos para producir mercancías valiosas y distribuirlas entre los diferentes individuos”. Más adelante señalan estos autores: “Los bienes son limitados, mientras que los deseos parecen infinitos [.....]. Dado que los deseos son ilimitados, es importante que una economía saque el mayor provecho de sus recursos limitados, lo cual nos lleva al concepto fundamental de eficiencia. Eficiencia significa ausencia de despilfarro [.....]”. “La esencia de la Economía es reconocer la realidad de la escasez [.....]”.

A su vez en su “Manual de Economía, principios y aplicaciones”, Mochón y Beker (Mochón y Becker 2008) definen la Economía con conceptos casi idénticos y agregan: “El problema económico y, en consecuencia, la Economía, surge porque las necesidades humanas son, en la práctica, ilimitadas, mientras que los recursos económicos son limitados y, por tanto, también los bienes económicos [.....]. La escasez no es un problema tecnológico sino de disparidad entre deseos humanos y medios disponibles para satisfacerlos”, “La escasez es un concepto relativo, en el sentido de que existe un deseo de adquirir una cantidad de bienes y servicios mayor que la disponible [.....]”.

También Orlando Greco, en su “Diccionario de Economía” (Greco 2006), analiza las distintas definiciones de Economía de autores y tratadistas importantes (Digier,

Marshall, Friedman, Beveraggi Allende, Olivera, Samuelson, Academia de Ciencias de la ex URSS), así como el concepto de “Economía Política” (Aristóteles, Ferguson). Muchos de estos autores y tratadistas no utilizan la expresión “recursos escasos” y, señala Orlando Greco al referirse a Paul Samuelson, que el término “escasos” aparece encomillado, lo cual, al menos, resulta llamativo (desconocemos la fuente bibliográfica o documental de Greco ya que no hay citas al respecto).

Al margen del hilo conductor inicial de este trabajo, apartándonos sólo en este párrafo, es nuestro deseo señalar que Mochón y Beker (Mochón y Becker 2008), en el apartado “a. ¿Qué producir?” al referirse a la producción de servicios “a ocupar el ocio” mencionan “conciertos y espectáculos teatrales”. En honor a la inter, multi y transdisciplinariedad referidos debemos acotar que, desde nuestra óptica no se trataría de servicios destinados a ocupar el “ocio”, sino de concretas acciones de cultura y educación que deberíamos considerar como extensivas o complementarias de los servicios culturales y educativos, pero nunca ocio en términos estrictos, pues aunque concomitantemente entretengan, cumplen una función esencialmente formadora e instructiva; se recordará que venimos reiterando en este trabajo (lo veremos más exhaustivamente en el noveno capítulo), el carácter educativo que hemos atribuido a las obras dramáticas representadas ya fuera en el escenario de un teatro o por un medio masivo de difusión (cine, televisión, video, DVD, etc.).

Continuando con el tema recursos y requerimientos nos preguntamos: ¿cómo se establecen tales requerimientos?, ¿existe diferencia entre lo que se manifiesta necesitar y lo que concretamente constituye un requerimiento?, el obtener más ¿aumenta la necesidad o la reduce? Algunos filósofos nos señalan que para alcanzar la felicidad sería mejor no tener necesidades, pero como hemos visto, los economistas no sostienen lo mismo. Es más, en particular los economistas neoliberales basados en una concepción respecto del comportamiento de los hombres con relación al materialismo, el individualismo y, por tanto el interés propio, han instalado un enfoque muy peculiar: el de la “autonomía”, o mejor, “soberanía del consumidor”.

Han sostenido y siguen sosteniendo el derecho individual de los hombres, “sacro derecho por cierto”, de elegir cómo estar bien, aunque lo hagan sin fundamento, con inconvenientes o en forma errónea. Y nadie puede reemplazar a las personas en su elección, aun a riesgo de fallo. Es el cimiento de la economía de mercado y la filosofía neoliberal con los Friedman y von Hayek, aunque en este último caso muy incompletamente interpretado, como veremos en las conclusiones con el apoyo de Stiglitz.

Las preferencias de las personas sobre qué consumen y de qué manera se hacen ricos no pueden estar sometidas a control o manipulación. Sin embargo esto no debería ser tan así, pues existen excepciones, como sería el caso de menores que pueden perjudicarse en su salud o en su patrimonio, comiendo “fast-food”, inyectándose una droga o dilapidando una herencia, pero una vez mayores no serían impugnables si no afectan derechos de otros.

Ahora bien, rápidamente aparece un problema cuyos aspectos no han sido tenidos en cuenta. La idea de la “soberanía del consumidor” incluye solamente una forma de elección: los productos ofrecidos a la venta cuyas características generales son la de

escasa o ninguna diferenciación utilitaria y, sin embargo, se presenta su compra a través de una publicidad pertinaz que quiere convencernos de que así obtendrán la felicidad.

Se concluye que el mercado no es el mecanismo para la satisfacción de necesidades y que las preferencias son determinadas y reforzadas por el “sistema” y no al margen de éste. El mercado, opuestamente, es el mecanismo para fijar necesidades, para crearlas, para influir y, en consecuencia, la “autonomía de los consumidores” o su “soberanía” se constituye en un verdadero mito.

Pero además, uno de los aspectos esenciales es que, contrariamente a lo que se supone, los productos que se ofrecen y publicitan no son estrictamente portadores de utilidad y no satisfacen necesidades especial o particularmente fundadas en un uso o en una aplicación. Gran parte de los productos, si no la mayoría, actúan más bien psicológicamente para expresar identidad, reconocimiento social, cuando no ciertos poderes presuntamente mágicos o sobrenaturales que obran determinadas mercaderías lo que ya Marx había definido como “fetiche” en el Capítulo 4º de “El Capital” (Marx, El Capital FCE), ¡ya a mediados del Siglo XIX!!!, aunque no creemos que hubiese podido imaginar que esto llegara tan lejos.....

Efectivamente, el economista australiano Clive Hamilton señala en su libro “El fetiche del crecimiento” (Hamilton 2006), con ampliación y aplicación macro del término, que las empresas manipulan el comportamiento del consumidor: el “marketing socava, en realidad, los cimientos del liberalismo filosófico, pues” [la sociedad] “no está poblada por agentes libres que maximizan racionalmente su bienestar mediante sus decisiones de consumo, sino por unos seres complejos cuyos gustos, prioridades y sistemas de valores están manipulados por el propio mercado que, supuestamente, se halla a su servicio. Más que brindarnos una gama de posibilidades a la medida de las necesidades individuales, la diversidad de productos sirve para confundir a los consumidores no sólo sobre lo que satisfará sus deseos, sino también sobre lo que realmente les hace falta”.

La confusión es de expreso bajo la parodia de la necesidad, porque lo que en realidad ocurre es que, hoy más que nunca, cada consumidor trata de crearse una identidad en base a lo que “tiene” y “consume”. “El consumo se convierte en un hábito emocional en el que el consumidor intenta reiteradamente restablecer los tenues lazos del yo; y por supuesto, la búsqueda de prestigio es un objetivo que terminan persiguiendo no sólo los ricos, sino lo que es más grave, los pobres” (Hamilton 2006, op. cit.).

Una afamada marca señala: “Somos lo que vestimos, lo que comemos, lo que consumimos [.....] El conjunto de marcas que escogemos para nuestro uso se ha convertido en una de las expresiones más directas de nuestra individualidad o, por decirlo con más precisión, de nuestra profunda necesidad psicológica de identificarnos con las personas” (citado por Juliet Shor en “The averspent american”, Basic Books, NY, 1998, página 57). Es decir la marca define al consumidor.

Y Hamilton comenta complementariamente, el mercado es “un lugar donde sólo podemos comprar identidades fabricadas: máscaras adquiridas para suministrar clones con apariencia de lo diferente. El mercado es un espacio donde la diferenciación compulsiva se convierte en sucedáneo de lo individual [.....]” (Hamilton 2006, op. cit.)

Esta “pseudoindividualidad de la cultura consumista moderna crea aislamiento. Cuanto más aislados vivimos, más nos preocupa lo que los demás piensen de nosotros y más inclinados nos sentimos a fabricarnos una identidad para proyectarla en el mundo”. Al parecer los factores que más contribuyen al aislamiento social en las economías de mercado, originado en la depresión asociada a pérdida de redes sociales y contacto personal, estarían vinculados estrechamente con la televisión, las compras y la esencia de lo que se consume. Las compras están vinculadas con la depresión existencial (advértase la vinculación de esta afirmación con el planteo de Ansperger en el capítulo respectivo). “El centro comercial provoca un estado de trance, una especie de meditación que puede dar lugar a un mantra que se centraliza repetitivamente en la promesa de comprar [.....]. Pero a su vez el consumir compulsivamente nos enmaraña aún más, es como estar en arenas movedizas, en el fango o en un lodazal; al hacer fuerza nos hundimos cada vez más [.....]” (Hamilton 2006. op. cit.).

Finalmente Hamilton, en la misma publicación que venimos analizando redondea los conceptos a partir de esa herramienta poderosa al servicio del sistema que es el marketing. Su estudio al respecto es muy exhaustivo (señalando su esfuerzo intelectual, su creatividad, sus recursos metafóricos, su ingenio, su simbolismo complejo, sus tendencias evocativas, su generación de ideas), para poner énfasis en que todo ello está al servicio de la manipulación de la gente y del lavado cultural de cerebro.

Para este autor (Hamilton 2006. op. cit.) la “soberanía del consumidor” se constituye en una ideología cuyo significado tácito, no expreso, es que las personas sean influidas a comprar incluso contra sus intereses. El sentido de utilidad y aplicación real y efectiva de los productos va siendo dejada de lado, reiterándose ofertas que en la práctica no tienen diferencias sustanciales, con lo que la publicidad, se va perpetuando en verdaderos engaños populares, explotando la ignorancia y consolidando falacias gigantescas.

Afirma desde una visión más amplia, “mientras se nos dice que el crecimiento económico es el proceso por el que se satisfacen los deseos de las personas para que puedan ser más felices, la teoría económica se define como el estudio para utilizar unos recursos escasos de la mejor manera posible con el fin de maximizar el bienestar....”, pero la gente sigue sintiéndose insatisfecha, y entonces concluye: “El crecimiento económico no crea felicidad: es la infelicidad la que sostiene el crecimiento económico. Por lo tanto, para la supervivencia del moderno capitalismo consumista se debe fomentar continuamente el descontento. Esto explica la función indispensable de la industria publicitaria” (Hamilton 2006. op. cit.).

“El mayor peligro para el capitalismo consumista es la posibilidad de que los ciudadanos de países ricos decidan que tienen, más o menos, todo cuanto necesitan” (Hamilton 2006. op. cit.).

Finalmente, entendemos que debe reflexionarse seriamente respecto del efecto que esto debe tener sobre el medioambiente, en la medida que comprobamos que , a través del marketing y la publicidad se está fomentando un hiperconsumo innecesario, superfluo e indiferenciado, pues como muy bien señala este economista australiano “mientras los gobiernos exhortan a sus ciudadanos a proteger el entorno con el lema reducir, reutilizar y reciclar , una industria de la publicidad les persuade para que aumenten, desechen y viertan” (Hamilton 2006. op. cit.).

Por supuesto la publicidad no funciona con los que saben lo que quieren y si los consumidores en general supieran de su efecto sobre los precios “al mostrador” que duplican varias veces el costo de fabricación, empezarían a querer saber lo que quieren. Pero además deberían saber que existen empresas “industriales” puramente publicitarias que lo que “producen” son anuncios y campañas sin contar previamente con el objeto manufacturero o mercancía que supuestamente va a cumplir una utilidad, o bien la imaginan a futuro sobre la base de demandas o necesidades a crear; luego ajustan el “producto” o “mercancía” al anuncio o campaña publicitaria. De esta manera se crean una inmensidad de “productos” que proliferan potencial y hasta geoméricamente y, por supuesto sin cumplir en su mayoría una utilidad eficaz y, mucho menos, eficiente, con costos inflados por las campañas imponiéndose socialmente y generando un hiperconsumo que se constituye en un verdadero despilfarro.

Y como señala Hamilton al concluir el capítulo dedicado a “Identidad” (Hamilton 2006) “El despilfarro es, por tanto, esencial para sostener este capitalismo. Pero se trata de una forma nueva de despilfarro [...] lo que se consume no son las propiedades físicas de los objetos comprados, sino el estilo, el talante y la imagen asociados al producto consumido. El producto mismo es redundante”.

Y esto tiene mucho que ver con los denominados “recursos escasos” ¿de cuáles recursos se trataría?

Si nos aproximamos a los glosarios de los manuales de economía, lógicamente, encontramos las ya clásicas distinciones referidas exclusivamente a los naturales clasificados entre no renovables, como sería el caso del petróleo y el gas, entre otros, y los renovables como la tierra agrícola, cuyos servicios se reponen periódicamente y que, si se administran adecuadamente, pueden prestar uso y utilidad “indefinidamente”; el encomillado es nuestro, pues va de suyo que aun bien administrados pueda ser limitada su reutilización, ya lo hemos visto al estudiar la expansión de la frontera agropecuaria. Con muy pocas diferencias entre los autores, todos coinciden en esto.

Sin embargo, algunos también denominan recurso, en singular, a los factores básicos utilizados en la producción de bienes y servicios, fundamentalmente al trabajo, al capital y a la tierra. También se refieren a los recursos comunes o de propiedad común, o sea, aquellos cuyos servicios son utilizados en la producción y en el consumo y que son propiedad común, vale decir, aquellos cuyos servicios son utilizados en la producción y en el consumo y que no son propiedad de ningún individuo en concreto.

Por supuesto, en los términos restringidos en que está aplicado, el concepto resulta insuficiente, aun en el aspecto económico.

Si recurrimos a nuestra lengua y al Diccionario de la Real Academia (Vigésima Segunda Edición), en sentido amplio el término recurso alude a un “medio de cualquier clase que, en caso de necesidad sirve para conseguir lo que se pretende”, y también, obviamente, se lo define como “un conjunto de elementos disponibles para resolver una necesidad o llevar a cabo una empresa”. En tal sentido se acerca más a las definiciones de los glosarios citados primeramente, al aludir a “recursos naturales, hidráulicos, forestales, económicos, humanos”.

Similar definición a esta última incluye Orlando Greco en su Diccionario (Greco. Diccionario de Economía, 2006) y además otra refiere a “medios con que cuenta un ente, financieros, patrimoniales o económicos, potenciales o reales, para cumplir con el objeto de la misma”. También hace la distinción entre renovables y no renovables en forma parecida, así como en lo que hace a los recursos naturales. Luego señala distintos recursos específicos como los del Estado en general (patrimoniales, públicos, tributarios, ordinarios, extraordinarios, monetarios, etc.). También define los financieros tanto para el sector público como para el privado.

En lo que se refiere a los recursos específicamente “económicos”, el encomillado es nuestro, se refiere a ellos como “medios de los que se vale la actividad económica para obtener bienes y servicios que demanda la colectividad, como son el trabajo humano, elementos naturales y materiales, etcétera”. En realidad se está refiriendo, en este caso, a los factores de producción.

Una interesante acotación de Orlando Greco (Greco 2006. op. cit.) es la que se incluye en “recursos agotables” señalando que se trata de aquellos que, si se procede a una explotación demasiado intensiva, pueden acabarse” [.....]

En realidad el tema de la “explotación demasiado intensiva” tiene que ver con un uso racional de los recursos que, como hemos visto, al tratar de los requerimientos y necesidades presuntamente “ilimitados”, no parece advertirse, más bien todo lo contrario, pues a través del mercadeo, como se ha señalado, se está alentando la insatisfacción, frustración y mayores demandas superfluas o “deseos” de productos indiferenciados que, en definitiva no agregan utilidad y aplicación alguna. El caso más concreto de esta “creación de ilusiones” es el de las empresas que, como señala Hamilton (obra citada) crean primero la publicidad y luego adaptan el “producto” al mensaje generalmente simbólico o subliminal (falta de pertenencia, falta de identidad, exaltación de atributos de los que se carece, etc.).

Y aquí comenzamos por señalar que no nos podemos seguir manejando con la definición de recursos en el sentido restringido e insuficiente con que parece acercarse a éste la ciencia económica; obviamente, la primer definición de la Real Academia (obra citada nos pone al comienzo del camino que debemos recorrer y, además, al referirnos a un “medio de cualquier clase que, en caso de necesidad, sirve para conseguir lo que se pretende”, no nos limitamos solamente a recursos tangibles, sino también a los intangibles, y éstos en la medida en que se los cultive, desarrolle y ponga en práctica, serán sin duda inagotables y están en la base, son el fundamento de los tangibles que si parecen resultar “escasos”, es porque no hemos cultivado, desarrollado y puesto suficientemente en práctica los intangibles, y ello por la falta de fe en el sentido amplio en que la hemos definido.

Hemos intuido que estábamos en lo cierto cuando comenzamos nuestros primeros trabajos en este doctorado con una aseveración hipotética, pero en el camino que comenzamos a transitar ya hemos encontrado a muchos pensadores y científicos que nos han hecho crecer y son muchos y de muy diversas disciplinas, no sólo de la Economía, como Edgar Morin, Clive Hamilton, Antonio de Elizalde, Vaclav Havel, Jorge Beinstein, Amartya Sen, Bernardo Kliksberg, Immanuel Wallerstein, Ervin Laszlo, Christian Arnsperger, Paul Ormerod, Joseph E. Stiglitz, Chiara Lubich, Mario Burkun,

Guillermo Vitelli, Stefano Zamagni y muchos otros. Y ello nos lleva a profundizar la reflexión sobre los “intangibles”.

Y ahora avanzaremos a través Luigino Bruni con la colaboración de Cristina Calvo, en muchos de sus escritos, pero particularmente, en “El precio de la Gratuidad – Nuevos horizontes en la práctica económica, desde el Prefacio de Zamagni y la mismísima introducción de Luigino, sin dejar de lado la importantísima cita de Camus: “Para que un pensamiento cambie el mundo, hace falta que cambie primero la vida de aquel que lo expresa” (Bruni y Calvo 2009).

La cita se cumplió primero en Lubich y luego en Bruni y también en Calvo y seguramente en muchos otros más, pero lo más emocionante es que sentimos que se estaría empezando a cumplir también en nosotros, es decir, el más modesto eslabón de la cadena felizmente contagiosa. Veamos cómo es esto, pues parece ser un buen comienzo a futuro.

Ya habíamos leído muchos ensayos y trabajos, pero cuando comenzamos con “El precio....” (Bruni y Calvo 2009), ya desde el Prefacio nos encontramos con algo auspicioso: la inter, multi y transdisciplinaria encarnada, es decir, como señala Zamagni refiriéndose a Bruni “servirse después de modo convergente, de instrumentos y saberes diferentes para llegar a soluciones convincentes”, o sea, atravesando la complejidad de los “problemas concretos que angustian a los hombres que viven en sociedad”, “poniendo en el centro de su discurso el principio de gratuidad”, demostrando que “es falso ver como alternativos los términos que describen los binomios independencia-pertenencia, libertad-justicia, autointerés-solidaridad”.

Pero también inicialmente ya nos topamos con algunos de los recursos que nosotros consideramos inagotables si se los rodea de las condiciones que expusimos, como lo son la gratuidad, la reciprocidad, la amistad, la felicidad, la fraternidad, la comunión y muchos otros que iremos agregando, como el conocimiento y la sabiduría que obviamente nos permitirán, sin dudas, como una verdadera Casandra, auscultar el mediano y largo plazo y realizar prospectivas, con racionalidad no exenta de intuición que se convierta en reflexividad, o sea, que atienda a la presencia de la manipulación que le viene mezclada y aparece como una ofrenda o regalo, pero que, en realidad es un verdadero Caballo de Troya y detectarla con la imaginación que, según enseña Einstein, es más importante aún que la inteligencia.

A su vez, en la base del conocimiento y la sabiduría, se encuentra, desde nuestra óptica una importante fuerza que surge de la fe, en el sentido amplio que hemos expuesto, y desde ya, a ésta se agregan las otras virtudes teologales, sin las cuales no podríamos avanzar decididamente confiados en nuestro futuro: la esperanza y el amor, que además de virtudes tales son verdaderas fuerzas espirituales motrices del accionar cooperativo y solidario.

Y así retomamos “El precio....” (Bruni y Calvo 2009. op. cit.), donde se nos enseña ya en el Prefacio, los antecedentes cristianos de tales recursos intangibles, a partir del profundísimo teólogo von Baltasar, “uno de los más grandes del Siglo XX”, quien describe “la vida de la Iglesia como una dinámica entre diversos principios o perfiles, que continúan y reviven las experiencias arquetípicas de algunas personas que vivieron al lado de Jesús en su vida histórica”, a saber: el principio petrino (institucional,

jerárquico, jurídico y objetivo) y el mariano (la naturaleza carismática, horizontal y fraterna de la Iglesia). Los dos que están permanentemente en relación no conflictiva, pero si dinámica y dialéctica, que dieran origen, como bien señala Bruni desde su visión, que compartimos, tanto a la historia económica y civil de las sociedades, como a esa historia horizontal y fraterna, aunque todavía “demasiado” dejada de lado, pero que dio origen a la gratuidad (charis, gracia, ¡don!). (Bruni y Calvo 2009. op. cit.).

Los ejemplos del monaquismo (el “ora et labora” benedictinos) y el carisma franciscano como “rol decisivo en el nacimiento de la moderna economía de mercado” (la paradoja de “hermana pobreza” más la primera “escuela” económica de la cual emergerá aquél), de lo que parece haber surgido la idea de escasez, pero en el sentido que “la verdadera riqueza y los verdaderos bienes son otros” y que “el valor de una persona depende sobre todo de cuan rara es la actividad que desarrolla en una comunidad” y esa rareza como “el valor inmenso de la acción de los frailes” no hay dinero que pueda pagarlo, y solamente puede retribuirse con dones, como según Bruni, señaló Todeschini en 2005 (Bruni y Calvo 2009. op. cit.).

De esta idea, muy tergiversada en la actualidad según hemos visto con Hamilton (Hamilton 2006), surgieron los Montes de Piedad, que generaron la institución del montepío a partir del Siglo XV, o sea, primero la fraternidad para ayudar, para la “cura” de la miseria, la indigencia y la usura, y que luego dieran origen a bancos y otras instituciones fundamentales de montepío en el desarrollo de la economía civil en el humanismo italiano. Además estos carismas de principio mariano “dieron vida a los primeros hospitales, escuelas públicas y obras de asistencia, originado en la santidad, pero luego secularizados por personas no religiosas inspiradas por el espíritu (movimiento cooperativo europeo a mediados del Siglo XIX, la “marcha de la sal” gandhiana que logró la independencia india), llegando a la economía social actual (Bruni y Calvo 2009. op. cit.).

Por supuesto, la “Economía de Comunión – Historia y profecía” (EdC) de Chiara Lubich que tan bien sintetiza Bruni y que la terciaria franciscana expone clara y transparentemente en el libro homónimo, es sin lugar a dudas una de estas experiencias liminares y que, desde nuestra visión llena de esperanza comprometida desde la fe y el amor que, sin duda, nos han inspirado para remover de sus “estatuas pétreas” las dos falacias que hemos observado en las base de esa ciencia social, o si se quiere o prefiere como señalamos, psicosocial, que es la Economía, y que muchos o no terminan de reconocer, o de exprofeso no reconocen.

Ya se sabe, por trabajos anteriores, nuestro compromiso con el conocimiento que es un recurso intangible básico e inagotable, que puede sobreabundar si lo deseamos sinceramente y accionamos para cumplir el deseo a través de la educación y la cultura desde la recuperación de los arquetipos, pero sabiendo que educar también es instruir como señalaba Juan Bautista Alberdi, o sea, capacitar. Es decir, fundar valores éticos y estéticos y llevarlos a la práctica en forma de acciones y procedimientos concretos a través del saber hacer y resolver sobre la marcha, con imaginación, advirtiendo que “se hace camino al andar” (Machado) y que se “vive viviendo” (Marías).

Pero queremos centrarnos ahora, antes de entrar en el “Caso argentino”, en la gratuidad, que tan bien se analiza en “El precio...” (Bruni y Calvo 2009. op. cit.).

Le aportaría a Orlando Greco (Greco 2006) que no sólo Samuelson ha puesto entre comillas el término “recursos”, también lo ha hecho Bruni en el Prefacio de “El precio” (Bruni y Calvo 2009. op. cit.), en 5. Comunción, el nuevo nombre de la paz, refiriéndose a las experiencias de Chiara, pero también a su antecedente significativo, la Populorum Progressio de Paulo VI, profético y esperanzador ya en 1967, acerca de que “el desarrollo es el nuevo nombre de la paz”, y que, desde ya la comunión complementa adecuadamente, pues como muy bien señala nuestro autor, sin ésta “no hay desarrollo auténtico y sostenible, ni para los individuos, ni para los pueblos, ni para el planeta”, la Tierra-patria como lo denomina Edgar Morin.

Respecto de la gratuidad baste decir con Bruni y Calvo en el Capítulo II (Bruni y Calvo 2009. op. cit.). Gratuidad, motivaciones intrínsecas, no sólo que se trata de “una palabra clave de nuestro discurso y de todo el discurso sobre la vida civil”, que cada vez que nuestra conducta se guía por motivaciones intrínsecas y no con objetivos externos aparece el hecho de la gratuidad en el accionar. Sin tales acciones lo social, que define al ser humano, implosionaría, la sociedad se destruiría, vacía de contenido esencial. “Cuando se activa la dimensión de la gratuidad, el camino por recorrer es tan importante como la meta a alcanzar. He aquí que la comunión es un encuentro de gratuidad. Al mismo tiempo, la comunión convive con contratos o incentivos” (Bruni y Calvo 2009)

¿Qué significa esto?: que debemos hacer el esfuerzo de lograr la coincidencia del objetivo externo con nuestras motivaciones intrínsecas pero no desnaturalizar o vaciar de contenido el sentido de nuestras acciones humanas.

Bruni y Calvo lo muestran con algunos ejemplos de la vida cotidiana que no hace falta repetir en este trabajo.

Pero si interesa señalar, sintéticamente a la gratuidad como recurso, también económico según el título del apartado 2 del capítulo mencionado, con el cual estamos, por supuesto totalmente de acuerdo.

Pero antes es importante comentar que Amartya Sen en *Development as freedom* (Anchasa Books, NY, 1999) señala algo que consideramos esencial para que no se produzcan equívocos: “La contribución del mecanismo del mercado al crecimiento económico, es obviamente importante, pero ocurre solamente después de que hemos reconocido el significado directo de la libertad de intercambio de palabras, de bienes y de dones”.

Ahora bien, luego de analizar “antiguas contraposiciones” en las teorías acerca de la relación entre la economía y la sociedad, cuyas confrontaciones y enfrentamientos aún persisten en la actualidad y permiten delinear dos visiones en el sentido más amplio como la esfera económica del “mercado” y la esfera de lo “social” (o de la solidaridad) con predominio de acción civil y política en la cultura occidental, desde Adam Smith en adelante para el primer caso como instrumento civil, y desde el pensamiento de Antonio Genovesi como relaciones de mutua asistencia y de reciprocidad, pasando por la concepción diferenciada entre lo económico y lo social con tendencias conflictivas con los exponentes que van desde Marx a Polanyi y de Weber a Simmel, Bruni y Calvo concluyen que “La visión de las relación mercado-sociedad típica de la EdC está en línea con la así llamada “economía civil”, que hunde sus raíces en el pensamiento clásico, en el medioevo cristiano y en el humanismo civil mediterráneo (en particular

en la escuela napolitana del Siglo XVIII de Vico y Genovesi”, señalando finalmente que “El desprecio por las relaciones económicas reales a menudo injustas e inhumanas tendría que aumentar el compromiso de hacer de modo que las relaciones se humanicen y civilicen.....”; la civilización ciudadana europea, el humanismo civil, la economía civil y también la EdC parecen traducir este mensaje según estos autores (Bruni y Calvo 2009. op. cit.).

Respecto de esta última señala Bruni el papel que juega en estas empresas el principio de gratuidad al que define como esa actitud interior “que lleva a acercarse a toda persona, a todo ser, a sí mismo, sabiendo que esa persona, ese ser viviente, esa actividad, yo mismo, no son cosas para usar, sino con las cuales entrar en relación respetándolas y amándolas”. Gratuidad y motivaciones intrínsecas suponen por sí mismas recompensa, pues luego afirma subrayando esto: “sólo si yo, cuando me acerco a ti, encuentro la recompensa en la relación que juntos estamos generando, puedo no instrumentalizar tu persona...” (y realiza la comparación con una práctica deportiva, la pintura, la lectura de un libro, la audición de una sinfonía, etc. siempre que nos impulsen motivaciones intrínsecas que suponen experiencias de gratuidad). Lo cual no debe confundirse con altruismo o filantropía, “ni mucho menos con el asistencialismo”. La gratuidad reitera “es en cambio una actitud interior, una cuestión de reciprocidad, que parte de la conciencia de que no se puede ser felices solos” y que, como afirmaba Genovesi, no “es posible causar la propia felicidad sin la de los demás” (Genovesi A., Autobiografía e lettere, Feltrinelli, Milano, 1963). Obsérvese que esto guardará relación con el concepto de “alteridad” que abordaremos con Arnsperger al analizar su “Crítica a la existencia capitalista” en el capítulo respectivo.

Otro aspecto importante de señalar alrededor de este tema esencial, que por otra parte da título a este hermoso libro es aquel al que nos hemos referido en un trabajo anterior acerca de RSE, a saber: el fenómeno conocido como “desplazamiento” (crowdin-out), o sea, una aplicación actual de la antigua ley de Gresham, “la moneda mala hecha a la buena”, es decir, el intercambio instrumental, los incentivos que, en los hechos terminarían desplazando a la gratuidad, a los actos de inspiración intrínseca, de puro amor, plenamente sincero, sin perseguir ningún objetivo externo, simplemente porque ver feliz al otro o a los otros me hace feliz. ¿Cómo hacer que la moneda mala no desplace a la buena? ¿Cómo evitar el efecto “desplazamiento”? (Bruni y Calvo 2009).

Las consideraciones económicas, están, por supuesto, entre las más significativas que provocan este efecto, pues transforma los bienes que no son de mercado en mercancías, con lo cual algo que no tenía precio, pasa a tenerlo e ingresa al nuevo “mercado”. Como señala Bruni en la obra citada “Donde se quiere valorar la gratuidad sería necesario pagar muchísimo o nada: si se paga poco se desvaloriza el valor de un comportamiento determinado y se empobrece. He aquí la razón que llevaba a los frailes franciscanos a no aceptar pagas.....”, y más adelante concluye, entre otros aspectos, “el dinero como regulador de las relaciones humanas es un instrumento muy torpe: si no es acompañado de otras señales, funciona peor cuanto más profundas y complejas son las relaciones”. El beneficiario puede llegar a odiar al benefactor. Relación y amistad, aunque juntos, deben distinguirse. “Amor y contrato, amistad y reglas, eros y ágape no se excluyen como necesidades, pero su concomitancia presenta desafíos, vulnerabilidades y fragilidades, pero se pueden transformar en algo genuinamente humano. También puede complicarse la relación con las personas ayudadas, particularmente familiares y amigos”.

Finalizando señalan Bruni y Calvo.....”De hecho, sólo donde habita la libertad está la gratuidad, y sólo la gratuidad es lo verdaderamente libre ” [...] La gratuidad es por lo tanto una de aquellas palabras profundas que son, al mismo tiempo, particulares y universales, como la belleza, el amor, la verdad, la libertad y la comunión”. Todas se contienen unas en las otras. Por sí solas pueden quedar y quedan definitivamente vacías de contenido, pero en relación (o mejor en comunión) con las demás y con la naturaleza adquieren inmediatamente sentido, plenamente vivificadas (Bruni y Calvo 2009. op. cit.).

En nuestra opinión, el amor es la que nosotros elegimos como esencial, no sólo por ser virtud teologal, al lado de la fe y la esperanza, sino porque estimamos que las comprende a todas: hay belleza si hay amor, hay verdad si hay amor, no puede faltar la libertad si hay amor y la comunión es por definición un acto de amor esencial.

Siempre repetimos una frase que de tanto decir la hemos llegado a pensar que es nuestra ya que, además, nunca la leímos o escuchamos atribuida a otros autores: “El amor es aquello que queda cuando todo pasa”, lo cual es muy fácil de comprobar en las parejas matrimoniales después de prolongada convivencia exitosa. Esto ocurre porque se han consolidado lazos intrínsecos que trascienden las apariencias exteriores sensuales y tangibles para profundizar las espirituales e intangibles.

Esto quiere decir, esencialmente, que la verdad siempre aflora, cuando desaparece todo lo aparente, todo el “maquillaje”, las vestiduras que nos muestran algo que no es, que nos ocultan la realidad, y esto es válido para las personas y también para las organizaciones. Con Bruni y Calvo decíamos que debíamos hacer un esfuerzo para lograr coincidencia entre las motivaciones intrínsecas y el sentido de nuestras acciones, no vaciarlas, no desnaturalizarlas en su humanidad, o si se prefiere, humanismo. Y si nos equivocamos, reconocerlo inmediatamente, ante el otro, la otra o ante los otros. Todos somos susceptibles de error. No hay que juzgar apresuradamente.

Las organizaciones a veces también se equivocan, pero otras, parecería que las más, accionan con intencionalidad manifiesta, ocultando o disimulando las motivaciones intrínsecas que consideran inconfesables. Y decimos parecería, a tenor de todo lo que hemos tratado, en particular acerca del mercadeo, especialmente con el economista australiano Clive Hamilton y acerca de “vivir en la verdad” al aproximarnos al pensamiento haveliano. Esto significa que esperaremos a profundizar el tema de la Responsabilidad Social de la Empresa (RSE) junto con los conceptos de “valor compartido” y de “capital social” e “inteligencia de las organizaciones”, para luego abrir un juicio definitivo, acerca de equívocos o intencionalidades.

Sin embargo, a modo de anticipo y para que se observe a qué punto hemos llegado, tengamos en cuenta un negocio creciente que prospera en Gran Bretaña, según informa La Nación del sábado 18 de junio de 2011. Hemos visto con Hamilton en este capítulo, empresas de puro marketing que primero realizan una campaña de publicidad y luego “inventan” el producto promocionado sobre la base de lo que suponen las preferencias de los consumidores (así es como inundan el mercado de “cosas” inservibles o poco útiles, como no podría ocurrir de otro modo). Pues bien, en Inglaterra han dado un paso más extravagante y mentiroso, concientemente mentiroso: el auge de las “fábricas de reputación”.

Dice en este artículo Graciela Iglesias (Iglesias 2011) para La Nación, en la página 11 del ejemplar citado:

“Cada vez son más las consultoras británicas que ‘construyen’ la imagen de sus clientes, sobre todo a través de las redes sociales [.....] porque el buen nombre y la fama parecen haberse convertido aquí en artículos que firmas especializadas fabrican y venden al gusto y medida de sus clientes. Así lo reveló hace unas semanas The Times en una serie de artículos que puso de relieve tanto el auge de ‘las agencias de reputación’ como la forma ingeniosa y lucrativa en la que operan [.....] Su clientela abarca tanto a famosos que pagan hasta 60.000 dólares por mes para aparecer o desaparecer (en caso de un escándalo) de las tapas de los diarios como dueños de hoteles, autores de libros e incluso académicos que abonan 48 centavos de dólar por cada recomendación favorable o desfavorable (si apuntan a un rival) transmitida por Internet”.

El diario londinense dice tener nombres identificados de figuras públicas muy conocidas, pero por ahora se abstienen de publicarlos frente al aparato de ataque judicial con que cuentan estas empresas consultoras y que logran en los tribunales “procedimientos casi increíbles”.

Entre las operaciones de reputación que se realizan están la neutralización u ocultamiento de “escapes sexuales” de famosos comprometidos. “Uno no puede evitar que un incidente ocurra, pero sí puede lograr que se mantenga oculto [.....] somos muy exitosos” sostuvo Chris Angus, fundador de Warlock Media, según sostiene la columnista mencionada. Y agrega que las firmas utilizan la Internet “abriendo cientos de cuentas con nombres falsos en redes sociales como Facebook, Twitter y YouTube”.

En cuanto aparece algo potencialmente “humillante” para sus clientes, lo neutralizan o atenúan con contramedidas de “contenido favorable y lanzan al mismo tiempo un bombardeo de mensajes positivos [.....] combinado con personas contratadas [.....] así como programas de computación que simulan ‘conversaciones online’ [.....] Esto tiende a relegar la mala noticia al final de los listados en Google, Yahoo y otros ‘motores de búsqueda’”, señala esta comentarista de La Nación (Iglesias 2011).

Como puede apreciarse el método apunta a “crear” o “inventar” una impresión favorable, pero que no responde a la verdad. Se vive en la mentira. Señala la articulista mencionada en la misma página de ese día:

“Nathan Barker director de Reputation 24/7, asegura haber abierto 2000 cuentas falsas [.....] desde 2008. Sus clientes más fieles son tres multinacionales y dos compañías que operan en la Bolsa de Londres [.....] El servicio ofrecido a autores y académicos es aún más sofisticado. Chris Angus dice contar con un ‘ejército’ [.....] a quienes les paga para que compren libros de sus clientes y escriban comentarios favorables para convertir sus obras en best sellers. ‘El paquete completo cuesta entre 5000 y 15000 dólares’ destacó”.

Se trata, por supuesto, como vemos, de expertos en “maquillaje”, en el aporte de “nuevos ropajes”, en la configuración de apariencias, en tergiversaciones de la realidad, verdaderos “ilusionistas” o “magos” del mercadeo, y quienes recurren a ellos son iguales, de la misma especie, o sea, los “predicadores sin fe” de los que tanto venimos hablando.

Es decir, profesionales de la mentira, y los hay de todo origen y antecedentes negativos, tanto contratantes como contratados. El problema sin duda es ético, como señalan Kliksberg o Sen, y nosotros ampliamos con ejemplos que abundan de negación del “deber ser”. Esto es grave, pero hay cosas más graves, lo veremos en el séptimo capítulo, cuando nos preguntemos: ¿Quo vadis economía?

Capítulo VI

El caso Argentino

Capítulo VI - El caso Argentino

“...Una nación es bienestar económico al servicio de la cultura y la educación”.

Domingo Faustino Sarmiento, un visionario pragmático.
“Mejor que decir es hacer, mejor que prometer es realizar”.

Juan Domingo Perón, un planificador y ejecutor.

“¡Argentinos!: a las cosas”

José Ortega y Gasset

Los fenómenos económicos en la Argentina tienen particularidades que han motivado muchas reflexiones e incluso, demandado enfoques teóricos novedosos, especialmente, debido a la recurrencia de determinados ciclos, no exentos de cierta originalidad, en muchas situaciones debido al caos desatado. El crecimiento en comparación con el alcanzado por países vecinos y con otras naciones en situaciones, no sólo similares, sino con menos bonanzas, ha sido siempre inferior, lo cual agudiza la peculiaridad y enfatiza la incógnita de los “por qué”.

Como se ha visto, ya hemos analizado en el presente trabajo el tema de los “recursos escasos” desde las definiciones básicas de los manuales, glosarios y diccionarios de economía, para luego dejar sentada nuestra propia posición que, como se puede advertir, parte de una definición mucho más amplia de lo que, a nuestro juicio y el de muchos otros autores y tratadistas, debe entenderse por recurso. Y no sólo de los provenientes de la propia disciplina económica, sino de muchas otras como la sociología y la psicología para señalar aquellas que ponen el acento en la interacción de los grupos humanos, pero también de economistas que vienen ejerciendo la inter, multi y transdisciplinariedad.

Tal definición de los recursos en sentido amplio no puede reducirse a los materiales y tangibles, sino que deben abarcar los espirituales -o si se prefiere de naturaleza psicodinámica- decididamente intangibles y que puestos en movimiento pueden generar conductas y acciones concretas para lograr que los materiales y tangibles resulten los adecuados respecto de las auténticas necesidades humanas y no las fabricadas a las que hemos aludido.

Pero aun en el supuesto que se insistiera teóricamente en el tema de la “escasez”, cuyo antecedente histórico, como hemos visto se encuentra decididamente tergiversado y se siguiera avalando la insuficiencia de los recursos materiales tangibles sin reconocer la importancia y peso de los intangibles que en definitiva están en la base y constituyen el principal rasgo de la humanidad enriquecida, por su intermedio, por un sinnúmero de capacidades inagotables y sobreabundantes que nos convierten, a partir de una buena dosis de fe, en cocreadores, reiteramos aun si se insistiera en ello, habría que explicar el caso argentino que sigue siendo sorprendente para todos los habitantes de la Tierra-patria que estén en mínimas condiciones de poder analizarlo.

A saber casi tres millones de kilómetros cuadrados de superficie con poco más de 40 millones de habitantes (resultado del Censo 2010: 40.117.096), con una tierra y subsuelo particularmente dotados, en grandes proporciones relativas, por la naturaleza y una plataforma submarina extendida a lo largo del país por la costa atlántica desde el estuario rioplatense hasta el continente antártico, con todos los climas subtropicales

imaginables y un sistema hidrográfico muy extendido y caudaloso con paisajes ribereños e interiores de variada orografía que, de conservarse adecuadamente y con la cultura apropiada, multiplicaría exponencialmente la “industria sin chimeneas” también. En síntesis, todo lo necesario para la adecuada construcción de infraestructura, estructuras y superestructuras ambientalmente compatibles que, a esta altura de nuestra historia, debería haber posibilitado un pujante desarrollo humano sostenible sin vulnerar ninguna ley o principio de la naturaleza, sin lugar a dudas y, por supuesto, con la posibilidad no sólo de no tener problemas de pobreza e indigencia, sino inclusive de ayudar al resto del mundo necesitado desde un “Monte de Piedad Argentino”.

¿Y qué es lo sorprendente? Que no obstante tales dones y bonanzas estemos incluidos en un Coeficiente GINI que para el conjunto de América Latina y el Caribe ha trepado 57,12, el mayor a nivel planetario en materia de inequidad. La respuesta es clara, no hacen falta más comentarios, pero genera automáticamente otra pregunta inexcusable: ¿qué pasó? Veamos lo que pasó y en qué medida ello se ha modificando tomando como base dichos datos iniciales de 2002 y reconsiderándolos si así correspondiera.

La Argentina fue un estado independiente desde 1810 que debió consolidarse formalmente en 1816 con una declaración expresa, es decir, que estamos transitando ya desde el pasado año el Bicentenario de la Revolución de Mayo. Sin embargo entre 1810 y 1880 se sucedieron luchas civiles e internacionales que, ostensiblemente, impidieron toda posibilidad sustancial de progreso económico, incluso hasta dos décadas después de la Organización Nacional, es decir incluyendo los períodos de Mitre, Sarmiento y Avellaneda.

La primera etapa de un progreso económico y evaluable se inicia precisamente a partir de 1880 y se extenderá hasta 1914. Por cierto el tema de la distribución del ingreso y los posibles perdedores no constituía una prioritaria preocupación de los gobernantes, ello debido a los cambios que suponía un país en que todo estaba por hacerse.

Sin embargo las condiciones de vida comenzaron a cambiar. Los salarios no fueron comparativamente demasiado bajos. Una fuente oficial demuestra que en 1911 los salarios de Buenos Aires eran un 80 % superiores a los de Marsella y un 25 % más altos que los de París (Gerchunoff y Llach 2007). Los bienes rurales eran baratos y los industriales, por supuesto, caros. La alimentación en abundancia hacía del hambre un problema menor y es lo que, en definitiva, alentó la inmigración.

No obstante los salarios fueron volátiles debido a las exportaciones precisamente de alimentos que generaban fluctuaciones en el tipo de cambio y en los precios externos de productos primarios que reflejaban para el consumo interno. El salario real bajaba.

Pero en un contexto de cambio acelerado, las posibilidades de ascenso social se aprovecharon. Los inmigrantes mejoraron su posición socioeconómica. En 1914 casi un 70 % de los comerciantes e industriales eran extranjeros (Gerchunoff y Llach 2007. op. cit.).

Durante el período de influencia dirigencial de la “Generación del 80”, el veloz crecimiento económico permitió un progreso educativo con muy acentuada preocupación por “ilustrar”: el 80% de analfabetos de 1869 se redujo al 35 % en 1914 (Gerchunoff y Llach 2007. op. cit.).

La urbanización mejoró las viviendas, reduciendo los ranchos del 70 al 50 % (Gerchunoff y Llach 2007), aun cuando los problemas habitacionales persistieron en las ciudades, dándose el fenómeno de los conventillos en Buenos Aires, antiguas casas de familia locadas por habitación a infinidad de porteños que vivieron en tal situación hasta muy entrado el Siglo XX (La Prensa describía 8 piezas habitadas por 48 personas). El pago del alquiler que era alto, restaba mucho al ingreso, no obstante las condiciones deficientes de habitación, lo que generó conflictos que llevaron a una “Huelga de inquilinos” en 1907.

La inestabilidad y la movilidad urbano-rural eran muy altas debido a la estacionalidad de las tareas agrarias.

Sin perjuicio de este cuadro relativo de progreso, tendieron a agravarse las dificultades, principalmente entre Buenos Aires y las provincias que habían perdido su esplendor. El poder económico se concentró alrededor de los puertos, y se había retirado definitivamente de la ruta al Alto Perú y sus zonas de influencia.

La significación industrial en crecimiento produjo el fenómeno de sindicalización con la intervención de socialistas y anarquistas extranjeros, lo cual, en principio, no fue por supuesto aceptado por los gobernantes. Un proyecto de Ley del Trabajo de Joaquín V. Gonzalez de 1904 que pretendía responder a esta conciencia social, fracasó, perdiéndose una excelente oportunidad para consolidar un modelo socioeconómico de la “Generación del 80” por el que podrían haberse superado las pobres condiciones sociales interiores señaladas por el Informe Bialek Massé.

Con el tiempo, las tensiones generales se convirtieron en las principales fuentes de tensiones en la Argentina del Siglo XX.

Que se trataba de un país con posibilidades de inversión y crecimiento no podría ponerse en interrogantes. Durante los diez años posteriores a la Primera Guerra Mundial se realizaron significativas actividades vinculadas a la manufactura de productos, pero los especialistas discuten aún el nivel de proteccionismo imperante, sobre todo teniendo en cuenta un marco librecambista; muchos sostienen que éste persistió sólo durante la conflagración, quizá la mayoría, aunque también un número importante sostiene que la situación se prolongó hasta 1925; lo cierto es que hubo tasas arancelarias que rondaban entre 25 y 30 %. La Liga de las Naciones señaló en 1927 que las tasas se posicionaban en el tercer lugar respecto de las más altas (Gerchunoff y Llach 2007. op. cit.).

Hubo, por cierto, muchas prédicas a favor de la industrialización (Alejandro Bunge, Julio Olivera) incluso presagiando desventuras, pero cayeron en “saco roto”. Luis Duhau, atrincherado en la Sociedad Rural (era su presidente) defendía al sector desde los argumentos reiterados del libre comercio, pero también atacaba poniendo en “jaque” a la industria protegida. Una historia que se ha repetido por demasiado tiempo. Una historia de desencuentros estériles.

Los proindustrialistas presentaban el proteccionismo mundializado y un virtual estancamiento de las exportaciones agropecuarias. Había que realinearse internacionalmente y no continuar generando más dependencia con el imperio (por

supuesto, el de la “madre patria sajona”, o sea, el británico). De todas maneras los gobiernos radicales no modificaron sustancialmente el estado de cosas, “dejaron hacer, dejaron pasar”, según afirman los autores mencionados (Gerchunoff y Llach 2007. op. cit.).

¿Hubo en los años 20 síntomas que anticiparan el agotamiento del modelo de la “Generación del 80”? Gerchunoff y Llach (Gerchunoff y Llach 2007. op. cit.) afirman “Sólo un gobierno de sabios más ilustrados que Keynes y Fisher podría haber profetizado la crisis que se avecinaba. Pero debía ser también un gobierno de ángeles para trastocar, con el único objetivo de prevenir turbulencias futuras, los fundamentos de un progreso que todavía marchaba a paso firme”.

Se dice que Alvear fue bendecido por la bonanza económica y el remanso político y que Irigoyen quedó totalmente desprotegido afrontando conflictos graves en el marco de una gran oposición, no obstante haber asumido el segundo período con apoyo popular relevante que se agotó rápidamente y precipitó su paradójica y contradictoria caída en términos de consenso ciudadano, en algunos casos por supuestos fallos que le eran atribuibles y, en otros, totalmente ajenos a su accionar político, iniciándose así la década de los años 30 con un golpe militar que, en nuestra óptica representa una “bisagra histórica”, un antes y un después, la ruptura del orden constitucional, una interrupción de la república decididamente anti-cívica que debió haberse convertido en un “arquetipo negativo”, un ejemplo a no imitar, pero desgraciadamente no fue así. Comenzaba la gran tragedia argentina, de la cual tenemos no sólo reiteraciones, sino prolongaciones muy, pero muy próximas, demasiado. Y con la metafórica expresión de “crisis institucional”.

Las crisis institucionales se resuelven, dentro de una república presidencialista o un gobierno parlamentario, con un pacto sincero, abierto y participativo, con un pacto de gobernabilidad en apoyo de las instituciones, no con un “golpe institucional”. Claro, la tradición argentina desde el 30, justificó el maquillaje, al fin y al cabo no se trataba de una intervención castrense, sino de “un mal menor” (frase argentina), algo parecido a “roba pero hace” (frase también telúrica), se “cayó el sistema” (igualmente folklórica, pero interesante para disfrazar la ineficiencia) y una retahíla de frases similares que trastocan la razón con dichos pero inconducentes para describir hechos ciertos.

Dicen los autores mencionados (Gerchunoff y Llach 2007, op. cit.146) que “Cualquiera haya sido la posición de las autoridades argentinas de los años 30 con respecto a la industrialización, debe haberse reflejado en las políticas arancelaria y de cambios [....]. Parece ser entonces que tanto la política arancelaria como la de cambios fueron favorables a la industria nacional” ya que el arancel promedio se incrementó en un 6 % y en cuanto al tipo de cambio rigió uno libre y uno oficial, los cuales posibilitaron una intervención dirigida, bien a favor de la agricultura por intermedio de la Junta Nacional de Granos o bien para concretar el racionamiento de la importaciones, para detener el déficit de la balanza de pagos, pero “además, las divisas obtenidas por las exportaciones no tradicionales (entre ellas las de manufacturas) tenían acceso al mercado libre de cambios[....]”, de manera que “recibían un estímulo adicional [....] En cuanto al partido socialista, no era más proteccionista: seguía manteniendo una firme posición a favor del libre mercado, al considerar que permitía a la clase trabajadora acceder a bienes más baratos. En general, casi todos los diputados de la época eran partidarios del libre comercio. La incógnita era el partido gobernante. Es Federico Pinedo quien en

definitiva lo expresa”. Los autores citados señalan que en sus manifestaciones “se advierte la misma idea de que la industria era sólo un buen reemplazo transitorio del sistema basado en el comercio exterior” [al señalar] “No creemos que sea posible ni conveniente cambiar las bases económicas del país. No pensamos en establecer la autarquía [...], no tengo prevención por lo que se llama el carácter agrario de nuestro país [.....]”

La mejor prueba fue el tratado Roca-Runciman por los privilegios concedidos a Inglaterra en pos de la resurrección del comercio exterior en función del agro.

Entonces ¿a qué se debieron ciertos beneficios a la industria con el rigor arancelario y el control de cambios? Se trató de medidas fiscales para incrementar la recaudación, compensando la de aduana por la disminución de las importaciones. El sobrecargo del 10 % en los aranceles dispuesto en 1931 perseguía objetivos de presupuesto público.

Tampoco el déficit fiscal de los primeros años 30 debe confundirse con una política anticíclica de corte keynesiano como consecuencia de la Gran Depresión, ya que fue observado por especialistas y buena parte de la opinión pública como imputable del caos y la desconfianza económicos. Ambas cámaras se manifestaron contrarias al desequilibrio y presionaron la disminución de gastos. Al parecer, sólo Alejandro Bunge tuvo conciencia del verdadero problema, señalando que había que cambiar de táctica y decía: “Crear mercado. Crear trabajo. Gastar más” (Gerchunoff y Llach 2007. op. cit.).

Hasta el mismísimo Prebich aconsejó una política ortodoxa. El déficit en los hechos evitó una mayor contracción, pero no fue una medida consiente ante la crisis. A su vez la política monetaria también fue prudente. Se abandono la convertibilidad y se creó el Banco Central, aplicándose políticas más autárquicas y antideflacionarias. Estas son, junto con el control de cambios, las juntas reguladoras y el impuesto al ingreso, las principales creaciones de los años 30. Para las administraciones posteriores fueron herramientas poderosas.

Durante los años 40 y en pleno desenvolvimiento de la Segunda Guerra Mundial, con la polémica instalada entre aliadófilos y “neutralistas”, simpatizantes del Eje, se produce la renuncia de Ortiz que era pro-aliado y se refuerza la postura neutralista empecinada representada por Castillo, quien sin embargo designó un gabinete pro-aliado con Pinedo como Ministro de Hacienda que hubo de afrontar las consecuencias del conflicto para el comercio exterior, con una situación similar, por lo grave e impactante, a la Gran Guerra y a la Gran Depresión, pero con características propias, sin duda con considerable influencia sobre la actividad interna, con grandes excedentes invendibles, generador de malestares en el campo y en las ciudades, en las zonas industriales, con desocupación y postración y consecuencias socioeconómicas no previsibles en su extensión. El gobierno debía actuar con rapidez para evitar el desmoronamiento productivo. Sobre la base de este panorama se puso en marcha el Plan Pinedo.

Sin embargo, los supuestos y pronósticos del Plan no se dieron. El país pudo retener sus mercados tradicionales mientras se desarrollaba el conflicto, claro que en el caso británico las libras sólo podían utilizarse para compras en Inglaterra. De una perspectiva desastrosa se pasaba a la opuesta. Pero se produjo un aprendizaje respecto de las nuevas ideas económicas imperantes, instalándose desde principios de los años 40 “la estrategia de desarrollo que reemplazaría a la de los cereales y los ferrocarriles como pilares de la

arquitectura económica argentina. En ese debate casi todos reconocían la necesidad de una mayor incumbencia del Estado en los asuntos económicos” (Gerchunoff y Llach 2007).

La intervención estatal se transformó en política oficial. Sin duda el ascenso y apogeo peronista trajeron al país notables avances en materia socioeconómica. Generalmente se ha considerado que el año 1948 habría sido el más significativo de su gestión de gobierno. La economía crecía con la perspectiva de un futuro promisorio. Parecía que los problemas de la Argentina, fundamentalmente los de naturaleza económica, estaban superados. Con tal optimismo se encaró una reforma constitucional que se concretó en 1949 a la cual nos vamos a referir junto con la de 1994 cuando abordemos las conclusiones del caso Argentino y sus “por qué”. Obviamente, se trató de una hegemonía que fue cuestionada y, en un clima enrarecido los radicales se retiraron de la Convención Constituyente. Ese clima estuvo muy alejado en tiempo y en humores de lo que fue su similar de 1994, consecuencia de un acuerdo denominado “El Pacto de Olivos”. ¿Y sin embargo.....?. Ya veremos.....

Inmediatamente después del golpe de estado de la autodenominada “Revolución Libertadora”, la brevísima gestión Lonardi (quién impulsara la idea de “ni vencedores ni vencidos”, que en realidad fue gravemente desvirtuada por sus sucesores también de hecho) convocó a Raúl Prebich, el renombrado presidente de la CEPAL, para que realizara un diagnóstico de la salud económica nacional quien redactó el siguiente informe preliminar, cuyo prólogo sintetizamos y resulta lapidario:

“La Argentina transita por la crisis más aguda de su desarrollo económico; más que aquella que el presidente Avellaneda hubo de conjurar ahorrando sobre ‘el hambre y la sed’ y más que la del 90 y que la de hace un cuarto de siglo, ‘en plena depresión’”. El país se encontraba en aquellos tiempos con sus “fuerzas productivas intactas”. No es el caso de hoy: están seriamente comprometidos los factores dinámicos de su economía y será necesario un “esfuerzo intenso y persistente para establecer su vigoroso ritmo de desarrollo” (Prebisch 1993).

Dos hechos resaltan desde hace más de medio siglo, a saber: la regresividad en la distribución de los ingresos, siempre recurrente, y la insistencia en “recetas” que hacen que sus males se potencien, como por ejemplo, sin tratarse de los únicos desfavores -hay muchos otros- las desindustrializaciones de exprofeso inspiradas por las políticas económicas “de turno”, una a la mitad de los años 70 y otra igualmente evidente y cercana desde la década de los 90, cuyas secuelas aún perduran y no dejan de producir efectos desfavorables, o mejor diríamos, en términos de malestar socioeconómico, devastadores, al punto de ser testigos durante algunos períodos críticos del 2010 de un estado de conflictividad casi permanente y, en algunos días, verdaderamente azarosos, tanto en la urbanidad como en la ruralidad. El tema de los piquetes sigue vigente incluso entrado el 2011.

Sin duda, al inicio del Siglo XXI nos encontramos en una coyuntura económica, política e internacional que es dominante en el marco general de un mundo que, en principio, parecía tender a la unipolaridad, pero que la crisis global que estamos atravesando lo está transformando aceleradamente sin que podamos atisbar concretamente tipos hegemónicos, por más que se perfilen algunos. En tal escenario, la Argentina sigue encontrando impedimentos para el logro de un camino de crecimiento regular y sin

retrocesos significativos, como sería el caso de la inflación estructural, las brechas persistentes, la correspondencia de un margen de protección efectiva, la óptica de estructuras de producción desequilibradas condicionadas por repetidos programas de ajuste. En particular la post-convertibilidad y la constatación de sus dramáticos resultados, profundizaron la crisis de crecimiento y de expectativas, e inmediatamente nos hace reflexionar sobre el enfoque de “ciclos económicos” desarrollados teóricamente, sobre todo en tales períodos de crisis, particularmente en cuanto a la estructura salarial vinculada a la redistribución de los ingresos, y necesidad de complementación de nuestras economías regionales que, al actuar aisladamente, no cuentan con capacidad para superar tales circunstancias, por lo que el tema de definir claramente la integración, superando diferencias en materia de orientaciones económicas, algunas de perfil monetarista, resulta crucial.

En la presente introducción hemos utilizado, a partir de algunos autores que seguimos (Burkún y Vitelli, La búsqueda de un paradigma. Grados de libertad de la política económica, Argentina 2000-2005 2005) el término crecimiento, aunque somos consientes que por sí solo, no implica necesariamente desarrollo. Como hemos visto con Jorge Arturo Chaves (Chaves 2006), el concepto de desarrollo evolucionó durante la segunda mitad del siglo pasado, de la siguiente manera:

- En las décadas de 1950 y 1960 se consideró desarrollo a la inversión en capital físico e infraestructura;
- Durante los años 70 se le adicionó salud y educación;
- Con la “Teoría de la Dependencia” se introdujeron en el mismo período los conceptos de “centro” (desarrollo) y “periferia” (subdesarrollo o emergencia);
- En los años 80 se identifica el desarrollo con el crecimiento productivo, el adecuado gerenciamiento de la economía, el libre juego de las fuerzas del mercado, la “teoría del derrame”, tendiendo a dejar de lado la función del Estado considerada, en general, como negativa;
- Sobre el final de la década aparece el “Consenso de Washington” y los organismos financieros internacionales impulsan las prácticas que consideran “correctas” para el desarrollo, privilegiando la eficiencia en lugar de la equidad, por lo que, en general, se excluían todas las medidas de carácter redistributivo, lo cual fue confirmado por Williamson su propio mentor;
- Durante los años 90 el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo define el proceso de Desarrollo Humano Sostenible poniendo su centro en la atención de la pobreza y la desigualdad, y acentuando la multicausalidad de la pobreza como consecuencia a su vez de procesos que interactúan y se refuerzan mutuamente, señalándose o tipificándose las tres privaciones básicas de los pobres: la falta de activos, la falta de voz y de poder y la de seguridad (o sea, su vulnerabilidad). Por lo expuesto atacar la pobreza significa:
 - a) Promover oportunidades: crear condiciones necesarias para el crecimiento (empleos, créditos, calles, electricidad, mercados, escuelas, agua, servicios sanitarios y de salud, crecimiento de conjunto, es decir recuperar o construir los activos de los pobres, los humanos, los de infraestructura, etc.;
 - b) Facilitar el empoderamiento: la capacidad de los pobres para influir en las instituciones del Estado (participación política y toma de decisiones locales, exigencia de ejercer el gobierno con responsabilidad, rendición de

cuentas a los ciudadanos, capacidad administrativa y regulativa, reducir la corrupción);

- c) Ampliar la seguridad: reducir la vulnerabilidad de la gente pobre (enfermedad, conmoción económica, desastres naturales, reducción de la inestabilidad, manejar los riesgos, fortalecer sus mercados. Se requiere acceso a mercados internacionales, estabilidad financiera global, avance tecnológico y cooperación internacional. El desarrollo así considerado por el PNUD y el BM constituye una lucha contra la pobreza de visión sistémica, es decir integral, totalizadora, comprensiva, interactiva, con un enfoque multicausal como hemos señalado. La distribución actuará como condicionante del crecimiento a favor de los pobres.
- Se trata de un desarrollo de capacidades y libertades, pues desarrollo significa ampliación de la libertad humana en tres dimensiones, a saber: Funcionamientos (nutrición y contención comunitaria), Capacidades (combinaciones de funcionamientos) y Libertades (elegir un tipo de vida), pues Sen afirma que son esas capacidades y libertades las que determinan lo libres que son las personas para promover sus fines. No es el “nivel bajo de ingresos” lo único que determina la pobreza, sino la “privación de sus capacidades básicas”. No deben confundirse medios y fines como ocurre en las estrategias actuales;
 - La sostenibilidad del desarrollo humano supone “satisfacer necesidades actuales sin comprometer la posibilidad de las generaciones futuras” y se construye sobre la triple riqueza de los recursos humanos, el ingreso y los recursos naturales en interrelación sistémica.
 - Toda estrategia de desarrollo debe considerar las cuatro dimensiones: productividad, equidad, sostenibilidad y participación.

Jorge Arturo Chaves (Chaves 2006) introduce a través del documento de CELAM denominado “Hacia un desarrollo humano integral” el concepto de “estilos”, en la segunda parte de dicha publicación, y aclara que en ésta se ha empezado hablando no de “modelo” sino de “estilos de crecimiento”, o sea, de “ese conjunto de medidas que de forma más o menos articuladas, con más o menos contradicciones, caracterizan el camino que han venido siguiendo las economías latinoamericanas en las últimas dos décadas”.

Se trata de un enfoque que permite poner en descubierto “los componentes principales de una economía, y sus modalidades características de interrelación, mediante los cuales ésta enfrenta durante una época sus desafíos de crecimiento y desarrollo” según ha afirmado el PNUD en 2003. Es una más clara y definida aproximación a la economía real que se va construyendo a la vista y observación detenida de las acciones de los diferentes actores sociales tanto públicos como privados, nacionales o internacionales.

Por lo tanto no se trata de construcciones teóricas, sino de “realidades económicas” que dejan ver tanto virtudes como defectos, es decir, que incluso pudieron haber sido incoherentes y sin logros garantizados en términos de eficacia del desarrollo. Cuando se observan las medidas que fueron puestas en marcha o si se piensa en una alternativa, se ve que no todas las acciones decididas han tenido igual significación; algunas fueron consistentes como opciones claves del crecimiento (p.ej.: promoción de exportaciones, atracción de inversiones, estabilización macroeconómica), otras pueden observarse como accidentales o prescindibles en términos de metas y, finalmente, muchas otras

podieron haberse constituido en distorsiones o limitaciones con los objetivos de crecimiento y desarrollo que se pretende alcanzar (tramitaciones excesivas, burocracia, persistencia de determinadas acciones monopólicas).

En síntesis, se ven y discuten simultáneamente y ex ante, para no reiterar fallos y errores, la articulación de las medidas, su no contradicción, su jerarquía en significación e impacto (priorización) y su dirección concreta hacia la situación y circunstancias que se desean corregir, ya se trate de aspectos de productividad y competitividad, equilibrio macroeconómico, medioambiente, impacto distributivo o redistributivo en el área social.

Señala Chaves que en el caso argentino, durante el último cuarto del siglo pasado y algo más, “La disconformidad respecto del funcionamiento de la economía” abundó “por largo tiempo y se intentaron diversos ensayos de reforma que no llegaron a consolidarse, incluyendo las promovidas por el gobierno militar (1976-1982) para liberalizar las transacciones financieras y el comercio exterior, combinadas con un esquema de estabilización con base en la prefijación del tipo de cambio”; “el gobierno institucional en 1985 no alcanzó tampoco a definir instrumentos para corregir la fragilidad de las finanzas públicas, privilegiando el cortoplacismo en una economía volátil y sumamente conflictiva que hubo de desembocar en la hiperinflación a comienzos de 1989”. Se reforzó la percepción de que el estado de la economía “no tenía un carácter episódico”, sino que respondía a fallas estructurales de organización económica con particular énfasis en los defectos del sector público.

La década de los 90 representó un período de modificaciones, tanto en lo referido a actos administrativos originados por emergencias de la situación económica a través de instrumentos legislativos muy debatidos, pero además en lo que hace a medidas resultantes de negociaciones internacionales (p.ej.: arancel externo común del MERCOSUR). En síntesis un amplio conjunto de reformas y variaciones significativas en el contexto internacional.

En 1989 se dieron vaivenes en la política de comercio exterior, se sucedieron reformas al régimen de las exportaciones, levantándose el requisito de la consulta previa, pero las acciones de operatoria fueron decididamente impulsadas desde 1990. La estabilización de precios marcó una ruptura con la larga tradición inflacionaria y se inició el proceso de privatización de un amplio conjunto de empresas y actividades del sector público con objetivos diversos de orden fiscal, de tipo asignativo y con visibles signos de una orientación política definida.

La gestión fiscal pasó por el régimen monetario definido por la convertibilidad que interrumpió el financiamiento público basado en la creación de dinero. Señala Chaves que “la limitada flexibilidad del gasto del sector público nacional y la dureza de la restricción de presupuesto dirigieron hacia la política impositiva buena parte del peso asociado en la función de servir como variable de ajuste de la administración macroeconómica”.

Se ampliaron las bases imponibles de determinados tributos, limitando los tratamientos diferenciales en su aplicación, concentrándose en un mínimo más reducido de gravámenes pero con gran énfasis de cumplimiento. Se reformó y aplicó el régimen

jubilatorio con opciones hacia las nuevas administradoras de fondos de pensión. El régimen de coparticipación con las provincias siguió siendo un tema pendiente.

Al promediar 1999 quedaban planteados temas básicos de formulación de políticas macroeconómicas con señales de estabilidad y administración de las perturbaciones.

Los instrumentos de las reformas fueron en síntesis y fundamentalmente monetarios y financieros (divisas, títulos, convertibilidad, Carta BCRA, regulación de entidades financieras, encajes en dólares, plan Brady, fondos comunes de inversión, securitización, garantía de los depósitos, funcionamiento bancario; de exportación y apertura (derechos, aranceles, reintegros, tasa estadística, negociaciones MERCOSUR, reembolsos, preferencias y zonas francas; y en el área fiscal subsidios para promover exportaciones, tarifas públicas, privatizaciones de lo público, alícuota IVA, caja única, imposiciones a los activos, al patrimonio, a bienes personales y ganancias, cargas sociales y aporte patronal; y en materia de desregulaciones la minería, los productos farmacéuticos, el transporte automotor y el régimen portuario.

Previo al análisis del período 2003-2007 conviene recordar que, en general, la región de América Latina y el Caribe continuó creciendo menos que el resto de los países en desarrollo en el marco de la mayor tasa de desempleo, cuya pendiente de caída se agudiza precisamente a partir del 2003, y por tanto sin lograr revertir sustancialmente la pobreza y la indigencia (44 % en 2002, 42 % en 2004, 39,8 en 2005 y 38,5 en 2006, aunque con una reducción de indigentes del orden de -4,8 %), lo que se ve reflejado en el rasgo característico de la región, la inequidad, con la distribución del ingreso más desigual del mundo según datos del 2002 del Coeficiente GINI (concentración del ingreso per cápita a partir de grupos decílicos): América Latina y el Caribe 57,12, más desigual que África Subsahariana con 45,41 y que Asia del Este y el Pacífico con 43,14.

Este telón de fondo es oportuno para volver a la escena argentina y continuar con la descripción de su “drama” socioeconómico que, lamentablemente es realidad y no representación o ficción teatral con utilización de la tramoya que cuelga oculta tras la parte superior de la boca del escenario. La tramoyería sirve para ambientar y contextualizar la acción dramática con puntos de referencia concretos; por eso se ha dicho muchas veces, y coincidimos con tal aseveración, que “el teatro es un trozo de vida” y, por tanto, altamente educativo, formativo y, sobre todo, instructivo como lo hubiera dicho Alberdi, pues como señala Julián Marías en su “Antropología metafísica”: la vida es un gerundio solo se vive “viviendo”.

Burkún y Vitelli comentan al analizar “El nekeynesianismo y la crisis argentina posterior al 2002” (Burkún y Vitelli, La búsqueda de un paradigma. Grados de libertad de la política económica, Argentina 2000-2005 2005, 149 a 154): “lo más importante, en el período posterior a mediados del 2003 que se visualiza en el caso argentino, es el intento de revalorizar el Estado, o sea la priorización del aspecto institucional del legado de Keynes. En realidad es la imagen del Estado lo que se intenta recomponer y, a partir de esa nueva imagen [.....], se procura responder a las condiciones sociales que demandan [.....] un papel activo en el funcionamiento de la política económica” con su participación indispensable.

La economía argentina señalan estos autores (obra citada) posee una lógica que -en el ciclo- “no funciona como conjunto social integrado [.....], está fragmentada, al menos en

tres grandes sectores” que se definen por su ubicación y morfología en cuanto a su participación en el ingreso: un primer fragmento es el de bajos o nulos recursos, de menores ingresos, al margen del sistema capitalista (se trata de los pobres e indigentes a los que nos hemos referido en la región según el Coeficiente de GINI); una segunda franja es la de los actores económicos que conforman el mercado interno, la economía local o “economía nacional”, y que sería aquella donde el nekeynesianismo puede efectivamente provocar un impulso, ya que los inversores y consumidores reaccionan a medidas como la generación de crédito, reducción de tasas de interés, aumento de la liquidez, aun cuando los asalariados compitan en un mercado caracterizado por la precariedad y la flexibilización salarial condicionante heredadas de los 80 y 90, pero a su vez, simultáneamente por cierto, una “conquista” del nuevo signo de los tiempos: la globalización; y finalmente, un tercer fragmento de carácter dominante y que ocupó un espacio objetivo de la política económica: la economía argentina integrada al mundo, globalizada, que desarrolló un grupo empresarial, con pautas internacionales de comportamiento, dentro de las cuales la garantía de su sostenimiento y la credibilidad se constituyen en valores relevantes.

Esta fragmentación presenta la dificultad que tiende a profundizar las exclusiones, haciéndolas aún más extremas (como ejemplo, la caída de la segunda franja en la situación de la primera, de lo cual somos testigos frecuentes con sólo abordar un taxi y dialogar con su conductor o conversar con desocupados recientes o crónicos –muchos de ellos profesionales o técnicos-), por lo que la Argentina de la post-convertibilidad encauzó pasos para recuperar la imagen del Estado, para fortalecerlo y así lograr articular esos tres fragmentos de su economía.

Pero “allí persiste aún una ruptura entre lo que puede llamarse un discurso que diga la verdad y haga transparente el comportamiento del Estado y de los sectores privados, y la formulación de medidas que permitan incrementar el consumo, bajar la tasa de interés y recomponer las formas salariales”. Pero además “a medida que la Argentina derrumbó la credibilidad internacional por la ruptura de contratos, por el no reconocimiento del endeudamiento, por la imposibilidad de la reproducción local de las actividades [...] la tercera franja de la economía se fue estancando y orientando sus activos hacia el exterior, formándose empresas que han radicado su reproducción más relevante fuera de las fronteras locales” (Burkún y Vitelli 2005, 158)

No se han ido del mercado interno de reproducción del capital “pero, de alguna manera, su respuesta a la crisis ha sido la movilidad de sus stocks de capital productivo hacia el espacio internacional”. Es la franja que protesta por las “dificultades con la reconversión de la deuda externa [...] que, en ese contexto, queda fuera del sistema global” [...] es el “grupo centralizado y concentrado de acumulación de capital que actúa como cabeza que empuja desde el comienzo de la globalización la economía del país” (Burkún y Vitelli 2005, . op. cit., 160).

Mucho antes de entrar en las conclusiones finales deseamos hacer la siguiente reflexión: hemos estudiado en detalle “Las críticas de los analistas” a los estilos de crecimiento en América Latina y, en general, no podemos menos que coincidir con casi todos ellos. Sin embargo, no obstante las evidencias que existen y los informes que sobreabundan, parecen omitir olímpicamente el tema ético, en particular, el de la corrupción y el de la manipulación que hasta el mismísimo George Soros ha tratado extensamente en su último libro sobre la crisis financiera global, aunque en otras latitudes. Pero el caso

argentino es tan prolífico y “creativo” al respecto, con figuras originalísimas, que Guillermo Vitelli, entre muchos otros, le ha dedicado un libro que nosotros llamaríamos más bien “manual de la corrupción” de 571 páginas denominado “Negocios, corrupciones y política – Las repeticiones de la Argentina” (Vitelli 2006) Desde La Colonia hasta nuestros días “no queda títere con cabeza” ni en gestión del Estado ni en política económica, por supuesto con un sector privado cómplice o directamente participativo, por lo que nos es francamente difícil imaginar que “los títeres” puedan volver a recuperar sus “testas” (Vitelli 2006. op. cit.). Pero por supuesto, como ya lo hemos reiterado en otros trabajos, somos hombres de fe que intentamos permanentemente poner en práctica la tres virtudes teologales, o si se prefiere, las “fuerzas morales” a las que se refiere José Ingenieros. Al respecto es sumamente significativa la dedicatoria del libro de Guillermo Vitelli a sus nietos que dice: “Para Cristóbal, Sofía y Valentín con la esperanza de que recorran otro camino”.

Recomendamos una rápida mirada aproximativa a esta obra fundamental, para que se pueda apreciar la dimensión gigantesca de este problema, pues ya desde el índice general de los capítulos y apartados temáticos del libro, la sola lectura de los títulos y subtítulos permiten una aproximación a un fenómeno que, de ninguna manera, puede o debe relativizarse, como se ha venido intentando reiteradamente, desde distintos sectores y ámbitos interesados, maliciosa o intencionalmente en la mayor parte de los casos, pero también desde una ingenuidad pasmosa rayana en la estupidez que, a veces, parece no tener límite. La dinámica de la corrupción en nuestro país es muy alta, al punto que Vitelli se vería obligado a actualizar su trabajo demasiado frecuentemente: por ejemplo el caso “Ferrochorros” de muy reciente data, que involucra a Ferrobaires y la Unión Ferroviaria, con investigación recién abierta, al parecer una estafa millonaria bajo la figura de empleados virtuales que desconocían su relación de dependencia o que la tuvieron que aceptar con la mayoría de su haber no blanqueado. Como decimos esto recién empieza, con gran difusión en la prensa televisada.

En este trabajo se analizaron a nivel introductorio el tema de los recursos y de las necesidades, para enfatizar que tanto en los primeros como en las segundas, los conceptos de escasez e ilimitación, de la forma en que han sido planteados por muchos autores y tratadistas aparecen, en principio, como falacias, y ello debido a que se parte de definiciones muy estrechas y, además, porque no se han estudiado, como sí lo hacen otros especialistas, los mecanismos e ideologías que han sido funcionales a determinados intereses económicos del sistema imperante. Los conceptos restringidos también podrían resultar intencionalmente interesados, porque estarían excluyendo prácticamente, la totalidad de los recursos intangibles a los que nos hemos referido y que constituyen la verdadera fortaleza de los seres humanos, es decir, la fuerza de su espíritu, esfera en la que sobreabundan capacidades, a saber, recursos inagotables.

Las herramientas del marketing y de la publicidad, tal como han sido descritas son hoy decididamente incompatibles con las auténticas necesidades y requerimientos humanos y, además, van camino de producir serios daños irreversibles a la “casa grande” y a sus habitantes, a todos, ricos y pobres, pero éstos últimos son, sin duda, los más vulnerables, física y psicológicamente. Es urgente cambiar este estado de cosas antes de que sea tarde.

Los auténticos requerimientos y necesidades humanas han sido claramente definidos en su naturaleza y alcances, especialmente por Amartya Sen y por Bernardo Kliksberg,

quienes señalan precisamente que no tienen que ver sólo con los ingresos sino con otros factores como la contención comunitaria, las capacidades y las libertades para elegir una forma de vida; recordemos que Sen afirma que la pobreza queda determinada por la privación de capacidades básicas, las instituciones deben ser evaluadas en función de su aporte a nuestras libertades; el desarrollo humano debe ser contemplado como libertad.

También Luigino Bruni, a partir de las experiencias de Chiara Lubich en el marco de la EdC enfatiza cuáles son los auténticos requerimientos, señalando, como hemos visto, los recursos que los cubren ampliamente si son verdaderamente intrínsecos: la gratuidad que anticipa como básico y esencial, pero también la reciprocidad, la amistad, la felicidad, la fraternidad, la comunión, a los que nos hemos permitido agregar, desde nuestra visión muchos otros, comenzando por el conocimiento y la sabiduría desarrollados desde la educación, la instrucción, la investigación, la extensión cultural y técnica y la autodidaxia incesante, pero además la participación y la solidaridad.

Y es precisamente Marcelo Cavarozzi, compilado por Kliksberg y Tomassini (Kliksberg y Tomasini, Modelos de desarrollo y participación política en América Latina s.f.) quien a partir del agotamiento de la matriz Estado céntrica y el síndrome que define como hiperpresidencialismo (personalismo, tecnocracia, pasividad parlamentaria, descentralización funcional y debilitamiento del poder judicial), enfatiza el recurso de la participación para la gestión del Estado o democracia participativa, apuntando a la cohesión social a través del involucramiento de la comunidad con mecanismos descentralizados, en la regulación de servicios privatizados, en el accountability y con la acción colectiva en espacios públicos.

Según afirma Joan Prats i Catala (Prats i Catala s.f.) es la manera de procurarse capacidad social para dotarse de un sistema de gobierno tras el objetivo del desarrollo humano, o sea, es lo que hace que un sistema social sea gobernable, estructurándose socio-políticamente con actores estratégicos que se interrelacionan para tomar decisiones colectivas y resolver conflictos conforme a reglas y procedimientos formales e informales planteándose expectativas y estrategias.

En cuanto al caso argentino, sin duda resulta sorprendente y paradigmático aún concediendo el principio de la escasez que no compartimos, y hemos puesto en tela de juicio, pues como ya pudo apreciarse en el desarrollo del tema, se trata de uno de los países mejor dotados del planeta en cuanto a recursos físico-naturales tangibles materializados a lo largo y a lo ancho de todo el territorio, más allá de alguna carencia poco decisiva en términos estratégicos y de disponibilidad, y que nuestras grandes posibilidades de intercambio podrían superar con facilidad. ¿Qué ha pasado? Veamos.

Hay dos factores que se visualizan clara y rápidamente en el primer término de la escena nacional (como se ve nos gustan las metáforas teatrales): los desencuentros y la corrupción, o viceversa, el orden de prelación no importa, los dos fenómenos son graves y, sobre todo muy pero muy reiterados, demasiado. En nuestra opinión han sobrepasado los límites, Tanto los han sobrepasado que, seriamente hacen dudar de las posibilidades de retorno o reversión. ¿Exageramos? No lo creemos. Los últimos episodios parecen confirmarlo.

El caso de las drogas farmacéuticas adulteradas por la denominada “mafia de los medicamentos” para tratamientos médicos de pacientes, incluidas todas la patologías de

mayor gravedad que, de confirmarse la culpabilidad de varios de los detenidos (habría ya semiplena prueba), sería el más serio en materia de desprecio por la vida de los habitantes del país. Pero en este y otros aspectos históricos no vamos a entrar en detalles ya que hemos dado un aporte bibliográfico y testimonial que consideramos muy relevante, al que deben agregarse las crónicas diarias más recientes (años 2010 y lo que corre del 2011), particularmente en lo referido a las posibles conexiones con el tráfico de narcóticos y el lavado de dinero que se están investigando. Los contenidos y las referencias documentales de Guillermo Vitelli son para nosotros muy exhaustivos, en cuanto a la historia anterior que se remonta como dijimos al período colonial. No puede relativizarse el peso negativo de la corrupción en la Argentina. Obviamente, la corrupción de gestión es muy grave, pero la enquistada a nivel de la política económica, estructural y sistémica, ha sido devastadora para el país, además de repetidas ambas ostensiblemente. No es viable una nación con tales grados de inmoralidad.

No mencionaremos los casos que han alcanzado las primeras planas de casi todos los medios televisivos e impresos en los que la justicia, en sus distintas instancias, no parece encontrarles solución, con secretos de sumario prolongadísimos en los inicios que impiden su difusión pública no siempre bien justificada y con calificaciones de tipos delictuales que aparecen como risibles, como sería el caso del resonante “contrabando de armas” en el que, obviamente, no hubo contrabando, lo cual es a todas luces evidente si fue autorizado su envío mediante decreto del PEN y encuadrado como “secreto”. Pero esto es una buena muestra y suficiente para hacer ver que la RES – PÚBLICA parece distar mucho de concretarse en verdadera y transparente cosa – pública. Aparentamos estar muy alejados de ello, pero esto no ocurre sólo en nuestro país....., aunque el mal de muchos no nos consuela. Lo veremos en otro capítulo más global.

En cuanto a los desencuentros, especialmente a partir de 1810, también son ostensibles y reiterativos hasta el hartazgo, particularmente las luchas civiles hasta 1880, al punto que es casi imposible trazar la idea de un proyecto de país en los hechos. Así y todo Sarmiento si tenía clara una cosa y decía que la sola economía podrá transformarnos en una factoría, pero nunca en una nación ya que para que esto último fuera posible, la economía debía estar al servicio de la educación y la cultura, como lo recuerda Guillermo Jaim Etcheverry (Etcheverry 2007). La “Generación del 80”, con todas las fallas que pudo tener, sin embargo, encaró el progreso, tuvo un proyecto e hizo avanzar al país. En nuestra óptica esto se extendió hasta fines de la década del 20, con altibajos y, luego otra vez los desencuentros irreversibles a partir del quiebre de 1930. El precedente persistió convirtiendo las asonadas en cíclicas y apareciendo en el Siglo XXI un nuevo tipo de quiebre denominado metafóricamente “Crisis Institucional”. Y por supuesto los consabidos enfrentamientos políticos, poderes especiales, decretos de necesidad y urgencia, diputruchos en el recinto para lograr quórum, crisis de vicepresidentes muy repetidas en distintos períodos, y dos reformas constitucionales impresentables, la última, una verdadera grosería derivada del “Pacto de Olivos”, por varios aspectos, pero mencionamos uno: la figura del tercer senador por la minoría (¿qué minoría?: siempre tuvimos entendido que los senadores representan a las provincias, no al pueblo).

La otra cuestión de suma importancia, además de las de ética y política señaladas precedentemente es la educativa y cultural (también trataremos este tema a nivel global y sus repercusiones, en el capítulo que denominaremos “En torno a la cultura”. En lo

educativo hemos abandonado, no sólo el camino señero profundizado por la “Generación del 80” e inaugurado por Domingo Faustino Sarmiento, un prohombre de la ilustrada “Generación del 37” quien, según ese otro gran talento ítalo-argentino que fuera José Ingenieros era un “arquetípico idealista estoico” que sacudió en su tiempo las “telarañas de la mediocridad”, y también la premonitoria advertencia de Mariano Moreno desde los inicios de nuestra historia como pueblo independiente, quien afirmaba en un párrafo de la traducción del “Contrato Social” de Juan Jacobo Rousseau, 1810, “Si los pueblos no se ilustran, si no se vulgarizan sus derechos, si cada hombre no conoce lo que vale, lo que puede y lo que se le debe, nuevas ilusiones sucederán a las antiguas, y después de vacilar algún tiempo entre mil incertidumbres, será tal vez nuestra suerte mudar de tiranos sin destruir la tiranía”.

El gran maestro sanjuanino, ya en la segunda mitad del Siglo XIX señalaba a los poderosos de su tiempo, al reclamar aportes para la enseñanza: “¿No queréis educar a los niños por caridad? ¡Pero hacedlo por miedo, por precaución, por egoísmo! ¡Moveos, el tiempo urge, mañana será tarde! [Y luego precisaba...] Vuestros palacios son demasiado suntuosos al lado de barrios demasiado humildes. El abismo que media entre el palacio y el rancho lo llenan las revoluciones con escombros y con sangre. Pero os indicaré otra manera de nivelarlo: la escuela” (Etcheverry 2007, 208).

Y qué se ha hecho. En las últimas cuatro décadas se ha comenzado a retroceder gravemente en este aspecto. Nosotros conocimos todavía una escuela primaria y secundaria adecuadas que transmitían valores y conocimientos trascendentes y aplicables, incluso laboralmente, y los pusimos a prueba con éxito. Hoy somos lo que somos gracias a esa escuela pública y gratuita (al menos en lo personal) que compartíamos hijos de empresarios, comerciantes, encargados de edificio, empleadas domésticas y trabajadores, judíos, musulmanes y cristianos predominantemente católicos. Y esa enseñanza tenía mucho de lo multidisciplinario, sobre todo en los bachilleratos, liceos, magisterios y escuelas de comercio, a veces, con algún grado de especialización.

Pero no queremos que se nos confunda en nuestras expresiones. Entre otros muchos cargos que ocupamos en nuestra carrera pública y cultural (en jurisdicción siempre del entonces Ministerio de Cultura y Educación antes de desempeñarnos en la UNLaM), en aquel ámbito repetimos, fuimos funcionarios y asesores de la ex Superintendencia Nacional de la Enseñanza Privada; por lo mismo, cuando decimos enseñanza pública no estamos excluyendo al sistema que supervisaba el organismo -cuyos institutos fueran transferidos a las provincias y a la Ciudad Autónoma-, pues esa enseñanza también es pública u oficial; la única diferencia es que se imparte en establecimientos de propiedad privada y, además, buena parte de éstos aplicaban y aplican la gratuidad y son de propiedad de congregaciones religiosas o asociaciones sin fines de lucro, cristianas, judías, musulmanas o laicas, en las que sólo se abona, si las familias pueden (existen becas), el tercio del arancel mínimo fijado para la Categoría “A”, o sea, un equivalente a la cuota de cooperadora.

Por supuesto estos institutos tienen el 100 % de aporte estatal para atender los sueldos docentes, ya que ése es el fin de la contribución que además, lo decimos al pasar, fue una ley avanzada, moderna y socialmente protectora del gobierno de Juan Domingo Perón: la Ley N° 13.047. Por eso lo de “laica y libre” (falsa dicotomía), no tenía sentido y constituyó un desencuentro más. La protección social de estos docentes por parte del

gobierno peronista, fue incorporada por el gobierno de Arturo Frondizi a los artículos 173° y 174° al Estatuto del Docente Nacional, con lo cual lograron la plena equiparación salarial cuya efectividad se logra con la contribución estatal al sector privado de la educación). Ese es el fin del aporte estatal, la protección de los trabajadores docentes, y de ninguna manera la entidad propietaria, o en todo caso es una consecuencia de tal amparo.

Retomando el hilo inicial repetimos, hemos retrocedido seriamente en materia educativa desde hace cuatro décadas, las últimas medidas son las señaladas precedentemente, ya que no podía discriminarse a estos docentes que impartían la misma enseñanza en cuanto a planes y contenidos, incluso reforzados extracurricularmente. Pero además durante ambos gobiernos se crearon la Universidad Obrera Nacional, luego Tecnológica Nacional (gobierno peronista) y el Consejo Nacional de Educación Técnica (gobierno de Frondizi), ambas instituciones señeras para el desarrollo del capital humano a través de dicha Universidad Nacional y de las ENET (Escuelas Nacionales de Educación Técnica) fundamentales en materia de capacitación profesional de tipo productivo, ejemplo en Latinoamérica, pero fueron los últimos avances. Uno de nuestros científicos e intelectuales más notorios, el Dr. Mario Bunge, estuvo vinculado a tales emprendimientos. ¿Y luego qué?

Se sucedieron reformas de todo tipo basadas generalmente, salvo excepciones muy puntuales (Proyecto 13 o Experiencia Extendida: Profesores de Tiempo Completo para concentrar la tarea docente y evitar el “profesor taxi”), en aspectos de tipo formal, como planes, programas, contenidos y otros enfoques procedimentales secundarios o no sustantivos, dejándose de lado cuestiones esenciales que están en el centro de la dinámica educativa como es el caso del docente, el alumno y el proceso de enseñanza-aprendizaje centrado en lo disciplinar y que, con el transcurso del tiempo permitiría a quienes se interesaran, poder avanzar hacia lo inter y multidisciplinar, o sea, ese fenómeno lleno de creatividad que debe concretarse en el aula, para lo cual resulta indispensable: un docente con condiciones profesionales y vocación auténtica de “transferir” e “interconectar” y un cerebro conservado listo para receptar la “transferencia”, así como los “vínculos”, es decir, para ser educado e instruido a fin de desarrollar capacidades, habilidades y destrezas, para comprender, sentir, resolver y hacer, construyendo paso a paso, sin prisa pero sin pausa, el capital humano esencial para el desarrollo humano sostenible.

Esto no sólo no se hizo sino que no estuvo ni está encarado seriamente. Se sucedieron decretos y leyes que pusieron en marcha la educación intermedia (6° y 7° grados y 1° y 2° años fundidos en un ciclo). Felizmente, una de las tantas experiencias no puesta en práctica. Luego un Congreso Pedagógico Nacional, lo cual hubiera sido inobjetable, pero que generó, durante los 90 la Ley Federal de Educación que tenía muchas cosas de la experiencia anterior y que lamentablemente estuvo vigente hasta nuestros días con los nefastos resultados ya conocidos en materia de incorporación y aplicación de conocimientos, lo cual ya había sido probado y descartado por la comunidad catalana en el Reino de España.

Todo esto significó dejar de lado nuestras ricas experiencias anteriores de la escuela primaria desde el jardín de infantes hasta el 7° grado y las distintas modalidades de la escuela media y técnica, a saber: los bachilleratos con distintas orientaciones, las escuelas de comercio también con distintas salidas, y por supuesto, las escuelas

nacionales de educación técnica o “industriales” que profesionalizaban en todas la especialidades de la mayoría de las empresas, pero también para el ejercicio liberal: construcciones, automotores, electricidad, electrónica, informática, óptica, química, mecánica aeronáutica y general, etc, todo ello sin abandonar la formación básica indispensable. Un ejemplo, el Maestro Mayor de Obras con competencia para edificar hasta cuatro pisos, título respaldado por escuelas como el “Otto Krause”, las “ORT” y las de la Institución Salesiana de la Obra de Don Bosco especializadas en formación técnica.

Al parecer se está queriendo retomar el rumbo, pero si no se volviera a restablecer esta educación de calidad con énfasis en el proceso de enseñanza-aprendizaje, respetando la jerarquía de los verdaderos docentes de vocación no sólo por parte de las autoridades sino también por las familias, para hacer crecer definitivamente nuestro capital humano, nuestro país resultaría inviable. El principio jerárquico intelectual que preside dicho proceso debe, además de ser respetado, ser respaldado decididamente por los padres o los tutores y por las autoridades educativas de todas las jurisdicciones. Lo contrario será también un retroceso grave: lo estamos viendo a diario, no es necesario comentarlo. Ampliaremos esto en el noveno capítulo, incorporando también el tema de la crianza.

Pero falta la conclusión fundamental, lo que está en la base de lo expuesto precedentemente: combatir la pobreza y la desnutrición:

Estuvimos con un 40 % de personas por debajo de la línea de pobreza al comenzar el tercer milenio. Un país en condiciones de poder alimentar a 1500 millones de personas no puede dejar de resolver esto, pero sin embargo no lo hizo. Y obviamente tiene efectos negativos. La desnutrición infantil temprana impide la conservación del cerebro y, como consecuencia la educación; se debe preservar el cerebro pero no se hace. Esto no es sólo una advertencia de especialistas y analistas preocupados en la actualidad; como en la cita de Moreno que hemos realizado, más ampliamente aún nos advertía Juan Bautista Alberdi cuando decía que debíamos “combatir la pobreza y la ignorancia”. No parece que se le haya hecho mucho caso. Al menos al inicio del nuevo siglo.

Por supuesto, la nutrición como lo afirman Sen y Kliksberg debe complementarse con el sanitarismo adecuado, o sea, infraestructura en salud, sobre todo educando para la prevención, agua potable, sistemas cloacales y de higiene general, electricidad, etc..Tampoco se ve avanzar en este terreno que constituye un derecho de la población. Pero al parecer esto estaría cambiando.

Se ha establecido, según afirmó el doctor Abel Albino en el Programa “Otro Tema” de Santos Biasatti del domingo 6-12-2009, una correlación del 80 % entre desnutrición y criminalidad. ¿Esto no es suficiente para establecer una seria política de Estado en la materia, junto con el resto de las informaciones estadísticas que suministran Sen y Kliksberg sobre mortalidad infantil y materna por este flagelo, por supuesto no sólo en nuestro país?

En síntesis, el hambre es una de las principales causas del subdesarrollo, pero para quebrar la desnutrición hay que tener proyectos, programas y planes de acción radicales y ejecutarlos, pero en cambio que vemos cotidianamente en la clase dirigente como

señaló el especialista y terapeuta en nutrición mencionado, “el hombre contra el hombre” cuando deberíamos tener que ver “al hombre contra el hambre”.

Pero cuidado, algún trasnochado podría decir “control de la natalidad” y debemos contestarle, no, por supuesto; y no sólo por nuestras convicciones, sino porque necesitamos más habitantes, porque necesitamos más cerebros para pensar y más manos para trabajar. Y otro trasnochado podría decirnos: ¿pero no hay trabajo?, pues bien tendremos que crearlo, pero no talando bosques y montes, sino plantando árboles para neutralizar el efecto invernadero, “plantando” ventiladores para complementar la energía, instalando celdas solares con el mismo fin, realizando obras de infraestructura que permitan expandir las redes sanitarias y eléctricas compatibles y sustentables, construyendo barrios dignos para reemplazar la villas de emergencia, dando trabajo a los mismos desocupados que viven en éstas, cultivando complementariamente tierras para que abunden los alimentos que no son escasos si hacemos lo que se debe a favor de los desnutridos, etc., etc., y no seguimos porque la lista que falta es extensa.

Pero en definitiva queremos señalar, utilicemos nuestros recursos intangibles inagotables que ya hemos tratado muy ampliamente en este trabajo. Si no hacemos todo esto, no sólo nuestros dirigentes, sino también nosotros, la sociedad en su conjunto, nuestro país seguirá siendo inviable (recordemos las palabras de Sarmiento), y no queremos una factoría, deseamos una nación integrada primero a la región y luego al mundo, para contribuir a la integración total de la “casa grande”, de la Tierra-patria en una nueva Civilización Planetaria, una civilización del holos que reemplace a la civilización del logos. De ello precisamente nos estamos ocupando en esta tesis doctoral.

De la misma manera que nadie puede realizarse en una sociedad que no se realiza, como decía Perón, tampoco puede hacerlo en una región que no se realice. Y tenemos la sospecha que esto es válido también a nivel planetario, lo investigaremos profundamente. ¿Lo comprenderá América Latina y el Caribe? Bruni lo señala de una forma más espiritual que compartimos plenamente: no podemos ser felices si no hacemos felices a los demás, y si los demás no son felices no lo seremos nosotros (Bruni y Calvo 2009)

Y algo importante para terminar: proponemos cierta dureza, pero no bajar la edad de imputabilidad de los menores, eso no sirve. Proponemos y estamos decididos a apoyar, no sólo lo que hemos expresado precedentemente, sino también la fijación por ley de una patria-potestad responsable (la ley es dura, pero es la ley como reza un precepto del derecho heredado de los romanos): si un chico está en la calle, no se lo alimenta adecuadamente y no va al colegio está abandonado a su suerte por sus progenitores; esto hay que impedir que continúe, no esperemos a mañana, el tiempo urge, mañana será tarde, como decía Sarmiento. Nosotros como sociedad debemos hacernos cargo, hacer cesar la patria-potestad que se demuestra reiteradamente irresponsable por la causas que sean (porque no saben, no quieren, no pueden, están utilizando o manipulando) y encargarse la PATRIA del menor, al costo que fuera.

Patria significa padre, y en este caso un padre social, si no lo hacemos cualquier cosa será mucho peor y más cara, ¡carísima!!!, y no en términos de financiamiento público que sería lo de menos.

Ya está ocurriendo y forma parte de la crónica diaria de nuestro país. Muchos jueces (entre ellos el Dr. Brizuela del Departamento de la Matanza, quien en su infancia fue un niño con problemas de abandono por razones socioeconómicas, lo que complementa adecuadamente su opinión de magistrado), y asesores de menores y políticos de distintos espectros del pensamiento, han coincidido en afirmar, que los menores que delinquen hasta el límite de lo más grave que es el segar una vida humana, en la realidad, no lo hacen de la noche a la mañana, vienen avisando, llamando la atención gradualmente desde delitos insignificantes o menores que se van agravando hasta llegar a un homicidio o asesinato.

No se resuelve este problema, señalaron, con bajar la edad de imputabilidad, sino adoptando medidas preventivas y precozmente, al primer indicio de la escalada delictuosa. Deben ser ubicados inmediatamente en instituciones adecuadas con profesionales competentes, inter y multidisciplinares, y nosotros agregamos reinsertándolos paralelamente en el sistema educativo e instructivo (es decir, valores, cultura y capacitación), pero no en calidad de detenidos o internos, sino en calidad de educandos especiales, con un tratamiento previo diferencial, hasta que nivelen con el resto de los educandos comunes, pero aun así, sin abandonar el seguimiento de dichos profesionales.

Ahora bien, de nada sirven la legislación y la punición, o sea, serían letra muerta, si no se resuelven, al mismo tiempo, las dificultades de infraestructura institucional disponible. Dicen estos juristas y políticos que, por ejemplo, la provincia de Buenos Aires, sólo dispone de 800 plazas o vacantes, mientras la demanda sería de alrededor de 35.000 menores en condiciones riesgosas o delincuenciales. Esta era la situación a principios de 2010.

Deben encararse en paralelo ambos problemas, el presupuestario e infraestructural y el sociojurídico. Lo contrario será dejar que se profundice el abandono de nuestros jóvenes e infantes, lo que significa no sólo poner en más riesgo la seguridad de nuestra sociedad, sino lo que sería definitivamente irreversible, poner en riesgo su futuro como tal. En tal supuesto volvemos a recordar los anticipos hechos por Oswald Spengler (Spengler 2006) en “La decadencia de Occidente” respecto de las hordas subhumanas o felhas de las que nos habla, y tengamos en cuenta que dirigía estas advertencias a los líderes de su época, es decir, de 1918 y 1922, años en que se publicaron los dos volúmenes de su obra preliminar que hoy reivindicamos.

Obviamente, la visión de Spengler (Spengler 2006), si bien nos parece muy lúcida, estimamos debe ser actualizada con otros autores y desde enfoques sociológicos y antropológicos más adecuados a nuestro tiempo, aunque sabemos que este visionario ya fue multi y transdisciplinar en los hechos, aun cuando no pudiera autodefinirse como tal o no fuera muy consciente de ello, ya lo hemos señalado. Sin duda su visualización transdisciplinar se advierte cuando define el símbolo máximo de cada cultura a partir de determinadas expresiones artísticas que actúan como detectores, pero luego traslada esta percepción al resto de las actividades socioculturales, es decir, su análisis atraviesa todas las disciplinas y sus respectivas realidades complejas.

Obviamente el tema de la minoridad es muy grave y requiere medidas de fondo de mediano y largo plazo, pero como ha expresado reiteradamente el director de nuestro doctorado, el Dr. Bernardo Kliksberg, en distintas charlas y conferencias, cuando se

refiere a medidas y decisiones estratégicas, invariablemente repite “el mediano o largo plazo empieza hoy.....”, por tanto esto no debe utilizarse como excusa. Hay que empezar a ponerlas en marcha y esto ya comienza cuando somos capaces de detectar el fenómeno, tomar conciencia de éste, sensibilizarnos, diagnosticarlo, determinar sus causas raíz y reflexionar sobre las acciones radicales que apuntan en esa dirección para superar el problema, sin medias tintas, para luego planificar, programar, ejecutar y evaluar permanentemente en una retroalimentación sin fin, apuntando a un ideal o utopía, que debemos transformar en visión, o sea, en algo realizable: su remoción. Y por supuesto ese planeamiento y programación, debe contemplar paralelamente el financiamiento presupuestario.

Pero por más grave que sea el problema de la minoridad hay otro igualmente grave, o peor aún, porque es de naturaleza cultural y socioeconómico y se lo está incentivando más allá de toda razonabilidad, convirtiéndose en una trampa para el desarrollo democrático y la imposibilidad de construir un futuro basado en el trabajo y el esfuerzo individuales. A través de distintas y aparentes formas de subsidio se está consolidando una economía de subsistencia que concluye que ante una oferta de trabajo, esta se rechaza y, además, está impidiendo la búsqueda de empleo.

Hay familias que están recibiendo dos planes: la mujer, el hombre más asignaciones por hijo, más escolaridad gratuita, más hospitalización pública, aun cuando esto debería unificarse.

Obviamente, como se comprenderá, no se está objetando en este trabajo de investigación la asistencia y apoyo indispensables para suplir déficit de ingresos insuficientes debidos a la avanzada edad, a alguna forma de incapacidad o desniveles claros en lo que se refiere a la igualdad de oportunidades, ni tampoco por supuesto al establecimiento de un subsidio por falta de empleo u otras situaciones de emergencia socioeconómica. No nos estamos por supuesto negando a la solidaridad social esencial constitucionalmente sancionada y que es de práctica en la casi totalidad de las democracias del mundo desarrollado y en desarrollo o emergente. Ello procede y está muy bien, hay que continuarlos.

Pero lo que es necesario cortar abruptamente, no importa el color político de que se trate, es toda forma de clientelismo o prebenda que, en nuestro país, ya se ha prolongado por mucho tiempo y que nos ha llevado a circunstancias muy preocupantes en términos de habitantes o ciudadanos que, aparentemente, han decidido no trabajar, incluso hasta cuando se les ofrece trabajo. Y esto parece instalarse como cultura, y hasta tal punto que existen muchos jóvenes, y no tanto, que no reciben de sus padres al parecer, otra cosa que una demostración del no trabajo. Obviamente, el problema de la minoridad que hemos analizado precedentemente, guarda bastante relación con esto, por supuesto dejando de analizar, cuánto hay de tradición delincriminal que, por supuesto, debe tener una incidencia significativa.

No trabajar no parece importar ya ningún desmérito, no obstante la prédica de nuestros poetas lunfardos y no tan lunfardos. Y esto es un problema grave de crisis de valores fundamentales, como los que denuncia nuestro queridísimo Discepolín en su “Cambalache” o Romero y Bayón Herrera en su “Haragán”, pero lamentablemente cuando ellos lo plantearon parecía ser una excepción, o un fenómeno acotado restringido a clases acomodadas, pero en la actualidad está amplificado hasta límites

que ya resultan inaceptables por su generalización, es decir, a su socialización, lo cual, por supuesto, es insostenible.

El clientelismo o las prebendas constituyen por supuesto una perversidad que, además de tornar difusa la adhesión sincera de conciencia y la competencia electoral sana, genera una dependencia que impide a los “clientes” o “prebendarios” salir de su situación, al punto que no sólo no trabajan, sino que no se instruyen (la capacitación a la que aludía Alberdi), con lo cual, por cierto, se agudiza la inmovilidad social, sin perjuicio de señalar que de la haraganería al delito la distancia no es demasiado grande, y no estamos hablando de pobreza y marginación (para que no se nos confunda), sino de cultura del no trabajo que es algo diametralmente opuesto.

Es cierto que una persona puede ser pobre y marginada (aunque no debiera ocurrir en nuestra tierra, al menos la segunda variante), por no disponer de un trabajo formal razonablemente remunerado, pero en tal supuesto, si se están dando las condiciones de asistencia, apoyo o subsidio (como se quiera denominar), ello deberá proceder, pero a condición que se demuestren dos cosas esenciales: que busca empleo y que, al menos, mientras no lo encuentra (lo cual puede ser y no se discute), está dispuesta a capacitarse o instruirse y si es imprescindible a reconvertirse, y por supuesto, en caso de estudios incompletos primarios y secundarios, a retomar su continuación y conclusión (ambas cosas o alguna de éstas). Entendemos que en tales condiciones absolutamente probadas, el apoyo económico está más que justificado. Incluso la instrucción o reconversión podría estar cubriendo también alguna forma de actividad laboral concurrente o simultánea en algún proceso productivo industrial o de servicios, público o privado con el adecuado planeamiento y programación previos.

Otro aspecto perverso del sistema imperante que ya se ha constatado también es que muchos de los beneficiarios de planes no se incorporan al empleo formal porque, al hacerlo, perderían el subsidio y, en tales circunstancias, deciden adherirse a otros trabajos informales que no pueden ser detectados por el Estado, con lo cual se producen dos efectos negativos: por un lado el incremento y aliento del empleo no formalizado o “en negro” y a su vez, la imposibilidad de asistir a otros trabajadores que están desempleados o personas afectadas por una situación de discapacidad o emergencia social.

Pero asimismo, la generalización de la informalidad, dará lugar al desfinanciamiento de la ANSES o los servicios provinciales similares, para asistir a la clase pasiva o incorporar a los nuevos beneficiarios de pasividades.

Va de suyo que lo que se recibe sin haber desempeñado tarea alguna que lo amerite, será lo que habiéndose realizado la tarea no se reciba nunca.

El estado sólo puede asignar y entregar lo que se ha detraído a otros.

Sin duda los sistemas reglamentados de subsidios suelen generar ineficiencias que, en principio, no podrían ser justificadas, salvo, por supuesto, todas aquellas cargas sociales emergentes que fundamenten las razones del subsidio y que la sociedad está dispuesta a soportar como carga asistencial, para lo cual, lo más saludable, es su incorporación a la “ley de leyes”, distribuidas por programas de acción social, es decir, fragmentos significativos de acción de gobierno que claramente se expliciten al “soberano”, con la

aprobación legislativa que corresponda según la jurisdicción y sometido, luego de su ejecución, a la respectiva rendición de cuentas individual y universal (balance final o cuenta de inversión).

Si no se valoriza o revaloriza el trabajo y se continuara por la cultura del no trabajo que parece incrementarse a niveles inaceptables, nuestro país, la nación, resultaría inviable por este camino, pues se trataría ni más ni menos, que de una modalidad distinta de corrupción, de menor envergadura en lo individual, pero que, por acumulación, puede convertirse en un “agujero negro” altamente deficitario y pernicioso en términos fiscales. Insistimos, no nos estamos refiriendo a las verdaderas emergencias sociales que hemos justificado desde el comienzo.

Por el camino descrito podríamos llegar a situaciones irrisorias en que el 50 % de la sociedad se hiciera cargo del otro 50 % de la población en situación potencialmente activa. Así quienes trabajaran en relación de dependencia serían cada vez más pobres.

Otras distorsiones e ineficiencias que se presentan en nuestro sistema que no vamos a profundizar pero que son significativas se refieren a los precios, no tanto de mercancías y alimentos, como de servicios de suministro de energía, agua potable y otros suministros y servicios domiciliarios que se expresan en tarifas, tasas y derechos o cargas, muchas veces subsidiadas sin discriminación alguna, dándose la paradoja que determinados aranceles, tarifas o precios terminan favoreciendo a los ricos, es decir, a quienes pueden pagar, y en perjuicio de los pobres. Se habla mucho de la regresividad en la Argentina, se conoce bastante al respecto, ya que muchas situaciones son evidentes, o sea, se abarca mucho pero en los hechos todo lo que se reconoce como evidente injusticia distributiva, no se convierte en medidas concretas que tengan en cuenta la real capacidad contributiva de los ciudadanos.

Los ejemplos abundan. El caso del suministro eléctrico subsidiado es uno de los tantos, al igual que muchos otros fluidos, que en las localidades de alto poder adquisitivo no sólo ha sido demostrado por la capacidad de compra sino por el valor de las propiedades, y sin embargo rigen subsidios y además se promocionan como si de mercadeo se tratara, incluso incorporando a las boletas o facturaciones cuadros comparativos del beneficio contra otras localidades, más pobres o con mucho menos poder adquisitivo. La distorsión resulta evidente, y no sólo por el subsidio injustificado, sino comparando superficies cubiertas.

Un caso increíblemente irracional que conocemos y podemos demostrar con facturaciones es este:

- . Un departamento de alrededor de 90 metros cuadrados en Belgrano (CABA) o sea cuatro ambientes y cochera con baulera y un consumo de electricidad no elevado.....\$ 45.-
- . Un departamento en Mar del Plata de menos de 25 metros cuadrados o sea un ambiente dividido, con cero consumo de electricidad (una tarifa arbitraria fija).....\$ 90.-

¿Qué es esto? Pura irracionalidad. Los datos son del último bimestre de 2010. Como se sabe todo este tema se está re analizando, como corresponde, aunque se prolongó demasiado tiempo y así no se redistribuye el ingreso, todo lo contrario.

Los ejemplos podrían continuar, pero creemos que esto es suficiente para lo que pretendemos decir. Por supuesto, tales unidades no son de un pobre, son de un propietario, por supuesto de clase media-media, pero igualmente por cierto la comparación resulta un despropósito porque carece de racionalidad. Pero en el caso de los pobres, se suelen dar situaciones más distorsionantes, y lo que es peor, en perjuicio de ellos, como es el caso del gas envasado que en invierno les resulta indispensable. Por ello la distribución es cada vez más injusta. No es necesario abundar, como ya vimos el coeficiente de GINI lo muestra claramente, los ricos son cada vez más ricos y los pobres más pobres. Veremos por supuesto, en la Argentina, cuánto ha variado esto a la fecha en las conclusiones del presente capítulo. Hasta fines de 2011 esto no había cambiado, aunque como ya dijimos ya hay anuncios de que cambiará a partir del 2012.

Sin duda, las ineficiencias provocadas por determinados subsidios han sido históricas, particularmente a partir de la nacionalización de determinados servicios públicos (recordemos, entre otros muchos ejemplos las pérdidas millonarias diarias que ocasionaban los ferrocarriles). Es cierto que, en este caso, se trata de un emprendimiento humano que debió contar, en gran número de casos, con apoyo de los estados federales, particularmente para aquellos ramales ferroviarios que no resultaban rentables. Y luego con nuestros ya clásicos desencuentros nos pasamos del otro lado con la ya famosa frase “ramal que para, ramal que cierra....” y así, en los '90, miles de pueblos quedaron marginados por la falta de mantenimiento y abandono de los ramales ferroviarios. Y hoy a pesar de ciertos anuncios, muy fugaces, en relación con la renovación y ampliación, las promesas parece que siguen siendo promesas. Ni que hablar de los anuncios delirantes: otrora “viajes espaciales” para llegar más rápido a países ubicados geográficamente en las antípodas y, más recientemente, el “tren bala” o algo por el estilo, mientras el mantenimiento general de las redes resulta verdaderamente deficiente, cuando no patético. Muy recientes accidentes lo confirman, aunque por cierto la imprudencia de nuestros conciudadanos y profesionales del volante es supina en muchos supuestos, las responsabilidades parecen compartirse.

Los anuncios espectaculares que pretenden llevarnos a la eficiencia de la noche a la mañana fueron notorios, especialmente en lo referido a grandes inversiones que nunca se concretaron o, peor aún, adquisiciones marcadamente dudosas en cuanto a prácticas corruptas se refiere que, por supuesto, están siendo investigadas por la justicia (no entraremos en detalles porque ello excedía nuestros objetivos, pero que son públicas y notorias en las primeras planas), además de extraordinarios subsidios que están volviendo a retrotraernos a etapas que creímos ya superadas, y no obstante ello, subsistiendo las quejas de usuarios disconformes de servicios deficientes, a los que se agregan sorpresivas medidas de fuerza, no siempre justificadas adecuadamente, que agudizan el problema, y que ya han generado víctimas fatales.

Y es aquí donde, lamentablemente, la falta de políticas de largo plazo y, especialmente, de planeamiento y programación, en general tornarían irreversibles las consecuencias, particularmente al deberse encarar obras de infraestructura que, según las decisiones y prioridades que se fijen, comprometen el futuro, precisamente por ser estratégicas que no permiten muchos márgenes de error, de entre éstas las de nacionalizar o privatizar,

así como de mantener en cualesquiera de ambas situaciones o adoptar un sistema mixto con participación del Estado. Por ejemplo la nacionalización de Trenes Metropolitanos (dos ramales), mientras que otras concesionarias de operación siguieron manteniéndose a cargo de Trenes de Buenos Aires, Ferrovías y Metrovías.

A su vez se creó UGOFE, una organización cuya finalidad era que no se generara la interrupción de servicios frente a las estatizaciones, con la complementación de ADIF de gestión de los bienes ferroviarios y la SOF para operar los ramales que retornaban al Estado.

Un caso particular fue el de FERROBAIRES, en que la provincia de Buenos Aires pactó su transferencia al Estado Nacional en 2008, pero que nunca terminó de concretarse, y que está a cargo de la operación de siete ramales que circulan por el primer estado argentino. Obviamente no todos los ramales tienen alta rentabilidad y por cierto las preferencias se centran en el que une Constitución-Mar del Plata y en operar con los nuevos trenes TALGO adquiridos al Reino de España y que finalmente se pondrán en circularían operados por FERROBAIRES y SOF (por ahora en forma mixta entre los estados provincial y nacional). Como se ha difundido también existen grupos de vagones usados adquiridos a España y Portugal, pero que aún no han sido librados al uso en su totalidad, cuando la necesidad de los usuarios es más que obvia. Desconocemos la proporción que al parecer estaría entre el 30 y el 50 % no utilizados y que se encontrarían en los talleres de los ferrocarriles mencionados.

Como se sabe en proximidades de la Estación San Miguel se produjo un grave accidente en la línea del San Martín, fue embestida una formación detenida a partir del furgón de cola que quedó destruido y que además causó varios muertos y decenas de heridos. Si bien las causas del accidente serían atribuidas por la justicia a un error humano de los maquinistas del tren de FERROBAIRES que embistió, rápidamente a partir de determinadas declaraciones pudo establecerse que los denominados “freno de hombre muerto” y “freno de emergencia” presentaban serias anomalías que impedían su accionar, lo cual se vincularía con el mantenimiento deficitario. Es decir que a las posibles fallas humanas se agregarían fallas empresarias, todo lo cual se investiga. Por supuesto, ello no nos asombra, pues peligrosamente nos estamos acostumbrando a este tipo de ineficacias e ineficiencias que no sólo son imputables al personal dependiente.

Ya sabemos lo mal que viaja nuestra gente en los trenes, en cualesquiera de las líneas y redes. Por supuesto el caso del furgón de cola es paradigmático, los decesos que se produjeron (hubo también dos desaparecidos) en el accidente de San Miguel, son precisamente de esta unidad (aproximadamente 30 metros cuadrados) con pasajeros apiñados, lo que se agrava con la presencia de bultos y bicicletas (a veces hasta 12). No obstante el accidente comentado, el furgón de cola sigue circulando de igual manera y éste se caracteriza por no tener estribos ni asientos. No se pueden agarrar y se sientan en el piso, por supuesto con el mismo apiñamiento. Para sintetizar, podría volver a ocurrir otro accidente de la misma forma y con similares consecuencias. Y esto ocurriría en días sucesivos.

Nos imaginamos la escena, la relacionamos con otras formaciones que hemos visto circular en las distintas líneas, sobre todo aquellas que no son eléctricas y de puertas herméticas cerradas automáticamente, y nos vienen a la memoria, las locomotoras y formaciones de los trenes de la India aún colonizada que nos trajo a la memoria la

fidedigna reconstrucción de época de la película Ghandi del director británico Richard Attenborough protagonizada por ese excelente actor que es Ben Kingsley, que obtuvo tres Oscars ganadores. Puede que no sea exactamente así, pero en algunas líneas se le aproxima bastante. Por ejemplo el deplorable estado de mantenimiento que muestra el ramal Haedo-Temperley-Haedo que circula por un tramo pegado a las instalaciones de nuestra casa de altos estudios (UNLaM).

Por supuesto el inconcretado “tren bala” que hubiera circulado en el tramo Buenos Aires-Rosario-Córdoba-Buenos Aires y los de “alta velocidad” a Mar del Plata y Mendoza, también fallidos, darían un mentís a esta imagen, pero lamentablemente fueron dichos que no se transformaron en hechos.

¿Adónde apunta esta reflexión?, ¿es una crítica? Sin duda, lo es. Pero no al oficialismo, aunque lo incluye, sino a la ausencia de políticas de estado coherentes y sostenidas, a la que nos referiremos seguidamente. Y esto es una responsabilidad de toda nuestra clase dirigente, incluida la empresaria, y de nosotros mismos los ciudadanos, que debemos cambiar de actitudes y de aptitudes. Pero esto exige un cambio cultural que abordaremos en las conclusiones de este capítulo y en las del capítulo que denominaremos “En torno a la cultura”. Se han producido otros accidentes de los que surgen responsabilidades especiales para los conductores que no respetan las barreras bajas de un paso a nivel.

No cabe duda que, en general, las reformas estructurales dieron algunos frutos importantes y serían asimilables a políticas de Estado, como fue el caso de la telefonía, y todo lo que involucró la política de reforma y privatizaciones, aunque, como sabemos, también generaron frutos importantes en la arcas particulares de muchos funcionarios que, no obstante los años transcurridos, siguen siendo citados por la justicia, aunque no sabemos para qué, al menos por ahora.

Tampoco ahondaremos en esto, sólo haremos breve referencia para ir delimitando, a otro problema de la Argentina: la total ausencia de políticas que se sostengan en el tiempo, para llegar a la conclusión de este mismo capítulo que será, sin duda, lo político y la política, que está en la base de nuestros reiterados fallos en cuanto a coincidencias fundamentales, e indispensables, que si bien deberían ser elaboradas con enfoque prospectivo, holístico, multi y transdisciplinar, reconocen como esencial la esfera de las actividades socioeconómicas y determinados supuestos básicos de la Economía como ciencia, por supuesto, adecuadamente actualizados y claramente definidos como, por ejemplo, los recursos, las necesidades, el crecimiento, el desarrollo, la sustentabilidad, el mercado y su dinámica, la presunta “automaticidad” de su equilibrio, la mano muy visible de la manipulación, particularmente a través del mercadeo, la “autonomía” de los consumidores, y otros muchos que por supuesto, están en tela de juicio y que hoy nos está permitiendo observar a la economía real y a la economía conocimiento, no como un fin en sí mismo, sino como un instrumento esencial para.....

Y ese “para” podría significar como decía Sarmiento, al servicio de la cultura y la educación y, por supuesto, todo lo que podemos agregarle especificando: la ciencia, la tecnología, el arte, etc.; este sería un camino, y desde ya el correcto y ético. Pero existe otro para, que sería el incorrecto y antitético, mucho de lo que ha pasado y aún continua pasando, que en términos generales podríamos calificar como una economía funcional a.....; y ese “a” no siempre o casi nunca comprometido con el interés general de

nuestras sociedades, incluso como hemos visto otrora y en la actualidad también algunas de las autoproclamadas sociedades “socialistas”. Esto lo analizaremos más en profundidad cuando abordemos específicamente los temas de la Responsabilidad Social (RS) y de la Responsabilidad Social de la Empresa (RSA), para tratar de desentrañar si hay verdadero compromiso o es mimetismo o maquillaje.

En el terreno productivo otro de los temas que está requiriendo políticas de mediano y largo plazo es el agrícola-ganadero, al que en parte nos hemos referido al tratar el tema de la crisis ambiental y, sobre todo, el problema de la alimentación. Este asunto también lleva muy larga data de desencuentros, no sólo de este gobierno, sino de varios anteriores que, en principio, permite remontarnos a más de sesenta años, tanto de gobiernos de hecho como de derecho, o sea períodos decididamente dictatoriales y términos democráticos, aunque a veces con relativo ejercicio de la soberanía popular, como fue el caso de las muy prolongadas proscripciones del peronismo.

Es un desencuentro también recurrente y bastante estéril, que no tiene razón de ser, más allá de algunos conflictos de intereses que, en términos de coincidencias y resoluciones, no deberían presentar tan aparente complejidad, ya que en esencia no son complicados y no deberían terminar en enfrentamientos entre el campo y el gobierno que, por lo general, no se justificaban. No sólo no encuentran fundamento, sino que por el contrario implican un desmérito de lo que debería considerarse, sin lugar a dudas, nuestra principal fuente comercial en términos de ingresos.

Pero no sólo eso, constituye un mérito de nuestro país y una verdadera y muy reiterada oportunidad, la de ser granero y suministrador de las más ricas proteínas del mundo y, además, un verdadero montepío (monte de la piedad) para aquellos pueblos que padecen hambre y, ¡oh paradoja.....!!!, entre los que el nuestro parece estar también incluido a tenor del Coeficiente de GINI, junto con muchos pueblos hermanos de Latinoamérica, aunque esto parece estar modificándose en nuestro caso según veremos en las conclusiones de este capítulo. Y es paradójal porque, ni aun en las peores crisis globales anteriores como la Gran Depresión, nuestra nación padeció hambre: siempre hubo la posibilidad de un “puchero”, sopas ricas en nutrientes y frutas y verduras que incluso se entregaban sin cargo alguno.

La Argentina es un gran productor de soja y, por supuesto, desde antigua data la productora de carnes de la más alta calidad y versatilidad.

Ello significa claramente que no podemos renegar de aquello que además de suministrar el caudal mayor de divisas constituye una reiterada y renovada oportunidad casi sin límites, e intentemos no obstante cambiar una imagen que ha sido tradicional, subestimando el peso que siempre tendrán en nuestra economía estos productos. Es más debemos fortalecer esta imagen y, por supuesto, agregarle valor, a través de un proceso profundo de agroindustrialización que lleve a todas partes del globo nuestros más nutritivos alimentos.

Que nos perciba así un mundo en el que la alimentación está resultando un asunto crucial, no puede ser considerado de baja estima, sino todo lo contrario, más allá que debamos seguir desarrollando otros procesos industriales como el metal mecánico, el electrónico e incluso, los más sofisticados en materia de herramientas, instrumental, equipos de precisión, de medicina, de carácter nuclear u otros similares, ya fuera por

iniciativa local o bien aceptando la relocalización de importantes empresas de países hermanos o de empresas globales o transnacionales. Ya hemos analizado tal posibilidad y expansión futura con Laszlo, que lo ve como uno de los desarrollos posibles de una Civilización Planetaria.

Por supuesto, esto puede y debe ser posible con este u otros gobiernos futuros preocupados por el interés nacional y regional, pero con una visión holística que nos vaya ubicando en esa nueva forma de vida que implicará esa sociedad global superadora.

Brasil ya va camino de convertirse en una potencia industrial de primera línea, y entre las muchas industrias que ha desarrollado, ha sido la de los aviones de mediano porte de hasta 50 plazas, a través de su Empresa Embraer, la principal competidora en este rubro de la canadiense Bombardier que, inclusive, mantuvo un largo conflicto con ésta ante la OMC relativa al usufructo de ventajas comparativas en la primera parte de su período de desarrollo.

Ahora bien, sin embargo la agricultura brasileña, como señala la analista especializada Tania Teresa Andra de Muñoz para la publicación Vallarta, opina para el Centro de Convenciones Vela Vallarta (<http://www.vallartaopina.net>), que “es uno de los factores económicos más estratégicos para la consolidación del programa de estabilización de la economía iniciada en 1994 con el Plan Real. La gran participación y el fuerte efecto multiplicador del complejo agro-industrial en el producto interno bruto (PIB), el alto peso de los productos de origen agrícola (básicos, semielaborados e industrializados) en la lista de exportaciones y la contribución al control de la inflación, son ejemplos de la importancia de ese sector para el desempeño de la economía del Brasil en los próximos años [.....]. En la lista brasileña de exportaciones [.....], la participación de la agricultura todavía es fundamental [.....] presentando una lista diversificada de productos: café, zumo de naranja, granos, salvado y aceite de soja, azúcar, tabaco y cigarrillos, papel y celulosa, carnes bovinas y porcinas y aves [.....] con una oferta agrícola a precios razonables, toda vez que en el país los alimentos constituyen un ‘bien salario’ [.....]; teniendo en cuenta esto el buen desempeño de la producción agrícola es condición indispensable para el éxito del Plan Real”.

Pero además, la visión estratégica del Brasil de larguísimo plazo, viene ya de muy antigua data. Por lo menos, los que hemos sido testigos de esa utopía hecha realidad que fue Brasilia, de cuya inauguración se cumplieron 50 años el 21 de abril de 2010, lo sabemos. Fue una proeza técnica y política llevada a cabo por los brasileños más brillantes de aquel momento (urbanistas, arquitectos, ingenieros, paisajistas y artistas). Y por supuesto, la decisión de un visionario estadista como el presidente Juscelino Kubitschek (JK) que en 1957 se resolvió a cumplir su promesa electoral de trasladar la capital a una ciudad nueva, “la más bella del mundo” como decía y soñaba él, una urbe pujante y moderna digna de un Brasil democrático y progresista.

Ese sueño de JK lo pudimos apreciar realizado en su dimensión integral con la reciente asunción de Dilma Rouseff el 1° de enero de 2011: la modernidad, la pujanza, una democracia encaminada hacia la plenitud (quizá la de masas que tiene grandes posibilidades de perfeccionarse en un futuro no muy lejano, si bien le resta aún bastante para terminar de reducir las desigualdades), pero que por el camino de un progresismo auténtico y no fingido o aparente, apunta a lograrlo, como logró el desarrollo de

semejante capital federal y, por supuesto, como pudo lograr que un presidente dejara su segundo mandato consecutivo con el 87 % de aprobación popular, algo sin precedentes en la historia del mundo contemporáneo, que es mucho decir en un mundo en el que proliferan las pseudodemocracias anticipadas por Oswald Spengler.

En el primer vuelo de reconocimiento del lugar de emplazamiento de esta nueva capital, se tomó conciencia de la dimensión de la utopía. Oscar Niemeyer que acompañaba como ejecutor a JK dijo en aquel momento: “Fueron tres horas de vuelo y confieso que no tuve una buena impresión. Lejos de todo, una tierra vacía y abandonada”. Pero la pasión puesta en la decisión por JK para el desarrollo del interior del Brasil era tan gigantesca que terminó entusiasmando a todos los que intervenían en la epopeya: fundar una ciudad en el medio de la selva, en el medio de la nada, pero que era el punto central estratégico del país, lo que implicaba el desarrollo estratégico de todos los puntos de comunicación que llevaran a ella desde todos los rincones fronterizos de la patria. Fue también una visión que tampoco parece tener muchos precedentes.

La presidenta Dilma Rousseff, al mes de haber asumido, decidió realizar la primera visita al exterior y eligió primero a nuestro país como anfitrión. Y así se concretó el primer viaje, obviamente se trataba de su vecino y socio principal del MERCOSUR. Pero igualmente fue un muy significativo gesto de acercamiento trascendente esta visita de la sucesora de Lula, porque expresó a nuestra presidenta que daría prioridad a la relación bilateral, dejando aclarado que ambos países deberían “resolver por adelantado los conflictos”.

Por supuesto, esta afirmación que compartimos plenamente, tiene implícito un reproche que también supone, sin dudas, un alcance bilateral, pues resulta obvio que ambas administraciones, sostuvieron conflictos comerciales históricos, particularmente amplificados en años recientes.

De nuestra parte fue el caso concreto de evidentes trabas a las importaciones. Por ello se propuso y fue aceptado, un foro, una comisión, de empresarios del sector privado asistidos por ambos estados, y así evitar conflictos imprevistos, resolviendo anticipadamente los problemas comerciales.

La foto publicada por toda la prensa nacional e internacional, es esperanzadora, pues muestra a las dos presidentas en un abrazo y expresiones muy francas, que esperamos sean sinceros y no sólo formales expresiones políticas vacías de contenido (nosotros, por supuesto, creemos en lo primero).

Sin embargo, el andar bilateral, y específicamente desde la integración en el MERCOSUR, ha sido muy desparejo, y en muchos momentos altamente crítico y preocupante.

Hay algo de lo que se percata cualquier observador medianamente informado, el hecho de que las dos naciones integrantes principales de la alianza económica regional se estuvieron y están desarrollando con dinámicas dispares, y a veces decididamente muy diferentes.

Nadie mejor que nuestros propios empresarios para advertir tales disparidades y señalarlas, a saber: el carácter decididamente global del comercio y la economía

brasileña, lo que se traduce inmediatamente, por la extensión a nuevos mercados, en crecimiento y desarrollo. y un verdadero efecto multiplicador de su oferta. En cambio, en nuestro país incluso los beneficios y ganancias pueden ser mayores, pero con costos superiores a los del Brasil, en materia de infraestructura, procesos productivos e inversiones.

Y sin embargo, quizá precisamente por ello somos los argentinos quienes nos beneficiamos de la punta de lanza del desarrollo regional que es el MERCOSUR, sumándose nuestros principales emprendedores como socios de la gran expansión que supone dicho polo.

Pero por otra parte, la exportación conjunta, debería ser algo que correspondería privilegiar, y esa parecería ser la voluntad de la presidenta del Brasil, Aunque resulta obvio que deberíamos alcanzar un desarrollo más potente que nos permita nivelarlos con Brasil y mostrar un equilibrio más parejo en que los aportes de la Argentina resulten más eficientes y económicos. Por ejemplo, las diferencias entre las capacidades de financiamiento de ambas economías aún no se encuentran resueltas; además, aún no ha podido concretarse un proceso de incremento sostenido de la inversión, y no parece poder motorizarse con un dólar quieto y la inflación en alza, y en un año eleccionario como lo fue el presente que no pareció ser el mejor escenario para que esto pudiera revertirse.

El encuentro de ambas mandatarias permitió cerrar 14 acuerdos, es decir, un número significativo, pero sobre aspectos que no sabemos si nuestro país está en condiciones de honrar efectiva e integralmente, entre otros: energía nuclear, bioenergía, agricultura, viviendas. Medicamentos, tecnología, igualdad de géneros, y otros muchos de naturaleza comercial.....

Lamentablemente en el tema narcotráfico no hubo acuerdo y se pusieron en evidencia diferencias subrayables, como es del caso que nuestras Fuerzas Armadas, por ejemplo, tienen prohibido intervenir en asuntos de tráfico de drogas narcóticas y seguridad interior, por lo cual, operativos como el implementados por el ex presidente Lula da Silva en distintas favelas próximas a Rio de Janeiro no son posibles. Si bien desde el punto de vista político, la respuesta puede ser considerada correcta, lo lamentable es que no se hubiera llegado a un acuerdo estratégico, aunque con diferente instrumentación, sobre un tema que, en ambos países, está teniendo avances muy graves, pesados y expansivos, y en los que ya se habla, desde la justicia, de posibles vinculaciones con otros delitos limítrofes (medicamentos adulterados, lavado de dinero, etc.).

Más allá de estas cuestiones que deberían haber sido motivo de acuerdos con nuestro principal socio regional, y que en la medida que se entiendan y, sobre todo, consoliden, contribuirían a un más acentuado acercamiento como un bloque sólido que el mundo debería percibir como una unidad, importa señalar que muchas de las asimetrías que presenta nuestro país en comparación con el Brasil, no sólo no son nuevas, sino que parecen profundizarse en lugar de revertir.

Quizá la más grave disparidad es la de la industria nacional, que hace más de dos décadas viene desnacionalizándose, por la venta de activos locales a favor de empresas brasileñas. Esto en lugar de fortalecer, debilita a nuestro sector industrial, y no termina

de lograrse su expansión y su fomento, sino más bien lo contrario, su contracción y desaliento.

En lugar de ello, empresas que habían sido privatizadas (algunas peor que bien), vuelven a la esfera estatal, pero al parecer, tan ineficientes como antes, y ni siquiera eficaces.

Por el contrario, fue nuestro socio regional el que robusteció su empresariado nacional industrial sobre la base de esas adquisiciones, un modelo que el Brasil tiene claro desde hace mucho tiempo, ya que, por supuesto, se trata de una política de Estado, o sea, de su planeamiento estratégico, acerca de lo cual, precisamente, la nueva presidenta con marcado estilo gerencial sabe, y mucho, pues fue una de sus funciones esenciales anteriores, cosa que deberíamos tener en consideración.

Como ya se ha señalado, entre los acuerdos se privilegió un foro con gran participación del sector privado y ello está muy bien, pero aun así, las desventajas de la Argentina, derivadas de las políticas coyunturales, muy cortoplacistas, se acentúan, a lo que se agregan la ausencia de políticas específicas de años pasados relativamente recientes.

Nuestro sector privado enajenó las siguientes empresas adquiridas por capitales del Brasil:

- Alpargatas por su filial homónima radicada en San Pablo;
- Además el Grupo Camargo Correa adquirió Loma Negra (productora del 50 % del cemento de nuestro país y a cargo de Ferrosud);
- Banco Patagonia adquirido por el Banco do Brasil, su banco federal;
- Grupo Energético Perez Companc y Petrolera Santa Fe por Petrobras;
- Cervecería Quilmes por el conglomerado belga-brasileño InBev;
- Acindar por el Grupo Belgo-Minera.

Muchos de nuestros empresarios señalan las facilidades financieras que se otorgan para estas adquisiciones por intermedio del Banco de Desarrollo del Brasil (BNDES), lo que además fue favorecido por el tipo de cambio.

Por otra parte, como se sabe, en 2010, nuestra balanza comercial con el Brasil fue deficitaria en 4.095 millones de dólares, lo cual obviamente, para que no se agraven las cosas, exige que el Brasil incremente considerablemente las importaciones argentinas.

El revertir estas circunstancias resulta ya imprescindible, pues de lo contrario las asimetrías se profundizarán aún más, con lo cual el peso relativo de la sociedad comercial regional quedará desvirtuado.

Por otra parte como es de conocimiento público, el Brasil dio un paso fundamental para profundizar la asociación iniciada en 2009 en Ekaterimburgo (Urales Rusos) identificada como Grupo BRIC (Brasil, Rusia, India y China) con la nueva reunión de este conglomerado estratégico de países emergentes realizada en Brasilia el 15 de abril de 2010, del que participaron el presidente Lula da Silva, los presidentes de Rusia y China y el primer ministro de India, acordando coincidencias en una extensa gama de 33 temas estratégicos. Pero además la significación de esta nueva reunión está dada por

los acuerdos firmados entre los respectivos institutos de estadísticas, como así también de un acuerdo entre los bancos de desarrollo de los países miembros del BRIC.

Como se comprenderá, ello amplía las convergencias del Brasil con semejantes gigantes emergentes, con lo cual las diferencias con Argentina se amplifican considerablemente, pero a su vez, si se comienza a aprovechar esta coyuntura internacional de nuestro socio comercial podría constituirse, si se obra con sabiduría política y conocimiento profesional, que obviamente implican una visión de largo plazo, una verdadera oportunidad para el fortalecimiento serio y perdurable de nuestro desarrollo económico en términos estratégicos y sustentables. Recordemos que sabiduría y conocimiento, así como asociación, cooperación y solidaridad son, entre otros, parte de los recursos intangibles que venimos sosteniendo como fundamentales y que, en principio, resultarían inagotables si se los desarrolla adecuadamente y se los trasfiere culturalmente de generación en generación y en sentido creciente, a través de las instituciones esenciales que ya hemos mencionado.

Va de suyo que la asociación y la cooperación supone reciprocidad y, por supuesto, al menos cierta nivelación de aportes y contribuciones de ambas partes, para lo cual la Argentina debe ponerse a tono de las circunstancias. Para esto los acuerdos recientemente suscriptos no deben quedar en letra muerta, la aparente sinceridad del encuentro (incluida la versión gráfica) deberá traducirse en hechos y no quedar solamente en dichos y, desde ya, aquellos asuntos que no hubieren sido motivo de acuerdos (si no más bien lo contrario) deberían convertirse en dichos y luego en hechos.

Si bien, afortunadamente, no han sido considerables en cantidad, dos al menos son sumamente trascendentes en un futuro inmediato y mediano. Ambos países lo necesitan.

Uno de ellos, de naturaleza económica y financiera, es el monetario, o sea, el tipo de cambio. Respecto del futuro del real, recientemente ha prometido Brasil que no devaluará: lo señaló el ministro de Desarrollo y Comercio Exterior de nuestro asociado país hermano (hemos agregado la expresión porque lo sentimos así, más ahora que nunca, al igual que el Uruguay y todos nuestros vecinos fronterizos con los cuales hemos compartido estudios en el marco del PNUD-ONU, junto con los peruanos). Fernando Pimentel afirmó que es una “ilusión” pensar que el gobierno devaluará el real frente al dólar. También afirmó que “se tomarán medidas no proteccionistas, pero sí de protección comercial ante productos asiáticos [...] No vamos a tener la ilusión de que el real se devaluará de un día para otro; es natural que el real se fortalezca porque economías fuertes tienen monedas fuertes”. La idea del gobierno de Dilma Rousseff es mantener el real “en un nivel razonable” Es cierto que por ahora sólo se trata de declaraciones, alentadoras, por cierto, pero sólo declaraciones (La Nación, Economía y Negocios, 5 de febrero de 2011, página 3).

Del lado argentino se advierte también que nuestro Banco Central se encuentra en condiciones de frenar las carreras alcistas, como ha ocurrido recientemente. En este caso el BCRA se puso del lado vendedor en el mercado de futuros del dólar ofreciendo contratos a vencer a fin del mes de febrero a un valor de \$4,0420, cuando a ese plazo cotizaba a dos o tres milésimas por encima. Por supuesto esta señal influyó en el mercado cambiario físico. Es decir que nuestro Banco Central mantiene el poder de compra o venta de la divisa estadounidense, pudiendo mantenerlo relativamente estable con muy pequeñísimas variaciones irrelevantes (La Nación, Economía y Negocios, 4 de

febrero de 2011, página 6). Obviamente, la política ya notoriamente extendida de mantener altas las reservas se consolida, lo que es altamente positivo, si se transforma en una política de Estado, en un instrumento estratégico, como debe ser.

En lo referido entonces al tipo de cambio, los signos y señales que dan ambos países son alentadores.

El otro tema en el que decididamente, ahora sí, no se produjo un acuerdo es en lo referido al narcotráfico. Y aquí sí podemos decir que ambos países tenemos un problema mayúsculo como dejan entrever las informaciones de fines del año pasado y de comienzos de este año, y no sólo en la zona de la “triple frontera”. El caso del Brasil como se sabe tuvo muy grandes repercusiones y ocupó las primeras planas durante varios días a raíz del operativo policial que, con decidido apoyo del ejército se realizó en las favelas de Rio de Janeiro, bajo las órdenes directas del ex presidente Lula da Silva, poco antes de transferir el mando a la nueva presidenta.

El ministro de defensa del Brasil, no sólo elogió aquella operación armada sin precedentes para desarticular las bandas de narcotraficantes que prácticamente habían formado un “gobierno paralelo” dentro de cada égido, incluidas “medidas” de “acción social”, sino que sugirió a nuestro país aplicar acciones similares diciendo “Debemos discutir el uso de las Fuerzas Armadas para la seguridad pública” (Nelson Jobin, La Nación, 1º de febrero de 2011, página 1). Fue obviamente algo no previsto, y posiblemente improcedente así expresado.

Por ello, nuestro par argentino, el ministro Arturo Puricelli dio la respuesta políticamente correcta en el sentido de que en la Argentina no se podía emular a Lula manifestando “No tenemos posibilidades de encararlo, porque tendríamos que reformar la ley” contestó Puricelli; pues como sabemos, es evidente que en los temas de seguridad interior y narcotráfico están prohibidas las intervenciones de las Fuerzas Armadas (la misma publicación, página 6). Obviamente, las amargas experiencias de nuestro país nos llevaron a impedir, a vedar la posibilidad de tal intervención, particularmente ante la flagrante violación de los derechos humanos.

Ahora bien, en principio nos parece que las formas de instrumentación de una política en este sentido no deberían haber impedido la suscripción de un acuerdo en tal sentido, pues el fondo de la cuestión es sumamente trascendente para los dos países, aunque las formas de persecución pudieran ser diferentes.

En Brasil es un fenómeno que viene creciendo desde hace tiempo e hizo eclosión sobre fines del año pasado con ribetes no esperados, verdaderamente patéticos e increíbles como el de “políticas y normas” instauradas por un “poder paralelo”, el financiero ilegal, propio de lo que Loretta Napoleoni denomina “Economía canalla”, entre muchas otras formas “en negro” y que se abre en diversos aspectos como lo veremos en el capítulo específico, uno de los tantos el del narcotráfico, aunque también otros delitos como la explotación de la prostitución, la derivada de la trata de personas, formas reales de esclavitud en distintas explotaciones, los sistemas económicos informales paralelos con flexibilizaciones próximas a situaciones cuasi-esclavistas, etc. etc. (el capítulo se denomina ¿ Quo vadis, economía.....?).

Por supuesto, la Argentina no se ha quedado atrás como lo demuestran los acontecimientos que se vienen desarrollando desde principios del año 2011, con lo que la justicia está empezando a sospechar que algunos de los hechos no serían aislados, por lo que se están investigando posibles conexiones del fenómeno del narcotráfico con la mafia de los medicamentos y, obviamente, con el lavado de dinero. Tres temas remanidos en nuestro país en estos momentos.

No abundaremos más en este aspecto, aunque sí señalamos que en el transcurso de la investigación de los “narcogate” locales, de entre estos el denominado “narcojet” desbaratado en Madrid por la Guardia Civil con casi una tonelada de carga, así como los campos descubiertos en el norte del país próximos a la “triple frontera” y también a Bolivia, con casi otro tanto, con sospechosas vinculaciones a funciones políticas o públicas, están haciendo suponer con bastante verosimilitud que el nuestro ya no sería sólo un país de “tránsito” de la droga, sino lisa y llanamente, una verdadera autopista, en todo caso de alto o altísimo tránsito. Si a ello se añaden las conexiones con mafias y lavado sin adecuados controles, la situación pasaría a ser muy grave, gravísima, porque se pondría en juego el futuro de nuestro país en términos de prestigio internacional, en términos de salud de nuestra población en la situación más arriesgada y, consecuentemente, en términos de incremento del delito que ya no será directamente imputable al no ser responsables de sus actos y, por supuesto, en términos de educación y cultura, al no encontrarse el órgano cerebral en aptitud de recibir conocimientos y valores, dañado primero por una probable alimentación deficiente (ya lo dijimos) y además por la droga, que al ser barata y de inferior calidad, parece ser aún más dañina (por supuesto, no se interprete que la de mejor calidad sea un consuelo.....).

Más allá de los aspectos que los rodean, algunos de estos hechos han presentado aspectos y fallas vinculadas al control que resultan verdaderamente sorprendentes como lo es, por ejemplo, que un avión de semejante porte, presunta aplicación y equipamiento, permanezca estacionado durante más de 50 días. Una inversión demasiado alta en tiempo y costos sin retorno que llamaría la atención de cualesquiera de los estudiantes de primer año de nuestras carreras de ciencias económicas, solo aplicando disciplinarietàad.....ni inter, ni multi, ni transdisciplinarietàad, ya que no se presenta como complejo.....sino que es absolutamente lineal. Hay muchos otros aspectos, pero para muestra basta un botón.....

Por todo lo precedentemente expuesto, pero aun sin considerarlos, por la simple vecindad y asociación de nuestros países que incluyen por cierto a los otros vecinos y socios del MERCOSUR, entendemos que debería concretarse un acuerdo sobre el particular. Es fundamental concretarlo con la adhesión de los otros países miembros y ampliándolo al resto de los países latinoamericanos que padecen el flagelo, entre otras razones, por la experiencia que tienen sobre este asunto y la obvia necesidad de intercambio de información por nuestros respectivos organismos de inteligencia para la previsión de estos delitos y el control de nuestras fronteras.

Al parecer, según está mostrando nuestro gobierno, parece que estaríamos contando con una institución de la seguridad nacional altamente confiable y poco o nada contaminada por los atisbos o intentos de corrupción que es la muy estimada Gendarmería Nacional. Pues bien, nada obsta para que ese pueda ser un camino de instrumentación de los acuerdos sobre este particular, incluso para dotar y equipar a dicha fuerza con especialistas de fuste y la tecnología más sofisticada si así conviniera a nuestros

intereses generales. Y entendemos que sí es conveniente, si el comportamiento de esta fuerza continua en la misma dirección positiva que no dé lugar a dudas.

Y ello por entender que un país con estos problemas, también es inviable, y en particular porque de acuerdo con lo expuesto, como hemos visto, van a interferir en el pleno desarrollo de aquello que hemos calificado como recursos intangibles, como resulta obvio.

Antes de las conclusiones de este capítulo, creemos importante señalar que existe algo muy auspicioso en nuestra asociación con el Brasil, a saber:

1°) Que no obstante el tiempo transcurrido desde la fundación del MERCOSUR, sin perjuicio de sus altibajos (también otras asociaciones más amplias como la Unión Europea los tuvo y los tiene como surge de la crónica diaria), el emprendimiento conjunto sigue en pie y con posibilidades de expansión, es decir que muy por el contrario a lo que podría suponerse, se fortalece. La decisión de la presidenta brasileña es un gesto trascendente y la receptividad de nuestra presidenta también; y creemos seriamente que no se trata de formalidades. Tenemos muchas cosas en común con nuestros hermanos brasileños, además de intereses comerciales. Muchos de los acuerdos suscriptos lo demuestran, particularmente en lo que hace a la asistencia recíproca en muchos proyectos de infraestructura y en el terreno sociocultural, algunos de éstos en marcha, como es el caso de los intercambios de nuestros respectivos profesores para la enseñanza de la lengua (portugués-español, español portugués), fundamentales para la definitiva integración.

2°) Que particularmente desde la gestión de nuestros anteriores respectivos presidentes ese acercamiento se profundiza marcadamente, al punto que nuestro ex-presidente fuera propuesto como presidente de la UNASUR, cargo que ostentó hasta su fallecimiento y ejerció con el pleno acuerdo de todas las naciones miembro. Es un aspecto político-filosófico que no debe desatenderse pues su base está en línea directa con el pensamiento de esos dos grandes líderes de nuestra independencia que fueron San Martín y Bolívar, que lo imaginaron en su famosa entrevista de Guayaquil. Es un camino largo, que no se da de la noche a la mañana, pero cuyo puntapié inicial ya se ha dado.

3°) Que ese es, sin duda, uno de los caminos posibles de transitar hacia una nueva forma de vida, hacia nuevas formas de construcción y consolidación socioeconómica con un sistema de distribución más equitativa e igualitaria, en síntesis, hacia esa sociedad o civilización planetaria de la que nos habla Laszlo. Y esto ya no es tan utópico, tales tendencias se están formalizando en el mundo, y el fenómeno de la globalización contribuirá a ello. La “aldea global” ya tiene una asamblea, mal que les pese a los gobiernos nacionales y al Departamento de Estado, y por supuesto, con más razón cuando se ejercen gobiernos autocráticos. Dos fenómenos recientes y todavía en curso: el fenómeno “wikilikes” y las contagiosas revueltas populares del Norte de África, en El Magreb primero y finalmente en Egipto y Libia que terminaron con los gobiernos autocráticos de Mubarak y Khadafy, y el ya inminente contagio del resto de los países de la región e incluso movimientos posibles allende las fronteras. Estos fenómenos tienen muy directa relación con la Internet, las llamadas redes sociales y la telefonía móvil, a punto tal que para tratar de revertir la situación, en el caso de Egipto se las hizo caer, aunque no sirvió para nada.

Y los líderes del mundo están preocupados, especialmente los autócratas y manipuladores internacionales (al que le caiga el sayo, será señal de nuestro acierto); los primeros porque ven peligrar sus sistemas autoritarios de gobierno y los segundos porque ven en serio riesgo de tambalearse sus sistemas privilegiados centrales de poder económico y financiero, fundamentalmente a partir del control de la energía, que comienzan a estar amenazados.

Es cierto que Wikilakes y la Internet con sus redes sociales y la telefonía móvil pueden ser un arma de doble filo, capaces de invadir las privacidades y poner en riesgo nuestra seguridad personal. Pero esto se soluciona y se solucionará de una sola manera y como se debe, con cultura y educación que además de transferir valores, en el decir de nuestro preclaro Juan Bautista Alberdi, significa también instruir, capacitar.

Pero la misma web se ocupa de ello, como advertimos diariamente en nuestros correos electrónicos, más allá de que deba formalizárselo sistemáticamente (todos los alumnos de la UNLaM deben aprobar dos niveles de computación obligatorios que atraviesan multidisciplinariamente todas la carrera, sin excepciones: no sólo deben conocer todas las herramientas, sino que también deben conocer las aplicaciones que aporta a las distintas disciplinas o a aquellas que son de particular interés para realizar vínculos interdisciplinarios. Por supuesto también son obligatorios cuatro niveles de inglés y sus respectivas aplicaciones técnicas.

4°) La enseñanza del español y el portugués en nuestras respectivas casas de altos estudios, si bien prioritarias, en general se llevan a la práctica a través de los sistemas de extensión universitaria, por ahora con carácter optativo, aunque deberían ser obligatorios.

5°) Y algo que desde nuestra óptica resulta toda una premonición significativamente auspiciosa: la importantísima e innovadora propuesta de la Economía de Comunión (E de C) a la que hemos hecho referencia al tratar los recursos intangibles, nace durante un viaje de Chiara Lubich a Brasil, al tomar contacto con la dramática situación social latinoamericana. En nota al pie de la página 9 de la publicación (Economía de Comunión, Historia y Profecía, Editorial Ciudad Nueva, BA, 2003, 66), la traductora y comentarista señala “Es a la comunidad de María Polis ‘Araceli’ (ahora Mariápolis ‘Ginetta’), ciudadela del movimiento de los focolares nacida en los inicios de los años ‘70 cerca de San Paolo, que Chiara explica el nuevo proyecto en sus aspectos fundamentales, en su inspiración original, en sus finalidades y perspectivas [.....] Esta Mariápolis permanente del sur del Brasil, luego llamada Ginetta, en recuerdo de la focolarina Ginetta Calliari, una de las primeras compañeras de Chiara y, con ella, cofundadora del movimiento. Ginetta llevó el Ideal de la unidad a Brasil donde vivió desde 1959 hasta 2001”.

El proyecto e idea, según explica Chiara Lubich, encuentra antecedente en la visión que tuvo en la pequeña ciudad suiza de Einsiedeln ante su santuario mariano y el imponente complejo de lo observado desde una colina, lugar donde se encontraba en período de descanso. La activa escena mostraba a los monjes benedictinos encontrándose para sus oraciones, las casas donde vivían y estudiaban, luego la escuela y los terrenos circundantes donde trabajan y crían ganado cumpliendo el famoso lema de San Benito: “ora et labora”, realización que viene concretándose después de varios siglos.

Y dice Chiara “Ante semejante espléndido panorama, en nuestro corazón se presentó otra imagen: el sueño de una ciudadela moderna, como una verdadera ciudad, con casas, galpones, industrias, empresas, donde se pudiera dar testimonio de nuestro ideal de unidad. Fue una intuición fortísima [...] Algunos años después, en Loppiano (Incisa, en Valdaro - Florencia), surgía la primera de nuestras ciudadelas, y después, poco a poco, nacerían en el mundo todas las demás” (Lubich 2003, 9 y 10).

Al pie de la página 10 la traductora y comentarista aclara que “Las ciudadelas -o Mariápolis permanentes- del Movimiento de los focolares son verdaderas ciudades en miniatura cuya ley fundamental es el mandamiento nuevo de Jesús, es decir, el amor recíproco entre sus habitantes. En ellas están presentes todas las expresiones de la vida: trabajo, estudio, oración, etc. Quieren ser la maqueta de una ‘sociedad nueva’ [.....] Actualmente hay veinte distribuidas en todos los continentes”.

Más adelante en la citas de las páginas 11 y 12 añade que “Los focolarinos que viven en comunidad y los focolarinos casados conforman los focolares” que son “los centros operativos, el corazón de las diversas comunidades del movimiento [.....] Los ‘voluntarios’ constituyen una de las ramas del Movimiento particularmente compartido en el ámbito social [...] Los ‘gen’ (generación nueva) son los jóvenes del movimiento”.

Este proyecto será tratado y profundizado en los capítulos posteriores directamente vinculados a los aspectos económicos y sociales.

Pero el tema de la significación e importancia de nuestras relaciones con Brasil y los aportes benéficos de la asociación y su profundización nos obligan a intentar comprender mejor su pasado relativamente próximo, su actualidad, y sobre todo sus posibilidades y prospectiva. Si bien muchos aspectos han sido, como hemos visto, analizados en tal sentido, hay algo de data muy próxima que nos ha asombrado. Se trata de la reciente publicación con detalles exhaustivos que echan luz sobre dichas dimensiones temporales de nuestro vecino y asociado principal. Se refiere al texto de Fernanda das Gracias Correa titulado “O projeto do submarino brasileiro. Uma história de ciência, tecnologia e soberania”.

Según comenta para La Nación Juan Gabriel Tokatlian (Tokatlian 2011, 21), “lo que aquí se describe, analiza y explica va a incidir en nuestras relaciones bilaterales durante lo que resta de este siglo XXI y está en nosotros advertirlo, asimilarlo y aprovecharlo. Se trata de una investigación rigurosa sobre la forma en que el Brasil ha llegado, después de un largo periplo político, institucional, diplomático y científico, a concretar la iniciativa de disponer, mediante un acuerdo de 2009 entre Brasil y Francia, de un submarino a propulsión nuclear”. Todos los antecedentes que aporta esta historiadora permiten concluir que nuestro asociado ha alcanzado un punto de inflexión en el aspecto nuclear.

Si bien siempre estuvo alineado con EE.UU. incluso con su participación directa en la conflagración mundial, este comentarista señala que luego de esta Segunda Guerra Mundial, “Brasil asumió que estaba en la órbita” de esta gran potencia, “pero no aceptó sin más su tutelaje”. Esta fue una característica sostenida y muy coherente de su política exterior, por lo cual paralelamente, fue realizando acuerdos con la República Federal Alemana y con Francia en materia nuclear logrando la transferencia de tecnología sobre

el particular, subrayando la historiadora Correa que “las decisiones sobre capacidad tecnológica nuclear se concretaban en el nivel gubernamental, no en el militar”. Por tanto se las concebía como prioridades nacionales, con diversificación y autonomía interna y externa, sobre todo con respecto a EE.UU.

Pero, y aquí viene lo importante que deseamos resaltar, ya se verá por qué, la historiadora señala y pone énfasis en cuatro dimensiones cruciales que hicieron posible semejante avance: el papel del planeamiento, el rol de los individuos, el lugar de las coaliciones y el peso de las circunstancias.

Al respecto el comentarista aclara: “lo primero resultaba fundamental para gestar una estructura institucional sólida para el manejo de lo nuclear, que se logró progresivamente. En cuanto a lo segundo, el capitán de corbeta (y más tarde almirante Otón Luiz Pinheiro da Silva, que fue enviado al Massachusetts Institute of Technology (MIT) para un curso de ingeniería nuclear se convertiría en una figura central en el debate y promoción del proyecto submarino nuclear. En términos de lo tercero, la estrecha relación entre la Armada y la Universidad de Sao Paulo”, desde 1956, permitió formar ingenieros, intervenir científicos del Instituto de Pesquisas Energéticas e Nucleares (IPEN) y el establecimiento de un centro experimental en Aramar, movilizand o diversos actores fundamentales para la iniciativa del submarino nuclear.

Pero el impacto mayor se produjo por el cuarto fenómeno: las circunstancias y su peso específico. Y fue nada menos que nuestra Guerra de las Malvinas en 1982.

Correa asevera que Malvinas fue un “laboratorio para las autoridades político-militares” del Brasil por entender que el conflicto “puso de manifiesto la importancia estratégica y táctica de los submarinos nucleares”. Pero también esta guerra demostró la inoperancia del TIAR, puso en evidencia la importancia estratégica del Atlántico Sur y motivó un acercamiento mayor a la Argentina ya que entre otros “el programa nuclear argentino era visto, a principios de los 80, como más avanzado que el brasileño”

Por ello señala el comentarista “Desde los años 90 en adelante, el tema del submarino nuclear se insertó en una dinámica más ambiciosa y compleja”. Pero es a partir del gobierno de Itamar Franco (1992-1995) que se hizo evidente que la “política nuclear brasileña -de cuño pacífica- era parte de una política de prestigio” y el camino a un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Por otra parte “el gobierno de Fernando H. Cardoso (1995-2002) dio pasos trascendentes para elevar el perfil del Brasil en el mundo al crear el Ministerio de Defensa y a cargo de un civil, al adherir al Tratado de no Proliferación Nuclear (TNP), al procurar que América del Sur se constituyese en una unidad geopolítica diferenciada del resto de América y al localizar la atención en materia de seguridad en la Amazonía”.

Pero luego se agregaron otras “circunstancias” (como diría Ortega “yo soy yo y mis.....”) que añadirían experiencias para acelerar la cuestión nuclear: el apagón 2000-2001 que obligó a “contar con energía alternativa” y “los atentados a las Torres Gemelas” ya que el “peligro del terrorismo transnacional” hacía considerar “un reequipamiento de sus fuerzas armadas”.

Lula hizo revivir la idea del submarino nuclear “ahora como instrumento indispensable para garantizar la defensa de la ‘Amazonía Azul’, el Atlántico Sur”, particularmente por el descubrimiento del petróleo offshore y la prolongación de su plataforma continental a partir de 2007 de acuerdo a los criterios de la Convención de Naciones Unidas sobre Derechos del Mar.

En 2009 se firma el acuerdo franco-brasileño que le permitiría contar con cinco submarinos convencionales y un casco para otro nuclear y en 2010 la marina del Brasil anunció su intención de construir seis submarinos de propulsión nuclear. Como señala el comentarista citado “Ya no se trata de una diplomacia de prestigio: de ahora en adelante se tratará de un país con una clara vocación de proyección de poder”, por ello agrega, “La Argentina no puede postergar más una reflexión ponderada sobre la cuestión nuclear”. Entre 2010 y 2011 han existido anuncios en tal sentido para nuestros buques de la Armada y para la producción de uranio enriquecido, al tiempo que se anunció la construcción de una cuarta central nuclear y los estudios de factibilidad de una quinta.

Finalmente se aporta en este artículo “Estos anuncios bien pueden ser el punto de partida para un debate serio y sistemático sobre el tema nuclear y también sobre nuestro vínculo con el Brasil en ese ámbito”.

Y nosotros aportamos y concluimos en línea con uno de los ejes de nuestra investigación que todo lo tratado por la historiadora Correa con relación a este aspecto, ponen en evidencia la verdadera significación, importancia y trascendencia de los recursos que hemos calificado como intangibles e inagotables en la medida que los desarrollemos y pongamos en práctica, perdón por nuestra reiteración pero no dejaremos de insistir con ello: se trata de algo fundamental como lo demuestran todos los ejemplos que estamos dando y seguiremos dando . Esto se constituye en una prueba irrefutable.

Para finalizar este capítulo abordaremos la cuestión política y aspectos sustanciales que puedan relacionarse con ésta y, de ahí, derivaremos a las conclusiones.

La falta de debate de políticas, proyectos e ideas en general, particularmente para el mediano y largo plazo en la Argentina, desde hace muchos años, ya es un clásico, particularmente cuando se trata de un año electoral como el que corre. Tanto el oficialismo como la oposición se traban en discusiones y acusaciones mutuas, decididamente estériles y típicamente coyunturales que sirven sólo como entretenimiento televisivo o radial, donde casi siempre se arrojan entre sí hechos reales o fabulaciones que cuanto peor olor dan mejor -particularmente por el lado de una oposición que suele decepcionarnos a aquellos que tenemos vocación republicana-, y por supuesto no falta la alquimia imaginativa de quienes saben combinarlos sutilmente, condimentando, sazonzando y revolviendo, verdades, mentiras, medio verdades o medio mentiras, particularmente aprovechando espacios, en especial los que difunden imágenes, casi siempre sin considerar las reglas del juego de los conductores, ni mucho menos del respeto mutuo que deberían tenerse los contendientes o adversarios. Repetimos esto es un clásico de los debates públicos de carácter político y ya viene desde hace mucho tiempo.

Si bien Tato Bores (un actor humorista argentino que satirizaba la política y su dirigencia) tenía una imaginación humorística propia (de ahí su espontaneidad y capacidad de improvisación), además de buenos guionistas, nadie mejor que él llevó a tal extremo la satirización de estas verdaderas competencias descalificadoras del o los contrincantes, caricaturizándolos, aunque muchas veces parecía ser superado por la realidad. Muchas veces afirmaba que sus mejores libretos eran casi un reflejo fiel de la misma realidad que ya de por sí era caricaturesca. El hecho de que un programa de humor político como este haya tenido vigencia durante casi medio siglo (iii), y siga reponiéndose en el Canal Volver, indica a las claras que los políticos en campaña aparecen como una caricatura de sí mismos, sin lugar a dudas.

Y nada mejor que una o varias cámaras enfocando primeros planos y gestos, para advertir su transfiguración y la representación que están haciendo.

Por supuesto ¿y detrás de estas actuaciones qué? Un cada vez más claro vacío de propuestas y conceptos. Sólo diatribas, descalificaciones, en particular con proyectos o políticas oficiales, cuando no exagerados halagos, según la fracción desde donde se haga el análisis.

El intercambio de propuestas y conceptos inteligentes, de mediano o largo plazo sobre inversiones, infraestructura energética y obra pública, coparticipación, exportación agro ganadera y alimentaria, en particular la industrializada, el sistema tributario redistributivo en términos de equidad, nuestro rezago de agregado de valor a productos del sector primario, y muchos otros más, pero específicamente el tema educativo y cultural, científico y tecnológico y de salud y vivienda, con la profundidad debida, excepcionalmente se lo trata o queda de lado, no pudiendo conocerse las propuestas alternativas con la exhaustividad que ameritan y con la claridad que merecen los electores, acerca de los beneficios o perjuicios e inconvenientes al adoptarse tal o cual política estratégica.

Entonces se banaliza la política y se entra en la mediocridad que ya criticaba en su época José Ingenieros, al que hemos aludido en estas páginas.

Los objetivos con visión de futuro, los más ambiciosos quedan excluidos del debate y los electores en ascuas. Ya ni se preocupan de diseñar una plataforma con programas y proyectos que comprometan a una agrupación o alianza en el avance o recorrido por fragmentos significativos de acción de gobierno señalando metas y objetivos generales o específicos a alcanzar en los tópicos señalados. Sólo se puntualizan ideas muy vagas o improvisadas.

La praxis política en términos de oportunismo parece ser el modo de operación, el sine qua non, evitándose precisiones para luego poder actuar con libertad frente a los hechos, no comprometiéndose con una política o proyecto determinados. Por ello, tenemos políticas y proyectos primero apoyados y luego denostados por una misma personalidad política, cuyo entretenimiento principal es luego, dispararle dardos. Y saltar la valla oposición-oficialismo, oficialismo-oposición, según las circunstancias y conveniencias parece ser el deporte favorito de nuestros políticos que, dicho sea de paso, suelen ser ilustres ausentes en nuestras respectivas carreras de ciencias políticas en el sistema universitario, aunque no dejemos de reconocer que el oficio integral de político no se aprende en las casas de altos estudios, pero si deberían complementarse en éstas, para

al menos ostentar una cultura media que evitara cometer algunos desatinos flagrantes graves en escenarios o foros internacionales, como reiteradamente puede observarse.

Desde ya existen muchos políticos destacados en los hechos que ni siquiera han pisado una universidad y han sido exitosos en las políticas aplicadas, muy exitosos y diríamos sin precedentes. Hay un ejemplo muy fresco, muy reciente.....

Ahora bien, el fraude no sólo se consume en el proceso electoral, también puede ser cometido con mucha anterioridad, cuando se engaña a los electores. Hemos tenido muchos ejemplos próximos y no tantos. Las alquimias a las que suelen recurrir los políticos, especialmente cuando están en posición de gobierno, pero también, aun siendo oposición, al hallarse al frente de alguna agrupación o movimiento, aunque esto suele afectar también a organizaciones intermedias, gremiales o empresariales, es recurrir a la continua modificación de las reglas del juego electoral, como es el caso de las modificaciones en el cronograma o la aplicación de sistemas dudosos como las denominadas “listas colectoras” o “listas testimoniales”, maniobras estas ya totalmente superadas en las democracias que se consideran consolidadas, en las que las elecciones y las asunciones de autoridades se realizan siempre con exactitud en las mismas fechas, y en las que no se recurre a métodos o sistemas que puedan generar desconfianza entre los electores y contendientes

Como ya hemos analizado precedentemente y profundizaremos en capítulos económicos posteriores, el crecimiento por sí solo no implica bienestar y desarrollo sociales, es la distribución lo que logra esto, y hasta el momento, no hemos podido conocer propuestas alternativas, complementarias o superadoras, con respecto a las oficiales, que además sean sustentables, es decir, con una utilización de los recursos tangibles e intangibles que no comprometan las disponibilidades de generaciones futuras y que, además, leguen una herencia fructífera en materia de cultura, educación, ciencia, tecnología, sabiduría, cooperación, solidaridad, gratuidad, amor.....Esa herencia sólo puede transmitirse a través de la familia y la escuela pública en el sentido amplio que las hemos definido y seguiremos definiendo en este trabajo. Lamentablemente de tal sustentabilidad no hablan nuestros políticos. Parecería que le temen. Y en realidad debe ser así. Es el temor de tener que decir la cruda verdad que, por supuesto, es muy dolorosa en nuestra Argentina de hoy....Nosotros la diremos en las conclusiones de este capítulo en base a los antecedentes que venimos analizando.

Claro dirán muchos, es un tema de mediano y largo plazo, pero reiteramos, como lo ha dicho Bernardo Kliksberg en muy reiteradas oportunidades, esos plazos empiezan aquí y ahora, y nuestras oportunidades parecerían agotarse si no actuamos ya.

¡Señores!....les contestaríamos, por definición un político debería ser un visionario, para el cual los plazos extensos y estratégicos no deberían configurar ningún problema, todo lo contrario. Los verdaderos políticos han sido hechos para soñar, para tener una visión, o sea, en términos políticos, según nuestra opinión que convertimos ya en afirmación sustentada por nuestras argumentaciones precedentes, un sueño capaz de ser convertido en realidad, como el que tuvo por ejemplo JK para fundar Brasilia en el medio de la nada, así como la suficiente fuerza de liderazgo y entusiasmo para encolumnar tras de este objetivo estratégico a todos los pesimistas que cambiaron su propia óptica.

No se trata de desplazar al oficialismo desde su posición de gobierno, se trata de averiguar la verdad y seriamente, en qué políticas, proyectos y propuestas ha acertado, por un lado, y profundizarlas si son positivas, así como dejar de lado las que no lo son, pero en el primer supuesto profundizarlas y convertirlas en políticas de Estado en todo lo que tengan de positivo, y si fuera el oficialismo el reelecto (y de hecho lo fue en primarias y definitivas por amplio margen) hacer la autocrítica, replantear y, al mismo tiempo, extender sus aciertos probados con carácter estratégico y, en acuerdo con la oposición transformarlos en políticas de Estado. El castigo del adversario no debe ser un argumento de campaña, ello es muy superfluo y banal.

Las propuestas deben tener contrapropuestas y argumentaciones sólidas bien fundadas. Y en cuanto a los casos de corrupción que requieran sanciones y castigos deben quedar en manos de la justicia: para eso estamos en una república, presuntamente federal y democrática, pero que está transitando por una peligrosa cornisa que puede hacernos caer definitivamente en la pseudodemocracia a la que se refiere Oswald Spengler en “La decadencia de Occidente”, tema abordado en el capítulo primero de este trabajo de investigación.

El ex presidente Néstor Kirchner, con el correspondiente acuerdo del Senado, oportunamente conformó la Corte Suprema de Justicia de la Nación. Desde nuestra óptica se trata de la integración más profesional y especializada y más proba de que se tenga memoria en el país. Pues bien esa Corte está ejerciendo el control jurisdiccional y constitucional de la República que le compete, y hablando y diciendo lo que debe a través de sus fallos y sentencias. Debemos escucharla y obedecerla todos los argentinos, pues lo contrario (y hay indicios ciertos de ello) nos hará caer en el caos, el desorden y la anarquía, es decir, en el fenómeno entrópico al que hemos aludido y que es propio de los sistemas que, ante esto, como señala Laszlo, tienden a bifurcarse, y uno de los caminos es el rumbo de colisión; podemos evitarlo aplicando negentropía, es decir, el orden, que evita la deriva y hace que el sistema encuentre un camino de resolución, aunque haya que afrontar un cambio radical, pero superador. Es lo que a nuestro juicio está intentando, sin prisa pero sin pausa, la Corte Suprema de nuestra querida patria.

Este reaseguro nos entusiasma y da esperanzas de reencauzarnos por el camino de superación. Tenemos una oportunidad indiscutible: las potencialidades descritas al comenzar este capítulo, un socio regional estratégico inmejorable y excelentes vecinos miembros del MERCOSUR, otros no integrantes pero con muy buenas relaciones y la posibilidad de una integración más amplia latinoamericana a través de la UNASUR.

Tanto esa Corte Suprema, el reaseguro que representa, las potencialidades de referencia, las asociaciones regionales, nuestros vecinos, la posibilidad más cercana de integración con nuestros hermanos latinoamericanos y la paz en todas nuestras fronteras, representan nuestras fortalezas.

Pero existen también muchas debilidades que tienden hacia bifurcaciones similares; para contrarrestarlas es hoy indispensable:

1°) Fortalecer, es decir, recuperar plenamente la escuela pública, en el sentido amplio que hemos definido, con la visión de Domingo Faustino Sarmiento; el sistema de la Ley N° 1420 de educación gratuita, universal e igualitaria, fue arquetípica para muchos países, alguno de ellos del modelo nórdico y, con algunos pocos retoques, sigue en

vigor en éstos. En Boston (Massachussets) hay una estatua en homenaje al gran sanjuanino: ¿por qué?

Esto significa que debe tratarse de una escuela (y nos referimos a la totalidad del sistema educativo del presente) que iguala fundamentalmente en cuanto a valores que necesariamente deben ser compartidos por todos los argentinos, independientemente de su condición socioeconómica. Es indispensable que volvamos a juntar en una misma institución educativa (elemental, media o superior) a todas las clases sociales para que tales valores sean efectivamente compartidos. De esta manera lograremos que los valores morales de los argentinos se nivelen y unifiquen para que todos podamos apreciar de la misma manera lo que está bien y lo que está mal, y así las conductas impropiedades y anti éticas puedan ser rechazadas por toda la sociedad de la misma manera.

Para ello hay que volver a las instituciones educativas con alumnos de toda condición socioeconómica, para nivelar hacia arriba y no hacia abajo (o sea, graduando y no degradando valores, y además, posibilitar la movilidad social), no es imposible, nuestra universidad, la UNLaM, es un ejemplo de esto tanto por su ubicación como por el origen socioeconómico de los educandos, y por supuesto, es gratuita.

2º) Saber que cuando decimos educación pública en la Argentina, no estamos excluyendo, como ya lo hemos señalado en este capítulo a la educación impartida en establecimientos de gestión privada, pues esa educación también es pública, a través de la incorporación a la enseñanza oficial por intermedio de las superintendencias de de los estados de cada jurisdicción, o el reconocimiento de las universidades de gestión privada con intervención de la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU). También es posible establecer la gratuidad mediante un sistema de becas o mediante la contribución de los estados provinciales a los institutos de administración privada de educación elemental, media y técnica y superior no universitaria que financian los haberes del personal docente hasta con el 100% de aporte en los casos de establecimientos clasificados como gratuitos (tercio del arancel mínimo, o sea el equivalente a una cuota de cooperadora); esto también lo hemos señalado.

3º) El fortalecimiento de la escuela pública en este sentido amplio, desde la educación inicial hasta la educación superior, además de restituir la movilidad social que alguna vez nuestro país ostentó con una clase media numerosa, permitirá educar al ciudadano en sus derechos y deberes cívicos como lo exigía Mariano Moreno en la reflexión que nos hacía en el prólogo de la traducción del Contrato Social de Rousseau que ya hemos citado, pero sobre todo a ser conscientes de cómo debe funcionar una república y no dejarse seducir por “ilusiones” que lo único que posibilitan es “mudar de tiranos sin destruir la tiranía”, como señalaba el fundador de “La gaceta”. El ciudadano formado para exigir realidades que lo promuevan socialmente, siendo esencial para ello una alimentación adecuada desde el nacimiento y salud, con énfasis en la prevención personal e infraestructural (redes de instalaciones sanitarias), en ambos casos con obligación del Estado de prestarlas ante carencias y de las familias de canalizarlas y vigilar su cumplimiento estricto, así como educación pública obligatoria y trabajo acorde con su formación e instrucción (el supuesto de desempleo deberá generar el respectivo mecanismo de asistencia legislado y reglamentado de acuerdo con lo ya comentado al tratar los planes vigentes y la “cultura del menor esfuerzo” que debe neutralizarse).

Es ése el orden de prioridad que debe volver a establecerse: alimentación, salud, educación e instrucción y trabajo. Alguna vez nuestro país garantizó esto, y creemos firmemente que puede volver a hacerlo, teniendo en cuenta en este caso (el argentino) los recursos muy tangibles con que cuenta de acuerdo con lo señalado al comienzo de este capítulo, aunque, por cierto, para su mayor crecimiento, aprovechamiento y distribución equitativa debe desarrollar aceleradamente los intangibles como otrora intentó hacerlo, pero habiéndose quedado no sólo detenido, sino habiendo retrocedido, en este aspecto. Debe volver a retomar el sendero original. Es fundamental que lo haga.

4°) Fundamental para:

- Evitar la desnutrición y la imposibilidad de educarse e instruirse;
- Prevenir o superar las afecciones que le puedan impedir la formación, la capacitación y el trabajo;
- Ejercer los derechos y deberes que le competen como ciudadanos de acuerdo con su edad y situación de acceso a éstos.
- Participar como ciudadanos plenos, a través de sus derechos y deberes políticos, de acuerdo con lo que establezcan las leyes y normas que los reglamenten en su ejercicio, particularmente en todo lo que haga a la formulación, ejecución y control de presupuestos, programas y proyectos comunitarios de diversa índole y entidad a través de sus representantes, o participando directamente cuando exista un sistema legal que así lo establezca, como ya se dan algunas experiencias concretas en nuestro país y en el Brasil descriptas en el seminario a su cargo por el Dr. Bernardo Kliksberg, las cuales aunque son ejemplares todavía resultan insuficientes; la generalización de los sistemas y procedimientos de participación ciudadana deberían constituirse en política de Estado.
- Ser conscientes, tanto gobernantes como gobernados, de que queremos construir una Nación y no una factoría y que, en tal convicción, como repetía Sarmiento a los poderosos de su tiempo al justificar y defender las contribuciones para la enseñanza e instrucción pública y gratuita, la economía deberá estar al servicio de la cultura y la educación. Concretamente señalaba “la sola economía podrá convertirnos en una factoría, pero nunca en una Nación.....” (Etcheverry 2007).
- Nosotros agregamos, la sola economía es un sin sentido en una sociedad; la “prioridad de la gente” o el “rostro humano de la economía” al que repetidamente se han referido Amartya Sen y Bernardo Kliksberg, tienen que ver con el orden de prelación de las funciones esenciales sociales que hemos señalado en la última parte del punto tercero, básicamente, más allá de otras muchas que corresponda incorporar, y que no negamos, como por ejemplo el nuevo sentido que dan estos dos pensadores bien actuales a los conceptos de libertad y de justicia.
- No obstante y con respecto a este último aspecto nosotros deseamos agregar que el logro de ciudadanos bien alimentados desde su nacimiento, saludables en todas las etapas de su vida, bien educados e instruidos, constituye la mejor garantía de que la República funcione, y si ésta funciona querrá decir que su justicia formal estará funcionando (la totalidad de su estructura y sistema judicial), pero no se quedará vacía, es decir, en lo meramente formal. Actuará llena de contenidos de justicia, o sea, de valores que claramente se referirán a lo que es justo e injusto y al “deber ser” de la norma como diría el pensador y jurista Hans Kelsen, o como diríamos con Sen y Kliksberg, el “deber ser” al que se refiere el título de este trabajo de investigación que apunta al sentido de lo ético y que debe estar en

equilibrio con el “ser” y el “tener”. Y ello será así porque si se logra que los ciudadanos estén bien educados e instruidos querrá decir que los demás presupuestos esenciales y previos habrán sido cumplidos y, lo que es definitivo y decisorio para la realización de una sociedad, que la transferencia de valores hubo de operarse con eficacia y, por tanto, los valores serán compartidos por toda esa sociedad. En tal supuesto, resulta imposible o muy difícil que la justicia formal actúe vacía de contenidos. En todo caso será una excepción, una verdadera excepción y, además, seguramente punible. Entonces se convertirá en realidad esa expresión que concluye los escritos y presentaciones judiciales que reza: **SERÁ JUSTICIA**. Y esto no es sólo una expresión de deseos, sino una visión, como hemos dicho nosotros, con grandes posibilidades de convertirse en realidad si estamos total y sinceramente comprometidos con la educación y la instrucción.

- Tal compromiso es posible y, además, las acciones que estemos dispuestos a concretar, deben ponerse en práctica ya. Como decía Sarmiento, “el tiempo urge, mañana será tarde” o como dice Kliksberg “el largo plazo empieza hoy”. Solo así podrá contribuirse a erradicar el más grave flagelo, el mayor escollo que tiene nuestra querida patria y que nos viene desde la fundación de Buenos Aires, según el periodista e historiador Jorge Lanata, pero que tan bien ha documentado desde la Colonia hasta nuestros días el economista e historiador de nuestra economía Guillermo Vitelli, en la obra que ya hemos citado.
- El otro aspecto esencial para toda la sociedad pero muy particularmente para los estratos más desfavorecidos, está constituido por el ejercicio pleno sin restricciones de ninguna naturaleza, de las libertades públicas, tal como está previsto en nuestra carta magna. Con respecto a los más necesitados Amartya Sen se ha ocupado de definir claramente los alcances del concepto de libertad, su amplitud y los beneficios para quienes padecen pobreza extrema. Pero en un sentido más específico, la presidenta Dilma Rousseff puso énfasis en la libertad de prensa y recomendó genéricamente a los gobernantes latinoamericanos aceptar los cuestionamientos periodísticos esenciales para el fortalecimiento de la democracia.

Lo importante de esta declaración muy reciente, al cumplirse 90 años del diario Folha de Sao Paulo (el de más tirada del Brasil), es lo que señaló a varios medios de nuestro país y del mundo, a saber:

“Un gobierno debe saber convivir con las críticas de los diarios para tener un compromiso real con la democracia. Porque la democracia exige sobre todo esa contradicción, la convivencia civilizada con la multiplicidad de opiniones, creencias y aspiraciones [...] Una prensa libre, plural e investigadora es imprescindible para la democracia en un país como el nuestro” (refiriéndose al Brasil), y agregó que prefiere “un millón de veces los sonidos de las voces críticas de una prensa libre al silencio de las dictaduras”, y por cierto cuenta con sobrados antecedentes al haber sido detenida y torturada por el régimen militar, por lo que, con mucha autoridad resaltó “Nuestra democracia se fortalece por medio de prácticas diarias, como los diferentes procesos electorales [...]. Y, sobre todo, por la actividad de la libertad de opinión y de expresión. Y obviamente, una libertad que se cimienta, también, en la libertad de crítica, en el derecho a expresarse y manifestarse de acuerdo con sus convicciones” (La Nación, 23 de febrero de 2011, página 4). Por la autoridad moral de quien lo dice y por la absoluta claridad de los conceptos expresados, adherimos plenamente, sin reticencias de ninguna índole. Este es el mismo concepto de libertad de prensa que tenemos.

Como ya hemos señalado precedentemente y en extenso, fortalecer nuestra sociedad e integración con nuestro principal aliado económico y comercial y con el conjunto de los integrantes del MERCOSUR apuntando a ampliarlo con la participación de nuevos socios es fundamental por su carácter eminentemente estratégico y porque es el camino para transitar hacia una asociación más global y planetaria, pero para concluir este capítulo debemos hacer notar que deberíamos dejar de lado ciertas prácticas internacionales que nos han hecho caminar por el terreno de la falta de medida desde el último cuarto del siglo XIX hasta el presente, es decir, que hemos cometido muchas incoherencias en nuestra política exterior, y hay que ver si podríamos afirmar que hemos tenido una política exterior previsible, o sea sostenida como política de Estado. Creemos que no, veamos los fundamentos que aportaremos seguidamente.

Sabemos que históricamente la Argentina desde su nacimiento fue antes pro británica que pro norteamericana. El ánimo anti yanqui tiene entonces muy antigua data, nos viene de lejos y es precisamente por ello que hemos cometido reiterados errores geopolíticos y que cada tanto cobran actualidad, y algunas situaciones recientes o relativamente recientes vienen a corroborar esta situación.

Más allá de las diferencias de instrumentación de políticas que puedan existir entre republicanos y demócratas, que no se discuten, ya hemos visto claramente con Walter Graziano en el Capítulo III, cómo se maneja el poder real en los EE.UU; quien no advierta esto claramente, y parece que buena parte de la dirigencia política argentina no parece advertirlo, no alcanza a visualizar la línea de continuidad de fondo que subsiste frente a los cambios de gobierno: por ejemplo, en cuanto a ese trasfondo no existen diferencias sustanciales entre Bush y su sucesor Obama. La cultura política argentina no parece concebir esto, ya que, como hemos visto, la confrontación es permanente y basta citar cuatro presidentes argentinos de los últimos tiempos, para que más allá de sus fallos y estilos personales, se advierta la ausencia de continuidad de políticas: Alfonsín, Menem, De la Rúa y Kirchner, poniendo especial énfasis entre el segundo y el cuarto como claramente antitéticos.

Sin embargo, en algo sí hemos tenido al parecer cierta coherencia desde hace mucho tiempo: al parecer en nuestro antinorteamericanismo, y aunque parezca imposible fueron los conservadores los que inauguraron esta animosidad, haciendo a nuestro país en este sentido, ya líder de Latinoamérica desde el Siglo XIX. En efecto, en 1889 se llevó a cabo un congreso continental con propuesta de “panamericanismo” orientadas por los EE.UU y la Argentina vetó este movimiento incipiente en la época y que por ello se demoró casi 60 años en su concreción con la formalización de la Organización de Estados Americanos (OEA) recién en 1948. Este primer error geopolítico tuvo sus consecuencias con sólo advertir la confrontación de fechas y la situación de poder y dominio de los EE.UU (en 1889 casi un par de la Argentina y en 1948, vencedor de la Segunda Guerra y líder de la política mundial)

Pero además fuimos neutrales en la Gran Guerra, y el radicalismo perpetuó el “antiyanquismo”, al cual adscribió posteriormente el peronismo.

Cuando se declara la Segunda Guerra Mundial, la Argentina seguía siendo pro británica, pero se manifestó neutral, situación que convenía al imperio de la “madre patria” sajona, pues esta Inglaterra que luchaba sola, podía recibir así los barcos mercantes

argentinos cargados de alimentos casi sin ningún peligro de ataque alemán, situación que mutó en diciembre de 1941 con el ataque a Pear Harbour, ya que mientras Brasil respondiendo al llamado de EE.UU a Latinoamérica se alía e interviene militarmente en Italia junto a los norteamericanos, Argentina se aísla y, con el transcurso del tiempo, terminará guerreando, no sólo contra Gran Bretaña, sino también con los estadounidenses que terminaron brindando apoyo a su aliados de siempre, asistiendo su flota en la zona beligerante de Malvinas, pero también en el área de exclusión, lo cual muestra claramente Carlos Escudé en su obra titulada “Gran Bretaña, Estados Unidos y la declinación argentina” (Escudé 1988).

Pero a estos errores geopolíticos se agregan también las reacciones diplomáticas con falta de medida de las consecuencias que nos pueden acarrear, como el reciente episodio con EE.UU por el caso de las armas y equipos confiscados en Ezeiza al avión de la Fuerza Aérea norteamericana, destinados al entrenamiento de nuestras fuerzas de seguridad, aun cuando no sea comparable en su magnitud con el caso Malvinas. Pero los excesos y la desmesura, aunque no de tal gravedad vienen reiterándose también desde 1920, a saber:

- Cuando Hipólito Irigoyen ordenó el retiro de la delegación argentina de la primera Asamblea General de la entonces Liga de las Naciones, precisamente en 1920, luego de una serie de propuestas extemporáneas, aun cuando justificadas.
- Mientras tanto Brasil se preparaba para intervenir activamente en la Liga de las Naciones y obtiene un asiento en el Consejo.
- En 1938, año crítico si los hay, previo a la gran conflagración, en la Conferencia Internacional de Estados Americanos llevada a cabo en Lima, el canciller Cantilo realiza un discurso lleno de pasión defendiendo los vínculos europeos y contrarios a la voluntad de EEUU a favor de la solidaridad continental planteada como hemos visto muy anteriormente, pero que era crucial en ese momento, dando la impresión que se boicoteaba la conferencia.
- Luego el presidente Perón hizo intentos para que la Argentina y el peronismo se convirtieran en pivote del proyecto de integración regional, lo cual fue interpretado como de vocación expansionista y no de colaboración.
- El presidente Frondizi intentó mediar entre EE.UU y Cuba, sin advertir que para el presidente norteamericano se trataba de una cuestión hemisférica y no bilateral.
- El gobierno de Isabel Perón, insólitamente hablaba de una “Argentina Potencia” y pretendió liderar Latinoamérica frente a las conversaciones ofrecidas por el secretario Kissinger, algo verdaderamente desatinado.
- Sin embargo los desatinos y desmesuras de la dictadura militar fueron verdaderamente inconcebibles, ya que en plena declinación Bignone hablaba de “potencia moral” que apuntaba a la paz, la justicia y la democracia en las relaciones internacionales: la máxima incongruencia del Proceso.
- Menen fue un caso de sobreactuación en relación con EE.UU: es decir, pretendió ser más norteamericano que el presidente de los estadounidenses con sus críticas a Fidel, la dolarización de nuestra economía o la pretendida integración a la alianza atlántica.
- A principios del siglo XXI nuestro Congreso aplaude de pié el default de la deuda casi como un mérito, cuando se trataba en realidad de un rasgo de inmadurez e inconsciencia acerca de la consecuencias para el país en materia de relaciones internacionales.

- Y como hemos visto nuestro gobierno actual tampoco se quedó atrás aun cuando no pueda compararse con la grosería del default.

No se puede entender tal coherencia en materia de desatinos, excesos y faltas de medida que extrañamente son transversales a toda la dirigencia política sin diferencias de partido y con una ciudadanía que al parecer está dispuesta a aceptar sin aparentes objeciones y sin ejercer su poder de veto. ¿Estaría esto vinculado a su falta de formación cívica? Puede ser, sin embargo.....

En agosto pasado se realizaron las internas abiertas y simultáneas en todo el país, con un triunfo contundente e indiscutible del oficialismo para presentarse con sus candidatos en las definitivas de octubre del corriente 2011. La continuidad del gobierno de la Presidente por un nuevo período estará asegurada. La pregunta es ¿por qué?, y la respuesta en principio también aparece como contundente, más allá de las percepciones subjetivas de adherentes y oponentes, y es de naturaleza socioeconómica, independientemente de algunos yerros en otros aspectos, que pueden ser muy importantes, pero no precisamente a la hora de decidir el futuro colectivo. Hemos visto esto en otros países incluso altamente desarrollados, no debería sorprendernos. Y finalmente el triunfo se concretó por una diferencia aún superior.

En la primera parte de este capítulo hemos citado el coeficiente de Gini del 2002, el cual no favorecía para nada la posición de Argentina en el mundo dentro del contexto latinoamericano, y nos preguntamos cómo era posible que estuviéramos en semejante posición desfavorable respecto de determinadas inequidades con semejantes potencialidades y recursos reales que mostraba nuestra descripción inicial. Veamos.

Como se sabe el Coeficiente de GINI es una medida de desigualdad ideada por el estadístico italiano Corrado Gini para medir la desigualdad en los ingresos, aunque también puede ser utilizado para cualquier forma de distribución no igualitaria. Se expresa matemáticamente entre 0 y 1 en la que 0 sería la absoluta igualdad (los mismos ingresos) y 1 la más absoluta desigualdad (una persona tiene la totalidad de los ingresos y el resto nada). Se calcula como una razón de la curva de Lorenz. Esta razón se expresa como porcentaje o su equivalente numérico que siempre será una expresión entre 0 y 1; lo más frecuente y habitual es que se aplique la Fórmula de Brown en que intervienen la proporción acumulada de la variable población y la proporción acumulada de la variable ingresos.

O sea sintéticamente, la Curva de Lorenz gráficamente concentra la distribución acumulada de la riqueza la que es superpuesta a la distribución de frecuencias de los individuos que la poseen (también una curva). La expresión resultante como porcentaje es lo que se denomina índice de Gini. Su propiedad esencial radica, en general, en que un más alto índice de Gini se traduce en una más alta desigualdad. Por ejemplo, algunos de los valores del 2007 eran Namibia 70.7 y Sudáfrica 65.0 (las peores distribuciones), México 50.9, Argentina 48.3, Ecuador 46.0, EE.UU. 45.0 (semimedianas o medianas) y Finlandia 26.0, Dinamarca 24.0 y Suecia 23.0 (las mejores distribuciones). Esta información es de muy amplia difusión en la Internet y de diferentes fuentes en general coincidentes y con mayores análisis y detalles.

Por supuesto, esta información estadística ha venido cambiando mucho para Argentina en los últimos años, particularmente a partir del 2007, según informó Página/12

(Página/12 2011) en su edición del martes 29 de marzo de 2011 bajo el título “Se achica la brecha de la desigualdad” señalando en su sección económica que “la diferencia entre el 10 % más rico y más pobre se redujo de 21,45 a 16 veces [...] la distribución del ingreso volvió a mejorar durante el cuarto trimestre del 2010, según los datos difundidos por el Indec” de la manera que se ha citado para el achicamiento de la brecha de desigualdad [.....] El coeficiente de Gini [.....] descendió de 0.400 hasta 0.390 para los ingresos per cápita de los hogares entre el tercer y cuarto trimestre. Este es uno de los niveles más bajos desde la salida de la convertibilidad”. Y luego agrega este matutino:

“Los datos oficiales sobre la mejora en la distribución del ingreso durante el período analizado indica que la recuperación económica del año pasado frente a los resultados del año anterior tuvieron su correlato en una mejor calidad de vida entre los sectores de más bajos ingresos [...] Según los estándares internacionales, el índice de Gini en un país desarrollado debería estar cercano a 0.25, mientras que de 0.55 en adelante la situación es considerada como de ‘alta asimetría’. En este sentido, el actual valor del coeficiente se ubica bien lejos de los niveles superiores a 0.5 exhibidos en 2002, momento posterior al estallido de la convertibilidad. Cuando asumió la presidencia Néstor Kirchner, el coeficiente estaba en 0.475, mientras que al momento de asumir Cristina Fernández había descendido a 0.424. De acuerdo con un informe del Ministerio de Trabajo publicado por este diario el pasado 31 de enero, el 88 % de la mejora en el coeficiente de Gini se explica por la evolución de la masa de ingreso de los trabajadores”

Finalmente cabe agregar que en la lista de países por igualdad de ingresos basada en este coeficiente, con sus datos del corriente año 2011, la Argentina se ha ubicado en el puesto número 62 sobre un total general de 147 países, donde aparecen algunos países del modelo nórdico con la mejor distribución y Sudáfrica con la más desfavorable, mientras que Argentina acusa un índice de Gini de 0.379 (15.6 deciles del año 2011). La mejora ha sido muy, pero muy considerable, al contrastarla con el 2002, como muy bien puede apreciarse. Para conclusión de este capítulo parecería ser suficiente, y sin embargo.....

Hay algunas cuestiones pendientes en la Argentina que requieren especial atención pero sin duda una de ellas sigue siendo fundamental para que nuestro país resulte viable, sobre todo porque la “muy amable señora cuestión”, para que no nos “sintamos solos” ha decidido acompañarnos desde La Colonia hasta nuestros días según surge de la obra de Guillermo Vitelli que hemos citado y cuyo índice se anexa para los investigadores que estimen necesario profundizar el tema. Por supuesto se trata de la “señora corrupción”, una verdadera “señora gorda, muy gorda”, que suele alternar distintos colores de guantes, según el caso y las circunstancias estructurales de política económica o de gestión, y que puede estar entre nosotros sin que lo advirtamos, aunque frecuentemente, mucho entre nosotros, suele explotar y desparramarse en un gran enchastre generalizado, pero con generalizada impunidad, lo corroboramos a diario (el uso del género femenino sólo se vincula con el género de los términos relacionados: cuestión, corrupción, manipulación, no implican discriminación alguna, por cierto).

Tanto está entre nosotros y desde tanto tiempo que algunas personas y familias parecen considerarla una virtud, por lo que se ha acuñado una famosa frase argentina: “roba pero hace” y que se generalizó mucho en los años '90. Y efectivamente “hace”, ya vimos

“qué hace”....y lo corroboramos también a diario. Por supuesto es nuestra gran asignatura pendiente: los valores y la ética por supuesto estrechamente vinculados a la cultura y a la educación, comenzando por la familia y la crianza. O sea, en materia de políticas, largo, larguísimo plazo, pero como señala el director de nuestro doctorado, debemos empezar ya. Veamos lo que está pasando con nuestro principal socio comercial del MERCOSUR. El corresponsal en Brasil de La Nación, Alberto Armendáriz, señala desde Río de Janeiro que miles de personas respaldaron la cruzada de Rousseff y escribe:

“En sintonía con el espíritu de hartazgo frente a la corrupción que parece estar contagiándose rápidamente por todo Brasil, miles de cariocas se manifestaron ayer en el centro de Río de Janeiro para exigir que la presidenta Dilma Rousseff profundice la limpieza de su gobierno, del que ya han sido obligados a salir cinco ministros”. La economista Ana Cândida Souza señaló al corresponsal que “La caída de estos ministros demuestra que la corrupción está institucionalizada y no lo podemos permitir. Tenemos que apoyar a la presidenta para que, pese a las presiones, se mantenga firme en la limpieza del gobierno. El apoyo popular es muy importante; sin respaldo de la gente no habrá un cambio verdadero”. Y una simple ama de casa le dijo “Es la primera vez que veo que un presidente, y tenía que ser una mujer, reaccionar contra la actividades impropias de un gobierno. Dilma es diferente; no es la persona que muchos pensaron que sería al votarla como continuidad de Lula”. Si bien el ex presidente se mostró reacio a las renuncias en base a acusaciones de la prensa y de la derecha, apoyó la actitud de Dilma acotando “Que nadie piense que quedará impune si hace algo mal, yo la conozco y va a pasar la escoba” (La Nación, 21 de septiembre de 2011, p. 4)

Antes hemos aludido a la crianza y a la educación que, por supuesto mucho tienen que ver con estos valores éticos. Pues bien, en la página 13 del mismo ejemplar de La Nación del 21 de septiembre de 2011, nuestro compatriota el filósofo y científico Mario Bunge al disertar en la legislatura de la CABA, señaló según transcribe la cronista Silvina Premat (sintetizamos):

“Para el filósofo y epistemólogo Mario Bunge, que hoy cumple 92 años, antes de enseñar a los niños a usar las computadoras, hay que enseñarles a usar las manos y a convivir con otros [.....] Hay que introducir a los niños en las manualidades y actividades prácticas, no tanto repartir computadoras porque igual los chicos aprenden eso fuera de la escuela. Es preciso que todo chico sepa cultivar un jardín, que aprenda a cocinar, a lavarse la ropa y naturalmente a convivir”, para hacer más eficiente la educación y agregó [.....] “No se puede mejorar la educación si no se procura llenar la barriga de los estudiantes, mejorar sus estado de salud y si no se enseña a enseñar; si no se forma mejor a los maestros. Cuando a los maestros se les obliga a leer autores posmodernos se les deforma el cerebro y son incapaces de formar cerebros infantiles [.....] El problema de la educación es sistémico y por eso requiere de una solución sistémica. Hay que reformar la política, la economía y la educación al mismo tiempo [.....] Es necesario que los maestros puedan seguir estudiando y ponerse al día [.....] hay investigaciones que prueban que ‘el trabajo de una maestra es mucho más estresante que el del piloto de una aerolínea’ [.....] No queremos maestros agotados, fatigados, sin ganas y deseando jubilarse lo antes posible”.

Como se puede apreciar Bunge es además de científico y filósofo, por sobre todo un humanista, al igual que Fromm, por ello debemos atenderlo. Nos está hablando de

enseñar a los niños a convivir, y ello significa, sin la menor duda, comenzar por los valores éticos y compartiendo la escuela pública, que hemos definido claramente, sin distinciones socioeconómicas para precisamente compartir esos valores y aplicarlos, única manera de neutralizar y reducir la corrupción y la manipulación que está en sus orígenes a partir de la tergiversación esos valores (no sólo los éticos, también los estéticos como señalamos y profundizaremos). Recordemos que entre otros aspectos de este múltiple pensador, Bunge fue fundador de la Universidad Obrera Argentina, lo que será recordado con una placa en una de las sedes en que funcionó, en Adolfo Alsina al 2700.

Pues bien. He aquí un camino posible para la Argentina de hoy y hacia el futuro inmediato y, al menos el mediano plazo de un nuevo período presidencial, que será también con Cristina Fernández, una mujer inteligente como Dilma, o sea una verdadera y fuerte esperanza. Ambas ¿podrán evitar que terminemos acostumbrándonos a la corrupción y la manipulación? Recordemos que el presidente Ortiz, surgido de la “concordancia” de la “década infame”, expresó de alguna manera su voluntad de encarrilar nuevamente al país en la verdadera República, pero lamentablemente luego de su licencia por enfermedad se murió y ello quedó trunco, sólo en intención.

Para terminar, es muy importante conocer la preocupación que nos demuestra el director de cine Manuel Antín cuando nos da esta su opinión desde las columnas del mismo matutino citado en el caso de Bunge (página 21) bajo el inquietante título “Apartémonos de Ortega y Gasset” cuando nos dice dramáticamente, intentando distanciarse momentáneamente del circunstancial sabio consejo orteguiano que encabeza este capítulo:

“Confieso que a veces siento miedo, me asalta el miedo de acostumbrarme a continuar viviendo en un espacio hostil donde toda desprolijidad es o será explicable, comprensible, aceptable y hasta plausible, y que esto se extienda a muchas generaciones de argentinos que ya no conservarán la sensibilidad suficiente como para separar lo negro de lo blanco, lo bello de lo horrible, lo dulce de lo amargo, lo luminoso de lo oscuro [.....]. Piedad, piedad señores. Apartémonos por un rato de las cosas. Rebelémonos contra la entonces sabia y afectuosa incitación de Ortega y Gasset. Vivamos serenamente otra vez. No se puede convivir, no digo ser feliz, en el permanente conflicto. Hagamos el esfuerzo. No perdamos tiempo. Empecemos de nuevo. La historia no ha sucedido. Queda mucho por hacer”.

¿Por qué no? ¡Hagamos el esfuerzo!!!

Capítulo VII

¿Quo Vadis Economía?

Capítulo VII - ¿Quo Vadis Economía?

“Pido capitalismo en serio, esto que estamos viviendo no es capitalismo.
Es un anarcocapitalismo.”

Cristina Fernandez de Kirchner, en la cumbre del G20

Hemos insistido reiteradamente, quizá demasiado, para algunos interesados que se aproximen a esta investigación, en el poder formativo del arte en general, pero particularmente lo venimos haciendo con el teatro, la música o el drama musical, y por supuesto, la cinematografía. Todas las artes son educativas, por eso nos referimos tanto a la “educación por el arte” que han propuesto diversos estetas y educadores, pero las tres expresiones que hemos resaltado son decididamente subrayables y ya hemos dado (y seguiremos dando probablemente), muchos ejemplos sobre ello, pues es uno de nuestros ejes de investigación que se vinculan con la multi y transdisciplinariedad).

Lo esencial en el arte es su aspecto innovativo y cómo esto contribuye en el desarrollo y en el crecimiento del hombre. Es Fidel Moccio quien en su obra “Creatividad” (Moccio 1997) señala:

“La creatividad es un poder innovador e imprescindible para el desarrollo y el crecimiento del ser humano, que se desarrolla tanto en áreas artísticas como en el trabajo transformador del individuo y su conducta [...]. El hombre es en la medida que concreta su proyecto y su obra” (Moccio 1997, 7)

Complementariamente, Cora Feguel en su obra “Innovemos en el aula” (Feguel 2000) acota:

“Un sistema social debe ser lo suficientemente abierto como para posibilitar la originalidad, la iniciativa, la experimentación y el descubrimiento, pues el sistema tiende de un estadio inferior a uno de mayor organización (Feguel 2000)

Al respecto la Revista del Instituto de Investigaciones Educativas (Núñez. Revista del Instituto de Investigaciones Educativas. /diciembre/2005), comenta con la intervención de la profesora María Isabel Nuñez Flores:

“La creatividad es una facultad integral compleja por la que se produce algo que no existía, se cambia algo de lo existente, se innova y da respuesta a problemas conocidos utilizando el conocimiento, la experiencia o experimentando y explorando en una búsqueda en la que funciona la imaginación y el trabajo. La creatividad se descubre por su proceso y su producto sea abstracto o concreto [...]. El desarrollo de la conciencia creativa y de la facultad creativa es un tema de la educación activa” (Núñez 2005. op. cit.)

La creatividad tiene mucho que ver con el cimiento de determinados valores y conductas, es por ello que profundizaremos el enfoque de educación por el arte en el noveno capítulo en el que abordaremos estos temas bajo el título “En torno a la cultura.....”

Aparte de tales formas de expresión y ejemplos y los conceptos anticipados sobre el particular, hemos visto también cómo a través de las expresiones estéticas plásticas y

musicales, el muy lúcido y penetrante Oswald Spengler, descubre el símbolo máximo, la característica esencial y distintiva de las altas culturas, y particularmente la que está ocupando con preferencia buena parte de nuestro estudio: la cultura occidental, para la cual el brillante pensador alemán vaticina una decadencia que, según sus aportes y fundamentos, podríamos estar transitando en su fase terminal, lo cual no significa un final trágico necesariamente, sino lo más probable, el tránsito hacia otra cultura, con otras características y otro símbolo máximo. También hemos dicho acerca de él que se trataría, en nuestra óptica de uno de los científicos que han aplicado, sin ser demasiado consciente de ello, la inter, multi y transdisciplinariedad, pero sobre todo este último enfoque de análisis transversal.

Pero lo más curioso de las expresiones artísticas, es que una de las que hemos mencionado y subrayado, la cinematografía, reconocida como el “séptimo arte”, haya logrado influir decididamente en un economista de nota como es nuestro compatriota Walter Graziano, graduado en la Universidad de Buenos Aires, con estudios de postgrado becado por la cancillería italiana en Nápoles y por el Fondo Monetario Internacional en Washington DC, que fuera integrante del Banco Central, consultor de más de veinte empresas, columnista de importantes medios gráficos y a cargo de un programa de televisión especializado que, además, organizó y financió la visita de Paul Krugman a Buenos Aires, en un fallido intento para que se dejara de lado la convertibilidad (a la que el mismo Graziano había contribuido) y que ello se hiciera de la forma menos traumática posible. Hecho notable, ¿no es cierto?, sí, pero está demostrando, además, la acción positiva de la educación por el arte y, simultáneamente, de la transdisciplinariedad. Sigamos viendo.

Es autor de diversos textos sobre temas económicos, pero también sobre las formas de configuración y estructuración del poder real global, su distribución y, sobre todo, la participación decisiva que tuvo y tiene la elite angloamericana desde hace mucho tiempo, poder que en su ejercicio pleno, ha producido en muchos casos, acontecimientos trágicos y devastadores de naturaleza política y económica, tanto a nivel interno en los EE.UU. como externo en el conjunto del sistema económico mundial.

Lo llamativo es que precisamente una muy buena, por cierto, manifestación del séptimo arte como lo fue “Una mente brillante” (A beautiful mind), protagonizada por Russell Crowe de magnífica actuación y dirigida por Ron Howard, basada en el libro homónimo de Silvia Nasar.....que fue premiada con el Oscar a la mejor película del año 2001, otorgado en marzo de 2002, tuviera sobre nuestro economista una influencia tan notoria y que contribuyó a reforzar y definir el giro de concepción que venía tomando respecto de algunos de los supuestos básicos subyacentes de la ciencia económica presuntamente representativos de las ocurrencias en la economía real.

En una de las obras que ya hemos venido analizando “Hitler ganó la guerra” (Graziano, Hitler ganó la guerra 2008) Graziano nos dice:

“En realidad se trata de un doble galardón porque la historia narra la vida del matemático John Nash, quien en 1994 obtuvo el Premio Nobel de Economía por sus descubrimientos acerca de la ‘Teoría de los juegos’ [.....] Si bien la película tenía características altamente emotivas [.....] acerca de la vida de Nash, un detalle del guión no podía pasar inadvertido para quienes ejercemos la profesión de economistas. Se trata

sólo de un detalle, de un instante, de apenas un momento del film en el que el protagonista asevera que descubrió, literalmente, que Adam Smith -el padre de la Economía- no tenía razón, cuando en el año 1776 en su obra 'La riqueza de las naciones' esbozó su tesis principal -y base fundamental de la teoría económica moderna- de que el máximo nivel de bienestar social se genera cuando cada individuo, en forma egoísta, persigue su bienestar individual, y nada más que ello. En la película el decano de la Universidad de Princeton, Mr. Herlinger, mira azorado ese razonamiento acerca de Adam Smith y declara que, con ello, más de un siglo y medio de la teoría económica se desvanecía (Graziano, Hitler ganó la guerra 2008, 16).

Luego nuestro economista se pregunta:

“¿Se trataba de una verdad o de una alocada idea del guionista?” (Graziano, Hitler ganó la guerra 2008, 16). Por supuesto pregunta inexcusable tratándose de una película, pues quienes somos aficionados a lo mejor del séptimo arte, particularmente el cine clásico y el cine de vanguardia, sabemos, somos plenamente conscientes de las licencias que suelen tomarse los directores y guionistas, a veces justificadamente y otras veces no tanto, a favor de la expresión estética. Hay muchos ejemplos, algunos buenos y otros no tan buenos. Entre los primeros “Muerte en Venecia” de Visconti basada en un relato homónimo de Thomas Mann (en este relato los hechos narrados se refieren a un escritor y no a un músico que se identifica con Mahler con la sola pretensión de utilizar su música para la banda sonora), y entre los segundos “Amadeus” de Milos Forman, basada en un guión de Peter Shaffer tomado de su propia obra de teatro homónima que tiene como antecedente otra obra del gran dramaturgo ruso Pushkin sobre el mismo tema denominada “Mozart y Salieri” que en su época llegaron a hacer dudar hasta al mismísimo Beethoven y a Rossini, quienes pensaban que efectivamente Salieri habría tenido algo que ver como la muerte de Mozart (algo totalmente falso).

Esta relación tiene sentido para comprobar dos cosas: que la pregunta que se formula Graziano es muy pertinente y que no en la totalidad de sus aspectos, las obras de teatro y las películas son igualmente formativas, pues estas licencias transgresoras les restan credibilidad, como hemos visto en cuanto a los datos biográficos, sin perjuicio de reconocer que ambas son bastante veraces en cuanto a la reconstrucción de época, el ambiente social y cultural y las costumbres, aspecto éste que también educa, sobre todo en ambos films, y por supuesto la música de altísima calidad de su banda sonora.

Luego sigue comentando Graziano respecto del hecho narrado por el guión de la película “Una mente brillante”:

“Me puse a investigar, y lo bueno del caso es que se trataba [.....] de una verdad, dado que en casos de juegos no cooperativos, como los regímenes de competencia perfecta o imperfecta, Nash demuestra la posibilidad de múltiples puntos de equilibrio que pueden estar muy alejados del bienestar general que postulan las teorías basadas en Smith como único equilibrio posible [.....] Ahora bien, lo que llama muy poderosamente la atención es que estas expresiones vertidas en la película hayan pasado inadvertidas para miles y miles de economistas [.....]” acerca de lo que para Smith sería “la panacea que significaba el liberalismo para cualquier tipo de sociedad [....]. Pero a un economista no se le puede escapar, si está en una posición realmente científica, la real dimensión de lo que significaría la demolición del individualismo y de la libre competencia como base central de la teoría económica” (Graziano 2008. op. cit., 16 y 17).

A continuación señala Graziano:

“Es necesario remarcar que Nash descubre que una sociedad maximiza su nivel de bienestar cuando cada uno de sus individuos acciona en favor de su propio bienestar, pero sin perder de vista también el de los demás integrantes del grupo. Demuestra cómo un comportamiento puramente individualista puede producir en una sociedad una especie de ‘ley de la selva’ en la que todos los miembros terminan obteniendo menor bienestar del que podrían” (Graziano 2008. op. cit., 17).

En realidad Nash profundiza la Teoría de los Juegos de los años treinta que desarrollan Von Neumann, Morgestern, agregando nuestro autor:

“[...] generando la probabilidad de mercados con múltiples niveles de equilibrio según la actitud que tengan los diferentes jugadores, según haya o no una autoridad externa al juego, según sea el juego cooperativo o no cooperativo entre los diferentes jugadores [.....] Todo esto puede parecer difícil de entender. Pero no lo es. En el fondo si se lo piensa bien, los descubrimientos de Nash implican una verdad de Perogrullo [...], y da un ejemplo muy ilustrativo del fútbol, señalando que si todos los jugadores quieren brillar, ser delanteros y hacer el gol, “más que compañeros serán rivales entre sí”, y seguramente serán vencidos frente a un equipo con estrategia de función y cooperación entre sí, aun contra grandes individualidades del contrincante [...] Precisamente lo que Adam Smith supone es que cada jugador ‘haga la suya’” (Graziano 2008. op. cit., 17 y 18)

Evidentemente se trata de un concepto fundamental y básico, y sin embargo, los economistas parecen desconocerlo. ¿Dónde está la falla?

Según acota Graziano, al parecer poco o nada se enseña a los economistas sobre Teoría de los Juegos, en la que por otra parte, además de haber pocas traducciones, se trabaja con herramientas más sofisticadas y aproximadas a la realidad, las que la teoría económica clásica no aplica. Pero Nash demuestra la falsedad de su hipótesis básica. Según afirma este autor es muy escaso lo que se enseña al respecto en las carreras de grado y postgrado.

En este sentido señala:

“En la carrera de economía, en la Argentina y en una vasta cantidad de países, tanto en universidades privadas como en universidades públicas, se sigue enseñando desde el primer día hasta el último que Adam Smith no sólo es el padre de la Economía, sino que además estaba en lo correcto con su hipótesis acerca del individualismo” (Graziano, 2008.loc. cit.).

En general se recurre a desarrollos anteriores a los descubrimientos de Nash con una “alta dosis de arbitrariedad” respecto de “cierta evidencia empírica percibida”, y remata:

“De ello resulta que se contamina la teoría económica -que debería constituir una ciencia- con una visión ideológica, lo que instituye en ella todo lo contrario de lo que debería ser una ciencia. Muchos de los profesores que día a día enseñan a sus alumnos ni siquiera han sido informados de que hace más de medio siglo alguien descubrió que,

el individualismo, lejos de conducir al mejor bienestar de una sociedad, puede producir un grado menor, y muchas veces muy apreciablemente menor, de bienestar general e individual que el que se podría conseguir por otros métodos de ayuda mutua” (Grazian 2008. op. cit., 18 y 19).

Por supuesto todo esto es sorprendente y nuestro economista se hace todas las preguntas que obviamente nos hacemos nosotros mismos. ¿Cómo esto quedó oculto y lo termina poniendo a la luz una película? Ella nos dice que el supuesto básico subyacente fundamental, central, de la ciencia económica, es una “hipótesis incorrecta”, y nos lo dice luego de transcurridos ya más de 50 años desde que esa “mente maravillosa” los “descubriera y planteara matemáticamente como una derivación de la teoría de los juegos” y nada menos que en la Universidad de Princeton, prestigiosa si las hay.

¿Qué deberían hacer los más destacados economistas frente a esta comprobación verificada? Pues en principio frenar todo desarrollo, estudio o aplicación no acorde y, rápidamente, replantear los nuevos supuestos básicos de la ciencia económica, particularmente por el hecho de tratarse de una ciencia social (e incluso psicosocial) como ya lo hemos señalado y tener efecto sus aplicaciones sobre todo el conjunto colectivo comunitario, nacional e internacional, lo cual, sin duda, alterarían la riqueza, el trabajo y la vida diaria de millones y millones de personas.

Al definir a la economía como una ciencia social hemos considerado, por supuesto, entre otros aspectos, precisamente éste, el más destacado, la gran dimensión de amplitud de sus efectos al ejecutarse las medidas económicas, que podrían beneficiar o perjudicar considerablemente a las sociedades e incluso al conjunto global, como ya viene ocurriendo reiteradamente y con crisis severas en este caso, cada vez más recurrentes y próximas en sus ciclos temporales que tienden a acortarse.

Al respecto señala Graziano acerca del descubrimiento de Nash:

“.....la falsedad de la teoría de Adam Smith debería haber puesto en estado de alerta y en emergencia a la comunidad de economistas en el planeta entero. Ello por supuesto no ocurrió.....” (Graziano 2008. op. cit., 20)

Lógicamente, la verdadera actitud científica debería haber desencadenado una profunda revisión de los supuestos básicos subyacentes y como señala Graziano, nada de esto sucedió, y según afirma, tampoco está ocurriendo (Graziano 2008.loc. cit.) lo cual parece agravar las cosas y nos obliga a ponernos en guardia, pues al parecer, los economistas, ni en Argentina ni en el exterior parecen haber recibido información alguna acerca de este descubrimiento sustancial y fundamental, pese al tiempo transcurrido. Precisamente, muy por el contrario desde hace 50 años hasta el presente de la última edición de la obra de este autor, o sea al año 2007, cuando ya se conocía esta incorrección del mentado individualismo, se desarrollaron modelos con similar supuesto apuntando a enseñarlos y universalizarlos.

Nos preguntamos a esta altura y es legítimo que lo hagamos ¿puede suponerse algún grado de intencionalidad en todo esto? Por supuesto, no lo descartamos. De ahí a probarlo hay un trecho casi imposible de cubrir. Sin embargo como nos orienta Soros deberíamos reflexionar, aplicar la reflexividad que él plantea, es decir, utilizar el razonamiento práctico advirtiendo que siempre puede hallarse presente la manipulación

(¿quién mejor que el pragmático húngaro George Soros para hábilmente aconsejarnos en tal sentido?). Y es el autor de un libro que consideramos indispensable por provenir de quién proviene: nadie puede dudar de su praxis, aun cuando no la comparta, y ese pragmatismo tiene que ver precisamente con el manejo que ha hecho de las finanzas este presidente de la Soros Fund Manafement y creador de una red global de fundaciones dedicadas a la defensa de las sociedades abiertas y el fomento del pensamiento crítico, autor de varios éxitos editoriales.

En una de sus últimas obras ya citadas en este trabajo, “El nuevo paradigma de los mercados financieros para entender la crisis actual” (Soros 2008), expone su Teoría de la Reflexibilidad en el Capítulo 3.

Entre otras cosas sostiene inicialmente que “la tradición intelectual occidental se ha empeñado en separar pensamiento de realidad (por ejemplo, mente y cuerpo, los ideales y los fenómenos observables, las ideas y las condiciones materiales, las proposiciones y los hechos. En principio fue lógico que la Ilustración se esforzara por tales dicotomías porque cumplían una función cognitiva, o sea la búsqueda del conocimiento que requiere proposiciones que se correspondan con los hechos y que deben tratarse como categorías separadas. Entonces esta búsqueda del conocimiento genera necesariamente una separación entre pensamiento y realidad, y constituye un medio de análisis, un procedimiento que se origina en la filosofía griega y se generaliza en Occidente con los pensadores de la Ilustración quienes basaron su confianza absoluta en la razón; observaban la realidad como algo separado e independiente de la razón”.

Y aquí aparece lo que Soros denomina la falacia de la Ilustración, a saber:

“[...] y confiaban en que la razón les proporcionara una representación exacta y completa de la realidad [...] Se suponía que el único propósito del pensamiento era la búsqueda de conocimiento. Pienso luego existo` decía René Descartes [...] Se suponía que la razón trabajaba como un reflector iluminando la realidad que está ahí, esperando pasivamente a ser descubierta [.....]”

Y es cierto, la realidad está ahí, a veces nos rodea o está muy próxima, parece tocarnos, de hecho nos toca, y se puede pegar a nuestras narices, y sin embargo es de muy difícil acceso en su integralidad, diríamos imposible con tal amplitud y, además, no está ni pasiva ni quieta, con su estructura y sistemas altamente complejos, y esto, hoy lo sabemos, es válido tanto a nivel macro, micro, físico y natural, material, espiritual, individual y social, cultural, económico, etc., etc., y desde ya planetario y universal y, hasta donde sabemos, todavía en expansión.....

Y sin embargo la Ilustración, todavía muy vigente e influyente, no fijaba limitaciones a la adquisición de conocimientos, lo entendía como algo dado, algo que podía interpretarse plenamente haciendo proposiciones que se correspondieran con los hechos.

La separación entre pensamiento y realidad es considerada por Soros una falacia de la Ilustración, pero considerada una “falacia fértil” y para aclararnos el concepto nada mejor que sus propias palabras, que nos serán muy útiles para llegar al “meollo” de otras muchas falacias:

“Las falacias fértiles abundan en la historia. Creo que todas las culturas se construyen sobre la base de falacias fértiles. Son fértiles porque florecen y producen resultados positivos antes que sus deficiencias se descubran, son falacias porque nuestra comprensión de la realidad es inherentemente imperfecta. Por supuesto somos capaces de adquirir conocimiento, pero si ese conocimiento se demuestra útil, tendemos a sobreexplotarlo y extenderlo a áreas donde ya no sirve. Es entonces cuando se convierte en una falacia. Es lo que sucedió a la Ilustración. Las ideas de la Ilustración están tan arraigadas en nuestra civilización occidental que es difícil desembarazarse de ellas.....” (Soros 2008, 70). Incluso él mismo se considera impregnado.

Para Soros el pensamiento forma parte de la realidad, y estamos totalmente de acuerdo. Y es cierto cuando nos referimos a la realidad no podemos ni debemos excluir al pensamiento, aun cuando lo reconozcamos como el medio para acceder al conocimiento, y por ello mismo.

Dice Soros:

“La razón humana es inherentemente imperfecta porque formamos parte de la realidad y una parte no puede comprender bien el todo. Al llamar a nuestra razón imperfecta, quiero decir que es incompleta y, de una forma que no puede definirse con precisión, distorsionada. El cerebro humano no puede comprender la realidad directamente, sólo a través de la información que deriva de ella. La capacidad [...] de procesar información es limitada [...] la cantidad de información a procesar [...] infinita. La mente está obligada a acotar la información disponible a proporciones manejables a través de varias técnicas -generalizaciones, metáforas, hábitos, rituales y otras rutinas-. Estas técnicas distorsionan la información subyacente y tienen existencia propia lo que complica la realidad y la tarea de entenderla [...] Adquirir conocimiento requiere distancia entre los pensamientos y su objeto [...] y es difícil mantener distancia cuando formas parte de lo que intentas entender. Uno debe situarse en la situación de un observador imparcial. La mente humana se ha afanado en alcanzar esa posición, pero al final no puede superar del todo el hecho de que forma parte de la situación que intenta comprender”. (Soros 2008, 60).

Soros analiza dos conceptos esenciales, y los relaciona respecto de tales limitaciones de abordaje de la realidad en el intento de conocerla, a saber, los de falibilidad y reflexividad. Las personas además de participar, observan, pero el conocimiento que pueden adquirir (siempre limitado como hemos visto), no resulta adecuado y mucho menos óptimo para orientar su accionar, es por sí solo insuficiente. Con el solo conocimiento no se puede adoptar decisión, porque ese conocimiento es deficiente, falible. Y sin esta característica del conocimiento, no habrá reflexividad, si se pudiera decidir con el solo conocimiento el elemento de incertidumbre de las situaciones reflexivas desaparecería. La falibilidad es una característica general del conocimiento, mientras que la reflexividad permite complementarlo, hacerlo más específico, por eso dice Soros que la razón “es inherentemente imperfecta”, y por ello agrega que esto se debe a que “el pensamiento forma parte de la realidad”.

Sobre el particular afirma:

“En el caso de los procesos reflexivos, la indeterminación se produce por una falta de correspondencia entre los aspectos objetivos y subjetivos de una situación [...] El

proceso será reflexivo cuando ni el pensamiento de los participantes ni el estado real de los acontecimientos siga siendo el mismo al final del proceso que al principio, y los cambios ocurran como resultado de concepciones equivocadas y malinterpretaciones de los participantes, introduciendo un elemento de genuina indeterminación en el curso de los acontecimientos. Esto hace que la situación no pueda predecirse en base a leyes científicas” (Soros 2008. op. cit., 63 y 64).

Este autor da como ejemplo los mercados financieros, que según afirma están dirigidos por la reflexividad, aunque en forma intermitente. Diariamente dan la apariencia de seguir normas estadísticas, pero de vez en cuando estas se interrumpen porque presentan procesos de rutina predecibles y, alternativa y esporádicamente procesos reflexivos que no se pueden anticipar ya que no responden a ninguna regla. Estos procesos reflexivos alteran el devenir histórico en casi todos los supuestos de interacción humana, pero no por cierto en los de orden natural o físico (por ejemplo los movimientos telúricos). Los procesos reflexivos no modifican ni cambian los aspectos objetivos ni tampoco los subjetivos.

Luego agrega Soros:

“La reflexividad distingue entre dos funciones: la cognitiva y la manipulativa [...] el concepto no ha perdido su importancia [...]”. La preocupación principal de filósofos y científicos es la función cognitiva; “[.....] tienden a ignorar o deliberadamente descartar que la función manipulativa interfiera en el funcionamiento correcto de la cognición. La teoría económica es el mejor ejemplo de esto. La teoría de la competencia perfecta se construyó bajo el supuesto de conocimiento perfecto. Cuando el supuesto se demostró insostenible, los economistas hicieron laboradas contorsiones para proteger el edificio que se había construido, e intentaron evitar los desgraciados efectos de la reflexividad. Así fue como el supuesto del conocimiento perfecto se deformó para llegar a la teoría de las expectativas racionales –un mundo de fantasía que no se parece en nada a la realidad-” (Soros 2008. op. cit., 64 y 65)

Y este supuesto del conocimiento perfecto está implícito también en la teoría económica de equilibrio que sostiene que bajo determinadas condiciones, la búsqueda del interés propio, sin limitaciones, lleva hacia la optimización de recursos. Se llega al punto de equilibrio, supuestamente, cuando cada empresa produce a un nivel cuyo costo marginal es similar al precio de mercado, y cada consumidor adquiere una cantidad cuyo resultado marginal iguala el precio de mercado. Esta teoría trató de imitar generalizaciones consideradas válidas de las ciencias de la naturaleza para poder predecir y explicar fenómenos económicos. Particularmente la teoría de la competencia perfecta trató de ajustarse a la física newtoniana, destacando un equilibrio entre la oferta y la demanda hacia el cual los precios del mercado tienden.

Sobre el particular comenta Soros:

“La teoría se ha construido como un sistema axiomático como la geometría euclídea, Se basa en postulados y todas sus conclusiones se derivan de ello por cálculos lógicos o matemáticos. Los postulados especifican ciertas condiciones ideales, pero se supone que las conclusiones son relevantes para el mundo real [.....]”. Todas las líneas de argumentación precedentemente enunciadas sirvieron “[.....] como base teórica para las políticas de laissez – faire del siglo XIX y también está en el origen de la creencia en la

‘la magia de los mercados’ que ganó tanta aceptación durante la presidencia de Ronald Reagan (Soros 2008. op. cit., 91 y 92).

Como ya hemos señalado uno de los postulados es el del conocimiento perfecto, pero Soros agrega otros postulados, a saber que “los productos son homogéneos y divisibles” y algo fundamental, la presunción de que “concorre un número suficiente de participantes para que ningún comprador o vendedor individual pueda influir en el precio de mercado”. Desde ya el supuesto de “conocimiento perfecto” entra en conflicto directo con la reflexividad y no con la idea de entendimiento imperfecto, argumentado convincentemente por Karl Popper.....”, lo que hace cuestionar la teoría por Soros cuando dice “Los economistas clásicos usaban el conocimiento perfecto del mismo modo que se oponían a él. Se apoyaban en lo que ahora se llamó la falacia de la Ilustración”. Como ya hemos visto una variante de las “falacias fértiles”, es decir, aquellas que están vigentes como ciertas y fructifican por algún tiempo, hasta que se descubre su falsedad (Soros 2008.loc. cit.).

Sutilmente frente a los más modernos planteos epistemológicos, los partidarios de la teoría optaron por hablar de “información” y de “información perfecta” que tampoco es suficiente para basar conclusiones. Pero además, según aporta Soros, se ingenió un mecanismo peculiar “insistían en que las curvas de demanda y oferta deben tomarse como dadas e independientes”. Si bien esto no era un postulado, se alegaba que “la teoría económica estudia las relaciones entre oferta y demanda y no cada una por sí misma. La demanda puede ser un tema propio de los psicólogos; la oferta pertenece a la esfera de los ingenieros y los estudiosos en gestión empresarial, ambos están más allá del ámbito de la Economía. Por tanto ambos deben suponerse dados” por lo que señala que eso es lo que le enseñaron y aprendió en su época de estudiante y afirma que es un supuesto adicional, “se trata de un supuesto disfrazado de formulación metodológica, supone que los particulares escogen entre alternativas según su escala de preferencias. El supuesto tácito es que los participantes saben cuáles son esas preferencias y alternativas” (Soros 2008. op. cit., 92 y 93).

Los mercados financieros son el ámbito más propicio para probar que tal supuesto es inalcanzable, y que éstas las llamadas expectativas racionales, terminan no encontrando asidero. En éstos las decisiones de compra-venta se fundamentan en expectativas sobre precios futuros y “los precios futuros, al tiempo, dependen de decisiones presentes de compra y venta [.....]. En los libros de texto, se presentan las curvas de oferta y demanda como si se basaran en evidencia empírica. Pero hay escasa evidencia de curvas de demanda y oferta dadas independientes. Cualquiera que negocie en los mercados en que los precios están cambiando continuamente sabe que los participantes se ven muy influidos por la evolución del mercado. Los precios crecientes a menudo atraen a los vendedores y viceversa”. La denominada teoría de las expectativas racionales “afirma que los participantes del mercado, que buscan su propio interés, basan sus decisiones en el supuesto que otros participantes harán lo mismo. Esto suena razonable pero no lo es, porque los participantes no actúan sobre la base de sus mejores intereses sino basados en la percepción de sus mejores intereses, y ambos no son idénticos [...]. No hay correspondencia entre las expectativas y los resultados -entre el ex ante y el ex post- y no es racional que la gente actúe bajo el supuesto de que no hay divergencia entre ambos” (Soros 2008. op. cit., 93 a 95).

Esta teoría afirma, para superar tales dificultades que “el mercado, siempre sabe más que cualquiera de sus participantes individuales...” lo suficiente como para actuar correctamente, por lo que Soros concluye afirmando que esta interpretación está “lejos de la realidad” y de hecho nunca la aplicó en sus negocios (Soros 2008. op. cit., 96).

De lo hasta aquí expuesto se desprende que existen distintos supuestos básicos subyacentes de la ciencia económica que han sido puestos en jaque o que están seriamente cuestionados, lo cual indica que estamos también aquí, al parecer, en un punto de inflexión, frente a un cambio paradigmático. En efecto como hemos analizado no solamente el fundamento esencial clásico ha sido falsacionado, sino muchos de los supuestos que se consideraban los pilares de la teoría clásica como el equilibrio que llevaría a la asignación óptima de los recursos, el punto óptimo de plena libertad, su autorregulación tendente a un punto de equilibrio, las expectativas racionales que parte del supuesto del conocimiento perfecto, luego atenuado con la sutileza de la “información perfecta” al tomarse relativa conciencia que los aportes epistemológicos más actualizados, negaban la posibilidad del conocimiento perfecto.

En el capítulo conclusivo nos referiremos y trataremos otros aspectos esenciales de la ciencia económica y de la economía real como los son el crecimiento, el desarrollo y su sustentabilidad, también con un enfoque crítico. Baste decir al respecto aquí, aunque ya lo hemos anticipado, que tales presupuestos que también se suelen aceptar como dados, merecerán de nuestra parte un análisis profundo para verificar a la luz de los aportes de diversos autores, algunos de los cuales ya hemos abordado en los capítulos V y VI.

La pregunta que nos haremos es en qué medida el crecimiento y el desarrollo son sustentables y si deben tener un límite frente a las disponibilidades de determinados recursos tangibles, agotables o renovables, a los que hoy podemos acceder en nuestro planeta, teniendo en cuenta consideraciones acerca de la “huella ecológica” y lo que se ha dado en denominar la “ética del futuro”, teniendo presente el sabio Proverbio Nativo Americano que encabeza como cuarta cita de apertura esta tesis doctoral, pues el grado de evolución científica y técnica, pero también filosófica que hemos alcanzado al iniciarse la segunda década del siglo XXI nos pone en el compromiso y la responsabilidad de hacerlo, pero siendo conscientes, como señalan Kliksberg y Sen, así como Vitelli en su exhaustivo análisis ya mencionado, que transitando esa segunda década advertimos que el tema antitético en el ámbito global y nacional continúa siendo una dificultad que muy al contrario de atenuarse, parece crecer, localmente con sorprendentes novedades que de producirse un acostumbramiento por parte de la ciudadanía, se perdería totalmente la capacidad de asombro e indignación consecuente (lo vimos al finalizar el capítulo anterior), y en el orden internacional con impensadas situaciones que afectan, entre otros casos a gobiernos recién asumidos y a organismos internacionales de primera línea (también lo vimos por ejemplo con las manifestaciones cariocas en Brasil, por ejemplo).

Por otra parte y como lo ha señalado reiteradamente Bernardo Kliksberg los aspectos éticos suelen estar prácticamente ausentes de muchas de las carreras de grado y postgrado vinculadas a la economía, las finanzas y la administración de los negocios, como si no tuvieran nada que ver con éstas, lo cual, de convertirse en una constante, va erosionando progresivamente los valores y puede llegar a cimentarse así una “cultura decididamente amoral”, algo nefasto para la humanidad y la ciudadanía en general (la crisis económico financiera global ha mostrado en parte claramente esta deficiencia

reconocida por muchos académicos, directivos de universidades y escuelas de negocios y especialistas)

Hechas estas reflexiones, retomamos el hilo de nuestra argumentación siguiendo con el camino que transita la economía como realidad y como conocimiento, volviendo al planteo original de Graziano en la obra citada (Graziano, Hitler ganó la guerra 2008).

Nuestro economista complementa los descubrimientos de Nash de los años cincuenta, señalando que en forma casi concomitante, al realizar su investigación para corroborar aquellos estableció que dos investigadores, Lipsey y Lancaster, a su vez descubrieron lo que denominaron el “Teorema del Segundo Mejor” y precisa al respecto:

“Este descubrimiento enuncia que si una economía, debido a las restricciones propias que ocurren en el mundo real, no puede funcionar en el punto óptimo de plena libertad y competencia perfecta para todos sus actores, entonces no se sabe a priori qué nivel de regulaciones e intervenciones estatales necesitará ese país para funcionar lo mejor posible. En otras palabras, lo que Lipsey y Lancaster descubrieron es que es posible que un país funcione mejor con una mayor cantidad de restricciones e interferencias, que sin ellas. O sea que bien podría ser necesaria una muy intensa actividad estatal en la economía para que todo funcione mejor” (Graziano 2008. op. cit., 21)

Como ya sabemos hace 50 o 60 años se opinaba que si el óptimo era inalcanzable porque la economía real no parecía responder a los postulados de la teoría económica, en tal supuesto se consideraba más saludable para una nación la menor cantidad de intervenciones o restricciones factibles, y hacer que su desempeño se produjera en plena libertad económica. Y así era.

Pues bien, señala:

“Lipsay y Lancaster derrumbaron hace más de medio siglo ese preconceito. Como consecuencia directa de ello, reaparecen en el centro de la escena temas como aranceles a la importación de bienes, subsidios a la exportación y a determinados sectores sociales, impuestos diferenciales, restricciones al movimiento de capitales, regulaciones financieras, etcétera. Al igual que lo ocurrido en la Teoría de los Juegos, el Teorema del Segundo Mejor apenas se explica a los economistas en las universidades públicas o privadas. Aun cuando sus implicancias son enormes, generalmente se lo da por sabido en sólo una clase, en apenas una media hora, y se pasa a otro tema. Resulta así una ‘rareza’ exótica insertada en los programas de estudio, una curiosidad a la que no se suele dar demasiada importancia. Craso error...” (Graziano 2008. op. cit., 21 y 22)

Al combinar ambos descubrimientos se advierte claramente que no se pueden establecer a priori cuáles políticas pueden ser las más adecuadas para una nación, pues las variables intervinientes en cada caso son a veces muy diversas. Por lo expuesto, toda generalización o intento de tipificación de consejos o asesoramiento resultarían imprecisos e inadecuados.

Al respecto comenta Graziano:

“No se puede dar el mismo consejo económico (por ejemplo, privatizar o desregular o eliminar el déficit fiscal) para todo país y en todo momento (Graziano 2008. op. cit., 22)

Sin embargo las generalizaciones y universalizaciones cundieron a partir de los años cincuenta, particularmente desde la Escuela Monetarista y las formulaciones del Premio Nobel de Economía Milton Friedman, siendo su principal consejo que cada nación determine una relación constante entre la cantidad de dinero y PBI, descartando toda política intervencionista del Estado.

Las recomendaciones de Friedman fueron descartadas en su aplicación por los países desarrollados, con la única excepción de la Inglaterra de Thatcher que, no obstante haberlas aplicado en un muy corto plazo, generaron un desempleo sin antecedentes en el Reino Unido, situación de impopularidad que sólo pudo revertir, en parte, con el conflicto de Atlántico Sur en la Islas Malvinas, pues tampoco pudo erradicar la inflación creada.

Pero en general estas teorías desarrolladas en la Universidad de Chicago, pudieron finalmente imponerse por presión en países en vías de desarrollo, como el caso del nuestro donde fueron muy consecuentes.

Estas generalizaciones y universalizaciones se desarrollaron en imitación a determinadas ciencias de la naturaleza, en las que se da particularmente el aparente determinismo mecanicista que parecía invulnerable, en especial el proveniente de la física newtoniana, olvidándose, o peor aún, ignorando olímpicamente los aspectos que ya hemos analizado exhaustivamente en los capítulos anteriores, a saber: el carácter social y psicosocial de la ciencia económica y, en consecuencia, las dificultades insoslayables de predicción de ocurrencias en términos de determinación absoluta como si se tratase de la Ley de Gravedad.

Ya sabemos por el desarrollo que hemos hecho en el Capítulo II – Claves científicas, que inclusive en el microcosmos de la física de partículas subatómicas y de la física cuántica en general, rige en buena cantidad de supuestos y experiencias, la incertidumbre y por tanto la probabilidad estadística para establecer la situación de determinadas partículas; con más razón esto sucederá en el azaroso mundo de las relaciones humanas interactuantes.

Como afirma Graziano:

“Cabe aclarar que hay generalmente dos clases de personas para las cuales las fórmulas de Friedman han resultado de una atracción poco menos que irresistible: se trata de teóricos en economía en primer lugar, y en segundo grandes empresarios, por motivos bien diferentes (Graziano 2008. op. cit., 24)

En el caso de los economistas teóricos, Friedman les aportaba la apariencia de seguridad predictiva de las ciencias naturales que hemos referido, que obviamente es un muy arriesgado reduccionismo trasladado de las ciencias exactas, físicas y naturales que en el campo de lo social, por obvias razones de indeterminación e incertidumbre resultan totalmente inaplicables, o sea, algo utópico, y ni siquiera eso, más bien una quimera, una fantasía surrealista para reiterar una metáfora proveniente del campo de las artes. Ello en el ámbito teórico.

Pero en el ámbito pragmático son los empresarios efectivamente -el denominado establishment-, quienes adoptan la Teoría Monetarista y las recomendaciones de la Universidad de Chicago, con un propósito crematístico, pretendiendo ampliar y extender el ámbito de sus negocios (y muchas veces negociados), apuntando con ello a sacar todas las piedras que el “intervencionismo” en sentido peyorativo, plantaba en su camino, sobre todo en el mundo periférico.

Por esto afirma nuestro economista en la obra citada (Graziano 2008, .loc. cit.):

“El hecho de que el establishment de los países desarrollados hiciera enormes loas a esas teorías, pero los gobiernos de esos mismos países desarrollados no aplicaran para sí las teorías monetaristas, no fue un obstáculo para que muchos de los más poderosos empresarios presionaran a gobernantes de países para que aplicaran las tesis de Milton Friedman [...] mientras los descubrimientos de Nash, Lipsey y Lancaster permanecían ocultos para el gran público y apenas diseminados entre los propios profesionales en economía, teorías integralmente basadas en los supuestos básicos de Adam Smith, y que Nash demostró que estaban equivocadas, como la monetarista de Milton Friedmann, no sólo reciben una enorme difusión en los medios de comunicación, sino que además contaban con el beneplácito del establishment, y comenzaban a hacer estragos en los países tomados como laboratorios [...]. A pesar de que, de antemano, los principales académicos de los EE.UU. no podían desconocer que se trataba de teorías económicas fundadas en aspectos incorrectos [...] como ya hemos visto, desde los años ´60 hasta la fecha, la Escuela Monetarista y su hija directa, la Escuela de las Expectativas Racionales, de Robert Lucas, han ocupado el centro de la escena en universidades, centros de estudio y medios de comunicación [...]. Un país según Lucas, no debe hacer nada más allá de cerrar su presupuesto sin déficit [...]. Si el empleo es de dos dígitos [...] nada. Sí la gente muere de hambre, [...] nada. Un buen ministro debe dejar en ´piloto automático` la economía de un país [...] y sólo debe preocuparse de que el gasto público esté [...] financiado con recaudación de impuestos.” (Graziano 2008. op. cit., 25 y 26)

A buen entendedor pocas palabras y algunos datos significativos: Robert Lucas era ingeniero y aplicó una arrevesada matemática basada en las hipótesis de Smith, y termina desestimando incluso las recomendaciones del propio Friedman señalando que los países ni siquiera deben emitir moneda en la misma medida que crecen. Además sostenía que el ser humano es perfectamente racional y sus decisiones económicas se basan en ello (es lo que ya hemos visto con Soros), hipótesis psicológica que fue cuestionada, pero insistió en la perfecta racionalidad, y además dedujo de esto una hipótesis sociológica, señalando que los desvíos en la racionalidad se compensaban entre sí. Graziano acota que se trata “de un supuesto exótico y rarísimo, pero a la vez central en la teoría de Lucas, que si se cae, nada en ello permanece en pie” (Graziano, 2008.loc. cit.).

Pero fue Gary Bekel (Nobel en 1992) el que estableció matemáticamente que las preferencias individuales no son agregables (la suma de individualidades no supone una función de preferencias sociales), con lo que dispara un torpedo a la línea de flotación de la ´teoría de la utilidad` que subyace en la base de las teorías de Chicago, derribando su construcción.

Y aún ignorantes de los planteos de Nash y Lipsey estos “científicos” seguían sosteniendo que las “decisiones de consumo, ahorro e inversión se hacen, según Lucas, sabiendo perfectamente bien que es lo que el gobierno está haciendo en materia económica [.....]” por ello aconseja “[.....] no realizar nada que no sea mantener el equilibrio fiscal” (Graziano 2008. op. cit., 27)

Esto es lo que con Soros hemos denominado conocimiento e información perfecta, que ya dijimos no es tal, o sea, otra falacia “fértil”, a saber, perdurable por algún tiempo haciendo estragos hasta que se hundan al cuestionarse con fundamento sus supuestos básicos subyacentes. Pero mientras tanto los verdaderos científicos cuestionadores son calificados como “dinosaurios” cuando no “blasfemos” según diría George Bernard Shaw (ver frase citada al inicio de este trabajo).

De todo lo que hemos señalado precedentemente puede deducirse que, en definitiva, la teoría económica parece haber sido encarada con notoria falta de idoneidad no sólo profesional, sino también académica y científica, llegándose a conclusiones poco racionales o reflexivas. Como hemos visto con Soros, la reflexividad resulta complementariamente indispensable, necesaria e inevitable, ya que incorpora la muy posible y, a veces, casi segura presencia de la manipulación que puede estar enmascarando no sólo fallos intelectuales que podrían resultar inocentes, sino la introducción de presuntas “verdades” con intencionalidad manifiesta para que prosperen como falacias “fértil”, al menos por algún tiempo, hasta que consigan imponerse determinados objetivos vinculados con intereses sectoriales que nada tienen que ver con el interés general.

Para Graziano:

“Descubrimientos científicos de gran envergadura, cuya difusión hubiera podido cambiar la historia de la globalización y detener sus peores consecuencias, fueron prolijamente ocultados hasta a los propios economistas, mientras que teorías basadas de antemano en hipótesis probadas matemáticamente como falsas fueron diseminadas no sólo entre los profesionales en economía, sino también en los medios de comunicación y hasta fueron aplicadas en lugares del mundo en los que ello ha sido posible, donde había un ambiente receptivo y favorable, como en América Latina” (Graziano 2008. op. cit., 31 y 32)

Se pregunta nuestro economista ¿cómo puede ocurrir? Pues bien, señala que las escuelas mencionadas se “originaron, desarrollaron y expandieron desde la Universidad de Chicago, recibiendo fuertes dosis de financiamiento desde esa casa de altos estudios”, con fuertes honorarios y salarios a quienes investigaban y desarrollaban el “monetarismo” y las “expectativas racionales”, sino también a los que difundieron estas propuestas en los medios, ya que este último constituye un prerrequisito esencial. Y por supuesto, detrás están los poderosos intereses de que hablamos, dispuestos a difundir globalmente un “saber falso”.

Respecto de esos intereses acota Graziano que la Universidad de Chicago:

“.....fue fundada por el magnate petrolero John D. Rockefeller I, creador además del mayor monopolio petrolero del mundo: la Standard Oil. Esa casa de estudios superiores ha sido siempre un baluarte de la industria petrolera [.....]”(Graziano 2008.loc. cit. 32)

Pero difundir e imponer las ideas de Friedman y Lucas, sin oposiciones críticas a sus supuestos, sin un estudio reflexivo, sólo pudo operarse con la colaboración de otros ámbitos académicos que guardaron silencio, y es aquí donde Graziano da una estocada a fondo cuando afirma:

“Pues bien, la industria petrolera no sólo fundó la universidad, sino que controla, en forma directa o indirecta, al menos a las Universidades de Harvard, New York, Columbia y Stanford, y además presente en muchas otras universidades. Es usual que muchos de los directivos de estas casas de estudios superiores alternen tareas en empresas petroleras o en instituciones financieras muy relacionadas con dicho sector” (Graziano 2008. op. cit., 33)

Como sabemos el petróleo es uno de los bienes tangibles escasos y no renovables, la teoría económica suele considerarlo como uno de los tantos mercados existentes, pero sus existencias no sólo son finitas y limitadas como hemos visto en el Capítulo III – Crisis Energética y Ambiental, sino que además es fuente de energía principal, siendo por ahora sus posibles fuentes alternativas poco investigadas y desarrolladas, al menos para su rápida aplicación. Por eso complementa nuestro economista con lo siguiente:

“Pero los defectos de la Escuela de Chicago no se reducen a desconocer esto y negar los descubrimientos de Nash, Lípsey y Lancaster. Es llamativo el hecho de que el propio producto, [.....] es un bien que no fue tratado en la propia teoría de una manera especial al ser un recurso no renovable, por Friedman y Lucas, quienes tampoco tienen en cuenta que precisamente el petróleo es el bien cuyo mercado ostenta el mayor nivel de cartelización del mundo [.....]” (Graziano 2008. op. cit., 30)

La contradicción o paradoja estriba en que no obstante tal cartelización y distribución estratégicamente en tan pocas empresas del mercado de la energía auspician y apoyan la formulación y comunicación mediática de la teoría de la libertad de mercado de concurrencia abierta, las desregulaciones estatales plenas, la libre elección del consumidor y la competencia de una gran variedad de productos con ganancias limitadas.

Así el mercado petrolero quedaba con interrogantes respecto de su real situación, y por supuesto enterrada la Teoría de los Juegos complementada y actualizada por Nash y, por cierto, también el Teorema del Segundo Mejor de Lipsey y Lancaster. Por ello concluye Graziano:

“Ahora comenzaba a quedarme más claro por qué y debido a quiénes, se produjo la inhumación de tan importante descubrimiento” (Graziano 2008.loc. cit.).

Hasta aquí hemos visto, cómo determinadas teorías y supuestos básicos subyacentes, planteados posiblemente con un alto grado de intencionalidad en algunos casos o de error en otros, han operado durante mucho tiempo como “falacias fértiles”, según el concepto de Soros, es decir, produciendo consecuencias deseadas que fueron funcionales como hemos visto a determinados intereses, con efectos colaterales que por el contrario afectaron negativamente el interés general.

Sin duda, como ya lo anticipamos en el Capítulo I, estamos en presencia de transformaciones muy aceleradas que, probablemente, se constituyan en un punto de inflexión, un antes y un después. Pero lo descrito precedentemente no nos sorprende, aun cuando parezca demostrar que la política estaría perdiendo el control de la economía. ¿Y es así, está ocurriendo esto? Sí, entendemos que sí, pues lo que hemos señalado en las páginas inmediatas de este capítulo es trascendente y significativo como consecuencia de la falta de control, o de conveniencia y funcionalidad estructural hacia el poder económico dominante, pero que según lo que denuncia Loretta Napoleoni, ya desde la introducción de su “Economía canalla, la nueva realidad del capitalismo” (Napoleoni 2009), no parece ser lo más importante e inquietante, si bien se refiere a los cimientos del campo de conocimiento que estamos analizando y de la realidad que es su objeto de estudio, pues el calificativo altamente peyorativo e insultante que utiliza, sobreabundará en demostraciones y pruebas asentadas en una muy profusa y exhaustiva bibliografía, la que detalla por capítulo en el anexo respectivo incorporado desde la página 257 a 283 (ya hemos trazado el perfil de esta economista al comenzar el trabajo)

Loretta Napoleoni abre su importante investigación señalando algo muy inquietante:

“La década de 1990 vio la propagación de un virus global: la democracia. El desmantelamiento de la Unión Soviética desató el ‘gusano de la libertad’, y en el intervalo de una década el número de países democráticos del mundo pasó de 69 a ciento dieciocho. Millones de personas, inoculadas contra la democracia durante décadas, celebraban que las defensas de esos países fracasaran y cayeran, fueron infectados [...] cayó el Muro de Berlín [...] el Telón de Acero, la división imaginaria entre el mundo libre y el totalitarismo [...] el gusano de la libertad se extendió a través del globo hasta el sureste de Asia, Latinoamérica, incluso China, dejando en todo lugar su marca indeleble” (Napoleoni 2009, 15).

Pero a continuación agrega su afirmación más inquietante que ha motivado nuestra advertencia precedente respecto de la mayor gravedad de lo que seguía en la ampliación de nuestro análisis:

“A la vez que la democracia se expandía, lo hacía también la esclavitud. Al final de la década unos veintisiete millones de personas habían sido esclavizadas en varios países, incluidos algunos de Europa Occidental. Ya en 1990, las esclavas sexuales, esclavas del antiguo bloque soviético empezaron a desbordar los mercados occidentales. Estas mujeres eran bellas, baratas y, sobre todo, desesperadas. Pero el nuevo mercado del sexo era sólo la punta del iceberg. La globalización ha permitido la explotación de mano de obra esclava en el ámbito industrial, alcanzando una intensidad nunca vista antes, ni tan solo durante la trata de esclavos transatlántica. Desde las plantaciones de cacao de África occidental hasta las huertas de California, desde el auge de la industria pesquera ilegal hasta las fábricas de producción de falsificaciones, tal y como he comprobado una y otra vez a lo largo de mi investigación, los esclavos se han convertido en parte integrante del capitalismo global” (Napoleoni 2009. loc. cit.)

Como vemos, los supuestos básicos subyacentes y sus falacias descubiertas según los aportes de Graziano y Soros, que señalan en el mejor de los casos errores teóricos y en el peor intencionalidades funcionales, son como hemos visto significativas, pero aún de menor entidad que estas tan sorprendentes señaladas por Napoleoni, es decir, que la

democracia y la esclavitud no sólo existen, sino que según muchos economistas mantienen una muy fuerte correlación directa, o como afirma esta autora:

“[.....], en otras palabras, ambos fenómenos muestran idénticas tendencias y uno condiciona al otro. La década de 1990 confirmó una tendencia surrealista que ya se empezó a notar en la década de 1950, durante el proceso de descolonización. A la vez que las antiguas colonias conseguían la independencia de los gobiernos extranjeros y abrazaban la libertad, el número de esclavos creció y su coste cayó en picado. Hoy el precio medio de un esclavo es menos de una décima parte de su valor durante el Imperio Romano, una época de la historia en que la democracia alcanzaría su nivel más bajo. Para nuestra mentalidad, la democracia y la esclavitud no están conectadas debido a que conservamos la impresión de que el advenimiento de la primera es, de algún modo, una garantía contra el retorno de la segunda [...] La correlación entre democracia y esclavitud es una de las consecuencias de la economía canalla, un fenómeno recurrente en la historia, a menudo ligado a las transformaciones rápidas e imprevistas. En medio de cambios profundos, la política puede perder el control de la economía, y ésta se convierte en un poder salvaje en manos de nuevos emprendedores. La economía salvaje ha caracterizado la mayoría de las transiciones históricas: su auge ha contaminado antiguas economías, ha destruido imperios consolidados y ha generado otros nuevos. En la actualidad, la economía canalla ha reflatado porque el mundo está experimentando una profunda transformación, quizá la mayor de su historia” (Napoleoni 2009. op. cit., 16 y 17)

En esta investigación se viene sosteniendo desde la introducción y el primer capítulo que, efectivamente, consideramos estar ante tal profunda transformación, un antes y un después ya lo dijimos, pero que nos está planteando una bifurcación desafiante, muy desafiante, pues como ya hemos visto uno de los caminos posibles, si nos equivocamos lleva rumbo de colisión, mientras que el otro, aun realizando cambios radicales y muy traumáticos, seguramente nos ayudará a superar el desafío como ya hemos visto señala Laszlo. Para nosotros no se trata sólo de un “quizá”, existen signos muy claros de que estamos frente a la mayor transformación de la historia del mundo, y por ello hemos puesto tanta relevancia en los “recursos intangibles”, pues es el espíritu humano, lo mejor del ser, el que nos permitirá optar por el camino difícil, pero correcto.

Ya hemos citado lo anticipado por Spengler en 1918 y 1922, pero son muchos los pensadores profundos, como veremos inmediatamente, preocupados por el después, por el futuro. No sólo se trata, felizmente, de pensadores de la economía que, como hemos visto están virando considerablemente su enfoque, algunos cambiando su concepción, veremos muchos otros que son muy críticos del actual statu quo, pero que también auguran que la humanidad encontrará ese camino. ¿Hay algo de utopía en esto? ¡Sí!, ¡Sí!. Y menos mal que la hay ya que ese ou-topos, esa palabra antigua, tan antigua como la de la alquímica “transmutación” o la del caballeresco “heroísmo” constituye y seguirán constituyendo la fuerza motriz que mueve los ideales del espíritu humano, esos irrenunciables que se constituyen para el accionar, para la praxis en los “recursos intangibles” de los que ya hablamos y que observaremos muy concretamente en extraordinarias experiencias como las de Chiara Lubich, por ejemplo, pero también en muchos otros casos, en los capítulos siguientes.

Pero sigamos con nuestra autora, la economista y especialista en relaciones internacionales Loretta Napoleoni, pues en esa introducción sigue agregando:

“Cuando empecé la investigación para este libro, hace más de dos años, quería mostrar cómo la transición desde el comunismo a la globalización había desatado fuerzas económicas oscuras, [...] que este era un fenómeno único ligado a circunstancias excepcionales [...]” aunque “manteniendo entrevistas y analizando la información, descubrí que la economía salvaje no es un fenómeno singular, sino que forma parte del yin y el yang de la historia. Es una fuerza real que está constantemente al acecho, agazapada en el trasfondo del progreso. Hasta ahora, cada vez que ha logrado emerger, la política ha podido domesticarla a golpe de compromisos estratégicos con las nuevas y poderosas elites. No hay ninguna razón para creer que esta vez las cosas vayan a ser distintas” (Napoleoni 2009. op. cit., 17)

Lo de las poderosas elites ya lo hemos tratado parcialmente al analizar en el tercer capítulo la crisis energética y ambiental, citando las investigaciones de Graziano en la obra de este autor que hemos mencionado, refiriéndonos, por el tema financiero y de energía que abordamos, a la elite anglonorteamericana que se trata, sin dudas, de aquella con mayor vocación de ejercer poder global, vocación que, como hemos podido apreciar viene en ascenso desde la mismísima fundación de Estados Unidos, primero ejercida por el Reino Unido, para después pasar a concentrarse en los norteamericanos, luego del Pacto de Versalles.

Pero Napoleoni ahora nos aporta una complementación ampliatoria en cuanto a elites se refiere, ya que expresa las “nuevas y poderosas”. Como ya sabemos, la corrupción se viene dando en distintos tipos de sociedades, ya sean socialistas o capitalistas, de economía planificada o no planificada, esto no es novedoso, se trata de un fenómeno conocido, a veces poco o nada reprimido, medianamente contrarrestado o altamente perseguido o sancionado socialmente como suele ocurrir en los países que integran el modelo nórdico, que son muy pocos y no relevantes en términos de población, pero sí en términos de valoración, ya que han logrado imponer una cultura ética a partir de las dos instituciones básicas de las que ya hemos hablado y a las cuales dedicaremos un capítulo: la familia y la escuela en sentido amplio, o sea sistémico.

Al respecto Napoleoni acota:

“.....pero la economía canalla se multiplica a escala global. A diferencia del tipo de corrupción propia de toda sociedad, una corrupción que se contrarresta con el conjunto de valores con el que coexiste, la economía salvaje impone una baja calidad de vida que es perjudicial para todos, ganadores y perdedores, ricos y pobres. No importa el lugar donde uno viva, en el mundo desarrollado o en países en vías de desarrollo. La economía canalla conforma las vidas personales; no sólo dicta la forma en que vivimos, sino también la forma en que morimos. Casi todos los productos que consumimos tienen una historia oculta y secreta desde el trabajo de esclavos hasta la piratería, desde la falsificación al fraude, desde el robo al blanqueo de dinero. El caldo de cultivo más peligroso para la economía canalla es el mercado global. Los productos canalla se filtran en la economía tradicional corrompiéndola. Pero nosotros los consumidores, sabemos muy poco sobre esas interdependencias porque no se nos informa de los oscuros secretos económicos que hay de aquello que consumimos. Estamos atrapados en el interior de un sistema global de mercado, una densa telaraña de ilusiones comerciales. Creemos que la vida nunca ha sido mejor que ahora. Podemos comprar todo aquello que nuestros padres y abuelos nunca hubieran podido soñar [...] La

esperanza de vida ha aumentado; la pobreza se ha marginalizado; y el consumo es un pasatiempo global. Ir de compras es terapéutico. Estos son los mensajes. Pero si intentamos ir más allá de las apariencias de nuestras vidas cotidianas y verificar nuestras creencias, buscar el origen de los productos que consumimos, el cuadro que aparece ante nuestros ojos es similar al mundo real de Matrix: un planeta sumido en una turbulencia comercial profunda” (Napoleoni 2009. op. cit., 17 a 19)

Y aquí nos detenemos otro momento para reflexionar y volver a poner énfasis sobre la importancia de la transdisciplinariedad, ya que aquí tenemos otro ejemplo contundente de los varios que hemos citado. Otra vez el mundo de las artes nos permite hacer un ejercicio para interpretar y comprender mejor el fenómeno económico del que estamos hablando, el de la economía canalla, el de lo que también nuestra autora menciona como economía salvaje. Nada mejor que intentar un paralelismo metafórico con la película Matrix, en realidad una trilogía (La Matrix, Matrix Recargado y Matrix Revoluciones) que dirigieron los Hermanos Wachowski. Como sabemos la saga cinematográfica se refiere a la esclavización de casi todos los seres humanos, tras una dura guerra, por las máquinas y las inteligencias artificiales creadas.

Tales inteligencias los mantienen en suspensión, y con sus cerebros conectados a una simulación social que intenta representar el final del siglo XX. Los humanos suspendidos y esclavizados se utilizan para producir energía. Sólo unos pocos no esclavizados o liberados se nuclean en la ciudad de Zion, quienes clandestinamente tratan de liberar a las personas conectadas, precisamente a aquellos que presienten lo anormal de su situación. Neo un atrapado de La Matrix, creyendo que es El Elegido ejerciendo el rol de rescatista, libera al capitán de una de las naves, Morfeo, quien confía en que verdaderamente sea el elegido que acabará con la guerra. En el resto de la saga la acción se divide entre realidad, en que las máquinas atacan dicha ciudad, y un mundo virtual que infecta Matrix como un virus.

La referencias a esta saga y en particular a distintos pasajes de la primera parte, se encuentra no sólo en Napoleoni, sino también en Graziano, recordemos el título de una de sus obras recientes.

Hechas estas consideraciones breves que siempre estarán presentes en nuestro trabajo de investigación para subrayar que los poetas y los grandes artistas y cineastas siempre han realizado acotaciones críticas y enriquecedoras acerca de la realidad sociocultural y socioeconómica que los rodea, volvemos a nuestra autora para mostrar que lo que ella intenta en este libro es proporcionar información a los consumidores sobre el mundo en que viven, acotando:

“A través de varios ejemplos, intentaré demostrar que la economía canalla no es excepcional, sino endémica, una fuerza oscura encriptada en nuestro ADN social que está constantemente al acecho de las sociedades en que vivimos. Para entender la naturaleza de la economía canalla, tenemos que empezar por el principio, la eterna batalla entre la economía y la política, una guerra malvada que se ha librado a lo largo de la historia, la transformación del mundo moderno en manos de fuerzas económicas muy rentables [...], la maraña de ilusiones y políticas que atrapa a los consumidores en un mundo de fantasías construido por actores canalla emergentes [...], la última batalla de una guerra eterna que sirve para recordarnos que, ahora y en el pasado, la humanidad siempre paga un alto precio por sus conquistas” (Napoleoni 2009. op. cit., 19)

Como ya hemos analizado en capítulos anteriores y al iniciar éste, la economía siempre intentó predecir, incluso trató de emular a las ciencias naturales, uno de los tantos imposibles a los que nos transporta la fantasía del “alma fáustica occidental” que ya hemos visto con Oswald Spengler, concepto que no debemos dejar de tener en cuenta si deseamos conocernos a nosotros mismos como pediría Sócrates, que lo concreto, supone que la economía es “la imprescindible ciencia de la interdependencia” como afirma nuestra autora en “Durmiendo con el enemigo”, primer capítulo de su obra citada: “su motor escondido es el mercado”, y agrega:

“Los descubrimientos e innovaciones humanas adquieren un sentido cuando son compartidos con otros, y eso sucede solamente con el comercio. Los beneficiarios principales de estas transacciones no son aquellos que crean o consumen nuevos productos, sino los que los comercializan” (Napoleoni 2009. op. cit., 15)

Como muy bien se conoce, los políticos han sabido desde siempre acerca del poder de los comerciantes y de su siempre creciente riqueza y acumulación, por lo que se aliaron a los mercaderes intentando regular, contener y manipular el comercio a su favor y para el beneficio de países enteros. Mientras la política controló a la economía esto fue así, pero cuando la economía se rebeló ahí empezaron los problemas que dan origen a lo que Napoleoni denomina “economía canalla”, “economía salvaje”.

El Plan Marshall fue un buen ejemplo de control político de la economía, ya que hizo de Norteamérica su beneficiaria principal, aun cuando hubiera sido la donante de los fondos de este programa de asistencia. Con el más brillante programa de mercadeo que se haya diseñado y aplicado, y con el apoyo de Hollywood y de la cada vez más creciente difusión televisiva, vendió el “sueño americano” al resto del mundo, pudiendo ocultar incluso el siniestro macartismo imperante, debajo de ilusionantes avisos comerciales de tono rosado, todo ello en medio de la Guerra Fría con el bloque soviético. Como acota Napoleoni:

“En cierto modo, este nuevo orden era lo opuesto a la globalización; encajó a Occidente dentro de un sistema económico altamente regulado. Ideado por un economista remarcable con John Maynard Keynes, el Plan fue la manifestación de una doctrina que enfatiza el importante papel del Estado en la economía y la supremacía del país más fuerte, su éxito descansó en la habilidad de Washington para controlar y manipular las fuerzas económicas que crearon y sustentaron el nuevo mercado europeo, y muchos otros después de él, a favor de Estados Unidos y de sus socios comerciales” (Napoleoni 2009. op. cit., 23).

Por supuesto en este período de enfrentamiento con el bloque soviético el predominio de EE.UU fue como sabemos sobresaliente, con claros beneficios de crecimiento de la economía, incluido por cierto el europeo, incluso durante las crisis petroleras 73-74 y 79-80 atenuadas por cierto con el lanzamiento de los famosos petrodólares que dirigió el superávit de las naciones productoras a favor de las inversiones occidentales. Toda esta situación se mantuvo, aun cuando con algún grado de complicación entre política y economía, pero siempre predominando la política en la relación de fuerzas, hasta la caída de la Cortina de Hierro, pero como señala Napoleoni:

“Paradójicamente, cuando se logra el objetivo final de la Guerra Fría, la caída del Telón de Acero, el orden posterior a la Segunda Guerra Mundial se desintegró, y el estado perdió el control del mercado. La política dejó de controlar la economía. Fue en este punto de la historia cuando la economía cesó de ser un servicio para los ciudadanos y se convirtió en una fuerza salvaje, orientada exclusivamente a ganar dinero rápido a expensas de los consumidores”. En síntesis, “Los acontecimientos que simbolizan el principio y el final de la Guerra Fría, el Plan Marshall y la Caída del Muro de Berlín, marcan el fin de la compleja relación entre política y economía y explican la transición hacia la economía canalla” (Napoleoni 2009. op. cit.)

Hasta aquí consideramos suficiente el análisis exhaustivo de esta investigación de Napoleoni, pero a modo de resumen del contenido de esta importante obra corresponde señalar que en ella se denuncia también con el fuerte calificativo de “economía canalla” el auge del comercio sexual en Europa, al escándalo de las hipotecas basura en EE.UU, a los productos falsificados de la industria, a la “filantropía” de los personajes célebres en África, a los biopiratas que se introducen en el comercio de la sangre, a los bandidos que expolían los mares profundos para alimentar sus viveros de pescado, a la pornografía que se desarrolla virtualmente en Second Life, a los juegos como Word of Warcraft que salen de talleres donde se explotan trabajadores.

Y no sólo el auge del comercio sexual, sino la mismísima esclavitud del sexo, instalada en el ámbito global en distintos lupanares, a la esclavitud de las dietas de adelgazamiento y, como hemos visto precedentemente en la introducción de este trabajo de Loretta Napoleoni, a la esclavitud lisa y llana a seres, en peores condiciones que durante el coloniaje, el siervo de la gleba o de la Roma Imperial, ya que la reducción de costos por parte de esta “economía salvaje” ha llevado a los esclavos de este sistema a inferiores condiciones que sus antecesores históricos conocidos. A todo lo cual, por cierto, se agregan la droga y el narcotráfico, las mafias y los señores de la guerra que custodian los territorios y áreas en las que se expande la economía canalla, la economía de la selva, nunca más apropiado este calificativo, territorios y áreas sin ley, o mejor bajo la “ley” que imponen tales mafias y señores, sin que la política pueda controlar a tal economía paralela incontrolable, porque termina en la cortina de humo, en la niebla que progresivamente va extendiendo aquel fenómeno que cada vez con más intensidad logra burlar los controles políticos sobre la economía “trucha” y, lo más trágico, siniestra: el lavado de dinero, tema en el cual es una consumada investigadora especialista esta economista y autora.

Recordemos al respecto las palabras de John Perkins, el autor de “Confesiones de un gángster económico” publicado por la editorial Tendencias:

“Economía canalla es una visión fascinante de lo terriblemente mal que han ido las cosas. El libro es un toque de alarma para que despertemos inmediatamente e iniciemos un nuevo camino” (ya hemos comentado este juicio en el primer capítulo, sólo lo reiteramos porque es esencial en nuestra propia percepción, no podemos seguir en un sueño profundo.....).

Y al recordar este juicio, deseamos concluir el análisis de esta obra con un mensaje duro pero esperanzador (siempre tenderemos al optimismo), pues ya hemos dicho que deberemos afrontar cambios radicales, transformaciones radicales (METANOIA), como lo ha señalado Laszlo y lo señalarán otros autores que veremos a continuación con

énfasis en lo filosófico, y no sólo en lo económico y político (estamos ejerciendo, no olvidemos, la inter, multi y transdisciplinariedad para evitar caer en círculos viciosos insulares, o como reza el refranero popular, en el perro que intenta morderse la cola) Ya hemos observado desde el comienzo de nuestro trabajo que no hemos dejado de lado nada significativo en materia de “logos”, pero con una mirada desde el “holos”; por ello recurrimos a la física cuántica, pero también a conceptos estéticos y artísticos (incluso el mito nos auxiliará muy eficazmente, ya lo veremos en un interesante comentario), como nos enseña Spengler, quién además era matemático y profesor de ciencias naturales, y todo lo demás que hemos referido acerca de él (precisamente no se trataba de un “insular”, y por eso fue atacado y criticado)

Si algo debemos abandonar definitivamente como consumidores, seamos de la confesión o creencia que fuera, agnósticos o totalmente ateos partidarios de una moral sin dogmas como postulaba José Ingenieros, es la hipocresía y el cinismo, ante cualquier tipo de mercancía, pero particularmente si lo que se consume es sexo, pornografía o cualquier tipo de producto adulterado o “copiado” que, por su precio, estaría indicando a las claras que proviene de esta economía paralela que denuncia específicamente y con pruebas documentales Loretta Napoleoni, y que sabemos o podemos sospechar que se originaría en un sistema comercial o productivo esclavista, cuasi esclavista o bajo alguna forma de dominación reñida con nuestros principios, si es que nos consideramos “predicadores con fe”.

¿Qué queremos decir con esto? Que no practiquemos el fariseísmo, o como aconseja el príncipe Hamlet a los actores “no seamos más Herodes que Herodes”, no sobre actuemos, no nos rasguemos las vestiduras, no digamos una cosa y hagamos otra, no seamos “predicadores sin fe”. En todo caso seamos sinceros, aunque nos cueste reconocer nuestro error, nuestras propias falencias. Sólo queremos señalar un ejemplo, uno sólo, no más, pues vale y es trasladable a muchos hombres, no importa el credo que profesen, y si son ortodoxos o practicantes circunstanciales (el ejemplo proviene de una confesión, pero eso no importa, porque cuando los hombres actuamos como “predicadores sin fe”, da lo mismo la confesión a la que pertenezcamos, los católicos lo sabemos porque tenemos montones de ejemplos que se contradicen con lo que sostenemos de palabra y no está acorde con nuestras acciones, o sea, nuestro propio fariseísmo)

Lo menciona Napoleoni en la página 29 del Capítulo 2 – Durmiendo con el enemigo, reproduciendo el testimonio de Nissan Ben-Ami Codirector del Awereness Center, una ONG especializada en tráfico de prostitutas y mujeres:

“Cuando vas a la zona de intercambio de mercancías o a la de intercambio de diamantes, ves mucha prostitución y muchos, muchos hombres religiosos, porque estos hombres necesitan sexo pero las mujeres de su grupo no pueden dárselo cuando ellos lo quieren. Tampoco pueden masturbarse porque no pueden malgastar su esperma. Así que tienen que hacerlo con una mujer” (Napoleoni 2009. op. cit., 29)

Por supuesto, fue la caída del Telón de Acero la que expandió la trata de mujeres y la prostitución por toda Europa y se extendió hasta Oriente Medio, primero bajo el control de la mafia rusa en la década de 1990, pero luego a través de los tratos con proxenetas, y con la intervención de organizaciones armadas y criminales, circunscribiéndose primero a Alemania donde la prostitución está legalizada, particularmente en Hamburgo y Berlín

pero ya bajo el control de la mafia libanesa, con amenazas que de no aceptarse inmediatamente se cumplen en media hora a través de la telefonía móvil, y esta expansión con la participación de organizaciones terroristas va llegado hasta Medio Oriente e Israel. En privado los expertos en terrorismo de varias organizaciones israelíes señalan que las asociaciones criminales del comercio sexual mantienen relaciones y lazos con los grupos terroristas islámicos, y las mujeres esclavas que ofrecen, provenientes de la ex URSS, es la mercancía más demandada en la región (denominadas Natashas), por ello esto implica gran peligro de estar “durmiendo con el enemigo”, como se llama al capítulo (Napoleoni 2009. op. cit., 29 y 30)

Evidentemente, estas situaciones las generamos con nuestra hipocresía, nosotros mismos, los hombres consumidores que demandamos estas mercancías, en esa región o en cualquiera parte del mundo, y aun cuando debieran frenarnos las convicciones humanistas que suponen todas las cosmovisiones religiosas de raíz judeocristiana, hipócritamente por cierto, caemos en una demanda que no deberíamos concretar, aunque también es cierto que si no la concretamos parecería que terminaríamos generando una situación socioeconómica insostenible, con lo cual quedaríamos rehenes de un círculo vicioso que evidentemente debemos superar, aunque por otro camino.

Esto está ocurriendo también con otras formas de esclavitud de este sistema paralelo. Como indica Napoleoni en otras partes de su investigación, existen muchas plantaciones de cacao y plátanos en diversas partes de África y América Latina, con áreas geográficas bajo el control de los señores de la guerra en los que se da el tipo de status esclavista ya señalado, con virtuales seres humanos adscriptos a la tierra con un desempeño inhumano de dieciocho horas de labor corridos que ni siquiera son interrumpidos ante el recorrido de aviones fumigadores. Este es otro de los extremos de la economía canalla (Napoleoni 2009), podríamos dejar de comprar cacao y bananas u otros productos con semejante mano de obra, pero esto parecería empeorar la situación y estaríamos entrando en el mismo círculo vicioso.

En síntesis, esta autora ha calificado también a los cultores y desencadenadores de esta economía salvaje como “los bandidos de la globalización” porque están creando una anarquía económica que se extiende por nuestro planeta. Al respecto señala en el epílogo referido a un “nuevo contrato social”:

“En el presente, los consumidores occidentales también son bastante ciegos ante las oscuras fuerzas que alimentan los actuales cambios económicos. La matriz del mercado y el teatro de ilusiones de los políticos modernos les impiden ver la anarquía. Atrapados en una red de fantasías e ilusiones, no perciben la envergadura de la economía canalla en la perspectiva del mundo [...] La presión de los bandidos, la generalización de la corrupción y la avaricia se han hecho evidentes en las sociedades occidentales y están erosionando los mismos caminos del Estado-nación, que se torna cada vez más débil [...], el Estado corre el riesgo de convertirse progresivamente en un poderoso instrumento controlado por los bandidos de la globalización” (Napoleoni 2009. op. cit., 253 y 254).

Como sabemos y lo señala también la autora que estamos analizando, los políticos han sustituido las ideas fuerza por una buena cantidad de leyendas y, sobre todo ilusiones y fantasías en pos de un populismo desenfrenado, ello no es sólo un fenómeno local, como suponíamos nosotros, sino que Napoleoni lo pone de manifiesto también en el

mundo desarrollado, pero ello fracasará precisamente debido a la mismísima constitución física de la mentira (patas cortas) y red de fantasías que son capaces de crear en su apetencia de poder. Pero las masas de ese mundo desarrollado, de la aldea global y sus barriadas, que deben arreglárselas como puedan abandonados a su suerte, percibirán rápidamente que este estado al que acceden estos políticos de pacotilla no puede brindarles protección, aunque según señala:

“[...] el miedo a la globalización y el miedo al futuro los empujan a refugiarse en antiguas formas de comunidad. El tribalismo moderno ha emergido como la respuesta natural de los habitantes de la aldea global a la economía canalla, parece ser la forma de éxito para afrontar las presiones económicas de la globalización y proporcionar la estructura socioeconómica para medrar en la anarquía de la economía canalla” (Napoleoni 2009.loc. cit.).

Un fenómeno generado por la misma Revolución Industrial, como lo fue el de la explotación económica, generó los sindicatos, un tipo de tribu económica, que ayudó a los trabajadores a protegerse de los abusos del proceso de industrialización. Estas primeras luchas originan el socialismo, el comunismo y estos partidos de izquierda pelearon por la igualdad y fueron abriendo camino para la renegociación del contrato social. Respecto de esto acota Napoleoni:

“Es posible que cuando amaine la tempestad ocasionada por la economía canalla surja un escenario similar. Quizá los vencedores sean las poblaciones de China y el Islam, que tienen mucho que ganar. Aunque es muy pronto para hacer predicciones (sic)” (Napoleoni 2009. op. cit., 255).

Bueno, la autora obviamente desconocía la generalizada crisis y lo que está ocurriendo luego de la caída de los regímenes de Túnez y Egipto y el contagio que está produciendo por toda la región del Magreb y el Norte de África: Yemen, Arabia Saudí, Argelia, Berhain y que logró jaquear al régimen de Khadafy de más de cuarenta años de autoritarismo hasta su derrumbe y muerte, y que obviamente motivara la intervención de la ONU y la OTAN, con las principales potencias europeas y los EE.UU. involucrados. Y el jaqueo no para y ahora se centra sobre Siria y el régimen de Damasco.

Claro está no nos olvidamos del análisis de Graziano en el tercer capítulo acerca de la crisis energética y ambiental, y por supuesto advertimos la significación energética de Libia y su correlación con la intervención de estas potencias. Por otra parte, la situación de crisis financiera de muchos de los países de la UE, cuyo extremo parece ser Grecia, así como los reiterados fenómenos de protesta social que hicieron eclosión con el movimiento de los “Indignados” o Mayo Español (también 15M de la Puerta del Sol) durante el corriente año, con visibles signos de contagio, que llegaron a Wall Street y a 80 ciudades más y que tuvo algunos antecedentes, estarían indicando que la crisis económico financiera global no se ha detenido, y no parece que vaya a hacerlo. Ambos acontecimientos (crisis árabe y crisis socioeconómica europea, aunque no estén directamente conectados, podrían estar indicando la enfermedad infecciosa del mundo y la temperatura sube, y cuando parece bajar, vuelve a subir en diferentes puntos).

Finalmente, acota Napoleoni y predice en un intento prospectivo:

“Para empezar, el contrato social de la postglobalización definirá una clara separación entre individuo y Estado. El primero gozará de libertad de comercio y economía, el segundo mantendrá el monopolio de la política [...] exterior [...] y monetaria. Las finanzas islámicas proporcionarán la estructura del nuevo estándar monetario asociado al oro, como ocurrió tras la Revolución Industrial. El dinar-oro será el precio de referencia y recibirá respaldo internacional. Los pueblos delegarán esa responsabilidad en los políticos y a cambio obtendrán tipos de cambio estables. Los políticos se abstendrán de intervenir directamente en el comercio y la economía. Las finanzas islámicas, con su codificado sistema de valores [que la autora analiza muy detalladamente en el capítulo 12, basándose en la Sharia o Ley Islámica, instrumento sumiso], reducirán y finalmente aplastarán el poder de los bandidos. La naturaleza taimada de la economía quedará limitada por la economía basada en la Sharia. Los bandidos serán rechazados mediante un código ético que prohíba negocios como el juego, la prostitución, la pornografía y el tráfico ilegal de drogas. Los fondos de protección y el capital privado serán regulados por un sistema financiero que rechace el concepto de que el dinero debe crear dinero. Las patentes y las marcas comerciales desaparecerán. La calidad de las copias mejorará [.....] Las ventajas comerciales de las marcas occidentales se desvanecerán [...] desencadenará una masiva distribución de la riqueza a nivel global [...]” (Napoleoni 2009. op. cit., 255 y 256).

Y este escenario prospectivo concluye así:

“El nuevo orden mundial estará gobernado por un eje invisible que se extenderá de Beijing a Ciudad del Cabo. Europa y EE.UU. saldrán perdiendo. África y Oriente Medio proporcionarán los recursos necesarios para el nuevo liderazgo económico y global. Por último, la nanotecnología consolidará este escenario, pero eso es un tema para otro libro” (Napoleoni 2009.loc. cit.)

Sólo resta aclarar para el entendimiento integral de las dos citas precedentes que en el Capítulo 12 – Tribalismo económico, la autora precisa con referencia a la Sharia:

“A diferencia de la economía de mercado, las finanzas islámicas se centran en los principios del Islam y operan para mantener a los musulmanes sometidos a la Sharia, la ley religiosa que procede directamente del Corán. Los activistas islámicos, los intelectuales, escritores y líderes religiosos siempre han defendido la prohibición de la riba, los intereses cobrados por los prestamistas y han denunciado el gharar, que se refiere a todo tipo de especulación. Según esta creencia, el dinero no debe convertirse en una mercancía con la que crear más dinero [...]. El dinero es un medio o instrumento de productividad. Este principio se encarna en los sukuks, bonos islámicos. Los sukuks sirven siempre a inversiones reales y nunca para propósitos especulativos. Este principio deriva del veto al juego así como a la prohibición de toda forma de deudas o actividades que comercien con el riesgo” (Napoleoni 2009, 231 y 232)

Otra visión sumamente trascendente es la de Christian Arnsperger (Arnsperger 2005) nacido en Bélgica en 1966, Doctor en Ciencias Económicas de la Universidad de Lovaina, docente e investigador en economía institucional, ética económica y social, epistemología y filosofía de la economía, habiendo publicado muchos artículos y ensayos referidos a estos temas.

En una de sus últimas publicaciones “Crítica de la existencia capitalista” señala que la convicción de fondo que predomina y es el espíritu de esta obra se refiere a que la salida de la economía capitalista deba producirse por caminos y vías que aborden fundamentalmente lo existencial. Al respecto afirma:

“Es cierto: uno de los defectos de la ciencia económica actual es su excesivo racionalismo. Sin embargo no es este su mayor defecto. Lo que se le puede objetar de modo más radical, es que su racionalismo no se inscribe en una aspiración propiamente existencial [....]”. Luego pregunta: “los actos que realizamos en nombre de la racionalidad económica ¿ocultan en realidad nuestras angustias ante nuestras finitudes existenciales?; y si la respuesta fuera afirmativa, ¿es posible superar esas angustias para engendrar una sociedad más auténticamente humana?” (Arnsperger 2005.op. cit. 12)

Obviamente apunta a una propuesta terapéutica que tiene que ver con una reflexión ética y filosófica cuyo objetivo se funde en la esperanza de una profunda curación para el logro de un mundo mejor, por lo que señala que resulta necesario:

“[.....] oponerse firmemente al individualismo que habita en buena parte de las ‘terapias’ actuales... ” si bien la “aberración” toca a cada individuo [.....] se disemina a través de poderosos mecanismos colectivos. Entonces, la terapéutica deberá situarse en el ámbito de los problemas sociales y asumirlos plenamente. Proponer una ética existencial de la economía nos parece entonces que corresponde a la vez al deber del investigador y a una urgencia humana” (Arnsperger 2005.op. cit., 13)

En síntesis, para este autor lo que no funciona debe ser diagnosticado y tratado desde una perspectiva existencial.

Es importante tener en cuenta que en la base de aquello que no funciona en el ámbito individual y colectivo se encuentra un elemento del que debemos tomar conciencia, particularmente en lo que se refiere a todo aquello que hacemos en nombre de una presente racionalidad económica que suele ocultar las angustias frente a las finitudes existenciales, ya que la mayoría de las veces las intenciones o motivaciones manifestadas o percibidas no suelen guardar relación con lo que en los hechos queremos. Se trata ese elemento de un comportamiento alienante que es definido por este autor de la siguiente manera:

“Un comportamiento en que el agente posee una ‘falsa conciencia’ en cuanto a los motivos de su acción (cree ser movido por A mientras que en realidad está movido por B), o en cuanto a los fines (cree dirigirse a X mientras que en realidad se dirige Y), o en cuanto a los dos” (Arnsperger 2005. op. cit., 15 y 16)

Así la alienación, ha sido considerada la no conciencia de la conciencia consigo misma. Este tema ha sido particularmente, como sabemos, tratado por Hegel en lo que denomina dialéctica, proceso mediante el cual suprime la contradicción entre conciencia y mundo, a favor de la conciencia, que sintetiza la que le era exterior y adquiere una profundidad nueva. De esta forma Hegel dice que la alienación es una separación pasajera que será eliminada progresivamente con un saber creciente, completo y total. Marx y Freud discutirán esto: uno habla de liberación y el otro de sublimación. Luego desde una visión ‘freudo-marxista’ (1940-1970) Marcuse y Fromm realizan la síntesis.

Y finalmente Sartre complementó esta síntesis en su intento de ligar marxismo, psicoanálisis y existencialismo.

Es sumamente importante considerar lo que dice al respecto nuestro autor en la obra citada:

“Los freudo-marxistas y los existencial-marxistas tuvieron en común querer situar toda la reflexión acerca de la sociedad, su evolución, sus posibilidades futuras, en el seno de nuestro enraizamiento en una existencia que siempre tiene tendencia a escapárenos sea por lo `bajo` (nuestras pulsiones inconscientes), sea por lo `alto` (las reglas del juego social que nos determinan); una existencia que nosotros, en una actitud reflexiva, intentamos constantemente volver a poseer de manera tan consiente como sea posible. Pensamos que todavía hoy es necesario ir en esta dirección, poco o mucho, si se quiere verdaderamente, filosofar sobre la sociedad contemporánea” (Arnsperger 2005, 17)

Para este autor existe como se ve una vinculación profunda entre filosofía y existencia, y propone vivir de manera filosófica, cuestionándonos permanentemente el sentido de la existencia y, por supuesto, el tema de la alienación está en el centro de la interrogación, y a partir de ahí nos introduce en el asunto medular de este enfoque filosófico: la brecha existencial. Y lo expresa de la siguiente manera:

“En efecto, si ofrezco un juicio reflexivo sobre mi existencia, mis actos y mis objetivos, me daré cuenta rápidamente de que hay siempre un retraso o un desvío: la reflexión no puede nunca `adecuarse` en todo a la vida que está haciéndose. Existe entonces una no-coincidencia constitutiva, incluso para aquel que reflexiona y que se reflexiona al máximo, una distancia que es imposible integrar en la reflexión y eliminar mediante una actitud reflexiva” (Arnsperger 2005. loc. cit.)

Es Hegel quien intenta cubrir tal brecha existencial con una reflexión totalizadora, o mejor presuntamente totalizadora. En esta ambición lo acompañará Marx, pero en realidad los primeros existencialistas, particularmente Kirkegaard, no ostentan tal ambición, son más modestos, y sólo pretenden ver en tal reflexión una existencia que siempre tendrá ese segmento, ese hiato, esa brecha aceptable no cubierta y que, consecuentemente, siempre será nuestro interrogante, nuestro cuestionamiento y, por cierto, nuestra duda. En esta corriente de pensamiento se inscriben también Heidegger y especialmente Levinas y Durrida. Al respecto señala Arnsperger en la obra citada:

“[.....], una de las mayores adquisiciones de la filosofía del siglo XX ha sido reconocer que el sentido de mi existencia quedará siempre cuestionado porque me hallo siempre a otros sujetos y porque estoy siempre a la sombra de mi muerte cierta que está por venir, la irrupción del doble tema Alteridad-Mortalidad. Este tema explicita una doble finitud existencial que no podría ser eliminada ni siquiera por la reflexión más cuidada y completa: en último término, incluso mi reflexión filosófica llevada al más alto grado, no puede coincidir plenamente con mi existencia porque existen los otros y porque existe la muerte” (Arnsperger 2005. op. cit., 18)

A través de esta exposición introductoria del prólogo de su obra que pone énfasis en la ética de la economía como manera de existir y en el que inicia con el interrogante “rebelarse, sí, pero ¿a partir de qué?”. Referido al sistema capitalista imperante, Arnsperger nos va llevando, como hemos visto, por una reflexión existencial y de este

desarrollo de su pensamiento va derivando las siguientes cinco tesis, que se explicitan por sí mismas:

PRIMERA TESIS: “Existir y vivir como mortal, junto con otros mortales”.

SEGUNDA TESIS: “El lugar donde se despliega plenamente el doble sentimiento de finitud existencial, es la sociedad”.

TERCERA TESIS: “Un medio importante para juzgar la organización de una sociedad es preguntarse cómo ella concibe la administración de la doble finitud, cuáles son los medios de subsistencia que juzga constitutivos del ser humano y qué procedimientos considera apropiados para repartir esos medios de existencia entre los individuos”

CUARTA TESIS: “El sistema económico capitalista es un modo particular de repartir las finitudes entre las personas. Por su lógica de competencia cooperativa, permite a los ‘ganadores’ una infinitud ilusoria (independencia e inmortalidad imaginarias) a costa de los ‘perdedores’. Vista desde el interior de la lógica del sistema, esta ilusión de infinitud aparece como la esencia misma de la racionalidad. Los ‘perdedores’, por su parte, viven las mismas situaciones como un fracaso existencial radical. En realidad, esta racionalidad económica que parece estar en funcionamiento puede ser interpretada como una falsa racionalidad, ligada a una manera existencialmente alienada de repartir las finitudes individuales” [aquí el autor aclara que esta cuarta tesis forma el núcleo del proyecto de un pensamiento existencial de la economía]

QUINTA TESIS: “El capitalismo alimenta, de manera mecánica, las mismas angustias que le dan fuerza” [aquí el autor señala que una de las fantasías de los defensores del mercado y del capitalismo es que todos podríamos incesantemente volvernos cada vez más ricos] (Arnsperger 2005, 18 a 25)

A modo de síntesis integral y antes de abordar las conclusiones de este importante aporte existencial, que en la primera parte (capítulos 1 a 4) estudia la manera como el sistema económico nos rodea e interactúa con nuestra condición humana existencial, poniendo énfasis en el devenir en sociedad si persistimos en ignorar los problemas existenciales subyacentes. De seguir ignorando, los mejor dotados sacarán provecho y nos transferirán el peso de sus ‘fantasías’ de infinitud e inmortalidad, o sea un reparto socialmente falseado de las finitudes. En la segunda (capítulos 5 a 7) avanza hacia un replanteo de la lógica económica, partiendo del supuesto implícito de que no podemos prescindir nunca del consumo, la inversión o la competencia, planteando esta ‘conversión’ en términos de evitarnos convulsiones y patologías. Se trata de una lógica alternativa que implica un acercamiento entre fuertes y débiles en términos económicos, así como cargar cada cual con su finitud ‘sin perjudicar al otro’; se trata de un ‘reparto de las finitudes verdaderas’ (Arnsperger 2005. op. cit., 26 y 27)

En suma, lo expuesto en general es lo que según el pensamiento del autor es aquello a lo que deberíamos aspirar como sociedad, es decir, a prácticas y actitudes profundamente renovadas. La creación y recreación reiterada y cotidiana de que nuestros actos nos permitan esa renovación, a través de la permanente reflexión. O sea, crear de otra forma, aun a riesgo de dolor y aridez en los comienzos, como lo será en todo cambio radical, ya lo hemos dicho, pero que nos llevará por el camino correcto como ya lo vimos con Laszlo, o como lo manifiesta nuestro autor en análisis cuando dice que si procedemos de tal forma “nuestra apuesta habrá sido ganadora” (precisamente en la nota 2 referida a este epílogo señala que tiene un libro en preparación con “propuestas de profundización conceptual y pistas de acción concreta: Arnsperger (Arnsperger 2005. op. cit., 174 y 186)

En la búsqueda de poder establecer un justo reparto de las finitudes existenciales se pregunta:

“¿Qué obstaculiza nuestras aspiraciones de mayor justicia?, ¿Cómo esperamos superar estos bloqueos respecto de una sociedad más auténticamente humana?” Y responde genéricamente: “se trata de repensar en profundidad la adecuación existencial de nuestras sociedades” y para ello deberíamos consentir en “una justa distribución de nuestras finitudes. Para la mayoría de nosotros, la aspiración de una mayor justicia pasa por una aspiración a mayor igualdad”. Luego sintetiza en dos puntos la cuestión. “Admitimos que estamos de acuerdo con un ideal de igualdad bastante amplio”, lo que abordó en el capítulo cuatro, y por ello se señala resumidamente lo medular:

“a) Es necesario que cada uno pueda disponer, antes de efectuar sus diversas y numerosas elecciones de existencia de los mismos medios que todos los otros. Entendemos por medios las diversas cosas que todos y todas tenemos para poder autodeterminarnos. Se trata esencialmente, de los medios materiales (los bienes de base, el ingreso), de los medios simbólicos (el poder actuar, el reconocimiento de los otros) y de los medios espirituales (la capacidad de aceptarse a sí mismo viviente y mortal, la capacidad de saber administrar su tensión vital y su angustia existencial)

b) Del mismo modo es necesario que cada persona pueda recibir, después de haber efectuado sus elecciones de existencia, una compensación (medida en términos de medios materiales y/o simbólicos y/o espirituales) para las circunstancias no elegidas que han intervenido en el camino (discapacidad, accidente)” (Arnsperger 2005.loc. cit.)

La claridad y la capacidad de síntesis de nuestro autor es decisiva y precisa, muy pocos pensadores han sido tan elocuentes, pero por supuesto debemos decir que ya hemos leído y citado expresiones similares de Amartya Sen, Bernardo Kliksberg y Erich Fromm, tomadas de algunas de las obras de las que son autores. Señala Arnsperger:

“Esta concepción podrá ser bautizada igualitarismo de los medios de existencia” y responde, a “nuestro deseo de vivir en una sociedad humana y humanizante, es decir una sociedad justa en el sentido más amplio del término”. (Arnsperger 2005. loc. cit.)

Como podemos ver muy cercano a esto se encuentran las concepciones que hemos extraído de tres de las obras citadas de los autores mencionados “Primero la gente” (Sen y Kliksberg 2007), “Más ética, más desarrollo” (Kliksberg 2006) y “El humanismo como utopía real” (Fromm, El humanismo como utopía real. La fe en el hombre 2007), Nuestro autor señala dos tipos de sociedad diametralmente opuestas y que, sin embargo, podrían considerarse justas, aun cuando reconoce que pueden darse una gran variedad. Sobre el particular acota:

“Así puede haber una sociedad justa en la cual se producen pocos medios materiales pero muchísimos medios espirituales –por ejemplo, una sociedad de ‘tipo tibetano tradicional’-. O bien, puede haber otra sociedad justa en la cual se producen pocos medios espirituales y muchísimos medios materiales –por ejemplo, una sociedad de tipo ‘norteamericana contemporánea’-. En otros términos, según la cantidad total de medios de cada categoría que se producen para repartirlos de manera igualitaria, emergerán sociedades muy diferentes, aunque a priori todas tan justas las unas como las otras.

Aquí nos hemos provisto de un ideal ético de igualdad que parece compatible con una amplia diversidad cultural y filosófica. No es un criterio dogmático. No es en sí, ni materialista ni espiritualista. Y sin embargo en la reflexión ¿no hay entre los diferentes tipos de medios, lazos más estrechos de lo que parece indicar nuestro ideal ético?” (Arnsperger 2005. op. cit. 175 y 176)

El tema cultural y su diversidad, y en particular la familia, la educación, la instrucción, la ciencia y la tecnología serán abordados en nuestra investigación, como ya lo señalamos, en un siguiente capítulo bajo el título “En torno a la cultura”, pero queremos que se advierta en qué medida la amplitud de nuestro enfoque, que pretende ser holístico y transdisciplinar, es pertinente y cada vez más, en la medida que vamos avanzando en las propuestas y prospectivas de los estudiosos y pensadores que vamos analizando. Por lo pronto, entendemos que van quedando plenamente justificados los abordajes que hemos realizado y quedarán aún más los que todavía nos falta realizar, todo ello para que nuestras conclusiones encuentren un sólido y amplio fundamento multidisciplinar y nos facilite un adecuado análisis transversal, con rápida identificación de las interrelaciones e interconexiones que, como estamos viendo, incluyen también aspectos religiosos y estéticos que no pueden ignorarse (también veremos los míticos, ya lo dijimos), los que definen características esenciales de las culturas, como muy bien nos enseña Oswald Spengler en 1918 y 1922 al publicar “La decadencia de Occidente”. Para citar un ejemplo más, hemos visto que Loretta Napoleoni en su prospectiva otorga un rol importante a la Sharia islámica surgida del Corán, y Kliksberg obtiene numerosos ejemplos de administración económica que surgen de la Torah, así como encíclicas y reflexiones de diversos papas, fundamentalmente referidas a lo socioeconómico, como por ejemplo, la Doctrina Social de la Iglesia.

Respecto de nuestra valoración acerca de una distribución demasiado desigual de ingresos, señala Arnsperger lo siguiente:

“Sin embargo, nada se dice del nivel de ingresos igual que debe ser distribuido. De hecho gracias a la muy amplia difusión, entre todos los tibetanos, de una filosofía budista que prioriza el desprendimiento y la renuncia de sí en tanto entidad sustancial y en tanto sujeto soberano, cada uno puede contentarse con un ingreso bajo porque recibe de su sociedad medios espirituales abundantes que le permiten asumir la angustia de la finitud, sin recurrir a medios materiales abundantes. Si la imagen de tal sociedad pobre y feliz nos choca, es porque no creemos en ella verdaderamente. Un comunista chino pensará que estos tibetanos están todos alienados por su espiritualidad quietista, y que deberán abandonarla para ingresar en la era del progreso material. Un socialdemócrata belga, por su parte, pensará también que esos tibetanos deben abandonar su quietismo alienante para ingresar en la dinámica de la innovación y de la flexibilidad [...]. Aparentemente, en un caso u otro, la producción social de medios espirituales es abandonada, o en todo caso, reducida a un estricto mínimo a favor de la producción muy claramente incrementada de medios materiales (Arnsperger 2005. op. cit., 177 y 178).

Y a partir de aquí entramos, o mejor dicho retomamos, una cuestión de naturaleza substancial, un supuesto básico de la ciencia económica, el más básico de todos los subyacentes, a los que hemos aludido desde el inicio y que un gran historiador de la economía a quien respetamos mucho, y ahora respetamos más aún, precisamente por el cuestionamiento que realizó, ante un trabajo anterior de nuestra factura que aborda ya

tal supuesto y nuestro desacuerdo, nos dijo: ¿pero es el principio que se sostiene en economía?. ¿Cuál es la virtud de nuestro muy estimado y respetado historiador?: haber formulado el problema aparentemente inconsistente de nuestro trabajo primerizo de manera interrogativa, lo cual supone gran sabiduría que es la inherente a todo investigador verdaderamente profesional, y la confirmación inmediata de tal sabiduría, a saber, su humildad, o sea quizá o sin duda, el valor más grande que puede y debe atribuirse a un científico. Veamos.

Sostuvimos y venimos sosteniendo que los recursos no son escasos (en honor a la brevedad quienes deseen volver sobre la cuestión pueden releer esto en las páginas de la introducción y los primeros capítulos, al menos no lo son con la amplitud que supone la expresión que suelen utilizar los manuales de economía, generalmente “recursos escasos” pues implica una expresión demasiado extendida y general, “recursos”, para poder admitir inmediatamente el calificativo de “escasos”, ya que no solamente no todos lo son, pues algunos son renovables, si bien es cierto que en plazos diferentes según el cultivo y cuidado que de éstos hagamos, y otros son sin ninguna duda inagotables, al menos mientras el hombre subsista en el Universo. En efecto, la expresión así puesta de manifiesto en tales textos, algunos de éstos de destacados y premiados académicos, deja afuera todos los “intangibles”, por lo que le faltaría precisión. La finitud existencial del hombre no agota estos recursos intangibles, en tanto y en cuanto tenga la capacidad de hacer perdurar y perfeccionar la especie incluso más allá de este planeta, lo cual por cierto es teóricamente posible de no devenir una catástrofe inminente, lo cual sería también teóricamente posible. Y en cuanto al Universo es posible que en algún momento su expansión comience a revertirse o entre en caos y desorden entrópico, lo que podría implicar el fin. Pero cuando hablamos de inagotables, no es a este fin al que nos referimos, que por cierto podría ocurrir en cualquier momento, pero no lo podemos prever.

Si estos recursos intangibles se desarrollan adecuadamente, serán crecientes y siempre inagotables, insistimos mientras subsista el hombre en el Universo, pues no les puede agotar nuestra finitud individual ya que siempre tendremos herederos, y en cuanto a la finitud de la Humanidad y el Universo, ello parecería estar tan alejado en tiempos históricos que no sería muy apropiado plantearlo aquí y ahora: todavía gozamos de cordura felizmente (sin dudas somos finitos y extinguidos como especie, pero en todo caso seremos nosotros los escasos y agotables)

Y otra reflexión: no soy científico, ni investigador de profesión, este es mi primer trabajo que intenta ser serio en la materia (hubo otros pero no de tanta envergadura), sin duda intentaré lograrlo, pero de algo sí estoy seguro en recomendar académicamente: dejemos de lado la expresión tan reiterada entre nosotros los docentes cuando decimos ¡es de manual!! (algo así como el ¡elemental Watson! de Sherlock Holmes), es poco, muy poco académico. Uno de los manuales al que aludo es de un Premio Nobel, pero como sabemos, ya lo hemos visto, parecen existir otros premiados que aparentan haber llevado a la ciencia económica por caminos dudosos o directamente falaces. Pero por suerte, como también hemos visto, otros Nobel, están tratando de rescatar a la ciencia de ese rumbo nefasto. Los premios siempre tienen este costado dudoso, son humanos: los cinematográficos son un ejemplo bastante reiterado (los análisis transversales, como veremos, sirven, en todas las “islas” para detectar sus fallos o falacias muchas de éstas “fértil” pues en todas las áreas del saber se producen, o si se prefiere, “se cuecen habas”, por eso nos inclinamos por lo holístico y transdisciplinar. Es una forma

de eludir el círculo vicioso, y privilegiar las interacciones e interconexiones que nos saquen del error y neutralicen su reiteración.

Y ahora retomamos a Arnspenger, para no dejar a nuestro querido y respetado historiador “en ayunas”. Sintéticamente señala el autor estudiado, resumimos a su vez nosotros, luego del análisis de ambos tipos de sociedades con énfasis en lo material o en lo espiritual que “la transición de una sociedad justa a la otra hace aparecer vínculos inesperados o, al menos, raramente disentidos en ética, entre los medios materiales y los medios espirituales”. Algunos, los comunistas, hablarán de realización humana en materia de aspiraciones y potencialidades, más “poder sobre las cosas”, el mundo y los otros. Es decir un igualitarismo que conceda a todos el acceso a la facilidad material y a este poder (nosotros agregaríamos, en teoría); este sería el rol de la riqueza material en la existencia, y de ahí deducen que los tibetanos están alienados por su espiritualidad, serían ignorantes y perezosos frente a la posibilidad de dominio y consumo del mundo que los rodea.

Pero seguidamente nuestro autor, y aquí viene lo medular, pone énfasis en “el rostro oculto de la prosperidad material”, pues al parecer, su juicio positivo no parece resistir la reflexión crítica. Veamos, dice Arnspenger, y aquí si reproducimos fielmente el texto completo:

“[...] los efectos benéficos de los incrementos de productividad hacen pensar inmediatamente en la manera en que se define a menudo la ciencia económica: ¿no es la ciencia que estudia la asignación de medios limitados a fines ilimitados? Poco sorprende que tal definición no haya surgido en el Tíbet tradicional, sino más bien en la Inglaterra capitalista de finales del siglo XIX y comienzos del XX. Nos dice que, en una cultura donde la propia religión, a imagen de la ética protestante de Weber, llega a glorificar las posesiones materiales, los fines de los seres humanos, sus aspiraciones, sus envidias, incluso también sus supuestas ‘necesidades’, se vuelven ilimitadas en relación con los medios exclusivamente materiales que se suponen pueden satisfacerlos. Es necesario administrar su distribución con la ayuda de una ciencia particular que se llama economía, la cual además se auto-entroniza como ‘la` ciencia de la existencia por excelencia. ¿No hay allí, de entrada, una confesión de su fracaso?’ (Arnspenger 2005. op. cit., 178 y 179)

Nosotros, lo hemos visto y los seguiremos viendo al analizar otro supuesto básico subyacente, el del crecimiento y sus indicadores, por ejemplo, el PBI, cualquiera sea su valor, “no logrará satisfacer plenamente los ‘fines’ de los individuos, ni sus ‘hambres’, sus aspiraciones de consumo y poder”. Y esto queda ratificado rotundamente por la siguiente reflexión del autor en análisis:

“La gente deberá ser necesariamente racionada, limitada. La única victoria del igualitarismo es hacerla aceptar que ese racionamiento, esa limitación, es la misma para todos, la economía de mercado se basa en la capacidad de administrar esta limitación mutua de aspiraciones [...] Entonces, nuestro juicio positivo [...] se invierte y se convierte en un juicio fundamentalmente negativo. En lugar [...] de la expansión máxima de la libertad de los individuos, el capitalismo organiza en realidad el racionamiento de todos [...], no es un sistema que ‘produce medios materiales’. En realidad, la economía es ante todo, un sistema que redistribuye perfectamente las finitudes individuales, cada uno de nosotros querría espontáneamente el infinito, el

todo, la saturación, y debe aceptar que el ingreso limita sus posibilidades. La ciencia económica es entonces, al fin de cuentas, el existencialismo de los tiempos modernos” (Arnsperger 2005.loc. cit.)

Ya hemos visto que en el siglo XVIII recibió el epíteto de “ciencia siniestra”. O sea, la ciencia del racionamiento y la limitación. ¿Qué más existencial que esto?, y es más dice nuestro autor:

“Algunos deseosos de defender esta visión de la economía, podrían inmediatamente aumentar la apuesta: ¡Pero es un principio de realidad! ¡Hay que aceptar la limitación si uno quiere vivir en sociedad!, lo cual, ciertamente es exacto. Organizar la vida colectiva sin limitación mutua de deseos sería imposible” (Arnsperger 2005.loc. cit.)

Hasta aquí podríamos llegar a dar la razón a nuestro querido historiador, pero ahora damos la respuesta a su muy inteligente interrogante, primero con otras preguntas y luego con la respuesta definitiva que estimamos hemos hallado en nuestro autor: ¿qué habría que decir para justificar la limitación?, ¿hablar de una aceptación?, ¿de una sabia resignación? Sobre el particular contesta Arnsperger y esto es lo esencial de lo medular:

“Cualquiera sea el recurso psicológico o filosófico que nos permita asumir la finitud (relativa) que simboliza nuestro ingreso (relativamente) limitado, NOS HALLAMOS DE AQUÍ EN ADELANTE INSTALADOS EN EL DOMINIO DE LOS MEDIOS ESPIRITUALES [el resaltado es nuestro] Si ningún medio espiritual ‘circulara` en nuestra sociedad, cada individuo se comportaría como un niño que lo quiere todo, de inmediato, todo el tiempo, incluso en una sociedad perfectamente igualitaria, la angustia y la rebelión de cada individuo seguirían estando [...] intactas. Nadie poseerá menos que otro pero, en ausencia de medios espirituales, cada uno continuará queriendo para sí mismo más e infinitamente más. Si no dispongo de ningún recurso filosófico para asumir mi verdadera e ineluctable finitud, los bienes y capitales que poseo serán infinitos. Al final, esta distancia hará estallar a la sociedad en el resentimiento y la violencia envidiosa” (Arnsperger 2005. loc. cit.).

Nosotros hemos aludido a los recursos intangibles inagotables y podríamos adscribirlos perfectamente a una concepción filosófica, a una cosmovisión implícita. Los igualitarismos comunistas con economías planificadas o los igualitarismos capitalistas no planificados como muy bien señala nuestro autor:

“[.....] necesitan reinstalar la circulación de recursos espirituales bajo una nueva forma: la del ethos igualitario. Adherir al ideal ético de igualdad, poseer y desarrollar un ‘sentido de igualdad` [...] invocan los igualitaristas, por medio de la educación popular cívica [...], no es en el fondo otra cosa que una CAPACIDAD QUE TIENE CADA UNO PARA ACEPTAR SU FINITUD MATERIAL” [el resaltado es nuestro]. (Arnsperger 2005. op. cit., 179 y 180)

Y aquí nos acercamos a un punto crucial, no sólo en cuanto a la obra bajo análisis, sino y más específicamente a nuestro trabajo de investigación. Hemos visto con Oswald Spengler cuál es para él el símbolo máximo de la cultura occidental y luego, de lo que denomina civilización occidental, ya en los inicios de la fase de declinación (repásese el capítulo primero al respecto y particularmente la distinción entre cultura y civilización) A ese símbolo o característica esencial lo denomina “alma fáustica” por la leyenda del

Dr. Fausto, luego llevada a la literatura con maestría, entre otros, por Goethe, es decir, en resumen la persecución del infinito, el querer alcanzar lo imposible (recordemos en el doctor, el conocimiento pleno, la juventud y, claro, nada menos que a ¡Margarita!!!, en el original alemán Gretchen. Con relación a la juventud y a la hermosa joven, o al joven hermoso, siendo muy maduro o madura -criterio válido para ambos sexos- miremos alrededor: ¿qué es lo que observamos? Por cierto como somos autocríticos no nos excluimos, pues si lo hiciéramos, este trabajo no sería una verdadera investigación, sería. Como pretendemos que lo sea, nos incluimos. Por cierto, también deberemos reflexionar filosóficamente acerca de nuestras “finitudes existenciales” personales, tanto en alteridad como en mortalidad.

Sobre este punto crucial afirma Ansperger:

“En el seno de la cultura capitalista actual, lo que cuenta es la expansión máxima, es decir infinita, si fuera posible, de la posesión material y del poder de cada uno sobre el mundo, esta expansión máxima es imposible [.....] el fantasma de la dominación absoluta y los actos de consumo y de poder....sin cesar [...] fallan el blanco”.

Y de ello se desprende una tesis mayor (recordemos las cinco tratadas anteriormente):

“ : la cultura capitalista ES INTRÍNSECAMENTE INCAPAZ DE REALIZAR AL IDEAL ÉTICO DE IGUALDAD EN EL TERRENO DONDE SE QUIERE SITUAR, ES DECIR, EN EL TERRENO DE LOS MEDIOS MATERIALES [el resaltado es nuestro], porque esta cultura reposa sobre un sistema económico que, frente a la igualación de los medios materiales, erige obstáculos existenciales insuperables. En efecto, por su misma naturaleza, la lógica capitalista no podría crear un ethos igualitario. En realidad identifica medios materiales y medios espirituales. Más exactamente la lógica capitalista hace jugar a los medios materiales, simultáneamente, el rol de medios espirituales” (Arnsperger 2005.loc. cit.)

Nosotros al referirnos a los medios materiales y al consumo, como hemos visto, incluso en cuanto al tema y al problema y las hipótesis centrales, hemos mencionado “las cosas” que, según Emerson, citado por Fromm “se nos han montado encima y llevan las riendas” (una de las principales citas de apertura) Es decir que también es el eje de la crítica al sistema, sea planificado o no planificado. Veremos incluso con Marx, en el próximo capítulo, referido a las doctrinas con rostro humano, que él mismo ponía el acento en el “ser” y no tanto en el “tener”. A esta convicción nos hace llegar Erich Fromm, no obstante las críticas que ha recibido de marxistas y soviéticos.

Respecto de la tesis mayor expuesta, complementa adecuadamente nuestro autor:

“En otros términos, aunque una sociedad tipo ‘tibetano tradicional’ y una sociedad de tipo ‘capitalista igualitaria’, propongan tanto una como la otra un modelo potencial de sociedad justa, resulta que la primera es realizable, mientras que la segunda no. La sociedad tibetana tradicional distribuye [...] medios espirituales que son distintos de [...] los materiales. De suyo la sociedad capitalista igualitaria hace como si los medios materiales pudieran ser al mismo tiempo, medios simbólicos [...] que permitan a cada uno aceptar profundamente su finitud existencial. A causa de esta ilusión [...], incluso si ella respeta in abstracto nuestro ideal general de igualdad, no es capaz de pasar del modelo a la realización.” (Arnsperger 2005. op. cit., 180 y 181)

Por ello, debido a las tensiones existenciales que no pueden resolverse bajo esta ilusión, se da paso a la forma efectiva de la desigualdad. Como sabemos es “rigurosamente imposible, en una sociedad competitiva, que todo el mundo sea a la vez más rico, más feliz y esté menos angustiado”. Es una ilusión de los defensores del sistema que ha sido denominado, y no resiste análisis, “crecimiento compartido” (nos hace acordar a la “teoría del derrame”) Incluso aún siendo ganadores, y no perdedores como “los derramados”, el sistema fortalece permanentemente nuestro miedo a que se corte la “buena racha” y no poder asumir más la finitud existencial. Se trataría de una huida hacia delante sobre la base de una ilusión: la redistribución, el ethos igualitario, la decepción y la fantasía que bloquea todo intento de poner en práctica ese ideal ético de igualdad.

Lo que propone nuestro autor es, por supuesto, rediferenciar los medios espirituales respecto de los medios materiales, abandonar la idea del ingreso y la riqueza material como garantía de una seguridad existencial, por supuesto, los que menos tienen o no tienen deben ser considerados especialmente, pero no para llenar las brechas existenciales, pues ello nos introduciría en una dinámica que reforzaría las angustias individuales, como por ejemplo sería la competencia, la comparación, el deseo consumista, pero también la contaminación y las externalidades de un sistema enloquecido.

Debemos tener una actitud verdaderamente crítica respecto de nuestras supuestas “necesidades” y redistribuir masivamente y con equidad los recursos espirituales que nos ayudarán, y los debemos calificar como recursos filosóficos; y así lo describe nuestro autor:

“[...]. A imagen de las religiones y de las espiritualidades establecidas y confirmadas, que toman verdaderamente en serio a la angustia de la finitud, la angustia de la existencia humana y el deseo de ser ‘salvado’ y rechazan que esa ‘salvación’ venga exclusivamente, o incluso principalmente, de los medios materiales que la sociedad puede y debe producir”. (Arnsperger 2005. op. cit., 183)

Arnsperger utiliza mucho y adecuadamente los términos conversión y “transmutación”, ambos con raigambre histórica muy antigua que tienen una fuerza, por ello mismo, muy especial, pero al respecto nos advierte que, por supuesto, no los utiliza en su carga negativa que se derivó del hermetismo fallido y misterioso, del misticismo religioso ultra dogmático o la pura especulación que ha dado origen a falacias y errores no siempre exentos de intencionalidad; ello no se condice con su pensamiento. Sin embargo tales términos, en sus más venerables tradiciones y dignidad nos remiten a la fuerza de la aspiración utópica como la definía José Ingenieros o el ideal caballeresco de aquel que tiene el “coraje de ser”. Con su aplicación en este último sentido, este autor intenta trasladarnos de esta conversión económica que propone a la acción política y dice al concluir su obra (Arnsperger 2005) ya citada:

“Hemos querido mostrar cómo encaminándose hacia la creación, problemática, titubeante y aún indefinible, de UN ESPACIO PÚBLICO EN EL QUE LA CONVERSIÓN Y LA TRANSMUTACIÓN TENGAN UN SENTIDO PROPIAMENTE SOCIAL Y POLÍTICO [el resaltado es nuestro]. Administrar

colectivamente la finitud compartida por todos, repartir los medios materiales, simbólicos y espirituales que permiten a cada uno soportar su finitud existencial, sí hacerles llegar el peso de los otros, he aquí las tareas que no deben ser herméticas, místicas o especulativas. Son tareas sociales, y en consecuencia, políticas [...] la conversión, como la transmutación existencial de las punciones y emociones en el sentido de justicia y de la solicitud, son movimientos que no podrían prescindir de una reflexión fundamental sobre la política y, más aún, sobre lo político [...] habría que orientarse entonces, en relación con el análisis existencial de la economía presentada [...] hacia la construcción de un ANÁLISIS EXISTENCIAL DE LA POLÍTICA [...el resaltado es nuestro]”

“Habría que construir una filosofía política que tenga en cuenta plenamente de los fundamentos existenciales de la economía [...]. Uniendo el pensamiento político, la economía política y el psicoanálisis, Jean-Paul Sartre había abierto el camino desde 1960 con su CRÍTICA DE LA RAZÓN DIALÉCTICA. La combinación de una ética existencial de la economía y de una ética existencial de la política nos parece hoy el único futuro para la eclosión de un pensamiento rebelde en busca de la autenticidad humana y de una acción individual y colectiva eficaz contra las deshumanizaciones insidiosas que nos hace sufrir el capitalismo” (Arnsperger 2005. op. cit., 185 y 186)

Por cierto no podemos menos que coincidir, y estamos convencidos de que “Crítica de la existencia capitalista”, está entre las mejores reflexiones integrales a la que nos hemos aproximado a través de la bibliografía consultada, y además, sus aportaciones ya no nos dejan ninguna duda acerca del título que hemos elegido para nuestro trabajo de investigación, así como las citas iniciales. Recordemos el título “El ser, el tener y el deber ser, la necesidad de su equilibrio para el tránsito hacia una economía humanizada”, ¿acaso no lo suscribiría Arnsperger.....?

Pero no sólo él, también podría hacerlo Víctor Massuh (Massuh 1977, 68), desde distinta óptica, cuando critica la trivialización de toda decisión que no se manifieste como redentora al señalar en “Sentido y fin de la historia” lo siguiente: “[...] Si la historia puede culminar sobrehistóricamente en un presente redentor, considero que también podrá hacerlo en el ‘ahora’ de una grandeza moral, una realización artística, o una hazaña política de liberación. Si la salvación es una meta de la historia, ¿por qué no reconocer que una acción estética, social o filosófica son experiencias que también pueden ser propuestas como metas últimas de la aventura humana?”. Como muy bien puede apreciarse nosotros nos dirigimos en esa dirección, sin discriminar el fundamento u origen del pensamiento de los autores, mientras contribuyan a una reflexión transdisciplinar, pues como se ve, la obra de Arnsperger parte del existencialismo, mientras que la de Massuh lo hace desde el pensamiento religioso actual, coincidiendo, en muchos aspectos, entre sí y con nosotros. Ello es lo que buscamos conscientemente.

Y por este camino intentaremos probar nuestras hipótesis.

Capítulo VIII

Doctrinas con rostro humano

Capítulo VIII - Doctrinas con rostro humano

“La diferencia entre los talentos naturales de los diversos hombres es en realidad, mucho menos de lo que creemos...”

Adam Smith

Retomando la última reflexión del capítulo anterior nos preguntamos ¿qué es lo más importante, lo más significativo de nuestro título, por cierto algo extendido? Y respondemos sin duda, su parte final, o sea, “para el tránsito hacia una economía humanizada”.

Esto nos lleva a la cuestión fundamental del presente capítulo: ¿existen doctrinas o planteos económicos que, de alguna forma, parcial o integralmente, hubieren puesto el acento en el aspecto humano? Se nos dirá, y no le negamos, que si hemos definido a la economía como una ciencia social, su objeto central debería ser el hombre, o mejor los hombres en el sentido colectivo, razón por la cual Sen y Kliksberg se refieren a la “gente” o “al rostro humano de la economía”, pero precisamente estos pensadores subrayan el aspecto humano, entre otras razones, por entender que tanto la economía real como su estudio y conocimiento parecen, muchas veces, o casi todas las veces, y desde hace muchísimo tiempo, haberse apartado de ese asunto fundamental, a saber: que la economía debería privilegiar, prioritariamente, las necesidades de la gente, o como nosotros hemos subrayado en el capítulo anterior (con la claridad de los aportes de Christian Arnsperger), las necesidades existenciales de la gente, por supuesto, partiendo de unas bases materiales indispensables, como por ejemplo el ingreso,

Pues bien, consideramos que sí, que tales ideas y propuestas, han sido, en muy contados casos realizadas, apuntando también a una praxis, y no sólo teórica, es decir para que se transformaran en políticas, pero o bien fueron dejadas de lado por impracticables o bien aquellas que sí parecían practicables, fueron desviadas, desnaturalizadas, tergiversando el pensamiento de quienes originalmente teorizaron con abundantes fundamentos analíticos históricos coyunturales unos, prospectivos otros, muchos de los cuales además, ya venían ejerciendo un pensamiento y enfoque filosófico que, lamentablemente fue dejado de lado ignorante o intencionalmente.

En cuanto a las intencionalidades funcionales a determinados intereses y poder económicos, ya hemos tratado algunos supuestos en el capítulo anterior, analizando autores que denuncian estas tendencias.

Es más ha llegado a afirmarse que determinados valores éticos serían incompatibles con algunas doctrinas y con el pensamiento económico en general. Por cierto esto es una afirmación falaz. Como lo viene sosteniendo reiteradamente Bernardo Kliksberg, la crisis económico financiera global a la que estamos asistiendo, y que dista mucho de estar resolviéndose, reconoce en su origen actos decididamente reñidos con valoraciones éticas positivas. Pero lo más grave de lo señalado en estas exposiciones es que la desvinculación entre economía y ética llega a tal extremo que en las más “importantes y prestigiosas” escuelas de negocios y universidades de los EE.UU. que ejecutan Programas MBA no se incluye la asignatura que ponga de relieve aquello que los noveles magíster deben hacer u omitir en los términos de dichas valoraciones, o sea, aquello que en el ejercicio de su habilitación de postgrado pueden hacer o no hacer, accionar u omitir.

Sabemos que para la ley positiva, particularmente en lo contencioso administrativo, tanto el accionar como el omitir, o sea, la inacción, puede comportar sanción. Por ejemplo, la anterior Ley de Contabilidad Pública Argentina asignaba particular responsabilidad a aquellos agentes que hicieran o dejaran de hacer determinadas acciones, cuando su actuación supusiera una violación o su no actuación u omisión generara un perjuicio a la administración o a los administrados.

Sin embargo, las omisiones, muchas veces pueden quedar sin sanción cuando de alguna forma aparecen enmascaradas por las dificultades e inconvenientes que impliquen pruebas concluyentes, no siempre absolutamente claras, aun cuando esté invertida su carga y no se hiciera lugar a la presunción de inocencia por el poder o situación privilegiada que detenta el administrador.

Cuando Jean Jaques Rousseau (Rousseau 1982) se refería al tema de la desigualdad entre los hombres señala que concibe entre los seres humanos dos tipos de desigualdades “una que llamamos natural o física; otra que se puede llamar desigualdad moral o política, porque depende de una especie de convención, y que se halla establecida (al menos autorizada) por el consenso de los hombres. Esta consiste en los diferentes privilegios de que gozan unos en perjuicio de otros, como el ser más ricos, más distinguidos, más poderosos, e incluso hacerse obedecer”.

En quienes detentan poder con origen diverso (riqueza, distinción, funciones, facultades y competencias particulares), el “acto” de omitir suele ser muy frecuente y decisivo, precisamente, porque suele pasar desapercibido para una inmensa mayoría de los hombres que no advierten que la inacción lo es también, cuando perjudica severamente a toda o una parte de la comunidad. Esto se suele ver frecuentemente en el ejercicio de la política y la gestión públicas, aunque no sólo en ese ámbito.

En la administración pública esto suele encontrarse legislado y reglamentado, como lo hemos mencionado (aunque debería vigilarse que tales normas no caigan en desuso o bien queden difusas o desaparezcan frente a modificaciones (por ejemplo la Ley de Administración Financiera del Sector Público Argentino no recogió este instituto con la misma claridad que su precedente legal. Pero la gestión privada no es tampoco ajena al “acto” de omitir. En este aspecto, lo veremos muy bien en un próximo capítulo al tratar la Responsabilidad Social (RS) y la Responsabilidad Social de la Empresa (RSE) en particular.

Ya hemos planteado en el Resumen y en la Introducción, nuestra presunción de que en diversos supuestos (determinaremos en cuáles y con qué significación de cuantía en el abordaje que estamos anticipando realizar), la RSE podría ser una “fachada” o “maquillaje de circunstancias” y, por tanto, una omisión que podría poner en evidencia a los “predicadores sin fe”, a los que ya nos hemos referido. Ello supone, desde ya, un ROSTRO HUMANO APARENTE DE LA ECONOMÍA (la frase y el resaltado es nuestro) que estamos dispuestos a poner en evidencia, para ello, por cierto, debemos partir de las propuestas o líneas de pensamiento que apuntan a esta humanización que forma parte integrante del título de este trabajo de investigación.

Si bien los planteos y propuestas humanísticos del pensamiento económico, o mejor, socioeconómico, son relativamente recientes como veremos luego de esta parte

introdutoria, y particularmente, han aflorado y se han puesto más en evidencia con el aberrante crecimiento de la desigualdad con el indicador muy preciso del Coeficiente de Gini, al que ya nos hemos referido y también frente a la crisis económico financiera global que estamos transitando; y, lo reiteramos, lejos está de resolverse si nos atenemos a lo que está ocurriendo en el mundo árabe a partir del “Efecto Egipto y del Norte de África”, proceso al que nos referiremos oportunamente, cuya chispa y mecha se encendieron en Túnez y reconoce en su base las raíces profundamente socioeconómicas enterradas en el tiempo como lo demuestra la primera víctima, pero no sólo este “efecto” y el caso individual tunecino, sino también ahora el movimiento de los “indignados” globalizado que ya está alcanzando a 80 ciudades como hemos señalado. Sin duda la relación no es directa, aunque sí existe un sustrato social altamente afectado aún pareciendo menor su incidencia en Occidente.

No nos cabe duda que otros pensadores ya percibieron muy anteriormente el hecho de la deshumanización de la economía o bien plantearon cuestiones éticas y sociales sobre las que debía prestarse atención y no mirar para otro lado o, más claramente, omitir, caer en la inacción afectando a millones de seres humanos ignorados, como si no existieran, ello en cuanto a cubrir necesidades básicas existenciales, pero aún más gravemente, realizando acciones que terminan perjudicando aún más a esos congéneres, con total insensibilidad e impunidad (por ejemplo, en nuestra época, la financierización en perjuicio de la producción que amplía la brecha de desigualdades; por supuesto nos referimos a una producción sustentable, si es que ello fuera posible, ya lo analizaremos en el capítulo final acerca del crecimiento, el desarrollo y su factibilidad de sustentación).

Podemos remontarnos a lo que el historiador Eric Roll aborda como “El sistema clásico” en uno de sus capítulos de su “Historia de las doctrinas económicas” (Roll 1994) Consideremos primero que nada que Roll analiza las analogías apreciables entre las distintas épocas del desarrollo de la sociedad. Parte de la comparación de la específica coyuntura en la que surgieron las teorías económicas y trata de identificar los parecidos entre los sistemas, pues según expresa “desde tiempos más antiguos los más grandes pensadores han considerado problemas análogos a aquellos con los que luchamos actualmente”. Desde el Talmud hasta hoy aparecen doctrinas que abordan situaciones, a veces, muy similares.

Al respecto Roll señala:

“El último cuarto del siglo XVIII está lleno de sucesos que parecen pregonar la fundación de una nueva era en la organización económica y política. En el campo de la producción, presencié el comienzo de la Revolución Industrial, que iba a abrir enormes posibilidades al reinado del capitalismo industrial, establecido recientemente. La declaración de la Independencia de los EE.UU acabó con la explotación del antiguo sistema colonial sobre el cual se había erigido gran parte del sistema mercantilista. Aquel mismo año se publicó una investigación de la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones. Pocos años después, la Revolución Francesa selló el destino de lo que aún quedaba de la sociedad medieval” (Roll 1994, 140).

Su énfasis está enfocado, por supuesto, a partir de este período en que se desarrolla el pensamiento de Adam Smith; sin embargo en la Introducción señala:

“Muchas ideas del pasado tenían sus raíces en estructuras institucionales, en las relaciones entre grupos económicos diferentes, en sus intereses en conflicto. Ahora bien, las ideas a las que dieron vida no han muerto en la medida en que todavía existen estructuras y relaciones iguales o similares. Aún viven entre nosotros las opiniones de Aristóteles sobre las diferentes clases de trabajo humano, las censuras de los escolásticos de la Edad Media a la usura, y las teorías mercantilistas sobre el comercio exterior, las nociones fisiocráticas sobre la agricultura, la teoría de la Renta de Ricardo y las conclusiones prácticas de ella derivadas, la rebeldía de los románticos alemanes contra el liberalismo económico. En la obra de Keynes, el más grande de los economistas contemporáneos, vuelven a vivir Sismondi y Proudhon [.....]. Algunos en su entusiasmo por los adelantos modernos, han considerado a las teorías pasadas como imperfecciones [.....]. En cambio otros hacen la apología de las ideas anteriores reiterando su ‘verdad’ relativa [...]. El tratamiento de la materia que yo adopto no se basa en ninguno de estos extremos.....” (Roll 1994, 17)

Eric Roll es un intelectual auténtico y, como tal declara que sustenta una posición en cuanto a la historia de las ideas económicas y la adelanta para que los lectores e investigadores podamos saber por qué selecciona e interpreta en un determinado sentido, no deja esto librado a supuestos implícitos que pudieran resultar desorientadores, precisamente en razón de que tales ideas se relacionan con instituciones y políticas sociales que decididamente repercuten en el bienestar humano. Por ello hace una declaración implícita del principio que guía la obra citada, a saber, que según su óptica el proceso por el cual se han formado y se forman las ideas es susceptible de análisis sistemático, y aplica el concepto acotando:

“Este libro se apoya también en la convicción de que la estructura económica de una época dada y los cambios que sufre son los factores que ejercen influencia más poderosa sobre el pensamiento económico, a menudo se expone de una forma que hace aparecer como único determinante al sistema económico [.....]” y a continuación, sin embargo agrega: “[.....] es difícil presentar de un modo convincente cualquier relación causal, entre la práctica y la teoría económicas en estudios más detallados de la historia de ellas, [.....] este intento se asocia generalmente a escuelas de pensamiento que tratan de orientar el análisis resultante a propósitos que no puede, y no debe servir [.....] por deseables que estos sean [.....] el factor económico es un factor preponderante sólo en sentido muy general que no siempre es posible demostrar con precisión” [.....] pero complementa esto diciendo: “[.....] Tampoco puede negarse que las ideas, a su vez influyen en el desarrollo de la práctica económica. Es cierto que, como observó Keynes, la jactancia de un escritorzuelo desconocido puede ejercer un efecto desproporcionado sobre la política [económica] corriente. La historia de nuestro siglo nos lo ha enseñado con claridad.....” (Roll 1994, 18 y 19)

Por cierto Roll se refiere al siglo XX en que hemos sido testigos de estos fenómenos desproporcionados basados en estas improvisaciones jactanciosas, como lo han puesto de manifiesto Graziano, Soros y otros autores. Claro que el siglo XX y los inicios del XXI argentino en materia de vaivenes en las políticas económicas con efectos, más que desproporcionados, desastrosos, son un ejemplo contundente de no uno, sino, una pléyade de escritorzueros desconocidos y otros que no tanto, pero cuyas consecuencias altamente perniciosas en materia socioeconómica y en lo que se refiere a nuestras relaciones económicas internacionales, aunque por supuesto, en un contexto

desfavorable para nuestro país como lo fue el Consenso de Washington. Y nuestro autor señala, complementariamente:

“Cada pensador, entonces, debe principiar con el instrumental técnico que encuentra a mano, aunque los factores originarios que lo produjeron no sean ya operantes” (Roll 1994.loc. cit.)

Comenta este historiador que muchos economistas fueron, simultáneamente, pensadores sociales, y en particular se refiere a los clásicos. Se observan en general los juicios filosóficos dominantes y su calidad científica, aunque muchos otros también fueron políticos y sus propuestas teóricas reciben, sin duda, la influencia del contexto y el ejercicio del poder de la época en que fue formulada. Según Roll, el mismo Keynes afirmaba que el mundo está regido casi exclusivamente por “las ideas de economistas y filósofos sociales”, el político que se tiene a sí mismo como libre de influencias, en los hechos, es “el esclavo de algún economista difunto”. Roll refiriéndose a Keynes dice:

“Todavía fue más al afirmar, aparentemente en diametral oposición a interpretaciones económicas, materialistas o marxistas, que ‘tarde o temprano son las ideas no los intereses creados, lo que es peligroso, para bien o para mal’. Afortunadamente. Su educación dentro de la tradición anglosajona, no lo llevó a desarrollar estos puntos de vista en un rígido sistema socio-ideológico como el de Pareto” (Roll 1994. op. cit., 19 y 20)

Como reza el título del presente capítulo nos interesa hallar aquellas propuestas doctrinarias que se hubieran ocupado del aspecto humano, es decir de un enfoque social y ético de la economía, entre otras razones por entender que el pensamiento originario de algunos economistas habría sido tergiversado en algunos casos. En particular nos interesa profundizar en este sentido los casos de Adam Smith y Karl Marx, y también el de Amartya Sen, como analista, pero también considerando su propuesta que resulta sumamente rica en sus aspectos sociales, políticos y filosóficos, particularmente como una visión totalmente actual y directa, del pensador al estudioso, pero también a través de analistas que han sabido valorarlo en sus verdaderos alcances en cuanto a cambios indispensables que resulta necesario afrontar. Por su puesto, sin perjuicio de abordar otros antecedentes de algunos predecesores con algún grado de influencia sobre estos tres que tuvieron y tienen un peso específico propio sobre la evolución de las ideas económicas, aun cuando el caso de Sen sea alejado y muy actual, pero no exento.

Con respecto a Smith sabemos que recibió su educación en las universidades de Glasgow y Oxford, y llegó a ser primero profesor de lógica y con posterioridad de filosofía moral en la primera mencionada. Su actuación académica fue relevante, y luego de viajar a Francia y obtener el beneficio de pensión de un joven noble alumno de quien fuera tutor, la cual fue considerable, comenzó a dedicarse plenamente a sus escritos, no obstante lo cual, a partir de 1778 tomó empleo como comisario de Aduanas, puesto que detentó hasta su muerte ocurrida en 1790.

El método que adoptó en la investigación económica guarda relación con estos antecedentes. Fue el primer economista académico. A partir de Smith los progresos del pensamiento económico se presentan vinculados a la obra de docentes académicos de la materia, muchos de éstos inicialmente filósofos, como también fue el caso de él mismo. Su influencia académica deviene del nivel mucho más alto de sistematización del

pensamiento al que llegó con relación a los economistas que lo precedieron. Al respecto señala Roll:

“Y no es sorprendente que haya sido un filósofo moral quien consumó esa transformación, porque en aquel tiempo esta materia estaba formada en gran parte por filosofía política, ciencia política y jurisprudencia. Y ya en su primera gran obra, *TEORIA DE LOS SENTIMIENTOS MORALES* (1759) [el resaltado es nuestro], Adam Smith había acusado tanto su interés especial por los problemas de la conducta humana como por los métodos de tratamiento que iban a distinguir sus obras posteriores. Parece que algunas de sus ideas sobre materia económica ya estaban formadas antes de ser nombrado profesor en Glasgow. De cualquier modo, de los apuntes de clase de Adam Smith surge que entre 1760 y 1764 sus lecciones de filosofía moral comprenden gran número de cuestiones sobre economía” (Roll 1994. op. cit., 144 y 145)

Durante la maduración de su pensamiento económico recibió muy diversas influencias. La filosofía social que le da fundamento era generalizada en su época y Hutcheson, su maestro, fue un exponente esencial de ésta, y plantó en Smith la fe en el orden natural. El movimiento naturalista se remontaba a los griegos y los romanos (estoicos y epicúreos, además de Cicerón, Séneca y Epicteto), fue promovido durante el Renacimiento y la Reforma y reapareció con algunas variantes en Hobbes, Locke y Bacon. Smith lo hizo trascendente. Sobre el particular acota Roll:

“No obstante las profundas diferencias que hay entre ellas, esas escuelas pueden considerarse representativas de una sola línea de pensamiento. Su esencia es la confianza en lo natural, como opuesto a lo inventado por el hombre. Implica la creencia en la existencia de un orden natural intrínseco superior a todo orden artificialmente creado por la humanidad, Sostiene que una organización social inteligente no tiene sino que actuar en la mayor armonía posible con los dictados del orden natural” (Roll 1994). Veremos en el capítulo X, a través de un trabajo de Paco Puche denominado *¿Por qué cooperamos?*, en qué medida la falta de asociatividad, colaboración y solidaridad nos ha ido apartando de la naturaleza, en particular en cuanto a las primeras formas de vida bacteriana sobre la Tierra hace unos 3500 millones años según los aportes altamente autorizados de la destacadísima microbióloga Lynn Margulis.

En síntesis, el peso relativo de lo moral y lo social, en el marco de la ley natural era muy significativo en Smith, y a este respecto no parece haber sido muy bien interpretado, particularmente durante el siglo XX y en la actualidad. Y es precisamente un economista de la actualidad, el Premio Nobel mencionado reiteradamente Amartya Sen quien rescata a Smith de las tergiversaciones o deficientes interpretaciones, intencionales o no, en un documento distribuido entre quienes participamos del Seminario dirigido y dictado por el Dr. Bernardo Kliksberg durante la cursada de este doctorado en 2009, documento denominado “El papel de la Ética empresarial en el mundo contemporáneo” (Sen, *El papel de la ética empresarial en el mundo contemporáneo* s.f.).

Luego de realizar un rápido análisis de la situación triunfante que mostraba el capitalismo durante los años 80, en antiguos y nuevos centros de desarrollo, que señalaba al “estado de bienestar” como un derroche sin límites y a la efectividad de la economía de mercado como la panacea convertida en el eje principal del mensaje (no

obstante precedentes como la Gran Depresión) ya que había pasado la prueba de fuego de la posguerra, alcanzando una expansión global sin precedentes, Sen acota que todo esto ya era pasado y que el año 2008 se encargó de testimoniar muy variadas crisis (de alimentos con situaciones amenazantes para los pobres, del petróleo de amenaza para los países importadores y la intempestiva crisis de la economía global que está transcurriendo y lejos está de resolverse) Al respecto escribe Sen:

“El interrogante que surge con mayor intensidad en este momento no se refiere tanto a la supervivencia del capitalismo, sino a su naturaleza, al igual que a la necesidad de un cambio. El tema de la ética empresarial se ubica claramente dentro de este contexto. Sin duda existe una resistencia a cualquier cambio por parte de algunos defensores de un capitalismo sin restricciones. Hay sin embargo también quienes ven la presencia real de serios problemas en los actuales sistemas económicos y desean reformar el capitalismo en busca de algo que, con intensidad creciente, está siendo llamado ‘nuevo capitalismo’” (Sen. op. cit., 1 y 2)

No podemos menos que coincidir, ya que hemos venido sosteniendo que el sistema imperante lleva rumbo de colisión, el que entendemos puede optar por un camino alternativo que consideramos de resolución correcta frente a la bifurcación que hemos analizado con Laszlo. Esta alternativa sin duda, la RSE, a la que dedicaremos el décimo capítulo y también tratar de establecer si se trata como dijéramos de una intención sincera o de un “intento de maquillaje” del mercadeo. Es posible que en la actualidad haya mucho de esto todavía, pero debemos aceptar que la adecuación es, obviamente, una cuestión altamente estratégica, o sea de largo o larguísimo plazo, más bien esto último, y aún habrá que asistir a muy reiterados intentos fallidos, o para ser más concretos, en muchos casos al puro marketing, pero entendemos que el cambio finalmente prevalecerá, y quienes predicán la RSE con convencimiento, confiados y confiables, tendrán éxito. Veremos si quedamos convencidos con pruebas concluyentes. Pero por ahora, como afirma Sen nos encontramos “en medio de una recesión global” y, “los más afectados son quienes se encuentran en la base de la pirámide” en Asia, África y América Latina” (Sen. op. cit., 3).

Y en principio no dudamos en afirmar nosotros que la RSE sincera y comprometida pueda ser una solución de éstos y muchos otros problemas terrenales (cuando lo analicemos en el capítulo referido incluiremos también un novedoso concepto de “valor compartido” que también es esperanzador) para afrontar estratégicamente el devenir, pero como señala Kliksberg, las estrategias deben comenzar a formularse ya, pues el largo o larguísimo plazo empieza hoy (lo repetimos y lo seguiremos repitiendo como un mantra).

Sin duda hay factores determinantes de la eficacia de un sistema económico (el desempeño, la eficiencia, la equidad y el progreso con tecnología, emprendimientos, destrezas, liderazgos, correctas prácticas comerciales y fiscales, seguridad social, etc., etc.) pero es indispensable “una buena ética empresarial” dice Sen.

Ya hemos visto con Roll cómo esta idea de compromiso ético desde Aristóteles (Sen menciona a Kautilya en la India, en el Medioevo Aquinos, Ockham, Maimónides y en la modernidad a Petty, King, Quesnay u otros), todos interesados en el estudio de la ética observando a la economía como una rama de lo que en la ética se denomina “raciocinio práctico” (el bien, lo correcto, lo obligatorio) Y aquí entramos en el punto central que

nos interesa señalar: ¿qué ocurrió en el caso de Adam Smith?, ya que esta pregunta es fundamental para quien es considerado el “padre de la economía moderna”.

¿Fue tergiversada en este aspecto la doctrina y el pensamiento de Smith? ¿Fue desvirtuado su espíritu y sentido humanístico, su sentido de lo moral y social? Sobre el particular lo primero que señala Sen es lo siguiente:

“Él creó, ASI SE AFIRMA, UNA ECONOMÍA CIENTÍFICA Y RIGUROSA [el resaltado es nuestro], y la nueva economía que surgió en los siglos diecinueve y veinte tenía una disposición total para hacer negocios, sin ningún criterio ético que la vinculase a ‘lo moral o moralizante’. Esta visión de lo ocurrido [.....] reflejada [.....] en escritos profesionales [.....] ha alcanzado la literatura inglesa por medio de un REFRAN JOCOSO, UN POEMA, de STEPHEN LEACOCK [el resaltado obviamente es nuestro, pues como se ve se trata además de un artista], quien era escritor literario al igual que economista”. Como vemos de acuerdo al enfoque transdisciplinar que venimos sosteniendo en este trabajo, para bien o para mal, el arte poético en este caso se involucró en la economía, de esta manera, citando a Adam Smith y recriminándole:

“¿No dijiste acaso
en clase un día
que el egoísmo pagano terminaría?
De todas las doctrinas es la esencia,
Es o no así, Smith, esta ciencia.
(En traducción libre del inglés)”

Sen, (Sen, El papel de la ética empresarial en el mundo contemporáneo s.f., 4 y 5) [¡Asombroso!!!, pues esta cita muestra que, además de poeta y economista, fue alumno, es decir, un coetáneo; como se ve, nada, absolutamente nada puede quedar fuera del análisis disciplinaria o sabiamente hablando, ninguna ciencia, ni la filosofía, ni las distintas cosmovisiones religiosas o místicas, ni la ética, ni la estética y el arte en general; y, para extremar el argumento, ni siquiera el mito como señala el pensador Morin y comenta el filósofo Goma Lanzón que lo califica como “verdad profunda”, ni tampoco el sentido común que, obviamente no es científico, pero que la ciencia lo puede contrastar con la realidad y verificarlo en su veracidad. Todo esto lo estamos viendo y lo seguiremos viendo y demostrando con diversos autores]

Es cierto que Smith intentó hacer de la economía una ciencia y, relativamente, consiguió su objetivo, pero lo que es falaz, erróneo o equivocado, es que se le atribuya haber querido decir que la ética y la economía, incluidas sus organizaciones, le estén desvinculadas.

Como hemos visto ya con Roll, era profesor de Filosofía y Moral en la Universidad de Glasgow. Su interés y compromiso con la ética, por tanto, eran evidentes. Sin embargo la falsedad de esta atribución decididamente equívoca parece provenir de un pequeñísimo fragmento de la “Riqueza de las Naciones” que expresa:

“No es de la benevolencia del carnicero, del cervecero o del panadero que esperamos nuestra cena, sino de su deseo por preservar sus propios intereses. Nosotros apelamos no a su sentido humanitario, sino a su amor por sí mismo [.....]” (Sen, El papel de la ética empresarial en el mundo contemporáneo s.f., 6), [...quien agrega a continuación]

“Parecería que no se necesita ningún tipo de ética empresarial o de otra naturaleza para conseguir este mejoramiento de todas las partes involucradas. Todo lo que se necesita es querer preservar nuestros propios y respectivos intereses, y se supone que el mercado debe hacer el resto [.....]” (Sen, El papel de la ética empresarial en el mundo contemporáneo s.f.).

Esta es una especie de muletilla que sostiene reiteradamente desde hace mucho tiempo que Smith privilegia el interés personal. Resulta obvio que permitirse semejante conclusión a partir de este pequeño pasaje es, por lo menos, decididamente superficial y poco profundo para quien por tanto tiempo ejerció una cátedra de ética y se preocupó por temas sociales.

Nosotros creemos, al igual que Graziano, Soros y otros autores que estas conclusiones apresuradas y mediocres no pueden surgir por casualidad si se trata de “los economistas más destacados de la actualidad” como se señala en este documento (Sen, El papel de la ética empresarial en el mundo contemporáneo s.f., 7). Pensamos, lo que de ninguna manera implica no valorizar el aporte de Sen (todo lo contrario lo valoramos y mucho, por ello lo incluimos como fundamento de nuestra hipótesis de tergiversación del pensamiento original), pensamos, decimos, que estas desviaciones, en muchos casos, pueden deberse a una intencionalidad al servicio de determinados intereses económicos, o sea, lo que Soros concretamente denomina manipulación.

Y aquí nos encontramos con una aclaración de suma trascendencia que hace Sen respecto de la cita del fragmento de “La Riqueza de las Naciones” cuando dice:

“La simplicidad de la imagen del carnicero-cervecerero-panadero no se traslada a problemas de producción y distribución [...] ni tampoco al problema de cómo puede florecer institucionalmente un sistema de intercambio. Es exactamente aquí que empezamos a ver la razón por la cual Smith podría haber estado en lo cierto en su afirmación relativa a LA MOTIVACIÓN POR EL INTERCAMBIO, sin por ello establecer –o afirmar estar estableciendo- LO REDUNDANTE DE LA ÉTICA EMPRESARIAL en general (o incluso en el marco del intercambio)”. (Sen, El papel de la ética empresarial en el mundo contemporáneo s.f.)

Las operaciones económicas ya sea de intercambio, de producción o de distribución se basan en la concertación de acuerdos entre diversas personas físicas o jurídicas que actúan en el mercado y se encuentran, en principio, presididas por la buena fe y la confianza. En consecuencia constituye una infracción tomar ventajas de una mayor información o desinformación de la contraparte y hacerla firmar un convenio que fuera contra sus intereses a sabiendas y que pueden llevarla a la banca rota o, peor aún, a la ruina económica como ya ha pasado en el comienzo de la crisis económico financiera global, particularmente debido a la asunción de grandes riesgos sin que los consumidores sean conscientes de estos, en particular debido a la falta de transparencia para ocultar lo que finalmente ocurrió, pero que además resultó agravado por la falta de cumplimiento de lo convenido por la parte activa e impulsora del negocio, con lo cual el mutuo beneficio se rompe, resulta mentiroso y es falaz.

El tema de la motivación que impulsa las operaciones comerciales nada tiene que ver con que las mismas deben estar presididas por valores éticos. La realización de un negocio implica salir de una situación pasiva, de quietud o de reposo (ocio) y pasar a

una situación activa, física e intelectualmente, aplicando medios y recursos y movilizándolo nuestra reflexión, lo que implica lo contrario del ocio, negar el ocio (de ahí la expresión NEG-OCIO). Ello, en general requiere siempre, de una motivación, incluso en los actos gratuitos o de voluntariado. Siempre tenemos una contrapartida que es un beneficio material o espiritual, y aunque no solemos llamarlo negocio, en realidad, lo es. Siempre hay en la relación de las partes un interés moral o material que actúa como impulsor que nos saca de la quietud y nos pone en movimiento. Ese impulso es el motivo o la motivación conducente al comercio o a cualquier otra operación económica o financiera, y de cualquier otra índole que implique acuerdos que deban ser cumplidos.

En todos los casos esos acuerdos entre partes no deben prestarse a la manipulación de la información aventajada, requieren de la confianza, buena voluntad y de la rendición de cuentas, así como tener en consideración que el ejemplo que da Smith se refiere especialmente al tema del comercio y el intercambio, sin referirse a otros problemas adicionales. Es decir, no puede inferirse de ello que esté afirmando la desvinculación de estos negocios de principios éticos y, mucho menos, que la ética y la economía sean asuntos que deban estar separados.

Sobre el particular acota Sen al considerar la distinción entre la ética empresarial y el éxito económico:

“... la ausencia de ética empresarial en una región o en un grupo de empresas puede resultar muy nocivo para todas ellas, llevando más allá, las carencias en materia de comportamiento ético que pueden lesionar los intereses de terceros, extendiéndose fuera del grupo de empresas o de los confines de la región” (Sen. op. cit., 9 y 10).

Sen se refiere a las relaciones entre comportamiento ético y lesión consecuente, calificándolas diferencialmente en conexiones “directas” e “indirectas”. Las primeras son las que lesionan de manera directa a la propia compañía por su comportamiento anti ético (ausencia de normas, maltrato a empleados o clientes, daños ambientales y peligros para la población circundante). En cuanto al funcionamiento de las conexiones indirectas, que no son tan fáciles de establecer, señala que a partir de determinados estudios industriales empíricos, así como del razonamiento de las teorías de juego, se ha podido establecer:

“[...] el impacto global que dichas transgresiones a la ética empresarial pueden causar, debilitando la economía e incluso las propias empresas por la acumulación de daños indirectos causados por las unas y las otras” (Sen. op. cit., 10 y 11)

Respecto de determinadas operaciones comerciales, bancarias y de otras instituciones financieras, señala Sen como ejemplo del pensamiento de Adam Smith acorde con un comportamiento ético:

“[...] se refirió a la necesidad de que las personas puedan confiar en las promesas formuladas por los bancos para que dicho banco pueda funcionar de manera efectiva. Cito a Smith: ‘Cuando las personas que viven en un país cualquiera confían en la fortuna, probabilidad y prudencia de un banquero específico, de manera que crean que estará siempre dispuesto a honrar a la vista los pagarés y otros instrumentos que puedan ser presentados al cobro en todo momento, dichos instrumentos adquieren característica de una moneda como el oro y la plata, a partir de la confianza que genera el saber que

dicho dinero estará a su disposición en el momento requerido' [.....y agrega complementando esta cita.....] a él no le habrían sorprendido [.....] las dificultades que las empresas y los bancos confrontan en la actualidad, debido a la psicología de temor y de desconfianza que mantienen congelados los mercados crediticios [.....]”

Pero aún desconociendo lo que luego sería el “estado de bienestar”, Smith también mostró una clara preocupación por la pobreza, la indigencia y los problemas sociales de su tiempo lo que quedó expresado en varios textos que dejó, como señala Sen:

“[.....] en varios de sus escritos ponía claramente su inquietud -de hecho su preocupación- por la suerte de los pobres y de los menos favorecidos. La debilidad más evidente de la economía de mercado RESIDE EN LO QUE OMITIÓ [el resultado es nuestro], más que en lo que comete, en las cosas que deja de hacer. El análisis económico de Smith fue mucho más allá de dejar todo a la suerte del mecanismo de mercado. No solamente defendía el rol del Estado para brindar servicios públicos tales como la educación y el alivio de la pobreza (pero dejando mayor margen de libertad para los indigentes del que permitían las ‘Leyes de pobres’ de su época), sino que sentía profunda preocupación por la desigualdad y la pobreza que podrían subsistir en el marco de una economía de mercado que, en otros aspectos, resultaba exitosa. Son numerosos los ejemplos en la actualidad que ilustran esta falla” (Sen. op. cit., 12).

El tema de la omisión como en parte hemos analizado y, como mostraremos en el Capítulo IX - En torno a la cultura, constituye también otra de nuestras preocupaciones como se ha visto y se verá, particularmente en cuanto a la responsabilidad de aquellos agentes de organismos que ostenten poder y facultades especiales, tanto se trate del sector público o del sector privado, ya que los actos de omisión, tienden a quedar diluidos o no ser claramente advertidos, particularmente en cuanto a imputaciones se refiere, como ya señalamos.

Sin duda la omisión y la comisión han dado lugar a errores de apreciación de las consideraciones de Smith acerca del mecanismo de mercado. Su crítica a las restricciones prohibitorias del Estado, en particular respecto del comercio privado de granos, han sido interpretadas en el sentido de que la interferencia del Estado empeora las situaciones de hambre y hambruna. Pero en realidad se refería a que la acción del comercio, o sea lo cometido, no era la causa de tales males, sino su omisión. Al respecto señala Sen:

“De ninguna manera niega con ello la necesidad de la acción estatal para complementar las operaciones del mercado mediante la creación de ingresos [...] porque es posible que el mercado omita hacerlo” (Sen, El papel de la ética empresarial en el mundo contemporáneo s.f.)

Esto es de suma importancia, pues en general, Smith acepta la intervención del Estado cuando el sector privado, como vemos, OMITIÓ HACERLO [el resultado es nuestro]. El caso del hambre o las hambrunas es similar ya que el comercio privado no podría solucionarlas. Y en caso de que redujera drásticamente el nivel de empleo, dice Sen:

“Los nuevos desempleados se encontrarían en la disyuntiva de ‘o bien morir de hambre, o se verían empujados a buscar su subsistencia ya sea pidiendo limosna’ o –y cito a Smith- ‘cometiéndole las mayores atrocidades’ y la necesidad, ‘el hambre y la mortalidad

serían el resultado inmediato [.....]' El concepto de Smith es de RECHAZO A UNA INTERVENCIÓN EXCLUYENTE DEL MERCADO, PERO NO DE LAS INTERVENCIÓNES INCLUYENTES DEL MERCADO [el resaltado es nuestro] destinadas a realizar esas cosas importantes que el mercado podría no haber realizado”.

Y obviamente era consciente, aun reconociendo las contribuciones del mecanismo de mercado, le preocupaba y mucho la pobreza, el analfabetismo, las privaciones relativas que permanecían aunque el mercado funcionara bien. Se interesó y defendió distintas maneras de asistencia social. Sen acota con relación a esto:

“Él se refirió al importante rol de estos valores más amplios inclusive en ‘La Riqueza de las Naciones’, pero fue en su primer libro, ‘La teoría de los sentimientos morales’ [.....] en 1759, que investigó extensivamente la urgente necesidad de realizar acciones basadas en estos valores no orientados al lucro. Mientras que ‘la prudencia’ era (cito a Smith) ‘de todas las virtudes, la más útil para el individuo’, afirmó igualmente que (y le cito nuevamente) ‘lo humanitario, la justicia, la generosidad, y el espíritu de lo público son las cualidades de mayor utilidad para los demás’” (Sen. op. cit., 14 y 15).

Como hemos visto es para el Premio Nobel un verdadero maestro y tuvo como sabemos, una notoria influencia en muchos de los involucrados en la Revolución Francesa. Según señala Juan Carlos Gómez Fulao en su obra “Tiempos de la economía, épocas de inequidad (Gómez Fulao 2005):

“Adam Smith es para Sen, el maestro por antonomasia. Se remite a él para el tratamiento de los valores como la libertad, la igualdad, la capacidad, la elección y la conducta moral [.....]. En Sen, entiendo, aparece un modelo armónico que nos está remitiendo al autor de la TEORÍA DE LOS SENTIMIENTOS MORALES. El profesor hindú no deja de estar interesado en la concepción smithiana del espectador imparcial y las consecuencias no intencionadas [.....]. Sen dice que el espectador imparcial es una idea maravillosa de Smith, agregando [.....] es una formalización de una idea informal que se nos ocurre a todos. No hay que crear artificialmente en la mente humana un espacio para la idea de justicia o de la equidad por medio de bombardeos morales o de arengas éticas [.....y agrega...]. Cada persona tiene una forma muy distinta de interpretar las ideas éticas, incluidas las de justicia social [.....]. Pero las ideas básicas de la justicia no son ajenas a los seres sociales, que se preocupan por los propios intereses pero que también son capaces de pensar en los miembros de su familia, en sus vecinos, en sus conciudadanos y en otras personas del mundo. Es el experimento del espectador imparcial” (Gómez Fulao 2005, 163-164).

Se trata de algo así como el proceso de empatía, o sea ponerse en el lugar del otro. Aun cuando no se obtenga un beneficio con ello. La voz interior que dictaría la propiedad o impropiedad de las acciones. En la TEORÍA DE LOS SENTIMIENTOS MORALES [el resaltado es nuestro por su trascendencia], Smith explica el origen y la mecánica de tales sentimientos: el resentimiento, la venganza, la virtud, la admiración, la corrupción y la justicia. Se trata de una concepción histórica y dinámica de los sistemas morales, en oposición a visiones más estáticas como ocurre en las religiones.

Al respecto señala Gómez Fulao comentando a Sen:

“Resulta conmovedor según Sen, la preocupación de Smith por los intereses de los pobres, apoyándose tal vez en ese espectador imparcial y su necesidad de considerar la justicia cuando se realizan valoraciones sociales [...] Smith -en palabras de Sen- era muy escéptico sobre los principios morales de los ricos [...] no existe un autor que criticara tanto los matices de los que disfrutaban de una buena posición económica frente a los intereses de los pobres [...]” (Gómez Fulao 2005. loc. cit.).

Complementando las ideas precedentes, sostenemos entonces que Smith, en nuestro entender, ha sido tergiversado o incorrectamente interpretado, como lo podemos constatar contrastando lo expuesto con algunas conclusiones o modelos que resultan desviados de este pensamiento original del considerado “Padre de la Economía”. Sobre este particular acota Gómez Fulao:

“Para Sen, Smith analiza toda una variedad de valores implícitos, en las relaciones económicas, sociales y políticas que muchos de sus continuadores olvidaron representar en sus modelos. Dice Sen [...] suele considerarse que el capitalismo es un sistema que sólo funciona gracias a la codicia del mundo, el funcionamiento eficiente de la economía capitalista depende, en realidad, de poderosos sistemas de valores y de normas...`. De hecho, agrega Sen, ‘Ver en el capitalismo nada más que un sistema basado en una acumulación de conductas avariciosas es subestimar la ética capitalista’” (Gómez Fulao 2005. op. cit., 165).

Es cierto, no debe caerse en tales extremos, aunque para estar absolutamente seguros al respecto queremos contrastarlo, como ya dijimos, con la RSE que es lo que vamos a hacer en el Capítulo X. Aunque el mismo Gómez Fulao ya nos advierte también acerca de las inferencias reflexivas de su propio trabajo cuando dice:

“[...] se infiere que la ética capitalista con el objetivo puesto en la eficacia, es extremadamente limitada, especialmente en cuestiones relacionadas con la desigualdad económica, la protección del medio ambiente y la necesidad de cooperar en otras formas fuera del mercado. El sistema ético del capitalismo como todo sistema necesitará siempre de visión y confianza [...]” (Gómez Fulao 2005. op. cit., 16)

Finalmente, el mismo Sen en el documento que ya hemos analizado, señala que ni la economía ni la empresa pueden verse libradas de actuar con ética, y esto es tan válido para la época de Smith como para hoy. Y ello es lo que hará exitosas a ambas. El desapego a un buen comportamiento ético en las respectivas operaciones es una concepción que no deja de causar sorpresa y resulta extraña. Todas las actividades humanas que tienen que ver con el comportamiento y que estén vinculadas a algún tipo de conocimiento o campo científico, no pueden ni deben ignorar un “deber ser” ético, y tampoco en las relaciones a las que se refiere la ciencia económica. Sobre el particular acota Sen:

“Si no se comprende algo tan importante como esto, la lección tendrá que ser aprendida pagando un costo muy alto (como está ocurriendo ahora mismo)” (Sen. op. cit.)

Pues bien, el caso de Adam Smith, de acuerdo con las visiones de los autores que hemos analizado, incluido el mismísimo Premio Nobel, es precisamente uno de los hechos de tergiversación claro del pensamiento doctrinal originario que hemos señalado, pero no el único y, sin desconocer que puede haber otros muchos, sólo tomaremos otro caso,

para finalmente concluir con la propuesta de Sen, sin perjuicio de continuar en un futuro no lejano con similar línea de investigación tratando de detectar situaciones similares de interpretaciones fallidas o tergiversaciones.

Otro supuesto es el de Karl Marx como veremos a continuación partiendo de Erich Fromm, pero complementando con otros autores que mencionan aportes que no fueron tenidos en cuenta, ni por sus continuadores cuyo movimiento lleva el aditamento ísmico, ni mucho menos por los soviéticos. Veamos.

Para empezar vamos a hacer una extensa cita de Erich Fromm del libro que agrupa una serie de sobresalientes conferencias y trabajos publicados, ya lo hemos dicho, con la denominación genérica de “El humanismo como utopía real” (Fromm, El humanismo como utopía real. La fe en el hombre 2007). Su Parte III está totalmente dedicada a “Tener y ser, en el Maestro Erckhart y en Karl Marx” (1974). Según informa su comentarista, establecido en Locarno (Suiza) quiso dedicarles dos volúmenes enteros a ambos, precisamente, relacionándolos en función de su humanismo. Para el segundo volumen Fromm proyectó incluir los pasajes vinculados al “Sermón sobre la pobreza” de Erckhart y algunos párrafos sobre “Tener y ser” en Marx, y esta parece ser la primera publicación en castellano que apunta a la integridad. Con esta publicación quedarían todos los escritos de Fromm sobre “¿Tener o ser?” al que proyectó originalmente dedicarles, como dijimos, dos volúmenes.

Y ahora por supuesto la extensa cita prometida que, señalamos, como corresponde a un trabajo de investigación, ha provocado y no dejará de provocar polémicas, seguramente, entre propios y extraños. Estos últimos podríamos ser nosotros mismos que ni hemos militado en el marxismo, ni hemos sido filosoviéticos, pero que tenemos un profundísimo respeto por el intelecto y las propuestas sinceras del gran filósofo y economista político. Pero el debate de ideas es lo que también debe provocar una investigación como la que estamos realizando, con más razón si pretende ser multi y transdisciplinar. Es posible que nosotros mismos alentados por los señalamientos de Fromm y otros autores esclarecidos, terminemos profundizando la investigación, pero si no lo hacemos por nuestra edad o falta de oportunidad (situaciones que trataremos de soslayar si nos es propicio), alentamos fervientemente a otros investigadores a que lo hagan. La cita de Fromm en esta parte del libro dice así al comenzar el subtítulo “c) El humanismo como mesianismo secular”:

“La afirmación general más importante a enunciar es: el humanismo radical de Marx era una doctrina que pretendía la salvación del hombre, principio que tiene en común con el budismo, el judaísmo y el cristianismo. ‘Salvación’ es un término que ha sido monopolizado por las religiones europeas y, por tanto, parece que encierra una referencia a Dios que es, o envía, al Salvador. La salvación budista no tiene esta connotación: enseña que el hombre debe salvarse a sí mismo, sólo apoyado en esta misión por la sabiduría del Buda, que es un maestro, no un salvador. Para librar este concepto de su matriz teísta, conviene recordar su sentido literal. ‘Salvación’, como ‘salud’, viene del latín *salvare*, cuya raíz es *sal*. Se utilizaba la sal para evitar la descomposición de la carne. Así pues, aplicado al hombre, la salvación significa que se salva de la descomposición y, de esta manera queda sano. Otra cuestión es, cómo y de qué se salva el hombre. El budismo decía que del sufrimiento inherente a toda codicia. El cristianismo dice que se salva del ‘pecado original’. El judaísmo que se salva de las consecuencias de vivir mal, y particularmente de la idolatría. Y Marx decía que el

hombre debe salvarse de la enajenación, de la pérdida de sí mismo” (Fromm 2007. op. cit., 179).

Fromm basa muchas de sus consideraciones acerca del humanismo de Marx en buena parte de sus escritos filosóficos, y en particular, de los “Manuscritos económico-filosóficos de 1844”, que se trata evidentemente de una obra de juventud en que todavía sus ideas más radicales y sus planteos históricos están en plena evolución; no obstante cabe aclarar que la bibliografía que aplica Fromm para su estudio es muy amplia con respecto a las obras de Marx, como surge del respectivo listado alfabético de obras y las páginas de donde extrae sus citas y comentarios incorporadas a la página 227 del libro, entre las que se encuentran, por supuesto, las ediciones completas de Marx y Engels y, especialmente, El Capital, El manifiesto del partido comunista, La ideología alemana, La Sagrada Familia y los Manuscritos económico-filosóficos.

Obviamente ante un pensador de la estatura intelectual, seriedad y profundidad como la de Erich Fromm, no dudamos, ni nos permitimos dudar de la solvencia con que aborda esta cuestión ya que, por otra parte, nos hemos acercado a él a través de muchas de sus obras fundamentales como por ejemplo “El miedo a la libertad” o “El arte de amar”. Por otra parte muchas de las citas las hemos podido verificar, particularmente en el caso de los “Manuscritos.....” que son frecuentes y numerosas, y lo hemos hecho a partir de una muy buena edición en la que nos introduce un estudio preliminar del traductor, especialista en literatura y filosofía alemana, Miguel Vedda. La traducción es fiel al original y ha tenido en cuenta los numerosos problemas terminológicos del texto y en ella colaboraron Fernando Aren y Silvina Rotemberg (Marx, Manuscritos económico-filosóficos de 1844 2006).

Al respecto y con la más absoluta honestidad intelectual que corresponde a esta nuestra investigación, debemos señalar que de dicho estudio preliminar se desprende que Vedda no comparte la visión de Fromm, cuando dice en esta Introducción:

“Pero no menos errado que la alabanza del filósofo presuntamente científico, obstinado en profetizar un avance ‘natural’ y necesario de la humanidad hacia el socialismo, es la voluntad de presentar a Marx (y sobre todo al Marx joven) como un benévolo filántropo que, indignado por las iniquidades del capitalismo y conmovido por el destino de las víctimas, se dedica a entonar sermones estoicos de censura moral. Quienes adoptan esta última perspectiva -tal como ha hecho en forma paradigmática Erich Fromm en una conocida introducción a los ‘Manuscritos económico filosóficos’- olvidan que en el rechazo de un humanismo semejante radica uno de los progresos capitales del materialismo dialéctico, aún en sus inicios, frente a otras prácticas y doctrinas inmediatamente anteriores y contemporáneas [...]”(Marx 2006. op. cit.)

Desconocemos dicho estudio introductorio de Fromm, pues sólo nos guiaremos en cuanto a la visión de este pensador por el escrito mencionado incorporado a la obra citada publicada por Paidós. Por lo tanto solamente hemos tomado conocimiento a través de la opinión de Vedda, la que, en principio, no compartimos si nos atenemos a dicha publicación, pero además porque pensamos que los dichos de Fromm deben haber sido aproximadamente similares, y al menos nosotros estamos de acuerdo con este enfoque autorizado, más allá que los avalaremos con otros estudios que coinciden con esta óptica. Concretamente, seguimos entendiendo que el pensamiento originario de Marx fue en algunos aspectos de puesta en ejecución, sobre todo a nivel político,

tergiversado y, en cuanto a los continuadores y seguidores, desnaturalizado por errores de interpretación como lo veremos no sólo con Fromm sino con otros especialistas y biógrafos.

Continuando con las afirmaciones de Fromm en la obra citada se hace notar la siguiente acotación:

“[...] Ciertamente Marx quería una revolución política que llevase a una revolución social (para él fue brillante modelo la revolución democrática de la Comuna de París). Pero lo que constituía el carácter verdaderamente revolucionario de las ideas de Marx era la revolución humana, la nueva fase de la vida humana, una fase que terminaría la prehistoria y comenzaría la historia humana (Fromm 2007. op. cit., 185).

Muchas de las ideas de Marx se vinculan con el pensamiento de Schiller y Fichte y, por supuesto, también de Hegel. El problema central de estos pensadores es el hombre y su evolución, pero en base a su propio esfuerzo no por la gracia. Marx está de acuerdo con muchos aspectos de la FENOMENOLOGIA de Hegel cuando muestra la humanidad del hombre [...] en sus escritos filosóficos [...]. Fromm señala al respecto:

“Lo nuevo en Marx es haber descubierto la economía como la miseria que estorbaba la marcha del hombre hacia la realización de sí mismo y que la meta de su humanización no es sólo el desarrollo de su razón, sino de todas las facultades intelectuales, sentimentales y sensoriales [...] Marx combinó la comprensión filosófica con la fe y la acción revolucionaria y negó a todos los filósofos del pasado diciendo: ‘Los filósofos no han hecho más que interpretar el mundo de diversas maneras, cuando lo que importa es transformarlo’” (Fromm 2007, citando Deutche ideologie, MEGA 1, 5, p. 535, en la obra citada, 40, p. 187).

En los hechos era un llamamiento al hombre para pensar y obrar de otra forma, y lo principal ser de otra manera. Se trata de un hombre nuevo, una comunidad nueva. Y Fromm precisa:

“Era una meta utópica de un mundo nuevo, que no había existido nunca... Marx expresó de diversas maneras este ideal mesiánico. El hombre, por su propia actividad se crea a sí mismo en la historia [...] Se hace plenamente humano cuando ha reducido al mínimo el esfuerzo para mantenerse con el trabajo, cuando ha superado el egoísmo, cuando está relacionado desinteresadamente con los demás, cuando ha logrado plena independencia de todo poder exterior, cuando es rico por SER mucho y no por TENER mucho [...] Marx dio nombre de comunismo a esta nueva forma de existencia social e individual [...]” (Fromm, El humanismo como utopía real. La fe en el hombre 2007, 188).

Para Marx el tener era un defecto esencial del hombre en la sociedad capitalista. Al respecto señala en los MANUSCRITOS:

“La propiedad privada nos ha hecho tan estúpidos y parciales que un objeto sólo es nuestro cuando lo tenemos [...] como un capital o utilizado por nosotros ha aparecido la simple enajenación de todos los sentidos, al sentido del tener. El ser humano tenía que ser reducido a esta absoluta pobreza para que pudiera alumbrar su riqueza interior. Marx habla de la pobreza emparentándola al sentido total del tener. Con otras palabras el

hombre que tiene mucho es pobre, no rico, como el mismo cree” (Fromm 2007. op. cit., 192 y 93).

Fromm en su visión humanista de Marx insiste mucho con la idea de que el hombre que tiene mucho es pobre, no rico, pero que dicha pobreza es la condición para que nazca la riqueza interior, cambiar amor por amor, confianza por confianza; para disfrutar el arte hay que ser un hombre artísticamente educado. Al respecto acota Fromm:

“Si amas sin despertar amor, esto es, si tu amor en cuanto amor, no produce amor recíproco, si mediante una EXTERIORIZACIÓN VITAL, como hombre amante no te conviertes en HOMBRE AMADO (ambos resaltados son nuestros), tu amor es impotente, una desgracia (Fromm 2007. op. cit., 193 y 194).

Hemos venido insistiendo y seguiremos haciéndolo, en tres aspectos que consideramos cruciales en este trabajo de investigación, que ya hemos abordado parcialmente: el estético, el de la educación por el arte y, por supuesto, la transdisciplinariedad. Es importante tener en cuenta estos tres enfoques debido a que Fromm, analizando a Marx, ingresa de alguna manera en estas cuestiones, principalmente, en las dos primeras como veremos, pero también porque derivaremos de ello la importancia de un enfoque multi y transdisciplinar. Veamos.

El primero de estos aspectos tiene que ver con la sensibilidad y es complementario, e incluso quizás inescindible de la ética. Hemos dicho que lo vamos a fundamentar y es lo que estamos haciendo.

El segundo también tiene que ver con la sensibilidad y las necesidades de expresión de los seres humanos, y en la medida en que lo incorporemos al sistema educativo en todos los niveles de éste, con profundidad, fuerza y claridad, lograremos preparar hombres y mujeres comprometidos con una visión muy innovadora del planeta, pues como hemos visto y veremos, la esencia del arte es la creatividad y la imaginación, lo cual está presente en toda actividad humana, sin importar el área de conocimiento o experiencias a que pudiera corresponder. La educación por el arte no es exclusiva para aspirantes a artistas aunque los comprenda, sino para los aspirantes a encarar cualquier actividad humana, profesional o científicamente y, por supuesto debe comenzar desde la educación elemental.

El tercero, como ya hemos anticipado en otros capítulos de este trabajo, es de naturaleza instrumental para ingresar en el pensamiento complejo que será típico de la Civilización del Holo para evitar entrar en círculos viciosos insulares del conocimiento. Veamos lo que dicen Marx y Fromm.

Acota Fromm:

“Para Marx, la riqueza del hombre está en su capacidad de expresar sus necesidades; pero en sí mismas, estas necesidades son producto de la historia, no de instintos innatos. Para comprender la idea [...], es importante el pasaje siguiente: ‘la peculiaridad de cada fuerza esencial es precisamente su ser peculiar, luego también el medio peculiar de su objetivación, de ser objetivo real, de su ser vivo. Por eso el hombre se afirma con el mundo objetivo no sólo en pensamiento, sino con todos los sentidos [...] sólo a través de la riqueza objetivamente desarrollada del ser humano es, en parte cultivada, en parte

creada, la riqueza de la sensibilidad subjetiva, un oído musical, un ojo para la belleza de la forma. En resumen, sólo así se cultivan o se crean sentidos capaces de goces humanos, sentidos que se afirman como fuerzas esenciales humanas. Pues no sólo los cinco sentidos, sino los llamados sentidos espirituales, los sentidos prácticos (voluntad, amor, etc.), en una palabra el SENTIDO HUMANO, la humanidad de los sentidos, se constituyen únicamente mediante la existencia de su objeto, mediante la naturaleza humanizada [...] El hombre necesitado, cargado de preocupaciones, no tiene sentido para el más bello espectáculo. El traficante en minerales no ve más que su valor comercial, no su belleza o la naturaleza peculiar del mineral, no tiene sentido mineralógico [...] hacer y HUMANO EL SENTIDO del hombre [...] crear el SENTIDO HUMANO correspondiente a la riqueza plena de la esencia humana y natural” [todos los resaltados son nuestros].

“Marx critica la economía política, ‘olvida que la producción de demasiadas cosas útiles produce demasiada población inútil [...] que el despilfarro y el ahorro, lujo y abstinencias, riqueza y pobreza son iguales” (Fromm 2007. op. cit., 194, 195 y 196).

Erich Fromm subraya la concepción de que la riqueza y la pobreza tienen una significación contraria de lo que era para la economía clásica y el lenguaje cotidiano común. O sea que no solamente la riqueza, sino también la pobreza, en la visión socialista de Marx tiene un significado y, precisamente por ello, social. Al respecto se señala en los Manuscritos:

“La pobreza es el vínculo (positivo) que hace sentir al hombre como necesidad la mayor riqueza, el otro HOMBRE [...resaltado nuestro...] la dominación en mí del ser objetivo, la explosión sensible de mi actividad esencial, es la pulsión que, con ello se convierte aquí en la actividad de mi ser” (Fromm 2007. op. cit., 196).

No se estaba realizando una propuesta de ascetismo por parte de Marx, no negaba el disfrute aun suprimiendo la actividad privada, ni tampoco fijar un máximo de propiedad y consumo para todos. Y aquí aparece lo que consideramos central de la visión de Fromm respecto de las proposiciones de Marx que, según afirma, han sido tergiversadas. Señala Fromm:

“Al contrario, Marx dijo que la pobreza y el lujo son equivalentes. En el pasaje siguiente dejó bien clara su oposición a la idea de un constante incremento de los ingresos del consumo de los obreros: ‘Un alza forzada de los salarios prescindiendo de todas las demás dificultades [...], no sería, por tanto, más que una mejor remuneración de los esclavos, y no conquistaría ni para el trabajador ni para el trabajo, su vocación, su dignidad humanas. Incluso la igualdad de salarios, como pide Proudhon, no hace más que transformar la relación del trabajador actual con su trabajo en la relación de todos los hombres con el trabajo. La sociedad es comprendida entonces como capitalista abstracto’. El tema esencial de Marx es la transformación de un trabajo enajenado, absurdo, en trabajo positivo, libre, no un aumento del trabajo enajenado libre por un capitalismo privado o público” (Fromm 2007. op. cit., 196 y 197).

Sin embargo, los dirigentes presuntamente representativos de la “clase trabajadora”, de los “obrerros”, en general se han opuesto a esto, hasta ‘Leónidas Bresnev inclusive, arguyendo que sus necesidades deben atenderse porque ese es su derecho, e incluso los

capitalistas concuerdan en principio, subordinando esas necesidades a sus contrapropuestas de beneficios`, y Fromm acota sobre este punto:

“En cambio, Marx se opone a toda esta argumentación relativa a las necesidades humanas, no sólo por distinguir entre necesidades auténticas y las producidas artificialmente, sino también, y más importante, por mostrar que el aumento de las necesidades esclaviza y deshumaniza al hombre [.....]. En una época en que era mucho menos evidente que en la actual, Marx vio claramente, cómo se dependía de las necesidades superfluas, es decir, de necesidades no debidas a las facultades esenciales del hombre [.....] para Marx la ‘necesidad enajenada’, del mismo modo que la propiedad enajenada, mutila al hombre y lo hace dependiente” (Fromm 2007. op. cit., 197 y 198).

No podemos estar más de acuerdo ya que como puede apreciarse se trata de uno de los ejes y la hipótesis principal de nuestro trabajo, las cosas, el tener en detrimento del ser, o sea, la grave, ¡gravísima!!! mutilación del hombre, el hombre esclavo de las cosas, o peor aún, esclavo del capital que las produce, privado o público, y más trágico aún, violando el deber ser, es decir, muchísimas veces, sino todas, manipulando la realidad como ya hemos visto con otros autores [...] Pero para concluir nada mejor que retomar a Fromm y a Marx a fin de que quede bien subrayada la probanza de este eje investigativo y nuestra hipótesis central, a la que aportaremos también los trabajos de algunos otros autores. Dice Fromm:

“Con la masa de objetos, crece pues el reino de los seres ajenos a los que el hombre está sometido y cada nuevo producto es una nueva potencia del recíproco engaño y la recíproca explotación. El hombre en cuanto hombre, se hace más pobre, necesita más del dinero para adueñarse del ser enemigo, y el poder de su dinero disminuye en relación inversa a la masa de la producción, es decir, su menesterosidad crece cuando el poder del dinero aumenta” (Fromm 2007. op. cit., 198).

Al parecer el dinero se convierte en algo esencial y puede que sea fundamentalmente “la necesidad básica esencial” que produce la denominada economía política. La cantidad de dinero parece transformarse en la única propiedad esencial, incluso con desmesura y exceso. Al respecto comenta Marx:

“[...] subjetivamente esto se muestra, en parte, en el hecho de que en el aumento de la producción y de las necesidades se convierte en el esclavo ingenioso y siempre calculador de caprichos inhumanos, refinados, antinaturales e imaginarios. La propiedad privada no sabe hacer de la necesidad bruta necesidad humana; su idealismo es la fantasía, la arbitrariedad, el antojo. Ningún eunuco adula más bajamente a su déspota o trata con más infames medios de estimular su agotada capacidad de placer para granjearse más monedas, para hacer salir las aves de oro del bolsillo de sus prójimos cristianamente amados. Cada producto es un reclamo con el que se quiere ganar el ser de los otros, su dinero; [.....]” (Fromm 2007. op. cit., 199).

Como podemos apreciar la distancia que media entre el pensamiento de Marx y sus “seguidores” o presuntos continuadores, salvo algunas excepciones, es muy considerable, al punto que Fromm las califica directamente como tergiversaciones. Es algo similar a lo que ha ocurrido con Smith en cuanto se refiere a su claro pensamiento referido a lo ético y a lo social; por supuesto no se incluyen aquí, los errores o

equivocos de percepción que podrían haber tenido en cuanto a sus propuestas, como sería el caso del análisis de Nash respecto del individualismo y la cooperación de los “jugadores” o agentes actuantes (Graziano, Hitler ganó la guerra 2008) que ya hemos tratado en el capítulo anterior.

El mismo Fromm señala y subraya:

“Marx no pudo haber hablado con más claridad [.....], muestra que hay una diferencia insalvable entre la idea que tienen del progreso Marx, por un lado, y los ‘capitalistas’ y los socialistas soviéticos por el otro. Mientras que éstos definen el progreso como la mayor felicidad (entiéndase consumo) para todos y, por consiguiente, recomiendan sus respectivos regímenes como los más conducentes al máximo consumo, Marx ve en ese consumo un gran peligro: el aumento de la dependencia. Cuanto más aumentan las necesidades del hombre, tanto más dependiente se hace éste. Pero dependiente ¿de quién? En primer lugar, de quienes crean esas necesidades, que por su capacidad de vender las correspondientes satisfacciones, hacen que otros dependan de ellos. Segundo, porque, cuanto más aumentan las necesidades y las satisfacciones, tanto más se empobrece el hombre como hombre y tanto más llega a depender de la satisfacción de apetitos depravados, inhumanos e imaginarios, hasta que finalmente el hombre se convierte en una ‘mercancía automática’” (Fromm, *El humanismo como utopía real. La fe en el hombre* 2007, 199 y 200).

Y aquí hemos llegado a la cuestión central que venimos debatiendo en este trabajo, no sin antes hacer notar que si bien Fromm es el que trata con más claridad y más directamente las tergiversaciones y sus consecuencias para el hombre, hemos podido ver en capítulos anteriores a otros importantes autores que hemos citado y que rondan el problema, como ha sido el caso entre los más precisos y directos del australiano Clive Hamilton en “El fetiche del crecimiento” y de la británica Loretta Napoleoni en “Economía canalla”, sobre los que volveremos en la medida que lo creamos necesario. Por supuesto no son los únicos que plantean estas cuestiones, también lo hacen el belga Christian Arnsperger en “Crítica a la existencia capitalista” y el argentino Juan Carlos Gómez Fulao en “Tiempos de economía, épocas de inequidad”.

En cuanto a la cuestión central que estamos presentando en este trabajo, pero que advertimos que muchos otros autores se lo plantean, se encierra en el siguiente interrogante que de alguna manera también rondó Marx al plantear la cuestión del “fetiche de la mercancía”: ¿debemos poner énfasis en incrementar la producción y el consumo? ¿será la respuesta la denominada economía sustentable o más precisamente el “desarrollo sustentable”? expresiones estas últimas que Edgar Morin ya calificara como “edulcoradas”, es decir dudosas, sospechosas en sus verdaderos alcances y posibilidades, que no le terminaban de convencer. O por el contrario, debemos disminuir la producción y el consumo a proporciones humanas, o como diría Fromm “a un nivel que no contribuya a la pereza y a la enajenación del hombre, sino que fomente su capacidad de emplear sus facultades positivamente” precisando:

“[.....] en resumen, si el progreso está en tener más o en ser más. La respuesta de Marx fue inequívoca, basada en su comprensión de las consecuencias psicológicas del sistema contemporáneo de máxima creación y máxima satisfacción de necesidades” (Fromm 2007. op. cit., 200).

Marx se refirió al espíritu de ascetismo, pero lo consideraba el impulso del tener característico del capitalismo. ¿Cómo es esto? Señalaba que la economía política como ciencia de la riqueza, era también ciencia de la renuncia (privación, ahorro, etc.): “ahorrar al hombre la necesidad del aire puro o del movimiento físico”. Esto último lo estamos viviendo todos los días en la Argentina y en el planeta. El ideal de la ciencia del ascetismo es el “avaro ascético”, “el esclavo ascético”. Su ideal moral, el obrero que ahorra una fracción de sus ingresos. Esta ciencia de la industria maravillosa ha logrado un arte servil, y así es subrayado por Marx en sus Manuscritos según Fromm, calificando a la economía de “verdadera ciencia moral”:

“La autorrenuncia. La renuncia a la vida y a toda necesidad humana es su dogma fundamental. Cuanto menos comas y bebas, cuanto menos licores compres, cuanto menos vayas al teatro, al baile, a la taberna, cuanto menos pienses, ames, teorices, cantes, pintes, esgrimas, etc., tanto más ahorras, tanto mayor se hace tu tesoro al que ni polillas ni herrumbre devoran, tu capital” (Fromm 2007. op. cit., 200 y 201).

Y aquí ponemos el foco sobre el ser y nos preguntamos y concluimos con el análisis de Fromm ¿qué entendía Marx por “ser” y resumiendo respondemos siguiendo a Fromm (obra citada) y los Manuscritos (abordados por el autor en la versión original alemana):

- En su sentido más general “actividad libre consciente (no hacer algo sea lo que sea, como se piensa hoy)”.
- La idea de actividad es cercana a la aristotélico-escolástica (la actividad del alma acorde con la virtud, con la más perfecta, o sea, la contemplación, que se plantea en la *Ética Nicomáquea*).
- Libre y consciente, o sea, autor de la propia actividad intelectual, sin presiones externas ni interiores. Se sabe lo que se está haciendo.
- Por “carácter genérico” se entiende al hombre no egoísta, relacionado con los otros, con solidaridad hacia ellos.
- Se trata del empleo de las facultades y capacidades activo-productivas del hombre, reales, no de las imaginarias (fuerzas que pertenecen a la esencia del hombre).
- Al respecto dice Marx: “El dinamismo de la naturaleza humana [...] se debe a esta necesidad del hombre de manifestar sus facultades ante el mundo, no en su deseo de utilizar el mundo como medio para satisfacer sus exigencias psicológicas.
- En resumen dice Fromm, “porque yo soy un hombre, yo estoy necesitado del hombre y del mundo”.
- “Cuando así se siente, queda eliminada la separación entre sujeto y objeto que se unifican por el lazo de la activa relación humana con el objeto”, señala Fromm.
- Por eso Marx insiste tanto en el “hombre mutilado”, de la “vuelta del hombre a sí mismo” o del “mero titular de un fragmento de función social”, o del “fragmento individuo”, y también del “hombre rico”, que es lo mismo, son hombres enajenados, fuera de sí [esto último lo acotamos nosotros].
- En este sentido se puede decir acerca de Marx que “el objetivo final (llamado comunismo) es la vuelta del hombre a sí mismo, reencontrándose como ‘hombre social’, es decir, humano; retorno pleno, consciente y efectuado dentro de toda la riqueza de la evolución humana hasta el presente.
- Esa actividad libre y consiente privilegia el amor, “no sólo los lazos sociales [...] , sino, la misma realidad del mundo exterior a nosotros se funda en nuestra cualidad de amar [...] ‘todo lo vivo’, todo lo inmediato, toda experiencia real en general”.

- ° En el ser es clave la expresión “todo lo vivo” de Marx. El ser se refiere a la vida y al presente [.....] el tener [.....] a la muerte y al pasado.
- ° Poco se han tenido en cuenta estos conceptos antropológicos de Marx. En *El Capital* (y ya no es tan joven) escribe “El capital es trabajo muerto que sólo se reanima como un vampiro, chupando trabajo vivo y, tanto más vive, cuanto más trabajo chupa”.
- ° “Vida y muerte, pasado y presente, actividad libre y actividad impuesta, trabajo y capital, independencia y sumisión, desarrollo y mutilación: son otros tantos aspectos distintos de la fundamental diferenciación de Marx entre el ser y el tener que es la piedra angular de su doctrina” (Fromm 2007. op. cit., 201 a 205) haciendo referencia a los Manuscritos, La Sagrada Familia y *El Capital*.

En el último capítulo y las conclusiones tomaremos como elemento verificador esta síntesis que hemos realizado y, por supuesto, sus antecedentes referidos al “ser” y el “tener” en Marx, según Fromm, para demostrar en qué medida habría sido tergiversado este gran pensador y economista del siglo XIX, según otro gran pensador del siglo XX que lo analiza, como entendemos nosotros, con gran profundidad y detalle. Pero añadimos el siguiente pasaje de los Manuscritos que es sumamente expresivo y representativo (ya lo hemos hecho en otros trabajos del doctorado):

“Cuanto menos eres, cuando menos exteriorizas tu vida, tanto más tienes, tanto mayor es tu vida enajenada y tanto más almacenas de tu existencia (extrañada).....” (Fromm 2007. op. cit., 205).

Como hemos visto algunas significativas ideas o aspectos relevantes del pensamiento de Marx o bien fueron desconocidos e ignorados o bien fueron tergiversados como afirma Fromm en la obra citada. Sus seguidores no parecen haber tenido en cuenta uno de sus dichos favoritos que repetía habitualmente, aunque no sabemos si incluía a sus propias propuestas. Este lema afirmaba “de todo se debe dudar”. Y sin embargo muchos de ellos adoptaron algunas de sus principales obras, fundamentalmente *El capital*, aceptando e incluso poniendo en práctica ideas que fueron transformadas en dogma, aun cuando el mismísimo Marx no quería ser tratado como predicador austero, tal como aparece.

Es importante saber, cumpliendo el análisis de la obra citada de Erich Fromm, particularmente con referencia a los Manuscritos Económicos y Filosóficos de 1844, que en general los escritos tempranos de Marx y en particular éstos, fueron muy escasamente difundidos hasta muy entrado el siglo XX. De hecho no sólo estuvieron inéditos durante toda su vida, sino que recién se publicaron por primera vez en 1932. Es por esto que la mayor parte de sus discípulos y seguidores más importantes no leyeron esa significativa obra de juventud, Lenin incluido.

En una relativamente reciente edición biográfica del pensador y activista, que analiza principalmente su obra y contenido en sus aspectos filosóficos, políticos, sociales y económicos, denominada “Marx” (Barnett 2010) del historiador especializado en el desarrollo histórico y económico de Rusia, Vincent Barnett (investigador de diversas universidades del Reino Unido con muchas publicaciones en su haber), se afirma que “El Marx hegeliano humanista, era desconocido para ellos; sólo conocían al Marx científico sensible a cada individuo o, tal como aparece en posteriores escritos como *El Capital*. Al respecto señala Barnett:

“La joven visión del comunismo que suponía la liberación del ser genérico sensible a cada individuo, fue de esta manera ignorada por sus propios seguidores de finales del siglo XIX y principios del XX, con sus consecuencias políticas y prácticas. No fue casual que durante los alzamientos estudiantiles de 1968 en Europa occidental, se enalteciera la figura del joven Marx” (Barnett 2010. op. cit., 77).

Este autor señala que es equivocada la idea de que Marx hubiera puesto en entredicho su pensamiento anterior, muy por el contrario, su obra de madurez guarda relación con sus primeros escritos elaborados desde 1840. Nunca renegó del método hegeliano que siguió aplicando hasta sus últimos años y que subyacía en su pensamiento. En general no criticaba a Hegel como filósofo, aunque sí fue crítico de todo aquello que justificara el orden político, incluso en éste. Tampoco escribió una obra voluminosa sobre el método dialéctico de Hegel. Al respecto acota Barnett:

“Su análisis más exhaustivo sobre el método hegeliano se encuentra en una sección de los Manuscritos [.....] titulada ‘Crítica de la dialéctica de Hegel y de la filosofía hegeliana en general [.....]’ Aunque en ocasiones las apariencias indicarían lo contrario, Marx era un partidario del enfoque hegeliano a pesar de haber condenado en la juventud esa filosofía política de Hegel [.....] en su análisis del desarrollo económico y social”.

Los Manuscritos Económicos y Filosóficos (MEF) de 1844 constituyen el primer avance para el análisis de la política económica vigente (que era obviamente de la burguesía). Achacaba a la competencia capitalista sus males de base, es decir, la pobreza marginal y la delincuencia (capital vs. Capital, trabajo vs. Trabajo, propiedad privada vs. Propiedad privada, y de cada uno contra los restantes). Atacaba el crédito y la relación crediticia de engaño mutuo y explotación. La base de confianza en la economía era precisamente lo contrario, la desconfianza, porque se hurgababa en la vida privada del requirente para otorgar o denegar un crédito. El sistema financiero reducía la moralidad a la evaluación de las personas por el prestamista. En los Manuscritos...realiza el primer esbozo formal del comunismo, definiendo conceptos esenciales que luego resurgirían en sus escritos más maduros, que irían configurando su ideología. Al respecto señala Barnett:

“Algunos de estos conceptos eran la alienación o enajenación del trabajo, el ser genérico universal, el comunismo entendido como humanismo naturalista, y la división del trabajo como forma de actividad humana alienada [.....]. El famoso concepto de enajenación aludía a la separación o escisión de algo de su propia naturaleza y vocación. En el capitalismo los trabajadores eran alienados de los productos de su trabajo – apropiados por el capitalista-, y de su verdadera naturaleza de seres humanos: ‘Enajenación’ [.....] es la oposición entre si mismo y por si mismo, entre conciencia y conciencia de sí, entre sujeto y objeto [.....]” (Barnett 2010. op. cit., 67 a 69).

Como sabemos, en su concepto materialista Marx postula la completa inversión de la vida real: la realidad concreta determina el pensamiento, mientras que en el idealismo de Hegel ocurría lo contrario. Esta es una concepción sustantiva y diferencial, por lo que Barnett lo subraya claramente en el siguiente pasaje:

“Mediante sus MEF, *Marx* luchaba por reafirmar la primacía de la realidad práctica (económica) sobre la del pensamiento abstracto (filosofía), y en consecuencia, se distanciaba de sus orígenes de idealista alemán hacia una filosofía orientada hacia la

vida real y al materialismo práctico [...] estaba invirtiendo a Hegel, pero no lo estaba abandonando por completo. Por ejemplo [...] el concepto de alienación señalaba las condiciones de trabajo inhumanas en gran cantidad de fábricas y la extrema pobreza generada por los bajos sueldos [...] trataban a los trabajadores como [...] máquinas [...] como objetos [...], simples herramientas” (Barnett 2010. op. cit., 69 a 70)

Pero el humanismo de Marx se hace más complejo, y además cobra profundidad en la noción de ser genérico con el que se refiere a las potencialidades de desarrollo de cada individuo, aun cuando las relaciones de producción altamente explotadas lo neutralizaran, lo dificultaran, lo impidieran. Es decir la realización de sí mismo, la relación del hombre consigo mismo, posible sólo a través de la cooperación humana...O sea un poder intelectual, un poder emocional y un poder físico arquetípico, similar al de los grandes personajes históricos ejemplares. Es el “ser”. Por cierto, Marx concibe que esto sólo puede realizarse en el comunismo. Sobre este punto dice Barnett:

“La naturaleza genérica de los seres humanos precisaba de diversas actividades para facilitar el desarrollo de talentos naturales; por lo tanto la progresiva división del trabajo promovida por el capitalismo impedía el crecimiento de las capacidades humanas. El comunismo liberaría el ser genérico de cada individuo, promoviendo así el potencial humano y la diversidad de talentos”

Por supuesto, ante lo descriptivo de este pasaje, no podemos menos que recordar aquel genial tramo de “Tiempos modernos” y traer a la memoria a quien fuera el más humanista de los actores cinematográficos del cine mudo, Charles Chaplin, el que con un humor tragicómico nos “educa por el arte” acerca de lo que se quiere decir con esta limitación del desarrollo de las capacidades humanas, este impedir la liberación del ser genérico de cada persona y la falta de promoción del potencial y la diversificación. El talentoso Carlitos saldrá del establecimiento fabril totalmente confundido y en un acto de extremo humor tragicómico, nos hará llorar y reír persiguiendo con sus llaves herramienta a la obesa señora de los inmensos botones espaldares de la cintura de su vestimenta, grito de la moda de los años veinte. Una vez más podemos constatar cómo, desde el arte, se puede decir mucho acerca de una actividad humana –o inhumana-, de la economía real, y de su modalidad de conocimiento, la Economía como ciencia (recordemos los experimentos que se hacían por la misma época acerca de la producción seriada y la línea de montaje). ¿Percibió Chaplin lo que esto significaba en detrimento del ser genérico? Por supuesto, no tenemos duda.

Veamos lo que dice Marx en sus Manuscritos... (MEF) a través de una cita de Barnett bien elegida acerca de la sociedad capitalista, resumida de esta manera:

“El comunismo es la sustitución positiva de la propiedad privada y la auto-enajenación humana, y por tanto, la verdadera apropiación de la esencia humana a través de y por el hombre; es la completa restauración del hombre a su condición de ser humano social [...] Este comunismo en su carácter de naturalismo plenamente desarrollado, equivale a un humanismo [...] es la genuina resolución del conflicto entre el hombre y la naturaleza, entre el hombre y el hombre (Barnett 2010. op. cit., 71).

Como se puede ir apreciando estamos coincidiendo, a través de otro autor, con la óptica de Erich Fromm en la obra que hemos venido analizando y citando, acerca del “ser”, particularmente.

Marx entendía que, suprimida la propiedad privada, el uso común de lo poseído concluiría los conflictos y reinaría el bien; pero hay otro aspecto importante que resalta este autor coincidentemente con Fromm y con lo que venimos sosteniendo en nuestro trabajo, pues Marx también señala a la naturaleza humana como “esencialmente sensible”; por lo que para la liberación humana sería indispensable la tarea de los sentidos, veamos nuevamente la cita de los Manuscritos..., pero ahora a través de Barnett y observemos cómo, desde los principales ejes de esta investigación, se van encontrando fundamentos en muchos pensadores, pero no con la claridad con que sabe explicarlos el autor de El Capital:

“Sólo a través del despliegue objetivo de la riqueza de la naturaleza humana puede crearse o cultivarse la riqueza de la sensibilidad humana subjetiva: el oído musical, el ojo perceptivo de la belleza de la forma, en fin, los sentidos capaces de ofrecer gratificación. Ya que no sólo los cinco sentidos, sino también los sentidos espirituales, los sentidos prácticos (voluntad, amor, etc.), en una palabra el sentido humano.....todos ellos se realizan a través de [.....] la naturaleza humanizada [.....] La historia en su totalidad es una preparación, un desarrollo, para que el ‘hombre’ se vuelva objeto de la conciencia sensible y las necesidades del ‘hombre en tanto hombre’ se vuelvan necesidades (sensibles)”. (Barnett 2010. op. cit., 72).

Es esta investigación lo que nos ha permitido descubrir esto. Nosotros veníamos sosteniendo la importancia de la educación por el arte y el peso relativo de los recursos intangibles del espíritu humano, del hombre ser, pero no imaginábamos que nos íbamos a encontrar con algo tan contundente y repetido por dos autores. Pero así fue.

Aunque nuestra sorpresa no para ahí. Para Marx el comunismo se veía como la posibilidad de óptimo desarrollo de la sensibilidad humana, en todas las posibilidades de expresión. La presión común de los objetos materiales supera la alienación de la posesión privada, neutralizando lo esencialmente enajenante que es el egoísmo. El ser genérico universal de cada hombre iría contribuyendo al desarrollo de su capacidad sensible totalizada desde el punto inicial de la propiedad comunal.

Ahora bien, no existen en el planeta (ni han existido aún transformaciones sociopolíticas y socioeconómicas de este tipo, pues como muy bien señala Fromm, en todo caso la experiencia soviética y sus imitadores próximos o lejanos, tergiversaron en los hechos estos pensamientos), por lo que aún esto se encuentra en un nivel de propuesta teórica. Sin embargo, reiteramos, y ahí viene lo sorprendente, es que algunas de sus ideas ya se encontraban presentes en otros pensadores como Feuerbach y Schiller.

La obra más representativa del filósofo alemán Ludwig Feuerbach fue quizá “La esencia del cristianismo” de 1841. Allí, según cita Barnett, este pensador decía lo siguiente:

“El hombre posee su máximo ser [....] dentro de sí [...] en su naturaleza esencial, su especie [...] El anhelo del hombre por lo que es superior a sí mismo es más que el deseo de alcanzar la perfección de su naturaleza [...]. La individualidad es el propio condicionamiento, la auto limitación de la especie” (Barnett 2010. op. cit., 72)

Marx por supuesto y como sabemos conocía a este pensador, lo elogió y estuvo agradecido a él por haberle dado un fundamento filosófico al socialismo, concretando y delimitando el concepto de especie humana de ser genérico; sacándolo de la esfera de la pura abstracción.

En cuanto al poeta, dramaturgo y pensador alemán Friederich Schiller afirma Barnett:

“En el concepto del ser genérico de Marx había influido también la idea de Schiller sobre la educación estética del hombre que daría como resultado el desarrollo de una personalidad superior [...]. La originalidad del planteo de Marx residía en la fórmula precisa de la combinación, la perspectiva del análisis de los componentes considerados, la interpretación a la cual los sometía [...]. Tampoco Feuerbach o Schiller habían incursionado en la crítica de la economía política mediante el método de análisis hegeliano. Uno de los mayores logros de Marx residió en la originalidad para combinar elementos previos de la filosofía, la política y la economía, dando como resultado un sistema de pensamiento unido y poderoso [...] La aplicación específica del método dialéctico... (Barnett 2010. op. cit., 73).

Como hemos dicho al comienzo, muchos de los escritos juveniles de Marx y especialmente los Manuscritos... estuvieron inéditos y esto ha hecho posible que no hubiesen sido tomados en cuenta o fueran ignorados involuntariamente, aunque no podría decirse lo mismo de pensadores marxistas o soviéticos posteriores a las primeras publicaciones. En un caso concreto identificado hemos aludido a las críticas formuladas a Fromm, aun cuando no estemos de acuerdo, deberían quedar abiertas a una más profunda investigación que no podríamos abordar en esta tesis que ya es bastante amplia en su enfoque y sería inconveniente extender.

Baste decir para concluir con este análisis de Marx sobre un aspecto, parcial por cierto, que no parece haber sido tomado muy en cuenta, que nuestra posición al respecto no es en lo esencial ideológica, sino vinculada a lo que venimos sosteniendo como ejes de esta investigación y que tienen que ver con nuestra formación y nuestras vivencias del hecho ético, y sobre todo, estético como hemos visto en sus más diversas manifestaciones y atendiendo a la necesidad de una mirada transdisciplinar de una realidad altamente compleja, pero que, como podemos observar, permite descubrir interrelaciones e interacciones impensadas, o que fueron alguna vez objeto de reflexión pero poco desarrollada, al menos desde la óptica que estamos adoptando que incorpora la estética con los fundamentos aportados.

Y ahora vamos a concluir este capítulo con un pensador coetáneo totalmente comprometido con nuestro tiempo, y por supuesto, con los graves problemas socioeconómicos del mundo que nos toca vivir, alguien cuyo pensamiento trataremos de traducir lo mejor posible con la ayuda de quien nos parece que mejor se ha acercado, sobre todo, en un extraordinario esfuerzo de síntesis. Ese pensador comprometido, por supuesto, es Amartya Sen, el gran economista bengalí, Premio Nobel de Economía.

Al analizar a Adam Smith, además de contar con la visión de Sen, recurrimos también a la lúcida contribución de Juan Carlos Gómez Fulao y su obra “Tiempos de la economía, épocas de inequidad” (Gómez Fulao 2005) que aborda al valioso pensador clásico en torno a sus concepciones éticas. Pero ahora nos interesa muy particularmente su apreciación de las ideas de Sen, en especial los tan profundos y sin precedentes que el

pensador hindú lleva a cabo en materia de lo que entiende por bienestar, progreso social y desarrollo económico, lo cual se encuentra expresado en una muy profusa edición de sus libros, textos y trabajos y artículos especializados, con estudios desarrollados y que calan hondo en la problemática política, social y económica.

Por supuesto, para dejar en claro por qué hemos elegido a este pensador de nuestros días para concluir este capítulo, no podemos dejar de aludir, como lo hace Gómez Fulao a los conceptos expresados por Kofi A. Annan, el ex Secretario General de la ONU, acerca de este economista que en verdadera justicia fue laureado con el máximo galardón mundial. Dijo Annan:

“Los pobres y desposeídos no podían encontrar un paladín más elocuente y perspicaz entre los economistas que Amartya Sen. Sus escritos han revolucionado la teoría y la práctica del desarrollo al demostrarnos que la calidad de nuestras vidas debe medirse no por nuestra riqueza, sino por nuestra libertad.....” (Gómez Fulao 2005. op. cit., 157).

A la pregunta que se hace Gómez Fulao en el mismísimo subtítulo del cuarto capítulo de la obra citada, nosotros entendemos de movida que sí, que efectivamente sería posible armonizar el pensamiento económico y los valores éticos, si como afirma Annan los escritos de Sen han revolucionado la teoría y la práctica del desarrollo al demostrarnos que nuestra calidad vital puede medirse por la libertad. Por supuesto si lo que tenemos en nuestro haber es la libertad plena, la libertad sin exclusiones ni limitaciones de ninguna naturaleza, salvo el respeto que debemos a las libertades de los demás, entonces nos hallamos en presencia del valor más esencial, disponemos de la mayor riqueza que no puede compararse con ninguna riqueza, disponemos del mayor poder que no puede compararse con ningún otro poder y lo ejercemos disponiendo de nuestro mayor derecho que es el derecho propio que no puede compararse con ningún otro derecho.

Si todos somos iguales respecto de esa libertad, si somos verdaderamente pares entre pares, entonces hemos alcanzado la LIBERTAD con mayúsculas. Entonces hemos dejado de tener para SER. Y ese es el camino eje de nuestra investigación. No tenemos las libertades graciosamente concedidas (políticas, sociales y económicas), SEREMOS la LIBERTAD. Al SER la LIBERTAD el DEBER SER, también SERÁ [todos los resaltados son nuestros], y quizá logremos el equilibrio al que se refiere nuestro título, el que encabeza este trabajo. Pero veremos qué aporta Sen a esta idea. Intuimos que mucho, pero no nos anticipemos, probémoslo con sus propios dichos y la ayuda invaluable, por tal gratuita (la gratuidad no tiene precio ya lo vimos), de nuestro lúcido analista Juan Carlos Gómez Fulao.

Ya hemos visto como rescata Sen a Smith de las tergiversaciones, particularmente en cuanto al peso fundamental que el pensador y fundador de la ciencia económica daba a los valores, por lo cual la posibilidad de que nuestra intuición se convierta en una certeza es alta, principalmente porque Sen pone en el centro la cuestión ética que es considerada esencial para el avance positivo del desarrollo económico del planeta.

Y Sen pone, entre otros valores éticos, como superiores, por encima de todos, como valor supremo la LIBERTAD; así lo traduce Gómez Fulao:

“El desarrollo y el progreso deben verse como procesos de expresión de las libertades individuales reales, no sólo en términos de PIB o de renta nacional, sino también con las instituciones económicas, sociales, políticas, culturales y humanas. Es así que el progreso tecnológico y la modernización social contribuyen, como la industrialización, a expandir la libertad del hombre, no sólo como medios sino como fines” (Gómez Fulao 2005.loc. cit.).

Se entrevisté en la traducción que hace, que claramente Sen apunta a individuos y grupos sociales capaces de ser artífices de su destino involucrados, entregados, comprometidos solidaria y cooperativamente con tales instituciones y dimensiones. Como se verá en el próximo capítulo nosotros pondremos énfasis en la dimensión cultural, veremos por qué, pero todas las demás son igualmente significativas, pues todas contribuyen al reforzamiento de los valores éticos en forma similar. Y esa solidaridad y cooperación se logrará y consolidará a través de lo que este pensador denomina agente, y que obviamente sea protagonista activo, impulsor, en función de lo que en ejercicio pleno de esa LIBERTAD sin limitaciones que hemos precisado, determine claramente lo que desea para sí y para su comunidad, una vez que hubiere consensuado reales requerimientos en virtud de la expresión de las libertades individuales reales mencionadas.

O sea todo ello respondiendo a objetivos y valores propios del individuo y de la comunidad que integra en todos los aspectos, pero muy particularmente, en los de naturaleza sociocultural y humana, dimensiones éstas donde mejor quedan expresadas y encuadradas las valoraciones éticas y, como nosotros decimos complementariamente por considerarlas necesarias, también las estéticas.

Y aquí otra vez nos detenemos en la traducción del pensamiento de Sen que precisamente lleva a cabo Gómez Fulao:

“Lo importante de la consideración de Sen, ES NO DESCUIDAR EL INTERÉS DE LAS PERSONAS, LA ATENCIÓN DE LAS COSAS Y TEMAS PRIORITARIOS [el resaltado es nuestro], independientemente del ordenamiento que se haga luego de los distintos escenarios [.....]. Tener más libertad significa: lograr la libertad total de la persona y aumentar su oportunidad para la obtención de resultados valiosos [...]. La libertad así considerada, MEJORA LA CAPACIDAD DE LOS INDIVIDUOS PARA AYUDARSE A SI MISMOS, COMO PARA INFLUIR EN LA SOCIEDAD Y EN EL MUNDO [el resaltado es nuestro]. Aquí tienen lugar los conceptos de motivación, inspiración individual y eficacia social que son aspectos de la agencia individual” (Gómez Fulao 2005, 158 y 159).

Recordemos que Sen concede la denominación de agente al individuo que al accionar desencadena modificaciones, cambios trascendentes para sus fines y concepción valorativa, por ello Gómez Fulao habla de estos aspectos de “apariencia individual”. Pero el pensamiento de Sen tan bien interpretado no deja de sorprendernos cuando llega a su máximo, a la expresión sustantiva, tan bien acotada por las claras expresiones referidas a una verdadera praxis. Dice Gómez Fulao:

“Es así que la expansión de la libertad es el fin principal (rol constitutivo de la libertad) y el medio principal de desarrollo (rol instrumental de la libertad). El primero considera las libertades fundamentales para el enriquecimiento de la vida humana, su ausencia

perjudica como es el hambre, la inanición, la pobreza, la morbilidad evitable, la mortalidad prematura, o su presencia valoriza como la oportunidad de formación, la participación política, la libertad de expresión” (Gómez Fulao 2005. op. cit., 159).

La capacidad real y efectiva de los individuos y por tanto de su acción comunitaria y colectiva en asociación hacen indispensable el desarrollo y ejercicio de las distintas libertades que Sen denomina instrumentales, que obviamente requieren se cumpla básicamente el rol constitutivo pasando de su ausencia a su presencia, del perjuicio grave que significan al muy significativo agregado de valor que supone (lo que abordaremos profundamente en los próximos capítulos referidos a la cultura y a la responsabilidad social (RS)). Dichas libertades instrumentales requieren, por supuesto, para ser reales y efectivas, de su adición, de su sumatoria para el logro de la consunción de los fines comunitarios que se persiguen: los derechos de petición, los derechos humanos. Los servicios económicos, las posibilidades para producir, comerciar y distribuir, las funciones y acciones sociales que abren las oportunidades, particularmente salud y educación y, por supuesto, todos aquellos derechos que hagan efectivamente posible la transparencia, o sea amplia difusión e información, y por cierto, todos los derechos que aseguren la protección de los individuos totalmente integrados a la sociedad, como es el caso de la previsión y la seguridad sociales.

Por supuesto, para hacer viable el ejercicio de estas libertades instrumentales, para que se concrete la real aplicación de estos derechos, es indispensable que las instituciones que les están directamente relacionadas, en particular las sociales y estatales, sean fuertes y estén en condiciones de brindar protección efectiva. De lo contrario ya tenemos suficientes experiencias negativas, en nuestro país y en Latinoamérica particularmente.

Con respecto a las fuentes de ideas en las que Sen encuentra antecedentes significativos, aunque no plena identificación, Gómez Fulao señala:

“La postura de Sen se nutre de las virtudes y defectos de las diferentes corrientes de pensamiento económico y moral. Así fundamentalmente, su reconocimiento a Adam Smith (1723-1759) como el padre de la economía y profeta inquebrantable del interés personal, Jeremy Betham (1748-1831) con su versión clásica que la utilidad de una persona representa una medida de su placer o felicidad; Karl Marx (1818-1883) por el avance trascendental de la libertad de empleo y de los métodos de trabajo [que] es fundamental para comprender las valoraciones realizadas; y John Rawls (1921-2004) muchas clases de derechos -que van desde las libertades personales hasta los derechos de propiedad [y] tienen una prioridad de libertad política casi absoluta frente a la constitución de objetivos sociales” (Gómez Fulao 2005.loc. cit.).

Más allá del desarrollo amplio que este analista hace del utilitarismo (Bentham), del enfoque libertario (Rawls), del enfoque valorativo de Smith y de los fundamentales aportes de Marx en términos distributivos de necesidades como un aspecto de los valores, particularmente Libertad e Igualdad (recordemos en la comunidad ideal “a cada uno según su necesidad”), a los cuales remitimos por su importancia analítica (Gómez Fulao 2005. op. cit., 160 a 167), pues como ya se ha visto nosotros hemos puesto el acento en el tema ético que nos servirá de base para ingresar a la Responsabilidad Social (RS) y a la Responsabilidad Social de la Empresa (RSE) en el caso de Smith y el “ser” y el “tener” en Marx para tratar el tema cultural y los de crecimiento, desarrollo y

sustentabilidad; ambos pensadores volverán a ser considerados y tenidos en cuenta, particularmente en las conclusiones, pero también en el tratamiento de todos estos aspectos.

Los aportes del enfoque de Erich Fromm que el historiador Barnett ratifica en muchos aspectos, como hemos visto, constituyen para esta investigación un verdadero hallazgo, que unido a la visión renovada de Sen respecto de Smith, vuelve a poner las cosas en su lugar devolviendo a su senda genuina las desviaciones debidas a tergiversaciones o ignorancias que estuvieran vigentes por demasiado tiempo, aun después que estos pensadores, historiadores y economistas rescataran el pensamiento original de ambas figuras de la máxima relevancia en la evolución y revolución de las ideas económicas, que aún con posibles errores o falacias que para ser corroboradas deben investigarse aún más profundamente, pero que esta investigación sólo intenta abrir modestamente el camino dejándolos planteados (como por ejemplo los supuestos “individualismo” vs, “cooperación”, para los que es probable se encuentre un tercer supuesto superador que involucre a ambos en un hegeliano enfoque dialéctico desde el pensamiento o marxiano desde la realidad material, invirtiendo los términos).

Volviendo al pensamiento de Sen debemos decir que su propuesta es muy amplia, y por tanto nosotros hemos considerado la más completa en términos humanísticos, pero por cierto no podemos menos que admitir que cualquier intento de análisis como el que estamos realizando siempre será simplificado, sumamente incompleto y con los riesgos ciertos de omitir cuestiones significativas, pero esta investigación sólo desea subrayar en forma muy general el aporte sustancial que ha hecho en tal sentido, especialmente en lo ético, en el tema de la responsabilidad social y en las consecuencias que de ello se van derivando para la consideración del crecimiento, el desarrollo y la sustentabilidad, o sea, cómo debe seguirse hacia el futuro, cuál sería el camino deseable, el rumbo previsible frente a los ensayos prospectivos que existen, y si ese rumbo es aceptable o qué dificultades presenta en el caso de que no lo sea.

Como señala Gómez Fulao en lo que a este trabajo interesa fundamentalmente de la propuesta de Sen:

“[...] su posición sigue abierta, en todo aquello que sirva a la potenciación de los valores íntimos del ser humano [...] DE HECHO LOS VALORES DESEMPEÑAN UN IMPORTANTE PAPEL EN LA CONDUCTA HUMANA, Y NEGARLO NO SÓLO EQUIVALE A ALEJARSE DE LA TRADICIÓN DEL PENSAMIENTO DEMOCRÁTICO SINO TAMBIÉN LIMITAR NUESTRA RACIONALIDAD. ES EL PODER DE LA RAZÓN EL QUE NOS PERMITE CONSIDERAR NUESTRAS OBLIGACIONES E IDEALES, ASI COMO NUESTROS INTERESES Y VENTAJAS. NEGAR ESTA LIBERTAD DE PENSAMIENTO EQUIVALDRÍA A LIMITAR SERIAMENTE EL ALCANCE DE NUESTRA RACIONALIDAD [el reseñado es nuestro]” (Gómez Fulao 2005. op. cit., 167) haciendo referencia a “Desarrollo y libertad” de Amartya Sen.

Sen se va constituyendo así en un verdadero adelantado de la denominada teoría de la satisfacción de las necesidades. En su publicación “Sobre ética y economía” precisamente hace una referencia textual de la obra de Michael Walzer “Las esferas de la Justicia” (página 93), según comenta Gómez Fulao en la obra citada, cuando reproduce:

“Las personas no sólo tienen necesidades, tienen ideas acerca de sus necesidades, tienen prioridades, grados de necesidad, y tales grados y prioridades, se refieren no solamente a su naturaleza humana sino también a su historia y cultura [.....] el criterio de necesidad, a cada cual de acuerdo con sus necesidades, generalmente pasa por ser la mitad distributiva de la famosa máxima de Marx: hemos de distribuir la riqueza de la comunidad de modo que las necesidades de sus miembros sean satisfechas [.....]” y aquí reaparece el comentario de Gómez Fulao intentando fijar e interrogar acerca de qué aspectos y en qué prioridad hay que dar respuesta a las necesidades en “la relación suscitada entre la economía contemporánea y la filosofía moral”:

- “LA POBREZA Y LAS OPORTUNIDADES QUE TIENE EL POBRE;
- EL BIENESTAR Y LA SATISFACCIÓN DE LAS NECESIDADES;
- LA IGUALDAD;
- LA POBREZA Y LA LIBERTAD;
- LA CAPACIDAD Y LA POBREZA;
- LA JUSTICIA DISTRIBUTIVA.”

No debemos dejar de tener en cuenta que además de economista, Sen es filósofo y matemático, sin perjuicio de tratarse de un hombre plenamente integrado a nuestro tiempo, hijo de nuestra época y profundamente conocedor de sus problemáticas existenciales. Todo ello, que tiene que ver con su formación y su cultura, lo habilitan decididamente para traducir nuestros sentires y proceder, nuestras venturas y desventuras, pero a ser por derecho propio un fiel intérprete de los pobres y desposeídos del mundo, con verdadera piedad, con genuina empatía, conocedor profundo y conviviente con ella en su tierra natal, pero en la sabiduría que la extrema pobreza y la marginalidad no tiene carta de ciudadanía específica, en ninguna región y salvo muy raras excepciones como sería por ejemplo el modelo nórdico, en ningún país periférico o central del mundo, subdesarrollado, en vías de o desarrollado, coexisten la pobreza y la marginalidad, en mayor o menor grado, como lo han demostrado muchos acontecimientos desgraciados de nuestro tiempo.

En el país más desarrollado, o al menos el más poderoso, quedó demostrado a través de un fenómeno natural trágico: el “Huracán Katrina”. A la desgracia natural se agregó la hipocresía política más supina de Bush (Jr.).

Como analiza Gómez Fulao, Sen “se interesa por la naturaleza de los juicios de valor, la conceptualización del bienestar, la racionalidad práctica y los principios de justicia, y puntualiza sobre este pensador bengalí, desde su gran comprensión que hemos definido nosotros precedentemente en esa concepción que entendemos y traducimos como la de un gran humanista, pero verdaderamente pragmático:

“En esta obra, el autor prioriza un nuevo criterio de igualdad, centrado más en las capacidades que en la satisfacción de necesidades [...] El enfoque igualitarista es una condición necesaria para que la comunidad social adquiriera una vida valiosa y para esto se necesita distribuir: UNA MANERA DE HACER LA DISTRIBUCIÓN DESIGUAL DE LOS BIENES, LOGRANDO ASÍ LA IGUALDAD DE LAS CAPACIDADES [...] SEN, PRIVILEGIA LA IGUALDAD SUSTANTIVA, PERO CONSIDERA QUE LA SOCIEDAD DEBE GRANTIZAR LA IGUALDAD DE CAPACIDADES [el

resaltado es nuestro], rechazando los intentos manipuladores que determinan metas estandarizadas en cuanto a logros.... (Gómez Fulao 2005. op. cit., 169 y 170).

Lo que hemos resaltado resulta evidentemente fundamental para que puedan operar las decisiones personales, las decisiones de construcción, de forjamiento, de sustentación de su futuro, del propio destino, pues lo contrario supondría dificultar que el individuo pueda satisfacer sus necesidades esenciales, como el alcanzar un determinado nivel de bienestar, ya que las metas estandarizadas, las manipulaciones en pos de tales metas pueden frustrar a la persona, es decir, obtener algo que no desea o no alcanzar algo que si desea.

Por ello es fundamental lo que sigue en el análisis de nuestro autor:

“En el nivel básico, es posible ordenar capacidades según su importancia, sin prestar atención a los gustos individuales, pero [...] no tiene validez una vez superados los deseos básicos [...] En 1976 Sen logra su primer reconocimiento mundial [...] al adentrarse en la teoría de la elección social [...] y el factor de las preferencias de las personas [...] como vimos [...] considerando las virtudes del utilitarismo, el término bienes es [para él] felicidad y deseo de realizarse, la última es la de bienestar como satisfacción de las preferencias [...]”(Gómez Fulao 2005. op. cit., 170).

Sen con la adhesión permanente de Kliksberg en diversos trabajos, conjuntamente o separadamente, sostienen con énfasis y, sobre todo, mucha reiteración, que ética y economía no pueden escindirse. En la integralidad de su bibliografía lo repiten constantemente y nuestro analista sostiene que “la teoría económica se empobrece por el distanciamiento producido [...]” entre ambas y Sen señala en “Sobre ética y economía”:

“De hecho, en la economía moderna, es precisamente la reducción de la amplia visión de Smith sobre los seres humanos lo que puede considerarse como una de las mayores deficiencias de la teoría. Otra consecuencia grave de este distanciamiento es un debilitamiento del alcance de la importancia de la misma economía de bienestar”

Por cierto, se desprende del extenso análisis que hemos realizado acerca de las tergiversaciones, ignorancias o incorrectas interpretaciones que se han hecho del ideario y propuesta del “padre de la economía”, que compartimos plenamente la precedente cita, pero además el hecho de que cerremos este capítulo considerando que es Sen precisamente el que está a la altura de pensadores como Smith y Marx, para hallarse entre las propuestas que hemos seleccionado y que pueden presentarse a nuestro juicio, como el “rostro humano” de la economía.

Y esto no es sólo una opinión, sino que creemos estar aportando argumentaciones y fundamentos sólidos suficientes para que las doctrinas de estos tres grandes pensadores sean consideradas como decididamente humanistas desde la concepción originaria, pues entendemos haber neutralizado suficientemente tales tergiversaciones, errores de enfoque, desconocimientos y malos entendidos, con Sen, con Napoleoni, con Hamilton, con Arnsperger, con Kliksberg, con Fromm, con Morin, con Laszlo, con de Elizalde, con Havel y con muchos otros economistas, filósofos y científicos que hemos venido citando en este trabajo, incluido el pragmático financista Soros en un extremo y el jesuita Teilhard de Chardin en el otro, pasando por las propuestas de Lubich en “Economía de Comunión” y el análisis de Bruni y Calvo respecto del “Precio de la

gratuidad”, en la mayoría de los supuestos intentando la resignificación del desarrollo desde distintas ópticas.

Y para concluir este capítulo, seguimos evaluando con nuestro esclarecido analista el pensamiento de este “paladín de los pobres y desposeídos” en el decir de Kofi A. Annan:

“De este modo la privación no sólo puede provenir de catástrofes naturales, sino que son muchas más veces, las estructuras sociales las que impiden a las personas a hacerse de los bienes [...] Sen evalúa el bienestar individual y colectivo por medio del criterio de las capacidades, el criterio igualitarista demostrado permite recomponer las diferencias, encontrando una dialéctica entre el individuo y la comunidad [...] el individuo no queda aislado [...] es un individuo socializado que reacciona ante el contexto y su cultura, es lo que altera su propio conocimiento y carácter” (Gómez Fulao 2005. op. cit., 171).

En nuestro próximo capítulo denominado “En torno a la cultura”, nosotros estudiaremos esta dinámica dialéctica, con un enfoque multi y transdisciplinar, pero lo más interesante de resaltar en este pasaje es el efecto dinámico de lo cultural sobre el conocimiento y el carácter. Se verá en nuestro análisis hasta que punto estamos comprometidos con esta idea, no sólo en el aspecto ético sino, como veremos (lo hemos anticipado), en el aspecto estético, como por ejemplo la visión de un entorno natural apropiado y cuidado siguiendo los dictados inspirados del “capricho creativo” de su obra con la complementación humana, pero sin acciones invasivas que “desnaturalicen” la propia creatividad de la Tierra-patria en su auto-eco-organización, como diría Edgar Morín, el filósofo de la complejidad.

Obviamente como se está viendo y se verá pondremos énfasis en la “educación por el arte”. Pero veamos como concluye este pasaje de Gómez Fulao cuando dice a continuación de lo que ya hemos citado de la página 171: “UN INDIVIDUO QUE PUEDE ALTERAR SU FUTURO, PERO TAMBIÉN EL DE LA SOCIEDAD A LA CUAL PERTENECE. SE ELIMINA ASÍ, LA DISTANCIA CRÍTICA” [el resaltado es nuestro].

Como podemos ver Sen asume una libertad en sustancia, en que la sociedad se compromete a brindar los recursos indispensables, para que el crecimiento sea parejo acortando las desigualdades. Y como la optimidad paretiana no tiene en consideración la distribución de utilidades, sólo la admite por excepción muy limitada en el caso de algunas utilidades que puedan asignarse limitando en algún grado la de otros, pero advierte “ESTE ES UN TIPO DE ÉXITO MUY LIMITADO, Y , EN SÍ MISMO, PUEDE O NO GARANTIZAR DEMASIADO [...]”, pues este óptimo puede crear una situación “CON ALGUNAS PERSONAS EN LA MÁS GRANDE DE LAS MISERIAS Y CON OTRAS EN EL MAYOR DE LOS LUJOS [...]”(Gómez Fulao 2005. op. cit., 172).

Sen realiza una distinción fundamental entre ser requirente de bienestar y ser agente, es decir, tener poder moral, y esto lo expresa de la siguiente manera:

“Existe una dualidad esencial e irreductible. Podemos considerar a la persona en términos de agencia, reconociendo y respetando la capacidad para establecer objetivos,

compromisos, valores, etc., y también podemos considerarla en términos de bienestar, que asimismo demanda atención. Esta dicotomía se pierde en un modelo de motivación exclusivamente egoísta donde las acciones de la persona deben dirigirse totalmente hacia su propio bienestar. Pero una vez que se elimina la camisa de fuerza de la motivación egoísta, se hace posible reconocer el hecho indiscutible de que la persona en tanto que agencia también puede dirigirse hacia consideraciones que no se encuentran cubiertas por su propio bienestar” (Gómez Fulao 2005. op. cit., 173).

Son importantes las interpretaciones de Sen referidas al valor utilidad al apreciar el bienestar:

- Como felicidad;
- Como satisfacción del deseo;
- Como elección.

La felicidad si bien recrea de alguna manera en similitud al bienestar, en realidad supone un estado mental, un estado del alma, del espíritu que no tiene en cuenta otros elementos atribuibles al bienestar. Ser feliz es uno de estos aspectos.

Como deseo puede corresponder a estados mentales, aunque en esencia no sea así. En realidad es una certidumbre, “LO QUE LA PERSONA DESEA COMO VALIOSO”, dice Sen al analizar sus enunciados. Compromisos con la realidad que suele ser más dura en algunos casos (el indigente, el jornalero, el criado, el ama de casa. “SUS PRIVACIONES ESTÁN AMORDAZADAS Y TAPADAS [...] EN ALGUNAS VIDAS, LAS COSAS PEQUEÑAS CUENTAN MUCHO. EL DESEAR ES PARTE DEL VIVIR; DESEMPEÑA UN PAPEL ESTRATÉGICO EN HACER NUESTRO QUERER CREIBLE, MOSTRAR ASPIRACIONES VIABLES” (Gómez Fulao 2005. op. cit., 173 y 174).

Cuando se refiere al bienestar, a la felicidad y a la satisfacción del deseo, Sen señala al respecto las dificultades de valoración, obviamente la ponderación y valoración de tales aspectos ofrece muchas dificultades, pero debe intentarse y superarse tales problemas, ya que se trata de elementos de juicio muy significativos para considerar, la pobreza y la desigualdad, el nivel de vida, la justicia social y la discriminación, especialmente social. Es importante el señalamiento de que “LOS DESHEREDADOS CARECEN DEL CORAJE PARA DESEAR MUCHO Y SUS PRIVACIONES SE AMORTIGUAN Y DEBILITAN EN LA ESCALA DE LA SATISFACCIÓN DEL DESEO (The standard of living, 1987, con nuestros ressaltados).

Esclarecidamente, nuestro analista del pensamiento de Sen expone su visión alternativa del bienestar referida a la capacidad de una persona como conjunto de todas las realizaciones (funcionamientos). Sobre el particular acota y sintetizamos:

“ Las realizaciones representan estados de la persona, en particular, las cosas que logra hacer o ser al vivir [...] la capacidad de una persona refleja combinaciones alternativas de realizaciones [...]. Los individuos difieren mucho según la ponderación dada a las realizaciones [...]. Cuando [...] trata la pobreza extrema en las economías en desarrollo dice que podemos avanzar mucho con un número [...] pequeño de las realizaciones importantes y de las capacidades básicas [...] en las realizaciones elementales (el comer, el leer, el ver) o en la existencia o del ser, [...], estar bien nutrido, tener salud,

no avergonzarse por lo pobre del vestido [.....] El nivel de realizaciones se altera con las variaciones interpersonales, que no se reducen a las elementales [.....] Los recursos que requieren realizaciones tales como aparecer en público sin avergonzarse [.....] La faceta del bienestar que posee una persona, presta atención al conjunto de capacidades.....y no sólo al vector de realización elegido” (Gómez Fulao 2005. op. cit., 174 a 176).

En “Bienestar, justicia y mercado” (p. 82) Sen señala:

“A la idea general de libertad para conseguir libertad podemos llamarla libertad de bienestar [.....] Cuando se aplica el enfoque sobre la ventaja de una persona, lo que interesa es evaluarla en términos de su habilidad real para lograr funcionamientos valiosos como parte de la vida [.....] La capacidad refleja la libertad para llevar diferentes tipos de vida. Es posible definir las vidas, amplia o limitadamente.

En línea con esto Gomez Fulao comenta:

“Cuando se selecciona una clase de realización para descubrir y estimular capacidades, se está evaluando [.....]. Al desarrollar el principio de igualdad de capacidades, Sen enfatiza las realizaciones políticas, económicas, educativas, etc., cada una interdependiente del resto. Ninguna es preeminente. Una desigualdad en cualquiera influye en la desigualdad del todo. Mayor valorización en una no altera la de la otra.....Sen reconoce en el desarrollo de su teoría, que son muchas las variables en juego, pero EL PUNTO DE PARTIDA Y EL FIN ES EL VALOR DE LA LIBERTAD [el resaltado es nuestro].LA LIBERTAD Y LA EFICIENCIA, COMO ENTIDADES AL PARECER OPUESTAS, LOGRAN RECONCILIARSE CON EL AUTOR [resaltado también nuestro], ya que ambas concurren a las decisiones sociales y en consecuencia la calidad de vida pretendida por una persona, dependerá de la CAPACIDAD PARA ELEGIR EL MODO DE VIDA [resaltado por nosotros]. La justicia será la igualdad de las capacidades individuales por ser éstas las que representan la libertad real de elección de los modos de vida.... (Gómez Fulao 2005. op. cit., 177 y 178).

Es de suma trascendencia este último señalamiento referido a libertad y eficiencia, no como opuestos, sino como decididamente complementarios. Supone un ejercicio pleno y amplio de la libertad como dijimos al iniciar el tratamiento de Sen, con verdadera y autoevaluada responsabilidad, que no sólo implica la realidad existencial de la alteridad, del ser responsables y eficientes con los otros, ya sea como agentes o en convivencia y vecindad con ellos, sino con nosotros mismos en las decisiones sociales y en la calidad de vida pretendida, lo que dependerá, sin lugar a dudas, de la capacidad (grado de eficiencia con que lo hagamos) para elegir el modo de vida, precisamente ejercicio de esa libertad plena y amplia (LIBERTAD, con mayúsculas), que es como señala nuestro analista de Sen “el punto de partida y el fin” como valor superior, como valor supremo, como valor esencial. Como vemos LIBERTAD y EFICIENCIA no se contraponen, se complementan, se atraen, y por cierto, se necesitan mutuamente. El ejercicio de esa LIBERTAD supone RESPONSABILIDAD INDIVIDUAL y SOCIAL. Y por cierto no puede suponerse ineficiente, pues no sería responsabilidad sino irresponsabilidad.

Finalmente Gómez Fulao sintetiza los principales parámetros como propuesta de reflexión para poder comparar e integrar enfoques y modelos de estas corrientes del pensamiento económico; a saber:

- La existencia de una dialéctica individuo-sociedad [.....];
- La esencia del hombre como inmodificable (Antiesencialismo);
- El capital humano como expresión de libertad [.....] la calidad productiva del ser humano (educación, aprendizaje, calificación laboral) que incide en la expansión económica [nosotros lo abordaremos en el próximo capítulo más extensamente];
- La capacidad humana como capacidad del individuo (capacidad para hacer o ser.....cosas.....para valorar (también los abordaremos en ese capítulo);
- La igualdad de oportunidades que no implica una sociedad de iguales (no.....la igualdad absoluta, sino reducción de las desigualdades extremas o inadmisibles);
- El mejoramiento productivo y del modo de vida por la educación y el aprendizaje (lo abordaremos);
- Negación del fin de la historia [.....] terminal (reorganización social, experimentación constante, vigilancia y vilo respecto del rumbo), como hemos dicho con Laszlo y otros, en este trabajo, especialmente si es de colisión;
- La igualdad de capacidades [.....] como igualdad de oportunidades.

En el próximo capítulo como anticipamos reiteradamente analizaremos lo que realza Sen, porque nosotros venimos sosteniendo esto también desde hace mucho tiempo: el poder de la educación y del aprendizaje, el papel de la naturaleza, el talento y la crianza....Y porque nosotros desde nuestro modesto punto de reflexión, venimos también sosteniendo ideas parecidas....Bueno, precisamente por lo que sostenía Smith en “La riqueza de las naciones” con quien Sen encuentra cierta remisión al pasado:

“.....La diferencia entre los talentos naturales de los diversos hombres es, en realidad, mucho menor de lo que creemos; y los muy diferentes talentos que parecen distinguir a los hombres de diferentes profesiones, cuando crecen y llegan a la madurez, son en muchas ocasiones el efecto y no la causa de la división del trabajo. Las diferencias entre caracteres distintos, por ejemplo, entre un filósofo y un vulgar mozo de cuerda, parece que no se deben tanto a la naturaleza como al hábito, la costumbre y la educación. Cuando vinieron al mundo y durante los seis u ocho primeros años de existencia, fueron probablemente muy parecidos y ni sus padres ni sus compañeros de juegos fueron capaces de advertir ninguna diferencia notable [....]”.Adam Smith.

Capítulo IX

En torno a la cultura

Capítulo IX - En torno a la cultura

“Para educar a un niño se necesita un pueblo entero”
ANTIGUO PROVERBIO AFRICANO

Cuando hablamos de cultura estamos refiriéndonos al concepto de análisis diferencial de los grandes conglomerados humanos que se han dado y se seguirán dando en la historia. En el primer capítulo, al reflexionar si nos encontramos hoy en un punto de inflexión o bisagra histórica, un antes y un después, un cambio de era, mencionamos a ese brillante pensador transdisciplinar -aun cuando este concepto no estaba desarrollado-, autor de una de las obras fundamentales del siglo XX, “La decadencia de Occidente”, Oswald Spengler, quien define con gran precisión a qué se refiere con la expresión cultura y qué debe entenderse por el símbolo máximo de una cultura, conceptos ambos a los que hemos adherido, lo consideramos suficientemente claro y, por tanto, no abundaremos en más detalles, aunque sí recurriremos a él cada vez que observemos que sea pertinente, como ya lo hemos hecho en capítulos anteriores.

Por tanto se trata de una categoría de análisis, quizá la más amplia para el abordaje de los temas de este capítulo que serán por supuesto, la educación, la formación, la instrucción, la ciencia o el conocimiento sistematizado que surge de la investigación pura o aplicada, la tecnología como una derivación inexcusable, la sabiduría que implica procesos de pensamiento aún más profundos y refinados que incluyen la reflexión y la interrelación en el nivel más totalizador e interactuante y que supone ya una alta predisposición holística para el ejercicio de la inter, multi y transdisciplinariedad, aunque todavía no estemos demasiado preparados para esto; en realidad recién estamos en los umbrales de esta forma del pensamiento complejo, y por supuesto, nosotros no somos una excepción, aun cuando nos hallemos en el intento que pretende ir en dicha dirección. Los resultados recién podremos advertirlos en las conclusiones y luego de una profunda y detallada revisión de éste, nuestro trabajo de investigación.

Desde ya el resto de lo que hemos denominado “recursos intangibles” a los que retornaremos específicamente en este capítulo y en el siguiente (RS y RSE), por estarles muy vinculados, pues sin duda se trata de un tema cultural y de un aspecto que tiene que ver mucho con la RESPONSABILIDAD, concepto muy bien precisado en el análisis que hemos hecho de la obra de Juan Carlos Gómez Fulao y sobre el que volveremos a través de su obra citada. Por lo tanto la solidaridad, la cooperación, la asociación y tantos otros que hemos mencionado y ampliaremos, y que, como hemos visto, tienen su punto de encuentro y fusión en la gratuidad y, en última instancia, en el amor, su definitiva fuerza motriz, aunque, en este tema, también suele haber una gran confusión como el que, por lo común, se da, como hemos visto en el capítulo anterior, entre ética y moral. Pero no nos anticipemos: volvamos al tema del comienzo, a saber, el de la cultura y, ese proceso de adaptación del individuo a la cultura, que es la educación.

Recordemos que cuando Spengler se refiere a cultura, obviamente, no la relaciona con países o naciones, sino, lo repetimos, a los grandes conglomerados de organización social nucleados si alrededor de nacionalidades (en el sentido moderno o antiguo), pero que confluyeron en una gran cultura, no siempre coincidente con un territorio específico ni fronteras bien delimitadas, aun cuando en la actualidad su sola mención

refieran a un país moderno y actual que, si bien tiene algunos puntos de contacto con la cultura originaria de la Antigüedad o el Medioevo, ya no son hoy lo mismo, pues no se dan en su versión original de ambas edades, y estamos haciendo mención por cierto, a la cultura china, india, árabe -en la que Spengler incluye a los judíos- y la egipcia, de las que existen testimonios y aún exponentes significativos, pero cuyas estructuras originales, tales como las describe este autor, en su símbolo máximo y características peculiares distintivas, han desaparecido. Se sugiere consultar en la obra que hemos venido citando el cuadro introductorio sinóptico comparado de estas “Altas Culturas” para mayor amplitud, incorporado por este autor, quien, como sabemos pone énfasis en el análisis prospectivo de la declinación de la cultura occidental, tal como la conocemos y hemos conocido en la Edad Moderna y Contemporánea, y su sistema económico no sería por supuesto una excepción, con lo que completa este cuadro general de las “Altas Culturas”. Su origen, como dijimos, lo sitúa en el año 1000 d.C. Se puede consultar también esta obra en la Internet consignando autor y título.

Un aspecto que vincula estrechamente los ámbitos de la cultura y de la educación y que constituyen lo que podríamos denominar el punto de origen, o mejor, de contacto, del proceso educativo, se centra en una institución y en una dinámica que le es propia y característica esencial y, aparentemente, irremplazable, por mucho que intentemos forzar nuestro razonamiento e imaginación innovadora: se trata de la familia y la crianza, para las cuales entendemos que, al menos, hasta el presente, no parecen haberse encontrado sustitutos convenientes, y en todos aquellos supuestos de una situación alternativa forzosa, las opciones sólo parecen ser una familia sustituta y una crianza sustituta, por ejemplo, a través del procedimiento de la adopción, primero temporal y luego definitiva. Conocemos en este último caso ejemplos de compañeros con adopciones múltiples que parecen encaminarse hacia los buenos resultados, por supuesto con el “intangibles” que es la fuerza motriz en la base, o sea, el amor derivado de la gratuidad (el “ora e labora”).

Pues bien, para entrar de lleno en esta CUESTIÓN (nunca mejor empleada esta palabra, es decir, el “ser o no ser” del Príncipe de Dinamarca que ya hemos citado en otros capítulos y seguiremos citando como una idea fuerza), nada más apropiado que comenzar con algunas de las ideas del artículo publicado en la primera plana de la Sección Enfoques de La Nación del domingo 10 de abril de 2011 (Vazquez 2011), titulado “Estilos de crianza ¿modelo de país?”, donde en forma destacada se comenta el libro de Amy Chua “El himno de batalla de la madre tigre” (Battle hymn the tiger mother), con estos subtítulos: “¿Tiene que ver el éxito de una nación con la forma en que cría a los hijos?. El libro [...] de Amy Chua abrió el debate: los occidentales, dice, arruinan a sus hijos con tanta contención. Su prédica del rigor extremo llegó cuando se conocía la caída de EE.UU y el ascenso de China en los índices globales de educación. ¿Hiperexigencia o comprensión? Qué le falta a la Argentina para ser tan buena alumna como Chile, Finlandia o Corea”.

Al parecer este libro viene escandalizando a los norteamericanos pues la profesora chino-norteamericana que es su autora (docente en leyes de la Yale University sostiene según la articulista que “Somos blandos. Demasiado blandos. Los padres occidentales somos blandos”. Esta publicación guarda relación con los resultados relativamente recientes de la prueba PISA, que, como se sabe, a iniciativa de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) evalúa el nivel alcanzado por los adolescentes de 15 años en lectura, matemática y ciencia de 65 países. Los resultados

fueron sorprendentes: mientras los chinos arrasan con los primeros puestos, junto con surcoreanos y los naturales de Singapur y Hong-Kong, seguidos de cerca por los japoneses en algunas de las pruebas, sólo un país occidental consiguió algo similar a esta evaluación global: Finlandia. En cambio los norteamericanos descendían a los puestos 17 en lectura, 23 en ciencia y 31 en matemática.

¿Y frente a esto qué postura asumió el presidente Obama? Como líder de toda la nación asumió que tenían un problema e inmediatamente mandó un mensaje metafórico hablando del “momento Sputnik” que nosotros recordamos desde los 16 años de edad, cuando la URSS frente a la carrera espacial con presunta ventaja de los EE.UU. (sólo aparente) les arrojó un balde de agua helada al poner en órbita el Sputnik, o sea el primer satélite artificial. Después de quedar congelados por esta hazaña científica espacial, los estadounidenses se “calentaron” (nunca mejor empleado el término de doble sentido ya que debían descongelarse), invirtieron millones en educación para retomar la delantera en la carrera espacial y en el conocimiento, cosa que lograron años después poniendo al hombre en la Luna finalmente, luego de diversas experiencias no tripuladas.

Señala la columnista que “Chua puso a los padres en el banquillo de los acusados y planteó un escándalo: que los padres occidentales estamos arruinando a nuestros hijos con tanta contención y tanto canto a la individualidad, la creatividad y la autoestima” y los resultados de la evaluación parecen darle la razón por la gran cantidad de países orientales involucrados en el buen rendimiento académico. “La polémica saltó entonces a su segundo nivel: del hogar a la nación. Si los orientales han tenido tanto éxito educativo, ¿cuánto tiene que ver el estilo de crianza que domina entre los padres de esas regiones? La permisividad occidental ¿es causa de fracasos? Una crianza autoritaria ¿es mejor?, ¿lograría evitarlos?”.

¿Y por “casa” como andamos? Mal, ya lo hemos visto en el capítulo respectivo. Luciana Barquees nos dice “en el ranquin de PISA, perdemos contra todos, los tigres de Asia pero también contra occidente, el del primer mundo como es el caso de Finlandia, y el más cercano. Chile, Uruguay, Colombia y México también nos ganan.

Aun aquellos ciudadanos argentinos que debieron afrontar grandes desafíos educativos y se hallan hoy en posiciones expectantes de relevancia en el mundo empresario y científico, graduados y posgraduados muchos de estos a nivel internacional, aun en tales supuestos “el discurso sobre valores, pertenencia, diversidad de experiencias y deportes les gana de lejos al discurso de la meritocracia y la excelencia académica en estado de pureza.....” comenta la articulista Vázquez, pues muchos sostienen (como Eduardo Elztain, mega empresario egresado del Nacional Buenos Aires referenciando a sus hijos) que “es más importante que sean buenas personas antes que sean los más destacados”. Y se pregunta esta comentarista: “Hay algo en nuestro estilo patrio de crianza que nos está perjudicando como nación”.

Chua no “admite grises en ninguna situación [...] es una especie de madre talibán en materia educativa que reivindica directamente y sin culpa el estilo que llama ‘Tiger Mother’ y sus durísimas rutinas de ‘parenting’ (crianza de hijos). Del otro lado están los ‘Western parents’, que Chua condena sin pelos en la lengua”, ya lo hemos visto. Para “esta abogada asiático-americana, que llamen ‘basura’ a un hijo no es un insulto sino ‘una técnica de estimulación’, que su padre chino, un doctor en física graduado del MIT

y estrella mundial en teoría del caos, aplicó a ella cuando era niña y que Chua misma usó en una de sus hijas cuando fue madre”.

Luciana Vazquez comenta que “Para Chua, la infancia no es una etapa de creatividad y libertad sino **UN TIEMPO DE ENTRENAMIENTO, OPORTUNIDADES E INVERSIÓN PARA EL FUTURO** y los problemas de autoestima, y los métodos paternos para reforzarla, son un invento occidental [.....] que la libertad de opción de los hijos conduzca a formar chicos más libres [.....] ‘tal como sostienen estos padres occidentales’, es una gran falacia: ‘es obvio que resultará que la pasión será estar en Facebook durante diez horas’”, para Chua esto es una ‘pérdida de tiempo’, por ello obligó a sus hijas a practicar violín y piano”.

Los planteos de Amy Chua son extremos: no dar descanso hasta obtener el A + (o sea nuestro sobresaliente. Persigue a sus hijos como “un entrenador cae sobre un atleta de alta competición”. Esto fue calificado por The New York Times como “Extreme parenting”, para oponerlo al sistema de crianza occidental (comprensión, reforzamiento de autoestima y libertad de acción) que, al parecer y en general, no obtuvo resultados académicos significativos en la evaluación PISA.

A su vez Andrés Oppenheimer, no obstante preguntarse si los alumnos brillantes asiáticos son felices, dadas las tasas de suicidio en Corea del Sur, Japón o China, presuntamente asociados a los fracasos académicos, finalmente toma partido por el modelo oriental y señala desde Miami: “Los casos de suicidio son una tragedia y algo hay que hacer [.....]. Pero el porcentaje de chinos que se suicida es muy bajo comparado con el porcentaje que está saliendo de la pobreza gracias a una educación de mejor calidad”.

Se señala en este artículo que “según el Banco Mundial, 500 millones de chinos han salido de la pobreza en los últimos diez años gracias al ‘crecimiento económico’, que llegó de la mano del conocimiento y la educación”.

Y se agrega “El tema es complejo: no es que los padres orientales son monstruos, insiste Chua. La abogada no está loca. En la dimensión familiar, la paternidad autoritaria tiene algunos beneficios [.....]. Según la psicóloga Maritchu Seitún, autora del libro **CRIAR HIJOS CONFIADOS, MOTIVADOS Y SEGUROS**, los padres autoritarios son ‘claros y firmes’ y eso es bueno, aunque no alcanza”.

Y sigue “En cuanto a las sociedades, la paternidad autoritaria resultadista produce grandes beneficios, sobre todo en un medioambiente donde reina la meritocracia”, aun cuando se trata de modelos “que no pueden trasladarse sin más a otros contextos” como acota Axel Rivas, director del programa de Educación de CIPPEC. Claro está, agrega Rivas que la “lista de nombres de emprendedores americanos que revolucionaron con su creatividad el siglo XXI no incluye todavía los retoños de la crianza autoritaria de corte oriental”. O sea, que sus resultados concretos aún están por verse a través de desempeños relevantes concretos.

Obviamente, este tipo de crianza a la que adhiere Chua requiere de los padres, o de alguno de ambos, una dedicación plena que en el caso de la abogada asiáticoamericana

demanda una carga importante en materia de seguimiento y supervisión, amén de conocimientos específicos para apoyar a sus hijos, cosa que ella ha puesto en práctica y, al parecer, constituye un hábito de los orientales, como surge de este artículo.

La importancia de este análisis de los sistemas de crianza orientales y occidentales y sus resultados concretos presuntamente beneficiosos en un caso y perjudiciales en otro, en los que se refiere al menos a la luz de los resultados de la evaluación PISA de la OCDE, es que al poderlos confrontar permiten observar sus pro y contra y quizá apuntar a la posibilidad de un término medio.

Del otro lado aparecen las presuntas bondades del estilo “Western parents”.

Al respecto se señala en el artículo citado que “la permisividad occidental, y la argentina en particular, también enfrenta sus desafíos y no sólo académicos “si bien los índices de suicidio son muy bajos, es preocupante el alcoholismo y la drogadicción. En la Argentina según las provincias y centros urbanos el consumo de alcohol se da entre los 10 y 13 años. Además los adolescentes de nuestro país están “un promedio de sus horas por día” frente a medios electrónicos. En un liceo bilingüe exigente, se comprobó que chicos de tercer grado ingresan a Facebook alrededor de las dos de la madrugada.

Las horas de clase de nuestros alumnos de escuelas públicas primarias ascienden a sólo 774 mientras que en Chile, por ejemplo, reciben educación durante 1257 horas. Y por otra parte la permisividad argentina es extrema, lo que se revela en estas expresiones de un padre: “No hagas la tarea. Yo le escribo una nota a la maestra”, según revela la psicóloga Maritchu Seitún, quien no duda en afirmar que, “La permisividad es catastrófica”. Los padres argentinos según la especialista actúan así y, al parecer “están confundidos en cuanto a lo que significa educar y poner límites que fortalecen a los hijos”. Pero ¿por qué?: “por cansancio, por falta de tiempo para exigir y cultivar el esfuerzo junto a los hijos o por comodidad; Seitún estima que se trata de una combinación a la que suele agregarse también “el miedo a perder el amor de los hijos”.

Como vemos parece contrastarse una dicotomía: la del “Extreme parenting” de Chua y la del “Western parents” en cuyo extremo de permisividad parecemos destacarnos los argentinos. O sea “Vigilar y castigar o acariciar y contener. Crianza oriental exitosa versus crianza occidental en problemas” según acota la comentarista. La dicotomía parecería una falacia, o al menos es controversial. Finalmente parece ser el término justo, el término medio, el punto de equilibrio, y además escala posiciones de primera línea en el rendimiento para la evaluación PISA de la OCDE, a nivel de los países asiáticos nacionales.

La experta en educación Silvina Guirtz en un artículo de la Revista Time, acota que, en Finlandia “no hay exámenes donde hay que ganar cueste lo que cueste. El objetivo social no es ser mejor que el resto sino estar en el promedio, pero, y esto es lo central, el promedio es muy alto. ESO SÍ TIENEN LOS MEJORES MAESTROS DEL MUNDO Y CREEN EN LA MERITOCRACIA Y LA EDUCACIÓN”.

Finalmente la comentarista señala que “Seitún tiene clara la respuesta a estos dilemas. Ni autoritarios ni permisivos, sino un tercer modelo de crianza que integra las fortalezas de los opuestos: Del autoritarismo la firmeza. Del permisivismo la comprensión”.

En realidad el planteo de Chua es muy importante como aportación porque, como pudimos apreciar, pone en el centro a la familia y a su entorno social y cultural, particularmente a ambos padres o alguno de ellos que deben asumir o reasumir su rol protagónico y no desplazarlo a las instituciones gubernamentales o públicas de gestión oficial o privada y sus agentes (ministerio específico, escuelas, institutos, funcionarios, docentes, etc.).

Esas instituciones no le son ajenas, deben ser complementadas y apoyadas, y no como viene ocurriendo demasiado frecuentemente entre nosotros, desautorizadas frente a nuestros hijos, lo cual en muchos supuestos puede resultar trágico o suicida a mediano o largo plazo afectando muy negativamente el modelo de país que queremos cimentar. Nos duele decirlo pero debemos decirlo: la Argentina parece estar transitando un camino de cornisa en este sentido. ¡Cuidado compatriotas, no sea cosa que nos despeñemos!!!

Y despeñarse significa en términos culturales y educativos seguir nivelando para abajo, o sea superficialidad, facilismo, permisividad, o como muy bien definió José Ingenieros en una de sus obras fundamentales que hemos citado reiteradamente, **MEDIOCRIDAD**.

Debemos instalar en todas las actividades, instituciones y áreas de acción públicas y privadas, el mérito, debemos apuntar como en Finlandia a tener los mejores maestros y convertirnos, todos, dirigentes y dirigidos, en **PREDICADORES CON FE**, es decir, practicar y exaltar con credulidad y convencimiento sincero, la educación y la meritocracia.

El juicio hacia la Argentina lo hemos abierto porque se trata de nuestro propio país, y porque lo amamos, y es por ello precisamente que nos duele, pero no tenemos dudas que tales extremos se pueden estar dando en otras muchas latitudes, pero lo significativo y relevante será que nos demos cuenta y comencemos a rectificar decisiva y definitivamente. Por supuesto, sabemos, somos concientes de que se trata de una problemática de mediano y largo plazo y que debe apuntar a una transformación cultural, en muchos casos, de tipo axiológico de nuestra sociedad. Pero como señala reiteradamente Bernardo Kliksberg, ya lo hemos dicho, “el largo plazo empieza hoy [...]”, se lo hemos escuchado en numerosas exposiciones públicas y en las clases y seminarios del doctorado, pero además tal afirmación no se refería exclusivamente a su país, el nuestro, sino a muchos otros periféricos no desarrollados, en vías de desarrollo o emergentes, pero también cuando se ha referido a países desarrollados que mantienen ínsulas, áreas o bolsones de pobreza y marginalidad.

El mismísimo presidente Obama, ya lo hemos visto, cuando conoció los resultados de las evaluaciones PISA de la OCDE, y recurrió a la metáfora del “momento Sputnik”, no miró para otro lado, asumió que había fallas o falencias educativas severas y obró como un verdadero líder, o como hubo de decir nuestro valiente y casi legendario director del Ex Diario Crítica, frase incorporada al vespertino en cada edición: “Como un tábano sobre la conciencia pública”.

Los líderes, más si se trata de presidentes, deben operar así, no con grises ni medias tintas, sino decididamente punzando a fondo a sus compatriotas, como la picadura de la célebre mosca litoraleña de gran tamaño y cuerpo rechoncho color pardo amarillento con uno de los aparatos picadores-cortadores más fuertes, de hábitos diurnos y

crepusculares, agresivos con las aves y los mamíferos (particularmente el tábano hembra), incluidos los humanos con ropa oscura. Su picadura es muy dolorosa y atraviesa pieles y ropas muy gruesas, y son abundantes en hábitats húmedos. El eslogan del periódico era entonces muy gráfico, como todo su diseño y las ideas fuerza del director Botana.

Así, como en el ejemplo del presidente norteamericano y con la fuerza de la frase del Ex Diario Crítica, de esa manera debemos instalar en nuestras sociedades, los problemas fundamentales, básicos y acuciantes para iniciar, emerger o continuar aspectos esenciales del desarrollo de nuestros respectivos pueblos, independientemente del grado de crecimiento que hubiéramos alcanzado (el caso de EE.UU es un ejemplo relevante precisamente por tratarse de un país altamente desarrollado, primera potencia, y sin embargo, no obstante o quizá por ello mismo, su presidente no se anda con “chiquitas”, pega donde duele, para provocar una reacción.

Recordemos además que el “momento Sputnik” al que se refirió metafóricamente el presidente Obama desencadenó una política educativa y científico tecnológica que, necesariamente tuvo que desarrollarse en el mediano y largo plazo, fueron verdaderas políticas de Estado acuciantes sí, porque se manifestaron en plena Guerra Fría, pero que provocaron resultados con un punto culminante u objetivo de máxima que era poner al hombre en la luna a través de una misión tripulada, lo que recién se logró en 1969, es decir, doce años después de aquel “momento”.

El programa y sus etapas fueron anunciados por el presidente Kennedy, mucho antes de su trágica muerte. Sin duda sabía continuaría y podría trascender su gestión ya que se trataba de un programa estratégico cuyo puntapié inicial se dio ante el desafío comentado.

Más allá que el contexto de la Guerra Fría urgiera a los dirigentes y al pueblo norteamericano, sin embargo hubo de aceptarse que los cambios a realizar no podían dar resultados inmediatos y que habría que esperar pacientemente, aunque con la inquietud no exenta de la presión circunstancial, y de hecho esto fue asumido.

Y ello debe ser instalado como cultura, entre dirigidos y dirigentes si ambicionamos el progreso en términos de desarrollo, pero no cualquier desarrollo, sino un desarrollo sustentable, al que nos referiremos en el capítulo conclusivo.

Hechas esta amplias consideraciones previas nos adentramos entonces en lo sustancial de este capítulo partiendo de la definición de cultura dada por la UNESCO en 1996, o sea, como “la manera de vivir juntos, que moldea nuestros pensamientos, nuestras imágenes y nuestros valores”, y este es un asunto sustantivo para el mundo, pero particularmente para los países del denominado “tercer mundo” que, obviamente nosotros nos inclinamos a denominar naciones subdesarrolladas o en vías de desarrollo como es el caso de, por ejemplo, la mayoría de las que integran nuestra región.

Al respecto Bernardo Kliksberg, en “Primero la gente, una mirada desde la ética del desarrollo a los principales problemas del mundo globalizado”, obra que comparte con el Premio Nobel Amartya Sen (Sen y Kliksberg, Primero la Gente. Una mirada desde la ética del desarrollo a los principales problemas del mundo globalizado 2007), se

pregunta en el décimo capítulo: “¿Por qué la cultura es clave para el desarrollo?”. Sobre esto señala:

“Tiene sentido `distraer tiempo` para reflexionar sobre la cultura. La atención no debería estar en los temas económicos duros. Si no incluimos la cuestión de la cultura, difícilmente comprenderemos qué es lo que ha pasado en América Latina y qué es lo que puede pasar. Es imprescindible introducirse en lo que ha pasado en la mente de las personas, en sus valores, en sus actitudes” (Sen y Kliksberg, 2007. op.cit., 263).

Por cierto, estas consideraciones, además de la introducción que hemos hecho, dan pleno fundamento a este capítulo. Por si sola la cultura no va a solucionar los problemas pero es absolutamente necesario tener una visión integrada del desarrollo que debe contemplar esta dimensión. Kliksberg apunta a una visión novedosa, distinta de la tradicional, e introduce lo que denomina una idea fuerza que es la concepción del capital social. Posteriormente se refiere al economicismo de los ´80 y los ´90 que dejó de lado esta dimensión, para finalmente considerar el tema de la pobreza e intentar concluir acerca de cómo determinadas políticas culturales pueden contribuir a la búsqueda de soluciones a dicho problema.

Los fallos del sistema, aun en contextos sociales democráticos y de aprobación, tienen mucho que ver con el hecho de no haberse tenido en cuenta la dimensión cultural. Al respecto señala nuestro autor.

“Ahí está el lugar de la cultura en una visión integrada del desarrollo económico, social y político. Ese lugar le ha sido negado sistemáticamente” (Sen y Kliksberg, 2007. op.cit., 264).

Para que se pueda observar la importancia de lo cultural frente a los indicadores macroeconómicos duros como baja tasa de inflación y producto bruto per cápita alto y, no obstante tales resultados aun habiendo sido obtenidos, crecimiento de la pobreza y las desigualdades, este autor introduce el concepto de capital social, que según investigaciones de Robert Putman y James Coleman tiene en su basamento cuestiones extraeconómicas para el progreso de los países, particularmente en lo tecnológico y en cuanto a la sustentabilidad del desarrollo.

Según Kliksberg el capital social tiene por lo pronto cuatro dimensiones que se vinculan a lo cultural:

“LA PRIMERA es el clima de confianza en las relaciones interpersonales [.....] LA SEGUNDA dimensión es la capacidad de asociatividad. La capacidad de una sociedad para construir formas de cooperación desde las más elementales [.....] hasta las más elaboradas [.....] determinante en la suerte política [.....] Las capacidades `cinegéticas` desde la mayor hasta la menor [.....] EL TERCER componente del capital social es la conciencia cívica [.....] EL CUARTO componente del capital social, absolutamente decisivo, son los valores éticos predominantes en una sociedad. El discurso económico ortodoxo, además de los efectos económicos recesivos en América Latina y otras regiones que identifica con precisión [.....] Stiglitz (2002), ha tenido consecuencias culturales importantes. Ha expulsado virtualmente del escenario la discusión sobre valores éticos [.....] Amartya Sen (1997) dice que `los valores éticos de los empresarios

y profesionales (dos grupos claves en una sociedad) son parte de los activos productivos` de esa sociedad” (Sen y Kliksberg, 2007. op.cit., 265 y 266).

Es decir, debe volverse a relacionar la ética con la economía, ya que nuestras conductas, las de los seres humanos dependen de estos valores y la economía, como realidad y como conocimiento, ya lo hemos señalado, es social por naturaleza; consecuentemente, las políticas económicas, si fueran antiéticas, y muchas lo han sido, tendrían y han tenido consecuencias devastadoras (recordemos por ejemplo la incorporación de un “diputrucho” en nuestra Cámara de Diputados, o cualquier política legislada funcional a intereses sectoriales ajenos al interés general, sólo como ejemplos), y ello por la presencia de disvalores o valores negativos, degradados. Hay que retornar a los valores positivos y al auténtico ejercicio de la responsabilidad social.

¿Y cómo se retoman esos valores positivos y se socializan profundamente? Ya hemos dado un indicio en la primera parte de este capítulo. Sí, tiene que ver obviamente con la crianza y la educación, y es evidentemente una, o mejor, varias acciones de mediano y largo plazo, y en muchos supuestos de larguísimo plazo, pues si no se corrigen hábitos y conductas sociales reñidos o desviados, los disvalores se generalizarán y la irresponsabilidad social -como lo hemos visto en el ejemplo del padre argentino que envía una nota a la maestra para que libere de la tarea a su hijo- cundirá y, podrá llegar a ser muy tarde para retrotraer la situación, por eso nos duele tanto el caso de nuestra querida patria. Estamos por supuesto, sin dudas, frente a una cuestión cultural.

En dicho inicio mencionamos precisamente el caso de Finlandia, al parecer uno de los pocos países occidentales que llegó al top faur de la educación global. Está entre los primeros en las evaluaciones PISA de la OCDE, y “compite de igual a igual con los gigantes de Asia” señala la experta en educación Silvana Guirtz citada en el artículo ya mencionado (La Nación, Sección Enfoques, domingo 10 de abril del 2011). Sin embargo agrega “Ahí no hay exámenes donde hay que ganar cueste lo que cueste. El objetivo social no es ser mejor que el resto sino estar en el promedio, pero, y esto es central, el promedio es muy alto.....creen en la meritocracia y la educación” (e insintimos y repetimos con el príncipe Hamlet desde otro país escandinavo, “Ser o no ser....”).

Reiteramos esta cita porque es fundamental para continuar con las reflexiones de Kliksberg de la obra citada cuando nos dice: “¿Por qué Finlandia es primera en el mundo en la tabla de Transparency International, y los escandinavos tienen en general una corrupción inexistente o de muy baja presencia? [.....] tienen una legislación normal y penas usuales, similares a las nuestras. Pero tienen algo muy importante, un desarrollo cultural, en donde la corrupción es inadmisibles como comportamiento social [.....] Si apareciera un corrupto, su esposa y sus hijos le harían la vida difícil, sus amigos lo erradicarían de su círculo social y la sociedad entera lo excluiría. La corrupción está deslegitimada por la cultura de esas sociedades [.....] Eso no es magia. La cultura se construye, es un ejercicio permanente a través de la educación de los medios, de los modelos de referencia y de instituciones concretas” [.....] Y cita como ejemplo otros casos del modelo nórdico: “así, el primer ministro de Noruega instituyó una Comisión Nacional de Valores Humanos, no por corrupción sino para que en todos los colegios y municipios del país se discutan todo el año los nuevos desafíos éticos de la sociedad. Que la discusión ética sea parte de la vida cotidiana. Noruega ha generado un código de

ética respecto de las políticas públicas y las relaciones comerciales y financieras con el mundo desarrollado para garantizar niveles de coherencia ética (Sen y Kliksberg, 2007. op.cit., 266 y 267).

Obviamente como surge de lo expuesto se trata de países que encaran permanentemente y sistemáticamente tales valores, y éstos están profundamente incorporados a su cultura. Ponen énfasis en el desarrollo humano, y se agregan a este modelo Finlandia y Noruega, Suecia, Dinamarca e Islandia, siendo además, una de sus características, la equidad reflejada en el Coeficiente de GINI. El caso de Noruega es paradigmático: 0,25, es decir, que sus desigualdades en términos de distribución del ingreso es el más bajo a nivel mundial. América Latina lo duplica, y en algunos países sobrepasa dicha duplicación. En Noruega la relación empresario-operario en los ingresos es de 3 a 1. En Latinoamérica “la distancia entre el 10 % más pobre supera los 50 a 1 y las diferencias salariales son enormes” (Sen y Kliksberg, 2007. op.cit., 268).

No existe una legislación particular en este sentido, según se desprende de este y muchos otros autores, entre los nórdicos el igualitarismo parece ser un valor central de sus respectivas culturas. Al respecto señala Kliksberg refiriéndose al caso noruego:

“Su cultura valoriza la igualdad. Igualdad de oportunidades e igualdad real. Esto es vida cotidiana [.....] Rechazan la ostentación. Al parecer ‘está muy mal visto el ser muy rico’. Este valor educativo ha sido construido a través de procesos educativos sistemáticos. En diversos países de la región [se refiere a Latinoamérica] las tendencias fueron en sentido opuesto en las últimas décadas: la cuasi legitimación de la corrupción y de las desigualdades” (Sen y Kliksberg, *Primero la Gente. Una mirada desde la ética del desarrollo a los principales problemas del mundo globalizado* 2007, 268 y 269).

Otro ejemplo importante respecto de la cultura como clave del desarrollo es el caso de las denominadas remesas migratorias. Es sabido que muchos latinoamericanos de condición humilde se fueron desplazando desde distintos países a EE.UU y a Europa, en condiciones de trabajo muy difíciles, realizando trabajos pesados de labores domésticas, limpieza, construcción, etc., y como se ha difundido, a veces sin conseguir la residencia, por lo que además, y en general, reciben pocos ingresos. Y sin embargo, según investigaciones del FOMIN del BID (*Interamericana dialogue*, 2004), tales ahorros y remesas tiene un gran impacto económico y financiero en términos de desarrollo, pues se convierten en una muy significativa red de protección social, sacando de la pobreza extrema a muchos compatriotas. Tan humildes y escasos ahorros impactan particularmente sobre el consumo, lográndose así una expansión de las respectivas economías (Sen y Kliksberg, 2007. loc. cit.).

Según señala Kliksberg refiriéndose a datos de remesas del año 2002:

“Las remesas tienen asimismo un papel multiplicador fenomenal. Esos 32 mil millones de dólares de 2002 fueron gastados integralmente por familias pobres en el mercado del consumo, expandiendo la economía, y se calcula que produjeron otros 100 mil millones de dólares [.....] Detrás de eso hay un valor cultural, que se llama solidaridad familiar -el peso que tienen las estructuras familiares en muchas sociedades latinoamericanas-, por el que sienten que tienen que tratar de ayudar al padre y a la madre, a los hermanos, a los hijos, a los familiares cercanos. Véase entonces cómo los valores culturales pueden

incidir. Las lealtades familiares están produciendo desde hace 10 años el mayor ingreso de capitales de la región” (Sen y Kliksberg, 2007. Op. cit.).

Y aquí llegamos a un punto en el que salen a la superficie algunos de los puntos tratados particularmente en este trabajo de investigación, desde la Introducción, y que permanentemente volvemos sobre ellos porque son recurrentes y están en la base y en los ejes de nuestra reflexión, derivándose del título que hemos elegido, especialmente ya desde su comienzo..... “El ser, el tener y el deber ser [...]”, o sea, LOS RECURSOS INTANGIBLES y, como dijéramos, inagotables en la medida que los cultivemos y desarrollemos (son muchos, pero por ahora señalaremos dos muy fundamentales como veremos en este capítulo: la solidaridad y la cooperación), las cosas, pero particularmente las más ostentosas y decididamente ineficientes en muchos aspectos, pero particularmente en la relación costo-beneficio para los seres humanos, individual, pero mucho más colectivamente considerados, y nuestro propio comportamiento, cuando este es negativo para la vida en sociedad, como es el caso de las conductas antiéticas en general. Lo repetimos: ser, tener y deber ser.

Por ello hemos dicho e insistimos no sólo nos preocupan los valores éticos, también los estéticos. Rescatamos con Kliksberg el ejemplo arquetípico del modelo nórdico, deberíamos instalar una cultura similar (no igual) en cuanto a resultados, aunque diferente en su implementación (son contextos distintos y distintas idiosincrasias surgidas de antecedentes sociohistóricos peculiares, sobre todo en cuanto a pueblos originarios, conquistas e inmigración, además de edades institucionales). Pero también debemos encontrar o desarrollar un modelo estético, especialmente a través de la educación por el arte.

¿Por qué es tan importante para nosotros? Primero por lo que señala Spengler en la obra reiteradamente citada en este trabajo. Surge de ella que este importante pensador del siglo XX descubre en las manifestaciones artísticas del más alto nivel el símbolo máximo de las altas culturas, la característica predominante, la razón de sus desvelos y preocupaciones centrales, su aspecto distintivo que se halla presente en el resto del conjunto de sus actividades políticas, económicas, científicas, tecnológicas, etc., los objetivos y finalidades que se persiguen socioculturalmente, pero además la posibilidad de poder detectar síntomas negativos o contradictorios predominantemente negativos, con rumbo de colisión destructiva en términos espirituales y materiales como, por ejemplo, los aspectos negativos que puede presuponer el “alma fáustica” de la cultura occidental.

Son síntomas que parecen hallarse presentes en el sistema capitalista actual cuyos antecedentes se remontan a los orígenes de dicha cultura con la aparición de la burguesía, de acuerdo con la visión que hemos analizado con Christian Arnspurger a través de su obra “Crítica a la existencia capitalista” y con Loretta Napoleoni en su libro “Economía canalla” ya citados e identificados ambos); lo cual no implica desde nuestra óptica fatalismos, catástrofes apocalípticas, sino simplemente pero seriamente alertas o alarmas que, claramente percibidas e interpretadas pueden significar rectificación y adecuaciones que eviten un colapso, como aspira ser la RSE, por supuesto, sincera, que se predique y sea creíble (también una de nuestras frases recurrentes). Es por supuesto una de nuestras esperanzas más sólidas que expondremos en el próximo capítulo.

Y esa RSE sincera, así como el novedoso concepto de valor compartido que abordaremos, necesitan del elemento central de la educación por el arte que es la creatividad y la imaginación, ambas exigen capacidades y habilidades que llegan al límite de la creación, de hecho los hombres somos co-creadores, haciendo surgir obras casi de la nada o de la nada, somos “imagen y semejanza”; los artistas hacen eso, crean algo nuevo de la nada, algo que no existía cobra vida: la obra de arte es eso: más que innovación inclusive, pero precisamente por ello, la alienta e inspira.

Y la RSE y el “valor compartido” necesitan de imaginación e innovación. Por ello la educación por el arte no es algo específico para formar artistas, no, es una forma de educación general a todo nivel para dotarnos de una humanidad activo-imaginativo-creadora que esté capacitada para afrontar cualquier desafío. Para ello además de prepararnos a través de la educación por el arte, debemos tener fe, confianza, primero en nosotros mismos, luego en los demás (la alteridad, una de nuestras finitudes existenciales) y, finalmente, en la naturaleza, que devuelve bien, si es bien tratada, o sea con Amor, motor indispensable de las acciones humanas si se dirigen hacia sí mismo, hacia los otros y hacia el mundo físico que nos rodea. O sea en cooperación, asociatividad y solidaridad (esto lo veremos con Paco Puche más profundamente).

En segundo término, porque el arte, las expresiones fundamentalmente estéticas tienen carácter expresivo y apuntan a la sensibilidad más que a la razón. Y la razón transformada en reflexividad conforme con el concepto al que nos hemos aproximado con la teoría de Soros según la obra citada en el séptimo capítulo, es decir, considerando la presencia altamente posible y recurrente de la manipulación, es por supuesto de suma importancia para una aproximación a la realidad altamente compleja que, ya hemos dicho, en nuestra concepción, sólo puede ser abordada desde la inter, multi y, esencialmente, la transdisciplinarietà tal como las hemos definido y, algunos autores, puesto en práctica. Sí, es de suma significación, la razón-reflexividad es una condición necesaria para tales abordajes, pero no suficiente.

Es indispensable su complementación con la intuición y la sensibilidad (Spengler las tenía muy desarrolladas, pues además de filósofo, naturalista y matemático, era un esteta muy profundo), única forma de poder interpretar los mensajes simbólicos como los detecta este pensador, pero también Bernard Shaw en la Tetralogía Wagneriana a partir de su obra “El perfecto Wagneriano”, como hemos visto en el cuarto capítulo, una interpretación de la crisis capitalista. Más allá de que podamos ponerla en tela de juicio, las consideraciones de Shaw o las del mismísimo Spengler (no es nuestro caso), ambas visiones son plausibles, por supuesto, las de este último con más amplios y versátiles fundamentos, y no sólo metafóricamente.

Y en tercer y último término, lograr por medio de la educación seres con percepciones sensibles e intuitivas más desarrolladas a través de la apreciación y vivencia (esto último de suma importancia), especialmente en literatura -teatro, relatos y poesía particularmente-, música y artes visuales, cinematografía, constituirá un avance considerable en materia educativa como proceso de adaptación de los individuos y, por supuesto, situaciones y circunstancias de convivencia social y cultural más apropiadas para el desenvolvimiento de una nueva civilización planetaria.

Los ciudadanos con percepciones sensibles e intuitivas más refinadas, serán más exigentes con su clase política; en conclusión, los valores éticos sumados a los valores

estéticos, convertirán a los ciudadanos del planeta en totalmente comprensivos acerca de distribuir equitativamente y apuntando a optimizar la igualdad, no sólo los ingresos, sino también y muy especialmente, de finitudes existenciales, según el concepto abordado con Arnsperger en el séptimo capítulo.

Finalmente, otro aspecto en el que hemos insistido también en este trabajo, es el de compatibilizar o acercar, amigar, establecer vínculos transdisciplinares entre la ciencia o el conocimiento científico y las experiencias místicas y metafísicas de distintas cosmovisiones desde sus orígenes y con sus planteos fundamentales, tratando de buscar coincidencias –y por supuesto también diferencias- en cuanto a resultados y caminos para alcanzarlos. Somos plenamente conscientes que ya se trate de la tradición judeocristiana, el misticismo oriental en general y el islamismo en particular, nos hallamos en presencia de métodos y caminos documentalmente diferentes para llegar a la “verdad” o, como preferimos decir nosotros, a una aproximación a la realidad, pues desde nuestro punto de reflexión, no otra cosa parecen ser los modelos del conocimiento científico en general que, necesariamente, deben practicar recortes dentro de un campo o área, muchas veces aisladamente, insularmente, en algo así como en una parcialidad de otra parcialidad de lo real, que muchos pensadores contemporáneos han preferido denominar reduccionismo y otros aproximaciones demasiado lineales que no tienen en cuenta la complejidad de lo real y la necesidad ya impostergable de un pensamiento complejo.

Nos hemos referido a ello en el segundo capítulo donde hemos citado entre muchos pensadores a Teilhard de Chardin, Capra, Laszlo, de Elisalde y particularmente, a Morin y, entre los históricos al mismísimo Blas Pascal en que creemos ver un antecedente significativo del pensamiento complejo, o a pensadores que sin ser demasiado conscientes de ello, han puesto en práctica el pensamiento complejo como es el caso de Spengler y, más actualizadamente, gran parte de los autores que venimos citando para intentar describir posibles escenarios futuros alternativos o superadores del actual estado de situación, que apunta a seguir profundizando y agudizando la iniquidad y las desigualdades.

Estos ensayos prospectivos, en muchos casos metadisciplinares, parecen acercarse a situaciones surrealistas, pero la documentación que aportan es tan contundente que lo que aparentemente parecía ficción se transforma repentinamente en una aproximación cada vez más plena a la realidad y a sus detalles horripilantes y fantásticos que, aunque nos asombren nada tienen de aparente truculencia, sino que son en sí truculentos, como muchos de los casos a los que alude Loretta Napoleoni y que confirman muchos de los anticipos de Spengler.

Tales abordajes deben ser necesariamente sistémicos y de naturaleza holística, por lo tanto, como ya hemos señalado reiteradamente, nada en lo disciplinar debe quedar afuera de la reflexión inter, multi y, particularmente, transdisciplinar, ninguna cosmovisión, todas tienen un trasfondo de verdad, al menos relativa, tampoco el mito ni la leyenda deben quedar afuera ya que también pueden tener cierto trasfondo de verdad, como muy bien lo deja presumir Edgard Morín que ya hemos citado y comentado, y lo confirmará el filósofo Goma Lanzón como veremos.

Hoy sabemos que Troya quizás no haya sido una ficción en el relato homérico; un aficionado a la arqueología, el alemán Heinrich Schliemann, luego de realizar

excavaciones en 1871 creyó haber encontrado restos de esa ciudad del Asia Menor, pero por supuesto se trataba de un aficionado. Hoy más modernas investigaciones arqueológicas demuestran que efectivamente existen ruinas, pero que éstas son como capas o niveles de más de un asentamiento, lo cual por supuesto pone en duda su presunto y esperanzado descubrimiento, que, obviamente, nunca contó con una confirmación concluyente, aún cuando ha sido declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, afirmando que “Tiene una inmensa significación para el entendimiento de la evolución de la civilización europea en un estado básico de sus primeras etapas [...]”. Además en esta declaración la UNESCO reconoce su significado cultural por la influencia que ha tenido en el relato homérico y en las artes creativas de más de dos milenios.

Precisamente, en torno a su fundación, todas las presuntas evidencias de su localización surgían de la mitología griega que, aludiendo a la pléyade de la familia real troyana, surgida de Electra y Zeus, padres del Dárdano. El mito es riquísimo y de gran complejidad, pero tanto este como la *Iliada* (recordemos que Troya se llamó originalmente Ilión, por los dos nombres se conocía esta ciudad) presuntamente inexpugnable ya que un oráculo decía que mientras la estatua del Palladio caída del cielo permaneciera en la ciudad, ésta no podría ser tomada. La misma historicidad de la Guerra de Troya fue puesta en duda ya que Schlimann señala que Homero fue un poeta épico y no historiador. Al parecer los distintos asentamientos parecen pertenecer a la misma ciudad de Troya o Ilión, y, aparentemente podría tratarse del nivel VII (Troya VII), quizá el asentamiento en que se habría concretado la confrontación hacia 1250-1200 a.C.

Como vemos un mito es el antecedente documental de una leyenda épica que podría ser histórica verdaderamente y que de hecho, existen fundamentos para suponer que habría ocurrido y no se trataría de una ficción. Un dato es innegable, los esfuerzos investigativos que se realizan y continúan haciéndose, demuestran que existe entidad suficiente, pues se siguen adelante, de entre éstas, apuntando encontrar restos de algunas de las reliquias citadas por Homero.

La importancia documental de textos literarios sacros o profanos amplían considerablemente el campo de investigación sociohistórica y cultural, tanto para verificar hechos ocurridos en el pasado con otros medios de probanzas concurrentes, como para advertir la significación simbólico-cultural (Spengler) y, sobre todo, artística que tienen. No olvidemos que los relatos homéricos, bíblicos, legendarios, míticos y de textos religiosos o referidos a cosmovisiones espirituales, incluso de pueblos originarios, han sido y continuarán siendo fuente inagotable de inspiración de artistas plásticos, literatos, cineastas y compositores de música. Esta es una de las razones fundamentales por la que Troya -Ilión- ha sido declarada patrimonio de la humanidad por la UNESCO.

Más allá de su realidad o irrealdad, mito o leyenda, el relato ha adquirido vida propia no sólo por la riqueza poética y artística, sino por los valores éticos que transmiten los “hechos” y “acontecimientos” narrados, cuya validez y fuerza moral los transforman en arquetipos respecto de las valoraciones positivas y negativas de los seres humanos, modelos dignos de ser imitados o no ser imitados, acciones humanas ejemplares que “deben ser” o acciones reprobables que “no deben ser”.

Los que somos amantes del arte en general, e incluso los que hemos asumido y seguimos asumiendo la responsabilidad de la cátedra por nuestros antecedentes en la materia, o la apreciación y difusión de la música clásica por nuestra Radio Universidad (FM 89.1) conocemos perfectamente la importancia de los textos literarios sacros o profanos, míticos o de leyenda, que tienen como fuentes las creaciones artísticas que apreciamos y enseñamos a apreciar. Esta última tarea difusora entre nuestros alumnos y el público en general que se hace a través de la radio, la cátedra o las acciones de extensión universitaria, tanto en aspectos formales como en los de contenido, es lo que nosotros con un sentido amplio denominamos EDUCACIÓN POR EL ARTE (por aquello de la creatividad y la imaginación), y sus significación es y será de suma trascendencia para la convivencia y bienestar de los seres humanos, al menos en nuestro enfoque. Ello es válido para nuestro país, para nuestra cultura, para el resto de Latinoamérica, y el mundo, y para otros contextos culturales inclusive.

Los ejemplos cunden y parecen estar en franco ascenso y lo podemos calificar como el intercambio de valores estéticos y artísticos a nivel planetario. Sólo citamos algunos: la Orquesta del Diván integrada por palestinos e israelíes fundamentalmente, pero también en menor medida europeos, creada y puesta en funcionamiento por nuestro compatriota Daniel Barenboim, de quien nos sentimos honrados, por su coraje y nivel artístico insuperable o pocas veces alcanzado en el piano y la dirección sinfónica; la orquesta de niños y adolescentes de Venezuela (chicos de la calle que creó y dirigió el maestro Gustavo Dudamel), la Orquesta Filarmónica de Berlín que ni la Guerra Fría interrumpió en su integración y funcionamiento con instrumentistas del este y oeste, el intercambio o la concentración de exposiciones plásticas de distintos artistas del planeta, los intérpretes del más diverso origen y raza, particularmente violinistas, pianistas y directores de orquesta, ejecutando obras del más diverso origen tanto en música clásica, como en la popular, las ferias y exposiciones del libro con géneros literarios artísticos incluidos, las giras más frecuentes de artistas de distintos géneros y formas de expresión, la interpenetración cultural, particularmente de las formas de expresión señaladas (sobre todo a través de los medios), los festivales musicales y cinematográficos internacionales, los premios locales e interregionales, etc., etc.

Pues bien hechas estas reflexiones estamos en condiciones de retomar la obra citada de Kliksberg para evaluar en qué medida coincidimos con nuestro economista y pensador compatriota que también nos honra.

Kliksberg da un tercer ejemplo sobre la importancia, y en esto se advertirá la significación de todo lo expuesto en este intermedio reflexivo. Le llama la atención el tipo de discusión Latinoamericana alrededor de la corrupción, particularmente sobre el deterioro cultural al que se ha llegado debido a la vivencia del economicismo dogmático, en este caso con efectos culturales negativos que señala insensibiliza hacia el sufrimiento cotidiano (niños de la calle, ancianos mendigos y los excluidos sociales en general). Respecto de esas controversias señala:

“[...] que en ese estado de discusión la ética se reduce a eliminar la corrupción y el no ser corrupto bastaría para ocupar las más altas posiciones públicas [...] Cuán distante está eso de aspiraciones éticas razonables. La ética debe eliminar la corrupción, pero tiene un horizonte de cuestiones que va mucho más allá [...] Nació mucho antes que cualquier reflexión, en La Biblia, en El Antiguo y Nuevo Testamento, y tiene que ver con que para qué estamos en el mundo, cuál es el sentido de la vida, hacia dónde debe ir

una sociedad organizada, cómo lograr orientar una economía para que cree las mejores condiciones para la armonía social, para el desarrollo de cada uno, para el amor” (Sen y Kliksberg, 2007. op. cit., 270 y 271).

Y aquí llegamos al punto máximo de encuentro entre lo que hemos definido como recursos tangibles que pueden ser agotables o renovables, pero siempre al parecer racionalmente finitos en algún momento próximo o distante, y aquellos intangibles que deben diferenciarse claramente y que son, no dudamos al respecto, definitivamente inagotables si se los desarrolla adecuadamente a través de los procesos que son centrales en este capítulo: la educación, la socialización, el aculturamiento, o sea, la adaptación de los individuos para saber vivir colectivamente (es decir, internalizar sabiduría para poder hacerlo y no sólo conocimiento).

El punto máximo, el pináculo, la cúspide, la cumbre de la montaña, el alfa y el omega de la humanidad para lograrlo, es el intangible por excelencia, el recurso originario, el recurso matriz y motriz que pone en movimiento el resto de los intangibles: EL AMOR. Reiteramos siempre una definición que de tanto repetirla la hemos asumido como propia, aunque, por cierto, nunca hemos verificado si algún otro autor la acuñó. Hemos definido: “EL AMOR ES AQUELLO QUE QUEDA CUANDO TODO PASA” (riqueza, apariencia agradable y bella, buen talante, simpatía y muchos otros atributos materiales y espirituales). El caso más próximo es el de la pareja, pero por supuesto se refiere en amplio sentido a la alteridad, a nuestra convivencia con los otros, teniendo en cuenta que la finitud es inexorable y que el avance hacia ella puede acarrear cambios en nuestras posesiones y en nuestra forma de ser. Si las personas, aun en esas circunstancias siguen preocupándose por mí, nosotros y los otros, eso que queda sólo puede ser EL AMOR.

Veremos en las conclusiones a un destacado especialista y analista canadiense experto en solución de conflictos, quien nos señala que la integración de amor y poder, resultan esenciales para resolver cualquier tipo de confrontaciones, incluidas las que fueran a muerte.

Kliksberg pone en el centro el amor como hemos visto, y hacia este debe apuntar la economía. Por tanto la mera honestidad de un empresario o un político para considerarlo ético, implica un deterioro cultural importante. Los mandatos de los diez mandamientos tienen 3500 años. En efecto el “no robarás” es uno de ellos y semejante vigencia y difusión lo han transformado en un supuesto esencial y básico con un significado muy superior y mucho más amplio que ser empresario o líder ético. No robar es lo menos que pueden hacer, lo que supone deben hacer mucho más que no robar. Al respecto señala:

“Un líder político ético, además de no robar, tendría que tener una identificación absoluta con la agenda de prioridades de su sociedad, debería tener transparencia en el comportamiento, coherencia entre sus planteamientos y sus hechos, y muchas otras cosas [.....] En cuanto a la empresa privada, el concepto de responsabilidad social de la empresa se ha ido ampliando continuamente, Hay hoy un ISO de calidad ética que mide por lo menos cuatro dimensiones: si la empresa ayuda a la conservación del medio ambiente, si hace juego limpio con los consumidores, si trata bien a sus empleados, si está comprometida con programas sociales importantes [.....] y si aplica normas éticas en sus inversiones en el tercer mundo, si no usa mano de obra infantil, si no explota

mano de obra barata al margen de las leyes [.....] Todo esto se mide en países desarrollados y la sociedad lo premia o sanciona” (Sen y Kliksberg, 2007. Loc. cit.).

Nuestro himno nacional hace referencia a la igualdad “[.....] Ya su trono dignísimo abrieron a la noble igualdad las Provincias Unidas del Sur, y los libres del mundo responden al gran pueblo argentino, ¡salud!”. Suena emocionante, hermoso y premonitorio en una Argentina naciente, el único trono posible en una república democrática, federal o unitaria (no viene mal recordar nuestro viejo desencuentro con algunos resabios aún presentes en los hechos, aunque no en el derecho), que, repetimos, el único trono posible se lo dediquemos a la “noble igualdad”, sin duda que debería subsistir de la “nobleza” para con nuestros hermanos de color, judíos, musulmanes, hindúes, budistas, laoístas, sintoístas, cristianos de todas las corrientes, latinoamericanos a veces tratados despectivamente como si fuéramos nosotros algo distinto, agnósticos, ateos y, sobre todo, nuestros hermanos aborígenes, pero no yendo a denostar estatuas de “presuntos próceres” que, en todo caso deberían ser objeto de una crítica histórica seria, o sea, fundada, sino incorporando a estos pueblos, en los hechos, a la igualdad que predicamos, pero que a veces parecemos hacerlo con muy poca o ninguna fe, con muy poca o ninguna convicción.

Como vemos, volvemos a encontrarnos con los “predicadores sin fe” y, al parecer, no hemos acuñado sin motivo determinadas frases que nos cuadran, que nos caen como “anillo al dedo”.

Edificar un “trono a la noble igualdad” es muy loable, pero no debe quedar en dichos, sino convertirse en hechos. El himno es por supuesto un buen comienzo, pero ello debería advertirse hoy en el “Coeficiente de GINI”, tanto en Argentina (que parece transitar ese camino, ya lo vimos en el sexto capítulo) como en el resto de Latinoamérica; veamos lo que dice al respecto nuestro autor:

“Como demuestran los ejemplos referidos, la ética y el capital social inciden activamente en el desarrollo. Una sociedad puede potenciar o deteriorar su capital social [.....] El ser humano está hecho para la igualdad, el texto bíblico es terminante. Nos traslada una imagen del ser humano basada en la igualdad [.....] Cuando se deteriora el Coeficiente GINI seriamente, la sociedad lo resiente profundamente en sus valores, Siente que hay juego sucio, que eso no es lo que debería suceder. Que países tan ricos en potencialidades como los latinoamericanos tengan tanta pobreza y estén polarizados, mina el capital social, la credibilidad y la convivencia [.....] Por otra parte, a la baja credibilidad y el consiguiente debilitamiento de la gobernabilidad, potenciado por la inequidad, se ha sumado el proceso cultural de disociar ética y economía [.....] El liberalismo económico ha expulsado a la ética de la economía” (Sen y Kliksberg 2007, op.cit. 272).

Así las cosas acota este autor, se dejó el terreno libre para valores éticos negativos que desfavorecen agudamente al capital social en todas sus dimensiones.

En el Capítulo VI – El caso argentino, comentábamos algunos aspectos relevantes del pensamiento del gran maestro sanjuanino. Decía Sarmiento, y aquí volvemos a repetir sus palabras desde la misma obra citada oportunamente: “La sola economía podrá transformarnos en una factoría, pero nunca en una nación” y agregaba que para la construcción de una nación es necesario que la economía se halle al servicio de la

cultura y la educación; esto lo expresaba cuando pedía a los más ricos contribuciones para la enseñanza. Una destacada especialista en este tipo de contribuciones, Françoise Benhamou, acota en una de sus obras (Sen y Kliksberg, 2007. op. cit. 287), a propósito del economicismo cultural:

“Sólo en aras del economicismo se puede pretender justificar el gasto cultural en función de los recursos tangibles que éste puede generar como contrapartida. Las ganancias que la vida cultural le puede aportar a la colectividad no siempre cubren los gastos ocasionados. Evidentemente el interés en estos gastos debe ser evaluado en función de otros criterios que van más allá de la noción económica”.

Las preguntas obvias que surgen de esta reflexión, son las siguientes: ¿es que la cultura debería ser rentable?, ¿es que sólo la tasa de retorno debería evaluarse en términos económico financieros? Por cierto que no. Los criterios de retorno deben ser muy otros: la dimensión cualitativa y no la cuantitativa en términos de rendimiento económico, es lo que debe considerarse. Esta especialista señala que debe verse como resultado de la inversión en cultura, el símbolo de una nación que avanza.

Por su parte el gran pensador francés Pierre Bourdieu, citado por Benhamou, F., señaló en 1986 que “la ausencia de la cultura se acompaña generalmente de la ausencia del sentimiento de esta ausencia”.

Sobre el particular comenta Kliksberg que esto es precisamente lo que sucedió en Latinoamérica en los años ochenta y noventa, es lo que califica como “la dejación y marginación de la cultura, el corte de presupuestos y la reducción de los espacios, eliminar la cultura popular [.....]. Por otro lado, la ausencia de cultura fue acompañada por eslóganes y argumentos que desvalorizan explícita o implícitamente la acción cultural propiciando borrar los sentimientos por la ausencia de políticas culturales orgánicas” (Sen y Kliksberg 2007. Op.cit. 273 y 274).

Vimos con Soros en el séptimo capítulo y en otros anteriores, también en este mismo, la presencia de la manipulación que forma parte muchas veces de la realidad que estamos analizando. La cultura por cierto no es una excepción y puede muy bien ser manipulada en función de intereses sectoriales que nada tienen que ver con el interés general. De hecho ha ocurrido en Latinoamérica y en la Argentina particularmente. Durante los años ochenta y noventa una buena parte de la sociedad sufrió severas discriminaciones y desprotecciones a partir de visiones culturales sesgadas, o peor, de la instalación de verdaderas falacias culturales, inventos que sólo podían responder a manipulaciones que, como sabemos con este autor, se detectan a partir de la reflexividad. En Argentina como señala Kliksberg “en la década de los noventa, 7 millones de personas dejaron de ser clase media (el 20 % de la población) para pasar a ser pobres”, nacen así los “nuevos pobres”, se convirtieron en “el cartonero”, lo que se fue generando de exprofeso como lo señala este autor cuando dice:

“Pero los cambios en las políticas, económicas y sociales, requieren para su sostenibilidad correlatos en lo cultural. Es necesario activar el debate de ideas, la discusión sobre los valores éticos y las actitudes [.....] En una sociedad democrática, el debate cultural influye fuertemente en las políticas económicas y sociales, sino a corto plazo, a medio plazo. Un mensaje cultural repetido, orientado hacia el desprestigio total de la función pública y del estado, y la idealización de la privatización, facilitó el

terreno para que sociedades como la argentina, entre otras, aceptara de manera tan acrítica la privatización indiscriminada, y en condiciones muy cuestionables, de casi todos los bienes públicos” (Sen y Kliksberg, *Primero la Gente. Una mirada desde la ética del desarrollo a los principales problemas del mundo globalizado 2007*, 275 y 276).

Fue una visión superficial, decididamente maniquea de las políticas públicas, en beneficio del dios-mercado; por cierto se trató de una óptica simplista, lineal, que ignoraba o pretendía hacer que ignoraba la complejidad de lo real, cayéndose en falacias “racionales” que tuvieron fertilidad por algún tiempo, el suficiente para ser devastadoras y trasladar a la pobreza extrema a otro importante contingente de la clase media que, otrora tuviera tanta potencia en la Argentina, particularmente en Buenos Aires y otras tantas ciudades argentinas y latinoamericanas (los niños de la calle o gente pidiendo limosna). El mensaje cultural tergiversado, manipulado desde altos estamentos del poder y la dirigencia pública y privada era: “forman parte de una banda”, “tienen todas las posibilidades” y “no quieren trabajar”, “la culpa es de ellos” y “son perdedores” o “no supo ser exitoso”. Sobre el particular señala Kliksberg:

“Estas estructuras culturales tienden a devolverles las causas de la pobreza a quienes las padecen. Ellos serían responsables por lo que les sucede, en lugar de identificar que las políticas económicas practicadas determinaron situaciones muy difíciles para la población. La acorralaron. Es fundamental este razonamiento [...] Otra argumentación regresiva es la que relativiza la importancia de la pobreza [...] ‘pobres hay en todos lados’..... ‘pobres hubo siempre’ [...], sugiere que la pobreza es una fatalidad histórica” (Sen y Kliksberg, 2007. op. cit. 277 y 278).

Otro aspecto que señala este autor es el de “asistencialismo” en términos peyorativos, lo que se utiliza como juicio tendiendo a denostar las políticas sociales puestas en ejecución, devaluándolas, especialmente por apuntar a crear una dependencia que genera pereza y falta de interés por trabajar. Así “asistencialismo” se opondría a políticas que creen trabajo. Es un argumento que pierde peso según los datos de la realidad. Al respecto señala Kliksberg:

“Casi uno de cada dos latinoamericanos está viviendo en la pobreza y, entre ellos, muchos en la indigencia [.....] quiere decir que no tienen para alimentarse [.....] no les alcanzaría para comprar lo mínimo necesario [.....] niños desnutridos [.....] chicos que han muerto por hambre [.....] Si un niño no come hasta los 5 años parte de sus capacidades neuronales son destruidas [.....] entre los 6 y 12 años de edad su esqueleto es raquítrico y es vulnerable a las enfermedades pulmonares [.....] La pobreza mata y la desnutrición también. ¿Qué se hace con ellos? ¿Se espera [...] plena ocupación? ¿O se ayuda ya? [.....], es una cuestión de ética elemental. En una sociedad democrática no hay ninguna alternativa, hay que ayudar ya” (Sen y Kliksberg, 2007. op. cit. 278 y 279)

Obviamente estamos totalmente de acuerdo, hay que asegurar el nivel de subsistencia, los planes asistenciales deben continuar, no se puede bajar de dicho nivel. Como lo definimos en el sexto capítulo, no hay contradicción ente asistir y crear tarea, a la vez que educar, instruir y capacitar, si es necesario, reentrenar, reconvertir, apuntar a micro emprendimientos, imbuir a los ciudadanos tanto a los que están en la situación como a los que no lo están, de responsabilidad social, de cooperación, de solidaridad, de

comuni3n como diría Chiara Lubich. No se puede ni se debe deslegitimar la política social con dichos no puestos a prueba.

Y todo ello precisamente debe instalarse como cultura para el desarrollo y, a su vez, para contrarrestar la “cultura” manipulativa de una ortodoxia liberal que aún goza de buena salud y todavía, como vemos, pretende instalar como cultura, su anticultura, incluso a veces recurriendo a intelectuales de nota que nos visitan diciendo que van hablar de literatura, pero concluyen hablando de política. No está mal que un gran intelectual, incluso Premio Nobel y sin duda bien otorgado, hable de política, pero lo que no debe hacer es decir que viene para una cosa y hacer otra, eso sí es lo que está mal. Y esto lo dice un ferviente partidario de la libertad y, en particular, de la libertad de expresi3n que estaría dispuesto a jugarse la vida para que este intelectual se exprese libremente. Pero decir sin tapujos a qué viene: a hablar de literatura o de política, o al menos diferenciar claramente cuando hace una cosa y cuando la otra, y no confundir a su audiencia. Somos muchos los que admiramos su estética, aunque no compartamos plenamente sus ideas políticas.

Somos admiradores, como ha podido advertirse en este trabajo, de muchos artistas plásticos, musicales, literarios y cinematográficos, aunque no comulgamos con sus ideas, pero sí con sus respectivas concepciones estéticas. Podemos citar a muchísimos, sólo al pasar, citamos algunos: Goya, Wagner, Shostacovich, Dalí. García Lorca, Gorki. Tolstoi, D’Annuncio, von Karajan y otros varios entre los que incluimos a Vargas Llosa que es a quien nos referimos en el párrafo precedente. Algunos de los mencionados fueron oportunistas o acomodaticios, sobre todo para salvar la posibilidad de dedicarse plenamente a su arte en momentos totalitarios difíciles. Esto es criticable pero puede llegar a ser comprendido en tanto y en cuanto no se involucraron en hechos de lesa humanidad.

El caso de Shostacovich es muy peculiar, pues sobrevivió al régimen estalinista no obstante haber compuesto obras que disgustaron a Josef y a su nomenclatura y a la manipulación cultural de la época. Pero en aquellas obras que sí hubo de ceder a las presiones so pena de sumirlo en el olvido, incluso con alto contenido político e ideológico, todas ellas cayeron por sí mismo en el olvido debido a su escasa expresividad y por su artificiosidad aun demostrando oficio, ya que se vio obligado a dejar de lado toda su creatividad e innovación para componer cediendo condescendentemente a los arcaísmos retrógrados de la burocracia cultural soviética. Todas las obras de arte en que Shostacovich fue él mismo (la mayoría de su prolífica creaci3n), cuentan con la admiraci3n de todos los amantes de la música, entre los que nos incluimos.

Ahora bien, respecto del “asistencialismo” sólo tenemos una reserva fundada para poder suprimirle las comillas. Que no se transforme en “clientelismo” partidario o movimientista con el objeto de vencer en contiendas electorales. Porque ahí si podríamos hallarnos en presencia de la creaci3n de una “cultura” de dependencia forzada y, lo que es mucho más grave “cultura del no trabajo” o “cultura de la ignorancia” (perd3n por el oxímoron), pues como lo hemos señalado coincidiendo con Kliksberg en este capítulo y en el comentado capítulo sexto, la falta de educaci3n e instrucci3n, o la falta de aprovechamiento de la asistencia social para completar estudios, capacitarse o reconvertirse si es necesario (para nosotros ésta debería ser la tarea esencial, prioritaria) generará automáticamente dicha dependencia y, en

consecuencia, el voto cautivo y a quien lo presta en un cuasi esclavo de las estructuras partidarias clientelistas o “movimientistas”, fueran del oficialismo o de la oposición. Esto claramente hay que combatirlo también con la contracultura pertinente.

Estamos de acuerdo con el autor en cuanto a que la falsedad de lo asistencial versus lo otro, es una “falacia de discurso” enraizada entre los latinoamericanos y resulta imprescindible desmitificarla. Al respecto Kliksberg realiza una salvedad sobre los estereotipos culturales frecuentes:

“Una sociedad puede llegar en su deterioro -la falta de discusión sobre sus valores éticos, la degradación cultural que significa esta ideología que sólo cree en el ‘homo economicus’-, a perder la capacidad de indignación. Así ver con indiferencia e insensibilidad a los niños de la calle, que son la frontera externa del fracaso del modelo económico aplicado en América Latina. Se estima que hay en la región 40 millones de niños en la calle todo el tiempo o que deambulan por ella, en forma continua para sobrevivir. Un estudio del BID en Tegucigalpa concluyó que cada 100, 60 sufren de depresión y 6 se suicidan [.....] es vivir un infierno [.....] (Kliksberg, Más ética, más desarrollo 2006).

Obviamente lo más dramático, y trágico sobre todo, frente a esto, es que la ortodoxia, ya lo vimos más arriba, señala que no existirían alternativas, “pobres hubo y habrá siempre”. Esto por supuesto justifica una total inacción fundada en lo que, algunos filósofos franceses, han denominado pensamiento único. Sobre ello señala Kliksberg:

“No puede haber un pensamiento único, la humanidad se ha equivocado cientos de veces al creer en pensamientos únicos. En el mundo hay una activa discusión actualmente acerca de esto” (Kliksberg, Más ética, más desarrollo 2006).

Sobre el particular, señalamos no sólo compartir esto, sino que podríamos avalarlo con muchos ejemplos, en todas las ramas del conocimiento científico “blando” y también “duro”, en el que la soberbia determinista y positivista tuvo presuntamente más preponderancia. Nosotros en el Capítulo II – Claves científicas ya hemos demostrado cómo, en el campo de la física cuántica, rige también lo probabilístico, lo estadístico y, en definitiva, el azar.

Pero en el campo de las ciencias sociales, más bien éste parece ser el desideratum, por lo que el pensamiento único queda descalificado, no sólo porque en sí es un oxímoron, sino porque se han elaborado modelos y teorías, especialmente en el terreno de la ciencia económica que ya llevaban implícito su propio fracaso: los casos sobreabundan, y algunos de ellos son muy populares porque colectivamente han quedado en la memoria del sufrimiento humano y se recuerdan con denominaciones que de por sí ya resultan trágicas. La historia de la economía está plagada de estos acontecimientos.

El modelo ortodoxo ha sido calificado por Amartya Sen durante 1998, el “Modelo Sangre, Sudor y Lágrimas”. Explica precisamente que no se ajusta a la realidad el hecho de que pudiera haber un solo modelo económico. Señala que hay varios modelos: uno nórdico, otro del Sudeste Asiático, uno de Europa Occidental, otro de Canadá y otro de EE.UU. De acuerdo con su evolución histórico-económica, cada país, sociedad o cultura ha desarrollado el modelo propio (Sen, Teorías del desarrollo a principios del siglo XXI s.f.).

Bernardo Kliksberg (Sen y Kliksberg 2007. op. cit. 281) acota que “El campo de la cultura puede tener un peso muy importante en ayudar a recrear un MODELO DE DESARROLLO INTEGRAL. Son muy significativos los pronunciamientos como los de Benedicto XVI al respecto. El papa ha resaltado que el escándalo del hambre que tiende a agravarse es inaceptable en un mundo que dispone de bienes, de conocimientos y de medios, para subsanarlo`. Ha llamado a corregir las causas de esta situación, 2007. [.....] Exhortó a los países ricos a reforzar la cooperación con el mundo pobre y a trabajar ´por un modelo confiable de desarrollo y solidaridad activa`. Destacó que espera una solidaridad real, viva [.....] Hay muchos sectores en el mundo que están planteando propuestas similares. Es muy importante que resuenen en el campo de la cultura. Que allí se logre, por un lado, promover la nueva cultura de solidaridad y de cooperación, y por el otro, propiciar un debate más abierto, plural y de mejor calidad sobre políticas que permitan superar mitos como los circulantes”.

Hemos visto primero con Sarmiento y, actualmente, con Benhamou la necesidad de un financiamiento prioritario para la cultura propio de “una nación adulta y civilizada” (Sarmiento también nos hablaba de civilización y de una Nación con mayúsculas que evitara ser una simple “factoría”, ya lo hemos visto). La interrelación entre políticas sociales, económicas y culturales debe ser muy estrecha y vinculante. Si ponemos el centro en lo cultural, podríamos reforzar considerablemente todas las acciones sociales. En este aspecto señala Kliksberg:

“Si se ponen en marcha políticas culturales activas, con un respaldo público fuerte, orientadas a amplios sectores desfavorecidos, la cultura puede ser un camino hacia la inclusión totalmente reforzante de los otros caminos. Lo que puede hacer la cultura en devolución de la autoestima de grupos marginados es de mucha relevancia. Los seres humanos pueden perder todo, pero son portadores de cultura [.....] puede jugar un papel clave en la recreación de lazos de asociatividad [.....] muy útil para combatir la criminalidad [.....] reducirse apoyándose en la acción cultural” (Kliksberg, Más ética, más desarrollo 2006).

Es por ello que hemos insistido tanto en este trabajo de investigación en el tema de la educación, y en particular de la educación por el arte, concepto que ya hemos definido suficientemente en este capítulo, para desarrollar la creatividad, la imaginación la expresividad y la sensibilidad que permitirían transitar pacíficamente ese factor fundamental de existencia humana que es la alteridad y que hemos definido con Ansperger en el séptimo capítulo.

La convivencia con los otros, “la necesidad que tengo de ellos y la que ellos tienen de mí”, la conciencia orteguiana de las circunstancias que se integran y condicionan al “yo”, que debe desplazarse del “ego” hacia el “yo superior”, la potencialidad pura que somos como cocreadores y las cosas que somos capaces de hacer para salir adelante si desarrollamos el “ser” más que el “tener”, la espiritualidad, aun cuando ello no significa dejar de lado la materialidad estrictamente necesaria, imprescindible, pero en un marco de racionalidad y teniendo en cuenta el “deber ser”, o sea, no apropiarse de lo ajeno, ni con guante negro, ni con guante blanco.

La ética del desarrollo que deben ejercer ricos y pobres. Por supuesto, los primeros dando el ejemplo, como “predicadores con fe” y los segundos recobrando la confianza

para que verdaderamente comiencen a acceder a la igualdad de oportunidades y, por ese camino, a acortar la brecha en una verdadera promoción social que reinstale una extendida y creciente clase media al mejor estilo del modelo nórdico (por ahora lo mejor que tenemos a la vista: relación de ingresos 3 a 1).

Y sobre todo dejando de lado la ostentación: las cosas que, en general, venimos analizando críticamente y que, según Emerson, ya lo hemos reiterado “se nos han montado encima y llevan las riendas” (v. gr.: 3 casas, 5 automóviles, 2 aviones, más de un teléfono móvil y muchas otras), y que demuestran su futilidad por versatilidad y cantidad, pura ostentación, puro ego, nada de yo superior, por ende escasas posibilidades de desarrollo del espíritu y la potencialidad pura (o sea, del ser). Y esto supone tentación de la criminalidad ajena (guante negro), pero también la propia (guante blanco, o lo que generalmente denominamos corrupción administrativa o estructural, como es el caso de los grandes “affaires” económico-financieros reñidos absolutamente con la ética y la cultura del desarrollo).

Finalmente señala complementando Kliksberg:

“Ciertos especialistas de sociedades desarrolladas suelen decir que el subdesarrollo es un estado mental [.....] La realidad desmiente estas simplificaciones. América Latina tiene potencialidades fenomenales. Así, uno de los tantos ejemplos posibles [.....] Es el Presupuesto Municipal Participativo (PMP) en la ciudad de Porto Alegre [.....] uno de los casos más relevantes de una ciudadanía manejando el presupuesto de una gran ciudad [.....] 1.200.000 habitantes [.....] muchos eran escépticos [.....] 160.000 personas deciden periódicamente en esa ciudad en qué deben gastarse los recursos y reciben rendiciones continuas de cuentas. La transparencia es máxima y se han minimizado la corrupción y muchas prácticas clientelares [.....] Por otra parte, los ciudadanos reasignaron eficientemente el gasto concentrándolo en prioridades reales [.....] los sectores más débiles [.....] oportunidades productivas [.....], la salud, la cobertura escolar [.....] el agua potable, el desarrollo de micro empresas y de pymes, etc.” (Sen y Kliksberg, *Primero la Gente. Una mirada desde la ética del desarrollo a los principales problemas del mundo globalizado 2007*, 283 y 284).

Desde ya quienes hemos sido Directores de Presupuesto y Secretarios o Gerentes Administrativos de importantes organismos del Estado (MCyE, SNEP, Secretaría de Cultura de la Nación, Fondo Nacional de las Artes, Teatro Nacional Cervantes, Museo Nacional de Bellas Artes, Conservatorio Nacional de Música, Escuela Nacional de Danzas y la UNLaM, o sea dentro de las áreas públicas de educación y cultura donde siempre nos desempeñamos), sabemos lo difícil que nos resulta pensar en una asamblea de 160.00 personas decidiendo sobre las asignaciones presupuestarias, su programación, distribución y priorizaciones; sin embargo nuestro autor da inmediatamente la respuesta y nos confirma:

“Esto hubiera sido totalmente imposible si Porto Alegre no hubiera sido, durante muchas décadas, escenario de grandes movimientos de participación. HABÍA UNA GRAN CULTURA PARTICIPATIVA. Hoy este modelo participativo está siendo replicado en 80 ciudades del Brasil y está siendo utilizado en Buenos Aires, Rosario y en Montevideo [...] Las bases culturales participativas posibilitan estas prácticas” (Sen y Kliksberg, 2007. op. cit., 284).

La cultura no sólo puede impulsar el desarrollo económico sino que como señala este autor “es un fin en sí mismo”, nunca debe dejarse de tener en consideración este aspecto. “La cultura tiene que ver con los fines últimos del ser humano. El ser humano, de acuerdo con lo que dice el texto bíblico, está hecho para vivir por y para valores culturales éticos” (Kliksberg, Más ética, más desarrollo 2006).

Humberto Maturana, a propósito de esto, acota que en sus investigaciones biológicas logró establecer evidencias empíricas acerca de que “El ser humano es por naturaleza un ‘ser amoroso’ hecho para el amor [.....]” y agrega Kliksberg en la obra que venimos citando “para el amor, para la igualdad, para la justicia, para la solidaridad y el desarrollo de su cultura”. Veremos con Paco Puche, en el próximo capítulo siguiente que la cooperación y la solidaridad tienen mucho en común con la vida misma desde su aparición en la Tierra.

Nosotros complementamos, como ya lo hemos dicho reiteradamente que EL AMOR, sin duda, se halla en la base de todos los recursos que hemos denominado intangibles e inagotables si somos capaces de desarrollarlos plenamente a partir de la crianza con la que abrimos este capítulo y de la educación y la instrucción con sabiduría.

La característica esencial de la EDUCACIÓN es que se trata de una responsabilidad social compartida. Como hemos visto al analizar el planteo de Amy Chua respecto del sistema de crianza oriental que ella defiende y que sería, a su juicio y el de muchos, un indicador de la alta performance de China y otros países asiáticos en el resultado de la prueba PISA de la OCDE; la abogada chino-norteamericana “pasa la pelota” fundamentalmente a las familias y a los padres y no tanto a las instituciones macro y micro. Sin embargo, el antiguo proverbio africano que encabeza este capítulo, no deja limitado esto de tal manera. Creemos que Chua tampoco lo hace. En realidad lo que nos parece que hace es poner énfasis en la importancia del grupo familiar y los progenitores en la educación y, a partir por supuesto de su iniciación y seguimiento desde la crianza: la familia, la escuela y la sociedad en su conjunto y como totalidad tienen significación en el proceso educativo.

Por ello compartimos el énfasis de Chua y esta necesidad de involucramiento micro y macro que nuestro ex ministro de educación, el senador Daniel Filmus sintetizó, muy clara e intuitivamente, es decir, con una mirada inteligente, de esta manera: “SIN LA ESCUELA, NO SE PUEDE, PERO LA ESCUELA SOLA NO PUEDE”. Merece ser resaltado y así lo hemos hecho, y seguiremos haciendo, a tal punto que encabezará nuestro epílogo.

Al respecto señala Guillermo Jaim Etcheverry en “La tragedia educativa” (Etcheverry 2007):

“La actitud del conjunto de una sociedad frente a la educación de su gente desempeña un papel esencial, fundamentalmente debido al ejemplo que exhibe ante los ciudadanos. Como demostración de ese compromiso, resulta esclarecedor el párrafo introductorio del informe final de la Comisión Nacional sobre Excelencia en la Educación conformada en EE.UU. en 1983 con líderes de las diversas actividades sociales y dice: ‘Nuestra nación está en peligro. Nuestra preeminencia en el comercio, la industria, la ciencia y la innovación tecnológica, QUE EN ALGÚN MOMENTO NO RECONOCIÓ RIVALES, está pasando a manos de competidores de todo el mundo. Los pilares

educativos de nuestra sociedad están siendo erosionados por una marca creciente de MEDIOCRIDAD [.....]. Lo que era inimaginable hace una generación ha comenzado a suceder [.....]. Si una potencia extranjera enemiga hubiera intentado imponer [.....] la actual mediocridad educativa, lo habríamos visto como UN ACTO DE GUERRA [.....]. Por primera vez [.....] las habilidades educativas de una generación no superarán, no igualarán, ni siquiera se aproximarán a la de sus padres” (Etcheverry 2007, 197 y 198).

Esto en ¡1983!!! y por casa ¿cómo andamos? Bastante mal por cierto y no necesitamos aportar estadísticas. Son públicas y muy notorias. Consideramos redundante volver sobre el tema. Ya hemos abordado aspectos esenciales en el Capítulo VI – El caso argentino. Sólo diremos, los profesores universitarios lo sabemos, lo palpamos diariamente, pero en particular y en nuestra casa de altos estudios, la UNLaM, lo comprobamos a través del Curso de Ingreso en sus dos modalidades, para el partido en paralelo con el último año del secundario de las escuelas (septiembre-noviembre) y abierto para los partidos vecinos y la CABA (febrero y marzo intensivos), y no obstante los esfuerzos de retención una vez ingresados los aspirantes (apoyo, tutorías, etc.), se produce la deserción, aun cuando es mucho menor que la media del sistema universitario.

Al respecto Jaim Etcheverry se pregunta:

“¿Habrá muchos entre nosotros que consideran que la Argentina está en peligro debido a esta crisis educativa? Es más ¿habrá quienes advirtiendo este riesgo, lo consideren tan grave como los líderes estadounidenses? En caso de hacerlo ¿les importará lo suficiente como para lanzarse decididamente a la acción para evitar ese peligro?” (Etcheverry 2007, 198)

Y nosotros nos preguntamos retrotrayéndonos al último cuarto del siglo XIX, e incluso a los ideales de Mariano Moreno y Manuel Belgrano, planteados durante la gesta militar y revolucionaria, de acuerdo al análisis del sexto capítulo: podremos contar nuevamente con los prohombres esclarecidos que entrevieron la importancia estratégica de la educación y se lanzaron a la acción, primero tímidamente y como pudieron, con dichos y hechos (recordemos las donaciones de Belgrano para la fundación de escuelas, la promoción de la Escuela de Náutica para el desarrollo de la marina mercante y su preocupación por la enseñanza de las matemáticas), y luego decididamente desde puestos de acción política, sancionando y promulgando la legislación específica para la educación común, media y superior.

Por cierto, tuvimos y tenemos hombres esclarecidos con visión estratégica y capaces de proyectar buenas leyes, con muy buenos institutos, que incluso han sido recientemente promulgadas apuntando a reinstalar nuestro sistema por modalidades en el nivel medio (bachilleratos, comerciales, técnicos industriales, agrotécnicos, etc.), saliéndose del mediocre “polimodal” y el pasmoso retroceso de la legislación de los noventa para la enseñanza primaria y secundaria, y poniendo énfasis seriamente en el aspecto del financiamiento. Pero todavía falta mucho para hacer realidad toda esta legislación, pues el dicho del senador Filmus que hemos citado adquiere particular relevancia, no sólo en el presente, sino prospectivamente, no debemos olvidarlo.

Profundizaremos esto y veremos por qué. Su importancia es esencial, pues la crisis que afecta a la educación que es muy seria en la Argentina, también como factor altamente

negativo, en muchas partes del planeta que están afectando, no sólo a los países subdesarrollados o en vías de desarrollo, sino también a algunos países centrales y potencias (en este último caso EE.UU. también advierte que tiene problemas: lo advirtió en 1983 y lo advierte ahora también)

Recordemos los dichos de Obama respecto de los resultados de las evaluaciones PISA de la OCDE sintetizados en el corto mensaje enviado a sus conciudadanos a través de los medios: que recordaran el “momento Sputnik”. Por qué: porque en 1957 el denominado trago amargo del “momento Sputnik” desencadenó una tormenta que logró impulsar los programas educativos y científicos de investigación.

Antes los rusos soviéticos, hoy los chinos “comucapitalistas”: ¿podríamos decir que China es un oxímoron?, ¿pareciera no? Sí, aparenta serlo, aunque nosotros preferimos decir que esto, que esta aparente contradicción, es el resultado de su cultura milenaria. Los mandarines y las habilidades e ideas de “mandarinado”, neologismo inventado por nosotros, no desaparecieron, se transformaron tamizados por la Revolución Cultural: hasta al mismísimo Pu-Yi lograron ponerle “en orden” el cerebro (recordemos la brillante película de Bertolucci ya comentada en otro capítulo, o sea, “El último emperador”).

Y qué es lo cultural y añejo, o mejor, milenario, de los chinos: su pragmatismo, que podemos observar en toda su historia, pero particularmente en su política comercial. Fueron capaces de compatibilizar el socialismo al mejor estilo autoritario con el dios mercado, pero que ellos saben no deben adorar a rajatabla, por cierto. Insistimos: son pragmáticos. Incluso han restablecido “la ruta de la seda”, lo veremos en el último capítulo en el que abordaremos “El crecimiento, el desarrollo y la sustentabilidad, a modo de preclusión”, con un inspiradísimo título de Jorge Beinstein que, sugestivamente, reza: “Todo empezó en Shangai”, refiriéndose a la organización que lleva ese nombre y que, por supuesto, es estratégica, es decir, una materia que es sustantiva para los chinos, junto a su pragmatismo.

Aunque no todos son parabienes para el sistema imperante y la “nomenclatura” que lo dirige políticamente. Obviamente, su burocracia está preocupada y mucho, por el “Efecto Egipto y Norte de África”, o sea la “Crisis del Mundo Árabe” que se inició en El Magreb, concretamente en Túnez, y que está corriendo como un reguero de pólvora o efecto dominó, poniendo en jaque a autócratas de toda laya, y salteando a algunos, raramente detenida en Libia, aunque no tan extraño si tenemos en cuenta la cantidad de petróleo que está localizado en su territorio, a la luz de lo que hemos analizado en el capítulo III – crisis energética y ambiental. Tal detención fue sólo por unos días, y Khadafy no fue saltado, forma parte ya de la historia reciente y tanto Sarkozy como Cameron fueron a festejarlo con los vencedores “dueños de la situación”, o sea del petróleo subyacente.

La dirigencia china está preocupada y prevenida, particularmente por el desenvolvimiento de la crisis y el hecho del factor intercomunicacional que ha tenido tanto peso para la coordinación de manifestantes y revoltosos, concentrado en la redes sociales, los teléfonos móviles y, en general la Internet, aunque como ya han manifestado muchos analistas políticos internacionales, ello actuó sólo instrumentalmente y como medio de información y difusión, siendo las causas de lo que ha ocurrido y está ocurriendo, de muy profundas raíces socioeconómicas, como lo

demuestra el autoinmolado tunecino que dio puntapié inicial de profundización de la crisis, allende las fronteras. Todo esto será analizado en las conclusiones.

La crisis educativa no es una novedad, ya lo hemos visto, ni en la Argentina, en que viene de muchos años atrás, lo vimos, y en el resto del mundo, aunque, los más afectados, han sido los países no desarrollados o en vías de desarrollo. Bajo el título de “Pedagogías utópicas. La crisis de la educación mundial”, el Dr. Juan Carlos Zuretti, egresado de las carreras de Historia y Pedagogía de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) y Director de su Instituto de Historia de la Educación, profesor de algunas de las universidades nacionales argentinas, señala en su “Breve Historia de la Educación” (Zuretti 1988):

“Los grandes acontecimientos de la política mundial, las transformaciones de la vida social demuestran cómo asistimos a una crisis que se extiende a la educación y a la cultura, cuyo resultado es la crisis educacional. Así fue reconocido en 1967 en una Conferencia Internacional sobre Crisis Mundial de la Educación. En ella Phillips Coombs, director del Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación, presentó un informe [.....]. Fundamentalmente la crisis se inscribe dentro del fenómeno más amplio, la crisis social, que conlleva la crisis de la cultura que conmueve los sistemas de valores de nuestra cultura occidental [...recordemos los anticipos de Spengler...]. Causantes de esta crisis, para Coombs son la explosión escolar, la escases de recursos, el crecimiento de los costos, la inadaptación de los productos e insuficiencia para ofrecer una enseñanza de calidad. La crisis alcanza al concepto de educación, a los fines y a la existencia misma de la institución y está expresado en los movimientos que se conocen por corrientes liberadoras, por la desescolarización (Zuretti 1988, Breve historia de la educación, op. cit. 296 y 297)

La CORRIENTE LIBERADORA se basa en dejar que se expresen y actúen las posibilidades potenciales del alumno, predisponiendo al educando para la transformación del mundo. Esta corriente movimientista se desarrolló en tres líneas:

- La Pedagogía de la No-Directividad, en contrastación a la presunta “domesticación” vigente (Carl Rogers).
- La Pedagogía de la Antiimposición, en un ambiente de libertad en su internado, o sea, hacer lo que desean y se autodirigen (psicoanalista inglés Alejandro O'Neill: 1883-1973) Marx y Marcuse lo inspiraron.
- La Pedagogía de la Liberación de Paulo Freire en Brasil en programas de educación de adultos. Método psicosocial masivo de alfabetización para que pudieran votar, principalmente los marginados, considerando que la educación debe concienciar para liberar. Sabemos que desde la Teología cristiana se viene considerando que la educación toda es liberalizadora y que, en dicho marco, es hija de la gracia y de la cooperación humana y, según García Hoz, tiene su apoyo en la VERDAD (Zuretti 1988, loc. cit.)

Otra línea movimientista, es como ya mencionamos la DESESCOLERIZACIÓN de Ivan Illich, es decir, la desaparición de la escuela (qué no dirían antes Sarmiento y hoy Filmus, y por cierto nosotros nos incluimos con ellos):

- Actuó en los EE.UU. y México;
- En 1968 abandonó el sacerdocio;
- Considera a la escuela un mito;

- Debe suprimirse: la misma cultura ha quedado rezagada en la escuela.
- Algunos críticos adoptaron posturas semejantes;
- Es una interpretación marxista de la humanidad, según Zuretti (1988)
- Los partidarios de la liberación ven a este movimiento como posibilidad de originar una nueva sociedad, más justa, igualitaria y humana, según Zuretti (1988)
- En cambio el humanismo, señala como hemos visto, que toda educación se halla al servicio de la libertad;
- Desde la posición de Freire se habla de “presores” para referirse a padres y educadores (Zuretti 1988, op. cit. 298)

Según Moreno y colaboradores, desde fines del siglo pasado (se refiere al siglo XIX) se imponen dos corrientes:

- Una es la que se denomina PEDAGOGÍA PRAGMÁTICA de orientación americana, que identifica “Verdad” con “Utilidad” (psicología “conductista” y reducida a la instrucción)
- Otra que se ha dado en llamar PEDAGOGÍA “HUMANISTA TRADICIONAL” que “fundamentándose en el humanismo greco-latino y judeo-cristiano concibe a la educación como una labor de ‘tradición’, de trasmisión de nociones, datos, hábitos, ideales, convicciones, valores, modelos de conducta (realidades éticas decantadas a lo largo de los siglos). O sea capacitar a los individuos pertenecientes a un grupo o sociedad estables” (Zuretti 1988, loc. cit.)

Como hemos visto, ya en 1967 se analizaba en la Conferencia Internacional señalada, la crisis global de la educación y además de las causas señaladas por el Director Internacional de Planeamiento de la Educación, se puso en entredicho el concepto mismo de educación y su institución básica: la ESCUELA, en general desde un pensamiento marxista y marcusiano, y también desde la teología de la liberación, particularmente en las ópticas de Alejandro O’Neill, Paulo Freire e Iván Illich.

Pero estas posturas movimientistas extremas, que en buena medida contribuyeron a profundizar la crisis en el terreno del pensamiento, obviamente como señala Coombs tenían fracturas causales más concretas y tangibles y que incluye en su informe ya mencionado.

Sin embargo, durante la primera mitad del siglo XX ya venían planteándose directrices que estuvieron vigentes en el pensamiento de todo el siglo pasado que vinculaban a la educación con el desarrollo económico. Al respecto señala Juan Carlos Zuretti:

“En nuestros días, la educación ha dejado de ser considerada como un instrumento para solo perfeccionamiento de la persona y promoción de la sociedad, para ser considerada también como un excelente recurso para su desarrollo económico. Se puede decir que con la revolución tecnológica, la electrónica, las computadoras, la informática, se ha realizado el descubrimiento de los valores económicos de la educación [.....] Se debe educar para el desarrollo” (Zuretti 1988, op. cit., 291).

Si bien compartimos en general tales consideraciones, no estamos totalmente de acuerdo en que deba educarse para el desarrollo, o en todo caso acotaremos, complementariamente, que debe educarse con prioridad para infundir e internalizar en los educandos valores éticos y estéticos y con ese marco o tabla de valores esenciales

para vivir dignamente en comunidad, teniendo en cuenta que “los otros y yo” somos iguales y tenemos básicamente las mismas necesidades existenciales, y debemos respetarnos mutuamente, estar sí preparados para participar en un desarrollo sustentable, teniendo esencialmente en consideración la “ética del futuro” a la que se refiere el Proverbio Americano que encabeza este trabajo de investigación.

Y por supuesto, la educación en tales términos, no es un bien de consumo, y mucho menos un gasto, sino una inversión para el más sólido de los capitales: el capital humano con el capital social que, si está bien formado y entrenado (con ética y estética y con respeto para con el medio, la biodiversidad y los “otros”, interactuando) serán una garantía para la administración de nuestra Casa Grande, o sea, economía sustentable.

Formar quiere decir “dar forma” como el escultor lo hace con una piedra o roca informe, sacando lo que “sobra”, esculpiendo, como el rey escultor de Chipre, según la leyenda, hizo con la bella Galatea; tan hermosa le salió que se enamoró de ella y pidió a los dioses que le infundieran vida, cosa que concedieron, casó con ella y la convirtió en reina chipriota.

George Bernard Shaw, el gran dramaturgo irlandés, además de crítico de música autor de “El perfecto wagneriano” que analizamos en el cuarto capítulo de forma metafórica por su original hipótesis acerca de la “Tetralogía” con su visión de que se trataría de una premonición del colapso del sistema, escribió su más famosa y sublime obra teatral “Pígalión” (que era el nombre del rey chipriota), pero que en la pieza teatral esta hermosa leyenda trueca en una historia más humana y posible. Veamos.

El profesor Higgins, experto lingüista, apuesta con un colega que podría transformar a la bella pero grosera y malhablada florista Lisa de la estación Victoria en una dama en condiciones de ser presentada en la soirée de una embajada, o sea, en una verdadera “lady” de alta sociedad, cosa que logra a través de una educación personalizada que la pone en condiciones de alternar con otras damas y caballeros, muy interesados en su fina figura y culta conversación, con lo que el profesor gana la apuesta como excelente docente de la lengua y de cultura general.

Pero este Pígalión-Higgins no tiene en cuenta que no talló y formó a una piedra informe para lograr una bella Galatea-Lisa, sino a un verdadero ser humano, ignorante sí, pero lleno de potencialidades para capturar “intangibles”, entre ésta, la capacidad de AMAR, e inversamente a la leyenda, ella se enamora de él. Pero Higgins sólo buscaba un único objetivo, su logro educativo, es decir su ego, lo contrario del yo superior, y por cierto, su apuesta. La florista, totalmente humana, despierta de su sueño, se apercibe de su circunstancia, no sin reproche, pero su suerte ya estaba echada. Cada uno retornará a su mundo.

Esta obra, es una maravilla de la escena teatral, pero también ha sido llevada al cine como comedia musical bajo el título de “My faire Lady” (Mi bella dama), la recomendamos, en especial a los académicos, ya que es una excelente demostración del proceso de enseñanza-aprendizaje, con pruebas parciales (presentación de Lisa entre los familiares de alcurnia de Higgins donde comete errores que van siendo corregidos) y el examen final (presentación en la soirée de la embajada), luego de la cual la florista pone de relieve la falla humana de su profesor.

Además es un buen ejemplo, metafórico por cierto, de lo que significa formación, o sea, algo similar al modelado, a moldear o amoldar, pero por supuesto con afecto, con amor, considerando al otro y sus circunstancias (casi siempre no deseadas ni queridas, pero propias). A veces se nos juzga por eso, y casi siempre o siempre, mal.

Esto es lo que queremos decir con formar y estéticamente al capital humano, sensibilizándolo hacia los otros y el medio, entrenándolo para cuidar nuestro hábitat: la Tierra-patria como la llama Morin. Durante el siglo XX señala Zuretti hubo algunas directrices que apuntaban al desarrollo, aun cuando el concepto de sustentabilidad no estaba instalado, por ello muchas de las más significativas no tuvieron demasiado en cuenta este aspecto, pero otras sí. Al respecto señala este autor que “Esto exige una revisión de las funciones propias de la escuela, una consecuente preparación y actuación de los docentes y de las escuelas” (Zuretti 1988. op. cit., 292, 293 y 294), a saber y sintetizando:

- ° LA ENSEÑANZA PROGRAMADA, que es introducida en la escuela por las máquinas de enseñar, como auxiliares del maestro, modifican la relación didáctica, ahorrando trabajo. El investigador más conocido es B. Skinner.
- ° LA EDAGOGÍA DE LA CREATIVIDAD, SUPERANDO LAS RESPUESTAS DE LA ENSEÑANZA PROGRAMADA QUE ES ESTEREOTIPADA, TIENDE A FAVORECER LA CREATIVIDAD DEL EDUCANDO PARA QUE ENCUENTRE SOLUCIONES NOVEDOSAS. Se destaca P. Guildpard en todas las operaciones de inteligencia.
- ° LA ENSEÑANZA EN EQUIPO a partir de la reorganización escolar, del espacio, del personal y los medios de trabajo.
- ° LA EDUCACIÓN PERSONALIZADA que apuesta a la dignidad, a la singularidad y a la libertad de la persona. Sintetiza el aprendizaje individual e instrucciones socializadoras.
- ° LA ENSEÑANZA A DISTANCIA, con el proceso de enseñanza aprendizaje analizado por correspondencia, radio, televisión, grabaciones. Permite el aprendizaje domiciliario y compensa la insuficiencia de profesores. Si bien amplía la cantidad de alumnos potenciales, puede transformarse en una cultura de impregnación y no una verdadera cultura vivenciada.
- ° LA REVOLUCIÓN COGNITIVA Y LA PLANETIZACIÓN gestándose paulatinamente, según nuestro compatriota Antonio Bator, una nueva ciencia de la mente que integra: filosofía del conocimiento, psicología, lingüística, inteligencia artificial, antropología y neurociencia. Se intenta incorporar la más alta tecnología y estudiar los procesos mentales para superar las barreras culturales, con la incorporación de la informática, los bancos de datos, intercambio de experiencias, instalación de un satélite para este tipo de comunicaciones, apuntando a una educación sin barreras, una educación planetaria abierta al mundo de las ideas.
- ° LA PARTICIPACIÓN DE ORGANISMOS INTERNACIONALES. A partir de 1945, en San Francisco, 50 naciones formaron y firmaron la Carta de las Naciones Unidas, estableciendo varias comisiones subsidiarias como es el caso de la UNESCO, apuntando a vencer prioritariamente el analfabetismo y el subdesarrollo. Pero su fundamento hoy es más amplio ya que se ocupa del intercambio cultural, promover métodos educativos, impulsar la educación popular y dar prioridad a la educación fundamental. A cargo de las investigaciones pedagógicas y las estadísticas está el BIE (Bureau International d'Education), integrado por gobernantes y ministros de instrucción pública.

° LA EDUCACIÓN PERMANENTE, que integra la educación que proporciona la escuela y la sociedad. Al respecto Mac Luhan afirma que “hoy en nuestras ciudades, la mayor parte de la enseñanza tiene lugar fuera de la escuela. No es un grado más de la enseñanza ni enseñanza de adultos, es un plan que modifica por completo los actuales niveles, independientemente de la edad. No es necesario el espacio escuela. Ha tenido grandes dificultades de implementación.

Sin embargo nosotros vemos en ella, en la educación permanente y en la formación continua, el futuro verdaderamente revolucionario de la educación, a través del aprender a aprender y de la autodidaxia. En los hechos la ponemos en práctica todos nosotros, los académicos e investigadores. Obviamente requiere de una preparación adecuada para orientar la autoformación, el autoaprendizaje permanente, continuo.

Hoy es posible y más a la mano pues podemos llevar toda una biblioteca en el bolsillo y consultarla en el colectivo, en el subte, en nuestra casa, en un restaurante o confitería. Hoy la internet se traslada con nosotros y nos permite acceder a varias bases de datos y grandes archivos de bibliotecas, museos, institutos de investigaciones, universidades, etc. etc., para consultar las más diversas fuentes bibliográficas, entre éstas, diarios, semanarios, revistas científicas, páginas de televisión documental e, incluso bajar sus espacios a través de videgrabaciones (un solo ejemplo entre muchos: el Canal Encuentro de Educación).

Como se sabe existen en plaza modernísimos equipos móviles de comunicación que permiten acceder a la internet y sus numerosas páginas, fuentes y buscadores, además de las computadoras portátiles de las que, en general, están disponiendo cada vez más personas, en sus hogares, trabajos, escuelas y otras instituciones, con el agregado cada vez más frecuente de programas sociales de distintos gobiernos y jurisdicciones que vienen distribuyendo equipos portátiles a alumnos y personas con carencias socioeconómicas. Esto está bien, pero con las limitaciones y observación que hemos considerado con Mario Bunge en el sexto capítulo.

Obviamente, la preparación básica es dominar estos instrumentos, pero sobre todo, aprender a seleccionar la información que sobrea abunda, a veces muy excesivamente. Y ya se sabe los excesos de información, si no aprendemos a seleccionar lo principal de lo accesorio, puede convertirse en desinformación. Debemos informarnos sí, pero sobre todo formarnos, para que esa información fructifique y se convierta en ideas, creatividad, innovación, visiones estratégicas capaces de plantear prospectivas. Con imaginación e intuición, o sea, una mirada INTELIGENTE SUPERIOR.

Y a propósito de la generación de ideas, creatividad, innovación, visiones estratégicas capaces de plantear prospectivas, digamos que algo aparentemente no conectado con la educación como es el caso de la limitación de los automóviles particulares ineficientes (por tamaño y costo-beneficio) y el mejor desarrollo del transporte público que, frente a tal limitación, debe concretarse, estamos en condiciones de afirmar, rotunda y definitivamente, que tal perfeccionamiento y desarrollo, además de mejorar el tránsito urbano, suburbano y de rutas congestionadas de corta, media y larga distancia, podría traer simultáneamente un avance y fortalecimiento de la educación, particularmente de la superior. Veamos lo que surge de nuestra observación personal aplicando, como veremos en este caso, nuestro enfoque transdisciplinar. Se trata de una externalidad, pero en este caso de una externalidad positiva, altamente positiva. Veamos pues.

Nos vimos obligados por algún tiempo a prescindir de nuestro automóvil particular, lo que nos puso en la alternativa de recurrir al transporte público colectivo para trasladarnos a nuestro trabajo en la UNLaM. Ello ocurrió casualmente en dos oportunidades en las que nos hallábamos abocados a estudios de postgrado: la cursada del MBA por un convenio UNLaM-UQAM (Universidad de Québec en Montreal) y la cursada de este Doctorado en Ciencias Económicas, en ambos casos con la elaboración de trabajos finales y tesis.

Pues bien el traslado, que puede considerarse de distancia urbana considerable (Belgrano-San Justo-Belgrano) demanda tres horas de ida y vuelta, y como se trata en ambos casos de la cabecera y terminales respectivamente, en los hechos viajamos sentados, casi sin excepciones, en una línea relativamente buena en cuanto a equipamiento, no es servicio diferencial, pero se le aproxima, partiendo obviamente de tales puntos. Los avances que hemos podido lograr, tanto en lecturas como en correcciones de nuestros propios trabajos y tesis resultaron muy significativos, pues tres horas por día resultaron muy aprovechables para el estudio y complementaron más que adecuadamente el resto del tiempo que por supuesto tuvimos que dedicar, al punto tal que podríamos decir que una proporción importante de los contenidos pudimos abordarlos en estos traslados. Obviamente, en los viajes de mediana y larga distancia que periódicamente hacemos, también sacamos provecho, pero ello es normal y no una externalidad positiva, pues los servicios sí son diferenciales.

Como se puede apreciar de esta modesta experiencia, una adecuada reestructuración del transporte público de pasajeros de corta, mediana y larga distancia, incluyendo servicios diferenciales en los primeros de forma tal que, quienes se vean obligados a prescindir del auto particular por vedas o restricciones que ya resultan imprescindibles en la urbanidad, podrían perfectamente afrontar (pues a lo sumo multiplicaría por tres el alza tarifaria), tendría efectos altamente positivos en muchos de los casos en que existiera voluntad y vocación por algún estudio superior no universitario o universitario. Ello resulta indudable y lo hemos comprobado personalmente.

Capítulo X
¿Es posible que
el sistema capitalista se adecue?

Capítulo X - ¿Es posible que el sistema capitalista se adecue?

“La esperanza puede ser reconocida allí donde el desencanto ya ha desbaratado una expectativa o donde nada indica que puede haberla...”
Santiago Kovadloff

“...lo que ha hecho mi existencia tolerable ha sido mi curiosidad por saber cómo habría de pasar de un minuto, de un día, de un año, al siguiente”.
Emil Michel Cioran

Por cierto, más allá de todo lo que hayamos considerado hasta aquí, resulta obvio que ésa es nuestra esperanza, es indispensable que cada individuo comience a pensar y proyectarse en términos terrenales (no más terrenales, esto no es una afirmación mística o religiosa aunque seamos creyentes, es una afirmación filosófica y científica), nos referimos por supuesto, a la contundente afirmación del pensador y científico Edgar Morin, quien al acercarnos a la complejidad y a la ya indispensable transdisciplinariedad, rebautizó a nuestro planeta con el agregado de un calificativo del que no hemos podido olvidarnos por su fuerza intrínseca (nosotros la llamamos idea fuerza), por su dinámico impulso, por su espíritu persuasivo, y especialmente porque apunta al “yo superior” y no al “ego”: LA TIERRA-PATRIA, o sea, nuestra “Casa Grande”, y recordemos al respecto la raíz de la denominación de nuestra ciencia y su objeto de estudio, la ECO-NOMÍA.

Es fundamental que frente a nuestro “ego” vaya predominando el “yo superior”, es por cierto un tema ético, educativo, instructivo, de construcción de sabiduría (todos intangibles) y de largo o muy largo plazo, “que empieza hoy” como repite frecuentemente Bernardo Kliksberg, lo hemos señalado y lo reiteramos. Es indispensable que nuestro egoísmo e individualismo, que desde ya no descalificamos por esconder otros intangibles positivos como el talento, la genialidad y, desde ya, la iniciativa, que en casi todos los supuestos ha nacido privadamente, en reflexión profunda y casi siempre solitaria; repetimos es imprescindible, al menos en esta primera etapa de nuestra historia terrenal, en egoísmo e individualismo planetario. NUESTRA VERDADERA PROPIEDAD PRIVADA ES ESA TIERRA-PATRIA. ¡Cuidémosla y amémosla, sí!, esta idea fuerza debe ser inmediatamente puesta en acción, desde hoy, para iniciar ya, sin mayores dilaciones el largo o larguísimo plazo que nos espera para realizar transformaciones esenciales y revolucionarias en el pensamiento y, por supuesto, en la acción.

Desde ya, la esperanza que nos asiste no es sólo un problema de fe y, especialmente, en nuestros congéneres, sino también porque el proceso del pensamiento profundo, discriminador, pero concomitantemente holístico, logos y holos, ambos necesarios pero evitando ínsulas, o peor, círculos viciosos, ya ha comenzado y está cada vez más vital, se expresa diariamente en la conciencia que están tomando los científicos y filósofos, más tímidamente pero tratando de darse cuenta, los políticos y la clase dirigente en general, y por supuesto la gente que muy bien señalan Sen y Kliksberg, de acuerdo al título de su obra conjunta, es lo que primero debe interesarnos para que el calificativo de PATRIA a la TIERRA que aplica Morin se transforme en un hecho: ¿qué sentido tendría semejante belleza, sin humanos, sin la idea del amor, de la gratuidad de los que ya hablamos, sin biodiversidad, y en definitiva, de todo aquello que hace de nuestro planeta una “propiedad privada de lujos incomparables”?

Recordemos, para entrar en tema de lleno, que en nuestro Resumen de la Introducción, decíamos:

“Por supuesto, la ‘responsabilidad social de la empresa’ en el sistema capitalista será una de las alternativas que se profundizarán, para tratar de saber si se trata de una auténtica dirección transformadora y cada vez más creciente a futuro o, por el contrario, de un enmascaramiento o maquillaje de circunstancias” (en este trabajo p. 1 y 2), aun cuando los párrafos precedentes, especialmente el inmediato anterior, también son muy contundentes respecto de lo que decimos en el resumen y cómo lo hemos venido analizando.

Sobre el particular y estrechamente vinculado con el desarrollo de este capítulo, dice Kliksberg en “Más ética, más desarrollo” (Kliksberg, Más ética, más desarrollo 2006) refiriéndose al éxito de determinados países desarrollados, pero pequeños (Finlandia, Suecia, Canadá y Holanda) que han rechazado las grandes desigualdades:

“En la raíz de su éxito está el capital social, nuevo hallazgo de las ciencias del desarrollo. Detectado en los estudios pioneros de Putman (1994), abarca por lo menos cuatro dimensiones: los valores éticos dominantes en una sociedad, su capacidad de asociatividad, el grado de confianza de sus miembros y la conciencia cívica. Los resultados de las mediciones econométricas son concluyentes. Cuanto más capital social, más crecimiento económico a largo plazo, menor criminalidad, más salud pública y más gobernabilidad democrática. La noción no pretende suplantar el peso en el desarrollo de los factores macroeconómicos, sino que llama la atención sobre que deben sumarse a ellos estas dimensiones. El mero reduccionismo economicista es una visión estrecha y lleva a políticas ineficientes [.....]. El Premio Nobel de Economía Amartya Sen (1997) señala: ‘Los valores éticos de los empresarios y los profesionales de un país (y otros actores sociales claves) son parte de sus recursos productivos’. Si son a favor de la inversión, la honestidad, el progreso tecnológico, la inclusión social, serán verdaderos activos; si, en cambio predominan la ganancia rápida y fácil, la corrupción, la falta de escrúpulos, bloquearán el avance. La idea ha sido acogida hoy por los principales organismos internacionales. El Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo y las Naciones Unidas, entre otros, han creado áreas dedicadas a impulsar el capital social” (Kliksberg, Más ética, más desarrollo 2006, 17 y 18).

Como ya lo hemos visto en el análisis que hace Sen de Smith y en todos los aspectos que hemos estudiado de su propio pensamiento socioeconómico, su claridad y precisión de conceptos, como lo subraya Kliksberg, no admite dubitaciones: “Los valores éticos [...] son parte de los recursos productivos [.....]”, o como resulta a través del estudioso autor “serán verdaderos activos”, o sea, máquinas herramientas, tecnología más ética, mucha ética, honestidad, compromiso social, escrupulosidad, etc. A buen entendedor....

Hoy existen muchas regiones y países en el mundo con grandes posibilidades de crecimiento y desarrollo y, no obstante con graves problemas socioeconómicos. Latinoamérica en general y la Argentina en particular son un ejemplo que ya en parte hemos analizado. Las cifras de mortalidad y pobreza infantil de la UNICEF en la región son alarmantes al respecto, pero como muy bien señala Kliksberg, sobre las causas de tanta pobreza, “se coincide hoy en destacar los déficit éticos y el hecho de que éste es el

continente más desigual de todo el planeta (Kliksberg, Más ética, más desarrollo 2006, loc. cit.), lo que resulta evidentemente “regresivo” en términos de progreso socioeconómico. “El capital social”, resulta una solución continental y responsable dice y estamos totalmente de acuerdo, como también lo estamos sobre las causas señaladas, lo cual hemos analizado en el sexto capítulo, haciendo especial referencia a una de las obras importantes del economista e historiador Guillermo Vitelli, indispensable para tomar conciencia de este problema, referida a las repeticiones de la corrupción en nuestro país.

Respecto del capital social, digamos que este suele expresarse en aspectos muy concretos, cuyo fortalecimiento es indispensable y su peso relativo para solucionar problemas de naturaleza socioeconómica puede ser de muy trascendente significación. Veamos.

Por un lado tenemos las experiencias del voluntariado, en la Argentina son significativas y atenúan considerablemente alguno de los efectos más negativos, aunque no es suficiente. Pero esta forma a la que alude Kliksberg para la puesta en marcha del capital social es la responsabilidad social de la empresa (RSE). Al respecto señala:

“En Estados Unidos es creciente la presión pública en ese sentido, y ha surgido el intento de crear, junto con los indicadores de calidad usual, un ISO de calidad social que permita a los inversores elegir empresas que lo practiquen. En Francia, los fondos éticos se difunden crecientemente y la Asociación Cristiana Ética e Inversiones pide invertir en empresas que se destaquen en valores como los derechos humanos, el respeto y desarrollo del personal y participaciones constructivas en países en desarrollo. En la Argentina hay un reclamo latente en esta dirección [.....] Otras expresiones del capital social son el aumento de la participación ciudadana, el fortalecer, como sugiere un estudio del Banco Mundial (Voces de los Pobres, 2000), las organizaciones de los pobres, abriéndoles oportunidades productivas y ayudándolas a capacitarse [.....] Una combinación entre políticas públicas transparentes -libres de toda corrupción, con gerencia de primera calidad, que garanticen a toda la población, como corresponde en una sociedad democrática, sus derechos a la alimentación, la salud, la educación y el trabajo- y un capital social movilizado a pleno que las complemente, pueden desencadenar círculos virtuosos en el país y en la región [.....] ¿Puede hacerse? Los escépticos suelen afirmar que el contrato social está deshecho en nuestras sociedades [.....]” (Kliksberg 2006. op. cit., 19)

Y aquí nos detenemos momentáneamente para reflexionar un poco más profundamente sobre la existencia y subsistencia capitalista, centrándonos en el título de este capítulo que es una pregunta: ¿Es posible que el sistema capitalista se adecue?, ¿se adecue a qué?, nos preguntamos. Y respondemos inmediatamente ya que no tenemos duda al respecto: a los requerimientos del ahora, del aquí y ahora y, por supuesto, de “Lo que vendrá”, parafraseando el vanguardismo de Piazzola nuevamente ¿Y qué es ello?: sin duda requerimientos socioeconómicos esenciales que ya no admiten dilación, que deben atenderse, pero que para hacerlo, deben ponerse en juego los ingentes recursos inagotables con que cuenta la Argentina (ya lo vimos en el sexto capítulo), nuestra Región, y el resto de las Regiones; o sea: LA TIERRA-PATRIA ¡¡¡SÍ!!!: EL PLANETA ¿Y DÓNDE ESTÁ ESA FUENTE DE RECURSOS QUE PARECE MÁGICA?: EN EL HOMBRE Y EN SU MARAVILLOSA FÁBRICA DE RECURSOS, SU ESPÍRITU.

Ello es lo que siempre ha salvado a la humanidad y seguirá haciéndolo, si volvemos a reencontrarnos con nuestros valores esenciales que son éticos, pero como sostenemos en este trabajo, también estéticos. Entre bondad y belleza no hay diferencias ¿Y hay algo más hermoso que un acto gratuito como por ejemplo, el máximo, dar o arriesgar la vida por otro, por supuesto extremo y quizá necesario? Todos los días consumamos actos gratuitos que no constituyen tal extremo, a veces inconscientemente, y sin embargo al meditar, nos damos cuenta que son actos éticos, llenos de bondad y amor, y estéticos, colmados de belleza y hermosura: los actos de caridad en general cuando surgen del corazón (no tanto de la razón), leer un libro, escuchar una sinfonía, mirar un paisaje extasiarnos ante un amanecer, o las formas caprichos de un árbol o de una roca, y hasta incluso cimbrar ante una tormenta o tempestad. Todos son actos de gratuidad en los que queda expresado el amor, la bondad y la belleza. Todos son éticos y estéticos. En todos nos relacionamos o con los demás o con nosotros mismos. Y esto último es esencial, pues no puede amar a los demás quien no comienza por amarse a sí mismo. Veamos.

¿El capitalismo se ama a sí mismo? ¿El capitalismo tiene instinto de conservación? ¿El capitalismo tiene una naturaleza que le es propia? ¿Y esa naturaleza, digamos por ejemplo, es humana o es alienígena? ¿Cometería suicidio el capitalismo? ¿Sería capaz el capitalismo de interrumpir el plan del “Supremo Hacedor” o del “poderoso caballero que es Don Dinero” para ser más precisos y, sobre todo, elocuentes?

La respuesta a la primera pregunta es definitiva y se extiende a todas las demás. Si por cierto, el capitalismo se ama a sí mismo y mucho, y es muy terráqueo, por supuesto. ¿Y esto debería preocuparnos? No y lo decimos con la misma convicción, porque estamos convencidos que el capitalismo debe seguir siendo coherente con su propia naturaleza, pero eso sí, debe a “aggiornarse”, debe adecuarse, si desea subsistir. Y claro, lo desea, pues tiene el mismo instinto de conservación: es humano, aunque por ahora no humanista, pero puede iniciar ese camino. Y esto es bueno, pues debe construir una economía para la gente, una economía con “rostro humano” y para ello es necesario tener en cuenta “el ser, el tener y el deber ser”.

¿Y quiere y puede hacer esto el “sistema”? No sabemos si quiere, pero sí sabemos que puede. Aunque entendemos que cuando se dé cuenta que puede, el querer será demorado apenas por un abrir y cerrar de ojos. Repentinamente la “inteligencia ciega” comenzará a ver, no sólo en el conocimiento, también en los negocios. Sigamos viendo.

Quizá la economía real tenga que circular por otros carriles, pero lo que sí es seguro es que la ciencia económica tendrá que modificar radicalmente muchos de sus supuestos básicos subyacentes para no continuar tropezando con la misma piedra, y particularmente, para que como señalan Sen y Kliksberg, dé prioridad a la gente.

Dichos supuestos básicos deberán replantearse teniendo muy en cuenta al “ser” y al “tener”, y le guste o no a determinados “pensadores” de la economía, muy particularmente al “deber ser”, pues de lo contrario la regresión podría convertirse en rumbo de colisión irreversible. Pero no hay peligro, estamos convencidos que el instinto de conservación del sistema no sólo es más fuerte sino, y esto es lo más importante, que es más versátil, sofisticado e imaginativo en materia de innovación y creatividad, o sea, en la materia que más nos interesa en este trabajo: los recursos intangibles, especialmente si de negocios se trata. Veamos entonces.

Todas las reflexiones precedentes, nos han parecido incluso a nosotros mismos, sumamente atrevidas, desafiantes y no exentas de cierto humor sarcástico, pero en realidad esto es de expofeso, para precisamente entrar en la discusión, abordar y enfrentar el debate de ideas y entrar en el análisis de una de las propuestas más lúcidas que hemos encontrado y, precisamente, porque tiene en cuenta el modo de ser, la naturaleza esencial del capitalismo y de la empresa moderna, partiendo de una gran idea que actúa como hipótesis.

Se trata de un muy importante artículo de 26 páginas publicado por la Harvard Business Review (enero-febrero de 2011) denominado “Cómo reinventar el capitalismo y generar una ola de innovación y crecimiento” y cuyos autores son nada menos que Michael E. Porter y Mark R. Kramer.

Como podemos apreciar ya desde el título, nuestros atrevimientos, sarcasmos y presuntos desafíos quedan ya más atenuados y justificados, pero se verá a continuación que nuestras aparentes exageraciones y expresiones límite, no parecen tanto comparadas con “la gran idea” que a modo de hipótesis, plantean estos dos sorprendentes autores (ambos vinculados a la Universidad de Harvard, el primero profesor honorífico y el segundo miembro fundador de la Escuela de Gobierno Kennedy, los dos con experiencia dilatada en el mundo empresario capitalista como destacados entrenadores y como cofundadores de una consultora de impacto social (FSG). En efecto, con tales antecedentes académicos, profesionales y de compromiso con el sistema, sostienen:

“El capitalismo se encuentra en estado de sitio [.....], la falta de confianza en los negocios está haciendo que los políticos adopten medidas que minan el crecimiento económico. Los negocios están atrapados en un círculo vicioso. El objetivo de las corporaciones debe ser replanteado”.

Con tales antecedentes, se advierte con claridad que se trata de un análisis crítico, pero profundamente constructivo que se hace desde el mismísimo centro, desde el núcleo epicéntrico del sistema, lo cual es de suma trascendencia y de mucho peso relativo en cuanto a conclusiones, sino definitivas al menos provisionarias para nuestro trabajo y para la continuación a través de otras investigaciones que, con mayor profundización, puedan arribar a aciertos más concretos y convincentes, aunque entendemos que el lineamiento del replanteo de estos autores se evidenciará a la postre como muy convincente por las sólidas argumentaciones que aportan. Para comenzar señalan complementando su gran idea:

“El sistema capitalista ESTÁ SITIADO. En los últimos años, el comercio ha sido considerado, cada vez en mayor medida, como la causa de problemas sociales, ambientales y económicos. Y gran parte de la población cree que las empresas han prosperado a expensas de la comunidad [.....], aún peor es que a medida que el comercio ha comenzado a adoptar la responsabilidad corporativa, más se lo ha culpado por las fallas de la sociedad [.....]. Gran parte del problema se encuentra en las compañías que se quedaron estancadas en un antiguo concepto de creación de valor [.....]. Se sigue considerando la creación de valor de manera estrecha optimizando el corto plazo en una burbuja y dejando de lado las necesidades más importantes de los clientes e ignorando las influencias del éxito a largo plazo [.....]” (Porter y Kramer.

Cómo reinventar el capitalismo y generar una ola de innovación y crecimiento. enero-febrero 2011, 1)

Sintética e introductoriamente sostienen estos autores en el artículo citado (Porter y Kramer. op. cit, 1 a 4):

- Que el gobierno y la sociedad civil han exacerbado repetidamente este problema al querer afrontar debilidades sociales a expensas de los negocios.
- Que las empresas deben tomar la iniciativa y volver a unir economía y sociedad.
- Que la solución está en el principio de creación de valor que implica crear valor económico y, simultáneamente, valor para la sociedad.
- Que una importante cantidad de empresas, cada vez más, conocidas otrora por la rigidez en los negocios, están apuntando a crear valor compartido, interactuando a la sociedad y a la corporación: General Electric, IBM, Google, Intel, Johnson & Johnson, Nestlé, Unilever, Walmart, etc.
- Que el capitalismo es un vehículo sin paralelo para ocuparse de las necesidades humanas, mejorar la eficiencia crear trabajo y construir riqueza.
- Que el objetivo de las empresas debe ser redefinido como la creación de valor compartido y no sólo la generación de ganancias.
- Que siempre se ha visto un conflicto entre los negocios y la sociedad que se ha prolongado, y ello debido a que los beneficios sociales iban en detrimento del éxito en los negocios.
- Que también las externalidades han reforzado este enfrentamiento entre los negocios de las empresas y las comunidades circundantes (polución, contaminación, etc.).
- Que muchas empresas se desligaron de la externalidades ambientales y sociales, resistiéndose a su asunción por estar en contra de sus intereses.
- Que paulatinamente sin embargo, se ha tomado conciencia por parte de las corporaciones que los requerimientos sociales y económicos van definiendo los mercados, y si no se los atienden también repercuten en costos internos a mediano y largo plazo.
- Que el valor compartido supone entonces extender a fondo valores económicos y sociales (p. ej.: comercio justo con agricultores proveedores, pero además mejorar su capacidad de producción, la calidad, la sustentabilidad).

En cuanto a los orígenes del valor compartido, señalan estos autores que la competitividad de las corporaciones y el estado de las comunidades circundantes se encuentran muy vinculadas y se interinfluyen. Cualquier negocio que deseen encarar, requiere de una comunidad preparada y próspera y, por cierto, no sólo para demandar, sino también para proveer y hacerlo en un ambiente propicio. Por ello acotan:

“A lo largo de décadas, los hombres de negocios estudiaron el posicionamiento y los mejores modos de diseñar actividades e integrarlas. Sin embargo las compañías pasaron por alto oportunidades de satisfacer necesidades fundamentales de la sociedad y no comprendieron cómo los daños y las debilidades sociales afectan la cadena de valor. Nuestro enfoque como el del valor agregado ha sido demasiado estrecho (.....) Las compañías no lograron captar la importancia del ambiente de negocios que rodea sus grandes operaciones” (Porter y Kramer, 2011. op. cit., 5).

Ya nos hemos aproximado muy someramente a la idea de valor compartido; sin embargo debemos precisar el concepto. Se trata de una satisfacción concomitante de

objetivos empresariales y sociales, Por un lado la optimización de los objetivos corporativos ampliando su competitividad, pero simultáneamente, logrando una mejora considerable, perceptible claramente, en la situación social y económica de la colectividad circundante, es decir, donde se encuentra localizada o donde opera. La creación de este valor, que por ello se denomina compartido, supone interacción y conexión dinámica entre el progreso económico y social, entre el progreso de la corporación y el de la colectividad de inserción u operación.

Es de suma trascendencia el concepto mismo de valor que supone ventajas, o mejor, beneficios, en vinculación con sus costos, o sea, no sólo teniendo en cuenta el beneficio o el requerimiento satisfecho; es decir el concepto de ganancia neta sería su antecedente, a saber: los ingresos que vienen de los clientes menos el costo en el que se incurre. La diferencia fundamental al introducir el calificativo de “compartido”, es que el tratamiento de la satisfacción de ambos objetivos (empresario-económico y socio económico) se logran al mismo tiempo, y no como ocurriera al tratar lo social como periférico, lo cual no transparenta claramente la interrelación.

Respecto de la creación de valor compartido estos autores señalan muy concretamente en este artículo científico:

“Las compañías pueden crear valor económico al crear valor social. Hay tres diferentes formas de hacer esto: **REPENSANDO LOS PRODUCTOS Y LOS MERCADOS, REDEFINIENDO PRODUCTIVIDAD EN LA CADENA DE VALOR Y CONSTRUYENDO GRUPOS INDUSTRIALES DE APOYO EN LOS SITIOS DONDE SE ENCUENTRA LA COMPAÑÍA.** Cada uno de éstos forma parte del círculo virtuoso del valor compartido; al mejorar el valor en un área, se generará oportunidades en otras [.....]. El concepto de valor compartido replantea los **LÍMITES DEL CAPITALISMO.** Al conectar el éxito de las compañías con el avance social, se abren diversos caminos para atender a nuevas necesidades, ganar eficiencia, crear diferenciación y expandir mercados [.....]. La capacidad para crear valor compartido se aplica por igual a las economías avanzadas y a los países en desarrollo, a pesar que las oportunidades específicas difieran” (Porter y Kramer, 2011. op. cit., 6)

La idea de valor compartido no es nueva en estos autores, ya que fuera originalmente desarrollada por ellos mismos en un número muy anterior de la Harvard Business Review correspondiente a diciembre de 2006, bajo la denominación de “Estrategia y sociedad: la relación entre la ventaja competitiva y la responsabilidad social compartida”. Es de suma importancia este antecedente para quienes deseen profundizar este aspecto de nuestra investigación.

Repasaremos ahora en forma sintética las tres maneras que describen estos autores de crear valor económico al crear valor social (Porter y Kramer, 2011. op. cit., 6 en adelante)

Como hemos visto la primera citada es el **REPENSADO DE LOS PRODUCTOS Y LOS MERCADOS.**

Repensar tales productos y mercados significa tener en cuenta las reales necesidades de la gente y ajustarse a su demanda abriendo nuevas vías de innovación, pudiendo lograrse inclusive que los negocios resulten más efectivos que los gobiernos, como por

ejemplo productos y servicios que favorezcan a las comunidades, como alimentos beneficiosos para la salud y compatibles con el medio. Al propio tiempo detectar mercados viables, como es el caso de lo que está ocurriendo en las economías emergentes de India, China y Brasil, o sea, la posibilidad por parte de las corporaciones de obtener clientes nuevos por sumas que podrían ser “billonarias”, lo que se está extendiendo incluso a sectores con grandes necesidades de países desarrollados. La idea de base es producir y proveer bienes ajustados a los reducidos o desventajosos ingresos que pueden ser muy dispares, y sin embargo constituirse en un poder de compra de significativas ganancias para las empresas.

En general estos nuevos mercados potenciales no fueron advertidos o fueron pasados por alto, y no obstante constituyen una importante fuente de negocios. Concretamente, se está dando una investigación actualizada para detectarlos, lo que permite el reposicionamiento de las firmas, que, lógicamente deben rediseñar sus productos, adoptando nuevas formas de distribución que optimicen los costos y hagan accesibles sus bienes a estos nuevos segmentos.

La segunda forma mencionada para crear valor compartido es la REDEFINICIÓN DE LA PRODUCTIVIDAD EN LA CADENA DE VALOR.

Es el caso de un sinnúmero de las llamadas “externalidades” que en realidad y además de los costos ambientales, generan costos internos para las empresas, aun ante la ausencia de regulaciones.

Es el supuesto de los camiones de distribución que contaminan con gases de efecto invernadero o los empaques de despacho exagerados cuyos descartes también contaminan. En realidad al redefinir la productividad y la cadena pueden sistematizarse y reducirse los tramos de la logística y también llevarse a cabo empaques más ajustados y eficientes técnicamente, que también minimicen los descartes o los reciclen. Es decir, racionalizar la distribución.

Pero además, si las firmas atienden a los problemas sociales desde esta perspectiva de valor compartido, pueden lograr objetivos empresarios y al mismo tiempo atender problemas de la comunidad, con lo cual generan sinergia. Si las compañías observan bien sus operaciones, sobre todo las de producción y logística, podrán advertir que una mayor racionalidad posibilitará no sólo reducir sus costos, sino generar beneficios a favor de la salud, la seguridad, el medio e incluso sus propios empleados. Tal racionalidad se vincula con:

- ° EL USO DE LA ENERGÍA Y LOGÍSTICA. Mejor tecnología, reciclado, cogeneración y otras que apuntan al valor compartido.
- ° USO DE RECURSOS. Tecnología adecuada para la utilización del agua, materias primas y empaquetamiento y reciclado, con menos desperdicios y descartes, por su fundamental valor estratégico para la sociedad.
- ° ADQUISICIÓN. Mejorar la calidad y productividad de los proveedores de la corporación al aumentar su acceso a insumos, compartir tecnología y ofrecer financiamiento, con lo que se logran precios más bajos. El ejemplo de Nestlé es paradigmático en este sentido, ya lo veremos.

- ° PRODUCTIVIDAD DE LOS EMPLEADOS. Sueldo digno, seguridad, bienestar, entrenamiento y oportunidades para el ascenso tienen efectos positivos en la productividad.
- ° UBICACIÓN. En realidad los competidores internacionales más fuertes son aquellos que pueden establecer raíces más profundas en comunidades importantes. Las empresas que estén en condiciones de adaptarse a esta concepción de ubicación crearán valor compartido. Es el rearme de las cadenas de valor en sus países de origen.

En cuanto a la tercera manera para crear valor compartido, se trata de la **CONSTRUCCIÓN DE GRUPOS INDUSTRIALES EN LOS SITIOS DONDE SE ENCUENTRAN LAS COMPAÑÍAS.**

A ellos se refieren como el desarrollo de “clúster” de empresas locales, ya que ninguna puede ser autosuficiente por sí sola y dependen de las compañías de apoyo y de la infraestructura circundante, o sea grupos o concentraciones de firmas, negocios relacionados y, por supuesto, proveedores, servicios, logística. Al respecto señalan con precisión estos autores:

“Los clusters no sólo incluyen negocios, sino también instituciones, como programas académicos, sociedades de comercio y asociaciones estándar. También aprovechan los recursos públicos de las comunidades, como las escuelas y universidades, el agua potable, la ley de competencia justa, los estándares de calidad y la transparencia del mercado [.....]. Los clusters son prominentes en todas las economías regionales exitosas y en crecimiento y tienen un rol crucial al conducir la productividad, la innovación y la competitividad [.....]. Las firmas generan valor compartido al construir clusters que mejoren la productividad y se ocupen de las fallas en las condiciones que lo rodean. Los esfuerzos para desarrollar y atraer proveedores capaces, por ejemplo, posibilitan beneficios en la adquisición que discutimos anteriormente [.....]. Un aspecto clave [.....] es la formación de mercados abiertos y transparentes [.....] justos [.....] en conjunto son socios, asegurarse insumos confiables [.....] mayores incentivos a la calidad y eficiencia de los proveedores, y al mismo tiempo mejorar los ingresos y el poder adquisitivo de los ciudadanos locales (Porter y Kramer enero-febrero 2011, 13 y 14).

En síntesis, se logra amplificar considerablemente el éxito económico de la corporación y de la comunidad de que se trata, con efectos múltiples (nuevos puestos, nuevas firmas, requerimientos de servicios de apoyo o complementarios, la mejora de las condiciones se transfieren, las calificaciones del trabajo se incrementan, mejores prácticas de adquisición, diversificación de actividades productivas y financieras de las firmas, pero también técnicas y logísticas, accesibilidad de insumos esenciales para productores locales que proveen a la corporación, compartimiento de instalaciones y maquinarias, y también sistemas (p. ej. molienda y regadío), asesoramiento técnico, prácticas más sustentables (existen por supuesto numerosísimos ejemplos como el de Nestlé-Nespresso, Yara-Fertilizantes en Mozambique y Tanzania, Research Triangle en Carolina del Norte, muestra de colaboración privada y pública, etc.).

Lo muy importante que señalan ambos autores es que:

“Para apoyar el desarrollo de clusters en las comunidades donde operan, las compañías deben identificar los huecos y las deficiencias en [.....] logística, proveedores [.....],

distribución, entrenamiento, organización del mercado [...buscando...] las oportunidades de valor compartido [...] mayores [...en que...] las empresas son mucho más efectivas que los programas de responsabilidad social [.....]. En determinadas regiones necesitan una acción colectiva como Nestlé, Yara y Reasearch Triangle demostraron [...]. Los programas de desarrollo de clusters más efectivos son aquellos que combinan la colaboración del sector privado con asociaciones de comercio, agencias del gobierno y ONG [.....]. No todas las ganancias son iguales [.....]. Las ganancias que incluyen un fin social representan una forma más elevada de capitalismo, que le permite a la sociedad avanzar más rápidamente al tiempo que las compañías crecen más y más. El resultado es de un ciclo positivo de prosperidad en la comunidad, que genera ganancias que perduran” (Porter y Kramer, 2011. op. cit., 15)

Y aquí nos detenemos para reflexionar nuevamente acerca de las necesidades; en este trabajo, como ya se ha visto no sólo fueron puestos en tela de juicio los recursos tal como fueron definidos originalmente en los manuales de economía que hemos citado, sino también los requerimientos, las necesidades que fueran definidas frente a las “limitaciones” o “escaseces” de los primeros, como ilimitadas o, peor aún como señalan algunos tratados, infinitas, lo cual nos parece no sólo poco académico, sino también, estrecho científicamente y superfluo, aun en sentido figurado.

Las necesidades y los requerimientos del ser humano normal, ni son ilimitados ni pueden, menos aún, calificarse de infinitos. Sí tienen requerimientos esenciales básicos y otros, que pueden ser significativos pero no responder a una calificación taxativa de imprescindible y, por tanto, corresponder a una serie de requerimientos alternativos que pueden depender de una selectividad y opción que guarden relación directa con la capacidad adquisitiva, con el poder de compra en grupo o individualmente y, finalmente, una serie de “presuntas necesidades” que en realidad no son tales, sino que se trata de “requerimientos” o “necesidades” artificialmente creados por el propio individuo (su capricho) o por el tipo de sociedad en la que está inserto, especialmente cuando el mercadeo ha sido desarrollado en ésta a extremos inusitados como hemos señalado con Hamilton en un capítulo anterior al hacer referencia a su obra “El fetiche del crecimiento” (individualizada en el anexo bibliográfico), y con consecuencias no sólo indeseables, sino fuera de control, especialmente en lo referido a cuestiones ambientales.

Tales extremos no son una novedad, como hemos visto, ya que han hecho decir al genial poeta y pensador bostoniano Emerson, y nada menos que ya a mediados del siglo XIX, la frase que citamos al comienzo de esta investigación y que está vinculada a muchas de nuestra hipótesis, la que hemos venido reiterando a lo largo de este trabajo.

Sin embargo en el planteo del concepto de valor compartido de Porter y Kramer, pero también en la ideas de Emerson, Marx, Fromm, Hamilton, Kliksberg, Sen, Anrsperger, Napoleoni y muchos otros pensadores y economistas que hemos citado, se advierte claramente la puesta del acento en las reales necesidades de la gente; ninguno de ellos usa expresiones como “necesidades ilimitadas” y mucho menos “requerimientos o deseos infinitos”.

El esfuerzo de la ciencia económica no puede estar centrado en la administración o gestión de recursos escasos para satisfacer necesidades ilimitadas como si se tratara de un “barril sin fondo”. En todo caso lo que debe administrar y gestionar la economía es

el uso o aplicación de la racionalidad, es decir, disponer y asignar recursos en forma reflexiva, o sea, teniendo en cuenta la razón, pero también la posibilidad de manipulación en grados incrementales, a saber y en definitiva, ECONOMÍA Y ÉTICA marchando juntas, ya no más separadas. Obviamente, la enseñanza elemental y media, pero particularmente la superior universitaria y, en especial, las denominadas “escuelas de negocios” y determinados postgrados, sobre todo los más directamente vinculados con sus respectivos objetos, deberán preparar para esto, radical y definitivamente, pues de lo contrario se agravará aún más el estado de cosas en materia de desigualdades y externalidades. El mundo lo está mostrando y demostrando a través de una profunda crisis global que no se ha detenido, socioeconómica y moral. La lectura de los principales medios impresos, diarios o periódicos, lo prueba, como venimos viendo y seguiremos viendo (en tal sentido la crónica es muy importante, y luego los artículos técnicos y científicos como venimos haciendo)

Vemos este aspecto desde la óptica del concepto de valor compartido de Porter y Kramer que, precisamente, mucho han tenido que ver con las universidades y las escuelas de negocios, varias de las cuales como señala reiteradamente Kliksberg, están relacionadas con las fallas de la educación superior que descuidaron el vínculo estrecho que debería haber entre Ética y Economía. Al respecto señalan estos autores:

“Crear valor compartido requiere conformidad con la ley y la ética, como también la minimización de cualquier daño causado por los negocios, pero va más allá. La oportunidad de crear valor económico a través de la creación de valor social es una de las fuerzas más poderosas para lograr crecimiento en la economía global. Esta forma de pensar representa un nuevo modo de entender a los clientes, la productividad y las fuerzas externas en el éxito corporativo. Resalta las enormes necesidades humanas que hay que cubrir, los grandes mercados que hay que servir y los costos internos de los déficits de la sociedad y de la comunidad, como también las ventajas competitivas que implica enfrentarlos. Hasta hace poco, las compañías no abordaban los negocios de esta manera” (Porter y Kramer, 2011. op. cit., 16)

En primer lugar acotan, el requisito esencial de que su propuesta debe ajustarse a las normas legales y, por supuesto a principios y normas éticas, y no solamente, sino que además de tales cumplimientos esenciales, los negocios deben preservarse de causar daños irreparables. Como hemos sabido con Kliksberg, Stiglitz y muchos otros autores, no ha sido este el caso de los negocios que quedaron en evidencia en la crisis económico-financiera desatada a partir de agosto de 2007, sino todo lo contrario. Se violaron normas legales, principios y normas éticas y se causaron daños que todavía están en curso.

Sin embargo es de suma trascendencia que la reflexión de estos autores comience a circular por estos andariveles del pensamiento en términos éticos y legales y también de preservación de perjuicios altamente críticos que sientan precedentes muy negativos para la recuperación y solución futura de los negocios económicos y financieros.

En segundo lugar es de suma significación que subrayen y enfatizen que, de aquí en más, la creación de valor económico en paralelo con la creación de valor social constituye una de las fortalezas esenciales del crecimiento de la ECONOMÍA GLOBAL. O sea, que en principio sólo así podrá justificarse el crecimiento. Es una nueva forma de pensar quiénes son y serán clientes, a qué y adónde apuntará la producción y cuáles

serán las fuerzas externas que las empresas tendrán en cuenta para el logro de sus objetivos corporativos, a saber: la coincidencia con los objetivos sociales, aquello a lo que asigna valor la comunidad en sintonía con la compañía.

En tercer lugar destacan las “enormes necesidades humanas que hay que cubrir” y “los grandes mercados que hay que servir”, pero ello no significan necesidades ilimitadas o infinitas, sino requerimientos esenciales y prioritarios, y además auténticas y reales necesidades sociales a las que hay que responder, o sea que ya no se trata de artificios creados por un mercadeo de “consumismo exclusivo o fabricado”, sino de requerimientos que deben cubrirse, pero que además de nivelar un déficit, de saldarlo, generará un crecimiento y desarrollo corporativo.

Y finalmente, satisfacer tales necesidades sociales desde un concepto de valor compartido que ponga en el centro la ecuación costo-beneficio, propio de la empresa privada, es decir una relación de eficiencia, logrando servir a ese mercado solucionando los déficits sociales y comunitarios y, concomitantemente, alcanzando objetivos corporativos que, sin la menor duda, implica una ventaja competitiva. Las empresas que enfrenten este desafío y logren éxito, no sólo estarán bien vistas, sino que serán reconocidas por su efectividad y pertinencia.

Sobre lo precedentemente expuesto señalan estos autores, en general y sintetizando:

“La creación de valor compartido será más efectiva y sustentable que la mayoría de los esfuerzos corporativos actuales en el campo social [....]. Consideremos el acceso a la vivienda. Un enfoque de valor compartido [....sería] crear productos innovadores que aumenten el acceso [....]. La constructora mexicana URBI lanzó [...] un plan ‘del alquiler a la compra’ [....]. El valor compartido está definiendo un conjunto de mejores prácticas [....] parte integral de las estrategias [....]. El valor compartido abre NUEVAS NECESIDADES QUE CUBRIR, PRODUCTOS QUE OFRECER, CLIENTES QUE ATENDER Y NUEVAS FORMAS DE CONFIGURAR LA CADENA DE VALOR. Y las ventajas competitivas que surgen [....] son más sostenibles que las mejoras convencionales en costo y calidad [....]”(Porter y Kramer loc. cit.).

Se trata como vemos de nuevas necesidades a cubrir, nuevos productos a ofrecer, nuevos clientes a atender, no crear requerimientos superfluos, como ocurre habitualmente con el mercadeo, sin buscar y encontrar reales necesidades. Lo radical de esta estrategia es seleccionar un procedimiento único, una cadena de valor diferente, original y que coincida con el interés social. Obviamente tal posicionamiento otorgará automáticamente una ventaja competitiva. Las necesidades de la gente (las efectivas y ciertas) y su cobertura son oportunidades verdaderas para las empresas; se trata de articular los recursos intangibles inagotables de los que siempre venimos hablando, que las empresas suelen tener muy desarrollados desde la capacitación y el entrenamiento y que suelen formar parte del espíritu humano en general, pero también en una organización integrada por humanos, a saber el espíritu emprendedor. Al respecto señalan Porter y Kramer:

“Las oportunidades de crear valor compartido están expandiéndose y creciendo [....] La mirada [....] puede aplicarse a cada gran decisión de las empresas [....y se formulan las siguientes preguntas]: ¿El desempeño de nuestros productos puede incorporar [....] beneficios sociales? ¿Nuestros procesos y enfoques [....] maximizan la eficiencia en el

uso del agua? ¿Podemos construir nuestras plantas de modo de lograr un mayor impacto en el consumo? [...] ¿Cómo podemos mejorar nuestra comunidad como localidad de negocios? Si los sitios son comparables ¿en cuál se va a beneficiar más a la comunidad local?” (Porter y Kramer, 2011. op. cit., 17)

Es obvio que si una corporación puede lograr mejorar las condiciones de la comunidad, sus negocios también serán realizados en mejor situación, lo cual generará una sinergia positiva. Tales preguntas deben hacerse precisamente para poner en juego los recursos intangibles que darán lugar, sin dudas, a encontrar soluciones adecuadas, imaginativas y creadoras de valor, acorde con las expectativas sociales propiciando e impulsando esa sinergia. Por supuesto, las tres formas de creación de valor mencionadas son interdependientes e interactuantes.

Otro aspecto esencial que se puntualiza es el de la cooperación y colaboración de los jugadores, como señalaba Nash y recuerda Graziano, lo que hemos abordado en un capítulo anterior. Estos autores dicen:

“La creación de valor compartido involucrará nuevas y mayores formas de colaboración, del cruce entre las fronteras de las organizaciones con fines de lucro y sin fines de lucro y el ámbito privado y público [...]” (Porter y Kramer enero-febrero 2011, 17)

Se están advirtiendo y detectando entonces procesos y formas más versátiles y sofisticadas en torno al sistema capitalista que constituyen verdaderamente una esperanza, no sólo por estar permeadas por objetivos y finalidades sociales, sino también, y esto es lo más significativo porque responden a la manera de ser, a la naturaleza misma de este sistema que siempre ha tenido, tiene y deberá seguir teniendo en cuenta, como ya dijimos, la ecuación costo-beneficio, que como hemos podido apreciar claramente en la propuesta de estos autores, no significa ir en contra de sus intereses económicos, sino todo lo contrario, aprovechando esos intereses para crear un forma de valor que genere resultados en ambos sentidos, para el negocio y para la sociedad que es lo sustantivo de esta calificación que se adiciona al término valor, o sea “compartido”. Por ello acotan:

“El valor compartido tiene la clave para desatar la próxima ola de innovación y crecimiento [...]y superar así] enfoques estrechos, pensamiento a corto plazo y una profunda división entre las instituciones y la sociedad [....orientando] a las compañías a las ganancias correctas, aquellas que crean beneficios sociales en lugar de disminuirlos [...] una visión de creación de valor más amplia [.....], creciente conciencia social de los empleados y ciudadanos [...por] la ESCACÉS DE RECURSOS NATURALES [.....]. Esta próxima evolución [...] reconoce nuevos y mejores métodos para desarrollar productos, atender a los mercados y construir emprendimientos [...]. La creación de valor compartido representa una concepción más amplia de la mano invisible de Adam Smith. Abre la puerta a la fábrica de alfileres a un mayor abanico de influencias. NO ES FILANTROPÍA, SINO UN COMPORTAMIENTO INTERESADO QUE CREA VALOR ECONÓMICO AL CREAR VALOR SOCIAL. Si las empresas buscaran individualmente el valor compartido LIGADO A SU NEGOCIO PARTICULAR los intereses generales de la sociedad serían atendidos. Y las compañías adquirirían legitimidad a los ojos de las comunidades donde operan [.....]” (Porter y Kramer enero-febrero 2011, 18)

Por cierto, no sólo es indispensable la interdisciplinariedad en el enfoque para crear este tipo de valor. Ello resulta obvio al compartir preocupaciones sociales y económicas, sino también una visión multi y transdisciplinar, ya que las cuestiones involucradas no sólo serán muy diversas disciplinariamente hablando, incluidas las de naturaleza ambiental y energética que involucran temas físicos, entre muchísimos otros vinculados a las ciencias naturales con un espectro muy amplio de campos del conocimiento científico, sino porque el abordaje holístico y sistemático será inexcusable, lo que obligará a análisis transversales que deberán atravesar no sólo las disciplinas sino sus propios objetos de estudio para detectar vinculaciones, interacciones, interconexiones de diferente naturaleza frente a la complejidad de lo real, y por tanto descubrir así causas que favorezcan o desfavorezcan determinadas consecuencias deseadas o no deseadas, externalidades y otros hechos con antecedentes y que sólo podrían identificarse en dicho estudio o análisis transversal.

Frente a estos nuevos desafíos deberemos habituarnos al pensamiento complejo y éste, como ya lo hemos reiterado con Edgar Morin exige que no podamos excluir, ningún campo ni esfera de análisis (científica, ética, estética, mítica o mística), cuando así lo exija el tema y el problema en investigación. Tenemos un ejemplo a mano. Veamos.

Hay que tener cuidado con las trampas de la racionalidad estricta que ya vimos con Soros, pueden llevarnos a equívocos, a falacias, como la que identifica él mismo, la de la Ilustración. Ya hemos visto que introduce el concepto de reflexividad más amplio, pues supone que en la realidad puede estar operando, simultáneamente, la manipulación y, si no lo tenemos en cuenta, desde la estricta racionalidad podríamos estar cometiendo errores de apreciación de los hechos, especialmente al existir un componente humano, y siempre lo hay, v. gr., en una observación investigativa, precisamente el sujeto, o sea el observador, el investigador, que no es prescindente, sino parte interesada dispuesto a descubrir, pero también a encubrir, o sea manipular positiva o negativamente, ética o antiéticamente, incluso en campos científicos considerados “duros” como la física, la química u otras de la naturaleza.

Como sabemos, en este momento e independientemente del resultado, nuestra justicia está ventilando un sonado caso de asesinato en el seno de una familia burguesa en su segunda etapa pública y, donde apunta, precisamente a un presunto encubrimiento; esa es la denominación de los autos caratulados. Por supuesto Soros menciona muchos ejemplos de manipulación, de entre otros, el caso de la justificación de la invasión de Irak por decisión de George Bush (Jr.)

Pero existe un análisis muy reciente originado en el diario El País de España que se reproduce en La Nación del 16 de mayo de 2011 bajo el título “El mito verdad profunda” escrito por Javier Goma Lanzón (Goma Lanzón, 2011), autor español, filósofo, cuyo último libro es “Ingenuidad aprendida”. En el artículo el pensador señala de modo general que “Sólo el mito, que es un relato, hace justicia a lo inaprensible de la condición humana y capta el meollo de su ser”. Como sabemos por la tradición, el origen de la cultura en Grecia se produce con el paso “del mito al logos”, a saber, el reemplazo de la mentalidad mítica y mágica por la racionalidad de la filosofía y la ciencia. Durante el siglo XX acontece lo inverso: una crítica al “logos” occidental, que ostentaba mucho del retorno al mito, pero no al

fantasioso, colorístico y caprichoso lleno de sugerencias irracionales que el “logos” admonizaba, sino otro muy distinto. Al respecto señala Goma Lanzón:

“Se descubre por el contrario, que hay una verdad en el mito [.....]. La naturaleza sigue unas regularidades que las leyes científicas explican: precisamente porque los hechos naturales se repiten, la ciencia puede ser predictiva. El reino natural se compone de sustancias [.....] animales y también humanas, aunque la naturaleza no agota la totalidad de lo humano, porque el hombre presenta, además, un torso no natural: la libertad [.....]”

Ya hemos visto con Sen esto, en el octavo capítulo, y el énfasis que el Premio Nobel pone en este valor humano esencial al punto de definirlo como su verdadero poder, especialmente de los pobres y desposeídos. Es muy importante para las conclusiones esta relación que estamos haciendo; pero sigamos con Goma Lanzón cuando acota complementariamente:

“[...] Las creaciones de la libertad son únicas, imprevisibles, sorprendentes incluso para su autor, y esto presenta a las realizaciones humanas, que se suceden sin sujetarse a un criterio uniforme, una dimensión temporal [...] somos tiempo; no entidades repetitivas, sin fluyentes, ondulantes. Incurrimos en contradicciones, pues antes y después de nuestro discurso vital no coinciden. Más aún somos una contradicción viviente [...] individualidad autoconsciente [..... pero con] el mismo destino cruel [...] que [... el] resto de [... las] criaturas que no tienen conciencia de sí mismas. De ahí las aporías y los dilemas, y las tensiones que conforman el humano devenir. La identidad del hombre depende de la habilidad para crearse una narración creíble sobre el mundo que ilumine el sentido de la existencia y otorgue a su vida un papel digno y significativo dentro del conjunto” (Goma Lanzon 2011. op. cit.)

Sin duda como señala este filósofo español, lo que compartimos plenamente, la ciencia positiva, merece alto respeto, aunque no por supuesto el mismo que desencadenó imperialmente cuando invadió y colonizó todas las esferas del pensamiento como “positivismo” intentando asimilar al hombre a la naturaleza y aplicando un método determinista y mecánico que puede resultar relativamente válido para la “realidades repetitivas” (y ya hemos visto en algunos supuestos cuánticos que tampoco es así), pero de ninguna manera para las “realidades narrativas” que suponen un devenir, un antes y un después típicos de la manera de ser de la esencia humana, cuya característica distintiva es el transcurrir, estar en el tiempo, en la historia. Al respecto dice este pensador:

“No el tratado del discurso ni la ley científica, sino sólo el mito, que es relato, hace justicia a lo inaprensible de la condición humana y sabe captar ese meollo enigmático, su ser [... lo repetimos]. En términos de Wittgstein, la ciencia dice, mientras que el mito muestra: hay en efecto, algo en el hombre irreductible a conceptos bien recortados, pero dócil a su representación y potenciación narrativa. Si se dice, por ejemplo, que Aquiles es al mismo tiempo el más afortunado y el más desgraciado de los hombres, tal proposición es absurda para la ciencia, pero la antinomia se deshace si se despliega en una relación antes - después (afortunado en Esciros, desdichado en Troya).... Esos cuentos folklóricos sobre héroes que realizan grandes hazañas [.....] no respetan la lógica, pero son racionales, bien que su racionalidad no es científica, sino artística. Como en el arte los mitos seleccionan sus imágenes entre lo plural y

fragmentario del mundo y, transformando el azar en necesidad, crean con ello la ficción de un orden significativo y unitario que integra lo meramente circunstancial de la experiencia humana en un todo comprensivo y legitimador [...]” (Goma Lanzon 2011)

Los mitos han sido siempre aplicados a la narración del nacimiento fundacional de ciudades, incluso nuestra propia identidad personalísima suele discurrir míticamente, ante el requerimiento de una demanda narrativa, por lo que todos, aunque parcialmente, solemos contribuir a la reconstrucción narrativa de la realidad, como dice este pensador, vamos creando mediante ficción (relato, ya otra cosa no podemos hacer tratándose del pasado) “un orden significativo y unitario que integra lo MERAMENTE CIRCUNSTANCIAL DE LA EXPERIENCIA HUMANA en un TODO SIGNIFICATIVO Y LEGITIMADOR.

En el ciclo troyano completo desde sus primeros antecedentes hasta sus últimos consecuentes existen numerosos ejemplos de “hechos” circunstanciales que definen realidades humanas (tipos humanos, sentimientos humanos, aspectos éticos del que son un muestrario tales “hechos” –bondad, maldad, valentía, cobardía, heroicidad, desprendimiento, arrojo, mendicidad, oportunismo, corrupción, ingenio, etc., etc.-, aspectos estéticos, modas y modos, costumbres, hábitos, y muchas otras realidades humanas), y con éstas se va construyendo ese “todo significativo y legitimador” en el que aparece y reaparece en forma reiterada el modo de ser del hombre, su condición básica y esencial, su realidad fundamental, construida desde la narrativa mítica, pero llena de realismo aunque de origen en la ficción.

Muchas familias pueden presentar una situación similar a través del relato. Veamos nuestro propio caso planteado en una “Reflexión transdisciplinar” como un trabajo final de nuestro MBA de la Universidad de Quebec en Montreal (UQAM), nuestra tesis en la que aplicamos el concepto de transdisciplinariedad.

Nuestra tía Vicenta (que reemplazó más que ejemplarmente a nuestra madre fallecida muy tempranamente y aprovechamos para rendirle este homenaje en este párrafo, ya que tuvo un peso específico muy fuerte en nuestra crianza y formación junto a nuestro padre Lorenzo), repetimos, esa tía nos transmitió narraciones de nuestra historia familiar, que tenían mucho de ficción (como ya señalamos no podía ser de otra manera al tratarse de “hechos” del pasado), y con esas narraciones rayanas en el mito fuimos reconstruyendo nuestras propias vidas y la de nuestros antepasados inmediatos.

Ello, resultado de esa evolución y proceso es en el hoy, el actual paisaje familiar; hermanos, parejas elegidas, luego esposas, cuñados, sobrinos, sobrinos nietos, viudez, noviazgos en la madurez (algo impensado) y sus formas de ser y expresarse, sus actitudes, sus capacidades, sus maneras de afrontar la vida, su formación e información, sus actos de valor, sus sufrimientos, sus miedos, sus aprensiones, sus prejuicios, etc., etc. Pues bien al comparar todo ello con las narraciones de la tía Vicenta, vemos que, en lo esencial, en lo sustancial, se ve confirmada la naturaleza, el modo de ser de nuestra familia: una realidad, “un todo significativo y legitimador”, como señala nuestro pensador español.

Vinculado con todo lo inmediatamente analizado, nos parece oportuno recordar un reportaje a nuestro queridísimo Ernesto Sábato, fallecido durante el corriente año poco antes de cumplir los 100 años de edad, cuando el periodista le preguntó la razón de la

vigencia de los dramas trágicos de la mayor parte de las obras teatrales de Shakespeare (aunque algunas, muy pocas fueron jocosas y caricaturescas), que no obstante su tensión no dejan de presentar interesantísimas definiciones, muy graciosas pero precisas en cuanto a las características esenciales, como la descrita por el príncipe Hamlet a Ofelia refiriéndose a las mujeres en general...y que tienen más de ¡400 años!!!

Con relación a tal vigencia entre el público aficionado al teatro, tanto de “hechos” de ficción, trágicos como jocosos o caricaturescos, Sábato respondió, luego de haber estado meditando algún tiempo.....: hemos evolucionado muchísimo, en ciencia, en tecnología, en comunicación e información (hoy hubiera dicho vivimos en una aldea global....), sí efectivamente hemos avanzado muchísimo.....pero lo único que parece haber quedado igual es.....¡el corazón del hombre! (fuimos testigos del reportaje y citamos de memoria algo dicho hace mucho tiempo, por supuesto no podemos ser rigurosos, pero nos hemos aproximado bastante a sus dichos con respeto). Por ello para Sábato, Shakespeare seguía teniendo plena vigencia.

Pero además, y esto lo decimos nosotros: en materia de tragedias y horrores humanos ¿qué logró superar al holocaustico siglo XX? Felizmente en el amanecer del siglo XXI parece haber signos, todavía muy tenues, pero signos al fin, resaltados cada vez más, de que la humanidad no está dispuesta a tolerar una clase dirigente incompetente, oportunista y autoritaria: los acontecimientos del norte de África y las por ahora tímidas manifestaciones en distintos puntos del mundo, pero especialmente en países desarrollados, incluidos el movimiento de los “Indignados” en distintos puntos de España pero con paulatina repercusión en Europa, estarían indicando buenos augurios para la LIBERTAD con mayúsculas que describe Amartya Sen, o sea, el verdadero poder de los desposeídos y quizá, el “NO MÁS IMPERIOS O HEGEMONÍAS”, encaminándonos a una sociedad planetaria. Aún no podemos saberlo, pero en las conclusiones haremos una reflexión al respecto con Jorge Beinstein.

Y aquí y ahora viene lo más importante señalado por Javier Goma Lanzón en su artículo “El mito, verdad profunda” que venimos citando. Agrega este filósofo autor del reciente libro “Ingenuidad aprendida”:

“Cuando los pintores del Renacimiento vuelven una y otra vez a los mitos grecolatinos y bíblicos, no lo hacen animados exclusiva ni primeramente por motivaciones estéticas, sino porque creen que en estas historias transmitidas por la tradición se halla involucrada una profunda verdad humana, NO POR INDEFINIBLE MENOS VERDADERA [...]. Por último el mito, destaca Mircea Elíade, asume siempre una función ejemplar. A diferencia de las novelas modernas, no le interesan las individualidades excéntricas o las situaciones inusitadas, irrepetibles; por el contrario sus héroes son arquetipos que protagonizan historias paradigmáticas. Buscan la identificación de la audiencia con situaciones existenciales esenciales y comunes en el hombre, pero amplificadas a un grandioso escenario cósmico [.....]”(Goma Lanzon 2011, op. cit.)

La novela moderna es “aristocrática”, sólo expresa la autoconciencia del hombre; en cambio el mito representa a todos los hombres, no obstante ser una creación anónima. Por ello señala Goma Lanzón:

“Este igualitarismo intrínseco al mito fascinó a Thomas Mann al operarse la gran transformación en su vida [.....]. Se retractó (1922) públicamente de su refinada pero obscena apología del belicismo Guillermino contenida en ‘Consideraciones de un apolítico’ (1918) y abrazó la causa de la Constitución de Weimar y de la democracia” (Goma Lanzon 2011, op. cit.)

Dejó de interesarse en sus novelas aristocráticas por los “burgueses descarriados” (son expresiones de él) dedicando precisamente lo más maduro de su talento a la recreación del mito del José bíblico, que es precisamente representativo del modo de ser del hombre, de la condición humana, que no representa a unos pocos exóticos hombres, sino a todos. En sus ensayos sobre Freud y en su autobiografía señala Mann “Dí paso de lo individual burgués a lo típico - mítico”. Las transiciones políticas y literarias del gran novelista alemán del siglo XX, Premio Nobel, son coincidentes, pues para él “el mito es la representación artística de la democracia”.

Es de suma importancia tener en cuenta la expresión “típico - mítico”, pues es eso lo que es “verdad profunda” en la narración mítica, lo “típico”. En tal sentido todas las tipologías incluidas en estas historias transmitidas por tradición involucran una profunda verdad humana, que aún cuando no sea clara y definible con precisión, ya que los tipos son representaciones, reelaboradas y reconstruidas en el devenir, pero que mantienen sin cambios lo esencial, por eso, no por otra razón son menos verdaderos.

Retomamos entonces aquí el concepto de valor compartido que abordamos con Porter y Kramer, ya que todo este análisis precedente comenzó cuando reflexionábamos acerca de que no sólo es indispensable la interdisciplinariedad, sino también una visión multi y transdisciplinar, señalando que frente a estos nuevos desafíos debemos habituarnos al pensamiento complejo, es decir como señala Morin, no podemos excluir ningún campo o esfera de análisis (científica, filosófica, ética, estética, mítica o mística) cuando así lo exija el tema y el problema de la investigación. Y es lo que hemos hecho. Y en particular, lo deberemos hacer para evitar caer en reduccionismos simplistas, linealidades, descontextualizaciones, metodologías forzadas, determinismos o mecanicismos que ni siquiera en las ciencias más duras tienen vigencia.

Decía Pablo Picasso “Yo no busco, encuentro”, y cuando lo interrogaban acerca de la creatividad y la inspiración señalaba “que venga la inspiración no depende de mí, lo único que puedo hacer es asegurarme de que me encuentre trabajando”. Para generar ideas, de cualesquiera de los ámbitos que hemos señalado entre paréntesis es necesario repasar alternativas, dejarlas decantar, encontrar un camino, seguirlo y, cuando falle, buscar otro. Esta es la razón por la que nosotros seguimos trabajando, por lo que decía el autor del “Guernica” y lo que sigue.

Algunas de estas citas han surgido de un artículo muy reciente de Ignacio Zalduendo publicado en La Nación del 17 de mayo de 2011, denominado “Porqué aprender matemáticas”. Zalduendo es matemático, investigador del CONICET y vice-rector de la Universidad Torcuato Di Tella. Coincidimos totalmente con él, y sostenemos que quizá sea la matemática esa ciencia fundacional que está en la base del pensamiento complejo que exige la multi y transdisciplinariedad. Todo le surgió a nuestro investigador abordado, describiendo la función del logaritmo en una clase: ¿y esto para qué sirve, le espetó un alumno? (los profesores debemos estar preparados para estos interrogantes, y

sobre todo, para encontrar respuestas sólidas y contundentes, que no dejen lugar a dudas, como lo hizo este investigador).

Lo más importante de la respuesta de este artículo, por cierto, no es el pragmatismo inmediato que suponen las matemáticas, sino el mediato, el que se producirá por decantación, después de mucho tiempo, incluso cuando ejerzamos actividades o profesiones que “se suponen muy alejadas de las matemáticas” (esto se lo tuvimos que explicar a un padre cuyo hijo había obtenido una nota no promocional en nuestro curso de ingreso y nos dijo: ¿pero si él va a estudiar abogacía? Precisamente, explica nuestro autor:

“Abraham Lincoln llegó a ser más que un buen abogado, y aunque no afirmó que fue porque estudio a Euclides, lo cierto es que cuando uno lee sus cartas y discursos percibe claramente una mente con una sólida formación matemática. Más cerca. Manuel Belgrano fue un gran impulsor de la matemática a la que consideraba la llave maestra de todas las ciencias y arte (Zalduendo 2011)

Por supuesto no podemos estar más de acuerdo, no sólo por nuestra coincidencia con el artículo, sino porque conocemos muchos, muchos ejemplos y uno de los principales se refiere al pensador con el que iniciamos este trabajo, el autor de “La decadencia de Occidente”, quién además de filósofo de la Universidad de Berlín, era naturalista, experto en lenguas muertas y artes plásticas, físico - químico y.....matemático....., o sea Oswald Spengler, a quien consideramos en los hechos una de las primeras mentes multi y transdisciplinarias del pensamiento complejo.

Zalduendo señala porqué es formativa la matemática cuando dice y sintetizamos:

“En primer lugar por su estructura lógica [....]. En segundo lugar por la creatividad que fomenta [....] dentro de sus fronteras bien delimitadas [....] reina la libertad más absoluta. Vale todo. Sobra lugar para la imaginación y la creatividad (.....hay más de 350 demostraciones del Teorema de Pitágoras). Nos guiamos por nuestra intuición y sentido estético. Así la matemática es personal [.....]. En tercer lugar la matemática obliga a la honestidad. Es difícil engañar a otros sin engañarse antes uno mismo, y en matemática esto simplemente no se puede: los desvíos, las falsedades, no encuentran lugar. Existe [....] error [....] pero [....] nos explota en la cara [....]. En cuarto lugar, la matemática enseña paciencia, tenacidad y la aceptación de tiempos humanos. Las máquinas son muy rápidas, pero ninguna piensa [....]. Por último, la matemática nos hace humildes. Porque en ella encontramos todos, tarde o temprano, los límites claros de nuestra fuerza y habilidad [....] ¡y esto también es formativo! Pero siempre para encontrar más allá, nuestros nuevos límites [..... en resumen] discursos razonados, reglas claras, libertad dentro de la ley, creatividad, honestidad, paciencia y humildad, no son cosas que nos estén sobrando hoy a los argentinos” (Zalduendo 2011)

Y termina contestando Zalduendo al alumno: “Esto te va a servir para ser más humano, mejor ciudadano y mejor persona” ¿Podría habernos servido como conclusión del sexto capítulo, al tratar el caso argentino, no?

Muchas veces los alumnos nos preguntan cosas similares. Por ejemplo: ¿profe.... Leí y consulté todo lo que Ud. me indicó, para qué me sirve.....no me acuerdo de nada?.....Le preguntamos, ¿lo comprendiste?.....Responde afirmativamente y nos da una

prueba.....Y entonces le respondemos como decía Albert Einstein: “la educación es lo que queda tras haber olvidado todo lo que se nos enseñó”. Por eso comenta complementariamente Zaldueño [.....] “y la matemática, cuando se enseña bien, deja hábitos y habilidades intelectuales básicos, esenciales para cualquier persona y de indudable valor social”.

¿Valor social? Sí, por cierto y esto nos recuerda retomar nuestro tema con Porter y Kramer, y veremos qué enriquecido queda el concepto de valor compartido con estos aportes indispensables que hemos hecho.

Reiteramos algo que ya habíamos citado con estos autores, a saber: “Si todas las compañías buscaran el valor compartido ligado a su negocio particular, los intereses generales de la sociedad serían atendidos. Y las compañías adquirirían legitimidad a los ojos de las comunidades donde operan, lo que permitiría que la democracia trabajara y los gobiernos adoptaran políticas que fomentaran y apoyaran el comercio. La supervivencia del más apto continuaría prevaleciendo, pero la competencia en el mercado beneficiaría a la sociedad en formas que se han perdido (Porter y Kramer enero-febrero 2011, 18).

Y aquí nuestra conclusión respecto de esta idea y propuesta en estos autores. El meollo está en la “supervivencia del más apto”. ¿Y quién será el más apto? ¿o quiénes serán mejor dicho? Quienes se vayan preparando para este próximo paso crucial del capitalismo, si decide o deciden adecuarse, lo cual no será fácil, pues constituye un verdadero desafío de formación e información y un considerable avance en el desarrollo de los recursos intangibles, todos inagotables si adoptamos las tácticas y estrategias para transmitirlos de generación en generación.

En tal supuesto, la muerte física, esa finitud existencial de la que nos habló Arnsperger, no será un impedimento ante tales adopciones de corto, mediano, largo y larguísimo plazo. Y por cierto, si el sistema opta por adecuarse al requerimiento ya insoslayable de lograr el valor compartido (económico + social), no sólo la mortalidad no constituirá un impedimento, tampoco lo será la alteridad, porque este concepto es un concepto esencial de convivencia, en comunidad, en colectividad, en sociedad, con los otros en la alteridad que es sustantivo a la humanidad, la esencia del ser del hombre, el ser social, el ser verdaderamente democrático con indispensable participación: ya no puede eludirse la participación.

Ello lo están diciendo claramente los pueblos árabes desde El Magreb, pasando por la Plaza de Tahir en El Cairo hasta la Puerta del Sol de Madrid con sus asambleas pacíficas, pidiendo todos el poder de la LIBERTAD y una dirigencia nueva, que efectivamente interprete que EL SISTEMA, económico y político, va por mal camino, un rumbo de colisión, y que esa sociedad, la de los asambleístas de Túnez, Egipto y España (que están contagiando paulatinamente no sólo a África (Libia es el último ejemplo, y lo será Siria también), sino asimismo a Europa y posiblemente contagie, al menos parcialmente, a otros puntos de América ¿y Asia? -los chinos se estarían preocupando muchísimo-); pero EL SISTEMA no es precisamente suicida, el instinto de conservación está a la vista, aunque el costo esté resultando muy alto por la dilación y lo ha sido en algunos casos, incluso simbólicos.

Sí, este próximo paso del capitalismo es un desafío, sobre todo en el terreno de la formación y la información. Veamos por qué; dicen Porter y Kramer:

“Los programas de las escuelas de negocios deberían ampliarse en numerosas áreas. Por ejemplo, el uso eficiente y la administración de todo tipo de recursos definirán el pensamiento sobre la cadena de valor en la nueva generación. Los cursos sobre comportamiento de los clientes y marketing tendrán que ir más allá de la persuasión y creación de demanda, EL ESTUDIO DE LAS NECESIDADES HUMANAS MÁS PROFUNDAS Y LA ATENCIÓN DE GRUPOS DE CLIENTES NO TRADICIONALES. Los clusters, y la influencia de la ubicación en la productividad e innovación de la compañía serán una materia obligatoria de las escuelas de negocios; el desarrollo económico no se limitará a las políticas públicas y los departamentos de economía. Los cursos sobre negocios y gobierno examinarán el impacto económico de los factores sociales en las empresas, más allá de los efectos de las regulaciones y la macroeconomía. Y las finanzas deberán repensar cómo los mercados de capital pueden apoyar realmente LA VERDADERA CREACIÓN DE VALOR EN LAS COMPAÑÍAS -SU PROPÓSITO REAL-, y no sólo beneficiar a los participantes financieros del mercado [..... todo esto representa] el próximo paso en nuestro entendimiento de los mercados, la competencia y la gestión de negocios” (Porter y Kramer 2011, op. cit., 19)

En el Capítulo II – Claves científicas, hemos analizado el pensamiento de Ervin Laszlo (Laszlo, El cambio cuántico. Cómo el nuevo paradigma científico puede transformar la sociedad 2009); refiriéndose a lo que denomina la navegación “por el macrocambio social” decía, y repetimos algunos conceptos:

“Vivimos una época crucial de inestabilidad y cambio. El futuro está abierto. Podemos caer en el caos y la catástrofe, o bien elevarnos tirando de los cordones de los zapatos hacia un mundo pacífico y sostenible. La elección entre extinción y evolución es real [.....]” (Laszlo, El cambio cuántico. Cómo el nuevo paradigma científico puede transformar la sociedad 2009, 30 y 31)

Analizando los ciclos que denomina “multicatalítico” y “autocatalítico” en el mundo de los negocios realiza Laszlo una acotación y apunte de suma trascendencia con relación a la empresa global, por su aspecto esperanzador en línea con el trabajo de Porter y Kramer que venimos estudiando, señalándola como “un fenómeno potente y notable pero no arbitrario” que considera que “es el resultado de un proceso evolutivo y coherente” acotando los dos acontecimientos que han producido su desarrollo, a saber: uno el aumento de la circulación de materiales, energía e información a través de las fronteras, y el otro la separación de la esfera pública y privada de la nación – Estado modernos con posterioridad a la Paz de Westfalia (por un lado en la separación de Estado e Iglesia y por el otro cuando los ciudadanos pusieron énfasis en sus propios intereses y así quedaron definidos sector privado y público), y se producen los desarrollos científicos y tecnológicos de la primera y segunda revoluciones industriales (Laszlo, 2009. op. cit. 42 y 47).

Para Laszlo y otros autores, es en la segunda mitad del siglo XIX en que se puso en escena “una batería de nuevas tecnologías” y, en la última parte del siglo XX, sustituyéndose la dependencia en un suministro masivo de energía y materias primas por EL INTANGIBLE RECURSO CONOCIDO COMO INFORMACIÓN EN DISCOS ÓPTICOS, comunicado por fibras de iguales características en red, que

racionalizaron y abarataron los costes de producción y consumo (Laszlo, 2009. op. cit., 42 y 47)

Obviamente, repetimos, tal aceleración geométrica incrementó los flujos transfronterizos de información, energía, materias primas y productos elaborados, con alcance continental y planetario. Unidades e instalaciones de empresas multinacionales se expandieron por todo el globo y con riqueza superior, ya lo hemos visto, a muchas naciones - Estado. Este proceso señala Laszlo, se remonta desde la Prehistoria del Homo Sapiens Sapiens, es totalmente irreversible, lo reiteramos, complejo y, por ende, no lineal, con “bifurcaciones periódicas”, un “proceso histórico profundo” muy acelerado en la actualidad y que exige “ENORMES DESAFÍOS DE ADAPTACIÓN SOCIAL”. El “principal reto” dice Laszlo, es un cambio de civilización desde la del “LOGOS” a la del “HOLOS”, o sea, una nueva sociedad planetaria, solidaria, coexistente, cooperativa e intercultural (Laszlo 2009, loc. cit.)

Sin duda esas empresas globales, por muchos motivos que tienen que ver con la formación y la información, y muchos otros recursos principalmente intangibles e inagotables si se desarrollan como hemos visto, constituyen la esperanza de la nueva sociedad de concepción holística, pero por supuesto adaptadas, adecuadas, aggiornadas en el concepto de valor compartido que hemos analizado con Porter y Kramer.

Concluyendo su trabajo ambos autores señalan:

“No todos los problemas sociales pueden resolverse a través del valor compartido. Pero este les ofrece a las corporaciones la oportunidad de utilizar sus habilidades, recursos y capacidad de gestión para generar progreso social en forma que NI LAS MEJOR INTENCIONADAS ORGANIZACIONES GUBERNAMENTALES Y SOCIALES PUEDEN ALCANZAR. En el proceso, los negocios pueden volver a ganar el respeto de la sociedad” (Porter y Kramer 2011. op. cit., 19)

Es una esperanza, es una línea en la que depositamos nuestra confianza, con fundamentos científicos, los aportados por estos autores y nuestra argumentación reflexiva central: la propuesta no va en contra ni viola la naturaleza esencial del capitalismo que es la ecuación económica costo - beneficio y por lo que sostiene Laszlo con relación a la evolución histórica de las empresas globales y su prospectiva. Se trata de una propuesta con altas probabilidades de concreción, particularmente por aquello de las “habilidades, recursos y capacidad de gestión”, es decir, como venimos señalando reiteradamente en este trabajo, los intangibles e inagotables recursos que en potencia se encuentran en la esencia del espíritu humano: sólo hay que desarrollarlos y ponerlos en práctica.

No es sencillo ni lineal, forma parte de la complejidad, se trata de un gran desafío, pero además de tales “habilidades, recursos y capacidad de gestión”, es necesaria una muy buena cuota de confianza, en la humanidad y en nosotros mismos, la autoconfianza a la que se refiere Emerson, ya lo veremos. Hemos dicho en este trabajo credibilidad, fe y ya lo aclaramos reiteradamente, no nos referimos exclusivamente a la fe religiosa, aunque la incluimos en nuestro caso y el de todos los que deseen hacerlo. Como señalamos, el poeta, escritor y pensador bostoniano autor de la cita que encabeza este trabajo habló de AUTOCONFIANZA y nosotros lo hemos puesto en mayúsculas no sólo para resaltarlo por su significación, sino también porque es un valor tan sustantivo como el de la

LIBERTAD y el AMOR, no sólo hacia los demás, sino y fundamentalmente hacia nosotros mismos. Lo analizaremos.

Pero aparte de los ejemplos que dan Porter y Kramer y los fundamentos que aportan, tenemos un caso interesante de resaltar y, lo más importante, que es argentino. Como dice Nora Bär (Bär 2011) en su columna habitual VICEVERSA de La Nación del 25 de mayo de 2011, página 14, “A César lo que es del César”, y así tituló su pequeño comentario que comienza con esta especie de reproche y autorreproche nacional: “Ser argentino se sabe es pensar mal de (casi) todo [...]. Seguramente porque es difícil ‘mantenerse a flote’ (o por pura envidia, nomás) lo primero que pensamos cuando a alguien le dan bien las cuentas es que ‘algo habrá hecho’. Pero aunque cueste creerlo, hay ejemplos que podrían demostrar lo contrario. Este es uno [.....]”

Resumimos.....: desde hace bastante tiempo (varias décadas) en nuestro país se vienen haciendo estudios acerca de los efectos de las grasas saturadas, negativas como se sabe para nuestras arterias, por lo que los sanitaristas pidieron a la industria alimentaria la búsqueda de un reemplazo en el procesamiento de los productos. Surgieron los ‘ácidos grasos trans’ (lípidos producidos por el ser humano mediante oxigenación. Si bien como señala el Dr. Marcelo Tavella del Programa Propia de la Universidad Nacional de La Plata e investigador del CONICET, el procesamiento fue técnicamente exitoso [.....], posteriores estudios demostraron que este procesamiento resultó con efectos más nocivos que el de las grasas saturadas. No sólo aumentó la concentración de LDL (colesterol ‘malo’) sino que disminuían el HDL (colesterol ‘bueno’), aumentando el riesgo de afecciones cardiovasculares. “Y aquí vienen las buenas noticias” señala Bär:

“En 2006, el país pasó a la vanguardia en el continente al establecer la obligatoriedad de advertir el contenido de grasas trans en el etiquetado de los alimentos (el 25 de julio de 2008, California fue el primer estado de los Estados Unidos en prohibir los ácidos grasos trans en restaurantes [...]. Hoy Argentina ya reemplazó el 70 % de las grasas trans de los alimentos en general y del 90 % de las galletitas de tipo ‘crackers’. También fueron retiradas de la mayoría de los panes lactales. Es más el país se convirtió en un desarrollador protagónico de reemplazantes de esas sustancias. ‘Y todo esto la industria lo hizo voluntariamente cuenta Tavella. Sin leyes que la forzaran [.....]’. El próximo paso según informó hace unos días el Ministerio de Salud de la Nación, será eliminar totalmente las grasas trans de la dieta local para 2014 [.....]. Al revés de la historieta, hay ocasiones que el Tío Rico McPato puede ser el bueno de la película [.....]” (Bär 2011)

Sin duda, al menos nosotros pensamos con Porter y Kramer, que el Tío Patilludo (que así lo conocimos en la traducciones locales de nuestra infancia y adolescencia al avaro de la familia del Pato Donald) puede “aparentar” ser el bueno de la película, por aquello del valor compartido. Por cierto, la industria local alimentaria se ha beneficiado en la ecuación económica, pero también logra algo que valora la sociedad, su salud y su sobrevivencia con calidad. Pero con el tiempo esto dejará de ser una “apariencia” de bondad y se convertirá en un valor internalizado colectivamente, incluyendo a los industriales (o sea el Tío Patilludo), de forma tal que la habitualidad y reiteración terminará convirtiendo a este valor compartido en una cultura de la salud preventiva, que será considerada como obvia y necesaria. Entendemos que deben existir muchos otros ejemplos, locales y en otros países, similares. Es un camino esperanzador, y sobre todo serio y realizable de compatibilización entre lo económico y social.

Y ahora por supuesto, debemos entrar en el análisis sintético de otras propuestas referidas más específicamente a la Responsabilidad Social (RS) y a la Responsabilidad Social de la Empresa (RSE) y, aunque debiéramos dar por obvio y sentado o si se prefiere, por definición, la “responsabilidad social del Estado”, no haremos tal cosa automáticamente, pues cunden ejemplos, algunos lamentables y recientes a nuestro alrededor, de organizaciones estatales y paraestatales, que evidentemente contradicen en los hechos tal asentamiento y obviedad, incluso de organizaciones que no debieran estar sospechadas de corrupción y connivencia con intereses contrapuestos a los que, desde hace mucho tiempo, han sido definidos como “interés general” o “intereses generales” entre muchos otros pensadores y economistas, por el propio Adam Smith, quién, además, como ya hemos visto, era profesor de ética y, según Amartya Sen, tenía muy asumido e internalizado el concepto de lo ético, en particular con relación a la economía.

Desde hace tiempo existen en nuestro país y en muchos otros países dirigentes de asociaciones civiles que están intentando crear espacios de reflexión pero a la vez de articulación para un desenvolvimiento dinámico de sus respectivas sociedades apuntalando precisamente grados de convivencia racionales, aceptables y, por tanto, generalizables, tanto en lo económico, social y, por cierto, político.

Los líderes participantes suelen provenir, lo cual es auspicioso, de actividades diversas privadas o públicas, incluso con supuestos muy heterogéneos, pero que apuntan al logro de coincidencias en torno, precisamente, del “interés general”. Esto parte del punto central de una acción mancomunada para posibilitar una mayor agilidad en las transformaciones colectivas y poner en acción mecanismos que tiendan a diluir comportamientos mezquinos y egoístas de alto componente individual e ir construyendo, concomitantemente, articulaciones colaboradoras y cooperativas que intentan cambios progresivos, pero de significación, en el terreno sociológico a través de la investigación, el cuidado del medio ambiente, la búsqueda y promoción del compromiso corporativo y empresario, el cimentar definitivamente el compromiso ético tanto en el sector privado como en el sector público, pero también en las actividades científicas y profesionales, en la defensa de los derechos humanos, en el entrenamiento y preparación de líderes, en la preparación y puesta en marcha de acciones solidarias, en la producción rural y en los desarrollos locales en todo lo referido a la investigación de temas institucionales de representación y equidad, pero también en materia de publicidad y comunicaciones, como asimismo en materia de aplicación del arte y de las ciencias para lograr un desarrollo dinámico de lo colectivo.

El tema de la articulación es una prioridad que requiere ser urgentemente potenciada como aplicación concreta y práctica para la realización de un trabajo en común frente a una realidad socioeconómica y política altamente compleja que viene desencadenando efectos globales cada vez más evidentes desde la crisis económico financiera global desatada en 2007 en EE.UU. , pero cuyo curso no se ha detenido, y entendemos que no se detendrá si no se producen cambios profundos en la adecuación del sistema capitalista que comiencen a revertir las desigualdades que evidencia con claridad el Coeficiente de GINI, y que en los últimos movimientos nortafriicanos y europeos, en evidentes rebotes de la crisis global, se vienen preanunciando con clara acentuación a partir del 2010.

Es más, el hecho de que el presidente de los EEUU y muchos de los líderes del G – 8 deban subrayar que buena parte de su liderazgo está incólume, es un síntoma de que existen serios problemas, pues ese liderazgo no se pregonaba, sino más bien se ejercía mientras no se presentaran dificultades. Por ejemplo, señalar a Israel que retroceda al statu quo previo a la Guerra de los Seis Días, aun cuando ello pueda resultar deseable y razonable a largo plazo, implica en principio una advertencia gratuita que, por las reacciones que produjo inmediatamente, pone en evidencia la endebleza de ese liderazgo. Ni que hablar si a ello agregamos que una potencia como EE.UU., la máxima y supuestamente líder en los conflictos internacionales y regionales hubiera estado al borde del default de su deuda solidaria externa por escasas horas, cuyo vencimiento se operaba a la medianoche del martes 2 de agosto ppdo. (algo impensable para un ciudadano argentino de 70 años de edad, o sea, por ese solo hecho, un pragmático experto en crisis de deuda externa de estilo “bananero”, y mucho menos tomando conocimiento de la advertencia de las autoridades chinas acerca de que “no jugaran con fuego.....”

Mientras escribíamos esto nos tentamos de muy fuerte hilaridad al punto de la carcajada como si se tratara de un chiste graciosísimo. Pero es verdad, todo esto ocurrió y para corroborarlo, incrédulos, rescatamos la crónica diaria de esos días que lo confirmaba absolutamente, sobre todo más que en lo económico, en lo político (o sea más grave y “bananero” aún).

Es decir que las crisis, y particularmente la económico-financiera global están, en principio, acompañadas y amplificadas por un proceso que parece anunciar claramente una modificación sustancial de las hegemonías imperantes.

Si observamos detenidamente lo que está ocurriendo a nivel global en lo económico, social y político, así como lo que expresan los reclamos de la “gente”, como dirían Sen y Kliksberg, particularmente en los últimos movimientos de protesta desde la Crisis del Mundo Árabe hasta el Mayo Español (2011) que ha vuelto a estar en vigencia mientras esto escribimos (el ¡Indígnese!!! del pensador francés, con repercusiones en otras partes del planeta, vecinas y más distantes, si bien muy incipientes todavía y con reiteradas alternativas de activación-desactivación-activación, y que algunos dirigentes, cuando cesan temporalmente, parecen tomarlas por agotadas o concluidas (nosotros por cierto no lo consideramos así, todo lo contrario, entendemos que es el principio de un punto de inflexión, como lo estamos observando desde el primer capítulo).

En general, podemos decir que hay dos aspectos esenciales en juego en todas estas propuestas que venimos analizando. Por un lado la necesidad de que comiencen a instalarse formas participativas que nos vayan acercando a un modelo de democracia real con algunas diferencias propias de las culturas involucradas. Y por el otro, no menos sustantivo, que se vayan generando cambios en el sistema económico imperante que permitan condiciones socioeconómicas aceptables y perdurables, es decir sin mayores sobresaltos prolongados de desempleo, con las coberturas mínimas indispensables. O sea, sintéticamente expuestos, los dos aspectos, el político y el socioeconómico, en ese orden de prelación, pues si no se resuelve el primero, difícilmente se llegue a acuerdos razonables en el segundo (la crisis de la deuda externa de los EE.UU rayana en el default lo demuestra palmariamente)

Por un lado hace falta una mayor representación, más participativa y, por el otro, luego de consolidar la primera, comenzar a acordar formas de cooperación y colaboración que permitan comenzar un proceso paulatino de igualación, a saber, neutralizar el avance de las desigualdades y comenzar a revertir esta situación cada vez más degradante, sobre todo en aquellas regiones del planeta prácticamente olvidadas de la existencia humana. Ya sabemos cuál pueda ser el interrogante de quien esto lea: ¿fácil es decirlo pero y el cómo?

No vamos a hacer aquí propuestas lineales ni facilistas. El cómo constituye un verdadero desafío, estamos señalando desde el primer capítulo que nos encontramos en una bisagra histórica, un punto de inflexión, un antes y un después, un desafío de la humanidad. Nos estamos enfrentando al Goliat, o mejor dicho a un “gran ejército de goliates”. Primero que nada necesitamos contrarrestarlos, enfrentarlos con otro “ejército de dauides”.

Esto quiere decir que somos plenamente conscientes que lo que tenemos delante es una REALIDAD ALTAMENTE COMPLEJA, a una verdadera FIERA que en cualquier momento acude al zarpazo, pero debemos aproximarnos a ella sigilosamente, con humildad, pero haciendo crecer al propio tiempo el conocimiento y, sobre todo, la sabiduría con alto desarrollo de todos los recursos intangibles, que nos permitan ir domesticando a la “fiera”, paulatinamente (mejor el AMOR, no es cierto). Claro, esto no ocurrirá de la noche a la mañana.

Será necesario mucho tiempo y esfuerzos mancomunados, pero señalamos, con seguridad frente a lo que se viene observando hasta el momento desde la historia y, sobre todo, crónica diaria, especialmente, de cualquiera de nuestros matutinos: NO HAY OTRO CAMINO. O si se prefiere, sí lo hay: ¡SER ENGULLIDOS POR LA FIERA! O para quien lo considere más apropiado a su cosmovisión, por “El ángel exterminador”.

Por supuesto las antinomias deben abandonarse a nivel nacional y a nivel internacional y planetario. Por cierto, ni a nivel de país ni a nivel mundial se dan sólo blancos y negros, siempre habrá diversos grises. Se ha avanzado en la integración, tanto racial como política y religiosa, pero aún se producen hechos que implican graves retrocesos. No es necesario mencionarlos, son públicos y notorios, locales e internacionales, o al menos lo han sido en lo que va de este nuevo siglo que debiera transformarse ya en una clara esperanza y expectativa de cambios en este sentido. Y decimos retrocesos serios porque constituyen, en muchos casos, reiteraciones de acontecimientos ya ocurridos y que no contribuyen a un mejoramiento de las relaciones, más bien todo lo contrario: las tensan.

Va de suyo que cuando nosotros nos referimos al “cómo”, no tenemos demasiadas alternativas. La solución sólo es posible por un camino empinado, lleno de dificultades y de “larguísimo plazo”. Pero estamos empezando a convencernos, con argumentos sólidos y racionales, profundamente REFLEXIVOS, con el sentido amplio que hemos dado al término en este trabajo, es decir, científico desde el punto de vista social, que hemos empezado a atisbar ese sendero que ya no dudamos pasa por la Responsabilidad Social en general (RS), la Responsabilidad Social de la Empresa (RSE) y, en particular y muy esencialmente, por la adopción del concepto de Valor Compartido (VC) que hemos expuesto.

En la base de todas estas ideas y propuestas de solución se encuentran, desde luego, la ética y la estética de las que hemos venido hablando, pero también uno de sus opuestos más difíciles de domesticar: la manipulación y la corrupción, no sólo antiéticas sino paralelamente antiestéticas, ni buenas ni bellas, malas y feas. De esto sabe mucho nuestro historiador de la economía, Guillermo Vitelli, ya lo hemos dicho. Y por ser plenamente conscientes de dicha situación, es que hemos incluido el concepto de “reflexividad” en los términos de George Soros, a quien creemos sincero intelectualmente, aun cuando sus negocios financieros no hubieren sido un dechado de virtudes, lo cual él mismo no niega. ¿Qué mejor que un pecador para describir en qué consiste el pecado? La historia de la Iglesia está llena de pecadores que se convirtieron... ¡y hasta en santos!!! Por supuesto, no estamos proponiendo la beatitud y canonización de George....., no podemos ni siquiera imaginarlo, al menos por ahora.

Pero antes de volver a entrar a reflexionar nuevamente sobre esta solución que incluye el concepto de Valor Compartido (VC) del que hemos ya tratado exhaustivamente, es indispensable que hagamos un pequeño periplo alrededor de la esencia y existencia del HOMO SAPIENS SAPIENS, el principal protagonista de nuestros desvelos. ¿Lo podremos seguir llamando así? No queremos inquietar a quien esto lee, por lo que le anticipamos que nuestra respuesta, con los aportes que vamos a dar, será positiva. Veamos por qué.

Comencemos esta reflexión complementaria pero crucial, aunque ya hemos anticipado algo en el Capítulo VII - ¿Quo vadis economía?, entre otros con el economista Walter Graziano, con un interrogante indispensable para continuar: ¿somos cooperadores los hombres? Al respecto nos parece pertinente comenzar con la siguiente afirmación de Lynn Margulis que se encuentra en la página 108 de su obra “Una revolución en la evolución” (Universitat de Valencia, 2002) citada por Paco Puche:

“LA VIDA NO CONQUISTÓ EL PLANETA MEDIANTE COMBATES, SINO GRACIAS A LA COOPERACIÓN. LAS FORMAS DE VIDA SE MULTIPLICARON Y SE HICIERON MÁS COMPLEJAS, ASOCIÁNDOSE A OTRAS, NO MATÁNDOLAS” (MARGULIS, 2002).

A partir de esta afirmación de la talentosa microbióloga, Paco Puche, en su trabajo “¿Por qué cooperamos?” del 17 de febrero de 2011, publicado en la Revista Ambiente y Sociedad (Año 11, N° 466) de la Editorial EcoPortal.net, realiza un detenido estudio acerca de la cooperación y asociación de los seres humanos, aunque señala que ya Kropopkin decía que en la naturaleza, además de la lucha mutua “se observa al mismo tiempo, en las mismas proporciones, o tal vez mayores, el apoyo mutuo, la ayuda mutua, la protección mutua entre animales pertenecientes a la misma especie, o por lo menos a la misma sociedad [.....], de manera que se puede reconocer la sociabilidad como factor principal de la evolución progresiva”. Y complementa esto con una cita del psicólogo actual Michael Tomasello quien señala contundentemente: “Los Homo Sapiens están adaptados para actuar y pensar cooperativamente en grupos culturales hasta un grado desconocido en otras especies” (Puche. Por qué cooperamos, 2011)

Evidentemente, si esto es así surgen repentinamente muchas preguntas sin respuesta que trataremos de responder con Puche, acerca de la “supervivencia del más fuerte”, al “gen

egoísta” (Darwin y otros) o “la naturaleza en diente y garra” (Tennyson), así como también el presupuesto de “competitividad y máxima ganancia” como guía del sistema económico imperante.

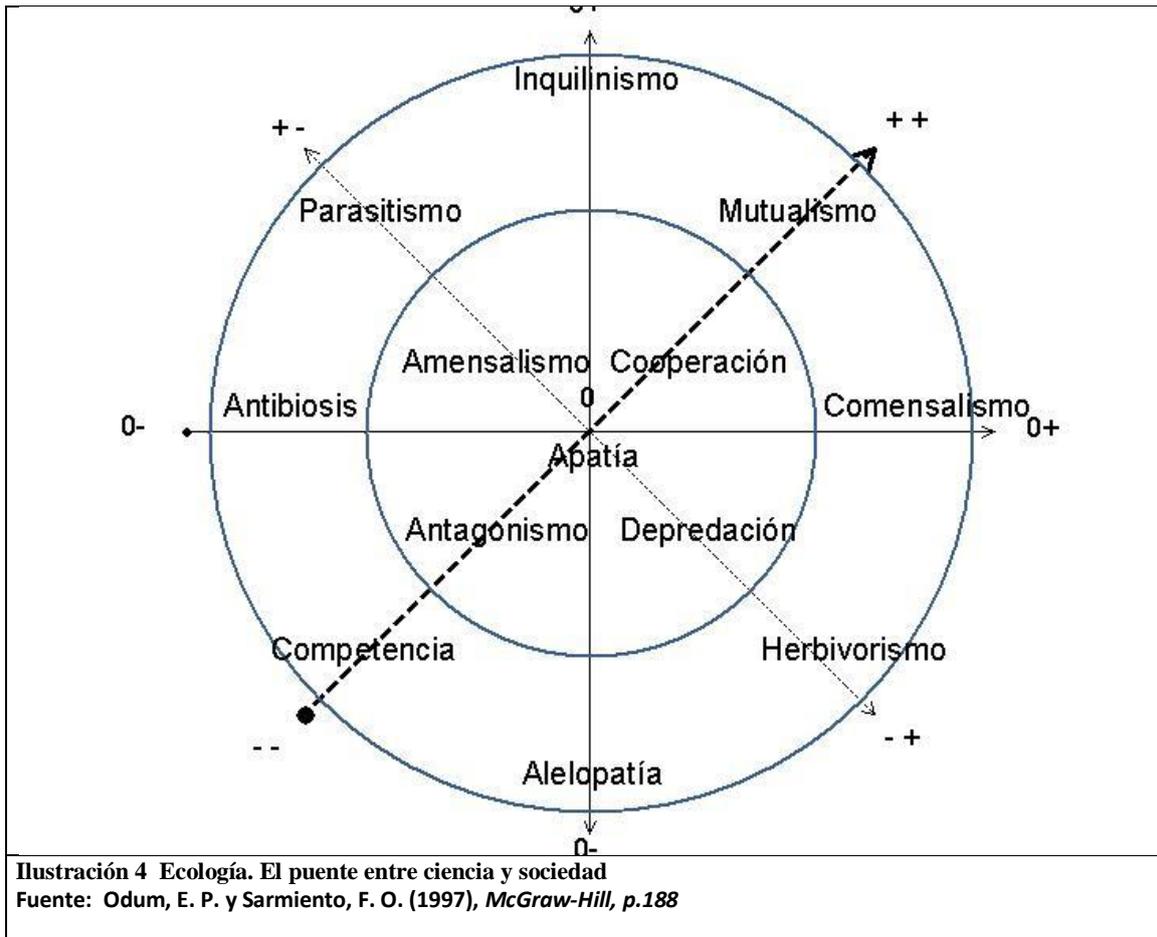
Comienza Puche por analizar la naturaleza simbiótica; señala cuestiones básicas que debemos conocer, a saber y sintéticamente:

“La vida es autopoyética [.....] y, como la etimología del nombre lo indica, consiste en la propiedad de hacerse a sí misma [...] lleva implícito el imperativo reproductor [...] Este impulso [...] tiende a hacerse en forma geométrica o exponencial, por lo que en un mundo finito, el potencial biótico de todos los seres vivos es mayor que todos los que pueden sobrevivir [..... y cita el ejemplo de una sola bacteria que, sin límites, podría llegar a la siguiente expresión 2 a la 288, o sea mayor que el número de protones existentes en el universo]. La definición práctica de Margulis sobre lo que es la vida es muy aclaratoria: ‘[...] es una extensión del ser hacia la próxima generación, la próxima especie. Es el ingenio para sacar el máximo partido de la contingencia’” (Puche 2011, op. cit., 2).

Pero nos sorprende otra cita de Puche, ya que este trabajo es de reciente conocimiento nuestro, cuando tenemos la oportunidad de comprobar que la elección de Erich Fromm como uno de los pensadores guía de nuestra investigación, no sólo es acertada sino que como quedará demostrado a través de esta mención, como siempre, es capaz de expresarnos con un gran ahorro del lenguaje, no sólo afirmaciones certeras, sino y lo que es más importante, instalar “ideas fuerza” en nuestro pensamiento que, lo sabemos, en algún momento será semilla de buenas y profundas reflexiones. Con respecto al famoso impulso de muerte freudiano Fromm concluye que “no se trata de un antagonismo entre dos fuerzas biológicas innatas sino de un conflicto entre la tendencia en la cual reside la esencia de la vida y el fracaso del individuo en esta empresa”. Desde esta óptica afirma que “la pulsión de muerte tiene que ver con la PSICOPATOLOGÍA y no, como supone Freud, con los fenómenos biológicos normales’. O como adelantó Spinoza ‘cada cosa, en tanto la tenga, se esfuerza por preservar su ser’” ((Puche 2011, op. cit.), documento mencionado, citando a Fromm y Spinoza, p. 2)

La selección natural -sobrevivir y producir descendencia- acciona mediante las circunstancias físicas y la interacción con otros seres vivos del entorno. Tales interacciones, pueden presentarse de diversas formas y no exclusivamente bajo la forma de competencia como lo suele interpretar la economía vulgar, nosotros preferimos decir, verdaderamente muy vulgar.

Tomando de Odum y Sarmiento lo esquematizamos en el siguiente gráfico (“Ecología. El puente entre ciencia y sociedad”, Mc Graw-Hill, 1997, p. 188), en el que describen hasta 13 interacciones, extraído de una cita de Paco Puche:



Como puede apreciarse las hay positivas, negativas y neutras para los organismos y especies, y como señala Puche:

“ [.....] dos, el mutualismo y la cooperación son beneficiosas para ambos; otras dos, el comensalismo y el inquilinismo, son beneficiosas para uno y neutras para otro; tres, parasitismo, depredación y herbivorismo benefician a unos y perjudican a otros; y el resto, o son neutras o perjudican a algunos” (Puche 2011, op. cit., 3)

Por supuesto tales interacciones tienen tendencia a la exponencialidad, como hemos visto en un ejemplo extremo bacteriano, pero la misma naturaleza, el propio medio y los sistemas de autocontención muy desarrollados, aunque fundamentalmente, la cooperación y la coexistencia, dan lugar a lo que se denomina simbiosis y que ha estudiado muy bien a través de la teoría simbiótica Lynn Margulis, la inteligentísima microbióloga ya mencionada.

Por ser muy específico no vamos a abundar en detalles, pero digamos sintéticamente siguiendo el trabajo que estamos comentando que en la vida como simbiosis, proceso que según los fósiles detectados más antiguos habría comenzado hace 3500 millones de años, la participación bacteriana ha sido fundamental, desde estos arcaicos inicios, mientras que la vida eucariota (eukaryota) sobre la tierra apenas cuenta con 800 millones de años (se refiere a animales, hongos, plantas, etc.) a partir de los primeros unicelulares. Si bien durante mucho tiempo se discutió una posible franja entre los 900 y los 2000 millones, ha quedado establecida por las últimas investigaciones en 800

millones de años, pero aún sin acuerdo definitivo. De todas maneras Puche trabajó con esta última cifra.

De acuerdo con esto, el 60 % de la historia de la vida corresponde a bacterias solitarias que han inventado casi todo (fermentación, fotosíntesis, uso del oxígeno, respiración, fijación del nitrógeno y transferencia de genes, o sea, un planeta fértil y habitable para formas de vida más complejas, debido a la comunicación y a la cooperación globales. Pero además, un salto cualitativo importante se produce con los virus, cuyo número es entre cinco y veinticinco veces más que el de las bacterias, y su aparición fue simultánea, pero con una característica diferencial, la célula eucariota que dio lugar a su complejidad, es de origen viral, ya que las bacterias no la contienen. Al respecto señala Puche:

“Las actividades de los virus en los ecosistemas marinos y terrestres son, al igual que las de las bacterias, fundamentales [....]. En los suelos, [.....], como elementos de comunicación entre las bacterias mediante la transferencia genética [.....], en el mar [.....], su papel ecológico consistente en el mantenimiento del equilibrio entre las diferentes especies que componen el plancton marino (y como consecuencia del resto de la cadena trófica) y entre los diferentes tipos de bacterias, destruyéndolas cuando las hay en exceso. Todos los líquenes [.....25.000 clases], son el resultado de ASOCIACIONES simbióticas entre hongos y algas, seres vivos que no se parecen en nada [.....]. Nosotros los seres humanos no podemos sintetizar las vitaminas B o K sin nuestras bacterias intestinales [.....] 10 % del peso de nuestro cuerpo” (Puche, 2011, documento citado, p. 5 y 6, mencionando a Sandin, 2011, “La guerra contra las bacterias y virus: una lucha autodestructiva” N° 243 del 7-5-2011 de Biodiversidad en América Latina y el Caribe)

Contra la hipótesis del “gen egoísta” sostiene Lynn Margulis que “los microbios tienen genomas completos de capacidad única. Son ellos y no los genes egoístas ni los mamíferos combativos, los verdaderos motores del cambio evolutivo” (Margulis y Sagan, ¿Qué es la vida?, Tuquets Editores, p. 130, citada por Puche, 2011, documento mencionado, p. 6)

Respecto de la biósfera y la Hipótesis GAIA este trabajo aporta los siguientes datos esenciales:

- ° Que entendemos por naturaleza el conjunto del planeta inserto en su sistema solar, a lo que llamamos biósfera (esfera donde hay vida).
- ° Que en ella viven más de treinta millones de organismos, especies y cepas bacterianas, descendientes de antepasados comunes e interactuantes entre sí; es los que llamamos “biota” (conjunto de conjuntos interrelacionados e interconectados unos en los otros como muñecas rusas).
- ° Que según el científico Lovelock, a través de su hipótesis que llamó GAIA, es un sistema autorregulado con capacidad para mantener la salud de nuestro planeta mediante el control del entorno físico y químico que lo hace óptimo para la vida.
- ° Que la vida no está rodeada por un medio pasivo para adaptarse, sino que va construyendo una y otra vez su propio ambiente.
- ° Que las bases de esta hipótesis se cimentan en la estabilidad de la temperatura media en los últimos tres mil millones de años, el mantenimiento dinámico del oxígeno, la acidez de los océanos por la acción bacteriana.

- Que la estabilidad de las temperaturas medias durante el tiempo señalado, nunca fue desfavorable para la vida, ni siquiera en períodos cortos según registros geológicos: los períodos glaciares no afectaron al 70 % de la tierra y la radiación solar aumentó en un 30 %.
- Que por tanto se cree que fueron los microbios por sí mismos los que han mantenido las temperaturas medias de la Tierra.

Como se puede apreciar todos estos datos físicos y naturales acerca del funcionamiento de la biósfera resultan fundamentales para corroborar una interacción que aparece como la característica y el modo de ser de la vida en general: la cooperación y la asociación.

Pero lo más sorprendente es el paso de la biósfera a la antropósfera cuando Puche nos dice:

“Recuperado del ataque copernicano y la agresión darwiniana, el antropocentrismo ha sido barrido por el soplo de GAIA. Lejos de desilusionarnos deberíamos regocijarnos de nuestra relativa escasa importancia y de NUESTRA COMPLETA DEPENDENCIA DE UNA BIÓSFERA QUE HA TENIDO SIEMPRE UNA VIDA ENTERAMENTE PROPIA [.....]. Resulta de nuevo incómodo que nuestra especie SAPIENS SAPIENS, como se ha autodenominado [.....] pase a ser una especie prescindible para el gran concierto de la vida en la biósfera, entre otras cosas porque es una recién llegada” (Puche 2011, op. cit., 7)

¿Qué somos? ¿Los administradores de la vida sobre la tierra o el resultado de una combinación de poderosas comunidades bacterianas sobre la tierra? Veamos.

- De una palabra indoeuropea casi impronunciable (DHGHEM), surgió la palabra humus, el trabajo de las bacterias en el suelo y, de la misma raíz surgieron humilde y humano (todo un mensaje).
- Pues bien veamos cuán humildes y humanos:

- . El género homo es sólo una adaptación de un homínido a la sequía;
- . O sea el rol esencial del medio ambiente en una urgencia de género;
- . Además es obvia su pertenencia al mundo animal;
- . ¡Y la parentela!!!: la más próxima chimpancés y bonobos, primates tropicales;
- . Origen tropical, vale decir, africano;
- . Este SAPIENS SAPIENS, desciende entonces del Homo Erectus;
- . Con mucho, 200.000 años de edad sobre la Tierra copernicana y darwiniana;
- . Es un recién llegado y encima antropocéntrico:

¿Qué fue de su humildad originaria según la raíz? Y ¿sin embargo.....?

El relato de Maturana en “Formación humana y capacitación” (Dolmen Ediciones, segunda edición, Chile, 1997, p. 101 - 105, citado por Puche que sintetizamos, listando sus hábitos:

- Grupos de 5 a 8 individuos de diversas edades;
- Compartían los alimentos, los primates también lo hacen;
- El macho participaba del cuidado de los niños, del contacto corporal;
- Tenían una mano acariciante y eran sensuales;

- Vivían en la caricia y cuidado mutuo;
- Como consecuencia de vida, cuidado, compartir y sensualidad, surge el lenguaje, luego de muchas generaciones;
- Y concluye por tanto: SOMOS ANIMALES COOPERADORES.

Otro relato que apunta en la misma dirección es el de Frans de Waal, famoso primatólogo holandés, en “El mono que llevamos dentro” (Ediciones Tusquets, 2005, p. 178, mencionado por Puche en el documento citado, p. 8):

- El altruismo, ayuda al otro en perjuicio propio;
- La compasión como un fin en sí mismo;
- Parte de nuestra humanidad, piedra angular de la moralidad humana;
- Las neuronas espejo (observado en el movimiento interactuante de los monos): es la base neurológica de la empatía, hacer propias acciones, sensaciones y emociones de los demás, lo que es profundamente social;
- Señala que es desoladora la comparación equívoca con los lobos, pues éstos son los cooperadores más gregarios y leales ya que trabajan en equipo, regurgitan carne para alimentar a las madres, jóvenes y viejos;
- Por ello el homo tuvo la sabiduría de domesticarlos.

Pero este primatólogo estudió el caso de los parientes más cercanos del hombre: los chimpancés y los bonobos; el caso de este último es conmovedor por su proximidad. Veamos algunas características de ambos:

- Con ambos compartimos la mayor parte de nuestros genes;
- Separación; 5.5 millones de años (chimpancé y bonobo), 7.0 millones de años (gorila) y 14.0 millones (orangután);
- Chimpancé: jerárquico y violento, brutalidad y afán de poder, dominio masculino;
- Bonobo: pacífico para disfrutar relación sexual, amable y erótico, maestro de la reconciliación y superación de conflictos, dominio femenino proclive a la empatía; los bonobos hacen el amor, no la guerra, son los hippies del mundo primate.

O sea, que nuestro lado oscuro parece provenir del chimpancé lo que se puso extremadamente de manifiesto en el siglo XX (160.000 millones de hombres y mujeres perdieron la vida: guerra, genocidio u opresión política); pero también somos intensamente sociales con dependencia, interacción y asociación para llevar vidas sanas y felices.

Al respecto señala Puche:

“Desde estas nuevas visiones, más complejas y menos deterministas, se caen las visiones unidimensionales del gen o el individuo básicamente egoísta por naturaleza o de la violencia como tendencia innata de los humanos . El altruismo [.....] ha sido bien documentado y es la base de la teoría de la selección natural de grupos [....] La agresividad humana del siglo XX no es extensible a todas las épocas porque no hay evidencia sobre el asunto [....] Los descubrimientos de una arqueóloga eminente, Marija Gimbutas [....], han podido comprobar que durante cientos de años, en el neolítico (de la vieja Europa), no hay rastros ni señales de guerra alguna [.....] ni imágenes de nobles guerreros, de ‘heroicos conquistadores’, evidencias de esclavitud, ni trazas de poderosos gobernantes [....] Tampoco grandes depósitos de armas, ni

fortificaciones militares [....] La evidencia arqueológica deja pocas dudas acerca del rol esencial de la mujer en todos los aspectos de la vida de la Europa Antigua [....], las estatuillas y símbolos femeninos ocupaban un lugar principal (Eisler: 15-16-17) El arte de la Vieja Europa -en la mayoría obra de mujeres según Gimbutas- rinde homenaje a la vida y a este mundo (Puche, 2011, documento citado, mencionando a Gimbutas y glosando a Eisler, p. 10)

En definitiva, el estudio de este autor, a partir del documento citado con los aportes de diversos antropólogos de alto nivel intelectual (Todorov y Tomasello) y la Premio Nobel de Economía 2009, Elionor Ostrom, junto con Aristóteles, concluye con lo que sintetizamos de las páginas 11 y 12 de su trabajo (Puche 2011, , op. cit.):

° Una reafirmación de las conclusiones evolutivas sobre la sociabilidad humana; es la definición misma de la condición humana; [....] tenemos una necesidad imperiosa de los otros [....] marcados por una incompletud original (Puche 2011 , op. cit., 11).

° Lo que somos es interdependientes [....]. No se trata de generosidad, o de incapacidad, que también, sino de la visión más holística de que todos/as nos necesitamos (Puche 2011, loc. cit.).

° Esta interdependencia no es sólo material, es sobre todo, reconocimiento del otro y hacia el otro.

° Aristóteles veía que “el hombre que no tiene capacidad de ser miembro de una comunidad, o que no experimenta en absoluto la necesidad de ello porque se basta a sí mismo, no forma parte de la ciudad, y en consecuencia es un bruto o un dios”.

° Una actitud cooperativa y solidaria [....] es preferible a su contrario, la autonomía de cada individuo es un valor, pero la sociedad humana no tiene contrario [....] no hay que esperar que los conflictos desaparezcan, sino [....] que se arreglen sin violencia [.... por eso] la vida en común sólo garantiza, y en el mejor de los casos, una endeble felicidad (Puche 2011, 11).

° Se ha observado que los niños de 1 a 3 años [....] cuando empiezan a hablar y caminar y se van transformando en seres culturales, ya muestran inclinación por cooperar y hacerse útiles [....],(Puche 2011, op. cit., 12).

° Los seres humanos tenemos una característica fisiológica sumamente rara, “el blanco del ojo, la esclerótica, es casi tres veces más grande que las más de 200 especies de primates, pues todos ellos tienen los ojos prácticamente oscuros [....], la dirección de la mirada de un individuo es fácilmente detectada por los demás [....], una ventaja para [....] descubrir depredadores o alimentos [....]. Este “ojo colaborativo” sólo pudo ser un producto evolutivo de un entorno social cooperativo (Tomasello, 2010).

° Como consecuencia “las hazañas cognitivas de nuestra especie, sin excepción, son productos de individuos que no obraron solos sino de individuos que interactuaron entre sí, y lo dicho vale para las tecnologías complejas, los símbolos lingüísticos y matemáticos, y las más complicadas intuiciones sociales [....]. El origen de la cultura se deriva del hecho que los seres humanos se hayan puesto a pensar juntos para llevar a cabo actividades cooperativas (Puche 2011, loc. cit.).

Por su parte la economista Elionor Ostrom (Premio Nobel 2009) sostiene que “la autogestión y difusión del poder lejos de ser utopías pensadas por Kropotkin y seguidores, son hechos que llevan mucho tiempo acaeciendo; es más, ha sido la experiencia más compartida y duradera de la historia de la humanidad, si pensamos que el Homo Sapiens Sapiens lleva unos 200.000 años habitando el planeta y que la

civilización industrial apenas si abarca unos 500 años [...]. Pero ojo, este éxito de gobierno de los bienes comunes no es automático”. La Nobel advierte:

“Sabemos que muchos grupos locales son muy eficaces, pero esto no es universal, de modo que no podemos ser tan ingenuos como para pensar ‘oh, fíjate, limitémonos a entregar las cosas a la gente, que siempre se organizará’. Existen muchos escenarios que desestimulan la organización” (Puche 2011, op. cit. 13)

Para la autogestión de los bienes comunes comenta Puche aludiendo a la parábola “la tragedia de los comunes”:

“Hacen falta que se cumplan unas condiciones de funcionamiento y manejo sin las cuales las experiencias pueden volverse fracasadas o trágicas, en el sentido de la parábola de Carret Hardin [...]. Como mínimo tiene que haber acceso restringido, reglas claras, capacidad autoorganizativa soberana, sistema de control y sanciones, mecanismos de resolución de conflictos y coordinación con otros niveles de autoorganización, según ha concluido la autora de las múltiples indagaciones realizadas, en el espacio, en la geografía y en el tiempo. ‘Entre la experiencias espacio-tiempo-geográficas se mencionan los sistemas actuales de irrigación nepaleses y los bienes comunes en Suiza, Japón, España, Filipinas, etc., que llevan funcionando hasta 800 años con éxito, sin sufrir deterioro ecológico” (Puche, 2011, documento mencionado, citando a Hardin en diversas publicaciones).

Como puede apreciarse tenemos muchos elementos de juicio a favor de la cooperación y asociación, y sobre todo con muy detallados antecedentes espacio temporales que prácticamente abarcan buena parte de las eras desde las primeras manifestaciones biológicas con su evolución hacia formas de vida más complejas, los primates, el proceso de hominización cuyo punto culminante será la separación del Homo Sapiens Sapiens hace unos 200.000 años y el desenvolvimiento de las etapas prehistóricas e históricas relativamente recientes en cuanto a culturas se refiere,

Es decir, prácticamente, no sólo un recién llegado a la biósfera, sino también, y por lo mismo, demasiado joven en términos biológicos si lo comparamos con otras formas de vida, aunque lo cierto, este homo que a sí mismo se denomina Sapiens Sapiens, maravillosa complejidad y perfección de la realidad biológica de nuestra biósfera, parece haber comenzado asociado y cooperativo, continuó desarrollándose de la misma forma, pero habría entrado en un cono de sombra que emula más al chimpancé que al bonobo.

Y he aquí la pregunta final que se hace nuestro autor en análisis, ¿por qué no cooperamos?, y responde algo sombríamente, con el apoyo más sombrío aún de Simone de Beauvoir y Duch:

“Una de la razones es la de nuestras verdades rotundas precedentes de parte del imaginario colectivo occidental [...], la naturaleza caída que necesita ser salvada [...], el gen egoísta [...], la maldad y el egoísmo intrínseco del Homo Sapiens Sapiens. Como decía Simone de Beauvoir: ‘este mundo es un mundo de pillos y de tontos, presa de agitaciones desprovistas de fines y de sentido. El hombre es un animal maléfico y estúpido’. Y un autor moderno, que se supone progresista, escribía hace unos días que: ‘Con estos tres experimentos, las conclusiones son obvias. El chimpancé es una especie

que por mucha hambre que tenga mejor es su mezquindad. Que los pocos bonobos que aún viven (...) saben de altruismo y de buen vivir, Y QUE EL SER HUMANO DESCENDE DEL CHIMPANCÉ” (el resaltado es del original, y lo dice Puche, no nosotros). Claro que “la insigne Beauvoir añadía a sus comentarios: ‘Esta es la filosofía de los pensadores de derecha’”.

El coordinador del Instituto de Antropología Evolutiva de Leipzig, Michael Tomasello, señala en su obra “¿Por qué cooperamos? (Katz Editores, 2010, citado por Puche en este trabajo homónimo), que “es irónico que los últimos avances de la ciencias humanas subrayen nuestra capacidad para cooperar, nuestra preocupación por el bienestar de los demás y nuestras inclinaciones altruistas, precisamente en una época en la que todos tenemos pruebas más que abundantes del daño que los seres humanos pueden infringirse mutuamente” (Tomasello, 2010, p. 127, obra homónima citada por Puche en el trabajo que analizamos)

Vamos a intentar nosotros contestar esta paradoja que provoca perplejidad no sólo a Puche, sino como hemos podido ver, a muchos otros autores e intelectuales destacados, y lo haremos desde algunos de los aspectos y líneas de investigación que hemos seguido en general en este trabajo y, en particular, en este capítulo, y algunos de los inmediatamente precedentes.

En principio y básicamente, entendemos que muchas sociedades del planeta han tenido instalada la manipulación y durante mucho tiempo; comenzó paulatinamente y, como una enfermedad infecto-contagiosa, se transmitió dentro del sistema interconectado e interdependiente.

Manipular implica tergiversar. Es un ejercicio velado, sinuoso y, particularmente, abusivo del poder que aprovecha en general, la falta de controles, conciencia y, específicamente, conocimiento de las circunstancias sociales o individuales, ya que ha solido presentarse, reiteradamente, en cualquier relación social, de grupo o personal, y en distintas áreas de las actividades humanas. La interacción manipulada, para su concreción no puede ser advertida, tampoco estudiada y menos aún neutralizada. En términos casi absolutos se presenta para las víctimas como un hecho consumado.

Al manipulador se lo ha comparado metafóricamente con un mago o prestidigitador creador de ilusiones que presenta como una realidad “ex ante” en forma invertida o falseada que, obviamente, no se corresponde con los resultados de las acciones que se impulsen bajo manipulación, o sea, la realidad “ex post”, que no guarda verosimilitud con lo que se supone los actores esperan, de forma tal que lo que ha logrado el ilusionista es instalar en la mente o las mentes de sus sojuzgados o dominados, es una realidad “virtual”, fatua: el manipulador, por supuesto, carece de escrúpulos, valores éticos y, por cierto no adoptará procedimientos normales vigentes de legitimidad y transparencia, quedando la barrera levantada para avanzar hacia cualquier forma de corrupción que, una vez adormecidas las conciencias y bloqueados los caminos de acceso a la información y el conocimiento, no será percibida o, lo será, cuando ya sea tarde, es decir, como hecho consumado.

El ejercicio cristalino del poder no interesa al manipulador y, por tanto, no guarda ningún tipo de escrúpulos o consideraciones para los actores más débiles o para aquellos

otros que confían o se encuentran desprevenidos, por lo que terminan víctimas del prestidigitador.

Esto es, en nuestra óptica, lo que ha hecho retroceder gravemente la capacidad de asociación y cooperación de nuestros congéneres, particularmente durante el siglo XX y lo que va del siglo XXI, espacios temporales en que los “ilusionistas” de toda laya proliferaron por el planeta, pero particularmente en Europa Central, Europa Oriental y los Estados Unidos, que los mencionamos al sólo efecto de señalar que en éstos se dieron formas de manipulación masiva con connotaciones sin precedentes en materia de cantidad de actores involucrados.

Fue el caso de los autoritarismos y totalitarismos de signo opuesto en los que la “cooperación y la asociación” estuvieron al servicio de la delación, la muerte y el genocidio y, por cierto, la conflagración mundial. El caso de EE.UU. fue algo diferente, aunque no ajeno a la violación de las reglas de la guerra como ha quedado demostrado en varios hechos señalados en este trabajo, pero en realidad la élite de poder bien estudiada por C.W. Mills en este caso fue introduciendo en la política democrática y electoral, muchos de los procedimientos ensayados para la manipulación de masas en otras latitudes y para otros efectos, a fin de combatir la “amenaza comunista”, pero también para vender imágenes y fabricar candidatos a puestos de elección ejerciendo cierto facilismo de comunicación, utilizando el ocultamiento o la tergiversación de imágenes y móviles que en realidad apuntaban a verdaderos intereses creados de naturaleza inconfesable.

Fueron los “Lidden Persuaders” de Vance Packard, los especialistas en publicidad subliminal quienes optaron por dirigirse al inconsciente para instalar en los ciudadanos percepciones distorsionadas que eluden la capacidad analítica bombardeando con cadenas de estímulos dicha esfera de dirección, a través de la cual se logra el control en lo individual y también en lo colectivo.

En tales circunstancias este tipo de comunicadores tienen o cuentan con la ingenuidad de los receptores que, por supuesto, desconocen que se ha programado el ejercicio del dominio para someterlos, tanto en lo referido a una estrategia de mercadeo, como en lo referido a determinadas tácticas políticas para atraer su opinión favorable y el voto correspondiente, siempre, en todos los supuestos, sólo se suministran atributos de calidades superfluas y externas de pura apariencias, y no las sustantivas e intrínsecas. Acatan lo esencial, apelan todo lo que pueden a la desinformación, retuercen la realidad y sacan de contexto conceptos, enfoques y calidades para que todo intento de estudio comparativo resulte infructuoso.

Desde ya, esto alcanzó ribetes inconcebibles durante el período señalado, pero por supuesto, no sólo en las regiones y países citados, sino a nivel de muchas otras regiones y países desarrollados o en vías de desarrollo, que obviamente se fueron contagiando y contaminando través de la transferencia de las distintas técnicas, por lo que su ejercicio fue proliferando.

Se puede apreciar claramente, muy claramente, a través de los distintos medios y en una “aldea global” como en la que vivimos. Pero no es objeto de este trabajo profundizar este tema, sino mostrar que esto ha conspirado y desnaturalizado de alguna manera los impulsos de nuestra especie y de sus antecesores inmediatos y mediatos en

materia de cooperación y asociación, incluso desde las primeras manifestaciones bacterianas de la vida en ésta, nuestra muy querida Tierra-patria.

Ahora bien, ¿puede neutralizarse la manipulación? Entendemos que sí, pero sabemos que no es fácil y que además demandará muchísimo tiempo, larguísimo plazo, es cierto, pero en algún momento hay que comenzar o mejor, comencemos ya, el largo o larguísimo plazo empieza hoy, como señala reiteradamente Kliksberg, y nosotros repetiremos, y no nos cansaremos de hacerlo, pues entendemos que es una de las ideas fuerza de este trabajo, esa fuerza motriz de las acciones humanas indispensables, repitémoslo permanentemente e internalicémosla.

Y hay que comenzar con la educación, estamos perdiendo mucho tiempo, en nuestro país y en otras partes del planeta; las recientes pruebas de evaluación PISA de la OCDE que ya hemos citado lo muestran y demuestran y, salvo el modelo nórdico y algunos otros supuestos, no parece que se nos esté preparando para lograr tal neutralización, particularmente de las tácticas y estrategias de los prestidigitadores o ilusionistas, y esto no sólo se refiere al período citado, sino que nos viene desde mucho antes, aunque quizá sin tal intensidad y generalización (hemos visto como Beethoven y Goya identificaron al gran manipulador de su tiempo; claro eran artistas y humanistas profundos que podían calar hondo y atisbar las intenciones no manifiestas...., supieron interpretar los hechos claramente, no se confundieron y lo plasmaron en su arte para su tiempo y las generaciones venideras).

Pero el siglo XIX en su aurora, también nos suministra un caso local, en plena Revolución de Mayo. Veamos.

El 4 de marzo de 1811, dirigiéndose a Inglaterra y ya en alta mar, se produce el deceso de Mariano Moreno. La Revolución perdía con su muerte, quizá el más decidido defensor de la libertad de la época y tal vez de buena parte de nuestra historia, un moderno pensador actualizado con las ideas de su tiempo, particularmente de la Ilustración, completamente comprometido con los derechos de los pueblos originarios y con la educación cívica del pueblo en general y la difusión de las ideas por la prensa, promoviendo para todo ello la biblioteca pública y la fundación de nuestro periódico patrio: “La Gazeta de Buenos Ayres”.

En la Universidad de Chuquisaca, donde estudió, tuvo acceso a la biblioteca del canónico Terrazas, tomando contacto intelectual con los pensadores del “Siglo de las Luces”, principalmente con Jean Jacques Rousseau. En 1810 realizó y publicó la traducción de “El contrato Social”, precedido de un prólogo al que ya hemos aludido que hizo historia, pero que además nosotros queremos resaltar a propósito del comentario que estamos haciendo, en particular porque muchos de sus conceptos, bien mirados y adecuados, siguen teniendo plena vigencia, son fuente de inspiración y, por cierto, no sólo para nuestro país, sino para el mundo, pues detectó claramente la manipulación e intentó ponerle remedio. Veamos lo que nos dice, sintetizando:

“La gloriosa instalación del gobierno de Buenos Aires ha producido tan feliz revolución en la ideas, que agitados los ánimos de un entusiasmo capaz de las mayores empresas, aspiran a una constitución juiciosa y duradera que restituya al pueblo sus derechos, poniéndolos al abrigo de nuevas usurpaciones [...]”

Luego acota que ello resultaría muy pasajero si una “mano maestra” no se ocupara de relacionar los sucesos y fuera preparando en particular:

“[.....] la consolidación de un bien general, que haga palpables en cada ciudadano las ventajas de la constitución y lo interese en su defensa como en la de un bien propio y personal. Esta obra es absolutamente imposible en pueblos que han nacido en la esclavitud, mientras no se les saque de la ignorancia de sus propios derechos que han vivido. El peso de las cadenas extinguía hasta el deseo de sacudirlas [.....]”

Refiriéndose a la situación de aquel entonces en España señala que:

“[.....] en tres años de guerra y de entusiasmo continuado no han podido los españoles erigir un gobierno que merezca su confianza, ni formar una constitución que los saque de su anarquía”

Y agrega refiriéndose específicamente a nuestra naciente patria las siguientes y más sabias palabras de este brillante prólogo:

“Tan reciente desengaño debe llenar de un terror religioso, a los que promueven la gran causa de estas provincias. En vano sus intenciones serán rectas, en vano harán grandes esfuerzos por el bien público, en vano provocarán congresos, provocarán arreglos y atacarán las religiones del despotismo; SI LOS PUEBLOS NO SE ILUSTRAN, SI NO SE VULGARIZAN SUS DERECHOS, SI CADA HOMBRE NO CONOCE LO QUE VALE, LO QUE PUEDE Y LO QUE SE LE DEBE, NUEVAS ILUSIONES SUCEDERÁN A LAS ANTIGUAS, Y DESPUÉS DE VACILAR ALGÚN TIEMPO ENTRE MIL INCERTIDUBRES, SERÁ TAL VEZ NUESTRA SUERTE MUDAR DE TIRANOS, SIN DESTRUIR LA TIRANÍA”

El resaltado, por supuesto, es nuestro, pues semejantes afirmaciones no sólo para los argentinos y esta parte del mundo, sino para todo el planeta, no pueden pasarse por alto ni reproducirse en letra chica, deben subrayarse de esta manera, pues al respecto, siguen subsistiendo muchos bolsones de autoritarismo, falta de ilustración y, sobre todo, mudanza de tiranos, y no sólo en los países periféricos y emergentes, sino también en los centrales; todos los acontecimientos descritos y a los que estamos asistiendo, muy particularmente, a partir del desencadenamiento de la crisis económico financiera global lo están mostrando diariamente, como si ésta se hubiera encargado de descubrir lo que estaba cubierto desde las raíces, una situación socioeconómica extrema que ya se hace insostenible y sólo se prolongaba sobre la base de la ignorancia, las ilusiones sucesivas, comunicadas por prestidigitadores, o sea, manipuladores, bajo regímenes totalitarios o “democracias” puramente formales embaucadoras, a saber, distintas formas de tiranías que aún no han podido destruirse.

Esto ha surgido claro a través de todos los fenómenos sociales descritos o mencionados en esta investigación y, particularmente con la mayor parte de los autores que hemos seleccionado, no es necesario reiterarlo.

Y a continuación de tan importantes afirmaciones de validez universal Moreno ya demandaba una significativa participación de sus compatriotas, anticipándose en 200 años a lo que hoy denominamos Responsabilidad Social (RS). Diciendo:

“En tan crítica circunstancias todo ciudadano está obligado a comunicar sus luces y sus conocimientos; y el soldado que pone su pecho a las balas de los enemigos exteriores, no hace mayor servicio que el sabio que abandona su retiro y ATACA CON FRENTE SERENA LA AMBICIÓN, LA IGNORANCIA, EL EGOISMO Y DEMÁS PASIONES, ENEMIGOS INTERIORES DEL ESTADO, Y TANTO MÁS TERRIBLES, CUANTO EJERCEN UNA GUERRA OCULTA Y LOGRAN FRECUENTEMENTE DE SUS RIVALES UNA VENGANZA SEGURA”. Este resaltado también es nuestro por similares razones.

Pero refiriéndose luego también al autor de “El Contrato Social” Moreno nos señala:

“[...], fue, quizá, el primero que disipando completamente las tinieblas con que el despotismo envolvía sus usurpaciones”, o sea lo que nosotros denominamos hoy manipulaciones, “puso en clara luz los derechos de los pueblos, y enseñándoles el verdadero origen de sus obligaciones”, es decir responsabilidades individuales y sociales, “demostró las que correlativamente contraían los depositarios del gobierno. [.....] Los tiranos habían procurado prevenir diestramente este golpe, atribuyendo un origen divino a su autoridad”, diríamos hoy manipulación política; “pero la impetuosa elocuencia de Rousseau, la profundidad de sus discursos, la naturalidad de sus demostraciones disiparon aquellos prestigios; y los pueblos aprendieron a buscar en el pacto social la raíz y único origen de la obediencia, no reconociendo a sus jefes como emisarios de la divinidad, mientras no mostraran las patentes del cielo en que se les destinaba para imperar entre sus semejantes [.....]”

Y a partir de aquí, suponía Mariano Moreno, que quedarían fulminados los tiranos y se causaría la zozobra al despotismo causando su ruina..... Sin embargo hoy sabemos que esto no fue así y no nos referimos solamente a los procesos de restauración-revolución europeos que de alguna manera fueron imitados en otros puntos del planeta, de los que no quedó excluida Latinoamérica, aun cuando no se tratara de monarcas, sino de dictadores de diverso signo.

Pero es cierto, Rousseau aportó la más viva y fecunda imaginación, un espíritu flexible, un corazón endurecido en la libertad republicana pero a la vez sensible, una memoria enriquecida para la reflexión, una fuerza de pensamientos, una profundidad de lo ético, una riqueza de expresión, abundancia y rapidez de estilo y un muelle principal donde atracar, repleto de ideas y sentimientos siempre dispuesto a esperarnos.

Sin duda esto es de suma trascendencia, pero lo que no puede ya aceptarse es “mudar de tiranos sin destruir la tiranía” de otros hombres, de un sistema, de algunos medios al servicio de la manipulación vernácula o foránea, o de la prestidigitación o el ilusionismo en sí mismos. Para ello los consejos de nuestro primer periodista resultan esenciales y plenamente vigentes en nuestra patria y en la Tierra-patria que, obviamente, también es nuestra como ciudadanos planetarios que somos junto a la humanidad toda, en cooperación y asociación, y coexistiendo pacíficamente, neutralizando cualquier tipo de manipulación.

Ahora intentaremos ver cuál debería ser el camino, comenzando por el principio al que se refiere nuestro prócer: “Si los pueblos no se ilustran [.....]”. Veamos.

En el capítulo anterior ya hemos tratado con bastante amplitud el tema cultural y, en particular, el aspecto educativo, o sea el mecanismo o procedimiento de enseñanza-aprendizaje por el cual las sociedades incorporan a los individuos a su cultura. Cuando nos referimos a este proceso queremos poner el acento en algunas cuestiones que resultan esenciales y que, quienes participamos como docentes de la educación superior y universitaria las detectamos diariamente en las aulas, particularmente en el curso de ingreso o admisión, pero también en los primeros años de las carreras de grado e, inclusive, en las de complementación curricular, cuando quienes articulan, no provienen de nuestra propia casa de altos estudios, sino que han cursado estudios superiores no universitarios en institutos privados o públicos del tercer nivel de la enseñanza (tecnicaturas, profesorados, magisterios de jardín de infantes o de educación primaria de dicho nivel, etc., etc.), si bien en menor medida por cierto.

Una de estas cuestiones sustantivas se refiere al fenómeno de comprensión, cuyas deficiencias se perciben claramente ante determinadas preguntas. Los profesores ante esto reaccionamos inmediatamente y, por supuesto, para tratar de nivelar con rapidez recomendamos determinadas lecturas que consideramos fundamentales para cubrir “baches” o “lagunas” que mejoren tal habilidad o capacidad. Obviamente, nuestro éxito en términos de resultado, es generalmente más eficaz en los que ya traen una promoción terciaria no universitaria, los que menos presentan este problema, y no tanto con los recién ingresados, aunque en tales supuestos la UNLaM ya está operando en casi todas las unidades académicas con el apoyo de tutorías que se centran en las dificultades de comprensión de determinadas disciplinas de los primeros años de cada carrera,

Ahora bien, si esto sucede, si bien excepcionalmente, con algunos aspirantes e ingresantes de nuestra casa, el paso siguiente es preguntarnos qué pasa con el nivel de comprensión de los egresados del nivel elemental y medio y técnico de la educación en el resto del sistema nacional o de cada una de las jurisdicciones. Como ya sabemos, a partir de los resultados de determinadas evaluaciones -hemos analizado las pruebas PISA de la OCDE en el capítulo anterior-, existen resultados muy pobres en términos de eficacia, pero no sólo en nuestro país, esto ya lo hemos considerado. Por supuesto nos referimos básicamente a la comprensión de textos vinculados con la lengua y la literatura en su más amplio sentido, y también con relación a conocimientos fundamentales, en particular de las ciencias físico matemáticas.

Con referencia a este último campo del conocimiento hemos tratado ya los aportes de las matemáticas en el artículo que hemos citado más arriba y que, además, hemos difundido entre nuestros alumnos. Cuando lo hicimos subrayamos los pensamientos de Einstein y Picasso así como lo práctico que le resultó su repaso a un gran abogado, nada menos que Abraham Lincoln, y aprovechamos la oportunidad para poner en práctica los dichos del gran artista plástico del siglo XX.

Nuestro consejo a los estudiantes -siempre lo es, pero en ese caso aplicando tales dichos- fue que siempre debían leer no sólo lo que les recomendamos, sino todo lo que pudieran ampliar por propia iniciativa y, teniendo en cuenta lo que acotaba complementariamente Albert Einstein, que se despreocuparan de la memorización, y desde ya que procuraran comprender como condición esencial, es decir, no dejar nada, absolutamente nada que fuera abordado sin entender o sin considerar, incluso citas y llamadas.

Como se recuerda el artista manifestaba que la inspiración vendría si se estaba trabajando, en el caso de los estudiantes, por ejemplo, en una monografía o texto como actividad práctica que normalmente se requiere en nuestra cátedra de Historia del Arte. Los alumnos nos comprendieron y lo han empezado a poner en práctica, no obstante ser remolones para la lectura, pero en realidad la preocupación fundamental era la memorización, el no retener, pero comenzaron a aprender que si efectivamente entendían, al realizar el trabajo aparecerían las ideas y su consecuente reelaboración, o sea la inspiración, lo que nos señalaba el artista plástico (va a aparecer si estoy trabajando)

Les recomendamos también la consulta de diccionarios y enciclopedias en nuestra biblioteca y también a través de Internet que, bien empleada, es una herramienta poderosa si se sabe seleccionar su sobreabundante información. Pero también la pregunta oportuna a nosotros mismos, sus profesores. De hecho hemos logrado que pongan en práctica ambas cosas, para que nada, absolutamente nada pueda entrar o quedar en un cono de ignorancia, pues la condición, lo reiteramos, es comprender, no tanto memorizar.

Esto entendemos es lo que quiere decir Mariano Moreno con la ilustración, lo que, gradualmente va produciendo el crecimiento personal y, especialmente, el desarrollo de las habilidades y competencias para relacionar, interrelacionar, conectar e interconectar, o sea, el camino que debe recorrerse para ejercitar la inter, multi y transdisciplinariedad, con el transcurso, a largo plazo, de las lecturas y experiencias concretas, a través de una mirada inteligente del contexto nacional e internacional en todos los aspectos que guardan relaciones y conexiones, la mayoría de las veces insospechadas y, desde ya, en nuestro punto de ubicación, en nuestro sistema planetario con la mirada dirigida hacia el universo, a través de las noticias que, a diario, nos traen sus brillantes estudiosos, tanto del macro como del microcosmos, con hallazgos cada vez más sorprendentes, y que dan una idea de cuan recién llegados somos los “Homo Sapiens Sapiens” (el encomillado es de exprofeso para atemperar el ego y hacer crecer el yo superior)

¿Qué significa lo que hemos puesto entre paréntesis y el encomillado que hemos hecho? Bueno, fundamentalmente que deberemos volver a nuestras raíces que calan hondo en nuestros ancestros, homínidos, primates cercanos y lejanos, y a la evolución misma de la vida sobre el planeta, cuya característica esencial, según hemos visto con Paco Puche, habría sido, de acuerdo con los abundantes elementos de juicio, la cooperación, la asociación y la coexistencia pacífica, pero que además lo muestran muchos de los pensadores coetáneos, aún tratándose de economistas, como es el caso de Sen y Kliksberg y otra Premio Nobel que hemos mencionado, Elionor Ostrom, cuando nos referimos a los bienes comunes y la autogestión.

En todos los casos estos autores mencionan experiencias socioeconómicas que demuestran en los hechos que se cumplen dichas característica heredadas ya presentes durante mucho tiempo sobre la Tierra-patria, es decir, repitiendo a la microbióloga Lynn Margulis que “La vida no conquistó el planeta mediante combates, sino gracias a la cooperación [.....]” Listamos complementariamente algunos de los ejemplos más notables:

° El voluntariado, o sea el impacto social y moral, de quienes ayudan a los demás. En la crónica diaria también tenemos casos habituales, nosotros asimismo lo comprobamos

(Kliksberg, Más ética, más desarrollo 2006, 143)° Hacia una nueva ética empresarial, o sea el impacto social y moral de la RSE a la que nos vamos a referir, y que en nuestra óptica complementa adecuadamente al concepto de Valor Compartido (VC) que hemos expuesto con Porter y Kramer (Kliksberg, Más ética 2006, op. cit., 146).

° La familia importa, o el caso de las remesas migratorias de los inmigrantes latinoamericanos y su significativo peso relativo para las naciones receptoras (Kliksberg, op. cit., 147)

° Las numerosas experiencias de participación en el centro de las escena y que ya no pueden ser consideradas como utopías, sino que se van constituyendo paulatinamente en realidades, sus resultados y ventajas comparativas, al punto de ser consideradas como núcleo central de la gerencia de nuestros días (Kliksberg 2006, op. cit., 150, 168)

° De cómo en la Sexta Tesis de Kliksberg acerca de la participación, se ve confirmado todo lo que hemos analizado con Puche acerca de la cooperación, la asociación y la coexistencia de los seres humanos y de la vida misma sobre la Tierra-patria. Señala Chang (1997) que “Los valores ponen las bases de la preocupación del uno por el otro más allá del solo bienestar personal [...], juegan un rol respecto de redes, normas y confianza dentro del concepto de capital social” (Kliksberg, 2006, op. cit., 40)

° Como hemos visto Amartya Sen hace consideraciones muy próximas o similares.

° A su vez el ingeniero industrial y psicólogo social, consultor internacional en organización, con práctica profesional en América Latina y EE.UU, nuestro compatriota Leonardo Schvarstein señala al ejercicio de la responsabilidad social de las organizaciones como una contribución que debe ser valorada, definiendo como concepto central la “inteligencia social” como la capacidad de generar y desarrollar las competencias necesarias para la puesta en marcha de tal responsabilidad y la posibilidad de desenvolver este potencial humano (Schvarstein 2006)

° Hemos visto también con Ervin Laszlo, el papel futuro relevante que en materia social atribuye a las grandes corporaciones, precisamente por sus habilidades y capacidades de gestión, lo cual coincide con las propuestas de Porter y Kramer ya analizadas (Laszlo, 2009, op. cit.,).

° El mismo Kliksberg puntualiza también la importancia, como hemos visto, del capital social y la cultura para el desarrollo a partir del concepto de Robert Putnam (1994) en su difundido estudio sobre las diferencias entre el norte y el sur de Italia poniendo énfasis en la confianza mutua y el nivel de asociatividad para que el desarrollo sea posible; como vemos, aparece el concepto de cooperación y asociación que ya hemos visto (Kliksberg, 2006, op. cit., 33)

° Joseph Stiglitz (1998) destaca que son estratégicas para el desarrollo de la economía las capacidades para resolver disputas, impulsar consensos, concertar Estado-sector privado y ambos con la cultura... (Kliksberg, 2006, op. cit., 39 a 41).

° En línea con lo que venimos señalando en este trabajo respecto de los intangibles, acota Hirschman (1986) “El amor o el civismo no son recursos limitados o fijos, como

pueden ser otros factores de la producción; son recursos cuya disponibilidad, lejos de disminuir, aumentan con su empleo” (Kliksberg, 2006, op. cit., 39).

Y podríamos seguir citando autores y profundos pensadores, pero nos parece suficiente con los que hemos listado y con muchos de los que hemos tratado puntualmente en este trabajo de investigación.

A partir de aquí y para cerrar este capítulo fundamental que tiene mucho que ver con la evolución futura del sistema económico imperante a “largo plazo”, haremos un muy sintético análisis de algunas de las experiencias que nos han parecido más relevantes y que las advertimos con grandes posibilidades de concreción. Veamos.

Primero debemos recordar que en nuestro trabajo hemos sentido, como puede advertirse desde nuestra postura epistemológica esencial y nuestro enfoque holístico, un rotundo no a los reduccionismos e intentos monistas científicos respecto de los abordajes disciplinares,.....de hecho lo estamos poniendo en práctica nosotros mismos. Y en este sentido estamos plenamente de acuerdo con Kliksberg y con Iglesias y Stiglitz citados por él en la obra que venimos analizando:

“Otro aspecto sobresaliente de la nueva discusión sobre el desarrollo es la aplicación, cada vez más generalizada, a superar enfoques reduccionistas y buscar, para captar la complejidad, perspectivas integradoras de variables múltiples”. Como se advierte es lo que venimos haciendo, y continua: “Enrique V. Iglesias (1997) advierte ‘El desarrollo sólo puede encararse en forma integral; los enfoques monistas sencillamente no funcionan’. Joseph Stiglitz (octubre de 1998) destaca que se ha visto el desarrollo como un ‘problema técnico que requiere soluciones técnicas’ Y esa visión ha chocado con la realidad que va mucho más allá de ella [...] muchos países han seguido las premisas centrales del llamado consenso de Washington y, sin embargo, no han crecido. Las soluciones técnicas no son evidentemente suficientes” (Kliksberg, Más ética, más desarrollo 2006, 26).

Como hemos señalado nosotros en muchas partes de este trabajo, la realidad es una fiera.... ¡Cuidado al aproximarse a ella!!! Seamos humildes....y sobre todo cautelosos.

La confusión de los medios con los fines es algo que también nos ha preocupado centralmente en esta investigación, desde su mismísimo título y el énfasis que hemos puesto y estamos poniendo en las propuestas esencialmente humanistas, desde las citas de apertura que encabezan como soles que iluminan el camino (Emerson, Fromm, Shaw y nuestros sabios indígenas) hasta la crítica a la existencia capitalista que hace el economista belga Arnsperger, pasando por Marx y Sen, además de muchos otros, y sin olvidarnos de los auténticos rescates humanistas que pudimos hacer de Adam Smith, “el padre....” Y del autor de los “Manuscritos....” y “Das Kapital”, con Fromm, con Barnett y con el mismo Sen. Y precisamente al respecto señala Kliksberg:

“Un tema sobresaliente para resaltar de la discusión abierta es el énfasis de no confundir los medios con los fines, desvío en el que se sugiere se ha caído con frecuencia. Los objetivos finales del desarrollo tienen que ver con la ampliación de las oportunidades reales de los seres humanos de desenvolver sus potencialidades. Una sociedad progresa efectivamente cuando los indicadores claves, como los años que la gente vive, la realidad de su vida y el desarrollo de su potencial, avanzan. Las metas técnicas son

absolutamente respetables y relevantes, pero constituyen medios al servicio de esos objetivos finalistas [.....] La elevación del Producto per Cápita [.....] es deseable [....] pero [.....] es un medio al servicio de fines mayores, como los índices de nutrición, salud, educación, libertad y otros, Amartya Sen (1998) analiza detalladamente esta visión general en el caso de los recursos humanos [.....] el ser humano no es sólo un medio del desarrollo sino su fin último. Esta visión no debe olvidarse [.....] sería del todo inapropiado ensalzar a los seres humanos como ‘instrumentos del desarrollo económico’ [.....] Stiglitz (Octubre de 1998) enfatiza que la confusión medios-fines ha sido frecuente en la aplicación del consenso de Washington [.....]” (Kliksberg, 2006, op. cit., 27)

Nosotros estamos plenamente de acuerdo (de hecho no compartimos el uso de la expresión “recursos humanos”, el ser humano es el fin, no un medio) con las cuatro formas básicas con que define el Banco Mundial al capital, a saber:

El CAPITAL NATURAL, o sea la dotación de recursos naturales;

El CAPITAL CONSTRUIDO, o sea, el generado por el ser humano: infraestructura, bienes de capital, financiero comercial, etc.;

El CAPITAL HUMANO, es decir, los grados de nutrición, salud, educación de la población;

El CAPITAL SOCIAL, que ya hemos definido con el análisis de Rorbert Putnam (1994) al comienzo, citado por Kliksberg en la obra que estamos estudiando (repetimos en síntesis: confianza mutua, comportamiento cívico y asociatividad, como obvios elementos de riqueza y fortaleza del tejido social interno que ahorra conflictos y limita el pleitismo).

En realidad como hemos visto con Paco Puche, esto último sería algo heredado de nuestros ancestros y del proceso de construcción de la vida sobre la Tierra-patria hace alrededor de 3500 millones de años (recordemos la cita de Lynn Margulis la gran MICROBIÓLOGA, resaltamos su especialización para que se aprecie en ello la multi y transdisciplinariedad de este trabajo).

Por eso hemos creído indispensable en esta investigación tener en cuenta este estudio que responde a la pregunta ¿Por qué cooperamos?; precisamente los estudios de Putman que pone de relieve la performance económica de la Italia del Norte en comparación con la Italia del Sur, tiene que ver con la densidad del capital social en torno a estructuras sociales más horizontales, cantidad de asociaciones culturales, mayores índices de participación ciudadana y..... ¡lectura de los diarios!!! ¡Fundamental!! Y de diarios que informen con amplitud, no esquemáticamente...y que lo hagan con profundidad analítica...como muchos de nuestros periódicos de alcance local y nacional, que listan y analizan, en todos los casos, los antecedentes de los hechos que mencionan como crónica e incluso las raíces lingüísticas de los términos que emplean y las similitudes con hechos históricos similares para conocer los encadenamientos de antecedentes y consecuentes.

El lenguaje y sus raíces tienen mucha importancia (recordemos el ejemplo indoeuropeo de Puche respecto de “humus”, “humilde” y “hombre” y qué bien nos cuadra para domesticar nuestro ego y nuestra soberbia de autocalificación como “homo sapiens sapiens”, por muy científico que sea su uso, cuando en realidad deberíamos poner énfasis en rever y recordar nuestras esencias que se vinculan a la cooperación, la

asociación y la coexistencia pacífica, cuyo símbolo ya incorporado para nosotros parece ser el bonobo, ese magnífico antecedente que describe el primatólogo de Waal, y que al parecer ya tenía muy claro qué hacer con su alteridad.

Claro todo esto está muy bien (lo de los diarios y el lenguaje), pero siempre recordando las sabias palabras de Mariano Moreno (1810) que comienzan “[.....] Si los pueblos no se ilustran (.....)”

° A partir de Putnam, la obra de Kliksberg cita a muchos otros autores que han abordado y ampliado el concepto de capital social y que nosotros intentaremos sintetizar seguidamente (Kliksberg, Más ética, más desarrollo 2006, 34 en adelante):

° James Coleman (1990) señala que se presenta en lo individual y en lo colectivo, es decir como el grado de integración social de un individuo, pero también por el cuidado del o los otros, la no opresión, la seguridad, o sea, en general el orden público. También analiza y amplía la relación entre capital social y capital humano, sobre todo los niveles educativos en el ámbito familiar (por ejemplo el de las familias asiáticas en EE.UU. que adquieren dos juegos de textos escolares para poder ayudar a sus hijos)

° Pierre Bourdieu (1980) quien lo define como “la suma de recursos, reales y virtuales que acumula un individuo o un grupo debido a la posesión de relaciones menos institucionalizadas o una red permanente de conocimientos y reconocimientos mutuos”.

° Kenneth Newton (1997), que puede ser visto como un fenómeno subjetivo (valores y actitudes de interrelación personal). Incluye confianza, reciprocidad, actitudes y valoraciones que favorecen la superación de relaciones conflictivas y competitivas para conformar vínculos de cooperación y ayuda mutua.

° Stephan Baas (1997) dice que tiene que ver con la cohesión social, juega un papel importante en estimular la solidaridad social y en superar las fallas del mercado a través de acciones comunitarias y uso comunitario de los recursos.

° Levi (1996) y finalmente Wall, Ferrazi y Schryer (1998) desde una visión crítica subrayan, el primero, los hallazgos de Putnam pero acentuando que es necesario dar más énfasis a las vías por las que el Estado puede favorecer la creación de capital social; los segundos señalan que la teoría necesita mayores refinamientos antes de que pueda ser considerada una generalización medible.

En general la observaciones se refieren a su operacionalización y a su análisis empírico, lo cual nos parece legítimo, pero nosotros al igual que señala Kliksberg, preferimos ir a “las cosas” como nos aconsejaba refiriéndose a los argentinos demasiado habladores y poco realizadores, nuestro queridísimo filósofo periódicamente visitante y exiliado por algún tiempo, José Ortega y Gasset, quien tanto nos quería que le hubiera gustado ser él mismo un argentino más. Hemos concluido el Capítulo VI – El caso argentino con parte de su pensamiento acerca de nuestro país y sus ciudadanos, opinión muy relevante por cierto, por tratarse de uno de los filósofos más importantes del siglo XX.

Varios autores que señala nuestro analista en la obra citada se refieren a ejemplos de asociatividad y rendimiento económico en el marco del capital social en diversos ámbitos y países (hogares rurales de Tanzania, otra muestra amplia de países que

confirman los resultados de Puntnam para Italia, Ghana y Uganda, el rendimiento educativo de los niños, etc.)

Otros tantos ponen énfasis en la familia como componente central del capital social y su influencia positiva, así como las dificultades de los niños concebidos fuera del matrimonio. Por cierto, cuanto más estable la familia se logra el mejoramiento del niño, y cuanto más interés e involucramiento de los padres con sus hijos, se optimiza ese rendimiento, lo contrario lo disminuye.

La relación entre capital social, equidad y salud es relevante respecto de recuperaciones y esperanza de vida. Por ejemplo la alta participación en asociaciones voluntarias disminuye la mortalidad, la baja la aumenta. Éstas y otras correlaciones son analizadas también por distintos autores.

Las correlaciones entre capital social y desarrollo y capital social y cultura tienen efectos también positivos según aumentan o disminuyen la presencia de los elementos positivos que hacen al capital social y que hemos mencionado.

Es particularmente destacable lo que señala Hirschman al respecto, citado por Kliksberg (Kliksberg, 2006, op. cit., 39):

“Hirschman (1986) pioneramente, plantea al respecto un punto que merece toda la atención. Indica que se trata de la única forma de capital social que no disminuye o se agota con el uso, sino que, por el contrario lo hace crecer”. Como ya lo hemos visto y coincidiendo con nuestra postura acerca de los intangibles y su sobreabundancia, “Señala: ‘El amor o el civismo no son recursos limitados o fijos, como pueden ser otros factores de producción; son recursos cuya disponibilidad, lejos de disminuir, aumentan con su empleo’”. Este concepto es central, por ello insistimos.

No sólo sostenemos la sobreabundancia en éstos y muchos otros intangibles derivados, sino que entendemos deberán constituirse en la base de esa nueva sociedad a la que deberemos evolucionar, lo veremos en el último capítulo y las conclusiones.

Aunque anticipamos que esa sobreabundancia de recursos intangibles es lo que nos sacará de los problemas y dificultades que plantean las encrucijadas, ayudándonos a decidir correctamente frente a las bifurcaciones a las que se refiere Laszlo. Y nos darán orientación para el más adecuado, racional y reflexivo uso o empleo de los recursos tangibles agotables o renovables.

Por eso decimos que la expresión “recursos escasos” es incorrecta. Es un supuesto básico de la ciencia económica que hay que modificar, y su incorrección deviene de que es incompleta, le faltan calificativos que la precisen: tangible, intangibles y las correspondientes conceptualizaciones que aclaren con precisión el lenguaje utilizado, es decir el científico.

En cuanto a las expresiones “necesidades”, “requerimientos” o peor aún “deseos” “ilimitados” o más grave “infinitos”, son buena parte de ellas poco académicas y altamente imprecisas, si partimos de una base vital o existencial. Ningún ser humano tiene tales necesidades sin límite, sin fin, pues tal afirmación sería un oxímoron.

Puede hablarse de necesidades o requerimientos básicos, más o menos sofisticados, en menores o mayores cantidades, con algún menor o mayor grado de versatilidad (tecnología). Pero no sin límite, sin fin, salvo que estuviéramos en presencia de demandas patológicas, lo cual podría ocurrir a través de un mercadeo que instala “deseos enfermizos”, como hemos visto con el economista australiano Clive Hamilton en “El fetiche del crecimiento”, obra que hemos abordado en el quinto capítulo.

Entre algunas de las experiencias más relevantes en lo referido al capital social, son altamente significativas algunas de las que menciona Kliksberg (Kliksberg, Más ética, más desarrollo 2006, 41 en adelante) que mencionamos sintéticamente.

La primera de éstas es la de VILLA EL SALVADOR (VES) , PERÚ, DE LOS ARENALES A UNA EXPERIENCIA AVANZADA, a partir de una invasión de tierras públicas a las afueras de Lima durante 1971. El gobierno que intentó expulsarlos, finalmente accedió a que se radicaran en un vasto arenal a 19 Km de la capital; a los 50.000 ocupantes pobres originales que carecían de medios de toda envergadura, se fueron agregando otros en similares condiciones hasta conformar durante los primeros años de este nuevo milenio unos 300.000 habitantes, y se transformó en una experiencia con escasos precedentes, por el trazado urbanístico (1300 manzanas y 110 grupos residenciales con varios centros, en lugar de uno, con un esquema descentralizado con locales comunales y espacios para deportes, actividades culturales y encuentros sociales, con una organización electa (CUAVES) integrada por delegados de manzana que representa a toda la comunidad. Así establecen 4.000 unidades organizativas para buscar soluciones y gestionar los asuntos comunitarios. La participación es alta, con un 50 % de los mayores de 18 años que ocupan algún cargo dirigenal.

Construyen viviendas con materiales nobles de construcción, calles de correcta tierra afirmada y también con materiales de asfalto, locales comunales, centros educativos, bibliotecas populares, núcleos de servicios integrados de salud, red de farmacias, una razonable estructura vial con rutas y avenidas para comunicación interna, plantando alrededor de medio millón de árboles, en buena medida todo ello con los recursos y el trabajo personal de los habitantes, no obstante permanecer pobres y con problemas ocupacionales.

Desde las mismas entrañas del tejido social armado en VES se hicieron visibles factores silenciosos que actuaron como las formas de cooperación, la confianza mutua entre los actores, el comportamiento cívico comunal constructivo y creativo, los valores comunes orientadores, la cultura propia movilizadora, la afirmación de la identidad personal, familiar y colectiva y el crecimiento de la autoestima en la misma experiencia.

Otra experiencia señalada son LAS FERIAS DE CONSUMO FAMILIAR DE VENEZUELA que muestran los dividendos del capital social apuntando a abaratar el costo de los productos alimenticios para los sectores más humildes, iniciadas a partir de 1983 con logros de una reducción del 40 % para fruta y hortalizas y del 15 al 20 % para víveres que ha logrado beneficiar a 40.000 familias en la ciudad de Barquisimeto de un millón de habitantes.

Estas ferias están integradas por organizaciones de la sociedad civil agrupadas en la Central Cooperativa del Estado Laza (CECOSESOLA) con la participación de grupos de productores, asociaciones de consumidores y pequeñas empresas autogestionadas.

Esos pequeños y medianos agricultores colocan su producción a través de las ferias con 50 puntos de venta proveyendo directamente 300 toneladas de los productos y víveres señalados.

Pero la experiencia latinoamericana que más nos ha impresionado significativamente quizá por nuestro propio perfil de desempeño (Director General de Administración, Gerente de Administración, Secretario Administrativo, Jefe Departamental de Presupuesto en diversas áreas y organismos del Ministerio de Cultura y Educación y de la Secretaría de Cultura de la Presidencia de la Nación), es la del PRESUPUESTO PARTICIPATIVO DE PORTO ALEGRE que, sin duda, amplió el capital social existente en esa localidad del Estado de Rio Grande do Sul.

Esta experiencia presupuestaria iniciada en 1989, se ha transformado, según Kliksberg en ‘estrella a nivel internacional mirándola con mucha atención’. Su significación ha hecho que la ONU, el Instituto de Desarrollo Económico del Banco Mundial (BM) y el Banco Interamericano de Desarrollo, tomaron la experiencia como uno de los modelos elegidos para presentar en diversos eventos de suma trascendencia internacional, realizados en Estambul y en la misma ciudad de Porto Alegre, al punto que 70 municipios del Brasil están intentando experiencias similares y el propio BID lo incluyó y difundió por intermedio de su LIBRO MAESTRO DE PARTICIPACIÓN; impacto que se debe a resultados muy concretos que sintetizamos en esta ciudad de 1.300.000 habitantes:

- ° En 1989 tenía serios problemas sociales y limitado acceso a servicios básicos;
- ° El alcalde, electo gobernador del Estado invitó a la sociedad a co-gestionar el proceso presupuestario, administrando prioridades y recursos limitados, poniendo énfasis en la eficiencia (los que hemos trabajado en el tema sabemos que esto es posible si se coordinan esfuerzos);
- ° La co-gestión se enfocaría en las inversiones fundamentalmente, lo que es sumamente inteligente para concitar el interés de los pobladores por región;
- ° Pero lo más difícil de asimilar para un “administrador presupuestario” era sin duda el complejo y elaborado sistema que posibilitaba la participación masiva;
- ° Se dividió la ciudad en 16 regiones a cargo, nada menos, que de analizar las cifras de ejecución presupuestaria, las estimaciones futuras que se identifican en los barrios con prioridades que se encuentran y compatibilizan en los niveles regional y global;
- ° Y a nivel regional se articula otro mecanismo de decisión concomitante respecto de los “grandes temas” que preocupan a las comunidades;
- ° El procedimiento de coordinación y enlaces se da a través de rodadas, reuniones intermedias, plenarios y otras formas de encuentro que se suceden en el transcurso del año:
 - Con participación de públicos amplios;
 - O delegados elegidos por estos públicos;
 - La colaboración de funcionarios municipales;
 - Se va formulando el presupuesto de abajo hacia arriba para su resolución por el Consejo Municipal.

Al respecto señala Kliksberg:

“Los resultados han sido sorprendentes y han echado por tierra los vaticinios pesimistas augurados por algunos sectores, que veían como una heterodoxia inadmisibles la entrega de una cuestión tan técnica y delicada como el presupuesto a un proceso de

participación popular. Por un lado la población determinó sus reales necesidades. Ello generó una precisa identificación de prioridades, que reorientó recursos hacia problemas más sentidos. Por otra parte, todo trayecto del presupuesto, otrora impenetrable y cerrado, se abrió totalmente para la ciudadanía. Al compartirse con ella, la totalidad de la información se convirtió en transparente” (Kliksberg, 2006, op. cit., 52)

Sobre esto complementamos nosotros, las técnicas más en práctica en la Argentina y otros países del continente americano, han adoptado el Presupuesto por Programas o el Presupuesto Base Cero. Sus categorías presupuestarias más explícitas, los programas, subprogramas, actividades y proyectos se han definido como “fragmentos significativos de acción de gobierno”, precisamente para que la ciudadanía (el pueblo en general) pueda entender cuál será el destino de los fondos para aquellas finalidades, funciones y objetivos que, precisamente las sociedades y comunidades, valoran más para su desarrollo local, regional, estadual o nacional y conocer en qué medida el gobierno de la jurisdicción que sea, cumpla con sus prioridades manifiestas. ¿Qué mejor entonces que su participación directa para que esta misma verifique si se atienden verdaderamente sus prioridades. Y además siempre se pregona que es la “ley de leyes”, y si es realmente así, su base popular es inexcusable.

Por lo expuesto nos parece que el presupuesto siempre debería ser participativo, al menos para aquellos “fragmentos significativos de acción” en que las comunidades y la nación toda están interesadas. Por cierto, cuanto más arriba, deberían articularse mecanismos de representación que lo hagan posible, pero sin eludir la máxima participación factible en términos jurisdiccionales. En síntesis la experiencia nos parece inteligente y hace de las comunidades locales grandes actores, o como muy bien dice Kliksberg:

“La población se transforma en un gran actor del presupuesto municipal. Como se descubre en el Libro Maestro sobre Participación del BID (1997): ‘Los ciudadanos han tenido la oportunidad de pasar por un proceso plenamente participativo a través de haber:

- Expresado su comprensión de los problemas cruciales [.....].
- Establecido prioridades de los problemas [.....].
- Seleccionando las prioridades y generando soluciones prácticas.
- Teniendo oportunidad de comparar con [.....] otras regiones [.....] y temas.
- Decidido (.....) en los problemas menos costosos y más factibles [.....].
- Tomado la decisión (.....) sobre la aprobación o no, del plan [.....].
- Revisado éxitos y fracasos [.....] para mejorar sus criterios para el año siguiente - retroalimentación o control de gestión (Kliksberg, Más ética, más desarrollo 2006, 53).

Por supuesto, colateralmente se va logrando así, por presión, hacer más progresivo y eficiente el sistema fiscal, introducirle reformas para aumentar la recaudación pero a su vez aumentar la equidad fiscal.

También se modificó el municipio en su perfil de política tradicional: redistribución de funciones con la sociedad, mayor dinámica de ésta, aumento de las formas de democracia directa, menor corrupción por la transparentación de las finanzas públicas desfavorable al clientelismo.

Las experiencias sintetizadas precedentemente, y en particular la última, han sido de altísimo impacto, han sido sustentables y han sido muy reconocidas, aun cuando los medios han sido marcadamente diferentes y considerado problemas muy diversos, sin embargo se han encontrado algunos elementos comunes altamente positivos en términos de resultados:

° En todos los casos se trata de formas de movilización de capital no tradicional. Como hemos venido viendo en este trabajo desde los primeros capítulos se ha optado por lo que nosotros hemos denominado recursos intangibles (fuerzas latentes en los grupos sociales, capacidad de generar soluciones y crear, habilidad de responder y ejecutar cooperativamente, creación de clima de confianza, que aplicaron su perfil cultural y un estilo solidario de conducta cívica.

° Otra característica fue el diseño organizacional, totalmente no tradicional (habilidad adecuada para la dinámica del capital social, la cultura y la eficiencia, participación organizada; lo cual ya está siendo muy común en los modelos de gerencia más actualizados (la participación es central en éstos).

° Otro aspecto resaltable es que tuvieron las tres experiencias una concepción en términos de valores lo cual es decisivo, pues el camino era innovativo y no tradicional. Tales valores sirvieron de orientación continua y motivaron comportamientos.

Como acota Kliksberg respecto de las conclusiones acerca de estas experiencias:

“Se podrá argüir como se ha hecho, que experiencias de este orden tienen un alcance limitado. Sin embargo la realidad muestra que, si bien encuentran dificultades considerables y no son extensivas con facilidad, hacen aportes formidables (.....) movilizan el capital social y la cultura, como agentes activos del desarrollo económico y social, no constituye una propuesta deseable, pero añadible a otras utopías, es viable, da resultados efectivos. Hay referencias significativas en las que apoyarse” (Kliksberg, 2006, op. cit., 56)

Finalmente, cabe agregar que lo cultural, al contrario del énfasis que pone este autor y nosotros hemos destacado en el capítulo anterior que le hemos dedicado a esa dimensión, desde la economía se la observa como un área o campo secundario, incluso muy peyorativamente, y de hecho ha obstaculizado sus avances, calificando el costo de sus acciones, se las identifica como de “puro gasto” o “costo de oportunidad” por entender que sus posibles aportes no contribuyen al desarrollo.

A lo largo de este trabajo se ha expresado lo contrario, pero Kliksberg lo pone definitivamente en claro cuando afirma que:

“[.....] la cultura constituye una parte relevante del capital social, es portadora de múltiples posibilidades de contribución a las acciones del desarrollo y no es teorización, como lo han indicado las experiencias reseñadas y otras muchas en curso [.....]. La cultura puede ser un instrumento formidable de progreso económico y social. Sin embargo allí no se agota su identidad. No es una mera herramienta. El desarrollo cultural es un fin en sí mismo de las sociedades. Avanzar en este campo significa enriquecer espiritual e históricamente a una sociedad y a sus individuos. Como lo

subraya el Informe de la Comisión de Cultura y Desarrollo de la UNESCO (1996): ‘Esa perspectiva no debe perderse’ (Kliksberg, Más ética, más desarrollo 2006, 57)

Y lo hemos visto precedentemente, no deben confundirse medios con fines como se hace desde el economicismo. El autor y obra bajo análisis mencionan a la destacadísima economista Francoise Benhamou (1996) acerca de sus reflexiones respecto del “rendimiento” de algo que, en suma, es como podemos apreciar uno de los fines últimos de la sociedad. Nos dice, y coincidimos plenamente, “Sería lamentable que [.....], los economistas, se empeñen en tomar en cuenta solamente las repercusiones comerciales de la inversión cultural [.....] ¿Hay que quejarse del costo de la vida cultural [.....]? ¿No habrá que ver en él el símbolo de una nación adulta y próspera? (obra y página citada). A esto nosotros, lo reiteramos, volveremos a contestar con Domingo Faustino Sarmiento, en una de sus afirmaciones más trascendentes que no perderán nunca vigencia, y menos aún en el punto de inflexión nacional, regional, continental y planetario en que nos hallamos, pues es válida para nosotros y para cualquier otro país:

“El sólo éxito económico nos transformará en una próspera factoría, pero nunca en nación. Una nación es bienestar económico al servicio de la cultura y de la educación” (Etcheverry 2007, 208)

Ningún país con vocación nacional debe convertirse en factoría, y si además tiene vocación de integrarse planetariamente a la Tierra – patria debe esforzarse junto con las otras naciones para evitar que ésta se transforme en una “factoría internacional” plena de desigualdades en el que unos países medren con las grandes dificultades de los otros muchos, o peor aún, de los más. Por lo tanto la cultura cuenta, y no sólo la ética que por cierto es fundamental. Y concluye Kliksberg:

“Junto con ser un fin en sí misma, la cultura tiene unos amplísimos potenciales para el desarrollo [.....]”(Kliksberg, 2006, op. cit., 57).

Y a continuación presenta esos potenciales movilizados que tienen gran significación en la lucha contra la pobreza como es la relación de la cultura con las políticas sociales donde recurre a los recursos intangibles que venimos subrayando en este trabajo, con la integración social para contrarrestar la exclusión a través de la democratización, del incremento del capital educativo que disminuiría la desocupación y los avances de la criminalidad, y del decisivo rol efectivo y espiritual de la familia. Finalmente pone énfasis en la relación de la cultura con los valores para contrarrestar los efectos muy visibles de los antivalores, base de la corrupción en muchas sociedades. Como modelo de valores positivos contrarrestadores se mencionan frecuentemente, casos como los de los países nórdicos, Canadá, Japón e Israel, entre otros. Al respecto señala nuestro autor:

“La cultura es el ámbito básico donde una sociedad genera valores y los transmite generacionalmente. El trabajo en cultura en América Latina, para promover y difundir sistemáticamente valores, como la solidaridad de profundas raíces en la culturas indígenas autóctonas, la cooperación, la responsabilidad de unos por los otros, el cuidado conjunto del bienestar colectivo, la superación de las discriminaciones, la erradicación de la corrupción, actitudes pro-mejoramiento de la equidad en una región tan marcadamente desigual, actitudes democráticas, pueden claramente ayudar al desarrollo, además de contribuir al perfil final de la sociedad” (Kliksberg, 2006, op. cit., 61).

Por supuesto, se alude por ejemplo, a las colectividades que han cultivado con consistencia y durante mucho tiempo el voluntariado, con todos los valores consignados por este autor y que se reflejan en este tipo de acciones. Existen muchas experiencias en diversos países donde se ejerce el voluntariado en muy amplios sectores de las sociedades, a los que ya hemos mencionado, se agregan otros varios de Europa occidental y también de Estados Unidos. . En estos últimos ya hemos visto también, con el economista australiano Clive Hamilton el fenómeno movimientista de “reducción de escala” (obra citada, incorporada al anexo bibliográfico), que tiende a neutralizar el hiperconsumismo o el consumismo superfluo e inconducente, lo cual además de ejercicio de la voluntad, supone todo un mensaje al resto de la sociedad y en particular a las “empresas de puro mercadeo” que vimos con el mismo economista, que crean primero la necesidad para luego adecuarle el producto, lo cual apunta a una producción de “naderías”, de cosas inservibles o bien de engañosas ofertas televisivas casi rayanas en lo “milagroso”, de las cuales hemos sido todos alguna vez víctimas, por aquello de “probemos a ver que pasa”.

De esto ya nos ilustra claramente la ópera romántica del siglo XIX, recordemos al embaucador señor Dulcamara de “El elixir del amor” de Gaetano Donizetti.

Kliksberg señala una importante experiencia realizada en Noruega al establecerse a comienzos de 1998 la Comisión Gubernamental de Valores Humanos, con la finalidad de crear conciencia acerca de los valores y los problemas éticos, desarrollo de los valores humanos en la cultura actual, identificar desafíos éticos y respuestas y promover el debate de todo ello en la sociedad; comisión que fue constituida intergeneracionalmente con todos los segmentos de la colectividad. Por cierto, las escuelas son lo primero en que se incorporó el debate, los municipios locales también (434 en total) con estos puntos centrales: responsabilidad, solidaridad y participación, y cuáles deberían ser los rasgos esenciales de una buena comunidad local.

La comisión consideró que “había alcanzado más de lo que esperaba”, señala Kliksberg (obra citada, 59, p. 63), una comunidad local viva, identificación y compromiso local, libertad, posibilidad de opciones y una vida activa, seguridad, ambiente de crecimiento para niños y jóvenes, inclusión y participación, servicios públicos y privados, la naturaleza como fuente de creación (medioambiente), disponibilidad de empleos, entrenamientos y actividades culturales.

América Latina tiene inmensas posibilidades en el ámbito cultural, y sin embargo tiene dificultades por las reservas y marginaciones del economicismo que no admite que la cultura puede ser central en el desarrollo. No obstante lo señalado por Sarmiento, se le restan recursos, se le hacen recortes, como si se tratara de una necesidad secundaria, que debe postergarse para el momento de las “vacas gordas”, pero Pierre Bourdieu (1986) citado por nuestro autor decía y repetimos: “[.....] la ausencia de cultura se acompaña, generalmente, de la ausencia del sentimiento de esa ausencia” (Kliksberg, 20007, obra citada, 59, p. 64). Esto es tremendo, ¡trágico!!! ¿Es lo que nos está pasando?

Como señalara Juan Pablo II, la única economía que tiene sentido es la regida por valores éticos, que no son ni pueden serle ajenos como pregona la ortodoxia economicista. Los indicadores sustanciales deberían ser las oportunidades a los jóvenes,

la erradicación de la desnutrición, el aumento de la esperanza de vida, el acceso a la salud y la educación y la cultura.

En las décadas de los 60 y 70 las perspectivas de la mayoría de los países latinoamericanos eran muy alentadoras, hemos visto algunos casos en este trabajo, particularmente en base a las altas potencialidades disponibles para el desarrollo sostenido y sostenible, pero la aplicación de políticas ortodoxas economicistas produjeron, en muchos supuestos, resultados nefastos, a lo que se agregaron las muy extremas desigualdades y, particularmente, el alejamiento y prescindencia del Estado al que se consideró prácticamente desechable, a tales extremos se llegó.

Como señala Kliksberg, Henry Mintzberg, uno de los más sobresalientes pensadores canadienses, respecto de este retiro del Estado, en un comentario reflexivo acerca de los gerenciamientos públicos y privados, ha dicho respecto de la afirmación de que el mejor gobierno es el no gobierno de muchos ortodoxos, “es el gran experimento de economistas que nunca han tenido que gerenciar nada”. No se puede prescindir del Estado y de sus políticas públicas indispensables en materia social, aunque tampoco sería buena la idea de que el Estado sea la panacea para cualquier negocio.

Pero en Latinoamérica existe además otro problema serio que ha impedido su desarrollo: la corrupción; lo hemos visto en el caso argentino, en donde pusimos de manifiesto una bibliografía imprescindible al respecto, en particular, el libro de Guillermo Vitelli ya citado, pero obviamente, una buena parte de la región presenta problemas semejantes y durante el primer semestre de 2011, aparte de las novedades telúricas en la materia, estalló un escándalo de proporciones a nivel del gabinete recientemente asumido, durante este año, del Brasil, que se halla en los inicios de la investigación y que continúa, y que como hemos visto ha provocado protestas cariocas y manifestaciones de apoyo a la presidenta para que “pase la escoba”. Es una esperanza.

Evidentemente no obstante lo expuesto, con todos los aportes que hemos hecho en este capítulo entendemos que la adecuación del sistema es posible, de que existe una salida para Latinoamérica y muchas otras regiones que muestran situaciones parecidas, incluidos aquellos países que forman parte de la UE y que precisamente durante 2009, 2010 y el resto de 2011, siguen recibiendo los remesones de la crisis económico financiero global que tuvo epicentro en EE.UU a partir de agosto de 2007 y que, a tenor de lo que viene ocurriendo particularmente en Europa (Portugal, España, Grecia, Irlanda, Italia, Francia e inclusive el Reino Unido, con numerosas tensiones sociales) Algunas de estas son sorprendentes, como la reciente situación ocurrida en buena parte de los barrios londinenses, con una juventud que no ve perspectivas futuras y que cada vez se involucra más).

Todo ello, como venimos reiterando en este trabajo, dista mucho de haberse resuelto, más bien lo contrario, a lo que se vienen agregando algunas calamidades naturales que han puesto en muy serio riesgo algunos de los más aparentemente modernos artificios tecnológicos humanos como la generación de energía nuclear.

Lo ocurrido en Japón ha sido paradigmático en términos negativos como lo hemos visto en el capítulo respectivo, al punto tal que una potencia industrial y tecnológica como Alemania (la “locomotora de Europa” que se está desacelerando), está adoptando los recaudos estratégicos para desactivar todas las centrales nucleares a partir del año 2022,

comenzando desde el presente con las que vienen presentando serios problemas y riesgos por posibles deficiencias. Se verá si su gobierno lo aprueba: es, obviamente un tema muy crítico.

Esto no puede ignorarse, pues hace presumir que ése puede ser el camino para con la energía atómica en todo el mundo aunque aún parezca prematuro afirmarlo.

También el accidente de BP en el Golfo de México es otro precedente que puede hacer dudar de la seguridad de las plataformas de extracción en el mar, particularmente porque todavía no se tiene una dimensión clara de las consecuencias a largo o larguísimo plazo.

Por supuesto la crisis de los países árabes que comenzó en El Magreb desde Túnez y que contagió a varios países de la región nortáfricana pasando por Egipto y luego localizada en Libia ya con una resolución, junto a los movimientos europeos que han nacido al calor de la Puerta del Sol de Madrid en El 15 de Mayo Español de Los Indignados, está mostrando la temperatura del mundo, que obviamente no es para nada normal y parece ameritar algún tipo de tratamiento. Pues aunque situaciones convulsivas en tantos puntos distantes puedan interpretarse como desconectados, para nuestro enfoque multi y transdisciplinar no los son, al menos nos genera importantes reflexiones que se vinculan fundamentalmente con las grandes y extremas desigualdades que se han producido y de las que no hay indicios de reversión, y que periódicamente se reflejan en el Coeficiente de Gini que hemos mencionado reiteradamente.

Que la locomotora Alemana se esté deteniendo y esté preocupando por el crecimiento de la recesión entre uno de los líderes de la ciencia y la tecnología no es un dato menor, como no lo es tampoco el anuncio de Ángela Merkel de la desactivación de las centrales nucleares para el 2022 frente al gravísimo accidente japonés de origen natural (terremoto intenso más tsunami), situación no prevista, pero que un pensamiento científico y filosófico profundo deberían haber tenido en cuenta, eso sería sabiduría, transdisciplinariedad y no un mero y muy escuálido cientificismo positivista.

Nosotros entendemos que hace falta ir encaminándose hacia el modelo de desarrollo integrado, tanto en América Latina, como en el resto de las regiones que presentan semejantes problemas de desarrollo. Es decir la conciliación del crecimiento económico y el progreso social, compatible con la naturaleza y su característica cooperativa y asociativa que hemos analizado con Paco Puche sobre la base de las brillantes reflexiones de la brillantísima microbióloga Lynn Margulis, sobre todo. Como señala Kliksberg:

“Es imprescindible que haya crecimiento económico, estabilidad, competitividad, eficiencia económica junto al desarrollo social. No son antitéticos, al contrario. La experiencia de los países exitosos indica que el desarrollo social es un motor del crecimiento. Para ello se necesitan políticas activas. El Estado debe ser responsable por necesidades básicas como la salud, la educación y la nutrición. Eso es irrenunciable (...)” (Kliksberg, 2006, op. cit., 207)

Por eso este autor propicia el modelo de desarrollo integrado que supone:

- ° Una sociedad civil activa como ya lo vimos en algunos ejemplos precedentes.
- ° Es decir una sociedad que se articula y participa.
- ° Es lo que se llama EL CAPITAL SOCIAL EN ACCIÓN:
 - Su primera expresión es EL VOLUNTARIADO;
 - La otra expresión es LA RESPONSABILIDAD SOCIAL DE LA EMPRESA (RSA) considerada como el concepto de “CIUDADANÍA CORPORATIVA”;
 - Y el tercer gran componente es el EMPODERAMIENTO DE LAS COMUNIDADES POBRES (como por ejemplo la Villa El Salvador de Perú).

Y tal empoderamiento tendrá eficacia y eficiencia si se tiene como base la cultura de cada región y de cada comunidad, por eso las soluciones que se encuentren en Latinoamérica serán diferentes de las que puedan encontrarse en otros continentes, regiones y comunidades. El joven líder de Villa El Salvador del Perú acerca de su experiencia (la más premiada de la región) expresó al público altamente calificado reunido en Bolivia, que la cultura indígena era causa de que hubieran podido hacer todo lo que hicieron. Al respecto acota Kliksberg y coincidimos plenamente:

“Una cultura que valoriza las pautas de solidaridad y de acción colectiva, heredera de las tradiciones de los Andes peruanos. El líder decía: ‘Nos dicen pobres. Yo les pido que no nos llamen más pobres [...] ¡Somos bien ricos! –afirmó-. No corresponde que nos llamen pobres’ (se refería a la riqueza en valores, en cultura, en tradiciones de solidaridad, en concepto de familia, en el respeto a los ancianos) (Kliksberg, 2006, op. cit., 208)

Lo reiteramos ya lo vimos con Puche, la cooperación, la asociación, la empatía, la coexistencia son recursos intangibles ancestrales y desde ya deben estar incorporados, de diferentes formas, a todas las culturas. Recordemos nuevamente los dichos de Pierre Bourdieu (1986), “[.....] la ausencia de cultura se acompaña, generalmente, de la ausencia del sentimiento de esa cultura”. Si desestimamos la cultura como fuente de valores positivos y recursos intangibles indispensables para el desarrollo (ética, solidaridad, ponernos en el lugar del otro, cooperación, asociatividad, etc.), podremos crear ese sentimiento de ausencia y ello puede ser irreversible y el desarrollo imposible.

La manipulación y una de sus consecuencias más nefastas, la corrupción, pueden lograr eso. Por ello una sociedad puede ser atacada de muerte si se toca su cultura o se intenta reemplazarla conscientemente para acabar con ella, o inconscientemente por entender que los valores y recursos intangibles que intentan imponérseles por malentender que son mejores o superiores. Esto puede ser muy grave y definitivo.

Por supuesto, ello es lo que podría ocurrir si interpretamos que los “valores de la sociedad occidental” son mejores o superiores e intentamos imponerlos a otras culturas. Por cierto muchos científicos y pensadores se han opuesto a este tipo de visión restringida. Ya hemos visto con Spengler que la “cultura occidental” viene presentando señales decadentes que ya estaban en discusión a principios del siglo XX, ¡bueno fuera que intentemos imponerla a otros! Cuando advertimos que existen signos evidentes, sobre todo respecto del símbolo característico que el ilustre pensador definía como “Alma Fáustica”, o sea la persecución de imposibles, de infinitos, algo que ya mismo deberíamos comenzar a revertir, como por ejemplo, las necesidades ilimitadas, o peor aún los “deseos sin fin”; tal motorización, tal dinámica impulsiva está implícita en la

manipulación y, por cierto, definitivamente detrás de la corrupción. Y esto es anticipado por Spengler en “La decadencia de Occidente”.

Por esta razón, la manipulación y la corrupción, la primera implantada en los peores procedimientos del mercadeo, como hemos visto y seguiremos viendo con Hamilton, y la segunda que advertimos frecuentemente en la gestión y administración (casi diariamente podríamos decir) no es precisamente la más grave, pues la estructural, la que se encuentra integrada al mismísimo sistema económico-financiero puede ser devastadora y de hecho lo viene siendo como lo veremos en el capítulo siguiente en torno a la muy alta financierización a nivel global, con negocios “sanctos” y “non sanctos”, los primeros menos nocivos que los segundos, pero que día a día incrementan considerablemente las desigualdades extremas.

Obviamente, esto no se puede atacar frontal y globalmente, pues el poder de compra de “conciencias” y sobre todo de “grandes inconscientes” a los que poco importan los daños colaterales y tampoco laterales, es prácticamente ilimitado, así como la capacidad de mimetismo y ocultamiento a través de distintos medios (“miente, miente...”, ya lo vimos)

Ello sólo puede solucionarse y resolverse con el avance de las organizaciones socialmente inteligentes que además de ser sensibles a tales iniquidades, operan para suprimirlas. Un proceso que será lento pero efectivo. Por muy difícil que esto nos parezca, no podemos quedarnos de brazos cruzados, debemos dar batalla, ostentar la dignidad de hacerlo. Son muchísimas las tensiones y paradojas. Frente a ello podremos ser escépticos pero no claudicantes. Es verdaderamente un desafío. Debe comenzar a generarse sinergia entre estas organizaciones y el Estado, por supuesto un estado que pueda actuar de árbitro y tenga el suficiente poder para posibilitar el bien general con definitiva participación del bien privado y aquí se articula con nuestro trabajo la Responsabilidad Social de la Empresa (RSE) o, más ampliamente las organizaciones.

En América Latina se llama pobreza, desempleo y exclusión, y frente a ello la responsabilidad social de las organizaciones debe ser valorada.

Leonardo Schvarstein, es quien define con más claridad y amplitud de detalles estos conceptos en su libro “La inteligencia social de las organizaciones” (Schvarstein 2006), señalando a la inteligencia social como la capacidad de generar y desarrollar las competencias necesarias para ejercer la responsabilidad social. Apunta entonces al diseño organizacional que posibilita otorgar ese potencial para desarrollar competencias. De lo que se trata es que se puedan plantear los principios y las estrategias esenciales que permitan poner en marcha planes para satisfacer necesidades sociales básicas, tanto de sus integrantes (de la empresa o de la organización) como de la colectividad circundante en la que se encuentra inserta.

Este autor presenta casos de redes organizacionales que están poniendo en práctica programas de acción que viabilizan el ejercicio de la responsabilidad social. Los programas más radicales que forman parte de lo que se ha denominado desarrollo sustentable, han puesto de manifiesto que para enfrentar y resolver la cuestión social es necesario ir más allá de la propia organización y proyectarse en la comunidad local.

En general este autor analiza en su obra de qué forma una organización (pública o privada con o sin fines de lucro), da satisfacción a los derechos y necesidades básicas (NSB), en cuanto a sus miembros y en cuanto a los integrantes de la comunidad en que se encuentra inserta, más allá de sus propósitos y fines esenciales, agregando a su estudio el supuesto especial de las organizaciones cooperativas de trabajo y de consumo, con o sin fines de lucro. También estudia particularmente la inteligencia social “por naturaleza”, sin perjuicio de reconocer que el entorno y sus condicionamientos tienden a no hacer fácil la expansión en general de los principios cooperativos.

Este autor comienza por el enfoque de las estrategias de una organización socialmente inteligente, relacionándolas con los tipos de cambios que le implican y con los tipos de aprendizaje que necesitan sus integrantes. En el cuadro que sigue que transcribimos encolumna las estrategias de asistencia, paritarismo y proyecto comunitario y las asigna, según corresponda, a la función de gobierno, a las necesidades, a los intereses, a los valores culturales, a los valores organizacionales, al tipo de aprendizaje, al tipo de cambio que suponen y al tipo de efecto que producen según se trata de la aplicación de cada una de éstas.

	Asistencia	Paritarismo	Proyecto comunitario
Función de gobierno	Sinergia elemental	Regulación	Trascendencia
Necesidades	Recibir	Intercambiar	Dar(se)
Intereses	Técnicos	Prácticos	Emancipatorios
Valores culturales	Seguridad	Solidaridad Equidad	Dignidad
Valores organizacionales	Control	Cooperación	Autonomía
Aprendizaje	Tipo I	Tipo II	Tipo III
Cambio	Conservatorio	Inovativo	Radical
Efecto	Clima de seguridad	Espacio de libertad	Dinámica de progreso

Tabla 1 Estrategias de asistencia, paritarismo y proyecto comunitario

Fuente Schvarstein, Leonardo. *La inteligencia social de las organizaciones, desarrollando las competencias para el ejercicio efectivo de la responsabilidad social* (Schvarstein 2006, 203)

No son excluyentes entre sí, pueden aplicarse complementariamente en los distintos ámbitos, tanto internos como externos, e inclusive en distintos segmentos de la prestación son progresivamente inclusivas si se cumplen las precedentes. Según la clase de organización es la inclinación por alguna de las estrategias consignadas.

Por ejemplo las organizaciones del Estado suelen aplicar estrategias asistenciales para sus empleados, ya que la misión de la organización, al tratarse de acciones públicas ya son por sí mismas externas; cumplen requerimientos mínimos y en general, salvo circunstancias excepcionales, no van más allá: la misma Universidad Nacional de La Matanza puede ser el caso; si no corresponde a su misión (docente, de extensión o de investigación) no involucran tales estrategias a la comunidad de inserción, salvo ante crisis o catástrofes, de hecho ocurrió durante la inundaciones del litoral (aunque por cierto, como se sabe las acciones de extensión, por ser misión de la casa de altos estudios sí la involucran siempre en el ámbito de la educación extracurricular - capacitación, entrenamiento y asistencia técnica- y en la investigación aplicada y desarrollos tecnológicos, aunque esto sí es de su competencia específica)

Las organizaciones privadas con fines de lucro también tienden a adoptar estrategias asistenciales, aunque en algunas redes, como veremos con este autor transitan la aplicación de estrategias de paritarismo, interna o externamente. Algunas privadas sin fines de lucro se mueven internamente con estrategias de paritarismo, aunque su misión apunte a proyectos comunitarios como es lógico suponer.

En el caso de la adopción de la red como forma estructural básica, en correspondencia con las estrategias, los cambios y los aprendizajes, Schvarstein postula las siguientes categorías de análisis en el siguiente cuadro (Schvarstein. La inteligencia social de las organizaciones, desarrollando las competencias para el ejercicio efectivo de la responsabilidad social, 2006, 205) de su obra que también transcribimos:

Nivel	Categoría	Tipo de cambio	Clase de aprendizaje
I	Redes para el desarrollo de programas asistenciales en el ámbito organizacional	Conservativo	I
II	Redes para el desarrollo de programas asistenciales en el ámbito organizacional paritarios	Innovativo	II
III	Redes para el desarrollo de programas comunitarios	Radical	III

Tabla 2 adopción de la red como forma estructural básica, en correspondencia con las estrategias, los cambios y los aprendizajes
Fuente: Schvarstein, Leonardo. La inteligencia social de las organizaciones, desarrollando las competencias para el ejercicio efectivo de la responsabilidad social

Este autor en el Epílogo de su obra, luego de estos planteos referidos a las estrategias básicas de competencia para el gobierno social y luego de un somero análisis de los programas para el desarrollo de la inteligencia social, retorna a la consideración de la cuestión social que es el punto de partida de su investigación. Al respecto señala y sintetizamos:

“Esta vuelta al punto de partida nos pone frente a la necesidad de actualizar algunos datos del deterioro creciente provocado por la hegemonía de las políticas neoliberales capitalistas [....] un modelo [.....] conservador, que profundiza la iniquidades económicas y sociales en dos dimensiones: en beneficio de los países más desarrollados y de los sectores de más altos ingresos, y en detrimento de los países ‘emergentes en emergencia’ y de los ‘pobres en extrema situación de pobreza’. Las redundancias entre comillas no son ociosas: los países emergentes y los habitantes pobres de este planeta están cada vez peor [.....detalla casos extremos.....]. Esta situación estructural (.....) la solución a semejantes problemas no puede plantearse en el ámbito de las organizaciones. Aquí, el ejercicio de la responsabilidad social no puede ser más que un mero paliativo [.....], corresponde a los Estados el abordaje de esta catástrofe y para que ello pueda suceder, han de ser fortalecidos, justamente en el momento histórico en que más desprotegidos se encuentran de un siglo a esta parte (Schvarstein 2006, op. cit., 249 a 252).

Por cierto los programas que estudia este autor presentan riesgos incrementales y son operantes, tienen efectos sobre los contextos. Son redes de organizaciones públicas o privadas, con o sin fines de lucro, que sostienen y enfrentan tensiones entre la racionalidad económica y la social, entre la acción social orientada a lo externo y lo interno, polaridades siempre presentes imposibles de eliminar en una organización social inteligente. Si desaparecen, el modelo económico hegemónico avanza y la viabilidad de estas organizaciones queda comprometida, así como su función social neutralizada.

Sin asistencia interior (equidad y solidaridad) en lo externo, estas organizaciones, pierden credibilidad, y en el caso de las empresas, pueden ser (el autor dice que son) operaciones de marketing, y si fueran ONG, la falta de recursos no fundamenta la precariedad en el trabajo ni la iniquidad de distribución, y si sólo se orientara la asistencia hacia lo interno sería una especie de autismo e insostenible, pues una organización si es socialmente inteligente, no podría ignorar las tragedias sociales de su entorno.

No puede afirmarse que cuanto mayores sean las organizaciones de este tipo mayor será la satisfacción de las necesidades sociales básicas (NSB) de quienes no gozan de los beneficios del sistema capitalista. Las diferencias entre los beneficiarios y las víctimas es cada vez más irritante. Por supuesto están ocurriendo revueltas de la multitud (protesta antiglobalización, movimientos populares en los países emergentes, algunos muy recientes ya lo hemos mencionado, pero no sería el desencadenante exclusivo para este autor. Y al respecto señala:

“Imaginemos también las consecuencias del colapso, inminente según Lietaer, del sistema financiero internacional [.....nos parece que en eso estaríamos.....]. O las secuelas de una catástrofe ambiental de magnitud insospechada [.....los recientes acontecimientos van incrementando las sospechas.....], tanto más probables cuanto más nos alejemos del balance ecológico necesario para la sustentabilidad de la Tierra [.....]. Estamos frente a un sistema autoorganizado que se encamina hacia su propia destrucción. La redundancia de lo ‘auto’ no es [.....] un recurso retórico. Se trata de un sistema que produce y reproduce valores y conductas propias organizadas en torno a la iniquidad social [.....] de realimentación positiva [.....], trata de preservar un orden económico injusto, profundiza diferencias sociales y aumenta los riesgos ecológicos hasta límites que, más tarde o más temprano, se tornarán insostenibles [.....] como todo sistema autoorganizado, procesa las perturbaciones del contexto con el objeto de preservar sus propias coherencias internas, y en su clausura, lo seguirá haciendo hasta que ello lo destruya” (Schvarstein 2006, op. cit., 254 y 255)

Como podemos apreciar, existen muchas coincidencias entre lo que expone Schvarstein y lo que hemos señalado sobre todo acerca de los pensamientos de Ervin Laszlo, Edgar Morin, Antonio de Elizalde y hasta del gran científico jesuita Teilhard de Chardin que analizamos en capítulos anteriores y que siempre traemos a colación de nuestras propias reflexiones, así como de los nuevos autores que vamos incorporando a este trabajo de investigación, y ello tiene que ver sin dudas con la multi y transdisciplinariedad que venimos aplicando, dado el distinto perfil disciplinar de los autores mencionados, así como sus cosmovisiones diferentes, pero eso sí, con un punto de coincidencia, su pensamiento complejo y holístico.

Y precisamente en homenaje a tales coincidencias deseamos concluir este extenso capítulo, quizá uno de los más importantes del trabajo, con una última reflexión de Schvarstein, quien no obstante sus dudas y pesimismo, parece querer alumbrarnos con la pobre luz de una puerta levemente entreabierta que la deja pasar rectamente, cuando nos dice:

“Los científicos nos explican que estamos frente a un sistema de entropía positiva, un universo en expansión producto de una explosión primigenia y encaminado en la dirección de su máximo desorden, la muerte eterna (y la eternidad de la muerte) Pero este sistema también ha generado a partir de [.....] improbables combinaciones físicas y químicas, algunos bolsones de entropía negativa [.....nosotros dijimos negentropía.....], pequeños órdenes locales de los cuales nuestra existencia es, créase o no, una manifestación. Órdenes locales casi insignificantes para la inmensidad de la dispersión universal, pero sumamente importantes para quienes los habitan, tal como queda demostrado por la irreductible posición antropocéntrica de nuestra sociedad [.....] De modo análogo, entonces, el ejercicio de la responsabilidad social mitiga, y seguirá mitigando la insatisfacción de necesidades sociales; las redes organizacionales comprometidas en este empeño configuran pequeños bolsones de orden social dentro de un desorden siempre creciente [.....]”(Schvarstein 2006, op. cit., 256)

Pero esto nos dice, este esfuerzo no puede ser esclarecido en el plano de las organizaciones. Depende de nuestras propias elecciones de vida. Somos nuestros propios artífices individual y socialmente.

Es para nosotros, el “Ser o no ser [...]”, como diría el príncipe Hamlet, de nuestro compromiso social.

Hay quienes se benefician con estas iniquidades,.... pero cuanto más se profundicen, la precipitación de la caída del sistema será más rápida. “Pero muchos se refugian en la negación consciente o inconsciente de este (des) orden social. La hegemonía ideológica de las clases dominantes trabaja permanentemente para que ello suceda, y la naturalización de las iniquidades es la consecuencia” dice en la misma página citada, y agrega:

“Manuel Castells sostiene que hemos creado un autómatas, el mercado financiero global, guiado por una ‘lógica estructural deshumanizada’. Me permito agregar que no ha sido el único [.....]. Otro autómatas: el mercado mediático global, sostenedor del neoliberalismo productor de la lógica perversa del pensamiento único [.....] el individualismo a ultranza [.....]. En la vereda opuesta, una multitud está actuando convencida de que la cuestión social se puede resolver, [.....]. Es posible que una cantidad importante de personas oscile entre las posiciones anteriores, es decir, entre la negación de los problemas y la intención de resolverlos, en función de las circunstancias externas e internas, macro y microsociales [.....]”(Schvarstein 2006, op. cit., 256 y 257).

Obviamente, la dignidad de no dejarse vencer, por supuesto, una fuerza y una potencia del ser indispensable para intentar neutralizar tan graves y tremendas dificultades, y estamos de acuerdo con ello y también por lo acotado por Cioran (1969) citado por este autor en el sentido de no confundir “avanzar con progresar, a menos de aceptar que ir hacia la muerte sea un progreso”, pero la siguiente cita de Cioran por Schvarstein, que es para nosotros decididamente existencial, se entronca con Arnsperger respecto del

reparto de las finitudes existenciales de la que nos habla. Dice Ciorán según Schvarstein (Schvarstein 2006, 257):

“He venido teniendo siempre conciencia acerca de la imposibilidad de vivir. Y lo que ha hecho mi existencia tolerable ha sido mi curiosidad por saber cómo habría de pasar de un minuto, de un día, de un año, al siguiente” (Cioran, 1973)

Estamos de acuerdo con nuestro autor bajo análisis cuando califica lo antedicho como “de desencanto con lo previsible y de curiosidad con lo imprevisible”. Pero aún más de acuerdo cuando hace la síntesis del “pensamiento escéptico esperanzado” con la esperanza puesta en la redención de cada uno de nosotros como sujetos; nos dice Schvarstein:

“Ida de la esperanza al escepticismo y vuelta del escepticismo a la esperanza, que se nutre también de la lucidez de otro pensador: ‘La esperanza puede ser reconocida allí donde el desencanto ya ha desbaratado una expectativa, o donde nada indica que pueda haberla, y aún tras el golpe más cruento que parece haberlo echado todo a perder. El escándalo de la esperanza consiste en ocupar los sitios donde nada, en apariencia, la invita a florecer” (Kovadloff, 2001, citado por Schvarstein, 2006, p. 259)

El escándalo de la esperanza es el de las organizaciones socialmente inteligentes dice Schvarstein:

“Desencanto encantado, expectativa redireccionada, el sujeto sujetado por los autómatas y liberado de tal sujeción, ni más ni menos, que por el encuentro de sus semejantes [.....] SIENTO la necesidad de tal encuentro [.....] PIENSO en las organizaciones socialmente inteligentes [.....] Y porque siento y porque pienso, hablo aquí de la esperanza basada en la posibilidad de dar sentido a nuestra propia existencia. Sentido al servicio de los intereses emancipatorios, del cambio radical [.....] sobre los contextos, del aprendizaje III (.....) para cambiar modelos hegemónicos que nos enajenan de nuestra condición humana AUN CON NUESTRA INFRECUENTE E ILIMITADA CAPACIDAD (Schvarstein 2006, op. cit., 259)

Capítulo XI

Crecimiento, desarrollo y sustentabilidad

Capítulo XI - Crecimiento, desarrollo y sustentabilidad

“Creo posible la realización de un mundo en que el hombre pueda ‘ser’ mucho aunque ‘tenga’ poco”
Erich Fromm

El desarrollo y el crecimiento no pueden continuar ilimitada e indiscriminadamente. El desarrollo siempre ha supuesto una mensurabilidad en base a indicadores de crecimiento e ingreso (PBI, PBM) y, permanentemente, se recurre a éstos pretendiendo que se traducen en índices de bienestar social, lo que reiteradamente se comprueba no ser así, ya que no reflejan la forma en que se distribuye el ingreso en la sociedad o en el mundo y somos conscientes que es inequitativo e, incluso, regresivo si tomamos en cuenta determinadas imposiciones fiscales.

Concebido únicamente en términos cuantitativos (crecimiento de la producción, de la productividad y de los ingresos monetarios), no tiene en cuenta las cualidades: la vida o la existencia, el sufrimiento, la alegría, el amor, la solidaridad, la calidad del medio, la calidad de vida, las riquezas del hombre que no son calculables; el don, la magnanimidad, el honor, la conciencia, la responsabilidad, la cultura, los conocimientos (recursos éstos que son inagotables y deberían sobreabundar en detrimento de la “inteligencia ciega”, la corrupción y ausencia de valores y la consecuente manipulación. Y además no tiene en cuenta las actividades benéficas gratuitas o las de cooperación desinteresada que suelen no registrarse, otro recurso que podría ser inagotable y que se denomina solidaridad.

Al respecto dice Edgar Morin (Morin, Por una política de la humanidad 2008, 106, 107) en un trabajo incorporado a la “La resignificación del desarrollo” compendiado por Lucio Capalbo (Capalbo. La resignificación del desarrollo 2008, 106-107): “El desarrollo considera como benéfico y positivo todo lo que es problemático, nefasto y funesto en la civilización occidental sin que necesariamente implique lo que en ella hay de fecundo” (Derechos Humanos, responsabilidad individual, cultura humanista, democracia). También comporta una cierta y clara amenaza de destrucción pues agrega sin dejar de reconocer “[...] el desarrollo aporta progresos científicos, técnicos, médicos y sociales, pero también contribuye a la destrucción de la Biosfera, produce destrucciones culturales, genera más desigualdades y nuevas servidumbres [...]. El desarrollo de la ciencia y la técnica aporta en sí mismo una amenaza de destrucción (nuclear, ecológica) y siniestros poderes de manipulación, [...] el desarrollo [...] ignora que esta civilización está en crisis, que su bienestar trae malestar, que su individualismo trae encierros egocéntricos y solitarios, que sus florecimientos urbanos, técnicos e industriales implican estrés y daños y que las fuerzas que ha desencadenado [...] conducen a la muerte nuclear y a la muerte ecológica”.

El denominado desarrollo durable o sostenido puede hacer más leve su avance, aunque no impedir el avance de su acción demoledora.

Es indispensable ponernos colectivamente de acuerdo en reiniciar, a partir de una reflexión profunda, buscar un recomienzo o innovador punto de partida...y desviar la nave del rumbo de colisión estrepitosa que lleva. Es necesario una regeneración, despertando del letargo y del sueño a los timoneles....pero también a todos los marineros y tripulantes (la sociedad) para que, viendo el horizonte totalmente oscuro y el paisaje o

escenario horripilante en la proa, éste actúe como el “nido de víboras” de la antigüedad o el “electroshock” de la modernidad y volvamos a recuperar la conciencia y tomar decisiones apropiadas que ya no pueden esperar. Se debe empezar por solidarizarnos y solidarizar a todo el planeta o como lo denomina Morin, la Tierra-patria.

Pero no hay que desesperar, se está en el buen camino; en la sociedad occidental están aumentando, en cantidad e intensidad, las voces que denuncian “la fatiga del crecimiento”; hay un deseo explícito o implícito, todavía demasiado general y amplio este último, de algo más valioso en la vida que determinados bienes materiales.

Las reflexiones acerca de la felicidad (qué es, quién la tiene y cómo se llega a ésta), se suelen transformar en una crítica al consumo desenfrenado y a la supremacía del mercado. La denominada “reducción de escala” constituye un resultado de esa crítica. Los reductores explican cómo han cambiado su vida: anticipan un cambio colectivo de significación, no exento de humor y mordacidad.

Llevar una vida satisfactoria que valga la pena ser vivida, rechazando la obsesión por el mercado, parece ser el objetivo claro en aumento.

Por eso ya se intenta definir una sociedad post crecimiento, lo cual no es ni inverosímil ni utópico. Como hemos señalado el “downshifting”, comienza tímidamente y tiende a generalizarse. Los “reductores”, abandonan el consumo y privilegian el tiempo libre, no para dejar de trabajar sino para dirigir el trabajo y el esfuerzo a aquello que dé más sentido a la vida, que apunte a valores más profundos y esenciales.

Obviamente, esta sociedad post crecimiento será resistida; todos quienes pierden poder político y económico en ella, la resistirán. Pero tampoco las personas comunes aceptarán sin resistencia que hacerse ricos no les va a proporcionar una vida valiosa. Es un cambio de cultura lento pero eficaz en cada paso que se dé.

Deberán adoptarse medidas prácticas que, luego de su aplicación, pondrán en marcha la transición del capitalismo consumista a una sociedad posterior al crecimiento. Obviamente las medidas prácticas no podrán ser las mismas en el centro que en la periferia, y en todo caso en el camino hacia una sociedad planetaria, la Tierra-patria, habrá que considerar situaciones compensatorias pero que, por su entramado, sean altamente complejas.

La reducción de la jornada laboral es esencial para posibilitar dicha transición. El exceso de trabajo no sólo empuja el consumismo, sino también disfunciones sociales con repercusiones para la salud, para la vida familiar y para la vida social. La redistribución del trabajo beneficiará a los desocupados y a los excedidos en carga.

La imposición de limitaciones a la cantidad de los mensajes comerciales, retirándolos además de los espacios públicos y achicando drásticamente los espacios de radio y televisión, serán indispensables. Lo primero, además, redundará en beneficio estético, particularmente en los paisajes rurales, pero también en el escenario urbano; ambas interferencias resultan nocivas para el equilibrio espiritual.

La legislación fiscal podría ser auspiciosa en este sentido; y también hacer cumplir los códigos de conducta empresarial en materia de responsabilidad social, exigiendo

veracidad en los anuncios. Finalmente será conveniente limitar los horarios de televisión en el aire.

Idear y difundir indicadores más precisos del progreso nacional, con advertencias específicas de lo que el indicador muestra o no muestra deberá formar parte de las principales acciones.

Respecto de las compensaciones referidas a los países en vías de desarrollo, deberían introducirse medidas fiscales y reguladoras de nuevas inversiones en países ricos y estimular una inversión adecuada en países periféricos donde el crecimiento económico todavía resultará necesario, penalizando los movimientos de capital cortoplacistas (impuesto internacional sobre transacciones) y democratizando la gestión económica mundial de la OMC, el FMI y el BM, llevándolas a cumplir los objetivos para los que fueran creadas, como fomentar el verdadero desarrollo de las naciones más pobres.

En la medida que los fetiches del mercado y del crecimiento se vayan batiendo en retirada, podrá retornarse paulatinamente a una aceptable ética del postcrecimiento (léase disminución de los traficantes de todo tipo: armas, drogas, grandes laboratorios y dinero-rapiña -transnacionales de inversión-).

Por supuesto, la educación sistemática o informal resultará indispensable para adaptar a los seres humanos a esta nueva cultura de una vida satisfactoria; las asignaturas relegadas como Filosofía, Ética e Historia deberán ocupar un lugar predominante, para la comprensión de sí mismos, del medio social y de su cultura, sacando a la educación de la crisis a la que la llevó la ideología del mercado y las presiones comerciales. Y sentar definitivamente que la educación no puede tratarse como una mercancía.

Dirigir una mayor atención hacia las acciones redistributivas, remodelando los sistemas fiscales en tal sentido, reconociendo una renta básica y los beneficios del trabajo doméstico sin transformarlo en mercancía.

Fijar una política seria en materia de principios de sostenibilidad ecológica, no sólo en materia de diseño ecológico empresarial y público, sino también mediante la adopción de circuitos cerrados, desde la fabricación de productos hasta su liquidación.

Sacar a la economía del fetichismo y a la sociedad de la vida alienada y llena de insatisfacciones que el fetichismo supone. Y uno de los principales fetiches que debe ser puesto en entredicho es el dios PBI. Esto de ninguna manera implica decir que no resultará necesaria una buena administración económica. Todo lo contrario: será indispensable, fundamentalmente para evitar recesiones, aunque no debemos olvidar que muchas veces fueron las medidas inadecuadas de los gobiernos las que provocaron recesiones. Esto lo hemos analizado muy detenidamente en nuestro trabajo denominado "La humanización de la economía" ya citado.

Precisamente el postcrecimiento evitará medidas agresivas contraproducentes que generalmente castigan a los más pobres.

Esta sociedad tiene mucho que ver con el concepto de estado estacionario que se puede detectar hasta los economistas clásicos. La degradación medioambiental ha hecho retornar esta idea. En el siglo XIX la retomó John Stuart Mill señalando que no se debía

equiparar una economía de crecimiento con una sociedad estancada. Al respecto señala en “Principles of Political Economy” (Longmans, Green and Co, Londres, 1923): “Apenas es necesario subrayar que una situación estacionaria del capital y la población no importa un estado estacionario en lo relativo al perfeccionamiento humano. En una situación así habría tantas oportunidades como en cualquier otra para todo tipo de cultura intelectual y progreso moral y social, el mismo campo para perfeccionar el arte de vivir y una probabilidad mucho mayor de mejorarlo, una vez que las mentes hubiesen dejado de entregarse de lleno al arte de prosperar”.

Pero el siguiente párrafo nos demuestra que Stuart Mill, al parecer, pudo intuir y ver el futuro sin recurrir a la más sabia y versátil prospectiva de Godet, y dice:

“Si la Tierra tuviese que perder esa parte importante de su encanto que debe a ciertas cosas que desaparecerían de ella por obra de un crecimiento ilimitado de la riqueza y la población –incremento cuyo mero propósito es el de permitirle sustentar una población más numerosa, pero no mejor ni más feliz-, espero sinceramente, por el bien de la prosperidad, que la gente se contente con mantenerse en un estado estacionario mucho antes de que la necesidad la obligue a hacerlo”; (¡que premonición!!!, admirable).

Esta visión de la sociedad del postcrecimiento que hemos comentado y resumido precedentemente y que es decididamente optimista, pero a nuestro entender, no imposible (además no creemos que existan muchas alternativas al menos en cuanto a la orientación general y algunos de los puntos principales), es una propuesta del economista australiano Clive Hamilton desde la filosofía política del “eudemonismo”, y se fundamenta en una reflexión sobre lo que contribuye o lo que no contribuye a crear una sociedad más satisfecha. La plantea en uno de sus primeros libros del año 2003 denominado “El fetiche del crecimiento” (Hamilton 2006), que ya hemos comenzado a comentar en el quinto capítulo con diversas citas, y continuaremos haciéndolo.

Desde tal filosofía sostiene:

“La creencia de que disponer de más dinero nos hace más felices tiene todas las características de una adicción de la que depende la supervivencia del capitalismo consumista. Pero una política con el coraje suficiente para introducirse bajo la superficie del deseo material y promover una vida plena en vez de una vida de riquezas, posee un encanto intuitivo para todo el mundo, con excepción de las víctimas más contumaces de la conciencia consumista” (Hamilton. El fetiche del crecimiento 2006, 212, 213)

“La base social del descontento en la sociedad moderna es menos la falta de ingresos que la soledad, el aburrimiento, la depresión, la alienación, las dudas y la mala salud concomitante [...]”. La “exclusión social” se pone de manifiesto más cruda e hiriente cuando se transforma en “la exclusión de las relaciones y modos sociales de la autocomprensión, que confieren reconocimiento, valía y sentido. La mayoría de los problemas [...] no nacen de unos ingresos inadecuados, sino [...] de estructuras sociales, ideologías y formas culturales que impiden a la gente aprovechar sus capacidades y llevar una vida satisfactoria en su medio social”. En una sociedad postcrecimiento el bienestar individual y comunitario se logra cuando “las personas pueden buscar su auténtica individualidad, más que una pseudo individualidad, obtenida actualmente mediante el gasto en productos de marca y estilos de vida prefabricados” (Hamilton 2006, op. cit.).

“Una sociedad que se negase a creer que la acumulación de riquezas es la fuente del progreso despojaría al capital de gran parte de su poder. Mientras el marxismo pedía la destrucción del capital, el eudemonismo pide que se le ignore”. Priorizando el crecimiento económico bajo principios neoliberales, “los gobiernos se han dedicado de manera inevitable a reforzar el sistema de creencias y estructuras que sustentan el fetiche del crecimiento y el capitalismo consumista [...]. La función primaria del gobierno en una sociedad postcrecimiento consistirá en proteger, expandir y enriquecer nuestro capital social, cultural y natural [...]. Una buena gestión económica seguirá siendo importante, pero el principal objetivo del gobierno no consistirá ya en tomar decisiones ‘duras’ encaminadas a garantizar un determinado índice de crecimiento [...], las medidas del éxito serán más difusas y tenderán a centrarse mucho más en el desarrollo de las capacidades interiores de los individuos, en su creatividad y en su aportación a la sociedad [...], no son un bien escaso –el hecho de que alguien tenga más no reduce la cantidad disponible para el resto-, por lo que la sociedad será inevitablemente menos competitiva. Eso no significa que los seres humanos dejen de esforzarse [.....]”(Hamilton 2006, op. cit.).

Por supuesto, compartimos plenamente el aspecto referido al desarrollo de las capacidades interiores y la creatividad –recursos inagotables que agudizan la inteligencia reflexiva-, por lo que además de la Filosofía, la Ética y la Historia como asignaturas indispensables del sistema educativo a todo nivel, proponemos como ya lo hemos señalado y reiterado, la Educación por el Arte –y nos referimos a todas las esferas sin ninguna excepción, pero poniendo énfasis en la Música, las Artes Plásticas, la Literatura, fundamentalmente el Teatro, y las mejores expresiones del Séptimo Arte- que particularmente forman el espíritu, enriquecen el alma y suministran ejemplos vívidos de formas de comportamiento ético y, sobre todo, solidario.

En todo el mundo estético existen sobreabundantes demostraciones arquetípicas y, en particular, los dramaturgos han creado figuras y tipos humanos que pueden guiar y formar a la juventud (pero también a los maduros, siempre hay tiempo para cambiar.....). Recordemos someramente algunos casos como los de Moliere, Shakespeare, Ibsen, Shaw, Pirandello, Blecht, Chejov, Corneille, Lorca y los trágicos griegos en general (por supuesto: y muchos más). Otro tanto ocurre con los grandes directores cinematográficos: Visconti, Fellini, Bertolucci, Capra, Ford, Wells, Olivier, Clair, Saura, del Carril, Torre Nilson y muchísimos otros, quienes han llevado a la pantalla grande asuntos y temas históricos, sociales y psicosociales de gran fuerza educativa y formadora, en muchísimos casos con reconstrucciones de época fidedignas y altamente ilustrativas.

Para mencionar sólo un caso notorio y ejemplar mencionemos la película que con justicia se llevó todos los premios de la Academia (son sólo tres, pero ninguna de las otras dos se le acerca en valía, lo cual indica que no siempre los premios garantizan nada. Se trata de “El último emperador” de Bernardo Bertolucci (director de otras importantes como “El conformista” sobre la novela homónima de Moravia y, especialmente, “Novecento” sobre las cinco primeras décadas del Siglo XX en Italia a partir de la muerte de Verdi en 1901, con énfasis en el nacimiento y desarrollo de fascismo y las luchas sociales que enfrentan al gran capital y a los terratenientes con el proletariado).

“El último emperador” se basa en la autobiografía de Aisin-Gioro Pu-Yi denominada “Yo fui emperador de la China” e ilustra sobre buena parte de su historia del Siglo XX hasta el advenimiento de la República Popular y la Revolución Cultural, con un lujo de detalles socioculturales y una reconstrucción de la Ciudad Prohibida que no ha tenido precedentes en toda la cinematografía, y tampoco creemos que pueda volverse a repetir algo así. Su fuerza educativa es verdaderamente impresionante. Cada vez que la reponen por televisión nos volvemos a “enganchar” y nos sigue aportando siempre algo nuevo, sobre todo acerca de la histórica emperatriz viuda, casi una leyenda, que estuvo al frente de la China durante tanto tiempo protagonizando tantos hechos importantes desde el Siglo XIX, pero también sobre el gobierno títere del Manchukuo y las relaciones de Pu-Yi con los japoneses. Un dato importante, su hermano, que colaboró en la autobiografía, fue asesor del rodaje de esta gran película.

Como hemos señalado en el noveno capítulo y en otros anteriores la Educación por el Arte es un procedimiento de enseñanza-aprendizaje general, apto para ser puesto en ejecución en todos los niveles, incluso el superior y universitario, pues pone énfasis en la creatividad y en la imaginación que es auspiciosa para todas las actividades humanas de formación, además, por supuesto, de las técnicas, profesionales o científicas. No es un procedimiento específico para la formación de artistas, en lo que ambos aspectos se dan, por supuesto, por ser inherentes a la naturaleza misma de las obras artísticas.

Respecto de la crisis global y su dinámica hemos realizado un análisis secuencial de encadenamiento de los principales procesos y acontecimientos de los hechos en una proyección poco o nada optimista, al menos para el “sistema”, a modo de ejercicio, basándonos en los artículos y bibliografía suministrados durante el seminario del Dr. Jorge Beinstein, y en particular de aquellos libros en que agrupa varios comentarios y artículos de su autoría denominado uno de éstos “Crónica de la decadencia. Capitalismo global 1999-2009” (Beinstein, Crónica de la decadencia: Capitalismo global 1999-2009), pero también de aquel otro que agrupa publicaciones similares del último cuarto del siglo pasado, y llega hasta 1999, denominado este último “La larga crisis de la economía global” (Beinstein, La larga crisis de la economía global 1999)

Pasamos, con los fundamentos y argumentos que aporta este autor y catedrático del doctorado, a sintetizar apretadamente tales procesos y acontecimientos; a saber:

- Dinamizado por una carrera tecnológica imparable el potencial productivo internacional se potencia e incrementa considerablemente;
- Sin embargo la insuficiencia de mercados genera una sobreproducción potencial que queda establecida como crónica;
- Ello es en función de una demanda global que se reduce en su expansión como consecuencia de que la economía mundial acentúa la polarización centro-periferia, tanto empresaria como de ingresos, creando miseria en regiones subdesarrolladas (pero también en importantes áreas de las desarrolladas);
- Se trata del fenómeno de depredación de fuerzas productivas que se disfraza de “destrucción creadora” (invento neoliberal): liquidación de empresas, empleos y mercados, fenómeno más amplio que las nuevas áreas de producción y consumo que aparecen;

- Ello produce desequilibrios en el poder de compra empresario y familiar: inexistente, paupérrimo o insuficiente;
- Como consecuencia se produce una rentabilidad decreciente de los fondos aplicados a la producción;
- Su consecuente desafectación para aplicarlos primero a operaciones financieras conservadoras para luego entrar en formas más innovadoras, complejas y rápidas (productos “derivados” y otros entrecomillados).
- Para arribar a operaciones “non sanctas”, generalmente ilegales, saqueos y desmantelamiento de empresas públicas periféricas cuyo extremo parece ser el lavado proveniente del narcotráfico;
- En suma: decadencia de sociedades y aparatos estatales, desocupación elevada y persistente, financierización, pillaje mafioso con vasos comunicantes, funcionales al “sistema” (“paraísos”, pero también bancos instalados y mega-empresas de renombre);
- Caos y desorden del sistema mundial;
- Desarrollo de fenómenos entrópicos;
- Metástasis a través del sistema ampliamente colonizado desde el centro a la periferia;
- Rupturas cada vez más frecuentes a partir de los últimos años de la década de los 90, como consecuencia de la globalización;
- Imposibilidad del crecimiento indefinido del sector financiero;
- Su dinámica de apropiación de patrimonios y transferencia de ingresos hace más amplia la brecha entre aparatos productivos parásitos y la masa en aumento de pobres y excluidos;
- Posibilidad de crisis futuras más graves derivadas de la sucesión de recesiones:
 - Sucesión de recesiones;
 - Colapsos periféricos;
 - Estancamiento en el Japón;
 - Débil crecimiento de Europa Occidental con desequilibrios socioeconómicos;
 - Fin de la prosperidad norteamericana;
 - Crisis originada en EEUU a partir del desinflen de la burbuja inmobiliaria

Todo esto se encuentra descrito en las citadas publicaciones hasta el 2009 inclusive. Sin embargo la dinámica de las crisis global no se detiene como ya hemos descrito en capítulos anteriores respecto de distintos países de la Unión Europea (UE), con una locomotora que aparenta tender a detenerse: Alemania, aunque resulte difícil entender esto, y varios países con problemas financieros severos, como Grecia a la cabeza, pero también España, Portugal, Italia, Irlanda. Y las dificultades de los EE.UU. como hemos visto también no han sido menores, por el contrario.

A este panorama se sumó la crisis árabe que, como comentamos, ha generado también un efecto contagio, especialmente en lo político, pero con raíces socioeconómicas, particularmente respecto de sus gobiernos más autoritarios.

¿Es esto el fin de un imperio? ¿Es una crisis terminal del capitalismo? Quizá se prematuro afirmarlo, pero lo que sí se sabe es que desde hace ya un buen tiempo la economía de producción viene siendo degradada a favor de la financierización para arribar a niveles delincuenciales y a la hipertrofia entrópica y metastásica que muy bien podría ser la última etapa capitalista, o sea la senilidad, o peor, el inicio de un estado comatoso.

A su vez la dinámica general de la crisis parece haberse desarrollado significativamente, como lo podemos observar de lo precedentemente expuesto, a partir de una fuerte y persistente desaceleración del crecimiento económico mundial como consecuencia del peso de la deuda pública que presiona la suba de las tasas reales, frenando las inversiones y el crecimiento. El peso del endeudamiento público creciente es el combustible que presupone el estallido financiero global, primero a través del impulso que cobran los negocios financieros legales o cuasi-legales de las empresas en creciente retirada productiva por el endurecimiento de los mercados. Ello produce excedentes financieros (primera fase de la hipertrofia ya declarada) que se irán aplicando crecientemente a negocios decididamente ilegales con altos y rápidos beneficios (o sea la siguiente fase de la hipertrofia), que junto con tales negocios se establecen en forma crónica, al lado de la financierización generalizada y los hiperbeneficios periféricos acelerados que, como ya se dijera no podrán ser eternos, todo lo contrario, o sea, más bien efímeros.

En conclusión: si se contribuye a la entropía ésta se instalará definitivamente y ya sabemos cuál es la consecuencia. No hay sistema que pueda resistirse. Y no parece que hubiere voluntad de aplicar negentropía, pero además parecería ser demasiado tarde para intentarlo.

De todas maneras ante la posibilidad de hallarse en una etapa final o próxima a ésta, en principio sin herederos a la vista, especialmente con relación al imperio, de todas maneras sobran las especulaciones de posibles hegemonías emergentes que, por el momento, parecen ser surrealistas o más cercanas al “Sueño de una noche de aquelarre”, para utilizar expresiones provenientes de las artes plásticas o musicales y así realizar un ejercicio metafísico y a la vez metafórico que nos posibilita entrar en el tema de la transdisciplinariedad y aplicarla.

Dice el Banco de Pagos Internacionales de Basilea en la introducción de su 78° Informe Anual, (Basilea Abril 2007 a Marzo 2008): “Lo insostenible ha llegado a su límite. La convulsión latente en los mercados financieros finalmente estalló el 9 de agosto de 2007, cuando varios bancos centrales, se vieron obligados a adoptar medidas extraordinarias en un intento de restaurar el orden en el mercado interbancario. El desorden se desencadenó al suspender la recompra de sus participaciones un pequeño grupo de fondos que habían invertido en productos de financiación estructurales respaldados por hipotecas estadounidenses de alto riesgo (‘suprime’) de reciente novación. Nadie puede predecir con certeza cuándo o dónde acabará este desorden, cuya duración, alcance y efectos, cada vez más palpables sobre la economía real han

sorprendido a la mayoría de los analistas, tanto del sector público como del sector privado”.

Luego de una descripción de lo sucedido y de la correspondiente explicación, se concluye “con todo es innegable que los cambios en el sistema financiero a lo largo de los años también ha contribuido en forma importante al desenlace de los acontecimientos. En concreto, las numerosas innovaciones relacionadas con la propagación del modelo financiero basado en originar y distribuir riesgos han tenido una enorme influencia [...]. En principio podrían esgrimirse los indicadores fundamentales para explicar cada una de estas tendencias, pero en honor al principio de parsimonia (la “navaja de Ockham”), cabe destacar que todas ellas también podrían explicarse a partir de una abundante disponibilidad a bajo precio [.....]”.

Por último, también es un hecho que los patrones de gasto en algunos países se han desviado sustancialmente de sus tendencias seculares....Al igual que en el caso del precio de los activos, estos patrones concuerdan con una amplia oferta de crédito barato.

Los hechos permiten pensar que los problemas de las “suprime” fueron un detonante y no la causa de los desajustes posteriores. Las dificultades futuras podrían ser más significativas. La acelerada expansión crediticia y monetaria vinculada a estos hechos tiene que ver con el incremento de una inflación global y un crecimiento en lo que hace a sus expectativas.

“En este entorno tan complejo, es obvio que las autoridades monetarias tendrán dificultades para mantener al mismo tiempo la estabilidad de precios, un crecimiento real significativo y la estabilidad financiera”.

Cada autoridad deberá sacar sus propias conclusiones sobre el accionar en materia instrumental, y de repercutir en los tipos de cambio, puede complicar las decisiones a futuro [como dice el poeta “Caminante, no hay camino....”].

Justamente son típicas de la complejidad las dificultades contradictorias y el tener que convivir permanentemente con la incertidumbre acerca de lo qué decidir....Sin embargo en la medida que se acuda a la prospectiva estratégica que hemos descrito someramente con multiplicidad de memoria, un presente plural y un futuro con múltiples escenarios posibles, no cabe duda que podrá optarse por aquellas decisiones que presenten mayor coherencia y más estricta vinculación entre hechos pasados (reales o no), presentes y su proyección en los espacios futuros posibles, lo que no significa hacer desaparecer la incertidumbre, sino acotarla, disminuirla con abundante y más precisa información (de cantidad pero sobre todo, de calidad). En síntesis, aplicar la negentropía para normalizar la entropía que, de acuerdo con el Segundo Principio de la Termodinámica, no desaparecerá pero podemos llevarla a niveles naturales o normales que, en términos de tiempos humanos, los transforma en subjetivamente tranquilizadores.

Por supuesto que la crisis global está transcurriendo sin que sepamos claramente aún las consecuencias futuras, sobre todo en términos de destrucción de empleos y otros aspectos fundamentales que hacen al entramado social tanto de los países periféricos como de los países centrales, sobre todo a partir de la financierización empresarial y las desviaciones hacia negocios incompatibles con los procesos productivos tradicionales

del sistema, o directamente ilegales, como ya lo hemos dicho al realizar el análisis secuencial encadenado de consecuencias y de la dinámica de la crisis.

Como lo señaláramos también se trata de una crisis potencial de sobreproducción que tiende a hacerse crónica impulsada por la imparable competencia tecnológica, y ante la insuficiencia de los mercados por una demanda global cada vez más reducida en su ritmo de expansión. El entorno financiero ya viene de largos y repetidos períodos de tensión que dejaron su huella en éste. Minsky fue uno de los economistas que adelantó lo que está ocurriendo, es decir, un deterioro significativo de las condiciones crediticias persistentes que generaron un retroceso tendiente a evaporar la liquidez de los mercados. El así denominado “Momento Minsky”, era un síntoma de dependencia en relación con la continua disponibilidad de financiación.

Pero lo más interesante en materia de previsiones, fue la de otros teóricos de preguerra quienes anticiparon que una calificación equivocada del crédito tendería a provocar burbujas en el valor de los activos, desviaciones en los patrones del gasto y una consecuencia directa: la desaceleración económica. Y ello está presente, se advierte claro, con las elevadas tasas de crecimiento monetario y crediticio (a partir de las interacciones fuertes, del régimen cambiario por el que se ha optado en cada caso y debido a la modificación en el sistema financiero: tasas de interés muy bajas en las economías centrales, las numerosas innovaciones del modelo financiero para originar y distribuir riesgos, baja calidad de calificación, falta de transparencia en los “paquetes” respecto de los riesgos, apareciendo pérdidas imprevistas).

Las crisis que se han dado con efecto global hasta el presente, en términos de evolución, han sido crisis cíclicas en el que se vinieron acortando cada vez más y muy lejos están de las “ondas largas” de Kondratieff (aproximadamente 50 años), lo cual parece haberse dado entre 1790 y 1940-48 durante los tres primeros ciclos, pero que a partir del cuarto se vienen dando en mucho menor tiempo (1940-48/1968-73/1992-96) con el agravante de continuidad en la declinación de la trayectoria real respecto de la teórica de ascenso.

Por lo que, en principio, según el Banco Mundial y el Banco de Basilea, no habría un quinto ciclo Kondratieff:

° A partir de 1975 la tasa de crecimiento del PBM entraría en altibajos cada vez más tendientes a la declinación, para producirse a partir de 2007 una caída vertiginosa que persiste en 2009, y que parece no tener a la vista recupero.

° En cambio a partir de los años 90, como producto de la financierización que incluirían, en nuestra óptica, los negocios incompatibles e ilegales, los productos financieros derivados contrastan con los productivos, en el sentido que los primeros están en ascenso hasta 2007 como consecuencia de la desafectación de fondos de los segundos por su baja rentabilidad y, a partir de 2008, con la profundización de la crisis inician también su declinación. En suma, se puede hablar de ciclos de prosperidad hasta 1973-74 y de declinación con altibajos desde 1974-75.

° Hasta 1973 podemos hablar del ciclo de la Civilización Industrial en continuo crecimiento, aun cuando podamos tener dudas al respecto en el cuarto ciclo Kondratieff. Es significativo considerar que, próximos al inicio de las crisis o caídas, o al mismísimo vértice, se produjeron acontecimientos bélicos trascendentes en términos continentales

o mundiales, a saber las guerras napoleónicas desde principios del Siglo XIX, la Guerra Franco-Prusiana comenzada en 1871 durante el Segundo Imperio, la Primera Guerra Mundial a partir de 1914 y la Guerra de Vietnam a fines de la década del 60. En cambio la Segunda Guerra Mundial se inicia a fines de la década del 30 en plena caída del tercer ciclo Kondratieff. Las guerras y los conflictos localizados de Kosovo, Afganistán, Irak, Pakistán....., se dan en un período aún más declinante de la producción en su trayectoria real, pero con los productos derivados en ascenso y el complejo militar industrial y, también financiero, de EE.UU, en expansión.

◦ Las conclusiones que se pueden sacar de esta convulsión económico-financiera son que, en principio, no tiene precedentes en todo el período que abarca desde la finalización de la Segunda Guerra Mundial.

◦ El momento es altamente crítico tanto para EE.UU con riesgo de recesión, como para un importante número de países centrales y periféricos del sistema, particularmente por la aceleración inflacionaria. Esta crítica situación económica deriva de la permisividad interior y exterior tanto de gobiernos como de organismos, de la modificación novedosa de los mercados financieros y de la relajación normativo-monetaria global.

◦ La tacañería visionaria no alcanza a poner en marcha políticas correctivas consideradas en tal visión restringida adecuada, como podrían ser la expansión del crédito y la inflación, o sea, más de lo mismo, pero además si dicha visión es parcial y acotada, sin considerar la totalidad y complejidad del sistema, estarán atacando los efectos y las causas que han impulsado la crisis. La puesta en ejecución de acciones para originar y distribuir riesgos, tuvieron efectos catastróficos (préstamos sin adecuadas garantías o ninguna, con refinanciación apalancada cortoplacista para aumentar los réditos de inversión, por supuesto, no inocente).

◦ Los niveles tan bajos de las tasas de interés reales en buena parte de las economías centrales y muchas periféricas, las que no crecieron en la misma medida que el crecimiento global, lo que unido a la expansión monetaria y del crédito y las medidas para evitar la apreciación monetaria de los países emergentes, contribuyeron significativamente en esta convulsión.

◦ Por supuesto, la normalización no será rápida.

◦ Hay quienes han comparado esta situación con la de los iniciales años 70 de presión inflacionaria, o bien con los 90 por el incremento de la deuda privada.

◦ El grado de incertidumbre que se ha generado tiene que ver en parte con el fenómeno de la globalización, pero también con el incremento del gasto y el endeudamiento de las familias, las innovaciones financieras y los aspectos monetarios ya señalados.

A futuro, las interinfluencias entre la economía real y el sector financiero y la posibilidad cierta de contagios regionales, constituyen un motivo de preocupación. Además, tanto la inflación como el desequilibrio del balance de pagos son también preocupantes. Como por otra parte ya existen antecedentes históricos, cada agente u operador económico, aplicando medidas acordes con su propio razonamiento individual, pequeño y acotado, podrían tornar más preocupante la crisis. Se trata entonces de fenómenos muy complejos, decididamente no lineales, donde el desorden y la

incertidumbre pueden acrecentar consecuencias entrópicas más severas si no se tiene un panorama de la totalidad y de cada una de las partes interactuantes y en qué medida contribuirán a la organización o a la desorganización del sistema.

El Banco de Basilea propuso una serie de medidas interesantes desde el punto de vista preventivo y de gestión de la crisis, a saber:

- Para los períodos de estabilidad y crisis crear una “red de seguridad” (como garantías y resolución de deficiencias, creación de bancos “listos para actuar” para cubrir en “las funciones comerciales a los bancos en quiebra”; algo de esto se ha visto recientemente en la UE ante la crisis generalizada que encabeza Grecia, como lo comentaremos al finalizar estas puntualizaciones.
- Capacitar a las autoridades “para hacer frente a las dificultades según vengán surgiendo”;
- Crear “memoranda de entendimiento nacional e internacional”;
- Ensayar “simulacros” antes de “gestionar” los problemas en tiempo real;
- No omitir las medidas de prevención del “riesgo moral” para evitar males mayores en plena crisis;
- Elaborar planes anticipados de continuidad de las actividades, tanto por parte de las empresas, como por parte de las autoridades.

Respecto de la crisis generalizada europea, como sabemos por la últimas crónicas periodísticas, se advirtió a partir del 29 de septiembre de 2011, que la “locomotora” aparentemente desacelerada volvió a tomar impulso. Efectivamente el Parlamento Alemán (Bundestag) construyó una “columna” para evitar el derrumbe del euro, al aprobar la ampliación del Fondo Europeo de Estabilización Financiera (FEEF), una medida que apunta al rescate de Grecia y la lucha contra la crisis de las deudas soberanas.

Sin embargo entrado ya el mes de octubre, se reitera otro nuevo “lunes negro” (03-10-2011) y Grecia vuelve a atemorizar a las bolsas, no sólo en Europa, sino en el resto del mundo tras fuertes bajas, al conocerse nuevas cifras de su economía. Por cierto, las acciones y bonos argentinos fueron los más castigados (la bolsa cayó 6.7 %, el riesgo país superó los 1000 puntos y las reservas disminuyeron en 228 millones de dólares. Agobiados los griegos comenzaban a abandonar el euro y recurrían al trueque, rememorando los clubes específicos que los argentinos tuvimos en auge a principios del 2002.

Mientras tanto la presidenta Dilma Rousseff opinaba en Bruselas, frente a los ajustes que la UE demandaba a Atenas, que más medidas de austeridad sólo traerían recesión; por el contrario aconsejaba que la mayor inversión era la receta para salir del estancamiento, como ocurriera en América Latina durante la crisis de la deuda de los años ‘ 80. Deben evitarse la pérdida de oportunidades y el desempleo: “difícilmente se sale de la crisis sin aumentar el consumo y la inversión” señalaba Dilma antes de inaugurar la cumbre Brasil-Unión Europea.

Los planteos del Banco de Basilea que puntualizamos precedentemente, sin duda aparecen como propuestas razonables y alentadoras para sobrellevar o, acaso intentar superar la crisis, pero aun así nos hallamos focalizados en una parte (por cierto muy importante) de los problemas globales, pero muy distante aún del enfoque totalizador del paradigma de la complejidad.

En efecto, convergen con esta convulsión o terremoto económico financiero (reiteramos un aspecto muy importante de la totalidad), una serie de crisis de muchísima significación, para las cuales no existen alternativas de superación desarrolladas ni visos inminentes de desarrollo a partir de investigaciones realizadas, de forma tal que sean posibles de aplicar cuando se desencadene el desastre, y pareciera que estaría comenzando.

Por supuesto, tales alternativas, en una visión proactiva o prospectiva, no deberían esperar a que se produzca la catástrofe, sino ir poniéndose en marcha desde el presente, aun cuando se estimen ya como tardías y obliguen a actuar como “bomberos”. Todo parecería indicar tener que prepararse para este tipo de accionar reactivo, y no tanto para el asegurador preactivo que se prepara con cierta anticipación y mucho menos para el conspirador proactivo que provoca los cambios deseados. Desde ya las figuras del avestruz pasivo y el bombero deben dejarse de lado, pero es lo que podría ocurrir ante la tacañería en la mirada del conjunto del sistema. ¿Cuál es la visión y el rol de la UE y los EE.UU., ¿están mirando al conjunto del sistema? ¿es una visión totalizadora o se enfoca en una parte? Veamos.

Sostiene Ervin Laszlo en su estudio denominado “Caminos hacia la Civilización Planetaria” incluido en “El resignificado del desarrollo” compilado por Lucio Capalbo (Capalbo 2008): “Hemos llegado a una línea divisoria en la historia, El mundo que hemos creado ya no es sostenible, o cambia o se destruirá. La pregunta ya no es si habrá un cambio, sino cuándo ocurrirá y a qué precio” [.....].

Como lo hemos sostenido en la totalidad de nuestra exposición precedente y coincidiendo con Laszlo, parece ser que nuestro futuro se presenta como incierto, pues confirma: “Dadas las tendencias actuales en demografía, consumo de recursos, militarización, disparidades de estilos de vida y distribución de la riqueza, así como la degradación del medio ambiente, nuestro futuro ya no está asegurado” (Laszlo, Caminos hacia la Civilización Planetaria 2008, 261)

Por una senda podríamos dirigirnos en una visión optimista hacia formas de organización de convivencia pacífica, asegurando niveles de sostenibilidad apropiados para la vida humana, pero por otra bifurcación, altamente pesimista podríamos precipitarnos hacia la generalización del terrorismo, el crimen y la guerra con choques culturales, gran inestabilidad política, franca desatención ecológica y proliferación de catástrofes. La bifurcación del camino, como se ve, está abierta en ambas direcciones.

Si se decide un camino que nos saque de este rumbo de colisión inaceptable, éste no puede ser superficial y mucho menos parcial. Tendrá que ser integral, apuntar a la totalidad y a sus partes simultáneamente y, por tanto, con varios frentes problemáticos y colmados de dificultades, pero habrá que “tomar el toro por las astas”.

Laszlo lo dice claramente, luego de dejar de lado las descripciones del futuro basadas en términos de desarrollo de tendencias, pero que no ven el cambio como algo fundamental, que son tibias a la hora de decisiones de acción, que ven al mundo básicamente similar (admitiendo no obstante que algunas personas estarán mejor y otras, cada vez más, estarán peor). Que debe aplicarse la teoría de sistemas complejos, en especial su rama conocida popularmente como “teoría del caos”, es decir, “la dinámica del caos no lineal de la evolución de los sistemas complejos” y no la dinámica lineal de la extrapolación clásica, como ocurre en el análisis de tendencias. “El camino para salir de la presente crisis reside en una transformación profunda y radical” (Laszlo, 2008, op. cit.264, 265)

La teoría de sistemas y del caos pone de manifiesto que el proceso de sistemas complejos supone etapas de estabilidad e inestabilidad, continuidad y discontinuidad, caos y orden. Al respecto comenta Laszlo “Estamos viviendo en las fases de apertura de un período de inestabilidad social y ecológica: estamos en el punto de bifurcación”, que es el punto crítico de decisión en el proceso del sistema complejo. “Donde quiera que ocurra, el proceso es continuo e inexorable, pero no es suave ni parejo”. Es mayormente irreversible y altamente no lineal. Es decir con frecuentes cambios de dirección a través de bifurcaciones. Éstas son encrucijadas críticas y se producen por las retroalimentaciones negativas autoestabilizadoras que se salen de control y rompen la estructura del sistema sobreviniendo la etapa de caos y desintegración (colapso) o su evolución hacia un sistema más resistente a las fluctuaciones desestabilizadoras (avances). Las consecuencias de esta dinámica son:

- Que el sistema transformado tiene más capacidad de procesar información;
- Que el sistema alcanza mayor eficiencia en el uso de la energía libre;
- Que el sistema logra una mayor flexibilidad;
- Una elevada complejidad estructural;
- Niveles agregados de organización.

(Laszlo, Caminos hacia la Civilización Planetaria 2008)

“La alternación efectuada por el proceso evolutivo entre la estabilidad dinámica y la estabilidad crítica conduce al aumento progresivo de la complejidad en la naturaleza, desde el sustrato físico de los quarks y las partículas elementales hasta los átomos de los elementos, etc. En la tierra esto ha conducido hacia los protozoos y metazoos basados en componentes macromoleculares y celulares, hacia los ecosistemas formados por estos sistemas naturales integrados secuencialmente, llegando hasta los sistemas socioculturales y tecnológicos formados por grupos humanos. [...] Las bifurcaciones en las sociedades son omni-incluyentes”. Constituyen macro-cambios que llevan a la integración (política, de negocios, cultural, de formas de vida y en lo ambiental con dimensiones crecientes). En el pasado los macrocambios fueron locales, nacionales, regionales. Hoy son globales. La evolución social cultural de la humanidad se extiende a todo el planeta. El status quo ya no es sostenible. Hay muchas alternativas de desarrollo y debe optarse por una. Van desde una creciente presión, conflicto y caos hasta un desarrollo que puede conducir a la sostenibilidad y la paz” (Laszlo 2008, op. cit.)

El ESCENARIO DE COLAPSO según Laszlo incluido en este trabajo, que citamos textualmente, es el siguiente:

“Es una alternativa de elevadas probabilidades, implica presiones crecientes y puede llevar al caos global.

2005-2015: Tensión en el Sistema Social y Político:

- Resentimiento con la injusticia económica y social;
- El terrorismo se propaga;
- A Francia, Rusia y China se le suman Brasil, India y Corea del Sur (Coalición de contrapeso a EE.UU.);
- Hay un aumento sostenido del gasto militar global;
- El estancamiento económico global combinado con el militarismo de EE.UU. debilita al FMI y la OMC (guerras comerciales desestabilizadoras);
- Los acuerdos comerciales norte-sur se cancelan y se interrumpe el flujo de negocios (crisis económico-financiera internacional);
- La corrupción, la delincuencia independiente y el crimen organizado se esparcen por todos los continentes;
- Degradación en la Ecología Global:
 - La escasez de agua y alimentos en África (sur del Sahara), China, sur de Asia y Centroamérica, genera guerras;
 - El hombre y la falta de sanidad propagan HIV/Sida, SARS y otras;
 - Esfuerzos desesperados para evitar una nueva era de hielo en Europa Occidental y Nórdica por vacilaciones de la Corriente del Golfo;
 - Millones de refugiados climáticos se desplazan tierra adentro (inundaciones costeras y en áreas bajas urbanas y rurales);

2015-2020: Advenimiento de Holocausto Global:

- El conflicto político y económico entre Estados Unidos y sus aliados, el bloque alterno militar y económico alcanza un punto de crisis; grupos armamentistas de ambos lados presionan para que se empleen armas de destrucción masiva;
- Regímenes fuertemente armados asumen el poder en muchas partes del mundo, determinados a usar fuerzas armadas para corregir lo que perciben como erróneo;
- Estallan guerras regionales en los puntos álgidos tradicionales y se propagan hacia los países vecinos;
- Los grandes bloques de poder militar, político y económico usan armas de alta tecnología para alcanzar sus objetivos en el conflicto económico y político;
- Los nuevos regímenes fuertemente armados introducen armas nucleares, químicas y biológicas, para resolver conflictos regionales.

Para el año 2020 las guerras libradas con armas convencionales y no convencionales escalan el nivel global; el sistema económico y financiero internacional está en caos; las relaciones políticas entre los estados se rompen; la anarquía y la destrucción se generalizan.”

También tiene otros escenarios disponibles. El ESCENARIO DE AVANCE según Laszlo incluido en el trabajo citado es el siguiente:

“2005-2010: El Primer Paso Hacia un Avance:

- La experiencia del terrorismo y la guerra, junto con el aumento de la pobreza y varias amenazas ambientales, entre ellas la escasez de agua limpia, desencadenan cambios positivos en las formas de pensar de las personas. La idea de que las personas mismas pueden ser agentes efectivos en la transformación hacia un mundo más pacífico y sostenible capta la imaginación de individuos de más y más sociedades. Personas de diferentes culturas y diferentes formas de vida jalonan conjuntamente para afrontar las amenazas que afrontan en común.

° Surgimiento mundial de movimientos populares hacia la paz y la cooperación internacional conduce a la elección de figuras políticas con motivaciones similares, infundiendo nuevo ímpetu a proyectos de cooperación económica y comprensión intercultural y hacia medidas globales para asegurar la calidad y la cantidad de agua requerida para satisfacer las necesidades humanas básicas y la sustentabilidad de los ciclos más esenciales de la biósfera.

° Líderes de negocio locales, nacionales y globales adoptan una estrategia en donde los esfuerzos en procura de ganancias y crecimiento se basan en la debida información mediante la búsqueda de responsabilidades corporativas a nivel social y ecológico [nosotros sostenemos que podría tratarse de una combinación adecuada de Valor Compartido – VC y Responsabilidad Social – RS y RSE, según Kramer, Porter y Schvarstein de acuerdo a lo analizado en el décimo capítulo].

° Surge un Parlamento Electrónico en Internet, vinculado a los parlamentarios de todo el mundo y proporcionando un foro para debates sobre las mejores formas de servir al bien común [desde nuestra óptica plausible si se tiene en cuenta la aceleración que se está produciendo en el uso y difusión de las redes sociales y los acontecimientos en los que han tenido protagonismo, como p. ej. la Primavera Árabe, lo que ya preocupa, en principio, a formas autoritarias similares de gobierno].

° Organizaciones no gubernamentales se vinculan a través de Internet y desarrollan estrategias compartidas para restaurar la paz, revitalizar las regiones y los ambientes destrozados por la guerra y asegurar un adecuado suministro de agua limpia. Promueven políticas responsables social y ecológicamente en los gobiernos y negocios locales y nacionales [con similares comentarios de nuestra parte, como los precedentes].

2010-2015: Contornos de la Cristalización de la Paz y la Cooperación:

° El dinero de los presupuestos militares y de defensa es reasignado hacia tentativas prácticas de financiación de iniciativas para la resolución de conflictos y la implementación de proyectos de sustentabilidad ecológica convenidos internacionalmente y coordinados a nivel global.

° Se crea un programa mundial de energía renovable, pavimentando las vías hacia una tercera revolución industrial que haga uso de la energía solar y de otros recursos energéticos para transformar la economía global, proporcionar agua limpia y elevar a las poblaciones marginadas, sacándolas del círculo vicioso de la pobreza.

° La agricultura recupera su lugar como fuente primaria en la economía, produciendo artículos de primera necesidad y cosechas que permitan la creciente obtención de energía y materias primas para las comunidades y la industria [obvio comentario admirativo: ¡atención compatriotas, nosotros tenemos el territorio, no el mapa que sólo sería un símbolo como el dinero!!!, es una oportunidad, no sólo de salida, sino de cooperación, asociación y, también, solidaridad].

° Los líderes de negocios del mundo aúnan esfuerzos para crear voluntariamente una economía de mercado ecosocial y autorreguladora que garantice un acceso justo a los recursos naturales, a los bienes industriales y a la actividad económica de todos los países y poblaciones [nuevamente, para nosotros esto es posible, sobre todo, en el marco del Valor Compartido – VC según lo visto con Porter y Kramer].

2015-2020: Surgimiento de Bases de Una Civilización Planetaria:

° Los recursos naturales que se requieren para la salud y la vitalidad están a disposición de todas las personas y países de la comunidad humana.

° Se reforman o se crean nuevamente estructuras de gobierno nacional, continental y global y los estados se mueven hacia la democracia participativa, liberando una oleada de energía creativa entre las poblaciones capacitadas y cada vez más activas [nosotros decimos que está empezando a ser el reclamo de las sociedades, y de alguna manera se

está plasmando en el movimiento de los ‘indignados’ que ha comenzado a globalizarse, hoy ya alcanza a 80 ciudades; la Primavera Árabe y algunas protestas latinoamericanas como las de Chile, no deberían considerarse absolutamente desconectadas, pues todos estos hechos y manifestaciones tienen en su base el problema socioeconómico, desde El Magreb hasta Wall Street, OWS].

° Comienza a funcionar el sistema de mercado ecosocial, creado en consenso y coordinado globalmente.

° Como una consecuencia de la desconfianza internacional e intercultural, el conflicto étnico, la opresión racial, la injusticia económica y la desigualdad de géneros, se da paso a un elevado nivel de confianza y de voluntad compartida entre la gente del mundo para lograr relaciones pacíficas entre los estados y sostenibilidad en el economía y el medio ambiente. Se establecen las bases para una civilización planetaria pacífica y sostenible.”

Si bien , no con tanto nivel de detalle y enfoque sistémico, ya hemos analizado algunos intentos prospectivos al estilo propuesto por Godet, como son los casos que estudian Loretta Napoleoni y Christian Ansperger, a los que nos aproximamos en el séptimo capítulo; y en este mismo que estamos escribiendo lo hace también Jorge Beinstein, más próximo a la metodología de “La caja de herramientas de la prospectiva estratégica” de Godet, ya analizada someramente, se trata aun así de intentos intelectuales genuinos con los que estamos de acuerdo, y deben intentarse, aunque con los riesgos de posibles fallos que puedan implicar, pues ello irá repercutiendo en el perfeccionamiento de la metodología. Y también como hemos podido ver, el Banco de Pagos Internacionales (BPI), también lo intenta partiendo de un diagnóstico muy preciso en el ya mencionado 78º Informe.

La posibilidad de una Civilización Planetaria supone una gran transformación. Es el proceso de evolución socio-cultural que comenzó hace mucho tiempo afirma Laszlo, con las “civilizaciones míticas de la Edad de Piedra” y se basaron en el razonamiento humano, fruto de la innovación de los antiguos griegos”. Esta “civilización del Logos sobrevive hasta hoy [.....]”, “la racionalidad de corto plazo que subyace produce más efectos negativos secundarios [.....], que logros positivos. Ha llegado el momento para un cambio de civilización: de la civilización del Logos a la civilización del Holos” (Laszlo, Caminos hacia la Civilización Planetaria 2008).

Laszlo subraya que “El cambio de la civilización Holos es necesario porque el sistema hombre-naturaleza en este planeta se ha convertido en un organismo fuertemente interactivo, altamente interdependiente y casi viviente”. El desequilibrio entre sus elementos podría llevar al colapso. Pero el holismo, no es una cualidad metafísica misteriosa. Es la adopción de un enfoque sistémico sin el cual ningún sistema complejo puede ser manejado en forma segura y duradera [.....] para el desarrollo sostenible, debiendo abarcar al planeta entero [.....]. La preocupación holística es, simultáneamente, preocupación planetaria [.....]. En la dimensión planetaria, el Logos ha llevado hasta el límite su esfera de acción efectiva, hay que reemplazarlo. En lugar del Logos mecanicista y manipulador, debemos colocar un sistema completo orientado hacia el Holos: “LA NUEVA CIVILIZACIÓN PLANETARIA” (Laszlo 2008, op. cit.).

Ya anticipamos algo al referirnos al fetichismo del crecimiento y del desarrollo. Pero en lugar de fetichismo, expresión cargada de misteriosidad y poderes supuestamente mágicos o sobrenaturales a partir de siglas que por llevar un número relativo a su lado

parecen transmitir la idea del bienestar general de la sociedad a que se refiere, utilizaremos las expresiones holismo u holístico para connotar algo más próximo a lo posible: el crecimiento y el desarrollo sostenibles y no una quimera, una fantasía, una varita mágica (el fetiche) que dirigida hacia un objeto parece transferirle ciertas virtudes inexplicables, sobrenaturales, como tan bien anticipó Carlos Marx a mediados del Siglo XIX en uno de los primeros capítulos de “Das Kapital”, el referido a las mercancías que, en algunos casos, una vez puestas en el comercio parecen adquirir vida propia, como si tuvieran alma.

Para lograr el desarrollo sostenible al que nos referimos se requiere un cambio cultural significativo y trascendente. Esto puede parecer muy utópico, pero no lo es. Sin embargo, Morin desconfía de la expresión que considera demasiado “edulcorada”, en particular el término “sustentable”

Ya explicitamos anteriormente que en muchas partes del mundo están surgiendo una serie de valores nuevos y comportamientos de vanguardia que están sentando precedentes de una importante transformación cultural. Mucha gente está reanalizando sus prioridades y preferencias, sus valores y comportamientos. La cantidad está siendo reemplazada por la cualidad, en la medida de su compatibilidad ecosistémica, así como su sostenibilidad, teniendo en cuenta el concepto de “ética del futuro”, apuntando a evitar el despilfarro en sentido amplio (alimentación, energía, agua potable, lujos innecesarios, rechazo del mercadeo prescindente, etc.), buscando la austeridad y simplicidad, en armonía con la naturaleza y el mundo físico.

Se trata de movimientos culturales que, lo reiteramos, se ubican a la vanguardia, y están desarrollándose más rápidamente de lo que suponemos, constituyéndose, en muchos casos, en cambios revolucionarios. Transcurren al margen de la sociedad civil y son movimientos populares que intentan auto modificarse dejando de lado las “opiniones prevalecientes” y adoptando patrones alternativos de conducta.

Ya señalamos el caso de EE.UU, pero Laszlo aporta datos más concretos surgidos de una Encuesta del Fondo para el Bienestar Global a efectos de “dilucidar cuáles son los valores y creencias en personas de diversos trasfondos”, en el Programa Investigación 2000 en Nuestras Propias Palabras; el análisis distinguió ocho “tipos de norteamericanos”: de los diferentes tipos surge que ya el 28 % buscan transformar la comunidad y trabajar por una nueva vida de integración y totalidad (11.6 busca la transformación de la comunidad y 16.4 trabaja en lo que la encuesta define como una “nueva vida de integración y totalidad. “Estos resultados coinciden con los de años anteriores de la década de los 90 realizados por el “investigador de opinión Paul Ray” y los calificó como “creativos culturales” por su mente abierta y mirada puesta en el futuro. Alcanzan al fin de la centuria pasada y cambio de siglo, el 23.4 % (Laszlo 2008, op. cit.). El factor decisivo es que son lo que hemos denominado, ya desde hace mucho tiempo “predicadores con fe”, pues los creativos culturales predicán (aunque no tanto) pero lo más importante es que practican.

Aunque nuestra expresión calificativa (en honor a la verdad inspirada por un muy lúcido ex funcionario y amigo del Ministerio de Justicia, el señor Avellaneda con quién compartía “peripatéticas” conversaciones por la Avenida de Mayo (rumbo al “puchero” de “El Globo”), estaba más enfocada en la clase dirigente política y empresaria, pero en forma negativa “predicadores sin fe”, la metáfora sirve para este caso. Esta expresión

compartida nos surgió durante fines de la década de los 70 y principios de los 80 y nos la sugirió la realidad circundante, que ya se presentaba altamente compleja. Las crisis de las deudas.

El estilo de vida de los “creativos culturales” es lo que los distingue, prefieren ocuparse de su propio crecimiento personal, siendo su común denominador el holismo (“preferencia por alimentos integrales naturales, cuidado holístico de la salud, la experiencia interna holística, la información de sistemas integrales, y un equilibrio holístico entre el trabajo, el juego, el consumo y el crecimiento interno”).

Si bien nos falta mucho aún, nos identificamos con ellos, y muchos de los aspectos señalados los hemos puesto en práctica desde nuestra juventud, especialmente en lo referido al crecimiento personal inclinado hacia el espíritu, como ya lo hemos expresado en diversas partes de este trabajo; durante la presente etapa de nuestra vida los hemos ampliado a otros aspectos, poniendo en práctica la “negentropía” con una dieta muy significativa y estricta acompañada de ejercicios adecuados a la edad (caminatas, escaleras y tenis). Resultado: valores químicos orgánicos totalmente adecuados y el colesterol bueno subiendo, presión arterial normalizada, ritmo cardíaco correcto, PSA adecuado y la “gota” hereditaria un tema del pasado (ácido úrico normal). Por supuesto, independientemente de la medicina alopática que nos ha encontrado bien, nos atiende también un médico homeópata, unicista, es decir, con enfoque holístico.

¿Qué queremos decir con esta referencia personal?. Simplemente que lo holístico y el pensamiento complejo son aplicables en todos los niveles: social, cultural, físico-natural, macro y micro. Y además como ejemplo de sistema altamente complejo y rápidamente ejemplificador para el caso, nada mejor que nuestra propia anatomía y fisiología, es decir, estructura y sistemas.

Nuestro mensaje final respecto de esta reflexión personal es que hicimos algunas cosas bien, pero nos equivocamos en muchas otras, señalando como ejemplo la más importante: dejamos pasar mucho tiempo, pudiendo haber comenzado antes. Pero bueno, se nos dirá, siempre hay tiempo ¿no? Sí, pero es mejor comenzar tempranamente y, si es posible incorporando la meditación y el silencio frecuentes, para aquietar la turbulencia interior, domesticar el ego y hacer crecer el yo superior, espiritual. Esto también es holismo, porque nos predispondrá bien con el “otro” o con los “otros” cimentando algo fundamental en la civilización del “Holos” o en la Civilización Planetaria: la solidaridad (o el retorno a la solidaridad, recordemos el artículo de Paco Puche). Para ello el hombre debe apartarse de su “cosificación”, de su “enajenación”. El hombre debe ser. Y ser significa también asumir nuestras finitudes existenciales: mortalidad y alteridad en el concepto de Ansperger, que también hemos visto.

Desde la antigüedad precristiana, el gran médico de la civilización del “Logos”, Hipócrates (c. 460 - c.377 a. C.) recomendaba a sus pacientes tres prescripciones: comer moderadamente; tomar mucho líquido (¡agua por supuesto!) y hacer ejercicio. Como vemos nada nuevo bajo el sol. Pero recordemos que Hipócrates era un gran observador de las personas, uno de los primeros en estudiar cadáveres sistemáticamente y con una visión clínica, es decir, de totalidad.

Sus prescripciones lo demuestran y su mayor experiencia, debió haber sido, lo reiteramos, la observación perspicaz y aguda. Es posible que muchos de sus

contemporáneos hicieran caso omiso de tales recomendaciones, pero hoy podemos valorarlas y ponerlas en práctica si somos “predicadores con fe”. Y de eso se trata. Fe en sí mismo (autoconfianza), fe en la humanidad y fe en el porvenir, que significa también luchar por la “ética del futuro”, evitando la “inteligencia ciega”.

Y respecto de la Civilización Planetaria. ¿Cuál es el camino para construirla?. ¿Cómo podemos caminar hacia la civilización del “Holos”? Éstas serán nuestras reflexiones preconclusivas. Tenemos absolutamente claro que ciencia, religión y arte no constituyen la misma cosa, no obstante insistir de nuestra parte en el tema de la fe, en el tema de la estética y, en el tema de la reflexividad (algo más que la razón pura o suficiente, porque debe incorporar la posibilidad de manipulación siempre presente: la historia de la economía está plagada de ejemplos como lo fue el caso, entre otros, de las hipótesis de las “expectativas racionales” de la autodenominada “Nueva Economía” (Lucas, Sargent, Wallace), que hemos mencionado en nuestro trabajo sobre la “Humanización de la Economía” y en capítulos anteriores. Y muchas otras que citamos, aun cuando no todas provengan del campo económico.

Ahora bien, ¿cuál es el papel de la fe y de la estética al aproximarnos a la realidad desde el enfoque científico? (y lo reiteramos a fuerza de ser sinceros, no sólo de la fe religiosa, aunque la incluye, sino de la fe en el sentido amplio que señalamos). Lo primero es que creamos en nosotros mismos y en lo que predicamos, actuando con convicciones. El creer, el tener fe, es el primer impulso, el puntapié inicial de una investigación. Por ejemplo, la selección del tema, supone mucho de sentimiento, de corazón, de intuición, de creer y no sólo de pensar que puedo aportar algo original, algo quizá inédito, más allá de los elementos de juicio que se posean.

En nuestro caso y en el de este doctorado en particular, confesamos que estuvimos a punto de desertar, pero luego al advertir que se ponía en el centro al hombre y a lo social, nos dimos cuenta que teníamos cosas para decir, valorar, fundar en principios y finalmente probar. Temas como la humanización de la economía, la crisis global, el pensamiento complejo y la transdisciplinariedad con un enfoque general holístico, nos permitirían observar los flagelos del “sistema” cara a cara, el enfocar, el iluminar lo principal y no detenernos demasiado en lo accesorio o circunstancial, no dejarnos llevar por “verdades aparentes”. Incluso el creer y tener fe puede llegar hasta la formulación de las hipótesis (1, 2, 3; o A, B, C; etc.), donde están puestas todas esas sensaciones aunque en principio tengan alguna base racional, o mejor reflexiva (para ser coherentes con nuestro discurso), todavía el componente de fidelidad será muy alto, y se deriva de cierta autoconfianza indispensable.

Y no está mal que así sea, pues lo emocional, las corazonadas, la intuición, actúan complementando la reflexividad, hasta que sobreviene el ¡Eureka!!!. Esto ocurrirá en el desarrollo de la investigación. Se dice de la intuición que es la inteligencia proyectada o anticipada.

Pero serán las experiencias concretas, las pruebas reiteradas y estadísticas, las encuestas, las entrevistas, y como en nuestro caso la coincidencia en la bibliografía de pensadores de diferente origen disciplinar, o sea la comprobación reiterada avalada por experiencias teniendo en cuenta las circunstancias en que ocurren, en un aquí y un ahora que podrá ser relativo, lo que permitirá llegar finalmente a comprobar o confirmar una u otra

hipótesis , o a veces más de una y nos hará arribar a una conclusión científica o resultado.

Por supuesto, es la Ciencia con mayúsculas la que nos ha abierto los ojos hacia la idea de totalidad, y son los Morin y ya anteriormente los Pascal, los Havel, los Laszlo, los Godet, los Sen, los Kliksberg, los Marx, los Prigogine, los Beinstein, los Duncan, los Arnsperger, las Napoleoni y muchísimos otros (científicos, filósofos y, por qué no, algunos artistas que ejercitaron un pensamiento profundo y reflexivo), quienes nos habrán abierto al pensamiento complejo, al paradigma de la complejidad, a la inter y multidisciplinariedad y la trans y metadisciplina, y también a una herramienta fundamental, la prospectiva estratégica de escenarios múltiples, pasados y presentes plurales a la que nos lleva como indispensable el pensamiento complejo. Por ello el título del presente trabajo.

Y nuestra concepción respecto de los recursos y de la fe, no impiden que seamos conscientes de las reservas agotadas o agotables, el peak-oil y peak-coal, y otros muchos cenit o inicio de puntos críticos y posterior declive de determinados recursos no renovables. Sí somos conscientes, pero existen alternativas , y muchas, y posibles desde la propia Tierra-patria hasta la exploración del universo que nos está esperando....pero.....siempre que respetemos sus leyes naturales, y observando la realidad física, social, cultural e individual (como ya lo hicimos nosotros mismos y comenzamos a comprender), y por supuesto cósmica, macro y micro. Si el ser humano siguiera actuando como depredador (de hecho lo está haciendo en algunos casos), le será difícil ocultarse y defenderse, la naturaleza llegará hasta él, pero si actúa con verdadero amor hacia ella y el universo todo, tendremos esperanza. Esa es la inteligencia que no tiene dificultades de visión.

Y hasta aquí ya hemos mencionado las tres virtudes teologales, que si bien son de tradición judeocristiana, hoy están universalmente compartidas por muchas cosmovisiones e, incluso, pueblos: la fe, la esperanza y la caridad –o mejor el amor que en la Tetralogía, como señalamos, tiene tanta importancia contraponiéndose a la ambición y al poder, al punto que logra neutralizarlos y provoca la caída....de los ídolos, o sea la más monstruosa creación del sistema que Marx, Hegel y el existencialismo denunciaron: la idolatría y enajenación del hombre moderno hacia las cosas, los objetos. Pero creemos que como dice Erich Fromm, el hombre deberá volver a tomar las riendas (ver cita inicial). Sin embargo, sorprendentemente, veremos en las conclusiones finales, como ya hemos acotado, de qué manera un experto en análisis y resolución de conflictos canadiense, nos hace ver que para que no sea estéril y surta efecto, el amor debe integrarse con el poder, ya que separadamente no dan fruto, mientras que integrados provocan situaciones que parecen milagrosas (p. ej.: el fin del apartheid en Sudáfrica, en cuya negociación intervino).

Como señala Václav Havel “La autoridad de un orden democrático mundial simplemente no se puede erigir sobre algo diferente de la autoridad revitalizadora del universo”, y este es el sendero de la Civilización Planetaria.

Y es la ciencia la que nos permitirá descubrir la autoridad del universo. Su potencial no ha sido plenamente utilizado para los cambios esenciales que se pretenden, pero para ello debemos difundirla abarcando a la mayor parte, sino a todos los habitantes de este planeta, empezando por aquellos que estén en capacidad de ser principales difusores

contagiantes, como un virus, pero en este caso positivo, ordenador, no caótico, o en todo caso caótico para la corrupción, la manipulación, el crimen organizado, el materialismo injustificado y las mafias generadas por las desviaciones del sistema, a quienes impulsa no la fe, sino la falta de ésta, no la esperanza sino lo contrario de ésta y, por supuesto, nada, pero absolutamente nada de amor, pues como el Alberico de la Tetralogía, para obtener el oro y el poder del mundo con el anillo, debieron renunciar al amor lo que da comienzo a la cadena del odio y la degeneración incluidas las luminarias, o sea, los mismísimos dioses supuestamente creadores de orden. No debe renunciarse nunca al amor. Poder y amor deben integrarse, lo veremos, repetimos, con el experto canadiense.

El común de las personas piensa que la ciencia sólo se ocupa de la observación, de registrar y de cuantificar. Están equivocados. Es la búsqueda perenne del sentido del mundo, tal como la filosofía, la religión, el arte y la literatura, pero también el mito que, como hemos visto, intenta interpretarlo a su manera. Por eso damos tantos ejemplos que provienen de dichas áreas de acción y experiencia humanos, y en parte como lo dijéramos es por nuestra formación abierta a muchos temas, a veces casi enciclopedista, pero no en el mismo sentido que en el Siglo de las Luces, sino con sentido holístico, ahora nos damos cuenta al aplicarlo, buscando interrelaciones e interacciones, única forma de poder siquiera aproximarnos un poco más a una realidad altamente compleja, y tratar de interpretarla con cautela y modestia.

Pero esto lo transmitió nuestro padre y, sobre todo, nuestros educadores, algunos que ya mencionamos a nivel universitario, pero también en la escuela primaria y secundaria (entre otros el Maestro Veronelli de 6° Grado que vigilaba y atendía nuestros problemas de adolescentes con sentido práctico, quien fuera corrector y redactor del Ex Diario “El Mundo”, y los profesores Cosmelli Ibáñez en Historia –el autor de los textos y un gran intérprete de jazz- y Osvaldo Abruzeci en Literatura, Supervisor Docente Jefe de Acción Educativa Complementaria de la DINEMS y Coordinador de las funciones para estudiantes del Teatro Colón-, con quienes realizábamos reuniones socio-culturales. Y señalo estas experiencias para puntualizar no sólo la trascendencia de la educación a todo nivel –pero esencialmente en los niveles elementales y medios-, sino y fundamentalmente la calidad humana y cultural de los profesores y maestros. La excelencia en el educación es reflejo directo de la calidad de los educadores, y no tanto de cuestiones formales o pedagógicas, programáticas o extracurriculares. Esto es importantísimo tenerlo en consideración frente a la necesidad de un cambio cultural radical indispensable para construir la Civilización Planetaria: ¿del postcapitalismo o del postcrecimiento?

No, quizá de una nueva forma de capitalismo, crecimiento y desarrollo. Recordemos al respecto el concepto de “Valor Compartido” (VC) de Porter y Kramer tratado en el capítulo anterior. Aunque no sólo los docentes mencionados fueron “Maestros”, sino también Edgar Morin y Václav Havel, nuestros profesores a través de sus numerosos escritos, en los que siempre traen ejemplos de las religiones, del arte o de la literatura, y además Arnold Hauser con su Historia Social de la Literatura y del Arte, aun cuando su enfoque sea marxista, lo cual no nos preocupa, muy por el contrario al haber profundizado su aspecto humanista con Erich Fromm. Y por supuesto este último y José Ingenieros, siempre fresco en ideas e ideales, aunque fueran escritos en el primer tercio del Siglo XX. Y alguien al que hemos omitido mencionar, el escritor, biógrafo y novelista austríaco, trágicamente desaparecido en 1942, Stefan Zweig, abordado en el primer capítulo.

Por supuesto hay muchos otros como Romain Rolland, André Murois, Sthendal, Galdós, Lorca, Ibsen, Chejov, Shaw, Mann, Pirandello, Blecht, Goethe, Shakespeare, Lope, Cervantes, Schiller, Zolá, Flaubert, Balzac y muchísimos otros, varios representados en el teatro, sobre todo en el independiente, altamente educativo. Y esto también forma parte del proceso autoaprendizaje que sólo y finalmente debimos y pudimos continuar a través de la autodidaxia y autoformación eficaces. En definitiva, para eso nos prepara el sistema educativo, particularmente en el nivel superior y universitario.

La Ciencia es una búsqueda, como lo es la Filosofía, la Religión, el Arte y la Literatura. La única diferencia está en el método de búsqueda. En la Ciencia el pensamiento racional para estudiar e interpretar la experiencia y el experimento. Las segundas mencionadas también recurren a la razón y al pensamiento, la Filosofía buscando vínculos esenciales básicos, la Religión con un elemento de fe no cuestionado y el Arte con elementos de lo estético que tienen que ver con la emoción y el sentimiento y la Literatura que nos introduce en un mundo o un universo, a veces fantástico, pero muchas, muchísimas veces mostrándonos realidades patéticas o descarnadas, sociales y humanas, y otras, también numerosas, llenas de esperanza, confianza y credulidad, particularmente el teatro y la novela, ambos géneros profundamente educativos y denunciadores de situaciones que deben revertirse o bien imitarse y reproducirse, luego reflejadas en el cine y en la ópera (prolifera los ejemplos en el cine nacional e internacional, e igualmente en el teatro o dramaturgia musicales).

El error o incorrecta interpretación proviene, en la gente en general, de la vinculación que se establece con la ciencia clásica y el determinismo subyacente, sin tener los nuevos enfoques científicos en consideración. Tal óptica le aportan lo dogmático y, en particular, surge del determinismo que se deriva de leyes universales que serían ciegamente obedecidas como si se tratara de mecanismos automáticos. El universo tiene y cobra sentido y se hace comprensible cuando son iluminados sus aspectos esenciales por los nuevos elementos de la ciencia.

Se trata en todos los casos de campos de conocimiento empíricos (biología, ciencias médicas, cosmología, psicología, etc.), que aun tratándose de disciplinas diferentes que presentan características distintas, tienen mucho en común: la interacción, la interconexión, una coherencia instantánea y multifacética. En todos los casos se trata de un sistema que integra un sistema mayor y otro, y otro...(o sea subsistemas y sistemas). En cada uno lo que sucede a una parte también le sucede a las otras partes y por ende le sucede al sistema como totalidad. Pero el sistema también se integra al resto del mundo como totalidad, se mantiene, cambia y evoluciona como una totalidad. Es una totalidad integral.

Al respecto nada mejor que volver al texto de Ervin Laszlo de la obra citada, acerca del concepto de totalidad: "Este concepto del mundo puede inspirar a la gente hacia una solidaridad más profunda entre unos y otros, y un mayor respeto por la integridad de la naturaleza".

"La visión interna al respecto es que las personas, en cualquier parte del planeta que vivan, están tan conectadas con nosotros como los pájaros en el cielo, los árboles en el bosque y los peces en el océano, cuando las personas morales comprenden esto, no

consideran a ninguna persona o cultura como extraña y cuyo destino les es indiferente; comprenden que son parte de una totalidad mayor y que unidos a los demás evolucionan con todos ellos dentro de esa totalidad o corren el riesgo de la degradación y la muerte [...]. La totalidad en nosotros significa el funcionamiento integral de nuestro organismo: significa la salud. Y la integridad a nuestro alrededor significa una comunidad social saludable y un ambiente ecológico integral [.....] no son ideas abstractas. La ciencia nos está diciendo ahora que la naturaleza es una totalidad, como lo es también la biósfera. Solamente los seres humanos son un gran factor de fragmentación e incoherencia. Esto no siempre fue así” [...]. Pero de todas maneras dice Laszlo “no es un mal intencionado” del mundo moderno. “Cuando lo entendamos por lo que es, lo superaremos. El descubrimiento de la ciencia según el cual todos estamos conectados con todos y con la naturaleza es algo que nos suministra una enorme motivación para dicha superación”. Respecto de esta conexión e interconexión, ya hemos dado un ejemplo de hechos ocurridos durante la Gran Guerra de 1914 a 1918. (Laszlo, Caminos hacia la Civilización Planetaria 2008).

Y finalmente redondea con claridad diciendo “Realmente somos uno con los demás, con el mundo viviente y con el universo en su totalidad, porque estamos conectados en forma sutil, pero efectiva. Nuestras acciones individuales, e incluso nuestros pensamientos e intenciones afectan a las demás personas a nuestro alrededor y, a la vez, somos afectados por otras personas. Esto nos hace parte de una red de conexión y totalidad. Con este entendimiento podríamos ser parte de la solución en lugar de permanecer como parte del problema. Podríamos convertirnos en agentes morales que buscan integridad y totalidad dentro de nosotros mismos y en nuestro entorno: **ARQUITECTOS CONSCIENTES DE UNA CIVILIZACIÓN PLANETARIA SOSTENIBLE**” (Laszlo, Caminos hacia la Civilización Planetaria 2008).

Y para reflexionar sobre la necesidad más profunda de transitar este camino de solidaridad, respeto mutuo, integración multicultural y mayor respeto por la integración de la naturaleza, nada mejor que hacernos conscientes que las diversas crisis que hemos observado a lo largo de este trabajo, “esperando inútilmente el quinto Kondratieff”, como señala Beinstein en “Las crisis de la era senil del capitalismo” (Beinstein, Las crisis en la era senil del capitalismo, esperando inútilmente el quinto Kondratieff 2009), no son sino aspectos de una única crisis, sistémica, del capitalismo como etapa de la historia humana, como lo demuestra a continuación en la síntesis que realizamos de este trabajo, a saber:

Como hemos observado al analizar los cuatro ciclos Kondratieff, desde el cuarto cuya etapa próspera es de fines de los años 60 o 68 –si se siguen los cortes históricos de Mandel-, “la tasa de crecimiento de la economía mundial impulsado por los países capitalistas centrales describió una tendencia descendente en el largo plazo que no se ha detenido hasta la actualidad y que debería prolongarse en un futuro previsible (Beinstein, Las crisis en la era senil del capitalismo, esperando inútilmente el quinto Kondratieff 2009).

Esto estaría indicando que el sistema está envejeciendo irremediablemente y se encontraría en su etapa de senilidad.

La obra de Beinstein sitúa su comienzo en los años 70, a partir de una serie de hechos que se han prolongado hasta hoy, principalmente ocurridos en EE.UU., a saber:

La declinación de la producción petrolera;
La salida del patrón dólar oro (Nixon);
Déficits comerciales y fiscales crónicos;
Suba de las deudas pública y privada;
Concentración de ingresos;
El consumismo;
La elitización y degradación del sistema político;
El desinfe de la burbuja bursátil;
La radicalización de las acciones militares concentradas en Eurasia (Irak, Afganistán);
La aceleración de la especulación financiera -burbuja inmobiliaria que retroalimenta, nuevamente, la bursátil- (Beinstein 2009, op. cit.).

Todo este proceso ha configurado una serie de indicadores de envejecimiento, a saber:

Decadencia de los EE.UU como resultado de su continua degradación, constituyéndose en “motor de la decadencia universal del capitalismo”;
Interacción ante la hipertrofia financiera global y la desaceleración de la economía mundial;
Bloqueo tecnológico que está contribuyendo a su propia destrucción (desastre ecológico, depredación catastrófica del ambiente) que es autodestrucción del sistema social existente;
Degradación estatal-militar (fracaso de aventuras militares);
Crisis urbana que tiende a agravarse espacialmente, tanto en países centrales como en la periferia consecuencia de la desocupación y el empleo precarios, la exclusión y la pobreza, lo que es claramente visible en el mundo subdesarrollado (Beinstein 2009, op. cit.).

Las crisis sucesivas fueron de sobreproducción que se desarrollaron durante los siglos XIX y XX (etapas de crecimiento y madurez del capitalismo) hasta la crisis de los años 60 que fue amortiguando. El crecimiento continuo, pero sobre la base de la ampliación de la depredación ambiental y del parasitismo financiero que, al globalizarse, se constituye en etapa senil capitalista, genera:

El sistema envejecido que disminuye su crecimiento;
Con altos costos sociales;
Que destruye fuerzas productivas y al ecosistema.

Las crisis de civilizaciones precapitalistas lo fueron por subproducción e impotencia tecnológica. En cambio lo paradójico es que las crisis capitalistas, especialmente en las fases de madurez y de senilidad, son de sobreproducción debido a la gran potencialidad tecnológica con instrumentos de intervención que supuestamente evitaban la catástrofe. Sin embargo, el potencial exponencial de la acumulación parasitaria ocasiona ahora una crisis de subproducción a escala planetaria que se está configurando como la mayor de la historia de la humanidad y que acelera las enfermedades y colapsos propios del envejecimiento (Beinstein 2009, op. cit.).

Al parecer ya no hay oportunidad de una nueva etapa o período de prosperidad productiva del sistema capitalista; como hemos visto al analizar la secuencia de las

crisis y los ciclos, la productividad ha sido reemplazada por la financierización. Por otra parte en esta nueva Tetralogía (Tetraciclos Kondratieff), ya no podrá aparecer un Sigfrido (héroe keynesiano como diría Beinstein), pues el Estado se ha batido en retirada y no está en condiciones de controlar nada. No puede controlar el desquicio luego de la bacanal neoliberal, ni la fuerte correntada especulativa ni el terremoto de la crisis global que afecta a todo el sistema. La serie de hechos y acontecimientos ocurridos en EE.UU. principalmente, desde los años 70 hasta el presente y algunos de los indicadores específicos que confirman su decadencia, en particular sus fuertes condicionamientos socioeconómicos, no permiten avizorar un resurgimiento (Beinstein, Las crisis en la era senil del capitalismo, esperando inútilmente el quinto Kondratieff 2009)

Y ya hemos visto también que las convergencias analizadas en muchos de los artículos aportados por la cátedra de Beinstein, tampoco parecen hacer pensar en una nueva potencia o alianza de potencias que puedan reemplazar, hegemónicamente, al gigante norteamericano.

Muy por el contrario parece haber indicios de que, en principio, el mundo terráqueo del futuro no parecería encaminarse ni a una nueva bipolaridad ni a una unipolaridad hegemónicas.

Sin embargo las convergencias señaladas precedentemente, podrían hacer pensar en la emergencia de alianzas. Un caso que causa esa impresión a primera vista es el del Grupo de los Cinco o Club de los Cinco que, con el agregado de un sexto miembro permitió la constitución de la Organización de Cooperación de Shangai, de acuerdo en el artículo de la revista “Mercado” de agosto de 2008 de Jorge Beinstein denominado “El súper gigante inesperado – Todo empezó en Shangai”, que es al parecer un poco de cooperación mutua y, sobre todo, de negociación con las potencias occidentales, grupo euro asiático que parece ir extendiéndose con bajo perfil, y que tiene como miembros líderes a China y Rusia, que a su vez estrechan relaciones comerciales y políticas con Pakistán, India e Irán.

En particular, se ha producido entre China e India, “un resurgimiento comercial que logró relegar viejas disputas políticas a segundo plano, en un proceso de acercamiento mutuo que culmina con la reapertura de la histórica “Ruta de la Seda”, popularizada en Occidente durante el Siglo XIX por el geólogo alemán Ferdinand von Richthofen como “Die Siedenstrasse”. Constituye una forma de integración con impactos futuros considerables a nivel mundial, no sólo de naturaleza comercial, sino en el aspecto cultural, con una historia de más de 2000 años (la Roma Imperial se comunicaba así con China a través de Asia Central). Grandes guerreros y mercaderes utilizaron estos caminos, y fue escenario de penetraciones religiosas budistas, islámicas y cristianas y un sistema muy complejo de culturas interconectadas, con civilizaciones integradas preservando una gran heterogeneidad.

Un verdadero mosaico de pueblos del Asia Central. La Organización de Cooperación de Shangai recoge ese pasado, pero con objetivos económicos de cooperación, reconstituyendo un espacio civilizatorio importante de la historia humana.

Más importante que reconocer que podría tratarse de una demostración de poder o un intento de promover el repliegue estadounidense, es advertir que este tipo de

integraciones, basadas en antecedentes históricos y culturales tan significativos, constituye una idea de base importante para el logro de una Sociedad Planetaria que integre, pero valorando las diferencias, particularmente teniendo en cuenta determinados valores esenciales de identidad, así como categorías existenciales, en un marco de libertad, con sentido de pertenencia, coherencia, diferenciación, autoestima y asertividad; manteniendo símbolos, lenguajes, hábitos, costumbres, grupos de referencia, sexualidad, valores, normas, roles, memoria histórica y trabajo.

Todo ello con actuaciones que apunten a comprometerse, integrarse, confrontarse, definirse, conocerse, reconocerse, actualizarse y crecer.

Cuando se expresa en un marco de libertad ello se refiere a una manera de ser que en toda persona se constituye en una necesidad que debe satisfacer como es el caso de la autonomía, la autoestima, la voluntad, la pasión, la asertividad, la apertura, la determinación, la audacia, la rebeldía y la tolerancia; accediendo a igualdad de derechos, pudiendo discrepar, optar, diferenciarse, arriesgar, conocerse, asumirse, desobedecer y meditar; localizándose con plasticidad espacio-temporal.

Y estos son sólo algunos de los aspectos esenciales a los que la humanidad debe ir adecuándose para construir esa Sociedad Planetaria; se trata de ir incorporando e instalando una nueva cultura que permita el desarrollo a escala humana, básicamente cualitativo más que cuantitativo, obviamente esa nueva cultura deberá ser multifacética, flexible y adaptativa, pero fundamentalmente holística, de forma de integrar al resto de las culturas nacionales y regionales para plasmar una nueva realidad compleja pero superadora con la fundación de una Cultura Mundial que una con los otros a cada ser por el solo hecho de su humanidad, manteniendo las diferencias que también son humanas y, por tanto, absolutamente comprensibles por el prójimo. O como mejor dice Erich Fromm en “El humanismo como utopía real”, obra reiteradamente citada en este trabajo:

“Esta experiencia humanista consiste en el sentimiento de que ningún humano me es ajeno, de que ‘yo soy tú’, de que yo puedo comprender a otro porque ambos tenemos en común los mismos elementos de la existencia [.....]. El ensanchar la idea de sí mismo, el trascender la conciencia y el iluminar la esfera del inconsciente social ofrecerá al hombre la posibilidad de experimentarse en su humanidad entera [.....]. Creo posible la realización de un mundo en que el hombre pueda ‘ser’ mucho aunque ‘tenga’ poco” (Fromm, El humanismo como utopía real. La fe en el hombre 2007).

Entendemos firmemente que de eso se trata, es en nuestra óptica el único camino para alcanzar la Sociedad Planetaria, respetando a la naturaleza y a sus leyes físicas y evolutivas fundamentales. Lo contrario será un suicidio colectivo de la humanidad. Tenemos, ya lo dijimos, fe en la humanidad, pero si fuéramos defraudados, nos queda todavía la fe en la naturaleza y en el universo que ya mandó sus “mensajes” de advertencia.....y, sinceramente, creemos que la humanidad ni es suicida ni es idiota, aunque Einstein tuviera sus dudas acerca de la “infinitud de cierta estupidez humana” (pero el instinto de conservación juega a favor de nuestra afirmación). Sin duda han existido trasnochados, algunos fundadores de un “movimiento” presuntamente milenarista que ni llegó a la docena, otros que intentaron fundar sobre la base de “falacias fértiles” otras formas de “Reich”, y si bien tuvieron más éxito temporal, parecen estar entrando en la fase final que Beinstein anuncia como “senilidad” o comienzo de una

“metástasis entrópica”. Veamos, este y otros aspectos en las pre conclusiones y conclusiones definitivas de este trabajo de investigación.

Capítulo XII

Consideraciones preconclusivas

Capítulo XII - Consideraciones preconclusivas

“No debería permitirle a nadie, aunque tuviera muchas tierras, que se sintiera rico en mi presencia. Debería hacerle sentir que puedo pasarme sin su riqueza, que no puedo ser comprado -ni con comodidades ni con orgullo-, y que, aunque esté sin un penique, y acepte su pan, él es pobre a mi lado”

Ralph Waldo Emerson

Una de los primeros aspectos que se desea dejar aclarado en este cierre preconclusivo del trabajo se refiere nuestros valores e ideales que hemos puesto de manifiesto para definir lo más claramente posible nuestra subjetividad, con honestidad intelectual, y que por supuesto tienen que ver con la familia castellano-leonesa (Zamora otrora perteneciente al Reino de León y Castilla) de la que provenimos con fuertes arquetipos que nos marcaron, de nuestra formación educativa, del barrio con predominio judío y árabe (de convivencia absolutamente pacífica) en que vivimos nuestra infancia, adolescencia y primera juventud, rodeados de amigos íntimos y compañeros, en su mayoría judíos de origen europeo directo también, por lo que absorbimos una verdadera cultura judeocristiana porteña (barrio del Once), ya que compartimos comidas, fiestas y ceremonias religiosas, juegos y costumbres, estudios y trabajos que nos hicieron muy felices y que recordamos con mucho cariño, por la fuerte interrelación que mantuvimos y mutua influencia ética, estética y cultural.

Pero tales valores e ideales marcados a fuego y que así continuarán, no significan ingenuidad. Nos damos cuenta perfectamente que las proyecciones postcapitalista o postcrecimiento descritas como una alternativa posible no serán nada fáciles de instalar, más bien todo lo contrario, pero como lo hemos reiterado, estimamos con una alta cuota de certidumbre que la humanidad no tiene demasiadas alternativas a la vista si desea continuar su camino sin tropiezos graves, o lo que sería mucho peor, irreversibles, o sea, con rumbo de colisión asegurada; una alternativa posible dentro del sistema, por supuesto, “aggiornado”, adecuado, es lo integralmente planteado en el décimo capítulo acerca del Capital Social (CS), el Valor Compartido (VC), la Responsabilidad Social (RS) y la Responsabilidad Social de la Empresa (RSE), en síntesis la cooperación, la asociación, la colaboración, la solidaridad, etc.

Va de suyo, además que 600 o 700 billones de dólares pueden, por ahora, muchísimo más que los irrisorios 10 billones aunque logran duplicarse, no obstante que el “sistema” o la Civilización Burguesa e Industrial, el “sistema-mundo” de Wallerstein, como se prefiera, en su etapa senil, puedan terminar sus días gravemente afectados por la hipertrofia financiera derivada de su “empacho burbujeante”. Los dioses, aunque su ocaso esté próximo, van a hacer de las suyas. El Götterdämmerung será un parto difícil, incluso para los que le sobrevivan (600 o 700 billones de dólares es el estimado de financierización a nivel global del sistema capitalista, contra apenas 10 billones de recursos fiscales de los países industrializados que integran el G – 8, y se trata por cierto de una estimación conservadora de financierización integral, podría ser más, mucho más.

Hecha esta aclaración respecto de nuestra subjetividad y presunta ingenuidad, pasamos a analizar someramente algunas reflexiones preconclusivas iniciales, no sin antes hacer referencia a otro pensador indispensable del siglo XX que hemos mencionado en la Introducción, el filósofo y sociólogo alemán Herbert Marcuse, una de las principales figuras de la Escuela de Frankfurt, cuando afirma que esa sociedad industrial avanzada tiene la capacidad para reprimir cualquier cambio o transformación cualitativos, lo cual aparentemente se contradice con la descripción que hace acerca de la existencia de fuerzas que, también concomitantemente, disponen de la capacidad para poner fin a tal represión y hacer implosionar las siniestras y gravísimas contradicciones (muchas verdaderamente mortales) que, como hemos visto, se han desarrollado en su interior. Para él, en principio, ni el “sujeto revolucionario”, ese sujeto histórico esencialmente nuevo (considerado como la sumatoria: subproletariado urbano + intelectuales) entendido como la fuerza más “progresiva”, podría lidiar para lograrlo.

Al respecto sostiene Marcuse en “El Hombre unidimensional (Marcuse 2007):

“Sin embargo, bajo la base popular conservadora se encuentra el sustrato de los proscritos y los ‘extraños’, los explotados y los perseguidos de otras razas y de otros colores, los parados y los que no pueden ser empleados. Ellos existen fuera del sistema democrático; su vida es la necesidad más inmediata y la más real para poner fin a las instituciones y condiciones intolerables. Así, su oposición es revolucionaria incluso si su conciencia no lo es. Su oposición golpea al sistema desde el exterior y por tanto no es derrotada por el sistema; es una fuerza elemental que viola las reglas del juego y, al hacerlo, lo revela como una partida trucada. Cuando se reúnen y salen a la calle sin armas, sin protección, para pedir LOS DERECHOS CIVILES MÁS PRIMITIVOS [el resaltado es nuestro], saben que tienen que enfrentarse perros, piedras, bombas, la cárcel, los campos de concentración, incluso la muerte. Su fuerza está detrás de toda manifestación política a favor de las víctimas de la ley y el orden. El hecho de que hayan empezado a negarse a jugar con fuego puede ser el hecho que señale EL PRINCIPIO DEL FIN DE UN PERÍODO [también nuestro resaltado.....]. Nada permite suponer que sea un buen fin”

Tanto las concesiones y ajustes que pueden realizar estas grandes y poderosas sociedades “A LOS PARIAS” (expresión fundamental que debe ser resaltada aunque no lo haga el autor), como la indispensable intervención de “fuerzas armadas entrenadas y equipadas” para afrontar estas “situaciones de emergencia”, plausiblemente permitiría ir doblegando esta resistencia, momentáneamente.

Pero agrega Marcuse en la obra citada: “Sin embargo el espectro está ahí otra vez, dentro y fuera de las fronteras de las sociedades avanzadas [.....hay tentación de un paralelismo con los bárbaros amenazando el imperio de la civilización y hasta una segunda oleada continuadora comenta.....]. Pero existe la posibilidad de que, en este período, los extremos históricos se encuentren otra vez: la conciencia más avanzada de la sociedad y la fuerza más explotada. No es más que una posibilidad [.....pero desde la teoría crítica que representa Marcuse no arriesga ninguna promesa ni augura ningún éxito para lo que todavía observa como negativo, pero luego afirma acerca de él y de la teoría y subrayamos.....]. ASÍ QUIERE PERMANECER LEAL A AQUELLOS QUE, SIN ESPERANZA, HAN DADO Y DAN SU VIDA AL ‘GRAN RECHAZO’”. Y hace referencia a la frase escrita durante el fascismo por Walter Benjamin que también queremos resaltar: “SÓLO GRACIAS A AQUELLOS SIN ESPERANZA NOS

ES DADA LA ESPERANZA”, ya que para éste nuestro autor la solución es, y nuevamente subrayamos: “DESPERTAR Y ORGANIZAR LA SOLIDARIDAD EN TANTO QUE NECESIDAD BIOLÓGICA PARA MANTENERSE UNIDOS CONTRA LA BRUTALIDAD Y LA EXPLOTACIÓN INHUMANAS” (Marcuse 2007, 285). Se aprecian claramente los puntos coincidentes con los que hemos analizado en el Capítulo X con Paco Puche partiendo de la microbióloga Lynn Margulis, pero también en anteriores con Graziano, Napoleoni, Ansperger y muchos otros autores.

En toda la obra Marcuse hace un análisis de las actuales sociedades occidentales y señala que, bajo un maquillaje seudodemocrático, esconden una estructura totalitaria basada en la lucha de clases y la explotación del hombre por el hombre. Esto también lo hemos visto ya desde el origen mismo de nuestra investigación con Oswald Spengler y en el tercer capítulos con Walter Graziano, entre otros.

Y hechas estas citas esenciales acerca de un pensador que, de ninguna manera podría omitirse, retomamos a partir de aquí, nuevamente, el inicio de nuestras reflexiones preconclusivas:

Entre las primeras que nos surgen, es que estamos accediendo a conocimientos muy significativos que nos han permitido hacernos algunas preguntas, planteado el tema y el problema, y formulado algunas hipótesis incorporadas a la Introducción que, en nuestro desarrollo de la investigación han tenido ya un abordaje reflexivo profundo, aportando elementos de base científica y filosófica de muchos de éstos, sobre las que vamos a intentar reflexionar en profundidad, aportando los elementos de base fundamentadora que correspondan. Por lo pronto, de algo ya estamos seguros. Desde el pensamiento complejo el aspecto financiero, si bien es significativo, es apenas una parte muy importante sí, pero sólo una parte, no puede aparecer como un tema central, pero mucho menos único. Hay otros aspectos igual o mayormente significativos. En las conclusiones definitivas entraremos de lleno en su discusión final, consideración y determinación.

Uno de los supuestos básicos subyacentes de la ciencia económica a probar será la de que el crecimiento y el desarrollo permanentes, sin limitaciones, aparecerían como insostenibles, de lo que ya hemos aportado algunos elementos de juicio, pero que resultarán más numerosos en las citadas conclusiones. Esto es sustantivo.

Una reflexión importante es la de que el capitalismo, tal como lo conocemos hasta hoy, parece ser altamente incompatible con la protección ambiental. O sea, por cada empresario que trata de operar de manera sustentable con el medio, hay “diez a los que no les importa” como afirma Ruiz Marrero en “El fin del crecimiento...”. Veremos si esta afirmación es correcta. Algo ya hemos anticipado al respecto.

Además, la que, de continuar el actual rumbo de colisión, como lo hemos descrito en distintos apartados específicos, el futuro de la humanidad no está asegurado, o en todo caso lo que sí está asegurado es la colisión y el colapso, no sólo del “sistema”. Pero como ya reiteramos nuestro conjunto de valores y creencias nos posibilitan sustentar esto, por ahora sólo como una “sensación” (expresión hoy de “uso oficial exclusivo” utilizada por todos los “tonos” políticos en ejercicio, y para nada científica). Obviamente deberemos probarlo más allá de toda sensación con hechos y cursos de acción, que aun siendo muy tenues, permitan avalar reflexivamente tal aseveración.

Aunque ya hemos dado algunas orientaciones esenciales, puntualizaremos cómo lo cultural resultará inexcusable para cambiar radicalmente el estado de cosas, pero sobre todo, de qué manera ponerlo en marcha. Y esto es lo verdaderamente revolucionario. La revolución de la paz que debe producirse en los hogares y en las aulas (todavía siguen teniendo vigencia aunque hayan aparecido “medios sustitutos” que no son tales), pero también a través de los medios responsables complementarios, cuyo esfuerzo sumado, sin prescindir de las familias, se constituyan en formación continua tal como ya la hemos definido en un análisis anterior: familia + sistema educativo + formación + instrucción + investigación + extensión cultural + autodidaxia. Por supuesto, poniendo en el centro el prerequisite fundamental: la adecuada alimentación y la calidad humana, cultural y de conocimientos disciplinares de los docentes afectados al sistema (maestros y profesores de todos los niveles), además de tutores de seguimiento de avance y apoyo didáctico.

Lo reiteramos. En su época advertía Sarmiento: “¿No queréis educar a los niños por caridad? ¡Pero hacedlo por miedo, por precaución, por egoísmo! ¡Moveos, el tiempo urge; mañana será tarde! [.....]. Vuestros palacios son demasiado suntuosos, al lado de los barrios demasiado humildes. El abismo que media entre el palacio y el rancho lo llenarán las revoluciones con escombros y con sangre. Pero os indicaré otro sistema de nivelarlo: la escuela” (Etcheverry 2007).

Y nosotros decimos con Sarmiento, pero también con Moreno, Belgrano, Alberdi y Avellaneda preocupados por la educación y la instrucción: ¡El tiempo urge, mañana será tarde....muy tarde.....!!!!. Y si es un problema de solución a largo o larguísimo plazo (de lo que no tenemos duda), reiteremos a Kliksberg: “¡El lago plazo empieza hoy.....!!!”.

Otros aspectos importantes desde el punto de vista preconclusivo, es el hecho que el análisis de lo expuesto en este trabajo nos permitió relevar los factores de declive de la Civilización Industrial y su compleja combinación detonante, en su mayoría de orden natural, como es el caso de la sobrepoblación, el agotamiento de los recursos no renovables, los daños medioambientales, la contaminación, la erosión del suelo, el calentamiento global, los virus emergentes, los recursos desviados de lo social y destinados a las guerras, la financierización, los negocios poco transparentes e ilegales, la denominada “economía canalla”, la militarización, los estilos de vida insustentables, la inequitativa distribución de la riqueza acentuada y cada vez más dramáticamente reflejada por el Coeficiente de Gini, todo lo cual contribuirá a demostrar precisamente que los recursos en general no son escasos y que, en realidad, lo que parece abundar muchísimo, para perjuicio de la humanidad toda, es la manipulación y su consecuencia casi automática y al parecer, por ahora ineludible: la corrupción a todo nivel, micro, medio y macro.

Ello equivale a ausencia de solidaridad, ausencia de cultura en sus sentido más amplio (ahorro, mesura, coto, austeridad, virtudes ciudadanas, virtudes éticas y morales -con dogma o sin dogma-, virtudes estéticas especialmente respetando la naturaleza y sus formas, el ecosistema todo, pero asimismo cuando se la cultiva en zonas rurales y también en las urbanas a todo nivel; esto significa cultura en sus sentido más amplio: naturaleza + hacer humano, que va desde lo urbano y rural, pasando por lo utilitario y funcional, hasta las expresiones más altas del arte y la cultura universales, casi

plenamente espirituales, de las que hemos abundado en ejemplos, incluso sirviendo de denuncia por parte de los artistas y creadores.

Por ello, junto con el Maestro Eckhart y con Carlos Marx, a través de la interpretación de Erich Fromm hemos puesto énfasis en el hombre-ser, eludiendo al hombre tener; el primero en seria amenaza de extinción, aunque en verdad sea el segundo quien se deba extinguir o reducirse a su mínima expresión, esquivando lo superfluo e innecesario, el exceso de trabajo que le impida ocuparse de sí mismo, de su familia y del prójimo, primero del inmediato y luego del mediato, o sea la humanidad desde su propia barriada, y de la naturaleza circundante y próxima o distante y planetaria, a saber la Tierra-patria, en lo socio-cultural y en lo medio-ambiental.

Estamos en un punto de bifurcación: por un sendero marchamos con rumbo de colisión tal como la sabia naturaleza nos advierte hasta el hartazgo y, por el otro, hacia la Sociedad Planetaria del postcapitalismo y del postrecimiento o la adecuación de ambos, su “aggiornamiento”, con algunas diferencias alternativas, pero dejando atrás el rumbo siniestro. Creemos que no tenemos opción si queremos seguir andando, porque es cierto lo que nos dice El Poeta, “se hace camino al andar, al andar se hace camino y, al volver la vista atrás...., se ve la senda que nunca se ha de volver a pisar: ¡caminante, no hay camino, sino estelas en el mar.....!!!!. Aunque no parecen haber mayores dudas acerca de nuestra senda humana....O como dice Fromm; “El hombre moderno sólo tendrá futuro si es el hombre el que vuelve a llevar las riendas”.

El hombre, la humanidad puede tomar conciencia de su delicada situación, del desafío que enfrenta y comenzar hoy acciones micro y macro desde lo individual a lo social, o seguir ignorando el desafío, pero una cosa es segura: los hechos se impondrán, e involucran a todos ricos y pobres. Como se sabe la brecha cada vez es más distante, si se profundiza, hasta ahora parece ser la tendencia, ¿cuáles serían las consecuencias para toda la humanidad? Si nadie puede realizarse en una sociedad que no se realiza como señalaba el ex presidente Perón, ¿podrá realizarse una sociedad en una región comunitaria que no se realiza, y esta última en una comunidad internacional planetaria que no se realiza? O como diríamos con el ex presidente Sarmiento trasladando su visión de una nación a una civilización planetaria: ¿la sola economía ha hecho del mundo una gran factoría mercantilista insensible a su propia humanidad, sin rostro humano, en lugar de una Comunidad Internacional Planetaria decididamente humanista? La crisis económico financiera global que no se detiene desde agosto de 2007, ni tiene visos de detenerse, como venimos afirmando desde nuestro Resumen e Introducción, ¿no nos estaría dando una respuesta a estas preguntas?. Aproximemos algunas conclusiones iniciales, o mejor, preconclusiones, que es lo que pretendemos en este capítulo.

La primera afirmación es que, en principio y sin ninguna duda, nos hallamos en una bisagra histórica, un punto de inflexión, un antes y un después, partiendo del escenario global descrito en el primer capítulo y confrontándolo con el actual, poco o nada ha cambiado, muy por el contrario la crisis se ha profundizado, la “gran recesión” definida por Stiglitz amenaza a los Estados Unidos y a la Unión Europea, y sus coletazos involucran a todo el sistema, incluidas buena parte de las naciones emergentes. Es decir centro y periferia se encuentran seriamente comprometidos, en diverso grado, pero todos involucrados. Se trata verdaderamente de una crisis sistémica (por supuesto la

Argentina no será una excepción, aun cuando la coyuntura la favorezca en algunos aspectos parciales; desde ya, en otras condiciones hubiere sido mucho peor).

La crisis de la deuda soberana está terminando de abrir las puertas de par en par a una verdadera explosión: la segunda recesión en Europa con una reactivación decididamente muy vacilante en los EE.UU. En la eurozona la bolsa toma rumbo deteriorante alcanzando cada vez más bajos niveles no percibidos desde el año 2009, y si bien en EE.UU. la situación está algo menos deteriorada, presenta una tendencia similar. Por cierto la recesión en Europa y EE.UU. podrían agravar aún más los índices de desocupación. Aunque lograra evitarse la profundización de la crisis en Europa, las perspectivas para la economía mundial serían muy sombrías, sin síntomas de reactivación para los norteamericanos, pues se espera reducción, aunque leve, del ritmo de crecimiento, según informaciones recientes de la Reserva Federal.

Entre los más castigados en la UE, Grecia muestra el 43 % de desempleo entre los más jóvenes y se produce emigración, mientras se van generalizando los clubes de trueque y cunde una moneda informal. Los griegos se ven amenazados por la disminución de los salarios, incrementos impositivos, encontrando salidas en las redes de trueque que proliferan. En España la desocupación está trepando a los más de 4 millones de parados, debido a que concluida la temporada de turismo, único servicio que, por el momento, recluta trabajadores, se produjo una masiva rescisión de contratos. También la población decrece, pues se van más de los que vuelven. Los emigrantes superarán a los inmigrantes de hoy al 2020. España volverá a la recesión señala Goldman Sachs en un informe sobre economía mundial: este banco estadounidense ha previsto que el PBI español declinará consecutivamente en aproximadamente un año (cuarto trimestre de 2011 a tercer trimestre de 2012); si bien esto es negado por sus autoridades políticas, el alto desempleo en crecimiento parece confirmarlo (por otra parte la calificadora Fitch bajo su performance crediticia de AA + a AA -).

También Italia presenta una situación complicada y se inclina cada vez más hacia la recesión, y recordemos que es la tercera economía de la UE después de Alemania y Francia. Comenta Isabel Strata que “La crisis de la deuda soberana es como un hongo en la economía...” señaló en general a The New York Times Jörg Krämer, el economista jefe del Commerzbank: “pensaba que iba a ser sólo una desaceleración, pero he cambiado de idea”, según se informa en el Suplemento de Economía de El Clarín del 9 de octubre de 2011 (Strata 2011), el que también agrega que el semanario The Economist advierte dramáticamente “Tengan miedo” [si los políticos no hacen algo por la economía mundial.....] “La economía de la eurozona ya está cerca del crecimiento cero [.....] y, el desempleo, seguirá subiendo, lo que hará más difícil solucionar sus crisis de deuda y proteger a sus inflamables bancos”, se comenta en el mismo suplemento especializado de El Clarín.

Por supuesto la situación de Portugal también es muy delicada, su PBI declina y se espera un rescate de la UE y el FMI, pero con recomendaciones de nuevos ajustes presupuestarios. Y aunque no integra la eurozona, Gran Bretaña también se halla en problemas con un PBI casi paralizado. ¿Realmente la recesión ha quedado atrás en este país, como se anunció en el 2009? El mismísimo ministro de finanzas en las sombras, Ed Balls, lo pone en duda pues señala que la economía británica “se estancó desde fines del año pasado, bastante antes de la crisis de la eurozona” (Strata 2011).

Como vemos la crisis está muy lejos de detenerse, todo lo contrario y además el movimiento de los “indignados” ya se contagió a los EE.UU, con epicentro de Nueva York y Wall Street. Pero antes de seguir con esta primera preconclusión, veamos lo que analiza Joseph E. Stiglitz en general respecto de esta crisis global.

El Premio Nobel de Economía de la Universidad de Columbia y autor de “Caída libre: Estados Unidos, el libre mercado y el hundimiento de la economía mundial” incorporado a nuestra bibliografía, como puede apreciarse en el anexo respectivo (J. Stiglitz 2010), señaló recientemente para el mencionado suplemento en la publicación del mismo día que “El acelerado aumento de la productividad industrial superó el crecimiento de la demanda, lo que supuso una reducción del empleo en el sector industrial. Esto implicó un desplazamiento de la mano de obra al sector de servicios”. Pero además y lo más importante es que aconseja que la receta para el mal que aqueja a la economía global se base en un DIAGNÓSTICO COMPLETO [el resaltado es nuestro] “Para saber qué medidas tomar, debemos entender los problemas que atravesaba la economía antes de la crisis” [nosotros hemos hecho una síntesis en el capítulo anterior a partir de dos títulos importantes de Jorge Beinstein].

Coincidiendo con lo que venimos sosteniendo, afirma Stiglitz que la crisis económica iniciada en 2007 continúa, agregando que si no logramos una mejor comprensión de las causas de la crisis, no podremos implementar una estrategia eficaz de recuperación. No tenemos ni lo uno ni lo otro. “Se nos dijo que fue una crisis financiera y que por eso los gobiernos de ambos lados del Atlántico se centraron en los bancos”. Mientras tanto se articularon programas de estímulo como paliativos hasta que el sector financiero se recuperara, lo que finalmente se logró. Sin embargo el crédito no se recuperó, no obstante tipos de interés en su mínimo histórico, aludiendo las entidades a la “falta de prestatarios confiables”, lo cual en parte es cierto, y después de todo las empresas y el sistema en general están sentados sobre unos cuantos billones [lo vimos con Beinstein cuando hemos aludido al proceso de financierización y el inicio del capítulo], o sea que dinero les sobra, claro excluyendo por supuesto a las pequeñas empresas que, además y por ello mismo, deben empequeñecerse aún más, y hemos sabido ya lo que esto significa en términos productivos y rompimiento de empleos.

Como sea la inversión empresaria en general (excluida la construcción, está otra vez en el 10 % del PBI), sin embargo con la capacidad excedente que hay en el sector inmobiliario no es de esperar que la confianza retorne a los niveles anteriores a la crisis. Por cierto la crisis se precipitó por la imprudencia del sector financiero y la insensatez de una desregulación sin precedentes. Está mal, es cierto.

Sin embargo, la economía se encontraba muy mal ya antes de la crisis; la burbuja inmobiliaria ocultó esas debilidades. Si no hubiera estado la burbuja para estimular el consumo, se habría producido una enorme escasez de demanda agregada. En cambio lo que pasó quedó a la vista, la tasa de ahorro se redujo y la mayoría de los norteamericanos menos pudientes gastaron o se obligaron por más de lo que podían. Así que todos los que hablan de un “regreso” al consumo dice Stiglitz (incluso después del desendeudamiento) viven en un mundo de fantasía.

Es cierto que para una recuperación económica había que poner en orden el sector financiero, pero esto no alcanza. El propio éxito victimizó a los EE.UU., como señala Stiglitz al comenzar estos comentarios realizados a este suplemento especializado “El

aumento de la productividad en el sector industrial superó el crecimiento de la demanda” y la consecuente reducción de empleo en el sector, desplazándose al sector de servicios, algo similar a lo ocurrido a principios del siglo XX con el crecimiento de la productividad agrícola y su traslado de mano de obra de áreas rurales a centros fabriles urbanos, una muy significativa migración entre 1929 y 1932, aunque los trabajadores al quedar “atrapados” en la ruralidad por falta de recursos para trasladarse, produjeron una abrupta caída de ingresos que debilitó la demanda agregada con una disparada fenomenal del desempleo tanto industrial como urbano.

En el proceso actual de globalización la situación se ve agravada por el aumento de las desigualdades que indica el Coeficiente de Gini. Como una parte de los ingresos se trasladó de personas que los gastan a personas que no los gastan, la demanda agregada se redujo aún más. Y así también el enorme encarecimiento de la energía derivó poder adquisitivo de los EE.UU. y Europa a los países productores de petróleo que, ante la volatilidad de sus precios, ahorran gran parte de su renta, acertadamente, pero con las consecuencias negativas previsibles para el conjunto del sistema global y la respectiva demanda.

Un último problema que contribuye a la debilidad de la demanda global es la “masiva acumulación de reservas en divisas por parte de los mercados emergentes (en parte una reacción a los errores cometidos por el FMI y el Tesoro en el manejo de la crisis asiática de 1997 y 1998)” vinculada a la soberanía de muchos de estos países que dijeron: “nunca más” (se estima un total de 7.6 billones de dólares). Por cierto, la demanda global se debilita porque se trata de dinero que, obviamente, no se gasta.

Y soluciones no se atisban en lo inmediato:

- Debido a que los países que acumulan grandes reservas pudieron sobrellevar mejor la crisis global, por cierto se autoincentivan aún más a seguir acumulando.
- En cuanto al tema de las entidades financieras, los banqueros disponen otra vez de bonificaciones, pero debido a salarios más bajos y reducción de horas, la brecha de ingresos se amplía con consecuencias negativas para el uso del crédito.
- En cuanto a la dependencia del petróleo en EE.UU, esta persiste, con un incremento del crudo que llegó a superar los 100 dólares (y sigue alto), lo que significa una nueva transferencia de divisas a los países exportadores, los que siguen ahorrando renta y no gastando.

Mientras tanto la transformación estructural de las economías avanzadas es lenta en cuanto a retirar mano de obra de los sectores industriales tradicionales [y nosotros agregamos a esta reflexión de Stiglitz que nos parece lento el retiro de la dependencia del petróleo ¿o se trataría de una estrategia de la elite que controla la energía y las finanzas? de acuerdo a lo que hemos analizado con Walter Graziano en el tercer capítulo.

Pero por otra parte la austeridad fiscal en que se encuentran tales economías, tanto en la UE como en los EE.UU, hará que sus respectivos estados no puedan ser demasiado protagónicos en asuntos como los de la educación y la salud que demandan las respectivas sociedades, y que nosotros en este trabajo de investigación consideramos

fundamentales como base para iniciar un proceso de cambio cultural radical, aunque con un criterio mucho más amplio y no sólo para restaurar la competitividad en ambos lados del Atlántico, por lo que desde ya se advierte coincidiendo con Stiglitz en los comentarios al suplemento económico citado, que la transición será lenta, en nuestra óptica, muy lenta, significativamente lenta .

Y no es para menos, pues Stiglitz considera que ante el diagnóstico planteado acerca de lo mal que se encuentra la economía global, “hacen falta sólidos programas de gasto público que apunten a facilitar la reestructuración, promover el ahorro energético y reducir la DESIGUALDAD [el resaltado es nuestro]; y junto con esto una REFORMA DEL SISTEMA FINANCIERO INTERNACIONAL que cree ALTERNATIVAS A LA ACUMULACIÓN DE RESERVAS [nada menos, por ello ambos resaltados también son nuestros]”. Y remata este lúcido economista premiado con el máximo galardón internacional:

“Tarde o temprano, los líderes mundiales (y los votantes que los eligen) se darán cuenta de que es así, ya que en tanto las perspectivas de crecimiento sigan empeorando, NO LES QUEDARÁ ALTERNATIVA ¿PERO CUÁNTO SUFRIMIENTO DEBEREMOS SOPORTAR HASTA QUE ESTO OCURRA? [obviamente, por ser quien lo dice, el resaltado es inexcusable].

Por ello el caso del contagio de “indignados” en distintos puntos de Europa, pero particularmente de EE.UU., conocemos ya los casos de Nueva York y Los Ángeles, creemos que no puede tomarse simplemente como anecdóticos, pues se están globalizando. Nosotros en esta investigación interpretamos, en principio, que hechos aparentemente desconectados de protesta social que están ocurriendo en distintas partes del mundo, como puede ser el caso de éstos y otros movimientos de los países centrales (como los que describen Clive Hamilton y Ervin Laszlo y a los que hemos hecho referencia en distintos capítulos), pero también de muchos periféricos como las protestas estudiantiles y de trabajadores de Chile, no sólo por la gratuidad de la enseñanza, sino también por el corte de determinados subsidios al consumo energético, pero también la crisis árabe en general, ya que más allá de sus aspectos puramente sociopolíticos, están presentando una arista socioeconómica y sociocultural, que está revelando características que son propias de una crisis sistémica que como predice Beinstein, estarían anticipando un cambio de modos de pensamiento y de vida.

Por esto la pregunta de Stiglitz resulta crucial, pero además puede estar presuponiendo una respuesta desde distintos puntos del mundo que nosotros a su vez transformamos en otras preguntas que también resaltamos: ¿ESTÁN DISPUESTOS LOS SERES HUMANOS A CONTINUAR TOLERANDO MÁS SUFRIMIENTOS? ¿NO SERÁ QUE EL TIEMPO YA COMIENZA A AGOTARSE, EN PRINCIPIO TÍMIDAMENTE, Y LUEGO “IN CRECENDO”, PARA USAR UN TÉRMINO DE LA ESTÉTICA MUSICAL? ¿HAY ALGÚN PLAN PARA CUANDO ESTALLE EL “FORTÍSIMO”? No sería prudente ir preparándose. ¿Cómo? Nosotros estamos planteándolo en nuestras hipótesis, interrogantes de investigación y objetivos. Y muchas respuestas surgen de los distintos capítulos. Veámoslo.

° La descripción de las tensiones globales, continentales, regionales y nacionales que hemos realizado en el primer capítulo, y que a la fecha se encuentran para nosotros suficientemente ratificadas por el acontecer más actual y el análisis de Stiglitz, aun

cuando más concentradas en aspectos socioeconómicos en este último enfoque, aunque en el nuestro también abarcan aspectos ambientales y energéticos, incluidos algunos accidentes de gravedad y que pueden resultar de suma trascendencia negativa en términos de consecuencias de larguísimo plazo (véase en el Capítulo I). Sin duda ya podremos comenzar a hablar de un antes y un después y quizá utilizar mayúsculas que definan claramente el acontecimiento, aunque exclusivamente fuera en este aspecto: “antes o después de la Gran Recesión Global” (no sólo estamos transitándola, sino que así la reconoceremos en el futuro, y esperemos que no se transforme en una “Gran Desigualdad Global”, lo cual podría ocurrir si el Coeficiente de Gini comenzara a tender a 0 en un extremo y a 1 en el otro, lo que hasta ahora no ha dejado de pasar, acentuando las desigualdades, con algunas excepciones en muy pocos países emergentes (como hemos visto en el sexto capítulo, nuestro país está revirtiendo esta situación).

◦ El tema del dinero que ha sido específicamente tratado, como hemos señalado, por Spengler (Spengler 2006) en “La decadencia de Occidente”, y al que nos aproximamos también con Zweig (Zweig 2008) en “El mundo de ayer”, es uno de los que aborda y pone en el centro de la crisis también Jorge Beinstein como consecuencia de la altísima financierización del sistema, lo que ya hemos analizado precedentemente en el undécimo capítulo y tangencialmente en anteriores, y que aún en cifras conservadoras como lo acotamos, está representando un agravamiento acelerado de la situación en términos de la economía real; este tema como decimos, particularmente en este último aspecto, efectivamente es una de las causas principales del desencadenamiento de esta “Gran Recesión Global”, lo cual es ratificado por el mismo Stiglitz y otros autores, y por cierto no es algo nuevo, ya que las recurrentes crisis del sistema capitalista de carácter cíclico y cada vez más próximas entre sí, lo han tenido como protagonista directo o indirecto. Como vimos Zweig lo considera, desde el punto de vista humano, pero también económico, al describir la “superhiperinflación” sin precedentes ni consecuentes de la República de Weimar que concluyó nada menos que en 1 billón de marcos = 1 Reichmark o nuevo marco (ver Capítulo I).

◦ Si bien se trata de un fenómeno excepcional, de magnitudes inconcebibles y de nivel nacional, con causales muy claras y particulares como, entre otras, lo fueran las reparaciones de guerra que generaran un déficit fiscal descomunal, ¿qué garantiza que algo así no pueda volver a ocurrir? no ya a nivel nacional, sino a nivel internacional, partiendo de la base de la astronómica deuda solidaria de los EE.UU. y de muchos de los países de la UE, algunas de las cuales rozaron el límite de la cesación de pagos o están aproximándose a esto, muchas de ellas similares a las reparaciones de guerra en términos de financiamiento y compromiso fiscal, con la complicación adicional de una “guerra de monedas” cuyas consecuencias se desconocen, pero que podrían hacer surgir nuevos liderazgos o hegemonías. Tampoco se conoce bien el nivel de emisiones, aunque se conjetura bastante al respecto, particularmente en el caso de los EE.UU.: ¿qué impediría que se produjera un “empapelamiento global”? la Reserva Federal, el Banco Central Europeo, el Banco de Pagos Internacionales, el Fondo Europeo de Estabilidad Financiera, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, China (uno de los mayores acreedores de la deuda), el BRIC, etc., con la alta influencia o poder de veto que supone tener la gran potencia nortea y su elite anglo-norteamericana todavía detentando el dominio de la energía y finanzas globales. Interesante pregunta preconclusiva, ¿no es cierto?

◦ Spengler sostenía que Occidente tenía dos problemas esenciales, el dinero que llevaba a la plutocracia y concomitantemente también a una democracia imperfecta que nada tenía que ver con sus precedentes y que denominaba pseudodemocracia. Como ya lo hemos señalado hoy las denominamos “democracias formales”, o sea vacías de contenido en lo que hace a las reales necesidades de la gente, las que deberían transformarse en democracias participativas (¿qué otra cosa están reclamando los “indignados” que ya podríamos calificar de “indignados globales”?). Del dinero y sus consecuencias plutocráticas ya hemos visto someramente sus consecuencias transcurrientes: sin duda el gran pensador del siglo XX dio en el blanco, pero aún más importante es lo que sigue.

◦ Dice que el pináculo de una cultura, su punto más elevado es su plenitud o madurez. Luego se pasa por una fase de transición hacia lo que denomina “civilización”, diferenciando ambos conceptos. Cultura es sinónimo de creación, de crecimiento hacia un estadio de perfección, hacia esa plenitud o madurez, en una constante optimización, que en algún momento se detiene, se cristaliza y anquilosa. La civilización supone crisis en lo social: conflictos, movimientos de masas y guerras. Crecen las megalópolis (en general asentamientos de pobreza y marginación), es decir, los grandes asentamientos urbanos y suburbanos que se alzan con la vitalidad, el intelecto, la fuerza y el espíritu periférico, los absorben, degluten, los neutralizan y anulan. La consecuencia es una masa desarraigada, sin creencias, sin alma, esencialmente materialista, o sea, que demanda pan y circo (hoy podríamos referirnos a muchos programas de televisión y no sólo locales) y que, por supuesto, se le otorga en pos de su control (hoy dádiva, entretenimiento y clientelismo, como sinónimos de “pan y circo”). Aparecen entonces tipos sub humanos o felhas propios de una cultura en estado de colapso (por supuesto nos referimos a la cultura occidental, y no sólo de determinados países).

◦ Esta fase trae lo que el autor llama el gobierno del dinero y el instrumental que se le asimila: la “democracia y la prensa”. El caos es gobernado por el dinero. Es el poder plutocrático y sus servidores sub humanos. El marco es una sociedad totalmente masificada, en que algunos portadores de cultura intentan quebrar el poder del dinero. Spengler en este punto dice que la plutocracia desaparece y una nueva fase de la civilización abre paso a lo que denomina cesarismo que se autojustifica por el caos imperante derivado del gobierno del dinero. Los césares imponen nuevamente su autoridad y el deber, el honor y la estirpe: es el fin de la democracia. Sobreviene la fase “imperialista” de la civilización. Los césares se enfrentan por el control del planeta. Las masas no les comprenden, son indiferentes, los acontecimientos les pasan desapercibidos. Y en el caos surge una “segunda religiosidad”, un deseo de retornar a los antiguos símbolos de la fe: se consolida una resignación fatalista y entierran sus esfuerzos. La cultura y la civilización se esfuman.

◦ Spengler establece un grado promedio de duración para que este proceso se dé en aproximadamente 1000 años de acuerdo con su concepción cíclica. El período vital de la cultura occidental es fijado por este pensador entre el 1000 d. C. y el 2000 d. C. Por supuesto, tratándose de una evolución estimativa promediada, los síntomas y acontecimientos representativos de decrepitud y finitud podrían prolongarse por un período secular algo más extenso, de uno o dos siglos, o por el contrario podrían presentarse intempestivamente colapsos inesperados (es el caso de algunas culturas precolombinas vinculadas a confrontaciones relevantes o problemas medioambientales de consideración, entre otros). Si bien no adherimos plenamente al planteo spengleriano,

aun siendo críticos, reconocemos que muchas de sus reflexiones resultan acertadas, no en términos de precisa predicción, pero si con un planteo estadístico de probabilidades de ocurrencia y observando permanentemente los signos o síntomas de posibilidad del acontecer de determinados macro fenómenos que pueden ser el resultado de grandes tendencias que nos permiten plantearnos escenarios futuros y alternativas posibles.

◦ Esto hoy se denomina prospectiva estratégica y ya ha sido abordada con precisiones y definiciones en el segundo capítulo como “claves científicas”. Por cierto Spengler no tenía conocimiento de la herramienta específica pero no obstante aplicó un método comparativo que se le parece y que resulta el más adecuado una vez aceptado que los ciclos orgánicos de las “altas culturas” se corresponden, aun siendo extemporáneos (ver el cuadro sinóptico respectivo entre los anexos de esta investigación). Y además tuvo la precaución de concentrarse en las culturas de este tipo que le eran más accesibles y conocidas por proximidad y afinidad (la árabe, la clásica y la occidental). Un ensayo prospectivo como ejemplo ya lo hemos visto con las propuestas pesimista y optimista que plantea Laszlo y que hemos desarrollado en el capítulo anterior (ver Capítulo XI).

◦ Después de haberse originado en la Puerta del Sol de Madrid en el ya famoso “15M” el movimiento de los “indignados” se propagó primero por ciudades españolas y luego por diferentes capitales y ciudades europeas para finalmente instalarse en más de 80 países de casi todos los continentes, es decir que al promediar el mes de octubre de 2011, comenzó a adquirir una dimensión planetaria con manifestaciones al parecer exitosas que, en nuestra óptica, estarían indicando una tendencia, como podría ser la que indicaría que el tiempo parece ir agotándose y estaríamos frente a un estallido (¿el “fortísimo” del que hablamos?).

◦ Los argentinos disponemos de una fecha bien nemotécnica: la crónica periodística del 17 de octubre de 2011 en que todos nuestros medios reflejaron el contagio de las vísperas y nada menos que en Londres, Ámsterdam, Nueva York, Bruselas y varias otras ciudades importantes y en lugares emblemáticos cercanos a las respectivas bolsas de valores, autoorganizándose con “centros de prensa” y “comandos de distribución de alimentos” donados por simpatizantes y ciudadanos comunes. La “indignación” por la crisis se expresó ese fin de semana en prácticamente todos los continentes, de Ginebra a Miami, de París a México, de Santiago a Tokio, impulso que se está aprovechando y no parece concluir. El carácter global se produjo en la semanas previas a nuestra fecha peronista partidaria, pero en lugar de “lealtad” para este novedoso y entendemos que justificado movimiento de protesta, deberíamos emplear el mismo calificativo del pensador francés Stephane Hessell de 93 años que lo inspiró con su ya famoso título “¡Indígnese!!!” (“Indigez-Vous”) un grito de despertar a la conciencia de los franceses difundido el 11 de junio de 2011 y publicado en diversos medios impresos y digitales (como “Patria Grande” entre otros, disponible en la Internet), o sea hoy algo así como “Día de la indignación popular global”. Si bien el puntapié inicial comenzó el “15M” en la emblemática puerta española, no parece dudarse que es el movimiento replicado en Wall Street el que lo revitalizó y le dio el ascenso planetario que no parece detenerse, o sea, desde el “ombligo financiero del mundo”, probablemente responsable, por lo de “financiero” de lo que está ocurriendo en torno a la crisis global (estimamos que Jorge Beinstein coincidiría con esta afirmación).

◦ Pero devuelto a España el movimiento tomó un cariz inesperado en Madrid y Barcelona, con la ocupación de propiedades, lo que denominan la “segunda fase del

15M” que consiste en ocupar viviendas, hoteles y establecimientos de cualquier tipo que no estén habitados, y si bien aún se discutía el objeto, las declaraciones de los manifestantes apuntan a destinarlos a las familias damnificadas por las ejecuciones hipotecarias, y en general, claramente manipuladas por los responsables de “burbujas y derivados”. No nos parece mal como advertencia a la clase dirigente, lo que de ninguna manera significa que seamos partidarios del desorden. Ahora bien, ¿qué otra cosa que desorden es la mismísima crisis económico financiera global iniciada en agosto de 2007 allende el Océano Atlántico? Desorden económico, desorden financiero, desorden social, desigualdades extremas, pero fundamentalmente y en la base desorden ético y estético. Por eso el lema actualizado del movimiento español es “De la indignación a la acción”. Como vemos “la cosa está que arde” y, desde el punto de vista estético, con sentido del humor decimos “feucha”.

◦ Muchos creen que esta furia estaría anticipando un vuelco fundamental de la estructura de la población mundial. En efecto, según Peter Apps (Apps 2011) de la agencia Reuters el escenario sería el siguiente: “Mientras el movimiento [...de...] Wall Street se globaliza y la situación en Medio Oriente empieza a agitarse nuevamente, cada vez parece más probable que los próximos meses serán de gran descontento [.....]. Algunos temen que el mundo esté ante un aumento sistémico del enojo, la protesta y la volatilidad política que podría durar años o décadas [.....]. En el mundo desarrollado la creciente clase media teme que su prosperidad se evapore, y reclama que alguien responsable y la elite mundial encuentren nuevamente el camino del crecimiento. ‘Esta situación podría prolongarse durante mucho tiempo’ dijo Jack Goldstone, un experto en demografía [.....]. En Egipto derribaron a un gobierno [...se inicia...] un período difícil. En Occidente, la crisis produjo inicialmente menos protestas de lo que se esperaba. Por ahora parecen estar en ascenso. Grecia, España, Italia y Gran Bretaña acaban de atravesar su momento de mayor inestabilidad en décadas. [Un especialista en] estudios de Medio Oriente y seguridad nacional señala ‘Estamos en una época de mayor responsabilidad y de imperio de la ley, especialmente hacia las elites gobernantes y económicas’. Los disturbios que estallaron en Londres en agosto [.....], mostraron que el malestar poscrisis no siempre es abiertamente político [.....] la violencia nihilista también aumentará”.

“A medida que se aplaca el calor en Medio Oriente, la región también parece encaminada a nuevos disturbios. Los manifestantes egipcios que derrocaron a Hosni Mubarak [.....] expresan su creciente malestar por la permanencia de los militares [...], por su manipulación de las elecciones [.....] y por la falta de cambios. En Túnez, primer país en derrocar a su líder, arrecian las quejas del mismo tenor. En Siria, los conflictos y la confrontación parecen estar empeorando [.....agregamos nosotros, y su presidente parece tener vocación de terminar como Khadafy....]. En Arabia Saudita, Bahrein y otros países los analistas ven el riesgo de nuevas protestas [.....]. En Israel, la India, Chile y China las protestas callejeras y en la Web muchas veces han logrado obtener concesiones [...disidentes envalentonados...], uno de los combustibles es la enorme masa de jóvenes que no consiguen trabajo. En Occidente el envejecimiento poblacional genera tensiones por el aumento del gasto público que implica [.....], según los expertos el malestar económico mundial podría durar varias décadas.” (Apps 2011)

◦ Como se puede apreciar nuestra afirmación de que la crisis económico financiera global persiste y persistirá por mucho tiempo tiende a confirmarse no sólo con los autores que venimos analizando, sino también a través de distintos analistas

especializados de los medios y de las principales agencias, que a su vez recogen, como hemos visto y como veremos, el análisis de las más autorizadas personalidades de la ciencia económica (en general Premios Nobel). Por cierto, en semejante situación, somos concientes de que la política se torna fundamental, y no solamente por la posibilidad de una parálisis, sino también debido a los grandes giros que en tal contexto complejo pueden producirse en torno a ideologías extremas de diverso signo. Precisamente el experto en demografía que hemos mencionado señalaba al final de la nota que hemos sintetizado que “Tal vez presenciemos el auge de las ideologías de la década de 1930. Esto acaba de empezar [.....]”. Nosotros ya lo venimos sosteniendo.

° Al inaugurar recientemente la estatua de granito de nueve metros de Martín Luther King el presidente Obama señaló: “King habría querido que cuestionáramos los excesos de Wall Street sin demonizar a todos los que trabajan allí. Y lo habría hecho con el espíritu de amor que siempre lo animó”. Estas palabras las expresó un día después de la protesta mundial de los “indignados” contra la avaricia de las corporaciones y los bancos, por ello nosotros acotamos que la interpretación del presidente respecto del pensamiento de King podrá ser muy plausible, pero debe considerarse que durante varias de las jornadas de operaciones, en distintas bolsas, muchos manifestantes fueron testigos de dichos de los propios operadores en el sentido de que en parte la continuidad de la crisis, con su alzas y bajas, estaba beneficiándolos en la mayoría de los casos, y así lo transmitieron, lo cual podría estar indicando a las claras que tal avaricia y tacañería sería contagiosa en un sentido improcedente. Algo así como el ¡sálvese quien pueda....!!!!, o el famoso juego del ¡don Pirulero...!!!! Entendemos que este sentido improcedente que denotaría falta de solidaridad y cooperación estaría llegando a su fin. Los autosalvatajes o salvatajes individuales no serán ya más procedentes. La solidaridad y la cooperación terminarán por imponerse. Lo veremos en la continuidad de estas aproximaciones conclusivas y en el cierre.

° Pero ¿dónde están buena parte de las razones de la larguísima demora para que llegaran a imponerse? Una buena parte de la respuesta la da Joseph E. Stiglitz en el noveno capítulo de su reciente obra “Caída libre, el libre mercado y el hundimiento de la economía mundial” (ya citado e incorporado a la bibliografía como publicación del año 2010, 106), que comienza así:

“Muchos tienen culpa de esta crisis; hemos visto el papel de los reguladores y los legisladores, de la Reserva Federal y de los financieros. Mientras se ocupaban de su trabajo, todos decían que lo que estaban haciendo era lo correcto, y casi siempre los argumentos se basaban en el análisis económico. Al ir quitando capas y más capas de lo que salió mal, no podemos evitar preguntarnos qué hicieron los economistas. Naturalmente no todos los economistas compartían el entusiasmo por la economía de libre mercado; no todos eran discípulos de Milton Friedman. Sin embargo, eran sorprendentemente muchos los que apuntaban en esa dirección [.....]. Fueron relativamente pocos los que vieron venir el desastre. No fue una casualidad que los que defendían las reglas que llevaron a ese desastre tuvieran una fe tan ciega en los mercados que no vieron los problemas que éstos estaban creando” (J. Stiglitz. Caída libre. El libre mercado y el hundimiento de la economía global, 2010, 283)

° Pero lo más significativo respecto de lo que venimos señalando en esta investigación, en diversos capítulos, pero particularmente en el séptimo capítulo, es lo que acota inmediatamente a continuación, cuando expresa, y resaltamos:

“LA CIENCIA ECONÓMICA HABÍA PASADO –MÁS DE LO QUE LOS ECONOMISTAS QUIEREN RECONOCER- DE SER UNA DISCIPLINA CIENTÍFICA A SER EL PRINCIPAL HINCHA DEL CAPITALISMO DE LIBRE MERCADO. SI ESTADOS UNIDOS QUIERE REFORMAR SU ECONOMÍA, TENDRÁ QUE EMPEZAR, QUIZÁS, POR REFORMAR SU CIENCIA ECONÓMICA” (J. Stiglitz 2010, loc. cit.)

Y nosotros complementamos, no sólo la gran potencia nortea que, por cierto, por su influencia global debe hacerlo, sino el resto de los “satélites” derivados a nivel de universidades, escuelas de negocios e institutos de investigaciones económicas vinculados o autónomos, del sector público o privado, locales y en distintos puntos del planeta, que son muchísimos dentro del sistema, de ahí la epidemia y el contagio. Son muchos los “boys” que integran la hinchada, y en algunos lugares hasta constituyendo “barras bravas”. Nada fácil de revertir, pero hay que empezar ya.

° Desde la Gran Depresión hasta el presente la guerra de ideas fue poco menos que permanente y los economistas no lo tuvieron todo fácil. Al respecto señala Stiglitz:

“El paradigma oficial sostenía entonces, como ahora, que los mercados eran eficientes y autocorrectores. Cuando la economía se hundió en la recesión y luego en la depresión, muchos dieron un consejo muy sencillo: no hacer nada. Bastaba esperar, y la economía se recuperaría rápidamente [...]. Franklin Roosevelt, que se convirtió en presidente en 1933, defendió otro programa y recibió el apoyo del otro lado del Atlántico: John Maynard Keynes era partidario de aumentar el gasto público para estimular la economía, lo cual significaba incrementar el déficit [...], eso era anatema. Algunos hablaron directamente de socialismo [...]. De hecho, Keynes trataba de salvar al capitalismo de sí mismo; sabía que a menos que la economía de mercado pudiese crear empleos, no sobreviviría. Los discípulos estadounidenses de Keynes, como mi profesor Paul Samuelson, sostenían que una vez que la economía hubiese alcanzado de nuevo el pleno empleo, se podría volver a las maravillas del mercado [...]. Incluso los críticos de Roosevelt reconocen que si el gasto del New Deal no sacó a la economía de la depresión, el gasto de la guerra sí lo hizo. Sea como fuere, la gran depresión demostró que la economía de mercado no se autorregulaba, al menos en un espacio de tiempo razonable” (J. Stiglitz 2010, 283, 284).

° Coincidimos con Stiglitz plenamente en aquello de que “Keynes trataba de salvar al capitalismo de sí mismo”. Es más, para nosotros Keynes habría sido al capitalismo algo así como Martín Lutero lo fue a la Iglesia Católica de entonces. El capitalismo al parecer reaccionó y, a instancias de la política que, temporariamente controló la situación, y no a la inversa como venía y siguió ocurriendo después), generó, al igual que la Iglesia, la Contrarreforma, precisamente, en el caso de esta última, un programa político que, a través de San Francisco de Asís y San Ignacio de Loyola, y luego de muchos otros, sacaron a la institución del rumbo de colisión que llevaba, corrupción de por medio, y no sólo la salvaron, sino que le cimentaron un futuro promisorio. Keynes como Lutero, no obstante las distancias disciplinares y místicas, hizo algo muy similar, y salvó al capitalismo, aunque la diferencia estriba en que el sistema parece haber vuelto a las “andadas”, no sólo modificó su “credo”, sino que persiste en el “más de lo mismo” (MDLM), retomando el rumbo entrópico, y hacia éste se precipita, al parecer, desoyendo a los Franciscos y a los Ignacios (léase Amartya, Josef, Bernardo, Jorge,

Mario, Guillermo: los dos primeros Premios Nobel, los cuatro siguientes excelentes “Maestros” de nuestro doctorado, y por supuesto, ahora agregaríamos a Porter y Kramer con su Valor Compartido y a Schvarstein con su inteligencia Social de las Organizaciones (ejercicio efectivo de la Responsabilidad Social).

° Esa guerra de ideas, a la que aludimos en el ante último apartado, apenas comenzada se concentró alrededor de algunas de las teorías dominantes, como lo fue por ejemplo el paradigma walrasiano o modelo de equilibrio general que describía a la economía como un equilibrio con precios y cantidades determinadas por el equilibrio entre la oferta y la demanda, modelo que fuera aplicado para evaluar la eficiencia de la economía de mercado, y que se pretendía asimilar al equilibrio newtoniano de la física, sin tener demasiado en consideración el componente y las características de las interrelaciones económicas marcadamente sociales. Se partía del supuesto de perfección, un supuesto implícito que hacía suponer que todos los agentes disponían de una información perfecta acerca de las mercancía, incluido el trabajo como tal, no considerándose que el mundo de lo real es más complejo y, sobre todo, variopinto. A las imperfecciones se las calificaba como fallos del mercado, y se trataba de algunos fracasos que, aunque importantes, sólo requerían una intervención limitada del gobierno. Al respecto señala Stiglitz:

“Los economistas suponían que la información era perfecta, aun sabiendo que no era así. Los teóricos tenían la esperanza de que un mundo con una información imperfecta fuese casi idéntico a un mundo con una información perfecta, al menos si las imperfecciones de la información no eran demasiado grandes. Pero esto sólo era una esperanza [.....]. Los economistas no tenían una forma de medir el tamaño de las imperfecciones” (J. Stiglitz 2010, op. cit. 285 a 288)

° En este trabajo de investigación hemos puesto énfasis desde el comienzo en la inter, multi y transdisciplinaria, por ello mismo en muchas de nuestras aproximaciones a los objetos de estudio, hemos abordado aspectos místicos y religiosos, pero también artísticos e inclusive míticos en todos los cuales encontramos algunas verdades o afirmaciones reflexivas acerca de lo que en cada caso analizábamos (el caso del artículo del “Mito verdad profunda” del filósofo español Gomez Lanzón es uno de los tantos ejemplos extremos –ver en el Capítulo X, así como los paralelismos descritos por el físico Capra entre determinados hallazgos cuánticos y similares conclusiones a que arriban los místicos orientales -ver en el Capítulo II-, pero no son los únicos por cierto ni tampoco se trata de conclusiones definitivas, forman parte de la discusión). Lo sorprendente es que aparezca entre teóricos de la economía una de las tres virtudes teologales: la esperanza, pero no para nosotros, ya que los hombres activos en algún campo del conocimiento, cuando iniciamos cualquier estudio específico, siempre tenemos en tales comienzos una alta cuota de fe y esperanza de que estamos en el buen camino, aunque debamos luego probarlo, y desde ya el motor que nos impulsa a concretar la investigación y aportar la prueba, es por supuesto el amor que tenemos por nuestra actividad y el respeto por los destinatarios, que también es amor. Y esto no está mal, todo lo contrario, así debe ser. Lo que estaría mal es que no aportáramos la prueba. Que no recurriéramos al método de la ciencia. Y sin embargo esto es lo que se concluye del análisis de Stiglitz. Reiteramos: ¡sorprendente!!!

◦ Se trata sólo de un ejemplo que muestra por qué la ciencia económica debe ser profundamente revisada y reformada en sus supuestos básicos. Respecto de este ejemplo remata Stiglitz:

“Sencillamente no es cierto que un mundo con una información casi perfecta sea muy similar a uno donde la información es perfecta [.....]. Esos nuevos resultados demostraron que no existía base científica para suponer que los mercados eran eficientes. Los mercados ofrecen incentivos, pero los fallos del mercado están por todas partes, y existen diferencias persistentes entre los beneficios sociales y los privados” (J. Stiglitz 2010, loc. cit.)

◦ Como señalamos fue sólo un ejemplo de los numerosos existentes entre los supuestos básicos de la ciencia económica, pero lo más importante es tener en cuenta que esto ocurrió por las desfachatadas tergiversaciones (ya hemos visto muchas con Graziano, Sen, Gómez Fulao, Barnett, Roll y otros autores, en el Capítulo VIII y anteriores), especialmente las de muy funcionales dirigentes y economistas conservadores responsables del estado de cosas imperante. Veamos lo que dice Stiglitz:

“Es interesante observar que, aunque Hayek se haya convertido en un dios para los conservadores, él (lo mismo que Smith) siempre reconoció que el gobierno tenía un importante papel que desempeñar. Dijo que ‘probablemente nada ha hecho tanto daño’ a los partidarios del mercado como la ‘obstinada insistencia [...] en ciertas reglas generales que se aceptan sin discutir, como el principio capitalista del laissez-faire’. Hayek decía que el gobierno debía cumplir un papel en diversas áreas, desde la regulación de la jornada laboral hasta la política monetaria, pasando por instituciones destinadas a hacer que la información circulase correctamente [.....]. Las teorías económicas del pasado cuarto de siglo han permitido ver por qué muchas veces fracasan los mercados y qué se puede hacer para que funcionen mejor. Los ideólogos de la derecha y los economistas que les apoyaron –respaldados por intereses financieros a los que el movimiento de desregulación le iba muy bien- decidieron ignorar esos progresos teóricos. Decidieron seguir afirmando que Adam Smith y Friedrich Hayek tenían la última palabra sobre la eficiencia del mercado, tal vez puestos al día por algún extravagante modelo matemático que corroboraba sus resultados, pero ignoraron las advertencias de los académicos sobre la necesidad de que el gobierno intervenga en la economía” (J. Stiglitz 2010, op. cit., 318 y 319)

◦ Acerca de estas desfachatadas tergiversaciones y en similar sentido se han expedido diversos autores como hemos visto pero agregamos otro. Se trata del británico Paul Ormerod quien ya en su libro “Por una nueva economía. Las falacias de las ciencias económicas” (Ormerod 1995) incorporado a la bibliografía comenta:

“La idea, imperante en la filosofía de mercado libre en auge durante los 80, de que esa cosa llamada sociedad no existe, es una idea a la que si no se pone coto impedirá la instauración del pleno empleo sea cual sea la forma que adopte la política económica [...] La conducta del sistema como un todo no puede deducirse de la simple suma de las conductas de las partes individuales que lo componen [...]. Auspiciar el concepto de que un individuo autosuficiente, sin trabas, competitivo, aumentaría el bienestar humano dificulta gravemente la posibilidad de llegar a crear una sociedad cohesionada y verdaderamente rica en la cual pudiéramos participar todos [...]. La tradición histórica de los partidos políticos occidentales [...descartando extremismos....] reconoce y

comprende la importancia de lo que acabamos de decir. Pero esa tradición se ve erosionada por la idea de que el funcionamiento del mercado libre es incompatible con las responsabilidades colectivas. Quienes suscriben este último concepto invocan, por lo general, el nombre de Adam Smith [...]. Pero Adam Smith fue tan filósofo como economista, famoso en su tiempo tanto por su ‘Teoría de los sentimientos morales’ como por ‘La riqueza de las naciones’. Como él comprendió perfectamente, la sociedad es más que la mera suma de sus partes individuales” (Omerod 1995, 271 y 272)

◦ La tergiversaciones ignorantes o interesadas resultan evidentes y probadas reiteradamente. Lo vimos respecto de Smith, Marx y Stuart Mill, según los análisis de Sen, Roll, Fromm, Barnett, Gomez Fulao, Hamilton y otros. Sobre el particular cerramos este asunto de las tergiversaciones con el siguiente comentario de Stiglitz:

“El mercado de las ideas no es más perfecto que el mercado de los productos, del capital y de la mano de obra. Las mejores ideas no siempre prevalecen, al menos a corto plazo. Pero la buena noticia es que, mientras la teoría absurda de los mercados perfectos predominaba en algunos sectores de la profesión económica, había universitarios que estaban tratando de comprender cómo funcionan realmente los mercados. Ahora sus ideas están aquí [se refiere a su libro ‘Caída libre...’], para que las usen aquellos que quieran construir una economía más estable, más próspera y más equitativa” (J. Stiglitz 2010, 319)

Nosotros compartimos esto plenamente y se nos podría tildar de ingenuos, idealistas y quizás, utópicos, particularmente por la dificultades que implica concretarlo en forma radical, particularmente frente a las estructuras e intereses que se opondrán seguramente a ello (como ya lo dijimos los dioses no aceptarán así porque sí su caída, el “Götterdämmerung” que abordamos en el Capítulo IV). Pero al respecto señalamos una de las frases más célebres y recordadas de John Stuart Mill respecto de las decisiones que no deben reparar en tibiezas:

“Contra un gran mal, un pequeño remedio no produce un pequeño resultado; simplemente no produce ningún resultado” (se trata de uno de los tantos pensadores tergiversados, como vimos con Hamilton).

◦ Recientemente en ocasión del IX Congreso del Centro de Capitalismo y Sociedad, según informa La Nación en su edición del 17 de octubre de 2011, página 15, Edmund Phelps invitó a sus colegas Amartya Sen y Joseph Stiglitz a debatir sobre los fundamentos filosóficos de la economía. Según informa Juan Vicente Sola (Sola 2011) (especialista en Derecho Constitucional y docente universitario) “El intercambio de ideas entre estos tres grandes economistas se concentró en las falencias de la teoría económica para resolver la presente crisis y plantear alternativas. Señalaron los límites de los modelos macroeconómicos cuantitativos para prever la crisis y describir las dificultades de la economía de hoy: estos modelos sofisticados dan una falsa impresión de conocimiento que impide apreciar los cambios estructurales”. Al respecto comenta Solá:

“Edmund Phelps introdujo el concepto de buena economía, aquella que permite cumplir con la necesidad de obtener una buena vida para las personas, de logros y de crecimiento personal [...], la posibilidad de que todos logren la autorrealización [citando a Rawls....]. Este objetivo de la buena economía escapa a los modelos

neoclásicos, que suponen a las personas como actores racionales con limitaciones [...] Hay un riesgo en la especialización extrema en las investigaciones económicas, que impide las visiones más amplias de la economía y la sociedad”. El mismo Phelps lo había manifestado en su discurso de Premio Nobel: “La teoría clásica del crecimiento ignoraba la presencia de las personas [.....]. En la economía neoclásica, los objetos de la teoría no eran el esfuerzo humano tal como lo conocemos, sino solamente precios y cantidades [.....] destacó la creatividad personal como la fuente del crecimiento de la buena economía. La emoción de imaginar nuevas situaciones y resolverlas [...estrellas de rock empresarias, Steve Jobs de Apple.....]. En cambio los sistemas económicos corporativos [...] están desarrollados a favor de las elites. A las personas comunes no les está permitida la creatividad y el crecimiento personal [.....]. Y es la educación la que permite que personas de muy distinta extracción tengan la posibilidad de innovar en sus actividades y asociarse al crecimiento que esa innovación produce”

“Joseph Stiglitz planteó las dificultades de convivir con los altos niveles de desempleo actuales y recordó que para economistas del pasado [como Tobin.....], la tasa natural de desempleo era cero. La importancia del desempleo va más allá de de la remuneración económica [.....]. Cuando las personas son privadas de sus fuentes de ingreso se le quitan también muchas otras cosas, como la dignidad y la posibilidad de movilidad social [.....]. ¿Cómo construir un diálogo en estas circunstancias.....? [.....]. Un estudio global del Banco Mundial descubrió que los temas que más preocupan a las personas son el ingreso, la inseguridad y, en tercer término, la falta de voz para expresar sus pedidos y propuestas [...], Stiglitz señaló que no alcanzaba con medir lo que se invierte [.....] sino que se debe medir el rendimiento [refiriéndose a la salud y la seguridad.....]. Los economistas deben reconocer que el sistema económico no es eficiente en sí mismo y no se autocorrije, y esto influye no sólo en la macroeconomía, sino también en la microeconomía [...]. Para favorecer la felicidad en las personas se debe mirar en la satisfacción que provee el empleo [.....]. La desigualdad debe medirse en el ingreso medio antes que en el ingreso per cápita; [en EE.UU. la crisis no es sólo financiera sino económica.....]. PARA SALIR NO ALCANZA CON RESOLVER LOS PROBLEMAS DE LOS BANCOS: SE TRATA DE UNA TRANSFORMACIÓN ESTRUCTURAL [el resaltado es nuestro]

“Amartya Sen habló de la identificación de la injusticia remediable, para buscar maneras de reducir la injusticia, antes que concentrarse en la caracterización de sociedades perfectamente justas. La democracia debe ser vista, dijo, como ‘un gobierno a través de la discusión’ [.....]. Sen reiteró una idea que acompañó a Phelps y Stiglitz: los métodos cuantitativos no son apropiados para describir los principales problemas de la economía. Si lo que busca la economía es la buena vida para las personas, debe hacerse una búsqueda conjunta entre filosofía y economía. No alcanza con realizar estudios y desplegar índices, hace falta también el buen sentido. Se requiere saber el verdadero significado de esos números. Obtener buena economía después de conocer el bien social. La buena economía requiere creatividad, y la creatividad está asociada con la igualdad y la equidad de las personas [ya lo hemos visto claramente en el análisis que hace Sen de Smith y como concluye éste, pero además en el enfoque marcadamente filosófico y epistemológico que hemos dado a esta investigación, lo que puede apreciarse sobre todo en los Capítulos VII y VIII, pero también en los restantes....]. Señaló que es más fácil hacer plata que ser creativo [.....]. La creatividad [...] es central para la buena economía. Todos pueden ser creativos si reciben educación apropiada; la educación no puede estar limitada para una elite” [como puede apreciarse

en el Capítulo IX de esta investigación y en muchos otros, hemos puesto énfasis en la educación, particularmente en la Educación por Arte con carácter general, lo que precisamente apunta a la imaginación y la creatividad]. Lo reiteramos, estas consideraciones fueron analizadas bajo el título “La buena economía” en La Nación del 17 de octubre de 2011, por Juan Vicente Sola (Sola 2011).

En la introducción definíamos el problema de esta investigación como “...las cosas, los artefactos y los enseres producidos, comercializados y promovidos por el marketing nacional e internacional a escalas sin precedentes para la sociedad consumista, por intermedio de corporaciones, empresas multinacionales y nacionales y grupos”, que en una primera apreciación inicial (recordemos que se trata de la introducción) no parecían interesarse en responsabilidad social alguna, salvo verdaderas excepciones....., tema que hemos abordado en profundidad en el décimo capítulo. Definido esto como EL PROBLEMA de nuestra investigación, como se puede ver, pasamos a revisar algunos datos sobre perspectivas en relación a los afectados por éste, y decíamos, a través del análisis del artículo científico de Gretchen C. Daily y Paul R. Ehrlich (Daily y Ehrlich 1992), publicado en BioScience 1992, Volumen 42 N° 10 incorporado a la bibliografía, para que se tenga una idea clara de las implicancias y riesgos que la falta de dominio del hombre sobre los artefactos, enseres y cosas que él mismo produce y no controla, debíamos ver algunos de los informes más relevantes sobre la capacidad de carga de la Tierra que aportan estos investigadores.

Este artículo fue exhaustivamente expuesto y presentado en el Seminario de Economía Ecológica del Doctorado que cursamos, por los codoctorandos que mencionamos, estudio que realizamos en las primeras páginas de nuestro trabajo, o sea en la introducción a la que remitimos. Pero ahora y como preconclusión nos interesa particularmente subrayar al respecto:

° Que si bien se trata de un estudio de 1992, lo que en el momento nos preocupó como surge de nuestros comentarios, ahora al volver a analizarlo es sorprendente advertir la certeza aproximativa de algunos de los datos consignados respecto de las proyecciones realizadas, particularmente en lo referido a la población en millones y asumiendo en forma optimista la continua declinación de las tasas de crecimiento, por lo que remitimos a dichos datos en la introducción citada. En particular resaltamos que para el año 2010 proyectaron 6831 millones de habitantes.

° Según los cálculos de los demógrafos de las Naciones Unidas al 31 de octubre de 2011, con el primer nacimiento de ese día, se llega al habitante 7000 millones, “un hito simbólico que revela la magnitud del acelerado crecimiento poblacional que protagoniza” (Cohen 2011). Esto confirma como vemos las proyecciones del artículo científico de 1992 citado en el introducción, lo cual se ve también ratificado con datos aportados por la Agencia Reuters sobre el estado de la población mundial al año 2011, el que proyecta que en 14 años más partiendo de los 7000 millones actuales, para el año 2025 serán 8000 millones, y para 18 años después, en el año 2043 serán 9000 millones. En tanto el artículo citado para igual o similar tiempo es significativamente cercano a estos datos, a saber, año 2025: 7893 y año 2040: 8749; el informe de Reuters se basa en los anticipos realizados por la División Población de Naciones Unidas.

° Ahora bien, para estos autores, tanto la población con el crecimiento proyectado, como la disminución de recursos esenciales, además de lo que califican como

degradación de la tierra y de la atmósfera, suponen un agotamiento y dispersión del capital natural heredado, por lo que la capacidad de carga (CC) futura estaría superada y el equilibrio resultaría inestable. Para ello la reducción del Consumo per Cápita (A) es una falacia, porque debe pensarse en una población egoísta, miope y pobremente organizada, social y políticamente y, en cuanto al Daño Ambiental (T), al respecto, no debería sobrevalorarse el avance tecnológico. Por ejemplo, en su estudio (puede verse en la introducción y los anexos) realizan una proyección del consumo de kilovatios por habitante para el año 2150 que no podría ser sostenido por la Tierra.

◦ Afirman que la sustentabilidad o el desarrollo sustentable (DS) tal como ha sido definido hoy, exigirá la clasificación de los recursos para determinar el nivel sustentable del consumo y proponen como podemos apreciar una metodología en el artículo señalado para la determinación del uso sustentable máximo de cada recurso (MSU) y el abuso sustentable máximo de cada recurso (MSA), o sea, en el primer caso para mantener el equilibrio y en el segundo el nivel por arriba del cual el daño resultaría irreparable. Por ejemplo en el caso de la pesca la calidad del agua afectaría su MSA, por cierto siempre que aludamos a recursos renovables.

◦ En la visión de estos autores, las dimensiones sociales de la capacidad de carga incluyen las aspiraciones de la forma de vida, factores epidemiológicos, patrones de distribución social controlada del recurso, la disparidad entre costos privados y sociales, la dificultad de formular una política racional frente a la incertidumbre y otras características de la organización sociopolítica y económica (Daily y Ehrlich 1992).

◦ Se trata en nuestra propia óptica de un aporte altamente significativo con datos relevantes suministrados y en parte confirmados, y de una novedosa metodología de tratamiento, no obstante tratarse de un trabajo de 1992, bastante integral por cierto, pero sólo referido a un aspecto esencial, la capacidad de carga de la tierra y la sustentabilidad en relación con la población. Es evidentemente una condición necesaria, pero ¿es suficiente? ¿cómo hacer posible el crecimiento y el desarrollo? ¿es posible?. ¿Es factible hacerlo pensando además en una población egoísta, miope, pobremente organizada, política, social y económicamente, o sea, lo contrario de la cooperación, el antimaterialismo, la sensibilidad ecológica y el vegetarianismo?

◦ En la misma publicación de La Nación del 31 de octubre de 2011 (Cohen 2011) se reproduce el escenario descrito por Joel Cohen, biólogo matemático y director del Laboratorio de Poblaciones de las Universidades Rockefeller y Columbia, precisamente bajo una pregunta similar a la que se hicieron los autores mencionados precedentemente en 1992: ¿cuánto puede soportar la Tierra?. El interrogante se formula frente a los 7000 millones actuales, más los 3000 millones que se agregarán hacia fines de la primera centuria del tercer milenio, a saber un total de 10000 millones hacia el año 2083, sumando por cierto el descomunal aumento de edificios, ciudades, consumo de materias primas y residuos compatibles con la dignidad, la salud, la calidad ambiental y la ausencia de pobreza. Como saben los historiadores, y en particular los de economía, los paradigmas fueron cambiando, los mercantilistas equiparaban una población creciente con mayor riqueza y, Federico el Grande se la reflejaba en su pensamiento cuando afirmaba que “el número de personas hace la riqueza de las naciones (claro, al aumentar la fuerza del trabajo se deprimían los salarios y crecía la riqueza del rey). Este paradigma se justificaba incluso, por tratarse de una sociedad con una alta cuota de mortalidad (hambrunas, plagas, guerras), pero no es trasladable a la situación actual.

Malthus y sus seguidores sostenían contrariamente que el crecimiento de la población iba a llevar a la desaparición en masa. Pero ambas visiones no terminaron encontrando justificación. Al respecto señala el biólogo matemático Joel Cohen para The New York Times:

“De hecho el mundo es capaz de alimentar, dar cobijo y enriquecer a mucha gente más. Entre 1820, en el amanecer de la era industrial, y 2008, cuando la economía mundial entró en recesión, la riqueza per cápita aumentó once veces [.....]. La expectativa de vida se triplicó [.....] a un promedio mundial de 70 años [.....]. La población mundial está creciendo al 1.1 % anual, la mitad de lo que lo hacía en los años sesenta [.....]. Pero también hay muchas malas noticias” [nosotros las sintetizamos]: casi la mitad del mundo vive con dos dólares o menos, 36 % en China, 76 % en India; más de 800 millones de personas viven en villas miseria, y existe un número similar de mujeres analfabetas; la malnutrición crónica y la inseguridad alimentaria alcanza a más de 900.000 personas, principalmente niños que no alcanzan la talla; entre 2009 y 2010 se produjeron 2300 millones de toneladas de cereales que podrían haber alimentado a 11.000 millones de personas, pero sólo el 46 % de esa producción se destinó a alimentos personales, el resto a animales domésticos, 34 %, y biocombustibles, almidones y plásticos, 19 %; las demandas humanas al planeta crecieron enormemente, aun cuando su conformación es similar al momento de aparición de los humanos; más de 1000 millones viven sin una adecuada provisión de agua fresca; dos tercios del agua dulce van a la agricultura; en los próximos 50 años el agua será escasa en el norte de África, la India, China, parte de Europa, el este de Australia, el occidente de EE.UU.; los cambios climáticos incrementaron el agua en algunas regiones, Asia y América del Norte, y las disminuirán en otras, América Latina y el Caribe; se verá afectada también la pesca por la calidad del agua, ya lo vimos con Daily y Ehrlich, y la atmósfera por las emisiones de carbono y nitrógeno.

Luego agrega este especialista:

“Veremos enormes cambios, más declinación en el número de hijos por mujer, familias más pequeñas, creciente población longeva y más megalópolis [....¿las anticipadas por Spengler?....]...10.000 millones en 2083. La India tendrá más personas que China en 2020, y el África Subsahariana tendrá más población que la India antes del 2040 [.....] En 2100 de acuerdo a Naciones Unidas habrá casi cinco subsaharianos por cada europeo [.....]. En 2070 las personas añosas serán más numerosas que los chicos menores de 15 años, y habrá sólo tres personas en edad laboral por cada dos personas menores de 15 años o mayores de 65. Las presiones para atrasar la jubilación aumentarán”.

° Pero lo más importante que nos dice este biólogo matemático director del Laboratorio de Poblaciones de las universidades citadas, se refiere a lo que debemos hacer hacia futuro frente a este panorama, en un análisis conclusivo que compartimos, a saber:

“Debemos aumentar la posibilidad de que cada chico que nazca sea querido y cuidado, conservar más y hacer un uso más sabio de la energía, el agua, la tierra, las materias primas y la diversidad biológica. De allí que tenemos que medir nuestro crecimiento no por el número de personas que habitan la tierra y no por el Producto Bruto Interno, SINO POR CÓMO SATISFACEMOS SUS NECESIDADES BÁSICAS; POR CÓMO IMPULSAMOS LA DIGNIDAD, LA CREATIVIDAD Y LA COOPERACIÓN” [el

resaltado es nuestro y nos hemos aproximado a otra afirmación definitiva que se resumirá en el epílogo].

° Ahora bien, dijimos que en nuestro trabajo se iban a analizar distintos enfoques prospectivos, algunos que tienen un alto contenido pesimista, los precedentes son algunos de éstos, no obstante la afirmación que compartimos, particularmente la del biólogo matemático Joel Cohen, pero haciendo notar que este especialista trabaja para las Universidades Rockefeller y Columbia, que también reciben la influencia del poder real anglonorteamericano lo cual ya hemos analizado bastante, aunque no suficientemente, en el tercer capítulo, al referirnos a la crisis energética y ambiental, particularmente con nuestro compatriota Walter Graziano, pero también con otros autores y en otros capítulos. Nunca podremos estar seguros de la suficiencia, toda vez que no podemos descartar, como nos enseña Soros, la manipulación y, sobre todo debido precisamente a tal interferencia que nos distancia de la realidad, por la funcionalidad de estos estudios con relación a determinados intereses poderosísimos, tanto que resulta muy difícil identificar la red de conexiones, incluso en otros países como podría ser, entre muchos otros, el nuestro, y unos medios también muy poderosos como ya lo sabemos.

° Otro trabajo de muy parecido enfoque pesimista lo fue, sin duda, el Modelo Word III, construido por el grupo dirigido por el Dr. Meadows en el Massachusetts Institute of Technology (MIT), organismo de prestigio internacional muy reconocido por el mundo académico y científico. En las conclusiones del proyecto del MIT que fueron expuestas en el libro titulado “Los límites del crecimiento”, extensamente publicado en varios idiomas y existiendo varias aproximaciones a través de la Internet y de la prensa escrita. Sustancialmente se sostiene en este proyecto que la acción combinada del crecimiento exponencial de la población y del consumo por habitante, está produciendo una buena parte de la presión sobre los recursos del planeta y sobre la estrecha capacidad de auto-regulación y auto-regeneración del ecosistema natural del hombre. Tal presión generará en un futuro no muy distante (p. ej. mediados del presente siglo) una obligada adaptación entre la población del mundo y el medio ambiente natural, como consecuencia de un elevado incremento de la mortalidad en función de la degradación del ecosistema. Para este informe la mayoría de los habitantes de los países emergentes no tendrán la posibilidad de nivelarse con los países desarrollados, y aconseja un estado de equilibrio político y económico, o sea, una situación en que la población y el capital son básicamente constantes. Por tanto se propone el control de la natalidad y la detención del crecimiento a nivel global a fin de eludir el colapso que afectaría a la sociedad planetaria de la que tanto venimos hablando en éste, nuestro trabajo.

° Varios especialistas latinoamericanos que no estaban de acuerdo participaron en 1971 en la Reunión de Río de Janeiro auspiciada por el Club de Roma y el Instituto Universitario de Pesquisas de Río de Janeiro (IUPER), cuestionaron los supuestos básicos, y propusieron la alternativa de encomendar a nuestra prestigiosa Fundación Bariloche la construcción de otro modelo sustancialmente vinculado a los debates que mantuvieron en esta reunión.

Un conjunto de investigadores se abocaron entonces a la construcción y posterior funcionamiento del modelo, con la conducción de un equipo interdisciplinario; trabajaron durante cuatro años y concluyeron en la elaboración de un libro con informes anexos y luego espaciados con los aspectos más técnicos del trabajo, con el fin de que el

carácter difusor del libro no se viera directamente afectado por tecnicismos, pero que éstos pudieran ser consultados por los especialistas que los consideraran indispensables. Esta investigación nuestra remite al resumen publicado en “Nueva Sociedad N° 22, enero y febrero de 1976”, pp. 16-29, incorporado a la Internet como “MODELO MUNDIAL LATINOAMERICANO DE LA FUNDACIÓN BARILOCHE”, documento que fuera presentado por el Dr. Amilcar Herrera a la VIII Reunión de la Asamblea General del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), celebrada en Quito, los días 24 al 26 de noviembre de 1975.

◦ Venimos sosteniendo reiteradamente en esta investigación que la humanidad en su conjunto ha debido de afrontar encrucijadas o bifurcaciones que la han llevado a decidir, aunque no siempre ello fuera beneficioso. Todas las culturas parecen haber pasado por pruebas de este tipo. Spengler habla de los ciclos de las “Altas Culturas” comparables a las del desarrollo orgánico individual: nacimiento, infancia, adolescencia, juventud, madurez, envejecimiento o decrepitud y muerte. Algunas ni siquiera completaron este ciclo vital, y se interrumpieron o colapsaron mucho antes, en su momento de madurez, por algún acontecimiento no previsto e intempestivo: invasiones o confrontaciones relevantes o graves problemas medioambientales, como sería el caso de algunas culturas precolombinas o de la antigüedad, colapsos algunos de éstos todavía envueltos en el misterio.

O sea, siempre hubo cambios, y éstos pusieron en confrontación valores e ideologías, unos y las otras tratando de ser impuestas a los más débiles o perdedores. Es importante tener esto en cuenta para no caer en la ilusión de “objetividades” imposibles de concretar en los hechos, o al menos considerando que como muy bien señalaba Nietzsche siempre, los hechos, son una interpretación.

◦ Por ello es de suma significación para la aproximación conclusiva tener en cuenta las principales características del Modelo Mundial Latinoamericano y lo que, en síntesis, señalan los investigadores de la Fundación Bariloche:

“Cualquier pronóstico a largo plazo sobre el desarrollo de la humanidad se funda en una visión del mundo basada en un sistema de valores y en una ideología concreta. Suponer que la estructura del mundo actual y del sistema de valores que lo sustenta pueden ser proyectados sin cambios hacia el futuro, no es una visión ‘objetiva’ de la realidad, como a veces se sostiene, sino que implica también una toma de posición ideológica” [nosotros en este trabajo venimos sosteniendo algo similar no sólo en cuanto a los cambios, sino también en cuanto a la cosmovisión del o los observadores que analizan y estudian, por ello hemos tenido la honestidad de autodefinirnos nosotros mismos para que se interprete desde qué visión estamos estudiando y analizando, y por cierto, concluyendo).

Los investigadores de la fundación no están de acuerdo con las diferenciaciones entre modelos proyectivos y normativos a largo plazo por considerar tal distinción una falacia, por ello afirman a continuación:

“El modelo construido por la Fundación Bariloche, es explícitamente normativo, no se ocupa de predecir lo que ocurriría si continúan las tendencias actuales de la humanidad, sino de señalar una manera de alcanzar la meta final de un mundo liberado del atraso y la miseria. No pretende ser ‘objetivo’ en el sentido de valorativamente neutro con el

que tan frecuentemente se usa esa palabra; representa la concepción del mundo que comparten sus autores y con la cual se hallan comprometidos. Es objetivo, sí, en el sentido que parte de una visión realista y descarnada de los problemas del mundo actual y trata de encontrar soluciones basadas en la capacidad de cambio y creación tantas veces demostrada en el pasado por la sociedad humana” (Fundación Bariloche 1976).

La Fundación Bariloche y su equipo investigador usa el término modelo en dos sentidos diferentes: proyecto social y modelo matemático.

Como sinónimo de PROYECTO DE SOCIEDAD apunta a neutralizar la idea de limitaciones impuestas por el ambiente físico; el Modelo se apoya sobre la suposición de que el mundo actual puede eludir el atraso y la opresión solamente realizando cambios radicales en la organización social e internacional, proponiendo un proyecto basado en la igualdad y la plena participación de todos en las decisiones sociales. Es lo que venimos sosteniendo apoyándonos en distintos autores como hemos visto, pero particularmente en Sen y en Kliksberg. Y por cierto, el consumo material y el crecimiento económico deben regularse para el logro de su compatibilización con el medio ambiente, lo que también hemos venido sosteniendo con Emerson, Fromm, Hamilton, Pesis, Morin, Hulot, Ander-Egg, Ansperger, Laszlo, de Elizalde y muchos otros.

Como sinónimo de MODELO MATEMÁTICO apunta a demostrar que tal sociedad es posible, y no puro idealismo, o sea que el Proyecto de Sociedad es materialmente viable, para lo cual hay que probar que el ambiente y los recursos naturales no significan un límite físico absoluto, pero además hay que demostrar que países y regiones, con énfasis en los más pobres pueden alcanzar objetivos de desarrollo en un lapso razonable teniendo en consideración las disponibilidades de capital, mano de obra, situación y proyección demográfica, existencia de tierra cultivable.

En síntesis, el modelo conceptual es la propuesta de una nueva sociedad, y el modelo matemático el instrumento para investigar su factibilidad en el aspecto material. Para conseguir los objetivos del primero (ausencia de límites físicos absolutos a futuro), estos autores analizaron el conocimiento actual sobre recursos naturales no renovables, energía y contaminación. Y para conseguir los del segundo (posibilidades ciertas de avance material), los especialistas se concentraron en las necesidades y los requerimientos.

Pero, y aquí viene lo fundamental que venimos sosteniendo en este trabajo, fundamentalmente basados en Clive Hamilton (recordemos “El fetiche del crecimiento” incorporado a la bibliografía y abordado en el quinto capítulo y en otros): ¿qué debe entenderse por necesidades y requerimientos?. Ya venía sosteniendo este autor, economista australiano, que se trataba de necesidades esenciales, fundamentales, limitadas, y de ninguna manera a necesidades sin límite, o como hemos leído en algunos manuales introductorios de Economía: necesidades “infinitas”.

Y precisamente el modelo matemático se refiere al hecho de que la sociedad propuesta se fija como objetivo prioritario del sistema productivo la satisfacción de las necesidades humanas básicas. O sea, el prerequisite indispensable para que un ser humano pueda incorporarse plena y activamente a su medio social y cultural, condición

necesaria, aunque no suficiente, ya que lo que se pretende es crear una sociedad igualitaria y libre, como ya se ha señalado, poniendo énfasis en la participación.

Como vemos se trata sustantivamente de un modelo económico, y con más precisión, de un modelo del sistema productivo.

En este se diferencian cinco sectores: alimentación, educación, vivienda, bienes de capital y otros servicios y bienes de consumo que complementan a los otros cuatro en todo aquello que no incluyen. Las características de este modelo productivo, o en sentido más general, económico, son: que se utiliza una función de producción que permite la sustitución entre capital y trabajo; y también un coeficiente que se vincula con el progreso de la productividad mediante el adelanto tecnológico; que el control del crecimiento de la población se lleva a cabo mediante el mejoramiento de las condiciones de vida, en forma endógena, relacionando variables demográficas y variables socioeconómicas; que impone una desagregación del mundo en países desarrollados y subdesarrollados, atendiendo a las diferencias de niveles económicos y de bienestar material; que por los requisitos de relativa uniformidad de condiciones (económicas y geográficas) se divide a los países emergentes en tres bloques continentales: América Latina, África y Asia.

No se describe transición alguna debido a la dificultad de predecir la forma de los procesos de cambio social (no sólo lo muestra la Historia, se está apreciando también en los acontecimientos actuales en que se están produciendo fenómenos de cambio que no pudieron ser anticipados (v. gr.: evolución de la crisis sin una secuencia que pudiera haberse anticipado, sobre todo en EE.UU y la UE; el proceso de lo que se ha denominado la Primavera Árabe; el movimiento de los “Indignados” que se ha globalizado, cuyo punto inicial estuvo en España y no en Francia como hubiera sido de esperar a partir del artículo ¡Indígnese! del pensador francés citado, y recientemente entre los últimos acontecimientos, siguiente al extremo y grave caso Griego, la situación comprometida de Italia, a la cual, según algunos analistas la seguiría ¡Francia!!!). Aunque en nuestra investigación venimos teniendo un alto grado de intuición cuando sostenemos que la crisis no se ha detenido ni se detendrá, de ninguna manera hubiésemos podido predecir que algunos de los países más poderosos de Europa, como estos dos últimos, que junto a Alemania eran potencias importantes (en el pasado coloniales), estén o se acerquen a situaciones tan comprometidas.

° En síntesis la finalidad principal del Modelo Mundial Latinoamericano de la Fundación Bariloche es demostrar que es materialmente posible una humanidad liberada del atraso, la opresión y la miseria. Pero para ello deberían cumplirse algunas premisas en lo social, la detección de problemas y su clara voluntad de solución.

Se han anticipado catástrofes a escala mundial, pero en realidad no es un anticipo, es ya una historia pasada y crónica presente, las catástrofes ya están instaladas entre nosotros: hambre, analfabetismo, muerte prematura, carencia de viviendas dignas, o sea, en general para los países subdesarrollados, condiciones miserables de vida: ¿qué otra cosa es esto que una catástrofe social?

Por supuesto lo más desaconsejable es la emulación o copia de los desarrollos lo cual es altamente difícil y complicado, y no haría más que repetir lo que quiere evitarse en el modelo: el consumismo dispendioso e irracional, que ya ha llevado y llevaría a la

alienación (mucho hemos analizado sobre esto en los distintos capítulos y en las frases de Emerson y Fromm elegidas para presidir nuestra investigación).

Tales dichos, uno de estos nada menos que de mediados del siglo XIX por un bostoniano (con puerto y gran movimiento comercial en su ciudad) que ya señalaban el hiperconsumismo de los países desarrollados, irracional y deteriorante, que mostraban la necesidad de una nueva sociedad planetaria “intrínsecamente compatible con el medio ambiente”

Pero por cierto no podrá pedírsele a los pobres que “se ajusten el cinturón para salvar la Tierra”, pues ni aceptamos semejante ajuste ni creemos en tal extremo. Su consumo es magro, apenas sobreviven. Por ello el modelo propone para ellos un nivel de vida aceptable.

Como ya habíamos visto con Clive Hamilton (volvemos a recordar), son los sectores privilegiados de la humanidad (esencialmente los países desarrollados, los que deben disminuir su tasa de crecimiento para no continuar presionando los recursos naturales y el medio ambiente, y contrarrestar los efectos alienantes del hiperconsumismo. Con sus excedentes deberían contribuir a superar el estancamiento del subdesarrollo, debido en parte a la sobreexplotación anterior y actual.

Los tres supuestos básicos del modelo para el logro de esta nueva sociedad serían los siguientes:

Uno señala que la meta es “una sociedad igualitaria, tanto social como internacionalmente”.

El otro, por cierto, establece que debe tratarse de una sociedad no consumista, donde la producción está determinada por las necesidades sociales y no por la ganancia”. El consumo no es un valor per se. Lo hemos visto ya en este trabajo con varios autores.

Y un tercero establece también que, evidentemente, el concepto de propiedad actual “carece en gran parte de sentido”, ni en la apropiación privada de la tierra y de los bienes de producción, ni en su estatización como ocurriera en las economías centralmente planificadas. El modelo propone que sea reemplazado por el más universal de USO de los bienes de producción y de la tierra. Deben ser gestionados, no apropiados. Este último concepto ya lo hemos abordado en el décimo capítulo con apoyo del artículo de Paco Puche “Por qué cooperamos”, incorporado a la bibliografía cuando cita a la Premio Nobel de Economía 2009 Elionor Ostrom y como autogestión de bienes comunes, pues se trata de un concepto asimilable.

◦ Finalizando, afirmamos que, el Modelo Mundial Latinoamericano de la Fundación Bariloche deja probado, con las limitaciones propias de un trabajo como el muy sintéticamente descrito, que son los factores sociales y políticos los que están determinando el destino de la humanidad, y no barreras naturales y físicas que han sido mal evaluadas como insuperables. Al respecto se señala en el resumen de “Nueva Sociedad” incorporado a nuestra bibliografía con el título del modelo:

“Si tomamos en cuenta que la definición de recursos sólo tiene sentido en función de una economía y una tecnología dadas, es evidente que resulta imposible determinar la

cantidad total de recursos no renovables existentes en el planeta, porque para ello serían necesarias, como mínimo, dos condiciones, ambas imposibles de satisfacer con nuestros conocimientos actuales: a) conocer en detalle qué progresos científicos y tecnológicos experimentará la humanidad en el horizonte de tiempo investigado [.....]; b) el verdadero problema, sin embargo, no consiste en conocer los recursos eventualmente disponibles para la humanidad en el horizonte de tiempo ilimitado, sino en tener una idea de cuáles son las reservas potenciales de recursos explotables, en las condiciones tecnológicas y económicas actuales o del futuro próximo. Esto permitirá estimar el tiempo disponible para desarrollar tecnologías que permitan aprovechar eventualmente materiales geológicos hasta ahora no considerados utilizables [.....]”.

En principio se sostiene en el Modelo que “las reservas globales en algunos de los metales más importantes, porque estos son, junto a los combustibles, los mencionados con mayor frecuencia como críticos por sus posibilidades de agotamiento [.....], las reservas minerales disponibles, explotables en las condiciones tecnológicas actuales o del futuro próximo, son muy probablemente suficientes para varios siglos [.....] La energía que produce el hombre proviene, en su mayor parte, de combustibles minerales, sean estos fósiles o nucleares. Por tanto la disponibilidad y costo de la energía en el futuro dependerán de la existencia de una cantidad adecuada de recursos combustibles minerales [.....] Se llegó a la conclusión de que los hidrocarburos sólidos y gaseosos podrían durar alrededor de 100 años [el Modelo es de 1976]. En cuanto a las reservas de carbón, se estima que alcanzarán, a las tasas actuales [.....] para unos cuatro siglos [.....] Sin embargo, los combustibles energéticos más importantes para el futuro son los nucleares [.....] Las reservas potenciales de uranio y torio son suficientes para asegurar las necesidades de energía por un plazo prácticamente indefinido” (Fundación Bariloche 1976).

El informe aclara que de ser resuelto el problema de la producción de energía por medio de la fusión nuclear, “las reservas energéticas sobrepasarían posiblemente el período de estabilidad biológica de la especie humana”, o sea, centenas de millones de años”. Ahora bien, como ya hemos visto con respecto a este tipo de energía son sus localizaciones y, sobre todo, las reales posibilidades de control que eviten accidentes como los ya considerados y abordados.

El otro aspecto que se toca en el Modelo es el de la contaminación como un factor obstaculizante para el alcance de niveles de vida adecuados para toda la humanidad (especialmente advertido en los países ricos), pero sosteniéndose que no es generalizable a escala mundial, al punto de predecir una inminente catástrofe de toda la biosfera, sosteniéndose que “el crecimiento económico no está necesariamente asociado a un incremento de la contaminación. E inclusive que ésta puede disminuir como consecuencia de una política activa de control”. En el informe se señala que para el Modelo, “no existen razones científicas para suponer una catástrofe ecológica o una escasez aguda de recursos naturales [.....], esto en modo alguno significa que sea posible despreocuparse de esos problemas”. La hipótesis de ausencia de peligro “es un supuesto razonable basado en experiencias pasadas, información científica y técnica disponibles, y el hecho de que la tecnología crece a una tasa más alta que la del consumo.

Por cierto en esta nuestra investigación sostenemos que el informe y el Modelo ya cumplieron 35 años y algunas cosas preocupantes, como hemos visto, han ocurrido, en parte porque se trata de factores naturales y físicos poco conocidos y estudiado y, por

tanto, los riesgos siempre existen, por aquello que ya hemos visto con Julián Marías acerca de esta “aventura del hombre” en que “se hace camino al andar...” como diría Antonio Machado, y la experiencia vital se expresa en un gerundio: vivir “viviendo” y el vivir “viviendo” siempre implicará riesgos. Para conocer el camino hay que transitarlo....y es un camino nuevo....y por tanto siempre lleno de sorpresas. Pero esto no quiere decir que no debemos aplicar negentropía para intentar poner orden y acotar todo lo que sea posible la incertidumbre y el azar.

Por ello coincidimos con el Modelo cuando señala que la preservación de los recursos naturales y del medio ambiente “depende más del tipo de sociedad propuesta que de medidas específicas de control” aun cuando estas sean también necesarias; por lo expuesto entendemos en dicha línea de consideración: a) que el sistema económico debe producir los bienes básicos y culturales que un ser humano necesita, evitando el uso destructivo y despilfarrante de recursos; b) que el crecimiento económico posibilitando la ampliación de bienes culturales, debería ser adecuadamente lento “como para dar tiempo al desarrollo de nuevos recursos, a medida que éstos se hacen necesarios”, facilitando la previsión de los efectos nocivos de la contaminación para adoptar las contramedidas en forma oportuna y conveniente, poniendo orden y evitando el caos; c) que una vez alcanzado un cierto nivel de desarrollo en las sociedades emergentes debe reducirse la actividad económica con una adecuación de la tasa de crecimiento que resulte compatible con los recursos y el medio ambiente, sin que ello implique discontinuar la ampliación de las posibles opciones sociales, con repercusiones tales como el aumento del tiempo libre y ampliación de las opciones culturales con un mínimo de incidencia en el aparato productivo; d) que el tipo de tecnología utilizada en la producción debe adecuarse a la sociedad, a un medio ambiente y a los recursos disponibles. En los países desarrollados, “un crecimiento económico moderado facilitaría una inversión gradual de la tendencia contraecológica del sistema productivo prevaleciente hasta ahora”, mientras que en los países no desarrollados o en desarrollo “el problema consiste esencialmente en encontrar nuevas vías de desarrollo, evitando los peligros que hoy deben enfrentar los países más industrializados.

La conclusión para el Modelo Mundial Latinoamericano, ya lo anticipamos, es que el destino humano no depende de barreras físicas insuperables, sino [lo reiteramos] de factores sociales y políticos que los hombre deben remover, sustituir o modificar. Es difícil, y por ello mismo radical, pero a nosotros también nos parece el único camino. ¿Es utópico? ¿Nada menos que querer cambiar las estructuras sociopolíticas globales?, y sí lo parece, sin duda lo parece, pero nosotros reiteramos desde nuestra visión coincidente, sinceramente entendemos por todo lo analizado en los diversos capítulos, que no hay otra opción, o si la hay es seguramente con rumbo de colisión (Fundación Bariloche 1976). Por eso repetimos con los autores de este informe uno de los pensamientos más significativos de John Stuart Mill:

“CONTRA UN GRAN MAL, UN PEQUEÑO REMEDIO NO PRODUCE UN PEQUEÑO RESULTADO; SIMPLEMENTE NO PRODUCE NINGÚN RESULTADO” (el resaltado es nuestro).

Conclusiones

Conclusiones

“Sin la escuela no se puede, pero la escuela sola no puede”
Daniel Filmus

La afirmación señalada en el último párrafo del capítulo anterior del Modelo Mundial Latinoamericano, es lo que nos posibilita entrar de lleno en nuestras propias conclusiones. Muy recientemente en la Cumbre del G 20, nuestra presidenta, al fijar la posición argentina frente a la crisis global, pidió “capitalismo en serio, esto que estamos viviendo no es capitalismo. Es un anarcocapitalismo”, afirmó Cristina Fernández de Kirchner (La Nación, 4 de noviembre de 2011, pág. 8), frente a Sarkozy, Merkel, Cameron, Obama y el resto de los líderes participantes de la cumbre. Más allá del carácter político de la declaración, particularmente por el contexto en que fue expresada, es sin duda, para esta investigación, una afirmación llena de sentido, racionalidad y, por cierto, sobre todo, reflexividad, con la interpretación que le hemos dado en nuestro trabajo, subrayando siempre la presencia de la manipulación, paso previo que, en nuestros supuestos (en casi todos para nosotros), lleva necesariamente a la corrupción desembozada y manifiesta.

Casi siempre la manipulación termina en esto, pero en sí misma ya es un proceso tan degradante como la propia corrupción. Luego de la afirmación antedicha del párrafo anterior, la Presidenta agregó:

“Siempre piensan en tomar decisiones para calmar a los mercados, pero ahora la que está impaciente es la gente. Lo que hay que hacer es darle seguridad volcando recursos, generando trabajo y dándole oportunidades de aumentar el consumo y la demanda”. Y también abundó en “críticas a los líderes europeos que participaban de la cumbre, que apuestan a recortar gastos para resolver la crisis de la deuda que azota a Grecia ‘si nosotros hacemos planes de ajuste, entonces que alguien me diga cómo vamos a hacer, para que vuelva a crecer la economía si no hay consumo, se preguntó Cristina Kirchner” (cita del mismo diario y fecha).

Sabemos que luego suavizó su fuerte crítica apelando a metáforas; no obstante condicionó su apoyo al presidente francés respecto de su propuesta de impulsar un impuesto a las transacciones financieras, a que se eliminen los paraísos fiscales. La presidenta está preocupada precisamente por la fuga de capitales, por ello dispuso un fuerte control sobre la compra de dólares y además se opuso de lleno a una regulación en el mercado de las materias primas, ya que, como se sabe debido a las retenciones, el Estado recibe sus principales ingresos por parte del sector de granos, afirmando en la misma cumbre:

“Enfocar el tema de la regulación del mercado de alimentos es una visión absolutamente parcializada [.....]. El verdadero problema es la falta de regulación de los mercados financieros en el mundo. No las commodities”.

No podemos dejar de estar más de acuerdo, salvo en el aspecto del consumo que, como se ha podido apreciar, en este trabajo, no puede constituirse por sí mismo en el centro de la resolución de los problemas socioeconómicos de una comunidad, y aún menos de una futura sociedad planetaria, aunque es cierto que determinadas sociedades

subdesarrolladas, emergentes o en vías de desarrollo, deban nivelar, es decir, alcanzar un nivel razonable de consumo, antes de la construcción de esa sociedad del futuro, como orienta el Modelo Mundial Latinoamericano y lo sugieren economistas como el australiano Clive Hamilton en “El fetiche del crecimiento” y muchos otros que hemos analizado a lo largo de esta investigación.

Pero esto último y las expresiones de nuestra presidenta en la Cumbre del G 20, nos dan pie para entrar plenamente en las conclusiones finales, aunque, por cierto, no definitivas, pues lo que estamos intentando alentar, a partir de este y otros trabajos similares, es un sincero y profundo debate acerca del por qué hemos llegado a esta situación de crisis socioeconómica y económico financiera global, y qué deberíamos hacer los humanos, para encaminarnos a una resolución perdurable, que para que sea tal, inexcusablemente, debe centrarse en lo que se denomina “LA ÉTICA DEL FUTURO”, a la que nosotros, como ya dijimos también agregaremos “LA ESTÉTICA”.

Tales conclusiones responderán a esta pregunta general: ¿qué hemos logrado probar o aproximar considerablemente a la comprobación al menos en términos de orientaciones, respecto de las afirmaciones que hemos venido haciendo en los distintos capítulos, en cuanto precisiones o como tendencias marcadas que hubiéramos observado a través de los distintos estudios que hemos llevado a cabo?.

La PRIMERA CONCLUSIÓN es que, sin duda, nos hallamos en un muy significativo y resaltante punto de inflexión, una verdadera bisagra histórica, un antes y un después, un cambio de era, aunque no arriesgaremos por ahora el título acerca de la que culmina, ni tampoco de la que comienza; pero estamos esperanzados en que quizá podamos hacerlo en el epílogo. Veremos.

Estamos en dicho punto o bisagra histórica por una razón esencial, fundamental: las crisis recurrentes del sistema capitalista son cada vez más recurrentes y en plazos cada vez más cortos como ya lo hemos podido apreciar a través de los distintos ciclos analizados y mencionados por diferentes autores. Y además la crisis global actual, que como hemos repetido, no es solamente financiera u económica, sino de alcance mucho más extendido ya que está abarcando la cultura en el sentido más amplio que hemos definido y, dentro de esta amplitud, poniendo énfasis prioritario en la ética y en la estética, o sea que consideramos que estamos afrontando una crisis de valores que, lamentablemente, salvo muy raras excepciones al menos aparentes, se viene manifestando desde hace tiempo, pero ha hecho eclosión en la evolución de los hechos y acontecimientos más recientes, particularmente a partir de agosto de 2007.

Los distintos estudios que hemos analizado demuestran claramente, con abundante bibliografía de sustento, en qué punto y gravedad nos encontramos (Beinstein, Burkún, Gomez Fulao, Graciano, Hamilton, Kliksberg, Sen, Laszlo, Omerod, Soros, Stiglitz, Phelps, Vitelli, Wallerstein y muchos otros, incluido el exhaustivo Informe 2007-2008 del BPI citado en el undécimo capítulo), pero es la descripción que hace Loretta Napoleoni en “Economía canalla....” la que resulta para esta investigación fundamental, además por cierto, de los aportes y antecedentes que incluye la Fundación Bariloche en su Modelo Mundial Latinoamericano, antecedentes y condiciones que ya se daban al iniciarse el último cuarto del siglo XX es decir a partir de 1975, y quizá antes, aunque tomemos como fecha aquella en la que se produce la publicación y difusión de dicha investigación plasmada en un libro y llevada a conocimiento a través de la Internet.

Efectivamente, si tomamos como antecedente “El hombre unidimensional” de Marcuse, que también hemos citado y abordado, podremos considerar que ya, desde los años 60 del siglo pasado, se viene denunciando la pátina pseudodemocrática de las sociedades occidentales que esconde una verdadera estructura totalitaria basada en la lucha de clases y la explotación del hombre por el hombre.

También podríamos mencionar con Wallerstein, como un antecedente de clara denuncia, los movimientos antisistémicos que fueron realizando notorios avances, al menos, en la primera fase de consecución de sus objetivos inmediatos: el acceder al poder en las estructuras estatales (comunistas, socialdemócratas, movimientos de liberación nacional, movimientos nacionalista/populistas), pero como señala este autor:

“Sin embargo, existía una gran desilusión subyacente respecto, precisamente, de los movimientos en el ámbito del poder. El segundo paso de la fórmula de dos pasos – cambiar el mundo–, parecía en la práctica mucho más lejos de ser realizado que lo que la mayoría de la gente había anticipado. A pesar del crecimiento económico total del sistema-mundo, la brecha entre el centro y la periferia había crecido más que nunca. Y a pesar de la llegada al poder de los movimientos antisistémicos [.....], aparecieron nuevos estamentos de privilegio [.....]. Cuando el futuro devino en presente, muchos ardientes militantes previos de los movimientos comenzaron a replantear sus ideas y eventualmente comenzaron a disentir [.....], un descontento de larga data sobre el funcionamiento del sistema-mundo y la desilusión respecto de la capacidad de los movimientos antisistémicos de transformar al mundo [.....] llevó a la revolución mundial de 1968” (Wallerstein, Análisis del sistema mundo. Una introducción 2006, 114, 115).

Como se sabe, dos fueron los reclamos repetidos en todas partes durante esta explosión mundial: rechazo al poder hegemónico de los EE.UU. en simultáneo con una queja hacia la Unión Soviética por presunta connivencia con el orden mundial y denuncia de la falta de cumplimiento de los movimientos antisistémicos en sus promesas una vez detentado el poder.

La SEGUNDA CONCLUSIÓN es que hemos mostrado desde el comienzo de este trabajo y con particular énfasis en determinados capítulos que, efectivamente, existen indicios fuertes y elementos contundentes que han permitido establecer que el hiperconsumo o consumo descontrolado y, por tanto, innecesario e injustificado, se ha constituido en una de las causas principales de la crisis global generalizada. El mercado y, sobre todo, el mercadeo, alientan el consumismo y el hiperconsumismo bajo un concepto definitivamente falaz, la idea de la “soberanía del consumidor”, tema abordado en el quinto capítulo a partir del análisis del economista australiano Clive Hamilton (Hamilton 2006) en su obra titulada El fetiche del crecimiento. Tal concepto distorsivo incluye solamente una forma de elección: como decíamos en ese capítulo “los productos ofrecidos a la venta cuyas características generales son las de escasa o ninguna diferenciación utilitaria y, sin embargo, se presenta su compra a través de una publicidad pertinaz que quiere convencernos de que así obtendremos la felicidad [.....]. Se concluye así que el mercado no es el mecanismo para la satisfacción de necesidades [si ese fuera el sentido no lo discutiríamos] y que las preferencias son determinadas y forzadas por el sistema y no al margen de éste. El mercado, opuestamente, es el mecanismo para fijar necesidades, para crearlas, para influir y, en consecuencia, la

‘autonomía’ de los consumidores o su ‘soberanía’ se constituye en un verdadero mito [en su sentido peyorativo, claro está]”.

Buena parte de los productos que se ofrecen o publicitan, si no la mayoría, “actúan más bien psicológicamente para expresar identidad, reconocimiento social, cuando no ciertos poderes presuntamente mágicos o sobrenaturales que obran determinadas mercaderías” [Marx lo definiría mucho antes como “fetiche” en el cuarto capítulo de “El capital”, ya a mediados del siglo XIX, aunque quizá no pudo imaginar que el asunto llegara tan lejos, no sólo en su fetichismo, sino en su “plusvalía automática al mostrador”, de la que, en general, tampoco participa el operario asalariado.

Con la ampliación y aplicación a gran escala de este concepto, es “que las empresas manipulan el comportamiento del consumidor”, como señala Hamilton, y agrega:

El “marketing socaba, en realidad, los cimientos del liberalismo filosófico, pues [la sociedad] no está poblada por agentes libres que maximizan racionalmente su bienestar mediante sus decisiones de consumo, sino que unos seres complejos cuyos gustos, prioridades y sistemas de valores están manipulados por el propio mercado que, supuestamente, se halla a su servicio. Más que brindarnos una gama de posibilidades a la medida de las necesidades individuales, la diversidad de productos sirve para confundir a los consumidores no sólo sobre lo que satisfará sus deseos, sino también sobre lo que realmente les hace falta”. La confusión es de exprofeso bajo la parodia de la necesidad, pero lo que en realidad ocurre es que, hoy más que nunca, cada consumidor trata de crearse una identidad en base a lo que “tiene” o “consume”. Así “El consumo se convierte en un hábito emocional en el que el consumidor intenta reiteradamente restablecer los tenues lazos del yo; y por supuesto, la búsqueda de prestigio es un objetivo que terminan persiguiendo no sólo los ricos, sino lo que es más grave, los pobres” (Hamilton 2006, 82).

En definitiva, a través del mercado se nos ofrece identidades fabricadas, la apariencia de lo diferente, una máscara para representar un personaje, como en el teatro. Uno de los dramaturgos que mejor mostró esto fue Moliere (p. ej. “El burgués gentilhomme”), un rol aparente, una pseudoindividualidad. Al parecer los factores que más contribuyen al aislamiento social en las economías de mercado es la depresión asociada a la pérdida de redes sociales y contacto personal, y que estarían vinculadas estrictamente con la televisión, las compras y la esencia de lo que se consume. Las compras específicamente, se vinculan a la depresión existencial. El centro comercial provoca un estado de trauma. El consumo se transforma en una compulsión, que a su vez nos enmaraña y nos hunde en el lodazal; y si intentamos salir nos enterramos más.

Ha de considerarse además que, el artífice imprescindible de todo esto es el marketing al servicio del “sistema” que actúa con un denodado esfuerzo intelectual (aunque no siempre), creatividad, abundantes metáforas, ingenio, simbolismo complejo, evocaciones, generación de ideas generalmente falaces; todo ello al servicio de la manipulación de la gente y del lavado cultural de cerebros.

La “soberanía del consumidor” es, en consecuencia una ideología con el tácito significado de influir sobre las personas a comprar, incluso contra sus propios intereses. Lo esencial es que compren. El engaño popular está a la orden del día y, explotando la ignorancia, construye falacias gigantescas. La verdadera utilidad y aplicación de los

productos se deja de lado, con ofertas indiferenciadas. La compra compulsiva moviliza la adquisición de cosas poco prácticas o decididamente inútiles, o bien productos sobredimensionados para lo que realmente se necesita (en general todos los productos informáticos, de comunicaciones, de audio y video, de fotografía y filmación, los aparatos gimnásticos que luego se abandonan, los objetos de adelgazamiento con los que ocurre lo mismo forman parte de algunos de los muchísimos ejemplos).

El caso del automóvil particular es muy peculiar, no sólo de inadecuación a las reales necesidades, sino un modelo de ineficiencia en materia de costo-beneficio, como lo hemos analizado detalladamente en la Introducción. Los graves problemas que le están asociados se refieren por supuesto al peso, al tipo de combustible utilizado, a los accidentes viales causantes de inhabilidades y mortandad, pero sobre todo a su desmesurado tamaño, hoy ya inútil y totalmente inadecuado para las grandes concentraciones urbanas, y es precisamente este uno de los principales problemas, pues algunos modelos eléctricos de los que se está disponiendo en distintos países a través de las corporaciones automotrices más destacadas, siguen siendo sedanes de cuatro o cinco puertas, es decir, de dimensiones no precisamente aptas para tales concentraciones.

Los biplaza cortos brillan por su ausencia y la fabricación de automóviles sofisticados con combustibles o biocombustibles tradicionales siguen produciéndose significativamente según las informaciones de que se dispone en la Internet y en los suplementos periódicos del área automotriz.

El caso de los biocombustibles, si bien representan un avance en términos ambientales, no parece serlo en materia de desvío de explotaciones de las plantaciones que deberían dirigirse a la producción de alimentos animales y humanos, para un mundo que evidentemente, como se sabe, los necesita y los necesitará, por cierto con el valor agregado correspondiente que a su vez promueva la ocupación de trabajadores.

Va de suyo que en el terreno de la industria automotriz debe producirse un cambio revolucionario, pero por parte de los consumidores también, y en términos culturales. No es viable ya, frente a las restricciones tanto en espacios urbanos como en la insuficiencia o agotamiento de las fuentes de combustibles minerales de origen fósil, que se sigan produciendo y proveyendo automóviles de alta gama sofisticados, impulsados por este tipo de hidrocarburos próximos al peak-oil, y mucho menos aún vehículos del tipo doble tracción (4x4) para ser utilizados en el égido urbano, y por si fuera poco, que algunas familias puedan disponer de 3, 4 y hasta 5 unidades; no se trata sólo de tener posibilidades económicas para adquirirlos, sino del despilfarro que supone frente a recursos no renovables que se agotarán en un plazo no demasiado lejano, como parece ser el caso de los hidrocarburos a partir del petróleo de origen mineral fósil, según lo que hemos analizado en esta investigación.

Pero además esto ayudará a los países que deben importarlo a no despilfarrar divisas innecesariamente, y a los que hubieren logrado un autoabastecimiento a no perderlo, o a recuperarlo si fuera el caso, como sería el de nuestro país, y también de algunas grandes potencias próximas al límite, o que directamente no disponen de ninguna fuente propia, en muchas de las cuales la “fiesta” parecería continuar.

Como ya hemos estudiado, las alternativas basadas en el hidrógeno y en la energía solar (esta última prácticamente ilimitada pero dispersa) no se encuentran aún

desarrolladas para su generalización, y los biocombustibles presentan las limitaciones que hemos señalado en términos de prioridades alimentarias. Pero precisamente en este trabajo hemos puesto énfasis en los recursos intangibles que serán, sin ninguna duda, los que nos ayudarán a un desarrollo y aplicación prudentes y oportunos. Son esos recursos los que abrieron el camino a la humanidad en sus momentos más críticos. Esta crisis no va a ser una excepción, aún cuando lo parezca. Esto no es voluntarismo, los hombres, colaborando y en asociación, lograrán esto y mucho más. Lo hemos visto en el décimo capítulo y en otros anteriores (recordemos la experiencias que el Premio Nobel de Física León Lederman relata en “La partícula divina....” en el acelerador, cuya división de una partícula (el protón) podría, a partir del agua en unas pocas toneladas, generar energía para iluminar la totalidad de EE.UU por un día. A esto le dedicaremos otra conclusión.

La TERCERA CONCLUSIÓN es que deben optimizarse las alternativas que minimicen el uso de automotores privados, particularmente en los égidos urbanos. Dicha optimización supone un desarrollo eficaz y eficiente del transporte colectivo, preferentemente el eléctrico bajo nivel o sobre nivel (o con la impulsión de otras formas de energía que se desarrollen oportunamente, que serán sin duda aún más eficientes – solar, hidrógeno-), pero además, a nivel, líneas de micros adecuadamente complementadas con servicios diferenciales, sobre todo para distancias medias, en nuestro país y en otros países, con carriles de uso exclusivo, que incluyan además y solamente, a otros servicios de alquiler, preferentemente semicolectivos o compartidos como ya ocurre en muchas ciudades o conglomerados, y excepcionalmente individuales.

Ello unido a una restricción o veda ineludible, así como una política de paulatina desconcentración de las megalópolis, en la medida que vaya resultando posible en materia de disponibilidades o con la aplicación de nuevos códigos urbanos, irá mejorando la situación y facilitando los desplazamientos sin congestiones ni embotellamientos, o disminuyéndolos considerablemente en los grandes centros urbanos, como lo señalan diversos autores, pero particularmente Morín y Hulot en “El Año I de la Era Ecológica”, ya citados e incorporados a la bibliografía. Obviamente, todo ello supone no sólo la instalación de una nueva cultura planetaria respecto de los vehículos afectados al uso privado, sino también una muy profunda reconversión de la industria automotriz, considerando uno de los aspectos sin duda esenciales como lo son el trabajo y la plena ocupación de los operarios, por cierto un verdadero desafío.

Pero precisamente para ello están los recursos que hemos denominado intangibles, a los que nos referiremos específicamente en otra de las conclusiones, y que ya hemos abordado en diversos capítulos. El Modelo Mundial Latinoamericano que hemos analizado sintética y precedentemente, que tiene ya más de treinta años, demuestra que existe un rumbo posible, auspicioso y alentador, para el mundo, más equitativo, de plena participación y, sobre todo, concomitantemente, no consumista, al menos en los términos extremos que hemos analizado, hiperdimensionados y desviados claramente de requerimientos esenciales. Como ya vimos el modelo matemático que se propone se construyó centrado, precisamente, alrededor de la satisfacción de necesidades básicas.

Este es el camino y, por supuesto, contrariamente a lo propuesto por el Modelo MIT denominado “Límites al crecimiento” de 1972 que sostenía que tales límites eran físicos, y que para evitarlos o sortearlos para no avanzar hacia un futuro catastrófico, habría que reducir el crecimiento de la población y restringir la evolución de la

economía mundial. Ni una cosa ni la otra. Lo que hay que hacer es repensarla y reformularla a la luz de supuestos fundamentales diferentes, que deben ser revisados en línea con este nuevo paradigma de requerimientos básicos que necesariamente deben ser satisfechos.

Puede considerarse como posibilidad o alternativa el nuevo concepto de “Valor Compartido” (VC) que hemos desarrollado en el décimo capítulo a partir de la propuesta de Porter y Kramer en su artículo denominado “Cómo reinventar el capitalismo y generar una ola de innovación y crecimiento”, al que también dedicaremos una conclusión específica, de alguna manera vinculada asimismo a la Responsabilidad Social (RS) y a la Responsabilidad Social de la Empresa (RSE).

Esta tercera conclusión que involucra a la producción automotriz es de gran significación debido a la alta capacidad de generar empleo, pero ello no la habilita a entrar en franca contradicción con otras finalidades de cooperación y convivencia que deben ser respetadas y constituyen prioridades para las sociedades, como lo son el uso racional de la energía y, en particular, la que se vincula con el petróleo, pero también el uso de los espacios afectándolos prioritariamente a favor de los intereses generales de las comunidades, particularmente la de los conglomerados urbanos. Como ya hemos visto y reiterado no compartimos en absoluto la idea de “recursos escasos frente a necesidades ilimitadas”, esto es falaz y lo único que hace es alentar el consumismo para servir a intereses puramente egoístas y asociales.

Obviamente, el despilfarro del hiperconsumismo no puede quedar circunscripto al automóvil particular, pero sin duda, su alta ineficiencia en materia de costo-beneficio, individual y particularmente social, como hemos consignado en la Introducción de esta investigación, muy someramente, lo constituyen en un verdadero modelo de aquellas “cosas que se nos han montado encima y llevan las riendas” como señalaba Emerson al promediar el siglo XIX (y eso que el bostoniano no conoció la generalización de su uso y abuso verdaderamente alienante en la urbanidad).

Pero claro, existen muchas otras cosas que se nos han montado encima y nos conducen (celulares, computadoras, televisores, equipos electrónicos e informáticos en general y otros enseres domésticos que, aunque por el contrario parecen muy eficientes, día a día se convierten en lo que se denomina basura electrónica o tecnológica altamente contaminante y ambientalmente dañinos, con un descarte potenciado geométricamente, fuera de todo control, cuyas prestaciones si fueran ajustadas y sobrias no se discuten, pero sí cuando se convierten en objetos de diferenciación y fetichismo como hemos visto con Marx y Hamilton al referirse a determinadas mercancías y al crecimiento económico, particularmente durante el siglo XX y en cuanto a otros productos con dificultades de reciclaje y biodegradación que se están constituyendo en un problema mayúsculo a nivel global; la lista sería muy tediosa y extensa, baste citar los envases en general y determinado tipo de embalajes y envoltorios.....Por ello repetimos con Fromm, si queremos tener futuro, debemos volver a “tomar las riendas”, y urgentemente.

Tomar las riendas significa controlar y poner límites y no sólo legales, sino fundamentalmente éticos y estéticos, lo cual significa una verdadera “revolución cultural” que no tiene nada que ver, ni por asomo, con el antecedente chino, sino con un cambio radical que pasa por la educación, la formación permanente, la instrucción, la

ciencia y la tecnología y, sobre todo, la crianza, que tengan en sus bases valores esenciales de convivencia en la alteridad y en la finitud existencial que nos exigen, sin miramientos, que debemos pensar en las generaciones venideras, recordando que “Nosotros no heredamos la tierra de nuestros ancestros, sólo la tomamos prestada de nuestros hijos”, como reza el Proverbio Nativo Americano que preside este trabajo. Debemos revertir ya, sin dilaciones, esta deuda que es “soberana”, no de un país ni de una zona o región, sino de la totalidad del planeta.

Alguien desde una posición economicista y claramente dogmática, cuando afirmamos no al crecimiento en términos de consumismo exacerbado e insatisfactorio alentado por el sistema, podría decir que somos “blasfemos” contra el “dios mercado”. Y sí, así parece, claro que se trataría de un pensamiento muy lineal, demasiado frente a la complejidad que debemos afrontar a largo o larguísimo plazo (que debe empezar hoy como señala reiteradamente Kliksberg), que es sistémica, debe observarse holística y transdisciplinariamente, y sus resultados se irán advirtiendo en etapas que nos beneficiarán a nosotros y a las generaciones futuras. Y esta afirmación para nosotros es una verdad relativa que tendrá trascendencia en sus efectos a futuro. La prioridad como reza el Modelo Mundial Latinoamericano, debe ser la satisfacción de necesidades básicas imprescindibles, que parece un “absoluto” en términos “rationales y místicos”, pero que nosotros preferimos abordar como “verdad relativa”, por tratarse de una investigación científica.

Por ello, y para hacer aplicación de otra de las citas que presiden este trabajo, que pertenece a George Bernard Shaw, decimos con él, “las grandes verdades comienzan como blasfemias”. Pero a su vez otro grande decía, desde su experiencia en su lucha por la libertad y el desarrollo de la India, el Mahatma Gandhi: “Primero te ignoran; luego se ríen de ti; luego luchan contra ti; y luego vences”. Si esta es la conclusión, blasfemaremos y aceparemos la hilaridad y la lucha, nos inspiran un gran dramaturgo y un líder de la revolución pacífica que nosotros asumimos en este mundo incierto.

La CUARTA CONCLUSIÓN deriva de lo tratado en el segundo capítulo como claves científicas. En éste hemos abundado en fundamentos que avalan la consideración de la Economía como un conocimiento sistemático, pero de carácter social y, aún extremando los argumentos, de carácter psicosocial (estamos acostumbrados a títulos periodísticos como el que “los actores o los operadores entraron en pánico”, o “los mercados muestran desconfianza por tales o cuales medidas adoptadas”, y de hecho en las interacciones sociales ello es frecuente y, por cierto, generalmente, de base poco o nada racional, aunque no falten argumentaciones, pero que dejan traslucir el componente psicológico. Por tanto sostenemos esta afirmación y, sin duda, el carácter interactuante esencialmente social de la Economía.

No hay lugar en este tipo de conocimiento científico para verdades absolutas. En realidad nosotros estimamos que para ninguno, lo hemos visto en el extremo de la Física Cuántica, y en ejemplos donde se deja de lado el determinismo y el mecanicismo positivistas y se comienza a recurrir a lo probabilístico, donde aparece claramente la incertidumbre, aun cuando ocurra de manera más acotada.

Por tanto, particularmente en nuestra ciencia, debe considerarse en todo momento, la subjetividad y la ideología que siempre estarán presentes, y como ya hemos probado, también reiteradamente, aparecen las falacias fértiles, algunas de estas inocentes y sin

intencionalidad, pero las más, respondiendo a una ideología, directamente funcional a tal concepción representativa de determinados intereses. Los ejemplos que hemos dado son muy reiterados y con distintos autores, comenzado entre otros con Walter Graziano, enfoques y pensamientos que han sido analizados a partir del segundo capítulo pero que se encuentran muy fundados en el resto y, en particular, en el séptimo denominado precisamente “¿Quo vadis Economía?”.

Como decíamos, ya en este segundo capítulo, del que derivamos esta conclusión “cada visión es una manera particular de ‘ver’ o de ‘representar’ lo colectivo e indica una orientación en el transcurrir de importantes grupos sociales [.....]. Teniendo en cuenta el conflicto que supone la diversidad de intereses en pugna, propios de la dinámica interactuante de la sociedad, particularmente en lo que hace a actividades económicas, la cuestión esencial es definir un ‘deber ser’ que posibilite establecer una manera de mantener la cohesión social en el medio de dichos conflictos, siempre crecientes [.....]. Pero más específicamente se pudo observar [a partir de un trabajo anterior nuestro que apunta a una economía ‘con rostro humano’] que el comportamiento de los actores de la economía, en general [.....] es lo que termina por presentar a la Economía conocimiento no sólo como una ciencia social, sino muchas veces específicamente psicosocial como venimos repitiendo, con lo que creemos el mismísimo Erich Fromm estaría de acuerdo” (y probablemente también nuestro lúcido pensador psicosocial Pichon Rivière, agregamos ahora).

Además señalábamos que, por lo expuesto, el azar y la incertidumbre, el caos y el desorden, como en el resto de los sistemas, tienen un rol protagónico.

Como ya hemos expresado, la economía como vemos, es un sistema complejo. “Es más, puede considerarse ‘el ejemplo’. En los análisis de Prigogine se observa que los sistemas tienen rasgos autoorganizantes y autoregulantes, como ya lo hemos señalado, y sobre todo que no están nunca en equilibrio, [y según acota muy bien este autor en el estudio que se menciona] el mundo es un sistema complejo. En el lenguaje de sistemas se lo describe como un sistema abierto: no lineal, indeterminado e irreversible. De lo cual se desprende que el futuro, incluido el futuro económico, no puede ser conocido totalmente [.....]. Nuestra manera histórica condicionada de ver la economía como ya se ha ejemplificado anteriormente en los así llamados modelos econométricos de equilibrio, es un engaño” (de Elizalde. Ecología, ética, epistemología y economía, relaciones difíciles pero necesarias, 2008).

El sistema está bajo constante cambio. No puede existir el equilibrio. El futuro no puede ser nunca como el pasado, como lo pretenden los modelos inspirados en la dinámica de Lagrange (en su momento fundamental para la Física). En los citados estudios de Prigogine “el desarrollo de la termodinámica y después, ya en el siglo XX, el de la descripción cuántica, cuestionaron esta identificación de manera radical, sin poderla sustituir por otra de generalidad semejante; a saber ‘el proceso, la transformación que afecta a un cuerpo de tal manera que sea imposible volver a la identidad escondida de un nivel fundamental de realidad’” (de Elizalde 2008, op. cit.).

Los conceptos de entropía (complicación y desorden) y negentropía (complejidad organizada), sobre los que hemos puesto énfasis en esta investigación, abordados desde la segunda ley de termodinámica, han demostrado que todo lo que ocurre, lo fenoménico, mantiene una estricta dirección única con relación al tiempo. Todo medio

ambiente y todo sistema, para poder continuar y seguir activo y dinámico, debe “pagar un tributo de energía en el proceso realizado”. Este tributo es precisamente su desgaste.

El universo, sus sistemas y subsistemas, viajan siempre hacia una entropía cada vez más creciente y, al final, llegará su muerte: habrá un equilibrio energético total. Ningún proceso puede ser totalmente revertido, pero sí puede ser retardado al menos recurriendo a la energía convertible o libre (negentropía), la cual tiene que ser pagada y su disponibilidad es limitada. La vida es posible debido al flujo y reflujo de estados de equilibrio y desequilibrio, y éstos a su vez son posibles porque en el universo existen puntos de mayor energía que transmiten [.....] su excedente de puntos de menor contenido energético.

Un estado de equilibrio permanente es el fin de la vida, por ello la vida es un milagro que se concreta a través de la negentropía que es generadora de una energía de orden, es la cantidad de información necesaria para crear orden, según señala este importantísimo pensador que estamos resumiendo por considerar muy trascendentes sus conceptos, quien agrega que la negentropía es el dato, el conocimiento que hace posible que disminuya la incertidumbre, la confusión y el desorden, generándose un estado temporal de certidumbre, claridad y orden en el sistema..... (de Elizalde 2008, op. cit., 117, 118)

Bajar su estado entrópico es fundamental, con comunicación e información. Sin embargo nuestras conductas colectivas e individuales se han convertido en el principal generador de entropía y lo peor es que el ser humano parece obsesionarse por más de lo mismo (MDLM), aplicando la Ley de Murphy que dice que “si algo puede salir mal lo hará” siguiendo la “sentencia militar que afirma que si algo no resulta es porque no se aplicó la suficiente energía [.....]” lo cual constituye una pérdida del sentido de los límites o de la umbralidad [.....]. Todo este análisis resulta fundamental para esta conclusión y pertenece al trabajo citado de Antonio de Elizalde denominado “Ecología, ética, epistemología y economía: relaciones difíciles pero necesarias” (de Elizalde 2008, 118).

Es suficiente cita para esta conclusión: ¿qué nos está mostrando el escenario de la UE y de los EE.UU?: precisamente esto que está contribuyendo, irreflexiva y linealmente, a aumentar el desorden y la incertidumbre en vez de disminuirse el estado entrópico, se lo aumenta. En la debacle europea y en la reciente cumbre de Estrasburgo con Sarkozy y el premier italiano Monti, Ángela Merkel trata de imponer su salida para la crisis, rechazando la emisión de eurobonos o la intervención del BCE preparando cambios para los tratados fundantes de la eurozona, basada en la solidez económico financiera alemana. Sin embargo una fallida subasta de bonos en este país “locomotora de Europa”, con resultados parciales sin precedentes en la primera economía europea, parece significar la gota que colmó el vaso, al menos por lo que aprecian sus socios regionales.

Esto está señalando que mientras Grecia, Irlanda y Portugal se vieron obligados a padecer y a morder el barro de tener que aceptar rescates de la UE y el FMI, y con España, Italia y Francia en la línea de fuego, hasta ahora la potencia económica más importante de Europa había permanecido más allá de todo desgaste. ¿Es esto el final?

No podemos afirmarlo todavía. Pero si podemos afirmar que la crisis ya está instalada definitivamente, con muy pocas posibilidades de reversión, y si transitoriamente se

lograra, su reiteración reaparecerá recurrentemente, sin solución de continuidad, porque se está aplicando más de lo mismo (MDLM) y se sigue insistiendo con ajustes que aumentan cada vez más las desigualdades sociales en el mundo, y ese no es el camino, todo lo contrario.

De EE.UU puede afirmarse algo similar. La “Gran Recesión” definida por Stiglitz continua, aunque existan datos y señales de lenta recuperación en los períodos más recientes. La gran potencia estuvo al borde del default, con algunos visos de “país bananero”. Lo que nosotros anticipamos y nos confirmó Krugman en sus dichos recientes, y según lo señalamos por razones más políticas partidarias que económicas, como también lo acota el Premio Nobel. Típicamente “bananero”. Esto además está mostrando, en qué medida y grado, LA POLÍTICA con mayúsculas no puede controlar la economía.

Pero además Mariano Rajoy en España, luego de ser electo presidente del gobierno pareciera que intenta emular a los dirigentes más duros de la UE con más restricciones en las normas de inmigración, sobre todo con la que llega a la península en busca de trabajo. Pero también considerando concomitantemente fuertes, muy fuertes medidas de ajuste económico. O sea más de lo mismo (MDLM) por el momento, es decir, decisiones que no atenuarán, todo lo contrario, la dirección entrópica del sistema. Recordemos que la Gran Depresión se precipitó, entre otras razones, por medidas proteccionistas: ¿qué otra cosa es el tema de la inmigración con normas restrictivas acentuadas? Es la cooperación, la asociación y la solidaridad la que puede sacar al mundo de este atolladero, no el aislamiento y las exclusiones o mecanismos de autodefensa insolidarios; ello profundizará la crisis.

Por otra parte, la Primavera Árabe y los rebrotes revolucionarios en Egipto por su lentitud hacia formas democráticas, pero con un islamismo del estilo de la Hermandad Musulmana en franco ascenso, está creando también desorden e incertidumbre en lo que podrían llamarse los “límites del imperio y sus aliados”, las otrora “provincias coloniales” suministradoras de materias primas, sobre todo petróleo, pero también el resto de las procedentes de otras fuentes minerales. Por supuesto, ello incrementa el curso de dirección entrópica y la aplicación, en países centrales y no tanto, del “más de lo mismo”. Es la perfecta receta del perfecto colapso.

Por cierto a todo este panorama, podrían agregarse las revueltas populares en Inglaterra, la globalización del movimiento de los “indignados”, particularmente a partir de los “Ocupa Wall Street (OWS), su contagio en Chile (se parece bastante, aunque se crea que se trata de un problema local y aislado, no hay nada aislado en el “sistema”) y en muchos otros puntos del planeta como ya hemos analizado.

A su vez mientras Francia busca apoyo árabe para intervenir en Siria y proteger a civiles de la represión de Al – Assad cada vez más complicado, luego de la intervención de la OTAN que terminó con el dictador libio, se transformó en la primera potencia occidental que sugiere una intervención militar internacional ante una revuelta contra el presidente que ya llevaba más de ocho meses de acciones represivas.

Frente a esto una fuerte advertencia turca mostró la preocupación mundial ante el peligro de que uno de los países del Medio Oriente se involucre en una guerra civil.

El presidente turco señaló el 24 de noviembre pasado que la violencia en Siria podría arrojar al mundo musulmán “a la oscuridad de los años medievales [.....], la violencia alimenta la violencia, Siria ha llegado a un punto de no retorno”, agregó el jefe del Estado turco (La Nación, 25 de noviembre de 2011).

Bien, esto nos parece suficiente para mostrar en esta conclusión hasta donde está llegando el estado entrópico del “sistema mundo” como lo denomina Immanuel Wallerstein quien subraya las parcialidades analíticas que suelen hacerse, aun cuando encierren algún grado de verdad, señalando “Si observamos estos fenómenos [.....], como fenómenos definidos en un tiempo y escena limitados, tendemos a llegar a conclusiones tan efímeras como los periódicos. En general no hemos sido capaces de comprender el significado de estos fenómenos, sus orígenes, su trayectoria y, más importante aún, cuál es su LUGAR EN EL ORDEN MAYOR DE LAS COSAS [el resaltado es nuestro]. Solemos ignorar su historia. Somos incapaces de juntar las piezas del rompecabezas y nos sorprendemos constantemente de que NO SE CUMPLAN NUESTRAS EXPECTATIVAS A CORTO PLAZO [el resaltado también es nuestro, pues resulta obvio que si no se realiza un estudio profundo y transdisciplinar, juntando las piezas aparentemente inconexas, estamos errando gravemente, aunque aparezcan algunas aparentes certezas cortoplacistas que podrían ser “falacias fértiles” cuyo falsedad se pondría en evidencia en el largo o larguísimo plazo, cuando en general es tarde para las consecuencias no queridas; hemos dado algunos ejemplos en este trabajo]” (Immanuel Wallerstein “Análisis de sistemas-mundo, una introducción”, Ed. Siglo XXI, México-Argentina-España, Segunda Edición 2006).

Los dirigentes y algunos analistas no están haciendo esto, nosotros estamos intentándolo, por lo que cerramos la presente conclusión de esta manera.

Por supuesto, existen otras cuestiones que contribuyen a este estado entrópico, como el narcotráfico y, sobre todo la manipulación y la corrupción, en ese orden de prelación pues una da lugar a la otra o “coexisten pacíficamente”, son “buenas amigas” y, por cierto, también algunas cuestiones ambientales. O sea y en buena medida la proliferación de la “economía canalla” que denuncia Napoleoni, con sus salvajadas en paralelo que incorporan, como vimos, la esclavitud en su peor estilo histórico.

Narcotráfico, manipulación, corrupción, prostitución, trata de personas, retorno a la más nefasta esclavitud,..... ¿y de la mano de la “democracia”? Reiteramos, en general “economía canalla” en los términos definidos por Loretta Napoleoni: ¿qué similitudes con esa gran tendencia que Oswald Spengler definió como “La decadencia de Occidente” en sus fases terminales?

La QUINTA CONCLUSIÓN se deriva del tercer capítulo referido a la crisis energética y ambiental. Como señala Graziano en “Hitler ganó la Guerra” (Graziano, Hitler ganó la guerra 2008), “al hablar de energía no nos referimos a un mercado más o a un bien común y corriente, fácilmente sustituido por otro, sino que hablamos de supervivencia”.

Si resultan escasos y no da lugar a sustitutos, podrían aparecer procesos desconocidos como señala muy bien Jeremy Rifkin (citado por Graziano) en su “Economía del hidrógeno”, acerca de que las civilizaciones que no tratan en forma cuidadosa las

fuentes y cantidades de energía disponible, se extinguen. O sea, en términos culturales, extinguirse implica una más rápida o más lenta muerte masiva.

No obstante los avances en la ciencia y tecnología, la energía sigue siendo la misma que hace 150 años, de base no renovable y altamente contaminante, y además, motivo de grandes confrontaciones en el pasado reciente y en el presente, algunas, sino todas, sospechosamente montadas en justificativos derivados de exprofeso del eje energético. Y no obstante no existen desarrollos significativos y avanzados para la sustitución de los “dinosáuricos” hidrocarburos. Nunca mejor empleado el término, literal y metafóricamente sobre todo.

La tecnología del hidrógeno ha tenido ensayos muy preliminares, sin abocarse de lleno los estados, lo que los aproxima a la nulidad. No es improbable que el oligopolio mundial del petróleo los hubiera silenciado (en el capítulo hemos abundado en detalles y citas que no repetiremos). Son enormes esos intereses y sin duda capaces de acciones extremas como cualquier cartel, pero en este caso impune como se ha visto, y también precipitador de las crisis recurrentes como componente fundamental y explosivo, también literal y metafóricamente.

Otro autor citado e incorporado a la bibliografía Michael T. Klare en “Planeta sediento, recursos menguantes” coincide en la existencia de tales intereses, y sobre todo, que podrían dificultar los esfuerzos para desarrollar alternativas energéticas respetuosas del medio ambiente. Además la disputa por recursos energéticos es una realidad, una posibilidad muy cierta. En la actualidad los protobloques que se forman en Eurasia podrían endurecerse y formar alianzas militares que llevaran al mundo a una nueva Guerra Fría, que dificultaría el desarrollo de alternativas. Además la expansión de los estados en la búsqueda de una seguridad energética podría ocurrir en detrimento de la democracia, con graves traumas económicos y con el agregado de la aceleración de un cambio climático, podría constituirse en un verdadero desastre. La probabilidad de estos sucesos en conjunción catastrófica, exigen una atención particular al dilema energético mundial.

Los perjuicios al sistema democrático ya se advierten por las restricciones de las formas participativas y la permanencia de las democracias formales.

Sin embargo los líderes de los protobloques posibles insisten en que van a mantener relaciones amistosas (EE.UU, Rusia, Japón y China), aunque parece que los buenos sentimientos tocan a su fin.

Pero este autor señala un peligro más inminente. El de que los países que buscan fuentes de energía, aumenten el flujo de atención y ayuda militar a zonas inestables de África, Oriente próximo y la cuenca del Caspio a fin de establecer y fortalecer los vínculos con los suministradores de petróleo extranjeros.

Tales alternativas militares restarán recursos financieros al desarrollo de alternativas en materia de fuentes de energía, cuyo costo es, se sabe, muy alto, estimado en “billones de dólares”, sobre todo si se quisiera reemplazar integralmente la estructura de los hidrocarburos. Una Guerra Fría tendría similares costos y restaría tal posibilidad de financiamiento.

Evidentemente, la fórmula planeta sediento/ recursos menguantes es explosiva. Los humanos deberemos enfrentar desafíos interrelacionados, la carestía energética y el cambio climático simultáneamente, particularmente si se siguen explotando los recursos con descuido y los líderes mundiales optan por “soluciones” militares. Ya lo hemos visto con relación a lo primero al analizar la ineficiencia integral del automóvil particular en términos de peso, espacio, utilización de hidrocarburos y, algunas alternativas hasta ahora muy irrelevantes, o bien contradictorias con relación a la producción de alimentos para el mundo.

Ya hemos visto en este capítulo, a través de algunos especialistas en prospectiva de temas energéticos, y otras formas de estudio del futuro “La irresistible suba del precio del petróleo: ¿hacia la crisis energética global?” con Beinstein, “El desplome financiero, efecto visible de la causa oculta del cenit mundial del petróleo” con Prieto, “La cima de la producción mundial de petróleo y el camino a la Garganta de Olduvai” con Duncan y también “Rusia e Irán estableciendo las bases de una distribución de las fichas en el tablero mundial” con Tomberg, todos trabajos prospectivos incluidos en nuestra bibliografía.

En la denominada “Teoría de Olduvai”, tratada en el tercer artículo citado, Richard C. Duncan, Ph. D., experimentado ingeniero electrónico y en sistemas de gestión de la energía explica el pico o cenit de 1979 y el declive posterior. En concreto viene a decir que la producción de energía per cápita caerá a los niveles de 1930 hacia el año 2030, lo que dará a la Civilización Industrial una esperanza de vida de 100 años o menos..... Si esto ocurre, es porque se darán más causas para este “colapso”. Dice Duncan: “Creo sin embargo que el colapso tendrá una estrecha correlación con una serie de cortes permanentes de redes eléctricas de alto voltaje en todo el mundo [.....]. Dicho en forma sencilla: cuando se va la electricidad, se vuelve a la Edad de Piedra y la Edad de Piedra está a la vuelta de la esquina”.

El análisis de Duncan es de sumo interés y se fundamenta en datos obtenidos en los últimos 30 años del siglo pasado, desde 1970 al 2000, en aproximadamente 50 naciones de todos los continentes, excepto la Antártida, sobre energía mundial y población humana (reparar el capítulo y sus conclusiones).

A su vez lo que la crónica diaria denomina “crisis ambiental” cuya conexión con el aspecto energético, es obvia, pero de ninguna manera la única, pues existen muchas otras correlaciones, parece haberse puesto muy de manifiesto durante 2010 a raíz de lo que se denomina cambio climático, que ha causado la muerte de más de 250.000 personas. Se señala que fue el año en que la Tierra contraatacó. Terremotos, olas de calor, inundaciones, erupciones de volcanes, super tifones, tormentas de nieve, aludes y sequías mataron por lo menos ese cuarto millón de personas. En los últimos 40 años más gente que los atentados terroristas.

En ese año perdió significación que se trataría de un acontecimiento que se diera cada 100 años. Aunque muchas catástrofes parecen producirse por azar, la mano del hombre hizo que fuera un año particularmente letal, costoso, extremo y raro en todo (ver resumen del informe de Borestein y Repp Bell del cable de AP del 29 de diciembre de 2010 en el capítulo tercero).

Por cierto, muchos de estos fenómenos naturales y otros clara y abiertamente provocados por la acción u omisión irresponsables del hombre, en los que no existen dudas (BP en el Golfo de México, los desastres en el campo de la minería en Virginia occidental, China y Nueva Zelanda y el milagroso rescate de los 33 mineros de Chile luego de permanecer 69 días a 700 metros, a la vez que el tema del calentamiento global y las sequías e inundaciones provocadas alternativamente por “La Niña”, calor y sequía, en la Argentina y el fenómeno inverso de “El Niño” al mismo tiempo, grandes inundaciones, en Australia, aunque también “La Niña” las ha provocado.

Las olas de calor en Rusia, y otras temperaturas récord extremas. Si bien el calentamiento global no puede atribuirse con certeza al ser humano, aun cuando el nivel de emisiones se ha incrementado, no todas las ha provocado o ello está en duda, como por ejemplo, la liberación de metano, 20 veces o algo más superiores a las emisiones de CO₂.

Otro fenómeno que no parece permanecer ajeno al cambio climático y al calentamiento global, y que no se presenta muy alentador en nuestro nuevo siglo, según las informaciones disponibles y la sobreabundante colección de documentales, es el siguiente, también de alcance global. Nos referimos desde ya a la expansión de la frontera agropecuaria, pues la utilización y manipulación impropio del recurso en busca de ampliar la producción alimentaria, están llevando a procesos erosivos que se vienen complicando en virtud, tanto de sequías como de excesos hídricos. La amenaza concreta es que grandes extensiones que otrora producían granos y alimentaban el ganado, hoy se presentan como arenales y dunas.

Es decir que avanza la degradación de los suelos. Y esto ya está pasando en muchas partes del mundo, pero lo más preocupante es que esté pasando en un país como el nuestro, supuestamente con tradición agropecuaria y altamente especializado en el tema. En el capítulo tercero comentamos algunas características que tiene el fenómeno, pues aunque presenta algunas diferencias, según los casos, países y regiones, no hay duda de que se trata de hechos bastante aproximados en sus consecuencias y resultados en términos de degradación y, muchas veces también, dilapidación de este recurso tangible y que depende tanto de la racionalidad y la reflexividad, es decir, correcta aplicación de los recursos intangibles que reiteradamente mencionamos.

Hemos volcado el análisis de varios científicos y técnicos agropecuarios del INTA, el CONICET, de CREA y de organismos intermedios como la CERA (Cámara de Exportadores de la República Argentina), en particular sobre erosiones y sobre rotación de cultivos y cómo abordar técnicamente estos fenómenos en sus distintos aspectos.

Con la revolución verde de los años sesenta se revirtió el “círculo vicioso de suelos por comida”, logró superarse el tener que afrontar hambrunas generalizadas, al subir el promedio de alimentación de 2.0 personas por hectárea hasta 1930, a 3.6 por hectárea. Con este nivel en 100 años estaríamos utilizando la totalidad de la tierra agrícola. No habrá problema de alimentación, pero habrán desaparecido cuantiosos bosques con creciente pérdida de biodiversidad...Las proyecciones de crecimiento demográfico ya están planteando la incertidumbre sobre la capacidad productiva de las tierras del planeta para semejante demanda en aumento....La vida sobre la tierra depende en gran medida de las diferentes funciones cumplidas por la delgada capa de los suelos, señala el Ingeniero Agrónomo Roberto R. Casas del INTA – Castelar.

El tema de los bosques, por cierto, es otro de naturaleza ambiental que ha merecido por parte de Naciones Unidas, una atención urgente y especial, declarando a este año 2011 “EL AÑO INTERNACIONAL DE LOS BOSQUES”, que como sabemos ocupan el 30 % de la superficie del planeta y son básicamente su pulmón de oxigenación que podría ir compensando las emisiones que provocan el efecto invernadero y el calentamiento global. Es tan importante esta función que resulta indispensable ya poner coto a los avances depredadores humanos sobre su explotación que, a esta altura, ya es sobreexplotación y, por supuesto, ello significa que se está contribuyendo decididamente a acelerar el fenómeno entrópico forzando considerablemente los límites de su evolución física y natural, evolución que, en términos geológicos naturales históricos sería irrelevante para la humanidad, pero acelerado, sin aplicar negentropía, puede incrementar el caos y el desorden en los sistemas y las bifurcaciones de las que nos habla Laszlo, con una anticipación sorprendente.

Por supuesto el tema de las emisiones carbónicas, que no son como dijimos las únicas deteriorantes de la capa protectora, ya que el metano es al menos 20 veces superior si fuera liberado, y ello podría ocurrir si aumenta el promedio de temperatura de mares y océanos, además del que se desprende de la tierra agrícola, ese tema repetimos, es preocupante, y no sólo se resuelve con la conservación de selvas y bosques, sino con un radical cambio en la neutralización de las emisiones, cambio necesario para evitar males mayores.

Por supuesto ya mencionamos precedentemente en otra conclusión las medidas que habría que adoptar con ese monumento a la ineficiencia (al menos en las versiones que no terminan de reducir drásticamente peso y tamaño) que es el automóvil particular, un verdadero “dinosaurio redivivo”..... Bueno parecería que exageramos; decíamos en el tercer capítulo “Veámoslo de otra manera: todos llevan en su tanque de combustible, entre otras materias de origen orgánico, alguna parte de los dinosaurios desaparecidos hace 65.000 millones de años”. ¡Extraordinario!!! Y le permite desarrollar con su motor de combustión interna velocidades totalmente inútiles en la “urbanidad”, que no es precisamente igual que urbanidad sin comillas, pues se ha transformado también en una lucha por “primerear” como dicen los rosarinos, en una lucha por espacios y en una lucha o competencia para ver quien comete más infracciones, al menos en nuestros escenarios locales....No todos los Tiranosaurios Rex están en el tanque de combustible, ¿no es cierto?.....Por cierto Steven Spilberg los mostró muy feroces y astutos a los más pequeños y menos astutos pero más feroces a los más grandes, ello en las escenas su “Parque Jurásico: ¿será que también manejan.....? Pensamos que si fuera así, al menos los más astutos, no cometerían tales barbaridades.....

Pero esta conclusión, aunque con algo de humor, no pretende terminar con pronósticos apocalípticos, muy por el contrario, pues generalmente se trata de predicciones que tienen un trasfondo “político” e interesado que no persiguen la búsqueda de la verdad. Somos muy opuestos a ello como se ha visto a lo largo del desarrollo de este trabajo, lo que no quita, como ha podido advertirse que nos hayamos aproximado a los planteos de aquellas preocupaciones ambientales serias que a todos nos inquietan como habitantes de la Tierra-patria. En tal sentido nos enrolamos en la preocupación por mantener la “buena salud” de nuestra “Casa Grande”, pero sin caer en ingenuidades, futilidades, o peor, falacias o engaños que pretendan hacernos militar a favor de intereses muy

distintos a los de nuestra real y genuina preocupación que ya viene quedando claramente plasmada en todo lo que antecede.

Por esto mismo en esta conclusión recomendamos a todo otro investigador que quiera profundizar este aspecto, aproximarse a la obra del oceanógrafo biológico y magíster en ciencias ambientales uruguayo Aramis Latchinian denominada “Globotomía, del ambientalismo mediático a la burocracia ambiental”, incorporado a nuestra bibliografía y citado. Analiza el conjunto de “mensajes erróneos” de buena parte del movimiento ambientalista partiendo de afirmaciones científicamente provocadoras, como por ejemplo que “no existe comprobación científica definitiva que demuestre que el agujero de la capa de ozono, el calentamiento global o la extinción de especies son el resultado de la actividad del ser humano sobre el medio ambiente”. Son muy significativas las observaciones que establece sobre los enfoques excesivamente técnicos de la gestión ambiental, así como la futilidad de un enfoque ambientalista que se sustenta en premisas falsas.

Nosotros, como se ha visto, nos hemos mostrado preocupados por el tema ambiental, y seguimos estándolo, pero de ninguna manera adherimos a tales futilidades y premisas falaces en que ya hemos venido advirtiendo una intencionalidad o funcionalidad política o de otra naturaleza.

Para terminar esta conclusión, es interesante abordar una cita imperdible por su extremado pesimismo que reproduce Graziano (Graziano, Nadie vió Matrix 2010, 447) en su obra “Nadie vio Matrix” incorporada a nuestra bibliografía; pertenece a Friederich Nietzsche y dice:

“Cuando Prometeo abrió la Caja de Pandora, de ella se escaparon todos los males. Menos uno. Ese mal que quedó dentro es el peor de todos, y es la esperanza. La esperanza es el peor de todos los males, porque prolonga el tormento”.

Esta cita es, en realidad más amplia, y evidentemente ha sido extraída de una de las obras del filósofo denominada “Humano, demasiado humano”, aunque en efecto éste sostiene que “el mal que guarda en su fondo [...la caja...] es la mayor de las infelicidades (la Esperanza). Zeus quería, en efecto, que el hombre, cualesquiera fuesen los males que soportara, no echase lejos de sí el de la vida, para que así tuviera que dejarse torturar siempre de nuevo. Por esto es por lo que dejó al hombre la Esperanza, y la Esperanza es en verdad el peor de los males, porque prolonga los suplicios de los hombres” (Nietzsche 1986, 32).

Sin embargo, debemos precisar que en el mito original, según el Diccionario Enciclopédico de Mitología Griega de Juan Carlos Escobedo Fernandez (Escobedo Fernandez 1989, 383), se relata que “Pandora recibió de Zeus un jarrón en el que iban encerrados todos los males, con la orden de no destaparlos nunca. Pandora levantó la tapa, los males se escaparon (...) no quedó en su interior más que la esperanza”.

Admiramos al filósofo alemán Friederich Nietzsche, pero no por lo que dice en su cita (que aparenta no respetar el relato mítico original, visto en el párrafo anterior) precisamente, ya que creemos firmemente que la humanidad, cuando termine de acordar la paz con la naturaleza que la sustenta (¡y cómo!!!), se sacudirá de encima todo aquello que ante la bifurcación del camino (sistema según Laszlo) la lleve por el rumbo de

colisión, eligiendo la alternativa que, aunque dura y radical, la saque de este destino siniestro. Esto ya está empezando a ocurrir. Por eso entendemos hallarnos en una bisagra histórica o punto de inflexión.

Mucho antes del movimiento de los “indignados”, que ya se ha globalizado como dijimos a partir fundamentalmente de las manifestaciones de Wall Street (OWS), el gigante del norte ya contaba con movimientos internos interesantes, referidos a tendencias que tratan de neutralizar el consumismo inducido, como por ejemplo, el fenómeno de reducción de escala (downshifting), que precisamente se difunde por los países ricos, e inclusive la propuesta que se hace desde el “eudemonismo”, una nueva filosofía política que va más allá del crecimiento y propone una sociedad en la que la gente pueda dedicarse a actividades capaces de mejorar realmente el bienestar individual y colectivo, basada en una reflexión de lo que contribuye o no contribuye a crear una sociedad más justa (vida plena en lugar de vida de riqueza); o sea restringir el “tener” e incentivar el desarrollo del “ser”, lo cual pondría orden en la producción y penaría la tendencia a la financierización especulativa en el marco de un cada vez más adecuado “deber ser”. Esto ya lo hemos visto a través del economista australiano Clive Hamilton, pero también nos hemos aproximado a inquietudes similares con Loretta Napoleoni y Christian Ansperger, entre otros, a partir de la neutralización de la “economía canalla” y de una profunda crítica a la “existencia capitalista” respectivamente.

La **SEXTA CONCLUSIÓN** surge del cuarto capítulo que aún siendo tangencial y metafórico nos está indicando que la preocupación por el tema socioeconómico y ambiental no sólo se ha centrado en lo específico, sino que también al parecer los artistas tuvieron algo que decir y lo hicieron. El caso de Wagner en su Tetralogía “El anillo de los nibelungos” y la interpretación peculiar que de esta hace George Bernard Shaw en “El perfecto wagneriano”, obra citada e incorporada a la bibliografía, demuestra, por un lado, que un artista y pensador como Richard Wagner pudo efectivamente, por sus ideas avanzadas, haber tenido una visión anticipada de un posible colapso del sistema capitalista; fue en cierta forma un activista vinculado a los planteos muy radicales de su época como lo precisa Shaw, que incluso debió exiliarse por sus actitudes contestatarias frente a monarcas y aristócratas.

Recordemos que él mismo era el autor de las propias obras poéticas y del libreto que le sirvió de base a sus dramas musicales, sin excepciones, además de ser el creador de la música y, dentro del concepto de “arte total” que desarrolló y sostuvo, también se ocupó de la puesta en escena y de la plástica y mecánicas escenográficas. Fue, como todo visionario, un anticipador de los conceptos hoy vigentes plenamente en la cinematografía.

Pero por otro lado, el público que presenció la innovadora puesta en escena del Régisseur Chéreau con la conducción musical de Pierre Boulez, luego de los 4 años de la primera reposición escénica con semejante propuesta no sólo innovadora, sino definitivamente polémica y que motivara desacuerdos en esa premier, fue en esta nueva oportunidad y no obstante aquellos desacuerdos, unánimemente ovacionada por el público durante 90 minutos con 110 aperturas de telón. Como decíamos en el capítulo, no existen antecedentes en la historia del Teatro de los Festivales de Bayreuth de semejante éxito con una puesta tan polémica e innovadora, y entendemos que en ningún otro teatro de ópera, aunque sí reacciones adversas como con el estreno del ballet “La

consagración de la primavera” de Stravinsky en París durante la primera década del siglo XX.

Pero en este caso, evidentemente se muestra un público que ya estaba plenamente consustanciado con lo que estaba ocurriendo a su alrededor en lo ambiental y socioeconómico, un público sensibilizado que aceptó la propuesta y la ovacionó; lo cual está indicando una madurez y una conciencia de una crisis que ya empezaba a manifestarse, todavía en ciernes, tímidamente, pero el planteo de Chéreau caló hondo en ese público altamente predispuesto que, si no hubiese estado de acuerdo, habría hecho un verdadero alboroto similar al de “La consagración....”. Pero no fue así. Ello estaba indicando que los espectadores ya eran permeables a tal interpretación sociopolítica y medioambiental, presuntamente inspirada en la visión que Shaw tiene desde su “Perfecto Wagneriano”, óptica que consideramos bastante plausible si nos atenemos a los antecedentes activistas de Wagner y a su carácter polémico y contradictorio, no sólo como artista sino también como pensador. No conocemos un caso similar en la historia de la música, al menos en lo que se refiere al siglo XIX.

La SÉPTIMA CONCLUSIÓN se deriva del quinto capítulo; como señalamos, las fatídicas enseñanzas del ministro de propaganda del Tercer Reich, han tenido muchos discípulos, por cierto, hasta esta mismísima actualidad y el ahora de la crisis global en que continúa su contagio, al parecer irreversible (todos los días una vuelta de tuerca sin antídoto o vacuna a la vista).

Con tristeza advertimos que este “magisterio”, ejercido a través del más famoso eslogan de todos los tiempos desde la “cúpula nazi” y del más férreo control de los medios y de las comunicaciones, con mensajes “liminares” y subliminares, tuvo y tiene cuantiosos “pasantes” y buenos “tutores”, no sólo en distintos gobiernos diseminados por diversas regiones del planeta, sino en muchas empresas y corporaciones que aplicaron y aplican la misma o similar idea, aunque no puesta de manifiesto, de ello se cuidaron y mucho, no obstante lo cual ya no pueden disimularlo, al menos a los observadores profundos como el economista australiano Clive Hamilton que hemos venido citando reiteradamente.

Al respecto y en el quinto capítulo hemos reproducido de memoria la introducción de “El hombre mediocre” de José Ingenieros incorporado a nuestra bibliografía que puede releerse, y señalábamos que nosotros mismos habíamos recogido el guante de esa expresión durísima que el gran pensador ítalo-argentino lanza al lector desde esta apertura refiriéndose a las utopías y a los ideales “.....y si ella muere en ti quedas inerte: fría bazofia humana”, y decíamos sobre el particular:

“Sin embargo, parece haber hombres que no persiguen quimeras como estas, ni tienen utopías movilizadoras [...]. Si leen la frase aunque innominada [...], de Ingenieros, parecen mirar para otro lado, no recogen el guante, no comienzan por decirse ‘sólo sé que no sé nada’, actúan con soberbia y egolatría, y terminan adoptando el más absoluto determinismo, lo que los conduce repetidamente al error reiterado, y lo que es peor aún a algo más consiente: la mentira, el engaño, la manipulación....ignorando flagrantemente que ello se constituye en su autodestrucción, el ‘Götterdämmerung’, o sea ‘La caída de los dioses’ como hemos visto en la Tetralogía, en la que campea como transfondo, precisamente la mediocridad, o sea, negar y negarse al amor para privilegiar

el poder por el poder mismo, a saber, la sensualidad del poder: ¿hay mayor mediocridad que esta?.

La mentira, el engaño, la manipulación y su hija directa, la corrupción, reinan entre nosotros, localmente, regionalmente y planetariamente, y el país del norte que tanto se rasga la vestiduras ante la “mentira si es comprobada”, en el fondo se encuentra cómodo como pez en el agua, como lo demuestra claramente el análisis que se ha hecho al respecto a partir de los títulos de Walter Graziano estudiados en el quinto capítulo de este trabajo, títulos que están fundados en una abundante documentación bibliográfica presentada por este autor, lo cual no involucra a su pueblo que, en alta proporción, como todos los pueblos, tiene facetas admirables y suele dar el ejemplo en muchos aspectos. Pero esto se está viendo, permanentemente, en el transcurrir de esta crisis global, en la UE también a través del movimiento de “indignados” ya globalizado que pone énfasis en esta deficiencia generalizada del sistema, en la eclosión de la “Primavera Árabe” que está rebrotando en Egipto precisamente debido a las “patas cortas de la mentira y el engaño”. Es más, el mismísimo origen de la crisis hacia agosto de 2007 tiene en su base una mentira gigante, gran manipulación y, por supuesto, corrupción.

Como hemos visto en las pre conclusiones, muchos integrantes del movimiento de “indignados” señalaron frente a las palabras de Obama al inaugurar el gigante monumento a Martin Luter King, que muchos operadores de bolsa habían expresado su beneplácito frente a la crisis financiera en tanto les aportara “buenos negocios” empresarios e individuales. Fueron sinceros, por supuesto, pero contribuyeron avalando la mentira y el engaño perpetrado a los inversores que trataban de obtener un rédito razonable y que los terminan, muchas veces, hundiendo en la miseria.

Este quinto capítulo del que extraemos esta conclusión, es muy rico en diversos aspectos acerca del tema, aportados por distintos autores, pero sin duda quizá lo más importante sea la reflexión de Vaclav Havel (ex presidente de la República Checa, recientemente fallecido), un ser excepcional comprometido con la ética y la responsabilidad social, pensador profundo, héroe de la “Primavera de Praga” cogestor de la “Carta 77” y del Comité de Perseguidos Injustamente, gran poeta y dramaturgo que padeció prisión y publicó sus “Cartas a Olga”, su esposa, cometido que lo protegió en su integridad psíquica. Pero lo más importante de su vida y obra fue su decidido compromiso con la verdad. “Vivir en la verdad” en Havel es un acto de conciencia y de permanente vigilancia de nuestras más arraigadas formas de engaño, propias o ajenas. Al respecto señala en sus escritos y concluimos, totalmente identificados:

“[.....] Vivir en la verdad, como una rebelión de la humanidad contra toda posición obligada, es un intento por superar el control sobre el propio sentido de responsabilidad [.....]. El compromiso genuino con la verdad significa asumir una firme postura sin importar si trae sus frutos o no, si logra reconocimiento universal o condena universal, si la lucha por la verdad lleva al éxito o a la burla y oscuridad. Los seres humanos son coaccionados a vivir en la mentira, pero tal coacción puede ocurrir porque de hecho son capaces de vivir en esa forma. Por consiguiente, no solamente el sistema aliena a la humanidad, sino que al mismo tiempo, la humanidad alienada respalda al sistema, como su propio plan maestro involuntario, como una imagen degenerada de su propia degeneración, como un registro del propio fracaso de las personas para vivir como individuos” (de “El poder de los desposeídos y de exposiciones en la Universidad de

Míchigan durante el año 2000” que reproduce Yepes en su trabajo incluido en “La resignificación del desarrollo”, (Capalbo 2008).

Havel fue muy influido por Masarik (1850-1937), brillante filósofo y político, paladín de la independencia de Checoslovaquia y también presidente de la Primera República, y es quien recuerda precisamente con sus acciones concretas que la única base válida y viable para una nación es la verdad. Vivir en la verdad, tiene más que una dimensión existencial, también tiene una dimensión política. Al respecto amplía el mismo Havel:

“ [...] Si el principal pilar del sistema es vivir en la mentira, entonces no sorprende que la amenaza fundamental a dicho sistema es vivir en la verdad” (del “Poder de los desposeídos citado por Yepes en el mismo trabajo y recopilación).

En términos de conclusión no tendríamos más que agregar, nos identificamos con Havel. Sin embargo en otra conclusión ya aludimos a una de las más grandes y perfectas mentiras del sistema, y es oportuno y vinculante repetirla aquí, pues se trata de una de sus falacias gigantes: “La soberanía del consumidor” con lo que se intenta dar razonabilidad a lo que no la tiene, el consumismo o hiperconsumo, y no lo tiene porque, como diría Soros, la razonabilidad en solitario, la “razón pura” no es suficiente, debe saberse que también y en este supuesto se está en presencia de ese componente distorsivo, pero real también, que es la manipulación, y por tanto debe aplicarse la “razón práctica”, o sea, razonamiento sí, pero adicionándole la posibilidad de presencia de la manipulación, única forma de realizar un análisis correcto, y eso es un estadio superior de razonamiento que se denomina, según Soros, reflexividad.

No hay tal “soberanía del consumidor”, se trata de un verdadero “cuento del tío”, para hacer creer a los consumidores que eligen libremente y lo que quieren o necesitan, cuando es lo opuesto lo que pretende el sistema, no satisfacer necesidades básicas y concretas, sino alentar la compra por la compra misma aunque se trate de una verdadera inutilidad. Los ejemplos cunden y no volveremos sobre ellos. Las bauleras de los departamentos o casas está colmadas de tales productos o mercancías y ¡ni que hablar de las compras por los medios!!!

Por ello “vivir en la verdad” es indispensable, y puede terminar con el sistema, pacíficamente, al menos tal como lo conocemos hoy. Esto no es demonizarlo, pues como hemos visto y veremos en la última conclusión, tiene alternativas de salida.

En el capítulo quinto hemos podido constatar casos extremos, y hacia el final casos paradigmáticos de falsedades que exaltan “vivir en la mentira” y que demuestran a qué niveles de engaño puede llegarse. Por un lado hemos visto con Hamilton empresas de puro marketing que primero realizan una campaña publicitaria y luego “inventan” el producto promocionado sobre la base de lo que suponen las preferencias de los consumidores, y así es como inundan el mercado de “cosas” inservibles o poco útiles, como no podría ocurrir de otro modo al invertir los términos (propaganda-producto y no lo inverso que, al menos, sería más razonable).

Pero por otro lado tenemos el caso aún más extremo de las consultoras británicas que “construyen” la imagen de sus clientes, sobre todo a través de redes sociales, porque el buen nombre y la fama parecen haberse convertido en artículos que las firmas especializadas fabrican y venden al gusto y medida de sus clientes. Se denominan

“agencias de reputación” para neutralizar el nivel de un escándalo o para realizar recomendaciones favorables, todo lo cual, por supuesto, es un invento y no responde para nada a la verdad. Esto es un extremo de “vivir en la mentira”, pero por supuesto existen muchas gradaciones en este tipo de engaños y ocultamientos por parte de los discípulos del famoso ministro de propaganda que acuñó el más cínico de los eslóganes, una de las falacias más confesas y, por cierto, fértiles como diría Soros: todavía sigue dando frutos y nadie parece querer ponerle el “cascabel.....”, salvo Havel y Hamilton, y ahora inspirados por ellos, modestamente, nosotros.

Una OCTAVA CONCLUSIÓN también derivada del mismo capítulo y parte del supuesto que “vivir en la verdad” lleva implícito el concepto de alteridad que hemos desarrollado con Arnsperger en el séptimo capítulo a partir de su “Crítica a la existencia capitalista”, obra citada e incorporada a nuestra bibliografía. Pero aquí la vinculamos al concepto de gratuidad definidos por Bruni y Calvo en “El precio de la gratuidad”, también incorporada. Se define al concepto como esa actitud interior que lleva a acercarse a toda persona, a todo ser, a sí mismo, sabiendo que esa persona, ese ser viviente, esa actividad, yo mismo, no son cosas para usar, sino con las cuales entrar en relación, respetándolas y amándolas. Gratuidad y motivaciones intrínsecas suponen por sí mismas recompensa en la relación que juntos estamos generando. Al respecto señala Bruni:

“Solo si yo, cuando me acerco a ti, encuentro la recompensa en la relación que juntos estamos generando, puedo no instrumentar tu persona”.

Esto es comparable a una práctica deportiva, la pintura, la lectura de un libro, la audición de una sinfonía, siempre que nos impulsen motivaciones intrínsecas que suponen experiencias de gratuidad. La gratuidad (que no es altruismo, filantropía ni asistencialismo), “es una actitud interior, una cuestión de reciprocidad, que parte de la conciencia de que no se puede ser felices solos” dice Bruni y que “no es posible causar la propia felicidad sin la de los demás” como afirma Genovesi.

De hecho, “sólo donde habita la libertad está la gratuidad, y sólo la gratuidad es lo verdaderamente libre [.....]. La gratuidad es por tanto una de aquellas palabras profundas que son al mismo tiempo, particulares y universales, como la belleza, el amor, la verdad, la libertad y la comunión” señalan Bruni y Calvo.

Todas se contienen unas a otras. Por sí solas pueden quedar y quedan definitivamente vacías de contenido, pero en relación o mejor en comunión con las demás y con la naturaleza adquieren inmediatamente sentido, plenamente vivificadas. Nosotros elegimos el Amor como esencial, no sólo por ser virtud teologal, al lado de la Fe y la Esperanza, sino porque estimamos que las comprende a todas: hay belleza si hay amor, hay verdad si hay amor, no puede faltar la libertad si hay amor, y la comunión es por definición un acto de amor esencial. Por eso Wagner lo pone como hilo conductor de la Tetralogía “El anillo del nibelungo” y lo opone al poder y al oro: sólo puede obtener éste quien renuncie al amor. Pero veremos como también esto tiene un giro inesperado con un pensador y especialista canadiense contemporáneo, aunque tal giro es complementario y para nada contradice lo hasta aquí considerado y demostrado, como lo venimos anticipando.

Nosotros afirmamos “El amor es aquello que queda cuando todo pasa”, lo cual es fácil de observar en las parejas matrimoniales después de prolongada convivencia en armonía. Esto sólo puede ocurrir si se han consolidado lazos intrínsecos que trascienden las apariencias exteriores sensuales y tangibles, para profundizar las espirituales e intangibles.

Ello quiere decir que la verdad siempre aflora, cuando desaparece todo lo aparente, todo el “maquillaje”, las vestiduras que nos muestran algo que no es, que nos ocultan la realidad, y esto es válido para las personas y también para las organizaciones en el sentido más amplio. Con Bruni y Calvo decíamos que debíamos hacer un esfuerzo para lograr coincidencia entre las motivaciones intrínsecas y el sentido de nuestras acciones, no vaciarlas, no desnaturalizarlas en su humanidad, o si se prefiere, humanismo pleno. Y si nos equivocamos reconocerlo inmediatamente, ante el otro, la otra o ante los otros. Todos somos susceptibles de ello. No hay que juzgar apresuradamente.

Las organizaciones también se equivocan, pero otras, pareciera que las más en estos tiempos, accionan con intencionalidad manifiesta, ocultando o disimulando las motivaciones intrínsecas que obviamente resultan inconfesables. Y decíamos pareciera, a tenor de todo lo que hemos tratado, en particular acerca del mercadeo y acerca de “vivir en la verdad”. No deberíamos estar criando, educando, formando, instruyendo y profesionalizando en la mentira al recibir los ecos del pensamiento haveliano o las repercusiones de los análisis de Hamilton en su “Fetichismo del Crecimiento”.

Pero todavía esto no ha cambiado, si tenemos en cuenta de lo ocurrido en los inicios de la crisis global y..., de lo que sigue ocurriendo. Y como hemos visto en el séptimo capítulo, hay aspectos más graves aún.

El problema sin duda es ético, como lo señalan Kliksberg y Sen. Y nosotros agregamos, con los fundamentos que hemos aportado en el capítulo noveno y algunos anteriores, también estético. La cosa se ve fea, muy fea como lo hemos visto en este quinto capítulo.

La NOVENA CONCLUSIÓN se refiere al “caso argentino”, pues se deriva del sexto capítulo, y en este comenzamos considerando que, aun aceptado que los recursos fueran escasos refiriéndonos a los tangibles, en que la Argentina resulta privilegiada, cómo era posible su grave situación económica, financiera y sobre todo socioeconómica, a principios del siglo XXI. Para explicarlo analizamos muy sintéticamente su historia en tales aspectos y también en lo político, estudiando las distintas facetas de la etapa denominada de “progreso” y de un “modelo que se iba extinguiendo” como el de la Generación del 80, aparentemente, aunque todavía marchaba a paso firme en los años 20 del siglo pasado, como señalan Guerchunoff y Llach en “El ciclo de ilusión y desencanto”, obra citada e incorporada a la bibliografía (Gerchunoff y Llach 2007, 13 a 18, 54 a 59).

Precisamente se dice que Alvear fue bendecido por la bonanza económica y el remanso político y que Irigoyen quedó totalmente desprotegido, afrontando graves conflictos y una gran oposición, no obstante el apoyo popular de asunción que rápidamente se extinguió.

Y aquí se presentó para esta investigación lo que consideramos más grave en términos políticos, económicos y socioeconómicos: el inicio de la década del 30 con un golpe militar que, en nuestra óptica, representa una “bisagra histórica” de nuestra evolución como país, un antes y un después, la ruptura del orden constitucional, una interrupción de la república decididamente anticívica que debió haberse convertido en un “arquetipo negativo”, un ejemplo a no imitar, pero que desgraciadamente no fue así. Comenzaba la gran tragedia argentina, de la cual tuvimos no sólo reiteraciones, sino prolongaciones muy pero muy próximas, demasiado.....Y con la metafórica expresión de “crisis institucional.....”.

Las crisis institucionales se resuelven, dentro de una república presidencialista o un gobierno parlamentario, con un pacto sincero, abierto y participativo, con un pacto de gobernabilidad en apoyo de las instituciones, no con un “golpe institucional”, pues de eso se trató. Claro la tradición argentina iniciada en esa década fatídica, parece haber justificado el maquillaje, al fin y al cabo no se trataba de una interrupción castrense, sino de “un mal menor” (frase argentina, no hay males menores, los males son males), algo parecido a “roba pero hace” (frase también telúrica que no resiste análisis, al menos en cuanto al eje de esta investigación) o “se cayó el sistema” (igualmente folklórica, pero sólo útil para disfrazar la ineficiencia y la falta de instrucción) y una retahíla de frases similares que trastocan la razón con dichos pero inconducentes para describir hechos ciertos reñidos con los valores éticos y estéticos positivos, aunque al parecer no con el sistema de valores verdaderamente imperante desde hace demasiado tiempo: una verdadera cultura de la manipulación y de su hija predilecta, al parecer ¿instalada definitivamente?.

Castrenses o con fachada de institucionales, los golpes de Estado se sucedieron, y la intervención del gobierno se transformó en política oficial. Esto también nace de una interrupción militar en 1943, y durante la década se produce el ascenso y apogeo peronistas que trajeron sin dudas notorios avances en materia socioeconómica. El año 1948 ha sido considerado el más significativo de esta gestión. La economía crecía y un futuro promisorio parecía asegurado, y entonces se encara la reforma constitucional de 1949, y así aparece otro fenómeno recurrente de la Argentina, el de las reformas de la “carta magna”. Ello comienza a generar tensiones políticas. En un clima enrarecido los radicales se retiran de la convención constituyente.

Pero este clima estuvo muy alejado en tiempo y humores de lo que fue su similar de 1994, producto de un acuerdo denominado “El pacto de Olivos” En ambos casos se buscó la reelección inmediata (período presidencial de seis años sin solución de continuidad en el primer supuesto y período de cuatro años también seguido). Pero asimismo en los dos supuestos se dio lugar a intervenciones no queridas, o institucionalmente inaceptables: golpe de Estado que impidió cumplir el segundo período continuado o bien una prolongación de cuatro años seguidos sin interrupción. ¿Qué se logró? Nada bueno para la república y que las instituciones vieran incrementadas sus tensiones.

Si reflexionamos hoy en perspectiva histórica las dos situaciones, podremos concluir que la búsqueda de un segundo período inmediato, inhibieron las posibilidades de perfeccionamiento institucional, además de no resultar beneficioso para los interesados, aunque se creyera lo contrario. En efecto, un presidente que vuelve al llano luego de un período de seis años, se encontrará, luego de transcurrido un período igual pero a cargo

de otro presidente, en mejores condiciones para gobernar al haber podido observar experimentalmente, los errores y aciertos de su reemplazante, sea o no del mismo signo político. Perón habría no sólo evitado el golpe, sino que además habría reasumido la presidencia con una mayor experiencia y respaldo popular en cuanto a la implementación de políticas y particularmente de políticas de Estado para sostener a largo o larguísimo plazo, y Menem podría haber advertido algunos de sus errores en materia de retroceso del Estado lo que llegara a causar buena parte de las desigualdades crecientes que le siguieron y sobre todo un desaconsejable desguace del Estado en aquellas cuestiones en que sí debía estar presente.

Por otra parte, el período de seis años sin posibilidad de continuidad inmediata, además, neutralizaba el “caudillismo” (y por cierto también los “feudalismos”), tan vinculados a nuestra historia. Sobre todo, en las etapas previas a la Organización Nacional, con importantes y perjudiciales períodos anárquicos que dieran lugar al autoritarismo y costara tanto a la institucionalización.

Esta investigación concluye que tanto los golpes de Estado como las reformas constitucionales que buscaron el “continuismo”, fueron creando las tensiones que dieron lugar a los desencuentros prolongados y a la intolerancia que parecen persistir, y a una tendencia al “frentismo” que repercutieron muy negativamente en las políticas económicas y sociales, pero también en la consolidación de la República constitucionalmente definida en los orígenes, todo ello debido a incoherencias muy profundas, pero además y particularmente porque la política en general dejó de controlar a la economía como debe ser, y no lo inverso, y los grupos e intereses económicos pudieron de esa forma diseñar e implementar su “propia política” en perjuicio de los intereses generales de la sociedad argentina. Veremos si realmente esta cuestión se revierte definitivamente, aunque hay algunos signos e intenciones, no todas son bonanzas en el escenario general actual, particularmente en el segundo aspecto mencionado. Pero tenemos esperanzas.

Esto es una cuestión esencial, tanto que es uno de los problemas que muchos autores consideran muy desfavorables a nivel nacional y global. Se está apreciando: la política está en retirada, pierde protagonismo y no controla a la economía para lograr que se adecue al interés general, aunque hay indicios que esto pudiera estar cambiando no obstante la persistencia de los desencuentros. En otros países, con instituciones aparentemente más estables, igualmente se están imponiendo determinados grupos de interés dominantes y esto ya está provocando la reacción de los ciudadanos en distintos puntos del planeta, pero particularmente en los países desarrollados.

En el documento del CELAM que citamos en el sexto capítulo, incorporado a la bibliografía, Jorge Arturo Chaves introduce el concepto de “estilos”, al parecer más adecuado, refiriéndose al crecimiento, y no de “modelo”, o sea, una serie de medidas no siempre integralmente articuladas, y hasta con presencia de contradicciones en mayor o menor medida, que han caracterizado los caminos que han venido siguiendo las economías latinoamericanas en las últimas décadas.

Es un enfoque que descubre los elementos esenciales de la economía, sus interrelaciones, a través de los cuales se afrontan, durante períodos significativos, los desafíos con relación al crecimiento y al desarrollo real que se va construyendo observando detenidamente las acciones de los distintos actores públicos y privados,

nacionales o internacionales. No son teóricas estas construcciones, sino realidades económicas que transparentan aciertos virtuosos y fallos y defectos, incluso incoherencias que no garantizan logros eficaces para el desarrollo. Al controlar la gestión o pensando en alternativas, se advierte que no todas las medidas han tenido igual significación.

Algunas fueron consistentes para el crecimiento, como la promoción de exportaciones, la atracción de inversiones y la estabilización macroeconómica, y otras pueden advertirse como accidentales o prescindibles para alcanzar metas, y muchas otras haberse transformado en distorsivas o limitantes para los objetivos de crecimiento y desarrollo, como sería el caso de tramitaciones excesivas, burocracia y persistencia de acciones monopólicas.

Como señalamos en este capítulo sintéticamente, se ven y se descubren simultáneamente y ex ante, para no reiterar fallos y errores, la articulación de medidas, su contradicción, su priorización y su dirección hacia la situación que se quiere corregir, en distintos aspectos (productividad, competitividad, macroeconomía, medio ambiente, distribución y redistribución a nivel social).

Sin embargo, como señala Chaves, durante el último cuarto del siglo pasado y algo más “La disconformidad respecto del funcionamiento de la economía”, abundó “por largo tiempo y se instalaron diversos ensayos de reforma que no llegaron a consolidarse, incluyendo las promovidas por el gobierno militar (1976-1982) para liberalizar las transacciones financieras y el comercio exterior, combinadas con un esquema de estabilización con base en la estabilización del tipo de cambio; [...] el gobierno institucional en 1985 no alcanzó tampoco a definir instrumentos para corregir la fragilidad de las finanzas públicas, privilegiando el cortoplacismo con una economía volátil y sumamente conflictiva que hubo de desembocar en la hiperinflación a comienzos de 1989”.

No eran situaciones episódicas, sino fallas estructurales de organización económica, particularmente en el sector público.

La década de los 90 representó un período de modificaciones, tanto en la administración exclusivamente interna del país, como en lo que hace a las derivadas de negociaciones internacionales. En síntesis, un amplio conjunto de reformas y variaciones significativas en el contexto internacional. La estabilización de precios marcó una ruptura con la larga tradición inflacionaria y se inició un proceso de privatización de empresas y actividades del sector público. La gestión fiscal pasó por el régimen monetario definido por la convertibilidad e interrumpió el financiamiento público basado en la creación de dinero. La dureza de la restricción de presupuesto dirigió hacia la política impositiva buena parte del peso asociado en la función de servir como variable de ajuste de la administración macroeconómica. Se ampliaron las bases imponibles de determinados tributos, limitando los tratamientos diferenciales en su aplicación, con un mínimo más reducido de gravámenes pero con énfasis en su cumplimiento.

Al promediar 1999 quedaron planteados temas básicos de formulación de políticas macroeconómicas. Los instrumentos de las reformas fueron en síntesis y fundamentalmente los monetarios y financieros que se describen en el capítulo. De todas las mencionadas, las reformas estructurales que afectaron al sector público, sobre

todo en materia de privatizaciones, tuvieron un impacto primordial importante para el fisco en materia de finanzas, pero luego junto con la flexibilización laboral, fueron revirtiendo en un mayor desempleo o empleo precario que fue alentado hasta límites insostenibles. Ello se generalizó en buena parte de la región latinoamericana y caribeña que continuó creciendo menos que el resto de los países en desarrollo, en el marco de la mayor tasa de desempleo cuya pendiente de caída se agudiza a partir de 2002-2003, y por tanto sin lograr revertir sustancialmente la pobreza y la indigencia (44 % en 2002, 42 % en 2004, 39.8 en 2005 y 38.5 en 2006), aunque con una reducción de indigentes del orden de - 4.8 %), lo que se ve reflejado en el rasgo característico de la región, la iniquidad, con la distribución del ingreso más desigual del mundo según los datos del 2002 del Coeficiente de Gini (concentración del ingreso per cápita a partir de grupos decílicos): América Latina y el Caribe 57.12, más desigual que África Subsahariana con 45.41 y que Asia del Este y el Pacífico con 43.14. (Chaves 2006)

Hemos coincidido con Burkún y Vitelli al analizar “El neokeynesianismo y la crisis argentina posterior al 2002”, en la obra citada incorporada a la bibliografía, que lo más significativo del período anterior a mediados del 2003 es la intención de volver a dar valor al Estado, respondiendo así a las demandas sociales que exigen su papel protagónico para impulsar la dirección y el control de la política económica, sabiéndose que su participación es indispensable para ello. Esto ya no puede discutirse, aunque lo que se está advirtiendo, sobre todo en la UE en los últimos días de noviembre de 2011, es una insistencia que podría retrotraernos a los 80 y 90, un “más de lo mismo”, lo veremos en la próxima conclusión y en la conclusión final.

Como señalan estos autores, y acordamos, nuestra economía no actúa en virtud de un conjunto social integrado, está fragmentada, por lo menos en tres grandes sectores: el de bajos o nulos recursos, el de actores económicos que conforman el mercado interno donde el neokeynesianismo puede accionar (inversores y consumidores que reaccionan a la generación de crédito y otras medidas de coyuntura reactivantes) y un grupo empresarial o burguesía integrado al mundo con pautas internacionales de comportamiento. Esta fragmentación presenta la dificultad que tiende a profundizar las exclusiones haciéndolas aún más extremas (caída de la segunda franja en la primera).

Sin embargo en la postconvertibilidad se trata de encauzar los pasos para que recuperando la imagen del Estado, se apunte a lograr articular estos tres fragmentos de su economía. Aún así persiste una ruptura, por lo que se necesitan “predicadores con fe”, que se diga la verdad y el comportamiento del Estado se torne transparente, al igual que el de los sectores privados, formulando políticas que permitan incrementar el consumo, bajar las tasas de interés y recomponer las formas salariales. Claro está que persiste un problema al haber derrumbado la Argentina su credibilidad internacional (default, ruptura de contratos): la tercera franja se fue frenando y estancando, llevando activos al exterior, constituyendo empresas en otras latitudes, muchas relevantes en países limítrofes, moviendo su capital productivo hacia otros espacios internacionales; son los grupos empresariales centralizados y concentrados de acumulación que suelen impulsar nuestra economía desde el comienzo de la globalización.

Y bien, entendemos que uno de esos “predicadores con fe” ha sido nuestro presidente prematuramente fallecido y que se ocupara personalmente de los aspectos económicos, financieros y socioeconómicos por un lado, y que se preocupó por integrar una Corte Suprema de notables juristas, lo que ponemos de relieve en el capítulo como garantía de

las instituciones de la República, aunque por cierto, en los hechos queda mucho camino por transitar al respecto.

Hemos sido muy críticos con muchos aspectos esenciales que aún deben superarse, incluso durante la gestión de su sucesora y reelecta viuda, la presidenta, que también la percibimos como una “predicadora con fe” en los términos con que hemos definido el concepto en esta investigación.

Entre los temas que hemos abordado muy críticamente en el capítulo sexto, por cierto, el de la corrupción fue y es para nosotros motivo de gran preocupación y estimamos que de atención prioritaria, sus figuras delictuales son altamente prolíficas y creativas, por lo que Guillermo Vitelli le ha dedicado un libro, un verdadero “Manual de la Corrupción” de 571 páginas que no sólo hemos citado e incorporado a la bibliografía, sino que aconsejamos revisar el índice temático que es muy orientativo para el conocimiento de nuestros lectores, ya que la consideramos una obra indispensable con el fin de, entre otras muchas razones, incluso profundizar la investigación.

Respecto de este tema ético fundamental sobre el que tanto insiste Kliksberg, y compartimos esa insistencia, debemos acotar que en experiencias recientes que hemos tenido, próximas a la acción política como observadores y asesores no involucrados directamente, pero bien informados, hemos podido constatar que la presidenta tiene una muy especial prioridad por ir atacando este flagelo argentino, altamente desarrollado y para nada fácil de abordar, y está impartiendo instrucciones muy concretas a los principales referentes políticos, para su neutralización, atenuación y disminución considerable, es decir, para al menos ir poniendo esta grave cuestión en caja.

Ello es fundamental, pues un país con tales niveles y hechos reiterados de corrupción que apuntan a crecer, si no se les pone coto, es INVIABLE, EN PARTICULAR SI EL FENÓMENO SE INSTALA COMO “CULTURA” Y SI SE GENERALIZA A TODO NIVEL, como parecería ser la tendencia. Y no hay política social que pretenda implementarse que resulte exitosa si persisten tales niveles, y no sólo nos referimos a la corrupción administrativa, sino y muy particularmente, a la de carácter estructural y económica y con ribetes similares a la “economía canalla” a la que alude sin cortapisas Loretta Napoleoni, especialista y autora reiteradamente citada.

Si la presidenta al menos logra impulsar acciones efectivas en tal sentido, no cabe duda que muchas de las políticas que se pongan en marcha, serán más exitosas en términos de resultados para nuestra sociedad.

Y antes de abordar las ideas finales de esta importante conclusión queremos reiterar que, ya lo hemos señalado, desde el punto de vista de esta investigación, el tema del consumo siempre se referirá a necesidades y requerimientos básicos, tal como se expresa en el Modelo Mundial Latinoamericano de la Fundación Bariloche. No estamos de acuerdo para nada con el hiperconsumismo o consumo que no responde a necesidades acotadas y de carácter esencial, incluso con un orden de prelación racional y, sobre todo, reflexivo. Hay muchas necesidades fundamentales insatisfechas. Recordemos lo que proponen Porter y Kramer dentro de su concepto de “Valor Compartido” (VC) que hemos analizado precedentemente y en el décimo capítulo (ecuación económica de las empresas + requerimientos sociales satisfechos).

En cuanto a las mencionadas ideas finales de esta conclusión la primera se refiere a la importancia que le dispensamos en esta investigación a la plena integración en el MERCOSUR y particularmente con nuestro socio principal, la República Federativa del Brasil. En el sexto capítulo le hemos dedicado amplias y exhaustivas consideraciones y remitimos a éstas, de las que se desprenden claramente las ventajas de tal asociación, aun cuando hayamos perdido el liderazgo o la primera posición, pues aún así la estimamos altamente ventajosa, pero además, señalamos algunas de las políticas desarrolladas por el hermano país (nuestra expresión es sincera), sobre todo las de largo o larguísimo plazo, como muy dignas de ser imitadas, y que además muestran en qué medida hemos quedado rezagados.

Pero ello, si tomamos conciencia clara, no constituye una debilidad, sino una fortaleza que debe impulsarnos cada vez más a la integración y a la asociación, para no cometer los errores que se pueden observar en otras regiones como la europea, que en este momento se debate en el “ser o no ser” de su unidad y de su moneda única, el euro. Y si sentimos una “envidia constructiva” mejor, pues ello será meramente coyuntural, y en cuanto nos nivelemos, podremos construir juntos y con el resto de los asociados, algo grande, pues no nos faltan recursos tangibles ni intangibles, aunque estos últimos haya que desarrollarlos más y urgentemente.

No nos quedemos de brazos cruzados. No nos dejemos vencer por aspectos competitivos circunstanciales. Pensemos en nuestro futuro que, inexcusablemente compartido con nuestros asociados y principalmente con el Brasil, sin duda tiene un futuro muy, pero muy promisorio. Esto no es para nada voluntarismo, pues hemos demostrado en el capítulo que hay con qué hacerlo y sabemos cómo, por cierto si sacamos los ojos de nuestro ombligo.

También en estas consideraciones finales remitimos a las críticas que disparamos a nuestra clase política. Su pacatería y chatura no es nueva. Muchos autores les dedicaron ríos de tinta, pero uno en especial se ocupó profundamente ya en su época: José Ingenieros.

Nosotros no volveremos sobre el tema, pero sí reiteramos la importancia y significación de tales consideraciones, pues como hemos dicho con Napoleoni y otros muchos autores, es fundamental que la política controle a la economía y no a la inversa, pues en este último supuesto pierde el interés general. Para poder hacerlo para poder ejercer ese control, los políticos deben estar profundamente preparados. Al parecer, nuestro ex presidente fallecido lo estaba. Esperemos que la presidente reelecta y reasumida pueda tomar el mismo rumbo, aun sin contar con su asesoramiento, idoneidad y experiencia, le sobran méritos para ello. Su intención está expresada, y un aspecto importante que conocemos de significativos referentes políticos: avanzar contra la corrupción y la manipulación de la gente, en el orden administrativo y estructural.

Aunque es una política regeneradora muy difícil de implementar, no imposible pero sí compleja por la escasa posibilidad de probanzas fehacientes, particularmente en la de tipo estructural, tanto en el orden nacional, como en el provincial y municipal, aún así nos parece que estamos ante una férrea voluntad de cambiar tal estado de cosas y eso ya es muy esencial de movida. Diariamente estallan escándalos que suponen serios daños al interés general, pero también individual, particularmente de trabajadores y también de desocupados. No solamente no se tiene respeto por las situaciones socioeconómicas

extremas, sino por la vida misma como lo ha demostrado el “affaire” de los “medicamentos truchos” que han involucrado a las obras sociales y a diversos gremios. Decimos diariamente y señalamos, para que se aprecie la dinámica de la manipulación y la corrupción, el que estalló recientemente, y trascendió mientras escribíamos esta conclusión, el domingo 4 de diciembre de 2011, al menos para nosotros, el nuevo “Affaire de los Ferrochorros” con epicentro en la Empresa Ferrobaires, pero fundamentalmente vinculado a la Unión Ferroviaria. Recién se presentaron las denuncias a la fiscalía, así que nos hallamos en los principios de la investigación y, por cierto, no estamos prejuzgando.

Sin embargo existen varios damnificados que están haciendo públicas sus denuncias a través de la prensa oral, escrita y televisada. La maniobra, en principio consistiría en que varios presuntos empleados de la empresa habrían sido manipulados desde las estructuras sindicales para integrarse como trabajadores, pero en realidad, luego de presentar sus antecedentes, en algunos casos, ni siquiera han sido incorporados, pero sus haberes se habrían percibido durante ¡cuatro años!!!, y en otros percibirían una escasa retribución en negro por parte de quien los manipulaba, pero los haberes en blanco no llegaban al trabajador. Parece una gran estafa. Aunque esto como decimos recién empieza, pues este “affaire” se descubre, a tenor de algunas denuncias públicas, a raíz de un trabajador “virtual” que desconocía su situación y se enteró de esta al concurrir a un hospital en el que le informaban que, él y su familia, disponían de cobertura médica a través del mencionado gremio: ¿asombroso, no?

Bueno, después de lo relatado hasta aquí en general, y los estudios de Vitelli en el libro mencionado, no tanto. Como vemos nuestra capacidad de sorprendernos no está, por ello, totalmente agotada. Bien, deberíamos decir que esto es todavía esperanzador. Preferimos que sea así.

No obstante, y por lo mismo, pasemos a nuestra conclusión definitiva sobre el caso argentino. Obviamente, ya lo hemos dicho, si siguiéramos así no seríamos viables como nación: ¿podríamos llegar a ser una próspera factoría como señalaba Sarmiento al promediar el siglo XIX? ¿O ni siquiera próspera? Nosotros no queremos eso. Queremos seguir construyéndola sobre la base de una economía al servicio de la cultura y la educación como él lo pedía, y nosotros agregamos ahora, ¡y desde la crianza!!!, aun cuando pensamos que don Domingo Faustino lo daría por sobrentendido (hoy, lo sabemos, no es tan así como hemos visto).

Con todo somos optimistas y nuestras esperanzas de regeneración están basadas en los siguientes hechos auspiciosos:

° Una Corte Suprema no adicta al poder político de turno, integrada por el presidente Kirchner con acuerdo del Senado;

° Una Ley de Educación que ha puesto énfasis en el financiamiento, lo que apunta a refortalecer y recuperar la escuela pública, especialmente en el aspecto de los valores éticos y estéticos, pero también poniendo en el centro el proceso de enseñanza-aprendizaje y los docentes.

° Una educación pública que involucra también la impartida en institutos de gestión privada ya que sus planes son oficiales, de las que son entidades propietarias la Iglesia

Católica, sus congregaciones, así como el resto de las confesiones, particularmente la judía, las distintas expresiones cristianas no católicas, las musulmanas, pero también las laicas, en todos los casos entidades sin fines de lucro y altamente especializadas en la educación en sus distintas modalidades. Esto está plenamente vigente en nuestro país, y sin duda aporta creatividad y versatilidad, con algunas de las reflexiones que hemos hecho y haremos sobre el particular en torno a la necesidad de compartir valores en comunidad y sin diferenciaciones de origen socioeconómico.

° El gobierno nacional y muchos gobiernos provinciales, están poniendo énfasis en el siguiente orden de prioridad auspicioso: alimentación, salud, educación, instrucción y trabajo, que obviamente deben estar presididos por la crianza. En el capítulo sexto hemos abundado en consideraciones y preclusiones que no repetiremos, por lo que remitimos a su relectura, pues son también de alto contenido crítico para provocar una positiva reacción constructiva, que es lo que pretendemos, en general, con toda nuestra investigación.

° El fortalecimiento de nuestra sociedad e integración con nuestro principal aliado económico y comercial y con el conjunto de los integrantes del MERCOSUR apuntando a ampliarla con la participación de nuevos socios es fundamental por su carácter eminentemente estratégico y porque es el camino para transitar hacia una asociación más global y planetaria, decididamente cooperativa, asociativa y solidaria. Entendemos que, aunque muy tibiamente todavía, estamos empezando a transitar ese camino. Efectivamente como dice nuestra presidenta, debemos construir un “capitalismo en serio”, y por cierto, no sólo nosotros y nuestra región, sino el planeta entero. El sistema actual no lo es: se advierte claramente en la crisis global que atravesamos y seguiremos atravesando si no cambiamos la cultura y que, por supuesto tiene raíces profundas en la naturaleza (recordemos que una de las definiciones de cultura que aprendimos en nuestra juventud y la reflejábamos en este trabajo decía que es el resultado de esta suma, naturaleza + hacer humano = cultura). Pues bien al sistema le faltan las características de la vida misma sobre la Tierra, como señalaba Puche citando a Lynn Margulis, a saber cooperación, asociación y solidaridad, lo cual ya viene ocurriendo desde hace 3.500 millones de años. El hacer humano no puede desvincularse ni de la vida ni de la naturaleza que la comprende e incluye.

° Y concluyendo, ahora sí definitivamente, un dato sumamente auspicioso, particularmente a partir de 2007 y es que, en nuestro país se viene achicando la brecha de la desigualdad según hemos citado hacia el final del sexto capítulo, en el sentido que la diferencia entre el 10 % más rico y el más pobre se redujo de 21.45 a 16.0 veces, es decir la mala distribución del ingreso viene reduciéndose trimestre a trimestre, y el Coeficiente de Gini lo viene reflejando hasta el presente. En 2011 la Argentina se ha ubicado en el puesto número 62 sobre un total de 147 países, donde aparecen algunos del modelo nórdico con la mejor distribución y Sudáfrica con la más desfavorable, mientras la Argentina acusa un índice de Gini de 0.379 (15.6 deciles del año 2011). La mejora ha sido muy pero muy considerable, al contrastarla con el 2002 como muy bien puede apreciarse; y este es un dato muy concreto y mucho más concreto que lo que Hamilton denomina “el fetiche del crecimiento”.

Por supuesto, como hemos visto, existen algunas cuestiones pendientes como decimos al final del capítulo, pero estos datos estarían indicando que hemos iniciado un camino muy diferente, y definitivamente nos estaríamos apartando del “más de lo mismo”. La

presidenta ya lo expresó en la Cumbre del G 20 reciente. Y Dilma también como ya dijimos, pero en otro foro. ¿Será que las mujeres nos orientarán por el camino correcto cuando se produce la bifurcación que señala Laszlo, lo cual ya estaría ocurriendo?

Por cierto si es así, que así sea, no somos para nada machistas. Todo lo contrario, y en el más amplio sentido: el solo 30 % en la actividad política, si bien es un avance en cuanto al cupo, ya empieza a ser estrecho. Deben ir por más y estamos de acuerdo: igualdad de acceso. Hay ya más que suficientes ejemplos mundiales positivos, y una “golondrina no hizo verano” en el pasado. Los “golondrina-hombres” fueron muchos más. Así que: plena igualdad de cupos.

La DECIMA CONCLUSIÓN se deriva del séptimo capítulo y es decididamente central, pues está dirigida a los supuestos básicos de ese tipo de conocimiento que pretende ser la Economía que, por supuesto, debería ser científico. Pero antes de entrar en este tipo de cuestiones epistemológicas referenciamos brevemente lo que ha ocurrido en Europa en la Cumbre de Estrasburgo, en la sede de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) en París y en la sede del Banco Central Europeo en Bruselas.

Dice la corresponsal de La Nación en Francia, Luisa Corradini desde París: “Como una pelea a vida o muerte, Europa volvió a estar ayer contra las cuerdas y la supervivencia del euro continuaba pendiente del final del round. El panorama se agravó después de recibir advertencias de que el colapso del euro podría precipitar al mundo en una ‘profunda recesión’ y provocar bancarrotas, destrucción de activos y parálisis de la actividad [.....]. Las previsiones semestrales publicadas ayer por la OCDE [que agrupa a 34 naciones] muestran el carácter dramático de la situación. ‘Contrariamente a lo que se podría pensar a comienzos de año, la economía mundial no ha salido del pozo’ escribe Pier Paolo Padoan, secretario general adjunto y economista jefe de la organización” (La Nación, 29 de noviembre de 2011).

Efectivamente (como ya lo venimos anticipando reiteradamente en esta investigación), el panorama es sombrío, en este caso, porque la OCDE advirtió a los líderes políticos de todo el planeta que deben “estar preparados para encarar lo peor”, pues la crisis de la deuda europea amenaza con expandirse a todo el mundo desarrollado. La crisis “podría intensificarse masivamente” y terminar con “resultados sumamente devastadores”. La calificadora Moody’s advirtió que el peligro que se deriva de las deudas que no puedan ser honradas amenaza de desintegración al bloque de moneda única. Y en la cumbre anual de EE.UU. y la UE en la Casa Blanca, Obama urge a los dirigentes a que solucionen la crisis de la deuda soberana, pues pretende evitarle a su país el contagio, exigiendo a los líderes europeos “determinación” en la búsqueda de contrarrestar el colapso. Es evidente el miedo creciente de un contagio en la ya castigada economía norteamericana, preocupación extrema que el primer mandatario expresó ante el presidente de la Comisión Europea y el presidente del Consejo Europeo (del mismo diario citado, p. 1)

Como se puede apreciar, la turbulencia de la crisis global, como venimos sosteniendo en este trabajo, no se detiene, ni en Europa, ni en EE.UU., ni en el mundo, y las cumbres se suceden y seguirán sucediéndose, por ahora.

Pero hay también un aspecto muy significativo que llama la atención y que ya ha sido también expresado en las preconclusiones y en estas conclusiones, a saber, la deriva en una crisis monetaria de proporciones internacionales y de características inflacionarias, o peor aún, “superhiperinflacionarias”, ya lo hemos señalado.

Al respecto, lo que más nos ha sorprendido en el mes de noviembre de 2011, es que la canciller alemana Ángela Merkel, además de pedir para San Egidio a los líderes religiosos que rezaran para lograr la ayuda y salir de la crisis global, mencionó como referencia, al menos tres veces, su obsesión y la obsesión alemana, por la experiencia de la hiperinflación de 1923, expresando temores acerca de que pudiera corromperse al BCE haciéndole emitir dinero para prestarles a los gobiernos.

Como se sabe la canciller, recientemente, extinguió toda esperanza francesa de una solución en que Alemania diera “luz verde para una compra mucho mayor de bonos por parte de BCE o accediera a emitir bonos comunes a toda la eurozona [.....]. ‘No se trata de un toma y daca’, dijo Merkel”.

Para ella una respuesta a la crisis es una unión fiscal más estrecha de los 17 estados que comparten el euro. Para muchos funcionarios de la UE y del BCE, el entendimiento que podría producirse próximamente, habilitaría al BCE a intervenir decisivamente, claro está, en un marco diferente del actual en materia de normas. Como vemos Merkel se “cura en salud” y de vez en cuando agita el fantasma de la República de Weimar de 1923. Como hemos visto en el primer capítulo con Zweig y en el undécimo capítulo con historiadores de la economía, la conversión de salida de la que hemos rebautizado la “superhiper...” fue 1 Reich Mark = 1 Billón de Marcos. ¡Y qué fantasma!!!, sin precedentes ni consecuentes, por eso la hemos denominado “superhiperinflación”, somos creativos, la citada conversión los justificaba. ¿Podría ocurrir, y a nivel internacional? Ya hemos dado nuestra presunción y es elevada, aunque por cierto todavía no podemos convertirla en afirmación certera. No disponemos aún de datos veraces de los niveles de emisión, no tanto de Europa como de los EE.UU. ¿Y Ángela Merkel?, no lo sabemos, pero sospechamos que por algo agita el fantasma. ¿Sobreactuación o datos ciertos?

Sin embargo, la canciller de Alemania, como veremos, no parece tenerlas todas consigo. Se sabe que en los EE.UU. los controles de emisión monetaria son múltiples y cruzados a través de diversos órganos, pero también se conoce que la última instancia del manejo está a cargo de la Reserva Federal, con gran nivel de autonomía y con gran influencia en los organismos monetarios y financieros internacionales respecto de decisiones fundamentales. Qué pasa en definitiva: no podríamos saberlo. En cuanto a la UE ya vemos lo que está pasando y los celos de Merkel.

Pues bien, en cuanto a los humores de ella, según ha trascendido a través de un cable de ANSA originado en París, del final de noviembre de 2011, el presidente francés describió que “Merkel nos está creando un montón de problemas en Europa. Esto se está poniendo complicado, nos está llevando hacia la catástrofe”. Según se estima desde la Reunión de Estrasburgo del 24 de noviembre de 2011 con la canciller y el premier italiano recién asumido, viene teniendo esta visión, por momentos disimulada bajo una aparente alianza franco-alemana graciosamente expresada como “Merkozy”. Pero este “Merkozy se terminó” según surge del sitio en Internet del semanario L’Espresso. Claro, Sarkozy fue perdiendo las esperanzas de darle un mayor peso al BCE en el rescate de la

eurozona, respetando las reglas en materia de presupuesto por parte de los estados miembro. Las discusiones fueron diarias, pero “El carro es duro de arrastrar” se lamentó el presidente francés, según ese semanario.

Ahora bien, mientras continúan este tipo de discusiones, muchas de ellas bastante bizantinas, las amenazas de una “deflagración económica planetaria” siguen su curso, y los europeos “no consiguen salir del túnel”, según consigna la corresponsal en Francia de La Nación (1º de diciembre de 2011, p. 2).

No obstante el reciente inusual “FIRE WALL” monetario adoptado por los seis mayores bancos centrales del mundo (BCE, RESEVA, CANADÁ, INGLATERRA, JAPÓN y SUIZA) para mantener líquido el sistema financiero hasta febrero de 2013, con expectativa muy positiva de las bolsas y subas del 4% promedio, lo que supone intercambios de divisas entre ellos cuando resulte necesario, con refinanciaciones a tres meses, previendo que el BCE posea yenes, francos suizos o dólares estadounidenses y canadienses, repetimos no obstante este acuerdo, que debería impedir el derrumbe devastador del crédito, se afirma que la tregua podría ser de corta duración si no se logra una salida a la crisis de la deuda soberana; y los plazos se siguen acortando, con las esperanzas en la Reunión Cumbre de la UE en Bruselas que pretendiera redefinir toda la estructura presupuestaria de la comunidad. Pero hasta ahora, más allá de discusiones bizantinas y una persistente indecisión y falta de respuestas de magnitud acordes con la dimensión de la crisis, es lo que se muestra y se ha visto, a saber:

°Incapacidad de dotar al Fondo Europeo de Estabilidad Financiera (FEEF) para rescatar a países como España e Italia.

°Su capacidad de empréstito son 440.000 millones de euros, pero debe aumentarse a un billón si se quiere contar con efectiva artillería; ello no se ha logrado.

° Se mira al FMI con esperanza, pues con un “zigzagueo puenteador” (préstamos de fondos del BCE al FMI), se podría eludir la prohibición de prestar directamente a los estados miembros de la eurozona.

° Mientras el tiempo pasa y los habitantes del planeta nos estamos convirtiendo en una nueva generación de “economistas globales especializados”, el desempleo trepa a valores inusitados.

°Los planes de ajuste, o sea, más de lo mismo (MDLM), algo así como “rigor merkeliano”, “cameroniano”, y ahora, “rajoniano” al pretender la dura emulación de sus pares, provocaron más resistencia. La reacción social no se detendrá.

Para entrar de lleno en esta conclusión central, afirmamos que, de continuar ese curso de dirección, y todo indica que será así, ajuste, tras ajuste, más de lo mismo tras más de lo mismo, o una cuasi regresión disimulada a los 80 y los 90 reaganómicos y tatcherianos años, y telúricamente, “menemlohizonomics” (ahora redivivo senador), el colapso del sistema está asegurado.

Esto quiere decir que al sistema capitalista, más allá de las evoluciones coyunturales de la crisis después de la Reunión Cumbre de Bruselas, se le bifurca el camino (concepto que ya hemos analizado con Laszlo), y ante ello debe optar: o sigue el rumbo de

colisión asegurado, el más de lo mismo es perfecto para ello, o se adecua a los términos que hemos analizado en el décimo capítulo: RSE en serio, VC (Valor Compartido) y sobre todo COOPERACION, ASOCIACIÓN y SOLIDARIDAD, todo ello en un marco de LIBERTAD y auténtica PARTICIPACIÓN como orienta Sen y no meras “formalidades democráticas” propias de la pseudodemocracia señalada y anticipada por Spengler, vigentes en casi todos los puntos del planeta, salvo las muy honrosas excepciones nórdicas.

En dicho capítulo, lo hemos visto claramente con Porter y Kramer, con Schvarstein y con Puche, pero en otros (séptimo, octavo y undécimo, con Sen, Kliksberg, Beinstein, Omerod, Napoleoni, Graziano, Arnsperger, Gomez Fulao y muchísimos otros autores y pensadores, que felizmente son cuantiosos y que entendemos deberán ser tenidos en cuenta como lo expresó tan claramente el Mahatma Gandhi en la frase reiteradamente citada. Todos ellos son lo que consideramos “predicadores con fe”, aunque algunos presenten dudas como lo hace Schvarstein en el final de su obra citada. Esta conclusión es definitiva y esencial en esta investigación, aun cuando todavía nos restan otras, porque hace a la cuestión sustantiva.

No estamos anunciando un final definitivamente pesimista, estamos advirtiendo que la regeneración es posible, que la adecuación tendrá que producirse, que la catástrofe puede evitarse, que la transición será dura y radical, sí, pero que podemos y debemos avanzar hacia la sociedad planetaria más igual y equitativa, y eso pueden contribuir a realizarlo las grandes corporaciones internacionales o multinacionales por su tremenda capacidad de gestión, Laszlo finca sus esperanzas en éstas, y nosotros también, pero por el camino de la RSE en serio (no marketinera), según el planteo de Schvarstein y, sobre todo, en el marco del concepto de “Valor Compartido” (VC) definido por Porter y Kramer como un verdadero desafío (sin pretender restar a la ecuación económica de la empresa lo que le corresponde reflexivamente), pero atendiendo y resolviendo las necesidades básicas fundamentales como reza el Modelo Mundial Latinoamericano de la Fundación Bariloche.

Todo ello en el marco de la cooperación, la asociación y la solidaridad como hemos visto con muchas experiencias de capital social descriptas y comentadas en profundidad por Kliksberg en dos de sus más importantes obras citadas, pero teniendo siempre en cuenta que tales recursos, pero también virtudes de convivencia cívica, como hemos visto con Paco Puche, tienen que ver no sólo con el Homo Sapiens Sapiens, que sobre todo en el siglo XX, “cambalache, problemático y febril” en el concepto de nuestro poeta tanguero, los dejó de lado, sino también con los homínidos, los bonobos y otros superiores como los lobos, y el resto de los animales inferiores, y como señala la microbióloga Lynn Margulis, con el resto de las formas vivientes, incluso las más inferiores y simples como las bacterias y virus, desde el origen mismo de la vida hace 3500 millones de años.

Recordemos, la vida misma desde lo más primitivo y originario fue cooperación, asociación y solidaridad, en su camino hacia lo superior y complejo.

Por ello señalamos, si lo más complejo y superior, es ese ser pleno y autoconciente, ¿puede contradecirse a sí mismo y a la característica esencial de la vida siendo egoísta, insolidario, poco o nada asociativo y decididamente no cooperador? Como poder,

puede. De hecho le ha ocurrido a nuestra especie. La muestra del siglo XX es extrema. Pero ¿cuál es nuestra clara respuesta frente a ello y en esta investigación?

Pues muy decisiva y concisa:

¡AQUÍ ESTÁN LOS RESULTADOS, LOS HEMOS DESCRIPTO LARGAMENTE EN LOS DISTINTOS CAPÍTULOS!

Pero podemos revertir esta situación. El cómo ya lo hemos analizado con diversos economistas que claramente no comparten este estado de cosas, pero no sólo con ellos, sino multidisciplinariamente, y sobre todo, transdisciplinariamente, veamos sólo algunas proposiciones:

° Josef Stiglitz señala, y nosotros venimos repitiéndolo en nuestra investigación desde la introducción, sin siquiera conocer el pensamiento del Premio Nobel a este respecto, que debe reformarse la ciencia económica. Hemos dado un claro ejemplo que el distinguido economista en su reciente libro “Caída libre.....” incorporado a nuestra bibliografía, incluye. Pero existen muchos otros que nosotros mismos hemos analizado en el segundo capítulo, en el sexto, y reiterado en muchos otros, y se referían a supuestos básicos subyacentes que entendemos, frente a semejante crisis global, deben ser revisados (recursos escasos, necesidades ilimitadas, crecimiento, desarrollo, sustentabilidad, peso relativo de los recursos intangibles, el individualismo, el egoísmo, el equilibrio, la autorregulación, la vinculación de ética y economía, etc. etc.).

° De hecho, al intervenir como representante de nuestro Departamento de Ciencias Económicas ante la Dirección de Pedagogía Universitaria para el diseño y propuesta de contenidos mínimos de algunos seminarios y asignaturas de una nueva complementación curricular para convertir a nuestros docentes de grado en profesores de ciencias económicas, hemos dejado en claro que deben reanalizarse y rediscutirse todos los supuestos básicos subyacentes de la Economía como conocimiento científico, y para ello necesitamos pensadores económicos profundos con formación filosófica y decididamente ética, y por cierto, observadores autorizados de la crisis global, para que nos asesoren o estén a cargo de los seminarios y asignaturas de este profesorado. Debemos provocar un cambio desde la propia unidad académica y con su decano al frente asistido por sus ejecutivos.

° Ya se está haciendo mucho en tal sentido desde este Departamento con la ejecución del Programa Amartya Sen dirigido a los 100 jóvenes más sobresalientes de las carreras específicas, con la intervención del coordinador Jorge Devesa y del decano Alberto Longo, pero sobre todo con el apoyo decidido del director del doctorado en ciencias económicas, el Dr. Bernardo Kliksberg que supervisa estas acciones impulsadas por nuestro rector, el Magíster Daniel Martínez. Estas menciones son importantes, porque están indicando el alto nivel no sólo jerárquico, sino intelectual de los pensadores económicos comprometidos como son los casos de Sen y Kliksberg, claramente cuestionadores y críticos de la situación imperante en el mundo y, particularmente, en Latinoamérica.

° Pero hay algo más y se refiere a lo que hemos denominado el intangible de los intangibles, el que los define e involucra a todos y que, sin éste permanentemente presente como fondo o trasfondo, no podremos llegar a buen puerto. Se trata de EL

AMOR. Lo ponemos con mayúsculas. Nosotros ya lo hemos definido, incluso con expresiones surgidas de nuestra propia experiencia vital, al punto que entendemos que es una definición nuestra. Y esto no es ni voluntarismo, ni utopía. E incluso nos oponemos a que sea considerada como una idea apresurada y veleidosa. No, rotundamente no, en tanto seamos concientes que en realidad actúa como movilizadora e impulsora, como motor, como ideal de perfección que, si permanentemente tendemos a él, nos perfecciona en ese esfuerzo por querer alcanzarlo. Pero, y he aquí un aporte sumamente significativo y concreto, y es que no sólo nosotros lo señalamos, pues aun cuando con alguna variante, veámoslo en el siguiente apartado final de esta conclusión.

° El analista canadiense Adam Kahane (Kahane 2011), de 51 años, destacado especialista en la generación de escenarios para resolver los conflictos y crisis complejos que pueden ir desde situaciones de guerrilla a situaciones medioambientales, incluso a nivel de confrontación de alto riesgo que puede suponer la muerte entre los oponentes (de hecho ya se ha experimentado), ha venido a la Argentina para hablarnos del amor y del poder y de cómo se pueden integrar estas dos fuerzas para mejorar o salir de tales situaciones extremadamente complicadas. Sin conocer esta nueva forma de pensamiento, hacemos notar, y es un justificativo más que adicionamos al por qué hemos introducido en este trabajo el Capítulo IV y el análisis de la Tetralogía Wagneriana de “El anillo del nibelungo”, donde precisamente se presenta al amor y al poder frente a frente. Pero aquí con Kahane agregamos un giro importante y decisivo de integración de lo que aparentemente aparece como opuesto, cuando nos dice en la presentación de su libro “Poder y amor: teoría y práctica para el cambio social”:

- “Ninguna de las formas extremas para resolver conflictos sociales, la guerra agresiva y la paz sumisa, funcionan”.
- Explica que el desafío consiste en unir el poder, entendido como impulso hacia la autorrealización, y el amor, definido como impulso hacia la unidad,
- Y se puede aplicar a todos los sistemas humanos: la familia, la organización, las naciones y el planeta.
- En lo económico y en Latinoamérica, la tensión central, por ejemplo, es como reconciliar el crecimiento, que sería la expresión de poder, y la igualdad, que sería la expresión del amor.
- En realidad el aporte de este analista se refiere al lenguaje que debe utilizarse para equilibrar estas fuerzas. Su contribución es conceptual para que los políticos, los líderes y nosotros mismos sepamos utilizar ese lenguaje y lo apliquemos evitando los desequilibrios.
- Un ejemplo de este manejo del lenguaje lo da el presidente colombiano Juan Manuel Santos en el prólogo del libro. Santos y Kahane colaboraron para abordar el conflicto de la guerrilla en el país. Y cuenta una anécdota referida a la líder de la izquierda Aida Abella. Un empresario de esmeraldas con supuestos vínculos paramilitares que la había mandado a matar cinco veces, obviamente generaba su rechazo al diálogo y dijo al presidente si pretendía que se sentara con ese señor que por cinco veces la amenazó mortalmente. El presidente le respondió: “Para que no la mande matar por sexta vez, vaya y siéntese”. ¡Extraordinario!!!
- Y respecto de por qué nos cuesta integrar o unir estos aparentes opuestos dice: “Hay un malentendido de que tiene que ser del campo del amor o del poder. En política y en negocios hay una idea que lo único que importa es el poder, y el amor es para la familia y el romance. En cambio en el sector de la ONGs y el ‘religioso’ lo único legítimo es el amor.....”, y luego afirma contundentemente:

“COMBINAR PODER Y AMOR ES LA ÚNICA RECETA PARA EL CAMBIO SOCIAL. SON DEGENERATIVOS CUANDO ESTÁN AISLADOS Y GENERATIVOS CUANDO ESTÁN COMBINADOS”

- Respecto de los “indignados” y los Ocupa Wall Street (OWS) señala: “SON SIGNOS DE QUE NUESTRO SISTEMA POLÍTICO, ECONÓMICO Y SOCIAL ESTÁ FALLANDO PARA MUCHAS PERSONAS QUE ESTÁN USANDO SU FUERZA Y SU VOZ, LO QUE LLAMO PODER”
- Está participando en Sudáfrica (su país de adopción) de la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y dice: “NECESITAMOS NUESTRO PODER POLÍTICO, ECONÓMICO, TECNOLÓGICO Y SOCIAL PARA CAMBIAR NUESTRO SISTEMA ENERGÉTICO [PODER] Y TAMBIÉN UNA APRECIACIÓN DE LAS CONEXIONES GLOBALES ENTRE NOSOTROS [AMOR]”. Por cierto, hemos resaltado lo subrayable.

° Este destacado analista, entrevistado por Paula Markous de La Nación a fines de octubre de 2011, aplicó su método para la transición del apartheid en Sudáfrica en 1991 y fue facilitador, en plena crisis del 2001 de la Mesa del Diálogo Argentino, a iniciativa de la ONU, la Iglesia y diversas ONGs, cuando se creía que “EL PAÍS NO IBA A EXISTIR”. Aunque salimos adelante, muestra su preocupación por “la polarización y la cultura del no diálogo” que parecen acentuarse (esta entrevista se publica en La Nación del jueves 1° de diciembre de 2011, p. 4).

° Claro está, nos parece definitivamente auspicioso lo que plantea este analista en pos de construir un mundo mejor, sobre todo porque al igual que Porter y Kramer con respecto al concepto de Valor Compartido (VC), tiene una praxis, realiza un aporte, también conceptual, pero decididamente aplicable, pragmático. Sin embargo, y aún siendo optimistas respecto de estas propuestas, debemos considerar que aún existen en el planeta flagelos como los denunciados por Loretta Napoleoni en su “Economía canalla.....” que aparecen como difíciles de convertir y que es el lado oculto del sistema imperante, pues el actual capitalismo presenta todos los aspectos negativos que señala Christian Arnsperger en su “Crítica a la existencia capitalista”; si bien hay propuestas muy considerables y dignas de atender, y bastante plausibles, no cabe duda que el camino de salida del rumbo de colisión será arduo, pero con estudios y denuncias tan lúcidos y fundamentados que nos den plena conciencia de la situación en la que nos encontramos, la salida o corrección de ese rumbo será posible. Para ello debe concientizarse a las sociedades de lo que está ocurriendo con trabajos que, como el presente, apuntan a una comunidad académica que debe juzgarlo, pero también tratando de realizar un planteo que pueda ser difundido entre el público en general. Tarea difícil por cierto, aunque lo estamos intentando.

° Si no convencemos al “soberano” será muy complicado intentar un cambio del estado de cosas imperante, inequitativo, injusto para buena parte de las sociedades y habitantes del planeta (casi 3500 millones deben vivir con algo menos de U\$S 2 de los cuales 1000 deben hacerlo con menos de U\$S 1), como lo pone en evidencia el Coeficiente de Gini y que, al menos nuestro país, parece ir remontando paulatinamente. Tiene con qué, no debería ocurrir de otra forma.

Para terminar, como hemos visto, señala Arnsperger que debería construirse una filosofía política que tenga en cuenta las bases existenciales de la economía, o sea unir el pensamiento político, la economía política y el psicoanálisis; Sartre ya había señalado

esta orientación con su “Crítica a la razón dialéctica”. Para ese economista belga, investigador en economía institucional, ética, económica y social, epistemología y filosofía de la economía, la combinación de una ética existencial de la economía y de una ética existencial de la política es el único futuro posible para la aparición de un pensamiento rebelde en busca de autenticidad humana y de una acción individual y colectiva eficaz contra las deshumanizaciones insidiosas que hace padecer el sistema capitalista.

No podemos menos que coincidir y este trabajo está en línea con este pensamiento, lo cual se desprende claramente de su título y de lo que hemos venido analizando en los diversos capítulos. Sin duda “Crítica a la existencia capitalista” de Christian Arnsperger está entre las mejores reflexiones integrales a las que nos hemos aproximado.

La UNDÉCIMA CONCLUSIÓN surge del octavo capítulo que intenta fundamentar un hecho por demás evidente en el sentido que debe existir una estrecha relación entre los valores éticos y el pensamiento económico. Lo contrario, su presunta incompatibilidad, constituye una de las falsedades más supinas y aberrantes, inventadas para ser funcionales a determinados intereses económicos que nada tienen que ver con el interés general.

Como viene sosteniendo reiteradamente Bernardo Kliksberg, la crisis económico financiera global a la que continuamos asistiendo como surge de la conclusión anterior y que, como hemos visto, dista mucho de estar resolviéndose, reconoce en su origen actos decididamente reñidos con valoraciones éticas positivas.

Pero lo más grave es que esta falacia desvinculatoria entre ética y economía ha llegado al extremo que las escuelas de negocios y universidades de los EE.UU. más prestigiosas y que llevan adelante Programas MBA, no incluyen la asignatura que ponga de relieve aquello que los noveles magíster deben hacer u omitir en términos de esas valoraciones positivas, o sea, aquello que en el ejercicio de la habilitación de postgrado puedan hacer o no hacer, accionar u omitir, es decir, como acto o abstención, y que en ambos supuestos puedan implicar flagrantes violaciones, estén o no reflejadas en la legislación.

Este aparente divorcio que supuestamente debiera existir entre ética y economía, con fundamentos de todo color y tendencia y de un cinismo a toda prueba, propicio de lo que hemos denominado verdaderos “predicadores sin fe” han sido funcionales siempre a determinados intereses económicos y ha dado lugar a tergiversaciones de la más diversa índole con respecto a determinadas doctrinas económicas originarias, y particularmente, de sus principales propulsores o autores fundamentales.

En el octavo capítulo hemos sido exhaustivos en este análisis a partir del historiador Eric Roll, del Premio Nobel Amartya Sen en particular respecto de Adam Smith, de Erich Fromm y Vicent Barnett respecto de Karl Marx, y de Juan Carlos Gomez Fulao respecto del propio Sen como uno de los pensadores económicos más relevantes del presente.

Adam Smith es para Sen el maestro por antonomasia. Se remite a él para el tratamiento de los valores como la libertad, la igualdad, la capacidad, la elección y la conducta moral. Era consiente, aun conociendo la contribución del mecanismo de mercado, de la pobreza, el analfabetismo, las privaciones que permanecían aunque el mercado

funcionara bien. Se interesó y defendió distintas maneras de asistencia social. Con relación a esto Sen acotaba que en la “Teoría de los sentimientos morales” de 1759 (aunque también abordó el tema en “La riqueza de las naciones”), investigó extensivamente la urgente necesidad de realizar acciones basadas en estos valores no orientados al lucro. Consideraba a la prudencia la virtud más útil para el individuo, así como lo humanitario, la justicia, la generosidad y el espíritu de lo público, son las cualidades de mayor importancia para las demás. Para Sen, Smith analiza toda una variedad de valores implícitos en las relaciones económicas, sociales y políticas que muchos de sus continuadores olvidaron representar en sus modelos.

Suele considerarse que el capitalismo es un sistema que sólo funciona gracias a la codicia del mundo, aunque el funcionamiento eficiente de la economía capitalista depende en realidad de poderosos sistemas de valores y normas. De hecho, ver al capitalismo nada más que como un sistema basado en una acumulación de conductas avariciosas es subestimar la ética capitalista, aunque Gómez Fulao señala al respecto que por supuesto debe inferirse que la ética capitalista con el objetivo puesto en la eficacia, es extremadamente limitada, especialmente en cuestiones de desigualdad económica, en la protección del medio ambiente y en la necesidad de cooperar en otras formas fuera del mercado.

Finalmente, el mismo Sen señala que ni la economía ni la empresa pueden verse libradas de actuar con ética, y esto es tan válido para la época de Smith, como para hoy. Y ello es lo que hará exitosas a ambas. La economía como el resto de las actividades humanas que tienen que ver con el comportamiento y estén vinculadas a algún tipo de conocimiento científico, no pueden ni deben ignorar un “deber ser” ético. Si no se comprende algo como esto, la lección tendrá que ser aprendida pagando un costo muy alto: ¿no es eso lo que está ocurriendo?

El caso de Adam Smith, es precisamente uno de los hechos de tergiversación claro del pensamiento doctrinal originario, pero no el único. El otro supuesto es el de Karl Marx. Sus aportes humanísticos, no fueron tenidos en cuenta, ni por sus continuadores cuyo movimiento lleva el aditamento “ísmico”, ni mucho menos por los soviéticos.

Respecto de Marx dice Fromm que la afirmación general más importante es que el humanismo radical de este economista y pensador profundo era una doctrina que pretendía la salvación del hombre, principio que tiene en común con el budismo, el judaísmo y el cristianismo. En su sentido literal “salvación” como “salud”, viene del latín *salvare*, cuya raíz es *sal*. Se utiliza *sal* para evitar la corrupción de la carne. Así pues, aplicado al hombre, la salvación significa que se salva de la descomposición, otra cuestión es cómo se salva. El budismo dice que se salva del sufrimiento de la codicia. El cristianismo que del “pecado original”. El judaísmo que de las consecuencias del mal vivir y la idolatría. Pero Marx decía que el hombre debe salvarse de la enajenación, es decir, de la pérdida de sí mismo. Fromm basa muchas de estas consideraciones en el humanismo de Marx en sus escritos filosóficos, en particular los “Manuscritos económico-filosóficos de 1844”.

Obviamente se trata de una obra de juventud, pero un pensador de la estatura intelectual de Fromm, no sólo recurre a éstos, sino a las ediciones completas de Marx y Engels y, particularmente, *El capital*, *El manifiesto del Partido Comunista*, *La ideología alemana*, *La Sagrada Familia* y los *Manuscritos...* citados.

Marx quería la revolución política que llevara a la revolución social, pero su verdadero carácter revolucionario era la revolución humana, la nueva fase de la vida humana, una fase que terminaría la prehistoria y comenzaría la historia humana. Lo nuevo en él es que descubrió la economía como miseria del hombre hacia la realización de sí mismo y que la meta de su humanización no es sólo el desarrollo de su razón, sino de todas sus facultades intelectuales, sentimentales y sensoriales.

Marx combinó la comprensión filosófica con la fe y la acción revolucionaria. Era como un ideal mesiánico. El hombre por su propia actividad se crea a sí mismo en la historia. Se hace plenamente humano cuando ha reducido al mínimo el esfuerzo para mantenerse con su trabajo, cuando ha superado el egoísmo, cuando está relacionado desinteresadamente con los demás, cuando ha logrado plena independencia de todo poder exterior, cuando es rico por SER mucho y no por TENER mucho. Marx dio nombre de COMUNISMO a esta nueva forma de existencia social e individual. Para Marx el “tener” era un defecto esencial del hombre en la sociedad capitalista.

Marx critica la economía política porque no tiene en cuenta que la producción de demasiadas cosas útiles produce demasiada población inútil. Se opone a las argumentaciones relativas a las necesidades humanas, no sólo por distinguir entre las auténticas y las artificialmente producidas, sino para mostrar que el aumento de las necesidades esclavizan al hombre, particularmente las superfluas, las no debidas a sus esenciales facultades. La “necesidad enajenada”, lo mismo que la “propiedad enajenada” mutilan al hombre y lo hacen dependiente.

No podemos estar más de acuerdo ya que como puede apreciarse se trata de uno de los ejes y la hipótesis principal de nuestro trabajo, las cosas, el tener en detrimento del ser, o sea, la grave, ¡gravísima!!!, mutilación del hombre, el hombre esclavo de las cosas, o peor aún, esclavo del capital que las produce, y más trágico, violando el deber ser, es decir, mediante la manipulación de la realidad. Una importante firma de desarrollo de telefonía móvil ha denominado a uno de sus últimos inventos con un nombre que, elípticamente, significa estar encadenado a los grilletes como solía ocurrir con quienes habrían perdido su libertad. Algo más que una metáfora de dicha enajenación.

Como se puede apreciar en este capítulo octavo del que se deriva la conclusión, algunas ideas o aspectos significativos del pensamiento de Marx, o bien fueron desconocidos e ignorados, o bien fueron tergiversados con relación a muchos pasajes de la obra citada según señala Fromm. Cabe acotar también que muchos de los escritos tempranos de Marx fueron escasamente difundidos. El caso de los “Manuscritos.....” es uno de los tantos. Fueron recién publicados, muy entrado el siglo XX. Por primera vez se publicaron en 1932. Es por ello que muchos de sus discípulos y seguidores no conocieron esta obra.

A su vez el historiador especializado en el desarrollo histórico de Rusia, Vicent Barnett (investigador de diversas universidades inglesas con muchas publicaciones en su haber) coincide en distintos aspectos con Fromm, en la obra citada de publicación relativamente reciente, denominada “Marx”.

Dice que el Marx hegeliano humanista les era desconocido, sólo conocían al científico sensible a cada individuo, o el que se refleja en los posteriores escritos que hemos

mencionado, como, entre otros, El capital; la juvenil visión del comunismo que suponía la liberación del ser genérico sensible a cada individuo, fue ignorado por los propios seguidores del finisecular XIX y de comienzos del siglo XX, con sus consecuencias políticas y prácticas. No fue por casualidad que en las revueltas estudiantiles de Europa occidental, en 1968, se enalteciera, en particular, la figura del joven Marx.

Este autor señala que es equivocada la idea que hubiera renegado de su pensamiento anterior. Su obra de madurez guarda relación con sus primeros escritos a partir de 1840. Siguió aplicando el método hegeliano, el que siempre subyacía en su pensamiento. Criticaba a Hegel en lo político, no en lo filosófico. Sí lo criticó en cuanto a sus planteos acerca del desarrollo económico y social. Sus primeros avances en los “Manuscritos.....” también involucran la política económica vigente en su época.

Achacaba a la competencia capitalista sus males de base: la pobreza marginal y la delincuencia. Atacaba el crédito y la relación crediticia de engaño y explotación. El sistema financiero reducía la moralidad a la evaluación de las personas por el prestamista. En los “Manuscritos.....” realiza ya un primer esbozo del comunismo con conceptos esenciales. Algunos eran la alienación o enajenación del trabajo y su división como forma alienada de actividad humana. Por “enajenación” entiende la oposición entre sí mismo y por sí mismo, entre conciencia y conciencia de sí, entre sujeto y objeto. Para Marx la realidad concreta determina el pensamiento, invirtiendo los términos de idealismo hegeliano. Reafirmaba la realidad práctica (económica) sobre el pensamiento abstracto (filosofía), con lo que se distanciaba del idealismo y avanzaba hacia el materialismo. Invertía a Hegel, pero no lo abandonaba.

Su humanismo se hace más complejo, cobra profundidad con el ser genérico y con éste se refiere a las potencialidades del ser humano, del individuo, pero las relaciones de producción lo neutralizan, lo dificultan, lo impiden. Es decir la realización de sí mismo, la relación del hombre consigo mismo. Pero esto sólo es posible a través de la cooperación humana. Esto coincide con lo que hemos analizado en el décimo capítulo, particularmente a partir del planteo de Paco Puche referido al porqué de la cooperación. Es el desarrollo del “ser” y esto es sólo posible en el comunismo. Desarrollar talentos naturales, sin un cambio en la división del trabajo, lo obstaculizaba, impedía el crecimiento de capacidades humanas.

Quizá la expresión máxima del desarrollo del “ser”, coincidiendo con Fromm que también lo resalta como uno de los fundamentales planteos de Marx, es el señalamiento de que la naturaleza humana es esencialmente sensible. La tarea de los sentidos es fundamental, ya que solamente mediante el despliegue objetivo de la rica naturaleza humana puede cultivarse o crearse la riqueza de la sensibilidad humana subjetiva: el oído musical, el ojo perceptivo de la belleza de la forma, los sentidos capaces de gratificación. Ya que no sólo los cinco sentidos, sino también los sentidos espirituales, los sentidos prácticos (voluntad, amor, etc.), en una palabra el sentido humano, todos ellos se realizan a través de la naturaleza humanizada.

Es esta investigación la que nos ha permitido descubrir esto. Nosotros hemos venido sosteniendo la importancia de la Educación por el Arte y el peso relativo de los recursos intangibles del espíritu humano, del hombre ser. Ello está expresado en buena parte de los capítulos que se refieren a la educación y a la Educación por el Arte en particular, el noveno y algunos otros anteriores. De que la naturaleza humana es esencialmente

sensible y que la tarea de los sentidos es fundamental, de ello no sólo no tenemos duda sino que lo hemos puesto en práctica, ya que como se puede ver surge claramente de nuestro perfil, que tiene mucho que ver con nuestra educación, formación, instrucción y, sobre todo, crianza.

Creemos que lo puntualizado es suficiente para ver hasta que punto estos pensadores fueron mal comprendidos y decididamente tergiversados, en muchos casos con algún grado de intencionalidad funcional favorable a determinados intereses políticos o económicos (obviamente en el capítulo octavo esto se detalla y profundiza más analíticamente).

Y para terminar de redondear esta conclusión entendemos que el rostro humano de la economía, coetáneamente, está reflejado para esta investigación en Amartya Sen, el gran economista bengalí, Premio Nobel de Economía, pensador totalmente comprometido con nuestro tiempo, y por supuesto, gran y profundo observador de los graves problemas socioeconómicos del mundo que nos toca vivir, alguien cuyo pensamiento hemos tratado de traducir lo mejor posible con ayuda de quien nos ha parecido que se aproxima con mayor objetividad en un extraordinario esfuerzo de síntesis quien es Juan Carlos Gómez Fulao en la obra que citamos e incorporamos a la bibliografía, “Tiempos de economía, épocas de inequidad”.

Al respecto remitimos a la propia conclusión del capítulo octavo. De allí se desprende lo que entiende este pensador bengalí por bienestar, progreso social y desarrollo económico, en una muy profusa edición de sus libros, textos y trabajos y artículos especializados que calan hondo en la problemática política, social y económica, y que nosotros hemos analizado muy someramente, pero suficiente para que quienes se aproximen a este trabajo puedan tener una idea de la dimensión de este pensador contemporáneo.

Sobre el particular terminamos aludiendo a los conceptos expresados por Kofi A. Annan, el ex secretario general de la ONU acerca de este economista que en verdadera justicia fue laureado con el máximo galardón mundial. Dijo Annan:

“Los pobres y desposeídos no podrían encontrar un paladín más elocuente y perspicaz entre los economistas que Amartya Sen. Sus escritos han revolucionado la teoría y la práctica del desarrollo al demostrar que la calidad de nuestras vidas debe medirse no por nuestra riqueza, sino por nuestra libertad [.....]” (Gómez Fulao 2005).

La DUODÉCIMA CONCLUSIÓN es la final y se deriva de la agrupación de los conceptos abordados en los tres últimos capítulos de nuestro trabajo de investigación, a saber el noveno desarrollado en torno a la cultura con énfasis en la crianza, la formación, la educación y la instrucción, la ciencia y la tecnología, el conocimiento en general, la sabiduría y el resto de los recursos que hemos denominado intangibles; el décimo que gira alrededor de la adecuación del sistema a los nuevos desafíos del ahora; y el undécimo que se refiere a los supuestos considerados fundamentales hasta hoy por la ciencia económica, pero que algunos pensadores y economistas coetáneos los han calificado o abordado como fetiches o expresiones edulcoradas, nos referimos al crecimiento y el desarrollo así como su posibilidad de sustentación. Por cierto, la reflexión será notablemente extensa por la agrupación capitular íntimamente ligada.

Como surgirá de esta conclusión final, los problemas y aspectos abordados en estos tres últimos capítulos tienen muy estrecha relación, como decimos, razón por la cual los hemos agrupado en ésta. Pero además busca la interconexión a la que nos ha llamado nuestra forma de análisis que trata de no excluir ningún tipo de enfoque consecuente, provenga de donde proviniere, para que nuestro trabajo se constituya en una verdadera reflexión no sólo inter y multidisciplinar, sino transdisciplinar para poder lograr, sobre todo en esta conclusión un cierre adecuado, previo al epílogo, el cual abordaremos como una “coda”, al mejor estilo del último movimiento de una gran sinfonía.

Como por ejemplo y de exprofeso, podría ser la Quinta o la 5ª, como se prefiera, desde ya al no mencionar al compositor, así a secas, obviamente nos estamos refiriendo a Beethoven, los melómanos en general entienden esto; pero además la hemos elegido por ser no sólo una gran obra y muy popular, sino porque en su apertura presenta el tema principal en do menor con cuatro acordes de los que se ha dicho que se trata del “destino que nos golpea llamándonos”, desde la puerta de entrada que también es de salida. El primer movimiento es la entrada y el último es la salida, que se dirige hacia una coda final o conclusión que parece no terminar, en acordes sucesivos que no concluyen de resolverse, y que recién lo hacen luego de varios minutos, confluyendo en el acorde final y definitivo.

Todo un mensaje público que parece presagiar un destino incierto o, si se prefiere, lleno de incertidumbres, de desorden y orden, en entropía e intentos de negentropía.

El epílogo se le parecerá mucho y será el más transdisciplinar y sintético en términos dialécticos hegelianos. Y este será también como la “Quinta de Beethoven”, un discurso público (aclaramos al respecto que las expresiones íntimas del compositor se ponían de manifiesto particularmente en las sonatas y los cuartetos, mientras que sus sinfonías fueron en general sentidas reflexiones dirigidas al “colectivo”, a la humanidad, la Tercera “Heroica” y la Novena “Coral”, junto con la Quinta, son los ejemplos más claros).

Es J.W.N. Sullivan (Sullivan 1946, 118) quien en su obra “Beethoven: su desarrollo espiritual” señala que “En sus años últimos, la experiencia que interpreta así en función de heroísmo y destino, como una pugna entre lo que pudiéramos llamar un principio interior y un principio exterior, se convierte en una pugna entre dos principios interiores, afirmación y sumisión. Beethoven comprendió que éstos eran los verdaderos elementos implicados y que era posible una síntesis de los mismos. El Destino puede ser invocado todavía como una especie de exposición racional teórica de ambas actitudes, pero los dos elementos en conflicto se hallan ahora localizados en el interior del alma.”. Asimismo y en el final del Prefacio, comentando a Mr. Ernest Newman señala que este especialista “ha dicho: ‘La peculiaridad de la imaginación de Beethoven es que nos eleva una y otra vez a alturas desde las que podemos hacer una nueva valoración, no solamente de toda la música, sino de toda la vida, todas las emociones y todas las ideas’. Esta ‘peculiaridad’ ha sido reconocida desde hace tiempo como la función de la gran literatura. Cabe sostener que es también la función de la gran música, aunque ésta la realice en modo muy diferente e, incluso, aunque sólo la de Beethoven sea la música suficientemente poderosa para realizarla sin ambigüedades.” (Sullivan 1946, 13)

Nosotros tampoco seremos ambigüos. Y ello será así para que en esta conclusión de cierre podamos lograr, junto a ese epílogo o coda, un nivel de coherencia que nos haga

visualizar que por más extremo y radical que sea el rumbo que se siga ante la bifurcación del sistema, por el camino de resolución y salida y no de colisión, esta deberá ser, en definitiva la decisión final y correcta. Es más, sugerimos una audición integral de “La Quinta Sinfonía en Do Menor”, en las versiones de Karajan, Furtwängler, Bernstein o nuestro compatriota Bareinboim, todas excelentes, para poder apreciar lo que decimos acerca del destino, que al parecer, llama dos veces nada más, utilizando en cada una cuatro acordes consecutivos que se parecen mucho a las bifurcaciones de Laszlo. Esto nos pondrá en climax y nos ayudará a recordar que Oswald Spengler detectaba también en algunas obras clásicas como las de Beethoven, además de en la arquitectura gótica, el “alma fáustica”, la característica, el símbolo, el modo de ser de la cultura occidental: la persecución del infinito o de lo imposible. Pero no estamos abriendo un juicio valorativo negativo. No es ni malo ni bueno, simplemente es. Y en eso parece haber estado hasta hoy. Veremos como sigue, como diría Jorge Beinstein.

Ello significa que podría ser una debilidad y amenaza, pero también una fortaleza, una oportunidad. Por cierto nuestras esperanzas están puestas en esto último. A lo largo de la investigación hemos dado muchos indicios a partir de los aportes de los autores analizados, pues aún los más críticos dan sólidos fundamentos a tales esperanzas

Respecto de la corrección de esa resolución y salida sin colisión, realizaremos un esfuerzo para tratar de aportar los elementos de juicio más convincentes, en términos racionales, pero fundamentalmente reflexivos de acuerdo a lo que hemos definido al respecto, ya que la razón pura no basta, debe incorporarse también la razón práctica.

El enfoque spengleriano que nos ha permitido descubrir en la manifestaciones artísticas el símbolo máximo de lo que califica como “Altas Culturas” y su estudio específico acerca de la fase en que se hallaría Occidente, como se puede apreciar, nos han animado a ejercer la transdisciplinariedad ampliamente; estamos, en principio, conformes con ello, porque efectivamente nos hallamos detectando nosotros también vinculaciones relevantes; no sólo no exageramos, sino que, además, no creemos estar solos. En efecto, Cesar Lorenzano, Médico y Doctor en Filosofía de la Universidad Autónoma de México que durante más de veinte años dirigió el Seminario de Sociología del Arte de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, así como epistemólogo y especialista en historia de la ciencia, señala en su obra “El enigma del arte” (Lorenzano 2008, 121 y 122), refiriéndose a las comunidades culturales que están específicamente dedicadas a la producción de estructuras simbólicas, que:

“[.....] de los mundos imaginarios que nos proponen, que muestran aspectos nuevos de este en que vivimos, así como el camino de las Utopías que lo cambien. Cuando nos miramos en el espejo del arte, vemos a su través rostros que no esperábamos, aspectos que nos eran desconocidos, aspectos del pasado y del porvenir [.....]. Si aceptamos que de la riqueza simbólica y estructural depende la profundidad y extensión del pensamiento, es indudable que para que la democracia arraigue en nuestras sociedades, es esencial que la producción cultural llegue a todas las capas sociales, para que todos sus miembros participen con similar competencia signica y simbólica en las decisiones que atañen a su vida pública y privada”

Y seguidamente acota:

“De ello depende, asimismo, que las distintas capas sociales puedan ofrecer otras visiones acerca de la marcha global de la sociedad y de su estructura socioeconómica y política que sean opuestas a las hegemónicas, así como los relatos míticos y la compleja simbología que las haga arraigar en las grandes mayorías, para hacerlas posibles”

Finalmente y en el cierre del Epílogo de esta obra deja aclarado que, precisamente, “ciertas condiciones de posibilidad para el arte” entiende que “conduce por un desarrollo natural al mundo de la cultura con sus lenguajes específicos, y su peculiar estructura social [...], no habrá sido en vano si [.....] indica condiciones de posibilidad desde las cuales pensar acciones destinadas a que el moblaje del mundo exhiba estructuras sociales e individuales cada vez más ricas, tolerantes, democráticas y solidarias” (Lorenzano 2008).

Y ahora nosotros decimos que si tenemos que – y creemos que debemos – avanzar hacia una sociedad planetaria distinta, los planteos de Oriente y Occidente como opuestos deberán superarse definitivamente, se anulan en sus concepciones extremas, pero pueden integrarse en términos medios a partir de sus planteos más moderados – que no significa tibios – como por ejemplo el tema de la crianza oriental y la crianza occidental que se describe en el primero de estos capítulos con los que concluimos; es el caso del estilo de la “tiger mother” y de sus durísimas rutinas de “extreme parenting” en contraste con los “western parents” que se condenan por su condescendencia y sus excesivas consideraciones. O sus planteos extremos, por un lado no dar descanso y por el otro demasiada contención. Si bien es cierto que según el Banco Mundial 500 millones de chinos han salido de la pobreza en los últimos 10 años gracias al crecimiento económico en base al conocimiento y la educación; estas contrastaciones se pusieron en evidencia luego del resultado de las pruebas PISA de la OCDE, en la que a nuestro país tampoco le fue nada bien.

Así que en este tópico nos parece que lo mejor es situarse en la media, sin dilemas: ni autoritarios ni permisivos, sino un tercer modelo de crianza que integre las fortalezas de los opuestos, del autoritarismo la firmeza y del permisivismo la comprensión.

Pero de lo que no cabe duda es que el tema de la crianza es fundamental, no sólo para buenos resultados académicos, sino y fundamentalmente en cuanto a los valores. Y ello pasa por poner en el centro a la familia y a su entorno social y cultural, a ambos padres o alguno de ellos que deben asumir o reasumir su rol protagónico y no desplazarlo a las instituciones gubernamentales o públicas de gestión oficial o privada y sus agentes (ministerios específicos, escuelas, institutos, funcionarios, docentes, etc.).

Y aquí viene un tema fundamental que está indicando que buena parte de las causas de la crisis global tienen en su base, como hemos visto, aspectos éticos que tienen que ver con una crisis profunda de valores. Y ahí hay un problema educativo y formativo real que si bien se puso de manifiesto en el nivel superior de la educación en las Escuelas de Negocios y en las Universidades, particularmente en los Programas MBA que no abordan los temas éticos en el proceso de enseñanza – aprendizaje, esto viene arrastrándose desde los niveles inferiores de los respectivos sistemas educativos.

Y ahí hay una cuestión crucial: la idea embrionaria de la “escuela pública”, particularmente en la denominada “educación común”, y con la expresión queremos señalar no sólo primaria y elemental o básica, sino y muy particularmente, compartida.

En nuestro país eso fue muy claramente expresado por la Generación del 37 y la Generación del 80 en el siglo XIX. Pero estimamos que en la actualidad, tanto en nuestro país, como en el resto del mundo, salvo honrosas excepciones que se expresan en el “modelo nórdico”, esto de la educación común y compartida por toda una sociedad, no parece cumplirse a tenor de los resultados y en los avances de la crisis global, pues el problema de los valores decadentes o no tomados en cuenta no puede surgir por generación espontánea en el nivel superior de la educación en forma aislada y sin interconexiones. Viene como decimos de los niveles inferiores, a los que por cierto se agregan y complican los modelos de crianza que adopten las sociedades, como hemos visto.

Hemos señalado que, por ejemplo en nuestro país (sexto capítulo), la enseñanza es pública en su totalidad, pues todos los planes que se aplican son oficiales, y por tanto públicos, se ejecuten a través de escuelas del Estado o de institutos de gestión privada, cuyas entidades propietarias son en casi todos los supuestos entidades sin fines de lucro, ya lo hemos dicho. Sin embargo algo que parece crecer en nuestro país y, en general, en el resto del mundo, particularmente en Occidente, es cierto elitismo y diferenciación que decisivamente conspira contra un principio que para nosotros es fundamental para la afirmación de valores comunes, en general éticos, pero también estéticos. El hecho indispensable de una educación pública común compartida de al menos 12 años, o sea todo el nivel preescolar y primario y el ciclo básico común secundario, en el que los estamentos sociales compartan esa educación y formación que fundamentalmente incluya esos valores éticos y estéticos de convivencia sociocultural. Bajo ningún pretexto lo estético puede quedar sin considerarse en los contenidos con un enfoque dirigido a la creatividad y la imaginación, desde ya, éticamente ejecutadas.

Este es un prerequisite esencial para que desde el seno mismo de las sociedades, tanto occidentales como orientales, se apunte a una refundación transnacional que vaya adecuando los sistemas educativos a contenidos mínimos esenciales en términos valorativos que permitan ir neutralizando asuntos altamente contaminantes y contagiosos como la manipulación y la corrupción, tan perniciosos como una grave degradación ambiental. Es complejo pero no imposible desde organismos como la ONU y, en particular, la UNESCO con la colaboración de la OCDE y el PNUD.

Esto significa, no suplantarlo, sino mantener las actuales estructuras de enseñanza oficial, directa o incorporada, en la medida posible, a través de instituciones gestionadas por el Estado o gestionadas privadamente, pero con la obligación de impartir el proceso de enseñanza-aprendizaje oficial o incorporado sin distinción de extracciones sociales, para que todos los educandos compartan similares contenidos, no sólo disciplinares, sino fundamentalmente éticos y estéticos en términos valorativos, única forma de ir llevando a su mínima expresión la manipulación y la corrupción.

Esta obligación debería extenderse a lo largo de 12 años de enseñanza pública común: 2 años de educación preescolar, 7 años de educación primaria o elemental y 3 años del ciclo básico común secundario o medio, que en general todos los sistemas incluyen aun con algunas diferencias formales.

Nada obsta para que contenidos disciplinares de asignaturas tales como historia, geografía, formación cívica, filosofía, ética y estética, arte y muchas otras de carácter humanístico aborden tipos humanos, arquetipos históricos, concepciones filosóficas,

valoraciones, incluidas las de carácter medioambiental, y paralelamente los temas éticos, como por ejemplo en este último aspecto, la ética del futuro, o sea, apuntar a la sustentabilidad.

El Antiguo Proverbio Africano que preside este capítulo es para nosotros suficiente ejemplo del poder de las convicciones y principios de raigambre histórica, muy probablemente ancestrales. Recordemos que a África se lo considera el continente cuna de la humanidad a través del proceso de hominización en este producido, que diera lugar a la aparición de Homo Sapiens Sapiens con muy altas probabilidades en el Valle del Rift, Serenguetti, en la Garganta de Olduvai (Kenya), y ahora la región del Awash Medio, en Etiopía. Pero también el Proverbio Nativo Americano con que se abre esta investigación; es interesante ponerlos juntos, uno al otro, para advertir la coherencia de nuestros queridísimos hermanos más pretéritos de ambos continentes, ya que es emocionante leerlos acompañados, veamos:

“Para educar un niño se necesita un pueblo entero”; “Nosotros no heredamos la tierra de nuestros ancestros, sólo la tomamos prestada de nuestros hijos”

RESPECTIVAMENTE PROVERBIOS ANTIGUOS AFRICANO Y AMERICANO

Proponemos que estas sean las citas de un próximo y urgente seminario sobre el estado de la crianza y la educación en el mundo, del que surjan propuestas posibles de ser implementadas alrededor de esta idea, insistimos, única forma de salir del flagelo de la manipulación y la corrupción. Recordemos al pasar las palabras de nuestro fundador de “La gaceta de Buenos Aires” en la traducción del Contrato Social y de nuestro gran sanjuanino respecto de la Escuela como niveladora. O sea, Mariano Moreno y Domingo Faustino Sarmiento, pensamientos de ambos muy reiterados en este trabajo.

Y por supuesto, también y esencialmente, la definición de cultura dada por la UNESCO en 1996:

Es “la manera de vivir juntos, que modela nuestros pensamientos, nuestras imágenes y nuestros valores”, tres de los aspectos en que hemos puesto énfasis en esta investigación: REFLEXIVIDAD, ÉTICA Y ESTÉTICA.

Y precisamente Amartya Sen se pregunta “¿Por qué la cultura es clave para el desarrollo?” y señala que “Tiene sentido ‘distraer tiempo’ para reflexionar sobre la cultura. Si no incluimos la cuestión de la cultura, difícilmente comprenderemos qué es lo que ha pasado en América Latina y qué es lo que puede pasar. Es imprescindible introducirse en lo que ha pasado en la mente de las personas, en sus valores, en sus actitudes”, según cita y comenta Kliksberg en “Primero la gente.....”, (Sen y Kliksberg, Primero la Gente. Una mirada desde la ética del desarrollo a los principales problemas del mundo globalizado 2007).

Como comentamos, estas consideraciones, dan pleno fundamento al capítulo noveno. Por si sola la cultura no va a solucionar los problemas pero es absolutamente necesario tener una visión integrada del desarrollo que debe contemplar esta dimensión. Kliksberg partiendo de Sen apunta a una visión novedosa, distinta de la tradicional, e introduce lo que denomina una idea fuerza que es la concepción del capital social. El economicismo de los 80 y 90 dejó de lado la dimensión cultural y no tuvo conciencia de esta

concepción. Pero Kliksberg pone de relieve el tema de la pobreza y concluye analizando cómo determinadas políticas culturales pueden contribuir a la búsqueda de soluciones a dicho problema.

Los fallos del sistema han tenido mucho que ver con no haberse tenido en cuenta la dimensión cultural y la concepción señalada; por el contrario se negó, sistemáticamente, una visión integrada del desarrollo económico desde dicha dimensión. La importancia de lo cultural se puede observar frente a los indicadores macroeconómicos más duros como baja tasa de inflación y producto bruto per cápita alto y, no obstante habérselos obtenido, crece aún así la pobreza y las desigualdades. Para Kliksberg y también para nosotros, el concepto de capital social que según las investigaciones de Putman y Coleman, tiene en su basamento cuestiones extraeconómicas para el progreso de los países, es fundamental para afrontar ambos problemas, particularmente en cuanto a la sustentación del desarrollo.

Para ahondar este concepto remitimos al capítulo, pero interesa subrayar lo que se concluye de lo antedicho con relación a la dimensión cultural, cuando este autor se pregunta: “¿Por qué Finlandia es la primera en el mundo en la tabla de Transparency International y los escandinavos tienen en general una corrupción inexistente o de muy baja presencia? [.....] tienen una legislación normal y penas usuales, similares a las nuestras, pero tienen algo muy importante, un desarrollo cultural en donde la corrupción es inadmisibles como comportamiento social [.....] si apareciese un corrupto, su esposa y sus hijos le harían la vida difícil, sus amigos lo erradicarían de su círculo social y la sociedad entera lo excluiría. La corrupción está deslegitimada por la cultura de esas sociedades [.....] Eso no es magia, la cultura se construye, es un ejercicio permanente a través de la educación de los medios, de los modelos de referencia y de instituciones concretas”.

Respecto de los modelos nosotros hemos aludido a los arquetipos (prohombres, científicos, artistas, pensadores, pero también familiares, con especial énfasis, siempre hay alguien ejemplar al que se hace referencia, en todas las familias).

Pero los nórdicos y en especial los escandinavos, han tenido una historia muy dilatada desde sus orígenes en las que también pasaron por situaciones de manipulación y corrupción. Y ello también fue incorporándose a su cultura de modelos negativos, del antihéroe, el no arquetipo. Muchas obras de teatro de grandes dramaturgos propios y extraños, se han ocupado de ello, como por ejemplo Ibsen entre los noruegos (Casa de Muñecas, El enemigo público número uno, Peer Gynt, etc.) y Shakespeare que si bien era inglés se ocupó de asuntos escandinavos en sus obras, como es “Hamlet, príncipe de Dinamarca”. En su exasperación acerca de lo que va intuyendo y descubriendo acerca del presunto y luego confirmado asesinato de su padre el rey, por su tío y usurpador, exclama a los cuatro vientos, lleno de angustia y horror: “¡Algo huele a podrido en Dinamarca!”.

Con el tiempo estos pueblos fueron construyendo culturalmente un igualitarismo sin par basado en principios muy enraizados ya. Es un valor central. Valorizan la igualdad de oportunidades y real. Es cotidiano, de todos los días. Rechazan la ostentación. Los procesos educativos sistemáticos han ido construyendo esa cultura.

Kliksberg da numerosos otros ejemplos de la importancia de la cultura como clave del desarrollo, particularmente en Latinoamérica. Remitimos al noveno capítulo, donde se desarrolla la aplicación del concepto de capital social que se ve reflejado en tales ejemplos.

Ciertamente, como venimos señalando, acotar la manipulación y la corrupción son prerrequisitos necesarios, pero no suficientes en el camino del crecimiento y el desarrollo en base a la cultura y el capital social. Un líder político ético, además de no robar, debe tener una clara identificación con las prioridades de su sociedad. Debe tener transparencia en el comportamiento, coherencia entre lo que plantea y lo que hace, es decir, un “predicador con fe”, y muchas otras cosas más.

En cuanto a las empresas privadas, el concepto de Responsabilidad Social de la Empresa (RSE) se ha ido ampliando continuamente. Existe al respecto una norma ISO de calidad ética que mide cuatro aspectos y dimensiones: la conservación del medio ambiente, el juego limpio de los consumidores, el trato a los empleados y si se compromete con programas sociales significativos del tercer mundo, si no usa mano de obra infantil o mano de obra barata al margen de las leyes. Por cierto todo esto debe medirse premiando y sancionando según el caso.

En torno a la Responsabilidad Social (RS) y la Responsabilidad Social de la Empresa (RSE) en particular, nos hemos expedido exhaustivamente en el capítulo décimo, aun con algún escepticismo y dudas, no sólo de nuestra parte, de todo aquello que hemos analizado al respecto desde el estudio que hace Leonardo Schvarstein en “La inteligencia social de las organizaciones”, obra incorporada a nuestra bibliografía, quien señala a la inteligencia social como la capacidad de generar y desarrollar las competencias necesarias para ejercer la responsabilidad social, apuntando así al diseño organizacional que posibilita otorgar ese potencial para desarrollar tales competencias empresarias. De lo que se trata es que se puedan plantear los principios y las estrategias esenciales que permitan poner en marcha planes para satisfacer necesidades sociales básicas, tanto de sus integrantes como de la colectividad circundante en la que la empresa se encuentre inserta.

Respecto de que efectivamente se pongan en marcha tales planes, tanto nosotros como el propio autor tenemos, como ya dijimos, cierto escepticismo, pero no obstante tales dudas y algún pesimismo expresado, Schvarstein parece querer alumbrarnos con la pobre luz de una puerta levemente entreabierta que la deja pasar rectamente, cuando nos dice:

“Los científicos nos dicen que estamos frente a un sistema de entropía positiva, un universo en expansión producto de una explosión primigenia y encaminado en la dirección de su máximo desorden, la muerte eterna (y la eternidad de la muerte). Pero este sistema también ha generado a partir de [.....] improbables combinaciones físicas y químicas, algunos bolsones de entropía negativa [negentropía], pequeños órdenes locales de los cuales nuestra existencia es, créase o no, una manifestación. Órdenes locales casi insignificantes para la inmensidad de la dispersión universal, pero sumamente importantes para quienes los habitan tal como queda demostrado por la irreductible posición antropocéntrica de nuestra sociedad [.....]. De modo análogo, entonces, el ejercicio de la Responsabilidad Social mitiga, y seguirá mitigando la insatisfacción de necesidades sociales; las redes organizacionales comprometidas en

este empeño configuran pequeños bolsones de orden social dentro de un desorden siempre creciente [.....]

Schvarstein se imagina las consecuencias de “un colapso del sistema financiero internacional, inminente según Lietaer [a nosotros nos parece que en eso estaríamos] o las secuelas de una catástrofe ambiental de magnitud insospechada, tanto más probable cuanto más nos alejamos del balance ecológico necesario para la sustentabilidad de la Tierra [....]. Estamos frente a un sistema autoorganizado que se encamina hacia su propia destrucción. La redundancia de lo ‘auto’ no es un recurso retórico. Se trata de un sistema que produce y reproduce valores y conductas propias organizadas en torno a la iniquidad social [.....] de realimentación positiva [.....] trata de preservar un orden económico injusto, profundiza diferencias sociales y aumenta los riesgos ecológicos hasta límites que, más tarde o más temprano, se tornarán insostenibles [....] como todo sistema autoorganizado, procesa las perturbaciones del contexto con el objeto de preservar sus propias coherencias internas, y en su clausura, lo seguirá haciendo hasta que ello lo destruya” (Schvarstein. La inteligencia social de las organizaciones, desarrollando las competencias para el ejercicio efectivo de la responsabilidad social 2006, 254 y 255)

Y aquí resaltamos dos cosas: la primera es que existen muchas coincidencias con el pensamiento de Laszlo, Morin, de Elizalde e, incluso, Teilhard de Chardin, analizados y citados en capítulos anteriores, aun siendo todos ellos provenientes de cosmovisiones diferentes, pero con un análisis similar desde un enfoque complejo y holístico; lo segundo es que el esfuerzo de nuestra Responsabilidad Social (RS) no puede ser esclarecido en el plano de las organizaciones como sería el caso de la Responsabilidad Social de la Empresa (RSE), depende en realidad de nuestras propias elecciones de vida; **SOMOS NUESTROS PROPIOS ARTÍFICES INDIVIDUAL Y SOCIALMENTE**. Es para nosotros, el “SER O NO SER.....”, como diría el príncipe Hamlet, de nuestro compromiso social.

Hay quienes se benefician con las iniquidades, pero cuanto más se profundicen, la caída del sistema será más rápida. Señala Schvarstein: “Pero muchos se refugian en la negación consciente o inconsciente de este (des) orden social, la hegemonía ideológica de las clases dominantes trabaja permanentemente para que ello suceda, y la naturaleza de las iniquidades es la consecuencia”, y agrega:

“Manuel Castells sostiene que hemos creado un autómata, el mercado financiero global guiado por una ‘lógica estructural deshumanizada’. Me permito agregar que no ha sido el único [....]. Otro autómata: el mercado mediático global, sostenedor del neoliberalismo y productor de la lógica perversa del pensamiento único [.....] el individualismo a ultranza [.....] En la vereda opuesta, una multitud está actuando convencida de que la cuestión social se puede resolver [.....]. Es posible que una cantidad importante de personas oscile entre las posiciones anteriores, es decir entre la negación de los problemas y la intención de resolverlos, en función de las circunstancias externas e internas, macro y microsociales [.....]” (Schvarstein 2006, loc. cit.)

Por cierto, nosotros, luego de transitar esta investigación ya estamos definitivamente en la vereda opuesta, y por supuesto ni siquiera oscilamos, estamos definitivamente convencidos. Para nosotros la cuestión social puede resolverse de acuerdo a lo propuesto por Sen, Kliksberg, Ansperger, Hamilton, Puche, Napoleoni, acaso Kramer y

Porter, y muchos otros, pero fundamentalmente creemos definitivamente que una propuesta como el MODELO MUNDIAL LATINOAMERICANO de la FUNDACIÓN BARILOCHE, parecería ser uno de los caminos más convenientes.

Por cierto de este capítulo surge además una propuesta que hemos considerado también posible en términos de superación de la iniquidades y desigualdades, cuando Michael E Porter y Mark R. Kramer se preguntan en un extenso artículo científico de la Harvard Business, citado e incorporado a la bibliografía, “Cómo reinventar el capitalismo y generar una ola de innovación y crecimiento”. Estos autores dicen desde el inicio:

“El capitalismo se encuentra en estado de sitio [.....]. La falta de confianza en los negocios está haciendo que los políticos adopten modelos que minan el crecimiento económico. Los negocios están atrapados en un círculo vicioso. El objetivo de las corporaciones debe ser replanteado” [.....]. En los últimos años, el comercio ha sido considerado, cada vez en mayor medida, como la causa de problemas sociales, ambientales y económicos [.....]. Gran parte del problema se encuentra en las compañías que se quedaron estancadas en el antiguo concepto de creación de valor [.....]. Se sigue considerando creación de valor de manera estrecha optimizando el corto plazo en una burbuja y dejando de lado las necesidades más importantes de los clientes e ignorando las influencias del éxito a largo plazo [.....]” (Porter y Kramer enero-febrero 2011)

En este décimo capítulo realizamos una síntesis introductoria de la propuesta y del estado del que se parte y remitimos a ésta. Pero en resumen lo que nos interesa subrayar en esta conclusión es que partiendo de ese diagnóstico, estos autores señalan que sin embargo se ha tomado conciencia por parte de las corporaciones que los requerimientos sociales y económicos van definiendo los mercados, y si no se los atienden también repercuten en costos internos a mediano y largo plazo, y a partir de ello, introducen el concepto de Valor Compartido (VC) que supone entonces extender a fondo valores económicos y sociales (p. ej.: comercio justo con agricultores proveedores, pero además mejorar su capacidad de producción, la calidad, la sustentabilidad). Las comunidades circundantes de las corporaciones se encuentran vinculadas y se interinfluyen. Cualquier negocio que deseen encarar, requieren de una comunidad preparada y próspera y, por cierto, no sólo para demandar, sino también para proveer y hacerlo en un ambiente propicio [.....]. La compañías no lograron captar la importancia del ambiente de negocios que rodea sus grandes operaciones” (Porter y Kramer 2011, op. cit.)

El concepto de Valor Compartido (VC) se define entonces de esta manera: se trata de una satisfacción concomitante de objetivos empresariales y sociales. Por un lado la optimización de los objetivos corporativos ampliando su competitividad, pero simultáneamente, logrando una mejora considerable, perceptible claramente, en la situación social y económica de la colectividad circundante, es decir, donde se encuentra localizada o donde opera. La creación de este valor, que por ello se denomina compartido, supone interacción y conexión dinámica entre el progreso económico y social, entre el progreso de la corporación (a través de la ecuación económica que no se quiebra) y el de la colectividad de inserción u operación (a través de su promoción social que no sólo no se interrumpe, sino que será dinamizada).

Estas compañías pueden entonces crear valor económico y crear valor social en tres dimensiones:

- REPENSANDO LOS PRODUCTOS Y LOS MERCADOS;
- REDEFINIENDO LA PRODUCTIVIDAD DE LA CADENA DE VALOR;
- CONSTRUYENDO GRUPOS INDUSTRIALES DE APOYO EN LOS SITIOS DONDE SE ENCUENTRA LA COMPAÑÍA.

Estos autores describen y analizan sintéticamente estas tres dimensiones y aportan numerosos ejemplos que ya se están dando con diferente grado de profundización, pero que, por ahora, son acotados y de poco desarrollo, aun cuando algunos de tales ejemplos presentes muestran aspectos significativos de aproximación a la aplicación del concepto de Valor Compartido (VC) que resultan muy interesantes y de plena aplicación para un avance social significativo sin necesidad de filantropía, sino resolviéndose en el marco de la ecuación empresarial. Para apreciarlo remitimos a la parte pertinente del décimo capítulo.

Laszlo, como ya hemos analizado en otros capítulos y también en el décimo, pone muchas esperanzas, en línea con lo propuesto por Porter y Kramer, en las unidades e instalaciones de empresas multinacionales que se expandieron por todo el globo y con riqueza muchas veces superior a algunas naciones – Estado. Estas corporaciones expandidas y ricas como Estados tienen una gran capacidad de gestión, están preparadas para afrontar grandes desafíos, técnica y científicamente. Este proceso de expansión, antiquísimo según Laszlo, es para él totalmente irreversible, complejo y, por ende, no lineal, con “bifurcaciones periódicas”, es un “proceso histórico profundo” muy acelerado en la actualidad y que exige “enormes desafíos de adaptación social”. Es el “principal reto”, es un cambio de civilización desde la del “logos” a la del “holos”, o sea, una nueva sociedad planetaria, solidaria, coexistente, cooperativa e intercultural (Laszlo. 2009, op. cit. 42 y 47).

Sin duda esas empresas globales, por muchos motivos que tienen que ver con la formación y la información, y muchos otros recursos principalmente intangibles si se desarrollan, constituyen la esperanza de la nueva sociedad de concepción holística, pero por supuesto, adaptadas y adecuadas por el concepto aplicado de Valor Compartido (VC) que, desde ya, debe complementarse con la RS y la RSE, en particular.

Como señalan ambos autores:

“No todos los problemas sociales pueden resolverse a través del Valor Compartido (VC). Pero este les ofrece a las corporaciones la oportunidad de aplicar sus habilidades, recursos y capacidad de gestión para generar progreso social en forma que ni las mejor intencionadas organizaciones gubernamentales y sociales pueden alcanzar. . En el proceso, los negocios pueden volver a ganar el respeto de la sociedad” (Porter y Kramer 2011, op. cit.)

Es una esperanza, es una línea en la que depositamos nuestra confianza, con fundamentos científicos, los aportados por estos autores y uno de ellos central: la propuesta no va contra ni viola la naturaleza esencial del capitalismo que es la ecuación económica costo-beneficio y por lo que sostiene Laszlo con relación a la evolución histórica de las empresas globales y su prospectiva altamente viable en términos de tendencia y posibilidades de ocurrencia.

Obviamente todo lo señalado hasta aquí sería inútil si no vamos al punto esencial: el de la cooperación que analiza y describe Paco Puche en su trabajo “¿Por qué cooperamos?”, incluido en la bibliografía y citado en el décimo capítulo, a partir de una de las afirmaciones más convincentes y fundadas de la gran microbióloga Lynn Margulis quien acota refiriéndose a la vida en general, y no sólo a la animal y más ampliamente escariota, que habría conducido evolutivamente hasta nosotros, los soberbios Homo Sapiens Sapiens, únicos que, al parecer, hemos tergiversado el concepto (¿sapiens y reiterado?):

“La vida no conquistó el planeta mediante combates, sino gracias a la cooperación. Las formas de vida se multiplicaron y se hicieron más complejas, asociándose a otras, no matándolas” (Margulis, 2002, citada por Paco Puche en el artículo mencionado)

En consecuencia, la cooperación, la asociación y la solidaridad es inherente a la vida misma, y no sólo a las especies animales y, más ampliamente, escariotas. Resulta evidente entonces que, lo contrario estaría violando una característica sustantiva de la naturaleza biológica.

No abundaremos más en ello y remitimos al artículo científico de Paco Puche tratado en el décimo capítulo y que, desde ya, compartimos plenamente, al punto que el siglo XX se nos aparece como totalmente atípico y particularmente violador de lo definido por los distintos autores citados en este trabajo, y en especial, por la gran microbióloga, pero además por el primatólogo de Wall y el biólogo y epistemólogo Maturana, y asimismo los dichos de Castells y otros muchos citados por Puche. Es de suma trascendencia conclusiva que lo tengamos en cuenta. Los seres humanos que actúan insolidariamente, sin cooperar y sin asociarse para beneficiar al colectivo que integran, estarían entrando en un proceso de inadaptación o desadaptación al modo de ser de la vida misma. El siglo XX ha sido una muestra altamente negativa en este sentido. Y lamentablemente todavía quedan muchos resabios negativos de la centuria, no obstante sus avances tecnológicos y científicos, si es que no son algunos de estos sólo presuntos, tema que merecería una profunda línea de investigación, pues ciertas derivaciones o externalidades, negativas desde ya, no parecen avalar esto plenamente (recordemos las reflexiones de Sábato respecto de la vigencia de un dramaturgo como Shakespeare, pues muchas cosas han cambiado pero, al parecer, ¡no el corazón del hombre!)

La vida es autopoyética y como la etimología lo indica consiste en la propiedad de hacerse a sí misma, lleva implícito el imperativo reproductor.....Según Margulis “la vida [.....] es una extensión del ser hacia la próxima generación, la próxima especie. Es el ingenio para sacar el máximo partido de la contingencia”. Y ello no es confrontativo, es cooperativo, solidario y asociativo.

Para redondear esta conclusión sólo resta integrar algunos de los principales aportes realizados en el undécimo capítulo respecto del crecimiento, el desarrollo y la sustentabilidad. Ya hemos reiterado que el principal indicador del crecimiento no nos aporta nada significativo en términos distributivos del ingreso y su repercusión en el bienestar general, pero además nada nos dice tampoco si el ingreso por sí solo puede aportar valoraciones respecto del ser y en cuanto al tener ya hemos visto que no resuelve los problemas existenciales de la gente, al parecer lo único que logra, si es que logra algo, es disimularlos, ocultarlos transitoriamente, “barrerlos bajo la alfombra”, crear una identidad ficticia, y el sistema según va quedando probado por el economista

australiano Clive Hamilton, alienta el inconformismo, la insatisfacción, para fomentar el consumo innecesario que termina en el hiperconsumismo, por cierto sólo de los que pueden, como hemos visto y que, además, contribuye a la contaminación, la basura tecnológica y a una buena parte de la crisis medioambiental.

El desarrollo siempre ha supuesto una mensurabilidad en base a esos indicadores de crecimiento e ingreso (PBI, PBM), pretendiendo que traduce índices de bienestar social, lo que reiteradamente como hemos visto se comprueba no ser así. En los hechos, la distribución del ingreso es inequitativa, e incluso regresiva si tomamos en consideración determinadas imposiciones fiscales.

Concebido en términos cuantitativos (de producción, productividad y en términos monetarios) no tiene en cuenta las cualidades: la vida, la existencia, la salud, el sufrimiento, la alegría, el amor, la solidaridad, la calidad del medio, la calidad de vida y otras riquezas humanas que no son calculables: el don, la magnanimidad, el honor, la conciencia, la responsabilidad, la cultura, los conocimientos, las actividades benéficas gratuitas o las de cooperación desinteresada, la solidaridad.

Edgar Morin señala:

“El desarrollo considera como benéfico y positivo todo lo que es problemático, nefasto y funesto en la civilización occidental sin que necesariamente implique lo que en ella hay de fecundo [Derechos Humanos, responsabilidad individual, cultura humanista, democracia en serio, no puramente formal]. El desarrollo aporta progresos científicos, técnicos, médicos y sociales, pero también contribuye a la destrucción de la biósfera, produce destrucciones culturales, genera más desigualdades y nuevas servidumbres [.....]. El desarrollo de la ciencia y de la técnica aporta en sí mismo una amenaza de destrucción (nuclear, ecológica) y siniestros poderes de manipulación [.....] el desarrollo [.....] ignora que esta civilización está en crisis, que su bienestar trae malestar, que su individualismo trae encierros egocéntricos y solitarios, que sus florecimientos urbanos, técnicos e industriales implican estrés y daños y que las fuerzas que ha desencadenado [.....] conducen a la muerte nuclear y a la muerte ecológica. El denominado desarrollo durable o sostenido puede hacer más leve su avance, aunque no impedir su acción demoledora” (Morin, 2008, incluido en la compilación de Capalbo ya mencionada).

Son duros los conceptos de este importante pensador de la complejidad y de la transdisciplinariedad, pero no hay que desesperar, en la sociedad occidental aumentan las voces que denuncian “la fatiga del crecimiento”. Hay un deseo explícito o implícito, aún muy general, de que la vida supone algo más valioso que los bienes materiales. Las reflexiones acerca de la felicidad se suelen transformar en una crítica al consumo desenfrenado y a la supremacía del mercado. La denominada “reducción de escala” (“DOWNSHIFTING”), que ya hemos mencionado, es el resultado de esa crítica, ha comenzado tímidamente y tiende a generalizarse. Los “reductores”, abandonan el consumo y privilegian el tiempo libre, no para dejar de trabajar, sino para dirigir el trabajo y el esfuerzo a aquello que dé más sentido a la vida, que apunta a valores más profundos y esenciales (remitimos a estas reflexiones de Hamilton incluidas en el undécimo capítulo y en algunos anteriores como el quinto, todas extraídas de su obra “El fetiche del crecimiento”, muy significativas para la sociedad del postcrecimiento que anuncia derivada de estas tendencias.

Esta sociedad del postcrecimiento tiene mucho que ver con el concepto de estado estacionario de algunos economistas clásicos y con ideas que, en el siglo XIX fueron retomadas y destacadas por John Stuart Mill quien señala en la obra citada en el capítulo undécimo.

“Apenas es necesario subrayar que una situación estacionaria del capital y la población no importa un estado estacionario en lo relativo al perfeccionamiento humano. En una situación así habría tantas oportunidades como en cualquier otra para todo tipo de cultura intelectual y progreso moral y social, el mismo campo para perfeccionar el arte de vivir y una probabilidad mucho mayor de mejorarlo, una vez que las mentes hubiesen dejado de entregarse de lleno al arte de prosperar”.

Pero además y en el siguiente párrafo Stuart Mill, al parecer pudo intuir el futuro, cuando dice premonitoriamente:

“Si la tierra tuviese que perder esa parte de su encanto que debe a ciertas cosas que desaparecerían de ella por obra de un crecimiento ilimitado de la riqueza y la población –incremento cuyo mero propósito es el de permitirle sustentar una población más numerosa, pero no mejor ni más feliz-, espero sinceramente, por el bien de la prosperidad, que la gente se contente con mantenerse en un estado estacionario mucho antes de que la necesidad la obligue a hacerlo”

Finalmente señala Hamilton en la obra citada:

“La función primaria del gobierno en una sociedad postcrecimiento consistirá en proteger, expandir y enriquecer nuestro capital social, cultural y natural [.....], poniendo el acento en el desarrollo de las capacidades interiores de los individuos, en su creatividad y en su aportación a la sociedad [.....]” (Hamilton 2006)

Respecto de la creatividad nosotros hemos subrayado la necesidad de incorporar a los sistemas de enseñanza-aprendizaje el enfoque de “Educación por el Arte” tal como lo hemos definido y con los alcances señalados en esta investigación. E insistimos no se trata de un enfoque para la formación de artistas, sino de un enfoque de educación general para la formación estética (valores) de los educandos desde el nivel preescolar hasta el nivel universitario, para fomentar la creatividad y la imaginación, y por cierto la apreciación de las grandes obras, es decir el desarrollo de los sentidos (oído, visión, etc.), o sea, parte del ser genérico de Marx.

En cuanto a la crisis global y su dinámica, en el undécimo capítulo hemos realizado un análisis secuencial del encadenamiento de los principales procesos y acontecimientos, en una perspectiva poco o nada optimista, al menos en lo que hace al “sistema”, basados en la obra de Jorge Beinstein (Beinstein 2009) “Crónica de la decadencia. Capitalismo global 1999-2009”, incorporada a la bibliografía. Lo que muestra la secuencia, no sólo ha ocurrido, es grave y, además, no se ha detenido ni parece que se detendrá, por lo que se observa.

El anticipo que ya hacía Beinstein acerca de la posibilidad de crisis futuras más graves derivadas de la sucesión de recesiones es lo que está ocurriendo en la UE y en los EE.UU, con mayor o menor énfasis como lo muestra la crónica diaria.

La reciente Cumbre de Bruselas del 8 y 9 de diciembre de 2011 no ha resuelto los problemas de fondo y además con los siguientes impactos, a saber:

◦ Generó sorpresa y desconcierto la decisión de Cameron de no sumarse al pacto europeo allí considerado. Con su país aislado, los británicos no sabían si debían celebrar algo, o por el contrario llorar desconsoladamente. Al parecer, el primer ministro, se habría convertido en un verdadero “aguafiestas”.

◦ Inglaterra fue el único país de los miembros de la UE (son 27) que no quiso adherir al pacto fiscal intergubernamental. Por cierto, algo inesperado en Londres, pues se pensaba que Cameron volvería satisfecho de su participación y con alguna concesión hacia su centro financiero, especialmente si lograba hacer eludir con ello la “macabra danza sobre la cubierta del Titanic”, o sea el apocalíptico escenario del naufragio del euro, y detrás de éste, quien sabe qué.

◦ Volvió con las manos vacías y expresiones aislacionistas que empataron en beneplácitos y diatribas, en el marco de un gran escozor. Él piensa que no tenía otra opción, al no tener o haber obtenido protecciones para el propio sistema financiero, frente a ello se vio obligado a vetar, aunque prometió que ello no quería decir se excluyera de la UE, pues entiende que las relaciones comerciales y de inversiones perdurarán, ya que ser miembro de la UE de esta manera, nos beneficia. ¿Ah sí?, aunque sus socios de coalición no están tan seguros de esto, pues los conservadores de su partido fueron siempre muy excépticos respecto de la Unión Europea.

◦ Como vemos, cooperación, asociación y solidaridad siguen en crisis, y así no se sale. Gran Bretaña aislada ¿y Europa? Y Europa “baila” como el Congreso de Viena post-Waterloo que terminó con el “Primer César” de la modernidad, el manipulador denunciado por Beethoven (recordemos). Sí, Europa “baila”, pero ahora como dijimos, sobre un posible naufragio del euro de consecuencias impredecibles o, más bien, demasiado previsibles si de catástrofes se trata. Antes “Congresos...”, hoy “Cumbres...” como las de Estrasburgo y Bruselas, aunque no parece haber otro “César...” a la vista de la fase cesarista de nuestra civilización anticipada por Spengler en su “Decadencia de Occidente” (¿0 si....?). Lo cierto es que hoy, con César o sin César a la vista, en estas “Cumbres...”, antes de cada una de ellas, los dirigentes europeos y quienes todavía les creen, construyen hermosos “castillos de naipes” que apenas transcurren tres días, o sea 72 horas, se derrumban estrepitosamente, con Inglaterra o sin Inglaterra. Claro, le faltan los sólidos fundamentos que vimos con Paco Puche.....Pero ya vimos lo que pasó en Bruselas a las 72 horas, el “más de lo mismo” continúa y, lo más grave, tiene imitadores, y el neoliberalismo se reproduce, como la vida misma, es autopoyético, pero no precisamente para bien de los terráneos...¿Homo Sapiens Sapiens?....¿Mmm....?

El 78° INFORME ANUAL DEL BANCO DE PAGOS INTERNACIONALES DE BASILEA (Basilea Abril 2007 a Marzo 2008), ha sido y sigue siendo premonitorio. Veamos por qué:

◦ Primero porque describió el origen de la crisis global muy objetivamente cuando señaló:

“Lo insostenible ha llegado a su límite [.....]. La convulsión latente en los mercados financieros finalmente estalló el 9 de agosto de 2007, cuando varios bancos centrales se vieron obligados a adoptar medidas extraordinarias en un intento de restaurar el orden en el mercado interbancario. El desorden se desencadenó al suspender la recompra de sus participaciones un pequeño grupo de fondos que habrían invertido en productos de financiación estructurales respaldados por hipotecas estadounidenses de alto riesgo (“suprime”) de reciente novación. Nadie puede predecir con certeza cuándo o dónde acabará este desorden, cuya duración, alcance y efectos, cada vez más palpables sobre la ECONOMÍA REAL han sorprendido a la mayoría de los analistas, tanto del sector público como del sector privado”

◦ Por cierto y en segundo término, aun cuando los hechos permiten pensar que los problemas de las “suprime” fueron un detonante y no la causa de los ajustes posteriores, las dificultades futuras señala el BPI, podrían ser más significativas. La acelerada expansión crediticia y monetaria vinculada a estos hechos tiene que ver con el incremento de una INFLACIÓN GLOBAL Y UN CRECIMIENTO EN LO QUE HACE A SUS ESPECTATIVAS:

“En este entorno tan complejo, es obvio que las autoridades monetarias tendrán dificultades para mantener al mismo tiempo la estabilidad de precios, un crecimiento real significativo y la estabilidad financiera”.

En efecto, un cronista y analista de Helaba, Markus Reinward, coincide con lo que decimos cuando señala “El esquema de las precedentes cumbres parece reproducirse. El optimismo sube antes de la reunión y cae como un soufflé inmediatamente después”. La tregua como decimos duró apenas tres días, aun tratándose de un fin de semana que podría haberla prolongado (señal de la preocupación imperante). Inusitadamente rápido los mercados mostraron escepticismo frente a las expectativas de la “nueva Europa” para intentar resolver la crisis de la deuda.

Las agencias de calificación pusieron en interrogantes serios la eficacia de las medidas de rigor fiscal y presupuestario, las consideraron insuficientes.

El pesimismo se generalizó y las bolsas volvieron a caer cuando se supone que debía haber ocurrido lo contrario; Moody's, Fitch y Standar and Poor's (S&P), todas coincidieron en que las medidas eran insuficientes y resultaba indispensable complementarlas. Y todas las bolsas tuvieron caída libre: París, Fránforc, Milán, Londres y Nueva York.

Los sectores financieros señalaban que los europeos no han tomado aún acciones urgentes y precisas que apunten a evitar el contagio de la crisis. Han adoptado algunas de largo plazo, pero han descuidado la coyuntura y el corto plazo. Es más, las expectativas más pesimistas presumen que el euro caerá, pues el BCE o la cumbre no han hecho nada respecto de la dinámica del día a día, según algunos bancos y estrategias cambiarios. Se esperaba artillería pesada, y sólo se ven algunos disparos y fuegos de artificio.

La eurozona ha tratado de refundarse con un nuevo tratado que debería suponer una mayor integración en lo económico, en particular al arrogarse la facultad de controlar

los presupuestos de cada integrante de la unión monetaria (17 países), a los que se sumaron 10 países del bloque.

Ángela Merkel, el factótum, estimó que ya no habrá nuevas reuniones por este año, lo que los analistas en general pusieron en duda en su momento debido a que la situación sigue dejando mucho que desear. Sin embargo no las hubo. Lógico, Merkel tiene información de primera, al menos de cortísimo plazo.

Esta nueva tensión presionó sobre el BCE que lo llevaron a adquirir títulos italianos de corto plazo, única forma, al parecer, para alcanzar los rendimientos que se le fijaron a Italia, y también a España, pues se estarían aproximando a niveles altamente riesgosos.

Por cierto la fractura del bloque, con la salida de Inglaterra frente a la disciplina fiscal impuesta al resto que la aceptó, ha incrementado, por supuesto, considerablemente, las tensiones a las que se agrega la difícil situación de Grecia e Italia. El futuro de Europa aparece más tenebroso si se estima que los ahora aislados británicos, especialmente su sector financiero asuma que sea más conveniente petardear o torpedear la eurozona. Los franceses en particular lo temen.

En algunos de los países con la situación más crítica se convoca a huelgas, por ahora tímidas pero.....

En Grecia se realizan negociaciones sobre el nuevo plan de rescates decidido en octubre con el 50 % de reducción.

Por otra parte la “regla de oro” presupuestaria tiene dificultades para incorporarse a la constitución, especialmente por las oposiciones de los socialistas en Francia y otros países. Sin embargo se confía en que puede estar todo incorporado y que en marzo de 2012 podría ser presentado el futuro tratado.

° Todo esto desde ya, es lo que nosotros entendemos que está pasando, y de acuerdo a los antecedentes aportados en esta investigación y en el undécimo capítulo, continuará pasando, sin resolución de fondo a la vista.

Las clases políticas, principalmente europeas y estadounidenses, no interpretan con claridad lo que está pasando, sólo algunos analistas lúcidos lo advierten y están aconsejando cambios radicales, en particular, la mayoría de los que mencionamos en nuestro trabajo, como ya hemos visto en detalle, pero también los lúcidos corresponsales, analistas, especialistas y muchos intelectuales de nota que venimos citando desde la crónica diaria y con artículos o comentarios muy reflexivos, indispensables atento a la dinámica de la crisis en el día a día. Pero también aquellos pensadores que vienen haciendo anticipos muy visionarios incluso desde el siglo XIX y los principios del siglo XX como el bostoniano Ralph Waldo Emerson recordado por Erich Fromm, John Stuard Mill quien retoma la idea del “estado estacionario” y, por supuesto, Oswald Spengler con una mirada hacia el futuro verdaderamente inquietante, aunque no imprevisible para quienes como él, se han internalizado en el estudio de las “Altas Culturas” y de su simbología máxima o característica esencial descubiertas en sus expresiones estéticas.

- Ya estamos viendo las consecuencias que está teniendo esta crisis global en términos de destrucción de empleos y otros aspectos que hacen al entramado social en países periféricos y, sobre todo centrales, a partir del proceso de financierización corporativo y empresarial y sus desviaciones hacia negocios incompatibles con las actividades productivas que deberían primar en el sistema, o directamente ilegales, como hemos visto claramente con Beinstein y Napoleoni para mencionar los más significativos. El análisis secuencial que hace Beinstein en la obra citada es muy ilustrativo al respecto, pero también el resto de los artículos medulares que incorpora a su trabajo.
- Se trata de una crisis potencial de sobreproducción que tiende a hacerse crónica impulsada por la imparable competencia tecnológica y ante la insuficiencia de mercados por una demanda global cada vez más reducida en su ritmo de expansión. El entorno financiero ya viene de largos y repetidos períodos de tensión que dejaron su huella en éste. Minsky fue uno de los lúcidos economistas que describió este fenómeno que desde entonces se denomina “Momento Minsky” o sea un síntoma de dependencia en relación con la continua disponibilidad de financiación. Y otros teóricos de preguerra anticiparon que una calificación equivocada del crédito tendería a provocar burbujas en el valor de los activos, depresiones en los patrones del gasto y una consecuencia directa: LA DESACELERACIÓN ECONÓMICA. Se viene advirtiendo en las elevadas tasas de crecimiento monetario y crediticio: INTERACCIONES FUERTES, REGÍMENES CAMBIARIOS ESPECÍFICOS, TASAS DE INTERÉS MUY BAJAS EN PAÍSES CENTRALES, NUMEROSAS INNOVACIONES FINANCIERAS PARA ORIGINAR Y DISTRIBUIR RIESGOS, BAJA CALIDAD DE CALIFICACIÓN, POCA TRANSPARENCIA DE LOS “PAQUETES”, PÉRDIDAS IMPREVISTAS..
- Las crisis que se han dado históricamente han sido cíclicas y se vienen acortando cada vez más, lejos de las “ondas largas” de Kondratieff (50 años), lo cual parece haberse dado entre 1790 y 1940-48, durante los tres primeros ciclos, pero que a partir del cuarto se vienen dando en mucho menor tiempo (1940-48/1968-73/1992-96) con el agravante de continuación en la declinación y trayectoria real respecto de la teórica de ascenso; por lo que, en principio, según el Banco Mundial y el Banco de Basilea no habría un quinto ciclo Kondratieff.
- A partir de 1975 la tasa de crecimiento del PBM entra en altibajos cada vez más tendientes a la declinación, para producirse a partir de 2007 una caída vertiginosa que seguía persistiendo en 2009, y que parece no tener vista de recupero.
- Hasta 1973 podemos hablar del Ciclo de la Civilización Industrial en continuo crecimiento, aún cuando podemos tener dudas al respecto en el cuarto Kondratieff.
- A futuro, las interinfluencias entre la economía real y el sector financiero y la posibilidad cierta de contagios regionales, constituyen un motivo de preocupación. Además tanto la inflación como el desequilibrio del balance de pagos son también preocupantes. Por otra parte, como sabemos, existen antecedentes históricos de que cada operador económico, aplicando medidas de su propio razonamiento individual, pequeño y acotado, podrían tornar más preocupante la crisis. Se trata de fenómenos muy complejos, no lineales, con desorden e incertidumbres que acrecientan las consecuencias entrópicas más severas si no se tiene un panorama de la totalidad y de cada parte interactuante, y en qué medida contribuirá a la organización o desorganización del sistema. Es para esta investigación lo que está ocurriendo. El BPI

dio consejos para la gestión de la crisis –las incluimos-, pero no parece que se atiendan, pero aún así observamos que no parece haber una visión dirigencial de la totalidad como exigen las circunstancias. Siempre dan la impresión y muchas la certeza de ser estrecha e interesada sin advertir que ello puede ser perjudicial también para esos intereses que se intentan preservar.

° No se advierten visiones y decisiones proactivas y, mucho menos, prospectivas. Parecería que en general se está actuando reactivamente. Hay demasiados “bomberos” y lo que es peor aún, “avestruces” No estimamos que la visión de la UE o los EE.UU. sea totalizadora. La impresión por las informaciones recientes de la prensa y los acuerdos de la reciente Cumbre de Bruselas es de mucha tacañería en la mirada de conjunto del sistema. Y ya sabemos sin cooperación, asociación y solidaridad el mundo ya no parecería sustentable como afirma Laszlo y repetimos:

“HEMOS LLEGADO A UNA LÍNEA DIVISORIA EN LA HISTORIA. EL MUNDO QUE HEMOS CREADO YA NO ES SOSTENIBLE, O CAMBIA O SE DESTRUIRÁ. LA PREGUNTA YA NO ES SI HABRÁ UN CAMBIO, SINO CUÁNDO OCURRIRÁ Y A QUÉ PRECIO [.....]”

Y nosotros vamos a cerrar estas conclusiones con una serie de reflexiones acerca de este último párrafo y a partir de la cita precedente. Lo primero que se nos ocurre decirles a los dirigentes es que, según nuestra visión, no estarían a la altura de las circunstancias por lo que les manifestaremos algo muy duro, a la vez que aportaremos elementos de juicio para demostrar que nuestras hipótesis, no obstante ser controversiales, se encuentran adecuadamente fundamentadas.

No apreciamos correcto observar la hilaridad que muestran estos dirigentes en medio de una verdadera tragedia mundial en materia de gravísimas desigualdades. En efecto, una rápida recorrida por las reproducciones gráficas de todos los periódicos del segundo semestre de 2011, durante el cual la crisis global se presentó más resistente y persistente, y con tendencias muy marcadas de contagio altamente preocupante al punto que fuera el tema central de la reunión de las cúpulas de la UE y los EE.UU., muestra, en general, salvo excepciones, a los líderes en los escenarios de las altas cumbres, de reuniones multilaterales o de encuentros binacionales, principalmente europeos, muy sonrientes y, a veces soltando carcajadas, probablemente debidas a algún chascarrillo, de uno u otro dirigente. Esto es trágico, aun cuando en sus respectivas naciones estén en campaña proselitista, y frente a ello nosotros les interrogaríamos: ¿están jocosos sobre la cubierta del Titanic?, ¿están sonrientes no obstante la profundización de las desigualdades en el mundo?, los “indignados” se indignan respondiendo al grito de Hessel ¿y ustedes rezuman de hilaridad? Francamente, ¡es trágico!!!! Veamos:

Schvarstein ya señalaba, citando un artículo de Singer del 2002 publicado en La Nación del 1° de julio de ese año, que en la Cumbre del Milenio de la ONU (Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro, 1992), los países ricos se comprometieron a dar la diecisieteava parte del 1% de su producto bruto interno en ayuda externa, pero sólo los países nórdicos y los Países Bajos hubieron de alcanzar dicha meta. Según este artículo, ya en aquel momento existían más de 1000 millones de personas cuyo poder adquisitivo era inferior a un dólar estadounidense.

En la citada cumbre, un escenario que ya parece costumbre para hacer promesas que luego no se cumplen, las naciones se comprometieron a reducir a la mitad, para 2015, la cifra mundial de pobres, lo que según el Banco Mundial demandaría entre 40.000 y 60.000 millones de dólares adicionales por año, financiamiento que, según el artículo de Singer mencionado por Schvarstein al final de su obra citada, no había aparecido al 2002. El Coeficiente de Gini no sólo demuestra que la situación dista mucho de variar, según hemos visto en este trabajo, sino que las desigualdades se amplían, salvo muy pocas excepciones. Como ya hemos visto se estima que casi la mitad de los habitantes de la Tierra-patria deben sobrevivir con menos de dos dólares, y de esos casi 3500 millones, 1000 deben hacerlo con menos de un dólar, lo que señala también este autor.

Los “pobres en extrema situación de pobreza” como los califica Schvarstein, no sólo continúan sino que empeoran, lo que nosotros confirmamos al día de hoy. Y por supuesto los países “emergentes en emergencia”, por ahora continúan de la misma manera, salvo algunas excepciones latinoamericanas entre las que nos encontramos, al menos por lo que está mostrando el coeficiente señalado.

Todo esto es un claro indicio de que el “más de lo mismo” (MDLM) continúa, profundizando las inequidades económicas y sociales, las políticas conservadoras neoliberales todavía gozan de buena salud ellas, aunque la medicina que suministran siga produciendo estragos, pero ahora (y aquí sí se está produciendo un cambio que puede acelerar una modificación del rumbo) se dirige no sólo a los extraños sino a los propios, como ya es intención manifiesta de los gobiernos español e italiano recién asumidos según ha trascendido como hemos visto. Esto significa que lo que era en detrimento de los países emergentes y de los pobres, ahora involucrará a un sector cuantitativamente muy significativo de los países centrales, lo que podría ser el comienzo del fin de las hegemonías neoliberales. Los “indignados” se indignarán más, pero asimismo cobrarán conciencia de que iniquidades que padecen los extraños comenzarán a no ser beneficiosas como lo fueron hasta ahora para sus países y los sectores de más altos ingresos.

Si tuviésemos que hacer una analogía de lo expresado, comenzaríamos preguntándonos ¿Se cierne la tormenta? Y nos responderíamos: nosotros lo apreciamos así. Sobre la proa se ven los nubarrones. Los timoneles y los capitanes parecen estar seguros de sí mismos, están acostumbrados a las tormentas marinas (que padecen los otros) y, generalmente las han sobrellevado, sonríen con un aire de suficiencia y aparente profesionalismo (no aparentan considerarse en riesgo), pero ahora el mar está muy picado y, por momentos amenaza un oleaje de dimensiones sin precedentes. Cuando se congele su sonrisa, ante el desastre que está entre nosotros como hemos visto, ya será tarde. Timoneles y capitanes deberán ser reemplazados, salvo aquellos que hayan logrado tener una visión trascendente y actúen en consecuencia, produciendo las adecuaciones indispensables. Son los que advierten claramente un desafío sin antecedentes, algo nuevo, no tienen recetas (mejor que no las tengan, ya hemos visto lo que ha pasado con las prescripciones), hay que crear, imaginar e innovar. No hay recetas, pero si hay un indicio y muy fuerte, de larga, larguísima “tradición” sobre la Tierra-patria, es un ejemplo para volver a imitar, no hay alternativa, hay que retornar a las fuentes, ahí está la solución y es: LA VIDA.

Desde hace 3500 millones de años viene haciendo lo mismo y no le va mal: ¿podemos dejar de tenerlo en cuenta con semejante “tradición”? No por cierto, fue un desatino y

volvería a serlo. Recordemos, según parece expresarlo Beethoven en la Quinta Sinfonía (ese discurso público), el destino llama dos veces. Quizá no entendimos bien el primer mensaje, pero en el segundo llamado prestemos atención ya que puede ser la última oportunidad. ¿Y qué es lo que hizo LA VIDA durante 3500 millones de años?: COOPERAR, ASOCIARSE, EJERCER LA SOLIDARIDAD, y con buenos y altamente complejos resultados: aquí estamos nosotros, ¿somos un buen resultado? ¿Mmm.....? Sí, lo somos a pesar de ese pequeño fragmento de duda que suponen la interjección y los puntos suspensivos. Efectivamente lo somos, siempre que escuchemos ese segundo llamado. No podemos seguir ignorando los mensajes de la NATURALEZA, la obra de Beethoven lo único que hace es poner en música el llamado.

Como conocemos, el compositor fue un espíritu altamente sensibilizado por los problemas de la humanidad. Ya lo hemos visto en la investigación. Como también se sabe, en el último movimiento de la Novena Sinfonía “Coral” hace cantar al coro y al cuarteto de voces solista la “Oda de la Alegría” del poeta y dramaturgo Schiller, pero Beethoven le antepone unas palabras que él mismo escribe sintéticamente y es un claro mensaje a la humanidad en sólo dos significativas líneas poéticas entonadas por el barítono que dicen: “¡Oh amigos cambiemos de tono/ preferible es entregarnos al canto y a la alegría!” Simples, muy simples y claras palabras, dirigidas a una humanidad que, en su concepción, ya en aquella época, consideraba que debía hermanarse, o sea cooperar, asociarse y ser solidaria, dejando atrás las guerras, que él mismo hubo de soportar en las campañas de dominación de Napoleón Bonaparte (recordemos, a quien Spengler considera el primer “César” de la contemporaneidad).

En esta investigación las adecuaciones a las que nos hemos referido en los párrafos precedentes, surgen claramente de la hipótesis formulada en la Introducción.

La parte A de la Hipótesis, ha quedado probada contundentemente, pues hemos demostrado con hechos y hábitos muy reiterados la plena vigencia del hiperconsumismo o consumo fuera de todo control, particularmente en el quinto capítulo, que se ve reflejado en la respectivas conclusiones tanto del capítulo, como en la segunda conclusión final, y es la causa fundamental de la crisis porque al poner énfasis en el “tener”, desvía claramente a los individuos de aquello que definitivamente es lo que verdaderamente importa para la convivencia, que es el desarrollo del “ser”; un individuo excesivamente preocupado por las cosas, al punto de identificarse con y por ellas, y a través de las cuales trata de canalizar sus propias incertidumbres e inseguridades, lo que está haciendo es no tomar conciencia de sus finitudes existenciales, mortalidad y alteridad, por lo tanto se torna insolidario o poco solidario, o sea, un camino seguro para su insuficiencia cooperativa y asociativa. En síntesis, mientras está dominado por el “tener” sin medida, las cosas lo dominan, a éstas se enajena, les transfiere poder, y por supuesto toman la conducción, el control, las riendas, y entonces el individuo se dice a sí mismo, “soy lo que tengo”, se convence de ello y actúa en consecuencia; muy pocos pueden sustraerse a tal tentación.

Como hemos podido observar reiteradamente en esta investigación, el sistema capitalista, hasta ahora ha propiciado y sigue propiciando esto, arguyendo entre otras cosas que ello supone creación de empleo, mientras que por otro lado se sale de la producción, se financieriza y, en realidad, lo que está haciendo ahora es romper más empleo del que supuestamente crea, y además la tecnificación de los procesos

productivos (muchas veces también de enseres u objetos innecesarios y superfluos) aumentan esa ruptura de empleo, con lo cual la recesión va trepando a extremos intolerables y las desigualdades van profundizándose cada vez más.

El mercado, y en particular, el marketing, su herramienta táctica, han creado una verdadera falacia fértil y la han denominado “soberanía del consumidor”. Se trata de un concepto distorsivo que pretende hacer creer que el consumidor elige, cuando lo que en realidad ocurre es que es inducido a la compra a partir de una publicidad insistente y reiterada que pone el acento en aspectos que la mayor parte de las veces no tienen que ver con su funcionalidad, sino que van dirigidos a un perfil psicológico determinado que es permeable a los mensajes. En definitiva a través del mercadeo se nos ofrecen identidades fabricadas, la apariencia de lo diferente, una máscara para representar un personaje.

Hemos señalado al automóvil particular como modelo de ineficiencia, de lo que no tenemos duda de acuerdo con los elementos de juicio aportados en la Introducción y en la segunda conclusión general, pero en este caso no nos estamos refiriendo tanto a su utilidad que en muchos supuestos la tiene, sino a la relación costo-beneficio y el despilfarro que supone con la generalización de su empleo en términos de demanda de combustible y demanda de espacio, tanto detenido como en circulación. Su tamaño y peso constituyen el principal problema respecto de esa demanda. Ello sin perjuicio de su ya poca o ninguna utilidad en las concentraciones urbanas, además de la disminución de su rendimiento en tales circunstancias que incrementan su ineficiencia, normalmente para prestar servicio a una sola persona, su conductor o, a lo sumo, con un acompañante. Y, por si esto fuera poco, también se ha transformado en un objeto de identidad y diferenciación, con familias o personas que disponen de varias unidades.

Obviamente, la alternativa es un gran desarrollo del transporte colectivo con combustibles preferentemente no contaminantes y servicios diferenciales. Como hemos demostrado, en tal supuesto la eficiencia pasa a ser muy alta con una relación costo beneficio adecuada.

Además, también hemos visto el artificio de generar productos inútiles a través de empresas de puro mercadeo, cuyo extremo inconcebible son las empresas británicas de creación de “imagen”, es decir, la que el cliente quiera que le instalen, así fuera la peor de las mentiras, o también que le “laven” la imagen si está públicamente enchastrada.

Y podríamos seguir, pero es más que suficiente para demostrar que no se puede vivir en la mentira constantemente sin que pase nada. Como vemos si bien son las cosas sobredimensionadas en sus cualidades, cantidades y fetichismo las que están produciendo la crisis global, hay además un trasfondo importante que subrayar y que campea en toda esta reflexión. Sí, por supuesto, la descomunal crisis de valores que está mostrando todo lo que acabamos de decir.

La parte B de la Hipótesis referida a la capacidad de carga de la Tierra se encuentra fundada en el informe científico que hemos aportado en la Introducción y sobre el que también reflexionamos en el duodécimo capítulo a manera de pre conclusiones. El artículo científico se encuentra citado en ambas partes e incorporado a la bibliografía y pertenece a Daily y Ehrlich. Se trata de un muy serio trabajo que analizamos muy detenidamente en el Seminario de Economía Ecológica del Doctorado, y fue expuesto

por nuestros codoctorandos Devesa y Sacerdoti ante nosotros y el titular del seminario profesor Dr. Trebino.

La seriedad del trabajo que data de 1992, se vio confirmada por la certeza aproximativa de algunos de sus datos más importantes en relación con las estimaciones proyectadas por estos investigadores, particularmente en lo que se refiere a la población del planeta en millones y asumiendo en forma optimista la continua declinación de las tasas de crecimiento por lo que remitimos a releer los datos consignados en la Introducción y repetidos resumidamente en el duodécimo capítulo, pero ya en este último caso con la posibilidad de contrastación actualizada con las informaciones de la División de Población de las Naciones Unidas al 31 de octubre de 2011 en que, como se sabe, se produjo el nacimiento del bebé 7.000 millones, un hito simbólico.

En principio y coincidiendo con las estimaciones del artículo científico la citada División realiza sus propias proyecciones. Por ejemplo, mientras el informe oficial de Naciones Unidas da para el 2043 una estimación de 9000 millones, estos científicos en el año ¡1992!, daban para el 2040 una estimación de 8749, es decir, casi igual, si tenemos en cuenta los tres años de diferencia. Ahora bien, más allá de estas coincidencias que corroboran el rigor del trabajo, estos autores, concluyen luego de aportar las correspondientes fundamentaciones que pueden verificarse, lo siguiente:

- Estiman una disminución de recursos esenciales;
- También una degradación de la Tierra y de la atmósfera;
- Suponen un agotamiento y dispersión del capital natural heredado;
- La capacidad de carga (CC) futura estaría superada y el equilibrio resultaría inestable;
- La reducción del Consumo per Cápita (A) es una falacia, pensando en una población egoísta, miope y pobremente organizada, social y políticamente;
- En cuanto al Daño Ambiental (T) no deberá sobrevalorarse el avance tecnológico;
- En base a una proyección del consumo para el 2150 afirman que no podría ser sostenido por la Tierra;
- En cuanto a sustentabilidad (DS), esta exigirá la clasificación de los recursos para determinar niveles de consumo;
- Proponen una metodología para la determinación de: Uso Sustentable Máximo del Recurso (MSU) y Abuso Sustentable Máximo del Recurso (MSA);
- El MSU permite mantener el equilibrio, mientras que el MSA fija el nivel por arriba del cual el daño es irreparable.

En la visión de estos autores, las dimensiones sociales de la capacidad de carga incluyen las aspiraciones de la forma de vida, factores epidemiológicos, patrones de distribución social controlada del recurso, la disparidad entre costos privados y sociales, la dificultad de formular una política racional frente a la incertidumbre y otras características de la organización sociopolítica.

Se trata en nuestra propia óptica de un aporte altamente significativo con datos relevantes suministrados y en parte confirmados, y de una novedosa metodología de tratamiento, no obstante tratarse de un trabajo de 1992, aun cuando sólo apunta a la capacidad de carga y a la sustentabilidad con relación a la población.

En cambio más actualizadamente, frente a los 7000 millones actuales Joel Cohen, biólogo matemático y director del Laboratorio de las Universidades Rockefeller y

Columbia, se hace una pregunta similar: ¿cuánto puede soportar la Tierra?, sobre todo teniendo en cuenta que para el 2083 seremos ya 10.000 millones. En las pre conclusiones del duodécimo capítulo se trata esto exhaustivamente a través del artículo de La Nación publicado el 31 de octubre de 2011 (p. 8). Vamos a sintetizar la reflexión final de Cohen, con la que estamos de acuerdo, pero no sin antes advertir que tengamos la prevención de observar las universidades para las que trabaja y lo señalado al respecto por Walter Graziano en sus dos obras citadas, lo cual ha sido analizado en el tercer capítulo. Hecha esta aclaración sintetizamos.

Como se puede apreciar, los análisis y pronósticos de Cohen no son precisamente optimistas, como tampoco lo son los del Informe MIT del grupo del Dr. Meadows, luego conocido como Modelo World III, refutado por el Modelo Mundial Latinoamericano de la Fundación Bariloche que nosotros compartimos. No obstante, frente a tal panorama más bien pesimista Cohen nos dice y compartimos plenamente:

“Debemos aumentar la posibilidad de que cada chico que nazca sea querido y cuidado, conservar más y hacer un uso más sabio de la energía, el agua, la tierra, las materias primas y la diversidad biológica [o sea lo que nosotros reiteradamente denominamos el territorio y no el mapa, es decir, la realidad, no símbolos ni ilusiones] De allí que tenemos que medir nuestro crecimiento no por número de personas que habitan la Tierra y no por Producto Bruto Interno SINO POR CÓMO SATISFACEMOS LAS NECESIDADES BÁSICAS; POR CÓMO IMPULSAMOS LA DIGNIDAD, LA CREATIVIDAD Y LA COOPERACIÓN” [el resaltado es nuestro y hemos cumplido la promesa de insertarlo en este epílogo]

Va de suyo que NECESIDADES BÁSICAS no es lo mismo que hiperconsumo; y que la COOPERACIÓN es lo que va permitir satisfacerlas; y que la CREATIVIDAD es lo que va permitir innovar para hacerlo con imaginación; y que la DIGNIDAD tiene dos dimensiones, la que impulsamos para que la ostenten los desposeídos y la que nosotros mismos debemos ostentar al obrar con una coraza de valores dignos del “hombre ser”, es decir, con ética en sentido positivo (“deber ser”). Y así posibilitar el equilibrio al que se refiere el título de esta tesis doctoral.

La parte C de la Hipótesis, frente a lo que se ha venido describiendo en los distintos capítulos y sus reflexiones finales, así como aquellas a las que se ha arribado en las pre conclusiones y conclusiones generales, se encuentra para nosotros más que suficientemente fundada y probada con gran contundencia. Alguien podría pensar y estimar que no era necesario tanto discurso para demostrar algo obvio. No compartimos dicha apreciación si se diera. No se trata de una verdad de Perogrullo.

Primero que nada, el tema de la crianza, como hemos visto en el noveno capítulo parece hallarse en discusión y entredicho, o mejor expresado, se encuentra en tal situación. Sin embargo nos parece que hay que tratar de encontrar el punto medio entre Oriente y Occidente en este aspecto. Además es bueno y auspicioso que comencemos a pensar en términos de Civilización Planetaria y ver si somos capaces, además, de ir dando forma a una Cultura Planetaria. Podrá decirse que es difícil, en todo caso nosotros decimos que es un verdadero desafío que, sin duda, sólo podrá ser afrontado por el camino de la cooperación, la asociación y la solidaridad; todas las culturas aportan valores éticos y estéticos que podemos y debemos considerar universales. Veamos.

Acaso nuestro compatriota Barenboim, ciudadano ya diríamos del mundo (argentino, español, israelí y, ahora, palestino “honoris causa”, que tuvo el coraje no sólo de integrar la Orquesta del Diván con palestinos, israelíes y europeos, sino además de llevarla a Ramalá para su primer concierto en 2005, ejecutando las dos Quintas Sinfonías (Beethoven y Tchaicovsky), trasladándose en un ómnibus desde la capital de Israel, con músicos preocupados por lo que pudiera pasar, de lo que hemos sido testigos a través de lo que consideramos uno de los documentales más importantes de nuestro tiempo, por su significado sociocultural y político universal. Complacido por la situación y totalmente convencido y dueño de sí mismo, sonriente y calmo, Daniel les llevó tranquilidad.

Y efectivamente no pasó nada, o mejor, sí pasó, fueron aplaudidos y ovacionados por la totalidad de los palestinos que presenciaron el concierto y estaban encantados de tener de visitantes a semejante orquesta en calidad e integración, dirigida por un maestro que es hoy considerado como una de las batutas mejores del mundo, sino la mejor, ya que su repertorio no conoce límites, y además no sólo batuta, sino también pianista top, no existen casos de top-top en ambos “oficios”, es una rareza. Nos sentimos honrados que haya nacido y recibido las primeras lecciones en nuestra patria (por cierto ya era un prodigio a los 12 años, lo que no es extraño en la música). Es un gran ejemplo de lo que se puede hacer en camino hacia una Cultura Planetaria.

Por supuesto existen muchos ejemplos de intercambio e integración cultural entre Oriente y Occidente, muchísimos, pero consideramos que este es paradigmático para nuestra época, por sus implicancias.

Pero además de la crianza, hemos puesto, a partir de ésta, énfasis en la educación, la formación y la instrucción, pero subrayando un aspecto que también constituye un desafío notorio en el camino hacia la formulación y consolidación de tal cultura a nivel internacional, o quizá sea más significativo decir, a nivel de “naciones unidas” (el encomillado se debe a que nos referimos al conglomerado y no al organismo multinacional). En efecto, hemos resaltado la necesidad de que existan doce años de educación pública y común, impartida en establecimientos de gestión oficial o privada, ello es indiferente, pero sí con la obligación inexcusable que las aulas sean compartidas, durante dicho período, por alumnos sin ningún tipo de distinción acerca de su origen socioeconómico.

Significa que durante ese tiempo compartirán los mismos contenidos curriculares sin distinción de extracción social en el nivel preescolar, elemental o primario, medio o secundario, o sea, en este último caso el ciclo básico común (es decir, en términos temporales 2, 7 y 3 años respectivamente), ello fundamentalmente tendiendo a que compartan valores comunes éticos y estéticos, en asignaturas específicas o entre los contenidos disciplinares del resto de las asignaturas, no sólo conceptualmente, sino y muy particularmente a través del ejemplo moral de figuras y personalidades arquetípicas.

Esto permitirá ir mejorando y revirtiendo paulatinamente la profunda crisis de valores que está afectando a la humanidad en su conjunto, Es por supuesto un gran desafío, una tarea monumental y de largo, larguísimo plazo y de coordinación que requerirá muchos esfuerzos. En síntesis, lo que hacen algunos países del modelo nórdico, hay que universalizarlo, o más precisamente, planetizarlo, o también para estar a la moda,

globalizar los valores éticos y estéticos, lo cual para nada implica retacear o disminuir los relativos a cada nación unida, muy por el contrario tratar de integrarlos si resulta posible, o bien mantenerlos como propios de tal o cual nacionalidad, respetuosamente.

La Cultura Planetaria debe formularse y plasmarse en la diversidad: si efectivamente hay cooperación, asociación y solidaridad ello es posible. Y desde ya debería haberla: ¿acaso no somos seres vivos?, ¿acaso no se supone que hemos heredado la “tradición” de la vida sobre la Tierra-patria? Lo aportado en esta investigación, particularmente en el décimo capítulo ¿no es suficiente para saber que es así? Nosotros entendemos que sí, es más que suficiente.

La parte D de la Hipótesis , por cierto ha recibido contribuciones de fundamentación, en la casi totalidad de los autores que hemos abordado, pero los que más han puesto énfasis en esto han sido Sen, Kliksberg, Napoleoni, Graziano y Ansperger, y tal generalización se debe al hecho de que resulta inconcebible que haya ocurrido de otra manera.

Loretta Napoleoni, en su obra citada abordada en el séptimo capítulo, así como otros autores a los que nos hemos aproximado, señalan a Franklin Delano Roosevelt como el presidente de los EE.UU. que ejerció un verdadero control sobre la economía desde la política, y lo hizo de la mano de Keynes. Más allá de las medidas keynesianas adoptadas durante la etapa del Nuevo Trato (New Deal) surgidas de las promesas de campaña realizadas por el presidente para superar la crisis financiera y económica iniciada en 1929, adoptando decisiones de intervención que definían claramente el control de la política sobre la economía, Napoleoni puntualiza un ejemplo aún más contundente de ese control que se pone de relieve durante la postguerra, particularmente a partir de 1947 con las primeras remesas de ejecución del Plan Marshall que comenzaron por Grecia y Turquía, pero que luego llegaron a la mayor parte de los países gravemente afectados por la conflagración. Ello ya muy entrada y consolidada la gestión de Harry Truman, el vicepresidente al que Roosevelt, muy poco conoció en vida. Sin embargo, completó su período y fue elegido nuevamente, dato muy importante para alguien que lo reemplazó a su muerte, lleno de temores (nosotros hoy estimamos que aparentes).

Se subrayó esta política como una mano tendida a Europa, y no hay ninguna duda que en los hechos lo fue. Sin embargo, EE.UU. consiguió vender el “sueño americano” a los países europeos que no tenían más alternativa que comprarlo, con lo que “la mano tendida” revirtió también en la aceleración del crecimiento y reactivación de la economía del benefactor, logrando la casi total ocupación, pues su aparato productivo funcionaba a pleno. En la práctica, lo que hicieron Truman y su Secretario de Estado, fue financiar el “sueño americano” en Europa. ¡Brillante!, sin perjuicio de todas las elucubraciones y conjeturas que se hagan al respecto, en lo que hace al paisaje interno y externo bastante conflictivo, los EE.UU lograron así contribuir a la reconstrucción europea y, concomitantemente, perfeccionar la solución de su problema socioeconómico. Esto es precisamente verdadero control de la política sobre la economía (¡y qué POLÍTICA, por supuesto con mayúsculas!), repetimos, no obstante la situación en la que se daba.

Pero no sólo vendió el “sueño americano” a los europeos, se lo vendió también al resto del mundo y encajó a Occidente dentro de un sistema altamente regulado, y como señala Napoleoni, “Ideado por un economista remarcable como John Maynard Keynes,

el Plan [Marshall] fue la manifestación de una doctrina que enfatiza el importante papel del Estado en la economía y la supremacía del país más fuerte, su éxito descansó en la habilidad de Washington para controlar y manipular las fuerzas económicas que crearon el nuevo mercado europeo, y muchos otros después de él, a favor de Estados Unidos y de sus socios comerciales” (Napoleoni, 2009, op. cit.).

Y esto con el más brillante programa de mercadeo que se haya diseñado y aplicado, y por supuesto, con el indispensable apoyo de Hollywood y la creciente difusión televisiva, con ilusionantes mensajes rosados, en medio de la Guerra Fría y logrando desviar la atención del macartismo que se había desencadenado generalizadamente.

Podríamos hablar aquí de cooperación, asociación y solidaridad; nosotros decimos, al menos lo aparenta.....no obstante el escenario. Pero luego reflexionamos y decimos, no sólo lo aparenta.....Decididamente pensamos que fue una política estratégica de alto vuelo, pero que sólo parece haber tenido vigencia en aquella coyuntura y con las distorsiones que puntualizamos, pues Europa salió a flote y EE.UU, se convirtió en la primer potencia de postguerra, y por supuesto ya venía con una gran vocación de serlo desde el “Nuevo Trato”, y puede que desde muchísimo antes si tenemos en cuenta los detallados análisis de nuestro compatriota Walter Graziano en su dos obras citadas, particularmente en el estudio que realizamos en el tercer capítulo de esta tesis.

Pero precisamente, por ese estudio debemos estar prevenidos pues la situación interna que describe y volcamos en el capítulo parecería ser muy claramente la inversa, o sea, que quienes tienen el control de la energía y las finanzas manejan la política, lo han hecho por mucho, muchísimo tiempo y, al parecer siguen haciéndolo. No volveremos sobre esto, pues está muy detallado lo que señala este autor. Por cierto se trata de una situación muy particular, importante desde ya, de quienes vienen detentando vocación de un poder global que él califica como “élite globalista”.

Más allá de este análisis que no puede dejar de considerarse, nosotros tenemos absolutamente claro que la política debe controlar a la economía.

Si bien el ejemplo dado no es el mejor en términos éticos, aunque no dejó de ser una estrategia que sin duda dio sus resultados concomitantes, pero que transformó al mundo en una gran factoría, es indudable que, en medio de cambios profundos, la política puede perder el control de la economía, está a la vista por el desenvolvimiento de los acontecimientos que hemos venido describiendo hasta el presente incluida la crisis global que no se detiene (lo muestra y demuestra la crónica diaria), y esta “economía”, entonces, se convierte en un poder salvaje en manos de nuevos emprendedores, lo que denuncia claramente la obra de Napoleoni, ya desde el título.

Al respecto es importante tener en cuenta lo que nos señala Raj Patel al cerrar su obra “Cuando nada vale nada, Cómo reformar la sociedad de mercado y redefinir la democracia” (Patel 2010, op. cit. 204):

“Para recuperar la política, también nosotros debemos tener más imaginación, más creatividad y más valentía. Debemos recordar que las victorias de la democracia no son el producto de las urnas, sino de las circunstancias que la hacen posible: la igualdad, la responsabilidad y la posibilidad de la política. Debemos entender que al transformarnos en los monstruos de Greenspan, al asumir ese papel que nos asignaron al nacer, desde

que nos criaron en esta cultura del consumo y nos cargaron de deseo hasta la muerte, sólo estaremos atentando contra nuestra felicidad como personas y como sociedad. Un futuro sustentable necesitará de mercados [.....] firmemente ajustados al lugar que les corresponde, para que las motivaciones, las pasiones y los recursos de unos pocos no puedan explotarlos para seguir corrompiendo al resto de la sociedad y el planeta. [.....] En última instancia, este será un proyecto colectivo, arduo, pero sin duda más gratificante que la sociedad de mercado de hoy. Nuestra felicidad no será producto de una búsqueda solitaria, sino de la libertad de vivir en sociedad, emprendiendo políticas democráticas que nos permitan valorar mejor el futuro de todos” (Patel 2010, 204).

Pero no obstante las lúcidas reflexiones de estos autores y de los otros que hemos mencionado al comienzo para respaldar esta hipótesis, a nosotros nos es suficiente con reiterar el pensamiento sarmientino que tantas veces hemos mencionado en esta investigación, y que nos viene ya desde el siglo XIX y dicho por uno de los intelectuales políticos más lúcidos de nuestra historia, como lo califica Ingenieros, y coincidimos:

“EL SÓLO ÉXITO ECONÓMICO NOS TRANSFORMARÁ EN UNA PRÓSPERA FACTORÍA, PERO NUNCA EN UNA NACIÓN. UNA NACIÓN ES BIENESTAR ECONÓMICO AL SERVICIO DE LA CULTURA Y DE LA EDUCACIÓN”

Y como se ha podido ver, inclusive, hasta esta mismísima verificación del cumplimiento de nuestras hipótesis, el camino de la cultura y la educación es, sin duda, aquel sobre el que hemos puesto énfasis, precedido por la crianza y, enriquecido, con nuestros conceptos de formación e instrucción. Esto que acota Sarmiento es, en esencia, el verdadero y definitivo control de la política sobre la economía, pues sin duda, sin ninguna duda, **CRIANZA, EDUCACIÓN, FORMACIÓN, INSTRUCCIÓN Y CULTURA**, esos sí son los presupuestos esenciales para volver a cimentar la **COOPERACIÓN, LA ASOCIACIÓN Y LA SOLIDARIDAD**, y así poder lograr un desarrollo del **HOMBRE SER** fortalecido en el **DEBER SER** y que, para ello, es imprescindible que cuente con **NECESIDADES BÁSICAS SATISFECHAS**, lo que es equivalente a un **TENER RACIONAL** que resulte compatible con un **DESARROLLO SUSTENTABLE**.

Esto además confirma con claridad que hemos elegido adecuadamente el título de nuestro trabajo que pone de relieve la necesidad del equilibrio entre “El ser, el tener y el deber ser.....” para emprender el camino dirigido a una “economía con rostro humano”, como la ha calificado el Dr. Kliksberg, director de nuestro doctorado.

Es por ello que adherimos al **MODELO MUNDIAL LATINOAMERICANO** de la **FUNDACIÓN BARILOCHE**.

Es la senda para que, en la alta complejidad que nos rodea y en la que estamos inmersos, transitemos transdisciplinar y definitivamente, del **LOGOS** hacia el **HOLOS**, apuntando a cimentar la **SOCIEDAD** o **CIVILIZACIÓN PLANETARIA** a la que se han referido, muchos de los autores tratados.

Y parafraseando el Antiguo Proverbio Africano que preside el noveno capítulo nosotros diríamos:

“PARA EDUCAR A UN NIÑO HOY YA SE NECESITA EL PLANETA ENTERO”

Cerrando esta nuestra investigación señalamos algo muy trascendente y que, por supuesto, tiene que ver con los valores, rescatando del olvido por nuestra propia cuenta y responsabilidad, no sólo a Zweig, Spengler, Moreno, Alberdi, Avellaneda (quien valoró más haber sido Rector de la UBA que Presidente, al igual que Jefferson también Rector de una universidad), Ameghino y Sarmiento, sino también a uno de los más esclarecidos pensadores de nuestra querida patria.

Efectivamente, con “Las fuerzas morales”, José Ingenieros complementó su enfoque acerca de una ética aplicable. O sea, que fuera funcional, pero para ello debió partir de una muy exhaustiva y profunda crítica a la moralidad observable y circundante de su tiempo lo que concreta en “El hombre mediocre”, intentando luego formular una teoría de la moralidad en “Hacia una moral sin dogmas”, donde sostiene que estos últimos constituyen “un obstáculo al perfeccionamiento moral” [ya que inevitablemente] “Los hombres de cada época adaptan su personalidad a relaciones sociales que incesantemente se renuevan. Asisten a transformaciones del mal en bien y del bien en mal”, por lo que considera absurdo pensar en la continuidad de dogmas abstractos, y mucho más pretenderlos eternos y absolutos. Es absolutamente vano pretender detener la evolución cambiante de determinados deberes y de determinados derechos.

Sin embargo en “Las fuerzas morales”, y en las obras mencionadas que le anteceden campea un claro idealismo ético que surge o se deriva de la experiencia colectiva, de la interacción de los seres humanos en asociación, muy distante de concepciones metafísicas dogmáticas y presuntamente incompatibles, y señala al respecto: “En cada renovación aparecen gérmenes de nueva moralidad. Cada hombre joven debe buscar en torno suyo los elementos de la renovación que incesantemente germinan, cultivándoles en sí mismo, alentándolos en los demás [...]”. Y estamos totalmente de acuerdo con esto, aun manifestándonos creyentes, pues la honestidad intelectual y moral de Ingenieros está claramente puesta de manifiesto en todas sus obras expresando sus más sinceras emociones ante “la hoguera encendida a Bruno, la cicuta impuesta a Sócrates y la cruz izada por Cristo”, todos hechos concretados, entre otros aspectos, por sostener sin restricciones y decididamente aun a costa de sus vidas principios éticos y Derechos Humanos insoslayables, aunque fuera bajo el presupuesto de la fe, a la que nosotros hemos adherido con sentido amplio, lo vimos en este trabajo.

Pero lamentablemente, nuestra sociedad y el resto de las sociedades (recordemos que Ingenieros trascendió nuestras fronteras y se involucró filosófica y políticamente en las conmociones y hechos internacionales más significativos de su época), parecen haber olvidado o dejado de lado el planteo de su concepciones morales que tanto nos harían falta en este momento a los humanos todos, no obstante los aparentes avances en materia de Derechos Humanos, al menos en lo declarativo y normativo (Declaración Universal de Naciones Unidas de 1948 y Código Internacional de Derechos Humanos, además de otros muchos convenios y declaraciones que, por ejemplo, fueron incorporados a las respectivas Cartas Magnas, si no a todas a muchas de éstas).

Nunca hemos tenido tantos principios morales esenciales en vigor, y sin embargo, nunca hemos tenido vigentes paralelamente tantas desigualdades opresivas y limitantes que detalladamente hemos denunciado, a través de los distintos autores, en este trabajo de investigación, las que pueden sintetizarse como hemos visto en estas conclusiones

en casi la mitad de los habitantes planetarios tratando de sobrevivir con menos de U\$S 2.-, de los cuales 1000 millones aún no han logrado superar U\$S 1.-

¿QUÉ MORALIDAD ES ESTA? ES URGENTE E INDISPENSABLE PONER EN MARCHA PLANETARIAMENTE, DE LA MANERA COMO LO HEMOS PROPUESTO, LA EDUCACIÓN DE NUESTROS NIÑOS Y ADOLESCENTES, PRECEDIDOS POR ADECUADA CRIANZA, COMO UNA POLÍTICA DE ESTADO GLOBAL, CUYA FINALIDAD CENTRAL DEBERÁ SER LA RESTAURACIÓN DE LAS FUERZAS MORALES QUE ESTÁN EN LA BASE Y MOTORIZAN LA DIGNIDAD DE LOS HOMBRES. SIN DUDA PARA ELLO HACE FALTA EL PLANETA ENTERO, LO REPETIMOS Y REITERAREMOS SIEMPRE. Y MECANISMOS DE CONTROL EFECTIVO QUE EVITEN DEFINITIVAMENTE EL CLIENTELISMO Y LA DEPENDENCIA CIMENTADOS EN LA IGNORANCIA, CONCEPCIÓN BIEN DEFINIDA YA POR NUESTROS ESCLARECIDOS COMPATRIOTAS ARGENTINOS MARIANO MORENO Y JUAN BAUTISTA ALBERDI, ASÍ COMO POR LA PRAXIS DE DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO QUE AÚN RESTA SER COMPLETADA Y NO SÓLO EN NUESTRO MUY QUERIDO PAÍS.

¡Cuidado! Ya lo hemos considerado con muchos autores que nos están señalando claramente un retroceso hacia etapas precapitalistas, casi feudales, donde como hemos visto persisten formas de esclavitud aún peores que las de la antigüedad o la adscripción a la tierra medievales, con formas de prostitución y trata de personas que parecen emular el reejercicio del derecho de pernada por parte de “personalidades prominentes”, con la reinstalación de privilegios inusitados como fueros injustificados y sueldos de funcionarios y empresarios en relaciones y proporciones de tales desiguales astronómicas en que lo único que faltaría es que fueran de casta nobiliaria para retornar al Antiguo Régimen que habría quedado sin efecto. Y esto es mundial, lo vimos en casos notorios y escandalosos reflejados en la crónica de la crisis con “personalidades políticas o ejecutivas” impresentables, salvo algunas pocas excepciones arquetípicas. La pregunta es: ¿VERDADERAMENTE QUEDARON SIN EFECTO?, ¿SERÍAN CASOS AISLADOS O DE EXCEPCIÓN?, ¿SITUACIONES SIN PRECEDENTES?

No podemos afirmarlo rotundamente, pero las estadísticas que suministra Loretta Napoleoni son muy preocupantes, y si sólo fueran una muestra de algo considerablemente mayor, como se sospecha pero no ha sido probado, más todavía; merecen una muy profunda investigación complementaria, y no sólo la proponemos y propiciamos, sino que trataremos de realizarla nosotros mismos. Entendemos que en cada capítulo, en las preconclusiones y conclusiones hemos concretado hallazgos importantes, pero quizá lo más trascendente en términos científicos es que hemos dejado abiertas muchas, muchísimas líneas de investigación de peso que deberían encararse apuntando a la total y definitiva reinstalación de la cooperación, la asociación y la solidaridad indispensables como vimos en la vida misma, pero que, por supuesto, parecen estar defecionando para nuestra convivencia planetaria, o más rotundamente, no parecen, están defecionando, como lo hemos probado a través de nuestro profuso análisis bibliográfico comparativo, pues las desigualdades a nivel global no retroceden, sino todo lo contrario, avanzan, al menos hasta el cierre de esta investigación. Y no tenemos indicios contundentes a la vista de que esto vaya a cambiar en lo inmediato.

Lo que si tenemos es una esperanza muy diferente de la nitzschiana, de una tendencia, de un no muy lejano cambio de paradigma que parecen estar expresando, como ya lo señalamos, muchos habitantes de la Tierra-patria en distintos puntos del planeta, como lo han señalado y citamos en este trabajo pensadores, economistas y ecólogos, como Morin, Hulot, Laszlo, Beinstein, de Elizalde, Fromm, Emerson, Graziano, Hamilton, Napoleoni, Kliksberg, Sen, Stiglitz, Ansperger, Hessel, Porter, Kramer, Puche, Schvarstein y muchos otros especialistas y politólogos, a través de ideas fuerza denunciante, como la reducción de escala o limitación del hiperconsumismo, la reversión o neutralización de la economía canalla, la indignación frente a las iniquidades y la gran recesión efecto de la financierización sistémica y el imparable avance tecnológico –que no condenamos pero habrá que encontrarle una compensación en materia de ruptura de empleo-, el valor compartido frente a un sistema sitiado, los aires primaverales árabes que soplan en distintas direcciones pero principalmente hacia Oriente bajo el impulso de las “redes sociales” en sus diversas variantes comunicacionales, la inteligencia organizacional, la responsabilidad social, el cuidado ambiental, el cuidado y cultivo de los recursos tangibles e intangibles, la posibilidad de retorno pleno a la cooperación, asociación y solidaridad, así como otras muchas analizadas, y que nosotros hacemos nuestras en esta conclusión integrada y sintética de nuestro propio pensamiento, pues por esta razón las hemos estudiado, subrayado y resaltado con mucho énfasis.

Porque estamos convencidos que es el camino, desafiante y radical sí, pero para nosotros y en principio, el que debe tener prelación ante la bifurcación. No vemos otra alternativa.

En definitiva nuestra Hipótesis, en sus partes A, B, C y D, ha quedado relativamente probada con la mayoría de los elementos de juicio aportados, muchos de ellos contundentes como hemos podido apreciar, pero por supuesto no definitivos ni absolutos, por ello la expresión “relativamente” que para nosotros es la más científica, pues siempre deja abierta una “provisionalidad”, también término claramente científico que dejará siempre abierta la posibilidad a nuevas investigaciones como las que proponemos para actualizar y avanzar de “provisionalidad en provisionalidad”. Ese es el modo de ser del conocimiento científico, o si se prefiere su “deber ser” y nosotros, parafraseando a Teilhard de Chardin, “creemos en la Ciencia”, quien tuvo el coraje de realizar tal afirmación en la plenitud de su ejercicio religioso como jesuita; por cierto confinado y olvidado, fue rescatado del olvido por los más pleclaros pensadores católicos, muchos de los cuales ejercieron la máxima jerarquía eclesial.

Epílogo

Epílogo

Para cerrar este trabajo de investigación, pasamos a realizar resumidamente, en los dos cuadros que siguen, primero la vinculación que existe entre el contenido de cada capítulo y las tres dimensiones ontológicas del título, y luego una conclusión general aplicando el método dialéctico.

INTEGRACIÓN DE LOS CAPÍTULOS DE LA TESIS A LOS CONCEPTOS DE SER, TENER Y DEBER SER

EL SER	EL TENER	EL DEBER SER
<p>° El CAPÍTULO I – BISAGRA HISTÓRICA Es fundamentalmente ontológico y actual, define al ser de los acontecimientos tal como se nos están presentando en el presente, tanto material como espiritualmente (ser material y espiritual), partiendo de interrogar al pasado finisecular del siglo XIX y, principalmente a los más trágicos hechos de la primera mitad del siglo XX, buscando luego auscultar el futuro desde la segunda mitad de éste, para situarnos, en base a la crisis global en curso, preguntándonos acerca de su evolución desde el presupuesto que nos hallaríamos ante un cambio de era que supondrá un nuevo paradigma muy radical e integral. Una de las obras pictóricas más importantes del Proto-Expresionismo, “El Grito” del noruego Edvard Munch parecería querer anticiparnos algo dramático acerca de esa evolución y, en realidad si nos atenemos a los acontecimientos ya ocurridos, nada parece tranquilizador de no adoptarse cambios radicales a nivel global, lo que podríamos acompañar con los</p>	<p>° En el CAPÍTULO III – CRISIS ENERGÉTICA Y AMBIENTAL, se realiza un análisis muy detenido del poder con vocación globalista y de sus interferencias y perjuicios causados en función de intereses que colisionan con el interés general, con hegemonías que ponen en marcha conflictos militares y, aparentemente civiles (revoluciones locales) que buscan alentar su expansionismo, sin medir costos, ni en recursos, ni en vidas propias o ajenas, siempre que se obtengan más beneficios para las elites que detentan el poder basado en el “tener” (financiero y energético, principalmente)). La consecuencia se constituye en un abuso o sobreexplotación de recursos naturales que no repara ni se detiene ante daños ambientales que pueden resultar irreversibles como el caso de limitaciones en la frontera agropecuaria y la tala indiscriminada de bosques, verdadero pulmón oxigenante de la Tierra-patria.</p> <p>° El CAPÍTULO V -</p>	<p>° El CAPÍTULO IV – GÖTTERDÄMERUNG, si bien metafórico, apunta a demostrar que la preocupación por el rumbo de colisión del sistema, en su bifurcación más nefasta, parece una preocupación que no ha quedado circunscripta sólo al pensamiento filosófico, político y económico, sino que también ha preocupado a artistas relevantes que se atrevieron a flanquear los límites de sus creaciones estéticas prospectivamente con un mensaje que, replanteado y reelaborado, escénicamente, en el último cuarto del siglo XX, luego de transcurridos 100 años, tuvo sobresaliente receptividad en el público altamente sensibilizado ya por las desigualdades sociales consecuentes y el daño ambiental, ya a la vista de los dos aspectos éticos y estéticos profundamente negativos, lo que con las renovadas y vanguardistas puestas en escena de la Tetralogía Wagneriana lo mostraron a partir del profundo análisis de George Bernard Shaw, aunque no hubiere sido la única fuente de inspiración de los regisseurs. Ello no</p>

<p>primeros acordes repetidos de la Quinta Sinfonía de Beethoven.</p> <p>° El CAPÍTULO II – CLAVES CIENTÍFICAS, interroga acerca del modo de ser de otros campos disciplinares de la ciencia en los que, aún siendo más duros, y con intentos de predicción determinista, reina sin embargo también la indeterminación y la incertidumbre, la imprevisibilidad y lo estadístico, lo probabilístico. Qué nos queda entonces para una ciencia social, o más específicamente todavía psicosocial, como lo es la Economía que pretende manejarse, en muchos supuestos, con modelos cuantitativos, casi como una ciencia exacta, la mayoría de las veces ignorando que tales recortes analíticos dejan afuera precisamente todo lo vinculado a los riesgos que supone la interactuación colectiva.</p> <p>° El CAPÍTULO VI – EL CASO ARGENTINO, atraviesa las tres dimensiones. Particularmente la Generación del 37 y la Generación del 80 (pensamiento y puesta en ejecución) apuntaron al ser de nuestro pueblo como nación, por supuesto con altibajos, pero siempre con una dirección que se asimilaba bastante a una política de Estado, en lo fundamental centrada en la educación, la formación y la instrucción, basados en la crianza y la cultura del trabajo. Pero lamentablemente, luego de la Organización Nacional y ya consolidada con avances en la participación popular, el quiebre se produce a partir de</p>	<p>¡MIENTE, MIENTE QUE ALGO QUEDA! VERSUS ¡VIVIR EN LA VERDAD!, que pone énfasis en el hiperconsumismo con base en el mercadeo insistente y pertinaz, se vincula obviamente con el tener, sobre todo considerando aspectos psicológicos como las identidades fabricadas, las “necesidades” de diferenciación y la aparentemente terapéutica del “comprar por comprar”, pero surge también de éste, la violación de normas éticas y estéticas de convivencia que analizamos en la columna del deber ser.</p> <p>En el CAPÍTULO VI, se advierte que fue alentado el “tener” y, posteriormente, la superconcentración de la riqueza que desembocó en una escalada de las desigualdades que hizo eclosión en 2001 y 2002, deviniendo de políticas contradictorias (inversión-desinversión, emisión-dolarización, hiperinflación-estabilización, relajación fiscal-restricción fiscal con imposiciones regresivas que comenzaron a generar grandes bolsones de pobreza y marginación, etc. etc.), para concluir en un default de la deuda aplaudido de pie por todos los legisladores y que significó la caída de nuestro país en el descrédito y la desconfianza muy difíciles de remontar, aun cuando se lo está intentando, por caminos todavía no muy claros, aunque debemos considerar un dato importante que es el acortamiento de la brecha de desigualdades, siendo todavía</p>	<p>hubiese ocurrido sin tal apreciación sensible de un público “aggiornado” con las cuestiones fundamentales de su tiempo.</p> <p>° El CAPÍTULO V, también debe incluirse en esta dimensión, pues el eslogan del superministro nazi, se propagó subrepticamente en el marketing, tanto a nivel de gobiernos de diverso signo a los que les venía bien, como a empresas nacionales o multinacionales que, sin declararlo abiertamente, aplicaron tácticas y estrategias similares basadas en la mentira, creando requerimientos y necesidades ilusorias, algunas veces de presuntos efectos casi mágicos y fetichistas, al mejor estilo del “Doctor” Dulcamara, protagonista de “El elixir del amor” de Gaetano Donizetti, que lo anticipara ya en esta ópera romántica de la primera mitad del siglo XIX. Era un embaucador, pero no muy diferente en su promoción y mercadeo de las virtudes de atracción de la pócima para el logro de un enamoramiento. Es decir inescrupulosidad y falta de ética. Mentiras descaradas, que las sociedades parece terminan aceptando, pero que Vaclac Havel contrarresta tanto en lo político como en lo económico y social con su ya famoso lema “Vivir en la Verdad”, pues consideraba que, en general, los pueblos terminaban habituándose a la mentira como si formara parte de su “estilo” de vida y, salvo honrosas excepciones parece ser así. Hoy vemos esto también en la habitualidad de la inseguridad, incluidos no sólo</p>
--	--	--

<p>la interrupción republicana e imitaciones postreras desde 1930, con reformas constitucionales impresentables y negativas, no sólo para la convivencia institucional, sino también para el mismo protagonista que alentaba un presunto beneficio personalista en desmedro, y todavía un resabio triste del caudillaje retrógrado. A ello se agregaron las antinomias reiteradas.</p> <p>° El CAPÍTULO VII – QUO VADIS ECONOMÍA, al abordar aspectos epistemológicos de la ciencia económica, obviamente se está ocupando del modo de ser de ésta, para nosotros, una ciencia social o, más exactamente, psicosocial como dijéramos, con el protagonismo del pánico, muy alejada en términos de resultados y predicciones de las ciencias exactas o cuantitativas, con pretensión determinística o mecanicista, que a la postre, en la mayoría de los supuestos fracasaron, o sea, transformándose por un tiempo en “falacias fértiles” que cuando se descubren ya es demasiado tarde para corregir los estragos socioeconómicos que se producen, generalmente irreversibles a corto o mediano plazo, o por plazos aún más dilatados.</p> <p>° Pero también el CAPÍTULO VIII, guarda vinculación con el ser, especialmente desde la óptica que al respecto tiene Carlos Marx, compatible en muchos supuestos a un místico de la Edad Media, pero además por haber puesto en el “ser genérico” y la presencia, condicionante y a la vez integradora, de los otros, de la</p>	<p>prematureo un pronóstico.</p> <p>° El CAPÍTULO VII, al igual que otros capítulos, obviamente involucra el “tener” (concentración e hiperconsumo) y el “no tener” (pronunciadas y cada vez más extremas desigualdades), y en muchos supuestos denunciados por Loretta Napoleoni, extremos de esclavitud lo cual debería ser incompatible con la “presunta vigencia de sistemas democráticos”. También el enfoque de Christian Ansperger pone en tela de juicio la mismísima “existencia capitalista” al lograr demostrar que lo único que consigue es crear la ilusión de infinitud, cuando la realidad es la limitación y la finitud (mortalidad y alteridad inexcusables), las que no pueden eludirse ni “barrerse bajo la alfombra”, dando la apariencia de una falaz situación de seguridad bajo el paraguas del “tener”.</p> <p>En el CAPÍTULO VIII tampoco se niega significación al “tener”, pero sumamente acotado, incluso en términos de ingresos salariales, pues se estima, particularmente en Marx, que un aumento no sería otra cosa que contar con “esclavos mejor remunerados” pero inconscientes de las verdaderas potencialidades de su espiritualidad. Y en el caso de Sen como hemos visto, se deja aclarado que el verdadero poder de los desposeídos se encuentra en el pleno ejercicio, sin restricciones, de la LIBERTAD, que permite su autodeterminación plena y elecciones de vida desde la participación plena, y no desde</p>	<p>robos, sino otros actos criminales gravísimos y aberrantes frente a los cuales algunas sociedades parecen estar como anestesiadas. Por eso decimos, vivir en la mentira parece formar parte de esto mismo. Lamentablemente nuestros coterraneos saben bastante de ello, no es necesario abundar en detalles. Sin embargo, si se tomara conciencia de que la verdad es un valor ético supremo, tanto como la libertad (y que además le está estrictamente vinculado), sabríamos que podría terminar con todo sistema de embaucamiento, público o privado, e incluso criminal, como se está viendo en muchos países. Es lo que Beinstein denomina los negocios “non sanctos” del sistema o Napoleoni la “economía canalla o salvaje”. “Vivir en la verdad” haveliana es la única estrategia posible para terminar con tal estado de cosas, y es un aspecto fundamentalísimo del deber ser.</p> <p>° En el CAPÍTULO VI, por cierto no es necesario abundar tampoco en exhaustividades en materia de comportamientos éticos y estéticos. Nuestro deber ser en la materia deja mucho que desear y abundan documentos bibliográficos, lo refleja claramente la crónica diaria, incluso sin respeto por la vida y salud de nuestros compatriotas.</p> <p>° El CAPÍTULO VIII – DOCTRINAS CON ROSTRO HUMANO, particularmente en el caso de Adam Smith, apunta fundamentalmente, a la vinculación ineludible que</p>
--	--	---

<p>alteridad, que para este pensador debía ser más significativa en la conciencia colectiva, pero, particularmente, en la clase obrera. Ello es puesto de relieve por Fromm, pero especialmente por Barnett, señalándose en este último caso la relación que también guarda el “ser genérico” con la sensibilidad estética que surgiría de una vista y oído educados, así como otros aspectos de la sensibilidad netamente espirituales y experimentalmente gratuitos.</p> <p>° El CAPÍTULO IX – EN TORNO A LA CULTURA, obviamente pone énfasis en los intangibles y, como consecuencia, en el desarrollo de las potencialidades espirituales del ser, cuya característica más notoria sería la tercera definida por Scheller como lo hemos observado ya en nuestro análisis por el método dialéctico que sigue a continuación. Obviamente, a partir de la crianza, la educación, la formación y la instrucción están en la base del desarrollo pleno de esa espiritualidad trascendente (poder negarse a las presiones orgánicas internas o externas) y evitar condicionamientos que lo sometan o direccionen en un sentido no conveniente para sí mismo o en términos de alteridad.</p> <p>° El CAPÍTULO X, sin duda también nos hace ver el carácter profundamente ontológico que supone comenzar a evaluar la posibilidad de un “tener” que “sea” posible en términos de sustentabilidad. Entendemos</p>	<p>una democracia puramente formal que desnaturaliza la representación, con lo que también queda limitado. Y así, en este capítulo se opta también por ese “tener” acotado a la sola expresión de necesidades básicas, como reza el MODELO MUNDIAL LATINOAMERICANO DE LA FUNDACIÓN BARILOCHE (esto lo sostenemos nosotros).</p> <p>° El CAPÍTULO X - ¿ES POSIBLE QUE EL SISTEMA CAPITALISTA SE ADECUE?, en el fondo plantea una cuestión que es esencial, pero que está vinculada quizá como una nueva forma de contrato social, tanto en lo referido al Capital Social (CS), como al Valor Compartido (VC), a la Responsabilidad Social (RS) en general y a la Responsabilidad Social de la Empresa (RSE) en particular. Es decir, se vincula, en principio, con un tener esencial, o sea una manera de “ser” de un “tener acotado”, medido, que apunta a necesidades o requerimientos básicos desde el punto de vista colectivo, pero también a una ecuación costo-beneficio empresarial razonable, también acotada en su tenencia, particularmente en el enfoque del VC, pero también en la RSE, donde al parecer, cada vez más, las corporaciones se dan cuenta de la necesidad de resolver demandas colectivas, debiendo agudizar su creatividad, imaginación y, sobre todo, poner en marcha los recursos intangibles para lograrlo. Sólo de esa manera podrá retornarse a lo que la vida nos viene</p>	<p>debería haber entre Ética y Economía, las cuales sin embargo fueron dejadas de lado, pretendiendo que la primera no aportaría nada efectivo a la segunda y, además, señalando que el Padre de la Ciencia habría privilegiado el “egoísmo” y el interés exclusivamente personal, particularmente en el comercio, lo que alentaba su desarrollo. Se trató de otra de las tantas “falacias fértiles” funcionales a intereses inconfesables, tergiversando el pensamiento de Smith y dejando ignorado que había sido no sólo profesor de Ética en Glagow, sino también el autor de la “Teoría de los sentimientos morales”.</p> <p>° En el CAPÍTULO IX, según lo visto, también las corazas morales que son capaces de brindarnos una adecuada crianza, educación, formación e instrucción con el pleno desarrollo de intangibles tales como la sabiduría, la cooperación, la asociación, la solidaridad, la gratuidad, el don y otros muchos que se resumen en El Amor, constituyen el sendero posible y único, todo lo cual en términos de valores éticos o estéticos deben internalizarse como lo proponemos, a través de una “educación común y compartida” en el aula, sin distinción de extracciones socioeconómicas ni elitismos de ninguna naturaleza. Recordemos: “PARA EDUCAR UN NIÑO Y UN ADOLECENTE, HOY SE NECESITA EL PLANETA ENTERO”.</p> <p>° El CAPÍTULO X, demuestra claramente también que dichas</p>
--	---	--

<p>que tanto el CS (Capital Social) con sus experiencias comunitarias, como el VC (Valor Compartido) que busca la concomitancia de valor económico más valor social, así como la acción complementaria de la RS (Responsabilidad Social) y la RSE (Responsabilidad Social de la Empresa), todos como una batería de tácticas y estrategias, permitirán la adecuación del título del capítulo, es decir de la tres dimensiones en términos económicos humanísticos.</p> <p>° El CAPÍTULO XI – CRECIMIENTO DESARROLLO Y SUSTENTABILIDAD, se adscribe también a las tres dimensiones del enfoque que propone nuestro título de tesis. En principio decimos son posibles (todos pueden darse y ser sin conflictividades) siempre que sean adecuados, limitados, respetando el orden natural y sus “leyes”, o sea, un entropía transcurrida de acuerdo con ese orden, pero no forzada o incrementada por el hombre, permitiéndole los plazos de renovación y reposición que esas “leyes” regulan. Lo cual no quiere decir que el hombre deje de arbitrar tecnologías derivadas de las investigaciones científicas serias, o sea sistémicas y holísticas, e inter, multi y transdisciplinares atendiendo a la complejidad, a fin de contribuir con tal renovación y reposición, pero con una inteligencia que no tenga problemas de vista y no con la “inteligencia ciega” de la que nos habla Edgar Morin.</p>	<p>señalando por “tradicción” desde hace 3500 millones de años: cooperación, asociación y solidaridad.</p> <p>Obviamente, asimismo nos orienta acerca de un tener fundado en necesidades y requerimientos esenciales a los que ya hemos señalado se refiere el Modelo de la Fundación Bariloche.</p> <p>El CAPÍTULO XI, como lo señalamos, obviamente también se vincula con la dimensión del “tener”, pues si éste es desmedido y supera largamente los requerimientos indispensables, apuntando a lo que algunos autores han calificado como “necesidades o demandas sin límite” o, peor aún, “deseos infinitos”, el crecimiento y el desarrollo resultarían insustentables, y la denominada “Ética del futuro” casi imposible de llevarla a la práctica, y en consecuencia deberíamos de darle toda la razón a la reflexión de Morin acerca de que se trataría de “expresiones edulcoradas”, es decir sólo ilusorias al añadirle a continuación el calificativo de “sustentables”</p>	<p>tácticas y estrategias (CS, VC, RS, y RSE) combinadas, se constituirán en el vinculante definitivo y sin limitaciones entre Ética y Economía, pero además redundará en beneficio de la Estética de nuestra Casa Grande (biodiversidad, no contaminación, bosques frondosos y perennes, ríos, arroyos, mares, playas y riberas limpios y disfrutables, paisajes agrestes que la naturaleza se encargará de plasmar en su belleza con la colaboración humana asociada, en síntesis, CULTURA = NATURALEZA + HACER HUMANO.</p> <p>Y así mismo resulta obvio que esto supone un claro respeto por la “Ética del futuro” a la cual nosotros le debemos agregar de acuerdo con nuestra concepción, la “Estética del futuro”. O sea, duraderas y sustentables para que las generaciones venideras puedan vivir no sólo en un mundo similar al nuestro, sino mucho mejor, y ello es posible como lo sostienen los pensadores y científicos que han trabajado en el Modelo de la Fundación Bariloche.</p> <p>Ello como hemos visto ya en las dos columnas anteriores involucra en esta dimensión del “deber ser” al CAPÍTULO XI, pues se trata en nuestro trabajo de investigación de uno de los ejes centrales que sintetiza muy claramente el Proverbio Nativo Americano que, por ello preside como apertura esta tesis, y dice: “Nosotros no heredamos la tierra de nuestros ancestros, sólo la tomamos prestada de nuestros hijos”.</p>
---	--	--

Conclusión general del mapa conceptual por el método dialéctico

TESIS (EL SER)	ANTITESIS (EL TENER)	SÍNTESIS (DEBER SER)
<p>En las partes A y B de la Hipótesis describimos claramente uno de los aspectos del ser, o sea, de lo que es hoy el hombre, y de lo que como consecuencia hace: hiperconsumo, consumo desenfrenado innecesario e injustificado, que comprometerá severamente la capacidad de carga de la Tierra, pues no hace uso sino abuso de los recursos naturales, lo que a su vez se transforma en “basura” contaminante (CO₂, metano, tecnológica, etc.) o restando posibilidades de recuperación o renovación (desertificación, tala indiscriminada, limitación de la frontera agropecuaria, etc.). Esto es “lo que es” hoy el hombre y el mundo, mientras la mitad del planeta apenas sobrevive. Pero la esperanza no nitzscheana, ésa que se define como virtud, es optimista; el hombre es espíritu, no sólo organismo o materia, y ahí radica la “gran diferencia”. Y ese espíritu, entre otras características, es actualidad pura –no objeto-, su ser se agota en libre y plena realización, se realiza a sí mismo por el solo hecho de su accionar. Y ese accionar y realización son independientes de la conciencia. El hombre es el único ser viviente que puede si quiere, negarse a las</p>	<p>El tener (considerado como posesión material) sobredimensionado sin limitaciones (cosas, artefactos, bienes materiales, dinero, metales preciosos y, en general, todos los recursos tangibles que hemos abordado, en particular, los financieros y energéticos concentrados (algunos de éstos sólo “el mapa”, una representación), todos los cuales también son, forman parte integrante del ser, con algunas de las restricciones señaladas, pero lamentablemente han sido convertidos por “El Sistema” en un arquetipo altamente negativo, que frena o paraliza el desarrollo de los aspectos espirituales más relevantes y positivos del ser humano para la más óptima convivencia planetaria. Hay que precisar que “EL TENER” en el marco de esta investigación queda señalado en la parte C, de la Hipótesis a través de la posibilidad de desarrollar políticas de Estado....</p> <p>El Tener, representa la capacidad que el hombre ostenta de emplear, entre tantas potencialidades, dos de ellas que son inescindibles de su condición humana.</p> <p>° La posibilidad de “Elección”: según Jean Paul Sartre “En cada acto el hombre se elige y elige para los demás”, y la Libertad</p>	<p>Por cierto, ser y tener forman parte de lo ontológico. El ser es. El tener se consustancia en la capacidad de ostentar la aptitud de elección. Dentro de este marco, lo ontológico define al hombre en lo esencial, como sujeto de necesidades y requerimientos materiales y espirituales indispensables, pero que no deberían entrar en desequilibrio, como está ocurriendo hoy, con la balanza totalmente inclinada. La capacidad de “TENER”, la posibilidad de Elección permitiría idear el paso que va desde cómo las cosas son, “EL SER”, a cómo las cosas debieran ser, “EL DEBER SER”. El tener, por lo tanto, deberá adecuarse a las necesidades esenciales básicas. Ello permitiría el integral desenvolvimiento del ser del hombre en aquella característica fundamental y definitiva del espíritu que lo diferencia claramente de los otros seres: la posibilidad de decir no, de negarse a determinadas presiones vitales – orgánicas que lo condicionan, en particular las instintivas (la sensualidad en su sentido más amplio: del poder, de los objetos, de las apariencias, de la alimentación, de la sexualidad, etc.) y así</p>

<p>presiones y condicionamientos de lo orgánico, de la vida, del instinto animal. Y esto también es: puede colocar en “stand by” lo que no quiere que ocurra aun bajo presión. Puede incluso detenerse, negarse, y lo más importante, correlacionarse, lograr imitación, emulación, y así posibilitar el desarrollo pleno de las cualidades espirituales más favorables y positivas al ser de las finitudes existenciales (mortalidad y alteridad), privilegiando los recursos intangibles e inagotables como cooperación, asociación, solidaridad, conocimiento, sabiduría, gratuidad, confianza y muchos otros que se expresan en una sola palabra: Amor, que en nuestro decir es “aquello que queda, cuando todo pasa”. El tener, que también es, no se debería convertir (como está ocurriendo), en un obstáculo para la plena expansión del ser. En este sentido, la característica primordial y diferencial del hombre.</p>	<p>está implicada en la capacidad de elección. ° “El Espíritu”, el Hombre, es el único Ser, incapaz de ser objeto; es actualidad pura, su ser se agota en la libre realización de sus actos. El centro del espíritu, la persona, no es, por lo tanto, ni ser substancial ni ser objetivo, sino tan solo un plexo y orden de actos determinado esencialmente, y que se realiza continuamente a sí mismo en sí mismo. Este acto de “ideación”, presentado a través del análisis fenomenológico por Max Scheller, se constituye en la bisagra que le permite transformar el ser (como las cosas son), y pasar a partir de la libre elección, propia del espíritu humano a considerar el “deber ser” de todo lo existente. El hiperconsumo, como hemos podido apreciar, actúa como un gas paralizante y da rienda suelta a lo más instintivo, inhibe el proceso de “reducción de escala” tan indispensable, o peor aún, hace creer a los consumidores que no sólo serían autónomos, sino que, además, lograrían neutralizar las finitudes existenciales (mortalidad-alteridad), lo cual por cierto es una ilusión, actualizados “espejitos de colores” o barrido bajo la alfombra de tales finitudes. Y entonces el hombre actual de la sociedad consumista tiende a creer en imposibles o en posibles infinitudes existenciales:</p>	<p>lograr el desarrollo pleno de los recursos intangibles, lo que permitirá que los tangibles siempre estén disponibles para satisfacer necesidades esenciales en multiplicidad de alternativas, reemplazos o prestaciones adecuadas. Y aquí aparece claramente el deber ser: los valores éticos y estéticos, pues son precisamente los disvalores los que están impidiendo la aparición de esas alternativas, reemplazos o rotaciones oportunas. Y ello tiene dos calificaciones negativas: la manipulación y la corrupción. O sea, la economía “canalla” o “salvaje” que sigue controlando a la política. Los valores éticos o estéticos sólo pueden transformarse en positivos desde la crianza, la educación, la formación y la instrucción, con una política a favor de la cultura, con una política que controle a la economía y no lo inverso.</p>
---	--	---

	<p>¿acaso no soy lo que tengo? (se pueden citar muchos ejemplos biotecnológicos, quirúrgicos estéticos, esotéricos, de vestimenta y apariencias, de sofisticados y versátiles equipamientos diferenciales, determinada farmacopea y drogas, prostitución, pornografía, etc. etc.), o sea, todo lo que puede adquirirse en el mercado legal o en el mercado paralelo, incluido lo esotérico). ¿Un pacto siniestro?, ¿el “alma fáustica”?, ¿la persecución de lo infinito o imposible para la condición humana? Parecería la muerte del hombre, pero no lo es, en realidad es su propia imagen autoidealizada, la autoadmiraación de su racionalidad o tecnicidad (homo sapiens – homo faber). Pero como señala Morin, el hombre auténtico se halla en la dialéctica del sapiens-demens.</p>	
--	--	--

Aspectos fundamentales derivados de la síntesis	
<p>¿CÓMO ORIENTAR UN MEJOR RUMBO?</p> <ul style="list-style-type: none"> ◦ Con cooperación, asociación y solidaridad. ◦ O sea lo que nos enseña la vida desde hace 3500 millones de años. ◦ ¿Utopía?: ¡Sí, sin ninguna duda o reticencia!, una utopía hoy ineludible, indispensable para, frente a la bifurcación, poder optar por la alternativa óptima: salirnos del rumbo de colisión que llevamos (MDLM) y afrontar el desafío con acciones radicales basadas en creatividad e imaginación. ◦ Y el camino es la crianza, la educación, la formación y la instrucción, orientadas con contenidos mínimos centrados en lo ético y lo estético, de la manera como lo hemos propuesto en esta tesis que, congruente con ello se denomina “El ser, el tener y el deber ser, la necesidad de su equilibrio para el tránsito hacia una economía humanizada”. ◦ Tal equilibrio sólo puede lograrse de esta forma y por dicho sendero planetario, sin ninguna duda. 	<p>REFLEXIONEMOS AL RESPECTO (RAZÓN + PRESENCIA DE MANIPULACIÓN)</p> <ul style="list-style-type: none"> ◦ Lo fundamental es “El territorio” y no “El mapa”. ◦ Tesis, antítesis y síntesis demuestran claramente que de continuar la situación como hasta ahora se cierne la tormenta, a saber: el rumbo de colisión se encuentra asegurado. ◦ Está en juego el destino de la humanidad, su existencia misma. ◦ Pero “El existencialismo es un humanismo” (Sartre), lo que quiere decir que más allá de toda creencia, somos y seremos siempre los verdaderos artífices de nuestro propio destino. ◦ Por ello, a los líderes del mundo que evidentemente no están a la altura de las circunstancias y siguen bailando en la cubierta del “Titanic”, con muy pobres rasgos de la espiritualidad schelleriana, les decimos: ◦ Si la política no logra controlar a la economía (“canalla”, “salvaje”, funcional, manipulativa o, lisa y llanamente, ingenua o irracional (MDLM), la proa seguirá dirigiéndose al “iceberg”. ◦ ¿Y qué es lo que debe controlar la política?: fundamentalmente “El territorio” (hoy global, por supuesto, más allá que tenga inicio en lo local y regional), es el desafío y las acciones radicales de que hablamos, cimentadas con creatividad e imaginación y así “El sistema” puede llegar a salir del “estado de sitio” en que se encuentra. Y si no lo hace (pensamos que sí lo hará), la humanidad deberá buscar otra salida desafiante; esperamos que no sea necesario. Estimamos que no lo será porque: ◦ Como se puede apreciar en el final de las conclusiones de la investigación que hemos realizado hay numerosos indicios de cambio de paradigma y, según hemos podido ver con algunos de los principales autores, advertimos que muchos de ellos coinciden en que “El sistema” va a tener que adecuarse.

Bibliografía

Bibliografía

- Abagnano, Nicola. *Diccionario de filosofía*. México: F.C.E., 1963.
- Agencia Reuters. «El mundo que viene, los próximos meses, críticos para la economía global.» *La Nación*, 11 de julio de 2010.
- Agencias Efe y ANSA. «Hoy nacería el habitante 7000 millones.» *La Nación*, 31 de 10 de 2011.
- Alfsen, Knut. «2010, el año más cálido de la historia.» *La Nación*, 14 de 01 de 2011.
- Ander-Egg, Ezequiel. *Para salvar la tierra, el desafío ecológico*. Buenos Aires: Lumen, 1998.
- Antin, Manuel. «Apartémonos de Ortega y Gasset.» *La Nación*, 21 de 09 de 2011.
- Apps, Peter. «Ante el inicio de un largo período de descontento.» *La Nación*, 17 de 11 de 2011.
- Armendariz, Alberto. «Otra masiva protesta en Brasil contra la corrupción.» *La Nación*, 21 de 09 de 2011.
- Arnsperger, Christian. *Crítica a la existencia capitalista*. Buenos Aires: EDHASA, 2005.
- Atlas del medioambiente de Le Mondé Diplomatique*. Buenos Aires: Capital Intelectual, 2008.
- Bachelard, G. *La formación del espíritu científico: Contribución a un psicoanálisis de conocimiento objetivo*. México: Siglo XXI, 1988.
- Bär, Nora. «Al César lo que es del César.» *La Nación*, 25 de 05 de 2011: 14.
- Barbeito, Alberto C., y Rubén M. Lo Vuolo. *La modernización excluyente, transformación económica y estado de bienestar en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Losada, 1955.
- Bariloche, Fundación. «Modelo Mundial Latinoamericano.» *Nueva Sociedad* (Nueva Sociedad N° 22, enero-febrero, 1976, pp. 16-29), 1976 : 16-29.
- Barnett, Vicent. *Marx*. Buenos Aires: Vergara, 2010.
- Basilea, Banco de Pagos Internacionales de. *78° Informe Anual*. Basilea: BPI, Abril 2007 a Marzo 2008.
- La Tetralogía*. Dirigido por Kupfer-Barenboim. Interpretado por Orquesta de los Festivales de Bayreuth. 1991.
- Tetralogía: El anillo del Nivelungo*. Dirigido por Chéreau Boulez. Producido por Videograbaciones de Philips-Unitel. Interpretado por Orquesta de los Festivales de Bayreuth. 1980.
- Behr, Edward. *El último emperador*. Barcelona: Planeta, 1987.
- Beinstein, Jorge. *Crónica de la decadencia: Capitalismo global 1999-2009*. Buenos Aires: Cartago, 2009.
- Beinstein, Jorge. «El mundo de ayer, lo que la tormenta económica se lleva y lo que trae.» *Mercado*, 2008.
- Beinstein, Jorge. «El Súper gigante inesperado. Todo empezó en Shangai.» *Mercado*, 2008.
- Beinstein, Jorge. «La irresistible suba del precio del petróleo ¿Hacia la crisis energética global?» *Mercado*, 2008.
- . *La larga crisis de la economía global*. Buenos Aires: Corregidor, 1999.
- Beinstein, Jorge. «Las crisis en la era senil del capitalismo, esperando inútilmente el quinto Kondratieff.» *El viejo topo* (El Viejo Topo), 2009.
- . «Prospectiva de la innovación, problemas teóricos, alternativas metodológicas. Balance a comienzos del Siglo XXI.» *Prospectiva Económica Global*. Buenos Aires, 2009.
- Beinstein, Jorge. «Turbulencias, crisis y burbujas.» *Revista Mercado*, 2007.

- Benavente, Jacinto. *Los intereses creados*. ITESM – C.A. GARZA SADA, 2010.
- El huevo de la serpiente*. Dirigido por Igmarr Bergman. 1977 .
- Bloch, E. *El ateísmo en el cristianismo*. Madrid: Taurus, 1983.
- Borestein, Seth, y Julie Reed Bell. «2010 fue un año marcado por desastres naturales.» *La Nación*, 29 de 12 de 2010.
- Bruni, Luigino, y Cristina Calvo. *El precio de la gratuidad*. Buenos Aires: Ediciones Ciudad Nueva, Buenos Aires, 2009., 2009.
- Bunge, Mario. «What is Pseudoscience.» *he Skeptical Inquirer* 9, n° 1 (1984): 36–46.
- Burkún, Mario E, y Guillermo Vitelli. «El neokeynesianismo y la crisis argentina. Criterios tributarios.» *Sociedad y Estado*, N° 141.
- Burkún, Mario E. «La ruptura epistemológica y la teoría del equilibrio general.» *La ruptura epistemológica y la teoría del equilibrio general*. Buenos Aires: UBA, 2007.
- Burkún, Mario E., y Guillermo Vitelli. *Crisis en la madurez del capitalismo. Argentina y Estado Unidos*. Buenos Aires: Prometeo, 2010.
- . *La búsqueda de un paradigma. Grados de libertad de la política económica, Argentina 2000-2005*. Buenos Aires: Prometeo, 2005.
- Burleigh, Michel. *El Tercer Reich. Una nueva historia*. México, D.F.: Punto de Lectura, 2008.
- Capalbo, Lucio. *La resignificación del desarrollo*. Bogotá: Cicus, 2008.
- Capra, Fritjof. *El tao de la física*. Buenos Aires: Ediciones Sirio, 2009.
- Casabé, Horacio David. «La globalización y los desafíos para América Latina frente a un futuro incierto.» 2008.
- Catalá, Prats i. *Gobernabilidad democrática para el desarrollo humano*.
- Chardin, Teilhard de. *El fenómeno humano*. Hyspamérica, 1974.
- Chaves, Jorge Arturo. *Hacia un desarrollo humano integral*. Bogotá: Consejo Episcopal Latinoamericano CELAM, 2006.
- Chomsky, Noam, y Michael Foucault. *La naturaleza humana: justicia Versus poder. Un debate*. Buenos Aires: Katz, 2007.
- Cohen, Joel. «¿Cuánto puede soportar la Tierra?» *La Nación*, 31 de 10 de 2011.
- Corradini, Luisa. «Euforia en Europa tras un acuerdo.» *La Nación*, 01 de 12 de 2011.
- . «La crisis del euro, una amenaza global.» *La Nación*, 29 de 11 de 2011.
- Corradini, Luisa, y Roberto Savio. «¿Hacia dónde va Europa?» *La Nación*, 28 de noviembre de 2010, Sección Enfoques ed.
- Daily, G.C., y O. R. Ehrlich. «Population, sustentability and earth's carrying capacity.» *Bioscience*, 1992: 61-771.
- de Elizalde, Antonio. «Ecología, ética, epistemología y economía, relaciones difíciles pero necesarias.» En *El resignificado del Desarrollo*, de Capalbo Elucio, 111 a 137. Buenos Aires: Unida-Ciccus, 2008.
- De la Guardia, Ernesto. *Libretos y antecedentes históricos de la Tetralogía: El anillo de los nibelungos*. Buenos Aires: Riccordi Americana, 1958.
- Di Tella, Torcuato S. *Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas*. Buenos Aires: Ariel, 2004.
- Diaconú, Alina. «La Navidad nos llama a una tregua.» *La Nación*, 24 de 12 de 2010.
- Duncan, Richard C. «La cima de la producción mundial de petróleo y el camino a la garganta de Olduvai.» 2000.
- Alejandro Nevsky*. Dirigido por Sergio Eisestein. 1938.
- Emerson, Ralph Waldo. *Autoconfianza*. Madrid: ELA, Alfaomega, 2010.
- . *Naturaleza y otros escritos de juventud*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2008.
- Escobedo Fernández, Juan Carlos. *Diccionario Enciclopédico de Mitología Griega*. Bilbao: Fundación Banco Vizcaya, 1989.

- Escudé, Carlos. *Gran Bretaña, Estados Unidos y la declinación argentina, 1942-1949*. Buenos Aires: Ed. de Belgrano, 1988.
- Etcheverry, Guillermo Jaim. *La tragedia educativa*. Buenos Aires: F.C.E., 2007.
- Feguel, Cora. *Innovemos en el aula*. Barcelona: Ediciones Octaedro, 2000.
- Feinmann, José Pablo. *La filosofía y el barro de la historia*. Buenos Aires: Planeta, 2010.
- Ferrater Mora, J. *Diccionario de Filosofía*. Barcelona: Editorial Ariel SA, 2001.
- Figuerola, Juan. «El hiperconsumo de carros particulares, no su vejez, es lo que daña el ambiente.» Editado por Eduardo Mora. *Ambientico*, n° 81 (Junio 2000): 1 a 7.
- Fromm, Erich. *El humanismo como utopía real. La fe en el hombre*. Buenos Aires: Paidós, 2007.
- . *El miedo a la libertad*. Buenos Aires: Paidós, 2007.
- Fuentes, Carlos. «Crisis de civilización.» *La Nación*, 27 de agosto de 2011: 31.
- Fundación Bariloche. «Modelo Mundial Latino Americano.» *Nueva Sociedad*, 1976: 16-29.
- García Delgado, Daniel, y Luciano Noretto. *El desarrollo en un contexto posneoliberal. Hacia una sociedad de todos*. Buenos Aires: Flacso – Ciccus, 2006.
- García Morente, Manuel. *Ensayos y estudios*. Buenos Aires: Losada, 2005.
- . *Lecciones preliminares de filosofía*. Buenos Aires: Losada, 2005.
- Geographic, National. *Energía del futuro, la carrera por los combustibles limpios*. Televisa, 2009.
- Gerchunoff, Pablo, y Lucas Llach. *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas Económicas en la Argentina*. Buenos Aires: EMECE, 2007.
- Godet, Michael. *La caja de herramientas de la prospectiva estratégica*. Paris: Cuadernos LIPS (N° 5), 2000.
- Goma Lanzon, Javier. «El mito, verdad profunda.» *La Nación*, 16 de 05 de 2011.
- Gómez Fulao, Juan Carlos. *Tiempos de economía, épocas de inequidad*. Buenos Aires: EC Ediciones Cooperativas, 2005.
- Graziano, Walter. *Hitler ganó la guerra*. Buenos Aires: Planeta, 2008.
- . *Nadie vió Matrix*. Buenos Aires: Planeta, 2010.
- Greco, Orlando. *Diccionario de Economía*. Buenos Aires: Valletta, 2006.
- Hamilton, Clive. *El fetiche del crecimiento*. Pamplona: Laetoli, S.L., 2006.
- Hauser, Arnold. *Historia social de la literatura y el arte*. Madrid: Debate, 1998.
- Hawking, Stephen, y Leonard Mlodinow. *Brevísima historia del tiempo*. Barcelona: Drakontos Bolsillo, 2008.
- Henderson, Nun, y Mike M. Milstein. *Resiliencia en la escuela*. Buenos Aires: Paidós, 2005.
- Heymann, Daniel. *Desarrollo y alternativas: algunas perspectivas del análisis macroeconómico*. Buenos Aires: Temas, 2007.
- . *Progresos en Macroeconomía*. Buenos Aires: Temas, 2007.
- Iglesias, Graciela. «Auge de las fábricas de reputación.» *La Nación*, 18 de 06 de 2011.
- Ingenieros, José. *El hombre mediocre*. Buenos Aires: Guadal, 2007.
- Kahane, Adam. *Poder y amor, Teoría y práctica para el cambio social*. La Paz: Plurar editores, 2011.
- Kamia, Delia. *José Ingenieros: el pensamiento en sus mejores páginas*. Buenos Aires: Losada, 2003.
- Keynes, John Maynard. *Teoría General de la ocupación, el interés y el dinero*. México: FCE, 1943.
- Klare, Michael T. *Planeta sediento, la nueva política de la energía*. Barcelona: Tendencias, 2008.

- Kliksberg, Bernardo. *Más ética, más desarrollo*. Barcelona: Deusto, 2006.
- Kliksberg, Bernardo, y Tomasini. *Modelos de desarrollo y participación política en América Latina*. Buenos Aires: BID-fce.
- La Nación. «La audacia de imaginar lo imposible.» *La Nación*, 26 de 06 de 2011.
- . «La Presidenta reclamó un "capitalismo en serio".» *La Nación*, 4 de 11 de 2011.
- Laszlo, Ervin. «Caminos hacia la Civilización Planetaria.» En *El resignificado del desarrollo*, de Lucio Capalbo. Buenos Aires: Unida-Ciccus, 2008.
- . *El cambio cuántico. Cómo el nuevo paradigma científico puede transformar la sociedad*. Barcelona: Kairos, 2009.
- Latchinian, Aramis. *Globotomía, del ambientalismo mediático a la burocracia ambiental*. Venezuela-Uruguay: Ediciones Punto Cero, 2010.
- Lederman, León, y Dick Teresi. *La partícula divina. Si el universo es la pregunta ¿cuál es la respuesta?* Barcelona: Drakontos Bolsillo, 2009.
- Leijonhufvud, Alex. *Keynes and the keynesians*.
- Levin, Pablo. *El capital tecnológico*. Buenos Aires: EC Ediciones Cooperativas, 2008.
- Lorenzano, Sesar. *El enigma del arte*. Buenos Aires: Prometeo, 2008.
- Lubich, Chiara. *Economía en comunión, historia y profecía*. Buenos Aires: Ciudad Nueva, 2003.
- Machado, Antonio. *Antología Poética*. Buenos Aires: Bureau, 1999.
- Mann, Thomas. *Richard Wagner y la música*. Barcelona: Plaza & Janes, 1986.
- Marcuse, Herbert. *El hombre unidimensional*. Barcelona: Ariel, 2007.
- Marías, Julián. *Antropología metafísica*. Buenos Aires: Revista de Occidente, 1970.
- Marín Ardila, Luis Fernando. «Reseña sobre las incertidumbres del saber.» *Signo y pensamiento* (Pontificia Universidad Javeriana), enero-junio 2007.
- Markous, María Paula. «Ni la guerra ni la paz sumisa funcionan.» *La Nación*, 01 de 12 de 2011.
- Martinez Alier, Juan. *Curso de Economía Ecológica*. México: Red de Formación Ambiental, ONU, PNUMA, 1998.
- Martínez Landa, Lidia. *Una puesta en escena renovadora y emblemática: el anillo del Nibelungo de Patrice Chéreau (Bayreuth, 1976-1980)*. 15 de 07 de 2009. <http://www.telondelfondo.org/descargararchivo.php?> (último acceso: 2009).
- Marx, Karl. *El Capital*. Vol. I. México: FCE, FCE.
- . *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Buenos Aires: Colihue Clásica, 2006.
- Massuh, Victor. *Sentido y fin de la historia en el pensamiento religioso actual*. Buenos Aires: EUDEBA Ensayos, 1977.
- Moccio, Fidel. *Creatividad*. Buenos Aires: Ediciones Aucan, 1997.
- Mochón, Francisco, y Víctor Alberto Becker. *Economía, principios y aplicaciones*. Buenos Aires: Mc Graw – Hill, 2008.
- Morin, Edgar. *Pensamiento Complejo*. 1977.
- Morin, Edgar. «Por una política de la humanidad.» En *El resignificado del desarrollo*, de Lucio Capalbo, 106-110. Buenos Aires: CICCUS, 2008.
- . *Sobre la Interdisciplinariedad*. Paris: Centre International de Recherches et Etudes Transdisciplinariedad, 2000.
- Morin, Edgar, y Nicolás Hulot. *El Año I de la Era Ecológica*. Buenos Aires: Paidós, 2009.
- Napoleoni, Loretta. *Economía canalla, la nueva realidad del capitalismo*. Buenos Aires: Paidós, 2009.
- Nietzsche, Federico. *Humano, demasiado humano*. 5a. Traducido por Jaime Gonzales. México: Editores Mexicanos Unidos, 1986.
- Nietzsche, Friederich. *Ecce Homo*. Buenos Aires: Ed. Longsellea, 2004.

- Núñez, María Isabel. *Revista del Instituto de Investigaciones Educativas* 9, nº 16 (/diciembre/2005).
- Omerod, Paul. *Por una nueva economía; las falacias de la ciencias económicas*. Barcelona: Anagrama, 1995.
- Osorio, Fernando. *Ejercer la autoridad. Un problema de padres y maestros*. Buenos Aires: Noveduc, 2009.
- Página/12. «Quejosos pero optimistas.» *Página/12*, 03 de 2011 de 2011: 29.
- Patel, Raj. *Cuendo nada vale nada. Cómo reformar la sociedad de mercado*. Buenos Aires: Marea, 2010.
- Pesis, Susana. *Al planeta lo salvamos entre todos*. Buenos Aires: Ediciones B, 2009.
- Porter, Michael E., y Mark R. Kramer. «Cómo reinventar el capitalismo y generar una ola de innovación y crecimiento.» *Harvard Business Review*, enero-febrero 2011.
- Prats i Catala, Joan. *Gobernabilidad democrática para el desarrollo humano*.
- Prebisch, Raúl. *Obras 1919-1949*. Vol. Tomo IV. Buenos Aires: Ed. Fund. Raúl Prebisch, 1993.
- Premat, Silvina. «Hay que enseñarles a los chicos a convivir.» *La Nación*, 21 de 09 de 2011.
- Prieto, Pedro. «El desplome financiero, efecto visible de la causa oculta del cenit mundial del petróleo.» septiembre, 2008.
- Puche, Paco. «Por qué cooperamos.» *Revista Ambiente y Sociedad*, 2011: Editorial EcoPortal.net.
- Repetto, R. «Los activos ambientales en la contabilidad nacional.» *Investigación y Ciencia* 6-11.
- Rodríguez Pardo, Javier. *Vienen por el oro, vienen por todo*. Buenos Aires: Ciccus, 2009.
- Roll, Eric. *Historia de las doctrinas económicas*. Buenos Aires: FCE, 1994.
- Rousseau, Jean Jakes. *Del contrato social*. Buenos Aires: Alianza Editorial, 1982.
- Ruiz Marrero, Carmelo. *El fin del crecimiento*. argenpres.info, 2009.
- Saborido, Jorge R.E., y Rubén L Berenblum. *Breve historia económica del Siglo XX*. Buenos Aires: Macchi, 1999.
- Sagastizabal, María de los Ángeles. *Aprender y enseñar en contextos complejos. Multiculturalidad, diversidad y fragmentación*. Buenos Aires: Noveduc, 2009.
- Saint-Exupéry, Antoine de. *El principito*. Buenos Aires: EMECE, 2001.
- Samaja, Juan. *Epistemología y metodología*. Buenos Aires: EUDEBA, 1999.
- Samuelson, Paul A., y Wiliams D. NordHaus. *Economía*. Buenos Aires: Mc Graw – Hill, 1995.
- Sanjurjo, Liliana, y María Teresita Vera. *prendizaje significativo y enseñanza en los niveles medio y superior*. Rosario: Homo Sapiens, 2006.
- Sartre, Jean Poul. «El existencialismo es un humanismo.» (Edhasa) 1989: 1 a 20.
- Schvarstein, Leonardo. *La inteligencia social de las organizaciones, desarrollando las competencias para el ejercicio efectivo de la responsabilidad social*. Paidós, 2006.
- Seifert, Roberto, Roberto R. Casas, y Alberto de las Carreras. «Amenaza: Avanza la degradación de los suelos.» *La Nación*, 02 de 01 de 2011.
- Semanario Perfil. «Marshall McLuhan.» *Suplemento Cultura*, 17 de 07 de 2011: 8, 9 y 10.
- Sen, Amartya. «El papel de la ética empresarial en el mundo contemporáneo.» —. *Teorías del desarrollo a principios del siglo XXI*. Washington, DC.: BID.
- Sen, Amartya, y B. Kliksberg. *Primero la Gente. Una mirada desde la ética del desarrollo a los principales problemas del mundo globalizado*. Barcelona: Deusto, 2007.

- Shaw, Geoge Bernard. *El perfecto wagneriano*. Buenos Aires: Americana, 1944.
- Sills, Davies L. *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*. Madrid: Editorial Aguilar SA, 1979.
- Sola, Juan Vicente. «La buena economía.» *La Nación*, 17 de 11 de 2011.
- Soros, George. *El nuevo paradigma de los mercados financieros para entender la crisis económica actual*. Buenos Aires: Taurus, 2008.
- Spengler, Oswald. *La decadencia de Occidente: bosquejo de una morfología de la Historioa Universal*. Madrid: Espasa-Calpe, 2006.
- Stiglitz, Joseph. *Caída libre. El libre mercado y el hundimiento de la economía global*. Buenos Aires: Taurus, 2010.
- Stiglitz, Joseph E. *El malestar en la globalización*. Buenos Aires: Taurus, 2002.
- Strata, Isabel. «La crisis de la deuda soberana le abre las puertas a la recesión.» *Clarín*, 09 de 10 de 2011.
- Stuart Mill, John. *Principles of Political Economy*. Londres: Longmans, Green and Co., 1923.
- Sullivan, J. W. *Beethoven: su desarrollo espiritual*. Buenos Aires: Sudamericana, 1946.
- Tobin, James. *La teoría general de Keynes cincuenta años después*. Buenos Aires: Tesis, 1988.
- Tokatlian, Juan Gabriel. «Una política nuclear.» *La Nación*, 18 de 02 de 2011.
- Tolstoi, León. *Qué es el arte*. Buenos Aires: Editorial Tor, 1958.
- Tomberg, Igor. *Rusia e Irán establecen las bases de una nueva distribución de las fichas en el tablero energético mundial*.
- Vazquez, Luciana. «Estilos de crianza..., ¿modelos de país?» *La Nación*, 10 de 04 de 2011.
- Vieytes, Rut. *Metodología de la investigación, en organizaciones, mercado y sociedad . Epistemología y técnicas*. Buenos Aires: Editorial de las Ciencias, 2004.
- Vitelli, Guillermo. *Negocios, corrupciones y políticas, las repeticiones de la Argentina*. Buenos Aires: Pendergast, 2006.
- Wagner, Christiane. *Entender la ecología, como funciona el equilibrio natural, sus puntos débiles y la influencia humana*. Barcelona: Blum - Fotografic, 1999.
- Wallerstein, Immanuel. *Análisis del sistema mundo. Una introducción*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2006.
- . *El moderno sistema mundo*. Buenos Aires: Siglo XXI de España Ed. SA, , 1998.
- . *Las incertidumbres del saber*. Barcelona: Gedisa, 2005.
- . *Un mundo incierto*. Buenos Aires: Sorsal, 2005.
- Yepes, Luis Eduardo. «Václav Havel: valores esenciales para una nueva humanidad.» En *La resignificación del desarrollo*, de Lucio Capalbo. Buenos Aires: Unida – Ciccus, 2008.
- Zalduendo, Ignacio. «Por qué aprender matemática.» *La Nación*, 17 de 05 de 2011.
- Zuretti, Juan Carlos. *Breve historia de la educación*. Buenos Aires: Editorial Claridad, 1988.
- Zweig, Stefan. *El mundo de ayer*. 12. Buenos Aires, Barcelona: Ediciones Acantilado, 2008.